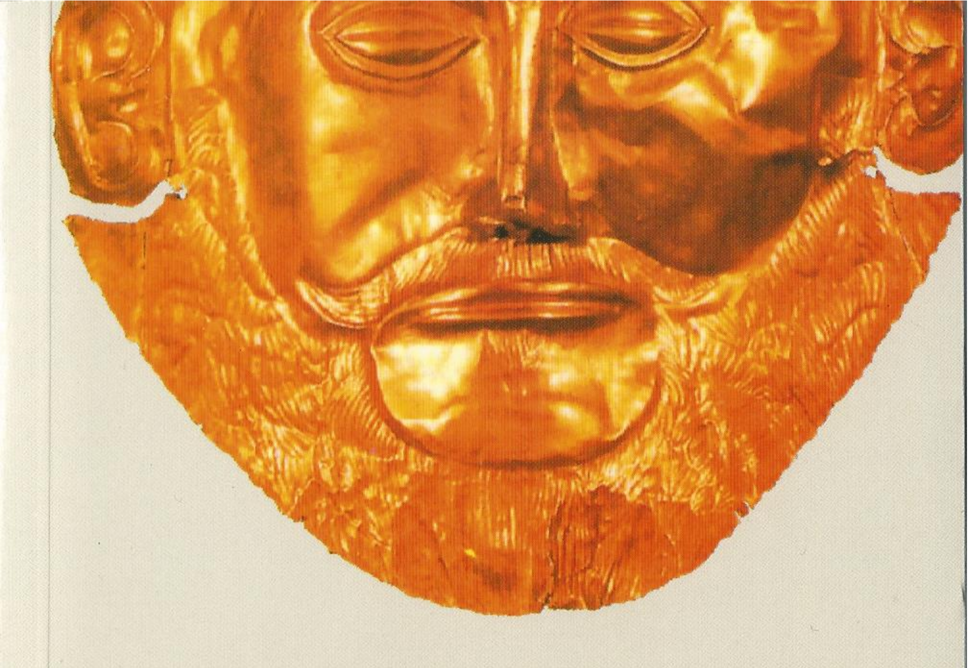


BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

HOMERO

ILÍADA

VERSIÓN DE RUBÉN BONIFAZ NUÑO

ΩΜΗΡΟΥ ΙΛΙΑΣ

HOMERO

ILÍADA

Introducción, versión rítmica y notas de

RUBÉN BONIFAZ NUÑO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2005

OBRAS DE HOMERO

ILÍADA



BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

PROGRAMA EDITORIAL

El texto griego se tomó de: *Thesaurus Linguae Graecae PILOT CD ROM #C*, University of California, Irvine, 1987, y los versos 548, 550-552 (VIII), 458-461 (IX), 543 (XI), 269 (XIV) y 604 (XVIII), de: HOMERI *Opera*, ed. David B. Monro et Thomas W. Allen, ed. tertia, Oxonii, E Typographeo Clarendoniano, 1920 (repr. 1978).



Primera edición: 1996 y 1997
Segunda edición: 2005

Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Impreso y hecho en México

ISBN 970-32-0674-3

INTRODUCCIÓN

I

EL HÉROE

El poema y la erudición

Todo, en torno a la indudable realidad de los poemas homéricos, se vuelve en incertidumbres y conjeturas. Surgen éstas como intentos de solución a problemas en ellos mismos planteados; y es en ellos mismos donde se encuentra la única autoridad que sustenta tales intentos.

De los propios poemas, pues, se originan las conjeturas; la única fuente de elementos capaces de probar su veracidad, son los propios poemas.

La *Ilíada* y la *Odisea* narran acontecimientos relacionados con la guerra de Troya. A partir de su narración, se supone que esa guerra es un hecho históricamente real; pero los datos originales acerca de ella, se encuentran todos en lo que narran la *Odisea* y la *Ilíada*.

Poemas de perfecta opulencia, en los cuales se señorean los universales recursos de la poesía; escritos en versos hexámetros que no vacilan en su estructurada construcción, obligan a conjeturar que dan cima a una copiosa tradición que les otorga su vigor y sustentamiento.

Se supone, así, que esa tradición, constitutiva de la épica griega, consiste en la exposición oral de episodios bélicos cantados o recitados con acompañamiento musical, por poetas cuyo nombre se ha perdido.

Prueba la existencia de la sobredicha manera de expresión, lo que en la *Ilíada* (IX, 186-189) se dice acerca de que Aquileo, acompañándose de la lira, cantaba glorias de hombres, y lo que

en la *Odisea* se lee acerca de los cantos de Femio y Demódoco (I, 338 ss., VIII, 577 ss.).

Los poemas homéricos, de esta suerte, son la sola prueba de la existencia de la hipótesis así planteada.

Y lo mismo ocurre en todo cuanto con ellos se relaciona. Por ser las primeras grandes obras escritas de la cultura europea, por su grandeza innegable, por su condición de fuentes culturales, han sido durante los siglos, asediados por la erudición; ésta, maridada con la fantasía, ha asaltado cada episodio, cada verso, podría decirse que cada palabra suya.

Filólogos, geógrafos, arqueólogos, historiadores, han ensayado en ellos su imaginación y su sapiencia, llegando en ocasiones a increíbles o iluminantes extremos.

En cuanto a la cronología que con los poemas se relaciona, se admite, por lo general, que los hechos a que se refieren, la guerra de Troya y los que inmediatamente la siguieron, ocurrieron alrededor del 1250 a.C., antes de la invasión dórica de la Grecia continental. Tal admisión se funda, por decir algo, en que los dorios combatían a pie y con armas de hierro, en tanto que los personajes de los poemas lo hacían en carro y con armas de bronce, o en que la Grecia cuya índole se percibe en el Catálogo de las Naves de la *Ilíada* (II, 494 ss.), es evidentemente previa a aquella que correspondería a la existente durante la presencia dórica, en los llamados Siglos Oscuros.

Los poemas están escritos en una lengua que, se dice, nadie habló nunca. Básicamente jónica, contiene elementos eólicos, arcadio-chipriotas, beocios, que en ella se combinan y se funden; por otra parte, en esa lengua aparecen formas pertenecientes, además de a regiones, a épocas distintas; se trata, pues, de una lengua que se juzgaría literaria. Nadie la habló nunca, se dice, en lugar alguno de la Grecia continental ni de la insular, ni en el continente ni en las islas del Asia Menor. Pero podría de-

cirse también que, si nadie la hablaba, era, en cambio, entendida por todos. De allí la persistencia y la duración de los poemas con ella logrados.

La naturaleza de esta lengua, sumada a hechos tales como el de que en los poemas abunda la continua repetición de fórmulas y modos cuya insistencia fomenta la credibilidad de que fueron aprendidos de memoria en obras anteriores; el de que en ellos se advierte a menudo la interpolación de asuntos y episodios no directamente relacionados con aquellos que constituyen su argumento principal; el de la abundancia de contradicciones o anacronismos o incongruencias que en los poemas mismos ocurren, ha llevado a la erudición a proponer el problema relativo a si son obra de uno o de varios autores.

Hay quienes afirman que la variedad de dialectos y tiempos y la presencia de los hechos antes aducidos, indican que los homéricos consisten en una suma de poemas anónimos, los cuales durante siglos, se fueron sumando y aglutinando hasta generar la unidad que ahora conocemos. El genio unificador que los rige habría nacido, así, por una suerte de generación espontánea, en el caos primordial de esa suma de mezclas sucesivas.

Otros, fundándose precisamente en la presencia de genio tal, aseveran que los poemas tienen un autor único o a lo menos principal; aquel que, siguiendo la antigua tradición admitida por los griegos mismos, recibe el nombre de Homero.

A propósito del tiempo donde ese autor pudo haber vivido y creado su obra, se conjetura que fue posterior al de la colonización jónica del Asia Menor, la cual llevó a esas zonas la civilización griega.

Concretamente, y con base en la afirmación de Herodoto, se admite como posible que Homero nació alrededor del 850 a.C.; se piensa, por diferentes razones, que fue jonio de alguna isla de Asia Menor. De allí la primacía jónica de su lengua.

Sea como fuere, en el siglo v a.C. existían ya ejemplares escritos de la *Ilíada* y la *Odisea*, y su texto, casi como nos ha llegado, fue establecido primeramente por los alejandrinos, particularmente por Aristarco, en el II a.C.

Los poemas homéricos, según dije ya que se supone, vienen a llevar a su culminación una tradición. Ésta se constituyó mediante la obra de anónimos poetas que, ante determinados auditorios, cantaban o decían acerca de asuntos, personajes, hechos tenidos por verdaderos, y cuyo conocimiento era compartido por quienes los oían. Así, todos sabían acerca de la guerra de Troya y de los héroes tales como Aquileo, Agamenón, Héctor y Odiseo, y de las hazañas por ellos consumadas. Inventores o simples repetidores; improvisadores o memoriosos, los poetas exponían ante ellos lo que, por conocido, era capaz de agradarles.

El oyente de tales poemas, de acuerdo con lo afirmado por los estudiosos, encontraba su placer en escuchar historias que sabía bien, y que se le contaban de manera nueva o usual, según las capacidades y el ingenio del poeta que lo hacía.

Empero, la situación ha variado. Ahora a cualquier lector, incluso infantil o por entero ignorante de los asuntos allí ostensibles, los poemas homéricos, en su indudable realidad, se le ofrecen siempre novedosos e iluminantes, susceptibles siempre de una nueva comprensión.

Pese a la erudición, que ante ellos y en este aspecto parece salir sobrando, la virtud de esos poemas los hace, aun para el no avezado, causa permanente de reflexión y aprendizaje; además de perpetuo venero de enseñanzas en las artes literarias, fuente profunda de lecciones morales para los individuos y los pueblos de todos los tiempos.

Como continuo lector de ellos, aquí expondré algo de lo que la *Ilíada* me ha sugerido y enseñado.

INTRODUCCIÓN

El asunto

La historia narrada en la *Ilíada* es, en esencia, muy simple. Aquileo, el óptimo de los guerreros aqueos, alterca con Agamenón, el rey más poderoso. Abusando de tal poder, Agamenón lo humilla quitándole una esclava que Aquileo había conquistado en combate.

A fin de vengarse de la humillación, Aquileo decide abstenerse de guerra y entregar a los aqueos a la fuerza del troyano; de esa suerte, Agamenón y los aqueos que no se opusieron a la humillación, al ser derrotados, habrán de comprender el error que cometieron.

Para llevar a efecto su designio, pide a Tetis su madre obtenga de Zeus que dé asistencia a los troyanos. Ella lo hace.

Luego de una serie de combates de éxito variable, Héctor acorrala a los aqueos en sus naves, y comienza a incendiarlas.

A ruegos de Patroclo, el amigo más amado de Aquileo, éste le permite que armado con sus armas, rechace a Héctor y a los troyanos.

Va Patroclo al combate, cumple su propósito acometiendo grandes hazañas, hasta que, con el auxilio de Apolo, es muerto por Héctor, quien le expolia las armas y se las viste él mismo.

Vuelven los troyanos a asaltar las naves. Aquileo, desarmado, se muestra ante ellos con tan terrible apariencia que los fuerza a detenerse.

Tetis le consigue inmortales armas forjadas por el mismo Hefesto.

Aquileo se reconcilia con Agamenón; olvida su cólera contra él, asunto del poema, y la sustituye con otra dirigida principalmente contra Héctor, y extendida a los troyanos todos. Retorna Aquileo al combate; cumple ingentes hechos de armas.

Se enfrenta, al fin, con Héctor. Con la ayuda de Atenea, quien con engaños logra que éste detenga la huida que había emprendido al ver acercarse al otro, le da muerte. Los aqueos maltratan su cadáver, que es llevado a las naves.

Aquileo hace crueles funerales a Patroclo, y luego organiza juegos fúnebres en su honor.

Príamo, auxiliado por los dioses, va ante Aquileo para rescatar el cadáver de Héctor. Aquileo, que de colérico se ha vuelto por un instante en sentimental, acaso porque sabe que su muerte seguirá en breve a la de Héctor, se lo entrega. En la ciudad se le rinden a éste los honores debidos.

El juicio de Paris

El mito sitúa la raíz de la guerra de Troya, uno de cuyos episodios se relata en la *Ilíada*, en el litigio por precedencia de hermosura causado por Eris, la Discordia.

Ésta, envidiosa por no haber sido, como lo fueron los demás inmortales, invitada a la celebración de las bodas de Tetis y Peleo, se presentó allí, empero, y arrojó entre las diosas una manzana de oro con la inscripción "A la más bella".

Hera, Atenea y Afrodita pretendieron al punto apropiársela, seguras, cada una, de merecerla por pleno derecho. Tan bien comprendían el esplendor de su forma. Pero sólo a una podía serle otorgada.

Para dar término a su disputa, Zeus dispuso que la resolución se encomendara al juicio de un mortal; para la cuestión se escogió a un hijo del rey de Troya Príamo: a Paris, el cual debe de haber sido considerado perito en esa suerte de asuntos.

Él, pastor a la sazón, apacentaba en los vértices del Ida los rebaños de su padre. Hermes le llevó a las diosas y le trasmitió la encomienda de Zeus.

Paris, quien al principio se resistía, desganado, a aceptarla, acabó por someterse a la voluntad del máximo dios. Entonces, frente a él, las tres depusieron la túnica.

Imposible tarea, para el que se hundía absorto por el deslumbramiento, la de discernir cuál de ellas habría de alzarse con la victoria, merecida en verdad por la perfecta belleza de cada una.

A fin de persuadirlo a la decisión última, Hera le ofreció allí que, de ser ella la elegida, le concedería el señorío sobre Asia entera; Atenea, para el mismo caso, la victoria en los combates que emprendiera; a su vez Afrodita, quien acaso por conocer su propia naturaleza entendía cuál era la índole de aquel juez, le prometió la unión con la más hermosa de las mujeres. Paris le entregó la manzana de oro.

No fue, pues, como comúnmente se piensa, la superioridad de la belleza de esta diosa lo que ocasionó tal entrega; no existen grados o matices en la absoluta perfección. Las tres diosas, sin duda, eran por igual dignas del premio. En realidad, lo que determinó la decisión de Paris fue la diferente condición de las recompensas propuestas.

A Paris, hombre inclinado al ocio, al placer otorgado por los sentidos, al goce brindado por la comodidad individual, no lo tentaba el señorío sobre los pueblos; hombre valiente y osado, pero no sabedor de la alegría del combate, el cual evitaba en cuanto le era posible, carecía de interés por el vencimiento de otros; en cambio, para su índole delicada, concupiscente, egoísta y sensual, Afrodita le ofreció la que le era más codiciable: el óptimo de los placeres elevado a su cima.

Y se lo cumplió. La recompensa prometida fue Helena, hija de Zeus y de Leda, esposa legítima de Menelao rey de Esparta. De allí la raptó Paris y la condujo a su patria.

De ese rapto de Helena creció, según el mito, la guerra de Troya.

Paris

Ese mítico juicio, como bien se sabe, sólo en una ocasión es aludido en la *Ilíada* (XXIV, 28-30). Allí se dice acerca de la causa del odio concebido por Atenea y Hera contra Príamo y su pueblo. Ellas se conocen ultrajadas por la enajenación de Paris, quien, cuando las diosas llegaron al sitio donde pastoreaba, prefirió, a su deber de premiar a la de mayor belleza, otorgar su alabanza a aquella que le ofrecía la recompensa más de su gusto: a Helena, esa "lujuria luctuosa" que habría de acarrear el acabamiento de su magna ciudad.

Empero, fuera de esa alusión directa, a lo largo de todo el poema se dejan apreciar permanentes evidencias de que el tal juicio es el origen de aquella guerra de la cual, como ya se dijo, se relata en él un breve episodio.

Así, el ya mencionado inexorable odio de las diosas despreciadas; odio manifiesto en primer lugar hacia Afrodita, esa "mosca perruna" (XXI, 421) contra quien Atenea incita a Diomedes (V, 131-132) y a quien más tarde ella misma, feliz, ataca y lastima (XXI, 423-425), y ejercido luego hacia Troya y los troyanos, cuya ruina final ambas habrán de causar.

En el mismo sentido, se sabe que Hera sudó y fatigó sus caballos reuniendo el ejército de los aqueos para el sitio y el asalto de esa ciudad (IV, 25 ss.), y, el propio Zeus lo dice, su rencor contra ella sólo se satisfaría si se le diera devorar crudos a todos sus habitantes (IV, 31-36).

Por otra parte, en el poema se tiene por indudable origen de la guerra troyana el hecho de que Paris, recibido amistosamente por Menelao en Esparta, traicionó y violó su hospitalidad; sedujo y raptó a Helena su esposa legítima, y además se llevó muchos de sus bienes.

A fin de prevenir el conflicto engendrado por hecho tal, los aqueos, tratando de evitar la guerra, enviaron a Troya una embajada, comandada por Odiseo y el propio Menelao, con el propósito de obtener la devolución de Helena; al no conseguirla, decidida la guerra que no pudieron impedir, reunieron la ingente fuerza que acaudilló Agamenón, rey de Micenas y hermano mayor de Menelao.

En esa fuerza tomó parte gran número de caudillos, de los cuales fueron los óptimos Aquileo, Ayante Telamonio, Idomeneo, Néstor, Odiseo, el otro Ayante, Diomedes y algunos más; bajo su mando se armaban huestes prácticamente innumerables. Ése fue el pueblo congregado, con el apoyo de los sudores de Hera, para la destrucción de Troya, destrucción que la diosa estaba dispuesta a cambiar por la de Argos, Esparta y Micenas, sus ciudades preferidas. Hasta ese extremo la empujaba su odio (IV, 50-54).

Así pues, presentes en la *Ilíada* como efecto del juicio de Paris, están el odio de las diosas por él defraudadas; el designio de éstas dirigido a acabar con Troya, y, en especial, la unión del mismo Paris con Helena, quien fue la recompensa ofrecida por Afrodita, a cambio de ser declarada la de mayor belleza.

El carácter revelado por Paris al preferir esta recompensa a la propuesta por las otras diosas, se pormenoriza en el poema, acaso como un recurso útil para hacer resaltar, por contraste, el de Héctor su hermano.

Recuérdese que Hera le había ofrecido el dominio de Asia, y Atenea, la victoria en cuantos combates empeñara.

La *Ilíada* muestra a Paris como al hombre del todo despreocupado por el comportamiento, la opinión y el destino de los demás. Únicamente su propio bien es la causa de su preocupación. Rey él mismo, así lo llama Atenea (IV, 96), no siente interés alguno por su pueblo, al cual, por cierto, no gobierna. En

momento alguno padece remordimiento o congoja, como lo hacen Helena y Menelao, por los dolorosos trabajos que su acción culpable ocasiona.

Ahora bien: si el gobierno y la suerte de su propio pueblo no le son motivo de interés, menos podría engendrarle alguna ambición el dominio de pueblos desconocidos. Por eso, la recompensa propuesta por Hera le habría sido del todo indigna de atención.

En cuanto a la victoria en combate, recompensa ofrecida por Atenea, él expresa su desinterés al sugerir, una vez, luego de haber sido derrotado, que la victoria no depende de los hombres sino de los dioses. Y dice: "Ahora con Atenea me venció Menelao; mas yo a él, otro día; pues también junto a nosotros hay dioses" (III, 339-340). Superflua y no de tomarse en cuenta le era, pues, la propuesta de Atenea.

Paris, en la *Ilíada*, aparece de continuo como alguien que se complace en refinamientos.

De esta suerte, son bellísimas, son variadas, multicolores, sus armas (VI, 321;504); su casa es bellísima (III, 421); él mismo se la edificó empleando a los óptimos carpinteros de Troya (VI, 314-315); en ella, la cámara es "bien oliente, fragante" (III, 382), y en la cámara, los lechos son torneados (ib., 391) y calados (ib., 448).

Cuando se trata de encontrar el más hermoso peplo existente en el palacio, ése, puede suponerse, estará hecho de acuerdo con el gusto de Paris; en efecto, es obra de las bordadoras sidonias llevadas por él a Troya (VI, 289-292). Es claro que un hombre así, tuvo que preferir la lujuria, así fuera luctuosa, al dominio de los pueblos y a la victoria sobre los hombres.

Su presencia inicial en la *Ilíada* revela ampliamente el carácter del personaje. Ufano de los dones de Afrodita (III, 64-65), seguro de su apariencia, aparece armado con armas que se su-

gieren como de fantasía: la piel de un leopardo, el arco, la espada tachonada de plata (III, 17-18; 334). Confiando en que su belleza lo hará ser estimado como eficiente capitán por los enemigos (III, 43-45), se jacta caminando a grandes pasos, y desafía a combate singular a los óptimos aqueos (ib., 19-25).

Pero cuando Menelao acepta el desafío, él se refugia entre sus compañeros, evitando, pensando que puede hacerlo, la lucha por él mismo propuesta (ib., 30-32).

Obligado por Héctor, quien entre otras cosas lo llama mujeriego (ib., 39), termina por aceptarla. Combatirá con Menelao por Helena y las riquezas que rapiñó en Esparta. El vencedor se quedará con mujer y riquezas, y así se pondrá fin a la guerra (ib., 67-75).

Se arma luego para el combate; al hacerlo, pone en evidencia un hecho nuevamente explicador de su carácter: él, poseedor de toda suerte de opulencias gratas a los sentidos, carece de coraza propia: ha de usar la de su hermano Licaón, que convenientemente se adapta a su pecho (ib., 332-333).

Ocurre el combate, y Paris recibe vergonzosa golpiza. Al chocar contra su yelmo, se quiebra la espada de Menelao (ib., 362-363). Éste, entonces, se arroja contra él; lo agarra por el empenachado yelmo, lo derriba y lo arrastra hacia los suyos; casi lo asfixia con la correa que le sujeta el yelmo bajo la barba. En ese punto interviene la protectora Afrodita: rompe, primero, la ahogadora correa, y luego lo transporta a aquella cámara suya, bienoliente y fragante, y lo reúne con Helena (ib., 374-382; 423-426).

Helena le echa en cara su cobardía y sus jactancias. Él ni siquiera se inmuta. La victoria no le significa nada; hoy la obtuvo Menelao, será de él otro día (ib., 428-440).

Y aquí se revela en plenitud lo que para él es realmente valioso; tan golpeado como está, tan humillado como debería sen-

tirse, disfruta el inaplacable deseo de copularse con la mujer, y la conduce a la cama (ib., 437-446). Ella, naturalmente, ésa fue la recompensa de Afrodita, lo sigue.

Es de observarse que Paris, en caso de ser muerto por Menelao, podía renunciar a Helena, esa cumbre de todos los placeres concebibles; pero estando en vida se rehúsa, aun coléricamente, a tal solicitada renuncia. Él consiente, incluso, en devolver las riquezas robadas; incluso en renunciar a bienes suyos que de seguro le son preciados. Pero nunca podrá dejar que se vaya de él esa mujer donde su sensualidad descubre a cada momento el acto de todas sus potencias (VII, 361-364).

Con todo eso, Paris es valiente. Así lo declara Héctor mismo, buen juzgador en esa materia (VI, 521-525). No fue poco, en verdad, el valor requerido para llevarse, de su mismo palacio, a la esposa legítima del rey de Esparta. Se da a entender, así, cómo es que alguna vez, a pesar de no desearlo, se precipita al combate con ímpetu similar al del caballo entero corriendo al pasto de las yeguas (ib., 506-511).

Tal es el hombre sin voluntad de honra, sensual y egoísta, en la enajenación del cual tuvo raíz la guerra cuyo término habría de ser el acabamiento de Troya; esa guerra que otro, su hermano Héctor, sin haber en nada tenido parte en la acción que la motivó, deberá tomar libremente sobre sí como una carga propia e irrenunciable, hasta alcanzar finalmente, él sabe que así habrá de ocurrir, el término de su propia vida.

Paris y Héctor

Bien se conocen uno al otro los dos hermanos; así, Héctor puede calificar a Paris: "Eres valiente, pero de grado flaqueas y no quieres" (VI, 522-523), y éste, a su vez, a Héctor: "Siempre, para ti, el corazón es como un hacha infrangible que va a través del

leño [...] y aumenta la fortaleza del hombre; así, para ti, en el pecho el pensar es intrépido" (III, 61-63).

De esta manera se advierte que Héctor conoce que su hermano es débil por falta de voluntad, en tanto que éste sabe bien que la voluntad, esto es la acción del corazón y el pensar, es el perpetuo motor de la acción de Héctor.

Héctor, como es notorio, ninguna responsabilidad tenía en cuanto a la guerra que asolaría a su ciudad; pero en esa guerra, por voluntaria decisión personal, a él le correspondía la parte mayor. Su hermano Paris le ocasionaba esa situación, que él asumía como destino.

Él, al combatir, no pretendía más ganancia propia que la de mantener su prestigio de valiente; ésa era la gloria de su padre y la suya. Fundamentalmente, buscaba la de otros; guerreaba defendiendo a sus conciudadanos más débiles que él, a sus esposas, a sus hijos; a su patria, pues, en el más certero significado de esta palabra.

Conducía, además, una guerra que no deseaba. Paris la había causado; por tal razón él no dudaba en reprobarlo e incluso en querer que hubiera muerto.

Pero Héctor pretendía, sobre todo, la paz para Troya. Su primera aparición en el poema así lo demuestra. Sus palabras iniciales son para reprochar a Paris su índole de seductor de mujeres y su cobardía en la pelea (III, 39-58); pero luego grandemente se alegra, cuando piensa que la paz puede lograrse mediante el combate singular con Menelao que el mismo Paris propone (III, 67-76). En ese combate está, para él, la última esperanza de la paz, esa que significaría la salvación para su ciudad y, por tanto, para él. Fallida tal esperanza por la índole de su hermano y por la intervención de los dioses, a él no le queda más que persistir en la lucha cuya inutilidad conoce (VI, 448-450), hasta intentar conseguir con ella el lustre de una muerte honrosa.

La aristía

En tres diversos libros de la *Ilíada* se expone la superioridad que alguno de los héroes revela por sobre los demás; esos libros han sido tradicionalmente llamados *Aristía* de Diomedes (V), *Aristía* de Agamenón (XI), *Aristía* de Menelao (XVII).

La palabra *aristía*, tomada de la griega *aristeia,* del verbo *aristeuo,* "señalarse como el óptimo", suele traducirse a nuestra lengua como principalía; a nuestra lengua actual, yo prefiero traducirla como optimación.

Mediante esta palabra se expresaría cómo, en determinada ocasión, un héroe se señala como el óptimo entre todos.

De las tres optimaciones sobredichas, la de Diomedes se me aparece ejemplar, dado que descubre la naturaleza de los hechos mediante los cuales un héroe llegaba a ostentarse como el óptimo. Todos esos hechos son bélicos, productores de matanza y sangrientos despojos y persecuciones; de vertimientos de sangre humana y divina.

Así, en ese libro V, se observa cómo Diomedes hace sucumbir a muchedumbre de guerreros menores, y, entre los mayores defensores de Troya, da a la muerte a Pándaro (V, 290-296) y con un golpe de risco obliga a Eneas a salir del combate (ib., 301-310).

Y no queda allí sólo: autorizado por Atenea, ataca y lastima e insulta a una deidad, Afrodita (ib., 330-351); por su propia cuenta, hace crecer su osadía hasta el extremo de intentar combatir con Apolo (ib., 432-438), y finalmente, luego de herir a Ares, auxiliado por la misma Atenea, lo fuerza a refugiarse, entre quejas, en las moradas olímpicas (ib., 855-871).

Ésa es la naturaleza de los hechos que, entre los aqueos, hacían el óptimo de alguno de los héroes. Bien se comprende que

así haya sido. En efecto, los aqueos llegaron a Troya con el propósito de asaltarla y destruirla; por eso, mientras a más enemigos mataran, más próximos se ponían a la consecución de su presa. El héroe óptimo, así, era aquel que por su valor y su fuerza y con el apoyo divino, consumaba la mayor mortandad; por medio de ésta auguraba el cumplimiento de sus fines.

La aristía *de Héctor*

Si la tradición designa como optimaciones de Diomedes, Agamenón y Menelao los libros V, XI y XVII de la *Ilíada*, a mi entender, en su libro VI se expone la actitud interior mediante la cual Héctor se revela como el óptimo de los héroes; yo llamaría, por tanto, a ese libro, la optimación de Héctor. Éste, en él, se revela como el héroe mayor del poema; aquel junto al cual incluso el gran Ayante aparece oscuro y mezquino.

Su heroísmo, más que en la fulgurante acción, se descubre en la voluntad moral que la funda.

Aconsejado por su hermano Heleno, va Héctor a la ciudad, con el fin de disponer que las mujeres hagan ofrendas y votos a Atenea, con el ruego de que dé la victoria a los troyanos consintiendo en que Diomedes sea vencido (VI, 85-101).

Allí se encuentra con su madre, quien le ofrece vino para que, después de efectuar las libaciones rituales, lo beba y restaure sus fuerzas, menguadas en defensa de lo suyo; esto es, se comprende, su ciudad, sus parientes, sus conciudadanos mujeres, hombres y niños (ib., 251-262).

No lo acepta Héctor: sucio de matanza, no debe hacer esas libaciones; y en cuanto a él, no ha de beberlo, por temor de disminuir el ánimo y el valor que le son necesarios para su asumida tarea (ib., 264-268).

Mas adelante (ib., 360-362), se rehusará a aceptar el descanso ofrecido por Helena; no puede él concederse reposo alguno, porque fuera de la ciudad hay combate, y los troyanos lo requieren para su defensa.

Así pues, no ha de restaurarse con el vino ni de darse respiro; su ánimo y su valor, aun menguada su fuerza, han de estar íntegros a fin de que, al momento, esté él en condiciones de cumplir el deber que, para el beneficio de otros, le imponen su corazón y su pensar, suma de su propia voluntad.

Él mismo ha de exteriorizar ante Andrómaca los motivos por los cuales se consagra al cumplimiento de tal deber.

La esposa se lamenta del descuido en que, a causa del ánimo guerrero del héroe, están ella y su hijo, y le ruega que, dado que él es todo cuanto tiene, abandone la lucha; Andrómaca presiente que ese ánimo esforzado que Héctor se empeña en mantener entero, finalmente habrá de perderlo (ib., 407-438).

Y él explica, con la desesperanzada lucidez que su conciencia le infunde.

En primer lugar, pero ha de suponerse que no por cierto principalmente, él hace la guerra para proteger el honor de su nombre frente a las mujeres y los hombres de Troya. Ellos lo despreciarían si él, como un cobarde, se alejara del combate. Y además, y esto ha de juzgarse lo principal, él no puede hacer tal cosa porque su alma se lo prohíbe; porque él aprendió a ser valiente siempre y, por conquistar su propio honor y el de su padre, a combatir continuamente entre los delanteros (ib., 441-445).

Mucho se ha comentado el primero de los motivos por los cuales, según él mismo explica, Héctor guerrea. Teme la condenación del juicio de los demás por mostrar cobardía, como cuando reacciona ante los reproches de Sarpedón, Glauco o Apolo (V, 472-477; XVII, 142-155, 586-590), o por ceder a la imprudencia, como cuando, en un modo de suicidio, permanece

fuera de los muros de Troya a fin de que no lo culpen por no haber atendido el dicho de Polidamante, quien, ante la presencia de Aquileo, aconsejó que todos se refugiaran en la ciudad (XXII, 99-130).

Pero el motivo expuesto en segundo lugar es el que me parece de mayor significación. El alma de Héctor le manda no mostrar cobardía, porque él aprendió a ser valiente. Y si se indagara de quién lo aprendió, la respuesta no podría ser más que una: de sí mismo, de su propia libre voluntad que así lo decidió. Por su propio designio, pues, adquirió el valor que acaso no era suyo por naturaleza. Y ese valor, lo sabe él bien, porque de continuo lo afirma, será la causa de su muerte.

De esta suerte, desde atroces y dolidas profundidades, desnuda ante la esposa su mayor secreto: el desesperado conocimiento de lo inútil de su lucha. Porque, al igual que Agamenón, a quien el supremo dios se lo prometió asintiendo con el ceño, ese signo irrevocable y forzosamente cumplible (II, 112-113; I, 524-527; IV, 163-165), Héctor, en su mente y en su alma, sabe bien que inevitablemente Troya habrá de ser destruida por los aqueos, y que así también desaparecerán Príamo y su pueblo.

Y el dolor más grande no lo aflige por la suerte de su madre, su padre, sus hermanos, los troyanos todos, sino por la de Andrómaca, quien padecerá siendo esclava en la casa de algún enemigo; entristecida, escuchará las palabras de alguno memorioso de que ella fue la esposa del óptimo de los defensores de Troya (VI, 450-461).

Así, al mismo tiempo que Héctor demuestra que es simplemente un hombre común, amante sobre todo de su familia, revela cómo, sólo por su voluntad de ser valiente, de asumir por esto mismo el deber de guardar a los otros batiéndose en una guerra que sabe injusta y perdida, y en cuya causa no tuvo parte alguna, se acrece hasta lo sublime, se optima a sí mismo entre todos.

Estas declaraciones de Héctor publican la índole humanamente superior del sentido que él mismo ha determinado para su vida, y si se relacionan con la que contienen sus palabras previas a la lucha final (XXII, 397-405), harán ostensible su entera perfección.

En tanto que los aqueos pelean por ganancias materiales, así lo comprueba la conducta de Aquileo quien se abstiene de guerra cuando Atenea le asegura que a cambio de la que Agamenón le arrebata, recibirá una presa grandemente mayor (I, 213-214), la cual efectivamente recibe (XIX, 242-248; 278-279), y no entrega a Príamo el cadáver de Héctor sino a cambio de infinitos rescates (XXIV, 579), Héctor combate por la gloria de su padre y por la suya, y éstas, según puede juzgarse, radican en llevar, hasta el propio final y en defensa de otros, una guerra de antemano perdida, con tal de dejar como herencia una lección de valentía y honor.

Acaso la naturaleza no lo hizo valiente; pero, él mismo lo dice, aprendió a serlo; contrariando quizás aquella suavidad de carácter por la cual Helena se sintió protegida (XXIV, 768-772), como hombre que es acepta tenazmente el combate en su sangriento transcurso y sus funestas consecuencias, a fin de mostrarse a sí mismo que tal aprendizaje fue eficiente.

Así como sabe que fatalmente Troya será destruida y que morirá él mismo, tiene, quizá, la conciencia de otra verdad: que él es únicamente el instrumento empleado por Zeus para complacer la soberbia de Aquileo. Con todo eso, a su hora se enfrentará a éste, a sabiendas de que la muerte le llegará de sus manos. Y es aquí donde dirá, como para sí mismo, aquellas palabras extremas: su esperanza es cumplir antes del final una hazaña que le gane el respeto de los presentes, que lo observan desde los muros de la ciudad, y de los futuros, que hallarán en su lucha una causa de aprendizaje.

Lo aquí dicho acerca de su última decisión individual, es aplicable a sus acciones en común, a su función como conductor de las fuerzas troyanas.

Resistiendo a plena conciencia a fuerzas superiores, su conocimiento pleno del desenlace fatal de la guerra, su decisión de ejecutar previamente una acción ejemplar, explican enteramente sus palabras y sus hechos al capitanear a los suyos.

Su gallardía, su furia, su ejemplo, sus exhortaciones, son sólo un medio que inyecta en quienes lo siguen el valor preciso para buscar una victoria irrealizable. Empero, antes de ser vencidos, es lo que él afanosamente pretende, deberán elevarse a sí mismos a las cumbres de la acción hazañosa, y mantener así para siempre su propio prestigio y el de él, por patente consecuencia.

De esta suerte es como los impulsa a traerle fuego con que incendiar las naves aqueas, prometiéndoles el triunfo definitivo (XV, 718-725), aunque en su interior presentía quizá que el arder de la primera de ellas sería el signo de la definitiva perdición. Pero ese incendio previo a tal perdición, sería la ansiada acción digna de gloriosa memoria. Una demostración más de que, por propio designio, aprendió a ser valiente, y de que lo hizo bien.

El proceder de Héctor, dirigido por su convicción de la inevitable derrota y por su necesidad de alentar a su gente para el combate, como si la victoria fuera posible; encaminado a incitarlos a luchar junto a él, igual que él, a fin de mantener con hechos el honor de su nombre, se alumbra abiertamente en dos ocasiones (VII, 538-541; XIII, 825-828). En ambas pone al parejo una irrealidad y una aparente certeza: la de ser él un dios y la que tiene de vencer a los aqueos.

Esto, que superficialmente juzgado se ha entendido como un exceso en la jactancia, en su hondura encierra algo mucho más complejo, y que involucra, tomando en cuenta si habla él para sí mismo o para los demás, significados manifiestamente opuestos.

Dicho a los guerreros troyanos, consiste en una decisiva exhortación al combate; éstos, fiados en la seguridad de triunfo que Héctor les infunde, habrán de luchar con magnificadas fuerzas.

Dicho para Héctor mismo, expresa la certidumbre de la ineludible derrota; él, en realidad, declara que tan imposible le es alcanzar la condición divina, como lograr el vencimiento de aquellos enemigos.

Así, lo que procura con su discurso es que tanto él como los suyos pongan por obra, antes de ser acabados, una acción memorable y merecedora de duradera admiración.

Ése es Héctor; ésos, su voluntad y sus motivos de combatir. Por eso, aun cuando la cima de sus poderes guerreros es alcanzada cuando él quebranta con un peñasco la puerta guardiana del muro de los aqueos, o cuando inicia el incendio de una de sus naves, para mí su real y verdadera optimación se expresa en el libro VI, donde se pone a la luz la voluntad moral que lo dirige.

Dimensiones guerreras de Héctor

Aun cuando en el poema aparece como el más fuerte de los defensores de Troya; aun cuando Aquileo, al decidirse a cesar de la guerra vengándose así de la afrenta de Agamenón, sabe que los aqueos lo echarán de menos al ser derrotados por Héctor, y ésta es, por cierto, la primera vez que su nombre aparece en el poema (I, 242-244), tal como si él fuera, por más fuerte, capaz de vencerlos, Héctor se deja ver a menudo como siendo, en realidad, guerrero físicamente inferior a los óptimos de los aqueos. Esto se hace patente cuando él mismo admite tal inferioridad.

Así lo hace en el punto donde elude el combate con Ayante, porque recuerda que Zeus se desplace contra él cuando se enfrenta a alguien que le es superior (IX, 542-543); así también, cuando reconoce ser muy inferior a Aquileo (XX, 434).

No obstante esa inferioridad reconocida, él les hace frente, y no obstante su propia superioridad sobre él, ellos lo temen.

En la ocasión en que lanza a los óptimos de sus enemigos un desafío a singular combate (VII, 73-75), éstos, temerosos, vacilan en aceptarlo (ib., 92-93); allí, Agamenón le dice a su hermano que Aquileo mismo se helaba de pensar en trabar combate con Héctor (ib., 113-114).

En ocasión diferente, Ayante confiesa a Menelao el miedo que siente de lo que a manos de Héctor pudiera ocurrirles (XVII, 240-244).

La aparente falta de fundamento de esos temores, se ostenta, en el caso de Ayante, en los momentos donde lucha con Héctor; en el combate singular, él muestra que en todas las armas es el mejor (ib., 244-272); cuando pelean entre muchos, Héctor no logra dañarlo con la lanza; él, por lo contrario, lo deja moribundo al golpearlo con un pedrusco (XIV, 402-413).

En cuanto a Aquileo, sus fuerzas son tan superiores que Héctor no cuenta, ante él, con la mínima oportunidad de salvarse (XXII, 312-330).

Pero si Aquileo y Ayante, sin duda los mejores, lo temen, no es extraño que lo teman los demás aqueos, juzgándolo capaz de vencerlos.

Héctor es inferior guerrero, pues; pero al parecer infundadamente, es temido como terrible y real amenaza.

La condición humana del héroe

Héctor funda su grandeza en su propia original pequeñez; él es únicamente un hombre; es el hombre en su terrible soledad de ser; endeble y limitado, se afianza en su voluntad y resiste; se opone, cuidando la dignidad de su condición, a las incontrastables fuerzas traídas en su contra.

Cuando ha muerto ya, y los dioses disputan acerca de la suerte de su cadáver, Hera, cuyo odio no ha llegado a saciarse, declara con desprecio la simplemente humana índole de Héctor, contraponiéndola a la semidivina condición de Aquileo: éste es el brote de una diosa, en tanto que aquél, luego de haber nacido, chupó el pecho a una mujer (XXIV, 58-59); de allí, para ella, su definitiva inferioridad.

Movido en su interior por análogo desprecio, el pasajeramente derrotado Agamenón había dicho con exasperada amargura su admiración porque Héctor, hombre sólo, no nacido de dios ni de diosa, ejecutara tan poderosas acciones (X, 47-50).

Despreciada por la diosa, inconcebible en sus efectos para el semidiós, la vileza de la condición humana es vencida por Héctor, y ésta es levantada a niveles de exaltación.

Glorificándola con su clarividente conciencia, con la voluntad de heroísmo que dirige sus actos a la incesante ofrenda de sí mismo, Héctor se desprende del poema como la indisputable representación del héroe verdadero.

El único augurio a que se atiene, es aquel que lo dispone a exponerse por la salvación de su patria (XII, 243).

Él, conocedor quizá de que Zeus, a fin de cumplir su designio de otorgar a otro la gloria última y permanente, a él puede concedérsela sólo pasajera, y de que, por tanto, el favor que le presta no es auténtico, expresa rigurosamente tal conocimiento, al decir que expulsará a los aqueos si es que en verdad el Cronida lo impulsa contra ellos (XIII, 148-149).

Tal impulso, bien a su pesar lo conoce, no es en modo alguno verdadero. Él no habrá de expulsar a los aqueos. Perdida con los resultados del duelo entre Paris y Menelao, su última esperanza de paz, ha de admitir, pues está convencido de tal cosa en su mente y en su alma, que los aqueos finalmente consumarán la destrucción de la ciudad.

Ahora ha matado a Patroclo, Aquileo volverá al combate. El final, pues, está próximo. Acaso fatigado ya de servir como instrumento a las caprichosas voluntades de los dioses, decide emplear la suya precipitando sobre sí mismo ese final que se acerca. Aquileo va a regresar. Polidamante aconseja a los troyanos que se recojan en la ciudad, a fin de resistir tras sus muros la furia vengativa del Pelida (XVIII, 254-282).

Héctor, aun cuando comprende la justa prudencia del consejo, se rehúsa a atenderlo. Los troyanos permanecen en el campo. La negativa de Héctor producirá la muerte de muchedumbre de los suyos, y esto, por fin, le será el pretexto bajo el cual, en el último instante, se determinará a quedarse solo fuera de los muros de Troya (XXII, 99-130).

Allí, domado por la lanza de Aquileo, incluso sin poder llevar a efecto la última deseada hazaña, perderá esa vida cuya carga, quizá, se siente ya incapaz de seguir soportando (ib., 355-363).

De esta suerte, incitado por su voluntad de honor y su esperanza de gloria, sucumbe Héctor el hombre.

Con sólo mirarlo conoce al inconmovible enemigo. Conoce su propia inferioridad en fuerza física, su humana debilidad. Todos las conocen. Empero, asumiéndolas, las ha llevado a tal punto, que las ha convertido en causa de temor para quienes en física fuerza lo superan.

Su condición de hombre, que lo hace endeble ante enemigos partícipes de la condición de los dioses, lo hace a la vez más fuerte que aquéllos.

Únicamente hombre, consciente de sus límites, se esfuerza en llevarse sin tregua hasta lo último de éstos, venciéndose de continuo a sí mismo. Y los semidioses, testigos de ese vencimiento permanente, sin llegar a caer en la cuenta de por qué, sienten que podrían ser a su vez superados por aquel a quien pueden vencer fácilmente. Y lo temen.

Vacilan y sienten miedo a la posibilidad de combatir contra alguien que, sin más dictado que el de su propia libre voluntad, toma sobre sí la parte mayor de una guerra en cuyas causas no ha participado, en defensa de hombres y mujeres más frágiles que él mismo.

Lo advierten así, no lo comprenden, y, como ante todo lo desconocido, tiemblan y se ofuscan. Allí está, en su integridad, alguien capaz de sustentar algo que ellos desconocen casi por entero. Está allí, ante ellos, el hombre con su esencia de sustentador de valores morales.

En resolución, al decidir su propia conducta, Héctor no depende de los dioses; actúa en su propia contra, pues tal decisión lo llevará necesariamente a la muerte, y no lo hace por enajenación o porque los dioses lo hayan privado del juicio, sino por su libre y consciente elección de hombre.

Sabedor de su propio futuro, no lo elude, como acaso podría hacerlo si atendiera las solicitudes de Andrómaca, sino que lo asume sin consideración a su propio daño. Él es el único entre los personajes del poema, que se muestra capaz de libre voluntad, obediente sólo a los dictados de su alma, de su corazón, de su mente.

Paris, Agamenón, Glauco, al actuar en su propio perjuicio, lo hacen por factores externos a ellos mismos; por enajenación (*atê*), porque, temporalmente, algún dios les ha quitado la capacidad de juicio.

Héctor, por razones superiores, emplea contra su propio interés dicha capacidad.

Conoce sin dudas las consecuencias de su voluntario designio y, plenamente responsable de lo que hace, las asume, comprobándose a sí mismo la libertad moral que lo hace superior, porque lo autoriza a cumplirse como hombre.

La resistencia

Héctor es, en la cultura europea, el primero de los héroes de la resistencia. Los mexicanos, hechos durante los siglos a resistir la ofensa de externos agentes bélicos superiores en fuerza a nosotros, y que en ocasiones pretendieron atribuirse el carácter divino; los mexicanos, pues, hemos de reclamar como nuestro a ese héroe, víctima de una situación análoga a la que nosotros hemos sido obligados a soportar.

Cuauhtémoc, en el tiempo el primero de nuestros héroes, se emparienta con Héctor en diversos aspectos principales: tomó sobre sí la parte principal de una guerra en cuya causa no tuvo intervención alguna, y en la cual, por destino, desaparecidos Moctezuma y Cuitláhuac, tuvo que acaudillar a los suyos; previamente a su caída, cumplió una hazaña de gloriosa memoria, defendiendo a su ciudad metódicamente sitiada. Ya indefenso, recibió la muerte por manos de uno en cuya voracidad había un alma de hierro.

Quizás haya pueblos que por su naturaleza y por su historia lleguen a considerar que en la *Ilíada* el modelo heroico, en lo sumo de sus lumbres, reside en Aquileo.

Para pueblos como el mexicano, ese modelo se alumbra incomparablemente en el Priámida. Para nosotros, en la condición de ese hombre, en su voluntad de resistir con honor, se enraiza la lección moral manifiesta en el poema.

La versión

Siempre he juzgado que, en la versión de los clásicos griegos y romanos, se ha de tener como propósito la más apegada literalidad, palabra a palabra.

Empero, tal propósito resulta patentemente ilusorio cuando se intenta cumplirlo en una versión de la *Ilíada* a la lengua que hoy hablamos en México.

Ésta, con todos sus posibles méritos, se revela incapaz de suministrar ya no se diga equivalencias, pero ni siquiera aproximaciones a la opulencia de vocabulario, a la flexibilidad en la versificación, la variedad de recursos, la capacidad sintáctica del griego homérico.

La exasperante apariencia de sencillez con la cual en él se exponen lo mismo el relato de una batalla que la imagen de un objeto o la descripción de un estado de conciencia, apariencia que lleva aparejado un conjunto innumerable de sugerencias de orden intelectivo, emocional o sensorial, obliga a menudo a quien se aplica a traducirlo, en su intención de convocar alguna de dichas sugerencias, al empleo de elementos ornamentales o explicativos inexistentes en el original. Así, desfigurada o suprimida su aparente sencillez, se pierde en la versión uno de los rasgos esenciales del texto vertido; la versión se vuelve en parafrástica y se convierte en mera manifestación del gusto y los alcances de comprensión de quien vierte.

Se muestra imposible, en nuestra lengua, reproducir la exactitud, la precisión expresiva de la homérica; ejemplo claro de ello lo ofrece la multiplicidad que en este último poseen los matices personales y temporales del verbo.

Imposible se muestra así mismo, por lo demás, intentar una versión palabra a palabra del texto homérico. Existe en él, por ejemplo, gran número de partículas que en él refuerzan sonidos o significados, y que en nuestra lengua, en muchas ocasiones, tendrían, de traducirse, un efecto distinto y aun contrario de aquel que en el original las hace indispensables.

Habida cuenta de tales dificultades y de otras muchas que podrían aducirse, se advierte la vanidad implícita en el esfuerzo

de ponerse a la tarea de dar en nuestra lengua una nueva versión de la *Ilíada.*

Con todo eso, puede haber razones que lo justifiquen.

Por una parte, la lengua griega clásica, por desgracia, es estudiada y conocida cada día por menos gente, a causa del menosprecio que actualmente padece ese tipo de estudios. Dada, pues, esa circunstancia, y a fin de poner al alcance de quien, de nosotros, está incapacitado de llegarse directamente al original homérico, alguna vía que lo acerque a sus permanentes valores, otra versión de la *Ilíada* encontraría en eso cierta justificación.

Por otra, pudiera presentarse una razón de menores pretensiones que la anterior. Quien intente la versión, puede suponerse, ha encontrado en sus aproximaciones a la *Ilíada*, quizá durante largo tiempo, una serie de enseñanzas de índole diversas y, sobre todo, un placer de tal manera definitivo, que le infunde una suerte de necesidad de trasmitirlo.

Acaso sea esta segunda razón la que me ha impulsado a emprender la versión que ahora ofrezco.

Se acostumbra, en música, hacer, para el piano, transcripciones de partituras orquestales. Se consigue, así, un modo de esquema fiel correspondiente a un múltiple universo sonoro. Los violines, las violas, los violoncelos, los contrabajos, las maderas, los metales, las percusiones, reducen allí sus voces a las que producen los macillos al golpear el cordaje del piano. Empobrecidas de tal manera, proporcionan, no obstante, una idea capaz de sugerir la idea vertebral del universo que esquematizan.

Algo análogo es lo que he pretendido hacer en esta versión del poema.

En cuanto me ha sido posible, he buscado dar una noción de la sencillez y la precisión expresiva del original; he evitado, por eso, ceder a cualquier tentación de introducir ornamentos o aclaraciones. En lo posible también, para conservar en algo el

sistema formular del poema y las maneras de su origen oral, he mantenido las repeticiones de expresiones en él persistentes; en cuanto a las palabras que estimo de especial carácter he procurado traducirlas siempre por una sola nuestra; en lo que respecta a otras he usado en su versión los sinónimos que me han parecido más oportunos.

En lo que concierne al ritmo, empleo en mi versión la transcripción "bárbara" del hexámetro por un verso de número de sílabas variables entre las 13 y las 17, con acentos fijos en la primera y la cuarta de las últimas cinco. En ocasiones, con el fin de no alterar el significado y la unidad del verso, me he tomado la licencia de añadir una sílaba, haciendo así versos de 18 de ellas. He procurado, según el caso, mantener la unidad conceptual o los encabalgamientos de los versos originales, y hacer fácil y comprensible sin esfuerzo la lectura de la versión entera.

Durante muchos años, el acercamiento a la *Ilíada* me ha sido fuente de conocimientos y de placer. Consideraría que mi trabajo de verterla a nuestra lengua no ha sido vano, si algo de ese placer se trasmitiera a mis posibles lectores.

Agradecimiento

Las últimas palabras de esta parte de la introducción, son para dejar constancia de mi gratitud al admirable maestro y excepcional amigo Roberto Moreno de los Arcos. Nunca, sin su interés y eficacísimo auxilio, hubiera yo podido dar término a la versión de la *Ilíada*.

II

ARGUMENTO DEL POEMA

I

Cólera

Se pide a la diosa que cante la cólera de Aquileo, originada en el altercado de éste con Agamenón, y, por designio de Zeus, causa de males para los aqueos (1-7): Apolo provocó ese altercado. Crises, sacerdote suyo, fue a los aqueos a redimir a su hija, cautiva de Agamenón, a cambio de grandes rescates y para honra del dios a quien servía (8-21). Agamenón lo expulsó con ignominia, y Apolo esparció terrible peste en el real aqueo (22-52). Para aplacar al dios, Aquileo convoca al ágora, y en ésta el adivino Calcante declara que la peste acabaría sólo si Criseida fuera devuelta. Aquileo ofrece protegerlo (53-129). Irritado Agamenón contra éste, acepta devolver a Criseida; pero, contra la opinión de Néstor, decide tomar, en lugar de la presa que se le quita, a Briseida, cautiva de Aquileo (130-311; 318-347). Encolerizado por tal injuria, Aquileo resuelve que él y los mirmidones se abstendrán de la guerra, a fin de que, debilitados por su ausencia, los aqueos sean derrotados por Héctor y los troyanos. Su madre Tetis lo confirma en propósito tal, y le promete conseguir que Zeus lo favorezca excitando la fuerza de los troyanos (348-427). Entre tanto, el ejército se purifica y se ofrecen sacrificios a Apolo (312-317); Criseida es devuelta a su casa, y con ella se llevan hecatombes para ofrecerlas al dios. Inmoladas éstas y, aceptada la devolución de la cautiva, la culpa queda

expiada (428-487). En el Olimpo, Tetis, hablando secretamente con Zeus, obtiene de éste la seguridad de que, mientras Aquileo se abstenga de combatir y no sea satisfecho por los aqueos, dará la victoria a los troyanos (488-533). Hera, que odia a éstos, se siente ofendida por esos designios clandestinos; disputa con Zeus acerca del caso, y él la hace callar amenazándola con violencia (534-567). Se contristan por esa causa los dioses, a quien la conducta de Hefesto devuelve la alegría y la risa (568-600). Luego de una fiesta que duró todo el día, cada uno de los dioses se retira a su morada. También Zeus va a su lecho, y lo sigue Hera su esposa (601-611).

II

Sueño. Catálogo de las naves

Zeus, con el fin de cumplir la promesa hecha a Tetis y dar satisfacción a Aquileo, envía a Agamenón una visión nocturna que, en nombre suyo, lo incite a emprender el combate en la esperanza de vencer a Troya ese mismo día (1-40). Llegado el día, Agamenón, habiéndole dado entera fe, revela su sueño y su ánimo a los príncipes de los aqueos; convoca luego al ágora a todos los demás (41-100). Desconfiando del pueblo, intenta probar su disposición a guerrear, y simula ante él que piensa ha llegado la hora de regresar a la patria. En oyéndolo el pueblo, ya fatigado por la larga guerra, se precipita en tumulto a las naves y se prepara a navegar, pensando en ese regreso (101-154). Atenea, efectuando de grado el encargo de Hera, se llega a Odiseo y le manda que con preces, oprobios, amenazas, detenga a cada uno, a fin de llamar a todos nuevamente al ágora (155-210). Restaurada ésta, allí Odiseo castiga públicamente a Tersites, hombre feo y maledi-

ciente, quien no cesaba de urgir a todos al regreso (211-277). Cohibido, el pueblo se doblega finalmente, y atiende a los discursos de Odiseo y de Néstor, quienes, recordando antiguas promesas y profecías, las emplean para suscitar la esperanza de expugnar a Troya en poco tiempo (278-368). Entonces Agamenón se dispone al combate, y colma de deseos de combatir el ánimo de todos (369-393). Se arma el ejército; con los primeros de los aqueos, banquetea Agamenón; los demás, en donde les corresponde, toman también la comida y ofrecen sacrificios; después, ordenada cada nación bajo las órdenes de su propio caudillo, adelantan formados en línea de batalla. Agamenón, por gracia de Zeus, sobresale entre todos (394-484). Aquí viene la minuciosa enumeración de las naves, los pueblos, los caudillos que siguieron a Agamenón a la guerra troyana. Por fin, formadas sus falanges, avanzan por el campo (485-785). Por su parte, los troyanos, teniendo a Héctor como caudillo, salen de la ciudad dispuestos al combate; ellos y sus aliados son aquí enumerados también, aunque más brevemente que sus enemigos (786-877).

III

Juramentos. Observación desde el muro. Combate singular de Alejandro y Menelao

En el primer encuentro, Paris se adelanta y provoca a combatir con él a los óptimos de los aqueos (1-20); pero cuando Menelao se le aparece bajando de su carro, él huye hacia los suyos, perdido el ánimo (21-37). Poco después él mismo, reprendido por Héctor, ofrece enfrentarse en combate singular con Menelao, para dar fin a la guerra mediante la renuncia del vencido a Helena y sus rique-

zas. Aceptada esa condición, Menelao demanda que se ratifique con juramentos en presencia de Príamo (38-110).

Ambos ejércitos deponen las armas; se preparan sacrificios a los dioses; entre tanto, desde la torre troyana, Helena señala a Príamo y a los ancianos de Troya los caudillos de los aqueos en el campo que desde allí se domina (111-244). Llamado, llega al campo Príamo acompañado de Antenor. Se sanciona el pacto de acuerdo con los antiguos ritos y leyes, a fin de que aquel que venciera se quedara con Helena y sus riquezas; además, si Paris fuera derrotado, los troyanos deberían pagar grande multa a los aqueos (245-301). Después que Príamo se parte, Paris y Menelao visten sus armas y, medido el espacio del combate, adelantan. Ya indudablemente vencido Paris, Afrodita lo hurta del campo y lo conduce a su cámara (302-383). Lleva luego a Helena a ese mismo lugar; ella, primero, despreciando al nuevo marido, reprueba su cobardía y su pereza, pero poco después lo recibe de nuevo en su gracia (383-447). Mientras así Paris disfruta las dádivas de Afrodita, Menelao lo busca en vano en el campo de batalla; finalmente, Agamenón reclama públicamente el cumplimiento del pacto, dado que la victoria ha correspondido cabalmente a su hermano (448-461).

IV

Violación de los juramentos.
Agamenón revista las tropas

Vencido Paris, según el pacto Helena debía ser devuelta a los aqueos. Los dioses deliberan acerca de si, cumplida la condición, había de cesar la guerra, o si, incumplida, ésta debía continuar. Hera se indigna ante la primera posibilidad, con la cual

su odio hacia Troya quedaría insatisfecho; hace, por fin, que Zeus le conceda la destrucción de esa ciudad (1-49). Atenea, odiadora de Troya ella misma, desciende a la tierra por exhortación de Hera. Allí persuade a Pándaro de enviar una flecha contra Menelao, violando así el pacto y dando nueva causa a la continuación de la guerra (50-104). La herida que la flecha inflige a Menelao no es mortal; el médico Macaón lo cura (105-219). Los aqueos se arman nuevamente para la expugnación de Troya, mientras Agamenón pasa revista a las tropas. Varios de los caudillos, como Idomeneo, los Ayantes, Néstor, que ya están dispuestos, le provocan alegría y son por él alabados. A otros, como Menesteo, Odiseo, Diomedes, que al parecer no sienten el necesario ímpetu de combatir, los reprende duramente, y recibe de ellos diversas reacciones (220-421). Una vez revistado el ejército, el combate se instaura. Auxilian a los troyanos Ares y Apolo; entre otras deidades, Atenea incrementa el ánimo a los aqueos. Aqueos y troyanos se causan entre sí sangrientas matanzas (422-544).

V

Optimación de Diomedes

Atenea infunde ánimo en Diomedes, a fin de que se distinga entre todos los aqueos. En tanto que continúa la matanza de troyanos, Atenea persuade a Ares de que se retire del combate, dando así espacio a las hazañas del Tidida (1-94). Herido éste por Pándaro, se encruelece aún más contra los enemigos (95-166). Da muerte al mismo Pándaro que lo hiriera, y que, después que luchaba a pie, lo atacó combatiendo en el carro de Eneas (167-206). Golpea luego con una piedra a Eneas, mientras éste defiende el cuerpo de Pándaro su amigo (297-310). Mien-

tras Afrodita intenta llevarse de la pugna a su hijo Eneas, le inflige una herida en la muñeca (311-351). Afrodita, conducida por Iris, regresa al Olimpo en el carro de Ares, que éste le ha prestado; allí, en el Olimpo, la toma en su regazo Dione su madre; los otros dioses se ríen blandamente de ella (352-431). Apolo defiende de Diomedes a Eneas, a quien su madre había dejado caer, y lo deposita en la ciudadela de Troya, donde es curado y fortalecido. Entonces el mismo dios hace que Ares regrese al combate (432-460). Ares exhorta a los troyanos a combatir fuertemente de nuevo; Eneas, otra vez indemne, se integra a los suyos (461-518). Los aqueos pelean con valentía, y caen muchos guerreros de ambos ejércitos, entre ellos Tlepólemo; finalmente, los aqueos son paulatinamente rechazados (519-710). Cuando ellos así son abrumados, desde el Olimpo llegan en su auxilio Atenea y Hera (711-777), y por la voz de Hera se excita otra vez en la tropa el deseo de combatir; guiado y exhortado por Atenea, Diomedes hiere en batalla a Ares mismo, quien huye mugiendo grandemente al Olimpo (778-867). En el Olimpo es curado por Peón el médico de los dioses, y atendido por Hebe; sanado ya, se sienta junto a Zeus su padre (864-906). Después de haber hecho que él saliera del combate, regresan Atenea y Hera a la morada de los dioses (907-909).

VI

Coloquio de Héctor y Andrómaca. Optimación de Héctor

Cuando el ejército de los troyanos se entrega a la fuga, el adivino Heleno exhorta a Héctor su hermano y a Eneas a que restauren el valor de los suyos, y luego le indica a Héctor que vaya

a la ciudad y ordene que las mujeres hagan ofrendas y ofrezcan sacrificios a Atenea, si ésta se conmueve y, favoreciendo a Troya, permite que Diomedes sea vencido (1-101). Una vez restaurado el valor de los troyanos, se renueva el combate; Héctor se apresura hacia la ciudad (102-118). En el combate se encuentran Diomedes y Glauco, jefe de los licios; antes de llegar a las manos, y expuesto por éste su linaje, recordando la antigua hospitalidad existente entre sus familias, ambos deciden no combatir; cambian entre sí sus armas y se estrechan las diestras. Las armas de Glauco son de oro; de bronce, las de Diomedes; éste sale ganando en el cambio (119-236). En la ciudad se encuentra Héctor con Hecabe su madre; obediente a la solicitud de su hijo, ella reúne a las mujeres y hace llevar como ofrenda a Atenea el mejor peplo que hay allí, y ofrecer a la diosa que, si protege a Troya, se le harán sacrificios. La diosa no accede a tales ruegos (237-311). Entre tanto, Héctor va a la casa de Paris, a donde éste ha sido llevado por Afrodita; lo reprende y lo anima a regresar a la batalla (312-368). Habiendo en vano buscado a su esposa Andrómaca en su propia morada, finalmente, cuando va a salir de la ciudad, la halla cabe las puertas Esceas. Junto con ella está su hijo Astianacte. Allí mantiene con ellos el último intercambio de palabras y afectos. Ella muestra su pena. Él sabe que su lucha es inútil, y manifiesta cuál es su deber y cuán grande su dolor y su deseperanza. Se despiden ambos, y cada uno va a atender sus propios inmediatos deberes (369-502). Después, Héctor es alcanzado por su hermano Paris, cuyo valor elogia, y juntos van los dos de nuevo a la lucha (503-529).

VII

Combate singular de Héctor y Ayante. Levantamiento de los muertos

Héctor y Paris, regresando a la lucha, frenan a los aqueos, que hasta allí tenían en ella la mejor parte (1-16). Apolo, para disuadir a Atenea que iba a proteger a los aqueos, le sugiere que ese día cese el combate de los ejércitos, y que sólo se enfrenten Héctor y aquel de los aqueos que acepte su desafío a combate singular. Atenea da su asentimiento (17-43). Heleno, que los ha oído, va hacia Héctor y lo exhorta a que desafíe a combate al óptimo de los aqueos que quiera enfrentársele. Héctor lo hace, provocando el temor de sus enemigos (44-93). Menelao, al percibirlo, se ofrece a aceptar él mismo aquel reto; Agamenón lo detiene (92-122). Luego, instigados por Néstor, se levantan nueve héroes dispuestos a ese combate; entre ellos, Ayante es designado por la suerte para efectuar tal empresa (123-205). Se enfrentan Héctor y Ayante; luchan con lanzas y con piedras; Ayante aventaja claramente al otro. Cuando van a asaltarse con las espadas, llega la noche, y los heraldos suspenden el combate, declarando que ambos son pares. Se separan los dos, luego de intercambiar regalos (206-312). En el banquete de celebración que hacen después los caudillos aqueos, Néstor sugiere una tregua para levantar y quemar los cadáveres, y exhorta a que el real sea fortificado con torres, un muro y un foso (313-344). En la reunión que a su vez tienen los troyanos, Antenor dice que Helena y sus riquezas deben ser devueltas; Paris le responde que sólo está dispuesto a devolver las riquezas, añadiendo a ellas otras suyas (345-364). Príamo pide que al día siguiente se haga tal propuesta a los aqueos, y

que se les proponga también una tregua para levantar y quemar los cadáveres (365-420). Llevadas las dos propuestas, los aqueos aceptan la segunda. Una vez quemados los cadáveres de ambas partes, los aqueos protegen su campamento con torres, un muro y un foso, obra que reprueba Poseidón y cuya futura destrucción le ofrece Zeus (421-464). La siguiente cena es turbada por truenos de mal agüero (465-482).

VIII

Combate interrumpido

Zeus convoca el ágora de los dioses y, seguro de su propio poder, les prohíbe a todos asistir a los troyanos y a los aqueos; a continuación, guiando su carro, llega al Ida (1-52). Desde allí, mira en la mañana los ejércitos que luchan, aspirando cada uno a la victoria; él, pesando en su balanza la suerte de ambos, decide otorgarla al de los troyanos, y lanza el rayo hacia los aqueos, anunciándoles la ruina (53-77). Hera pide en vano a Poseidón que los ayude, cuando son repelidos hacia sus fortificaciones (78-211); luego, gritándoles, Agamenón vuelve a excitar el ánimo de los suyos, y Zeus, propicio, le significa su favor (212-250). Con nuevo ímpetu, los aqueos rechazan a los troyanos; Teucro, flechándolos, saca del combate a varios de ellos, y es a su vez sacado de él por Héctor, que lo hieren con un pedrusco (251-334). Los aqueos son nuevamente puestos en fuga; Atenea y Hera, aun contra los mandatos de Zeus, se preparan a partir rumbo a Troya, para llevarles auxilio. Zeus las advierte al punto, y envía a Iris a detenerlas, añadiendo fuertes amenazas (335-437). Regresa él mismo al Olimpo, y reprende agriamente a las contumaces diosas, y amenaza con que al día siguiente los

aqueos padecerán males aun mayores (438-484). Interrumpida la contienda por el llegar de la noche, los troyanos efectúan una reunión; victoriosos, deciden tenerla en el mismo lugar del combate, poniendo sitio a las fortificaciones aqueas, y, con el fin de impedir sus insidias y evitar que sin dificultad se partan en sus naves, si intentan hacerlo, encienden, entre las naves y el río Janto, fuegos en inmenso número, aguardando, con la venida de la aurora, el principio de la victoria definitiva (485-565).

IX

Embajada a Aquileo

Mientras los troyanos montan la guardia, se afligen los aqueos por la reciente derrota. Agamenón convoca a reunión a los óptimos, y les expone su designio: ya que Zeus les retira su protección, es preciso darse a la fuga y emprender por la noche la navegación hacia la patria (1-28). A tal torpe intento se oponen Diomedes y Néstor (29-78). Se disponen cuerpos de vigilancia entre el muro y el foso que lo rodea; en la tienda de Agamenón se sirve la cena a los próceres. Después de la cena, se decide procurar, por medio de palabras y dones, aplacar la cólera de Aquileo y conseguir que éste regrese al combate contra los troyanos (79-113). Allí el mismo Agamenón promete, con ese fin, devolver intacta a Briseida, y añade a tal promesa la de gran suma de dones eximios, presentes y futuros, para el Pelida (114-161). Con estas condiciones, se envían como embajadores los hombres escogidos por Néstor: Fénix, a quien Peleo había encargado el cuidado de Aquileo en su primera juventud; Ayante el mayor y Odiseo, los amigos más queridos del Pelida, y dos heraldos (162-184). Aquileo recibe amistosamente a los embaja-

dores y les brinda su hospitalidad; cenan de nuevo con él; a una seña de Ayante, se dispone Odiseo a principiar su discurso (185-224). Odiseo expone el motivo de su embajada, y pide a Aquileo que socorra a los argivos; le recuerda las recomendaciones de Peleo y le enumera los dones prometidos por Agamenón; por último, le declara que si Agamenón le es odioso, debe pensar en la amistad de los demás aqueos (225-306). Aquileo le responde: desprecia los dones prometidos por el Atrida, se niega a socorrer a los aqueos y amenaza con partirse la mañana siguiente hacia su patria, a fin de gozar allí de larga y opulenta vida; ordena que Fénix permanezca con él (307-429). Fénix acepta, pero trata de convencerlo de que deponga su cólera. Alegoría de la Enajenación y las Plegarias. Ejemplo de Meleagro. Aquileo mantiene su decisión y reprende a Fénix (430-622). A su vez, Ayante habla a Odiseo, poniendo de relieve la implacabilidad de Aquileo y la inutilidad de su embajada (430-642). Aquileo mantiene su decisión (622-655). En tanto se acuestan Aquileo, Patroclo y Fénix, regresan a las naves Odiseo y Ayante, y dan cuenta a los aqueos de que fue vana su embajada. Ante la aflicción de los próceres, Diomedes vuelve a intervenir y los exhorta a combatir valientemente; después, todos van a dormir (655-713).

X

Dolonía

Agamenón y Menelao, que no pueden conciliar el sueño, se reúnen y levantan de sus lechos a Néstor y a otros caudillos; con ellos se dirigen al foso, donde están instaladas las guardias (1-193). Después de decidirlo allí, y habida cuenta del riesgo en que se encuentran su real y sus naves, envían a Diomedes y

Odiseo como espías al campamento troyano, a fin de que indaguen cuáles son las intenciones de sus enemigos (194-271). Cuando ellos van de camino a su misión, Atenea les envía un augurio favorable que ellos acogen gustosos (272-298). Por su parte, y al mismo tiempo, con la intención de averiguar los designios de los aqueos, ha salido del campamento troyano un cierto Dolón, instigado por lo que Héctor le prometiera: los caballos y el carro de Aquileo. Cuando se encamina Dolón a las naves aqueas, Diomedes y Odiseo lo capturan (299-381). Él, tras rogar que lo mantengan en vida, y para conseguirlo, les describe con minucia la situación de los troyanos y sus aliados; les indica dónde, recién llegado, está Reso el rey de los tracios, y dónde, sus caballos y sus armas. Finalmente, y a pesar de sus súplicas, Diomedes lo mata cortándole la cabeza (382-464). Llegados a las tiendas de Reso, quien, como sabían, había llegado hacía poco con insignes caballos y armas, Diomedes les da muerte a él y a doce de sus compañeros, mientras duermen; en tanto, Odiseo se apodera de sus caballos (465-503). Por consejo de Atenea, los héroes aqueos no se demoran en adueñarse de otras presas, y montados en los caballos se dirigen a sus naves y tiendas; mientras, Apolo despierta a los troyanos y sus aliados, que se percatan de la matanza y el robo efectuados (504-525). Diomedes y Odiseo regresan indemnes y son recibidos por sus gozosos compañeros, a quienes narran sus hechos. Tras franquear de regreso el foso, se bañan ellos en el mar, se enjuagan en bañeras y se ungen; luego de libar en honor de Atenea, se disponen a cenar (526-579).

XI

Optimación de Agamenón

Con el nacer de la aurora, Zeus envía a Eris a las naves de los aqueos para que excite a éstos al combate (1-14). Agamenón se viste espléndidas armas y, honrado por Atenea y Hera, va a combatir (15-46). Ordena sus fuerzas al mismo tiempo que Héctor las suyas (47-66). Los troyanos se perturban ante la insólita virtud de Agamenón, que inflama el ánimo de los suyos e inicia grande matanza (67-162). El mismo Héctor, repelido hacia los muros de la ciudad, evita, por mandato de Zeus, el furioso ímpetu del Atrida, en tanto que éste, herido, no se vea forzado a dejar la lucha (163-283); cuando esto ocurre, él regresa al combate, e infunde nuevo ardor en los troyanos (284-309). Cuando la batalla parece perdida para los aqueos, Diomedes, Odiseo y Ayante la restauran en su favor; pero Diomedes, flechado por Paris, se ve forzado a volver a las naves (310-400). Odiseo, a su vez, es alanceado por Soco, y así herido, se ve cercado por los troyanos. Con el auxilio de Menelao y Ayante se salva de ser muerto (401-488). Enseguida, Paris hiere con sus flechas a Macaón y Eurípilo (489-596). Macaón, que ha subido al carro de Néstor y es llevado por él al real de los aqueos, es visto por Aquileo, quien cree haberlo reconocido, y envía a Patroclo a que confirme o destruya su creencia (597-617). Llega Patroclo a la tienda de Néstor y reconoce allí al herido Macaón. Néstor lo cerciora de la misérrima fortuna que en la lucha ha tocado a los aqueos, y le ruega que persuada a Aquileo a que regrese a socorrerlos, o a que, de negarse a hacerlo, a lo menos envíe al mismo Patroclo vestido con sus armas, a fin de que, al frente de los mirmidones, ponga espanto en los troyanos, que al mirarlo

así puedan confundirlo con el propio Aquileo (618-803). En su regreso a la nave de Aquileo, Patroclo se encuentra con Eurípilo, quien, afligido por la herida que recibió, le pide que lo auxilie; Patroclo conduce a Eurípilo a su tienda, y allí lo cura (804-848).

XII

Batalla del muro

Mientras Patroclo cura a Eurípilo, combaten troyanos y aqueos, y éstos son forzados a pelear tras el muro que habían construido como defensa de sus naves; el muro, esa obra odiosa a los dioses, quienes habrían de destruirla cuando Troya fuera conquistada. Ya los troyanos amenazan las naves, ya juzgan que van a franquear el foso (1-59). Atónitos por la dificultad de lograrlo, se detienen los troyanos mandados por Héctor. Polidamante les aconseja bajar de sus carros y combatir a pie; aceptado el consejo, forman ellos cinco falanges para efectuar el ataque (60-107). Asio, que morirá por los golpes de Idomeneo, ataca las puertas sin dejar su carro. Es rechazado por dos lapitas que les hacen gran matanza de los suyos (108-194). La infausta interpretación que de un augurio hace Polidamante, no detiene a Héctor; éste no cesa de perseguir a los enemigos (195-250). Ellos, aunque impedidos por tempestuosa polvareda, se sostienen con firmeza y abruman con dardos a los troyanos; se distinguen por sus hechos los dos Ayantes (251-289). En otra parte, asaltan el muro Sarpedón y Glauco a la cabeza de los licios. Menesteo intenta detenerlos; son, por fin, rechazados por Ayante el mayor y Teucro su hermano (290-377). Ayante golpea con un pedrusco a Epicleo, compañero de Sarpedón; a su vez, Teucro hiere con una flecha a Glauco, quien deja el combate. Por fin Sarpedón,

ya solo, se embravece y con sus manos arranca del muro un parapeto, abriendo así camino a los licios (378-399). Se precipitan éstos por ese camino, pero los rechaza el valor de los aqueos. Zeus vuelve a proteger a los troyanos, y Héctor, finalmente, desgaja las puertas con el impacto de una ingente piedra puntiaguda. Se abre así, a los troyanos, el camino hacia las naves (400-471).

XIII

Combate junto a las naves

Por todas partes los troyanos, habiendo vencido el muro, matan a los aqueos. Movido por la conmiseración, Poseidón acude a socorrer a éstos, sin que Zeus se percate, y los auxilia en la defensa de las naves (1-42). Revestido de humana apariencia, se acerca primero a los dos Ayantes, después a otros caudillos, y los exhorta a resistir con pertinacia (43-124). Entonces los Ayantes y los otros caudillos, combatiendo, obligan a Héctor a desistir de la destrucción de las naves (125-205). Luego Idomeneo, instigado por Poseidón al empleo de las armas, en reuniéndose con Meriones va en ayuda de los aqueos que, en la parte izquierda de la lucha, se encuentran abrumados (206-329). Crece atroz la intensidad del enfrentamiento, en el cual asiste Zeus a los troyanos, y Poseidón anima a los aqueos. Entre éstos sobresale la fuerza de Idomeneo (330-352). Éste da la muerte a Otrioneo, Asio y Alcátoo, y, lado a lado con Meriones, Antíloco y Menelao, hace frente a Eneas, Deífobo, Heleno y Paris, y pelea eficazmente con ellos (363-672). En la sección central de la contienda, los aqueos contienen también a Héctor, a quien, junto con los troyanos, los Ayantes y otros caudillos obligan a detenerse y a retroceder. Atendiendo al consejo

de Polidamante, Héctor reúne a los suyos y los conduce contra el enemigo (673-808). Ayante el mayor inicia una nueva lucha, y aqueos y troyanos batallan en medio de ingentes clamores (809-837).

XIV

Engaño de Zeus

El fragor de la pugna incita a Néstor a salir de la tienda en donde todavía Macaón restaura sus fuerzas, y decide averiguar el modo como esa pugna se halla y la manera de la situación (1-26). En saliendo de allí, se encuentra con Agamenón, Odiseo y Diomedes, quienes, heridos los tres e impedidos por sus heridas, han salido también, impulsados por propósito semejante al de él mismo. Agamenón, preocupado por el estado de las cosas, piensa de nuevo en abandonar la contienda y emprender la fuga, llevando las naves al mar (27-81). Odiseo lo reprende por dar cabida a tal intención, y Diomedes propone que regresen todos al campo de batalla, a pesar de estar heridos, y, aun sin tomar parte directa en la lucha, animen a los demás con su mera presencia y con sus exhortaciones a mantener el valor. Poseidón hace que Agamenón se tranquilice, y da firmeza al ejército (62-152). Entre tanto Hera, a quien sublevan las fatigas de los aqueos, se adorna y acicala, a fin de que Zeus, en el Ida, anhele confundirse con ella en el amor, y dé, mientras, a Poseidón, mayor libertad en su acción de ayuda a sus protegidos. Para asegurar el cumplimiento de su propósito, obtiene de Afrodita la prenda que la hará irresistiblemente deseable, y del Sueño, la seguridad de que hará dormir al sumo dios cuanto éste yazga con ella (153-351). En tanto que Zeus es así adormecido, Poseidón, auxiliando a los aqueos, prontamente restituye su fortu-

na (352-401). Héctor, gravemente golpeado con un pedrusco por Ayante Telamonio, pierde ánimo y fuerzas, y es retirado del combate por sus compañeros, que procuran sanarlo (402-439). Con ímpetu ya renovado, los aqueos contraatacan y apartan de las naves a los troyanos; entre los primeros, los persigue el veloz Ayante de Oileo (440-522).

XV

Contraataque desde las naves

Al despertar, ve Zeus a los troyanos perseguidos por los aqueos, merced al auxilio que a éstos les presta Poseidón (1-11). Ásperamente le reprocha a Hera sus insidias, y le manda que vaya al Olimpo y le envíe desde allí a Iris y Apolo, a quienes empleará para restituir las fuerzas troyanas. Expone enseguida por entero el destino de la guerra, a partir de entonces y hasta la destrucción de Troya (12-77). Por medio de Hera, Ares tiene conocimiento de la muerte de su hijo Ascálafo, y de inmediato se enardece al extremo de disponerse a ir a mezclarse en el combate, a fin de vengarlo. Atenea lo reprende y lo detiene (78-142). Iris y Apolo se presentan ante Zeus. Aquélla, por su mandato, hace que Poseidón, aunque a disgusto, ceda a las amenazas del sumo dios y desista de la guerra (143-219). Apolo, también por orden de Zeus, acude a cuidar de Héctor; éste, sanado ya, regresa a la lucha y restaura la suerte de los troyanos (200-280). Héctor, dado que los más fuertes aqueos están impedidos de combatir, va contra los que quedan; avanzando hacia las naves, y con la asistencia de Apolo, destroza a unos y pone en fuga a los otros. Apolo, agitando la égida, infunde el terror en los aqueos; vencido el muro que los protegía, asegura para los troyanos el camino rumbo a las naves (281-389). Habiéndose percatado de tal

situación, Patroclo deja a Eurípilo y se dirige hacia Aquileo; le ruega a éste, como último recurso, que lo envíe como auxiliar a los suyos (390-404). Entre tanto, aqueos y troyanos contienden acérrimamente, y caen muchos de uno y otro bando (405-590). Por último, aquéllos, sin dispersarse, son forzados a retroceder hasta las naves. El Telamonio Ayante, armado con una pértiga, evita que llegue a las naves el fuego, que ya Héctor amenaza arrojar sobre la nave de Protesilao. Sólo Ayante parece mantenerse en su defensa (591-746).

XVI

Patroclea

A Patroclo que se lo suplica, Aquileo le concede ir a la pugna, armado con sus armas y al frente de los mirmidones; le ordena, además, que, una vez rechazados los troyanos, no se exponga a peligro mayor, y regrese (1-100). Agotado ya, el mismo gran Ayante no vale a sostenerse, y no puede impedir que se prenda fuego a la nave de Protesilao (101-123). Advertido esto, Aquileo llama de grado a Patroclo a las armas; forma sus huestes, les habla, y, hechas las plegarias y libaciones del caso, los despide (124-256). Cuando miran a Patroclo revestido de las armas de Aquileo, los troyanos lo confunden con éste, y se consternan; el asedio de la nave se suspende y es extinguido su incendio (257-305). Patroclo emprende el combate junto a las naves; luego hace huir a los troyanos, ciegos de pavor, más allá del muro y el foso, hasta el campo abierto (316-418). Después, enfrentándose con él, da muerte al hijo de Zeus Sarpedón, quien pide a Glauco que proteja su cadáver (419-507). Glauco, al lado de Héctor y otros troyanos, trata de evitar que le expolien las armas; no lo consigue. El cuerpo de Sarpedón es arrebatado por mandato de

Zeus; Apolo, habiéndolo lavado y ungido, lo entrega al Sueño y la Muerte, quienes lo transportan a Licia (508-683). Entre tanto, Patroclo persigue ferozmente a los vencidos troyanos, echándolos hasta el muro de la ciudad. Apolo le impide opugnarlo (684-711). Patroclo combate con Héctor, mata al auriga Cebriones y hace que lo despojen (712-782). Prosigue efectuando gran matanza de troyanos, hasta que, por último, Apolo lo golpea y lo priva de sus armas; ya sin ellas, Euforbo lo alancea por la espalda. Entonces Héctor le da el golpe definitivo, e intenta luego abatir a Automedonte; pero éste es salvado y llevado rumbo a las naves por los caballos de Aquileo (782-867).

XVII

Optimación de Menelao

Matado Patroclo, Menelao hace sucumbir a Euforbo, quien pretendía quedarse con las armas de aquél (1-60). Héctor, a su vez, movido por la admonición de Apolo, desiste de perseguir a Automedonte, regresa y se adueña de tales despojos. Entre tanto, Menelao llama en su auxilio a Ayante Telamonio, a fin de ponerse a la defensa del cuerpo del Menetíada. La presencia de Ayante evita que lo arrastren a Troya y lo mutilen y deshonren (61-139). Retrocede Héctor ante el Telamonio, pero, increpado por Glauco, vuelve a la lucha, vistiendo ya las armas de Aquileo, y, tras arengar a los suyos, se aplica a la faena de llevarse el cadáver de Patroclo; al mismo tiempo, convocados por Menelao, acuden a defenderlo los más fuertes de los aqueos (140-261). Entonces, en un solo lugar, se traba asperísima pelea; Menelao y Héctor, al frente de sus respectivas huestes, empeñan el combate impulsados por opuesta intención; uno, por la de proteger ese cadáver; el otro, por la de arrastrarlo a Troya y

vejarlo (262-425). Zeus devuelve el vigor a los caballos de Aquileo, dolidos por el caso del Menetíada. Retornan, así, al combate, guiados por Automedonte que ha tomado a Alcimedonte por compañero (426-483). Al punto se dirigen contra ellos Héctor, Eneas y otros guerreros, con el propósito de capturar tales nobles caballos; los aqueos resisten valientemente su ataque, y defienden el cadáver del compañero de Aquileo. Atenea colma de nuevas fuerzas a Menelao; Apolo, con el asentimiento de Zeus, exhorta a Héctor (484-595). Cede el valor de los aqueos, y tiembla aun el mismo grande Ayante; por su mandato, Menelao envía a Antíloco a anunciar a Aquileo la muerte de Patroclo y la ruina de los aqueos (596-701). Finalmente, el mismo Menelao, con Meriones, se atreve a llevarse el cuerpo del Menetíada. Ambos Ayantes lo favorecen. Eneas y Héctor persiguen sin tregua a los huyentes aqueos (702-761).

XVIII

Hechura de las armas

Luego de recibir la noticia de la muerte de Patroclo, Aquileo se entrega a la lamentación y las lágrimas (1-34). En oyendo sus quejas, Tetis, acompañada de las Nereidas, sale del mar y se llega a consolar a su hijo; cuando lo ve ansiosísimo de matar a Héctor, aun cuando sabe que esa muerte acarreará de inmediato la suya propia, le pide que difiera tal ansia hasta el siguiente día, en el cual ella le traerá nuevas armas fabricadas por Hefesto (35-137). Tras enviar a las demás Nereidas a su morada, Tetis se dirige de prisa al Olimpo; entre tanto, el combate se renueva en torno al cadáver del Menetíada, del cual Héctor se apoderara, si no Aquileo, por consejo de Hera, se hubiera mostrado a los tro-

yanos. Por sobre el foso, con terrible apariencia e ingente grito, y, aterrados, los hubiera puesto en fuga (138-231). Entre tanto, los aqueos llevan a la tienda de Aquileo el rescatado cuerpo de Patroclo. Cae la noche (232-242). Los troyanos se reúnen en tumulto; Polidamante los exhorta a que busquen su salvación dentro de las murallas de Troya, y no se ofrezcan a ser, en el campo abierto, destrozados por Aquileo; pero su prudente exhortación desplace a Héctor y al pueblo (243-314). Durante la noche, los troyanos velan en armas; los aqueos, siguiendo a Aquileo, lloran la muerte de Patroclo, cuidan de su cadáver, componen su lecho (315-355). Al Olimpo, mientras Zeus y Hera disputan porque ésta puso en acción a Aquileo, llega Tetis esa misma noche, y es recibida amistosamente en la morada de Hefesto (356-427). A solicitud de la Nereida, ese dios fabrica al punto, para Aquileo, un escudo trabajado con arte eximia, y también las restantes armas (428-617).

XIX

Renunciación de la cólera

Al nacer la luz, Tetis le lleva a su hijo las armas hechas por Hefesto, y lo exhorta a renunciar a su cólera y a combatir otra vez; enseguida, protege de la descomposición el cuerpo de Patroclo, vertiendo en él ambrosía y néctar (1-39). Aquileo convoca al ágora, y allí, tras deponer públicamente su cólera contra Agamenón, excita a trabar de nuevo la lucha (40-73). A su vez, Agamenón confiesa su error, y, ya reconciliado, ofrece entregar los dones que antes había prometido; pero aquél, anheloso de venganza, no se cuida de ellos, e insta a reiniciar el combate (74-153). Empero, cede finalmente a las admoniciones

de Odiseo, y, en tanto que el pueblo toma el sustento, recibe ante todos aquellos dones y a la devuelta Briseida, causa del altercado, la cual, así lo jura Agamenón, ha permanecido intocada (154-275). Los dones, desde ese lugar se llevan a la tienda de Aquileo, donde las mujeres lloran a Patroclo; Aquileo prosigue en su duelo, y pertinazmente se abstiene de comer y beber, en tanto que el ejército lo hace (276-339). Atenea, enviada del cielo, le infunde grandes fuerzas; luego, él se viste sus nuevas armas, asciende a su carro llevando como auriga a Automedonte, y, habiendo escuchado de uno de los caballos su suerte futura, le responde que él conoce cuál es ésta. Aguija después hacia el frente (340-424).

XX

Combate de los dioses

Mientras aqueos y troyanos disponen sus tropas para el combate, Zeus convoca al ágora a los dioses, y allí les permite que cada uno se aplique a socorrer a aquel de los bandos que prefiera, a fin de evitar que la crueldad de Aquileo se ensañe con los troyanos y precipite la ruina de su ciudad (1-30). Así se parten a la guerra Hera, Atenea, Poseidón, Hermes, Hefesto, para dar ayuda a los aqueos; para llevarla a los troyanos, Ares, Apolo, Artemisa, Leto, el Janto, Afrodita. Con su arribo y su enfrentamiento, movidos por Zeus y Poseidón, retumbaron con terrible fragor el cielo y la tierra, y se espantó el mismo Hades (31-74). Apolo concita a Eneas contra Aquileo, que amenaza a Héctor; en tanto, persuadidos por Poseidón, los dioses se sientan, apartados de la lucha (75-155). Luego de mutuas provocaciones, se empeña el combate entre Aquileo y Eneas, al cual, por estar

destinado a reinar en lo futuro sobre los troyanos, Poseidón salva de la muerte, arrebatándolo en una nube (156-352). Héctor se dirige a agredir a Aquileo; Apolo lo hace regresar; entonces Aquileo ataca a otros de los troyanos; hace sucumbir a Polidoro, hijo de Príamo (353-418). Héctor, por vengar la muerte de su hermano, acomete a Aquileo; el mismo Apolo se lo lleva envuelto entre niebla (419-454). Aquileo infunde el terror en los troyanos. El campo se colma del estrago de los hombres matados y de sus armas (455-503).

XXI

Combate junto al río

Aquileo pone en fuga a los troyanos; parte de éstos huye hacia la ciudad; otros escapan hacia el Janto. Él destroza a muchos en la corriente de éste, y guarda atados a doce jóvenes, para inmolarlos en los funerales de Patroclo (1-33). Allí mismo mata a Licaón, otro hijo de Príamo, a pesar de sus súplicas (34-135). Priva luego de la vida a Asteropeo, jefe de los peones, y a otros de su gente, y se jacta mostrando desprecio por el río (136-210). Y continuara la matanza si no el Janto, doliéndose porque los cadáveres obstruían su curso, lo echara fuera de sí con la fuerza de sus aguas. Ya así afuera, lo sigue enfuriado, con la intención de sumergirlo (211-271). Mientras Aquileo lucha contra las olas del río, Poseidón y Atenea le añaden nuevo vigor. Empero, al Janto, que ha llamado en su auxilio al Simois, reprime con sus llamas Hefesto, persuadido por Hera. El campo y el río se incendian y hierven, y éste finalmente se rinde (272-384). Los dioses se enfrentan y empeñan combate o lo rehúyen: Ares y Atenea y Afrodita; Apolo y Poseidón; Hera y Artemisa; Hermes y Leto (385-513). Después regresan al Olimpo todos esos dioses con

excepción de Apolo, quien va a Troya para evitar su anticipada destrucción. Crece en el campo la furia de Aquileo, el cual obliga a los troyanos a refugiarse dentro de las murallas de Troya. Príamo les manda que, una vez que hayan entrado, cierren las puertas (514-543). A fin de conseguir que los troyanos no se atropellen unos a otros en su fuga, y evitar que allí la ciudad sea tomada, Apolo, primero, presta ánimos a Agenor y lo excita a enfrentarse con Aquileo; después él mismo, tomada la apariencia de Agenor, engaña a Aquileo, haciendo que emprenda tras él una inútil persecución, y lo aleja así de la urbe (514-611).

XXII

Asesinato de Héctor

Desde el campo, uno y otro ejército se recogen en seguro. Entonces, a Aquileo, que regresa de perseguir vanamente a Apolo, Héctor aguarda; él solo. Mientras, desde la muralla, sus padres, llorosos, lo llaman (1-89). Lo hacen inútilmente, pues a él el pudor; a él, otros sentimientos, le prohíben abandonar el lugar donde espera. Con todo eso, huye aterrado cuando advierte cercana la presencia de su enemigo. Aquileo lo persigue tres veces en torno a los muros de Troya (90-166). En tanto Zeus, compadecido de la suerte de Héctor, suspende en la balanza del destino los hados de Héctor y Aquileo, y el de aquél desciende hasta el Hades. En ese mismo instante, Apolo lo desampara. Atenea, tomada la apariencia del Priámida Deífobo, lo hace cesar de la fuga, y lo exhorta a combatir (167-217). Así se enfrentan ambos héroes en combate singular, en el cual, presente, Atenea presta su ayuda a Aquileo, y burla a Héctor con atroz engaño (248-305). Finalmente a éste, dando fin a la lucha supre-

ma, Aquileo lo traspasa con su lanza; le expolia luego las armas y lo ofrece a los suyos para ser envilecido y vejado. Después, atado con correas a su carro, lo arrastra al recinto de las naves (306-404). Toda la ciudad llora la muerte de Héctor. Se lamentan, desde la muralla, sus padres y Andrómaca, quien, salida de su morada, ha llegado hasta allí (405-515).

XXIII

Juegos en honor de Patroclo

Sin dejar las armas ni desenganchar los caballos de los carros, los mirmidones lloran en torno al lecho de Patroclo; luego, Aquileo les ofrece un banquete fúnebre, y él mismo cena en la tienda de Agamenón. Dispone para el día siguiente las exequias de su amigo (1-58). Por la noche se le presenta la sombra de Patroclo, quien le ruega que le haga los justos funerales (59-107). A la siguiente mañana, por mandato de Agamenón, se junta leña y se lleva el cuerpo de Patroclo a la pira que se ha construido, y se sacrifican allí muchas víctimas y los doce jóvenes cuya vida conservó Aquileo durante la batalla en el Janto. El soplo del Bóreas y el Céfiro hace arder esa pira, mientras que el cuerpo de Héctor es cuidado por Apolo y Afrodita (108-225). Al otro día se recogen y se guardan en una urna los huesos de Patroclo, los cuales habrían de asociarse, a su tiempo, con los restos de Aquileo. Se le erige también un túmulo (226-256). En honor del difunto, añade Aquileo competencias de géneros varios, en las cuales obtienen premios los óptimos aqueos: en los caballos, Diomedes, Antíloco, Menelao, Meriones, Eumelo, Néstor (257-650); en el pugilato, Epeo y Euríalo (651-699); en la lucha, Ayante Telamonio y Odiseo (700-739); en la carrera, Odiseo,

Ayante de Oileo, Antíloco (740-797); en la lucha armada, Diomedes y Ayante Telamonio (798-825); en el disco, Polipetes (826-849); en la arquería, Meriones y Teucro (850-883); en la jabalina, Agamenón y Meriones (884-897).

XXIV

Rescate de Héctor

Terminados los juegos fúnebres, los aqueos toman la cena y se dan al sueño; Aquileo pasa insomne la noche, y al alba ata a Héctor a su carro, y lo arrastra en torno del túmulo de Patroclo (1-18). Esa injuria es reiterada durante muchos días; parte de los dioses se duele por causa de ella; parte, se alegra. Se compadece Apolo, quien conserva íntegro el cuerpo de Héctor, y se queja gravemente (19-54). Zeus, por intermedio de Tetis que va a él llamada por Iris, le ordena a Aquileo que desista de su crueldad, y no se niegue a entregar el cadáver a cambio de magnos rescates; mientras tanto, por mandato del mismo dios, Iris exhorta a Príamo a que, reunido el precio correspondiente, vaya a rescatar a su hijo (55-186). Se lleva el rescate el duodécimo día después de la muerte de Héctor; Príamo, habiendo apartado a Hecabe y los otros que demoraban su partida, luego de reunir preciosos dones y cargar con ellos una carreta llevada por el heraldo Ideo, ordena disponer un carro para sí mismo (187-282). Entonces, después de hacer una libación y de recibir un augurio propicio, emprende la marcha (283-330). Enviado por Zeus, Hermes se le hace encontradizo, a fin de conducirlo a través de los guardianes, a quienes hace dormir, y conducirlo a la tienda de Aquileo (331-467). Éste, ablandado por la orden de Zeus y por las súplicas de Príamo, recibe los rescates y entrega el cadáver de

Héctor, tras ser éste lavado y cubierto, a fin de que en Troya se le hagan exequias; cenan Aquileo y Príamo, y aquél manda que éste vaya a dormir (468-676). A la primera luz, guiado por Hermes, Príamo llega a la ciudad, llevando el cuerpo de Héctor. Al recibirlo, se lamenta la multitud de los troyanos que ha salido a su encuentro. Es puesto luego en el patio; son llevados cantores luctuosos, luego, Andrómaca, Hecabe y Helena lo lloran recordando sus virtudes (677-776). Se enciende la pira donde Héctor es quemado; se apaga a su tiempo, y enseguida, reunidos y cuidados sus huesos, se ordena la tumba del héroe. Se celebra luego el banquete funeral (777-804).

ILÍADA

TEXTOS GRIEGO Y ESPAÑOL



Ἰλιάδος Α

Μῆνιν ἄειδε θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
οὐλομένην, ἣ μυρί' Ἀχαιοῖς ἄλγε' ἔθηκε,
πολλὰς δ' ἰφθίμους ψυχὰς Ἄϊδι προΐαψεν
ἡρώων, αὐτοὺς δὲ ἑλώρια τεῦχε κύνεσσιν
οἰωνοῖσί τε πᾶσι, Διὸς δ' ἐτελείετο βουλή,
ἐξ οὗ δὴ τὰ πρῶτα διαστήτην ἐρίσαντε
Ἀτρεΐδης τε ἄναξ ἀνδρῶν καὶ δῖος Ἀχιλλεύς.
Τίς τάρ σφωε θεῶν ἔριδι ξυνέηκε μάχεσθαι;
Λητοῦς καὶ Διὸς υἱός· ὃ γὰρ βασιλῆϊ χολωθεὶς
νοῦσον ἀνὰ στρατὸν ὄρσε κακήν, ὀλέκοντο δὲ λαοί,
οὕνεκα τὸν Χρύσην ἠτίμασεν ἀρητῆρα
Ἀτρεΐδης· ὃ γὰρ ἦλθε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
λυσόμενός τε θύγατρα φέρων τ' ἀπερείσι' ἄποινα,
στέμματ' ἔχων ἐν χερσὶν ἑκηβόλου Ἀπόλλωνος
χρυσέῳ ἀνὰ σκήπτρῳ, καὶ λίσσετο πάντας Ἀχαιούς,
Ἀτρεΐδα δὲ μάλιστα δύω, κοσμήτορε λαῶν·
Ἀτρεΐδαι τε καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί,
ὑμῖν μὲν θεοὶ δοῖεν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
ἐκπέρσαι Πριάμοιο πόλιν, εὖ δ' οἴκαδ' ἱκέσθαι·
παῖδα δ' ἐμοὶ λύσαιτε φίλην, τὰ δ' ἄποινα δέχεσθαι,
ἁζόμενοι Διὸς υἱὸν ἑκηβόλον Ἀπόλλωνα.
Ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐπευφήμησαν Ἀχαιοὶ
αἰδεῖσθαί θ' ἱερῆα καὶ ἀγλαὰ δέχθαι ἄποινα·
ἀλλ' οὐκ Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι ἥνδανε θυμῷ,
ἀλλὰ κακῶς ἀφίει, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε·
μή σε γέρον κοίλῃσιν ἐγὼ παρὰ νηυσὶ κιχείω
ἢ νῦν δηθύνοντ' ἢ ὕστερον αὖτις ἰόντα,
μή νύ τοι οὐ χραίσμῃ σκῆπτρον καὶ στέμμα θεοῖο·
τὴν δ' ἐγὼ οὐ λύσω· πρίν μιν καὶ γῆρας ἔπεισιν

Libro I

La cólera, canta, diosa, del Pelida Aquileo,
funesta, que miriadas de dolores causó a los aqueos
y al Hades echó antes de tiempo muchas almas valientes
de héroes, y a ellos mismos presas los volvió para perros
y aves rapaces todas. El designio de Zeus se cumplía
desde que primero se apartaron, habiendo altercado,
el Atrida señor de hombres y el divino Aquileo.
¿Quién de los dioses puso a ambos a combatir altercando?
El hijo de Leto y de Zeus, pues airado en contra del rey,
mala peste por entre el real excitó, y los pueblos morían
porque al Crises aquél, al orante, no honrara
el Atrida; él, pues, de los aqueos vino a las rápidas naves
a redimir a su hija, trayendo infinitos rescates
y en las manos teniendo las ínfulas del hierelejos Apolo
sobre el áureo cetro, y a los aqueos todos rogaba
y más a los dos Atridas, ordenadores de pueblos:
"Atridas, y también los otros biengrebados aqueos:
os den los dioses que moradas olímpicas tienen,
destruir la ciudad de Príamo y arribar bien a casa;
pero soltadme a mi hija y aceptad los rescates,
reverenciando al hijo de Zeus, al hierelejos Apolo."
Allí murmurando aprobaban todos los otros aqueos:
que se oiga al sacerdote y los esplendentes rescates se acepten;
pero al Atrida Agamenón no le plugo en el alma,
pero mal lo despidió, y añadió encima fuerte discurso:
"Que yo no te encuentre, viejo, cerca de las cóncavas naves,
sea ahora, tardándote; sea después de nuevo viniendo;
no te aprovecharían el cetro del dios y su ínfula;
yo no la soltaré antes que la vejez le llegare

ἡμετέρῳ ἐνὶ οἴκῳ ἐν Ἄργεϊ τηλόθι πάτρης
ἱστὸν ἐποιχομένην καὶ ἐμὸν λέχος ἀντιόωσαν·
ἀλλ' ἴθι μή μ' ἐρέθιζε σαώτερος ὥς κε νέηαι.
Ὣς ἔφατ', ἔδεισεν δ' ὃ γέρων καὶ ἐπείθετο μύθῳ·
βῆ δ' ἀκέων παρὰ θῖνα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης·
πολλὰ δ' ἔπειτ' ἀπάνευθε κιὼν ἠρᾶθ' ὃ γεραιὸς
Ἀπόλλωνι ἄνακτι, τὸν ἠΰκομος τέκε Λητώ·
κλῦθί μευ ἀργυρότοξ', ὃς Χρύσην ἀμφιβέβηκας
Κίλλάν τε ζαθέην Τενέδοιό τε ἶφι ἀνάσσεις,
Σμινθεῦ εἴ ποτέ τοι χαρίεντ' ἐπὶ νηὸν ἔρεψα,
ἢ εἰ δή ποτέ τοι κατὰ πίονα μηρί' ἔκηα
ταύρων ἠδ' αἰγῶν, τὸ δέ μοι κρήηνον ἐέλδωρ·
τίσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσιν.
Ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Ἀπόλλων,
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων χωόμενος κῆρ,
τόξ' ὤμοισιν ἔχων ἀμφηρεφέα τε φαρέτρην·
ἔκλαγξαν δ' ἄρ' ὀϊστοὶ ἐπ' ὤμων χωομένοιο,
αὐτοῦ κινηθέντος· ὃ δ' ἤϊε νυκτὶ ἐοικώς.
ἕζετ' ἔπειτ' ἀπάνευθε νεῶν, μετὰ δ' ἰὸν ἕηκε·
δεινὴ δὲ κλαγγὴ γένετ' ἀργυρέοιο βιοῖο·
οὐρῆας μὲν πρῶτον ἐπῴχετο καὶ κύνας ἀργούς,
αὐτὰρ ἔπειτ' αὐτοῖσι βέλος ἐχεπευκὲς ἐφιεὶς
βάλλ'· αἰεὶ δὲ πυραὶ νεκύων καίοντο θαμειαί.
Ἐννῆμαρ μὲν ἀνὰ στρατὸν ᾤχετο κῆλα θεοῖο,
τῇ δεκάτῃ δ' ἀγορὴν δὲ καλέσσατο λαὸν Ἀχιλλεύς·
τῷ γὰρ ἐπὶ φρεσὶ θῆκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη·
κήδετο γὰρ Δαναῶν, ὅτι ῥα θνήσκοντας ὁρᾶτο.
οἳ δ' ἐπεὶ οὖν ἤγερθεν ὁμηγερέες τε γένοντο,
τοῖσι δ' ἀνιστάμενος μετέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
Ἀτρεΐδη νῦν ἄμμε παλιμπλαγχθέντας ὀΐω
ἂψ ἀπονοστήσειν, εἴ κεν θάνατόν γε φύγοιμεν,
εἰ δὴ ὁμοῦ πόλεμός τε δαμᾷ καὶ λοιμὸς Ἀχαιούς·
ἀλλ' ἄγε δή τινα μάντιν ἐρείομεν ἢ ἱερῆα
ἢ καὶ ὀνειροπόλον, καὶ γάρ τ' ὄναρ ἐκ Διός ἐστιν,
ὅς κ' εἴποι ὅ τι τόσσον ἐχώσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,

en nuestra casa, en Argos, lejana a su patria,
al telar arrimándose y mi lecho compartiendo;
pero véte, no me irrites, para que a salvo puedas volverte."
Así habló; y el viejo temió, y obedeció su discurso;
y se fue tácito del multiestruendoso mar por la orilla;
y mucho entonces, yéndose lejos, el anciano le oró
a Apolo el señor, a quien parió Leto de hermosos cabellos:
"Escucha de mí, oh El del Arco de Plata, el que a Crisa has cuidado
y a Cila divina, y fuertemente señoreas a Ténedos.
Esminteo: si alguna vez te erigí un templo agraciado,
o si alguna vez he quemado para ti pingües muslos
de toros o de cabras, cúmpleme este deseo:
puedan los dánaos por mis lágrimas pagar con tus dardos."
Así habló suplicando, y escuchó de él Febo Apolo,
e indignado el corazón, de las cimas bajó del Olimpo,
los arcos en sus hombros teniendo y bien cubierta la aljaba;
y a hombros del indignado allí estridor hicieron las flechas
al moverse él mismo, y él iba similar a la noche;
se sentó entonces lejos de las naves, y un dardo lanzó,
y horrible fue el estridor de la argéntea cuerda del arco.
Fue sobre las mulas primero y los perros veloces;
pero entonces, la amarga saeta hacia ellos mismos enviando,
los golpeó; y siempre piras de cadáveres ardían frecuentes.
Nueve días los dardos del dios fueron a través del real,
y el décimo, al ágora convocó al pueblo Aquileo;
lo puso en sus mentes la diosa de brazos cándidos Hera,
pues cuidaba de los dánaos porque así los veía muriendo;
y cuando así ellos fueron reunidos y juntos formados,
entre ellos, alzándose, habló el raudo de pies Aquileo:
"Atrida: ahora pienso que, yendo atrás errantes, nosotros
habremos de regresar, si por fin a la muerte escapáramos,
si no doman a los aqueos juntas la guerra y la peste.
Pero, ea; a algún adivino consultemos, o algún sacerdote
o aun intérprete de sueños, pues también de Zeus viene el sueño,
que dirá por qué tanto se airó Febo Apolo;

εἴ ταρ ὅ γ' εὐχωλῆς ἐπιμέμφεται ἠδ' ἑκατόμβης,
αἴ κέν πως ἀρνῶν κνίσης αἰγῶν τε τελείων
βούλεται ἀντιάσας ἡμῖν ἀπὸ λοιγὸν ἀμῦναι.
Ἤτοι ὅ γ' ὣς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετο· τοῖσι δ' ἀνέστη
Κάλχας Θεστορίδης οἰωνοπόλων ὄχ' ἄριστος,
ὃς ᾔδη τά τ' ἐόντα τά τ' ἐσσόμενα πρό τ' ἐόντα,
καὶ νήεσσ' ἡγήσατ' Ἀχαιῶν Ἴλιον εἴσω
ἣν διὰ μαντοσύνην, τήν οἱ πόρε Φοῖβος Ἀπόλλων·
ὅ σφιν ἐὺ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
ὦ Ἀχιλεῦ κέλεαί με Διῒ φίλε μυθήσασθαι
μῆνιν Ἀπόλλωνος ἑκατηβελέταο ἄνακτος·
τοὶ γὰρ ἐγὼν ἐρέω· σὺ δὲ σύνθεο καί μοι ὄμοσσον
ἦ μέν μοι πρόφρων ἔπεσιν καὶ χερσὶν ἀρήξειν·
ἦ γὰρ ὀΐομαι ἄνδρα χολωσέμεν, ὃς μέγα πάντων
Ἀργείων κρατέει καί οἱ πείθονται Ἀχαιοί·
κρείσσων γὰρ βασιλεὺς ὅτε χώσεται ἀνδρὶ χέρηϊ·
εἴ περ γάρ τε χόλον γε καὶ αὐτῆμαρ καταπέψῃ,
ἀλλά τε καὶ μετόπισθεν ἔχει κότον, ὄφρα τελέσσῃ,
ἐν στήθεσσιν ἑοῖσι· σὺ δὲ φράσαι εἴ με σαώσεις.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
θαρσήσας μάλα εἰπὲ θεοπρόπιον ὅ τι οἶσθα·
οὐ μὰ γὰρ Ἀπόλλωνα Διῒ φίλον, ᾧ τε σὺ Κάλχαν
εὐχόμενος Δαναοῖσι θεοπροπίας ἀναφαίνεις,
οὔ τις ἐμεῦ ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ δερκομένοιο
σοὶ κοίλῃς παρὰ νηυσὶ βαρείας χεῖρας ἐποίσει
συμπάντων Δαναῶν, οὐδ' ἢν Ἀγαμέμνονα εἴπῃς,
ὃς νῦν πολλὸν ἄριστος Ἀχαιῶν εὔχεται εἶναι.
Καὶ τότε δὴ θάρσησε καὶ ηὔδα μάντις ἀμύμων·
οὔ ταρ ὅ γ' εὐχωλῆς ἐπιμέμφεται οὐδ' ἑκατόμβης,
ἀλλ' ἕνεκ' ἀρητῆρος ὃν ἠτίμησ' Ἀγαμέμνων,
οὐδ' ἀπέλυσε θύγατρα καὶ οὐκ ἀπεδέξατ' ἄποινα,
τοὔνεκ' ἄρ' ἄλγε' ἔδωκεν ἑκηβόλος ἠδ' ἔτι δώσει·
οὐδ' ὅ γε πρὶν Δαναοῖσιν ἀεικέα λοιγὸν ἀπώσει
πρίν γ' ἀπὸ πατρὶ φίλῳ δόμεναι ἑλικώπιδα κούρην

si en verdad él de un voto se queja, si de una hecatombe;
si acaso, el olor de carneros y cabras perfectas
habiendo hallado, la ruina quisiera apartar de nosotros."
En diciendo él así en verdad, se sentó; y se alzó frente a ellos
Calcas Testórida, con mucho de los augures el óptimo,
quien conociera lo que es y lo que va a ser, y fue antes,
y, contra Ilión, a las naves de los aqueos dio el rumbo
mediante su arte de adivinación que le dio Febo Apolo;
él, pensando bien, los arengó y dijo entre ellos:
"Oh Aquileo, me mandas, caro a Zeus, que declare
la cólera de Apolo, el señor Hierelejos;
por tanto, yo hablaré; pero tú bien escúchame, y jura
que, en verdad, de grado me asistirás con palabras y manos;
pues pienso, en verdad, que ha de airarse un hombre que mucho entre todos
los argivos es fuerte, y a quien dan su fe los aqueos;
pues más potente es un rey al airarse contra un hombre bajo;
pues aunque su ira incluso el mismo día digiriera,
empero aun después tiene el rencor, hasta haberlo cumplido,
en su pecho. Pero medita si habrás de salvarme."
Respondiendo, le dijo el raudo de pies Aquileo:
"Confiado, dí el designio del dios, cualquier cosa que sepas;
pues por Apolo caro a Zeus, orando al cual, Calcas,
tú revelas los designios del dios a los dánaos,
viviendo yo y abriendo sobre la tierra los ojos,
las pesadas manos, cerca de las huecas naves, ninguno
de todos los dánaos pondrá en ti, ni aun si a Agamenón mencionaras,
el que hoy mucho se jacta de ser de los aqueos el óptimo."
Y allí tomó confianza y habló el adivino intachable:
"No, en verdad, él de un voto se queja ni de una hecatombe,
sino a causa del sacerdote, a quien no honró Agamenón,
no soltó a su hija y no recibió los rescates;
por tal, dolores dio el Hierelejos, y aun ha de darlos,
y él no retirará a los dánaos la peste deforme,
antes que den al caro padre la joven ojiluciente

ἀπριάτην ἀνάποινον, ἄγειν θ' ἱερὴν ἑκατόμβην
ἐς Χρύσην· τότε κέν μιν ἱλασσάμενοι πεπίθοιμεν.
"Ητοι ὅ γ' ὣς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετο· τοῖσι δ' ἀνέστη
ἥρως 'Ατρεΐδης εὐρὺ κρείων 'Αγαμέμνων
ἀχνύμενος· μένεος δὲ μέγα φρένες ἀμφιμέλαιναι
πίμπλαντ', ὄσσε δέ οἱ πυρὶ λαμπετόωντι ἐΐκτην·
Κάλχαντα πρώτιστα κάκ' ὀσσόμενος προσέειπε·
μάντι κακῶν οὐ πώ ποτέ μοι τὸ κρήγυον εἶπας·
αἰεί τοι τὰ κάκ' ἐστὶ φίλα φρεσὶ μαντεύεσθαι,
ἐσθλὸν δ' οὔτέ τί πω εἶπας ἔπος οὔτ' ἐτέλεσσας·
καὶ νῦν ἐν Δαναοῖσι θεοπροπέων ἀγορεύεις
ὡς δὴ τοῦδ' ἕνεκά σφιν ἑκηβόλος ἄλγεα τεύχει,
οὕνεκ' ἐγὼ κούρης Χρυσηΐδος ἀγλά' ἄποινα
οὐκ ἔθελον δέξασθαι, ἐπεὶ πολὺ βούλομαι αὐτὴν
οἴκοι ἔχειν· καὶ γάρ ῥα Κλυταιμνήστρης προβέβουλα
κουριδίης ἀλόχου, ἐπεὶ οὔ ἑθέν ἐστι χερείων,
οὐ δέμας οὐδὲ φυήν, οὔτ' ἄρ φρένας οὔτέ τι ἔργα.
ἀλλὰ καὶ ὣς ἐθέλω δόμεναι πάλιν εἰ τό γ' ἄμεινον·
βούλομ' ἐγὼ λαὸν σῶν ἔμμεναι ἢ ἀπολέσθαι·
αὐτὰρ ἐμοὶ γέρας αὐτίχ' ἑτοιμάσατ' ὄφρα μὴ οἶος
'Αργείων ἀγέραστος ἔω, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικε·
λεύσσετε γὰρ τό γε πάντες ὅ μοι γέρας ἔρχεται ἄλλῃ.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ποδάρκης δῖος 'Αχιλλεύς·
'Ατρεΐδη κύδιστε φιλοκτεανώτατε πάντων,
πῶς γάρ τοι δώσουσι γέρας μεγάθυμοι 'Αχαιοί;
οὐδέ τί που ἴδμεν ξυνήϊα κείμενα πολλά·
ἀλλὰ τὰ μὲν πολίων ἐξεπράθομεν, τὰ δέδασται,
λαοὺς δ' οὐκ ἐπέοικε παλίλλογα ταῦτ' ἐπαγείρειν.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν τήνδε θεῷ πρόες· αὐτὰρ 'Αχαιοὶ
τριπλῇ τετραπλῇ τ' ἀποτείσομεν, αἴ κέ ποθι Ζεὺς
δῷσι πόλιν Τροίην εὐτείχεον ἐξαλαπάξαι.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων 'Αγαμέμνων·
μὴ δ' οὕτως ἀγαθός περ ἐὼν θεοείκελ' 'Αχιλλεῦ
κλέπτε νόῳ, ἐπεὶ οὐ παρελεύσεαι οὐδέ με πείσεις.
ἦ ἐθέλεις ὄφρ' αὐτὸς ἔχῃς γέρας, αὐτὰρ ἔμ' αὔτως

sin precio, sin rescate, y lleven una sagrada hecatombe
a Crisa; habiéndolo así aplacado, podrán persuadirlo."
En diciendo él así en verdad, se sentó, y se alzó frente a ellos
el héroe Atrida, Agamenón soberano anchamente,
contrito; y mucho, de cólera, sus mentes negreantes
se colmó, y le eran como fuego relampagueante los ojos.
Antes que nada, ojeando malamente a Calcas, le dijo:
"Adivino de males, ninguna vez lo grato me has dicho;
siempre adivinar los males te es caro a las mentes,
pero nunca dijiste ni cumpliste una buena palabra;
y ahora, profetizando entre los dánaos, arengas,
en cuanto al Hierelejos, que les arma dolores
porque yo, por la joven Criseida, esplendentes rescates
no quise aceptar, pues prefiero, con mucho, a ella misma
tenerla en mi casa, ya que a Clitemnestra, en fin, la prefiero,
mi legítima esposa; pues inferior no es a ella
ni en cuerpo ni en forma ni en mentes ni, nada, en trabajos.
Pero, aun así, quiero darla de nuevo, si esto es lo mejor;
prefiero yo que el pueblo esté salvo, a que muera;
empero, al punto un premio preparadme, no sea yo el solo
de los argivos, sin premio; ya que no es justo;
veis pues, sin duda, esto todos: se me va este premio a otra parte."
Y allí le respondió el por sus pies guardado divino Aquileo:
"Atrida, el más glorioso, el más ávido de ganancias de todos:
¿pues cómo podrán darte un premio los aqueos magnánimos?
¿Dónde sabemos nunca de mucho común en reserva?
Pero lo que de las ciudades tomamos, eso partimos,
y no es justo que el pueblo reúna eso, por juntarlo de nuevo.
Pero tú cede ahora a ésta al dios; después, los aqueos
con el triple y cuádruple te pagaremos, si, un día, Zeus
saquear la bien murada ciudad de Troya nos diera."
Respondiendo, le dijo Agamenón soberano:
"No así, en verdad, aun siendo bravo, igual a un dios Aquileo,
me ocultas tu pensar, pues no has de vencerme ni persuadirme.
¿Quizá quieres tener tú mismo tu premio, mientras yo en vano

ἧcθαι δευόμενον, κέλεαι δέ με τῆνδ' ἀποδοῦναι;
ἀλλ' εἰ μὲν δώcουcι γέραc μεγάθυμοι 'Αχαιοὶ
ἄρcαντεc κατὰ θυμὸν ὅπωc ἀντάξιον ἔcται·
εἰ δέ κε μὴ δώωcιν ἐγὼ δέ κεν αὐτὸc ἕλωμαι
ἢ τεὸν ἢ Αἴαντοc ἰὼν γέραc, ἢ 'Οδυcῆοc
ἄξω ἑλών· ὃ δέ κεν κεχολώcεται ὅν κεν ἵκωμαι.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ταῦτα μεταφραcόμεcθα καὶ αὖτιc,
νῦν δ' ἄγε νῆα μέλαιναν ἐρύccομεν εἰc ἅλα δῖαν,
ἐν δ' ἐρέταc ἐπιτηδὲc ἀγείρομεν, ἐc δ' ἑκατόμβην
θείομεν, ἂν δ' αὐτὴν Χρυcηΐδα καλλιπάρῃον
βήcομεν· εἷc δέ τιc ἀρχὸc ἀνὴρ βουληφόροc ἔcτω,
ἢ Αἴαc ἢ 'Ιδομενεὺc ἢ δῖοc 'Οδυccεὺc
ἠὲ cὺ Πηλεΐδη πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν,
ὄφρ' ἥμιν ἑκάεργον ἱλάccεαι ἱερὰ ῥέξαc.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προcέφη πόδαc ὠκὺc 'Αχιλλεύc·
ὤ μοι ἀναιδείην ἐπιειμένε κερδαλεόφρον
πῶc τίc τοι πρόφρων ἔπεcιν πείθηται 'Αχαιῶν
ἢ ὁδὸν ἐλθέμεναι ἢ ἀνδράcιν ἶφι μάχεcθαι;
οὐ γὰρ ἐγὼ Τρώων ἕνεκ' ἤλυθον αἰχμητάων
δεῦρο μαχηcόμενοc, ἐπεὶ οὔ τί μοι αἴτιοί εἰcιν·
οὐ γὰρ πώποτ' ἐμὰc βοῦc ἤλαcαν οὐδὲ μὲν ἵππουc,
οὐδέ ποτ' ἐν Φθίῃ ἐριβώλακι βωτιανείρῃ
καρπὸν ἐδηλήcαντ', ἐπεὶ ἦ μάλα πολλὰ μεταξὺ
οὔρεά τε cκιόεντα θάλαccά τε ἠχήεccα·
ἀλλὰ cοὶ ὦ μέγ' ἀναιδὲc ἅμ' ἑcπόμεθ' ὄφρα cὺ χαίρῃc,
τιμὴν ἀρνύμενοι Μενελάῳ cοί τε κυνῶπα
πρὸc Τρώων· τῶν οὔ τι μετατρέπῃ οὐδ' ἀλεγίζειc·
καὶ δή μοι γέραc αὐτὸc ἀφαιρήcεcθαι ἀπειλεῖc,
ᾧ ἔπι πολλὰ μόγηcα, δόcαν δέ μοι υἷεc 'Αχαιῶν.
οὐ μὲν cοί ποτε ἶcον ἔχω γέραc ὁππότ' 'Αχαιοὶ
Τρώων ἐκπέρcωc' εὖ ναιόμενον πτολίεθρον·
ἀλλὰ τὸ μὲν πλεῖον πολυάϊκοc πολέμοιο
χεῖρεc ἐμαὶ διέπουc'· ἀτὰρ ἤν ποτε δαcμὸc ἵκηται,
cοὶ τὸ γέραc πολὺ μεῖζον, ἐγὼ δ' ὀλίγον τε φίλον τε
ἔρχομ' ἔχων ἐπὶ νῆαc, ἐπεί κε κάμω πολεμίζων.

me siento esperando, y me mandas que a ésta renuncie?
Pero si me dieren un premio los aqueos magnánimos,
adaptándolo a mi alma, tal que será equivalente...
Pero si no me lo dieran, habiendo ido yo mismo,
el tuyo, o el premio de Ayante o el de Odiseo tomando,
me lo llevaré; y se irritará aquel a quien vaya.
Pero en verdad, también pensaremos esto de nuevo;
y ahora, ea, una negra nave al mar divino arrastremos,
y juntemos cuantos remeros sean propios, y una hecatombe
embarquemos, y a la misma Criseida de bellas mejillas
subamos; y haya un jefe, hombre de los que hacen designios,
o Ayante o Idomeneo o el divino Odiseo,
o tú, Pelida, el más tremendo de todos los hombres,
porque, cumplido el rito, al Hierelejos nos calmes."
Y torvo viendo, le dijo el raudo de pies Aquileo:
"Tú, ay de mí, oh vestido de impudicia, de ganancias ansioso,
¿cómo alguno de los aqueos se te persuadirá con palabras
a emprender pronto un camino o combatir, bravo, a los hombres?
Pues yo no he venido por causa de los troyanos lanceros
aquí a combatir, pues que en nada para mí son culpables,
pues en ningún tiempo mi buey ni mis caballos robaron,
ni nunca en Ftía, y de glebas fecundas,
la cosecha injuriaron, pues que se interponen muy muchos
montes colmados de sombra, y el mar que resuena;
pero, oh gran impudente, te seguimos porque tú te placieras,
buscando para Menelao y para ti, hocico de perro, la honra
de los troyanos; de lo cual no te preocupas ni cuidas.
Y aun amenazas tú mismo que vas a quitarme mi premio
que mucho trabajé y los hijos de los aqueos me dieron.
Nunca igual a ti tengo yo un premio, cuandoquier los aqueos
saquearon, de los troyanos, una ciudad bien poblada;
pero en verdad, la parte mayor de la guerra impetuosa
mis manos la cumplen; mas siempre que llega el reparto,
a ti, el premio mucho mayor; y yo, pequeño y querido
teniéndolo, vengo a las naves tras cansarme guerreando.

νῦν δ' εἶμι Φθίην δ', ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερόν ἐστιν
οἴκαδ' ἴμεν σὺν νηυσὶ κορωνίσιν, οὐδέ σ' ὀΐω
ἐνθάδ' ἄτιμος ἐὼν ἄφενος καὶ πλοῦτον ἀφύξειν.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
φεῦγε μάλ' εἴ τοι θυμὸς ἐπέσσυται, οὐδέ σ' ἔγωγε
λίσσομαι εἵνεκ' ἐμεῖο μένειν· πάρ' ἔμοιγε καὶ ἄλλοι
οἵ κέ με τιμήσουσι, μάλιστα δὲ μητίετα Ζεύς.
ἔχθιστος δέ μοί ἐσσι διοτρεφέων βασιλήων·
αἰεὶ γάρ τοι ἔρις τε φίλη πόλεμοί τε μάχαι τε·
εἰ μάλα καρτερός ἐσσι, θεός που σοὶ τό γ' ἔδωκεν·
οἴκαδ' ἰὼν σὺν νηυσί τε σῇς καὶ σοῖς ἑτάροισι
Μυρμιδόνεσσιν ἄνασσε, σέθεν δ' ἐγὼ οὐκ ἀλεγίζω,
οὐδ' ὄθομαι κοτέοντος· ἀπειλήσω δέ τοι ὧδε·
ὡς ἔμ' ἀφαιρεῖται Χρυσηΐδα Φοῖβος Ἀπόλλων,
τὴν μὲν ἐγὼ σὺν νηΐ τ' ἐμῇ καὶ ἐμοῖς ἑτάροισι
πέμψω, ἐγὼ δέ κ' ἄγω Βρισηΐδα καλλιπάρῃον
αὐτὸς ἰὼν κλισίην δὲ τὸ σὸν γέρας ὄφρ' ἐῢ εἰδῇς
ὅσσον φέρτερός εἰμι σέθεν, στυγέῃ δὲ καὶ ἄλλος
ἶσον ἐμοὶ φάσθαι καὶ ὁμοιωθήμεναι ἄντην.
Ὣς φάτο· Πηλεΐωνι δ' ἄχος γένετ', ἐν δέ οἱ ἦτορ
στήθεσσιν λασίοισι διάνδιχα μερμήριξεν,
ἢ ὅ γε φάσγανον ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
τοὺς μὲν ἀναστήσειεν, ὁ δ' Ἀτρεΐδην ἐναρίζοι,
ἦε χόλον παύσειεν ἐρητύσειέ τε θυμόν.
ἧος ὁ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
ἕλκετο δ' ἐκ κολεοῖο μέγα ξίφος, ἦλθε δ' Ἀθήνη
οὐρανόθεν· πρὸ γὰρ ἧκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη
ἄμφω ὁμῶς θυμῷ φιλέουσά τε κηδομένη τε·
στῆ δ' ὄπιθεν, ξανθῆς δὲ κόμης ἕλε Πηλεΐωνα
οἴῳ φαινομένη· τῶν δ' ἄλλων οὔ τις ὁρᾶτο·
θάμβησεν δ' Ἀχιλεύς, μετὰ δ' ἐτράπετ', αὐτίκα δ' ἔγνω
Παλλάδ' Ἀθηναίην· δεινὼ δέ οἱ ὄσσε φάανθεν·
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
τίπτ' αὖτ' αἰγιόχοιο Διὸς τέκος εἰλήλουθας;
ἦ ἵνα ὕβριν ἴδῃ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο;

Ahora me voy a Ftía, pues mucho mejor es, por cierto,
irme con mis corvas naves a casa, ya que no pienso,
siendo aquí deshonrado, acumularte tributo y riqueza."
Y entonces le respondió Agamenón señor de hombres:
"Huye pues, si el alma te es incitada; yo, por mi parte,
no te instaré a quedarte por mí; también otros conmigo
asisten, que me honrarán; en especial el próvido Zeus.
Mas de los reyes críos de Zeus, me eres tú el más odioso;
si muy fuerte eres, acaso un dios eso te ha dado;
pues siempre discordia y guerras queridas te son, y combates;
con tus naves y tus compañeros habiendo ido a tu casa,
a tus mirmidones manda; que yo de ti no me cuido
ni me importas airándote; pero voy, así, a amenazarte:
como a Criseida se lleva de mí Febo Apolo,
yo, con mi nave y mis compañeros, sin duda,
la enviaré; mas yo tomaré a Briseida de bellas mejillas,
yo mismo yendo a tu tienda, ese tu premio, porque bien sepas
cuánto más fuerte soy que tú, y también otro tema
decirse igual a mí y compararse abiertamente conmigo."
Así habló; y tomó el pesar al Pelida, y el corazón
en su pecho velludo ondeó para él en dos rumbos:
o si él, la espada aguda habiendo retirado del muslo,
los haría a un lado y mataría él al Atrida,
o su ira templaría y reprimiría su alma.
Mientras él deliberaba estas cosas en su mente y en su alma,
y sacaba de la vaina la gran hoja, vino Atenea
del cielo, pues la envió la diosa de brazos cándidos Hera,
a ambos por igual en su alma amando y cuidando;
y se paró atrás, y asió de la rubia melena al Pelida,
a él solo mostrándose; y, de los otros, ninguno la vio;
y se pasmó Aquileo y se volvió y reconoció de inmediato
a Palas Atenea; y los ojos le lucían terribles;
y hablándole, palabras aladas le dijo:
"¿Por qué otra vez, hija de Zeus que lleva la égida, vienes?
¿Acaso por ver la soberbia de Agamenón el Atrida?

ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τελέεσθαι ὀΐω·
ἧς ὑπεροπλίῃσι τάχ' ἄν ποτε θυμὸν ὀλέσσῃ.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
ἦλθον ἐγὼ παύσουσα τὸ σὸν μένος, αἴ κε πίθηαι,
οὐρανόθεν· πρὸ δέ μ' ἧκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη
ἄμφω ὁμῶς θυμῷ φιλέουσά τε κηδομένη τε·
ἀλλ' ἄγε λῆγ' ἔριδος, μηδὲ ξίφος ἕλκεο χειρί·
ἀλλ' ἤτοι ἔπεσιν μὲν ὀνείδισον ὡς ἔσεταί περ·
ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται·
καί ποτέ τοι τρὶς τόσσα παρέσσεται ἀγλαὰ δῶρα
ὕβριος εἵνεκα τῆσδε· σὺ δ' ἴσχεο, πείθεο δ' ἡμῖν.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
χρὴ μὲν σφωΐτερόν γε θεὰ ἔπος εἰρύσσασθαι
καὶ μάλα περ θυμῷ κεχολωμένον· ὣς γὰρ ἄμεινον·
ὅς κε θεοῖς ἐπιπείθηται μάλα τ' ἔκλυον αὐτοῦ.
Ἦ καὶ ἐπ' ἀργυρέῃ κώπῃ σχέθε χεῖρα βαρεῖαν,
ἂψ δ' ἐς κουλεὸν ὦσε μέγα ξίφος, οὐδ' ἀπίθησε
μύθῳ Ἀθηναίης· ἣ δ' Οὔλυμπον δὲ βεβήκει
δώματ' ἐς αἰγιόχοιο Διὸς μετὰ δαίμονας ἄλλους.
Πηλεΐδης δ' ἐξαῦτις ἀταρτηροῖς ἐπέεσσιν
Ἀτρεΐδην προσέειπε, καὶ οὔ πω λῆγε χόλοιο·
οἰνοβαρές, κυνὸς ὄμματ' ἔχων, κραδίην δ' ἐλάφοιο,
οὔτέ ποτ' ἐς πόλεμον ἅμα λαῷ θωρηχθῆναι
οὔτε λόχον δ' ἰέναι σὺν ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν
τέτληκας θυμῷ· τὸ δέ τοι κὴρ εἴδεται εἶναι.
ἦ πολὺ λώϊόν ἐστι κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν
δῶρ' ἀποαιρεῖσθαι ὅς τις σέθεν ἀντίον εἴπῃ·
δημοβόρος βασιλεὺς ἐπεὶ οὐτιδανοῖσιν ἀνάσσεις·
ἦ γὰρ ἂν Ἀτρεΐδη νῦν ὕστατα λωβήσαιο.
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω καὶ ἐπὶ μέγαν ὅρκον ὀμοῦμαι·
ναὶ μὰ τόδε σκῆπτρον, τὸ μὲν οὔ ποτε φύλλα καὶ ὄζους
φύσει, ἐπεὶ δὴ πρῶτα τομὴν ἐν ὄρεσσι λέλοιπεν,
οὐδ' ἀναθηλήσει· περὶ γάρ ῥά ἑ χαλκὸς ἔλεψε
φύλλά τε καὶ φλοιόν· νῦν αὖτέ μιν υἷες Ἀχαιῶν
ἐν παλάμῃς φορέουσι δικασπόλοι, οἵ τε θέμιστας

Pero te declaro, y pienso que ha de ser esto cumplido:
por sus altiveces, pronto ha de perder el alma algún día."
Y a su vez le dijo la diosa ojiglauca Atenea:
"Por templar tu cólera, si tú obedecieras, yo vine
del cielo; pues me envía la diosa de brazos cándidos Hera,
a ambos por igual en su alma amando y cuidando;
pero, ea; cesa de altercar, y la hoja con tu mano no saques;
pero en verdad, con palabras, injúrialo tú como sea;
pues así lo declaro, y ha de ser esto cumplido:
te ofrecerán un día aun tres veces tantos espléndidos dones
por esta soberbia; pero refrénate tú y obedécenos."
Respondiendo, le dijo el raudo de pies Aquileo:
"Justo es de vosotras al menos, diosa, acatar la palabra,
aunque muy airado en el alma; pues será así mejor;
quien obedece a los dioses, también mucho él mismo fue oído."
Dijo, y en el pomo argénteo la pesada mano detuvo,
y remetió en su vaina la gran hoja, y no fue inobediente
al discurso de Atenea, y ella volvióse al Olimpo,
aula de Zeus que la égida lleva, entre las otras deidades.
Mas el Pelida otra vez con oprobiosas palabras
al Atrida le habló, aún no de su ira cesando:
"Gordo de vino, que ojos de perro y corazón tienes de ciervo:
ni una vez, en guerra, junto con el pueblo usar armas,
ni en emboscada ir con los óptimos de los aqueos
osaste en tu alma; pues te parece que eso es la muerte;
cierto, es mucho mejor, de los aqueos en el ancho real,
los dones arrebatar a quienquier que diga en tu contra;
rey devorador del pueblo, porque señoreas a viles;
pues si no, Atrida, ahora habrías por última vez injuriado.
Pero te declaro, y encima un gran juramento te juro;
sí; sobre este cetro, el cual, en verdad, nunca hojas y ramas
criará, pues que antes su tronco dejó en las montañas,
ni verdecerá, pues lo desnudó el bronce en torno, sin duda,
de hojas y corteza; ahora los hijos de los aqueos, de nuevo,
en las palmas lo llevan, quienes dicen justicia, y las leyes

πρὸς Διὸς εἰρύαται· ὃ δέ τοι μέγας ἔσσεται ὅρκος·
ἦ ποτ' Ἀχιλλῆος ποθὴ ἵξεται υἷας Ἀχαιῶν
σύμπαντας· τότε δ' οὔ τι δυνήσεαι ἀχνύμενός περ
χραισμεῖν, εὖτ' ἂν πολλοὶ ὑφ' Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
θνήσκοντες πίπτωσι· σὺ δ' ἔνδοθι θυμὸν ἀμύξεις
χωόμενος ὅ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας.
Ὣς φάτο Πηλεΐδης, ποτὶ δὲ σκῆπτρον βάλε γαίῃ
χρυσείοις ἥλοισι πεπαρμένον, ἕζετο δ' αὐτός·
Ἀτρεΐδης δ' ἑτέρωθεν ἐμήνιε· τοῖσι δὲ Νέστωρ
ἡδυεπὴς ἀνόρουσε λιγὺς Πυλίων ἀγορητής,
τοῦ καὶ ἀπὸ γλώσσης μέλιτος γλυκίων ῥέεν αὐδή·
τῷ δ' ἤδη δύο μὲν γενεαὶ μερόπων ἀνθρώπων
ἐφθίαθ', οἵ οἱ πρόσθεν ἅμα τράφεν ἠδ' ἐγένοντο
ἐν Πύλῳ ἠγαθέῃ, μετὰ δὲ τριτάτοισιν ἄνασσεν·
ὅ σφιν ἐὺ φρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
ὢ πόποι ἦ μέγα πένθος Ἀχαιΐδα γαῖαν ἱκάνει·
ἦ κεν γηθήσαι Πρίαμος Πριάμοιό τε παῖδες
ἄλλοι τε Τρῶες μέγα κεν κεχαροίατο θυμῷ
εἰ σφῶϊν τάδε πάντα πυθοίατο μαρναμένοιϊν,
οἳ περὶ μὲν βουλὴν Δαναῶν, περὶ δ' ἐστὲ μάχεσθαι.
ἀλλὰ πίθεσθ'· ἄμφω δὲ νεωτέρω ἐστὸν ἐμεῖο·
ἤδη γάρ ποτ' ἐγὼ καὶ ἀρείοσιν ἠέ περ ὑμῖν
ἀνδράσιν ὡμίλησα, καὶ οὔ ποτέ μ' οἵ γ' ἀθέριζον.
οὐ γάρ πω τοίους ἴδον ἀνέρας οὐδὲ ἴδωμαι,
οἷον Πειρίθοόν τε Δρύαντά τε ποιμένα λαῶν
Καινέα τ' Ἐξάδιόν τε καὶ ἀντίθεον Πολύφημον
Θησέα τ' Αἰγεΐδην, ἐπιείκελον ἀθανάτοισιν·
κάρτιστοι δὴ κεῖνοι ἐπιχθονίων τράφεν ἀνδρῶν·
κάρτιστοι μὲν ἔσαν καὶ καρτίστοις ἐμάχοντο
φηρσὶν ὀρεσκῴοισι καὶ ἐκπάγλως ἀπόλεσσαν.
καὶ μὲν τοῖσιν ἐγὼ μεθομίλεον ἐκ Πύλου ἐλθὼν
τηλόθεν ἐξ ἀπίης γαίης· καλέσαντο γὰρ αὐτοί·
καὶ μαχόμην κατ' ἔμ' αὐτὸν ἐγώ· κείνοισι δ' ἂν οὔ τις
τῶν οἳ νῦν βροτοί εἰσιν ἐπιχθόνιοι μαχέοιτο·
καὶ μέν μευ βουλέων ξύνιεν πείθοντό τε μύθῳ·

guardan por Zeus; pero éste te será el gran juramento:
cierto, un ansia de Aquileo vendrá un día a los hijos de los aqueos
todos juntos; y en nada podrás, aun estando afligido,
socorrerlos, cuando muchos, bajo el matador de hombres Héctor,
muriendo caigan; mas tú desgarrarás tu alma por dentro,
dolido porque al óptimo de los aqueos no honraste."
  Así habló el Pelida, y arrojó sobre la tierra su cetro
de áureos clavos horadado, y él mismo sentóse.
Y el Atrida, enfrente, se encolerizó; mas Néstor entre ellos
se levantó, de dulce habla, claro arengador de los pilios,
y, de su lengua, más dulce que miel fluía el discurso;
junto a él, ya dos generaciones de hombres parlantes
habían pasado, que antes le habían crecido junto y nacido
en Pilos muy sagrada, y sobre la tercer señoreaba;
él, pensando bien, los arengó y dijo entre ellos:
  "Oh dioses, en verdad, gran pesar a la aquea tierra ha venido;
en verdad, se alegrarían Príamo y de Príamo los niños,
y los otros troyanos se deleitarían grandemente en su alma,
si supieran de ambos altercando por todo esto, vosotros
que vencéis en consejo, que en combatir vencéis a los dánaos.
Pero atended, pues que ambos sois más nuevos que yo,
pues ya una vez yo con hombres aun más que vosotros
belicosos, me asocié, y nunca fui desdeñado por ellos;
pues aún no he visto ni habré de ver tales hombres
como Piritoo y como Driante, de pueblos, pastor,
y Ceneo y Exadio y, semejante a un dios, Polifemo,
y, símil a los inmortales, Teseo el Egida;
los más fuertes de los hombres terrestres, ellos se criaron;
los más fuertes fueron, y a los más fuertes, así, combatieron:
a las Fieras montaraces, y las destruyeron terribles.
Y con ellos yo me asocié, de Pilos habiendo venido,
de lejos, de remota tierra, que ellos a mí me llamaron;
y yo combatí según mis fuerzas; mas ninguno de aquellos
que ahora son humanos terrestres, combatirlos podría;
y aun oían de mis consejos, y a mi dicho atendían;

ἀλλὰ πίθεσθε καὶ ὔμμες, ἐπεὶ πείθεσθαι ἄμεινον·
μήτε cὺ τόνδ' ἀγαθός περ ἐὼν ἀποαίρεο κούρην,
ἀλλ' ἔα ὥc οἱ πρῶτα δόcαν γέραc υἷεc 'Αχαιῶν·
μήτε cὺ Πηλείδη 'θελ' ἐριζέμεναι βαcιλῆϊ
ἀντιβίην, ἐπεὶ οὔ ποθ' ὁμοίηc ἔμμορε τιμῆc
cκηπτοῦχοc βαcιλεύc, ᾧ τε Ζεὺc κῦδοc ἔδωκεν.
εἰ δὲ cὺ καρτερόc ἐccι θεὰ δέ cε γείνατο μήτηρ,
ἀλλ' ὅ γε φέρτερόc ἐcτιν ἐπεὶ πλεόνεccιν ἀνάccει.
'Ατρεΐδη cὺ δὲ παῦε τεὸν μένοc· αὐτὰρ ἔγωγε
λίccομ' 'Αχιλλῆϊ μεθέμεν χόλον, ὃc μέγα πᾶcιν
ἕρκοc 'Αχαιοῖcιν πέλεται πολέμοιο κακοῖο.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενοc προcέφη κρείων 'Αγαμέμνων·
ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα γέρον κατὰ μοῖραν ἔειπεc·
ἀλλ' ὅδ' ἀνὴρ ἐθέλει περὶ πάντων ἔμμεναι ἄλλων,
πάντων μὲν κρατέειν ἐθέλει, πάντεccι δ' ἀνάccειν,
πᾶcι δὲ cημαίνειν, ἅ τιν' οὐ πείcεcθαι ὀΐω·
εἰ δέ μιν αἰχμητὴν ἔθεcαν θεοὶ αἰὲν ἐόντεc
τοὔνεκά οἱ προθέουcιν ὀνείδεα μυθήcαcθαι;
Τὸν δ' ἄρ' ὑποβλήδην ἠμείβετο δῖοc 'Αχιλλεύc·
ἦ γάρ κεν δειλόc τε καὶ οὐτιδανὸc καλεοίμην
εἰ δὴ cοὶ πᾶν ἔργον ὑπείξομαι ὅττί κεν εἴπηc·
ἄλλοιcιν δὴ ταῦτ' ἐπιτέλλεο, μὴ γὰρ ἔμοιγε
cήμαιν'· οὐ γὰρ ἔγωγ' ἔτι cοὶ πείcεcθαι ὀΐω.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, cὺ δ' ἐνὶ φρεcὶ βάλλεο cῇcι·
χερcὶ μὲν οὔ τοι ἔγωγε μαχήcομαι εἵνεκα κούρηc
οὔτε cοὶ οὔτέ τῳ ἄλλῳ, ἐπεί μ' ἀφέλεcθέ γε δόντεc·
τῶν δ' ἄλλων ἅ μοί ἐcτι θοῇ παρὰ νηῒ μελαίνῃ
τῶν οὐκ ἄν τι φέροιc ἀνελὼν ἀέκοντοc ἐμεῖο·
εἰ δ' ἄγε μὴν πείρηcαι ἵνα γνώωcι καὶ οἵδε·
αἶψά τοι αἷμα κελαινὸν ἐρωήcει περὶ δουρί.
Ὣc τώ γ' ἀντιβίοιcι μαχεccαμένω ἐπέεccιν
ἀνcτήτην, λῦcαν δ' ἀγορὴν παρὰ νηυcὶν 'Αχαιῶν·
Πηλεΐδηc μὲν ἐπὶ κλιcίαc καὶ νῆαc ἐΐcαc
ἤϊε cύν τε Μενοιτιάδῃ καὶ οἷc ἑτάροιcιν·
'Ατρεΐδηc δ' ἄρα νῆα θοὴν ἅλα δὲ προέρυccεν,

pero atended también vosotros, pues que atender es mejor;
ni tú, aun siendo bravo, a la joven le quites, más súfrela
como el premio que antes los hijos de los aqueos le dieron,
ni tú, Pelida, quieras altercar con el rey
fuerza a fuerza, pues que nunca ha recibido honor como el suyo
un rey llevador de cetro, a quien Zeus también dio esa gloria.
Y si tú, fuerte; si te parió una diosa, tu madre,
empero, éste es superior, pues que a más señorea.
Atrida, y tú calma tu cólera, pues que yo te suplico
deponer tu ira contra Aquileo, quien es grande baluarte
para todos los aqueos en la guerra perversa."
Pero el soberano Agamenón le habló, respondiéndole:
"Sí, en verdad todo esto, anciano, según se debe dijiste;
pero este hombre pretende estar sobre todos los otros;
poder sobre todos pretende, y señorearlos a todos
y a todos dar leyes, lo cual pienso que no debe acatarse;
y si a él lo formaron lancero los dioses siempre existentes,
¿por eso le permiten que injurias pronuncie?"
E interrumpiéndolo allí le respondió el divino Aquileo:
"Pues en verdad cobarde e indigno podría llamárseme
si te obedeciera en cada trabajo, cualquier que dijeras;
a estos otros manda, en verdad; pero no a mí, por lo menos,
me des leyes; pues yo, por mí, no pienso ya obedecerte.
Y otra cosa te digo, y en tus mentes tú métela:
con mis manos, yo en modo alguno combatiré por la joven,
ni a ti ni a cualquier otro, pues me quitáis lo que antes me disteis;
pero de esto otro que tengo junto a mi veloz nave negra,
de esto nada quitarás, si, oponiéndome yo, lo tomaras;
y si no, ea, inténtalo, porque también éstos lo sepan;
pronto la sangre negra te fluirá en torno a mi lanza."
Habiendo así estos dos combatido con adversas palabras,
se alzaron, y cabe las naves aqueas disolvieron el ágora;
el Pelida hacia sus tiendas y sus naves estables
se fue, con el Menetíada y con sus compañeros;
y el Atrida una nave veloz al mar lanzó entonces

ἐν δ' ἐρέτας ἔκρινεν ἐείκοσιν, ἐς δ' ἑκατόμβην
βῆσε θεῷ, ἀνὰ δὲ Χρυσηΐδα καλλιπάρῃον
εἷσεν ἄγων· ἐν δ' ἀρχὸς ἔβη πολύμητις Ὀδυσσεύς.
Οἱ μὲν ἔπειτ' ἀναβάντες ἐπέπλεον ὑγρὰ κέλευθα,
λαοὺς δ' Ἀτρεΐδης ἀπολυμαίνεσθαι ἄνωγεν·
οἳ δ' ἀπελυμαίνοντο καὶ εἰς ἅλα λύματα βάλλον,
ἔρδον δ' Ἀπόλλωνι τεληέσσας ἑκατόμβας
ταύρων ἠδ' αἰγῶν παρὰ θῖν' ἁλὸς ἀτρυγέτοιο·
κνίση δ' οὐρανὸν ἷκεν ἑλισσομένη περὶ καπνῷ.
Ὣς οἳ μὲν τὰ πένοντο κατὰ στρατόν· οὐδ' Ἀγαμέμνων
λῆγ' ἔριδος τὴν πρῶτον ἐπηπείλησ' Ἀχιλῆϊ,
ἀλλ' ὅ γε Ταλθύβιόν τε καὶ Εὐρυβάτην προσέειπε,
τώ οἱ ἔσαν κήρυκε καὶ ὀτρηρὼ θεράποντε·
ἔρχεσθον κλισίην Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος·
χειρὸς ἑλόντ' ἀγέμεν Βρισηΐδα καλλιπάρῃον·
εἰ δέ κε μὴ δώῃσιν ἐγὼ δέ κεν αὐτὸς ἕλωμαι
ἐλθὼν σὺν πλεόνεσσι· τό οἱ καὶ ῥίγιον ἔσται.
Ὣς εἰπὼν προΐει, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε·
τὼ δ' ἀέκοντε βάτην παρὰ θῖν' ἁλὸς ἀτρυγέτοιο,
Μυρμιδόνων δ' ἐπί τε κλισίας καὶ νῆας ἱκέσθην,
τὸν δ' εὗρον παρά τε κλισίῃ καὶ νηῒ μελαίνῃ
ἥμενον· οὐδ' ἄρα τώ γε ἰδὼν γήθησεν Ἀχιλλεύς.
τὼ μὲν ταρβήσαντε καὶ αἰδομένω βασιλῆα
στήτην, οὐδέ τί μιν προσεφώνεον οὐδ' ἐρέοντο·
αὐτὰρ ὃ ἔγνω ᾗσιν ἐνὶ φρεσὶ φώνησέν τε·
χαίρετε κήρυκες Διὸς ἄγγελοι ἠδὲ καὶ ἀνδρῶν,
ἆσσον ἴτ'· οὔ τί μοι ὔμμες ἐπαίτιοι ἀλλ' Ἀγαμέμνων,
ὃ σφῶϊ προΐει Βρισηΐδος εἵνεκα κούρης.
ἀλλ' ἄγε διογενὲς Πατρόκλεες ἔξαγε κούρην
καί σφωϊν δὸς ἄγειν· τὼ δ' αὐτὼ μάρτυροι ἔστων
πρός τε θεῶν μακάρων πρός τε θνητῶν ἀνθρώπων
καὶ πρὸς τοῦ βασιλῆος ἀπηνέος εἴ ποτε δ' αὖτε
χρειὼ ἐμεῖο γένηται ἀεικέα λοιγὸν ἀμῦναι
τοῖς ἄλλοις· ἦ γὰρ ὅ γ' ὀλοιῇσι φρεσὶ θύει,

y le escogió veinte remeros y cargó una hecatombe
para el dios, y llevando a Criseida de bellas mejillas,
la embarcó, y fue como jefe allí el muy prudente Odiseo.
Ellos entonces, tras subir, surcaron las húmedas vías,
y a su pueblo le mandó purificarse, el Atrida,
y ellos se purificaron y echaron al mar los desechos,
e inmolaron a Apolo hecatombes perfectas
de toros y cabras, junto a la orilla del mar infecundo;
y el aroma iba al cielo, enroscándose en torno del humo.
Así ellos se ocupaban de esto en el campo, y no Agamenón
olvidó el altercado en que antes amenazara a Aquileo,
sino que él les dijo a Taltibio y Euríbates,
los cuales, para él, eran heraldos y activos sirvientes:
"Idos a la tienda del Pelida Aquileo,
de la mano tomándola, a traer a Briseida de bellas mejillas;
mas si no os la diera, yo mismo habré de tomarla
yendo con más; y esto aún más duro ha de serle."
En hablando así, los envió, y añadió encima fuerte discurso;
no de grado, éstos fueron por la orilla del mar infecundo
y de los mirmidones a las tiendas y las naves llegaron,
y cerca de su tienda y su negra nave lo hallaron
sentado, y viéndolos no se alegró, en verdad, Aquileo;
estos dos, habiendo temido y reverenciando a aquel rey,
se detuvieron, y nada le dijeron ni preguntaron;
empero, él lo comprende en su mente, y les dice:
"Salve heraldos, mensajeros de Zeus y también de los hombres;
acercaos, en nada me sois culpables, sino Agamenón,
quien os envía a los dos por causa de la joven Briseida.
Pero, ea, brote de Zeus, Patroclo: saca a la joven
y dala a llevar a estos dos; y estos mismos sean testigos
ante los felices dioses y ante los mortales humanos
y ante este rey cruel, si nuevamente algún día
hubiera necesidad de mí para alejar la ímproba ruina
de esos otros, pues él en su perniciosa mente se enfuria

οὐδέ τι οἶδε νοῆσαι ἅμα πρόσσω καὶ ὀπίσσω,
ὅππως οἱ παρὰ νηυσὶ σόοι μαχέοιντο Ἀχαιοί.
Ὣς φάτο, Πάτροκλος δὲ φίλῳ ἐπεπείθεθ' ἑταίρῳ,
ἐκ δ' ἄγαγε κλισίης Βρισηΐδα καλλιπάρῃον,
δῶκε δ' ἄγειν· τὼ δ' αὖτις ἴτην παρὰ νῆας Ἀχαιῶν·
ἣ δ' ἀέκουσ' ἅμα τοῖσι γυνὴ κίεν· αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
δακρύσας ἑτάρων ἄφαρ ἕζετο νόσφι λιασθείς,
θῖν' ἔφ' ἁλὸς πολιῆς, ὁρόων ἐπ' ἀπείρονα πόντον·
πολλὰ δὲ μητρὶ φίλῃ ἠρήσατο χεῖρας ὀρεγνύς·
μῆτερ ἐπεί μ' ἔτεκές γε μινυνθάδιόν περ ἐόντα,
τιμήν πέρ μοι ὄφελλεν Ὀλύμπιος ἐγγυαλίξαι
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης· νῦν δ' οὐδέ με τυτθὸν ἔτισεν·
ἦ γάρ μ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
ἠτίμησεν· ἑλὼν γὰρ ἔχει γέρας αὐτὸς ἀπούρας.
Ὣς φάτο δάκρυ χέων, τοῦ δ' ἔκλυε πότνια μήτηρ
ἡμένη ἐν βένθεσσιν ἁλὸς παρὰ πατρὶ γέροντι·
καρπαλίμως δ' ἀνέδυ πολιῆς ἁλὸς ἠΰτ' ὀμίχλη,
καί ῥα πάροιθ' αὐτοῖο καθέζετο δάκρυ χέοντος,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
τέκνον τί κλαίεις; τί δέ σε φρένας ἵκετο πένθος;
ἐξαύδα, μὴ κεῦθε νόῳ, ἵνα εἴδομεν ἄμφω.
Τὴν δὲ βαρὺ στενάχων προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
οἶσθα· τί ἤ τοι ταῦτα ἰδυίῃ πάντ' ἀγορεύω;
ᾠχόμεθ' ἐς Θήβην ἱερὴν πόλιν Ἠετίωνος,
τὴν δὲ διεπράθομέν τε καὶ ἤγομεν ἐνθάδε πάντα·
καὶ τὰ μὲν εὖ δάσσαντο μετὰ σφίσιν υἷες Ἀχαιῶν,
ἐκ δ' ἕλον Ἀτρεΐδῃ Χρυσηΐδα καλλιπάρῃον.
Χρύσης δ' αὖθ' ἱερεὺς ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος
ἦλθε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
λυσόμενός τε θύγατρα φέρων τ' ἀπερείσι' ἄποινα,
στέμματ' ἔχων ἐν χερσὶν ἑκηβόλου Ἀπόλλωνος
χρυσέῳ ἀνὰ σκήπτρῳ, καὶ λίσσετο πάντας Ἀχαιούς,
Ἀτρεΐδα δὲ μάλιστα δύω κοσμήτορε λαῶν.
ἔνθ' ἄλλοι μὲν πάντες ἐπευφήμησαν Ἀχαιοὶ
αἰδεῖσθαί θ' ἱερῆα καὶ ἀγλαὰ δέχθαι ἄποινα·

y ver a la vez hacia adelante y hacia atrás no ha sabido,
porque, cabe las naves, salvos combatan para él los aqueos."
Así habló, y Patroclo obedeció al compañero querido,
y sacó de la tienda a Briseida de bellas mejillas
y la dio a llevar; y a las naves de los aqueos volvieron,
y fue con éstos la mujer, no de grado; en tanto Aquileo
muy aparte de sus compañeros, tras llorar, se sentaba
a la orilla del mar cano, al vinoso ponto mirando;
y mucho a su madre querida oró tendiendo las manos:
"Madre, pues que me has parido para ser de vida muy corta,
honra, al menos, debía haberme acordado el Olímpico
Zeus altitonante; mas ahora ni un poquito me ha honrado;
pues el Atrida Agamenón, soberano anchamente,
no me honró; pues, tomado, el premio tiene, en quitándolo él mismo."
Así habló lagrimando, y de él oyó, veneranda, la madre
que estaba en las honduras del mar, junto al anciano su padre,
y de inmediato, del cano mar emergió como niebla
y entonces se sentó delante de él lagrimante,
y lo alisó con la mano, y su palabra habló, y lo nombraba:
"Hijo, ¿qué lloras? ¿Y qué pesar te ha llegado a las mentes?
Dílo, no lo ocultes en tu pensar, para que ambos sepamos."
Suspirando hondamente, le habló el raudo de pies Aquileo:
"Lo sabes; ¿por qué arengarte esto, a ti que todo esto conoces?
Fuimos a Tebas, la sagrada ciudad de Eetión,
y la saqueamos y todo aquí lo trajimos,
y eso los hijos de los aqueos bien dividieron entre ellos,
y al Atrida escogiéronle a Criseida de bellas mejillas.
Mas Crises luego, sacerdote del hierelejos Apolo,
fue a las rápidas naves de los aqueos de veste broncínea
a redimir a su hija, trayendo infinitos rescates
y en las manos teniendo las ínfulas del hierelejos Apolo
sobre el áureo cetro, y a todos los aqueos rogaba
y más a los dos Atridas, ordenadores de pueblos.
Allí murmurando aprobaban todos los otros aqueos:
que se oiga al sacerdote y los esplendentes rescates se acepten;

ἀλλ' οὐκ 'Ατρεΐδη 'Αγαμέμνονι ἥνδανε θυμῷ,
ἀλλὰ κακῶc ἀφίει, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε·
χωόμενοc δ' ὁ γέρων πάλιν ᾤχετο· τοῖο δ' 'Απόλλων
εὐξαμένου ἤκουcεν, ἐπεὶ μάλα οἱ φίλοc ἦεν,
ἧκε δ' ἐπ' 'Αργείοιcι κακὸν βέλοc· οἱ δέ νυ λαοὶ
θνῆcκον ἐπαccύτεροι, τὰ δ' ἐπῴχετο κῆλα θεοῖο
πάντῃ ἀνὰ cτρατὸν εὐρὺν 'Αχαιῶν· ἄμμι δὲ μάντιc
εὖ εἰδὼc ἀγόρευε θεοπροπίαc ἑκάτοιο.
αὐτίκ' ἐγὼ πρῶτοc κελόμην θεὸν ἱλάcκεcθαι·
'Ατρεΐωνα δ' ἔπειτα χόλοc λάβεν, αἶψα δ' ἀναcτὰc
ἠπείληcεν μῦθον ὃ δὴ τετελεcμένοc ἐcτί·
τὴν μὲν γὰρ cὺν νηῒ θοῇ ἑλίκωπεc 'Αχαιοὶ
ἐc Χρύcην πέμπουcιν, ἄγουcι δὲ δῶρα ἄνακτι·
τὴν δὲ νέον κλιcίηθεν ἔβαν κήρυκεc ἄγοντεc
κούρην Βριcῆοc τήν μοι δόcαν υἷεc 'Αχαιῶν.
ἀλλὰ cὺ εἰ δύναcαί γε περίcχεο παιδὸc ἑῆοc·
ἐλθοῦc' Οὔλυμπον δὲ Δία λίcαι, εἴ ποτε δή τι
ἢ ἔπει ὤνηcαc κραδίην Διὸc ἠὲ καὶ ἔργῳ.
πολλάκι γάρ cεο πατρὸc ἐνὶ μεγάροιcιν ἄκουcα
εὐχομένηc ὅτ' ἔφηcθα κελαινεφέϊ Κρονίωνι
οἴη ἐν ἀθανάτοιcιν ἀεικέα λοιγὸν ἀμῦναι,
ὁππότε μιν ξυνδῆcαι 'Ολύμπιοι ἤθελον ἄλλοι
Ἥρη τ' ἠδὲ Ποcειδάων καὶ Παλλὰc 'Αθήνη·
ἀλλὰ cὺ τόν γ' ἐλθοῦcα θεὰ ὑπελύcαο δεcμῶν,
ὦχ' ἑκατόγχειρον καλέcαc' ἐc μακρὸν Ὄλυμπον,
ὃν Βριάρεων καλέουcι θεοί, ἄνδρεc δέ τε πάντεc
Αἰγαίων', ὃ γὰρ αὖτε βίην οὗ πατρὸc ἀμείνων·
ὅc ῥα παρὰ Κρονίωνι καθέζετο κύδεϊ γαίων·
τὸν καὶ ὑπέδειcαν μάκαρεc θεοὶ οὐδ' ἔτ' ἔδηcαν.
τῶν νῦν μιν μνήcαcα παρέζεο καὶ λαβὲ γούνων
αἴ κέν πωc ἐθέλῃcιν ἐπὶ Τρώεccιν ἀρῆξαι,
τοὺc δὲ κατὰ πρύμναc τε καὶ ἀμφ' ἅλα ἔλcαι 'Αχαιοὺc
κτεινομένουc, ἵνα πάντεc ἐπαύρωνται βαcιλῆοc,
γνῷ δὲ καὶ 'Ατρεΐδηc εὐρὺ κρείων 'Αγαμέμνων
ἣν ἄτην ὅ τ' ἄριcτον 'Αχαιῶν οὐδὲν ἔτιcεν.

pero al Atrida Agamenón no le plugo en el alma,
pero mal lo despidió, y añadió encima fuerte discurso;
indignado, volvió atrás el viejo, mas oyó de él Apolo
cuando le rogaba, pues muy querido le era,
y envió el mal dardo sobre los argivos, y entonces el pueblo
moría amontonado, y caían esas flechas del dios
por doquier al ancho real de los aqueos; mas un adivino
bien sapiente, del Hierelejos nos arengó los presagios.
Al punto, yo el primero exhorté a que al dios se aplacara;
mas al Atrida asió entonces la ira, y rápido alzándose,
amenazó un discurso que en verdad se ha cumplido;
pues a ella con nave veloz los ojilucientes aqueos
a Crisa la acompañan, y al señor llevan dones;
y ha poco, de mi tienda se fueron los heraldos, llevándosela;
a la joven Briseida, que me dieron a mí los aqueos.
Pero tú, si algo puedes, protege a tu impávido niño,
y yendo al Olimpo ruega a Zeus, si en algo algún día
al corazón de Zeus agradaste con palabra o trabajo.
Pues en el palacio de mi padre te oí muchas veces
gloriándote, cuando decías que del Cronida negro de nubes,
sola entre los inmortales, alejaste la ímproba ruina,
cuando a él otros olímpicos amarrarlo quisieron,
tanto Hera como Poseidón, y Palas, también, Atenea;
pero tú lo libraste de cadenas, diosa, viniendo
de prisa hacia el gran Olimpo, habiendo llamado al centímano
a quien Briareo llaman los dioses, y todos los hombres,
Egeón –pues él, en fuerza, aun mejor que su padre–,
y él junto al Cronida Zeus se sentó, gozante en su gloria;
y lo temieron los felices dioses, y ya no lo amarraron.
Recordándolo hoy, siéntate junto y sus rodillas abraza,
si en algo quisiera a los troyanos dar asistencia
y echar hacia las popas y hasta el mar a aquellos aqueos
dados a morir, para que todos a su rey saboreen
y aun conozca el Atrida Agamenón soberano anchamente,
su ajenación, porque al óptimo de los aqueos no honrara."

Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Θέτις κατὰ δάκρυ χέουσα·
ὤ μοι τέκνον ἐμόν, τί νύ σ' ἔτρεφον αἰνὰ τεκοῦσα;
αἴθ' ὄφελες παρὰ νηυσὶν ἀδάκρυτος καὶ ἀπήμων
ἧσθαι, ἐπεί νύ τοι αἶσα μίνυνθά περ οὔ τι μάλα δήν·
νῦν δ' ἅμα τ' ὠκύμορος καὶ ὀϊζυρὸς περὶ πάντων
ἔπλεο· τώ σε κακῇ αἴσῃ τέκον ἐν μεγάροισι.
τοῦτο δέ τοι ἐρέουσα ἔπος Διὶ τερπικεραύνῳ
εἶμ' αὐτὴ πρὸς Ὄλυμπον ἀγάννιφον αἴ κε πίθηται.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν νηυσὶ παρήμενος ὠκυπόροισι
μήνι' Ἀχαιοῖσιν, πολέμου δ' ἀποπαύεο πάμπαν·
Ζεὺς γὰρ ἐς Ὠκεανὸν μετ' ἀμύμονας Αἰθιοπῆας
χθιζὸς ἔβη κατὰ δαῖτα, θεοὶ δ' ἅμα πάντες ἕποντο·
δωδεκάτῃ δέ τοι αὖτις ἐλεύσεται Οὔλυμπον δέ,
καὶ τότ' ἔπειτά τοι εἶμι Διὸς ποτὶ χαλκοβατὲς δῶ,
καί μιν γουνάσομαι καί μιν πείσεσθαι ὀίω.
Ὣς ἄρα φωνήσασ' ἀπεβήσετο, τὸν δὲ λίπ' αὐτοῦ
χωόμενον κατὰ θυμὸν ἐϋζώνοιο γυναικὸς
τήν ῥα βίῃ ἀέκοντος ἀπηύρων· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἐς Χρύσην ἵκανεν ἄγων ἱερὴν ἑκατόμβην.
οἳ δ' ὅτε δὴ λιμένος πολυβενθέος ἐντὸς ἵκοντο
ἱστία μὲν στείλαντο, θέσαν δ' ἐν νηῒ μελαίνῃ,
ἱστὸν δ' ἱστοδόκῃ πέλασαν προτόνοισιν ὑφέντες
καρπαλίμως, τὴν δ' εἰς ὅρμον προέρεσσαν ἐρετμοῖς.
ἐκ δ' εὐνὰς ἔβαλον, κατὰ δὲ πρυμνήσι' ἔδησαν
ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βαῖνον ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης,
ἐκ δ' ἑκατόμβην βῆσαν ἑκηβόλῳ Ἀπόλλωνι·
ἐκ δὲ Χρυσηῒς νηὸς βῆ ποντοπόροιο.
τὴν μὲν ἔπειτ' ἐπὶ βωμὸν ἄγων πολύμητις Ὀδυσσεὺς
πατρὶ φίλῳ ἐν χερσὶ τίθει καί μιν προσέειπεν·
ὦ Χρύση, πρό μ' ἔπεμψεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
παῖδά τε σοὶ ἀγέμεν, Φοίβῳ θ' ἱερὴν ἑκατόμβην
ῥέξαι ὑπὲρ Δαναῶν ὄφρ' ἱλασόμεσθα ἄνακτα,
ὃς νῦν Ἀργείοισι πολύστονα κήδε' ἐφῆκεν.
Ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει, ὃ δὲ δέξατο χαίρων
παῖδα φίλην· τοὶ δ' ὦκα θεῷ ἱερὴν ἑκατόμβην

Y entonces le respondió Tetis, derramando una lágrima:
"Ay de mí, hijito mío; ¿por qué te crié, tras parirte sin dicha?
Ah, si pudieras junto a las naves, sin llanto y sin daño,
sentarte, pues el hado te es breve tiempo, no uno muy largo;
y ahora, a la vez, de corta vida e infeliz más que todos
eres; así por hado malo te parí en mis palacios.
Y a decir por ti esta palabra a Zeus gozante en el rayo,
yo misma iré al nevado Olimpo, por si inducirse él pudiera;
pero hoy tú, estándote cabe las naves que rápidas bogan,
encolerízate con los aqueos y abstente de guerra;
pues Zeus hacia el Océano, entre los intachables etíopes,
ayer se fue a un banquete, y lo siguieron todos los dioses;
mas en verdad en doce días volverá de nuevo al Olimpo,
e iré allí después a la casa de Zeus en bronce fundada,
y abrazaré sus rodillas y pienso poder persuadirlo."
Habiendo hablado así entonces, se fue, y a él lo dejó
indignado en el alma por la mujer bien ceñida
que a fuerza, oponiéndose él, le quitaron. En tanto, Odiseo
a Crisa llegaba llevando la sagrada hecatombe.
Y ellos, cuando adentro del muy profundo puerto llegaron,
las velas plegaron y en la negra nave, allí, las pusieron,
y, bajado con jarcias, en su sostén acostaron el mástil
al instante, y hacia el fondeadero la impulsaron con remos,
y echaron las potalas y abajo los cables ligaron,
y ellos mismos también salieron sobre la playa del mar
y sacaron la hecatombe para el hierelejos Apolo,
y Criseida salió de la nave que va por el ponto.
Llevándola entonces al altar, el muy prudente Odiseo
al padre querido en las manos se la puso, y le dijo:
"Oh Crises: me envió ante ti Agamenón señor de hombres,
a traerte a la niña, y, para Febo, una sagrada hecatombe
a inmolar en pro de los dánaos, porque al señor aplaquemos
que hoy, sobre los argivos, muy gimientes daños ha enviado."
Hablando así, en sus manos la puso, y recibió él, alegrándose,
la niña cara, y al punto, para el dios, la sacra hecatombe;

ἑξείης ἔστησαν ἐΰδμητον περὶ βωμόν,
χερνίψαντο δ' ἔπειτα καὶ οὐλοχύτας ἀνέλοντο.
τοῖσιν δὲ Χρύσης μεγάλ' εὔχετο χεῖρας ἀνασχών·
κλῦθί μευ ἀργυρότοξ', ὃς Χρύσην ἀμφιβέβηκας
Κίλλάν τε ζαθέην Τενέδοιό τε ἶφι ἀνάσσεις·
ἦ μὲν δή ποτ' ἐμεῦ πάρος ἔκλυες εὐξαμένοιο,
τίμησας μὲν ἐμέ, μέγα δ' ἴψαο λαὸν Ἀχαιῶν·
ἠδ' ἔτι καὶ νῦν μοι τόδ' ἐπικρήηνον ἐέλδωρ·
ἤδη νῦν Δαναοῖσιν ἀεικέα λοιγὸν ἄμυνον.
"Ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Ἀπόλλων.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' εὔξαντο καὶ οὐλοχύτας προβάλοντο,
αὐέρυσαν μὲν πρῶτα καὶ ἔσφαξαν καὶ ἔδειραν,
μηρούς τ' ἐξέταμον κατά τε κνίσῃ ἐκάλυψαν
δίπτυχα ποιήσαντες, ἐπ' αὐτῶν δ' ὠμοθέτησαν·
καῖε δ' ἐπὶ σχίζῃς ὁ γέρων, ἐπὶ δ' αἴθοπα οἶνον
λεῖβε· νέοι δὲ παρ' αὐτὸν ἔχον πεμπώβολα χερσίν.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μῆρε κάη καὶ σπλάγχνα πάσαντο,
μίστυλλόν τ' ἄρα τἆλλα καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειραν,
ὤπτησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.
αὐτὰρ ἐπεὶ παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
κοῦροι μὲν κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο,
νώμησαν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενοι δεπάεσσιν·
οἳ δὲ πανημέριοι μολπῇ θεὸν ἱλάσκοντο
καλὸν ἀείδοντες παιήονα κοῦροι Ἀχαιῶν
μέλποντες ἑκάεργον· ὃ δὲ φρένα τέρπετ' ἀκούων.
Ἦμος δ' ἠέλιος κατέδυ καὶ ἐπὶ κνέφας ἦλθε,
δὴ τότε κοιμήσαντο παρὰ πρυμνήσια νηός·
ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καὶ τότ' ἔπειτ' ἀνάγοντο μετὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν·
τοῖσιν δ' ἴκμενον οὖρον ἵει ἑκάεργος Ἀπόλλων·
οἳ δ' ἱστὸν στήσαντ' ἀνὰ θ' ἱστία λευκὰ πέτασσαν,
ἐν δ' ἄνεμος πρῆσεν μέσον ἱστίον, ἀμφὶ δὲ κῦμα

ellos en torno al bien construido altar se pusieron en orden,
y entonces se lavaron las manos y la mola tomaron,
y, para ellos, Crises grandemente oró, las manos alzando:
"Escucha de mí, oh El del Arco de Plata, el que a Crisa has cuidado
y a Cila divina, y fuertemente señoreas a Ténedos:
ya una vez antes, a mí que te rogaba, me oíste,
me honraste, y al pueblo de los aqueos grandemente injuriaste;
así también ahora cúmpleme este deseo:
así ahora aleja de los dánaos la ímproba ruina."
Así habló suplicando, y escuchó de él Febo Apolo.
Mas cuando hubieron rogado y esparcido la mola,
echaron atrás primero, y degollaron, y desollaron,
y los muslos cortaron y los cubrieron de grasa,
haciéndolo en dos capas, y en ellos trozos crudos pusieron;
y los quemó en leños el viejo, y les roció fúlgido vino;
junto había mozos, asadores de cinco puntas en mano.
Mas cuando, quemados los muslos, ellos probaron las vísceras,
cortaron en trizas y en asadores el resto ensartaron
y lo asaron debidamente y retiráronlo todo;
mas cuando cesaron de la labor y el banquete aprestaron,
banquetearon, y ni un alma careció de justo banquete.
Mas cuando el deseo de beber y comer se quitaron,
los mancebos coronaron de bebida las cráteras
y a todos lo repartieron, tras haber libado con copas,
y ellos, todo el día, con el canto al dios aplacaron,
cantando un bello peán los mancebos aqueos
celebrando al Hierelejos, y, oyendo, él gozaba en su mente.
Y cuando el sol se fue abajo y sobrevino la sombra,
entonces junto a las amarras de la nave durmieron;
y cuando surgió la mañanera Eos de dedos de rosa,
aun después, hacia el ancho real de los aqueos zarparon,
y les envió próspera brisa el hierelejos Apolo,
y ellos el mástil alzaron y las blancas velas tendieron,
y el viento sopló a media vela, y en torno a la quilla

ϲτείρῃ πορφύρεον μεγάλ' ἴαχε νηὸϲ ἰούϲηϲ·
ἡ δ' ἔθεεν κατὰ κῦμα διαπρήϲϲουϲα κέλευθον.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἵκοντο κατὰ ϲτρατὸν εὐρὺν 'Αχαιῶν,
νῆα μὲν οἵ γε μέλαιναν ἐπ' ἠπείροιο ἔρυϲϲαν
ὑψοῦ ἐπὶ ψαμάθοιϲ, ὑπὸ δ' ἕρματα μακρὰ τάνυϲϲαν·
αὐτοὶ δ' ἐϲκίδναντο κατὰ κλιϲίαϲ τε νέαϲ τε.
Αὐτὰρ ὃ μήνιε νηυϲὶ παρήμενοϲ ὠκυπόροιϲι
διογενὴϲ Πηλῆοϲ υἱὸϲ πόδαϲ ὠκὺϲ 'Αχιλλεύϲ·
οὔτέ ποτ' εἰϲ ἀγορὴν πωλέϲκετο κυδιάνειραν
οὔτέ ποτ' ἐϲ πόλεμον, ἀλλὰ φθινύθεϲκε φίλον κῆρ
αὖθι μένων, ποθέεϲκε δ' ἀϋτήν τε πτόλεμόν τε.
'Αλλ' ὅτε δή ῥ' ἐκ τοῖο δυωδεκάτη γένετ' ἠώϲ,
καὶ τότε δὴ πρὸϲ Ὄλυμπον ἴϲαν θεοὶ αἰὲν ἐόντεϲ
πάντεϲ ἅμα, Ζεὺϲ δ' ἦρχε· Θέτιϲ δ' οὐ λήθετ' ἐφετμέων
παιδὸϲ ἑοῦ, ἀλλ' ἥ γ' ἀνεδύϲετο κῦμα θαλάϲϲηϲ.
ἠερίη δ' ἀνέβη μέγαν οὐρανὸν Οὔλυμπόν τε.
εὗρεν δ' εὐρύοπα Κρονίδην ἄτερ ἥμενον ἄλλων
ἀκροτάτῃ κορυφῇ πολυδειράδοϲ Οὐλύμποιο·
καί ῥα πάροιθ' αὐτοῖο καθέζετο, καὶ λάβε γούνων
ϲκαιῇ, δεξιτερῇ δ' ἄρ' ὑπ' ἀνθερεῶνοϲ ἑλοῦϲα
λιϲϲομένη προϲέειπε Δία Κρονίωνα ἄνακτα·
Ζεῦ πάτερ εἴ ποτε δή ϲε μετ' ἀθανάτοιϲιν ὄνηϲα
ἢ ἔπει ἢ ἔργῳ, τόδε μοι κρήηνον ἐέλδωρ·
τίμηϲόν μοι υἱὸν ὃϲ ὠκυμορώτατοϲ ἄλλων
ἔπλετ'· ἀτάρ μιν νῦν γε ἄναξ ἀνδρῶν 'Αγαμέμνων
ἠτίμηϲεν· ἑλὼν γὰρ ἔχει γέραϲ αὐτὸϲ ἀπούραϲ.
ἀλλὰ ϲύ πέρ μιν τῖϲον 'Ολύμπιε μητίετα Ζεῦ·
τόφρα δ' ἐπὶ Τρώεϲϲι τίθει κράτοϲ ὄφρ' ἂν 'Αχαιοὶ
υἱὸν ἐμὸν τίϲωϲιν ὀφέλλωϲίν τέ ἑ τιμῇ.
Ὣϲ φάτο· τὴν δ' οὔ τι προϲέφη νεφεληγερέτα Ζεύϲ,
ἀλλ' ἀκέων δὴν ἧϲτο· Θέτιϲ δ' ὡϲ ἥψατο γούνων
ὣϲ ἔχετ' ἐμπεφυυῖα, καὶ εἴρετο δεύτερον αὖτιϲ·
νημερτὲϲ μὲν δή μοι ὑπόϲχεο καὶ κατάνευϲον
ἢ ἀπόειπ', ἐπεὶ οὔ τοι ἔπι δέοϲ, ὄφρ' ἐὺ εἰδέω
ὅϲϲον ἐγὼ μετὰ πᾶϲιν ἀτιμοτάτη θεόϲ εἰμι.

la ola purpúrea sonó grandemente, bogando la nave,
y ella corría a través de la ola, haciendo su rumbo.
Mas cuando cerca del ancho real de los aqueos llegaron,
ellos la negra nave sobre tierra firme arrastraron,
en alto sobre las arenas, y abajo grandes escoras
le pusieron, y ellos mismos se esparcieron por tiendas y naves.
Mas se encolerizaba, cabe las rápidas naves sentándose,
brote de Zeus, hijo de Peleo, el raudo de pies Aquileo;
ni frecuentaba ya el ágora que da gloria a los hombres
ni, ya, la guerra; pero su corazón consumía
allí estándose, y ansiaba el grito de batalla y la guerra.
Pero cuando, tras tiempo tal, vino la duodécima Eos,
también allí al Olimpo iban los dioses siempre existentes
todos juntos, y Zeus guiaba. Y Tetis no olvidó los mandatos
de su niño, pero ella emergió de la ola del mar
y, matutina, al grande cielo ascendió y al Olimpo;
y halló al Cronida de ancha voz, aparte los otros, sentado
en la más alta cumbre del Olimpo de múltiples cimas,
y ante él mismo se sienta entonces, y sus rodillas abraza
con la izquierda, y tras tomarlo del mentón con la diestra,
suplicándole, le habló a Zeus Cronida, el señor:
"Zeus, padre, si entre los inmortales te he agradado algún día
con palabra o trabajo, cúmpleme este deseo:
hónrame al hijo que de mucho más breve hado que otros
era; pero, por cierto, ahora Agamenón señor de hombres
no lo honró, pues, tomado, el premio tiene, en quitándolo él mismo.
Pero tú al menos hónralo, Olímpico Zeus providente,
y fuerza en tanto da a los troyanos, porque al fin los aqueos
honren al hijo mío, y lo acrecienten en honra."
Así habló, y nada le dijo Zeus que agolpa las nubes,
mas quedó en silencio un tiempo; y Tetis, como asió sus rodillas,
así lo tenía apretado, y pidió, por vez segunda, de nuevo:
"Claramente prométeme, y asiente, en verdad, con el ceño,
o rehúsa, pues para ti no hay temor, porque bien sepa
cuánto yo, entre todas, soy la diosa más despreciada."

Τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
ἦ δὴ λοίγια ἔργ' ὅ τέ μ' ἐχθοδοπῆσαι ἐφήσεις
Ἥρῃ ὅτ' ἄν μ' ἐρέθῃσιν ὀνειδείοις ἐπέεσσιν·
ἣ δὲ καὶ αὔτως μ' αἰεὶ ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσι
νεικεῖ, καί τέ μέ φησι μάχῃ Τρώεσσιν ἀρήγειν.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν αὖτις ἀπόστιχε μή τι νοήσῃ
Ἥρη· ἐμοὶ δέ κε ταῦτα μελήσεται ὄφρα τελέσσω·
εἰ δ' ἄγε τοι κεφαλῇ κατανεύσομαι ὄφρα πεποίθῃς·
τοῦτο γὰρ ἐξ ἐμέθεν γε μετ' ἀθανάτοισι μέγιστον
τέκμωρ· οὐ γὰρ ἐμὸν παλινάγρετον οὐδ' ἀπατηλὸν
οὐδ' ἀτελεύτητον ὅ τί κεν κεφαλῇ κατανεύσω.
Ἦ καὶ κυανέῃσιν ἐπ' ὀφρύσι νεῦσε Κρονίων·
ἀμβρόσιαι δ' ἄρα χαῖται ἐπερρώσαντο ἄνακτος
κρατὸς ἀπ' ἀθανάτοιο· μέγαν δ' ἐλέλιξεν Ὄλυμπον.
Τώ γ' ὣς βουλεύσαντε διέτμαγεν· ἣ μὲν ἔπειτα
εἰς ἅλα ἆλτο βαθεῖαν ἀπ' αἰγλήεντος Ὀλύμπου,
Ζεὺς δὲ ἑὸν πρὸς δῶμα· θεοὶ δ' ἅμα πάντες ἀνέσταν
ἐξ ἑδέων σφοῦ πατρὸς ἐναντίον· οὐδέ τις ἔτλη
μεῖναι ἐπερχόμενον, ἀλλ' ἀντίοι ἔσταν ἅπαντες.
ὣς ὃ μὲν ἔνθα καθέζετ' ἐπὶ θρόνου· οὐδέ μιν Ἥρη
ἠγνοίησεν ἰδοῦσ' ὅτι οἱ συμφράσσατο βουλὰς
ἀργυρόπεζα Θέτις θυγάτηρ ἁλίοιο γέροντος.
αὐτίκα κερτομίοισι Δία Κρονίωνα προσηύδα·
τίς δ' αὖ τοι δολομῆτα θεῶν συμφράσσατο βουλάς;
αἰεί τοι φίλον ἐστὶν ἐμεῦ ἀπὸ νόσφιν ἐόντα
κρυπτάδια φρονέοντα δικαζέμεν· οὐδέ τί πώ μοι
πρόφρων τέτληκας εἰπεῖν ἔπος ὅττι νοήσῃς.
Τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε·
Ἥρη μὴ δὴ πάντας ἐμοὺς ἐπιέλπεο μύθους
εἰδήσειν· χαλεποί τοι ἔσοντ' ἀλόχῳ περ ἐούσῃ·
ἀλλ' ὃν μέν κ' ἐπιεικὲς ἀκουέμεν οὔ τις ἔπειτα
οὔτε θεῶν πρότερος τὸν εἴσεται οὔτ' ἀνθρώπων·
ὃν δέ κ' ἐγὼν ἀπάνευθε θεῶν ἐθέλωμι νοῆσαι
μή τι σὺ ταῦτα ἕκαστα διείρεο μηδὲ μετάλλα.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη·

Y grandemente airado, le dijo Zeus que agolpa las nubes:
"Por cierto, ímprobos trabajos, pues a enemistarme me empujas
con Hera, cuando me irrite con oprobiosas palabras;
que ante los inmortales dioses, aun sin causa, ella siempre
me increpa, y aun dice que en combate a los troyanos yo asisto.
Pero tú ahora regrésate, para que no te perciba
Hera, y esto, porque se cumpla, ha de serme cuidado;
pero, ea, con la cabeza asentiré, porque tú te persuadas;
pues éste, de mí, entre los inmortales es el más grande
signo; pues, de mí, revocable no es, ni engañoso
ni no cumplible, aquello a que con la cabeza yo asiento."
Dijo, y con las oscuras cejas hizo el signo el Cronida,
y entonces los divinos cabellos del señor se agitaron
en su testa inmortal, e hizo temblar, grande, al Olimpo.
Tras aconsejarse así, se apartaron los dos; ella, entonces,
saltó hasta el mar profundo desde el espléndido Olimpo,
y Zeus fue a su casa; y los dioses juntos todos se alzaron
de sus sedes en presencia de su padre, y no osó ninguno
esperar al viniente, pero ante él llegáronse todos.
Así, entonces, se sentó él en el trono; y no ignoraba Hera,
por haberlo visto, que con él tramaba designios
la de argénteos pies, Tetis, hija del viejo del mar;
al punto con ultrajantes voces a Zeus Cronida le dijo:
"¿Quién de los dioses contigo, doloso, ha tramado designios
de nuevo? Siempre te es querido, de mí estando apartado,
meditando, resolver tus secretos; y nunca, del todo,
palabra de lo que piensas sufriste decirme de grado."
Y le respondió entonces el padre de hombres y dioses:
"Hera: en verdad, todos mis discursos no esperes
conocer; difícil te será, aun siendo mi esposa;
pero el que convenga que oigas, entonces ninguno
ni de los dioses ni de los hombres, antes habrá de saberlo;
pero lo que yo, aparte de los dioses, quiera pensar,
de ningún modo tú eso en especial me preguntes ni indagues."
Y le respondió entonces la veneranda Hera de ojos bovinos:

αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες;
καὶ λίην cε πάρος γ' οὔτ' εἴρομαι οὔτε μεταλλῶ,
ἀλλὰ μάλ' εὔκηλος τὰ φράζεαι ἅcc' ἐθέληcθα.
νῦν δ' αἰνῶc δείδοικα κατὰ φρένα μή cε παρείπῃ
ἀργυρόπεζα Θέτιc θυγάτηρ ἁλίοιο γέροντοc·
ἠερίη γὰρ coί γε παρέζετο καὶ λάβε γούνων·
τῇ c' ὀίω κατανεῦcαι ἐτήτυμον ὡc Ἀχιλῆα
τιμήcῃc, ὀλέcῃc δὲ πολέαc ἐπὶ νηυcὶν Ἀχαιῶν.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενοc προcέφη νεφεληγερέτα Ζεύc·
δαιμονίη αἰεὶ μὲν ὀίεαι οὐδέ cε λήθω·
πρῆξαι δ' ἔμπηc οὔ τι δυνήcεαι, ἀλλ' ἀπὸ θυμοῦ
μᾶλλον ἐμοὶ ἔcεαι· τὸ δέ τοι καὶ ῥίγιον ἔcται.
εἰ δ' οὕτω τοῦτ' ἐcτὶν ἐμοὶ μέλλει φίλον εἶναι·
ἀλλ' ἀκέουcα κάθηcο, ἐμῷ δ' ἐπιπείθεο μύθῳ,
μή νύ τοι οὐ χραίcμωcιν ὅcοι θεοί εἰc' ἐν Ὀλύμπῳ
ἆccον ἰόνθ', ὅτε κέν τοι ἀάπτουc χεῖραc ἐφείω.
Ὣc ἔφατ' ἔδειcεν δὲ βοῶπιc πότνια Ἥρη,
καί ῥ' ἀκέουcα καθῆcτο ἐπιγνάμψαcα φίλον κῆρ·
ὄχθηcαν δ' ἀνὰ δῶμα Διὸc θεοὶ Οὐρανίωνεc·
τοῖcιν δ' Ἥφαιcτοc κλυτοτέχνηc ἦρχ' ἀγορεύειν
μητρὶ φίλῃ ἐπίηρα φέρων λευκωλένῳ Ἥρῃ·
ἦ δὴ λοίγια ἔργα τάδ' ἔccεται οὐδ' ἔτ' ἀνεκτά,
εἰ δὴ cφὼ ἕνεκα θνητῶν ἐριδαίνετον ὧδε,
ἐν δὲ θεοῖcι κολῳὸν ἐλαύνετον· οὐδέ τι δαιτὸc
ἐcθλῆc ἔccεται ἦδοc, ἐπεὶ τὰ χερείονα νικᾷ.
μητρὶ δ' ἐγὼ παράφημι καὶ αὐτῇ περ νοεούcῃ
πατρὶ φίλῳ ἐπίηρα φέρειν Διί, ὄφρα μὴ αὖτε
νεικείῃcι πατήρ, cὺν δ' ἡμῖν δαῖτα ταράξῃ.
εἴ περ γάρ κ' ἐθέληcιν Ὀλύμπιοc ἀcτεροπητὴc
ἐξ ἑδέων cτυφελίξαι· ὃ γὰρ πολὺ φέρτατόc ἐcτιν.
ἀλλὰ cὺ τὸν ἐπέεccι καθάπτεcθαι μαλακοῖcιν·
αὐτίκ' ἔπειθ' ἵλαοc Ὀλύμπιοc ἔccεται ἡμῖν.
Ὣc ἄρ' ἔφη καὶ ἀναΐξαc δέπαc ἀμφικύπελλον
μητρὶ φίλῃ ἐν χειρὶ τίθει καί μιν προcέειπε·
τέτλαθι μῆτερ ἐμή, καὶ ἀνάcχεο κηδομένη περ,

"Cronida, el más terrible, ¿qué discurso, éste, dijiste?
Incluso antes, ni te pregunté ni indagué demasiado;
pero muy tranquilo tramas cualquier cosa que quieras.
Pero ahora terriblemente temo en mi mente que te persuada
la de argénteos pies, Tetis, hija del viejo del mar,
pues, matutina, se sentó ante ti y abrazó tus rodillas;
pienso que en verdad tú le has asentido, porque a Aquileo
honraras, y a muchos mataras cabe las naves aqueas."
Y respondiendo, le dijo Zeus que agolpa las nubes:
"Demonio, siempre sospechas y no te me escapo;
mas, con todo, nada podrás hacer; pero, del alma,
más lejos me estarás, y esto aún más duro ha de serte.
Y si esto es así, para mí debe ser lo querido;
pero callando siéntate, y con mi discurso persuádete,
no sea que no, cuantos dioses hay en el Olimpo, te valgan,
viniendo más cerca, cuando las invictas manos te envíe."
Así habló; y temió la veneranda Hera de ojos bovinos,
y callando se sentó, su corazón refrenando,
y gimieron en la casa de Zeus los dioses celestes;
y Hefesto, ínclito artífice, se puso a arengarlos,
lo grato haciendo a su madre, la de brazos cándidos Hera:
"Por cierto, ímprobos trabajos éstos serán, ya no admisibles,
si, en verdad, ambos por los mortales así disputáis
y entre los dioses tumulto movéis; y no, en el banquete
bueno, habrá algún placer, pues que vencen las cosas peores.
Y a mi madre yo exhorto, aunque ella misma lo ha comprendido,
a hacer lo grato a Zeus mi padre, porque no nuevamente
se enfade el padre, y a nosotros el banquete nos turbe;
pues si quisiera el Olímpico que el relámpago envía,
de nuestras sedes echarnos ...; pues él es con mucho el más fuerte.
Pero tú, a lo menos, ablándalo con suaves palabras;
al punto, entonces, nos será propicio el Olímpico."
Así habló entonces, y cojeando, de doble asa una copa
a la madre querida en las manos se la puso, y le dijo:
"Sufre, madre mía, y soporta, aun estando agraviada,

μή cε φίλην περ ἐοῦcαν ἐν ὀφθαλμοῖcιν ἴδωμαι
θεινομένην, τότε δ' οὔ τι δυνήcομαι ἀχνύμενόc περ
χραιcμεῖν· ἀργαλέοc γὰρ Ὀλύμπιοc ἀντιφέρεcθαι·
ἤδη γάρ με καὶ ἄλλοτ' ἀλεξέμεναι μεμαῶτα
ῥῖψε ποδὸc τετάγων ἀπὸ βηλοῦ θεcπεcίοιο,
πᾶν δ' ἦμαρ φερόμην, ἅμα δ' ἠελίῳ καταδύντι
κάππεcον ἐν Λήμνῳ, ὀλίγοc δ' ἔτι θυμὸc ἐνῆεν·
ἔνθά με Cίντιεc ἄνδρεc ἄφαρ κομίcαντο πεcόντα.
Ὣc φάτο, μείδηcεν δὲ θεὰ λευκώλενοc Ἥρη,
μειδήcαcα δὲ παιδὸc ἐδέξατο χειρὶ κύπελλον·
αὐτὰρ ὃ τοῖc ἄλλοιcι θεοῖc ἐνδέξια πᾶcιν
οἰνοχόει γλυκὺ νέκταρ ἀπὸ κρητῆροc ἀφύccων·
ἄcβεcτοc δ' ἄρ' ἐνῶρτο γέλωc μακάρεccι θεοῖcιν
ὡc ἴδον Ἥφαιcτον διὰ δώματα ποιπνύοντα.
Ὣc τότε μὲν πρόπαν ἦμαρ ἐc ἠέλιον καταδύντα
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸc ἐδεύετο δαιτὸc ἐΐcηc,
οὐ μὲν φόρμιγγοc περικαλλέοc ἣν ἔχ' Ἀπόλλων,
Μουcάων θ' αἳ ἄειδον ἀμειβόμεναι ὀπὶ καλῇ.
Αὐτὰρ ἐπεὶ κατέδυ λαμπρὸν φάοc ἠελίοιο,
οἳ μὲν κακκείοντεc ἔβαν οἶκον δὲ ἕκαcτοc,
ἧχι ἑκάcτῳ δῶμα περικλυτὸc ἀμφιγυήειc
Ἥφαιcτοc ποίηcεν ἰδυίῃcι πραπίδεccι·
Ζεὺc δὲ πρὸc ὃν λέχοc ἤϊ' Ὀλύμπιοc ἀcτεροπητήc,
ἔνθα πάροc κοιμᾶθ' ὅτε μιν γλυκὺc ὕπνοc ἱκάνοι·
ἔνθα καθεῦδ' ἀναβάc, παρὰ δὲ χρυcόθρονοc Ἥρη.

porque no, aun siendo querida, en mis ojos te vea
batida; pues nada podré, aun estando afligido,
ayudarte; pues difícil es de resistir el Olímpico;
pues ya también otra vez, a mí que ansiaba asistirte,
me arrojó, habiéndome asido de un pie, desde el limen divino,
y todo el día fui llevado, y junto con el sol al ponerse,
caí en Lemnos, y ya poca alma en mí había;
allí los hombres sintios al punto me recogieron, caído."
Así habló él, y sonrió la diosa de brazos cándidos Hera,
y en sonriendo, con la mano recibió de su hijo la copa;
luego, desde la derecha, él escanció a todos los otros
dioses, de la crátera el dulce néctar sacando;
e inextinguible allí se excitó la risa a los dioses felices,
cuando, por sus casas, vieron a Hefesto afanarse.
Así entonces todo el resto del día hasta la puesta del sol
banquetearon, y ni un alma careció de justo banquete
ni de la bellísima cítara que Apolo tenía,
ni de las Musas, que cantaban con bella voz, alternando.
Mas cuando se puso la luz relampagueante del sol,
ellos, queriendo descansar, se fueron cada uno a la casa,
donde a cada uno un retiro el perínclito cojo
Hefesto, le había hecho con sapiente pericia.
Y Zeus fue a su lecho, el Olímpico dueño del rayo,
donde iba siempre a descansar cuando el dulce sueño a él venía;
donde tras subir se acostó, y junto, Hera de trono de oro.

Ἰλιάδος Β

Ἄλλοι μέν ῥα θεοί τε καὶ ἀνέρες ἱπποκορυσταὶ
εὗδον παννύχιοι, Δία δ' οὐκ ἔχε νήδυμος ὕπνος,
ἀλλ' ὅ γε μερμήριζε κατὰ φρένα ὡς Ἀχιλῆα
τιμήσῃ, ὀλέσῃ δὲ πολέας ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.
ἥδε δέ οἱ κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλή,
πέμψαι ἐπ' Ἀτρεΐδῃ Ἀγαμέμνονι οὖλον ὄνειρον·
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
βάσκ' ἴθι οὖλε ὄνειρε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν·
ἐλθὼν ἐς κλισίην Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο
πάντα μάλ' ἀτρεκέως ἀγορευέμεν ὡς ἐπιτέλλω·
θωρῆξαί ἑ κέλευε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
πανσυδίῃ· νῦν γάρ κεν ἕλοι πόλιν εὐρυάγυιαν
Τρώων· οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
ἀθάνατοι φράζονται· ἐπέγναμψεν γὰρ ἅπαντας
Ἥρη λισσομένη, Τρώεσσι δὲ κήδε' ἐφῆπται.
Ὣς φάτο, βῆ δ' ἄρ' ὄνειρος ἐπεὶ τὸν μῦθον ἄκουσε·
καρπαλίμως δ' ἵκανε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
βῆ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα· τὸν δὲ κίχανεν
εὕδοντ' ἐν κλισίῃ, περὶ δ' ἀμβρόσιος κέχυθ' ὕπνος.
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς Νηληΐῳ υἷι ἐοικὼς
Νέστορι, τόν ῥα μάλιστα γερόντων τῖ' Ἀγαμέμνων·
τῷ μιν ἐεισάμενος προσεφώνεε θεῖος ὄνειρος·
εὕδεις Ἀτρέος υἱὲ δαΐφρονος ἱπποδάμοιο·
οὐ χρὴ παννύχιον εὕδειν βουληφόρον ἄνδρα
ᾧ λαοί τ' ἐπιτετράφαται καὶ τόσσα μέμηλε·
νῦν δ' ἐμέθεν ξύνες ὦκα· Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,
ὃς σεῦ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδεται ἠδ' ἐλεαίρει.
θωρῆξαί σε κέλευσε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
πανσυδίῃ· νῦν γάρ κεν ἕλοις πόλιν εὐρυάγυιαν

Libro II

Los otros dioses, así, y los hombres que en carro combaten,
durmieron toda la noche; mas no tuvo a Zeus, suave, el sueño;
pero él deliberaba en su mente cómo a Aquileo
honraría, y mataría a muchos cabe las naves aqueas;
y éste, en su alma, le pareció el designio óptimo:
enviar sobre el Atrida Agamenón a Sueño el funesto,
y a éste habiendo llamado, palabras aladas le dijo:
"Vé aprisa, funesto Sueño, a las rápidas naves aqueas;
habiendo ido a la tienda de Agamenón el Atrida,
muy exactamente, como te encargo, aréngale todo:
mándale armar a los aqueos de melenuda cabeza,
con la entera fuerza; que hoy tomará a la ciudad de anchas calles
de los troyanos; pues los inmortales que tienen olímpicas
moradas ya no discuerdan; pues a todos ha doblegado
Hera, rogando, y a los troyanos los amagan las cuitas."
Así habló, y se fue Sueño, cuando escuchó ese discurso,
y al instante llegó a las rápidas naves aqueas,
y entonces sobre el Atrida Agamenón fue, y lo encontró
durmiendo en su tienda, y se vertía en torno ambrosíaco sueño;
se paró sobre su cabeza, al hijo de Neleo asemejándose,
a Néstor, de los viejos, aquel a quien Agamenón más honraba;
en él transfigurado, el divino Sueño le dijo:
"¿Duermes, hijo del bélico Atreo domador de caballos?
No sienta, al hombre que hace designios, dormir toda la noche;
él a quien el pueblo se confió y son tantas cosas cuidado;
y ahora atiéndeme aprisa, pues te soy mensajero de Zeus
quien, estando lejos, cuida de ti grandemente y se apiada;
te mandó armar a los aqueos de melenuda cabeza
con la entera fuerza; que hoy tomarás la ciudad de anchas calles

Τρώων· οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
ἀθάνατοι φράζονται· ἐπέγναμψεν γὰρ ἅπαντας
Ἥρη λισσομένη, Τρώεσσι δὲ κήδε' ἐφῆπται
ἐκ Διός· ἀλλὰ σὺ σῇσιν ἔχε φρεσί, μηδέ σε λήθη
αἱρείτω εὖτ' ἄν σε μελίφρων ὕπνος ἀνήῃ.
Ὣς ἄρα φωνήσας ἀπεβήσετο, τὸν δὲ λίπ' αὐτοῦ
τὰ φρονέοντ' ἀνὰ θυμὸν ἅ ῥ' οὐ τελέεσθαι ἔμελλον·
φῆ γὰρ ὅ γ' αἱρήσειν Πριάμου πόλιν ἤματι κείνῳ
νήπιος, οὐδὲ τὰ ᾔδη ἅ ῥα Ζεὺς μήδετο ἔργα·
θήσειν γὰρ ἔτ' ἔμελλεν ἐπ' ἄλγεά τε στοναχάς τε
Τρωσί τε καὶ Δαναοῖσι διὰ κρατερὰς ὑσμίνας.
ἔγρετο δ' ἐξ ὕπνου, θείη δέ μιν ἀμφέχυτ' ὀμφή·
ἕζετο δ' ὀρθωθείς, μαλακὸν δ' ἔνδυνε χιτῶνα
καλὸν νηγάτεον, περὶ δὲ μέγα βάλλετο φᾶρος·
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα,
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον·
εἵλετο δὲ σκῆπτρον πατρώϊον ἄφθιτον αἰεὶ
σὺν τῷ ἔβη κατὰ νῆας Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων·
Ἠὼς μέν ῥα θεὰ προσεβήσετο μακρὸν Ὄλυμπον
Ζηνὶ φόως ἐρέουσα καὶ ἄλλοις ἀθανάτοισιν·
αὐτὰρ ὃ κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κέλευσε
κηρύσσειν ἀγορὴν δὲ κάρη κομόωντας Ἀχαιούς·
οἳ μὲν ἐκήρυσσον, τοὶ δ' ἠγείροντο μάλ' ὦκα·
Βουλὴν δὲ πρῶτον μεγαθύμων ἷζε γερόντων
Νεστορέῃ παρὰ νηῒ Πυλοιγενέος βασιλῆος·
τοὺς ὅ γε συγκαλέσας πυκινὴν ἀρτύνετο βουλήν·
κλῦτε φίλοι· θεῖός μοι ἐνύπνιον ἦλθεν ὄνειρος
ἀμβροσίην διὰ νύκτα· μάλιστα δὲ Νέστορι δίῳ
εἶδός τε μέγεθός τε φυήν τ' ἄγχιστα ἐῴκει·
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί με πρὸς μῦθον ἔειπεν·
εὕδεις Ἀτρέος υἱὲ δαΐφρονος ἱπποδάμοιο·
οὐ χρὴ παννύχιον εὕδειν βουληφόρον ἄνδρα,
ᾧ λαοί τ' ἐπιτετράφαται καὶ τόσσα μέμηλε·
νῦν δ' ἐμέθεν ξύνες ὦκα· Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,
ὃς σεῦ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδεται ἠδ' ἐλεαίρει·

de los troyanos; pues los inmortales que tienen olímpicas
moradas ya no discuerdan; pues a todos ha doblegado
Hera, rogando, y a los troyanos los amagan las cuitas
desde Zeus; pero tú en las mentes ten esto, y no olvidadizo
te tome, cuando el sueño de miel te abandone."
Habiendo hablado así, se partió, y allí lo dejó
pensando en el alma lo que no debería cumplirse;
pues decía él que la ciudad de Príamo iba a tomar ese día,
demente, y no sabía los trabajos que allí Zeus tramaba,
pues iba aún a imponer dolores y llantos
a troyanos y dánaos, mediante fuertes batallas.
Y recordó de sueño, y la voz se le vertía en torno divina;
e, irguiéndose, se sentó y se vistió una túnica suave,
bella, recién hecha, y se echó en torno un gran manto,
y a sus ungidos pies ató bellas sandalias,
y echó en torno a sus hombros la espada tachonada de plata
y tomó el cetro paterno, imperecedero por siempre;
con esto, fue a las naves de los aqueos de veste broncínea.
Entonces Eos la diosa por el magno Olimpo ascendía
para anunciar la luz a Zeus y a los demás inmortales;
pero él a los heraldos de clara voz les mandó
llamar al ágora a los aqueos de melenuda cabeza;
aquéllos los llamaron, y éstos se reunieron muy pronto.
Mas, primero, se sentó el concejo de magnánimos viejos
cabe la nave nestórea del rey en Pilos nacido;
él, tras llamar a estos todos, dispuso prudente designio:
"Oíd, amigos: a mí, que dormía, vino Sueño el divino,
en la ambrosíaca noche, y en especial a Néstor divino
en traza y estatura y porte, muy de cerca era símil;
se paró sobre mi cabeza, y tal discurso me dijo:
'¿Duermes, hijo del bélico Atreo domador de caballos?
No sienta, al hombre que hace designios, dormir toda la noche;
él, a quien el pueblo se confió y son tantas cosas cuidado;
y ahora atiéndeme aprisa, pues te soy mensajero de Zeus
quien, estando lejos, cuida de ti grandemente y se apiada;

θωρῆξαί cε κέλευcε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
πανcυδίῃ· νῦν γάρ κεν ἕλοις πόλιν εὐρυάγυιαν
Τρώων· οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
ἀθάνατοι φράζονται· ἐπέγναμψεν γὰρ ἅπαντας
Ἥρη λιccομένη, Τρώεccι δὲ κήδε' ἐφῆπται
ἐκ Διός· ἀλλὰ cὺ cῇcιν ἔχε φρεcίν· ὣς ὃ μὲν εἰπὼν
ᾤχετ' ἀποπτάμενος, ἐμὲ δὲ γλυκὺς ὕπνος ἀνῆκεν.
ἀλλ' ἄγετ' αἴ κέν πως θωρήξομεν υἷας Ἀχαιῶν·
πρῶτα δ' ἐγὼν ἔπεcιν πειρήcομαι, ἣ θέμις ἐcτί,
καὶ φεύγειν cὺν νηυcὶ πολυκλήϊcι κελεύcω·
ὑμεῖς δ' ἄλλοθεν ἄλλος ἐρητύειν ἐπέεccιν.
Ἤτοι ὅ γ' ὣς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετο, τοῖcι δ' ἀνέcτη
Νέcτωρ, ὅς ῥα Πύλοιο ἄναξ ἦν ἠμαθόεντος,
ὅ cφιν ἐὺ φρονέων ἀγορήcατο καὶ μετέειπεν·
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
εἰ μέν τις τὸν ὄνειρον Ἀχαιῶν ἄλλος ἔνιcπε
ψεῦδός κεν φαῖμεν καὶ νοcφιζοίμεθα μᾶλλον·
νῦν δ' ἴδεν ὃς μέγ' ἄριcτος Ἀχαιῶν εὔχεται εἶναι·
ἀλλ' ἄγετ' αἴ κέν πως θωρήξομεν υἷας Ἀχαιῶν.
Ὣς ἄρα φωνήcας βουλῆς ἐξῆρχε νέεcθαι,
οἳ δ' ἐπανέcτηcαν πείθοντό τε ποιμένι λαῶν
cκηπτοῦχοι βαcιλῆες· ἐπεccεύοντο δὲ λαοί.
ἠΰτε ἔθνεα εἶcι μελιccάων ἀδινάων
πέτρης ἐκ γλαφυρῆς αἰεὶ νέον ἐρχομενάων,
βοτρυδὸν δὲ πέτονται ἐπ' ἄνθεcιν εἰαρινοῖcιν·
αἳ μέν τ' ἔνθα ἅλις πεποτήαται, αἳ δέ τε ἔνθα·
ὣς τῶν ἔθνεα πολλὰ νεῶν ἄπο καὶ κλιcιάων
ἠϊόνος προπάροιθε βαθείης ἐcτιχόωντο
ἰλαδὸν εἰς ἀγορήν· μετὰ δέ cφιcιν ὄccα δεδήει
ὀτρύνουc' ἰέναι Διὸς ἄγγελος· οἳ δ' ἀγέροντο.
τετρήχει δ' ἀγορή, ὑπὸ δὲ cτεναχίζετο γαῖα
λαῶν ἱζόντων, ὅμαδος δ' ἦν· ἐννέα δέ cφεας
κήρυκες βοόωντες ἐρήτυον, εἴ ποτ' ἀϋτῆς
cχοίατ', ἀκούcειαν δὲ διοτρεφέων βαcιλήων.
cπουδῇ δ' ἕζετο λαός, ἐρήτυθεν δὲ καθ' ἕδρας

te mandó armar a los aqueos de melenuda cabeza
con la entera fuerza; que hoy tomarás la ciudad de anchas calles
de los troyanos; pues los inmortales que tienen olímpicas
moradas ya no discuerdan; pues a todos ha doblegado
Hera, rogando, y a los troyanos los amagan las cuitas
desde Zeus; pero tú en las mentes ten esto.' Habiendo así hablado
se fue volando, y a mí me abandonó el dulce sueño.
Pero, ea, a ver si armamos a los hijos de los aqueos;
y, primero, yo con palabras los probaré, como es justo,
y les mandaré que huyan con las naves de múltiples bancos;
vosotros, unos aquí, otros allá, con palabras frenadlos."
En diciendo él así en verdad, se sentó, y se alzó frente a ellos
Néstor, quien era de Pilos la arenosa el señor;
él, pensando bien, los arengó y dijo entre ellos:
"Oh amigos, de los argivos caudillos y guías:
si algún otro de los aqueos este sueño contara,
diríamos que es falso, y más bien no lo creeríamos;
mas lo vio hoy quien se jacta de ser de los aqueos el óptimo;
pero, ea, a ver si armamos a los hijos de los aqueos."
Habiendo hablado así, fue, en irse del concejo, el primero;
después, obedeciendo al pastor de pueblos, se alzaron,
llevadores del cetro, los reyes; y en tropel vino el pueblo.
Tal como van las razas de apiñadas abejas,
desde la piedra hueca siempre de nuevo viniendo,
y en racimos vuelan sobre las flores vernales
y unas aquí apiladas volitaron, y otras allá,
así muchas razas de éstos desde las naves y tiendas
costa baja adelante avanzaron en orden
en grupos hacia el ágora, y entre ellos ardía la Fama
excitándolos a ir, mensajera de Zeus; y ellos reuníanse.
Y se tumultuaba el ágora, y gimió abajo la tierra
al sentarse los pueblos, y hubo un escándalo; y nueve
heraldos, gritando, los cohibieron: Si acaso ellos mismos
se reprimieran, y oyeran a los reyes críos de Zeus.
Y con pena se sentó el pueblo, y se cohibió en sus asientos,

παυcάμενοι κλαγγῆc· ἀνὰ δὲ κρείων Ἀγαμέμνων
ἔcτη cκῆπτρον ἔχων τὸ μὲν Ἥφαιcτος κάμε τεύχων.
Ἥφαιcτος μὲν δῶκε Διὶ Κρονίωνι ἄνακτι,
αὐτὰρ ἄρα Ζεὺc δῶκε διακτόρῳ ἀργεϊφόντῃ·
Ἑρμείας δὲ ἄναξ δῶκεν Πέλοπι πληξίππῳ,
αὐτὰρ ὃ αὖτε Πέλοψ δῶκ' Ἀτρέϊ ποιμένι λαῶν,
Ἀτρεὺc δὲ θνῄcκων ἔλιπεν πολύαρνι Θυέcτῃ,
αὐτὰρ ὃ αὖτε Θυέcτ' Ἀγαμέμνονι λεῖπε φορῆναι,
πολλῇcιν νήcοιcι καὶ Ἄργεϊ παντὶ ἀνάccειν.
τῷ ὅ γ' ἐρειcάμενος ἔπε' Ἀργείοιcι μετηύδα·
ὦ φίλοι ἥρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος
Ζεύc με μέγα Κρονίδηc ἄτῃ ἐνέδηcε βαρείῃ
cχέτλιος, ὃc πρὶν μέν μοι ὑπέcχετο καὶ κατένευcεν
Ἴλιον ἐκπέρcαντ' εὐτείχεον ἀπονέεcθαι,
νῦν δὲ κακὴν ἀπάτην βουλεύcατο, καί με κελεύει
δυcκλέα Ἄργος ἱκέcθαι, ἐπεὶ πολὺν ὤλεcα λαόν.
οὕτω που Διὶ μέλλει ὑπερμενέϊ φίλον εἶναι,
ὃc δὴ πολλάων πολίων κατέλυcε κάρηνα
ἠδ' ἔτι καὶ λύcει· τοῦ γὰρ κράτος ἐcτὶ μέγιcτον.
αἰcχρὸν γὰρ τόδε γ' ἐcτὶ καὶ ἐccομένοιcι πυθέcθαι
μὰψ οὕτω τοιόνδε τοcόνδε τε λαὸν Ἀχαιῶν
ἄπρηκτον πόλεμον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεcθαι
ἀνδράcι παυροτέροιcι, τέλος δ' οὔ πώ τι πέφανται·
εἴ περ γάρ κ' ἐθέλοιμεν Ἀχαιοί τε Τρῶές τε
ὅρκια πιcτὰ ταμόντες ἀριθμηθήμεναι ἄμφω,
Τρῶας μὲν λέξαcθαι ἐφέcτιοι ὅccοι ἔαcιν,
ἡμεῖc δ' ἐc δεκάδας διακοcμηθεῖμεν Ἀχαιοί,
Τρώων δ' ἄνδρα ἕκαcτοι ἑλοίμεθα οἰνοχοεύειν,
πολλαί κεν δεκάδεc δευοίατο οἰνοχόοιο.
τόccον ἐγώ φημι πλέας ἔμμεναι υἷας Ἀχαιῶν
Τρώων, οἳ ναίουcι κατὰ πτόλιν· ἀλλ' ἐπίκουροι
πολλέων ἐκ πολίων ἐγχέcπαλοι ἄνδρες ἔαcιν,
οἵ με μέγα πλάζουcι καὶ οὐκ εἰῶc' ἐθέλοντα
Ἰλίου ἐκπέρcαι εὖ ναιόμενον πτολίεθρον.
ἐννέα δὴ βεβάαcι Διὸc μεγάλου ἐνιαυτοί,

cesando de su clamor, y se alzó Agamenón soberano
teniendo el cetro; éste, Hefesto lo trabajó, fabricándolo;
Hefesto, por cierto, lo dio a Zeus Cronida, el señor;
pero Zeus entonces lo dio al mensajero Argicida,
y el señor Hermes lo dio a Pélope aguijador de caballos;
pero él, Pélope, otra vez lo dio al pastor de pueblos Atreo,
y Atreo, al morir, lo dejó a Tiestes el de muchas ovejas;
pero él, Tiestes, lo dejó, otra vez, a que Agamenón lo llevara
para que a muchas islas señoreara, y a Argos entera;
apoyándose en éste, a los argivos envió sus palabras:
"Oh amigos, héroes dánaos, servidores de Ares:
Zeus Cronida me ha envuelto grandemente en grave infortunio;
cruel, él, que antes me prometiera, y asintió con el ceño,
que yo regresaría después de saquear a Ilión bien murada;
mas ahora el engaño malo ha determinado, y me manda
que, sin gloria, a Argos vaya, cuando mucho pueblo he perdido.
Así, acaso, a Zeus sobrepotente parece ser grato,
quien ha destruido las altas torres de muchas ciudades
y aun las destruirá también, pues es la más grande su fuerza.
Vergonzoso es, pues, a los que serán oír esto:
que en vano, así, tal y tan grande pueblo de aqueos
una inefectiva guerra guerree, y combata
a más pocos hombres, y aún no se apareció fin alguno.
Pues, en verdad, si aqueos y troyanos quisiéramos,
tras afirmar leales juramentos, ambos contarnos;
los troyanos nativos, cuantos son, se reunieran,
y en décadas nos formáramos nosotros aqueos
y a un hombre de los troyanos, para escanciar, toma cada una,
muchas décadas de escanciador carecieran.
Tanto, digo yo, los hijos de los aqueos son más
que los troyanos que moran en la ciudad; pero, aliados,
hombres que blanden la lanza, hay de muchas ciudades;
ellos me impiden grandemente, y no sufren que quiera
yo destruir a la ciudad bien poblada de Ilión.
En verdad, nueve años del grande Zeus han pasado;

καὶ δὴ δοῦρα cέcηπε νεῶν καὶ cπάρτα λέλυνται·
αἵ δέ που ἡμέτεραί τ' ἄλοχοι καὶ νήπια τέκνα
εἵατ' ἐνὶ μεγάροιc ποτιδέγμεναι· ἄμμι δὲ ἔργον
αὔτωc ἀκράαντον οὗ εἵνεκα δεῦρ' ἱκόμεcθα.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡc ἂν ἐγὼ εἴπω πειθώμεθα πάντεc·
φεύγωμεν cὺν νηυcὶ φίλην ἐc πατρίδα γαῖαν·
οὐ γὰρ ἔτι Τροίην αἱρήcομεν εὐρυάγυιαν.
Ὣc φάτο, τοῖcι δὲ θυμὸν ἐνὶ cτήθεccιν ὄρινε
πᾶcι μετὰ πληθὺν ὅcοι οὐ βουλῆc ἐπάκουcαν·
κινήθη δ' ἀγορὴ φὴ κύματα μακρὰ θαλάccηc
πόντου Ἰκαρίοιο, τὰ μέν τ' Εὖρόc τε Νότοc τε
ὤρορ' ἐπαΐξαc πατρὸc Διὸc ἐκ νεφελάων.
ὡc δ' ὅτε κινήcῃ Ζέφυροc βαθὺ λήϊον ἐλθὼν
λάβροc ἐπαιγίζων, ἐπί τ' ἠμύει ἀcταχύεccιν,
ὣc τῶν πᾶc' ἀγορὴ κινήθη· τοὶ δ' ἀλαλητῷ
νῆαc ἔπ' ἐccεύοντο, ποδῶν δ' ὑπένερθε κονίη
ἵcτατ' ἀειρομένη· τοὶ δ' ἀλλήλοιcι κέλευον
ἅπτεcθαι νηῶν ἠδ' ἑλκέμεν εἰc ἅλα δῖαν,
οὐρούc τ' ἐξεκάθαιρον· ἀϋτὴ δ' οὐρανὸν ἷκεν
οἴκαδε ἱεμένων· ὑπὸ δ' ᾕρεον ἕρματα νηῶν.
Ἔνθά κεν Ἀργείοιcιν ὑπέρμορα νόcτοc ἐτύχθη
εἰ μὴ Ἀθηναίην Ἥρη πρὸc μῦθον ἔειπεν·
ὢ πόποι αἰγιόχοιο Διὸc τέκοc Ἀτρυτώνη,
οὕτω δὴ οἶκον δὲ φίλην ἐc πατρίδα γαῖαν
Ἀργεῖοι φεύξονται ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάccηc,
κὰδ δέ κεν εὐχωλὴν Πριάμῳ καὶ Τρωcὶ λίποιεν
Ἀργείην Ἑλένην, ἧc εἵνεκα πολλοὶ Ἀχαιῶν
ἐν Τροίῃ ἀπόλοντο φίληc ἀπὸ πατρίδοc αἴηc·
ἀλλ' ἴθι νῦν κατὰ λαὸν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων·
cοῖc ἀγανοῖc ἐπέεccιν ἐρήτυε φῶτα ἕκαcτον,
μηδὲ ἔα νῆαc ἅλα δ' ἑλκέμεν ἀμφιελίccαc.
Ὣc ἔφατ', οὐδ' ἀπίθηcε θεὰ γλαυκῶπιc Ἀθήνη,
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξαcα·
καρπαλίμωc δ' ἵκανε θοὰc ἐπὶ νῆαc Ἀχαιῶν.
εὗρεν ἔπειτ' Ὀδυcῆα Διὶ μῆτιν ἀτάλαντον

se pudrieron las tablas de las naves; sus cuerdas se fueron,
y, acaso, esas nuestras esposas y sus niños chiquitos
se sientan, esperando en las casas; y así nos está
incumplido el trabajo por el cual aquí hemos venido.
Pero, ea, como yo habré dicho, persuadámonos todos:
huyamos con las naves hacia la patria tierra querida,
pues a Troya la de anchas calles ya no tomaremos."
Así habló, y les excitó en los pechos el alma,
en la multitud, a todos cuantos su designio no oyeron,
y se movió el ágora como las olas magnas del mar
del Icario ponto, al cual el Euro y el Noto
excitaron, desde las nubes del padre Zeus embistiendo,
y como cuando mueve el Céfiro un trigal hondo, viniendo
violento, impetuosamente, y éste sus espigas inclina,
así toda el ágora de éstos se movió, y ellos, gritando,
a las naves se arrojaron, y el polvo, desde sus pies,
se alzó levantándose, y uno al otro se mandan
tirar de las naves y al mar divino arrastrarlas,
y limpiaron los fosos, y al cielo fue el griterío
de los ansiosos de hogar, y a las naves las escoras quitaron.
Allí a los argivos contrario al hado el regreso se hiciera,
si no a Atenea Hera hubiera dicho este discurso:
"Ay, pues; hija de Zeus que la égida lleva, Invencible:
¿así en verdad a su casa, hacia la patria tierra querida
los argivos huirán sobre las anchas espaldas del mar,
y a Príamo dejarán el orgullo, y a los troyanos
a la argiva Helena, por quien muchos de los aqueos
en Troya perecieron, lejos de la patria querida?
Pero vé ahora al pueblo de los aqueos de veste broncínea
y con tus suaves palabras frena a cada guerrero;
no sufras que echen al mar las naves a ambos lados remeras."
Así habló, y no desatendió la diosa ojiglauca Atenea,
y se fue, desde las cumbres del Olimpo lanzándose,
y al instante llegó a las rápidas naves de los aqueos;
allí encontró a Odiseo, de igual peso que Zeus en consejo,

ἑσταότ'· οὐδ' ὅ γε νηὸς ἐϋσσέλμοιο μελαίνης
ἅπτετ', ἐπεί μιν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἵκανεν·
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη γλαυκῶπις Ἀθήνη·
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
οὕτω δὴ οἶκον δὲ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
φεύξεσθ' ἐν νήεσσι πολυκλήϊσι πεσόντες,
κὰδ δέ κεν εὐχωλὴν Πριάμῳ καὶ Τρωσὶ λίποιτε
Ἀργείην Ἑλένην, ἧς εἵνεκα πολλοὶ Ἀχαιῶν
ἐν Τροίῃ ἀπόλοντο φίλης ἀπὸ πατρίδος αἴης;
ἀλλ' ἴθι νῦν κατὰ λαὸν Ἀχαιῶν, μηδ' ἔτ' ἐρώει,
σοῖς δ' ἀγανοῖς ἐπέεσσιν ἐρήτυε φῶτα ἕκαστον,
μηδὲ ἔα νῆας ἅλα δ' ἑλκέμεν ἀμφιελίσσας.
Ὣς φάθ', ὃ δὲ ξυνέηκε θεᾶς ὄπα φωνησάσης,
βῆ δὲ θέειν, ἀπὸ δὲ χλαῖναν βάλε· τὴν δὲ κόμισσε
κῆρυξ Εὐρυβάτης Ἰθακήσιος ὅς οἱ ὀπήδει·
αὐτὸς δ' Ἀτρεΐδεω Ἀγαμέμνονος ἀντίος ἐλθὼν
δέξατό οἱ σκῆπτρον πατρώϊον ἄφθιτον αἰεί·
σὺν τῷ ἔβη κατὰ νῆας Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων.
Ὅν τινα μὲν βασιλῆα καὶ ἔξοχον ἄνδρα κιχείη
τὸν δ' ἀγανοῖς ἐπέεσσιν ἐρητύσασκε παραστάς·
δαιμόνι' οὔ σε ἔοικε κακὸν ὣς δειδίσσεσθαι,
ἀλλ' αὐτός τε κάθησο καὶ ἄλλους ἵδρυε λαούς·
οὐ γάρ πω σάφα οἶσθ' οἷος νόος Ἀτρεΐωνος·
νῦν μὲν πειρᾶται, τάχα δ' ἴψεται υἷας Ἀχαιῶν.
ἐν βουλῇ δ' οὐ πάντες ἀκούσαμεν οἷον ἔειπε.
μή τι χολωσάμενος ῥέξῃ κακὸν υἷας Ἀχαιῶν·
θυμὸς δὲ μέγας ἐστὶ διοτρεφέων βασιλήων,
τιμὴ δ' ἐκ Διός ἐστι, φιλεῖ δέ ἑ μητίετα Ζεύς.
Ὃν δ' αὖ δήμου τ' ἄνδρα ἴδοι βοόωντά τ' ἐφεύροι,
τὸν σκήπτρῳ ἐλάσασκεν ὁμοκλήσασκέ τε μύθῳ·
δαιμόνι' ἀτρέμας ἧσο καὶ ἄλλων μῦθον ἄκουε,
οἳ σέο φέρτεροί εἰσι, σὺ δ' ἀπτόλεμος καὶ ἄναλκις
οὔτέ ποτ' ἐν πολέμῳ ἐναρίθμιος οὔτ' ἐνὶ βουλῇ·
οὐ μέν πως πάντες βασιλεύσομεν ἐνθάδ' Ἀχαιοί·
οὐκ ἀγαθὸν πολυκοιρανίη· εἷς κοίρανος ἔστω,

estándose, y de su negra nave, de buenos bancos, él no
tiraba, pues al corazón y al alma el pesar le venía;
y estándose cerca, le habló la ojiglauca Atenea:
"Brote de Zeus, Laertíada, en astucias rico, Odiseo:
¿así a vuestra casa, hacia la patria tierra querida
huiréis, a las naves de muchos bancos habiendo caído,
y a Príamo dejaréis el orgullo, y a los troyanos,
a la argiva Helena, por cuya causa muchos de los aqueos
en Troya perecieron, lejos de la patria querida?
Pero vé ahora al pueblo de los aqueos, y no cejes,
y con tus suaves palabras frena a cada guerrero;
no sufras que echen al mar las naves a ambos lados remeras."
Así habló, y él reconoció la voz de la diosa que hablaba,
y se fue corriendo y arrojó el manto, y éste le trajo,
el heraldo itacense Euríbates, que lo servía;
y él mismo, ante el Atrida Agamenón habiendo venido,
recibió de él el paterno cetro, imperecedero por siempre;
con éste fue a las naves de los aqueos de veste broncínea;
a cualquier rey y hombre ilustre que él encontraba,
con suaves palabras lo detenía, parándose cerca:
"Oh numen: no, como a un vil, aterrorizarte me sienta;
pero tente tú mismo y haz que el restante pueblo se tenga;
pues aún no has sabido claro cuál es la intención del Atrida;
ahora los prueba, y pronto castigará a los aqueos;
pues lo que dijo en el concejo no todos lo oímos,
tente; no sea que, airándose, mal trato dé a los aqueos;
y es grande la ira de los reyes críos de Zeus,
pues su honra viene de Zeus, y los ama Zeus providente."
Y a cualquier hombre del pueblo que viera y hallara gritando,
lo golpeaba con el cetro, y con el decir lo increpaba:
"Demonio: tente quieto y oye el decir de los otros
que te son superiores; tú, no bélico eres, y débil,
y no de contar nunca en la guerra, y no en el designio;
de ningún modo, todos reinaremos aquí los aqueos;
no es lo bueno que rijan muchos; que haya uno solo que rija,

εἷς βασιλεύς, ᾧ δῶκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω
σκῆπτρόν τ' ἠδὲ θέμιστας, ἵνά σφισι βουλεύῃσι.
Ὣς ὅ γε κοιρανέων δίεπε στρατόν· οἱ δ' ἀγορὴν δὲ
αὖτις ἐπεσσεύοντο νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων
ἠχῇ, ὡς ὅτε κῦμα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης
αἰγιαλῷ μεγάλῳ βρέμεται, σμαραγεῖ δέ τε πόντος.
Ἄλλοι μέν ῥ' ἕζοντο, ἐρήτυθεν δὲ καθ' ἕδρας·
Θερσίτης δ' ἔτι μοῦνος ἀμετροεπὴς ἐκολῴα,
ὃς ἔπεα φρεσὶν ᾗσιν ἄκοσμά τε πολλά τε ᾔδη
μάψ, ἀτὰρ οὐ κατὰ κόσμον, ἐριζέμεναι βασιλεῦσιν,
ἀλλ' ὅ τι οἱ εἴσαιτο γελοΐιον Ἀργείοισιν
ἔμμεναι· αἴσχιστος δὲ ἀνὴρ ὑπὸ Ἴλιον ἦλθε·
φολκὸς ἔην, χωλὸς δ' ἕτερον πόδα· τὼ δέ οἱ ὤμω
κυρτὼ ἐπὶ στῆθος συνοχωκότε· αὐτὰρ ὕπερθε
φοξὸς ἔην κεφαλήν, ψεδνὴ δ' ἐπενήνοθε λάχνη.
ἔχθιστος δ' Ἀχιλῆϊ μάλιστ' ἦν ἠδ' Ὀδυσῆϊ·
τὼ γὰρ νεικείεσκε· τότ' αὖτ' Ἀγαμέμνονι δίῳ
ὀξέα κεκλήγων λέγ' ὀνείδεα· τῷ δ' ἄρ' Ἀχαιοὶ
ἐκπάγλως κοτέοντο νεμέσσηθέν τ' ἐνὶ θυμῷ.
αὐτὰρ ὃ μακρὰ βοῶν Ἀγαμέμνονα νείκεε μύθῳ·
Ἀτρεΐδη τέο δ' αὖτ' ἐπιμέμφεαι ἠδὲ χατίζεις;
πλεῖαί τοι χαλκοῦ κλισίαι, πολλαὶ δὲ γυναῖκες
εἰσὶν ἐνὶ κλισίῃς ἐξαίρετοι, ἅς τοι Ἀχαιοὶ
πρωτίστῳ δίδομεν εὖτ' ἂν πτολίεθρον ἕλωμεν.
ἦ ἔτι καὶ χρυσοῦ ἐπιδεύεαι, ὅν κέ τις οἴσει
Τρώων ἱπποδάμων ἐξ Ἰλίου υἷος ἄποινα,
ὅν κεν ἐγὼ δήσας ἀγάγω ἢ ἄλλος Ἀχαιῶν,
ἠὲ γυναῖκα νέην, ἵνα μίσγεαι ἐν φιλότητι,
ἥν τ' αὐτὸς ἀπονόσφι κατίσχεαι; οὐ μὲν ἔοικεν
ἀρχὸν ἐόντα κακῶν ἐπιβασκέμεν υἷας Ἀχαιῶν.
ὦ πέπονες κάκ' ἐλέγχε' Ἀχαιΐδες οὐκέτ' Ἀχαιοὶ
οἴκαδέ περ σὺν νηυσὶ νεώμεθα, τόνδε δ' ἐῶμεν
αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ γέρα πεσσέμεν, ὄφρα ἴδηται
ἤ ῥά τί οἱ χἠμεῖς προσαμύνομεν ἦε καὶ οὐκί·
ὃς καὶ νῦν Ἀχιλῆα ἕο μέγ' ἀμείνονα φῶτα

un rey a quien el niño del artero Cronos ha dado
el cetro y las justas leyes que reinan entre ellos."
Así rigiéndolos, el real ordenaba, y ellos al ágora
de nuevo se lanzaban desde las naves y tiendas,
con fragor, como cuando del mar multiestruendoso la onda
brama en la grande costa, y también ruge el ponto.
Los otros se sentaron entonces, y tomaron las sillas,
y sólo, pronto de lengua, aún parloteaba Tersites,
quien sabía en su mente muchas y desordenadas palabras
para altercar con los reyes temerariamente y no en orden,
pero con cuanto le parecía que a los argivos la risa
les causaba, y vino a Ilión como el hombre más feo;
pues era zambo y cojo de un pie, y los dos hombros
le eran, contraídos sobre el pecho, gibosos, y encima
era de puntiaguda cabeza, y le crecía rara lana.
Y era el más odioso a Aquileo, en especial, y a Odiseo,
pues a ambos zahería; allí a Agamenón divino, de nuevo
gritando agudo, decía oprobios, y allí contra él los aqueos
terriblemente se irritaban y se indignaban en su alma;
empero, a magnas voces, a Agamenón zahería en su discurso:
"Atrida, ¿por qué te compadeces o qué necesitas?
Las tiendas, para ti, plenas de bronce, y muchas mujeres
selectas están en tus tiendas; ésas, a ti, los aqueos
antes que a todos te dimos, cuando una ciudad ya tomamos;
¿en verdad aun precisas del oro que de Ilión traiga alguno
de los troyanos domacaballos, rescates de un hijo
a quien pueda, atado, llevarme yo, u otro de los aqueos?
¿O una mujer nueva con quien en el amor te confundas,
a quien tú mismo aparte retengas? En verdad no te sienta,
siendo el jefe, a los males traer a los hijos de los aqueos.
Oh cobardes, mal dichos hombres; aqueas, ya no aqueos;
a casa con las naves volvamos, y suframos que aquél,
aquí en Troya, incube su premio, a fin de que sepa
si en verdad en algo o en nada lo ayudamos nosotros;
él aun ahora a Aquileo, guerrero mejor que él grandemente,

ἠτίμηϲεν· ἑλὼν γὰρ ἔχει γέραϲ αὐτὸϲ ἀπούραϲ.
ἀλλὰ μάλ' οὐκ Ἀχιλῆϊ χόλοϲ φρεϲίν, ἀλλὰ μεθήμων·
ἦ γὰρ ἂν Ἀτρεΐδη νῦν ὕϲτατα λωβήϲαιο·
  Ὣϲ φάτο νεικείων Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν,
Θερϲίτηϲ· τῷ δ' ὦκα παρίϲτατο δῖοϲ Ὀδυϲϲεύϲ,
καί μιν ὑπόδρα ἰδὼν χαλεπῷ ἠνίπαπε μύθῳ·
Θερϲῖτ' ἀκριτόμυθε, λιγύϲ περ ἐὼν ἀγορητήϲ,
ἴϲχεο, μηδ' ἔθελ' οἶοϲ ἐριζέμεναι βαϲιλεῦϲιν·
οὐ γὰρ ἐγὼ ϲέο φημὶ χερειότερον βροτὸν ἄλλον
ἔμμεναι, ὅϲϲοι ἅμ' Ἀτρεΐδηϲ ὑπὸ Ἴλιον ἦλθον.
τὼ οὐκ ἂν βαϲιλῆαϲ ἀνὰ ϲτόμ' ἔχων ἀγορεύοιϲ,
καί ϲφιν ὀνείδεά τε προφέροιϲ, νόϲτόν τε φυλάϲϲοιϲ.
οὐδέ τί πω ϲάφα ἴδμεν ὅπωϲ ἔϲται τάδε ἔργα,
ἢ εὖ ἦε κακῶϲ νοϲτήϲομεν υἷεϲ Ἀχαιῶν.
τὼ νῦν Ἀτρεΐδη Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν
ἧϲαι ὀνειδίζων, ὅτι οἱ μάλα πολλὰ διδοῦϲιν
ἥρωεϲ Δαναοί· ϲὺ δὲ κερτομέων ἀγορεύειϲ.
ἀλλ' ἔκ τοι ἐρέω, τὸ δὲ καὶ τετελεϲμένον ἔϲται·
εἴ κ' ἔτι ϲ' ἀφραίνοντα κιχήϲομαι ὥϲ νύ περ ὧδε,
μηκέτ' ἔπειτ' Ὀδυϲῆϊ κάρη ὤμοιϲιν ἐπείη,
μηδ' ἔτι Τηλεμάχοιο πατὴρ κεκλημένοϲ εἴην,
εἰ μὴ ἐγώ ϲε λαβὼν ἀπὸ μὲν φίλα εἵματα δύϲω,
χλαῖνάν τ' ἠδὲ χιτῶνα, τά τ' αἰδῶ ἀμφικαλύπτει,
αὐτὸν δὲ κλαίοντα θοὰϲ ἐπὶ νῆαϲ ἀφήϲω
πεπλήγων ἀγορῆθεν ἀεικέϲϲι πληγῇϲιν.
  Ὣϲ ἄρ' ἔφη, ϲκήπτρῳ δὲ μετάφρενον ἠδὲ καὶ ὤμω
πλῆξεν· ὃ δ' ἰδνώθη, θαλερὸν δέ οἱ ἔκπεϲε δάκρυ·
ϲμῶδιξ δ' αἱματόεϲϲα μεταφρένου ἐξυπανέϲτη
ϲκήπτρου ὕπο χρυϲέου· ὃ δ' ἄρ' ἕζετο τάρβηϲέν τε,
ἀλγήϲαϲ δ' ἀχρεῖον ἰδὼν ἀπομόρξατο δάκρυ.
οἳ δὲ καὶ ἀχνύμενοί περ ἐπ' αὐτῷ ἡδὺ γέλαϲϲαν·
ὧδε δέ τιϲ εἴπεϲκεν ἰδὼν ἐϲ πληϲίον ἄλλον·
ὢ πόποι ἦ δὴ μυρί' Ὀδυϲϲεὺϲ ἐϲθλὰ ἔοργε
βουλάϲ τ' ἐξάρχων ἀγαθὰϲ πόλεμόν τε κορύϲϲων·
νῦν δὲ τόδε μέγ' ἄριϲτον ἐν Ἀργείοιϲιν ἔρεξεν,

no honra, pues tomado el premio tiene, en quitándolo él mismo;
mas no mucho, la ira en la mente de Aquileo; mas él, indolente;
pues si no, Atrida, ahora habrías por última vez injuriado."
Así habló, a Agamenón pastor de pueblos zahiriendo,
Tersites; y pronto se le paró cerca el divino Odiseo,
y viéndolo torvamente, lo increpó con rudo discurso:
"Tersites, necio al discurrir, aunque arengador siendo claro;
frénate, y no quieras tú solo altercar con los reyes;
pues yo digo que, peor que tú, ningún otro humano
hay, entre tantos como a Ilión con los Atridas vinieron;
por esto, arengar no debías teniendo en tu boca a los reyes,
y no debías proferirles injurias y espiar el regreso;
aún no sabemos ciertamente cómo serán esos trabajos;
si bien o mal regresaremos los hijos de los aqueos.
Por esto ahora al pastor de pueblos Agamenón el Atrida,
estás zahiriendo: porque muy muchas cosas le donan
los héroes dánaos, y tú, reprochándolo, arengas;
pero esto te declaro y ha de ser esto cumplido:
si vuelvo a encontrarte neceando, como, en verdad, aquí ahora,
ya no entonces a Odiseo le esté la testa en los hombros,
y ya no padre de Telémaco llamado ser pueda,
si no, tomándote, tus vestidos arranco,
el manto y la túnica que en torno las vergüenzas te cubre,
y a ti mismo llorando, a las rápidas naves te envío
desde el ágora, tras golpearte con afrentosos azotes."
Así habló allí, y con el cetro su espalda y sus hombros
hirió, y él se retorció y se le rodó, grave, una lágrima,
y un verdugón sangriento surgió de su espalda
bajo el áureo cetro; y él entonces se sentó y tuvo miedo,
y doliéndose, viendo incapazmente, enjugóse la lágrima;
ellos, aun estando afligidos, de él con gusto se rieron,
y así dijo cada uno, viendo a otro cercano:
"Ay, pues; miriadas de cosas buenas, sin duda, hizo Odiseo,
iniciando buenos designios y ordenando la guerra;
mas hizo ahora esto, entre los argivos, con mucho lo óptimo;

σμερδαλέος, τόν ῥ' αὐτὸς Ὀλύμπιος ἧκε φόως δέ,
βωμοῦ ὑπαΐξας πρός ῥα πλατάνιστον ὄρουσεν.
ἔνθα δ' ἔσαν στρουθοῖο νεοσσοί, νήπια τέκνα,
ὄζῳ ἐπ' ἀκροτάτῳ πετάλοις ὑποπεπτηῶτες
ὀκτώ, ἀτὰρ μήτηρ ἐνάτη ἦν ἣ τέκε τέκνα·
ἔνθ' ὅ γε τοὺς ἐλεεινὰ κατήσθιε τετριγῶτας·
μήτηρ δ' ἀμφεποτᾶτο ὀδυρομένη φίλα τέκνα·
τὴν δ' ἐλελιξάμενος πτέρυγος λάβεν ἀμφιαχυῖαν.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ τέκνα φάγε στρουθοῖο καὶ αὐτήν,
τὸν μὲν ἀρίζηλον θῆκεν θεὸς ὅς περ ἔφηνε·
λᾶαν γάρ μιν ἔθηκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω·
ἡμεῖς δ' ἑσταότες θαυμάζομεν οἷον ἐτύχθη.
ὡς οὖν δεινὰ πέλωρα θεῶν εἰσῆλθ' ἑκατόμβας,
Κάλχας δ' αὐτίκ' ἔπειτα θεοπροπέων ἀγόρευε·
τίπτ' ἄνεῳ ἐγένεσθε κάρη κομόωντες Ἀχαιοί;
ἡμῖν μὲν τόδ' ἔφηνε τέρας μέγα μητίετα Ζεὺς
ὄψιμον ὀψιτέλεστον, ὅου κλέος οὔ ποτ' ὀλεῖται.
ὡς οὗτος κατὰ τέκνα φάγε στρουθοῖο καὶ αὐτὴν
ὀκτώ, ἀτὰρ μήτηρ ἐνάτη ἦν ἣ τέκε τέκνα,
ὣς ἡμεῖς τοσσαῦτ' ἔτεα πτολεμίξομεν αὖθι,
τῷ δεκάτῳ δὲ πόλιν αἱρήσομεν εὐρυάγυιαν.
κεῖνος τὼς ἀγόρευε· τὰ δὴ νῦν πάντα τελεῖται.
ἀλλ' ἄγε μίμνετε πάντες ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
αὐτοῦ εἰς ὅ κεν ἄστυ μέγα Πριάμοιο ἕλωμεν.
Ὣς ἔφατ', Ἀργεῖοι δὲ μέγ' ἴαχον, ἀμφὶ δὲ νῆες
σμερδαλέον κονάβησαν ἀϋσάντων ὑπ' Ἀχαιῶν,
μῦθον ἐπαινήσαντες Ὀδυσσῆος θείοιο·
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
ὢ πόποι ἦ δὴ παισὶν ἐοικότες ἀγοράασθε
νηπιάχοις οἷς οὔ τι μέλει πολεμήϊα ἔργα.
πῇ δὴ συνθεσίαι τε καὶ ὅρκια βήσεται ἥμιν;
ἐν πυρὶ δὴ βουλαί τε γενοίατο μήδεά τ' ἀνδρῶν
σπονδαί τ' ἄκρητοι καὶ δεξιαί, ᾗς ἐπέπιθμεν·
αὔτως γὰρ ἐπέεσσ' ἐριδαίνομεν, οὐδέ τι μῆχος
εὑρέμεναι δυνάμεσθα, πολὺν χρόνον ἐνθάδ' ἐόντες.

horrible, que sin duda envió a la luz el Olímpico mismo,
tras surgir bajo el altar, dio un salto hasta el plátano.
Y aquí estaban, polluelos de una pájara, tiernos hijitos,
en la más alta rama, so las hojas encogidos de miedo,
ocho, y la novena era la madre que parió a los hijitos;
aquí, aquélla los devoró, mientras miserables chillaban,
y aleteaba en torno la madre llorando a sus caros hijitos;
y enlazándole un ala, la tomó cuando en torno gritaba.
Mas cuando a los hijitos del ave devoró, y a esta misma,
esto hizo evidente el dios que la había mostrado;
pues el niño del artero Cronos la hizo una peña;
de lo que ocurría nos maravillamos, estándonos,
ya que así horribles signos de dioses las hecatombes cortaban,
y enseguida, profetizando, arengó Calcas al punto:
'¿Por qué os volvisteis mudos, aqueos de melenuda cabeza?
Sin duda, esta gran señal nos ha mostrado el próvido Zeus;
tarda, tarda en cumplirse, cuya gloria jamás morirá;
como ésta a los hijitos del ave devoró, y a ella misma,
ocho, y la novena era la madre que parió a los hijitos,
así otros tantos años nosotros allí guerrearemos,
y al décimo tomaremos a la ciudad de anchas calles.'
Él arengó así en verdad todo esto que ahora se cumple;
pero, ea, quedaos todos, biengrebados aqueos,
aquí, hasta que la ciudad grande de Príamo tomemos."

Así habló, y los argivos gritaron, y en torno las naves
resonaron terribles, después que los aqueos vocearon
aprobando el discurso de Odiseo divino;
y de nuevo les habló Néstor, ecuestre gerenio:

"Ay, pues; en verdad habláis como siendo niños pequeños
a quien en modo alguno son cuidado guerreros trabajos;
los pactos y juramentos, ¿a dónde, en verdad, se nos fueron?
Designios y cuidados de los hombres, en fuego estarían,
y libaciones puras, y diestras en las cuales confiamos;
pues en vano altercamos con palabras, y ninguna salida
podemos encontrar, estando aquí mucho tiempo.

Ἀτρεΐδη cὺ δ' ἔθ' ὡc πρὶν ἔχων ἀcτεμφέα βουλὴν
ἄρχευ' Ἀργείοιcι κατὰ κρατερὰc ὑcμίναc,
τούcδε δ' ἔα φθινύθειν ἕνα καὶ δύο, τοί κεν Ἀχαιῶν
νόcφιν βουλεύωc'· ἄνυcιc δ' οὐκ ἔccεται αὐτῶν·
πρὶν Ἄργοc δ' ἰέναι πρὶν καὶ Διὸc αἰγιόχοιο
γνώμεναι εἴ τε ψεῦδοc ὑπόcχεcιc εἴ τε καὶ οὐκί.
φημὶ γὰρ οὖν κατανεῦcαι ὑπερμενέα Κρονίωνα
ἤματι τῷ ὅτε νηυcὶν ἐν ὠκυπόροιcιν ἔβαινον
Ἀργεῖοι Τρώεccι φόνον καὶ κῆρα φέροντεc
ἀcτράπτων ἐπιδέξι' ἐναίcιμα cήματα φαίνων.
τὼ μή τιc πρὶν ἐπειγέcθω οἶκον δὲ νέεcθαι
πρίν τινα πὰρ Τρώων ἀλόχῳ κατακοιμηθῆναι,
τίcαcθαι δ' Ἑλένηc ὁρμήματά τε cτοναχάc τε.
εἰ δέ τιc ἐκπάγλωc ἐθέλει οἶκον δὲ νέεcθαι
ἁπτέcθω ἧc νηὸc ἐϋccέλμοιο μελαίνηc,
ὄφρα πρόcθ' ἄλλων θάνατον καὶ πότμον ἐπίcπῃ.
ἀλλὰ ἄναξ αὐτόc τ' εὖ μήδεο πείθεό τ' ἄλλῳ·
οὔ τοι ἀπόβλητον ἔποc ἔccεται ὅττί κεν εἴπω·
κρῖν' ἄνδραc κατὰ φῦλα κατὰ φρήτραc Ἀγάμεμνον,
ὡc φρήτρη φρήτρηφιν ἀρήγῃ, φῦλα δὲ φύλοιc.
εἰ δὲ κεν ὣc ἔρξῃc καί τοι πείθωνται Ἀχαιοί,
γνώcῃ ἔπειθ' ὅc θ' ἡγεμόνων κακὸc ὅc τέ νυ λαῶν
ἠδ' ὅc κ' ἐcθλὸc ἔῃcι· κατὰ cφέαc γὰρ μαχέονται.
γνώcεαι δ' εἰ καὶ θεcπεcίῃ πόλιν οὐκ ἀλαπάξειc,
ἦ ἀνδρῶν κακότητι καὶ ἀφραδίῃ πολέμοιο.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενοc προcέφη κρείων Ἀγαμέμνων·
ἦ μὰν αὖτ' ἀγορῇ νικᾷc γέρον υἷαc Ἀχαιῶν.
αἲ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον
τοιοῦτοι δέκα μοι cυμφράδμονεc εἶεν Ἀχαιῶν·
τώ κε τάχ' ἠμύcειε πόλιc Πριάμοιο ἄνακτοc
χερcὶν ὑφ' ἡμετέρῃcιν ἁλοῦcά τε περθομένη τε.
ἀλλά μοι αἰγίοχοc Κρονίδηc Ζεὺc ἄλγε' ἔδωκεν,
ὅc με μετ' ἀπρήκτουc ἔριδαc καὶ νείκεα βάλλει.
καὶ γὰρ ἐγὼν Ἀχιλεύc τε μαχεccάμεθ' εἵνεκα κούρηc
ἀντιβίοιc ἐπέεccιν, ἐγὼ δ' ἦρχον χαλεπαίνων·

Atrida, tú como antes, teniendo aún el firme designio,
manda a los argivos en las fuertes batallas,
y sufre que éstos se pierdan, uno o dos, que, de los aqueos
aparte, decidan –mas de éstos no será el cumplimiento–
irse a Argos, aun antes de saber si, de Zeus que la égida lleva,
la promesa es una falsedad, o, incluso, si no.
Por tanto, pues, digo que asintió el sobrepotente Cronida
ese día, cuando en naves que rápidas bogan partieron
los argivos, a los troyanos matanza y hado llevando,
fulminando a la diestra, favorables signos mostrando.
Por esto, que ninguno urja a regresar a su casa
antes de haber con una esposa de los troyanos dormido,
y de haber vengado los pesares y lamentos de Helena;
mas si alguno ansiosamente quiere regresar a su casa,
que su negra nave de buenos bancos él toque
a fin de que muerte y destino frente a los otros obtenga.
Pero, oh señor, discurre bien tú mismo, y escucha a este otro;
no, en verdad, rechazable es mi palabra, cualquiera que digo:
los hombres, Agamenón, por tribus, por familias separa,
porque familia a familia y tribus a tribus asistan;
pues si tú lo haces así, y si te obedecen a ti los aqueos,
quién de los jefes y quién del pueblo es cobarde
y quién valeroso, pues combatirán según ellos mismos,
y sabrás si la ciudad no destruyes por orden divina
o por cobardía de los hombres e impericia en la guerra."
Y respondiendo, le dijo Agamenón soberano:
"De nuevo, anciano, a los hijos de los aqueos en el ágora vences,
en verdad; pues si, oh padre Zeus y Atenea y Apolo,
para mí, entre los aqueos, diez consejeros tales hubiera,
por eso se hundiría pronto la ciudad de Príamo el señor,
siendo por nuestras manos tomada y saqueada;
mas me dio dolores el Cronida Zeus que la égida lleva,
quien entre inútiles altercados y discordias me envía;
pues por una joven Aquileo y yo combatimos
con adversas palabras, y comencé yo irritándome;

εἰ δέ ποτ' ἔς γε μίαν βουλεύσομεν, οὐκέτ' ἔπειτα
Τρωσὶν ἀνάβλησις κακοῦ ἔσσεται οὐδ' ἠβαιόν.
νῦν δ' ἔρχεσθ' ἐπὶ δεῖπνον ἵνα ξυνάγωμεν Ἄρηα.
εὖ μέν τις δόρυ θηξάσθω, εὖ δ' ἀσπίδα θέσθω,
εὖ δέ τις ἵπποισιν δεῖπνον δότω ὠκυπόδεσσιν,
εὖ δέ τις ἅρματος ἀμφὶς ἰδὼν πολέμοιο μεδέσθω,
ὥς κε πανημέριοι στυγερῷ κρινώμεθ' Ἄρηϊ.
οὐ γὰρ παυσωλή γε μετέσσεται οὐδ' ἠβαιὸν
εἰ μὴ νὺξ ἐλθοῦσα διακρινέει μένος ἀνδρῶν.
ἱδρώσει μέν τευ τελαμὼν ἀμφὶ στήθεσφιν
ἀσπίδος ἀμφιβρότης, περὶ δ' ἔγχεϊ χεῖρα καμεῖται·
ἱδρώσει δέ τευ ἵππος ἐΰξοον ἅρμα τιταίνων.
ὃν δέ κ' ἐγὼν ἀπάνευθε μάχης ἐθέλοντα νοήσω
μιμνάζειν παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν, οὔ οἱ ἔπειτα
ἄρκιον ἐσσεῖται φυγέειν κύνας ἠδ' οἰωνούς.
Ὣς ἔφατ', Ἀργεῖοι δὲ μέγ' ἴαχον ὡς ὅτε κῦμα
ἀκτῇ ἐφ' ὑψηλῇ, ὅτε κινήσῃ Νότος ἐλθών,
προβλῆτι σκοπέλῳ· τὸν δ' οὔ ποτε κύματα λείπει
παντοίων ἀνέμων, ὅτ' ἂν ἔνθ' ἢ ἔνθα γένωνται.
ἀνστάντες δ' ὀρέοντο κεδασθέντες κατὰ νῆας,
κάπνισσάν τε κατὰ κλισίας, καὶ δεῖπνον ἕλοντο.
ἄλλος δ' ἄλλῳ ἔρεζε θεῶν αἰειγενετάων
εὐχόμενος θάνατόν τε φυγεῖν καὶ μῶλον Ἄρηος.
αὐτὰρ ὃ βοῦν ἱέρευσε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
πίονα πενταέτηρον ὑπερμενέϊ Κρονίωνι,
κίκλησκεν δὲ γέροντας ἀριστῆας Παναχαιῶν,
Νέστορα μὲν πρώτιστα καὶ Ἰδομενῆα ἄνακτα,
αὐτὰρ ἔπειτ' Αἴαντε δύω καὶ Τυδέος υἱόν,
ἕκτον δ' αὖτ' Ὀδυσῆα Διὶ μῆτιν ἀτάλαντον.
αὐτόματος δέ οἱ ἦλθε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος·
ᾔδεε γὰρ κατὰ θυμὸν ἀδελφεὸν ὡς ἐπονεῖτο.
βοῦν δὲ περιστήσαντο καὶ οὐλοχύτας ἀνέλοντο·
τοῖσιν δ' εὐχόμενος μετέφη κρείων Ἀγαμέμνων·
Ζεῦ κύδιστε μέγιστε κελαινεφὲς αἰθέρι ναίων
μὴ πρὶν ἐπ' ἠέλιον δῦναι καὶ ἐπὶ κνέφας ἐλθεῖν

mas entonces, si una vez designáramos un solo designio,
ya, para los troyanos, no habría ni aun breve demora de males.
Pero ahora id a comer, para luego reunirnos con Ares;
cada uno aguce bien su lanza y bien su escudo coloque,
y a sus caballos raudos de pies, buena comida dé cada uno,
y cada uno, tras ver bien en torno su carro, piense en la guerra,
para que todo el día nos probemos en el Ares odioso;
pues sin duda no estará presente el descanso,.ni aun breve,
si no la noche, viniendo, separa el valor de los hombres;
en torno al pecho de cada uno, sudará la correa
del cubridor escudo, y se cansará en la lanza la mano,
y cada caballo sudará, el carro al llevar bien pulido;
pero al que yo advierta que, aparte del combate, desea
estarse cabe las corvas naves, no ha de serle posible
evitar entonces los perros y las aves rapaces."
    Así habló, y dieron gran voz los argivos, tal cuando la ola
sobre una alta costa, cuando el Noto viniendo la mueve
contra el saliente escollo; y nunca la dejan las olas
formadas de todos los vientos, cuando de aquí y de allá surgen;
tras alzarse, corrieron dispersándose cabe las naves,
y fuego hicieron cabe las tiendas, y la comida tomaron.
Y cada quien inmoló para uno de los dioses siempre existentes,
rogándole huir de la muerte y de la faena de Ares;
empero, él un buey inmoló, Agamenón señor de hombres,
pingüe, de cinco años, al sobrepotente Cronida,
y convocó a los mayores, de los panaqueos los óptimos;
antes que a todos a Néstor y a Idomeneo el señor,
y luego a ambos Ayantes y al hijo, después, de Tideo,
y, el sexto, de nuevo a Odiseo, de igual peso que Zeus en consejo,
y de suyo, bravo en la lucha, vino a él Menelao,
pues sabía, en su alma, cómo laboraba su hermano;
y se pusieron en torno al buey y levantaron la mola,
y, rogando, habló entre ellos Agamenón soberano:
    "Zeus, el más glorioso, el más grande, negro de nubes, que habitas
el éter: que el sol no se hunda y la oscuridad sobrevenga

πρίν με κατὰ πρηνὲς βαλέειν Πριάμοιο μέλαθρον
αἰθαλόεν, πρῆσαι δὲ πυρὸς δηΐοιο θύρετρα,
Ἑκτόρεον δὲ χιτῶνα περὶ στήθεσσι δαΐξαι
χαλκῷ ῥωγαλέον· πολέες δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
πρηνέες ἐν κονίῃσιν ὀδὰξ λαζοίατο γαῖαν.
  Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἄρα πώ οἱ ἐπεκραίαινε Κρονίων,
ἀλλ' ὅ γε δέκτο μὲν ἱρά, πόνον δ' ἀμέγαρτον ὄφελλεν.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' εὔξαντο καὶ οὐλοχύτας προβάλοντο,
αὐέρυσαν μὲν πρῶτα καὶ ἔσφαξαν καὶ ἔδειραν,
μηρούς τ' ἐξέταμον κατά τε κνίσῃ ἐκάλυψαν
δίπτυχα ποιήσαντες, ἐπ' αὐτῶν δ' ὠμοθέτησαν.
καὶ τὰ μὲν ἂρ σχίζῃσιν ἀφύλλοισιν κατέκαιον,
σπλάγχνα δ' ἄρ' ἀμπείραντες ὑπείρεχον Ἡφαίστοιο.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μῆρε κάη καὶ σπλάγχνα πάσαντο,
μίστυλλόν τ' ἄρα τἆλλα καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειραν,
ὤπτησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.
αὐτὰρ ἐπεὶ παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
τοῖς ἄρα μύθων ἦρχε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον,
μηκέτι νῦν δήθ' αὖθι λεγώμεθα, μηδ' ἔτι δηρὸν
ἀμβαλλώμεθα ἔργον ὃ δὴ θεὸς ἐγγυαλίζει.
ἀλλ' ἄγε κήρυκες μὲν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
λαὸν κηρύσσοντες ἀγειρόντων κατὰ νῆας,
ἡμεῖς δ' ἀθρόοι ὧδε κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν
  ἴομεν ὄφρα κε θᾶσσον ἐγείρομεν ὀξὺν Ἄρηα.
  Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων.
αὐτίκα κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κέλευσε
κηρύσσειν πόλεμον δὲ κάρη κομόωντας Ἀχαιούς·
οἳ μὲν ἐκήρυσσον, τοὶ δ' ἠγείροντο μάλ' ὦκα.
οἳ δ' ἀμφ' Ἀτρεΐωνα διοτρεφέες βασιλῆες
θῦνον κρίνοντες, μετὰ δὲ γλαυκῶπις Ἀθήνη
αἰγίδ' ἔχους' ἐρίτιμον ἀγήρων ἀθανάτην τε,
τῆς ἑκατὸν θύσανοι παγχρύσεοι ἠερέθονται,

antes que yo eche abajo, de golpe, el palacio de Príamo
ardiendo, e incendie con fuego enemigo las puertas,
y la hectórea coraza en torno a su pecho quebrante,
hendida por el bronce, y muchos en torno de él, compañeros,
de cara en el polvo, con los dientes apresen la tierra."
Así habló, y entonces aún no lo cumplió, para él, el Cronida,
pero aceptó su ofrenda y aumentó su labor no envidiable.
Mas cuando hubieron rogado y esparcido la mola,
echaron atrás primero, y degollaron, y desollaron,
y los muslos cortaron y los cubrieron de grasa,
haciéndolo en dos capas, y en ellos trozos crudos pusieron,
y entonces los quemaron en leños de madera sin hojas
y, atravesadas las vísceras, sobre Hefesto allí las tuvieron;
mas cuando, quemados los muslos, ellos probaron las vísceras,
cortaron en trizas y en asadores el resto ensartaron,
y lo asaron debidamente, y retiráronlo todo;
mas cuando cesaron de la labor, y el banquete aprestaron,
banquetearon, y ni un alma careció de justo banquete.
Mas cuando el deseo de comer y beber se quitaron,
ante ellos un discurso empezó Néstor, ecuestre gerenio:
"Atrida el más glorioso, Agamenón señor de hombres:
ya no más tiempo ahora aquí nos tendamos, ni ya largo tiempo
retardemos el trabajo que el dios en las manos nos pone;
pero, ea, que los heraldos de los aqueos de veste broncínea,
llamando, reúnan cabe las naves al pueblo,
y juntos así, al ancho real de los aqueos nosotros
vayamos, porque más de prisa el Ares agudo excitemos."
Así habló, y no desobedeció Agamenón señor de hombres;
al punto a los heraldos de clara voz les mandó
llamar a la guerra a los aqueos de melenuda cabeza;
ellos los llamaron, y éstos se reunieron muy pronto,
y los reyes, críos de Zeus, en torno al Atrida
corrieron formándose, y entre ellos la ojiglauca Atenea,
teniendo la égida muy costosa, sin vejez y sin muerte;
de ésta, cien borlas todas de oro están suspendidas,

πάντες ἐϋπλεκέες, ἑκατόμβοιος δὲ ἕκαστος·
σὺν τῇ παιφάσσουσα διέσσυτο λαὸν Ἀχαιῶν
ὀτρύνουσ' ἰέναι· ἐν δὲ σθένος ὦρσεν ἑκάστῳ
καρδίῃ ἄλληκτον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.
τοῖσι δ' ἄφαρ πόλεμος γλυκίων γένετ' ἠὲ νέεσθαι
ἐν νηυσὶ γλαφυρῇσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.
Ἠΰτε πῦρ ἀΐδηλον ἐπιφλέγει ἄσπετον ὕλην
οὔρεος ἐν κορυφῇς, ἕκαθεν δέ τε φαίνεται αὐγή,
ὣς τῶν ἐρχομένων ἀπὸ χαλκοῦ θεσπεσίοιο
αἴγλη παμφανόωσα δι' αἰθέρος οὐρανὸν ἷκε.
Τῶν δ' ὥς τ' ὀρνίθων πετεηνῶν ἔθνεα πολλὰ
χηνῶν ἢ γεράνων ἢ κύκνων δουλιχοδείρων
Ἀσίῳ ἐν λειμῶνι Καϋστρίου ἀμφὶ ῥέεθρα
ἔνθα καὶ ἔνθα ποτῶνται ἀγαλλόμενα πτερύγεσσι
κλαγγηδὸν προκαθιζόντων, σμαραγεῖ δέ τε λειμών,
ὣς τῶν ἔθνεα πολλὰ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων
ἐς πεδίον προχέοντο Σκαμάνδριον· αὐτὰρ ὑπὸ χθὼν
σμερδαλέον κονάβιζε ποδῶν αὐτῶν τε καὶ ἵππων.
ἔσταν δ' ἐν λειμῶνι Σκαμανδρίῳ ἀνθεμόεντι
μυρίοι, ὅσσά τε φύλλα καὶ ἄνθεα γίγνεται ὥρῃ.
Ἠΰτε μυιάων ἀδινάων ἔθνεα πολλὰ
αἵ τε κατὰ σταθμὸν ποιμνήϊον ἠλάσκουσιν
ὥρῃ ἐν εἰαρινῇ ὅτε τε γλάγος ἄγγεα δεύει,
τόσσοι ἐπὶ Τρώεσσι κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
ἐν πεδίῳ ἵσταντο διαρραῖσαι μεμαῶτες.
Τοὺς δ' ὥς τ' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν αἰπόλοι ἄνδρες
ῥεῖα διακρίνωσιν ἐπεί κε νομῷ μιγέωσιν,
ὣς τοὺς ἡγεμόνες διεκόσμεον ἔνθα καὶ ἔνθα
ὑσμίνην δ' ἰέναι, μετὰ δὲ κρείων Ἀγαμέμνων
ὄμματα καὶ κεφαλὴν ἴκελος Διὶ τερπικεραύνῳ,
Ἄρεϊ δὲ ζώνην, στέρνον δὲ Ποσειδάωνι.
ἠΰτε βοῦς ἀγέληφι μέγ' ἔξοχος ἔπλετο πάντων
ταῦρος· ὃ γάρ τε βόεσσι μεταπρέπει ἀγρομένῃσι·
τοῖον ἄρ' Ἀτρεΐδην θῆκε Ζεὺς ἤματι κείνῳ
ἐκπρεπέ' ἐν πολλοῖσι καὶ ἔξοχον ἡρώεσσιν.

todas bien trenzadas, y vale cien bueyes cada una;
con ésta, por el pueblo de los aqueos corría impetuosa,
instigándolos a ir, y exaltaba el vigor a cada uno
en el corazón, para guerrear y combatir sin descanso,
y, al punto, a ellos la guerra les era dulce más que volver
en las huecas naves, a la patria tierra querida.
Como cuando el fuego voraz una inmensa selva consume
en las alturas del monte, y su fulgor aparece a lo lejos,
así, de los que iban, desde el bronce divino
el esplendor omniluciente fue por el éter al cielo.
Y de éstos, como muchas razas de alígeras aves,
de gansos o grullas o cisnes de cuello alargado,
en la pradera de Asio, a ambos lados de la corriente del Caistro,
vuelan aquí y allá, en sus alas gozándose;
con estruendo se posan delante, y la pradera resuena,
así muchas razas de éstos desde las naves y tiendas
se vierten hacia el llano Escamandrio; pero el suelo, debajo
de los pies de ellos y sus caballos, retumba terrible,
y en la pradera Escamandria florida se están
en miriadas, tantos como, de la estación, hojas y flores.
Como cuando muchas razas de moscas espesas
que por el aprisco del pastor van volando
en la estación vernal, y cuando la leche moja los cubos,
tantos, contra los troyanos, aqueos de melenuda cabeza
se estuvieron en el llano, de arrasarlos ansiosos.
Como los hombres cabreros largos rebaños de cabras
fácilmente distinguen, cuando en el pastizal se mezclaron,
así ordenaban aquí y allá los caudillos
a éstos para ir a la batalla, y Agamenón soberano
iba igual en ojos y testa a Zeus gozante en el rayo,
y a Ares, en la cintura, y a Poseidón, en el pecho.
Como cuando en la grey se distingue grandemente de todos
un toro, pues también él sobresale entre las reses reunidas,
tal entonces al Atrida puso Zeus aquel día,
excelente entre muchos y distinguido entre héroes.

Ἔϲπετε νῦν μοι Μοῦϲαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουϲαι·
ὑμεῖϲ γὰρ θεαί ἐϲτε πάρεϲτέ τε ἴϲτέ τε πάντα,
ἡμεῖϲ δὲ κλέοϲ οἶον ἀκούομεν οὐδέ τι ἴδμεν·
οἵ τινεϲ ἡγεμόνεϲ Δαναῶν καὶ κοίρανοι ἦϲαν·
πληθὺν δ' οὐκ ἂν ἐγὼ μυθήϲομαι οὐδ' ὀνομήνω,
οὐδ' εἴ μοι δέκα μὲν γλῶϲϲαι, δέκα δὲ ϲτόματ' εἶεν,
φωνὴ δ' ἄρρηκτοϲ, χάλκεον δέ μοι ἦτορ ἐνείη,
εἰ μὴ Ὀλυμπιάδεϲ Μοῦϲαι Διὸϲ αἰγιόχοιο
θυγατέρεϲ μνηϲαίαθ' ὅϲοι ὑπὸ Ἴλιον ἦλθον·
ἀρχοὺϲ αὖ νηῶν ἐρέω νῆάϲ τε προπάϲαϲ.
Βοιωτῶν μὲν Πηνέλεωϲ καὶ Λήϊτοϲ ἦρχον
Ἀρκεϲίλαόϲ τε Προθοήνωρ τε Κλονίοϲ τε,
οἵ θ' Ὑρίην ἐνέμοντο καὶ Αὐλίδα πετρήεϲϲαν
Σχοῖνόν τε Σκῶλόν τε πολύκνημόν τ' Ἐτεωνόν,
Θέϲπειαν Γραῖάν τε καὶ εὐρύχορον Μυκαληϲϲόν,
οἵ τ' ἀμφ' Ἅρμ' ἐνέμοντο καὶ Εἰλέϲιον καὶ Ἐρυθράϲ,
οἵ τ' Ἐλεῶν' εἶχον ἠδ' Ὕλην καὶ Πετεῶνα,
Ὠκαλέην Μεδεῶνά τ' ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
Κώπαϲ Εὔτρηϲίν τε πολυτρήρωνά τε Θίϲβην,
οἵ τε Κορώνειαν καὶ ποιήενθ' Ἁλίαρτον,
οἵ τε Πλάταιαν ἔχον ἠδ' οἳ Γλιϲᾶντ' ἐνέμοντο,
οἵ θ' Ὑποθήβαϲ εἶχον ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
Ὀγχηϲτόν θ' ἱερὸν Ποϲιδήϊον ἀγλαὸν ἄλϲοϲ,
οἵ τε πολυϲτάφυλον Ἄρνην ἔχον, οἵ τε Μίδειαν
Νῖϲάν τε ζαθέην Ἀνθηδόνα τ' ἐϲχατόωϲαν·
τῶν μὲν πεντήκοντα νέεϲ κίον, ἐν δὲ ἑκάϲτῃ
κοῦροι Βοιωτῶν ἑκατὸν καὶ εἴκοϲι βαῖνον.
Οἳ δ' Ἀϲπληδόνα ναῖον ἰδ' Ὀρχομενὸν Μινύειον,
τῶν ἦρχ' Ἀϲκάλαφοϲ καὶ Ἰάλμενοϲ υἷεϲ Ἄρηοϲ
οὓϲ τέκεν Ἀϲτυόχη δόμῳ Ἄκτοροϲ Ἀζεΐδαο,
παρθένοϲ αἰδοίη ὑπερώϊον εἰϲαναβᾶϲα
Ἄρηϊ κρατερῷ· ὃ δέ οἱ παρελέξατο λάθρῃ·
τοῖϲ δὲ τριήκοντα γλαφυραὶ νέεϲ ἐϲτιχόωντο.
Αὐτὰρ Φωκήων Σχεδίοϲ καὶ Ἐπίϲτροφοϲ ἦρχον
υἷεϲ Ἰφίτου μεγαθύμου Ναυβολίδαο,

Decidme ahora, Musas que tenéis moradas olímpicas,
pues vosotras sois diosas, y presenciáis, y todo sabéis,
y nosotros oímos sólo la fama, y nada sabemos,
quiénes caudillos y regentes de los dánaos eran,
pues yo a la multitud no narraría y no nombraría,
ni siquiera si yo diez lenguas y diez bocas tuviera,
y voz infrangible y broncíneo corazón yo tuviera,
si no, olímpicas Musas, de Zeus que la égida lleva
hijas, recordarais cuántos vinieron a Ilión;
pero a los jefes de las naves narraré, y todas las naves.
A los beocios, Peneleo y Leito mandaban,
y Arcesilao y Protoénor y Clonio,
y los que habitaban a Hiria y a Aulide pétrea
y a Esqueo y Escolo y la montuosa Eteono,
y a Tespia, a Grea y a Micaleso espaciosa,
y quienes en Harmas habitaban, y en Ilesio y Eritras,
y quienes a Eleón tenían y a Hila y Peteón,
a Ocalea y a Medeón, ciudad bien construida,
a Copas y Eutresis y, rica en palomas, a Tisbe,
y quienes a Coronea y a Haliarto la herbosa,
y quienes a Platea tenían y quienes a Glisante habitaban,
y quienes a Hipotebas tenían, ciudad bien construida,
y a la sagrada Onquesto, de Poseidón luco esplendente,
y quienes, rica en uvas, a Arne, y quienes tenían a Midea,
y a Nisa divina y a Antedón muy remota;
de éstos, cincuenta naves seguían, y en cada una,
de los beocios, ciento y veinte jóvenes iban.
Y quienes en Aspledón moraban y la Miniea Orcómeno;
a éstos los mandaban Ascálafo y Yálmeno, hijos de Ares,
a quienes parió Astíoque en la casa de Áctor Azida,
virgen verecunda, ascendiendo a la más alta cámara,
a Ares el fuerte; y él yació secretamente con ella;
y tras éstos, treinta huecas naves iban en orden.
Luego, a los focenses mandaban Esquedio y Epístrofo,
los hijos del magnánimo Ifito Naubólida,

οἳ Κυπάρισσον ἔχον Πυθῶνά τε πετρήεσσαν
Κρῖσάν τε ζαθέην καὶ Δαυλίδα καὶ Πανοπῆα,
οἵ τ' Ἀνεμώρειαν καὶ Ὑάμπολιν ἀμφενέμοντο,
οἵ τ' ἄρα πὰρ ποταμὸν Κηφισὸν δῖον ἔναιον,
οἵ τε Λίλαιαν ἔχον πηγῆς ἔπι Κηφισοῖο·
τοῖς δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
οἳ μὲν Φωκήων στίχας ἵστασαν ἀμφιέποντες,
Βοιωτῶν δ' ἔμπλην ἐπ' ἀριστερὰ θωρήσσοντο.
Λοκρῶν δ' ἡγεμόνευεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας
μείων, οὔ τι τόσος γε ὅσος Τελαμώνιος Αἴας
ἀλλὰ πολὺ μείων· ὀλίγος μὲν ἔην λινοθώρηξ,
ἐγχείῃ δ' ἐκέκαστο Πανέλληνας καὶ Ἀχαιούς·
οἳ Κῦνόν τ' ἐνέμοντ' Ὀπόεντά τε Καλλίαρόν τε
Βῆσσάν τε Σκάρφην τε καὶ Αὐγειὰς ἐρατεινὰς
Τάρφην τε Θρόνιον τε Βοαγρίου ἀμφὶ ῥέεθρα·
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο
Λοκρῶν, οἳ ναίουσι πέρην ἱερῆς Εὐβοίης.
Οἳ δ' Εὔβοιαν ἔχον μένεα πνείοντες Ἄβαντες
Χαλκίδα τ' Εἰρέτριάν τε πολυστάφυλόν θ' Ἱστίαιαν
Κήρινθόν τ' ἔφαλον Δίου τ' αἰπὺ πτολίεθρον,
οἵ τε Κάρυστον ἔχον ἠδ' οἳ Στύρα ναιετάασκον,
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευ' Ἐλεφήνωρ ὄζος Ἄρηος
Χαλκωδοντιάδης μεγαθύμων ἀρχὸς Ἀβάντων.
τῷ δ' ἅμ' Ἄβαντες ἕποντο θοοὶ ὄπιθεν κομόωντες
αἰχμηταὶ μεμαῶτες ὀρεκτῇσιν μελίῃσι
θώρηκας ῥήξειν δηΐων ἀμφὶ στήθεσσι·
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Οἳ δ' ἄρ' Ἀθήνας εἶχον ἐϋκτίμενον πτολίεθρον
δῆμον Ἐρεχθῆος μεγαλήτορος, ὅν ποτ' Ἀθήνη
θρέψε Διὸς θυγάτηρ, τέκε δὲ ζείδωρος ἄρουρα,
κὰδ δ' ἐν Ἀθήνῃς εἷσεν ἑῷ ἐν πίονι νηῷ·
ἔνθα δέ μιν ταύροισι καὶ ἀρνειοῖς ἱλάονται
κοῦροι Ἀθηναίων περιτελλομένων ἐνιαυτῶν·
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευ' υἱὸς Πετεῶο Μενεσθεύς.
τῷ δ' οὔ πώ τις ὁμοῖος ἐπιχθόνιος γένετ' ἀνὴρ

quienes a Cipariso tenían y a Pitón pedregosa
y a Crisa divina y a Dáulide y a Panopeo,
y quienes de Anemoria y Hiámpolis en torno habitaban,
y aquellos que junto al río Cefiso divino moraban,
y quienes a Lilea tenían, del Cefiso en las fuentes;
y junto con éstos, cuarenta negras naves seguían;
dirigiendo, ellos ordenaban de los focenses las filas,
y a la izquierda, cerca de los beocios, se armaban.
Acaudillaba a los locrios el raudo Ayante de Oileo,
menor, en modo alguno tanto como el Telamónida Ayante,
sino mucho menor; era chico, usaba cota de lino,
y en la lanza excedía a todos los helenos y aqueos;
los que a Cino habitaban, y a Oponte y Caliaro
y a Besa y Escarfe y también a Augía la grata
y a Tarfe y a Oronio, en torno a la corriente del Boagrio;
y junto con él, cuarenta negras naves seguían
de los locrios, quienes moran más allá de Eubea sagrada.
Y, respirando valor, los abantes que a Eubea tenían
y a Calcis y Eretria y, rica en uvas, a Histiea,
y a Cerinto marina y a Dios, insigne ciudad;
y los que a Cáristo tenían y los que en Estira moraban;
acaudillaba a éstos Elefenor, vástago de Ares,
Calcodontíada, jefe de los abantes magnánimos;
lo seguían los abantes veloces; por atrás, melenudos;
lanceros, ansiosos de quebrar, con el fresno extendido,
las corazas de los enemigos en torno a sus pechos;
y junto con él, cuarenta negras naves seguían.
Y entonces, quienes tenían a Atenas, ciudad bien construida,
pueblo del arrogante Erecteo, a quien un día Atenea
crió, la hija de Zeus, y al cual parió, fértil, la tierra,
y lo depositó en Atenas, en su rico santuario;
con toros y corderos aquí la propician los jóvenes
de los atenienses, en cada año que completa su giro;
acaudillaba a éstos, hijo de Peteo, Menesteo;
a éste, aún no ha sido igual ningún hombre que vive en la tierra,

κοcμῆcαι ἵππους τε καὶ ἀνέρας ἀcπιδιώτας·
Νέcτωρ οἶος ἔριζεν· ὁ γὰρ προγενέcτερος ἦεν·
τῷ δ' ἅμα πεντήκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
 Αἴας δ' ἐκ Cαλαμῖνος ἄγεν δυοκαίδεκα νῆας,
cτῆcε δ' ἄγων ἵν' Ἀθηναίων ἵcταντο φάλαγγες.
 Οἳ δ' Ἄργός τ' εἶχον Τίρυνθά τε τειχιόεccαν
Ἑρμιόνην Ἀcίνην τε, βαθὺν κατὰ κόλπον ἐχούcας,
Τροιζῆν' Ἠϊόνας τε καὶ ἀμπελόεντ' Ἐπίδαυρον,
οἵ τ' ἔχον Αἴγιναν Μάcητά τε κοῦροι Ἀχαιῶν,
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης
καὶ Cθένελος, Καπανῆος ἀγακλειτοῦ φίλος υἱός·
τοῖcι δ' ἅμ' Εὐρύαλος τρίτατος κίεν ἰcόθεος φὼς
Μηκιcτέος υἱὸς Ταλαϊονίδαο ἄνακτος·
cυμπάντων δ' ἡγεῖτο βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
τοῖcι δ' ἅμ' ὀγδώκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
 Οἳ δὲ Μυκήνας εἶχον ἐϋκτίμενον πτολίεθρον
ἀφνειόν τε Κόρινθον ἐϋκτιμένας τε Κλεωνάς,
Ὀρνειάς τ' ἐνέμοντο Ἀραιθυρέην τ' ἐρατεινὴν
καὶ Cικυῶν', ὅθ' ἄρ' Ἄδρηcτος πρῶτ' ἐμβαcίλευεν,
οἵ θ' Ὑπερηcίην τε καὶ αἰπεινὴν Γονόεccαν
Πελλήνην τ' εἶχον ἠδ' Αἴγιον ἀμφενέμοντο
Αἰγιαλόν τ' ἀνὰ πάντα καὶ ἀμφ' Ἑλίκην εὐρεῖαν,
τῶν ἑκατὸν νηῶν ἦρχε κρείων Ἀγαμέμνων
Ἀτρεΐδης· ἅμα τῷ γε πολὺ πλεῖcτοι καὶ ἄριcτοι
λαοὶ ἕποντ'· ἐν δ' αὐτὸς ἐδύcετο νώροπα χαλκὸν
κυδιόων, πᾶcιν δὲ μετέπρεπεν ἡρώεccιν
οὕνεκ' ἄριcτος ἔην πολὺ δὲ πλείcτους ἄγε λαούς.
Οἳ δ' εἶχον κοίλην Λακεδαίμονα κητώεccαν,
Φᾶρίν τε Cπάρτην τε πολυτρήρωνά τε Μέccην,
Βρυcειάς τ' ἐνέμοντο καὶ Αὐγειὰς ἐρατεινάς,
οἵ τ' ἄρ' Ἀμύκλας εἶχον Ἕλος τ' ἔφαλον πτολίεθρον,
οἵ τε Λάαν εἶχον ἠδ' Οἴτυλον ἀμφενέμοντο,
τῶν οἱ ἀδελφεὸς ἦρχε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος
ἑξήκοντα νεῶν· ἀπάτερθε δὲ θωρήccοντο·
ἐν δ' αὐτὸς κίεν ᾗcι προθυμίῃcι πεποιθὼς

en ordenar caballos y a hombres que llevan escudo;
Néstor solo compite con éste, pues él era más viejo;
y junto con él, cincuenta negras naves seguían.
Y Ayante, de Salamina, guiaba doce naves, y guiándolas,
las situaba donde se estaban las atenienses falanges.
Y quienes a Argos tenían y a la amurallada Tirinto,
a Hermione y Asine, junto a profunda rada asentadas,
a Treze y a Eyona y también, en viñas copiosa, a Epidauro,
y quienes, jóvenes aqueos, tenían a Egina y Masete;
a éstos los acaudillaban, bravo en la lucha, Diomedes
y Esténelo, del ínclito Capaneo el hijo querido;
y junto a ellos, hombre como un dios, el tercero iba Euríalo,
hijo de Mecisteo el señor Telayónida;
y a todos juntos los mandaba, bravo en la lucha, Diomedes;
con éstos, ochenta negras naves seguían.
Y quienes tenían a Micenas, ciudad bien construida,
y a la rica Corinto y la bien construida Cleonas,
y a Ornias habitaban y a Aretirea la grata
y a Sición, en donde primero Adrasto reinara,
y quienes a Hiperesia y la ilustre, también, Gonoesa,
y a Pelene tenían y en torno de Egio moraban
y en todo el Egialo y en torno de Helice espaciosa;
de éstos, cien naves mandaba Agamenón soberano,
el Atrida; junto con él, con mucho los más y los óptimos
pueblos seguían, y él mismo vestía el bronce ofuscante,
gloriándose, y sobresalía entre todos los héroes
porque era el óptimo y a mucho más pueblos llevaba.
Y quienes a Lacedemonia, honda en sus valles, tenían,
y a Faris y Esparta y, rica en palomas, a Mese,
y en Brisias habitaban y en Augias la grata,
y quienes a Amiclas tenían y a Elos, ciudad junto al mar,
y quienes a Laa tenían y de Etilo en torno habitaban;
de éstos, su hermano, Menelao bravo en la lucha, mandaba
sesenta naves, pero armados se formaban aparte,
y él mismo iba entre ellos, confiando en su propio valor

ὀτρύνων πόλεμον δέ· μάλιστα δὲ ἵετο θυμῷ
τίσασθαι Ἑλένης ὁρμήματά τε στοναχάς τε.
Οἳ δὲ Πύλον τ' ἐνέμοντο καὶ Ἀρήνην ἐρατεινὴν
καὶ Θρύον Ἀλφειοῖο πόρον καὶ ἐΰκτιτον Αἰπὺ
καὶ Κυπαρισσήεντα καὶ Ἀμφιγένειαν ἔναιον
καὶ Πτελεὸν καὶ Ἕλος καὶ Δώριον, ἔνθά τε Μοῦσαι
ἀντόμεναι Θάμυριν τὸν Θρήϊκα παῦσαν ἀοιδῆς
Οἰχαλίηθεν ἰόντα παρ' Εὐρύτου Οἰχαλιῆος·
στεῦτο γὰρ εὐχόμενος νικησέμεν εἴ περ ἂν αὐταὶ
Μοῦσαι ἀείδοιεν κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο·
αἳ δὲ χολωσάμεναι πηρὸν θέσαν, αὐτὰρ ἀοιδὴν
θεσπεσίην ἀφέλοντο καὶ ἐκλέλαθον κιθαριστύν·
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
τῷ δ' ἐνενήκοντα γλαφυραὶ νέες ἐστιχόωντο.
Οἳ δ' ἔχον Ἀρκαδίην ὑπὸ Κυλλήνης ὄρος αἰπὺ
Αἰπύτιον παρὰ τύμβον ἵν' ἀνέρες ἀγχιμαχηταί,
οἳ Φενεόν τ' ἐνέμοντο καὶ Ὀρχομενὸν πολύμηλον
Ῥίπην τε Στρατίην τε καὶ ἠνεμόεσσαν Ἐνίσπην
καὶ Τεγέην εἶχον καὶ Μαντινέην ἐρατεινὴν
Στύμφηλόν τ' εἶχον καὶ Παρρασίην ἐνέμοντο,
τῶν ἦρχ' Ἀγκαίοιο πάϊς κρείων Ἀγαπήνωρ
ἑξήκοντα νεῶν· πολέες δ' ἐν νηῒ ἑκάστῃ
Ἀρκάδες ἄνδρες ἔβαινον ἐπιστάμενοι πολεμίζειν.
αὐτὸς γάρ σφιν δῶκεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
νῆας ἐϋσσέλμους περάαν ἐπὶ οἴνοπα πόντον
Ἀτρεΐδης, ἐπεὶ οὔ σφι θαλάσσια ἔργα μεμήλει.
Οἳ δ' ἄρα Βουπράσιόν τε καὶ Ἤλιδα δῖαν ἔναιον
ὅσσον ἐφ' Ὑρμίνη καὶ Μύρσινος ἐσχατόωσα
πέτρη τ' Ὠλενίη καὶ Ἀλήσιον ἐντὸς ἐέργει,
τῶν αὖ τέσσαρες ἀρχοὶ ἔσαν, δέκα δ' ἀνδρὶ ἑκάστῳ
νῆες ἕποντο θοαί, πολέες δ' ἔμβαινον Ἐπειοί.
τῶν μὲν ἄρ' Ἀμφίμαχος καὶ Θάλπιος ἡγησάσθην
υἷες ὃ μὲν Κτεάτου, ὃ δ' ἄρ' Εὐρύτου, Ἀκτορίωνε·
τῶν δ' Ἀμαρυγκεΐδης ἦρχε κρατερὸς Διώρης·

y a la guerra incitándolos; pues mucho quería en su alma
haber vengado los pesares y lamentos de Helena.
Y quienes a Pilos habitaban y a Arene la grata
y a Trío, vado del Alfeo, y a Epi bien construida,
y en Cipariso y en Anfigenia moraban
y en Pteleo y en Helo y en Dorio, en donde las Musas,
encontrándolo, privaron del canto a Tamiris el tracio
quien de Ecalia venía, de la casa de Eurito el ecalio;
pues afirmó, jactándose, que vencería, aun si las mismas
Musas cantaran, jóvenes de Zeus que la égida lleva;
y ellas, airándose, lo dejaron mutilado, y el canto
divino se llevaron, e hicieron que olvidara la cítara;
a éstos los acaudillaba Néstor, ecuestre gerenio,
y con él, noventa huecas naves iban en orden.
Y quienes tenían a Arcadia, bajo el insigne monte Cilene,
cabe la tumba de Epitio, do hay hombres que de cerca combaten,
y quienes a Feneo habitaban y a Orcómeno rica en ovejas,
y a Ripe y Estratia y a Enispe expuesta a los vientos,
y a Tegea tenían y a Mantinea la grata,
y a Estínfalo tenían y en Parrasia habitaban;
de éstos, el hijo de Anceo, Agapenor soberano, mandaba
sesenta naves; y en cada nave otros muchos
hombres arcadios iban, de guerrear sabedores;
pues a ellos les dio el mismo Agamenón, señor de hombres,
naves de buenos bancos para cruzar el ponto vinoso,
el Atrida, pues los trabajos marinos no le eran cuidado.
Y los que en Buprasio y en Elis divina moraban,
a la cual tanto Hirmina como Mirsino la extrema
y la roca Olenia y Alesio encierran adentro;
de éstos había cuatro jefes, y diez, a cada hombre,
rápidas naves seguían, y en ellas iban muchos epeos;
a unos, allí, los acaudillaban Anfímaco y Talpio,
hijos, aquél, de Cteato, y éste, del Actórida Eurito;
a los otros los mandaba el fuerte Diores Amarincida,

τῶν δὲ τετάρτων ἦρχε Πολύξεινος θεοειδὴς
υἱὸς Ἀγασθένεος Αὐγηϊάδαο ἄνακτος.
Οἳ δ' ἐκ Δουλιχίοιο Ἐχινάων θ' ἱεράων
νήσων, αἳ ναίουσι πέρην ἁλὸς Ἤλιδος ἄντα,
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευε Μέγης ἀτάλαντος Ἄρηϊ
Φυλεΐδης, ὃν τίκτε Διῒ φίλος ἱππότα Φυλεύς,
ὅς ποτε Δουλίχιον δ' ἀπενάσσατο πατρὶ χολωθείς·
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς ἦγε Κεφαλλῆνας μεγαθύμους,
οἵ ῥ' Ἰθάκην εἶχον καὶ Νήριτον εἰνοσίφυλλον
καὶ Κροκύλει' ἐνέμοντο καὶ Αἰγίλιπα τρηχεῖαν,
οἵ τε Ζάκυνθον ἔχον ἠδ' οἳ Σάμον ἀμφενέμοντο,
οἵ τ' ἤπειρον ἔχον ἠδ' ἀντιπέραι' ἐνέμοντο·
τῶν μὲν Ὀδυσσεὺς ἦρχε Διῒ μῆτιν ἀτάλαντος·
τῷ δ' ἅμα νῆες ἕποντο δυώδεκα μιλτοπάρῃοι.
Αἰτωλῶν δ' ἡγεῖτο Θόας Ἀνδραίμονος υἱός,
οἳ Πλευρῶν' ἐνέμοντο καὶ Ὤλενον ἠδὲ Πυλήνην
Χαλκίδα τ' ἀγχίαλον Καλυδῶνά τε πετρήεσσαν·
οὐ γὰρ ἔτ' Οἰνῆος μεγαλήτορος υἱέες ἦσαν,
οὐδ' ἄρ' ἔτ' αὐτὸς ἔην, θάνε δὲ ξανθὸς Μελέαγρος·
τῷ δ' ἐπὶ πάντ' ἐτέταλτο ἀνασσέμεν Αἰτωλοῖσι·
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Κρητῶν δ' Ἰδομενεὺς δουρὶ κλυτὸς ἡγεμόνευεν,
οἳ Κνωσόν τ' εἶχον Γόρτυνά τε τειχιόεσσαν,
Λύκτον Μίλητόν τε καὶ ἀργινόεντα Λύκαστον
Φαιστόν τε Ῥύτιόν τε, πόλεις εὖ ναιετοώσας,
ἄλλοι θ' οἳ Κρήτην ἑκατόμπολιν ἀμφενέμοντο.
τῶν μὲν ἄρ' Ἰδομενεὺς δουρὶ κλυτὸς ἡγεμόνευε
Μηριόνης τ' ἀτάλαντος Ἐνυαλίῳ ἀνδρειφόντῃ·
τοῖσι δ' ἅμ' ὀγδώκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Τληπόλεμος δ' Ἡρακλεΐδης ἠΰς τε μέγας τε
ἐκ Ῥόδου ἐννέα νῆας ἄγεν Ῥοδίων ἀγερώχων,
οἳ Ῥόδον ἀμφενέμοντο διὰ τρίχα κοσμηθέντες
Λίνδον Ἰηλυσόν τε καὶ ἀργινόεντα Κάμειρον.
τῶν μὲν Τληπόλεμος δουρὶ κλυτὸς ἡγεμόνευεν,

y a los cuartos los mandaba, símil a un dios, Polixeno
hijo del señor Agástenes, hijo de Augeo.
Y quienes venían de Duliquio y las sagradas Equinas
islas, que moraban más allá del mar opuesto a la Élida;
a éstos, símil de Ares, acaudillábalos Meges
Fileida, a quien engendró, caro a Zeus, el ecuestre Fileo,
quien un día emigró, airado contra su padre, a Duliquio;
y junto con él, cuarenta negras naves seguían.
Luego, Odiseo conducía a los cefalenios magnánimos,
los que a Itaca tenían y a Nérito, ondeante en follajes,
y los que a Crocilea habitaban y a Egilipe escarpada;
los que a Zacinto tenían y los que en torno a Samos moraban,
y los que la tierra firme tenían y lo opuesto habitaban;
a éstos los mandaba Odiseo, de igual peso que Zeus en consejo,
y junto con él, doce naves de rojas proas seguían.
Y Toante, hijo de Andremón, conducía a los etolios,
quienes a Pleurón habitaban y a Oleno y Pilene
y a Calcis junto al mar y a Calidón pedregosa;
pues ya los hijos del arrogante Eneo no existían,
ni existía ya él mismo, y había muerto el rubio Meleagro,
y a él se le confió señorear a los etolios en todo;
y junto con él, cuarenta negras naves seguían.
Y a los cretenses, ínclito en el asta, Idomeneo acaudillaba,
y a quienes a Cnosos tenían y a la amurallada Gortina,
a Licto y a Mileto y a la blanca Licastro
y a Festo y a Ritio, bien pobladas ciudades,
y los otros que habitaban, de cien ciudades, a Creta;
a éstos pues, ínclito en el asta, Idomeneo acaudillaba
con Meriones, símil del matador de hombres Enialio;
y junto con éstos, ochenta negras naves seguían.
Y Tlepólemo Heraclida, impávido y grande,
desde Rodas llevaba nueve naves de rodios feroces,
quienes, ordenados en tres partes, habitaban a Rodas,
en Lindo y en Yaliso y en Camiro la blanca;
a éstos, ínclito en el asta, los acaudillaba Tlepólemo,

ὃν τέκεν Ἀστυόχεια βίῃ Ἡρακληείῃ,
τὴν ἄγετ' ἐξ Ἐφύρης ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντος
πέρσας ἄστεα πολλὰ διοτρεφέων αἰζηῶν.
Τληπόλεμος δ' ἐπεὶ οὖν τράφ' ἐνὶ μεγάρῳ εὐπήκτῳ,
αὐτίκα πατρὸς ἑοῖο φίλον μήτρωα κατέκτα
ἤδη γηράσκοντα Λικύμνιον ὄζον Ἄρηος·
αἶψα δὲ νῆας ἔπηξε, πολὺν δ' ὅ γε λαὸν ἀγείρας
βῆ φεύγων ἐπὶ πόντον· ἀπείλησαν γάρ οἱ ἄλλοι
υἱέες υἱωνοί τε βίης Ἡρακληείης.
αὐτὰρ ὅ γ' ἐς Ῥόδον ἷξεν ἀλώμενος ἄλγεα πάσχων·
τριχθὰ δὲ ᾤκηθεν καταφυλαδόν, ἠδὲ φίληθεν
ἐκ Διός, ὅς τε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισιν ἀνάσσει,
καί σφιν θεσπέσιον πλοῦτον κατέχευε Κρονίων.
Νιρεὺς αὖ Σύμηθεν ἄγε τρεῖς νῆας ἐίσας
Νιρεὺς Ἀγλαΐης υἱὸς Χαρόποιό τ' ἄνακτος
Νιρεύς, ὃς κάλλιστος ἀνὴρ ὑπὸ Ἴλιον ἦλθε
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλεΐωνα·
ἀλλ' ἀλαπαδνὸς ἔην, παῦρος δέ οἱ εἵπετο λαός.
Οἳ δ' ἄρα Νίσυρόν τ' εἶχον Κράπαθόν τε Κάσον τε
καὶ Κῶν Εὐρυπύλοιο πόλιν νήσους τε Καλύδνας,
τῶν αὖ Φείδιππός τε καὶ Ἄντιφος ἡγησάσθην
Θεσσαλοῦ υἷε δύω Ἡρακλεΐδαο ἄνακτος·
τοῖς δὲ τριήκοντα γλαφυραὶ νέες ἐστιχόωντο.
Νῦν αὖ τοὺς ὅσσοι τὸ Πελασγικὸν Ἄργος ἔναιον,
οἵ τ' Ἄλον οἵ τ' Ἀλόπην οἵ τε Τρηχῖνα νέμοντο,
οἵ τ' εἶχον Φθίην ἠδ' Ἑλλάδα καλλιγύναικα,
Μυρμιδόνες δὲ καλεῦντο καὶ Ἕλληνες καὶ Ἀχαιοί,
τῶν αὖ πεντήκοντα νεῶν ἦν ἀρχὸς Ἀχιλλεύς.
ἀλλ' οἵ γ' οὐ πολέμοιο δυσηχέος ἐμνώοντο·
οὐ γὰρ ἔην ὅς τίς σφιν ἐπὶ στίχας ἡγήσαιτο·
κεῖτο γὰρ ἐν νήεσσι ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς
κούρης χωόμενος Βρισηΐδος ἠϋκόμοιο,
τὴν ἐκ Λυρνησσοῦ ἐξείλετο πολλὰ μογήσας
Λυρνησσὸν διαπορθήσας καὶ τείχεα Θήβης,
κὰδ δὲ Μύνητ' ἔβαλεν καὶ Ἐπίστροφον ἐγχεσιμώρους,

a quien Astioque concibió de la fuerza de Heracles
que se la llevó de Efira, cerca del río Selento,
tras destruir muchas ciudades de mancebos críos de Zeus;
y cuando así Tlepólemo en la casa bien construida fue criado,
al punto al querido tío materno de su padre mató,
al que ya envejecía, a Licimnio, vástago de Ares,
y de inmediato armó naves y él, tras reunir mucho pueblo,
se fue huyendo sobre el ponto, pues lo amenazaban los otros
hijos y los nietos de la fuerza de Heracles;
empero él, vagando, vino a Rodas, padeciendo dolores,
y tres partes se hicieron, tribu por tribu, y fueron amados
por Zeus, quien señorea a los dioses y gentes;
y derramó sobre ellos admirable riqueza el Cronida.
  Nireo, desde Sime, conducía tres naves estables;
Nireo, hijo de Aglaya y de Caropo el señor;
Nireo, quien vino a Ilión siendo el hombre más bello
de los otros dánaos, después del intachable Pelida;
pero era sin fuerzas y lo siguió poco pueblo.
  Y quienes a Nisiro tenían y a Crápato y Caso
y a Cos, ciudad de Eurípilo, y las islas Calidnas;
a éstos los acaudillaban Fidipo y Antifo,
hijos los dos de Tésalo Heraclida el señor;
y a éstos, treinta huecas naves los seguían en orden.
  Ahora también éstos, tantos como en el pelásgico Argos moraban,
y los que a Alo y los que Alope y los que a Traquina habitaban,
y los que tenían a Ftía y Hélade de bellas mujeres,
y mirmidones eran llamados y helenos y aqueos;
de cincuenta naves de éstos, era el jefe Aquileo.
Pero ellos no se acordaban de la horrísona guerra,
pues no había quien los acaudillara en las filas,
pues yacía en sus naves, por sus pies guardado, el divino Aquileo,
indignado por la joven Briseida de hermosos cabellos
que de Lirneso se había asido esforzándose mucho,
después que destruyó a Lirneso y las murallas de Tebas,
y echó abajo, hábiles con la lanza, a Mines y Epístrofo,

υἱέας Εὐηνοῖο Σεληπιάδαο ἄνακτος·
τῆς ὅ γε κεῖτ' ἀχέων, τάχα δ' ἀνστήσεσθαι ἔμελλεν.
Οἳ δ' εἶχον Φυλάκην καὶ Πύρασον ἀνθεμόεντα
Δήμητρος τέμενος, Ἴτωνά τε μητέρα μήλων,
ἀγχίαλόν τ' Ἀντρῶνα ἰδὲ Πτελεὸν λεχεποίην,
τῶν αὖ Πρωτεσίλαος ἀρήϊος ἡγεμόνευε
ζωὸς ἐών· τότε δ' ἤδη ἔχεν κάτα γαῖα μέλαινα.
τοῦ δὲ καὶ ἀμφιδρυφὴς ἄλοχος Φυλάκῃ ἐλέλειπτο
καὶ δόμος ἡμιτελής· τὸν δ' ἔκτανε Δάρδανος ἀνὴρ
νηὸς ἀποθρῴσκοντα πολὺ πρώτιστον Ἀχαιῶν.
οὐδὲ μὲν οὐδ' οἳ ἄναρχοι ἔσαν, πόθεόν γε μὲν ἀρχόν·
ἀλλά σφεας κόσμησε Ποδάρκης ὄζος Ἄρηος
Ἰφίκλου υἱὸς πολυμήλου Φυλακίδαο
αὐτοκασίγνητος μεγαθύμου Πρωτεσιλάου
ὁπλότερος γενεῇ· ὁ δ' ἅμα πρότερος καὶ ἀρείων
ἥρως Πρωτεσίλαος ἀρήϊος· οὐδέ τι λαοὶ
δεύονθ' ἡγεμόνος, πόθεόν γε μὲν ἐσθλὸν ἐόντα·
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Οἳ δὲ Φερὰς ἐνέμοντο παραὶ Βοιβηΐδα λίμνην
Βοίβην καὶ Γλαφύρας καὶ ἐϋκτιμένην Ἰαωλκόν,
τῶν ἦρχ' Ἀδμήτοιο φίλος πάϊς ἕνδεκα νηῶν
Εὔμηλος, τὸν ὑπ' Ἀδμήτῳ τέκε δῖα γυναικῶν
Ἄλκηστις Πελίαο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστη.
Οἳ δ' ἄρα Μηθώνην καὶ Θαυμακίην ἐνέμοντο
καὶ Μελίβοιαν ἔχον καὶ Ὀλιζῶνα τρηχεῖαν,
τῶν δὲ Φιλοκτήτης ἦρχεν τόξων ἐῢ εἰδὼς
ἑπτὰ νεῶν· ἐρέται δ' ἐν ἑκάστῃ πεντήκοντα
ἐμβέβασαν τόξων εὖ εἰδότες ἶφι μάχεσθαι.
ἀλλ' ὃ μὲν ἐν νήσῳ κεῖτο κρατέρ' ἄλγεα πάσχων
Λήμνῳ ἐν ἠγαθέῃ, ὅθι μιν λίπον υἷες Ἀχαιῶν
ἕλκεϊ μοχθίζοντα κακῷ ὀλοόφρονος ὕδρου·
ἔνθ' ὅ γε κεῖτ' ἀχέων· τάχα δὲ μνήσεσθαι ἔμελλον
Ἀργεῖοι παρὰ νηυσὶ Φιλοκτήταο ἄνακτος.
οὐδὲ μὲν οὐδ' οἳ ἄναρχοι ἔσαν, πόθεόν γε μὲν ἀρχόν·

los hijos de Eveno Selepiada, el señor;
por ésta él yacía afligiéndose, mas pronto habría de alzarse.
Y quienes tenían a Fílace y la floreciente Piraso,
sacro campo de Deméter, y a Itón, madre de ovejas,
y, junto al mar, a Antrón, y a Pteleón de lechos de hierba;
a éstos el bélico Protesilao los acaudillaba,
estando aún vivo; mas ya entonces lo tenía, negra, la tierra;
y en Fílace también se dejaron, lacerada, a la esposa,
y, medio acabada, la casa; pues lo mató un hombre dárdano
cuando de su nave saltó, el primero de los aqueos;
y no, no estaban ellos sin jefe, aunque a aquel jefe extrañaban;
pero los ordenaba Podarces, vástago de Ares,
hijo de Iflico Filácida, rico en ovejas,
él mismo hermano de Protesilao magnánimo,
más joven por nacimiento; pero el anterior y más bélico
era el bélico héroe Protesilao; y en nada los pueblos
carecían de caudillo, pero al que fue valiente extrañaban;
y junto con éste, cuarenta negras naves seguían.
Y los que habitaban a Feras, al lago Bebeis cercana,
a Beba y a Glafira y a la bien construida Yaolcos;
de once naves de éstos era jefe, hijo querido de Admeto,
Eumelo, a quien bajo Admeto engendró, entre mujeres divina,
Alcestis, la óptima en forma de las hijas de Pelias.
Y entonces, quienes a Metone y a Taumacia habitaban,
y quienes a Melibea tenían y a Olizón escabrosa;
de éstos, buen conocedor de arcos, Filoctetes mandaba
siete naves, y en cada una cincuenta remeros
subieron, sabiendo bien de arcos, por combatir fuertemente.
Pero él yacía en una isla sufriendo fuertes dolores;
en la divina Lemnos, donde los aqueos lo dejaron
trabajado por la mala úlcera de una hidra maléfica;
allí él yacía, afligiéndose; y pronto tendrían que acordarse
los argivos, cabe las naves, del señor Filoctetes;
y no, no estaban ellos sin jefe, aunque a aquel jefe extrañaban,

ἀλλὰ Μέδων κόσμησεν Ὀϊλῆος νόθος υἱός,
τόν ῥ' ἔτεκεν Ῥήνη ὑπ' Ὀϊλῆϊ πτολιπόρθῳ.
Οἳ δ' εἶχον Τρίκκην καὶ Ἰθώμην κλωμακόεσσαν,
οἵ τ' ἔχον Οἰχαλίην πόλιν Εὐρύτου Οἰχαλιῆος,
τῶν αὖθ' ἡγείσθην Ἀσκληπιοῦ δύο παῖδε
ἰητῆρ' ἀγαθὼ Ποδαλείριος ἠδὲ Μαχάων·
τοῖς δὲ τριήκοντα γλαφυραὶ νέες ἐστιχόωντο.
Οἳ δ' ἔχον Ὀρμένιον, οἵ τε κρήνην Ὑπέρειαν,
οἵ τ' ἔχον Ἀστέριον Τιτάνοιό τε λευκὰ κάρηνα,
τῶν ἦρχ' Εὐρύπυλος Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός·
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Οἳ δ' Ἄργισσαν ἔχον καὶ Γυρτώνην ἐνέμοντο,
Ὄρθην Ἠλώνην τε πόλιν τ' Ὀλοοσσόνα λευκήν,
τῶν αὖθ' ἡγεμόνευε μενεπτόλεμος Πολυποίτης
υἱὸς Πειριθόοιο τὸν ἀθάνατος τέκετο Ζεύς·
τόν ῥ' ὑπὸ Πειριθόῳ τέκετο κλυτὸς Ἱπποδάμεια
ἤματι τῷ ὅτε Φῆρας ἐτίσατο λαχνήεντας,
τοὺς δ' ἐκ Πηλίου ὦσε καὶ Αἰθίκεσσι πέλασσεν·
οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γε Λεοντεὺς ὄζος Ἄρηος
υἱὸς ὑπερθύμοιο Κορώνου Καινεΐδαο·
τοῖς δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Γουνεὺς δ' ἐκ Κύφου ἦγε δύω καὶ εἴκοσι νῆας·
τῷ δ' Ἐνιῆνες ἕποντο μενεπτόλεμοί τε Περαιβοὶ
οἳ περὶ Δωδώνην δυσχείμερον οἰκί' ἔθεντο,
οἵ τ' ἀμφ' ἱμερτὸν Τιταρησσὸν ἔργα νέμοντο
ὅς ῥ' ἐς Πηνειὸν προΐει καλλίρροον ὕδωρ,
οὐδ' ὅ γε Πηνειῷ συμμίσγεται ἀργυροδίνῃ,
ἀλλά τέ μιν καθύπερθεν ἐπιρρέει ἠΰτ' ἔλαιον·
ὅρκου γὰρ δεινοῦ Στυγὸς ὕδατός ἐστιν ἀπορρώξ.
Μαγνήτων δ' ἦρχε Πρόθοος Τενθρηδόνος υἱός,
οἳ περὶ Πηνειὸν καὶ Πήλιον εἰνοσίφυλλον
ναίεσκον· τῶν μὲν Πρόθοος θοὸς ἡγεμόνευε,
τῷ δ' ἅμα τεσσαράκοντα μέλαιναι νῆες ἕποντο.
Οὗτοι ἄρ' ἡγεμόνες Δαναῶν καὶ κοίρανοι ἦσαν·

pero los ordenaba Medón, hijo bastardo de Oileo,
a quien Rena engendró bajo Oileo destructor de ciudades.
Y quienes tenían a Tricca y a Itome rocosa,
y quienes tenían a Ecalio, ciudad de Eurito el ecalio;
a éstos los acaudillaban los dos hijos de Asclepio,
Podalirio y Macaón, los dos buenos médicos;
y a éstos, treinta huecas naves los seguían en orden.
Y quienes a Ormenio y quienes la fuente Hiperia tenían,
y quienes tenían a Asterio y del Titán las blancas alturas;
a éstos los mandaba Eurípilo, de Evemón el hijo esplendente;
y junto con éste, cuarenta negras naves seguían.
Y quienes a Argisa tenían y a Girtone habitaban,
a Orte, a Elone y a la blanca ciudad de Olosón;
a éstos los acaudillaba Polipetes, constante en la guerra,
hijo de Pirítoo a quien el inmortal Zeus engendró;
a él, bajo Pirítoo, lo engendró Hipodamia la ínclita
en el día cuando él castigó a las Fieras hirsutas
y las arrojó del Pelión y las acercó a los etices;
no él sólo; junto con él, Leonteo, vástago de Ares,
hijo del sobreanimoso Corono Cenida;
y junto con éstos, cuarenta negras naves seguían.
Guneo, desde Cifo, dos y veinte naves condujo,
y lo seguían enienes y parebos, en la guerra constantes,
quienes en torno a Dodona inverniza ponían sus casas,
y quienes cumplían trabajos en torno al Titaresio deseable,
que envía al Peneo el agua bellamente ondeante,
y él no se confunde con el Peneo de olas de plata,
pero por arriba fluye sobre él, como aceite;
pues rama es de la húmeda Estigia del juramento terrible.
Y a los magnates, Prótoo, hijo de Tentredón, los mandaba;
ellos en torno al Peneo y al Pelión ondeante en follaje
moraban; los acaudillaba, pues, el rápido Prótoo,
y junto con él, cuarenta negras naves seguían.
Éstos, los caudillos de los dánaos y sus príncipes eran;

τίς τὰρ τῶν ὄχ' ἄριςτος ἔην cύ μοι ἔννεπε Μοῦςα
αὐτῶν ἠδ' ἵππων, οἳ ἅμ' Ἀτρεΐδηςιν ἕποντο.
Ἵπποι μὲν μέγ' ἄριςται ἔςαν Φηρητιάδαο,
τὰς Εὔμηλος ἔλαυνε ποδώκεας ὄρνιθας ὣς
ὄτριχας οἰέτεας σταφύλῃ ἐπὶ νῶτον ἐΐςας·
τὰς ἐν Πηρείῃ θρέψ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
ἄμφω θηλείας, φόβον Ἄρηος φορεούςας.
ἀνδρῶν αὖ μέγ' ἄριςτος ἔην Τελαμώνιος Αἴας
ὄφρ' Ἀχιλεὺς μήνιεν· ὃ γὰρ πολὺ φέρτατος ἦεν,
ἵπποι θ' οἳ φορέεσκον ἀμύμονα Πηλεΐωνα.
ἀλλ' ὃ μὲν ἐν νήεςςι κορωνίςι ποντοπόροιςι
κεῖτ' ἀπομηνίςας Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν
Ἀτρεΐδῃ· λαοὶ δὲ παρὰ ῥηγμῖνι θαλάςςης
δίςκοιςιν τέρποντο καὶ αἰγανέῃςιν ἱέντες
τόξοιςίν θ'· ἵπποι δὲ παρ' ἅρμαςιν οἷςιν ἕκαςτος
λωτὸν ἐρεπτόμενοι ἐλεόθρεπτόν τε cέλινον
ἕςταςαν· ἅρματα δ' εὖ πεπυκαςμένα κεῖτο ἀνάκτων
ἐν κλιςίῃς· οἳ δ' ἀρχὸν ἀρηΐφιλον ποθέοντες
φοίτων ἔνθα καὶ ἔνθα κατὰ στρατὸν οὐδὲ μάχοντο.
Οἳ δ' ἄρ' ἴςαν ὡς εἴ τε πυρὶ χθὼν πᾶςα νέμοιτο·
γαῖα δ' ὑπεςτενάχιζε Διὶ ὣς τερπικεραύνῳ
χωομένῳ ὅτε τ' ἀμφὶ Τυφωέϊ γαῖαν ἱμάςςῃ
εἰν Ἀρίμοις, ὅθι φαςὶ Τυφωέος ἔμμεναι εὐνάς·
ὣς ἄρα τῶν ὑπὸ ποςςὶ μέγα στεναχίζετο γαῖα
ἐρχομένων· μάλα δ' ὦκα διέπρηςςον πεδίοιο.
Τρωςὶν δ' ἄγγελος ἦλθε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις
πὰρ Διὸς αἰγιόχοιο cὺν ἀγγελίῃ ἀλεγεινῇ·
οἳ δ' ἀγορὰς ἀγόρευον ἐπὶ Πριάμοιο θύρῃςι
πάντες ὁμηγερέες ἠμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες·
ἀγχοῦ δ' ἱςταμένη προςέφη πόδας ὠκέα Ἶρις·
εἴςατο δὲ φθογγὴν υἷϊ Πριάμοιο Πολίτῃ,
ὃς Τρώων σκοπὸς ἷζε ποδωκείῃςι πεποιθὼς
τύμβῳ ἐπ' ἀκροτάτῳ Αἰςυήταο γέροντος,
δέγμενος ὁππότε ναῦφιν ἀφορμηθεῖεν Ἀχαιοί·
τῷ μιν ἐειςαμένη προςέφη πόδας ὠκέα Ἶρις·

quién de ellos con mucho fue entonces el óptimo, díme tú, Musa;
de ellos mismos y los caballos que a los Atridas siguieron.
Los caballos del Feretíada eran grandemente los óptimos;
los regía Eumelo, eran veloces de pies como pájaros,
el mismo pelo, igual edad, símil el nivel de su lomo;
los crió en Pieria Apolo el del arco de plata;
ambos hembras, el terror de Ares llevando.
De los hombres, el Telamonio Ayante grandemente era el óptimo
mientras se encolerizó Aquileo, pues mucho mejor era éste,
y también los caballos que guiaba el intachable Pelida.
Pero él en sus naves de curvas popas que van por el ponto
yacía, encolerizado contra Agamenón, de pueblos pastor,
el Atrida, y sus pueblos, junto a la costa del mar,
se solazaban discos y jabalinas lanzando,
y con arcos, y sus caballos, junto a su carro cada uno,
comiendo el loto y el apio que en los pantanos crecía,
se estaban, y los carros de los reyes yacían bien cubiertos
en las tiendas; y ellos; al jefe amante de guerra extrañando,
vagaban aquí y allá por el real, y no combatían.
E iban los otros, como si en fuego el suelo todo se ardiera,
y como tronó la tierra si Zeus gozante en el rayo
se indigna, y cuando en torno de Tifeo azota la tierra
en Arimos, donde dicen que están de Tifeo los lechos;
así entonces retumbó en grande la tierra bajo los pies
de los que iban y muy pronto atravesaban el llano.
Mensajera, a los troyanos llegó, pies de viento, rauda, Iris,
desde Zeus que la égida lleva, con el mensaje penoso,
y ellos arengaban arengas cabe las puertas de Príamo
todos juntos, los jóvenes y los viejos reunidos;
y estándose cerca, les habló Iris, rauda de pies,
y era como la voz de Pelites, hijo de Príamo,
quien, vigía de los troyanos, se sentaba, fiado a sus raudos
pies, en lo más alto de la tumba del viejo Esietaes,
espiando cuándo, desde sus naves, saltearían los aqueos;
siendo semejante a él, la rauda de pies Iris les dijo:

ὦ γέρον αἰεί τοι μῦθοι φίλοι ἄκριτοί εἰσιν,
ὥς ποτ' ἐπ' εἰρήνης· πόλεμος δ' ἀλίαστος ὄρωρεν.
ἤδη μὲν μάλα πολλὰ μάχας εἰσήλυθον ἀνδρῶν,
ἀλλ' οὔ πω τοιόνδε τοσόνδέ τε λαὸν ὄπωπα·
λίην γὰρ φύλλοισιν ἐοικότες ἢ ψαμάθοισιν
ἔρχονται πεδίοιο μαχησόμενοι προτὶ ἄστυ.
Ἕκτορ σοὶ δὲ μάλιστ' ἐπιτέλλομαι, ὧδε δὲ ῥέξαι·
πολλοὶ γὰρ κατὰ ἄστυ μέγα Πριάμου ἐπίκουροι,
ἄλλη δ' ἄλλων γλῶσσα πολυσπερέων ἀνθρώπων·
τοῖσιν ἕκαστος ἀνὴρ σημαινέτω οἷσί περ ἄρχει,
τῶν δ' ἐξηγείσθω κοσμησάμενος πολιήτας.
Ὣς ἔφαθ', Ἕκτωρ δ' οὔ τι θεᾶς ἔπος ἠγνοίησεν,
αἶψα δ' ἔλυσ' ἀγορήν· ἐπὶ τεύχεα δ' ἐσσεύοντο·
πᾶσαι δ' ὠΐγνυντο πύλαι, ἐκ δ' ἔσσυτο λαὸς
πεζοί θ' ἱππῆές τε· πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.
Ἔστι δέ τις προπάροιθε πόλιος αἰπεῖα κολώνη
ἐν πεδίῳ ἀπάνευθε περίδρομος ἔνθα καὶ ἔνθα,
τὴν ἤτοι ἄνδρες Βατίειαν κικλήσκουσιν,
ἀθάνατοι δέ τε σῆμα πολυσκάρθμοιο Μυρίνης·
ἔνθα τότε Τρῶές τε διέκριθεν ἠδ' ἐπίκουροι.
Τρωσὶ μὲν ἡγεμόνευε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ
Πριαμίδης· ἅμα τῷ γε πολὺ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι
λαοὶ θωρήσσοντο μεμαότες ἐγχείῃσι.
Δαρδανίων αὖτ' ἦρχεν ἐῢς πάϊς Ἀγχίσαο
Αἰνείας, τὸν ὑπ' Ἀγχίσῃ τέκε δῖ' Ἀφροδίτη
Ἴδης ἐν κνημοῖσι θεὰ βροτῷ εὐνηθεῖσα,
οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γε δύω Ἀντήνορος υἷε
Ἀρχέλοχός τ' Ἀκάμας τε μάχης εὖ εἰδότε πάσης.
Οἳ δὲ Ζέλειαν ἔναιον ὑπαὶ πόδα νείατον Ἴδης
ἀφνειοὶ πίνοντες ὕδωρ μέλαν Αἰσήποιο
Τρῶες, τῶν αὖτ' ἦρχε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱὸς
Πάνδαρος, ᾧ καὶ τόξον Ἀπόλλων αὐτὸς ἔδωκεν.
Οἳ δ' Ἀδρήστειάν τ' εἶχον καὶ δῆμον Ἀπαισοῦ
καὶ Πιτύειαν ἔχον καὶ Τηρείης ὄρος αἰπύ,
τῶν ἦρχ' Ἄδρηστός τε καὶ Ἄμφιος λινοθώρηξ

"Oh anciano, siempre te son queridos los discursos confusos,
como cuando en paz; pero la guerra inflexible ha surgido;
en verdad, he entrado en muy muchos combates de hombres,
pero todavía no había visto pueblo tal y tan grande;
pues siendo símiles a la multitud de hojas o arenas,
para combatir contra la ciudad, por el llano adelantan.
Héctor, en especial a ti lo prescribo, al menos haz esto:
pues en la gran ciudad de Príamo hay muchos aliados,
y de muy diversas gentes una lengua de otras difiere,
cada hombre se adscriba a aquellos a quien mande sin duda,
y los conduzca, a sus conciudadanos habiendo ordenado."
Así habló, y la palabra de la diosa en nada ignoró Héctor,
y al punto disolvió el ágora, y a las armas corrieron,
y todas las puertas se abrieron y se echó el pueblo hacia afuera,
infantes y ecuestres, y mucho tumulto surgió.
Y hay delante de la ciudad una elevada colina,
aparte en el llano, de aquí y de allá circulable;
en verdad, los hombres Batiea la llaman,
y los inmortales, tumba de la muy activa Mirina;
aquí, entonces, se formaron troyanos y aliados.
Acaudillaba a los troyanos, chispeante el yelmo, el gran Héctor
Priámida; junto con él, con mucho los más y los óptimos
pueblos iban armados, estando, con sus lanzas, ansiosos.
A los dardanios los mandaba el buen niño de Anquises,
Eneas, a quien bajo Anquises engendró la diva Afrodita
en medio del Ida, la diosa con el humano en yaciendo;
no él solo; junto con él, de Antenor los dos hijos,
Arquíloco y Acamas, bien sapientes de todo combate.
Y quienes vivían en Zelea, cabe el pie más bajo del Ida,
opulentos, que el agua negra del Esepo bebían,
troyanos; mandaba a éstos de Licaón el hijo esplendente,
Pándaro, a quien incluso Apolo mismo dio el arco.
Y quienes a Adrastia tenían y al pueblo de Apeso,
y a Pitiea tenían, y de Terea el monte elevado;
a éstos los mandaban Adrasto y Anfio de cota de lino,

υἷε δύω Μέροπος Περκωςίου, ὃς περὶ πάντων
ᾔδεε μαντοςύνας, οὐδὲ οὓς παῖδας ἔαςκε
ςτείχειν ἐς πόλεμον φθιςήνορα· τὼ δέ οἱ οὔ τι
πειθέςθην· κῆρες γὰρ ἄγον μέλανος θανάτοιο.
Οἳ δ' ἄρα Περκώτην καὶ Πράκτιον ἀμφενέμοντο
καὶ Σηςτὸν καὶ Ἄβυδον ἔχον καὶ δῖαν Ἀρίςβην,
τῶν αὖθ' Ὑρτακίδης ἦρχ' Ἄςιος ὄρχαμος ἀνδρῶν,
Ἄςιος Ὑρτακίδης ὃν Ἀρίςβηθεν φέρον ἵπποι
αἴθωνες μεγάλοι ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντος.
Ἱππόθοος δ' ἄγε φῦλα Πελαςγῶν ἐγχεςιμώρων
τῶν οἳ Λάριςαν ἐριβώλακα ναιετάαςκον·
τῶν ἦρχ' Ἱππόθοός τε Πύλαιός τ' ὄζος Ἄρηος,
υἷε δύω Λήθοιο Πελαςγοῦ Τευταμίδαο.
Αὐτὰρ Θρήϊκας ἦγ' Ἀκάμας καὶ Πείροος ἥρως
ὅςςους Ἑλλήςποντος ἀγάρροος ἐντὸς ἐέργει.
Εὔφημος δ' ἀρχὸς Κικόνων ἦν αἰχμητάων
υἱὸς Τροιζήνοιο διοτρεφέος Κεάδαο.
Αὐτὰρ Πυραίχμης ἄγε Παίονας ἀγκυλοτόξους
τηλόθεν ἐξ Ἀμυδῶνος ἀπ' Ἀξιοῦ εὐρὺ ῥέοντος,
Ἀξιοῦ οὗ κάλλιςτον ὕδωρ ἐπικίδναται αἶαν.
Παφλαγόνων δ' ἡγεῖτο Πυλαιμένεος λάςιον κῆρ
ἐξ Ἐνετῶν, ὅθεν ἡμιόνων γένος ἀγροτεράων,
οἵ ῥα Κύτωρον ἔχον καὶ Σήςαμον ἀμφενέμοντο
ἀμφί τε Παρθένιον ποταμὸν κλυτὰ δώματ' ἔναιον
Κρῶμνάν τ' Αἰγιαλόν τε καὶ ὑψηλοὺς Ἐρυθίνους.
Αὐτὰρ Ἁλιζώνων Ὀδίος καὶ Ἐπίςτροφος ἦρχον
τηλόθεν ἐξ Ἀλύβης, ὅθεν ἀργύρου ἐςτὶ γενέθλη.
Μυςῶν δὲ Χρόμις ἦρχε καὶ Ἔννομος οἰωνιςτής·
ἀλλ' οὐκ οἰωνοῖςιν ἐρύςατο κῆρα μέλαιναν,
ἀλλ' ἐδάμη ὑπὸ χερςὶ ποδώκεος Αἰακίδαο
ἐν ποταμῷ, ὅθι περ Τρῶας κεράϊζε καὶ ἄλλους.
Φόρκυς αὖ Φρύγας ἦγε καὶ Ἀςκάνιος θεοειδὴς
τῆλ' ἐξ Ἀςκανίης· μέμαςαν δ' ὑςμῖνι μάχεςθαι.
Μῄοςιν αὖ Μέςθλης τε καὶ Ἄντιφος ἡγηςάςθην

hijos los dos de Mérope Percosio, el cual, entre todos,
sabía las adivinaciones, y no admitió que sus niños
fueran a la guerra homicida; pero en nada ellos lo oyeron,
pues las diosas de la negra muerte los empujaron.
Y luego los que a Percote y en torno al Practio habitaban,
y a Sestos y a Abidos tenían y a Arisbe divina;
a éstos los mandaba el Hirtácida Asio, jefe de hombres;
Asio Hirtácida, a quien desde Arisbe llevaron caballos
fogosos, grandes, de cerca del río Selente.
Hipótoo guiaba las tribus de los pelasgos lanceros,
a estos que a la muy fértil Larisa habitaban;
mandaban a éstos Hipótoo y Pileo, vástago de Ares,
hijos los dos del pelasgo Leto Teutámida.
Luego, a los tracios los guiaban Acamante y Píroo el héroe;
a tantos cuantos contiene el Helesponto de ardua corriente.
Eufemo era el jefe de los cicones lanceros,
hijo de Treceno Céada, crío de Zeus.
Luego, a los peonios de corvos arcos guiaba Pirecmes,
lejos, desde Amidón, de junto al Axio de ancha corriente;
del Axio, del cual se esparce en la tierra el agua más bella.
Guiaba a los paflagonios, de recio corazón, Pilemenes,
desde los enetos, de donde la raza de mulas salvajes;
tenían a Citoro ellos, y habitaban en torno de Sésamo
y en torno al río Partenio, en ínclitas moradas vivían,
y en Cromna y en Egialo y en los Eritinos excelsos.
Luego, a los alizones los mandaban Odio y Epístrofo;
lejos, desde Alibe, de donde el origen está de la plata.
A los misios los mandaban Cromis y Enomo el augur;
mas, con sus augurios, no se salvó del negro destino;
mas lo domaron las manos del Eácida, raudo de pies,
junto al río, donde éste mató a los troyanos y a otros.
A los frigios los guiaban Forco y Ascanio deiforme,
lejos, desde Ascania, y ansiaban combatir en batalla.
A los meonios los acaudillaban Mestles y Antifo,

υἷε Ταλαιμένεοϲ τὼ Γυγαίη τέκε λίμνη,
οἳ καὶ Μῄοναϲ ἦγον ὑπὸ Τμώλῳ γεγαῶταϲ.
  Νάϲτηϲ αὖ Καρῶν ἡγήϲατο βαρβαροφώνων,
οἳ Μίλητον ἔχον Φθιρῶν τ' ὄροϲ ἀκριτόφυλλον
Μαιάνδρου τε ῥοὰϲ Μυκάληϲ τ' αἰπεινὰ κάρηνα·
τῶν μὲν ἄρ' Ἀμφίμαχοϲ καὶ Νάϲτηϲ ἡγηϲάϲθην,
Νάϲτηϲ Ἀμφίμαχόϲ τε Νομίονοϲ ἀγλαὰ τέκνα,
ὃϲ καὶ χρυϲὸν ἔχων πόλεμον δ' ἴεν ἠΰτε κούρη
νήπιοϲ, οὐδέ τί οἱ τό γ' ἐπήρκεϲε λυγρὸν ὄλεθρον,
ἀλλ' ἐδάμη ὑπὸ χερϲὶ ποδώκεοϲ Αἰακίδαο
ἐν ποταμῷ, χρυϲὸν δ' Ἀχιλεὺϲ ἐκόμιϲϲε δαΐφρων.
  Ϲαρπηδὼν δ' ἦρχεν Λυκίων καὶ Γλαῦκοϲ ἀμύμων
τηλόθεν ἐκ Λυκίηϲ, Ξάνθου ἄπο δινήεντοϲ.

hijos de Talemenes, que engendró la laguna Gigea;
y ellos guiaban a los meonios nacidos al pie del Etmolo.
Nastes acaudillaba a los carios que hablan bárbaramente,
que a Mileto tenían y, frondoso, de los Ftiros el monte
y las corrientes del Meandro, y de Micala, altas, las cimas;
acaudillaban a éstos, entonces, Anfímaco y Nastes,
Nastes y Anfímaco, de Nomión esplendentes hijitos,
quien también, llevando oro como una joven, iba a la guerra,
demente, y esto en nada le alejó la lúgubre ruina,
mas lo domaron las manos del Eácida raudo de pies,
junto al río, y el bélico Aquileo lo despojó de su oro.
Y Sarpedón y Glauco intachable a los licios mandaban,
lejos, desde Licia, de junto al Janto voraginoso.

Ἰλιάδος Γ

Αὐτὰρ ἐπεὶ κόcμηθεν ἅμ' ἡγεμόνεccιν ἕκαcτοι,
Τρῶεc μὲν κλαγγῇ τ' ἐνοπῇ τ' ἴcαν ὄρνιθεc ὣc
ἠΰτε περ κλαγγὴ γεράνων πέλει οὐρανόθι πρό·
αἵ τ' ἐπεὶ οὖν χειμῶνα φύγον καὶ ἀθέcφατον ὄμβρον
κλαγγῇ ταί γε πέτονται ἐπ' ὠκεανοῖο ῥοάων
ἀνδράcι Πυγμαίοιcι φόνον καὶ κῆρα φέρουcαι·
ἠέριαι δ' ἄρα ταί γε κακὴν ἔριδα προφέρονται.
οἳ δ' ἄρ' ἴcαν cιγῇ μένεα πνείοντεc Ἀχαιοὶ
ἐν θυμῷ μεμαῶτεc ἀλεξέμεν ἀλλήλοιcιν.
Εὖτ' ὄρεοc κορυφῇcι Νότοc κατέχευεν ὀμίχλην
ποιμέcιν οὔ τι φίλην, κλέπτῃ δέ τε νυκτὸc ἀμείνω,
τόccόν τίc τ' ἐπιλεύccει ὅcον τ' ἐπὶ λᾶαν ἵηcιν·
ὣc ἄρα τῶν ὑπὸ ποccὶ κονίcαλοc ὄρνυτ' ἀελλὴc
ἐρχομένων· μάλα δ' ὦκα διέπρηccον πεδίοιο.
Οἳ δ' ὅτε δὴ cχεδὸν ἦcαν ἐπ' ἀλλήλοιcιν ἰόντεc,
Τρωcὶν μὲν προμάχιζεν Ἀλέξανδροc θεοειδὴc
παρδαλέην ὤμοιcιν ἔχων καὶ καμπύλα τόξα
καὶ ξίφοc· αὐτὰρ δοῦρε δύω κεκορυθμένα χαλκῷ
πάλλων Ἀργείων προκαλίζετο πάνταc ἀρίcτουc
ἀντίβιον μαχέcαcθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι.
Τὸν δ' ὡc οὖν ἐνόηcεν ἀρηΐφιλοc Μενέλαοc
ἐρχόμενον προπάροιθεν ὁμίλου μακρὰ βιβάντα,
ὥc τε λέων ἐχάρη μεγάλῳ ἐπὶ cώματι κύρcαc
εὑρὼν ἢ ἔλαφον κεραὸν ἢ ἄγριον αἶγα
πεινάων· μάλα γάρ τε κατεcθίει, εἴ περ ἂν αὐτὸν
cεύωνται ταχέεc τε κύνεc θαλεροί τ' αἰζηοί·
ὣc ἐχάρη Μενέλαοc Ἀλέξανδρον θεοειδέα
ὀφθαλμοῖcιν ἰδών· φάτο γὰρ τίcεcθαι ἀλείτην·
αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων cὺν τεύχεcιν ἆλτο χαμᾶζε.

Libro III

Luego, cuando se ordenaron junto a sus caudillos cada uno,
los troyanos con estruendo y clamor, como pájaros, iban;
como cuando por el cielo adelanta un estruendo de grullas
que, cuando huyeron del invierno y la indecible tormenta,
con estruendo sobre las corrientes del Océano ellas vuelan,
a los hombres pigmeos matanza y destino llevando,
y, aéreas, en verdad ellas el mal altercado acarrean.
E iban callados, respirando valor, los aqueos,
ansiosos en su alma de asistirse unos a otros.
    Como cuando en las cimas del monte vertió el Noto la niebla
nada amiga a pastores y mejor que la noche al ladrón,
y uno ve delante sólo tanto cuanto arroja una piedra,
así entonces se alzó el polvo túrbido bajo los pies
de los que iban; y muy de prisa atravesaron el llano.
    Y cuando ellos cerca estuvieron, yendo unos contra otros,
por los troyanos combatía al frente Alejandro deiforme,
la piel de un leopardo y los corvos arcos teniendo en los hombros,
y la espada; y él dos astas armadas de bronce
blandiendo, de los argivos desafiaba a todos los óptimos
a combatir fuerza contra fuerza en terrible pelea.
    Y cuando lo advirtió Menelao amante de Ares,
yendo adelante de la tropa, a magnos trancos andando,
se regocijó como el león que al azar cayó en un gran cadáver,
al encontrar un cornudo ciervo o una cabra salvaje,
hambriento; pues mucho lo devora, aunque a él mismo
lo persigan raudos perros y fornidos mancebos,
así se regocijó Menelao, a Alejandro deiforme
viendo con sus ojos, pues pensó que se iba a vengar del culpable;
y de inmediato, con armas, saltó de los carros al suelo.

Τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησεν Ἀλέξανδρος θεοειδὴς
ἐν προμάχοισι φανέντα, κατεπλήγη φίλον ἦτορ,
ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων.
ὡς δ' ὅτε τίς τε δράκοντα ἰδὼν παλίνορσος ἀπέστη
οὔρεος ἐν βήσσῃς, ὑπό τε τρόμος ἔλλαβε γυῖα,
ἂψ δ' ἀνεχώρησεν, ὦχρός τέ μιν εἷλε παρειάς,
ὣς αὖτις καθ' ὅμιλον ἔδυ Τρώων ἀγερώχων
δείσας Ἀτρέος υἱὸν Ἀλέξανδρος θεοειδής.
Τὸν δ' Ἕκτωρ νείκεσσεν ἰδὼν αἰσχροῖς ἐπέεσσιν·
Δύσπαρι εἶδος ἄριστε γυναιμανὲς ἠπεροπευτὰ
αἴθ' ὄφελες ἄγονός τ' ἔμεναι ἄγαμός τ' ἀπολέσθαι·
καί κε τὸ βουλοίμην, καί κεν πολὺ κέρδιον ἦεν
ἢ οὕτω λώβην τ' ἔμεναι καὶ ὑπόψιον ἄλλων.
ἦ που καγχαλόωσι κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
φάντες ἀριστῆα πρόμον ἔμμεναι, οὕνεκα καλὸν
εἶδος ἔπ', ἀλλ' οὐκ ἔστι βίη φρεσὶν οὐδέ τις ἀλκή.
ἦ τοιόσδε ἐὼν ἐν ποντοπόροισι νέεσσι
πόντον ἐπιπλώσας, ἑτάρους ἐρίηρας ἀγείρας,
μιχθεὶς ἀλλοδαποῖσι γυναῖκ' εὐειδέ' ἀνῆγες
ἐξ ἀπίης γαίης νυὸν ἀνδρῶν αἰχμητάων
πατρί τε σῷ μέγα πῆμα πόληΐ τε παντί τε δήμῳ,
δυσμενέσιν μὲν χάρμα, κατηφείην δὲ σοὶ αὐτῷ;
οὐκ ἂν δὴ μείνειας ἀρηΐφιλον Μενέλαον;
γνοίης χ' οἵου φωτὸς ἔχεις θαλερὴν παράκοιτιν·
οὐκ ἄν τοι χραίσμῃ κίθαρις τά τε δῶρ' Ἀφροδίτης
ἥ τε κόμη τό τε εἶδος ὅτ' ἐν κονίῃσι μιγείης.
ἀλλὰ μάλα Τρῶες δειδήμονες· ἦ τέ κεν ἤδη
λάϊνον ἕσσο χιτῶνα κακῶν ἕνεχ' ὅσσα ἔοργας.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπεν Ἀλέξανδρος θεοειδής·
Ἕκτορ ἐπεί με κατ' αἶσαν ἐνείκεσας οὐδ' ὑπὲρ αἶσαν·
αἰεί τοι κραδίη πέλεκυς ὥς ἐστιν ἀτειρὴς
ὅς τ' εἶσιν διὰ δουρὸς ὑπ' ἀνέρος ὅς ῥά τε τέχνῃ
νήϊον ἐκτάμνῃσιν, ὀφέλλει δ' ἀνδρὸς ἐρωήν·
ὣς σοὶ ἐνὶ στήθεσσιν ἀτάρβητος νόος ἐστί·
μή μοι δῶρ' ἐρατὰ πρόφερε χρυσέης Ἀφροδίτης·

Y cuando, por tanto, lo advirtió Alejandro deiforme
aparecerse en la vanguardia, en su corazón fue golpeado,
y a su raza, atrás, de compañeros, fue, esquivando el destino;
como cuando alguien salta retrocedente al ver una sierpe
en lo más denso del monte, y un temblor sus miembros asió,
y hacia atrás se apartó, y el palor lo tomó en las mejillas,
así entró de nuevo en la multitud de altivos troyanos
temiendo al hijo de Atreo, Alejandro deiforme.
Y viéndolo, Héctor lo reprendió con oprobiosas palabras:
"Infeliz Paris, óptimo en forma, mujeriego, engañoso,
que debías ser no nacido o no casado haber muerto;
yo preferiría esto, y sería mucho más ventajoso
que ser tú así desgracia y visión de través de los otros;
se ríen quizá en verdad los aqueos de melenuda cabeza
al decir que jefe delantero eres tú, porque bella
la forma en ti; pero no hay fuerza ni algún valor en tus mentes.
¿Y siendo tal, en naves que van por el ponto,
sobre el ponto bogando, compañeros muy fieles reuniendo,
mezclado a extranjeros te llevaste a la mujer bien formada,
desde lejana tierra, joven parienta de hombres lanceros,
grande injuria a tu padre y la ciudad y toda la zona;
deleite a lo enemigo y vergüenza a ti mismo?
¿Y no pudiste esperar a Menelao amante de Ares?
Conocieras de qué varón tienes, floreciente, la cónyuge;
no te aprovecharan la cítara y de Afrodita los dones,
ni el cabello y la forma, cuando te mezclaras al polvo.
Pero muy tímidos, los troyanos; si no, ya te pusieras
la pétrea túnica, por cuantos males les has trabajado."
Y a su vez le respondió Alejandro deiforme:
"Héctor: según lo justo me reprendiste, y no más que lo justo;
siempre, para ti, el corazón es como un hacha infrangible
que va a través del leño bajo el hombre que talla con arte
el naval madero, y aumenta la fortaleza del hombre;
así, para ti, en el pecho el pensar es intrépido.
No me objetes los dones amables de la áurea Afrodita;

οὔ τοι ἀπόβλητ' ἐστὶ θεῶν ἐρικυδέα δῶρα
ὅσσά κεν αὐτοὶ δῶσιν, ἑκὼν δ' οὐκ ἄν τις ἕλοιτο·
νῦν αὖτ' εἴ μ' ἐθέλεις πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι,
ἄλλους μὲν κάθισον Τρῶας καὶ πάντας Ἀχαιούς,
αὐτὰρ ἔμ' ἐν μέσσῳ καὶ ἀρηΐφιλον Μενέλαον
συμβάλετ' ἀμφ' Ἑλένῃ καὶ κτήμασι πᾶσι μάχεσθαι·
ὁππότερος δέ κε νικήσῃ κρείσσων τε γένηται,
κτήμαθ' ἑλὼν εὖ πάντα γυναῖκά τε οἴκαδ' ἀγέσθω·
οἳ δ' ἄλλοι φιλότητα καὶ ὅρκια πιστὰ ταμόντες
ναίοιτε Τροίην ἐριβώλακα, τοὶ δὲ νεέσθων
Ἄργος ἐς ἱππόβοτον καὶ Ἀχαιΐδα καλλιγύναικα.
Ὣς ἔφαθ', Ἕκτωρ δ' αὖτ' ἐχάρη μέγα μῦθον ἀκούσας,
καί ῥ' ἐς μέσσον ἰὼν Τρώων ἀνέεργε φάλαγγας
μέσσου δουρὸς ἑλών· τοὶ δ' ἱδρύνθησαν ἅπαντες.
τῷ δ' ἐπετοξάζοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
ἰοῖσίν τε τιτυσκόμενοι λάεσσί τ' ἔβαλλον·
αὐτὰρ ὃ μακρὸν ἄϋσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
ἴσχεσθ' Ἀργεῖοι, μὴ βάλλετε κοῦροι Ἀχαιῶν·
στεῦται γάρ τι ἔπος ἐρέειν κορυθαίολος Ἕκτωρ.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἔσχοντο μάχης ἄνεῴ τ' ἐγένοντο
ἐσσυμένως· Ἕκτωρ δὲ μετ' ἀμφοτέροισιν ἔειπε·
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
μῦθον Ἀλεξάνδροιο, τοῦ εἵνεκα νεῖκος ὄρωρεν.
ἄλλους μὲν κέλεται Τρῶας καὶ πάντας Ἀχαιοὺς
τεύχεα κάλ' ἀποθέσθαι ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ,
αὐτὸν δ' ἐν μέσσῳ καὶ ἀρηΐφιλον Μενέλαον
οἴους ἀμφ' Ἑλένῃ καὶ κτήμασι πᾶσι μάχεσθαι.
ὁππότερος δέ κε νικήσῃ κρείσσων τε γένηται
κτήμαθ' ἑλὼν εὖ πάντα γυναῖκά τε οἴκαδ' ἀγέσθω·
οἳ δ' ἄλλοι φιλότητα καὶ ὅρκια πιστὰ τάμωμεν.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ·
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος·
κέκλυτε νῦν καὶ ἐμεῖο· μάλιστα γὰρ ἄλγος ἱκάνει
θυμὸν ἐμόν, φρονέω δὲ διακρινθήμεναι ἤδη
Ἀργείους καὶ Τρῶας, ἐπεὶ κακὰ πολλὰ πέπασθε

los muy gloriosos dones de los dioses no son despreciables,
tantos como ellos donen, y nadie a su arbitrio los toma.
Y ahora a tu vez, si quieres que yo guerree y combata,
que los otros troyanos y todos los aqueos se sienten
y haz que en medio yo y Menelao amante de Ares
nos enfrentemos, para combatir por Helena y todos sus bienes;
y cualquier de los dos que venza y llegue a ser superior,
tomados sus bienes, todos, y a la mujer, llévese a casa;
y vosotros, amistad y leales juramentos haciendo,
morad en la muy fértil Troya, y aquéllos regresen
a Argos, de caballos criadora, y a Acaya de bellas mujeres."
Así habló, y grandemente Héctor se alegró escuchando el discurso,
y yendo hacia el medio, las falanges de los troyanos detuvo,
por en medio asiendo el asta; y ellos sentáronse todos.
Y lo urgían con arcos los aqueos de melenuda cabeza;
buscando herirlo, le arrojaban flechas y piedras;
pero les dio magno grito Agamenón, señor de hombres:
"Frenaos, argivos; no arrojéis, mancebos de los aqueos;
pues ofrece hablar alguna palabra Héctor chispeante del yelmo."
Así habló, y se abstuvieron del combate y quedaron callados
rápidamente; y Héctor, en medio de ambos, les dijo:
"Escuchad de mí, troyanos y biengrebados aqueos,
el discurso de Alejandro, por quien surgió la contienda:
a los otros troyanos y a todos los aqueos propone
que dejen las bellas armas sobre el suelo multinutricio,
y que en medio él mismo y Menelao amante de Ares,
solos, por Helena y todos sus bienes combatan;
y cualquier de los dos que venza y llegue a ser superior,
tomados sus bienes, todos, y a la mujer, llévese a casa,
y los otros, amistad y leales juramentos hagamos."
Así habló, y ellos todos quedaron mudamente en silencio,
y entre ellos, bravo en la lucha, habló también Menelao:
"De mí, hoy también escuchad; pues en especial viene el dolor
sobre mi alma, y pienso que debéis ya separaros,
argivos y troyanos, pues que muchos males sufristeis,

εἵνεκ' ἐμῆς ἔριδος καὶ 'Αλεξάνδρου ἕνεκ' ἀρχῆς·
ἡμέων δ' ὁπποτέρῳ θάνατος καὶ μοῖρα τέτυκται
τεθναίη· ἄλλοι δὲ διακρινθεῖτε τάχιστα.
οἴσετε ἄρν', ἕτερον λευκόν, ἑτέρην δὲ μέλαιναν,
Γῇ τε καὶ Ἠελίῳ· Διὶ δ' ἡμεῖς οἴσομεν ἄλλον·
ἄξετε δὲ Πριάμοιο βίην, ὄφρ' ὅρκια τάμνῃ
αὐτός, ἐπεί οἱ παῖδες ὑπερφίαλοι καὶ ἄπιστοι,
μή τις ὑπερβασίῃ Διὸς ὅρκια δηλήσηται.
αἰεὶ δ' ὁπλοτέρων ἀνδρῶν φρένες ἠερέθονται·
οἷς δ' ὁ γέρων μετέῃσιν ἅμα πρόσσω καὶ ὀπίσσω
λεύσσει, ὅπως ὄχ' ἄριστα μετ' ἀμφοτέροισι γένηται.
  Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἐχάρησαν 'Αχαιοί τε Τρῶές τε
ἐλπόμενοι παύσασθαι ὀϊζυροῦ πολέμοιο.
καί ῥ' ἵππους μὲν ἔρυξαν ἐπὶ στίχας, ἐκ δ' ἔβαν αὐτοί,
τεύχεά τ' ἐξεδύοντο· τὰ μὲν κατέθεντ' ἐπὶ γαίῃ
πλησίον ἀλλήλων, ὀλίγη δ' ἦν ἀμφὶς ἄρουρα·
Ἕκτωρ δὲ προτὶ ἄστυ δύω κήρυκας ἔπεμπε
καρπαλίμως ἄρνάς τε φέρειν Πρίαμόν τε καλέσσαι·
αὐτὰρ ὃ Ταλθύβιον προΐει κρείων 'Αγαμέμνων
νῆας ἔπι γλαφυρὰς ἰέναι, ἠδ' ἄρν' ἐκέλευεν
οἰσέμεναι· ὃ δ' ἄρ' οὐκ ἀπίθησ' 'Αγαμέμνονι δίῳ.
  Ἶρις δ' αὖθ' Ἑλένῃ λευκωλένῳ ἄγγελος ἦλθεν
εἰδομένη γαλόῳ 'Αντηνορίδαο δάμαρτι,
τὴν 'Αντηνορίδης εἶχε κρείων Ἑλικάων
Λαοδίκην Πριάμοιο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην.
τὴν δ' εὗρ' ἐν μεγάρῳ· ἣ δὲ μέγαν ἱστὸν ὕφαινε
δίπλακα πορφυρέην, πολέας δ' ἐνέπασσεν ἀέθλους
Τρώων θ' ἱπποδάμων καὶ 'Αχαιῶν χαλκοχιτώνων,
οὓς ἕθεν εἵνεκ' ἔπασχον ὑπ' Ἄρηος παλαμάων·
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη πόδας ὠκέα Ἶρις·
δεῦρ' ἴθι νύμφα φίλη, ἵνα θέσκελα ἔργα ἴδηαι
Τρώων θ' ἱπποδάμων καὶ 'Αχαιῶν χαλκοχιτώνων,
οἳ πρὶν ἐπ' ἀλλήλοισι φέρον πολύδακρυν Ἄρηα
ἐν πεδίῳ ὀλοοῖο λιλαιόμενοι πολέμοιο·
οἳ δὴ νῦν ἕαται σιγῇ, πόλεμος δὲ πέπαυται,

por mi altercado y por el principiar de Alejandro;
mas a quienquier de nosotros que muerte y hado se apresten,
que ése muera; y vosotros separaos de prisa,
y traed dos corderos, uno blanco y negro el otro,
para Tierra y Sol, y, para Zeus, traigamos otro nosotros,
y traed a la fuerza de Príamo, porque haga los juramentos
él mismo, pues que insolentes y desleales, sus niños;
porque no, con culpa, los juramentos de Zeus viole alguno,
y siempre ondeantes son las mentes de los hombres más jóvenes;
mas el viejo, lo que haya en torno, a una adelante y atrás
mira, a fin de que lo óptimo para ambos exista."
Así habló, y ellos se regocijaron, aqueos y troyanos,
esperando el acabarse de la guerra gimiente;
y en las filas los caballos frenaron, y ellos mismos salieron
y desecharon las armas que sobre la tierra pusieron,
y, cerca unos de otros, breve espacio entre ambos había,
y Héctor, hacia la ciudad, al instante envió dos heraldos
a que trajeran los corderos y llamaran a Príamo;
luego, a Taltibio mandó Agamenón soberano
que fuera a las huecas naves, y le ordenó que un cordero
trajera, y él no desobedeció a Agamenón el divino.
Y a Helena de cándidos brazos Iris fue mensajera,
transformada en su cuñada, del Antenórida esposa,
a quien el soberano Helicaón Antenórida tiene;
en Alcínoe, la óptima en forma de las hijas de Príamo.
Y la encontró en el palacio, y una gran tela estaba tejiendo,
doble, purpúrea, y encima le esparcía muchas labores
de troyanos domacaballos y aqueos de veste broncínea,
que, por causa de ella, bajo las palmas de Ares sufrían;
y, estándose cerca, la rauda de pies Iris le dijo:
"Ven aquí, ninfa querida, a que veas los divinos trabajos
de troyanos domacaballos y aqueos de veste broncínea,
los que, unos contra otros, antes llevaron a Ares muy lagrimable
en el llano, ávidamente ansiosos de la guerra nefasta;
los que ahora se están en silencio, pues fue dejada la guerra,

ἀϲπίϲι κεκλιμένοι, παρὰ δ' ἔγχεα μακρὰ πέπηγεν.
αὐτὰρ Ἀλέξανδροϲ καὶ ἀρηΐφιλοϲ Μενέλαοϲ
μακρῇϲ ἐγχείῃϲι μαχήϲονται περὶ ϲεῖο·
τῷ δέ κε νικήϲαντι φίλη κεκλήϲῃ ἄκοιτιϲ.
Ὣϲ εἰποῦϲα θεὰ γλυκὺν ἵμερον ἔμβαλε θυμῷ
ἀνδρόϲ τε προτέρου καὶ ἄϲτεοϲ ἠδὲ τοκήων·
αὐτίκα δ' ἀργεννῇϲι καλυψαμένη ὀθόνῃϲιν
ὁρμᾶτ' ἐκ θαλάμοιο τέρεν κατὰ δάκρυ χέουϲα
οὐκ οἴη, ἅμα τῇ γε καὶ ἀμφίπολοι δύ' ἕποντο,
Αἴθρη Πιτθῆοϲ θυγάτηρ, Κλυμένη τε βοῶπιϲ·
αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκανον ὅθι Ϲκαιαὶ πύλαι ἦϲαν.
Οἱ δ' ἀμφὶ Πρίαμον καὶ Πάνθοον ἠδὲ Θυμοίτην
Λάμπόν τε Κλυτίον θ' Ἱκετάονά τ' ὄζον Ἄρηοϲ
Οὐκαλέγων τε καὶ Ἀντήνωρ πεπνυμένω ἄμφω
ἥατο δημογέροντεϲ ἐπὶ Ϲκαιῇϲι πύλῃϲι,
γήραϊ δὴ πολέμοιο πεπαυμένοι, ἀλλ' ἀγορηταὶ
ἐϲθλοί, τεττίγεϲϲιν ἐοικότεϲ οἵ τε καθ' ὕλην
δενδρέῳ ἐφεζόμενοι ὄπα λειριόεϲϲαν ἱεῖϲι·
τοῖοι ἄρα Τρώων ἡγήτορεϲ ἧντ' ἐπὶ πύργῳ.
οἳ δ' ὡϲ οὖν εἴδονθ' Ἑλένην ἐπὶ πύργον ἰοῦϲαν,
ἦκα πρὸϲ ἀλλήλουϲ ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον·
οὐ νέμεϲιϲ Τρῶαϲ καὶ ἐϋκνήμιδαϲ Ἀχαιοὺϲ
τοιῇδ' ἀμφὶ γυναικὶ πολὺν χρόνον ἄλγεα πάϲχειν·
αἰνῶϲ ἀθανάτῃϲι θεῇϲ εἰϲ ὦπα ἔοικεν·
ἀλλὰ καὶ ὧϲ τοίη περ ἐοῦϲ' ἐν νηυϲὶ νεέϲθω,
μηδ' ἡμῖν τεκέεϲϲί τ' ὀπίϲϲω πῆμα λίποιτο.
Ὣϲ ἄρ' ἔφαν, Πρίαμοϲ δ' Ἑλένην ἐκαλέϲϲατο φωνῇ·
δεῦρο πάροιθ' ἐλθοῦϲα φίλον τέκοϲ ἵζευ ἐμεῖο,
ὄφρα ἴδῃ πρότερόν τε πόϲιν πηούϲ τε φίλουϲ τε·
οὔ τί μοι αἰτίη ἐϲϲί, θεοί νύ μοι αἴτιοί εἰϲιν
οἵ μοι ἐφώρμηϲαν πόλεμον πολύδακρυν Ἀχαιῶν·
ὥϲ μοι καὶ τόνδ' ἄνδρα πελώριον ἐξονομήνῃϲ
ὅϲ τιϲ ὅδ' ἐϲτὶν Ἀχαιὸϲ ἀνὴρ ἠΰϲ τε μέγαϲ τε.
ἤτοι μὲν κεφαλῇ καὶ μείζονεϲ ἄλλοι ἔαϲι,

reclinados en los escudos, tras clavar, magnas, sus lanzas;
pues Alejandro y Menelao amante de Ares
van a combatir, con magnas lanzas, por ti,
y serás llamada cara esposa por quien haya vencido."
En diciendo así, la diosa infundió en su alma dulce deseo
de su hombre anterior y de su ciudad y sus padres,
y al punto, habiéndose cubierto con nítidos linos,
se apresuró desde su alcoba, vertiendo una lágrima tierna;
no sola; junto con ella seguían también dos sirvientas,
Etra, hija de Piteo, y Climene de ojos bovinos;
y llegaron muy pronto a donde estaban las puertas Esceas.
Y allí, los que en torno a Príamo y Pántoo, Timetes,
y Lampo y Clicio e Icetaón y, vástago de Ares,
Ucalegonte y también Antenor, siendo ambos sensatos,
los viejos del pueblo se estaban cabe las puertas Esceas;
por vejez, de guerra habiendo cesado; pero arengadores
buenos, siendo como las cigarras que a través de la selva,
posándose en un árbol, emiten su voz armoniosa;
tales caudillos de los troyanos en la torre se estaban;
y cuando vieron ellos a Helena viniendo a la torre,
unos a otros se arengaron suavemente palabras aladas:
"No es indignante que troyanos y biengrebados aqueos,
por causa de mujer tal, mucho tiempo dolores padezcan;
terrible, como las inmortales diosas, es en aspecto;
pero aun así, aunque siendo tal, en las naves regrese
y de hoy más, desgracia a nosotros y los hijitos no sea."
Así hablaban; y a Helena, hacia sí, con la voz llamó Príamo:
"En viniendo aquí, siéntate delante de mí, cara hijita,
porque veas a tu anterior esposo y tus parientes y amigos;
en nada me eres culpable, ahora me son culpables los dioses
que la guerra muy lagrimable de los aqueos me enviaron,
y también porque a aquel hombre inmenso me nombres;
quién es aquel hombre aqueo, buen mozo y grande;
en verdad, otros son, en cuanto a la cabeza, más altos;

καλὸν δ' οὕτω ἐγὼν οὔ πω ἴδον ὀφθαλμοῖσιν,
οὐδ' οὕτω γεραρόν· βασιλῆϊ γὰρ ἀνδρὶ ἔοικε.
Τὸν δ' Ἑλένη μύθοισιν ἀμείβετο δῖα γυναικῶν·
αἰδοῖός τέ μοί ἐσσι φίλε ἑκυρὲ δεινός τε·
ὡς ὄφελεν θάνατός μοι ἁδεῖν κακὸς ὁππότε δεῦρο
υἱέϊ σῷ ἑπόμην θάλαμον γνωτούς τε λιποῦσα
παῖδά τε τηλυγέτην καὶ ὁμηλικίην ἐρατεινήν.
ἀλλὰ τά γ' οὐκ ἐγένοντο· τὸ καὶ κλαίουσα τέτηκα.
τοῦτο δέ τοι ἐρέω ὅ μ' ἀνείρεαι ἠδὲ μεταλλᾷς·
οὗτός γ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων,
ἀμφότερον βασιλεύς τ' ἀγαθὸς κρατερός τ' αἰχμητής·
δαὴρ αὖτ' ἐμὸς ἔσκε κυνώπιδος, εἴ ποτ' ἔην γε.
Ὣς φάτο, τὸν δ' ὁ γέρων ἠγάσσατο φώνησέν τε·
ὦ μάκαρ Ἀτρεΐδη μοιρηγενὲς ὀλβιόδαιμον,
ἦ ῥά νύ τοι πολλοὶ δεδμήατο κοῦροι Ἀχαιῶν.
ἤδη καὶ Φρυγίην εἰσήλυθον ἀμπελόεσσαν,
ἔνθα ἴδον πλείστους Φρύγας ἀνέρας αἰολοπώλους
λαοὺς Ὀτρῆος καὶ Μυγδόνος ἀντιθέοιο,
οἵ ῥα τότ' ἐστρατόωντο παρ' ὄχθας Σαγγαρίοιο·
καὶ γὰρ ἐγὼν ἐπίκουρος ἐὼν μετὰ τοῖσιν ἐλέχθην
ἤματι τῷ ὅτε τ' ἦλθον Ἀμαζόνες ἀντιάνειραι·
ἀλλ' οὐδ' οἳ τόσοι ἦσαν ὅσοι ἑλίκωπες Ἀχαιοί.
Δεύτερον αὖτ' Ὀδυσῆα ἰδὼν ἐρέειν' ὁ γεραιός·
εἴπ' ἄγε μοι καὶ τόνδε φίλον τέκος ὅς τις ὅδ' ἐστί·
μείων μὲν κεφαλῇ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο,
εὐρύτερος δ' ὤμοισιν ἰδὲ στέρνοισιν ἰδέσθαι.
τεύχεα μέν οἱ κεῖται ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ,
αὐτὸς δὲ κτίλος ὣς ἐπιπωλεῖται στίχας ἀνδρῶν·
ἀρνειῷ μιν ἔγωγε ἐΐσκω πηγεσιμάλλῳ,
ὅς τ' οἰῶν μέγα πῶϋ διέρχεται ἀργεννάων.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειθ' Ἑλένη Διὸς ἐκγεγαυῖα·
οὗτος δ' αὖ Λαερτιάδης πολύμητις Ὀδυσσεύς,
ὃς τράφη ἐν δήμῳ Ἰθάκης κραναῆς περ ἐούσης
εἰδὼς παντοίους τε δόλους καὶ μήδεα πυκνά.
Τὴν δ' αὖτ' Ἀντήνωρ πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·

pero uno tan bello no había visto aún con mis ojos,
ni tan majestuoso, pues a un hombre rey se asemeja."
Y Helena, divina entre mujeres, respondió con discursos:
"Respetable eres para mí, querido suegro, y temible;
así debió placerme la fea muerte, cuando hasta aquí
seguí a tu hijo, tálamo y a hermanos dejando,
y a la unigénita niña y a las de mi edad, grata escolta;
pero eso no fue, y me consumí, por eso, llorando.
Pero te narraré esto por lo cual me preguntas e indagas;
ése es el Atrida Agamenón soberano anchamente,
al mismo tiempo buen rey y fuerte lancero;
también era el cuñado, si eso ocurrió, de esta ojos de perra."
Así habló; y el viejo aquél lo admiró mucho, y dio voces:
"Oh Atrida feliz, nacido en buena hora, con dioses propicios,
pues muchos jóvenes de los aqueos a ti hoy se someten;
un día, también yo entré, rica en viñas, en Frigia
donde vi a muchos frigios hombres de rápidos potros,
pueblo de Otreo y de Migdón, a un dios semejante,
quien entonces a orillas del Sangario acampaba;
pues también yo, siendo su aliado, me contaba con ellos
el día en que las Amazonas, semejantes a hombres, vinieron;
mas ni ellos eran tantos como los ojilucientes aqueos."
Segundamente, otra vez preguntó el viejo, viendo a Odiseo:
"A aquél, ea, nómbrame; quién es él, niña querida;
en cuanto a la cabeza, menor que Agamenón el Atrida,
pero más ancho de verse en hombros y pecho;
sus armas yacen sobre el suelo multinutricio,
y él mismo, como un carnero, va entre las filas de hombres;
yo, al menos, lo igualo a un morueco de espesos vellones,
el cual atraviesa un gran rebaño de blancas ovejas."
Y, nacida de Zeus, le respondió entonces Helena:
"Y aquél, pues, el Laertíada, el muy prudente Odiseo,
quien fue criado en la tierra de Itaca, aun siendo ésta rocosa;
él sabe toda suerte de dolos y densos consejos."
Y, desde otra parte, el sensato Antenor le habló a ella:

ὦ γύναι ἦ μάλα τοῦτο ἔπος νημερτὲς ἔειπες·
ἤδη γὰρ καὶ δεῦρό ποτ' ἤλυθε δῖος Ὀδυσσεὺς
σεῦ ἕνεκ' ἀγγελίης σὺν ἀρηϊφίλῳ Μενελάῳ·
τοὺς δ' ἐγὼ ἐξείνισσα καὶ ἐν μεγάροισι φίλησα,
ἀμφοτέρων δὲ φυὴν ἐδάην καὶ μήδεα πυκνά.
ἀλλ' ὅτε δὴ Τρώεσσιν ἐν ἀγρομένοισιν ἔμιχθεν
στάντων μὲν Μενέλαος ὑπείρεχεν εὐρέας ὤμους,
ἄμφω δ' ἑζομένω γεραρώτερος ἦεν Ὀδυσσεύς·
ἀλλ' ὅτε δὴ μύθους καὶ μήδεα πᾶσιν ὕφαινον
ἤτοι μὲν Μενέλαος ἐπιτροχάδην ἀγόρευε,
παῦρα μὲν ἀλλὰ μάλα λιγέως, ἐπεὶ οὐ πολύμυθος
οὐδ' ἀφαμαρτοεπής· ἦ καὶ γένει ὕστερος ἦεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ πολύμητις ἀναΐξειεν Ὀδυσσεὺς
στάσκεν, ὑπαὶ δὲ ἴδεσκε κατὰ χθονὸς ὄμματα πήξας,
σκῆπτρον δ' οὔτ' ὀπίσω οὔτε προπρηνὲς ἐνώμα,
ἀλλ' ἀστεμφὲς ἔχεσκεν ἀΐδρεϊ φωτὶ ἐοικώς·
φαίης κε ζάκοτόν τέ τιν' ἔμμεναι ἄφρονά τ' αὔτως.
ἀλλ' ὅτε δὴ ὄπα τε μεγάλην ἐκ στήθεος εἵη
καὶ ἔπεα νιφάδεσσιν ἐοικότα χειμερίῃσιν,
οὐκ ἂν ἔπειτ' Ὀδυσῆΐ γ' ἐρίσσειε βροτὸς ἄλλος·
οὐ τότε γ' ὧδ' Ὀδυσῆος ἀγασσάμεθ' εἶδος ἰδόντες.
Τὸ τρίτον αὖτ' Αἴαντα ἰδὼν ἐρέειν' ὃ γεραιός·
τίς τὰρ ὅδ' ἄλλος Ἀχαιὸς ἀνὴρ ἠΰς τε μέγας τε
ἔξοχος Ἀργείων κεφαλήν τε καὶ εὐρέας ὤμους;
Τὸν δ' Ἑλένη τανύπεπλος ἀμείβετο δῖα γυναικῶν·
οὗτος δ' Αἴας ἐστὶ πελώριος ἕρκος Ἀχαιῶν·
Ἰδομενεὺς δ' ἑτέρωθεν ἐνὶ Κρήτεσσι θεὸς ὣς
ἕστηκ', ἀμφὶ δέ μιν Κρητῶν ἀγοὶ ἠγερέθονται.
πολλάκι μιν ξείνισσεν ἀρηΐφιλος Μενέλαος
οἴκῳ ἐν ἡμετέρῳ ὁπότε Κρήτηθεν ἵκοιτο.
νῦν δ' ἄλλους μὲν πάντας ὁρῶ ἑλίκωπας Ἀχαιούς,
οὕς κεν ἐῢ γνοίην καί τ' οὔνομα μυθησαίμην·
δοιὼ δ' οὐ δύναμαι ἰδέειν κοσμήτορε λαῶν
Κάστορά θ' ἱππόδαμον καὶ πὺξ ἀγαθὸν Πολυδεύκεα
αὐτοκασιγνήτω, τώ μοι μία γείνατο μήτηρ.

"Oh mujer: con verdad, dices esta no mentida palabra;
pues también ya vino aquí una vez el divino Odiseo
en la embajada de ti, con Menelao amante de Ares;
yo los tuve por huéspedes y amistoso les fui en mis palacios,
y de ambos aprendí la figura y los densos consejos.
Pero cuando se mezclaron entre los reunidos troyanos,
estando de pie, en los anchos hombros Menelao vencía,
y, sentándose ambos, era el más majestuoso Odiseo;
pero cuando discursos y consejos ante todos tejieron,
en verdad, Menelao de carrera arengaba,
poco, pues, pero muy claro, ya que no era de muchos discursos,
y no, aunque era el menor en edad, se salía del tema;
pero en verdad cuando se alzaba el muy prudente Odiseo,
se estaba, y miraba hacia abajo fijando al suelo los ojos,
y el cetro ni hacia atrás ni inclinado hacia adelante meneaba,
pero lo sostenía inmóvil, símil a un ente ignorante;
dirías que era un furibundo y como un insensato;
pero cuando en verdad la gran voz desde su pecho emitía
y las palabras símiles a invernales nevadas,
entonces con Odiseo no altercara otro humano,
y al ver la forma de Odiseo, no nos admirábamos tanto."
En tercer lugar preguntó, habiendo visto a Ayante, el anciano:
"¿Y quién, entonces, aquel otro aqueo, hombre buen mozo y grande,
que entre los argivos en cabeza y anchos hombros supera?"
Y de larga veste, Helena, divina entre mujeres, le dijo:
"Ése es el inmenso Ayante, baluarte de los aqueos,
y entre los cretenses, como un dios, Idomeneo al otro lado
se puso, y en torno a él se reúnen de los cretenses los jefes;
a menudo lo hospedó Menelao amante de Ares
en nuestra casa, cuando él de Creta venía.
Y ahora veo a todos los otros ojilucientes aqueos
a quien conocí bien y mencionar por su nombre podría.
Mas no alcanzo a ver a dos ordenadores de pueblos:
Cástor, domacaballos y Polideuces, bueno en los puños,
a quien una misma madre me parió, hermanos carnales.

ἢ οὐχ ἑςπέςθην Λακεδαίμονος ἐξ ἐρατεινῆς,
ἢ δεύρω μὲν ἕποντο νέεςς' ἔνι ποντοπόροιςι,
νῦν αὖτ' οὐκ ἐθέλουςι μάχην καταδύμεναι ἀνδρῶν
αἴςχεα δειδιότες καὶ ὀνείδεα πόλλ' ἅ μοί ἐςτιν.
Ὣς φάτο, τοὺς δ' ἤδη κάτεχεν φυςίζοος αἶα
ἐν Λακεδαίμονι αὖθι φίλῃ ἐν πατρίδι γαίῃ.
Κήρυκες δ' ἀνὰ ἄςτυ θεῶν φέρον ὅρκια πιςτὰ
ἄρνε δύω καὶ οἶνον ἐΰφρονα καρπὸν ἀρούρης
ἀςκῷ ἐν αἰγείῳ· φέρε δὲ κρητῆρα φαεινὸν
κῆρυξ Ἰδαῖος ἠδὲ χρύςεια κύπελλα·
ὄτρυνεν δὲ γέροντα παριςτάμενος ἐπέεςςιν·
ὄρςεο Λαομεδοντιάδη, καλέουςιν ἄριςτοι
Τρώων θ' ἱπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
ἐς πεδίον καταβῆναι ἵν' ὅρκια πιςτὰ τάμητε·
αὐτὰρ Ἀλέξανδρος καὶ ἀρηΐφιλος Μενέλαος
μακρῇς ἐγχείῃςι μαχήςοντ' ἀμφὶ γυναικί·
τῷ δέ κε νικήςαντι γυνὴ καὶ κτήμαθ' ἕποιτο·
οἳ δ' ἄλλοι φιλότητα καὶ ὅρκια πιςτὰ ταμόντες
ναίοιμεν Τροίην ἐριβώλακα, τοὶ δὲ νέονται
Ἄργος ἐς ἱππόβοτον καὶ Ἀχαιΐδα καλλιγύναικα.
Ὣς φάτο ῥίγηςεν δ' ὃ γέρων, ἐκέλευςε δ' ἑταίρους
ἵππους ζευγνύμεναι· τοὶ δ' ὀτραλέως ἐπίθοντο.
ἂν δ' ἄρ' ἔβη Πρίαμος, κατὰ δ' ἡνία τεῖνεν ὀπίςςω·
πὰρ δέ οἱ Ἀντήνωρ περικαλλέα βήςετο δίφρον·
τὼ δὲ διὰ Σκαιῶν πεδίον δ' ἔχον ὠκέας ἵππους.
Ἀλλ' ὅτε δὴ ῥ' ἵκοντο μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς,
ἐξ ἵππων ἀποβάντες ἐπὶ χθόνα πουλυβότειραν
ἐς μέςςον Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἐςτιχόωντο.
ὄρνυτο δ' αὐτίκ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,
ἂν δ' Ὀδυςεὺς πολύμητις· ἀτὰρ κήρυκες ἀγαυοὶ
ὅρκια πιςτὰ θεῶν ςύναγον, κρητῆρι δὲ οἶνον
μίςγον, ἀτὰρ βαςιλεῦςιν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν.
Ἀτρεΐδης δὲ ἐρυςςάμενος χείρεςςι μάχαιραν,
ἥ οἱ πὰρ ξίφεος μέγα κουλεὸν αἰὲν ἄωρτο,
ἀρνῶν ἐκ κεφαλέων τάμνε τρίχας· αὐτὰρ ἔπειτα

O no siguieron desde Lacedemonia la grata,
o aquí vinieron en las naves que van por el ponto
y ahora no quieren meterse en un combate de hombres,
temiendo los daños y muchos oprobios que hay en mi contra."
Así habló; mas ya los tenía, dadora de trigo, la tierra
en Lacedemonia, allá en la patria tierra querida.
Los heraldos, por la ciudad, traían de los dioses las víctimas:
dos corderos y, bueno a las mentes, vino fruto del campo,
en odre caprino, y una crátera luciente llevaba
el heraldo Ideo, y también copas de oro;
y estándose cerca, al anciano incitó con palabras:
"Levántate, Laomedontíada; te llaman los óptimos
troyanos domacaballos y aqueos de veste broncínea,
a bajar al llano, para hacer los juramentos leales;
pues Alejandro y Menelao amante de Ares
van a combatir, con magnas lanzas, por esta mujer,
y al que venciere lo seguirán la mujer y sus bienes.
Y los otros, amistad y leales juramentos haciendo,
moren en la muy fértil Troya, y aquéllos regresen
a Argos, de caballos criadora, y a Acaya de bellas mujeres."
Así habló, y temió el anciano, y a sus compañeros mandó
enganchar los caballos, y ellos obedecieron de prisa;
y entonces subió Príamo y hacia atrás tiró de las riendas,
y junto a él subió Antenor a su sitio en el carro bellísimo,
y ambos, por las Esceas, al llano guiaron los raudos caballos.
Pero en verdad cuando vinieron entre troyanos y aqueos,
bajando de los caballos al suelo multinutricio,
se enfilaron hacia en medio de troyanos y aqueos,
y de inmediato se alzó entonces Agamenón señor de hombres
y también Odiseo el muy prudente; y los nobles heraldos
las víctimas de los dioses trajeron, y el vino en la crátera
mezclaron, y agua en las manos de los reyes vertieron,
y el Atrida, con las manos desenvainando el cuchillo
que junto a la gran funda de la espada colgábale siempre,
de las cabezas de los corderos cortó los pelos, y entonces

κήρυκες Τρώων καὶ Ἀχαιῶν νεῖμαν ἀρίστοις.
τοῖσιν δ' Ἀτρεΐδης μεγάλ' εὔχετο χεῖρας ἀνασχών·
Ζεῦ πάτερ Ἴδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε,
Ἠέλιός θ', ὃς πάντ' ἐφορᾷς καὶ πάντ' ἐπακούεις,
καὶ ποταμοὶ καὶ γαῖα, καὶ οἳ ὑπένερθε καμόντας
ἀνθρώπους τίνυσθον ὅτις κ' ἐπίορκον ὀμόσσῃ,
ὑμεῖς μάρτυροι ἔστε, φυλάσσετε δ' ὅρκια πιστά·
εἰ μέν κεν Μενέλαον Ἀλέξανδρος καταπέφνῃ
αὐτὸς ἔπειθ' Ἑλένην ἐχέτω καὶ κτήματα πάντα,
ἡμεῖς δ' ἐν νήεσσι νεώμεθα ποντοπόροισιν·
εἰ δέ κ' Ἀλέξανδρον κτείνῃ ξανθὸς Μενέλαος,
Τρῶας ἔπειθ' Ἑλένην καὶ κτήματα πάντ' ἀποδοῦναι,
τιμὴν δ' Ἀργείοις ἀποτινέμεν ἥν τιν' ἔοικεν,
ἥ τε καὶ ἐσσομένοισι μετ' ἀνθρώποισι πέληται.
εἰ δ' ἂν ἐμοὶ τιμὴν Πρίαμος Πριάμοιό τε παῖδες
τίνειν οὐκ ἐθέλωσιν Ἀλεξάνδροιο πεσόντος,
αὐτὰρ ἐγὼ καὶ ἔπειτα μαχήσομαι εἵνεκα ποινῆς
αὖθι μένων, ἧός κε τέλος πολέμοιο κιχείω.
Ἦ, καὶ ἀπὸ στομάχους ἀρνῶν τάμε νηλέϊ χαλκῷ·
καὶ τοὺς μὲν κατέθηκεν ἐπὶ χθονὸς ἀσπαίροντας
θυμοῦ δευομένους· ἀπὸ γὰρ μένος εἵλετο χαλκός.
οἶνον δ' ἐκ κρητῆρος ἀφυσσόμενοι δεπάεσσιν
ἔκχεον, ἠδ' εὔχοντο θεοῖς αἰειγενέτῃσιν.
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν Ἀχαιῶν τε Τρώων τε·
Ζεῦ κύδιστε μέγιστε καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι
ὁππότεροι πρότεροι ὑπὲρ ὅρκια πημήνειαν
ὧδέ σφ' ἐγκέφαλος χαμάδις ῥέοι ὡς ὅδε οἶνος
αὐτῶν καὶ τεκέων, ἄλοχοι δ' ἄλλοισι δαμεῖεν.
Ὣς ἔφαν, οὐδ' ἄρα πώ σφιν ἐπεκραίαινε Κρονίων.
τοῖσι δὲ Δαρδανίδης Πρίαμος μετὰ μῦθον ἔειπε·
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί·
ἤτοι ἐγὼν εἶμι προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν
ἄψ, ἐπεὶ οὔ πω τλήσομ' ἐν ὀφθαλμοῖσιν ὁρᾶσθαι
μαρνάμενον φίλον υἱὸν ἀρηϊφίλῳ Μενελάῳ·

los dieron, los heraldos de troyanos y aqueos, a los óptimos,
y entre éstos grandemente oró el Atrida, las manos alzando:
"Padre Zeus que riges desde el Ida; el más glorioso, el más grande,
y Sol que vigilas sobre todo y que todo lo escuchas,
y Ríos y Tierra, y quienes a las gentes que abajo, dejada
la vida, castigáis, quienesquier que perjuramente juraron:
vosotros sed testigos y guardad los juramentos leales;
si en verdad a Menelao Alejandro matara,
él mismo entonces a Helena retenga y todos sus bienes,
y nosotros tornemos en las naves que van por el ponto;
y si el rubio Menelao diera muerte a Alejandro,
allí los troyanos a Helena y sus bienes todos renuncien,
y a los argivos paguen la pena que justa parezca,
y que también entre las gentes que han de ser, se recuerde;
mas si a mí esa multa Príamo y los niños de Príamo
no quieren pagarme, habiendo caído Alejandro,
entonces yo también combatiré por razón de la pena,
quedándome aquí hasta que encuentre el fin de la guerra."
Dijo, y con impío bronce, de los corderos cortó la garganta,
y sobre el suelo los depositó temblorosos,
faltándoles alma, pues el bronce se había llevado su ánimo.
Y en sacándolo de la crátera, en copas el vino
vertieron, y oraron a los dioses siempre existentes,
y así mucho dijeron cada uno de aqueos y troyanos:
"Zeus el más glorioso, el más grande, y los otros dioses sin muerte:
que a quienesquier de ambos que, los primeros, violen los juramentos,
así, como este vino, al suelo les corra el encéfalo
de ellos y sus hijos, y sus esposas con otros se mezclen."
Así hablaban, y el Cronida no se lo cumplió todavía;
y entre ellos, el Dardánida Príamo dijo este discurso:
"Escuchad de mí, troyanos y biengrebados aqueos:
en verdad, yo me iré a Ilión expuesta a los vientos,
de vuelta, pues que nunca aguantaré mirar en mis ojos
a mi hijo querido luchando con Menelao amante de Ares;

Ζεὺς μέν που τό γε οἶδε καὶ ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι
ὁπποτέρῳ θανάτοιο τέλος πεπρωμένον ἐστίν.
Ἦ ῥα καὶ ἐς δίφρον ἄρνας θέτο ἰσόθεος φώς,
ἂν δ' ἄρ' ἔβαιν' αὐτός, κατὰ δ' ἡνία τεῖνεν ὀπίσσω·
πὰρ δέ οἱ Ἀντήνωρ περικαλλέα βήσετο δίφρον.
τὼ μὲν ἄρ' ἄψορροι προτὶ Ἴλιον ἀπονέοντο·
Ἕκτωρ δὲ Πριάμοιο πάϊς καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς
χῶρον μὲν πρῶτον διεμέτρεον, αὐτὰρ ἔπειτα
κλήρους ἐν κυνέῃ χαλκήρεϊ πάλλον ἑλόντες,
ὁππότερος δὴ πρόσθεν ἀφείη χάλκεον ἔγχος.
λαοὶ δ' ἠρήσαντο, θεοῖσι δὲ χεῖρας ἀνέσχον,
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν Ἀχαιῶν τε Τρώων τε·
Ζεῦ πάτερ Ἴδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε
ὁππότερος τάδε ἔργα μετ' ἀμφοτέροισιν ἔθηκε,
τὸν δὸς ἀποφθίμενον δῦναι δόμον Ἄϊδος εἴσω,
ἡμῖν δ' αὖ φιλότητα καὶ ὅρκια πιστὰ γενέσθαι.
Ὣς ἄρ' ἔφαν, πάλλεν δὲ μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ
ἂψ ὁρόων· Πάριος δὲ θοῶς ἐκ κλῆρος ὄρουσεν.
οἱ μὲν ἔπειθ' ἵζοντο κατὰ στίχας, ἧχι ἑκάστῳ
ἵπποι ἀερσίποδες καὶ ποικίλα τεύχε' ἔκειτο·
αὐτὰρ ὅ γ' ἀμφ' ὤμοισιν ἐδύσετο τεύχεα καλὰ
δῖος Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠϋκόμοιο.
κνημῖδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμῃσιν ἔθηκε
καλάς, ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας·
δεύτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσιν ἔδυνεν
οἷο κασιγνήτοιο Λυκάονος· ἥρμοσε δ' αὐτῷ.
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον
χάλκεον, αὐτὰρ ἔπειτα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε·
κρατὶ δ' ἐπ' ἰφθίμῳ κυνέην εὔτυκτον ἔθηκεν
ἵππουριν· δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν·
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος, ὅ οἱ παλάμηφιν ἀρήρει.
ὣς δ' αὔτως Μενέλαος ἀρήϊος ἔντε' ἔδυνεν.
Οἳ δ' ἐπεὶ οὖν ἑκάτερθεν ὁμίλου θωρήχθησαν,
ἐς μέσσον Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἐστιχόωντο
δεινὸν δερκόμενοι· θάμβος δ' ἔχεν εἰσορόωντας

Zeus conoció esto quizá, y los otros dioses sin muerte:
a quién de los dos el fin de la muerte está destinado."
Dijo, y, hombre igual a un dios, en el carro situó los corderos,
y entonces subió él mismo y hacia atrás tiró de las riendas,
y junto a él subió Antenor a su sitio en el carro bellísimo.
Estos dos, entonces, retrocedentes a Ilión se partieron.
Y Héctor niño de Príamo, y el divino Odiseo,
primero el espacio midieron, y entonces,
tras tomarlas, las suertes en un casco broncíneo agitaron,
por ver quién de ellos dos arrojaría antes la lanza broncínea;
y los pueblos rogaban, y a los dioses las manos alzaban,
y así mucho dijeron cada uno de aqueos y troyanos:
"Padre Zeus que riges desde el Ida; el más glorioso, el más grande:
quienquier de los dos que entre ambos causó estos trabajos,
danos que él, muerto, baje adentro de la casa de Hades,
y nosotros amistad y juramentos leales tengamos."
Así hablaban; y las agitó el gran Héctor chispeante del yelmo,
viendo hacia atrás, y pronto saltó fuera la suerte de Paris;
ellos, entonces, se sentaron en filas, donde a cada uno
los caballos de alzados pies y las varias armas le estaban;
en tanto, en torno a los hombros las armas bellas se puso
Alejandro divo, esposo de Helena de hermosos cabellos.
Primero, se acomodó en torno a las piernas las grebas
bellas, adaptadas a los tobillos con broches de plata;
después, en torno al pecho se vistió la coraza
de su hermano Licaón, pero que a él se ajustaba;
y en torno a sus hombros la espada echó, tachonada de plata,
broncínea, y entonces, grande y macizo, el escudo,
y en la robusta testa, bien labrado, echó el casco
con cola de caballo; y asentía arriba, terrible, el penacho;
y asió una robusta lanza que se le adaptaba a la palma.
Y de igual modo se vistió el bélico Menelao las armas.
Y cuando en cada parte de la multitud ellos se armaron,
se enfilaron hacia en medio de troyanos y aqueos
mirando terribles; y tomó el pasmo a quienes veían,

Τρῶαϲ θ' ἱπποδάμουϲ καὶ ἐϋκνήμιδαϲ Ἀχαιούϲ.
καί ῥ' ἐγγὺϲ ϲτήτην διαμετρητῷ ἐνὶ χώρῳ
ϲείοντ' ἐγχείαϲ ἀλλήλοιϲιν κοτέοντε.
πρόϲθε δ' Ἀλέξανδροϲ προΐει δολιχόϲκιον ἔγχοϲ,
καὶ βάλεν Ἀτρεΐδαο κατ' ἀϲπίδα πάντοϲε ἴϲην,
οὐδ' ἔρρηξεν χαλκόϲ, ἀνεγνάμφθη δέ οἱ αἰχμὴ
ἀϲπίδ' ἐνὶ κρατερῇ· ὃ δὲ δεύτερον ὄρνυτο χαλκῷ
Ἀτρεΐδηϲ Μενέλαοϲ ἐπευξάμενοϲ Διὶ πατρί·
Ζεῦ ἄνα δὸϲ τίϲαϲθαι ὅ με πρότεροϲ κάκ' ἔοργε
δῖον Ἀλέξανδρον, καὶ ἐμῇϲ ὑπὸ χερϲὶ δάμαϲϲον,
ὄφρα τιϲ ἐρρίγῃϲι καὶ ὀψιγόνων ἀνθρώπων
ξεινοδόκον κακὰ ῥέξαι, ὅ κεν φιλότητα παράϲχῃ.
Ἦ ῥα καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόϲκιον ἔγχοϲ,
καὶ βάλε Πριαμίδαο κατ' ἀϲπίδα πάντοϲε ἴϲην·
διὰ μὲν ἀϲπίδοϲ ἦλθε φαεινῆϲ ὄβριμον ἔγχοϲ,
καὶ διὰ θώρηκοϲ πολυδαιδάλου ἠρήρειϲτο·
ἀντικρὺ δὲ παραὶ λαπάρην διάμηϲε χιτῶνα
ἔγχοϲ· ὃ δ' ἐκλίνθη καὶ ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν.
Ἀτρεΐδηϲ δὲ ἐρυϲϲάμενοϲ ξίφοϲ ἀργυρόηλον
πλῆξεν ἀναϲχόμενοϲ κόρυθοϲ φάλον· ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῷ
τριχθά τε καὶ τετραχθὰ διατρυφὲν ἔκπεϲε χειρόϲ.
Ἀτρεΐδηϲ δ' ᾤμωξεν ἰδὼν εἰϲ οὐρανὸν εὐρύν·
Ζεῦ πάτερ οὔ τιϲ ϲεῖο θεῶν ὀλοώτεροϲ ἄλλοϲ·
ἦ τ' ἐφάμην τίϲαϲθαι Ἀλέξανδρον κακότητοϲ·
νῦν δέ μοι ἐν χείρεϲϲιν ἄγη ξίφοϲ, ἐκ δέ μοι ἔγχοϲ
ἠΐχθη παλάμηφιν ἐτώϲιον, οὐδ' ἔβαλόν μιν.
Ἦ καὶ ἐπαΐξαϲ κόρυθοϲ λάβεν ἱπποδαϲείηϲ,
ἕλκε δ' ἐπιϲτρέψαϲ μετ' ἐϋκνήμιδαϲ Ἀχαιούϲ·
ἄγχε δέ μιν πολύκεϲτοϲ ἱμὰϲ ἁπαλὴν ὑπὸ δειρήν,
ὅϲ οἱ ὑπ' ἀνθερεῶνοϲ ὀχεὺϲ τέτατο τρυφαλείηϲ.
καί νύ κεν εἴρυϲϲέν τε καὶ ἄϲπετον ἤρατο κῦδοϲ,
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόηϲε Διὸϲ θυγάτηρ Ἀφροδίτη,
ἥ οἱ ῥῆξεν ἱμάντα βοὸϲ ἶφι κταμένοιο·
κεινὴ δὲ τρυφάλεια ἅμ' ἕϲπετο χειρὶ παχείῃ.
τὴν μὲν ἔπειθ' ἥρωϲ μετ' ἐϋκνήμιδαϲ Ἀχαιοὺϲ

troyanos domacaballos y biengrebados aqueos;
y entonces se pararon cerca en el campo medido,
agitando sus lanzas, uno contra el otro irritándose;
y antes Alejandro envió, de larga sombra, su lanza
y alcanzó del Atrida el escudo igual por todas sus partes,
mas no lo rompió el bronce, y se dobló de la lanza la punta
en el fuerte escudo; el segundo, se arrojó con el bronce
el Atrida Menelao, quien antes oró al padre Zeus:
"Zeus, señor, dona que me vengue del que antes males me ha dado,
del divino Alejandro, y dómalo bajo mis manos,
porque se hielen las gentes por nacer todavía,
al hacer males a un huésped que amistad les depare."
Habló, y blandiéndola en alto, envió, de larga sombra, su lanza,
y golpeó del Priámida el escudo igual por todas sus partes;
a través del luciente escudo fue la válida lanza
y se hincó a través de la multiartificiada coraza;
y al lado opuesto atravesó a lo largo del flanco la túnica
la lanza; pero aquél se inclinó y esquivó el negro destino.
Y el Atrida, sacando la espada tachonada de plata,
levantándola, hirió el penacho del yelmo, y sobre éste
quebrada, en tres y cuatro partes, cayó de su mano;
y se querelló, viendo hacia el ancho cielo, el Atrida:
"Padre Zeus: ningún otro de los dioses, que tú es más pernicioso;
dije, en verdad, que por sus maldades me vengaría de Alejandro;
y ahora se me rompió en las manos la espada, y la lanza
sin efecto se arrojó de mis palmas, y no lo ha golpeado."
Habló, y lanzándose, asió el yelmo denso de cerdas equinas,
y lo arrastró, regresando hacia los biengrebados aqueos;
y lo ahogaba, bajo el grácil cuello, la muy bordada correa
que bajo el mentón se le tensaba, atadura del yelmo.
Y ahora lo habría arrastrado y habría inmensa gloria adquirido,
si al momento no lo advirtiera la hija de Zeus Afrodita
quien le rompió la correa de buey por la fuerza matado;
y, vacío, el yelmo siguió junto con la sólida mano.
Entonces hacia los biengrebados aqueos, volteándolo, el héroe

ῥῖψ' ἐπιδινήσας, κόμισαν δ' ἐρίηρες ἑταῖροι·
αὐτὰρ ὅ ἂψ ἐπόρουσε κατακτάμεναι μενεαίνων
ἔγχεϊ χαλκείῳ· τὸν δ' ἐξήρπαξ' Ἀφροδίτη
ῥεῖα μάλ' ὥς τε θεός, ἐκάλυψε δ' ἄρ' ἠέρι πολλῇ,
κὰδ δ' εἷς' ἐν θαλάμῳ εὐώδεϊ κηώεντι.
αὐτὴ δ' αὖ Ἑλένην καλέουσ' ἴε· τὴν δὲ κίχανε
πύργῳ ἐφ' ὑψηλῷ, περὶ δὲ Τρῳαὶ ἅλις ἦσαν·
χειρὶ δὲ νεκταρέου ἑανοῦ ἐτίναξε λαβοῦσα,
γρηῒ δέ μιν ἐϊκυῖα παλαιγενέϊ προσέειπεν
εἰροκόμῳ, ἥ οἱ Λακεδαίμονι ναιετοώσῃ
ἤσκειν εἴρια καλά, μάλιστα δέ μιν φιλέεσκε·
τῇ μιν ἐεισαμένη προσεφώνεε δῖ' Ἀφροδίτη·
δεῦρ' ἴθ'· Ἀλέξανδρός σε καλεῖ οἶκον δὲ νέεσθαι.
κεῖνος ὅ γ' ἐν θαλάμῳ καὶ δινωτοῖσι λέχεσσι
κάλλεΐ τε στίλβων καὶ εἵμασιν· οὐδέ κε φαίης
ἀνδρὶ μαχεσσάμενον τόν γ' ἐλθεῖν, ἀλλὰ χορὸν δὲ
ἔρχεσθ', ἠὲ χοροῖο νέον λήγοντα καθίζειν.
Ὣς φάτο, τῇ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε·
καί ῥ' ὡς οὖν ἐνόησε θεᾶς περικαλλέα δειρὴν
στήθεά θ' ἱμερόεντα καὶ ὄμματα μαρμαίροντα,
θάμβησέν τ' ἄρ' ἔπειτα ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
δαιμονίη, τί με ταῦτα λιλαίεαι ἠπεροπεύειν;
ἦ πῇ με προτέρω πολίων εὖ ναιομενάων
ἄξεις, ἢ Φρυγίης ἢ Μῃονίης ἐρατεινῆς,
εἴ τίς τοι καὶ κεῖθι φίλος μερόπων ἀνθρώπων·
οὕνεκα δὴ νῦν δῖον Ἀλέξανδρον Μενέλαος
νικήσας ἐθέλει στυγερὴν ἐμὲ οἴκαδ' ἄγεσθαι,
τοὔνεκα δὴ νῦν δεῦρο δολοφρονέουσα παρέστης;
ἧσο παρ' αὐτὸν ἰοῦσα, θεῶν δ' ἀπόεικε κελεύθου,
μηδ' ἔτι σοῖσι πόδεσσιν ὑποστρέψειας Ὄλυμπον,
ἀλλ' αἰεὶ περὶ κεῖνον ὀΐζυε καί ἑ φύλασσε,
εἰς ὅ κέ σ' ἢ ἄλοχον ποιήσεται ἢ ὅ γε δούλην.
κεῖσε δ' ἐγὼν οὐκ εἶμι· νεμεσσητὸν δέ κεν εἴη·
κείνου πορσανέουσα λέχος· Τρῳαὶ δέ μ' ὀπίσσω
πᾶσαι μωμήσονται· ἔχω δ' ἄχε' ἄκριτα θυμῷ.

lo arrojó, y lo recogieron los compañeros dispuestos;
y él se lanzó otra vez, ansiando ávidamente matarlo
con la lanza broncínea; mas muy fácilmente Afrodita
lo rescató, como diosa, y lo envolvió en mucha niebla
y lo depositó en su cámara bienoliente, fragante.
Al punto ella misma se fue por llamar a Helena, y la halló
en la alta torre, y en torno muchas troyanas estaban,
y con la mano le sacudió la nectárea veste, tomándola,
y le dijo, pareciéndose a una vieja de años cargada,
obradora de lana que, en Lacedemonia morando,
le labraba bellas lanas y mucho la amaba;
a ésta asemejándose, le habló la divina Afrodita:
"Aquí ven; Alejandro te llama porque vuelvas a casa;
él mismo está en la cámara y los lechos torneados,
en belleza rutilando y en ropas; y así, no dirías
que él vino de combatir contra un hombre, mas llega a una danza
o que se sentó hace poco, de la danza cesando."
Así habló, y le excitó entonces el alma en los pechos,
y entonces, cuando advirtió de la diosa el bellísimo cuello
y el pecho deseable y los ojos resplandecientes,
allí se pasmó, y su palabra habló, y la nombraba:
"Demonio: ¿por qué te esfuerzas en engañarme con esto?
¿Si más lejos, a cualquier parte de las bien pobladas ciudades
me llevarás, de Frigia o de Meonia la grata,
si allí alguno entre las gentes parlantes te es caro?
Ya que ahora Menelao, al divino Alejandro, por cierto,
habiendo vencido, quiere, aunque odiosa, a casa volverme,
¿por eso fraguando dolos ahora aquí te haces presente?
Vé y siéntate junto a él, y a las vías de los dioses renuncia,
y, con tus pies, ya no tengas que regresar al Olimpo;
pero por siempre queréllate en torno a él, y vigílalo,
hasta que él te haga su esposa, él, o su sierva.
Mas yo no voy allí, reprobable sería,
a disponer su lecho; pues de hoy más las troyanas
todas me increparán, y tengo perpetuas penas en mi alma."

Τὴν δὲ χολωcαμένη προcεφώνεε δῖ' Ἀφροδίτη·
μή μ' ἔρεθε cχετλίη, μὴ χωcαμένη cε μεθείω,
τὼc δέ c' ἀπεχθήρω ὡc νῦν ἔκπαγλ' ἐφίληcα,
μέccῳ δ' ἀμφοτέρων μητίcομαι ἔχθεα λυγρὰ
Τρώων καὶ Δαναῶν, cὺ δέ κεν κακὸν οἶτον ὄληαι.
Ὣc ἔφατ', ἔδειcεν δ' Ἑλένη Διὸc ἐκγεγαυῖα,
βῆ δὲ καταcχομένη ἑανῷ ἀργῆτι φαεινῷ
cιγῇ, πάcαc δὲ Τρῳὰc λάθεν· ἦρχε δὲ δαίμων.
Αἳ δ' ὅτ' Ἀλεξάνδροιο δόμον περικαλλέ' ἵκοντο,
ἀμφίπολοι μὲν ἔπειτα θοῶc ἐπὶ ἔργα τράποντο,
ἣ δ' εἰc ὑψόροφον θάλαμον κίε δῖα γυναικῶν.
τῇ δ' ἄρα δίφρον ἑλοῦcα φιλομειδὴc Ἀφροδίτη
ἀντί' Ἀλεξάνδροιο θεὰ κατέθηκε φέρουcα·
ἔνθα κάθιζ' Ἑλένη κούρη Διὸc αἰγιόχοιο
ὄccε πάλιν κλίναcα, πόcιν δ' ἠνίπαπε μύθῳ·
ἤλυθεc ἐκ πολέμου· ὡc ὤφελεc αὐτόθ' ὀλέcθαι
ἀνδρὶ δαμεὶc κρατερῷ, ὃc ἐμὸc πρότεροc πόcιc ἦεν.
ἦ μὲν δὴ πρίν γ' εὔχε' ἀρηϊφίλου Μενελάου
cῇ τε βίῃ καὶ χερcὶ καὶ ἔγχεϊ φέρτεροc εἶναι·
ἀλλ' ἴθι νῦν προκάλεccαι ἀρηΐφιλον Μενέλαον
ἐξαῦτιc μαχέcαcθαι ἐναντίον· ἀλλά c' ἔγωγε
παύεcθαι κέλομαι, μηδὲ ξανθῷ Μενελάῳ
ἀντίβιον πόλεμον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεcθαι
ἀφραδέωc, μή πωc τάχ' ὑπ' αὐτοῦ δουρὶ δαμήῃc.
Τὴν δὲ Πάριc μύθοιcιν ἀμειβόμενοc προcέειπε·
μή με γύναι χαλεποῖcιν ὀνείδεcι θυμὸν ἔνιπτε·
νῦν μὲν γὰρ Μενέλαοc ἐνίκηcεν cὺν Ἀθήνῃ,
κεῖνον δ' αὖτιc ἐγώ· πάρα γὰρ θεοί εἰcι καὶ ἡμῖν.
ἀλλ' ἄγε δὴ φιλότητι τραπείομεν εὐνηθέντε·
οὐ γάρ πώ ποτέ μ' ὧδέ γ' ἔρωc φρένας ἀμφεκάλυψεν,
οὐδ' ὅτε cε πρῶτον Λακεδαίμονοc ἐξ ἐρατεινῆc
ἔπλεον ἁρπάξαc ἐν ποντοπόροιcι νέεccι,
νήcῳ δ' ἐν Κραναῇ ἐμίγην φιλότητι καὶ εὐνῇ,
ὥc cεο νῦν ἔραμαι καί με γλυκὺc ἵμεροc αἱρεῖ.
Ἦ ῥα, καὶ ἄρχε λέχοc δὲ κιών· ἅμα δ' εἵπετ' ἄκοιτιc.

Y, estando airada, le habló la divina Afrodita:
"No me irrites, mísera, porque no, indignada, te deje
y te odie tanto cuanto hasta hoy intensamente te he amado,
y trame lúgubres rencores en medio de ambos,
troyanos y dánaos, y tú de mal hado perezcas."
Así habló, y temió Helena nacida de Zeus,
y se fue, envolviéndose en su blanco, lúcido manto,
callada, y esquivó a todas las troyanas, y guiaba el demonio.
Y cuando llegaron a la casa de Alejandro bellísima,
allí a sus trabajos las sirvientas se volvieron de prisa,
y la divina entre mujeres a la cámara fue de alto techo,
y, para ella, asiendo un asiento Afrodita que ama la risa,
ante Alejandro lo colocó, la diosa, llevándolo;
allí se sentó Helena, joven de Zeus que la égida lleva,
y volviendo atrás los ojos, increpó con discurso al esposo:
"Volviste de la guerra. Oh, debieras allí haber perecido,
domado por el hombre fuerte que era mi esposo anterior;
por cierto, antes presumías de que a Menelao amante de Ares
eras superior por tu fuerza y por tus manos y lanza;
pero vé ahora, provoca a Menelao amante de Ares
de nuevo a combatir frente a frente; pero yo misma
te aconsejo que ceses y no, con Menelao el rubio
fuerza contra fuerza, guerrees la guerra y combatas
neciamente, porque no, bajo él, pronto seas por su asta domado."
Y Paris, respondiendo, le habló con estos discursos:
"No, mujer, me zahieras el alma con rudas afrentas;
pues ahora con Atenea me venció Menelao;
mas yo a él, otro día; pues también junto a nosotros hay dioses.
Pero, ea, retornando al amor, a la cama vayamos;
pues nunca antes así el amor me había envuelto las mentes,
ni cuando, primero, de Lacedemonia la grata
robándote zarpé en las naves que van por el ponto,
en la isla de Cranae me confundí en el amor y la cama;
tanto te amo ahora y el dulce deseo me toma."
Hablo, y la guió, yendo al lecho, y lo siguió, junto, la cónyuge.

Τὼ μὲν ἄρ' ἐν τρητοῖσι κατεύνασθεν λεχέεσσιν,
Ἀτρεΐδης δ' ἀν' ὅμιλον ἐφοίτα θηρὶ ἐοικὼς
εἴ που ἐσαθρήσειεν Ἀλέξανδρον θεοειδέα.
ἀλλ' οὔ τις δύνατο Τρώων κλειτῶν τ' ἐπικούρων
δεῖξαι Ἀλέξανδρον τότ' ἀρηϊφίλῳ Μενελάῳ·
οὐ μὲν γὰρ φιλότητί γ' ἐκεύθανον εἴ τις ἴδοιτο·
ἶσον γάρ σφιν πᾶσιν ἀπήχθετο κηρὶ μελαίνῃ.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι·
νίκη μὲν δὴ φαίνετ' ἀρηϊφίλου Μενελάου,
ὑμεῖς δ' Ἀργείην Ἑλένην καὶ κτήμαθ' ἅμ' αὐτῇ
ἔκδοτε, καὶ τιμὴν ἀποτινέμεν ἥν τιν' ἔοικεν,
ἥ τε καὶ ἐσσομένοισι μετ' ἀνθρώποισι πέληται.
Ὣς ἔφατ' Ἀτρεΐδης, ἐπὶ δ' ᾔνεον ἄλλοι Ἀχαιοί.

En tanto ellos dos se acostaban en los lechos calados,
iba el Atrida entre la multitud, pareciendo una fiera,
por si en algún sitio advertir pudiera a Alejandro deiforme;
pero nadie, de troyanos e ínclitos aliados, podía
mostrarle a Alejandro a Menelao amante de Ares,
pues por amistad no lo habrían escondido, si alguno lo viera,
pues a todos les era odioso igual que el negro destino;
y entre ellos habló también Agamenón señor de hombres:
"Escuchad de mí, troyanos y dardanios y aliados:
la victoria, en verdad, pareció de Menelao amante de Ares;
vosotros a la argiva Helena y con ella misma a sus bienes
renunciad, y pagad la pena que justa parezca,
y que también entre las gentes que han de ser, se recuerde."
Así habló el Atrida, y aprobaron los otros aqueos.

Ἰλιάδος Δ

Οἱ δὲ θεοὶ πὰρ Ζηνὶ καθήμενοι ἠγορόωντο
χρυσέῳ ἐν δαπέδῳ, μετὰ δέ σφισι πότνια Ἥβη
νέκταρ ἐοινοχόει· τοὶ δὲ χρυσέοις δεπάεσσι
δειδέχατ' ἀλλήλους, Τρώων πόλιν εἰσορόωντες·
αὐτίκ' ἐπειρᾶτο Κρονίδης ἐρεθιζέμεν Ἥρην
κερτομίοις ἐπέεσσι παραβλήδην ἀγορεύων·
δοιαὶ μὲν Μενελάῳ ἀρηγόνες εἰσὶ θεάων
Ἥρη τ' Ἀργείη καὶ Ἀλαλκομενηῒς Ἀθήνη.
ἀλλ' ἤτοι ταὶ νόσφι καθήμεναι εἰσορόωσαι
τέρπεσθον· τῷ δ' αὖτε φιλομειδὴς Ἀφροδίτη
αἰεὶ παρμέμβλωκε καὶ αὐτοῦ κῆρας ἀμύνει·
καὶ νῦν ἐξεσάωσεν ὀϊόμενον θανέεσθαι.
ἀλλ' ἤτοι νίκη μὲν ἀρηϊφίλου Μενελάου·
ἡμεῖς δὲ φραζώμεθ' ὅπως ἔσται τάδε ἔργα,
ἤ ῥ' αὖτις πόλεμόν τε κακὸν καὶ φύλοπιν αἰνὴν
ὄρσομεν, ἦ φιλότητα μετ' ἀμφοτέροισι βάλωμεν.
εἰ δ' αὖ πως τόδε πᾶσι φίλον καὶ ἡδὺ γένοιτο,
ἤτοι μὲν οἰκέοιτο πόλις Πριάμοιο ἄνακτος,
αὖτις δ' Ἀργείην Ἑλένην Μενέλαος ἄγοιτο.
Ὣς ἔφαθ', αἳ δ' ἐπέμυξαν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη·
πλησίαι αἵ γ' ἥσθην, κακὰ δὲ Τρώεσσι μεδέσθην.
ἤτοι Ἀθηναίη ἀκέων ἦν οὐδέ τι εἶπε
σκυζομένη Διὶ πατρί, χόλος δέ μιν ἄγριος ᾕρει·
Ἥρῃ δ' οὐκ ἔχαδε στῆθος χόλον, ἀλλὰ προσηύδα·
αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες·
πῶς ἐθέλεις ἅλιον θεῖναι πόνον ἠδ' ἀτέλεστον,
ἱδρῶ θ' ὃν ἵδρωσα μόγῳ, καμέτην δέ μοι ἵπποι
λαὸν ἀγειρούσῃ, Πριάμῳ κακὰ τοῖό τε παισίν.
ἔρδ'· ἀτὰρ οὔ τοι πάντες ἐπαινέομεν θεοὶ ἄλλοι.

Libro IV

Pero los dioses cerca de Zeus se arengaban, sentados
en el áureo pavimento, y la veneranda Hebe entre ellos
ministraba néctar, y ellos con áureas copas brindaban
unos con otros, la ciudad de los troyanos mirando;
y de inmediato el Cronida irritar a Hera intentaba
con palabras que hieren el corazón, al sesgo arengando:
"Dos de las diosas, de Menelao son auxiliares:
Hera la argiva y la alalcomenia Atenea;
pero ellas, pues, sentándose aparte, mirándolo
se divierten; a éste, al contrario, Afrodita que ama la risa
siempre lo ha asistido, y de él mismo los destinos aparta;
y ahora, al que pensaba que iba a morir, ha salvado.
Pero en verdad la victoria es de Menelao amante de Ares;
nosotros decidamos cómo serán estos trabajos;
si otra vez la mala guerra y el terrible grito en la pugna
excitamos, o amistoso acogimiento entre ambos ponemos,
y si esto, así, para todos sea querido y placiente:
que en verdad sea habitada la ciudad de Príamo el señor,
y de regreso a la argiva Helena Menelao se lleve."
Así habló, y murmuraron Atenea y Hera;
se sentaban juntas, y males a los troyanos urdían;
en verdad, Atenea estaba callada y nada decía,
furiosa con Zeus su padre, pues ira atroz la tenía;
mas el pecho de Hera la ira no frenó; pero dijo:
"Cronida, el más terrible: ¿qué discurso, éste, dijiste?
¿Cómo quieres vana volver mi labor y sin fruto,
y el sudor que con afán sudé, y mis caballos cansados
reuniendo al pueblo, males para Príamo y sus niños?
Hazlo; mas no todos los otros dioses a ti te aprobamos."

Τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
δαιμονίη τί νύ σε Πρίαμος Πριάμοιό τε παῖδες
τόσσα κακὰ ῥέζουσιν, ὅ τ' ἀσπερχὲς μενεαίνεις
Ἰλίου ἐξαλαπάξαι ἐϋκτίμενον πτολίεθρον;
εἰ δὲ σύ γ' εἰσελθοῦσα πύλας καὶ τείχεα μακρὰ
ὠμὸν βεβρώθοις Πρίαμον Πριάμοιό τε παῖδας
ἄλλους τε Τρῶας, τότε κεν χόλον ἐξακέσαιο.
ἕρξον ὅπως ἐθέλεις· μὴ τοῦτό γε νεῖκος ὀπίσσω
σοὶ καὶ ἐμοὶ μέγ' ἔρισμα μετ' ἀμφοτέροισι γένηται.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
ὁππότε κεν καὶ ἐγὼ μεμαὼς πόλιν ἐξαλαπάξαι
τὴν ἐθέλω ὅθι τοι φίλοι ἀνέρες ἐγγεγάασι,
μή τι διατρίβειν τὸν ἐμὸν χόλον, ἀλλά μ' ἐᾶσαι·
καὶ γὰρ ἐγὼ σοὶ δῶκα ἑκὼν ἀέκοντί γε θυμῷ·
αἳ γὰρ ὑπ' ἠελίῳ τε καὶ οὐρανῷ ἀστερόεντι
ναιετάουσι πόληες ἐπιχθονίων ἀνθρώπων,
τάων μοι περὶ κῆρι τιέσκετο Ἴλιος ἱρὴ
καὶ Πρίαμος καὶ λαὸς ἐϋμμελίω Πριάμοιο.
οὐ γάρ μοί ποτε βωμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης
λοιβῆς τε κνίσης τε· τὸ γὰρ λάχομεν γέρας ἡμεῖς.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη·
ἤτοι ἐμοὶ τρεῖς μὲν πολὺ φίλταταί εἰσι πόληες
Ἄργός τε Σπάρτη τε καὶ εὐρυάγυια Μυκήνη·
τὰς διαπέρσαι ὅτ' ἄν τοι ἀπέχθωνται περὶ κῆρι·
τάων οὔ τοι ἐγὼ πρόσθ' ἵσταμαι οὐδὲ μεγαίρω.
εἴ περ γὰρ φθονέω τε καὶ οὐκ εἰῶ διαπέρσαι,
οὐκ ἀνύω φθονέουσ' ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερός ἐσσι.
ἀλλὰ χρὴ καὶ ἐμὸν θέμεναι πόνον οὐκ ἀτέλεστον·
καὶ γὰρ ἐγὼ θεός εἰμι, γένος δέ μοι ἔνθεν ὅθεν σοί,
καί με πρεσβυτάτην τέκετο Κρόνος ἀγκυλομήτης,
ἀμφότερον γενεῇ τε καὶ οὕνεκα σὴ παράκοιτις
κέκλημαι, σὺ δὲ πᾶσι μετ' ἀθανάτοισιν ἀνάσσεις.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ταῦθ' ὑποείξομεν ἀλλήλοισι,
σοὶ μὲν ἐγώ, σὺ δ' ἐμοί· ἐπὶ δ' ἕψονται θεοὶ ἄλλοι
ἀθάνατοι· σὺ δὲ θᾶσσον Ἀθηναίῃ ἐπιτεῖλαι

Y grandemente airado, le dijo Zeus que agolpa las nubes:
"Demonio, ¿cómo, ahora Príamo y los niños de Príamo
tantos males te hacen, que incesantemente ambicionas
arruinar a la ciudad de Ilión bien construida?
Pues si tú, penetrando las puertas y las magnas murallas,
crudos devoraras a Príamo y a los niños de Príamo
y a los otros troyanos, así acaso aplacaras tu ira.
Haz como quieras, porque esta disputa, de aquí en adelante,
entre tú y yo, no llegue a ser grande altercado para ambos;
y otra cosa en verdad te diré, y en tus mentes tú métela:
cuando yo también, ambicionándolo, quiera arruinar
una ciudad donde hombres queridos para ti hayan nacido,
en nada retardes esta ira mía, pero consiéntemelo;
pues también te di ésta no opuesto, aunque oponiéndome en mi alma;
pues están bajo el sol y también bajo el cielo estrellado
situadas las ciudades de los hombres terrestres;
de ellas, más que todo en el corazón me era honrada Ilión sacra,
y Príamo y el pueblo de Príamo el bien armado de fresno;
pues en ningún tiempo mi altar careció de justo banquete
y libación y aroma, pues nos es propio este premio."
Y entonces le respondió, veneranda, Hera de ojos bovinos:
"En verdad, muy queridas son para mí tres ciudades:
Argos y Esparta y también, de anchas calles, Micenas;
destruye a éstas, cuandoquier que a tu corazón se hagan odiosas;
en pro de éstas, yo ni me paro enfrente ni cicateo;
pues si así fuera a negarlas, y destruirlas no te dejara,
nada cumpliría negándolas, porque eres con mucho el más fuerte.
Pero es preciso también dejar mi labor no sin fruto,
pues también yo soy diosa, y de allí de donde el tuyo, mi origen,
y el artero Cronos me engendró dada al más grande respeto
por ambos motivos: por el origen y porque tu cónyuge
llamada soy, y a todos los inmortales tú señoreas.
Pero, en verdad, concedámonos esto uno al otro,
contigo yo, tú conmigo, y seguirán luego los otros
dioses inmortales; tú de prisa manda a Atenea

ἐλθεῖν ἐς Τρώων καὶ Ἀχαιῶν φύλοπιν αἰνήν,
πειρᾶν δ' ὥς κε Τρῶες ὑπερκύδαντας Ἀχαιοὺς
ἄρξωσι πρότεροι ὑπὲρ ὅρκια δηλήσασθαι.
  Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε·
αὐτίκ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
αἶψα μάλ' ἐς στρατὸν ἐλθὲ μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς,
πειρᾶν δ' ὥς κε Τρῶες ὑπερκύδαντας Ἀχαιοὺς
ἄρξωσι πρότεροι ὑπὲρ ὅρκια δηλήσασθαι.
  Ὣς εἰπὼν ὄτρυνε πάρος μεμαυῖαν Ἀθήνην,
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα.
οἷον δ' ἀστέρα ἧκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω
ἢ ναύτῃσι τέρας ἠὲ στρατῷ εὐρέϊ λαῶν
λαμπρόν· τοῦ δέ τε πολλοὶ ἀπὸ σπινθῆρες ἵενται·
τῷ ἐϊκυῖ' ἤϊξεν ἐπὶ χθόνα Παλλὰς Ἀθήνη,
κὰδ δ' ἔθορ' ἐς μέσσον· θάμβος δ' ἔχεν εἰσορόωντας
Τρῶάς θ' ἱπποδάμους καὶ ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς·
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν ἐς πλησίον ἄλλον·
ἦ ῥ' αὖτις πόλεμός τε κακὸς καὶ φύλοπις αἰνὴ
ἔσσεται, ἢ φιλότητα μετ' ἀμφοτέροισι τίθησι
Ζεύς, ὅς τ' ἀνθρώπων ταμίης πολέμοιο τέτυκται.
  Ὣς ἄρα τις εἴπεσκεν Ἀχαιῶν τε Τρώων τε.
ἡ δ' ἀνδρὶ ἰκέλη Τρώων κατεδύσεθ' ὅμιλον
Λαοδόκῳ Ἀντηνορίδῃ κρατερῷ αἰχμητῇ,
Πάνδαρον ἀντίθεον διζημένη εἴ που ἐφεύροι.
εὗρε Λυκάονος υἱὸν ἀμύμονά τε κρατερόν τε
ἑσταότ'· ἀμφὶ δέ μιν κρατεραὶ στίχες ἀσπιστάων
λαῶν, οἵ οἱ ἕποντο ἀπ' Αἰσήποιο ῥοάων·
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
ἦ ῥά νύ μοί τι πίθοιο Λυκάονος υἱὲ δαΐφρον.
τλαίης κεν Μενελάῳ ἐπιπροέμεν ταχὺν ἰόν,
πᾶσι δέ κε Τρώεσσι χάριν καὶ κῦδος ἄροιο,
ἐκ πάντων δὲ μάλιστα Ἀλεξάνδρῳ βασιλῆϊ.
τοῦ κεν δὴ πάμπρωτα παρ' ἀγλαὰ δῶρα φέροιο,
αἴ κεν ἴδῃ Μενέλαον ἀρήϊον Ἀτρέος υἱὸν
σῷ βέλεϊ δμηθέντα πυρῆς ἐπιβάντ' ἀλεγεινῆς.

que vaya de troyanos y aqueos a la lucha terrible
y trame para que a los jactanciosos aqueos los troyanos
a agraviar primero, contra los juramentos, principien."
Así habló, y no desobedeció el padre de hombres y dioses;
de inmediato, a Atenea palabras aladas le dijo:
"Muy aprisa, vé hasta el real entre troyanos y aqueos,
y trama para que a los jactanciosos aqueos los troyanos
a agraviar primero, contra los juramentos, principien."
Hablando así, instigó a la ya antes deseosa Atenea;
ella se fue, desde las cumbres del Olimpo lanzándose,
y como el astro que envía el niño de Cronos artero,
prodigio para los nautas o el ancho real de los pueblos,
y desde él muchas chispas se envían, también esplendente
hasta el suelo Palas Atenea se lanzó, como éste,
y saltó hacia en medio, y el pasmo tomó a quienes veían:
troyanos domacaballos y biengrebados aqueos.
Y así dijo cada uno, viendo a otro cercano:
"En verdad, otra vez mala guerra y lucha terrible
habrá, o entre ambos la amistad establece
Zeus, que árbitro de la guerra electo entre las gentes ha sido."
Así decía entonces cada uno de aqueos y troyanos;
y en la multitud de troyanos entró ella símil a un hombre,
Laodoco Antenórida, fuerte lancero,
buscando a Pándaro igual a un dios, si allí pudiera encontrarlo,
y halló, fuerte, de Licaón al hijo intachable
estándose, y fuertes filas, en torno de él, de escudados
pueblos, quienes lo seguían desde las corrientes del Ésepo;
estándose cerca, palabras aladas le dijo:
"¿Me atenderás ahora en algo, hijo de Licaón, belicoso?
Osaras lanzar contra Menelao un rápido dardo,
y de todos los troyanos gracia y gloria ganaras,
y mucho más que de todos, del rey Alejandro;
de él, antes que de todos, recibirías espléndidos dones,
si viera a Menelao, el bélico hijo de Atreo,
domado por tu flecha, ascendiendo a la lúgubre pira.

ἀλλ' ἄγ' ὀΐστευσον Μενελάου κυδαλίμοιο,
εὔχεο δ' Ἀπόλλωνι Λυκηγενέϊ κλυτοτόξῳ
ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξειν κλειτὴν ἑκατόμβην
οἴκαδε νοστήσας ἱερῆς εἰς ἄστυ Ζελείης.
Ὣς φάτ' Ἀθηναίη, τῷ δὲ φρένας ἄφρονι πεῖθεν·
αὐτίκ' ἐσύλα τόξον ἐΰξοον ἰξάλου αἰγὸς
ἀγρίου, ὅν ῥά ποτ' αὐτὸς ὑπὸ στέρνοιο τυχήσας
πέτρης ἐκβαίνοντα δεδεγμένος ἐν προδοκῇσι
βεβλήκει πρὸς στῆθος· ὃ δ' ὕπτιος ἔμπεσε πέτρῃ.
τοῦ κέρα ἐκ κεφαλῆς ἑκκαιδεκάδωρα πεφύκει·
καὶ τὰ μὲν ἀσκήσας κεραοξόος ἤραρε τέκτων,
πᾶν δ' εὖ λειήνας χρυσέην ἐπέθηκε κορώνην.
καὶ τὸ μὲν εὖ κατέθηκε τανυσσάμενος ποτὶ γαίῃ
ἀγκλίνας· πρόσθεν δὲ σάκεα σχέθον ἐσθλοὶ ἑταῖροι
μὴ πρὶν ἀναΐξειαν ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν
πρὶν βλῆσθαι Μενέλαον ἀρήϊον Ἀτρέος υἱόν.
αὐτὰρ ὁ σύλα πῶμα φαρέτρης, ἐκ δ' ἕλετ' ἰὸν
ἀβλῆτα πτερόεντα μελαινέων ἕρμ' ὀδυνάων·
αἶψα δ' ἐπὶ νευρῇ κατεκόσμει πικρὸν ὀϊστόν,
εὔχετο δ' Ἀπόλλωνι Λυκηγενέϊ κλυτοτόξῳ
ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξειν κλειτὴν ἑκατόμβην
οἴκαδε νοστήσας ἱερῆς εἰς ἄστυ Ζελείης.
ἕλκε δ' ὁμοῦ γλυφίδας τε λαβὼν καὶ νεῦρα βόεια·
νευρὴν μὲν μαζῷ πέλασεν, τόξῳ δὲ σίδηρον.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ κυκλοτερὲς μέγα τόξον ἔτεινε,
λίγξε βιός, νευρὴ δὲ μέγ' ἴαχεν, ἆλτο δ' ὀϊστὸς
ὀξυβελὴς καθ' ὅμιλον ἐπιπτέσθαι μενεαίνων.
Οὐδὲ σέθεν Μενέλαε θεοὶ μάκαρες λελάθοντο
ἀθάνατοι, πρώτη δὲ Διὸς θυγάτηρ ἀγελείη,
ἥ τοι πρόσθε στᾶσα βέλος ἐχεπευκὲς ἄμυνεν.
ἣ δὲ τόσον μὲν ἔεργεν ἀπὸ χροὸς ὡς ὅτε μήτηρ
παιδὸς ἐέργῃ μυῖαν ὅθ' ἡδέϊ λέξαται ὕπνῳ,
αὐτὴ δ' αὖτ' ἴθυνεν ὅθι ζωστῆρος ὀχῆες
χρύσειοι σύνεχον καὶ διπλόος ἤντετο θώρηξ.
ἐν δ' ἔπεσε ζωστῆρι ἀρηρότι πικρὸς ὀϊστός·

Pero, ea, flecha a Menelao glorioso,
y ofrécele a Apolo de Licia creador, ínclito arquero,
de corderos primogénitos noble hecatombe inmolarle,
en regresando a tu casa en la sacra ciudad de Zelea."
Así habló Atenea, y le persuadió al demente las mentes;
al instante asió el bien pulido arco del cabro rijoso,
salvaje, a que él mismo un día, en lo bajo del pecho alcanzándolo,
recibiéndolo al brincar de una piedra en lugar de emboscadas,
hirió en el pecho, y él cayó supino en la piedra;
sus cuernos, desde la cabeza, dieciséis palmos crecían,
y un artista pulidor de cuernos los unió ejercitándose,
y tras suavizarlo bien todo, les añadió una áurea punta.
Y él bien lo aprestó, encorvándolo contra la tierra, inclinándolo,
y ante él sus bravos compañeros sostenían los escudos,
porque no los bélicos hijos de los aqueos lo atacaran
antes que herido fuera Menelao, bélico hijo de Atreo.
Luego, él quitó la cubierta a la aljaba y extrajo una flecha
no arrojada, alada, causa de negras congojas,
y de prisa adaptó el amargo dardo a la cuerda
y le ofreció a Apolo, de Licia creador, ínclito arquero,
de corderos primogénitos noble hecatombe inmolarle
en regresando a su casa en la sacra ciudad de Zelea,
y haló juntos, teniéndolos, la muesca y la cuerda bovina,
y la cuerda a su tetilla y acercó al arco el fierro.
Mas después que encorvó el gran arco enteramente en redondo,
crujió el arma, y la cuerda restalló en grande, y el dardo escapó
puntiagudo, ansioso de, por la multitud, ir en alas.
Y no, Menelao, te olvidaron los dioses felices,
inmortales, y primero la hija de Zeus, Saqueadora,
quien estándose ante ti desvió la punzante saeta,
y ella así la espantó de tu cuerpo, como cuando la madre
una mosca espanta de su niño en suave sueño yacente;
pues ella misma la dirigió a donde los broches del cinto
áureo lo ensamblaban y resistía doble coraza,
y el amargo dardo cayó en el cinto bien ajustado;

διὰ μὲν ἂρ ζωςτῆρος ἐλήλατο δαιδαλέοιο,
καὶ διὰ θώρηκος πολυδαιδάλου ἠρήρειςτο
μίτρης θ', ἣν ἐφόρει ἔρυμα χροὸς ἕρκος ἀκόντων,
ἥ οἱ πλεῖςτον ἔρυτο· διὰ πρὸ δὲ εἴςατο καὶ τῆς.
ἀκρότατον δ' ἄρ' ὀϊςτὸς ἐπέγραψε χρόα φωτός·
αὐτίκα δ' ἔρρεεν αἷμα κελαινεφὲς ἐξ ὠτειλῆς.
Ὡς δ' ὅτε τίς τ' ἐλέφαντα γυνὴ φοίνικι μιήνῃ
Μῃονὶς ἠὲ Κάειρα παρήϊον ἔμμεναι ἵππων·
κεῖται δ' ἐν θαλάμῳ, πολέες τέ μιν ἠρήςαντο
ἱππῆες φορέειν· βαςιλῆϊ δὲ κεῖται ἄγαλμα,
ἀμφότερον κόςμός θ' ἵππῳ ἐλατῆρί τε κῦδος·
τοῖοί τοι Μενέλαε μιάνθην αἵματι μηροὶ
εὐφυέες κνῆμαί τε ἰδὲ ςφυρὰ κάλ' ὑπένερθε.
Ῥίγηςεν δ' ἄρ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
ὡς εἶδεν μέλαν αἷμα καταρρέον ἐξ ὠτειλῆς·
ῥίγηςεν δὲ καὶ αὐτὸς ἀρηΐφιλος Μενέλαος.
ὡς δὲ ἴδεν νεῦρόν τε καὶ ὄγκους ἐκτὸς ἐόντας
ἄψορρόν οἱ θυμὸς ἐνὶ ςτήθεςςιν ἀγέρθη.
τοῖς δὲ βαρὺ ςτενάχων μετέφη κρείων Ἀγαμέμνων
χειρὸς ἔχων Μενέλαον, ἐπεςτενάχοντο δ' ἑταῖροι·
φίλε καςίγνητε θάνατόν νύ τοι ὅρκι' ἔταμνον
οἶον προςτήςας πρὸ Ἀχαιῶν Τρωςὶ μάχεςθαι,
ὥς ς' ἔβαλον Τρῶες, κατὰ δ' ὅρκια πιςτὰ πάτηςαν.
οὐ μέν πως ἅλιον πέλει ὅρκιον αἷμά τε ἀρνῶν
ςπονδαί τ' ἄκρητοι καὶ δεξιαὶ ᾗς ἐπέπιθμεν.
εἴ περ γάρ τε καὶ αὐτίκ' Ὀλύμπιος οὐκ ἐτέλεςςεν,
ἔκ τε καὶ ὀψὲ τελεῖ, σύν τε μεγάλῳ ἀπέτιςαν
ςὺν ςφῇςιν κεφαλῇςι γυναιξί τε καὶ τεκέεςςιν.
εὖ γὰρ ἐγὼ τόδε οἶδα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν·
ἔςςεται ἦμαρ ὅτ' ἄν ποτ' ὀλώλῃ Ἴλιος ἱρὴ
καὶ Πρίαμος καὶ λαὸς ἐϋμμελίω Πριάμοιο,
Ζεὺς δέ ςφι Κρονίδης ὑψίζυγος αἰθέρι ναίων
αὐτὸς ἐπιςςείῃςιν ἐρεμνὴν αἰγίδα πᾶςι
τῆςδ' ἀπάτης κοτέων· τὰ μὲν ἔςςεται οὐκ ἀτέλεςτα·
ἀλλά μοι αἰνὸν ἄχος ςέθεν ἔςςεται ὦ Μενέλαε

a través del artificiado cinto fue entonces llevada,
y se fijó a través de la multiartificiada coraza
y la placa amparo del cuerpo, guarda de dardos, que usaba,
la cual más lo amparó, e incluso pasó a través de ésta;
el dardo lo sumo de la carne rasguñó del guerrero,
y al punto, de negras nubes, la sangre corrió de la herida.
Y como cuando una mujer el marfil tiñe de púrpura,
meonia o caria, el cual será de frenos de caballos adorno
y yace en la cámara, y muchos ecuestres anhelan
emplearlo, pero yació, para un rey ornamento,
y es ambas cosas: ornato al caballo y gloria al ecuestre,
así, Menelao, se te mancharon de sangre los muslos
bien hechos, y las piernas y los bellos tobillos abajo.
Y se estremeció entonces Agamenón señor de hombres
cuando él vio la negra sangre chorrear de la herida,
y también se estremeció el mismo Menelao amante de Ares;
pero cuando vio que cuerda y lengüetas estaban afuera,
de nuevo se le reunió el alma en el pecho.
Y entre ellos, gimiendo hondamente, habló Agamenón soberano,
teniendo a Menelao la mano, y con él los socios gemían:
"Querido hermano: los pactos que sellé, te son hoy la muerte,
solo, a combatir por los aqueos con los troyanos poniéndote,
ya que así los troyanos te hirieron y pactos leales hollaron.
En nada, pacto y sangre de corderos han de ser vanos,
ni libaciones puras, ni diestras en las cuales confiamos.
Pues aun si de inmediato no los cumpliera el Olímpico,
al fin los cumplirá, y grandemente pagarán su castigo
con sus mismas cabezas y con sus mujeres e hijitos.
Pues esto bien conozco yo en mi mente y en mi alma:
alguna vez será el día donde perecerán Ilión sacra,
y Príamo y el pueblo de Príamo, el bien armado de fresno;
y Zeus Cronida de alto trono, morando en el éter,
él mismo la égida sombría agitará contra todos,
airado por tal hollamiento; esto no ha de ser incumplido.
Pero terrible me será el pesar por ti, oh Menelao,

αἴ κε θάνῃς καὶ πότμον ἀναπλήσῃς βιότοιο.
καί κεν ἐλέγχιστος πολυδίψιον Ἄργος ἱκοίμην·
αὐτίκα γὰρ μνήσονται Ἀχαιοὶ πατρίδος αἴης·
κὰδ δέ κεν εὐχωλὴν Πριάμῳ καὶ Τρωσὶ λίποιμεν
Ἀργείην Ἑλένην· σέο δ' ὀστέα πύσει ἄρουρα
κειμένου ἐν Τροίῃ ἀτελευτήτῳ ἐπὶ ἔργῳ.
καί κέ τις ὧδ' ἐρέει Τρώων ὑπερηνορεόντων
τύμβῳ ἐπιθρῴσκων Μενελάου κυδαλίμοιο·
αἴθ' οὕτως ἐπὶ πᾶσι χόλον τελέσει' Ἀγαμέμνων,
ὡς καὶ νῦν ἅλιον στρατὸν ἤγαγεν ἐνθάδ' Ἀχαιῶν,
καὶ δὴ ἔβη οἶκον δὲ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
σὺν κεινῇσιν νηυσὶ λιπὼν ἀγαθὸν Μενέλαον.
ὥς ποτέ τις ἐρέει· τότε μοι χάνοι εὐρεῖα χθών.
Τὸν δ' ἐπιθαρσύνων προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
θάρσει, μηδέ τί πω δειδίσσεο λαὸν Ἀχαιῶν·
οὐκ ἐν καιρίῳ ὀξὺ πάγη βέλος, ἀλλὰ πάροιθεν
εἰρύσατο ζωστήρ τε παναίολος ἠδ' ὑπένερθε
ζῶμά τε καὶ μίτρη, τὴν χαλκῆες κάμον ἄνδρες.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων·
αἲ γὰρ δὴ οὕτως εἴη φίλος ὦ Μενέλαε·
ἕλκος δ' ἰητὴρ ἐπιμάσσεται ἠδ' ἐπιθήσει
φάρμαχ' ἅ κεν παύσῃσι μελαινάων ὀδυνάων.
Ἦ καὶ Ταλθύβιον θεῖον κήρυκα προσηύδα·
Ταλθύβι' ὅττι τάχιστα Μαχάονα δεῦρο κάλεσσον
φῶτ' Ἀσκληπιοῦ υἱὸν ἀμύμονος ἰητῆρος,
ὄφρα ἴδῃ Μενέλαον ἀρήϊον Ἀτρέος υἱόν,
ὅν τις ὀϊστεύσας ἔβαλεν τόξων ἐῢ εἰδὼς
Τρώων ἢ Λυκίων, τῷ μὲν κλέος, ἄμμι δὲ πένθος.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἄρα οἱ κῆρυξ ἀπίθησεν ἀκούσας,
βῆ δ' ἰέναι κατὰ λαὸν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
παπταίνων ἥρωα Μαχάονα· τὸν δὲ νόησεν
ἑσταότ'· ἀμφὶ δέ μιν κρατεραὶ στίχες ἀσπιστάων
λαῶν, οἵ οἱ ἕποντο Τρίκης ἐξ ἱπποβότοιο.
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
ὄρσ' Ἀσκληπιάδη, καλέει κρείων Ἀγαμέμνων,

si murieras y el destino de tu vida colmaras,
y yo a la muy sedienta Argos volvería el más desgraciado,
pues de la patria tierra al punto se acordarán los aqueos,
y a Príamo el orgullo y dejaremos a los troyanos
a la argiva Helena, y pudrirá la tierra tus huesos,
yacente en Troya tú, a causa de un trabajo incumplido;
y así dirá alguno de los sobreosados troyanos,
saltando sobre la tumba de Menelao glorioso:
'Que así cumpla su ira Agamenón contra todos,
como al real de los aqueos ha conducido aquí en vano,
y ahora se fue a su casa, a la patria tierra querida,
con sus naves vacías, al bravo Menelao dejando.'
Así dirá alguno. Allí, el ancho suelo para mí abra la boca."
Pero, dándole ánimo, el rubio Menelao le dijo:
"Ten valor, y al pueblo de los aqueos de ningún modo asustes;
no en sitio oportuno el dardo agudo se hincó, mas delante
me defendió el omnichispeante cinto, y debajo
la faja y la placa que fabricaron hombres broncistas."
Y, respondiendo, le dijo Agamenón soberano:
"Pues que en verdad así sea, oh Menelao querido;
mas el médico ha de catarte la herida, y ha de aplicarte
fármacos que te hagan cesar de los negros tormentos."
Habló, y a Taltibio el divino heraldo, le dijo:
"Taltibio, lo más pronto que puedas llama aquí a Macaón,
varón hijo del intachable médico Asclepio,
para que vea a Menelao, bélico hijo de Atreo,
a quien flechándolo hirió, bien sapiente de arcos, alguno
de los troyanos o licios, gloria para él y duelo a nosotros."
Así habló, y no desobedeció, al oírlo, el heraldo,
y se fue yendo al pueblo de los aqueos de veste broncínea
mirando en torno en busca del héroe Macaón, y lo vio
estándose, y fuertes filas, en torno de él, de escudados
pueblos, que lo seguían desde Trica de caballos criadora;
y estándose cerca, palabras aladas le dijo:
"Levántate, Asclepiada; te llama Agamenón soberano

ὄφρα ἴδῃς Μενέλαον ἀρήϊον ἀρχὸν Ἀχαιῶν,
ὅν τις ὀϊστεύσας ἔβαλεν τόξων ἐῢ εἰδὼς
Τρώων ἢ Λυκίων, τῷ μὲν κλέος, ἄμμι δὲ πένθος.
Ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε·
βὰν δ' ἰέναι καθ' ὅμιλον ἀνὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἵκανον ὅθι ξανθὸς Μενέλαος
βλήμενος ἦν, περὶ δ' αὐτὸν ἀγηγέραθ' ὅσσοι ἄριστοι
κυκλόσ', ὃ δ' ἐν μέσσοισι παρίστατο ἰσόθεος φώς,
αὐτίκα δ' ἐκ ζωστῆρος ἀρηρότος ἕλκεν ὀϊστόν·
τοῦ δ' ἐξελκομένοιο πάλιν ἄγεν ὀξέες ὄγκοι.
λῦσε δέ οἱ ζωστῆρα παναίολον ἠδ' ὑπένερθε
ζῶμά τε καὶ μίτρην, τὴν χαλκῆες κάμον ἄνδρες.
αὐτὰρ ἐπεὶ ἴδεν ἕλκος ὅθ' ἔμπεσε πικρὸς ὀϊστός,
αἷμ' ἐκμυζήσας ἐπ' ἄρ' ἤπια φάρμακα εἰδὼς
πάσσε, τά οἵ ποτε πατρὶ φίλα φρονέων πόρε Χείρων.
Ὄφρα τοὶ ἀμφεπένοντο βοὴν ἀγαθὸν Μενέλαον,
τόφρα δ' ἐπὶ Τρώων στίχες ἤλυθον ἀσπιστάων·
οἳ δ' αὖτις κατὰ τεύχε' ἔδυν, μνήσαντο δὲ χάρμης.
Ἔνθ' οὐκ ἂν βρίζοντα ἴδοις Ἀγαμέμνονα δῖον
οὐδὲ καταπτώσσοντ' οὐδ' οὐκ ἐθέλοντα μάχεσθαι,
ἀλλὰ μάλα σπεύδοντα μάχην ἐς κυδιάνειραν.
ἵππους μὲν γὰρ ἔασε καὶ ἅρματα ποικίλα χαλκῷ·
καὶ τοὺς μὲν θεράπων ἀπάνευθ' ἔχε φυσιόωντας
Εὐρυμέδων υἱὸς Πτολεμαίου Πειραΐδαο·
τῷ μάλα πόλλ' ἐπέτελλε παρισχέμεν ὁππότε κέν μιν
γυῖα λάβῃ κάματος πολέας διὰ κοιρανέοντα·
αὐτὰρ ὃ πεζὸς ἐὼν ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν·
καί ῥ' οὓς μὲν σπεύδοντας ἴδοι Δαναῶν ταχυπώλων,
τοὺς μάλα θαρσύνεσκε παριστάμενος ἐπέεσσιν·
Ἀργεῖοι μή πώ τι μεθίετε θούριδος ἀλκῆς·
οὐ γὰρ ἐπὶ ψευδέσσι πατὴρ Ζεὺς ἔσσετ' ἀρωγός,
ἀλλ' οἵ περ πρότεροι ὑπὲρ ὅρκια δηλήσαντο
τῶν ἤτοι αὐτῶν τέρενα χρόα γῦπες ἔδονται,
ἡμεῖς αὖτ' ἀλόχους τε φίλας καὶ νήπια τέκνα
ἄξομεν ἐν νήεσσιν, ἐπὴν πτολίεθρον ἕλωμεν.

para que veas a Menelao, bélico jefe de aqueos,
a quien flechándolo hirió, bien sapiente de arcos, alguno
de los troyanos o licios, gloria para él y duelo a nosotros."
Así habló, y le excitó entonces el alma en los pechos,
y entre la multitud, por el ancho real aqueo, fueron yéndose;
pero cuando llegaron a donde el rubio Menelao estaba
herido, y en torno de él se reunían todos los óptimos
en círculo, en medio él, varón igual a un dios, se detuvo,
y de inmediato extrajo el dardo del cinto bien ajustado,
y al sacarlo hacia atrás, se quebraron las agudas lengüetas;
luego le soltó el omnichispeante cinto, y, debajo,
la faja y la placa que fabricaron hombres broncistas;
mas cuando vio la herida, donde cayó el dardo amargo,
tras chupar la sangre, encima fármacos calmantes, sapiente,
esparció, que, amigo, un día le diera Quirón a su padre.
Cuando ellos se ocupaban junto a Menelao bravo en la lucha,
y en tanto avanzaban las filas de escudados troyanos,
se pusieron las armas de nuevo y la pelea recordaron.
Entonces no verías al divino Agamenón dormitando
ni agachándose, sino de combatir deseoso,
pero volando aprisa al combate que da gloria a los hombres;
pues dejó sus caballos y sus carros variados del bronce,
y éstos, resollantes, los tuvo aparte el sirviente
Eurimedonte, hijo de Ptolomeo Piraida;
tenerlos listos, a éste muy mucho le encargó, para cuando
lo asiera el cansancio en los miembros, mientras a muchos mandaba;
pues él, yendo a pie, se movía entre las filas de hombres,
y a cuantos dánaos de raudos potros veía apresurándose,
parándose a su lado, mucho los animaba él con palabras:
"Argivos, aún no ahorréis algo del impetuoso valor,
pues, de los mendaces, el padre Zeus no habrá de ser cómplice;
mas los que hicieron primero a los juramentos injuria,
de ellos mismos devorarán los tiernos cuerpos los buitres,
y a sus esposas queridas y niños chiquitos, nosotros
nos llevaremos en las naves, cuando la ciudad capturemos."

Οὕς τινας αὖ μεθιέντας ἴδοι στυγεροῦ πολέμοιο,
τοὺς μάλα νεικείεσκε χολωτοῖσιν ἐπέεσσιν·
Ἀργεῖοι ἰόμωροι ἐλεγχέες οὔ νυ σέβεσθε;
τίφθ' οὕτως ἔστητε τεθηπότες ἠΰτε νεβροί,
αἵ τ' ἐπεὶ οὖν ἔκαμον πολέος πεδίοιο θέουσαι
ἑστᾶσ', οὐδ' ἄρα τίς σφι μετὰ φρεσὶ γίγνεται ἀλκή·
ὣς ὑμεῖς ἔστητε τεθηπότες οὐδὲ μάχεσθε.
ἦ μένετε Τρῶας σχεδὸν ἐλθέμεν ἔνθά τε νῆες
εἰρύατ' εὔπρυμνοι πολιῆς ἐπὶ θινὶ θαλάσσης,
ὄφρα ἴδητ' αἴ κ' ὔμμιν ὑπέρσχῃ χεῖρα Κρονίων;
Ὣς ὅ γε κοιρανέων ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν·
ἦλθε δ' ἐπὶ Κρήτεσσι κιὼν ἀνὰ οὐλαμὸν ἀνδρῶν.
οἳ δ' ἀμφ' Ἰδομενῆα δαΐφρονα θωρήσσοντο·
Ἰδομενεὺς μὲν ἐνὶ προμάχοις συῒ εἴκελος ἀλκήν,
Μηριόνης δ' ἄρα οἱ πυμάτας ὄτρυνε φάλαγγας.
τοὺς δὲ ἰδὼν γήθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,
αὐτίκα δ' Ἰδομενῆα προσηύδα μειλιχίοισιν·
Ἰδομενεῦ περὶ μέν σε τίω Δαναῶν ταχυπώλων
ἠμὲν ἐνὶ πτολέμῳ ἠδ' ἀλλοίῳ ἐπὶ ἔργῳ
ἠδ' ἐν δαίθ', ὅτε πέρ τε γερούσιον αἴθοπα οἶνον
Ἀργείων οἳ ἄριστοι ἐνὶ κρητῆρι κέρωνται.
εἴ περ γάρ τ' ἄλλοι γε κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
δαιτρὸν πίνωσιν, σὸν δὲ πλεῖον δέπας αἰεὶ
ἔστηχ', ὥς περ ἐμοί, πιέειν ὅτε θυμὸς ἀνώγοι.
ἀλλ' ὄρσευ πόλεμον δ' οἷος πάρος εὔχεαι εἶναι.
Τὸν δ' αὖτ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα·
Ἀτρεΐδη μάλα μέν τοι ἐγὼν ἐρίηρος ἑταῖρος
ἔσσομαι, ὡς τὸ πρῶτον ὑπέστην καὶ κατένευσα·
ἀλλ' ἄλλους ὄτρυνε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
ὄφρα τάχιστα μαχώμεθ', ἐπεὶ σύν γ' ὅρκι' ἔχευαν
Τρῶες· τοῖσιν δ' αὖ θάνατος καὶ κήδε' ὀπίσσω
ἔσσετ' ἐπεὶ πρότεροι ὑπὲρ ὅρκια δηλήσαντο.
Ὣς ἔφατ', Ἀτρεΐδης δὲ παρῴχετο γηθόσυνος κῆρ·
ἦλθε δ' ἐπ' Αἰάντεσσι κιὼν ἀνὰ οὐλαμὸν ἀνδρῶν·
τὼ δὲ κορυσσέσθην, ἅμα δὲ νέφος εἵπετο πεζῶν.

A los que, al revés, descansando de la odiosa guerra veía,
a éstos los reprendía mucho con airadas palabras:
"Argivos, fanfarrones, dignos de oprobio, ¿no os avergüenza?
¿Por qué os estáis así, aturdidos igual que cervatos
que, después que se cansaron por el amplio llano corriendo,
se estuvieron, y para ellos no hay valor alguno en sus mentes?
Así os estáis aturdidos vosotros, y no combatís.
¿Esperáis que se acerquen los troyanos a donde las naves
de buenas popas se sacaron, del cano mar en la playa,
por saber si el Cronida extiende sobre vosotros la mano?"
Así, imperando, iba él recorriendo las filas de hombres,
y llegó a los cretenses, yendo por la caterva de hombres;
ellos en torno al bélico Idomeneo se acorazaban;
Idomeneo entre la vanguardia, como un jabalí en el valor,
y Meriones, por su cuenta, urgía a las postreras falanges;
viéndolos, se regocijó Agamenón señor de hombres
y de inmediato, con dulces voces, abordó a Idomeneo:
"Idomeneo, te honro sobre los dánaos de rápidos potros,
así en la guerra como para otros trabajos
y en el banquete, cuando de los viejos el vino granate
los óptimos de los argivos en cráteras mezclan;
pues si los otros aqueos de melenuda cabeza
beben ciertas porciones, plena siempre tu copa
se está, así para mí, para beber cuando el alma lo quiera.
Pero surge a la guerra, tal como antes declarabas que eres."
Y, enfrente, Idomeneo, jefe de los cretenses, le dijo:
"Atrida: en verdad, para ti, yo muy fiel compañero
seré, como primeramente prometí y he asentido;
pero urge a los otros aqueos de melenuda cabeza,
porque al punto combatamos, pues los juramentos violaron
los troyanos, y para ellos, de hoy en más, muerte y cuitas
serán, pues contra los juramentos injuriaron primero."
Así habló, y, gozando en su corazón, pasó adelante el Atrida
y llegó a los Ayantes, yendo por la caterva de hombres,
y ambos se armaban, y junto seguía la nube de infantes.

ὡς δ' ὅτ' ἀπὸ σκοπιῆς εἶδεν νέφος αἰπόλος ἀνὴρ
ἐρχόμενον κατὰ πόντον ὑπὸ Ζεφύροιο ἰωῆς·
τῷ δέ τ' ἄνευθεν ἐόντι μελάντερον ἠΰτε πίσσα
φαίνετ' ἰὸν κατὰ πόντον, ἄγει δέ τε λαίλαπα πολλήν,
ῥίγησέν τε ἰδών, ὑπό τε σπέος ἤλασε μῆλα·
τοῖαι ἅμ' Αἰάντεσσι διοτρεφέων αἰζηῶν
δήϊον ἐς πόλεμον πυκιναὶ κίνυντο φάλαγγες
κυάνεαι, σάκεσίν τε καὶ ἔγχεσι πεφρικυῖαι.
καὶ τοὺς μὲν γήθησεν ἰδὼν κρείων Ἀγαμέμνων,
καί σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Αἴαντ' Ἀργείων ἡγήτορε χαλκοχιτώνων,
σφῶϊ μέν· οὐ γὰρ ἔοικ' ὀτρυνέμεν· οὔ τι κελεύω·
αὐτὼ γὰρ μάλα λαὸν ἀνώγετον ἶφι μάχεσθαι.
αἲ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον
τοῖος πᾶσιν θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι γένοιτο·
τώ κε τάχ' ἠμύσειε πόλις Πριάμοιο ἄνακτος
χερσὶν ὑφ' ἡμετέρῃσιν ἁλοῦσά τε περθομένη τε.
Ὣς εἰπὼν τοὺς μὲν λίπεν αὐτοῦ, βῆ δὲ μετ' ἄλλους·
ἔνθ' ὅ γε Νέστορ' ἔτετμε λιγὺν Πυλίων ἀγορητὴν
οὓς ἑτάρους στέλλοντα καὶ ὀτρύνοντα μάχεσθαι
ἀμφὶ μέγαν Πελάγοντα Ἀλάστορά τε Χρομίον τε
Αἵμονά τε κρείοντα Βίαντά τε ποιμένα λαῶν·
ἱππῆας μὲν πρῶτα σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφι,
πεζοὺς δ' ἐξόπιθε στῆσεν πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς
ἕρκος ἔμεν πολέμοιο· κακοὺς δ' ἐς μέσσον ἔλασσεν,
ὄφρα καὶ οὐκ ἐθέλων τις ἀναγκαίῃ πολεμίζοι.
ἱππεῦσιν μὲν πρῶτ' ἐπετέλλετο· τοὺς γὰρ ἀνώγει
σφοὺς ἵππους ἐχέμεν μηδὲ κλονέεσθαι ὁμίλῳ·
μηδέ τις ἱπποσύνῃ τε καὶ ἠνορέηφι πεποιθὼς
οἶος πρόσθ' ἄλλων μεμάτω Τρώεσσι μάχεσθαι,
μηδ' ἀναχωρείτω· ἀλαπαδνότεροι γὰρ ἔσεσθε.
ὃς δέ κ' ἀνὴρ ἀπὸ ὧν ὀχέων ἕτερ' ἅρμαθ' ἵκηται
ἔγχει ὀρεξάσθω, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερον οὕτω.
ὧδε καὶ οἱ πρότεροι πόλεας καὶ τείχε' ἐπόρθεον
τόνδε νόον καὶ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔχοντες.

Como cuando, desde la altura, el hombre cabrero una nube
ve venir sobre el ponto bajo el gemido del Céfiro,
y a él que está a distancia, más negra que pez
le parece al ir sobre el ponto, y trae mucha tormenta,
y él se hiela viéndola y sus rebaños conduce a una cueva,
así, junto a los Ayantes, de los mozos críos de Zeus,
a la enemiga guerra se movían las densas falanges
oscuras, erizándose de escudos y lanzas.
Y se regocijó viéndolos Agamenón soberano
y se dirigió a ellos hablando palabras aladas:
"Ayantes, caudillos de los aqueos de veste broncínea:
a ambos dos, pues no me sienta el urgiros, en nada yo os mando,
pues por vuestro impulso, instáis al pueblo a combatir fuertemente.
Pues ojalá, padre Zeus y Atenea y Apolo,
a todos alma tal les estuviera en los pechos;
pronto se doblegaría ante esto, la ciudad de Príamo el señor,
sin duda, por las manos nuestras tomada y saqueada."
Tras decir así, allí los dejó y se fue hacia los otros;
él halló entonces a Néstor, claro arengador de los pilios,
ordenando a sus compañeros y a que combatieran urgiéndolos,
junto con el grande Pelagonte y Alástor y Cromio
y Hemón soberano y Biante, de pueblos pastor;
a los ecuestres primero, con caballos y carros,
y atrás colocó a los infantes, muchos y bravos,
por ser puntal de la guerra, y en medio situó a los cobardes
porque cada uno, aun no queriéndolo, fatalmente guerreara.
A los ecuestres primero ordenó, pues dispuso que ellos
calmaran sus caballos y no en la multitud tumultuaran:
"Ninguno, en su ecuestre habilidad y en su hombría confiando,
de otros delante, a los troyanos combatir quiera él solo
ni retroceda, pues seríais más fácilmente vencidos;
y cualquier hombre que desde su carro llegare a otro carro,
con tendida lanza ataque, pues mucho mejor es así;
también los antiguos así voltearon ciudades y muros,
este pensamiento y alma en sus pechos teniendo."

Ὣς ὃ γέρων ὄτρυνε πάλαι πολέμων ἐῢ εἰδώς·
καὶ τὸν μὲν γήθησεν ἰδὼν κρείων Ἀγαμέμνων,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
ὦ γέρον εἴθ' ὡς θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισιν
ὥς τοι γούναθ' ἕποιτο, βίη δέ τοι ἔμπεδος εἴη·
ἀλλά σε γῆρας τείρει ὁμοΐιον· ὡς ὄφελέν τις
ἀνδρῶν ἄλλος ἔχειν, σὺ δὲ κουροτέροισι μετεῖναι.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
Ἀτρεΐδη μάλα μέν τοι ἐγὼν ἐθέλοιμι καὶ αὐτὸς
ὣς ἔμεν ὡς ὅτε δῖον Ἐρευθαλίωνα κατέκταν.
ἀλλ' οὔ πως ἅμα πάντα θεοὶ δόσαν ἀνθρώποισιν·
εἰ τότε κοῦρος ἔα νῦν αὖτέ με γῆρας ὀπάζει.
ἀλλὰ καὶ ὣς ἱππεῦσι μετέσσομαι ἠδὲ κελεύσω
βουλῇ καὶ μύθοισι· τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ γερόντων.
αἰχμὰς δ' αἰχμάσσουσι νεώτεροι, οἵ περ ἐμεῖο
ὁπλότεροι γεγάασι πεποίθασίν τε βίηφιν.
Ὣς ἔφατ', Ἀτρεΐδης δὲ παρῴχετο γηθόσυνος κῆρ.
εὗρ' υἱὸν Πετεῶο Μενεσθῆα πλήξιππον
ἑσταότ'· ἀμφὶ δ' Ἀθηναῖοι μήστωρες ἀϋτῆς·
αὐτὰρ ὃ πλησίον ἑστήκει πολύμητις Ὀδυσσεύς,
πὰρ δὲ Κεφαλλήνων ἀμφὶ στίχες οὐκ ἀλαπαδναὶ
ἕστασαν· οὐ γάρ πώ σφιν ἀκούετο λαὸς ἀϋτῆς,
ἀλλὰ νέον συνορινόμεναι κίνυντο φάλαγγες
Τρώων ἱπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν· οἳ δὲ μένοντες
ἕστασαν ὁππότε πύργος Ἀχαιῶν ἄλλος ἐπελθὼν
Τρώων ὁρμήσειε καὶ ἄρξειαν πολέμοιο.
τοὺς δὲ ἰδὼν νείκεσσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,
καί σφεας φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
ὦ υἱὲ Πετεῶο διοτρεφέος βασιλῆος,
καὶ σὺ κακοῖσι δόλοισι κεκασμένε κερδαλεόφρον
τίπτε καταπτώσσοντες ἀφέστατε, μίμνετε δ' ἄλλους;
σφῶϊν μέν τ' ἐπέοικε μετὰ πρώτοισιν ἐόντας
ἑστάμεν ἠδὲ μάχης καυστειρῆς ἀντιβολῆσαι·
πρώτω γὰρ καὶ δαιτὸς ἀκουάζεσθον ἐμεῖο,
ὁππότε δαῖτα γέρουσιν ἐφοπλίζωμεν Ἀχαιοί.

Así instaba el viejo, de hacía mucho, bien de guerras sabiendo,
y se regocijó, viéndolo, Agamenón soberano
y se dirigió a él hablando palabras aladas:
"Oh anciano, ojalá que, como el alma en tu pecho,
siguieran así tus rodillas y fuera firme tu fuerza;
pero la vejez, torpe a todos, te trilla; así debería
algún otro de los hombres tenerla, y estar tú entre los jóvenes."
Y entonces le respondió Néstor, ecuestre gerenio:
"Atrida: sin duda, también mucho quisiera yo mismo
ser así, como cuando maté a Ereutalión el divino;
pero no donan los dioses todo a la vez a las gentes;
si entonces joven era, hoy la vejez, a su turno, me invade;
pero aun así, estaré con los ecuestres, y habré de mandarlos
con designio y discursos, pues éste es de los viejos el premio,
y alancearán con lanzas los nuevos, quienes son más que yo
aptos a las armas, confiando sin duda en sus fuerzas."
Así habló, y gozando en su corazón, pasó adelante el Atrida;
halló al hijo de Peteo, Menesteo aguijador de caballos,
estándose, y en torno, hábiles en la lucha, los atenienses;
luego, quien cerca se estaba, el muy prudente Odiseo,
y en torno, de los cefalenios las filas no debelables
estándose, pues su pueblo aún no había oído el grito de lucha;
pero ahora adelantaban las levantadas falanges
de troyanos domacaballos y aqueos, y ellos quedaban
estándose hasta que, viniendo, otra columna de aqueos
se arrojara contra los troyanos y empezara la guerra;
y viéndolos, los reprendió Agamenón señor de hombres,
y hablándoles, palabras aladas les dijo:
"Oh, hijo de Peteo, rey crío de Zeus,
y tú, abundante en malos dolos, de ganancias ansioso,
¿por qué, agachándoos, os quedáis lejos y esperáis a los otros?
Y es preciso que ambos dos, entre los primeros estando,
os estéis, y toméis parte del ardiente combate;
pues aun primero, al banquete por mí sois invitados,
cuando un banquete para los próceres los aqueos aprestamos;

ἔνθα φίλ' ὀπταλέα κρέα ἔδμεναι ἠδὲ κύπελλα
οἴνου πινέμεναι μελιηδέος ὄφρ' ἐθέλητον·
νῦν δὲ φίλως χ' ὁρόῳτε καὶ εἰ δέκα πύργοι Ἀχαιῶν
ὑμείων προπάροιθε μαχοίατο νηλέϊ χαλκῷ.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
Ἀτρεΐδη ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων;
πῶς δὴ φῂς πολέμοιο μεθιέμεν ὁππότ' Ἀχαιοὶ
Τρωσὶν ἐφ' ἱπποδάμοισιν ἐγείρομεν ὀξὺν Ἄρηα;
ὄψεαι αἴ κ' ἐθέλῃσθα καὶ αἴ κέν τοι τὰ μεμήλῃ
Τηλεμάχοιο φίλον πατέρα προμάχοισι μιγέντα
Τρώων ἱπποδάμων· σὺ δὲ ταῦτ' ἀνεμώλια βάζεις.
Τὸν δ' ἐπιμειδήσας προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων
ὡς γνῶ χωομένοιο· πάλιν δ' ὅ γε λάζετο μῦθον·
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
οὔτέ σε νεικείω περιώσιον οὔτε κελεύω·
οἶδα γὰρ ὥς τοι θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι φίλοισιν
ἤπια δήνεα οἶδε· τὰ γὰρ φρονέεις ἅ τ' ἐγώ περ.
ἀλλ' ἴθι ταῦτα δ' ὄπισθεν ἀρεσσόμεθ' εἴ τι κακὸν νῦν
εἴρηται, τὰ δὲ πάντα θεοὶ μεταμώνια θεῖεν.
Ὣς εἰπὼν τοὺς μὲν λίπεν αὐτοῦ, βῆ δὲ μετ' ἄλλους.
εὗρε δὲ Τυδέος υἱὸν ὑπέρθυμον Διομήδεα
ἑσταότ' ἔν θ' ἵπποισι καὶ ἅρμασι κολλητοῖσι·
πὰρ δέ οἱ ἑστήκει Σθένελος Καπανήϊος υἱός.
καὶ τὸν μὲν νείκεσσεν ἰδὼν κρείων Ἀγαμέμνων,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
ὤ μοι Τυδέος υἱὲ δαΐφρονος ἱπποδάμοιο
τί πτώσσεις, τί δ' ὀπιπεύεις πολέμοιο γεφύρας;
οὐ μὲν Τυδέϊ γ' ὧδε φίλον πτωσκαζέμεν ἦεν,
ἀλλὰ πολὺ πρὸ φίλων ἑτάρων δηΐοισι μάχεσθαι,
ὡς φάσαν οἵ μιν ἴδοντο πονεύμενον· οὐ γὰρ ἔγωγε
ἤντησ' οὐδὲ ἴδον· περὶ δ' ἄλλων φασὶ γενέσθαι.
ἤτοι μὲν γὰρ ἄτερ πολέμου εἰσῆλθε Μυκήνας
ξεῖνος ἅμ' ἀντιθέῳ Πολυνείκεϊ λαὸν ἀγείρων·
οἳ δὲ τότ' ἐστρατόωνθ' ἱερὰ πρὸς τείχεα Θήβης,
καί ῥα μάλα λίσσοντο δόμεν κλειτοὺς ἐπικούρους·

allí os es caro a los dos comer asadas carnes, y copas
beber de vino meloso, tanto cuanto pueda placeros;
y ahora os sería caro también si diez columnas de aqueos
ante vosotros combatieran con el bronce impiedoso."
Viéndolo torvamente, le dijo el muy prudente Odiseo:
"Atrida, ¿qué palabra del cerco de los dientes te huyó?
¿Cómo dices que holgamos de la guerra, si los aqueos
contra los troyanos domacaballos, a Ares agudo incitamos?
Verás, si lo quieres y si estas cosas te placen,
de Telémaco al padre querido en la vanguardia mezclado
de los troyanos domacaballos; tú hablas voces de viento."
Y sonriendo le respondió Agamenón soberano,
cuando lo advirtió indignado, y él llevó hacia atrás su discurso:
"Brote de Zeus, Laertíada, en astucias rico, Odiseo:
ni te reprendo ya sin razón ni te mando,
pues sé que dentro de tu pecho el alma conoce
amables consejos, pues piensas eso mismo que yo;
pero, ea; después compondremos esto, si ahora algo malo
fue dicho, y que los dioses vuelvan vano todo esto."
Tras hablar así, allí los dejó y se fue hacia los otros
y halló al hijo de Tideo, el sobreanimoso Diomedes,
estándose con sus caballos y carro bien afirmado,
y junto a él se estaba el hijo de Capaneo, Esténelo;
y, viéndolo, lo reprendió Agamenón soberano,
y hablándole, palabras aladas le dijo:
"Ay de mí, hijo de Tideo el bélico domador de caballos,
¿por qué te agachas; por qué los puentes de la guerra contemplas?
Temblar así, no le era, sin duda, caro a Tideo,
mas combatir muy delante de sus compañeros, al hoste;
así decían los que atarearse lo vieron, pues yo
no intervine ni lo vi; y decían que sobre los otros estaba.
Pues en verdad penetró sin guerra en Micenas,
huésped, con el par a un dios Polinices, pueblo reuniendo;
disponían el asalto a las sacras murallas de Tebas,
y mucho suplicaban que ínclitos aliados les dieran;

οἳ δ' ἔθελον δόμεναι καὶ ἐπήνεον ὡς ἐκέλευον·
ἀλλὰ Ζεὺς ἔτρεψε παραίσια σήματα φαίνων.
οἳ δ' ἐπεὶ οὖν ᾤχοντο ἰδὲ πρὸ ὁδοῦ ἐγένοντο,
Ἀσωπὸν δ' ἵκοντο βαθύσχοινον λεχεποίην,
ἔνθ' αὖτ' ἀγγελίην ἐπὶ Τυδῆ στεῖλαν Ἀχαιοί.
αὐτὰρ ὃ βῆ, πολέας δὲ κιχήσατο Καδμεΐωνας
δαινυμένους κατὰ δῶμα βίης Ἐτεοκληείης.
ἔνθ' οὐδὲ ξεῖνός περ ἐὼν ἱππηλάτα Τυδεὺς
τάρβει, μοῦνος ἐὼν πολέσιν μετὰ Καδμείοισιν,
ἀλλ' ὅ γ' ἀεθλεύειν προκαλίζετο, πάντα δ' ἐνίκα
ῥηϊδίως· τοίη οἱ ἐπίρροθος ἦεν Ἀθήνη.
οἳ δὲ χολωσάμενοι Καδμεῖοι κέντορες ἵππων
ἂψ ἄρ' ἀνερχομένῳ πυκινὸν λόχον εἷσαν ἄγοντες
κούρους πεντήκοντα· δύω δ' ἡγήτορες ἦσαν,
Μαίων Αἱμονίδης ἐπιείκελος ἀθανάτοισιν,
υἱός τ' Αὐτοφόνοιο μενεπτόλεμος Πολυφόντης.
Τυδεὺς μὲν καὶ τοῖσιν ἀεικέα πότμον ἐφῆκε·
πάντας ἔπεφν', ἕνα δ' οἶον ἵει οἶκον δὲ νέεσθαι·
Μαίον' ἄρα προέηκε θεῶν τεράεσσι πιθήσας.
τοῖος ἔην Τυδεὺς Αἰτώλιος· ἀλλὰ τὸν υἱὸν
γείνατο εἷο χέρεια μάχῃ, ἀγορῇ δέ τ' ἀμείνω.
  Ὣς φάτο, τὸν δ' οὔ τι προσέφη κρατερὸς Διομήδης
αἰδεσθεὶς βασιλῆος ἐνιπὴν αἰδοίοιο·
τὸν δ' υἱὸς Καπανῆος ἀμείψατο κυδαλίμοιο·
Ἀτρεΐδη μὴ ψεύδε' ἐπιστάμενος σάφα εἰπεῖν·
ἡμεῖς τοι πατέρων μέγ' ἀμείνονες εὐχόμεθ' εἶναι·
ἡμεῖς καὶ Θήβης ἕδος εἵλομεν ἑπταπύλοιο
παυρότερον λαὸν ἀγαγόνθ' ὑπὸ τεῖχος ἄρειον,
πειθόμενοι τεράεσσι θεῶν καὶ Ζηνὸς ἀρωγῇ·
κεῖνοι δὲ σφετέρῃσιν ἀτασθαλίῃσιν ὄλοντο·
τὼ μή μοι πατέρας ποθ' ὁμοίῃ ἔνθεο τιμῇ.
  Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κρατερὸς Διομήδης·
τέττα, σιωπῇ ἧσο, ἐμῷ δ' ἐπιπείθεο μύθῳ·
οὐ γὰρ ἐγὼ νεμεσῶ Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν
ὀτρύνοντι μάχεσθαι ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς·

ellos querían darlos, y a lo que se les rogaba asentían;
pero Zeus los cambió, haciendo aparecer adversas señales.
Por eso partieron después, y habían avanzado camino
y llegaron al Asopo juncoso, de lechos de hierba,
y en embajada, entonces a Tideo enviaron allí los aqueos;
él se fue luego y encontró a muchos cadmeos
banqueteando en la casa de la fuerza de Eteocles;
y ni aun siendo huésped, allí el guiador de caballos Tideo
se turbó, estando solo entre muchos cadmeos;
pero él los retó a competir y todo ganó
fácilmente. Tal auxiliar era para él Atenea.
Pero los cadmeos aguijadores de caballos, airados,
le armaron, al que ya regresaba, bien dispuesta emboscada,
guiando a cincuenta jóvenes, y eran dos los caudillos:
semejante a los inmortales, Meón Hemonida,
y el hijo de Autófono, Licofronte firme en la guerra.
Tideo también les infligió indecoroso destino;
a todos los mató, y a uno solo dejó regresar a su casa:
despachó a Meón, obedeciendo prodigios de dioses.
Tal era Tideo el etolio; pero él a este hijo
engendró, inferior a él en combate, y superior en el ágora."
Así habló él, y no le respondió nada el fuerte Diomedes,
reverenciando la increpación del rey venerando;
pero le respondió el hijo de Capaneo glorioso:
"Atrida: no falsifiques, sabiendo decir con verdad;
de ser muy mejores que los padres nos jactamos nosotros;
nosotros, de Tebas de siete puertas tomamos la sede,
a más poco pueblo guiando bajo su bélico muro,
confiando en prodigios de dioses y en la guía de Zeus;
mas ellos perecieron por su propia ciega locura;
así, nunca a los padres pongas en la misma honra que a mí."
Viéndolo torvamente, le dijo el fuerte Diomedes:
"Tata, siéntate en silencio y a mi discurso obedece;
pues yo a Agamenón, pastor de pueblos, no lo censuro
cuando así excita a combatir a los biengrebados aqueos;

τούτῳ μὲν γὰρ κῦδος ἅμ' ἕψεται εἴ κεν Ἀχαιοὶ
Τρῶας δηώσωσιν ἕλωσί τε Ἴλιον ἱρήν,
τούτῳ δ' αὖ μέγα πένθος Ἀχαιῶν δηωθέντων.
ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ νῶϊ μεδώμεθα θούριδος ἀλκῆς.
Ἦ ῥα καὶ ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἆλτο χαμᾶζε·
δεινὸν δ' ἔβραχε χαλκὸς ἐπὶ στήθεσσιν ἄνακτος
ὀρνυμένου· ὑπό κεν ταλασίφρονά περ δέος εἷλεν.
Ὡς δ' ὅτ' ἐν αἰγιαλῷ πολυηχέϊ κῦμα θαλάσσης
ὄρνυτ' ἐπασσύτερον Ζεφύρου ὕπο κινήσαντος·
πόντῳ μέν τε πρῶτα κορύσσεται, αὐτὰρ ἔπειτα
χέρσῳ ῥηγνύμενον μεγάλα βρέμει, ἀμφὶ δέ τ' ἄκρας
κυρτὸν ἐὸν κορυφοῦται, ἀποπτύει δ' ἁλὸς ἄχνην·
ὣς τότ' ἐπασσύτεραι Δαναῶν κίνυντο φάλαγγες
νωλεμέως πόλεμον δέ· κέλευε δὲ οἷσιν ἕκαστος
ἡγεμόνων· οἱ δ' ἄλλοι ἀκὴν ἴσαν, οὐδέ κε φαίης
τόσσον λαὸν ἕπεσθαι ἔχοντ' ἐν στήθεσιν αὐδήν,
σιγῇ δειδιότες σημάντορας· ἀμφὶ δὲ πᾶσι
τεύχεα ποικίλ' ἔλαμπε, τὰ εἱμένοι ἐστιχόωντο.
Τρῶες δ', ὥς τ' ὄϊες πολυπάμονος ἀνδρὸς ἐν αὐλῇ
μυρίαι ἑστήκασιν ἀμελγόμεναι γάλα λευκὸν
ἀζηχὲς μεμακυῖαι ἀκούουσαι ὄπα ἀρνῶν,
ὣς Τρώων ἀλαλητὸς ἀνὰ στρατὸν εὐρὺν ὀρώρει·
οὐ γὰρ πάντων ἦεν ὁμὸς θρόος οὐδ' ἴα γῆρυς,
ἀλλὰ γλῶσσα μέμικτο, πολύκλητοι δ' ἔσαν ἄνδρες.
ὄρσε δὲ τοὺς μὲν Ἄρης, τοὺς δὲ γλαυκῶπις Ἀθήνη
Δεῖμός τ' ἠδὲ Φόβος καὶ Ἔρις ἄμοτον μεμαυῖα,
Ἄρεος ἀνδροφόνοιο κασιγνήτη ἑτάρη τε,
ἥ τ' ὀλίγη μὲν πρῶτα κορύσσεται, αὐτὰρ ἔπειτα
οὐρανῷ ἐστήριξε κάρη καὶ ἐπὶ χθονὶ βαίνει·
ἥ σφιν καὶ τότε νεῖκος ὁμοίϊον ἔμβαλε μέσσῳ
ἐρχομένη καθ' ὅμιλον ὀφέλλουσα στόνον ἀνδρῶν.
Οἱ δ' ὅτε δή ῥ' ἐς χῶρον ἕνα ξυνιόντες ἵκοντο,
σύν ῥ' ἔβαλον ῥινούς, σὺν δ' ἔγχεα καὶ μένε' ἀνδρῶν
χαλκεοθωρήκων· ἀτάρ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι
ἔπληντ' ἀλλήλῃσι, πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.

pues lo seguirá de inmediato la gloria si los aqueos
a los troyanos destruyeran y a Ilión sagrada tomaran,
y, al revés, gran pesar tendrá si los aqueos son destruidos;
pero, ea, también nosotros en el valor violento pensemos."
Habló entonces, y, con armas, saltó de los carros al suelo,
y sobre el pecho del señor el bronce sonó horriblemente,
impeliéndose; así que el miedo asiera aun al muy esforzado.
Y como cuando en la costa muy ruidosa una ola del mar
es impelida en cerrada sucesión, moviéndola el Céfiro;
alza, primero, la cabeza en el ponto, y entonces,
rota contra la tierra, brama en grande, y en torno a las peñas
hinchándose, sube la cabeza y escupe espuma de sal,
así una tras otra las falanges de los dánaos movíanse
sin cesar, a la guerra, y a los suyos mandaba cada uno
de los caudillos, e iban callados los demás, y dirías
que tanto pueblo los seguía no teniendo habla en los pechos,
respetando en silencio a sus jefes; y en torno de todos
lucían las armas variadas que, al ir enfilados, vestían.
Los troyanos, como ovejas en el redil de un hombre opulento,
que en miriadas se están, siendo de la blanca leche ordeñadas,
sin tregua balando, de sus corderos oída la voz,
así en la ancha tropa el *alalá* de los troyanos se alzaba,
pues no era el mismo el grito de todos, ni su habla, una sola,
mas su lengua era mezclada y de doquier llamados los hombres.
E instigaba a éstos, Ares, y a aquéllos, la ojiglauca Atenea,
y Terror y Fuga, y Discordia insaciablemente enfuriándose,
hermana y compañera del matador de hombres Ares;
y ésta, pequeña primero, alza la cabeza, mas luego
que afirmó esa testa en el cielo, sobre el suelo adelanta;
y entonces la contienda en medio les arrojó por parejo,
yendo entre la multitud, acreciendo el gemir de los hombres.
Y ellos, cuando encontrándose a un solo sitio vinieron,
chocaron junto escudos y junto lanzas y ánimos de hombres
de coraza de bronce, y los umbilicados escudos
pegaron uno a otro, y se alzó mucho fragor del combate;

ἔνθα δ' ἅμ' οἰμωγή τε καὶ εὐχωλὴ πέλεν ἀνδρῶν
ὀλλύντων τε καὶ ὀλλυμένων, ῥέε δ' αἵματι γαῖα.
ὡς δ' ὅτε χείμαρροι ποταμοὶ κατ' ὄρεσφι ῥέοντες
ἐς μισγάγκειαν συμβάλλετον ὄβριμον ὕδωρ
κρουνῶν ἐκ μεγάλων κοίλης ἔντοσθε χαράδρης,
τῶν δέ τε τηλόσε δοῦπον ἐν οὔρεσιν ἔκλυε ποιμήν·
ὣς τῶν μισγομένων γένετο ἰαχή τε πόνος τε.
Πρῶτος δ' Ἀντίλοχος Τρώων ἕλεν ἄνδρα κορυστὴν
ἐσθλὸν ἐνὶ προμάχοισι Θαλυσιάδην Ἐχέπωλον·
τόν ῥ' ἔβαλε πρῶτος κόρυθος φάλον ἱπποδασείης,
ἐν δὲ μετώπῳ πῆξε, πέρησε δ' ἄρ' ὀστέον εἴσω
αἰχμὴ χαλκείη· τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν,
ἤριπε δ' ὡς ὅτε πύργος ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ.
τὸν δὲ πεσόντα ποδῶν ἔλαβε κρείων Ἐλεφήνωρ
Χαλκωδοντιάδης μεγαθύμων ἀρχὸς Ἀβάντων,
ἕλκε δ' ὑπ' ἐκ βελέων, λελιημένος ὄφρα τάχιστα
τεύχεα συλήσειε· μίνυνθα δέ οἱ γένεθ' ὁρμή.
νεκρὸν γὰρ ἐρύοντα ἰδὼν μεγάθυμος Ἀγήνωρ
πλευρά, τά οἱ κύψαντι παρ' ἀσπίδος ἐξεφαάνθη,
οὔτησε ξυστῷ χαλκήρεϊ, λῦσε δὲ γυῖα.
ὣς τὸν μὲν λίπε θυμός, ἐπ' αὐτῷ δ' ἔργον ἐτύχθη
ἀργαλέον Τρώων καὶ Ἀχαιῶν· οἳ δὲ λύκοι ὣς
ἀλλήλοις ἐπόρουσαν, ἀνὴρ δ' ἄνδρ' ἐδνοπάλιζεν.
Ἔνθ' ἔβαλ' Ἀνθεμίωνος υἱὸν Τελαμώνιος Αἴας
ἠΐθεον θαλερὸν Σιμοείσιον, ὅν ποτε μήτηρ
Ἴδηθεν κατιοῦσα παρ' ὄχθῃσιν Σιμόεντος
γείνατ', ἐπεί ῥα τοκεῦσιν ἅμ' ἕσπετο μῆλα ἰδέσθαι·
τοὔνεκά μιν κάλεον Σιμοείσιον· οὐδὲ τοκεῦσι
θρέπτρα φίλοις ἀπέδωκε, μινυνθάδιος δέ οἱ αἰὼν
ἔπλεθ' ὑπ' Αἴαντος μεγαθύμου δουρὶ δαμέντι.
πρῶτον γάρ μιν ἰόντα βάλε στῆθος παρὰ μαζὸν
δεξιόν· ἀντικρὺ δὲ δι' ὤμου χάλκεον ἔγχος
ἦλθεν· ὃ δ' ἐν κονίῃσι χαμαὶ πέσεν αἴγειρος ὣς
ἥ ῥά τ' ἐν εἱαμενῇ ἕλεος μεγάλοιο πεφύκει
λείη, ἀτάρ τέ οἱ ὄζοι ἐπ' ἀκροτάτῃ πεφύασι·

entonces, a la vez, había lamento y jactancia de hombres
matando y siendo matados, y fluía de sangre la tierra.
Como cuando invernales ríos desde los montes cayendo
arrojan juntos en un mismo valle el agua impetuosa,
desde veneros grandes, dentro de la hueca barranca,
y el pastor en los montes oye su retumbo distante,
así era el gritar y el terror de los que entre sí se mezclaban.
Y el primero, Antíloco, de los troyanos mató a un hombre armado,
valiente, entre la vanguardia; al Talasíada Equépolo;
lo golpeó primero en la cimera del yelmo crinado,
y en su frente se clavó, y del hueso a través fue adelante
la punta broncínea, y le envolvió los ojos la sombra;
y se abatió, como cuando una torre, en la fuerte batalla.
Ya caído, lo asió de los pies Elefenor soberano
Calcodontíada, jefe de los abantes magnánimos,
y esforzándose lo sustraía a los dardos, para más pronto
expoliarle las armas; pero le fue muy breve el intento
pues el magnánimo Agenor, viéndolo arrastrar el cadáver,
en el flanco, que al inclinarse él, se le mostró sin escudo,
lo hirió con el asta broncínea, y sus miembros soltó.
Así lo dejó el alma. Y se empeñó sobre él mismo el trabajo
arduo de troyanos y aqueos; pues ellos, así como lobos,
se lanzaron unos contra otros, y al hombre el hombre abatía.
Allí, al hijo de Antemión golpeó el Telamónida Ayante;
al floreciente mancebo Simoisio, a quien antes su madre,
en bajando del Ida, cabe las orillas del Simois
parió, cuando iba junto con sus padres a ver los rebaños;
por eso lo llaman Simoisio; y no él a los padres
queridos pagó su crianza, y de la edad el curso, muy breve
le fue: por el magnánimo Ayante, con el asta, fue muerto.
Pues viniendo él primero, en el pecho lo golpeó, en la tetilla
diestra, y por el hombro, al lado opuesto la lanza broncínea
fue; y él en el polvo, en la tierra cayó como el álamo
que en el suelo húmedo del muy grande pantano se ha erguido
liso, pero en la cima le crecieron las ramas;

τὴν μέν θ' ἁρματοπηγὸς ἀνὴρ αἴθωνι σιδήρῳ
ἐξέταμ', ὄφρα ἴτυν κάμψῃ περικαλλέϊ δίφρῳ·
ἡ μέν τ' ἀζομένη κεῖται ποταμοῖο παρ' ὄχθας.
τοῖον ἄρ' Ἀνθεμίδην Σιμοείσιον ἐξενάριξεν
Αἴας διογενής· τοῦ δ' Ἄντιφος αἰολοθώρηξ
Πριαμίδης καθ' ὅμιλον ἀκόντισεν ὀξέϊ δουρί.
τοῦ μὲν ἅμαρθ', ὃ δὲ Λεῦκον Ὀδυσσέος ἐσθλὸν ἑταῖρον
βεβλήκει βουβῶνα, νέκυν ἑτέρωσ' ἐρύοντα·
ἤριπε δ' ἀμφ' αὐτῷ, νεκρὸς δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.
τοῦ δ' Ὀδυσεὺς μάλα θυμὸν ἀποκταμένοιο χολώθη,
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ,
στῆ δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰὼν καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ
ἀμφὶ ἓ παπτήνας· ὑπὸ δὲ Τρῶες κεκάδοντο
ἀνδρὸς ἀκοντίσσαντος· ὃ δ' οὐχ ἅλιον βέλος ἧκεν,
ἀλλ' υἱὸν Πριάμοιο νόθον βάλε Δημοκόωντα
ὅς οἱ Ἀβυδόθεν ἦλθε παρ' ἵππων ὠκειάων.
τόν ῥ' Ὀδυσεὺς ἑτάροιο χολωσάμενος βάλε δουρὶ
κόρσην· ἣ δ' ἑτέροιο διὰ κροτάφοιο πέρησεν
αἰχμὴ χαλκείη· τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε,
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
χώρησαν δ' ὑπό τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ·
Ἀργεῖοι δὲ μέγα ἴαχον, ἐρύσαντο δὲ νεκρούς,
ἴθυσαν δὲ πολὺ προτέρω· νεμέσησε δ' Ἀπόλλων
Περγάμου ἐκκατιδών, Τρώεσσι δὲ κέκλετ' ἀΰσας·
ὄρνυσθ' ἱππόδαμοι Τρῶες μηδ' εἴκετε χάρμης
Ἀργείοις, ἐπεὶ οὔ σφι λίθος χρὼς οὐδὲ σίδηρος
χαλκὸν ἀνασχέσθαι ταμεσίχροα βαλλομένοισιν·
οὐ μὰν οὐδ' Ἀχιλεὺς Θέτιδος πάϊς ἠϋκόμοιο
μάρναται, ἀλλ' ἐπὶ νηυσὶ χόλον θυμαλγέα πέσσει.
Ὣς φάτ' ἀπὸ πτόλιος δεινὸς θεός· αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
ὦρσε Διὸς θυγάτηρ κυδίστη Τριτογένεια
ἐρχομένη καθ' ὅμιλον, ὅθι μεθιέντας ἴδοιτο.
Ἔνθ' Ἀμαρυγκείδην Διώρεα μοῖρα πέδησε·
χερμαδίῳ γὰρ βλῆτο παρὰ σφυρὸν ὀκριόεντι
κνήμην δεξιτερήν· βάλε δὲ Θρῃκῶν ἀγὸς ἀνδρῶν

éste, en verdad, el hombre carretero, con fierro brillante
cortó, para encorvarlo como pina del carro bellísimo;
en verdad, secándose, yace en las riberas del río.
Así despojó entonces al Antemida Simoisio
Ayante crío de Zeus, y Antifo de variada coraza,
Priámida, entre la multitud le arrojó un asta aguda,
y le erró, pero él a Leuco, compañero fiel de Odiseo,
golpeó en la ingle, cuando en otro rumbo arrastraba el cadáver;
y él cayó junto a éste, y el cadáver se le fue de la mano.
Y, por el abatido, Odiseo se airó mucho en el alma,
y fue por la vanguardia, armado del bronce brillante,
y yendo muy cerca, se paró y asestó con asta luciente,
observando en torno suyo, y se echaron atrás los troyanos
ante el hombre que había asestado, y él no envió inútil su dardo,
pero a un hijo natural de Príamo hirió, a Democonte,
quien vino a él desde Abidos, de junto a las yeguas veloces;
Odiseo, airado por su compañero, lo hirió con el asta
en la sien, y a través de la otra sien fue adelante
la punta broncínea, y le envolvió los ojos la sombra,
y cayendo atronó, y sobre él mismo retumbaron sus armas.
Se echaron atrás los de la vanguardia y Héctor preclaro,
y los argivos gritaron en grande y arrastraron los cuerpos,
y corrieron muy adelante; e irritado fue Apolo
viendo de Pérgamo abajo, y voceando urgió a los troyanos:
"Alzaos, troyanos domacaballos, y no rindáis la pelea
a los argivos, pues que su carne no es piedra ni fierro
que, golpeados, resistan el bronce que corta la carne;
Incluso, no Aquileo, niño de Tetis de hermosos cabellos,
pelea, pero en las naves, dolido el alma, incuba su ira."
Así habló desde la torre el terrible dios, y a los aqueos
instigó la más gloriosa, la hija de Zeus Tritogenia,
yendo por la multitud, doquier que los veía descansando.
Entonces el Amarincida Diores trabó su destino,
pues fue herido junto al tobillo por un áspero risco
en la pierna diestra; lo hirió de los tracios hombres el guía,

Πείρως Ἰμβραcίδης ὃc ἄρ' Αἰνόθεν εἰληλούθει.
ἀμφοτέρω δὲ τένοντε καὶ ὀcτέα λᾶας ἀναιδὴc
ἄχριc ἀπηλοίηcεν· ὃ δ' ὕπτιοc ἐν κονίῃcι
κάππεcεν ἄμφω χεῖρε φίλοιc ἑτάροιcι πετάccαc
θυμὸν ἀποπνείων· ὃ δ' ἐπέδραμεν ὅc ῥ' ἔβαλέν περ
Πείροοc, οὖτα δὲ δουρὶ παρ' ὀμφαλόν· ἐκ δ' ἄρα πᾶcαι
χύντο χαμαὶ χολάδεc, τὸν δὲ cκότοc ὄccε κάλυψε.
Τὸν δὲ Θόαc Αἰτωλὸc ἀπεccύμενον βάλε δουρὶ
cτέρνον ὑπὲρ μαζοῖο, πάγη δ' ἐν πνεύμονι χαλκόc·
ἀγχίμολον δέ οἱ ἦλθε Θόαc, ἐκ δ' ὄβριμον ἔγχοc
ἐcπάcατο cτέρνοιο, ἐρύccατο δὲ ξίφοc ὀξύ,
τῷ ὅ γε γαcτέρα τύψε μέcην, ἐκ δ' αἴνυτο θυμόν.
τεύχεα δ' οὐκ ἀπέδυcε· περίcτηcαν γὰρ ἑταῖροι
Θρήϊκεc ἀκρόκομοι δολίχ' ἔγχεα χερcὶν ἔχοντεc,
οἵ ἑ μέγαν περ ἐόντα καὶ ἴφθιμον καὶ ἀγαυὸν
ὦcαν ἀπὸ cφείων· ὃ δὲ χαccάμενοc πελεμίχθη.
ὣc τώ γ' ἐν κονίῃcι παρ' ἀλλήλοιcι τετάcθην,
ἤτοι ὃ μὲν Θρῃκῶν, ὃ δ' Ἐπειῶν χαλκοχιτώνων
ἡγεμόνεc· πολλοὶ δὲ περὶ κτείνοντο καὶ ἄλλοι.
Ἔνθά κεν οὐκέτι ἔργον ἀνὴρ ὀνόcαιτο μετελθών,
ὅc τιc ἔτ' ἄβλητοc καὶ ἀνούτατοc ὀξέϊ χαλκῷ
δινεύοι κατὰ μέccον, ἄγοι δέ ἑ Παλλὰc Ἀθήνη
χειρὸc ἑλοῦc', αὐτὰρ βελέων ἀπερύκοι ἐρωήν·
πολλοὶ γὰρ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἤματι κείνῳ
πρηνέεc ἐν κονίῃcι παρ' ἀλλήλοιcι τέταντο.

Piroo Imbrásida, quien había desde Eno venido;
ambos tendones y huesos la piedra abusiva
aplastó del todo, y él supino en el polvo
cayó, ambas manos hacia sus compañeros tendiendo,
espirando el alma; y corriendo acudió el que lo hiriera,
Piroo, y con el asta en el ombligo lo caló y allí todas
las entrañas vertió al suelo, y le envolvió los ojos la sombra.
Y Toante el etolio, arrojándose, lo golpeó con el asta
sobre la tetilla, en el pecho, y en el pulmón se hincó el bronce;
mas Toante se llegó cerca de él, y la válida lanza
le extrajo del pecho, y desenfundó, aguda, la espada,
y con ella en medio del vientre él lo hirió, y su alma detrajo;
mas no le expolió las armas, pues sus compañeros rodeáronlo,
los tracios crinados, largas lanzas teniendo en las manos,
quienes, aun siendo él muy grande y valiente y eximio,
lo repelieron de sí, y él yendo atrás, fue echado por fuerza.
Así esos dos fueron uno junto a otro en el polvo postrados;
de los tracios, uno; otro de los epeos de veste broncínea,
caudillos, y así muchos otros en su redor fueron muertos.
Allí, entrando en él, no reprobara el trabajo algún hombre
que, no de lejos ni cerca por el bronce agudo alcanzado,
vagueara por en medio, y Palas Atenea lo guiara
dándole la mano, y le alejara la impulsión de los dardos;
pues en ese día muchos de los troyanos y aqueos
de cara fueron unos junto a otros en el polvo postrados.

Ἰλιάδος Ε

Ἔνθ' αὖ Τυδεΐδῃ Διομήδεϊ Παλλὰς Ἀθήνη
δῶκε μένος καὶ θάρσος, ἵν' ἔκδηλος μετὰ πᾶσιν
Ἀργείοισι γένοιτο ἰδὲ κλέος ἐσθλὸν ἄροιτο·
δαῖέ οἱ ἐκ κόρυθός τε καὶ ἀσπίδος ἀκάματον πῦρ
ἀστέρ' ὀπωρινῷ ἐναλίγκιον, ὅς τε μάλιστα
λαμπρὸν παμφαίνῃσι λελουμένος ὠκεανοῖο·
τοῖόν οἱ πῦρ δαῖεν ἀπὸ κρατός τε καὶ ὤμων,
ὦρσε δέ μιν κατὰ μέσσον ὅθι πλεῖστοι κλονέοντο.
Ἦν δέ τις ἐν Τρώεσσι Δάρης ἀφνειὸς ἀμύμων
ἱρεὺς Ἡφαίστοιο· δύω δέ οἱ υἱέες ἤστην
Φηγεὺς Ἰδαῖός τε μάχης εὖ εἰδότε πάσης.
τώ οἱ ἀποκρινθέντε ἐναντίω ὁρμηθήτην·
τὼ μὲν ἀφ' ἵπποιιν, ὃ δ' ἀπὸ χθονὸς ὄρνυτο πεζός.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες
Φηγεύς ῥα πρότερος προΐει δολιχόσκιον ἔγχος·
Τυδεΐδεω δ' ὑπὲρ ὦμον ἀριστερὸν ἤλυθ' ἀκωκὴ
ἔγχεος, οὐδ' ἔβαλ' αὐτόν· ὃ δ' ὕστερος ὄρνυτο χαλκῷ
Τυδεΐδης· τοῦ δ' οὐχ ἅλιον βέλος ἔκφυγε χειρός,
ἀλλ' ἔβαλε στῆθος μεταμάζιον, ὦσε δ' ἀφ' ἵππων.
Ἰδαῖος δ' ἀπόρουσε λιπὼν περικαλλέα δίφρον,
οὐδ' ἔτλη περιβῆναι ἀδελφειοῦ κταμένοιο·
οὐδὲ γὰρ οὐδέ κεν αὐτὸς ὑπέκφυγε κῆρα μέλαιναν,
ἀλλ' Ἥφαιστος ἔρυτο, σάωσε δὲ νυκτὶ καλύψας,
ὡς δή οἱ μὴ πάγχυ γέρων ἀκαχήμενος εἴη.
ἵππους δ' ἐξελάσας μεγαθύμου Τυδέος υἱὸς
δῶκεν ἑταίροισιν κατάγειν κοίλας ἐπὶ νῆας.
Τρῶες δὲ μεγάθυμοι ἐπεὶ ἴδον υἷε Δάρητος
τὸν μὲν ἀλευάμενον, τὸν δὲ κτάμενον παρ' ὄχεσφι,

Libro V

Entonces Palas Atenea al Tidida Diomedes
le donó ánimo y osadía, porque distinguido entre todos
los argivos se hiciera, y se ganara la gloria del bravo;
le encendió en el yelmo y el escudo un fuego incansable,
similar al astro de otoño, el cual máximamente
relumbra con fulgor después que se bañó en el Océano;
tal fuego le encendió desde la cabeza y los hombros,
y lo empujó hacia en medio, donde se revolvían más que muchos.
Y hubo entre los troyanos cierto Dares, muy rico, intachable,
sacerdote de Hefesto; y él tenía dos hijos,
Fegeo e Ideo, bien sapientes de todo combate;
estos dos, habiéndose apartado, contra él se lanzaron;
estos dos, desde la biga, y él atacó a pie desde el suelo.
Y cuando ellos cerca estuvieron, yendo en contra uno y otros,
Fegeo envió adelante primero, de larga sombra, su lanza,
y pasó sobre el hombro izquierdo del Tidida la punta
de la lanza, y no lo golpeó; y luego atacó con el bronce
el Tidida, y no inútil el dardo se fugó de su mano,
mas golpeó entre las tetillas su pecho, y lo echó de la biga.
Ideo brincó dejando su sitio en el carro bellísimo,
y no se arriesgó yendo en torno del hermano matado,
pues en nada habría él mismo escapado al negro destino;
pero Hefesto lo robó y lo salvó, envolviéndolo en noche,
de modo que el viejo no del todo afligido le fuera.
Y, tras tomar los caballos, el hijo de Tideo magnánimo
los dio a los compañeros a llevar a las cóncavas naves.
Los troyanos magnánimos, al ver a los hijos de Dares,
el uno huyente y el otro matado cerca del carro,

πᾶσιν ὀρίνθη θυμός· ἀτὰρ γλαυκῶπις Ἀθήνη
χειρὸς ἑλοῦς' ἐπέεσσι προσηύδα θοῦρον Ἄρηα·
Ἆρες Ἆρες βροτολοιγὲ μιαιφόνε τειχεσιπλῆτα
οὐκ ἂν δὴ Τρῶας μὲν ἐάσαιμεν καὶ Ἀχαιοὺς
μάρνασθ', ὁπποτέροισι πατὴρ Ζεὺς κῦδος ὀρέξῃ,
νῶϊ δὲ χαζώμεσθα, Διὸς δ' ἀλεώμεθα μῆνιν;
Ὣς εἰποῦσα μάχης ἐξήγαγε θοῦρον Ἄρηα·
τὸν μὲν ἔπειτα καθεῖσεν ἐπ' ἠϊόεντι Σκαμάνδρῳ,
Τρῶας δ' ἔκλιναν Δαναοί· ἕλε δ' ἄνδρα ἕκαστος
ἡγεμόνων· πρῶτος δὲ ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
ἀρχὸν Ἁλιζώνων Ὀδίον μέγαν ἔκβαλε δίφρου·
πρώτῳ γὰρ στρεφθέντι μεταφρένῳ ἐν δόρυ πῆξεν
ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσε,
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
Ἰδομενεὺς δ' ἄρα Φαῖστον ἐνήρατο Μῄονος υἱὸν
Βώρου, ὃς ἐκ Τάρνης ἐριβώλακος εἰληλούθει.
τὸν μὲν ἄρ' Ἰδομενεὺς δουρικλυτὸς ἔγχεϊ μακρῷ
νύξ' ἵππων ἐπιβησόμενον κατὰ δεξιὸν ὦμον·
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, στυγερὸς δ' ἄρα μιν σκότος εἷλε.
Τὸν μὲν ἄρ' Ἰδομενῆος ἐσύλευον θεράποντες·
υἱὸν δὲ Στροφίοιο Σκαμάνδριον αἵμονα θήρης
Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἕλ' ἔγχεϊ ὀξυόεντι
ἐσθλὸν θηρητῆρα· δίδαξε γὰρ Ἄρτεμις αὐτὴ
βάλλειν ἄγρια πάντα, τά τε τρέφει οὔρεσιν ὕλη·
ἀλλ' οὔ οἱ τότε γε χραῖσμ' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα,
οὐδὲ ἑκηβολίαι ᾗσιν τὸ πρίν γε κέκαστο·
ἀλλά μιν Ἀτρεΐδης δουρικλειτὸς Μενέλαος
πρόσθεν ἕθεν φεύγοντα μετάφρενον οὔτασε δουρὶ
ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσεν,
ἤριπε δὲ πρηνής, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
Μηριόνης δὲ Φέρεκλον ἐνήρατο, τέκτονος υἱὸν
Ἁρμονίδεω, ὃς χερσὶν ἐπίστατο δαίδαλα πάντα
τεύχειν· ἔξοχα γάρ μιν ἐφίλατο Παλλὰς Ἀθήνη·
ὃς καὶ Ἀλεξάνδρῳ τεκτήνατο νῆας ἐΐσας
ἀρχεκάκους, αἳ πᾶσι κακὸν Τρώεσσι γένοντο

se les turbó el alma a todos; allí la ojiglauca Atenea
tomándole la mano, a Ares violento le habló con palabras:
"Ares, Ares, plaga de hombres, matancero, tumbamurallas:
¿no dejamos mejor a troyanos y aqueos
pelear entre sí, a quienesquier que el padre Zeus dé la gloria,
y nos retiramos y la cólera de Zeus esquivamos?"
En diciendo así, al violento Ares sacó del combate,
y lo sentó después sobre el herboso Escamandro,
y a los troyanos fugaron los dánaos, y asió a un hombre cada uno
de los caudillos; y el primero, Agamenón señor de hombres
al jefe de los alizones, al grande Odio, abatió de su carro;
pues al primero, que huía, le hincó la lanza en la espalda
entre los hombros, y del pecho a través fue adelante;
y cayendo atronó, y sobre él mismo retumbaron sus armas.
Y luego Idomeneo mató al hijo de Boro el meonio,
a Festo, que había venido de Tarne de glebas fecundas;
e Idomeneo, ínclito en el asta, lo horadó con el asta
magna, cuando a la biga subía, en el hombro derecho;
y se precipitó del carro, y allí lo prendió, odiosa, la sombra.
Los sirvientes de Idomeneo lo expoliaban entonces.
Y al hijo de Estrofio, a Escamandrio experto en la caza,
el Atrida Menelao asió con la lanza de haya;
al bravo cazador, pues le enseñó la misma Artemisa
a flechar todas las bestias que en los montes cría la selva;
pero no le valieron entonces la flechera Artemisa
ni el herir de lejos en que antes había sido enseñado;
pero, ínclito en el asta, Menelao el Atrida,
mientras huía ante él, en la espalda lo hirió con el asta
entre los hombros, y del pecho a través fue adelante;
y cayó de boca, y sobre él mismo retumbaron sus armas.
Y Meriones mató a Fereclo, hijo de Tecton
Harmónida, quien con las manos sabía todo artificio
formar, pues Palas Atenea lo amó con exceso;
y él construyó para Alejandro las naves estables
fuentes de males, que a los troyanos todos fueron el mal

οἷ τ' αὐτῷ, ἐπεὶ οὔ τι θεῶν ἐκ θέσφατα ᾔδη.
τὸν μὲν Μηριόνης ὅτε δὴ κατέμαρπτε διώκων
βεβλήκει γλουτὸν κατὰ δεξιόν· ἣ δὲ διαπρὸ
ἀντικρὺ κατὰ κύστιν ὑπ' ὀστέον ἤλυθ' ἀκωκή·
γνὺξ δ' ἔριπ' οἰμώξας, θάνατος δέ μιν ἀμφεκάλυψε.
Πήδαιον δ' ἄρ' ἔπεφνε Μέγης Ἀντήνορος υἱὸν
ὅς ῥα νόθος μὲν ἔην, πύκα δ' ἔτρεφε δῖα Θεανὼ
ἶσα φίλοισι τέκεσσι χαριζομένη πόσεϊ ᾧ.
τὸν μὲν Φυλεΐδης δουρὶ κλυτὸς ἐγγύθεν ἐλθὼν
βεβλήκει κεφαλῆς κατὰ ἰνίον ὀξέϊ δουρί·
ἀντικρὺ δ' ἀν' ὀδόντας ὑπὸ γλῶσσαν τάμε χαλκός·
ἤριπε δ' ἐν κονίῃ, ψυχρὸν δ' ἕλε χαλκὸν ὀδοῦσιν.
Εὐρύπυλος δ' Εὐαιμονίδης Ὑψήνορα δῖον
υἱὸν ὑπερθύμου Δολοπίονος, ὅς ῥα Σκαμάνδρου
ἀρητὴρ ἐτέτυκτο, θεὸς δ' ὣς τίετο δήμῳ,
τὸν μὲν ἄρ' Εὐρύπυλος, Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός,
πρόσθεν ἕθεν φεύγοντα μεταδρομάδην ἔλας' ὦμον
φασγάνῳ ἀΐξας, ἀπὸ δ' ἔξεσε χεῖρα βαρεῖαν·
αἱματόεσσα δὲ χεὶρ πεδίῳ πέσε· τὸν δὲ κατ' ὄσσε
ἔλλαβε πορφύρεος θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.
Ὣς οἳ μὲν πονέοντο κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην·
Τυδεΐδην δ' οὐκ ἂν γνοίης ποτέροισι μετείη
ἠὲ μετὰ Τρώεσσιν ὁμιλέοι ἦ μετ' Ἀχαιοῖς.
θῦνε γὰρ ἂμ πεδίον ποταμῷ πλήθοντι ἐοικὼς
χειμάρρῳ, ὅς τ' ὦκα ῥέων ἐκέδασσε γεφύρας·
τὸν δ' οὔτ' ἄρ τε γέφυραι ἐεργμέναι ἰσχανόωσιν,
οὔτ' ἄρα ἕρκεα ἴσχει ἀλωάων ἐριθηλέων
ἐλθόντ' ἐξαπίνης ὅτ' ἐπιβρίσῃ Διὸς ὄμβρος·
πολλὰ δ' ὑπ' αὐτοῦ ἔργα κατήριπε κάλ' αἰζηῶν·
ὣς ὑπὸ Τυδεΐδῃ πυκιναὶ κλονέοντο φάλαγγες
Τρώων, οὐδ' ἄρα μιν μίμνον πολέες περ ἐόντες.
Τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱὸς
θύνοντ' ἂμ πεδίον πρὸ ἕθεν κλονέοντα φάλαγγας,
αἶψ' ἐπὶ Τυδεΐδῃ ἐτιταίνετο καμπύλα τόξα,
καὶ βάλ' ἐπαΐσσοντα τυχὼν κατὰ δεξιὸν ὦμον

y para él mismo, pues de los dioses no conoció los oráculos;
a éste, Meriones, cuando lo alcanzó persiguiéndolo,
lo hirió en el glúteo derecho, y a través hasta el fondo
adelante, en la vejiga, salió bajo el hueso la punta;
gimiendo, cayó él de hinojos, y lo veló en torno la muerte.
Y a Pedeo, hijo de Antenor, mató Meges;
aunque ése era bastardo, lo crió activa la noble Teano
igual con sus hijos propios, haciéndose grata al esposo;
el Filida ínclito en el asta, llegándose cerca,
lo hirió en lo de atrás de la cabeza con el asta aguzada,
y adelante cortó la lengua, bajo los dientes, el bronce;
y él cayó en el polvo, y el frío bronce apresó con los dientes.
Y Eurípilo Evemónida, a Hipsenor el divino,
hijo del magnánimo Dolopión, el cual de Escamandro
era sacerdote, y era honrado como un dios por el pueblo;
entonces Eurípilo, de Evemón el hijo esplendente,
mientras ante él huía, corriendo cerca detrás le hirió el hombro,
con la espada atacando, y le cortó, pesada, la mano,
y sangrienta cayó la mano en el llano, y los ojos
le asieron la purpúrea muerte y el fuerte destino.
Así se afanaban ellos en la fuerte batalla,
y no sabrías a cuál de ambos perteneciera el Tidida:
si con los troyanos o con los aqueos hacía multitud,
pues se enfuriaba por el llano como un río crecido
en torrente invernal, que corriendo raudo arrastra los diques,
y entonces ni los diques bien edificados lo frenan,
ni lo detienen los reparos de los huertos floridos
si llega de pronto, cuando el chubasco de Zeus se derrumba
y por él van abajo muchos bellos trabajos de jóvenes;
así por el Tidida eran turbadas las densas falanges
de los troyanos, y no lo resistían aun siendo ellos muchos.
Y cuando lo vio de Licaón el hijo esplendente
enfuriándose en el llano y turbando frente a él las falanges,
al punto sobre el Tidida tendió el arco encorvado,
y mientras se arrojaba, lo hirió en el hombro diestro golpeándolo,

θώρηκος γύαλον· διὰ δ' ἔπτατο πικρὸς ὀϊστός,
ἀντικρὺ δὲ διέςχε, παλάςςετο δ' αἵματι θώρηξ.
τῷ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄϋςε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός·
ὄρνυςθε Τρῶες μεγάθυμοι κέντορες ἵππων·
βέβληται γὰρ ἄριςτος Ἀχαιῶν, οὐδέ ἕ φημι
δήθ' ἀνςχήςεςθαι κρατερὸν βέλος, εἰ ἐτεόν με
ὦρςεν ἄναξ Διὸς υἱὸς ἀπορνύμενον Λυκίηθεν.
Ὣς ἔφατ' εὐχόμενος· τὸν δ' οὐ βέλος ὠκὺ δάμαςςεν,
ἀλλ' ἀναχωρήςας πρόςθ' ἵπποιιν καὶ ὄχεςφιν
ἔςτη, καὶ Cθένελον προςέφη Καπανήϊον υἱόν·
ὄρςο πέπον Καπανηϊάδη, καταβήςεο δίφρου,
ὄφρά μοι ἐξ ὤμοιο ἐρύςςῃς πικρὸν ὀϊστόν.
Ὣς ἄρ' ἔφη, Cθένελος δὲ καθ' ἵππων ἆλτο χαμᾶζε,
πὰρ δὲ ςτὰς βέλος ὠκὺ διαμπερὲς ἐξέρυς' ὤμου·
αἷμα δ' ἀνηκόντιζε διὰ ςτρεπτοῖο χιτῶνος.
δὴ τότ' ἔπειτ' ἠρᾶτο βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
κλῦθί μευ αἰγιόχοιο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη,
εἴ ποτέ μοι καὶ πατρὶ φίλα φρονέουςα παρέςτης
δηΐῳ ἐν πολέμῳ, νῦν αὖτ' ἐμὲ φῖλαι Ἀθήνη·
δὸς δέ τέ μ' ἄνδρα ἑλεῖν καὶ ἐς ὁρμὴν ἔγχεος ἐλθεῖν
ὅς μ' ἔβαλε φθάμενος καὶ ἐπεύχεται, οὐδέ μέ φηςι
δηρὸν ἔτ' ὄψεςθαι λαμπρὸν φάος ἠελίοιο.
Ὣς ἔφατ' εὐχόμενος· τοῦ δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη,
γυῖα δ' ἔθηκεν ἐλαφρά, πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν·
ἀγχοῦ δ' ἱςταμένη ἔπεα πτερόεντα προςηύδα·
θαρςῶν νῦν Διόμηδες ἐπὶ Τρώεςςι μάχεςθαι·
ἐν γάρ τοι ςτήθεςςι μένος πατρώϊον ἧκα
ἄτρομον, οἷον ἔχεςκε ςακέςπαλος ἱππότα Τυδεύς·
ἀχλὺν δ' αὖ τοι ἀπ' ὀφθαλμῶν ἕλον ἣ πρὶν ἐπῆεν,
ὄφρ' εὖ γιγνώςκῃς ἠμὲν θεὸν ἠδὲ καὶ ἄνδρα.
τὼ νῦν αἴ κε θεὸς πειρώμενος ἐνθάδ' ἵκηται
μή τι cύ γ' ἀθανάτοιςι θεοῖς ἀντικρὺ μάχεςθαι
τοῖς ἄλλοις· ἀτὰρ εἴ κε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη
ἔλθῃς' ἐς πόλεμον, τήν γ' οὐτάμεν ὀξέϊ χαλκῷ.
ἣ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦς' ἀπέβη γλαυκῶπις Ἀθήνη,

de la coraza en el hueco; y voló a través la amarga saeta
y adelante irrumpió, y con sangre se roció la coraza;
y tras esto, dio magno grito de Licaón el hijo esplendente:
"Resurgid, troyanos magnánimos, aguijacaballos,
pues herido está el óptimo de los aqueos, y digo que él mismo
no largo tiempo soportará el fuerte dardo, si es cierto
que me impelió el señor hijo de Zeus, al partirme de Licia."
Así habló jactándose; mas no lo domó el veloz dardo,
pero, retrocediendo, ante los caballos y el carro
se estuvo, y a Esténelo, hijo de Capaneo, le dijo:
"Apresúrate, amable Capaníada; desciende del carro
para que extraigas del hombro la amarga saeta."
Así habló, y Esténelo saltó de los caballos al suelo
y se le acercó y sacó el veloz dardo que el hombro horadaba,
y brotó, a través de la túnica torcida, la sangre;
oró entonces sin duda el bravo en la lucha Diomedes:
"Escúchame, hija de Zeus que la égida lleva, Invencible:
si alguna vez por mí y por mi padre amistosa estuviste
en la guerra enemiga, hoy también séme amiga, Atenea;
dame atrapar a este hombre, y que al ímpetu de mi lanza se llegue
quien me hirió adelantándose, y se jacta y dice que yo
no por largo tiempo veré ya la luz fulgente del sol."
Así habló rogando, y Palas Atenea lo escuchó
e hizo ligeros sus miembros, los pies y, encima, las manos,
y estándosele cerca, palabras aladas le dijo:
"Confiado ahora, Diomedes, contra los troyanos combate;
pues en el pecho el ánimo paterno te puse
audaz, que tuvo el ecuestre Tideo blandidor del escudo,
y te quité de los ojos la tiniebla que antes estaba,
para que bien a un dios como también a un hombre disciernas;
así ahora, si algún dios aquí viniera probándote,
de ningún modo contra otros inmortales dioses combatas
de frente; pero si la hija de Zeus Afrodita
se llega a la guerra, con el agudo bronce tú hiérela."
Habiendo hablado así, se fue la ojiglauca Atenea;

Τυδεΐδης δ' ἐξαῦτις ἰὼν προμάχοισιν ἐμίχθη
καὶ πρίν περ θυμῷ μεμαὼς Τρώεσσι μάχεσθαι·
δὴ τότε μιν τρὶς τόσσον ἕλεν μένος ὥς τε λέοντα
ὅν ῥά τε ποιμὴν ἀγρῷ ἐπ' εἰροπόκοις ὀΐεσσι
χραύσῃ μέν τ' αὐλῆς ὑπεράλμενον οὐδὲ δαμάσσῃ·
τοῦ μέν τε σθένος ὦρσεν, ἔπειτα δέ τ' οὐ προσαμύνει,
ἀλλὰ κατὰ σταθμοὺς δύεται, τὰ δ' ἐρῆμα φοβεῖται·
αἳ μέν τ' ἀγχιστῖναι ἐπ' ἀλλήλῃσι κέχυνται,
αὐτὰρ ὃ ἐμμεμαὼς βαθέης ἐξάλλεται αὐλῆς·
ὣς μεμαὼς Τρώεσσι μίγη κρατερὸς Διομήδης.
"Ενθ' ἕλεν Ἀστύνοον καὶ Ὑπείρονα ποιμένα λαῶν,
τὸν μὲν ὑπὲρ μαζοῖο βαλὼν χαλκήρεϊ δουρί,
τὸν δ' ἕτερον ξίφεϊ μεγάλῳ κληῖδα παρ' ὦμον
πλῆξ', ἀπὸ δ' αὐχένος ὦμον ἐέργαθεν ἠδ' ἀπὸ νώτου.
τοὺς μὲν ἔασ', ὃ δ' Ἄβαντα μετῴχετο καὶ Πολύειδον
υἱέας Εὐρυδάμαντος ὀνειροπόλοιο γέροντος·
τοῖς οὐκ ἐρχομένοις ὃ γέρων ἐκρίνατ' ὀνείρους,
ἀλλά σφεας κρατερὸς Διομήδης ἐξενάριξε·
βῆ δὲ μετὰ Ξάνθόν τε Θόωνά τε Φαίνοπος υἷε
ἄμφω τηλυγέτω· ὃ δὲ τείρετο γήραϊ λυγρῷ,
υἱὸν δ' οὐ τέκετ' ἄλλον ἐπὶ κτεάτεσσι λιπέσθαι.
ἔνθ' ὅ γε τοὺς ἐνάριζε, φίλον δ' ἐξαίνυτο θυμὸν
ἀμφοτέρω, πατέρι δὲ γόον καὶ κήδεα λυγρὰ
λεῖπ', ἐπεὶ οὐ ζώοντε μάχης ἐκνοστήσαντε
δέξατο· χηρωσταὶ δὲ διὰ κτῆσιν δατέοντο.
"Ενθ' υἷας Πριάμοιο δύω λάβε Δαρδανίδαο
εἰν ἑνὶ δίφρῳ ἐόντας Ἐχέμμονά τε Χρομίον τε.
ὡς δὲ λέων ἐν βουσὶ θορὼν ἐξ αὐχένα ἄξῃ
πόρτιος ἠὲ βοὸς ξύλοχον κάτα βοσκομενάων,
ὣς τοὺς ἀμφοτέρους ἐξ ἵππων Τυδέος υἱὸς
βῆσε κακῶς ἀέκοντας, ἔπειτα δὲ τεύχε' ἐσύλα·
ἵππους δ' οἷς ἑτάροισι δίδου μετὰ νῆας ἐλαύνειν.
Τὸν δ' ἴδεν Αἰνείας ἀλαπάζοντα στίχας ἀνδρῶν,
βῆ δ' ἴμεν ἄν τε μάχην καὶ ἀνὰ κλόνον ἐγχειάων
Πάνδαρον ἀντίθεον διζήμενος εἴ που ἐφεύροι·

y, yendo, al punto se mezcló a los de la vanguardia el Tidida,
y aunque antes en su alma combatir a los troyanos ansiaba,
entonces lo asió tres veces tanto ánimo; tal a un león
que el pastor en el agro, junto a sus ovejas lanígeras
hirió apenas al saltar sobre el redil, y no lo ha domado,
mas sólo excitó su fuerza; y ya no las defiende
mas se retira al establo, y de terror huyen, dejadas;
ellas, en verdad, hacinadas, se postran unas sobre otras,
pero él, enfuriándose, saltó del profundo redil;
así enfuriado el fuerte Diomedes se mezcló a los troyanos.
Entonces asió a Astínoo y a Hipirón de pueblos pastor;
golpeando a éste sobre la tetilla con el asta broncínea,
y a este otro en la clavícula, con la gran espada, en el hombro
lo hirió, y del cuello el hombro separó, y de la espalda.
Allí los dejó, y se fue tras Abante y Políido
hijos de Euridamante, viejo interpretador de los sueños;
cuando partían, no les explicó sus sueños el viejo;
pero, muertos, los expolió el fuerte Diomedes.
Y fue contra Janto y Toón los hijos de Fénope,
ambos tardíos, pues él por la lúgubre vejez se acababa
y no engendró otro hijo para dejarle sus bienes;
él los mató entonces y quitó el alma querida
de ambos, y al padre el lamento y las lúgubres cuitas
dejó, pues no, vivientes, al regresar del combate
los recibió, y otros parientes se dividieron sus bienes.
Entonces asió a dos hijos de Príamo Dardánida,
Equemón y Cromio, quienes iban en un mismo carro;
como el león saltando entre el ganado va a quebrarles la nuca
a la ternera o el buey que están en el soto paciendo,
así el hijo de Tideo a ambos dos de su biga
forzó a caer mal y sin gana, y les expolió luego las armas,
y a sus compañeros, los caballos dio a llevar a las naves.
Pero Eneas al verlo devastando las filas de hombres,
fue yendo entre el combate y también entre el tumulto de lanzas,
buscando a Pándaro símil a un dios, por si acaso lo hallara;

εὗρε Λυκάονος υἱὸν ἀμύμονά τε κρατερόν τε,
στῆ δὲ πρόσθ' αὐτοῖο ἔπος τέ μιν ἀντίον ηὔδα·
Πάνδαρε ποῦ τοι τόξον ἰδὲ πτερόεντες ὀϊστοὶ
καὶ κλέος; ᾧ οὔ τίς τοι ἐρίζεται ἐνθάδε γ' ἀνήρ,
οὐδέ τις ἐν Λυκίῃ σέο γ' εὔχεται εἶναι ἀμείνων.
ἀλλ' ἄγε τῷδ' ἔφες ἀνδρὶ βέλος Διὶ χεῖρας ἀνασχὼν
ὅς τις ὅδε κρατέει καὶ δὴ κακὰ πολλὰ ἔοργε
Τρῶας, ἐπεὶ πολλῶν τε καὶ ἐσθλῶν γούνατ' ἔλυσεν·
εἰ μή τις θεός ἐστι κοτεσσάμενος Τρώεσσιν
ἱρῶν μηνίσας· χαλεπὴ δὲ θεοῦ ἔπι μῆνις.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός·
Αἰνεία Τρώων βουληφόρε χαλκοχιτώνων
Τυδεΐδῃ μιν ἔγωγε δαΐφρονι πάντα ἐΐσκω,
ἀσπίδι γιγνώσκων αὐλώπιδί τε τρυφαλείῃ,
ἵππους τ' εἰσορόων· σάφα δ' οὐκ οἶδ' εἰ θεός ἐστιν.
εἰ δ' ὅ γ' ἀνὴρ ὅν φημι δαΐφρων Τυδέος υἱὸς
οὐχ ὅ γ' ἄνευθε θεοῦ τάδε μαίνεται, ἀλλά τις ἄγχι
ἕστηκ' ἀθανάτων νεφέλῃ εἰλυμένος ὤμους,
ὃς τούτου βέλος ὠκὺ κιχήμενον ἔτραπεν ἄλλῃ.
ἤδη γάρ οἱ ἐφῆκα βέλος, καί μιν βάλον ὦμον
δεξιὸν ἀντικρὺ διὰ θώρηκος γυάλοιο·
καί μιν ἔγωγ' ἐφάμην Ἀϊδωνῆϊ προϊάψειν,
ἔμπης δ' οὐκ ἐδάμασσα· θεός νύ τίς ἐστι κοτήεις.
ἵπποι δ' οὐ παρέασι καὶ ἅρματα τῶν κ' ἐπιβαίην·
ἀλλά που ἐν μεγάροισι Λυκάονος ἕνδεκα δίφροι
καλοὶ πρωτοπαγεῖς νεοτευχέες· ἀμφὶ δὲ πέπλοι
πέπτανται· παρὰ δέ σφιν ἑκάστῳ δίζυγες ἵπποι
ἑστᾶσι κρῖ λευκὸν ἐρεπτόμενοι καὶ ὀλύρας.
ἦ μέν μοι μάλα πολλὰ γέρων αἰχμητὰ Λυκάων
ἐρχομένῳ ἐπέτελλε δόμοις ἔνι ποιητοῖσιν·
ἵπποισίν μ' ἐκέλευε καὶ ἅρμασιν ἐμβεβαῶτα
ἀρχεύειν Τρώεσσι κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας·
ἀλλ' ἐγὼ οὐ πιθόμην· ἦ τ' ἂν πολὺ κέρδιον ἦεν·
ἵππων φειδόμενος, μή μοι δευοίατο φορβῆς
ἀνδρῶν εἰλομένων εἰωθότες ἔδμεναι ἄδην.

encontró al hijo de Licaón intachable y potente,
y ante él se detuvo y frente a él habló esta palabra:
"Pándaro, ¿dónde, para ti, el arco y las aladas saetas
y la gloria? En esto, aquí ningún hombre alterca contigo,
y de ser mejor que tú, ninguno en Licia se jacta;
pero, ea, envía un dardo a este hombre, a Zeus las manos alzando,
quienquier que así vence y muchos males, en verdad, ha forjado
a los troyanos, pues de muchos y buenos soltó las rodillas,
si no es algún dios que está contra los troyanos airado,
colérico de algún sacrificio; y ardua, de un dios es la cólera."
Y a su vez le respondió de Licaón el hijo esplendente:
"Eneas, consejero de los troyanos de veste broncínea:
al Tidida belicoso, en todo yo lo asemejo,
reconociéndolo por el escudo y el yelmo alargado
y viendo sus caballos; mas no sé si algún dios es, por cierto.
Y si es este hombre que digo, el hijo de Tideo belicoso,
él no se enfuria así aparte de un dios; mas le está cerca alguno
de los inmortales, envuelto en una nube los hombros,
quien, de él, el dardo veloz que lo alcanzó desvió en otro rumbo;
pues ya le envié un dardo y lo he golpeado en el hombro
derecho, del hueco de la coraza a través, por enfrente,
y yo dije que al Edoneo lo había arrojado,
y empero no lo domé; sin duda es algún dios airado,
y aquí no están caballos ni carros a los cuales ascienda,
pero en algún sitio, en los palacios de Licaón, once carros
bellos, bien ensamblados, recién hechos, y forros en torno
se extienden, y junto a cada uno de ellos un par de caballos
se está, comiendo blanca cebada y avenas.
En verdad, muy muchas cosas Licaón, viejo lancero,
en sus casas bien construidas me mandó al yo partirme;
me encargó que subido a mis caballos y carros,
mandara a los troyanos en las fuertes batallas;
pero yo no obedecí —sin duda mucho mejor habría sido—,
ahorrando mis caballos; no me les faltara alimento
-sitiados los hombres-, habituados a comer largamente.

ὣς λίπον, αὐτὰρ πεζὸς ἐς Ἴλιον εἰλήλουθα
τόξοισιν πίσυνος· τὰ δέ μ' οὐκ ἄρ' ἔμελλον ὀνήσειν.
ἤδη γὰρ δοιοῖσιν ἀριστήεσσιν ἐφῆκα
Τυδεΐδῃ τε καὶ Ἀτρεΐδῃ, ἐκ δ' ἀμφοτέροιιν
ἀτρεκὲς αἷμ' ἔσσευα βαλών, ἤγειρα δὲ μᾶλλον.
τώ ῥα κακῇ αἴσῃ ἀπὸ πασσάλου ἀγκύλα τόξα
ἤματι τῷ ἑλόμην ὅτε Ἴλιον εἰς ἐρατεινὴν
ἡγεόμην Τρώεσσι φέρων χάριν Ἕκτορι δίῳ.
εἰ δέ κε νοστήσω καὶ ἐσόψομαι ὀφθαλμοῖσι
πατρίδ' ἐμὴν ἄλοχόν τε καὶ ὑψερεφὲς μέγα δῶμα,
αὐτίκ' ἔπειτ' ἀπ' ἐμεῖο κάρη τάμοι ἀλλότριος φὼς
εἰ μὴ ἐγὼ τάδε τόξα φαεινῷ ἐν πυρὶ θείην
χερσὶ διακλάσσας· ἀνεμώλια γάρ μοι ὀπηδεῖ.
Τὸν δ' αὖτ' Αἰνείας Τρώων ἀγὸς ἀντίον ηὔδα·
μὴ δ' οὕτως ἀγόρευε· πάρος δ' οὐκ ἔσσεται ἄλλως,
πρίν γ' ἐπὶ νὼ τῷδ' ἀνδρὶ σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν
ἀντιβίην ἐλθόντε σὺν ἔντεσι πειρηθῆναι.
ἀλλ' ἄγ' ἐμῶν ὀχέων ἐπιβήσεο, ὄφρα ἴδηαι
οἷοι Τρώϊοι ἵπποι ἐπιστάμενοι πεδίοιο
κραιπνὰ μάλ' ἔνθα καὶ ἔνθα διωκέμεν ἠδὲ φέβεσθαι·
τὼ καὶ νῶϊ πόλιν δὲ σαώσετον, εἴ περ ἂν αὖτε
Ζεὺς ἐπὶ Τυδεΐδῃ Διομήδεϊ κῦδος ὀρέξῃ.
ἀλλ' ἄγε νῦν μάστιγα καὶ ἡνία σιγαλόεντα
δέξαι, ἐγὼ δ' ἵππων ἀποβήσομαι ὄφρα μάχωμαι·
ἠὲ σὺ τόνδε δέδεξο, μελήσουσιν δ' ἐμοὶ ἵπποι.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε Λυκάονος ἀγλαὸς υἱός·
Αἰνεία σὺ μὲν αὐτὸς ἔχ' ἡνία καὶ τεὼ ἵππω·
μᾶλλον ὑφ' ἡνιόχῳ εἰωθότι καμπύλον ἅρμα
οἴσετον, εἴ περ ἂν αὖτε φεβώμεθα Τυδέος υἱόν·
μὴ τὼ μὲν δείσαντε ματήσετον, οὐδ' ἐθέλητον
ἐκφερέμεν πολέμοιο τεὸν φθόγγον ποθέοντε,
νῶϊ δ' ἐπαΐξας μεγαθύμου Τυδέος υἱὸς
αὐτώ τε κτείνῃ καὶ ἐλάσσῃ μώνυχας ἵππους.
ἀλλὰ σύ γ' αὐτὸς ἔλαυνε τέ' ἅρματα καὶ τεὼ ἵππω,
τὸν δὲ δ' ἐγὼν ἐπιόντα δεδέξομαι ὀξέϊ δουρί.

Así los dejé; a pie, luego, hasta Ilión he venido
confiando en los arcos, y, empero, éstos no habrían de ayudarme,
pues contra dos óptimos he lanzado hace poco,
el Tidida y el Atrida, y, golpeándolos, de ambos
hice brotar, real, la sangre; pero más los he acrecentado.
Así, con este mal hado, los corvos arcos del clavo
tomé en aquel día, cuando hasta Ilión agradable
guié a los troyanos, trayendo gracia a Héctor divino;
mas si retornara a casa y con los ojos mirara
a mi patria y mi esposa y la gran morada de alta techumbre,
al punto entonces un hombre extranjero la testa me corte
si estos arcos no pongo yo entre el fuego esplendente,
quebrados por mis manos; pues me acompañaron sin fruto."
Y enfrente, guía de los troyanos, a su vez le habló Eneas:
"No arengues así; pues no será de otro modo, primero
que nosotros dos a este hombre, con caballos y carros
marchando en su contra, hayamos probado con armas;
pero, ea; a mis carros sube tú, porque veas
cuáles son los caballos de Tros, en el llano peritos
en perseguir muy de prisa aquí y allá, y en volverse,
y estos dos nos traerán salvos a la ciudad, si de nuevo
Zeus al Tidida Diomedes la gloria concede.
Pero, ea; ahora la fusta y las riendas brillantes
recibe, y yo para combatir bajaré de la biga,
o tú recibe a éste, y cuidado me serán los caballos."
Y a su vez le respondió de Licaón el hijo esplendente:
"Eneas, tú mismo ten las riendas y ambos caballos;
bajo el auriga usual, el curvo carro más fácilmente
llevarán, si a nuestra vez al hijo de Tideo huyéramos;
no sea que, aterrados, se revuelvan estos dos, y no quieran
sacarnos de la guerra, extrañando tu voz,
y, arrojándosenos, el hijo de Tideo magnánimo
nos mate y se lleve los caballos solípedos;
pero tú mismo tu carro y tus dos caballos conduce,
y yo, con el asta aguda, recibiré a este que avanza."

Ὣς ἄρα φωνήσαντες ἐς ἅρματα ποικίλα βάντες
ἐμμεμαῶτ' ἐπὶ Τυδεΐδῃ ἔχον ὠκέας ἵππους.
τοὺς δὲ ἴδε Σθένελος Καπανήϊος ἀγλαὸς υἱός,
αἶψα δὲ Τυδεΐδην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Τυδεΐδη Διόμηδες ἐμῷ κεχαρισμένε θυμῷ,
ἄνδρ' ὁρόω κρατερὼ ἐπὶ σοὶ μεμαῶτε μάχεσθαι
ἶν' ἀπέλεθρον ἔχοντας· ὃ μὲν τόξων εὖ εἰδὼς
Πάνδαρος, υἱὸς δ' αὖτε Λυκάονος εὔχεται εἶναι·
Αἰνείας δ' υἱὸς μὲν ἀμύμονος Ἀγχίσαο
εὔχεται ἐκγεγάμεν, μήτηρ δέ οἵ ἐστ' Ἀφροδίτη.
ἀλλ' ἄγε δὴ χαζώμεθ' ἐφ' ἵππων, μηδέ μοι οὕτω
θῦνε διὰ προμάχων, μή πως φίλον ἦτορ ὀλέσσῃς.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κρατερὸς Διομήδης·
μή τι φόβον δ' ἀγόρευ', ἐπεὶ οὐδὲ σὲ πεισέμεν οἴω.
οὐ γάρ μοι γενναῖον ἀλυσκάζοντι μάχεσθαι
οὐδὲ καταπτώσσειν· ἔτι μοι μένος ἔμπεδόν ἐστιν·
ὀκνείω δ' ἵππων ἐπιβαινέμεν, ἀλλὰ καὶ αὔτως
ἀντίον εἶμ' αὐτῶν· τρεῖν μ' οὐκ ἐᾷ Παλλὰς Ἀθήνη.
τούτω δ' οὐ πάλιν αὖτις ἀποίσετον ὠκέες ἵπποι
ἄμφω ἀφ' ἡμείων, εἴ γ' οὖν ἕτερός γε φύγῃσιν.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
αἴ κέν μοι πολύβουλος Ἀθήνη κῦδος ὀρέξῃ
ἀμφοτέρω κτεῖναι, σὺ δὲ τούσδε μὲν ὠκέας ἵππους
αὐτοῦ ἐρυκακέειν ἐξ ἄντυγος ἡνία τείνας,
Αἰνείαο δ' ἐπαΐξαι μεμνημένος ἵππων,
ἐκ δ' ἐλάσαι Τρώων μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.
τῆς γάρ τοι γενεῆς ἧς Τρωΐ περ εὐρύοπα Ζεὺς
δῶχ' υἷος ποινὴν Γανυμήδεος, οὕνεκ' ἄριστοι
ἵππων ὅσσοι ἔασιν ὑπ' ἠῶ τ' ἠέλιόν τε,
τῆς γενεῆς ἔκλεψεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγχίσης
λάθρῃ Λαομέδοντος ὑποσχὼν θήλεας ἵππους·
τῶν οἱ ἓξ ἐγένοντο ἐνὶ μεγάροισι γενέθλη.
τοὺς μὲν τέσσαρας αὐτὸς ἔχων ἀτίταλλ' ἐπὶ φάτνῃ,
τὼ δὲ δύ' Αἰνείᾳ δῶκεν μήστωρε φόβοιο.
εἰ τούτω κε λάβοιμεν, ἀροίμεθά κε κλέος ἐσθλόν.

Habiendo hablado así, subidos en los carros variados,
ansiosos guiaban sobre el Tidida los raudos caballos;
mas los vio Esténelo, de Capaneo hijo esplendente,
y de inmediato al Tidida palabras aladas le dijo:
"Tidida Diomedes, para mi alma el más agraciado:
veo a dos fuertes hombres ansiando combatir en tu contra
teniendo ingente robustez; el que bien el arco conoce,
Pándaro, y de ser de Licaón el hijo se jacta,
y Eneas, quien de ser hijo de Anquises sin tacha
nacido, se jacta; y es la madre, para él, Afrodita;
pero, ea, retirémonos en la biga, y, por mí, no te enfuries
así entre la vanguardia; no tu corazón pierdas acaso."
Y viéndolo torvamente, le habló el fuerte Diomedes:
"En nada al terror me arengues, que no creo que tú me persuadas;
pues no me incita mi linaje a combatir escondiéndome
ni a agacharme, en tanto me está firme el ánimo;
me cuesta subir en la biga; pero, así incluso,
voy contra éstos; Palas Atenea no me consiente que tiemble,
y no hacia atrás de nuevo se llevarán los raudos caballos
a estos dos, de nosotros, si en verdad uno de ellos huyera.
Y otra cosa te diré, y en tus mentes tú métela:
si Atenea la de muchos designios me concede la gloria
de matarlos a ambos, tú en verdad estos raudos caballos
detén aquí, amarrando al parapeto del carro las riendas,
y, memorioso, lánzate a los caballos de Eneas
y guíalos de los troyanos a los biengrebados aqueos,
pues son de ese linaje que, a Tros, Zeus de ancha voz
dio, rescate de su hijo Ganimedes; por tanto, los óptimos
de los caballos, cuantos hay bajo la aurora y el sol;
de este linaje los robó el señor de hombres Anquises,
sin conocimiento de Laomedonte cubriendo sus yeguas;
de éstas, como estirpe, en sus palacios seis le nacieron;
reteniendo a cuatro de éstos, él mismo los crió en el pesebre,
y estos dos, sabedores de causar terror, los dio a Eneas;
si tomamos éstos, nos ganaremos la gloria del bravo."

Ὣϲ οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸϲ ἀλλήλουϲ ἀγόρευον,
τὼ δὲ τάχ' ἐγγύθεν ἦλθον ἐλαύνοντ' ὠκέαϲ ἵππουϲ.
τὸν πρότεροϲ προϲέειπε Λυκάονοϲ ἀγλαὸϲ υἱόϲ·
καρτερόθυμε δαΐφρον ἀγαυοῦ Τυδέοϲ υἱὲ
ἦ μάλα ϲ' οὐ βέλοϲ ὠκὺ δαμάϲϲατο πικρὸϲ ὀϊϲτόϲ·
νῦν αὖτ' ἐγχείῃ πειρήϲομαι αἴ κε τύχωμι.
Ἦ ῥα καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόϲκιον ἔγχοϲ
καὶ βάλε Τυδεΐδαο κατ' ἀϲπίδα· τῆϲ δὲ διὰ πρὸ
αἰχμὴ χαλκείη πταμένη θώρηκι πελάϲθη·
τῷ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄϋϲε Λυκάονοϲ ἀγλαὸϲ υἱόϲ·
βέβληαι κενεῶνα διαμπερέϲ, οὐδέ ϲ' ὀΐω
δηρὸν ἔτ' ἀνϲχήϲεϲθαι· ἐμοὶ δὲ μέγ' εὖχοϲ ἔδωκαϲ.
Τὸν δ' οὐ ταρβήϲαϲ προϲέφη κρατερὸϲ Διομήδηϲ·
ἤμβροτεϲ οὐδ' ἔτυχεϲ· ἀτὰρ οὐ μὲν ϲφῶΐ γ' ὀΐω
πρίν γ' ἀποπαύϲεϲθαι πρίν γ' ἢ ἕτερόν γε πεϲόντα
αἵματοϲ ἆϲαι Ἄρηα, ταλαύρινον πολεμιϲτήν.
Ὣϲ φάμενοϲ προέηκε· βέλοϲ δ' ἴθυνεν Ἀθήνη
ῥῖνα παρ' ὀφθαλμόν, λευκοὺϲ δ' ἐπέρηϲεν ὀδόνταϲ.
τοῦ δ' ἀπὸ μὲν γλῶϲϲαν πρυμνὴν τάμε χαλκὸϲ ἀτειρήϲ,
αἰχμὴ δ' ἐξελύθη παρὰ νείατον ἀνθερεῶνα·
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, ἀράβηϲε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ
αἰόλα παμφανόωντα, παρέτρεϲϲαν δέ οἱ ἵπποι
ὠκύποδεϲ· τοῦ δ' αὖθι λύθη ψυχή τε μένοϲ τε.
Αἰνείαϲ δ' ἀπόρουϲε ϲὺν ἀϲπίδι δουρί τε μακρῷ
δείϲαϲ μή πώϲ οἱ ἐρυϲαίατο νεκρὸν Ἀχαιοί.
ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῷ βαῖνε λέων ὣϲ ἀλκὶ πεποιθώϲ,
πρόϲθε δέ οἱ δόρυ τ' ἔϲχε καὶ ἀϲπίδα πάντοϲ' ἐΐϲην,
τὸν κτάμεναι μεμαὼϲ ὅϲ τιϲ τοῦ γ' ἀντίοϲ ἔλθοι
ϲμερδαλέα ἰάχων· ὃ δὲ χερμάδιον λάβε χειρὶ
Τυδεΐδηϲ μέγα ἔργον ὃ οὐ δύο γ' ἄνδρε φέροιεν,
οἷοι νῦν βροτοί εἰϲ'· ὃ δέ μιν ῥέα πάλλε καὶ οἶοϲ.
τῷ βάλεν Αἰνείαο κατ' ἰϲχίον ἔνθά τε μηρὸϲ
ἰϲχίῳ ἐνϲτρέφεται, κοτύλην δέ τέ μιν καλέουϲι·
θλάϲϲε δέ οἱ κοτύλην, πρὸϲ δ' ἄμφω ῥῆξε τένοντε·
ὦϲε δ' ἀπὸ ῥινὸν τρηχὺϲ λίθοϲ· αὐτὰρ ὅ γ' ἥρωϲ

Así se arengaban ellos uno al otro estas cosas;
y éstos venían cerca de prisa, instando a los raudos caballos;
primero le habló de Licaón el hijo esplendente:
"Fuerte de alma, belicoso, hijo del eximio Tideo:
de seguro, no te domó el raudo dardo, la amarga saeta;
ahora otra vez trataré con mi lanza, si así te acertara."
Habló, y blandiéndola, arrojó, de larga sombra, su lanza
y golpeó del Tidida el escudo, y a través fue adelante
la punta broncínea volando hasta tocar la coraza;
y tras esto, dio magno grito de Licaón el hijo esplendente:
"Herido estás en el flanco traspasado, y pienso que tú
no aguantarás largo tiempo, y gran fama me has dado."
Y no estremecido, le dijo el fuerte Diomedes:
"Fallaste y no has acertado; pero vosotros dos, pienso,
no habréis de cesar antes que a lo menos uno, caído,
sacie con sangre a Ares, guerrero de bovino cuero escudado."
Habiendo hablado así, lanzó; y dirigió el dardo Atenea
a la nariz, cerca del ojo, y traspasó blancos los dientes
y la lengua en su raíz le cortó el bronce indomable,
y salió por la base de la barbilla la punta;
y cayó del carro y sobre él mismo retumbaron sus armas
chispeantes, omnilucientes, y huyeron de temor los caballos
raudos de pies y allí se soltaron de él el alma y el ánimo.
Y con escudo y asta magna saltó Eneas delante,
temiendo que en algo los aqueos le arrastraran al muerto,
y fue en torno de él, como león en su fuerza confiando,
y asió ante él el asta y el escudo igual por todas sus partes,
ávido de matar a quienquier que en su contra viniera,
gritando horriblemente; y asió un pedrusco en su mano
el Tidida, gran trabajo que dos hombres no llevarían,
como hoy son los humanos, y él lo empuñaba fácil y solo;
con él a Eneas en la cadera golpeó, donde el muslo
en la cadera da vuelta, y lo llaman cotila,
y le aplastó la cotila, y además rompió ambos tendones,
y la piel reventó la áspera piedra; y el héroe

ἔστη γνὺξ ἐριπὼν καὶ ἐρείσατο χειρὶ παχείῃ
γαίης· ἀμφὶ δὲ ὄσσε κελαινὴ νὺξ ἐκάλυψε.
Καί νύ κεν ἔνθ' ἀπόλοιτο ἄναξ ἀνδρῶν Αἰνείας,
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη
μήτηρ, ἥ μιν ὑπ' Ἀγχίσῃ τέκε βουκολέοντι·
ἀμφὶ δ' ἑὸν φίλον υἱὸν ἐχεύατο πήχεε λευκώ,
πρόσθε δέ οἱ πέπλοιο φαεινοῦ πτύγμα κάλυψεν
ἕρκος ἔμεν βελέων, μή τις Δαναῶν ταχυπώλων
χαλκὸν ἐνὶ στήθεσσι βαλὼν ἐκ θυμὸν ἕλοιτο.
ἡ μὲν ἑὸν φίλον υἱὸν ὑπεξέφερεν πολέμοιο·
οὐδ' υἱὸς Καπανῆος ἐλήθετο συνθεσιάων
τάων ἃς ἐπέτελλε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης,
ἀλλ' ὅ γε τοὺς μὲν ἑοὺς ἠρύκακε μώνυχας ἵππους
νόσφιν ἀπὸ φλοίσβου ἐξ ἄντυγος ἡνία τείνας,
Αἰνείαο δ' ἐπαΐξας καλλίτριχας ἵππους
ἐξέλασε Τρώων μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.
δῶκε δὲ Δηϊπύλῳ ἑτάρῳ φίλῳ, ὃν περὶ πάσης
τῖεν ὁμηλικίης ὅτι οἱ φρεσὶν ἄρτια ᾔδη,
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐλαυνέμεν· αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
ὧν ἵππων ἐπιβὰς ἔλαβ' ἡνία σιγαλόεντα,
αἶψα δὲ Τυδεΐδην μέθεπε κρατερώνυχας ἵππους
ἐμμεμαώς· ὃ δὲ Κύπριν ἐπῴχετο νηλέϊ χαλκῷ
γιγνώσκων ὅ τ' ἄναλκις ἔην θεός, οὐδὲ θεάων
τάων αἵ τ' ἀνδρῶν πόλεμον κάτα κοιρανέουσιν,
οὔτ' ἄρ' Ἀθηναίη οὔτε πτολίπορθος Ἐνυώ.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἐκίχανε πολὺν καθ' ὅμιλον ὀπάζων,
ἔνθ' ἐπορεξάμενος μεγαθύμου Τυδέος υἱὸς
ἄκρην οὔτασε χεῖρα μετάλμενος ὀξέϊ δουρὶ
ἀβληχρήν· εἶθαρ δὲ δόρυ χροὸς ἀντετόρησεν
ἀμβροσίου διὰ πέπλου, ὅν οἱ Χάριτες κάμον αὐταί,
πρυμνὸν ὕπερ θέναρος· ῥέε δ' ἄμβροτον αἷμα θεοῖο
ἰχώρ, οἷός πέρ τε ῥέει μακάρεσσι θεοῖσιν·
οὐ γὰρ σῖτον ἔδουσ', οὐ πίνουσ' αἴθοπα οἶνον,
τοὔνεκ' ἀναίμονές εἰσι καὶ ἀθάνατοι καλέονται.
ἡ δὲ μέγα ἰάχουσα ἀπὸ ἕο κάββαλεν υἱόν·

quedó de rodillas caído, y con la fuerte mano se alzó
de la tierra, y oscura noche le envolvió en torno los ojos.
Y ahora allí pereciera el señor de hombres Eneas,
si pronto no lo advirtiera la hija de Zeus Afrodita
su madre, quien lo concibió bajo Anquises boyero,
y vertió los blancos brazos en redor de su hijo querido
y puesta ante él, lo envolvió con los pliegues del peplo luciente,
por serle muro a los dardos; no, de raudos potros, un dánao
lanzándole el bronce en el pecho, le quitara su alma.
Ella, a hurto, se llevaba de la guerra a su hijo querido,
y el hijo de Capaneo no olvidadizo fue de las órdenes
aquellas que le encomendó el bravo en la lucha Diomedes;
pero él sus solípedos caballos contuvo
aparte del estruendo, en el parapeto atadas las riendas,
y de Eneas los caballos de bella crin, avanzando,
guió desde los troyanos hasta los biengrebados aqueos
y los dio a Deipilo su compañero, a quien él sobre todos
los de su edad, honraba, porque igual que él en sus mentes pensaba,
a llevar a las huecas naves; el héroe mismo, entre tanto,
subiendo a su biga asió las riendas brillantes
y al punto arreó hacia el Tidida los caballos solípedos
ansiosamente, y él siguió con el cruel bronce a la Cipria,
sabiendo que era endeble diosa, y no de las diosas
aquellas que la guerra de los hombres gobiernan;
ni Atenea, por tanto, ni Enio que ciudades destruye.
Pero cuando entre mucha multitud la alcanzó persiguiéndola,
entonces se echó adelante el hijo de Tideo el magnánimo;
surgiendo, con el asta aguda en lo alto hirió de la mano
a la endeble, y de inmediato horadó el asta su carne
bajo el ambrosíaco peplo que las Gracias mismas labraron,
en la raíz de la palma, y corrió la sangre inmortal de la diosa,
el ícor, el cual precisamente corre en los dioses felices,
pues no comen el pan ni beben el vino granate;
por tanto son sin sangre e inmortales se llaman.
Ella, grandemente gritando, al hijo dejó caer de ella,

καὶ τὸν μὲν μετὰ χερσὶν ἐρύσατο Φοῖβος Ἀπόλλων
κυανέῃ νεφέλῃ, μή τις Δαναῶν ταχυπώλων
χαλκὸν ἐνὶ στήθεσσι βαλὼν ἐκ θυμὸν ἕλοιτο·
τῇ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄϋσε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
εἶκε Διὸς θύγατερ πολέμου καὶ δηϊοτῆτος·
ἦ οὐχ ἅλις ὅττι γυναῖκας ἀνάλκιδας ἠπεροπεύεις;
εἰ δὲ σύ γ' ἐς πόλεμον πωλήσεαι, ἦ τέ σ' ὀΐω
ῥιγήσειν πόλεμόν γε καὶ εἴ χ' ἑτέρωθι πύθηαι.
Ὣς ἔφαθ', ἣ δ' ἀλύουσ' ἀπεβήσετο, τείρετο δ' αἰνῶς·
τὴν μὲν ἄρ' Ἶρις ἑλοῦσα ποδήνεμος ἔξαγ' ὁμίλου
ἀχθομένην ὀδύνῃσι, μελαίνετο δὲ χρόα καλόν.
εὗρεν ἔπειτα μάχης ἐπ' ἀριστερὰ θοῦρον Ἄρηα
ἥμενον· ἠέρι δ' ἔγχος ἐκέκλιτο καὶ ταχέ' ἵππω·
ἣ δὲ γνὺξ ἐριποῦσα κασιγνήτοιο φίλοιο
πολλὰ λισσομένη χρυσάμπυκας ᾔτεεν ἵππους·
φίλε κασίγνητε κόμισαί τέ με δός τέ μοι ἵππους,
ὄφρ' ἐς Ὄλυμπον ἵκωμαι ἵν' ἀθανάτων ἕδος ἐστί.
λίην ἄχθομαι ἕλκος ὅ με βροτὸς οὔτασεν ἀνὴρ
Τυδεΐδης, ὃς νῦν γε καὶ ἂν Διὶ πατρὶ μάχοιτο.
Ὣς φάτο, τῇ δ' ἄρ' Ἄρης δῶκε χρυσάμπυκας ἵππους·
ἣ δ' ἐς δίφρον ἔβαινεν ἀκηχεμένη φίλον ἦτορ,
πὰρ δέ οἱ Ἶρις ἔβαινε καὶ ἡνία λάζετο χερσί,
μάστιξεν δ' ἐλάαν, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην.
αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκοντο θεῶν ἕδος αἰπὺν Ὄλυμπον·
ἔνθ' ἵππους ἔστησε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις
λύσασ' ἐξ ὀχέων, παρὰ δ' ἀμβρόσιον βάλεν εἶδαρ·
ἣ δ' ἐν γούνασι πῖπτε Διώνης δῖ' Ἀφροδίτη
μητρὸς ἑῆς· ἣ δ' ἀγκὰς ἐλάζετο θυγατέρα ἥν,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
τίς νύ σε τοιάδ' ἔρεξε φίλον τέκος Οὐρανιώνων
μαψιδίως, ὡς εἴ τι κακὸν ῥέζουσαν ἐνωπῇ;
Τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα φιλομμειδὴς Ἀφροδίτη·
οὖτά με Τυδέος υἱὸς ὑπέρθυμος Διομήδης,
οὕνεκ' ἐγὼ φίλον υἱὸν ὑπεξέφερον πολέμοιο
Αἰνείαν, ὃς ἐμοὶ πάντων πολὺ φίλτατός ἐστιν.

y con sus manos lo arrebató Febo Apolo
en oscura nube, porque no, de raudos potros, un dánao,
lanzándole el bronce en el pecho, le quitara su alma;
y tras ella dio magno grito el bravo en la lucha Diomedes:
"Retírate, hija de Zeus, de la guerra y la pugna.
¿No es bastante que engañes a las endebles mujeres?
Mas si tú aún a la guerra acudieras, pienso, por cierto,
que te helarás por la guerra, aun si en otra parte la oyeras."
Así habló; y se fue ella apenada, terriblemente abrumada;
la sacó allí de la multitud Iris pies de viento, tomándola
oprimida de penas, y, bella, se amorataba su carne.
A la izquierda del combate, a Ares violento halló entonces
sentado, y en sombras se envolvían su asta y sus raudos caballos,
y habiendo caído a las rodillas del hermano querido,
rogando mucho, le pidió los caballos de áureos frontiles:
"Querido hermano, auxíliame y dame tú los caballos
para que vaya al Olimpo en que está de los inmortales la sede,
de sobra dolida en la llaga que me infligió un hombre humano,
el Tidida, quien ahora aun con el padre Zeus combatiera."
Así habló, y Ares le dio los caballos de áureos frontiles,
y gimiendo en su corazón, subió ella a su sitio en el carro;
junto a ella Iris subió, y tomó con las manos las riendas,
los fustigó para urgirlos, y ambos no remisos volaron
y al punto al excelso Olimpo, sede de los dioses, llegaron;
entonces los caballos frenó, pies de viento, rauda, Iris,
soltándolos del carro, y les echó junto pasto ambrosíaco;
y ella cayó, Afrodita divina, a las rodillas de Dione
su madre, y ella en los brazos recogió a la hija suya
y la alisó con la mano, y su palabra habló, y la nombraba:
"¿Cuál de los celícolas, cara niña, te hizo hoy estas cosas
sin razón, como si abiertamente hubieras hecho algún mal?"
Y entonces le respondió Afrodita que ama la risa:
"Me hirió el hijo de Tideo, el sobreanimoso Diomedes,
porque, a hurto, yo me llevaba de la guerra a mi hijo querido
Eneas, quien me es con mucho el más querido de todos;

οὐ γὰρ ἔτι Τρώων καὶ Ἀχαιῶν φύλοπις αἰνή,
ἀλλ' ἤδη Δαναοί γε καὶ ἀθανάτοισι μάχονται.
Τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Διώνη, δῖα θεάων·
τέτλαθι τέκνον ἐμόν, καὶ ἀνάσχεο κηδομένη περ·
πολλοὶ γὰρ δὴ τλῆμεν Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
ἐξ ἀνδρῶν χαλέπ' ἄλγε' ἐπ' ἀλλήλοισι τιθέντες.
τλῆ μὲν Ἄρης ὅτε μιν Ὦτος κρατερός τ' Ἐφιάλτης
παῖδες Ἀλωῆος, δῆσαν κρατερῷ ἐνὶ δεσμῷ·
χαλκέῳ δ' ἐν κεράμῳ δέδετο τρισκαίδεκα μῆνας·
καί νύ κεν ἔνθ' ἀπόλοιτο Ἄρης ἆτος πολέμοιο,
εἰ μὴ μητρυιὴ περικαλλὴς Ἠερίβοια
Ἑρμέᾳ ἐξήγγειλεν· ὃ δ' ἐξέκλεψεν Ἄρηα
ἤδη τειρόμενον, χαλεπὸς δέ ἑ δεσμὸς ἐδάμνα.
τλῆ δ' Ἥρη, ὅτε μιν κρατερὸς πάϊς Ἀμφιτρύωνος
δεξιτερὸν κατὰ μαζὸν ὀϊστῷ τριγλώχινι
βεβλήκει· τότε καί μιν ἀνήκεστον λάβεν ἄλγος.
τλῆ δ' Ἀΐδης ἐν τοῖσι πελώριος ὠκὺν ὀϊστόν,
εὖτέ μιν ωὑτὸς ἀνὴρ υἱὸς Διὸς αἰγιόχοιο
ἐν Πύλῳ ἐν νεκύεσσι βαλὼν ὀδύνῃσιν ἔδωκεν·
αὐτὰρ ὃ βῆ πρὸς δῶμα Διὸς καὶ μακρὸν Ὄλυμπον
κῆρ ἀχέων ὀδύνῃσι πεπαρμένος· αὐτὰρ ὀϊστὸς
ὤμῳ ἔνι στιβαρῷ ἠλήλατο, κῆδε δὲ θυμόν.
τῷ δ' ἐπὶ Παιήων ὀδυνήφατα φάρμακα πάσσων
ἠκέσατ'· οὐ μὲν γάρ τι καταθνητός γε τέτυκτο.
σχέτλιος ὀβριμοεργὸς ὃς οὐκ ὄθετ' αἴσυλα ῥέζων,
ὃς τόξοισιν ἔκηδε θεοὺς οἳ Ὄλυμπον ἔχουσι.
σοὶ δ' ἐπὶ τοῦτον ἀνῆκε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
νήπιος, οὐδὲ τὸ οἶδε κατὰ φρένα Τυδέος υἱὸς
ὅττι μάλ' οὐ δηναιὸς ὃς ἀθανάτοισι μάχηται,
οὐδέ τί μιν παῖδες ποτὶ γούνασι παππάζουσιν
ἐλθόντ' ἐκ πολέμοιο καὶ αἰνῆς δηϊοτῆτος.
τὼ νῦν Τυδεΐδης, εἰ καὶ μάλα καρτερός ἐστι,
φραζέσθω μή τίς οἱ ἀμείνων σεῖο μάχηται,
μὴ δὴν Αἰγιάλεια περίφρων Ἀδρηστίνη
ἐξ ὕπνου γοόωσα φίλους οἰκῆας ἐγείρῃ

pues ya no es sólo de troyanos y aqueos la lucha terrible,
pero hoy los dánaos también con los inmortales combaten."
Y entonces le respondió Dione, entre las diosas divina:
"Sufre, niña mía, y soporta, aun estando agraviada;
pues ya muchos que olímpicas moradas tenemos, sufrimos
por los hombres, graves dolores unos a otros causándonos.
Los sufrió Ares cuando Oto y Efialtes el fuerte,
niños de Aloeo, lo amarraron con fuerte cadena,
y en broncínea vasija trece meses estuvo amarrado;
y ahora allí pereciera Ares, insaciable de guerra,
si no entonces su madrastra Eribea bellísima
se lo contara a Hermes, y éste a Ares se robó con sigilo,
ya consumido, pues la cruel cadena lo había domado.
Y los sufrió Hera, cuando de Anfitrión el niño potente,
con saeta de tres puntas, en la teta derecha
la hirió; también la asió entonces intolerable dolor.
Y sufrió Hades entre éstos, ingente, la rauda saeta
cuando a él el mismo hombre hijo de Zeus que la égida lleva,
en Pilos, entre los muertos, lo afligió, al herirlo, con penas;
pero él fue a la morada de Zeus y, magno, al Olimpo,
gimiente en el cor, de penas transido; en verdad, la saeta
se hincaba en su hombro forzudo y torturaba su alma;
y Peón, fármacos sedantes esparciéndole encima,
lo curó, pues, sin duda, mortal en nada era él;
audaz, válido en la obra, que no cuidó de no hacer excesos,
quien a los dioses que el Olimpo tienen afligió con sus arcos.
A éste lo instigó contra ti la diosa ojiglauca Atenea;
demente, el hijo de Tideo esto en su mente no sabe:
que no será muy vivaz quien a los inmortales combate,
ni en sus rodillas, papá lo llamarán nunca sus niños
al retornar él de la guerra y de la pugna terrible;
así ahora el Tidida, si muy fuerte es, incluso,
tenga cuidado: no alguno mejor que tú lo combata;
no, tras largo tiempo, la reflexiva Adrastíada Egialea,
del sueño, llorosa, a sus servidores levante,

κουρίδιον ποθέουσα πόσιν τὸν ἄριστον Ἀχαιῶν
ἰφθίμη ἄλοχος Διομήδεος ἱπποδάμοιο.
Ἦ ῥα καὶ ἀμφοτέρῃσιν ἀπ' ἰχῶ χειρὸς ὀμόργνυ·
ἄλθετο χείρ, ὀδύναι δὲ κατηπιόωντο βαρεῖαι.
αἳ δ' αὖτ' εἰσορόωσαι Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη
κερτομίοις ἐπέεσσι Δία Κρονίδην ἐρέθιζον.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
Ζεῦ πάτερ ἦ ῥά τί μοι κεχολώσεαι ὅττι κεν εἴπω;
ἦ μάλα δή τινα Κύπρις Ἀχαιϊάδων ἀνιεῖσα
Τρωσὶν ἅμα σπέσθαι, τοὺς νῦν ἔκπαγλα φίλησε,
τῶν τινα καρρέζουσα Ἀχαιϊάδων ἐϋπέπλων
πρὸς χρυσῇ περόνῃ καταμύξατο χεῖρα ἀραιήν.
Ὣς φάτο, μείδησεν δὲ πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε,
καί ῥα καλεσσάμενος προσέφη χρυσῆν Ἀφροδίτην·
οὔ τοι τέκνον ἐμὸν δέδοται πολεμήϊα ἔργα,
ἀλλὰ σύ γ' ἱμερόεντα μετέρχεο ἔργα γάμοιο,
ταῦτα δ' Ἄρηϊ θοῷ καὶ Ἀθήνῃ πάντα μελήσει.
Ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
Αἰνείᾳ δ' ἐπόρουσε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης,
γιγνώσκων ὅ οἱ αὐτὸς ὑπείρεχε χεῖρας Ἀπόλλων·
ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' οὐδὲ θεὸν μέγαν ἅζετο, ἵετο δ' αἰεὶ
Αἰνείαν κτεῖναι καὶ ἀπὸ κλυτὰ τεύχεα δῦσαι.
τρὶς μὲν ἔπειτ' ἐπόρουσε κατακτάμεναι μενεαίνων,
τρὶς δέ οἱ ἐστυφέλιξε φαεινὴν ἀσπίδ' Ἀπόλλων·
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος,
δεινὰ δ' ὁμοκλήσας προσέφη ἑκάεργος Ἀπόλλων·
φράζεο Τυδεΐδη καὶ χάζεο, μηδὲ θεοῖσιν
ἶσ' ἔθελε φρονέειν, ἐπεὶ οὔ ποτε φῦλον ὁμοῖον
ἀθανάτων τε θεῶν χαμαὶ ἐρχομένων τ' ἀνθρώπων.
Ὣς φάτο, Τυδεΐδης δ' ἀνεχάζετο τυτθὸν ὀπίσσω
μῆνιν ἀλευάμενος ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος.
Αἰνείαν δ' ἀπάτερθεν ὁμίλου θῆκεν Ἀπόλλων
Περγάμῳ εἰν ἱερῇ, ὅθι οἱ νηός γε τέτυκτο.
ἤτοι τὸν Λητώ τε καὶ Ἄρτεμις ἰοχέαιρα
ἐν μεγάλῳ ἀδύτῳ ἀκέοντό τε κύδαινόν τε·

extrañando al esposo de su juventud, óptimo aqueo;
la valiente esposa del domacaballos Diomedes."
Habló allí, y con ambas, el ícor le limpió de la mano;
se curó la mano y, graves, se mitigaron las penas.
Y ellas entonces, Atenea y Hera, mirando,
con palabras cortantes a Zeus Cronida irritaban,
y de ellas, abrió el discurso la diosa ojiglauca Atenea:
"Padre Zeus, dijo, ¿en algo conmigo te airarás por lo que hable?
Muy de veras, a alguna de las aqueas la Cipria, incitándola
a irse con los troyanos a quien intensamente ama ahora;
acariciando a alguna de estas, de buenos peplos, aqueas,
la grácil mano se rasguñó con la fíbula de oro."
Así habló ella, y sonrió el padre de hombres y dioses,
y entonces, tras llamarla, le habló a la dorada Afrodita:
"No para ti, mi niñita, se dan los guerreros trabajos;
pero los deseables trabajos sigue tú del connubio,
y a Ares violento y a Atenea, sean todos éstos cuidado."
Así ellos estas cosas arengaban unos con otros,
y se arrojaba contra Eneas el bravo en la lucha Diomedes,
sabiendo éste que sobre aquél las manos tenía el mismo Apolo;
pero él entonces ni al gran dios reverenció, y siempre quería
matar a Eneas y expoliarle las ínclitas armas;
tres veces se arrojó entonces, de ultimarlo ansiosísimo,
y tres veces Apolo le empujó el escudo luciente;
pero cuando la cuarta se lanzó símil a un numen,
terrible voceando, le dijo el que obra de lejos, Apolo:
"Medita, Tidida, y retrocede, y no, con los dioses,
quieras pensar cosas iguales; pues nunca el mismo el linaje
de los dioses sin muerte y los hombres que en la tierra caminan."
Así habló él, y retrocedió un poco hacia atrás el Tidida,
esquivando la cólera del hierelejos Apolo,
y a Eneas aparte de la multitud puso Apolo,
en Pérgamo sacra, donde había un templo para él construido;
a él, en verdad, Leto y Artemisa gozante en las flechas
lo confortaron y glorificaron en el grande sagrario;

αὐτὰρ ὃ εἴδωλον τεῦξ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
αὐτῷ τ' Αἰνείᾳ ἴκελον καὶ τεύχεσι τοῖον,
ἀμφὶ δ' ἄρ' εἰδώλῳ Τρῶες καὶ δῖοι Ἀχαιοὶ
δῄουν ἀλλήλων ἀμφὶ στήθεσσι βοείας
ἀσπίδας εὐκύκλους λαισήϊά τε πτερόεντα.
δὴ τότε θοῦρον Ἄρηα προσηύδα Φοῖβος Ἀπόλλων·
Ἆρες Ἄρες βροτολοιγὲ μιαιφόνε τειχεσιπλῆτα,
οὐκ ἂν δὴ τόνδ' ἄνδρα μάχης ἐρύσαιο μετελθὼν
Τυδεΐδην, ὃς νῦν γε καὶ ἂν Διὶ πατρὶ μάχοιτο;
Κύπριδα μὲν πρῶτα σχεδὸν οὔτασε χεῖρ' ἐπὶ καρπῷ,
αὐτὰρ ἔπειτ' αὐτῷ μοι ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος.
Ὣς εἰπὼν αὐτὸς μὲν ἐφέζετο Περγάμῳ ἄκρῃ,
Τρῳὰς δὲ στίχας οὖλος Ἄρης ὄτρυνε μετελθὼν
εἰδόμενος Ἀκάμαντι θοῷ ἡγήτορι Θρῃκῶν·
υἱάσι δὲ Πριάμοιο διοτρεφέεσσι κέλευεν·
ὦ υἱεῖς Πριάμοιο διοτρεφέος βασιλῆος
ἐς τί ἔτι κτείνεσθαι ἐάσετε λαὸν Ἀχαιοῖς;
ἦ εἰς ὅ κεν ἀμφὶ πύλῃς εὖ ποιητῇσι μάχωνται;
κεῖται ἀνὴρ ὃν ἶσον ἐτίομεν Ἕκτορι δίῳ
Αἰνείας υἱὸς μεγαλήτορος Ἀγχίσαο·
ἀλλ' ἄγετ' ἐκ φλοίσβοιο σαώσομεν ἐσθλὸν ἑταῖρον.
Ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
ἔνθ' αὖ Σαρπηδὼν μάλα νείκεσεν Ἕκτορα δῖον·
Ἕκτορ πῇ δή τοι μένος οἴχεται ὃ πρὶν ἔχεσκες;
φῆς που ἄτερ λαῶν πόλιν ἑξέμεν ἠδ' ἐπικούρων
οἶος σὺν γαμβροῖσι κασιγνήτοισί τε σοῖσι.
τῶν νῦν οὔ τιν' ἐγὼ ἰδέειν δύναμ' οὐδὲ νοῆσαι,
ἀλλὰ καταπτώσσουσι κύνες ὣς ἀμφὶ λέοντα·
ἡμεῖς δὲ μαχόμεσθ' οἵ πέρ τ' ἐπίκουροι ἔνειμεν.
καὶ γὰρ ἐγὼν ἐπίκουρος ἐὼν μάλα τηλόθεν ἥκω·
τηλοῦ γὰρ Λυκίη Ξάνθῳ ἔπι δινήεντι,
ἔνθ' ἄλοχόν τε φίλην ἔλιπον καὶ νήπιον υἱόν,
κὰδ δὲ κτήματα πολλά, τὰ ἔλδεται ὅς κ' ἐπιδευής.
ἀλλὰ καὶ ὧς Λυκίους ὀτρύνω καὶ μέμον' αὐτὸς
ἀνδρὶ μαχήσασθαι· ἀτὰρ οὔ τί μοι ἐνθάδε τοῖον

entonces formó un fantasma Apolo el del arco de plata,
al mismo Eneas semejante y tal en las armas,
y en redor del fantasma, troyanos y divinos aqueos
unos a otros rompían, de sus pechos en redor, los bovinos
escudos bien redondeados y las peltas aladas;
entonces al violento Ares se dirigió Febo Apolo:
"Ares, Ares, plaga de hombres, matancero, tumbamurallas:
¿no acaso sacarás del combate a este hombre, enfrentándolo;
al Tidida, quien ahora aun con el padre Zeus combatiera?
Primero a la Cipria hirió de cerca, sobre el pulso, en la mano;
luego, contra mí mismo se arrojó entonces, símil a un numen."
Habiendo dicho así, se sentó en la alta Pérgamo él mismo,
y las troyanas filas excitó el nefasto Ares, mezclándose
transformado en Acamante, caudillo veloz de los tracios,
y, críos de Zeus, exhortó a los hijos de Príamo:
"Oh hijos de Príamo el rey crío de Zeus:
¿cuánto más sufriréis que por los aqueos el pueblo sea muerto?
¿Hasta que en torno a las bien hechas puertas combatan?
Yace un hombre a quien honramos igual que a Héctor divino:
Eneas, del arrogante Anquises, el hijo;
pero, ea, del estruendo al noble compañero salvemos."
Habiendo dicho así, excitó el ánimo y el alma a cada uno.
Allí, a su vez, Sarpedón mucho reprendió a Héctor divino:
"Héctor, ¿a dónde se te fue el ánimo que antes tenías?
Decías que aparte de pueblos y aliados la ciudad sostendrías
con tus cuñados y tus hermanos, tú solo;
de ellos, no puedo yo ahora ver o conocer a ninguno,
pero se agazapan como perros en torno a un león,
y combatimos nosotros que somos aquí sólo aliados.
Pues también yo, siendo aliado, he de muy lejos venido,
pues lejos, sobre el Janto voraginoso, está Licia,
donde a la esposa querida dejé y al hijo chiquito,
y además muchos bienes que cualquier carente ambiciona;
pero aun así excito a los licios, y yo mismo deseo
combatir a ese hombre, aun cuando yo aquí nada tengo

οἷόν κ' ἠὲ φέροιεν Ἀχαιοὶ ἤ κεν ἄγοιεν·
τύνη δ' ἕστηκας, ἀτὰρ οὐδ' ἄλλοισι κελεύεις
λαοῖσιν μενέμεν καὶ ἀμυνέμεναι ὤρεσσι.
μή πως ὡς ἀψῖσι λίνου ἁλόντε πανάγρου
ἀνδράσι δυσμενέεσσιν ἕλωρ καὶ κύρμα γένησθε·
οἳ δὲ τάχ' ἐκπέρσουσ' εὖ ναιομένην πόλιν ὑμήν.
σοὶ δὲ χρὴ τάδε πάντα μέλειν νύκτάς τε καὶ ἦμαρ
ἀρχοὺς λισσομένῳ τηλεκλειτῶν ἐπικούρων
νωλεμέως ἐχέμεν, κρατερὴν δ' ἀποθέσθαι ἐνιπήν.
Ὣς φάτο Σαρπηδών, δάκε δὲ φρένας Ἕκτορι μῦθος·
αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἆλτο χαμᾶζε,
πάλλων δ' ὀξέα δοῦρα κατὰ στρατὸν ᾤχετο πάντῃ
ὀτρύνων μαχέσασθαι, ἔγειρε δὲ φύλοπιν αἰνήν.
οἳ δ' ἐλελίχθησαν καὶ ἐναντίοι ἔσταν Ἀχαιῶν·
Ἀργεῖοι δ' ὑπέμειναν ἀολλέες οὐδὲ φόβηθεν.
ὡς δ' ἄνεμος ἄχνας φορέει ἱερὰς κατ' ἀλωὰς
ἀνδρῶν λικμώντων, ὅτε τε ξανθὴ Δημήτηρ
κρίνῃ ἐπειγομένων ἀνέμων καρπόν τε καὶ ἄχνας,
αἳ δ' ὑπολευκαίνονται ἀχυρμιαί· ὣς τότ' Ἀχαιοὶ
λευκοὶ ὕπερθε γένοντο κονισάλῳ, ὅν ῥα δι' αὐτῶν
οὐρανὸν ἐς πολύχαλκον ἐπέπληγον πόδες ἵππων
ἂψ ἐπιμισγομένων· ὑπὸ δ' ἔστρεφον ἡνιοχῆες.
οἳ δὲ μένος χειρῶν ἰθὺς φέρον· ἀμφὶ δὲ νύκτα
θοῦρος Ἄρης ἐκάλυψε μάχῃ Τρώεσσιν ἀρήγων
πάντοσ' ἐποιχόμενος· τοῦ δ' ἐκραίαινεν ἐφετμὰς
Φοίβου Ἀπόλλωνος χρυσαόρου, ὅς μιν ἀνώγει
Τρωσὶν θυμὸν ἐγεῖραι, ἐπεὶ ἴδε Παλλάδ' Ἀθήνην
οἰχομένην· ἣ γάρ ῥα πέλεν Δαναοῖσιν ἀρηγών.
αὐτὸς δ' Αἰνείαν μάλα πίονος ἐξ ἀδύτοιο
ἧκε, καὶ ἐν στήθεσσι μένος βάλε ποιμένι λαῶν.
Αἰνείας δ' ἑτάροισι μεθίστατο· τοὶ δὲ χάρησαν,
ὡς εἶδον ζωόν τε καὶ ἀρτεμέα προσιόντα
καὶ μένος ἐσθλὸν ἔχοντα· μετάλλησάν γε μὲν οὔ τι.
οὐ γὰρ ἔα πόνος ἄλλος, ὃν ἀργυρότοξος ἔγειρεν
Ἄρης τε βροτολοιγὸς Ἔρις τ' ἄμοτον μεμαυῖα.

que los aqueos pudieran quitarme o llevarse;
y tú te estás quieto, y, además, no a los otros
pueblos, resistir y defender a sus cónyuges mandas.
Que no, asidos en las mallas del lino que todo lo atrapa,
para hombres enemigos lleguéis a ser presa y despojo,
y ellos destruyan pronto vuestra ciudad bien poblada;
mas es preciso que de todo esto cuides tú noche y día,
rogando a los jefes de los aliados de lejos llamados
que se tengan sin cesar y la fuerte censura retiren."
Así habló Sarpedón, y el discurso aguijoneó a Héctor las mentes,
y de inmediato, con armas, saltó de los carros al suelo
y blandiendo agudas astas, fue por toda la tropa
excitándola a combatir, y despertó la lucha terrible,
y ellos se tornaron y frente a los aqueos se estuvieron,
y unidos los argivos resistieron y no se aterraron.
Y como el viento las pajas esparce en las eras sagradas,
aventando los hombres, y cuando la rubia Deméter
separa, urgentes los vientos, el fruto y las pajas,
y blanquean las pilas de paja, así allí los aqueos
blancos se pusieron desde arriba, con el polvo que entre ellos
al cielo fundado en bronce impulsaban los pies de caballos,
mezclándose otra vez, pues enfrente los aurigas volvían.
Recto el ánimo de sus manos traían; y en torno, con noche
Ares violento el combate envolvió, a los troyanos sirviendo
yendo por doquier, y las encomiendas cumplía
de Febo Apolo el de áurea espada, quien le había ordenado
despertar el alma a los troyanos, cuando vio que Atenea
se partía, pues era ésta auxiliar a los dánaos;
él mismo a Eneas desde su muy pingüe sagrario
envió, y en el pecho infundió al pastor de pueblos el ánimo.
Eneas se juntó a sus compañeros, y éstos gozaron
cuando lo vieron aproximándose vivo e indemne
y teniendo íntegro el ánimo; pero nada indagaron,
pues no lo consentía otra tarea que excitó el de arco de plata
y Ares, plaga de hombres, y Eris insaciablemente enfuriada.

Τοὺς δ' Αἴαντε δύω καὶ Ὀδυσσεὺς καὶ Διομήδης
ὄτρυνον Δαναοὺς πολεμιζέμεν· οἳ δὲ καὶ αὐτοὶ
οὔτε βίας Τρώων ὑπεδείδισαν οὔτε ἰωκάς,
ἀλλ' ἔμενον νεφέλῃσιν ἐοικότες ἅς τε Κρονίων
νηνεμίης ἔστησεν ἐπ' ἀκροπόλοισιν ὄρεσσιν
ἀτρέμας, ὄφρ' εὕδῃσι μένος Βορέαο καὶ ἄλλων
ζαχρειῶν ἀνέμων, οἵ τε νέφεα σκιόεντα
πνοιῇσιν λιγυρῇσι διασκιδνᾶσιν ἀέντες·
ὣς Δαναοὶ Τρῶας μένον ἔμπεδον οὐδὲ φέβοντο.
Ἀτρεΐδης δ' ἀν' ὅμιλον ἐφοίτα πολλὰ κελεύων·
ὦ φίλοι ἀνέρες ἔστε καὶ ἄλκιμον ἦτορ ἕλεσθε,
ἀλλήλους τ' αἰδεῖσθε κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας·
αἰδομένων ἀνδρῶν πλέονες σόοι ἠὲ πέφανται·
φευγόντων δ' οὔτ' ἂρ κλέος ὄρνυται οὔτε τις ἀλκή.
Ἦ καὶ ἀκόντισε δουρὶ θοῶς, βάλε δὲ πρόμον ἄνδρα
Αἰνείω ἕταρον μεγαθύμου Δηϊκόωντα
Περγασίδην, ὃν Τρῶες ὁμῶς Πριάμοιο τέκεσσι
τῖον, ἐπεὶ θοὸς ἔσκε μετὰ πρώτοισι μάχεσθαι.
τόν ῥα κατ' ἀσπίδα δουρὶ βάλε κρείων Ἀγαμέμνων·
ἡ δ' οὐκ ἔγχος ἔρυτο, διὰ πρὸ δὲ εἴσατο χαλκός,
νειαίρῃ δ' ἐν γαστρὶ διὰ ζωστῆρος ἔλασσε·
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
Ἔνθ' αὖτ' Αἰνείας Δαναῶν ἕλεν ἄνδρας ἀρίστους
υἷε Διοκλῆος Κρήθωνά τε Ὀρσίλοχόν τε,
τῶν ῥα πατὴρ μὲν ἔναιεν ἐϋκτιμένῃ ἐνὶ Φηρῇ
ἀφνειὸς βιότοιο, γένος δ' ἦν ἐκ ποταμοῖο
Ἀλφειοῦ, ὅς τ' εὐρὺ ῥέει Πυλίων διὰ γαίης,
ὃς τέκετ' Ὀρτίλοχον πολέεσσ' ἄνδρεσσιν ἄνακτα·
Ὀρτίλοχος δ' ἄρ' ἔτικτε Διοκλῆα μεγάθυμον,
ἐκ δὲ Διοκλῆος διδυμάονε παῖδε γενέσθην,
Κρήθων Ὀρσίλοχός τε μάχης εὖ εἰδότε πάσης.
τὼ μὲν ἄρ' ἡβήσαντε μελαινάων ἐπὶ νηῶν
Ἴλιον εἰς εὔπωλον ἅμ' Ἀργείοισιν ἑπέσθην,
τιμὴν Ἀτρεΐδῃς Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάῳ
ἀρνυμένω· τὼ δ' αὖθι τέλος θανάτοιο κάλυψεν.

Y los dos Ayantes y Odiseo y Diomedes
urgían a guerrear a los dánaos, e incluso ellos mismos
ni las fuerzas de los troyanos ni sus clamores temían,
pero firmes se estaban como nubes a quien el Cronida
colocó en calma, sobre los montes de cúspides altas,
inmóviles, cuando duerme el ánimo de Bóreas y de otros
impetuosos vientos que las nubes sombrosas
con silbantes ráfagas dispersan soplando,
así a los troyanos aguardan, y no se aterran, los dánaos,
y el Atrida recorría la multitud, mandándole mucho:
"Oh amigos, sed hombres y asumid el corazón esforzado,
y ante los otros tened vergüenza en las fuertes batallas;
de los hombres que tienen vergüenza, más son salvos que muertos;
mas de los que huyen no surge gloria ni auxilio ninguno."
Habló, y rápido tiró con el asta e hirió a un hombre prócer,
compañero del magnánimo Eneas, Deicoonte
Pergásida, que igual los troyanos que a los hijos de Príamo
honraban, pues a combatir con los de adelante era pronto;
con el asta lo hirió en el escudo Agamenón soberano,
y aquél no repelió la lanza, y a través de él pasó el bronce
y en el bajo vientre, del cinto al través, lo horadó,
y cayendo atronó, y sobre él mismo retumbaron sus armas.
Allí Eneas mató de los dánaos a dos óptimos hombres
ambos hijos de Diocles: a Cretón y a Orsíloco;
el padre de éstos moraba en Feras bien construida,
copioso en recursos, y su linaje venía del río
Alfeo, que por la tierra de los pilios corre anchamente;
éste engendró a Ortíloco, señor de muchísimos hombres,
y Ortíloco después generó al magnánimo Diocles,
y de Diocles dos niños gemelos nacieron:
Cretón y Orsíloco, bien sapientes de todo combate.
Éstos, alcanzada la edad viril, en negras las naves
hacia Ilión junto a los argivos de buenos potros siguieron,
honra para Agamenón y Menelao los Atridas,
pretendiendo; mas allí los envolvió el fin de la muerte.

οἵω τώ γε λέοντε δύω ὄρεος κορυφῇσιν
ἐτραφέτην ὑπὸ μητρὶ βαθείης τάρφεσιν ὕλης·
τὼ μὲν ἄρ' ἁρπάζοντε βόας καὶ ἴφια μῆλα
σταθμοὺς ἀνθρώπων κεραΐζετον, ὄφρα καὶ αὐτὼ
ἀνδρῶν ἐν παλάμῃσι κατέκταθεν ὀξέϊ χαλκῷ·
τοίω τὼ χείρεσσιν ὑπ' Αἰνείαο δαμέντε
καππεσέτην, ἐλάτῃσιν ἐοικότες ὑψηλῇσι.
Τὼ δὲ πεσόντ' ἐλέησεν ἀρηΐφιλος Μενέλαος,
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ
σείων ἐγχείην· τοῦ δ' ὄτρυνεν μένος Ἄρης,
τὰ φρονέων ἵνα χερσὶν ὑπ' Αἰνείαο δαμείη.
τὸν δ' ἴδεν Ἀντίλοχος μεγαθύμου Νέστορος υἱός,
βῆ δὲ διὰ προμάχων· περὶ γὰρ δίε ποιμένι λαῶν
μή τι πάθοι, μέγα δέ σφας ἀποσφήλειε πόνοιο.
τὼ μὲν δὴ χεῖράς τε καὶ ἔγχεα ὀξυόεντα
ἀντίον ἀλλήλων ἐχέτην μεμαῶτε μάχεσθαι·
Ἀντίλοχος δὲ μάλ' ἄγχι παρίστατο ποιμένι λαῶν.
Αἰνείας δ' οὐ μεῖνε θοός περ ἐὼν πολεμιστὴς
ὡς εἶδεν δύο φῶτε παρ' ἀλλήλοισι μένοντε.
οἳ δ' ἐπεὶ οὖν νεκροὺς ἔρυσαν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν,
τὼ μὲν ἄρα δειλὼ βαλέτην ἐν χερσὶν ἑταίρων,
αὐτὼ δὲ στρεφθέντε μετὰ πρώτοισι μαχέσθην.
Ἔνθα Πυλαιμένεα ἑλέτην ἀτάλαντον Ἄρηϊ
ἀρχὸν Παφλαγόνων μεγαθύμων ἀσπιστάων.
τὸν μὲν ἄρ' Ἀτρεΐδης δουρικλειτὸς Μενέλαος
ἑστἅότ' ἔγχεϊ νύξε κατὰ κληιδα τυχήσας·
Ἀντίλοχος δὲ Μύδωνα βάλ' ἡνίοχον θεράποντα
ἐσθλὸν Ἀτυμνιάδην· ὃ δ' ὑπέστρεφε μώνυχας ἵππους·
χερμαδίῳ ἀγκῶνα τυχὼν μέσον· ἐκ δ' ἄρα χειρῶν
ἡνία λεύκ' ἐλέφαντι χαμαὶ πέσον ἐν κονίῃσιν.
Ἀντίλοχος δ' ἄρ' ἐπαΐξας ξίφει ἤλασε κόρσην·
αὐτὰρ ὅ γ' ἀσθμαίνων εὐεργέος ἔκπεσε δίφρου
κύμβαχος ἐν κονίῃσιν ἐπὶ βρεχμόν τε καὶ ὤμους.
δηθὰ μάλ' ἑστήκει· τύχε γάρ ῥ' ἀμάθοιο βαθείης·

Ambos, como dos leones en las cimas del monte
que en lo más denso de honda selva bajo su madre se criaron;
ambos, arrebatando bueyes y muy grasas ovejas,
establos de gentes devastan, hasta que al fin ellos mismos,
por manos de los hombres, con el agudo bronce son muertos,
así estos dos, bajo las manos de Eneas, domados
se fueron abajo, semejantes a altaneros abetos.
Y de éstos, caídos, se apiadó Menelao bravo en la lucha,
y fue por la vanguardia, puesto el yelmo de fúlgido bronce,
blandiendo la lanza, y le excitaba el ánimo Ares,
pensando esto: que fuera domado por las manos de Eneas.
Mas lo vio Antíloco, hijo del magnánimo Néstor,
y fue a la vanguardia, pues por el pastor de pueblos temía;
no algo sufriera, y grandemente en su tarea los frustrara.
Ellos, en verdad, las manos y las lanzas agudas
tenían el uno ante el otro, a combatir preparados,
mas Antíloco muy cerca del pastor de pueblos se estuvo,
y Eneas no se sostuvo, aun siendo activo guerrero,
cuando vio a los dos hombres quedándose uno junto a otro.
Y ellos luego al pueblo de los aqueos arrastraron los cuerpos
y a ambos míseros en manos de sus compañeros pusieron,
y a combatir entre los primeros ellos mismos volvieron.
Allí ultimaron a Pilemenes de igual peso que Ares,
jefe de los escudados paflagonios magnánimos;
entonces, ínclito en el asta, Menelao el Atrida,
al estarse él, lo hirió con su lanza, en la clavícula dándole,
y Antíloco golpeó a Midón, su auriga sirviente,
noble Antimníada -él volvía los caballos solípedos-
con un pedrusco hiriéndolo a medio codo; allí de sus manos
las riendas, blancas del marfil, cayeron al suelo en el polvo.
Y Antíloco, atacándolo, en la sien lo golpeó con la espada,
y él, boqueando, de su sitio en el carro bien hecho cayó
de cabeza en el polvo, sobre la mollera y los hombros;
muy derecho se estuvo fijo, pues dio en la arena profunda,

ὄφρ' ἵππω πλήξαντε χαμαὶ βάλον ἐν κονίῃσι·
τοὺς ἵμας' Ἀντίλοχος, μετὰ δὲ στρατὸν ἤλας' Ἀχαιῶν.
Τοὺς δ' Ἕκτωρ ἐνόησε κατὰ στίχας, ὦρτο δ' ἐπ' αὐτοὺς
κεκλήγων· ἅμα δὲ Τρώων εἵποντο φάλαγγες
καρτεραί· ἦρχε δ' ἄρα σφιν Ἄρης καὶ πότνι' Ἐνυώ,
ἣ μὲν ἔχουσα Κυδοιμὸν ἀναιδέα δηϊοτῆτος,
Ἄρης δ' ἐν παλάμῃσι πελώριον ἔγχος ἐνώμα,
φοίτα δ' ἄλλοτε μὲν πρόσθ' Ἕκτορος, ἄλλοτ' ὄπισθε.
Τὸν δὲ ἰδὼν ῥίγησε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ἀπάλαμνος ἰὼν πολέος πεδίοιο
στήῃ ἐπ' ὠκυρόῳ ποταμῷ ἅλα δὲ προρέοντι
ἀφρῷ μορμύροντα ἰδών, ἀνά τ' ἔδραμ' ὀπίσσω,
ὣς τότε Τυδεΐδης ἀνεχάζετο, εἶπέ τε λαῷ·
ὦ φίλοι οἷον δὴ θαυμάζομεν Ἕκτορα δῖον
αἰχμητήν τ' ἔμεναι καὶ θαρσαλέον πολεμιστήν·
τῷ δ' αἰεὶ πάρα εἷς γε θεῶν, ὃς λοιγὸν ἀμύνει·
καὶ νῦν οἱ πάρα κεῖνος Ἄρης βροτῷ ἀνδρὶ ἐοικώς.
ἀλλὰ πρὸς Τρῶας τετραμμένοι αἰὲν ὀπίσσω
εἴκετε, μηδὲ θεοῖς μενεαινέμεν ἶφι μάχεσθαι.
Ὣς ἄρ' ἔφη, Τρῶες δὲ μάλα σχεδὸν ἤλυθον αὐτῶν.
ἔνθ' Ἕκτωρ δύο φῶτε κατέκτανεν εἰδότε χάρμης
εἰν ἑνὶ δίφρῳ ἐόντε, Μενέσθην Ἀγχίαλόν τε.
τὼ δὲ πεσόντ' ἐλέησε μέγας Τελαμώνιος Αἴας·
στῆ δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰών, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ,
καὶ βάλεν Ἄμφιον Σελάγου υἱόν, ὅς ῥ' ἐνὶ Παισῷ
ναῖε πολυκτήμων πολυλήϊος· ἀλλά ἑ μοῖρα
ἦγ' ἐπικουρήσοντα μετὰ Πρίαμόν τε καὶ υἷας.
τόν ῥα κατὰ ζωστῆρα βάλεν Τελαμώνιος Αἴας,
νειαίρῃ δ' ἐν γαστρὶ πάγη δολιχόσκιον ἔγχος,
δούπησεν δὲ πεσών· ὁ δ' ἐπέδραμε φαίδιμος Αἴας
τεύχεα συλήσων· Τρῶες δ' ἐπὶ δούρατ' ἔχευαν
ὀξέα παμφανόωντα· σάκος δ' ἀνεδέξατο πολλά.
αὐτὰρ ὃ λὰξ προσβὰς ἐκ νεκροῦ χάλκεον ἔγχος
ἐσπάσατ'· οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἄλλα δυνήσατο τεύχεα καλὰ
ὤμοιιν ἀφελέσθαι· ἐπείγετο γὰρ βελέεσσι.

hasta que ambos caballos, coceando, lo echaron al suelo en el polvo;
los fustigó Antíloco, y al real de los aqueos los condujo.
Héctor los advirtió entre las filas y corrió contra ellos
gritando, y junto las falanges de los troyanos siguieron
fuertes, y Ares y la veneranda Enio los guiaban;
ésta, el despiadado tumulto de la pugna teniendo,
y Ares en las palmas la inmensa lanza regía,
y se revolvía a veces ante Héctor; a veces, tras él.
Viéndolo, se heló el bravo en la lucha Diomedes,
y como cuando un hombre endeble, yendo por amplia llanura,
se detuvo ante el raudo río que corre hacia el mar,
viéndolo murmurante de espuma, y corre hacia atrás,
así entonces el Tidida retrocedió y dijo a su pueblo:
"Oh, amigos: cómo, en verdad, admirarnos de que Héctor divino
sea tanto lancero como osado guerrero:
siempre junto a él, uno de los dioses que la ruina le evita;
aun ahora, junto a él, aquel Ares, símil a un hombre humano;
pero dando siempre cara a los troyanos, atrás
retiraos, y a los dioses no queráis combatir fuertemente."
Así habló, y los troyanos avanzaron hasta muy cerca de ellos;
allí Héctor mató a dos hombres en la pelea sapientes
que estaban en un mismo carro: Menestes y Anquíalo.
De ellos, que caían, se apiadó el gran Telamónida Ayante,
y, yendo, se puso muy cerca y tiró con asta luciente
y a Anfión, hijo de Selago, golpeó, quien en Peso
moraba, rico en bienes, rico en campos; pero a él el destino
lo guió para aliarse a Príamo y también a sus hijos.
En el cinturón lo golpeó el Telamónida Ayante,
y en el bajo vientre se hincó, de larga sombra, su lanza,
y cayendo atronó; y corrió Ayante preclaro
a expoliarle las armas; los troyanos le echaron sus astas
agudas, omnilucientes, y recibió muchas su escudo;
pero él con el talón lo oprimió, y del cuerpo el asta broncínea
extrajo, y ya las otras armas bellas no pudo
tomar de sus hombros, pues por los dardos era oprimido

δεῖcε δ' ὅ γ' ἀμφίβαcιν κρατερὴν Τρώων ἀγερώχων,
οἵ πολλοί τε καὶ ἐcθλοὶ ἐφέcταcαν ἔγχε' ἔχοντες,
οἵ ἑ μέγαν περ ἐόντα καὶ ἴφθιμον καὶ ἀγαυὸν
ὦcαν ἀπὸ cφείων· ὃ δὲ χαccάμενος πελεμίχθη.
῝Ωc οἵ μὲν πονέοντο κατὰ κρατερὴν ὑcμίνην·
Τληπόλεμον δ' Ἡρακλείδην ἠΰν τε μέγαν τε
ὦρcεν ἐπ' ἀντιθέῳ Cαρπηδόνι μοῖρα κραταιή.
οἵ δ' ὅτε δὴ cχεδὸν ἦcαν ἐπ' ἀλλήλοιcιν ἰόντεc
υἱόc θ' υἱωνόc τε Διὸc νεφεληγερέταο,
τὸν καὶ Τληπόλεμοc πρότεροc πρὸc μῦθον ἔειπε·
Cαρπῆδον Λυκίων βουληφόρε, τίc τοι ἀνάγκη
πτώccειν ἐνθάδ' ἐόντι μάχηc ἀδαήμονι φωτί;
ψευδόμενοι δέ cέ φαcι Διὸc γόνον αἰγιόχοιο
εἶναι, ἐπεὶ πολλὸν κείνων ἐπιδευέαι ἀνδρῶν
οἳ Διὸc ἐξεγένοντο ἐπὶ προτέρων ἀνθρώπων·
ἀλλ' οἷόν τινά φαcι βίην Ἡρακληείην
εἶναι, ἐμὸν πατέρα θραcυμέμνονα θυμολέοντα·
ὅc ποτε δεῦρ' ἐλθὼν ἕνεχ' ἵππων Λαομέδοντοc
ἓξ οἴηc cὺν νηυcὶ καὶ ἀνδράcι παυροτέροιcιν
Ἰλίου ἐξαλάπαξε πόλιν, χήρωcε δ' ἀγυιάc·
cοὶ δὲ κακὸc μὲν θυμόc, ἀποφθινύθουcι δὲ λαοί.
οὐδέ τί cε Τρώεccιν ὀΐομαι ἄλκαρ ἔcεcθαι
ἐλθόντ' ἐκ Λυκίηc, οὐδ' εἰ μάλα καρτερόc ἐccι,
ἀλλ' ὑπ' ἐμοὶ δμηθέντα πύλαc Ἀΐδαο περήcειν.
Τὸν δ' αὖ Cαρπηδὼν Λυκίων ἀγὸc ἀντίον ηὔδα·
Τληπόλεμ' ἤτοι κεῖνοc ἀπώλεcεν Ἴλιον ἱρὴν
ἀνέροc ἀφραδίῃcιν ἀγαυοῦ Λαομέδοντοc,
ὅc ῥά μιν εὖ ἔρξαντα κακῷ ἠνίπαπε μύθῳ,
οὐδ' ἀπέδωχ' ἵππουc, ὧν εἵνεκα τηλόθεν ἦλθε.
cοὶ δ' ἐγὼ ἐνθάδε φημὶ φόνον καὶ κῆρα μέλαιναν
ἐξ ἐμέθεν τεύξεcθαι, ἐμῷ δ' ὑπὸ δουρὶ δαμέντα
εὖχοc ἐμοὶ δώcειν, ψυχὴν δ' Ἄϊδι κλυτοπώλῳ.
῝Ωc φάτο Cαρπηδών, ὃ δ' ἀνέcχετο μείλινον ἔγχοc
Τληπόλεμοc· καὶ τῶν μὲν ἁμαρτῇ δούρατα μακρὰ
ἐκ χειρῶν ἤϊξαν· ὃ μὲν βάλεν αὐχένα μέccον

y temió en torno el fuerte cerco de los altivos troyanos
que, muchos y bravos, se erguían en redor teniendo sus lanzas,
quienes, aun siendo él muy grande y valiente y eximio,
lo repelieron de sí, y él, yendo atrás, fue echado por fuerza.
Así se atareaban ellos en la fuerte batalla,
y a Tlepólemo Heraclida, válido y grande,
contra el símil a un dios Sarpedón lo urgió el fuerte destino;
y cuando ellos cerca estuvieron, yendo uno contra otro,
tanto el hijo como el nieto de Zeus que agolpa las nubes,
Tlepólemo este discurso le dijo primero:
"Sarpedón, guía de los licios: ¿qué necesidad, para ti,
temblar aquí, siendo varón en el combate imperito?
Mintiendo, dicen que brote tú de Zeus que la égida lleva
eres, pues que muy inferior a los hombres aquéllos
que de Zeus surgieron, en el tiempo de las gentes primeras;
pero qué cosa distinta dicen que la fuerza heraclea
fue, ese mi padre impertérrito, alma de león,
que aquí un día por los caballos de Laomedonte viniendo
con solamente seis naves y con muy pocos hombres,
devastó la ciudad de Ilión y dejó desiertas sus calles;
mas tienes tú mala el alma y perecen tus pueblos,
y pienso que no serás de los troyanos baluarte,
habiendo venido de Licia, aun si muy fuerte tú fueras;
pero matado por mí, pasarás las puertas del Hades."
Y Sarpedón, jefe de los licios, a su vez le habló enfrente:
"Tlepólemo: en verdad, aquél abatió a Ilión sagrada
por las locuras de un hombre, Laomedonte el eximio,
quien al que bien trabajó, increpó con un mal discurso,
y no dio los caballos por los cuales él vino de lejos.
Mas yo te digo aquí que matanza y negro destino
te llegarán de mí, y que, bajo mi lanza domado,
a mí me darás gloria, y a Hades de ínclitos potros, el alma."
Así habló Sarpedón, y levantó el asta de fresno
Tlepólemo, y las magnas lanzas a un tiempo mismo
de las manos de ambos volaron; golpeó en medio del cuello

Σαρπηδών, αἰχμὴ δὲ διαμπερὲς ἦλθ' ἀλεγεινή·
τὸν δὲ κατ' ὀφθαλμῶν ἐρεβεννὴ νὺξ ἐκάλυψε.
Τληπόλεμος δ' ἄρα μηρὸν ἀριcτερὸν ἔγχεϊ μακρῷ
βεβλήκειν, αἰχμὴ δὲ διέccυτο μαιμώωcα
ὀcτέῳ ἐγχριμφθεῖcα, πατὴρ δ' ἔτι λοιγὸν ἄμυνεν.
Οἳ μὲν ἄρ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα δῖοι ἑταῖροι
ἐξέφερον πολέμοιο· βάρυνε δέ μιν δόρυ μακρὸν
ἑλκόμενον· τὸ μὲν οὔ τιc ἐπεφράcατ' οὐδὲ νόηcε
μηροῦ ἐξερύcαι δόρυ μείλινον ὄφρ' ἐπιβαίη
cπευδόντων· τοῖον γὰρ ἔχον πόνον ἀμφιέποντεc.
Τληπόλεμον δ' ἑτέρωθεν ἐϋκνήμιδεc Ἀχαιοὶ
ἐξέφερον πολέμοιο· νόηcε δὲ δῖοc Ὀδυccεὺc
τλήμονα θυμὸν ἔχων, μαίμηcε δέ οἱ φίλον ἦτορ·
μερμήριξε δ' ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
ἢ προτέρω Διὸc υἱὸν ἐριγδούποιο διώκοι,
ἦ ὅ γε τῶν πλεόνων Λυκίων ἀπὸ θυμὸν ἕλοιτο.
οὐδ' ἄρ' Ὀδυccῆϊ μεγαλήτορι μόρcιμον ἦεν
ἴφθιμον Διὸc υἱὸν ἀποκτάμεν ὀξέϊ χαλκῷ·
τώ ῥα κατὰ πληθὺν Λυκίων τράπε θυμὸν Ἀθήνη.
ἔνθ' ὅ γε Κοίρανον εἷλεν Ἀλάcτορά τε Χρομίον τε
Ἄλκανδρόν θ' Ἅλιόν τε Νοήμονά τε Πρύτανίν τε.
καί νύ κ' ἔτι πλέοναc Λυκίων κτάνε δῖοc Ὀδυccεὺc
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόηcε μέγαc κορυθαίολοc Ἕκτωρ·
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένοc αἴθοπι χαλκῷ
δεῖμα φέρων Δαναοῖcι· χάρη δ' ἄρα οἱ προcιόντι
Σαρπηδὼν Διὸc υἱόc, ἔποc δ' ὀλοφυδνὸν ἔειπε·
Πριαμίδη, μὴ δή με ἕλωρ Δαναοῖcιν ἐάcηc
κεῖcθαι, ἀλλ' ἐπάμυνον· ἔπειτά με καὶ λίποι αἰὼν
ἐν πόλει ὑμετέρῃ, ἐπεὶ οὐκ ἄρ' ἔμελλον ἔγωγε
νοcτήcαc οἶκον δὲ φίλην ἐc πατρίδα γαῖαν
εὐφρανέειν ἄλοχόν τε φίλην καὶ νήπιον υἱόν.
Ὣc φάτο, τὸν δ' οὔ τι προcέφη κορυθαίολοc Ἕκτωρ,
ἀλλὰ παρήϊξεν λελιημένοc ὄφρα τάχιcτα
ὤcαιτ' Ἀργείουc, πολέων δ' ἀπὸ θυμὸν ἕλοιτο.
οἳ μὲν ἄρ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα δῖοι ἑταῖροι

él, Sarpedón, y, amarga, lo pasó de claro la punta,
y oscura le envolvió los ojos la noche,
y Tlepólemo con su magna lanza en el muslo siniestro
golpeó, y la punta adelantó, ávidamente vibrante,
rozando el hueso; mas apartó el padre la ruina.
Al símil a un dios Sarpedón sus compañeros divinos
sacaron de la guerra, y magna le pesaba la lanza
arrastrada, ya que nadie en la cuenta dio, ni pensaba
en extraer del muslo el asta de fresno, porque subiera,
presurosos, pues tenían tanto afán los que en torno atendían.
Y a Tlepólemo, en la otra parte, los biengrebados aqueos
sacaban de la guerra; lo pensó el divino Odiseo,
teniendo alma tenaz, y en él su corazón se agitó
y entonces ondeó ansiosamente en la mente y el alma
si primero al hijo del altitonante Zeus seguiría,
o si quitaría el alma de más de estos licios.
Mas al arrogante Odiseo no le estaba asignado
matar con el agudo bronce al hijo valiente de Zeus;
a la muchedumbre de licios le tornó el alma Atenea;
entonces él a Cerano mató, y a Alástor y a Cromio
y a Alcandro y a Alio y a Noemón y a Pritanis.
Y allí aun a más de los licios diera muerte el divino Odiseo,
si pronto no lo advirtiera el gran Héctor chispeante del yelmo;
y él fue por la vanguardia, puesto el yelmo de fúlgido bronce,
llevando a los dánaos la fuga, y se alegró, cuando él se acercaba,
Sarpedón hijo de Zeus, y esta palabra lúgubre dijo:
"Priámida: no aquí como presa a los dánaos me dejes
yacer; auxiliame, y que después me abandone la vida
en vuestra ciudad, pues que no habré yo mismo,
tras regresar a la casa y a la patria tierra querida,
de confortar a la esposa querida y al hijo chiquito."
Así habló él, y nada le respondió Héctor chispeante del yelmo,
pero pasó junto a él, ávidamente ansioso de, aprisa,
repeler a los argivos y quitar el alma de muchos.
Al símil a un dios Sarpedón sus compañeros divinos

εἶcαν ὑπ' αἰγιόχοιο Διὸc περικαλλέϊ φηγῷ·
ἐκ δ' ἄρα οἱ μηροῦ δόρυ μείλινον ὦcε θύραζε
ἴφθιμος Πελάγων, ὅc οἱ φίλοc ἦεν ἑταῖροc.
τὸν δ' ἔλιπε ψυχή, κατὰ δ' ὀφθαλμῶν κέχυτ' ἀχλύc·
αὖτιc δ' ἐμπνύνθη, περὶ δὲ πνοιὴ Βορέαο
ζώγρει ἐπιπνείουcα κακῶc κεκαφηότα θυμόν.
'Αργεῖοι δ' ὑπ' Ἄρηϊ καὶ Ἕκτορι χαλκοκορυcτῇ
οὔτε ποτὲ προτρέποντο μελαινάων ἐπὶ νηῶν
οὔτε ποτ' ἀντεφέροντο μάχῃ, ἀλλ' αἰὲν ὀπίccω
χάζονθ', ὡc ἐπύθοντο μετὰ Τρώεccιν Ἄρηα.
Ἔνθα τίνα πρῶτον τίνα δ' ὕcτατον ἐξενάριξαν
Ἕκτωρ τε Πριάμοιο πάϊc καὶ χάλκεοc Ἄρηc;
ἀντίθεον Τεύθραντ', ἐπὶ δὲ πλήξιππον 'Ορέcτην,
Τρῆχόν τ' αἰχμητὴν Αἰτώλιον Οἰνόμαόν τε,
Οἰνοπίδην θ' Ἕλενον καὶ 'Ορέcβιον αἰολομίτρην,
ὅc ῥ' ἐν Ὕλῃ ναίεcκε μέγα πλούτοιο μεμηλώc,
λίμνῃ κεκλιμένοc Κηφιcίδι· πὰρ δέ οἱ ἄλλοι
ναῖον Βοιωτοὶ μάλα πίονα δῆμον ἔχοντεc.
Τοὺc δ' ὡc οὖν ἐνόηcε θεὰ λευκώλενοc Ἥρη
'Αργείουc ὀλέκονταc ἐνὶ κρατερῇ ὑcμίνῃ,
αὐτίκ' 'Αθηναίην ἔπεα πτερόεντα προcηύδα·
ὢ πόποι αἰγιόχοιο Διὸc τέκοc 'Ατρυτώνη,
ἦ ῥ' ἅλιον τὸν μῦθον ὑπέcτημεν Μενελάῳ
Ἴλιον ἐκπέρcαντ' εὐτείχεον ἀπονέεcθαι,
εἰ οὕτω μαίνεcθαι ἐάcομεν οὖλον Ἄρηα.
ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ νῶϊ μεδώμεθα θούριδοc ἀλκῆc.
Ὣc ἔφατ', οὐδ' ἀπίθηcε θεὰ γλαυκῶπιc 'Αθήνη.
ἣ μὲν ἐποιχομένη χρυcάμπυκαc ἔντυεν ἵππουc
Ἥρη πρέcβα θεὰ θυγάτηρ μεγάλοιο Κρόνοιο·
Ἥβη δ' ἀμφ' ὀχέεccι θοῶc βάλε καμπύλα κύκλα
χάλκεα ὀκτάκνημα cιδηρέῳ ἄξονι ἀμφίc.
τῶν ἤτοι χρυcέη ἴτυc ἄφθιτοc, αὐτὰρ ὕπερθε
χάλκε' ἐπίccωτρα προcαρηρότα, θαῦμα ἰδέcθαι·
πλῆμναι δ' ἀργύρου εἰcὶ περίδρομοι ἀμφοτέρωθεν·
δίφροc δὲ χρυcέοιcι καὶ ἀργυρέοιcιν ἱμᾶcιν

pusieron bajo el haya bellísima de Zeus que la égida lleva,
y le jaló fuera del muslo el asta de fresno
el bravo Pelagonte, quien le era compañero querido;
y el alma lo abandonó, y se derramó en sus ojos la sombra;
mas de nuevo alentó, cuando en torno la brisa de Bóreas
revivió, soplando en torno, el alma del que mal resollaba.
Los argivos, bajo Ares y Héctor de yelmo broncíneo,
ni alguna vez, vueltos hacia las negras naves, huían,
ni alguna vez resistían en combate; mas siempre hacia atrás
retrocedían, oyendo que Ares con los troyanos estaba.
¿A quién, entonces, primero; a quién mataron por último,
Héctor, niño de Príamo, y el broncíneo Ares?
Al símil a un dios Teutantre y a Orestes aguijacaballos,
y a Treco, etolio lancero, y también a Enomao
y al Enópida Heleno y a Oresbio de cinto chispeante,
quien vivía en Hila, grandemente de su riqueza cuidando,
avecinándose al lago Cefiso, y, a él próximos, otros
beocios vivían, un muy pingüe poblado teniendo.
Cuando los advirtió la diosa de brazos cándidos Hera
a los argivos arruinando en la fuerte batalla,
de inmediato a Atenea palabras aladas le dijo:
"Ay, pues, hija de Zeus que la égida lleva, Invencible:
en verdad, este discurso en vano a Menelao prometimos:
que regresaría después de saquear a Ilión bien murada,
si así sufrimos que el pernicioso Ares se enfurie;
pero, ea, aun nosotras pensemos en el valor impetuoso."
Así habló, y no desatendió la diosa ojiglauca Atenea;
ella, acercándose, enganchó los caballos de áureos frontiles,
Hera, la venerable diosa hija de Cronos el grande,
y Hebe a ambos lados del carro echó, aprisa, los aros curvados,
broncíneos, de ocho rayos, a ambas puntas del eje de fierro;
de éstos, inalterable la áurea pina, y, encima,
broncíneos calces bien adaptados, maravilla de verse,
y son de plata los cubos a ambos lados cercantes;
la caja del carro, con áureas y argénteas correas

ἐντέταται, δοιαὶ δὲ περίδρομοι ἄντυγές εἰσι.
τοῦ δ' ἐξ ἀργύρεος ῥυμὸς πέλεν· αὐτὰρ ἐπ' ἄκρῳ
δῆσε χρύσειον καλὸν ζυγόν, ἐν δὲ λέπαδνα
κάλ' ἔβαλε χρύσει'· ὑπὸ δὲ ζυγὸν ἤγαγεν Ἥρη
ἵππους ὠκύποδας, μεμαυῖ' ἔριδος καὶ ἀϋτῆς.
Αὐτὰρ Ἀθηναίη κούρη Διὸς αἰγιόχοιο
πέπλον μὲν κατέχευεν ἑανὸν πατρὸς ἐπ' οὔδει
ποικίλον, ὅν ῥ' αὐτὴ ποιήσατο καὶ κάμε χερσίν·
ἣ δὲ χιτῶν' ἐνδῦσα Διὸς νεφεληγερέταο
τεύχεσιν ἐς πόλεμον θωρήσσετο δακρυόεντα.
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετ' αἰγίδα θυσσανόεσσαν
δεινήν, ἣν περὶ μὲν πάντῃ Φόβος ἐστεφάνωται,
ἐν δ' Ἔρις, ἐν δ' Ἀλκή, ἐν δὲ κρυόεσσα Ἰωκή,
ἐν δέ τε Γοργείη κεφαλὴ δεινοῖο πελώρου
δεινή τε σμερδνή τε, Διὸς τέρας αἰγιόχοιο.
κρατὶ δ' ἐπ' ἀμφίφαλον κυνέην θέτο τετραφάληρον
χρυσείην, ἑκατὸν πολίων πρυλέεσσ' ἀραρυῖαν·
ἐς δ' ὄχεα φλόγεα ποσὶ βήσετο, λάζετο δ' ἔγχος
βριθὺ μέγα στιβαρόν, τῷ δάμνησι στίχας ἀνδρῶν
ἡρώων, οἷσίν τε κοτέσσεται ὀβριμοπάτρη.
Ἥρη δὲ μάστιγι θοῶς ἐπεμαίετ' ἄρ' ἵππους·
αὐτόμαται δὲ πύλαι μύκον οὐρανοῦ ἃς ἔχον Ὧραι,
τῇς ἐπιτέτραπται μέγας οὐρανὸς Οὔλυμπός τε
ἠμὲν ἀνακλῖναι πυκινὸν νέφος ἠδ' ἐπιθεῖναι.
τῇ ῥα δι' αὐτάων κεντρηνεκέας ἔχον ἵππους·
εὗρον δὲ Κρονίωνα θεῶν ἄτερ ἥμενον ἄλλων
ἀκροτάτῃ κορυφῇ πολυδειράδος Οὐλύμποιο.
ἔνθ' ἵππους στήσασα θεὰ λευκώλενος Ἥρη
Ζῆν' ὕπατον Κρονίδην ἐξείρετο καὶ προσέειπε·
Ζεῦ πάτερ οὐ νεμεσίζῃ Ἄρῃ τάδε καρτερὰ ἔργα
ὁσσάτιόν τε καὶ οἷον ἀπώλεσε λαὸν Ἀχαιῶν
μὰψ ἀτὰρ οὐ κατὰ κόσμον ἐμοὶ δ' ἄχος, οἳ δὲ ἕκηλοι
τέρπονται Κύπρίς τε καὶ ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
ἄφρονα τοῦτον ἀνέντες, ὃς οὔ τινα οἶδε θέμιστα;

se ciñe, y eran dos los parapetos cercantes,
y de ella surgía el argénteo timón, y en su extremo
ella ató el áureo, bello yugo, y en él las pecheras
bellas, áureas, echó, y Hera llevó bajo el yugo
los caballos raudos de pies, ansiando altercado y voceo.
En tanto Atenea, joven de Zeus que la égida lleva,
dejó caer, muelle, en el limen del padre aquel peplo
variado, el cual ella misma hizo y trabajó con sus manos,
y, tras ponerse la túnica, de Zeus que agolpa las nubes,
para la guerra lagrimable se acorazó con las armas.
En torno a ambos hombros la égida se echó, abullonada,
terrible, que enguirnaldaba el Terror toda en torno,
y en ella la Discordia y el Valor y el Acoso que hiela,
y en ella la gorgónea cabeza, del monstruo terrible,
terrible y horrendo portento de Zeus que la égida lleva.
Puso en su testa el bicrestado casco de cuatro bullones,
áureo, para los infantes de cien ciudades bastante,
y al carro flameante subió con sus pies, y asía la lanza
grave, grande, maciza, con que doma las filas de hombres
héroes, contra cuantos se enfurió la del válido padre.
Hera, con la fusta, de prisa urgió los caballos,
y de suyo chirriaron las puertas del cielo que tienen
las Horas, a quien el gran cielo y el Olimpo se fían,
y también apartar la densa nube y dejarla caer;
de allí, a través de aquéllas guiaron sus incitados caballos,
y al Cronida hallaron lejos de los otros dioses sentado
en la más alta cumbre del Olimpo de múltiples cimas;
frenó allí los caballos, diosa de brazos cándidos, Hera;
interrogó al supremo Zeus Cronida, y le dijo:
"Padre Zeus: ¿no ardes contra Ares por tales fuertes trabajos?
¿Ha destruido cuán grande y cuál pueblo de aqueos
en vano, y no en orden; para mí, el pesar, y ellos, tranquilos,
se deleitan, la Cipria y Apolo el del arco de plata,
azuzando a este demente que ley ninguna conoce?

Ζεῦ πάτερ ἦ ῥά τί μοι κεχολώσεαι, αἴ κεν Ἄρηα
λυγρῶς πεπληγυῖα μάχης ἐξαποδίωμαι;
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
ἄγρει μάν οἱ ἔπορσον Ἀθηναίην ἀγελείην,
ἥ ἑ μάλιστ' εἴωθε κακῇς ὀδύνῃσι πελάζειν.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
μάστιξεν δ' ἵππους· τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
μεσσηγὺς γαίης τε καὶ οὐρανοῦ ἀστερόεντος.
ὅσσον δ' ἠεροειδὲς ἀνὴρ ἴδεν ὀφθαλμοῖσιν
ἥμενος ἐν σκοπιῇ, λεύσσων ἐπὶ οἴνοπα πόντον,
τόσσον ἐπιθρῴσκουσι θεῶν ὑψηχέες ἵπποι.
ἀλλ' ὅτε δὴ Τροίην ἶξον ποταμώ τε ῥέοντε,
ἧχι ῥοὰς Σιμόεις συμβάλλετον ἠδὲ Σκάμανδρος,
ἔνθ' ἵππους ἔστησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη
λύσας' ἐξ ὀχέων, περὶ δ' ἠέρα πουλὺν ἔχευε·
τοῖσιν δ' ἀμβροσίην Σιμόεις ἀνέτειλε νέμεσθαι.
Αἳ δὲ βάτην τρήρωσι πελειάσιν ἴθμαθ' ὁμοῖαι
ἀνδράσιν Ἀργείοισιν ἀλεξέμεναι μεμαυῖαι·
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἵκανον ὅθι πλεῖστοι καὶ ἄριστοι
ἕστασαν ἀμφὶ βίην Διομήδεος ἱπποδάμοιο
εἰλόμενοι λείουσιν ἐοικότες ὠμοφάγοισιν
ἢ συσὶ κάπροισιν, τῶν τε σθένος οὐκ ἀλαπαδνόν,
ἔνθα στᾶσ' ἤϋσε θεὰ λευκώλενος Ἥρη
Στέντορι εἰσαμένη μεγαλήτορι χαλκεοφώνῳ,
ὃς τόσον αὐδήσασχ' ὅσον ἄλλοι πεντήκοντα·
αἰδὼς Ἀργεῖοι κάκ' ἐλέγχεα εἶδος ἀγητοί·
ὄφρα μὲν ἐς πόλεμον πωλέσκετο δῖος Ἀχιλλεύς,
οὐδέ ποτε Τρῶες πρὸ πυλάων Δαρδανιάων
οἴχνεσκον· κείνου γὰρ ἐδείδισαν ὄβριμον ἔγχος·
νῦν δὲ ἑκὰς πόλιος κοίλης ἐπὶ νηυσὶ μάχονται.
Ὣς εἰποῦσ' ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
Τυδεΐδῃ δ' ἐπόρουσε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
εὗρε δὲ τόν γε ἄνακτα παρ' ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν
ἕλκος ἀναψύχοντα τό μιν βάλε Πάνδαρος ἰῷ.
ἱδρὼς γάρ μιν ἔτειρεν ὑπὸ πλατέος τελαμῶνος

Padre Zeus: ¿en algo te enojarás conmigo si a Ares,
tras herirlo lúgubremente, del combate sacara?"
    Y, respondiendo, le dijo Zeus que agolpa las nubes:
    "Ea, instiga ahora contra él a la saqueadora Atenea,
quien muy habituada está a traerle malos dolores."
    Así habló, y no rehusó la diosa de brazos cándidos Hera,
y arreó los caballos, y éstos no remisos volaron
en medio entre la tierra y el cielo estrellado;
y cuanto aire anieblado un hombre ve con sus ojos,
sentándose en un mirador, observando el ponto vinoso,
tanto los altísonos caballos de las diosas saltaron.
Pero cuando a Troya vinieron y a ambos ríos corrientes,
donde Simois y Escamandro sus corrientes confunden,
frenó allí los caballos, diosa de brazos cándidos, Hera,
los soltó del carro y sobre ellos derramó mucha niebla,
y ambrosíaca hierba les crió, para que pastaran, el Simois.
    Ellas se fueron, en sus pasos, como tremantes palomas,
anhelando dar asistencia a los hombres argivos;
pero cuando llegaron a donde los más y los óptimos
se estaban junto a la fuerza del domacaballos Diomedes
trabados, como leones que la carne cruda devoran,
o puercos salvajes, y de éstos no es endeble la fuerza,
estándose, gritó la diosa de brazos cándidos Hera,
asemejándose a Esténtor de voz de bronce, arrogante,
el cual tanto gritaba como otros cincuenta:
    "Vergüenza, argivos, malos oprobios, sólo en forma admirables:
en tanto que solía ir a la guerra el divino Aquileo,
ni una vez los troyanos más allá de las puertas dardanias
avanzaron, pues temían su válida lanza,
y hoy, lejos de la ciudad, cabe las huecas naves combaten."
    Hablando así, excitó el ánimo y el alma a cada uno.
Y hacia el Tidida corrió la diosa ojiglauca Atenea,
y halló a tal señor cerca de sus caballos y carros
enfriando la herida que Pándaro le arrojó con su dardo,
pues el sudor lo afligía bajo la ancha correa

ἀϲπίδοϲ εὐκύλου· τῷ τείρετο, κάμνε δὲ χεῖρα,
ἂν δ' ἴϲχων τελαμῶνα κελαινεφὲϲ αἷμ' ἀπομόργνυ.
ἱππείου δὲ θεὰ ζυγοῦ ἥψατο φώνηϲέν τε·
ἦ ὀλίγον οἷ παῖδα ἐοικότα γείνατο Τυδεύϲ.
Τυδεύϲ τοι μικρὸϲ μὲν ἔην δέμαϲ, ἀλλὰ μαχητήϲ·
καί ῥ' ὅτε πέρ μιν ἐγὼ πολεμίζειν οὐκ εἴαϲκον
οὐδ' ἐκπαιφάϲϲειν, ὅτε τ' ἤλυθε νόϲφιν Ἀχαιῶν
ἄγγελοϲ ἐϲ Θήβαϲ πολέαϲ μετὰ Καδμείωναϲ·
δαίνυϲθαί μιν ἄνωγον ἐνὶ μεγάροιϲιν ἕκηλον·
αὐτὰρ ὃ θυμὸν ἔχων ὃν καρτερὸν ὡϲ τὸ πάροϲ περ
κούρουϲ Καδμείων προκαλίζετο, πάντα δ' ἐνίκα
ῥηϊδίωϲ· τοίη οἱ ἐγὼν ἐπιτάρροθοϲ ἦα.
ϲοὶ δ' ἤτοι μὲν ἐγὼ παρά θ' ἵϲταμαι ἠδὲ φυλάϲϲω,
καί ϲε προφρονέωϲ κέλομαι Τρώεϲϲι μάχεϲθαι·
ἀλλά ϲευ ἢ κάματοϲ πολυᾶϊξ γυῖα δέδυκεν
ἤ νύ ϲέ που δέοϲ ἴϲχει ἀκήριον· οὐ ϲύ γ' ἔπειτα
Τυδέοϲ ἔκγονόϲ ἐϲϲι δαΐφρονοϲ Οἰνεΐδαο.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενοϲ προϲέφη κρατερὸϲ Διομήδηϲ·
γιγνώϲκω ϲε θεὰ θύγατερ Διὸϲ αἰγιόχοιο·
τῷ τοι προφρονέωϲ ἐρέω ἔποϲ οὐδ' ἐπικεύϲω.
οὔτέ τί με δέοϲ ἴϲχει ἀκήριον οὔτέ τιϲ ὄκνοϲ,
ἀλλ' ἔτι ϲέων μέμνημαι ἐφετμέων ἃϲ ἐπέτειλαϲ·
οὔ μ' εἴαϲ μακάρεϲϲι θεοῖϲ ἀντικρὺ μάχεϲθαι
τοῖϲ ἄλλοιϲ· ἀτὰρ εἴ κε Διὸϲ θυγάτηρ Ἀφροδίτη
ἔλθῃϲ' ἐϲ πόλεμον, τήν γ' οὐτάμεν ὀξέϊ χαλκῷ.
τοὔνεκα νῦν αὐτόϲ τ' ἀναχάζομαι ἠδὲ καὶ ἄλλουϲ
Ἀργείουϲ ἐκέλευϲα ἀλήμεναι· ἐνδάδε πάνταϲ·
γιγνώϲκω γὰρ Ἄρηα μάχην ἀνὰ κοιρανέοντα.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ γλαυκῶπιϲ Ἀθήνη·
Τυδεΐδη Διόμηδεϲ ἐμῷ κεχαριϲμένε θυμῷ
μήτε ϲύ γ' Ἄρηα τό γε δείδιθι μήτε τιν' ἄλλον
ἀθανάτων, τοίη τοι ἐγὼν ἐπιτάρροθόϲ εἰμι·
ἀλλ' ἄγ' ἐπ' Ἄρηϊ πρώτῳ ἔχε μώνυχαϲ ἵππουϲ,
τύψον δὲ ϲχεδίην μηδ' ἅζεο θοῦρον Ἄρηα
τοῦτον μαινόμενον, τυκτὸν κακόν, ἀλλοπρόϲαλλον,

del bien redondo escudo; se afligía por él, cansado las manos,
y alzando la correa, limpiaba, de negra nube, la sangre;
y la diosa tocó el yugo de los caballos, y habló:
"En verdad, poco como él engendró a su niño Tideo.
Pues Tideo, pequeño de cuerpo; pero fue combatiente,
aun cuando yo no le permití que guerreara
ni distinguirse; así, cuando lejos de los aqueos él vino,
embajador, a Tebas entre muchos cadmeos,
le ordené que en los palacios banqueteara en sosiego;
pero él, reteniendo fuerte el alma, como antes,
retó a los jóvenes de los cadmeos y en todo venció
fácilmente; tal auxiliar era yo para él.
Mas a ti, en verdad, te estoy cerca yo y te protejo,
y gustosamente que a los troyanos combatas te ordeno,
pero o tus miembros penetró la trabajosa fatiga,
o en algo el enervante miedo te tiene; no tú, de hoy más,
eres el descendiente del bélico Enida Tideo."
Y respondiendo, le dijo el fuerte Diomedes:
"Te conozco, diosa hija de Zeus que la égida lleva,
y así con gusto te diré mi palabra y no he de ocultarlo:
ni en algo el enervante miedo ni alguna ignavia me tiene;
pero aún los mandatos, los que me encargaste, recuerdo:
no sufriste que a otros felices dioses yo combatiera
de frente; pero si la hija de Zeus Afrodita
viniera a la guerra, con el bronce agudo yo debía herirla;
por tanto, ahora yo mismo me retiré, y también a los otros
argivos todos, mandé que aquí se reunieran,
pues conocí que Ares está rigiendo el combate."
Y le respondió entonces la diosa ojiglauca Atenea:
"Tidida Diomedes, el más para mi alma querido:
tú en nada temas a Ares ni a otro ninguno
de los inmortales; tal auxiliar soy yo para ti;
pero, ea; ten contra Ares los caballos solípedos
primero, y golpéalo de cerca; no al violento Ares veneres,
a ese frenético, cumplido mal, mudadizo,

ὃς πρῴην μὲν ἐμοί τε καὶ Ἥρῃ στεῦτ' ἀγορεύων
Τρωσὶ μαχήσεσθαι, ἀτὰρ Ἀργείοισιν ἀρήξειν,
νῦν δὲ μετὰ Τρώεσσιν ὁμιλεῖ, τῶν δὲ λέλασται.
Ὣς φαμένη Σθένελον μὲν ἀφ' ἵππων ὦσε χαμᾶζε,
χειρὶ πάλιν ἐρύσασ', ὃ δ' ἄρ' ἐμμαπέως ἀπόρουσεν·
ἣ δ' ἐς δίφρον ἔβαινε παραὶ Διομήδεα δῖον
ἐμμεμαυῖα θεά· μέγα δ' ἔβραχε φήγινος ἄξων
βριθοσύνῃ· δεινὴν γὰρ ἄγεν θεὸν ἄνδρά τ' ἄριστον.
λάζετο δὲ μάστιγα καὶ ἡνία Παλλὰς Ἀθήνη·
αὐτίκ' ἐπ' Ἄρηϊ πρώτῳ ἔχε μώνυχας ἵππους.
ἤτοι ὃ μὲν Περίφαντα πελώριον ἐξενάριζεν
Αἰτωλῶν ὄχ' ἄριστον Ὀχησίου ἀγλαὸν υἱόν·
τὸν μὲν Ἄρης ἐνάριζε μιαιφόνος· αὐτὰρ Ἀθήνη
δῦν' Ἄϊδος κυνέην, μή μιν ἴδοι ὄβριμος Ἄρης.
Ὣς δὲ ἴδε βροτολοιγὸς Ἄρης Διομήδεα δῖον,
ἤτοι ὃ μὲν Περίφαντα πελώριον αὐτόθ' ἔασε
κεῖσθαι ὅθι πρῶτον κτείνων ἐξαίνυτο θυμόν,
αὐτὰρ ὃ βῆ ῥ' ἰθὺς Διομήδεος ἱπποδάμοιο.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,
πρόσθεν Ἄρης ὠρέξαθ' ὑπὲρ ζυγὸν ἡνία θ' ἵππων
ἔγχεϊ χαλκείῳ μεμαὼς ἀπὸ θυμὸν ἑλέσθαι·
καὶ τό γε χειρὶ λαβοῦσα θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη
ὦσεν ὑπὲκ δίφροιο ἐτώσιον ἀϊχθῆναι.
δεύτερος αὖθ' ὡρμᾶτο βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης
ἔγχεϊ χαλκείῳ· ἐπέρεισε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη
νείατον ἐς κενεῶνα ὅθι ζωννύσκετο μίτρῃ·
τῇ ῥά μιν οὖτα τυχών, διὰ δὲ χρόα καλὸν ἔδαψεν,
ἐκ δὲ δόρυ σπάσεν αὖτις· ὃ δ' ἔβραχε χάλκεος Ἄρης
ὅσσόν τ' ἐννεάχιλοι ἐπίαχον ἢ δεκάχιλοι
ἀνέρες ἐν πολέμῳ ἔριδα ξυνάγοντες Ἄρηος.
τοὺς δ' ἄρ' ὑπὸ τρόμος εἷλεν Ἀχαιούς τε Τρῶάς τε
δείσαντας· τόσον ἔβραχ' Ἄρης ἆτος πολέμοιο.
Οἵη δ' ἐκ νεφέων ἐρεβεννὴ φαίνεται ἀὴρ
καύματος ἐξ ἀνέμοιο δυσαέος ὀρνυμένοιο,
τοῖος Τυδεΐδῃ Διομήδεϊ χάλκεος Ἄρης

que hace poco, arengando, nos prometió a mí y a Hera
que a los troyanos combatiría y ayudaría a los argivos,
y ahora con los troyanos pulula y se ha olvidado de éstos."
Habiendo hablado así, de la biga al suelo echó a Esténelo,
jalándolo atrás con la mano, y él bajó al punto, saltando,
y a su sitio en el carro subió, junto al divino Diomedes,
la enfuriada diosa, y el eje de haya gimió grandemente
bajo el peso, pues, terrible, a la diosa aguantó, y al hombre óptimo;
y Palas Atenea sostuvo la fusta y las riendas,
y guió al punto contra Ares los caballos solípedos.
Él, en verdad, al ingente Perifante expoliaba,
con mucho el óptimo etolio, hijo esplendente de Oquesio;
lo expoliaba Ares, sucio de matanza; a su vez, Atenea
se puso el casco de Hades, porque no la viera el válido Ares.
Y así, Ares, plaga de humanos, vio al divino Diomedes;
en verdad, él dejó al ingente Perifante allí mismo
yacer, donde primero le tomara, matándolo, el alma;
luego, se fue derecho hacia el domacaballos Diomedes.
Y cuando ellos cerca estuvieron, yendo uno contra otro,
tiró Ares, sobre yugo y riendas de los caballos, primero
la lanza broncínea, de arrebatarle el alma anheloso;
y asiéndola con la mano, la diosa ojiglauca Atenea
la desvió lejos del carro, porque fuera en vano impelida.
El segundo, atacó al punto el bravo en la lucha Diomedes
con la lanza broncínea, y Palas Atenea la impulsó
a lo más bajo del flanco, donde se ceñía con el cinto;
allí lo hirió golpeándolo, y la bella carne rasgó
y sacó el asta de nuevo; y el broncíneo Ares mugía
tanto como claman nueve mil o diez mil
hombres en guerra, al empeñar el altercado de Ares;
y entonces un tremor asió a éstos, a los aqueos y troyanos
aterrados; tanto mugía Ares insaciable de guerra.
Y como desde las nubes oscura aparece la niebla,
si, surgiendo del fuerte calor, sopla el viento impetuoso,
tal al Tidida Diomedes Ares broncíneo

φαίνεθ' ὁμοῦ νεφέεσσιν ἰὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν.
καρπαλίμως δ' ἵκανε θεῶν ἕδος αἰπὺν Ὄλυμπον,
πὰρ δὲ Διὶ Κρονίωνι καθέζετο θυμὸν ἀχεύων,
δεῖξεν δ' ἄμβροτον αἷμα καταρρέον ἐξ ὠτειλῆς,
καί ῥ' ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Ζεῦ πάτερ οὐ νεμεσίζῃ ὁρῶν τάδε καρτερὰ ἔργα;
αἰεί τοι ῥίγιστα θεοὶ τετληότες εἰμὲν
ἀλλήλων ἰότητι, χάριν ἄνδρεσσι φέροντες.
σοὶ πάντες μαχόμεσθα· σὺ γὰρ τέκες ἄφρονα κούρην
οὐλομένην, ᾗ τ' αἰὲν ἀήσυλα ἔργα μέμηλεν.
ἄλλοι μὲν γὰρ πάντες ὅσοι θεοί εἰσ' ἐν Ὀλύμπῳ
σοί τ' ἐπιπείθονται καὶ δεδμήμεσθα ἕκαστος·
ταύτην δ' οὔτ' ἔπεϊ προτιβάλλεαι οὔτέ τι ἔργῳ,
ἀλλ' ἀνιεῖς, ἐπεὶ αὐτὸς ἐγείναο παῖδ' ἀΐδηλον·
ἣ νῦν Τυδέος υἱὸν ὑπερφίαλον Διομήδεα
μαργαίνειν ἀνέηκεν ἐπ' ἀθανάτοισι θεοῖσι.
Κύπριδα μὲν πρῶτον σχεδὸν οὔτασε χεῖρ' ἐπὶ καρπῷ,
αὐτὰρ ἔπειτ' αὐτῷ μοι ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος·
ἀλλά μ' ὑπήνεικαν ταχέες πόδες· ἦ τέ κε δηρὸν
αὐτοῦ πήματ' ἔπασχον ἐν αἰνῇσιν νεκάδεσσιν,
ἤ κε ζὼς ἀμενηνὸς ἔα χαλκοῖο τυπῇσι.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς.
μή τί μοι ἀλλοπρόσαλλε παρεζόμενος μινύριζε.
ἔχθιστος δέ μοί ἐσσι θεῶν οἳ Ὄλυμπον ἔχουσιν·
αἰεὶ γάρ τοι ἔρις τε φίλη πόλεμοί τε μάχαι τε.
μητρός τοι μένος ἐστὶν ἀάσχετον οὐκ ἐπιεικτὸν
Ἥρης· τὴν μὲν ἐγὼ σπουδῇ δάμνημ' ἐπέεσσι·
τώ σ' ὀΐω κείνης τάδε πάσχειν ἐννεσίῃσιν.
ἀλλ' οὐ μάν σ' ἔτι δηρὸν ἀνέξομαι ἄλγε' ἔχοντα·
ἐκ γὰρ ἐμεῦ γένος ἐσσί, ἐμοὶ δέ σε γείνατο μήτηρ·
εἰ δέ τευ ἐξ ἄλλου γε θεῶν γένευ ὧδ' ἀΐδηλος
καί κεν δὴ πάλαι ἦσθα ἐνέρτερος Οὐρανιώνων.
Ὣς φάτο, καὶ Παιήον' ἀνώγειν ἰήσασθαι.
τῷ δ' ἐπὶ Παιήων ὀδυνήφατα φάρμακα πάσσων
ἠκέσατ'· οὐ μὲν γάρ τι καταθνητός γ' ἐτέτυκτο.

se apareció, al irse hacia el ancho cielo entre nubes.
Y pronto llegó el alto Olimpo, de los dioses la sede,
y cabe Zeus Cronida, se sentó entristecido en el alma,
y, corriendo de la llaga, mostró la sangre ambrosíaca,
y entonces, lamentándose, palabras aladas le dijo:
"Padre Zeus, ¿no te incendias mirando estos fuertes trabajos?
Siempre lo más helante estamos sufriendo los dioses
tramando unos contra otros, y llevando gracia a los hombres.
Por ti, todos reñimos, pues tú engendraste a una hija sin mente,
funesta, a quien los impíos trabajos son siempre cuidado;
pues todos los otros, cuantos en el Olimpo son dioses,
te obedecen, y cada uno y todos te estamos sujetos;
mas a ésta ni con palabra ni con trabajo censuras,
mas la consientes, pues tú mismo pariste a esta hija insufrible
que ahora al hijo de Tideo, el sobreanimoso Diomedes,
instigó a que contra los inmortales dioses se enfurie;
primero a la Cipria hirió de cerca, sobre el pulso, en la mano;
luego, contra mí mismo se arrojó entonces, símil a un numen;
pero mis raudos pies me robaron; largamente, por cierto,
allí penas sufriera entre horribles montones de cuerpos,
o, viviente, exánime estaría por los choques del bronce."
Y viéndolo de través, le dijo Zeus que agolpa las nubes:
"No me lloriquees sentándote junto a mí, mudadizo;
de los dioses que el Olimpo tienen, me eres tú el más odioso,
pues siempre discordia y guerras queridas te son, y combates;
de tu madre tienes tú el ánimo irrefrenable e indómito;
de Hera, a quien apenas puedo yo domar con palabras;
así, pienso que tú por su instigación sufres esto.
Pero ya no soporto que por más tiempo tengas dolores,
pues has nacido de mí, y por mí te dio a luz tu madre;
que si tan nefasto de algún otro de los dioses nacieras,
hace mucho estarías más abajo que los hijos de Urano."
Así habló, y mandó que Peón lo sanara,
y Peón, fármacos sedantes esparciéndole encima,
lo curó, pues, sin duda, mortal en nada era él;

ὡϲ δ' ὅτ' ὀπὸϲ γάλα λευκὸν ἐπειγόμενοϲ ϲυνέπηξεν
ὑγρὸν ἐόν, μάλα δ' ὦκα περιτρέφεται κυκόωντι,
ὣϲ ἄρα καρπαλίμωϲ ἰήϲατο θοῦρον Ἄρηα.
τὸν δ' Ἥβη λοῦϲεν, χαρίεντα δὲ εἵματα ἕϲϲε·
πὰρ δὲ Διὶ Κρονίωνι καθέζετο κύδεϊ γαίων.
  Αἳ δ' αὖτιϲ πρὸϲ δῶμα Διὸϲ μεγάλοιο νέοντο
Ἥρη τ' Ἀργείη καὶ Ἀλαλκομενηῒϲ Ἀθήνη
παύϲαϲαι βροτολοιγὸν Ἄρη' ἀνδροκταϲιάων.

como cuando, batido, el jugo de higuera cuaja alba leche
que está líquida, y es muy pronto, por quien la mezcla, espesada,
así entonces a Ares violento él sanó de inmediato,
y Hebe lo lavó y agraciados atavíos le puso,
y él junto al Cronida Zeus se sentó, gozante en su gloria.
    Y ellas de nuevo a la casa del gran Zeus regresaron,
Hera la argiva y la alalcomenia Atenea,
a Ares, plaga de humanos, habiendo hecho cesar de matanzas.

Ἰλιάδος Ζ

Τρώων δ' οἰώθη καὶ Ἀχαιῶν φύλοπις αἰνή·
πολλὰ δ' ἄρ' ἔνθα καὶ ἔνθ' ἴθυσε μάχη πεδίοιο
ἀλλήλων ἰθυνομένων χαλκήρεα δοῦρα
μεσσηγὺς Σιμόεντος ἰδὲ Ξάνθοιο ῥοάων.
Αἴας δὲ πρῶτος Τελαμώνιος ἕρκος Ἀχαιῶν
Τρώων ῥῆξε φάλαγγα, φόως δ' ἑτάροισιν ἔθηκεν,
ἄνδρα βαλὼν ὃς ἄριστος ἐνὶ Θρῄκεσσι τέτυκτο
υἱὸν Ἐϋσσώρου Ἀκάμαντ' ἠΰν τε μέγαν τε.
τόν ῥ' ἔβαλε πρῶτος κόρυθος φάλον ἱπποδασείης,
ἐν δὲ μετώπῳ πῆξε, πέρησε δ' ἄρ' ὀστέον εἴσω
αἰχμὴ χαλκείη· τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν.
Ἄξυλον δ' ἄρ' ἔπεφνε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης
Τευθρανίδην, ὃς ἔναιεν ἐϋκτιμένῃ ἐν Ἀρίσβῃ
ἀφνειὸς βιότοιο, φίλος δ' ἦν ἀνθρώποισι.
πάντας γὰρ φιλέεσκεν ὁδῷ ἔπι οἰκία ναίων.
ἀλλά οἱ οὔ τις τῶν γε τότ' ἤρκεσε λυγρὸν ὄλεθρον
πρόσθεν ὑπαντιάσας, ἀλλ' ἄμφω θυμὸν ἀπηύρα
αὐτὸν καὶ θεράποντα Καλήσιον, ὅς ῥα τόθ' ἵππων
ἔσκεν ὑφηνίοχος· τὼ δ' ἄμφω γαῖαν ἐδύτην.
Δρῆσον δ' Εὐρύαλος καὶ Ὀφέλτιον ἐξενάριξε·
βῆ δὲ μετ' Αἴσηπον καὶ Πήδασον, οὕς ποτε νύμφη
νηῒς Ἀβαρβαρέη τέκ' ἀμύμονι Βουκολίωνι.
Βουκολίων δ' ἦν υἱὸς ἀγαυοῦ Λαομέδοντος
πρεσβύτατος γενεῇ, σκότιον δέ ἑ γείνατο μήτηρ·
ποιμαίνων δ' ἐπ' ὄεσσι μίγη φιλότητι καὶ εὐνῇ,
ἣ δ' ὑποκυσαμένη διδυμάονε γείνατο παῖδε.
καὶ μὲν τῶν ὑπέλυσε μένος καὶ φαίδιμα γυῖα
Μηκιστηϊάδης καὶ ἀπ' ὤμων τεύχε' ἐσύλα.
Ἀστύαλον δ' ἄρ' ἔπεφνε μενεπτόλεμος Πολυποίτης·

Libro VI

Se dejó sola de troyanos y aqueos la lucha terrible,
y mucho aquí y allá se dirigió el combate en el llano,
al dirigir unos contra los otros las astas broncíneas
en medio de las corrientes del Simois y el Janto.
Primero, de los aqueos baluarte, el Telamónida Ayante
rompió las troyanas falanges y dio la luz a sus socios,
golpeando al hombre que era entre los tracios el óptimo,
al hijo de Eusoro, Acamante, tan audaz como grande;
lo golpeó en la cima del yelmo de equinas cerdas, primero,
y en la frente se hincó y pasó el hueso hasta dentro
la punta broncínea, y le envolvió los ojos la sombra.
Y a Axilo entonces mató el bravo en la lucha Diomedes,
al Teutántrida, quien en la bien construida Arisbe moraba,
rico en bienes de la vida, y era querido a las gentes,
pues recibía a todos, en casa junto al camino morando;
pero nadie de éstos allí le apartó la lúgubre ruina
poniéndose delante; pero les quitó a ambos el alma,
a él y al sirviente Calesio, quien de los caballos, entonces,
era el auriga; y ambos dos penetraron la tierra.
Y a Dreso, Euríalo, y a Ofeltio dio muerte,
y fue contra Ésepo y Pédaso, a quienes un día la ninfa
náyade Abarbarea le parió a Bucolión intachable,
y Bucolión, de Laomedonte eximio era el hijo
mayor por nacimiento, y lo engendró en secreto su madre;
y él, pastor, entre ovejas se mezcló en el amor y la cama,
y ella, habiendo concebido, dio a luz niños gemelos;
y de éstos soltó el ánimo y los miembros preclaros
el Mecistíada, y retiró de sus hombros las armas.
A Astíalo mató entonces Polipetes firme en la guerra,

Πιδύτην δ' Ὀδυσεὺς Περκώσιον ἐξενάριξεν
ἔγχεϊ χαλκείῳ, Τεῦκρος δ' Ἀρετάονα δῖον.
Ἀντίλοχος δ' Ἄβληρον ἐνήρατο δουρὶ φαεινῷ
Νεστορίδης, Ἔλατον δὲ ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
ναῖε δὲ Σατνιόεντος ἐϋρρείταο παρ' ὄχθας
Πήδασον αἰπεινήν. Φύλακον δ' ἕλε Λήϊτος ἥρως
φεύγοντ'· Εὐρύπυλος δὲ Μελάνθιον ἐξενάριξεν.
Ἄδρηστον δ' ἄρ' ἔπειτα βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος
ζωὸν ἕλ'· ἵππω γάρ οἱ ἀτυζομένω πεδίοιο
ὄζῳ ἔνι βλαφθέντε μυρικίνῳ ἀγκύλον ἅρμα
ἄξαντ' ἐν πρώτῳ ῥυμῷ αὐτὼ μὲν ἐβήτην
πρὸς πόλιν, ᾗ περ οἱ ἄλλοι ἀτυζόμενοι φοβέοντο,
αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο παρὰ τροχὸν ἐξεκυλίσθη
πρηνὴς ἐν κονίῃσιν ἐπὶ στόμα· πὰρ δέ οἱ ἔστη
Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἔχων δολιχόσκιον ἔγχος.
Ἄδρηστος δ' ἄρ' ἔπειτα λαβὼν ἐλίσσετο γούνων·
ζώγρει Ἀτρέος υἱέ, σὺ δ' ἄξια δέξαι ἄποινα·
πολλὰ δ' ἐν ἀφνειοῦ πατρὸς κειμήλια κεῖται
χαλκός τε χρυσός τε πολύκμητός τε σίδηρος,
τῶν κέν τοι χαρίσαιτο πατὴρ ἀπερείσι' ἄποινα
εἴ κεν ἐμὲ ζωὸν πεπύθοιτ' ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.
Ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθε·
καὶ δή μιν τάχ' ἔμελλε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
δώσειν ᾧ θεράποντι καταξέμεν· ἀλλ' Ἀγαμέμνων
ἀντίος ἦλθε θέων, καὶ ὁμοκλήσας ἔπος ηὔδα·
ὦ πέπον ὦ Μενέλαε, τί ἢ δὲ σὺ κήδεαι οὕτως
ἀνδρῶν; ἦ σοὶ ἄριστα πεποίηται κατὰ οἶκον
πρὸς Τρώων; τῶν μή τις ὑπεκφύγοι αἰπὺν ὄλεθρον
χεῖράς θ' ἡμετέρας, μηδ' ὅν τινα γαστέρι μήτηρ
κοῦρον ἐόντα φέροι, μηδ' ὃς φύγοι, ἀλλ' ἅμα πάντες
Ἰλίου ἐξαπολοίατ' ἀκήδεστοι καὶ ἄφαντοι.
Ὣς εἰπὼν ἔτρεψεν ἀδελφειοῦ φρένας ἥρως
αἴσιμα παρειπών· ὃ δ' ἀπὸ ἕθεν ὤσατο χειρὶ
ἥρω' Ἄδρηστον· τὸν δὲ κρείων Ἀγαμέμνων

y Odiseo al percosio Pidites dio muerte
con lanza broncínea, y Teucro, a Aritaón el divino,
y a Ablero abatió Antíloco con el asta luciente,
Al Nestórida, y a Élato, Agamenón señor de hombres;
y él moraba a orillas del Satniois de buena corriente,
en la alta Pédaso, y a Fílaco mató el héroe Leito
cuando ése huía, y Eurípilo a Melantio dio muerte.
Y a Adrasto después Menelao bravo en la lucha
tomó vivo, pues aturdida su biga en el llano,
trabada en una rama de tamarisco, al carro encorvado
rota la punta del timón, ella misma escapaba
a la ciudad, a donde aturdidos de terror los otros huían;
y desde el carro, junto a una rueda, él mismo cayó revolviéndose,
doblado en el polvo sobre la boca; y de él cerca se estuvo
Menelao el Atrida, teniendo, de larga sombra, su lanza.
Y entonces le rogó, abrazando sus rodillas, Adrasto:
"Tómame vivo, hijo de Atreo, y tú admite dignos rescates,
pues muchos tesoros yacen en la de mi padre opulento:
el bronce y el oro y el fierro muy trabajado;
de éstos, te agradecerá el padre con infinitos rescates,
si oyera que estoy vivo en las naves de los aqueos."
Así habló, y sin duda le persuadió el alma en el pecho,
y decidía ya darlo a que a las rápidas naves aqueas
lo condujera su sirviente; pero allí Agamenón
vino corriendo ante él e, increpándolo, habló su palabra:
"Oh muelle, oh Menelao: ¿por qué eres tú tan solícito
de los hombres? ¿En verdad lo óptimo te fue hecho en tu casa
por los troyanos? De ellos, nadie escape, de hoy más, a la ruina
y a nuestras manos, ni aun quienquier que en su vientre la madre,
siendo un joven, lleva; ni aun el que huye; pero todos a una
perezcan los de Ilión, sin sepulcro y sin huella."
Diciendo así, el héroe mudó de su hermano las mentes,
aconsejando lo recto, y él de sí arrojó con la mano
al héroe Adrasto, y a éste, Agamenón soberano

οὖτα κατὰ λαπάρην· ὃ δ' ἀνετράπετ', Ἀτρεΐδης δὲ
λὰξ ἐν στήθεσι βὰς ἐξέσπασε μείλινον ἔγχος.
Νέστωρ δ' Ἀργείοισιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας·
ὦ φίλοι ἥρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος
μή τις νῦν ἐνάρων ἐπιβαλλόμενος μετόπισθε
μιμνέτω ὥς κε πλεῖστα φέρων ἐπὶ νῆας ἵκηται,
ἀλλ' ἄνδρας κτείνωμεν· ἔπειτα δὲ καὶ τὰ ἕκηλοι
νεκροὺς ἂμ πεδίον συλήσετε τεθνηῶτας.
Ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
ἔνθά κεν αὖτε Τρῶες ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν
Ἴλιον εἰσανέβησαν ἀναλκείῃσι δαμέντες,
εἰ μὴ ἄρ' Αἰνείᾳ τε καὶ Ἕκτορι εἶπε παραστὰς
Πριαμίδης Ἕλενος οἰωνοπόλων ὄχ' ἄριστος·
Αἰνεία τε καὶ Ἕκτορ, ἐπεὶ πόνος ὔμμι μάλιστα
Τρώων καὶ Λυκίων ἐγκέκλιται, οὕνεκ' ἄριστοι
πᾶσαν ἐπ' ἰθύν ἐστε μάχεσθαί τε φρονέειν τε,
στῆτ' αὐτοῦ, καὶ λαὸν ἐρυκάκετε πρὸ πυλάων
πάντῃ ἐποιχόμενοι πρὶν αὖτ' ἐν χερσὶ γυναικῶν
φεύγοντας πεσέειν, δηΐοισι δὲ χάρμα γενέσθαι.
αὐτὰρ ἐπεί κε φάλαγγας ἐποτρύνητον ἁπάσας,
ἡμεῖς μὲν Δαναοῖσι μαχησόμεθ' αὖθι μένοντες,
καὶ μάλα τειρόμενοί περ· ἀναγκαίη γὰρ ἐπείγει·
Ἕκτορ ἀτὰρ σὺ πόλιν δὲ μετέρχεο, εἰπὲ δ' ἔπειτα
μητέρι σῇ καὶ ἐμῇ· ἣ δὲ ξυνάγουσα γεραιὰς
νηὸν Ἀθηναίης γλαυκώπιδος ἐν πόλει ἄκρῃ
οἴξασα κληῗδι θύρας ἱεροῖο δόμοιο
πέπλον, ὅς οἱ δοκέει χαριέστατος ἠδὲ μέγιστος
εἶναι ἐνὶ μεγάρῳ καί οἱ πολὺ φίλτατος αὐτῇ,
θεῖναι Ἀθηναίης ἐπὶ γούνασιν ἠϋκόμοιο,
καί οἱ ὑποσχέσθαι δυοκαίδεκα βοῦς ἐνὶ νηῷ
ἤνις ἠκέστας ἱερευσέμεν, αἴ κ' ἐλεήσῃ
ἄστύ τε καὶ Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα,
ὥς κεν Τυδέος υἱὸν ἀπόσχῃ Ἰλίου ἱρῆς
ἄγριον αἰχμητὴν κρατερὸν μήστωρα φόβοιο,
ὃν δὴ ἐγὼ κάρτιστον Ἀχαιῶν φημι γενέσθαι.

lo hirió en la barriga, y él supino cayó, y el Atrida,
apoyando en su pecho el talón, sacó la lanza de fresno.
Y Néstor, con magna exclamación, exhortó a los argivos:
"Oh amigos, héroes dánaos, servidores de Ares:
ninguno ahora, ambicioso de despojos, trasero
se quede, para regresar llevando más a las naves;
pero matemos hombres, y después también cómodamente
los cuerpos muertos podréis despojar en el llano."
Diciendo así, excitó el ánimo y el alma a cada uno;
y allí otra vez los troyanos, por los amantes de Ares aqueos,
se recogieran en Ilión, por su falta de fuerza domados,
si no a Eneas y Héctor poniéndose junto, dijera
el Priámida Heleno, con mucho de los augures el óptimo:
"Eneas y Héctor: ya que la tarea en especial en vosotros,
entre los troyanos y licios, cae, pues los óptimos
sois en toda empresa, para combatir y en pensar,
estaos aquí y detened ante las puertas al pueblo,
corriendo a doquier, antes que en las manos de sus mujeres
caigan huyendo, y en burla de los enemigos se vuelvan.
Mas cuando a todas las falanges hayáis excitado,
quedándonos aquí, a los dánaos combatiremos nosotros,
aunque muy oprimidos, pues la necesidad nos acucia;
Héctor, pero tú vé a la ciudad y habla entonces
a la madre tuya y mía, y que ella, a las ancianas reuniendo
en el templo de Atenea ojiglauca, en la acrópolis,
abriendo con la llave las hojas de la casa sagrada,
el peplo que le parezca que el más agraciado y más grande
es en el palacio, y con mucho el más querido a ella misma,
coloque en las rodillas de Atenea de hermosos cabellos,
y le prometa en su templo doce terneras
añales y aún no domadas, inmolarle, si ella perdona
de los troyanos la urbe y las esposas y niños chiquitos,
si al hijo de Tideo de la sacra Ilión apartara,
al feroz lancero que instiga el terror fuertemente,
y yo digo que de los aqueos él es el más fuerte;

οὐδ' Ἀχιλῆά ποθ' ὧδέ γ' ἐδείδιμεν ὄρχαμον ἀνδρῶν,
ὅν πέρ φαςι θεᾶς ἐξέμμεναι· ἀλλ' ὅδε λίην
μαίνεται, οὐδέ τίς οἱ δύναται μένος ἰςοφαρίζειν.
Ὣς ἔφαθ', Ἕκτωρ δ' οὔ τι καςιγνήτῳ ἀπίθηςεν.
αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων cὺν τεύχεςιν ἆλτο χαμᾶζε,
πάλλων δ' ὀξέα δοῦρα κατὰ ςτρατὸν ᾤχετο πάντῃ
ὀτρύνων μαχέςαςθαι, ἔγειρε δὲ φύλοπιν αἰνήν.
οἱ δ' ἐλελίχθηςαν καὶ ἐναντίοι ἔςταν Ἀχαιῶν·
Ἀργεῖοι δ' ὑπεχώρηςαν, λῆξαν δὲ φόνοιο,
φὰν δέ τιν' ἀθανάτων ἐξ οὐρανοῦ ἀςτερόεντος
Τρωςὶν ἀλεξήςοντα κατελθέμεν, ὡς ἐλέλιχθεν.
Ἕκτωρ δὲ Τρώεςςιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰςας·
Τρῶες ὑπέρθυμοι τηλεκλειτοί τ' ἐπίκουροι
ἀνέρες ἔςτε φίλοι, μνήςαςθε δὲ θούριδος ἀλκῆς,
ὄφρ' ἂν ἐγὼ βείω προτὶ Ἴλιον, ἠδὲ γέρουςιν
εἴπω βουλευτῇςι καὶ ἡμετέρῃς ἀλόχοιςι
δαίμοςιν ἀρήςαςθαι, ὑποςχέςθαι δ' ἑκατόμβας.
Ὣς ἄρα φωνήςας ἀπέβη κορυθαίολος Ἕκτωρ·
ἀμφὶ δέ μιν ςφυρὰ τύπτε καὶ αὐχένα δέρμα κελαινὸν
ἄντυξ ἣ πυμάτη θέεν ἀςπίδος ὀμφαλοέςςης.
Γλαῦκος δ' Ἱππολόχοιο πάϊς καὶ Τυδέος υἱὸς
ἐς μέςον ἀμφοτέρων ςυνίτην μεμαῶτε μάχεςθαι.
οἳ δ' ὅτε δὴ ςχεδὸν ἦςαν ἐπ' ἀλλήλοιςιν ἰόντε,
τὸν πρότερος προςέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
τίς δὲ ςύ ἐςςι φέριςτε καταθνητῶν ἀνθρώπων;
οὐ μὲν γάρ ποτ' ὄπωπα μάχῃ ἔνι κυδιανείρῃ
τὸ πρίν· ἀτὰρ μὲν νῦν γε πολὺ προβέβηκας ἁπάντων
ςῷ θάρςει, ὅ τ' ἐμὸν δολιχόςκιον ἔγχος ἔμεινας·
δυςτήνων δέ τε παῖδες ἐμῷ μένει ἀντιόωςιν.
εἰ δέ τις ἀθανάτων γε κατ' οὐρανοῦ εἰλήλουθας,
οὐκ ἂν ἔγωγε θεοῖςιν ἐπουρανίοιςι μαχοίμην.
οὐδὲ γὰρ οὐδὲ Δρύαντος υἱὸς κρατερὸς Λυκόοργος
δὴν ἦν, ὅς ῥα θεοῖςιν ἐπουρανίοιςιν ἔριζεν·
ὅς ποτε μαινομένοιο Διωνύςοιο τιθήνας
ςεῦε κατ' ἠγάθεον Νυςήϊον· αἳ δ' ἅμα πᾶςαι

nunca tanto a Aquileo, jefe de hombres, temimos,
quien dicen que nació de una diosa; pero éste en exceso
se enfuria, y nadie en ánimo puede con él igualarse."
Así habló, y al hermano no desobedeció Héctor en nada
y de inmediato, con armas, saltó de los carros al suelo,
y blandiendo dos astas agudas fue doquier por el real
excitándolos a combatir, y alzó la lucha terrible;
y ellos se tornaron y frente a los aqueos se estuvieron,
y fueron atrás los argivos y de matanza cesaron,
pensando que alguien de los inmortales del cielo estrellado
a auxiliar a los troyanos bajara: así se tornaban;
y Héctor con magno grito exhortó a los troyanos:
"Sobreanimosos troyanos y aliados de lejos llamados:
sed hombres, amigos, y acordaos del valor impetuoso,
para que yo pueda ir a Ilión, y a los viejos
consejeros decirles, y a nuestras esposas,
que a los númenes oren y hecatombes ofrezcan."
En hablando así, se fue Héctor chispeante del yelmo,
y en dos sitios, tobillos y nuca, tundía el negro cuero,
cerco que en el borde del umbilicado escudo corría.
Y Glauco el niño de Hipóloco, y de Tideo el hijo,
en medio de ambos se encontraron, de combatir anhelosos;
y cuando ellos cerca estuvieron, yendo uno contra otro,
primero le dijo el bravo en la lucha Diomedes:
"¿Quién eres tú, el más valiente de las gentes mortales?
Pues nunca te miré en el combate que da gloria a los hombres,
antes de esto; empero, mucho antecediste a todos ahora
en tu confianza, pues mi lanza de larga sombra esperaste;
pues niños de infelices son los que se enfrentan a mi ánimo.
Mas si siendo alguien de los inmortales del cielo has venido,
yo, por cierto, no combatiré con los celícolas dioses;
pues ni aun el hijo de Driante, el fuerte Licurgo,
duró largo tiempo; él que altercó con los dioses celícolas;
él que un día a las nodrizas del furente Dioniso
persiguió por el sacro Niseo; y ellas todas a una

θύϲθλα χαμαὶ κατέχευαν ὑπ' ἀνδροφόνοιο Λυκούργου
θεινόμεναι βουπλῆγι· Διώνυϲοϲ δὲ φοβηθεὶϲ
δύϲεθ' ἁλὸϲ κατὰ κῦμα, Θέτιϲ δ' ὑπεδέξατο κόλπῳ
δειδιότα· κρατερὸϲ γὰρ ἔχε τρόμοϲ ἀνδρὸϲ ὁμοκλῇ.
τῷ μὲν ἔπειτ' ὀδύϲαντο θεοὶ ῥεῖα ζώοντεϲ,
καί μιν τυφλὸν ἔθηκε Κρόνου πάϊϲ· οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν
ἦν, ἐπεὶ ἀθανάτοιϲιν ἀπήχθετο πᾶϲι θεοῖϲιν·
οὐδ' ἂν ἐγὼ μακάρεϲϲι θεοῖϲ ἐθέλοιμι μάχεϲθαι.
εἰ δέ τίϲ ἐϲϲι βροτῶν οἳ ἀρούρηϲ καρπὸν ἔδουϲιν,
ἆϲϲον ἴθ' ὥϲ κεν θᾶϲϲον ὀλέθρου πείραθ' ἵκηαι.
Τὸν δ' αὖθ' Ἱππολόχοιο προϲηύδα φαίδιμοϲ υἱόϲ·
Τυδεΐδη μεγάθυμε τί ἦ γενεὴν ἐρεείνειϲ;
οἵη περ φύλλων γενεὴ τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν.
φύλλα τὰ μέν τ' ἄνεμοϲ χαμάδιϲ χέει, ἄλλα δέ θ' ὕλη
τηλεθόωϲα φύει, ἔαροϲ δ' ἐπιγίγνεται ὥρη·
ὣϲ ἀνδρῶν γενεὴ ἣ μὲν φύει ἣ δ' ἀπολήγει.
εἰ δ' ἐθέλειϲ καὶ ταῦτα δαήμεναι ὄφρ' ἐῢ εἰδῇϲ
ἡμετέρην γενεήν, πολλοὶ δέ μιν ἄνδρεϲ ἴϲαϲιν·
ἔϲτι πόλιϲ Ἐφύρη μυχῷ Ἄργεοϲ ἱπποβότοιο,
ἔνθα δὲ Ϲίϲυφοϲ ἔϲκεν, ὃ κέρδιϲτοϲ γένετ' ἀνδρῶν,
Ϲίϲυφοϲ Αἰολίδηϲ· ὃ δ' ἄρα Γλαῦκον τέκεθ' υἱόν,
αὐτὰρ Γλαῦκοϲ τίκτεν ἀμύμονα Βελλεροφόντην·
τῷ δὲ θεοὶ κάλλόϲ τε καὶ ἠνορέην ἐρατεινὴν
ὤπαϲαν· αὐτάρ οἱ Προῖτοϲ κακὰ μήϲατο θυμῷ,
ὅϲ ῥ' ἐκ δήμου ἔλαϲϲεν, ἐπεὶ πολὺ φέρτεροϲ ἦεν,
Ἀργείων· Ζεὺϲ γάρ οἱ ὑπὸ ϲκήπτρῳ ἐδάμαϲϲε.
τῷ δὲ γυνὴ Προίτου ἐπεμήνατο δῖ' Ἄντεια
κρυπταδίῃ φιλότητι μιγήμεναι· ἀλλὰ τὸν οὔ τι
πεῖθ' ἀγαθὰ φρονέοντα δαΐφρονα Βελλεροφόντην.
ἣ δὲ ψευϲαμένη Προῖτον βαϲιλῆα προϲηύδα·
τεθναίηϲ ὦ Προῖτ', ἢ κάκτανε Βελλεροφόντην,
ὅϲ μ' ἔθελεν φιλότητι μιγήμεναι οὐκ ἐθελούϲῃ.
ὣϲ φάτο, τὸν δὲ ἄνακτα χόλοϲ λάβεν οἷον ἄκουϲε·
κτεῖναι μέν ῥ' ἀλέεινε, ϲεβάϲϲατο γὰρ τό γε θυμῷ,
πέμπε δέ μιν Λυκίην δέ, πόρεν δ' ὅ γε ϲήματα λυγρὰ

los tirsos al suelo soltaron, del homicida Licurgo
tundidas con el boyuno aguijón; y Dioniso, aterrado,
bajo la ola del mar se echó, y Tetis lo tomó en su regazo,
pávido, pues fuerte tremor tenía del amago del hombre;
con éste se airaron luego los dioses que viven en calma,
y ciego el niño de Cronos lo puso; y ya no mucho tiempo
vivió, pues se hizo a todos los inmortales dioses odioso;
así, yo no querría combatir a los dioses felices.
Mas si eres de los humanos que de la era comen los frutos,
ven más cerca, porque los hilos de la muerte más pronto alcances."
Y le respondió a su vez el hijo preclaro de Hipóloco:
"Magnánimo Tidida, ¿por qué por mi linaje preguntas?
Como el linaje de las hojas, también así el de los hombres;
unas hojas el viento esparce en el suelo; pero la selva
germinante, otras cría, y en la estación vernal éstas crecen;
así el linaje de hombres: se crían éstos y cesan aquéllos.
Pero si aún quieres aprender estas cosas, porque bien sepas
mi linaje, y muchos hombres éste conocen,
hay una ciudad, Efira, en lo hondo de Argos cría caballos;
allí vivía Sísifo, que el más astuto fue de los hombres,
Sísifo Eólida; y él engendró a Glauco su hijo;
después, Glauco generó a Belerofonte intachable,
y a éste los dioses belleza y amable virtud
le dieron; pero contra él, Preto tramó males en su alma
y lo expulsó del país, pues era con mucho el mejor
de los argivos, porque los sujetó Zeus a su cetro.
Con él, la mujer de Preto, Antea divina, se ardía
por mezclarse en clandestino amor; pero en modo ninguno
persuadió al de noble honestidad, Belerofonte el honesto;
ella entonces, lanzando falsías, al rey Preto le dijo:
'Mueras, oh Preto, o a Belerofonte tú mates;
él, que mezclárseme en el amor, no con mi gana, quería.'
Así habló, y la ira poseyó al señor cuando oyó tales cosas;
no quiso matarlo, pues esto al menos dudaba en su alma;
mas lo envió a Licia, y él le entregó lúgubres letras,

γράφας ἐν πίνακι πτυκτῷ θυμοφθόρα πολλά,
δεῖξαι δ' ἠνώγειν ᾧ πενθερῷ ὄφρ' ἀπόλοιτο.
αὐτὰρ ὁ βῆ Λυκίην δὲ θεῶν ὑπ' ἀμύμονι πομπῇ.
ἀλλ' ὅτε δὴ Λυκίην ἷξε Ξάνθόν τε ῥέοντα,
προφρονέως μιν τῖεν ἄναξ Λυκίης εὐρείης·
ἐννῆμαρ ξείνισσε καὶ ἐννέα βοῦς ἱέρευσεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτη ἐφάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠὼς
καὶ τότε μιν ἐρέεινε καὶ ᾔτεε σῆμα ἰδέσθαι
ὅττί ῥά οἱ γαμβροῖο πάρα Προίτοιο φέροιτο.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ σῆμα κακὸν παρεδέξατο γαμβροῦ,
πρῶτον μέν ῥα Χίμαιραν ἀμαιμακέτην ἐκέλευσε
πεφνέμεν· ἡ δ' ἄρ' ἔην θεῖον γένος οὐδ' ἀνθρώπων,
πρόσθε λέων, ὄπιθεν δὲ δράκων, μέσση δὲ χίμαιρα,
δεινὸν ἀποπνείουσα πυρὸς μένος αἰθομένοιο,
καὶ τὴν μὲν κατέπεφνε θεῶν τεράεσσι πιθήσας.
δεύτερον αὖ Σολύμοισι μαχέσσατο κυδαλίμοισι·
καρτίστην δὴ τήν γε μάχην φάτο δύμεναι ἀνδρῶν.
τὸ τρίτον αὖ κατέπεφνεν Ἀμαζόνας ἀντιανείρας.
τῷ δ' ἄρ' ἀνερχομένῳ πυκινὸν δόλον ἄλλον ὕφαινε·
κρίνας ἐκ Λυκίης εὐρείης φῶτας ἀρίστους
εἷσε λόχον· τοὶ δ' οὔ τι πάλιν οἶκον δὲ νέοντο·
πάντας γὰρ κατέπεφνεν ἀμύμων Βελλεροφόντης.
ἀλλ' ὅτε δὴ γίγνωσκε θεοῦ γόνον ἠῢν ἐόντα
αὐτοῦ μιν κατέρυκε, δίδου δ' ὅ γε θυγατέρα ἥν,
δῶκε δέ οἱ τιμῆς βασιληΐδος ἥμισυ πάσης·
καὶ μέν οἱ Λύκιοι τέμενος τάμον ἔξοχον ἄλλων
καλὸν φυταλιῆς καὶ ἀρούρης, ὄφρα νέμοιτο.
ἡ δ' ἔτεκε τρία τέκνα δαΐφρονι Βελλεροφόντῃ
Ἴσανδρόν τε καὶ Ἱππόλοχον καὶ Λαοδάμειαν.
Λαοδαμείῃ μὲν παρελέξατο μητίετα Ζεύς,
ἡ δ' ἔτεκ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα χαλκοκορυστήν.
ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ κεῖνος ἀπήχθετο πᾶσι θεοῖσιν,
ἤτοι ὃ κὰπ πεδίον τὸ Ἀλήϊον οἶος ἀλᾶτο
ὃν θυμὸν κατέδων, πάτον ἀνθρώπων ἀλεείνων·
Ἴσανδρον δέ οἱ υἱὸν Ἄρης ἆτος πολέμοιο

habiendo escrito en doble tabla muchas cosas letales,
y le mandó mostrarla a su suegro, porque así él pereciera.
Luego él fue a Licia, de los dioses bajo la pompa intachable;
pero cuando a Licia llegó y al Janto corriente,
con mente favorable lo honró el señor de Licia anchurosa;
nueve días lo hospedó y sacrificó nueve bueyes.
Mas cuando surgió la décima Eos de dedos de rosa,
también entonces lo interrogó y pidió, para verla, la letra,
cualquier que para él de parte de su yerno Preto llevara;
mas después que la letra mala recibió de su yerno,
primero, en verdad, le mandó que a la incombatible Quimera
matara; ésta era de divino linaje y no de las gentes:
delante, león, y detrás serpiente, y cabra en el medio,
espirando el ánimo terrible del fuego flameante.
Y la mató, en los prodigios de los dioses confiando;
segundamente, a su vez, combatió a los solimos gloriosos,
y dijo que ése fue el más fuerte combate de hombres que hiciera.
En tercer lugar, mató a las Amazonas símiles a hombres;
mas para él que regresaba, otro dolo astuto tejió;
tras seleccionar de Licia anchurosa a los óptimos hombres,
situó una emboscada; y éstos nunca regresaron a casa,
pues los mató a todos Belerofonte intachable.
Pero cuando conoció que era el noble brote de un dios,
allí lo detuvo y él le donó a su hija
y le dio de todo su regio honor la mitad,
y los licios le apartaron un predio mejor que los otros,
bello de huertas y trigales, para que él lo labrara.
Y ella al bélico Belerofonte le parió tres hijitos:
Isandro, sin duda, e Hipóloco, y Laodamia.
Con Laodamia se acostó en secreto Zeus providente,
y ella parió al símil a un dios Sarpedón de yelmo broncíneo.
Pero cuando ya él también se volvió odioso a todos los dioses,
en verdad por la llanura Aleya erró solo,
mordiéndose el alma y de las sendas de las gentes huyendo;
a Isandro su hijo, Ares insaciable de guerra

μαρνάμενον Cολύμοιcι κατέκτανε κυδαλίμοιcι·
τὴν δὲ χολωcαμένη χρυcήνιος Ἄρτεμις ἔκτα.
Ἱππόλοχος δέ μ' ἔτικτε, καὶ ἐκ τοῦ φημι γενέcθαι·
πέμπε δέ μ' ἐς Τροίην, καί μοι μάλα πόλλ' ἐπέτελλεν
αἰὲν ἀριcτεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων,
μηδὲ γένος πατέρων αἰcχυνέμεν, οἳ μέγ' ἄριcτοι
ἔν τ' Ἐφύρῃ ἐγένοντο καὶ ἐν Λυκίῃ εὐρείῃ.
ταύτης τοι γενεῆς τε καὶ αἵματος εὔχομαι εἶναι.
Ὣς φάτο, γήθηcεν δὲ βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
ἔγχος μὲν κατέπηξεν ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ,
αὐτὰρ ὃ μειλιχίοιcι προcηύδα ποιμένα λαῶν·
ἦ ῥά νύ μοι ξεῖνος πατρώϊός ἐccι παλαιός·
Οἰνεὺς γάρ ποτε δῖος ἀμύμονα Βελλεροφόντην
ξείνις' ἐνὶ μεγάροιcιν ἐείκοcιν ἤματ' ἐρύξας·
οἳ δὲ καὶ ἀλλήλοιcι πόρον ξεινήϊα καλά·
Οἰνεὺς μὲν ζωcτῆρα δίδου φοίνικι φαεινόν,
Βελλεροφόντης δὲ χρύcεον δέπας ἀμφικύπελλον
καί μιν ἐγὼ κατέλειπον ἰὼν ἐν δώμας' ἐμοῖcι.
Τυδέα δ' οὐ μέμνημαι, ἐπεί μ' ἔτι τυτθὸν ἐόντα
κάλλιφ', ὅτ' ἐν Θήβῃcιν ἀπώλετο λαὸς Ἀχαιῶν.
τὼ νῦν cοὶ μὲν ἐγὼ ξεῖνος φίλος Ἄργεϊ μέccῳ
εἰμί, cὺ δ' ἐν Λυκίῃ ὅτε κεν τῶν δῆμον ἵκωμαι.
ἔγχεα δ' ἀλλήλων ἀλεώμεθα καὶ δι' ὁμίλου·
πολλοὶ μὲν γὰρ ἐμοὶ Τρῶες κλειτοί τ' ἐπίκουροι
κτείνειν ὅν κε θεός γε πόρῃ καὶ ποccὶ κιχείω,
πολλοὶ δ' αὖ cοὶ Ἀχαιοὶ ἐναιρέμεν ὅν κε δύνηαι.
τεύχεα δ' ἀλλήλοις ἐπαμείψομεν, ὄφρα καὶ οἵδε
γνῶcιν ὅτι ξεῖνοι πατρώϊοι εὐχόμεθ' εἶναι.
Ὣς ἄρα φωνήcαντε καθ' ἵππων ἀΐξαντε
χεῖράς τ' ἀλλήλων λαβέτην καὶ πιcτώcαντο·
ἔνθ' αὖτε Γλαύκῳ Κρονίδης φρένας ἐξέλετο Ζεύς,
ὃς πρὸς Τυδεΐδην Διομήδεα τεύχε' ἄμειβε
χρύcεα χαλκείων, ἑκατόμβοι' ἐννεαβοίων.
Ἕκτωρ δ' ὡς Cκαιάς τε πύλας καὶ φηγὸν ἵκανεν,
ἀμφ' ἄρα μιν Τρώων ἄλοχοι θέον ἠδὲ θύγατρες

lo mató mientras peleaba con los solimos gloriosos,
y a ella la mató, airada, Artemisa de riendas de oro.
Hipóloco me engendró, y digo que de él soy nacido,
y me envió hacia Troya y me encomendó muy muchas cosas:
siempre hacerme el óptimo y ser superior a los otros,
y el linaje de mis padres no agraviar, que en grande los óptimos
fueron tanto en Efira como en Licia anchurosa.
De ser de este linaje y de esta sangre me jacto."
Así habló él, y se regocijó el bravo en la lucha Diomedes;
su lanza fijó de punta en el suelo multinutricio;
luego, él al pastor de pueblos dijo con melosas palabras:
"Por cierto, me eres ahora un antiguo huésped paterno;
pues un día el divino Eneo a Belerefonte intachable
hospedó en sus palacios, por veinte días deteniéndolo,
y bellos dones de hospitalidad uno al otro se dieron:
Eneo donó un cinturón reluciente de púrpura,
y Belerofonte una copa de dos asas, de oro,
y al venir aquí, yo la dejé en mis moradas;
no recuerdo a Tideo, ya que siendo yo aún muy pequeño
me dejó, cuando murió el pueblo de los aqueos en Tebas.
Ahora, en verdad, para ti yo el huésped querido, a medio Argos,
soy, y tú en Licia, cuando al país de éstos yo vaya;
las lanzas de cada uno, aun en la multitud, evitemos,
pues muchos troyanos e ínclitos aliados yo tengo
por matar, que un dios ofrezca y con mis pies les dé alcance,
y tú, a tu vez, muchos aqueos, para expoliar a quien puedas;
las armas uno con otro cambiemos, porque éstos incluso
conozcan que nos jactamos de que paternos huéspedes somos."
En hablando así entonces, de sus caballos saltando,
se tomaron uno al otro las manos y fe se juraron;
allí, a su vez, la mente el Cronida Zeus quitó a Glauco,
quien cambió con el Tidida Diomedes las armas
áureas, por broncíneas; las de cien bueyes, por otras de nueve.
Y cuando Héctor llegó a las puertas Esceas y al haya,
junto a él las esposas e hijas de los troyanos corrieron

εἰρόμεναι παῖδάς τε καcιγνήτους τε ἔτας τε
καὶ πόcιας· ὃ δ' ἔπειτα θεοῖc εὔχεcθαι ἀνώγει
πάcας ἑξείης· πολλῇcι δὲ κήδε' ἐφῆπτο.
'Αλλ' ὅτε δὴ Πριάμοιο δόμον περικαλλέ' ἵκανε
ξεcτῇc αἰθούcῃcι τετυγμένον· αὐτὰρ ἐν αὐτῷ
πεντήκοντ' ἔνεcαν θάλαμοι ξεcτοῖο λίθοιο
πληcίον ἀλλήλων δεδμημένοι, ἔνθα δὲ παῖδες
κοιμῶντο Πριάμοιο παρὰ μνηcτῇc ἀλόχοιcι,
κουράων δ' ἑτέρωθεν ἐναντίοι ἔνδοθεν αὐλῆc
δώδεκ' ἔcαν τέγεοι θάλαμοι ξεcτοῖο λίθοιο
πληcίον ἀλλήλων δεδμημένοι, ἔνθα δὲ γαμβροὶ
κοιμῶντο Πριάμοιο παρ' αἰδοίῃc ἀλόχοιcιν·
ἔνθά οἱ ἠπιόδωρος ἐναντίη ἤλυθε μήτηρ
Λαοδίκην ἐcάγουcα θυγατρῶν εἶδος ἀρίcτην·
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
τέκνον τίπτε λιπὼν πόλεμον θραcὺν εἰλήλουθας;
ἦ μάλα δὴ τείρουcι δυcώνυμοι υἷες 'Αχαιῶν
μαρνάμενοι περὶ ἄcτυ· cὲ δ' ἐνθάδε θυμὸc ἀνῆκεν
ἐλθόντ' ἐξ ἄκρηc πόλιος Διὶ χεῖρας ἀναcχεῖν.
ἀλλὰ μέν' ὄφρά κέ τοι μελιηδέα οἶνον ἐνείκω,
ὡc cπείcῃc Διὶ πατρὶ καὶ ἄλλοιc ἀθανάτοιcι
πρῶτον, ἔπειτα δὲ καὐτὸc ὀνήcεαι αἴ κε πίῃcθα.
ἀνδρὶ δὲ κεκμηῶτι μένος μέγα οἶνος ἀέξει,
ὡc τύνη κέκμηκας ἀμύνων cοῖcιν ἔτῃcι.
Τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ·
μή μοι οἶνον ἄειρε μελίφρονα πότνια μῆτερ,
μή μ' ἀπογυιώcῃc μένεος, ἀλκῆc τε λάθωμαι·
χερcὶ δ' ἀνίπτοιcιν Διὶ λείβειν αἴθοπα οἶνον
ἅζομαι· οὐδέ πῃ ἔcτι κελαινεφέϊ Κρονίωνι
αἵματι καὶ λύθρῳ πεπαλαγμένον εὐχετάαcθαι.
ἀλλὰ cὺ μὲν πρὸc νηὸν 'Αθηναίηc ἀγελείηc
ἔρχεο cὺν θυέεccιν ἀολλίccαcα γεραιάc·
πέπλον δ', ὅc τίc τοι χαριέcτατοc ἠδὲ μέγιcτοc
ἔcτιν ἐνὶ μεγάρῳ καί τοι πολὺ φίλτατοc αὐτῇ,
τὸν θὲc 'Αθηναίηc ἐπὶ γούναcιν ἠϋκόμοιο,

a preguntar por sus niños, hermanos, parientes
y esposos, y él entonces mandó a suplicar a los dioses
a todas por orden; y a muchas las amagaban las cuitas.
Pero cuando llegó a la bellísima casa de Príamo
edificada con pulidos pórticos –dado que en ella
se contenían cincuenta cámaras de piedra pulida,
construidas cerca unas de otras, en donde los niños
de Príamo dormían con sus esposas legítimas,
y, de las hijas, al otro lado, enfrente, dentro del aula,
estaban doce techadas cámaras de piedra pulida,
construidas cerca unas de otras, en donde los yernos
de Príamo dormían con sus pudorosas esposas–,
allí lo halló de frente, tierna de dones, su madre
que acompañaba a Laódice, de sus hijas la óptima en forma;
y se le asió de la mano y su palabra habló, y lo nombraba:
"Hijito, ¿por qué, dejando la áspera guerra, has venido?
Mucho, así, los odiosos hijos de los aqueos hostigan
peleando en torno a la urbe, y te urgió el alma a que aquí
vengas a alzar, desde la acrópolis, las manos a Zeus.
Pero aguarda para que yo el vino meloso te traiga,
porque al padre Zeus y los otros inmortales tú libes
primero, y después tú mismo te restaurarás, si bebieres;
que el vino aumenta grandemente el ánimo al hombre cansado
como cansado estás tú defendiendo todo lo tuyo."
Y entonces le respondió el gran Héctor chispeante del yelmo:
"No el vino meloso a las mentes, veneranda madre, me sirvas,
porque no me enerves, y de ánimo y valor yo me olvide;
y con manos sin lavar libar a Zeus el vino granate
temo; que en modo alguno me está, al Cronida negro de nubes,
ofrecerle votos manchado de sangre y de mugre.
Pero tú en verdad al templo de la saqueadora Atenea
vé con sahumerios, habiendo a las ancianas reunido,
y el peplo que te parezca que el más agraciado y más grande
es en el palacio, y con mucho el más querido a ti misma,
colócalo en las rodillas de Atenea de hermosos cabellos,

καί οἱ ὑποσχέσθαι δυοκαίδεκα βοῦς ἐνὶ νηῷ
ἤνις ἠκέστας ἱερευσέμεν, αἴ κ' ἐλεήσῃ
ἄστύ τε καὶ Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα,
αἴ κεν Τυδέος υἱὸν ἀπόσχῃ Ἰλίου ἱρῆς
ἄγριον αἰχμητὴν κρατερὸν μήστωρα φόβοιο.
ἀλλὰ σὺ μὲν πρὸς νηὸν Ἀθηναίης ἀγελείης
ἔρχευ, ἐγὼ δὲ Πάριν μετελεύσομαι ὄφρα καλέσσω
αἴ κ' ἐθέλῃσ' εἰπόντος ἀκουέμεν· ὥς κέ οἱ αὖθι
γαῖα χάνοι· μέγα γάρ μιν Ὀλύμπιος ἔτρεφε πῆμα
Τρωσί τε καὶ Πριάμῳ μεγαλήτορι τοῖό τε παισίν.
εἰ κεῖνόν γε ἴδοιμι κατελθόντ' Ἄϊδος εἴσω
φαίην κε φρέν' ἀτέρπου ὀϊζύος ἐκλελαθέσθαι.
Ὣς ἔφαθ', ἣ δὲ μολοῦσα ποτὶ μέγαρ' ἀμφιπόλοισι
κέκλετο· ταὶ δ' ἄρ' ἀόλλισσαν κατὰ ἄστυ γεραιάς.
αὐτὴ δ' ἐς θάλαμον κατεβήσετο κηώεντα,
ἔνθ' ἔσάν οἱ πέπλοι παμποίκιλα ἔργα γυναικῶν
Σιδονίων, τὰς αὐτὸς Ἀλέξανδρος θεοειδὴς
ἤγαγε Σιδονίηθεν ἐπιπλὼς εὐρέα πόντον,
τὴν ὁδὸν ἣν Ἑλένην περ ἀνήγαγεν εὐπατέρειαν·
τῶν ἕν' ἀειραμένη Ἑκάβη φέρε δῶρον Ἀθήνῃ,
ὃς κάλλιστος ἔην ποικίλμασιν ἠδὲ μέγιστος,
ἀστὴρ δ' ὣς ἀπέλαμπεν· ἔκειτο δὲ νείατος ἄλλων.
βῆ δ' ἰέναι, πολλαὶ δὲ μετεσσεύοντο γεραιαί.
Αἳ δ' ὅτε νηὸν ἵκανον Ἀθήνης ἐν πόλει ἄκρῃ,
τῇσι θύρας ὤϊξε Θεανὼ καλλιπάρῃος
Κισσηῒς ἄλοχος Ἀντήνορος ἱπποδάμοιο·
τὴν γὰρ Τρῶες ἔθηκαν Ἀθηναίης ἱέρειαν.
αἳ δ' ὀλολυγῇ πᾶσαι Ἀθήνῃ χεῖρας ἀνέσχον·
ἣ δ' ἄρα πέπλον ἑλοῦσα Θεανὼ καλλιπάρῃος
θῆκεν Ἀθηναίης ἐπὶ γούνασιν ἠϋκόμοιο,
εὐχομένη δ' ἠρᾶτο Διὸς κούρῃ μεγάλοιο·
πότνι' Ἀθηναίη ἐρυσίπτολι δῖα θεάων
ἆξον δὴ ἔγχος Διομήδεος, ἠδὲ καὶ αὐτὸν
πρηνέα δὸς πεσέειν Σκαιῶν προπάροιθε πυλάων,
ὄφρά τοι αὐτίκα νῦν δυοκαίδεκα βοῦς ἐνὶ νηῷ

y prométele en su templo doce terneras
añales y aún no domadas inmolarle, si ella perdona
de los troyanos la urbe y las esposas y niños chiquitos,
si al hijo de Tideo de la sacra Ilión apartara,
al feroz lancero que excita el terror fuertemente.
Pero tú en verdad al templo de la saqueadora Atenea
vé, y yo iré en busca de Paris a fin de llamarlo,
si quisiera escucharme hablándole. Así, para él,
la tierra se abriera; pues el Cronida lo crió grande plaga
a los troyanos y a Príamo arrogante y sus niños;
si lo viera, pues, descendiendo adentro del Hades,
diría que mi mente había olvidado los ingratos pesares."
Así habló él, y ella, habiendo ido a su palacio, a las criadas
les mandó, y ellas, por la ciudad, a las ancianas reunieron,
y ella descendió hacia la cámara fragante en la cual
tenía, todos variados, los peplos, labor de mujeres
sidonias a las cuales el mismo Alejandro deiforme
se había llevado de Sidón, sobre el ancho ponto bogando,
en el camino en que se llevó, de ilustres padres, a Helena;
tomando uno de éstos, Hecabe lo llevó en don a Atenea;
el que era más bello, más variado y más grande,
y relampagueaba como astro y bajo los otros yacía;
y se fue yendo, y muchas ancianas se apuraban con ella.
Mas cuando en la acrópolis al templo de Atenea llegaron,
abrió para ellas las hojas Teano de bellas mejillas,
la Ciseida, esposa de Antenor domador de caballos,
pues sacerdotisa de Atenea los troyanos la hicieran.
Todas, con alta voz, a Atenea las manos alzaron,
y tras recibir el peplo, Teano de bellas mejillas
lo colocó en las rodillas de Atenea de hermosos cabellos,
y oró a la joven del grande Zeus, suplicándole:
"Veneranda Atenea, guarda de la urbe, divina entre diosas:
quiebra la lanza de Diomedes, y también haz que él mismo
caiga de boca delante de las puertas Esceas,
para ahora al punto en tu templo doce terneras

ἤνις ἠκέστας ἱερεύσομεν, αἴ κ' ἐλεήσῃς
ἄστύ τε καὶ Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα.
  Ὣς ἔφατ' εὐχομένη, ἀνένευε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη.
ὣς αἳ μέν ῥ' εὔχοντο Διὸς κούρῃ μεγάλοιο,
Ἕκτωρ δὲ πρὸς δώματ' Ἀλεξάνδροιο βεβήκει
καλά, τά ῥ' αὐτὸς ἔτευξε σὺν ἀνδράσιν οἳ τότ' ἄριστοι
ἦσαν ἐνὶ Τροίῃ ἐριβώλακι τέκτονες ἄνδρες,
οἵ οἱ ἐποίησαν θάλαμον καὶ δῶμα καὶ αὐλὴν
ἐγγύθι τε Πριάμοιο καὶ Ἕκτορος ἐν πόλει ἄκρῃ.
ἔνθ' Ἕκτωρ εἰσῆλθε Διῒ φίλος, ἐν δ' ἄρα χειρὶ
ἔγχος ἔχ' ἑνδεκάπηχυ· πάροιθε δὲ λάμπετο δουρὸς
αἰχμὴ χαλκείη, περὶ δὲ χρύσεος θέε πόρκης.
τὸν δ' εὗρ' ἐν θαλάμῳ περικαλλέα τεύχε' ἕποντα
ἀσπίδα καὶ θώρηκα, καὶ ἀγκύλα τόξ' ἁφόωντα·
Ἀργείη δ' Ἑλένη μετ' ἄρα δμῳῇσι γυναιξὶν
ἧστο καὶ ἀμφιπόλοισι περικλυτὰ ἔργα κέλευε.
τὸν δ' Ἕκτωρ νείκεσσεν ἰδὼν αἰσχροῖς ἐπέεσσι·
δαιμόνι' οὐ μὲν καλὰ χόλον τόνδ' ἔνθεο θυμῷ,
λαοὶ μὲν φθινύθουσι περὶ πτόλιν αἰπύ τε τεῖχος
μαρνάμενοι· σέο δ' εἵνεκ' ἀϋτή τε πτόλεμός τε
ἄστυ τόδ' ἀμφιδέδηε· σὺ δ' ἂν μαχέσαιο καὶ ἄλλῳ,
ὅν τινά που μεθιέντα ἴδοις στυγεροῦ πολέμοιο.
ἀλλ' ἄνα μὴ τάχα ἄστυ πυρὸς δηΐοιο θέρηται.
  Τὸν δ' αὖτε προσέειπεν Ἀλέξανδρος θεοειδής·
Ἕκτορ ἐπεί με κατ' αἶσαν ἐνείκεσας οὐδ' ὑπὲρ αἶσαν,
τοὔνεκά τοι ἐρέω· σὺ δὲ σύνθεο καί μευ ἄκουσον·
οὔ τοι ἐγὼ Τρώων τόσσον χόλῳ οὐδὲ νεμέσσι
ἥμην ἐν θαλάμῳ, ἔθελον δ' ἄχεϊ προτραπέσθαι.
νῦν δέ με παρειποῦσ' ἄλοχος μαλακοῖς ἐπέεσσιν
ὅρμησ' ἐς πόλεμον· δοκέει δέ μοι ὧδε καὶ αὐτῷ
λώϊον ἔσσεσθαι· νίκη δ' ἐπαμείβεται ἄνδρας.
ἀλλ' ἄγε νῦν ἐπίμεινον, Ἀρήϊα τεύχεα δύω·
ἢ ἴθ', ἐγὼ δὲ μέτειμι· κιχήσεσθαι δέ σ' ὀΐω.
  Ὣς φάτο, τὸν δ' οὔ τι προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ·
τὸν δ' Ἑλένη μύθοισι προσηύδα μειλιχίοισι·

añales y aún no domadas, inmolar para ti, si perdonas
de los troyanos la urbe y las esposas y niños chiquitos."
Así habló suplicando, y Palas Atenea rehusó.
Así ellas a la joven del grande Zeus suplicaban,
y Héctor a las moradas se fue de Alejandro,
bellas, que él mismo edificó con hombres que entonces los óptimos
hombres carpinteros eran en Troya de glebas fecundas,
y ellos le hicieron la cámara y la morada y el aula
en la acrópolis, cerca de Príamo y Héctor;
allí entró Héctor, caro a Zeus, y en la mano tenía
la lanza de once codos, y fulgía en el extremo del asta
la punta broncínea, y en su redor, áureo anillo corría.
Y lo halló en su cámara, aprestando las bellísimas armas,
escudo y coraza, y los corvos arcos catando,
y entonces la argiva Helena entre las sirvientas mujeres
ínclitas labores fijaba a las que en redor se afanaban.
Y viéndolo, Héctor lo reprendió con oprobiosas palabras:
"Demonio: no has puesto como se debe esta ira en tu alma;
los pueblos perecen en torno a la ciudad y altos sus muros
peleando, y por causa tuya el grito de batalla y la guerra
arden en torno a esta urbe; aun tú combatieras con otro
si en algún lado lo vieras en la odiosa guerra aflojándose;
pero álzate; no con fuego hostil la ciudad pronto se incendie."
A su vez, le respondió Alejandro deiforme:
"Héctor: según lo justo me reprendiste, y no más que lo justo,
por eso te diré, y tú atiende y escúchame:
yo no tanto de los troyanos por la ira y enojo
me estaba en la cámara, mas quería revolverme en mi pena.
Y ahora mi esposa, persuadiéndome con muelles palabras,
me instigó a la guerra, y eso me parece también a mí mismo
que será mejor, pues alternó la victoria a los hombres.
Pero, ea, aguarda ahora a que las guerreras armas me ponga,
o vete, y yo te seguiré y pienso que habré de alcanzarte."
Así habló él, y nada le respondió Héctor chispeante del yelmo;
mas con discursos melosos Helena le dijo:

δᾶερ ἐμεῖο κυνὸς κακομηχάνου ὀκρυοέσσης,
ὥς μ' ὄφελ' ἤματι τῷ ὅτε με πρῶτον τέκε μήτηρ
οἴχεσθαι προφέρουσα κακὴ ἀνέμοιο θύελλα
εἰς ὄρος ἢ εἰς κῦμα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης,
ἔνθά με κῦμ' ἀπόερσε πάρος τάδε ἔργα γενέσθαι.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάδε γ' ὧδε θεοὶ κακὰ τεκμήραντο,
ἀνδρὸς ἔπειτ' ὤφελλον ἀμείνονος εἶναι ἄκοιτις,
ὃς ᾔδη νέμεσίν τε καὶ αἴσχεα πόλλ' ἀνθρώπων.
τούτῳ δ' οὔτ' ἂρ νῦν φρένες ἔμπεδοι οὔτ' ἄρ' ὀπίσσω
ἔσσονται· τὼ καί μιν ἐπαυρήσεσθαι ὀΐω.
ἀλλ' ἄγε νῦν εἴσελθε καὶ ἕζεο τῷδ' ἐπὶ δίφρῳ
δᾶερ, ἐπεί σε μάλιστα πόνος φρένας ἀμφιβέβηκεν
εἵνεκ' ἐμεῖο κυνὸς καὶ Ἀλεξάνδρου ἕνεκ' ἄτης,
οἷσιν ἐπὶ Ζεὺς θῆκε κακὸν μόρον, ὡς καὶ ὀπίσσω
ἀνθρώποισι πελώμεθ' ἀοίδιμοι ἐσσομένοισι.
Τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ
μή με κάθιζ' Ἑλένη φιλέουσά περ· οὐδέ με πείσεις·
ἤδη γάρ μοι θυμὸς ἐπέσσυται ὄφρ' ἐπαμύνω
Τρώεσσ', οἳ μέγ' ἐμεῖο ποθὴν ἀπεόντος ἔχουσιν.
ἀλλὰ σύ γ' ὄρνυθι τοῦτον, ἐπειγέσθω δὲ καὶ αὐτός,
ὥς κεν ἔμ' ἔντοσθεν πόλιος καταμάρψῃ ἐόντα.
καὶ γὰρ ἐγὼν οἶκον δὲ ἐλεύσομαι ὄφρα ἴδωμαι
οἰκῆας ἄλοχόν τε φίλην καὶ νήπιον υἱόν.
οὐ γὰρ οἶδ' εἰ ἔτι σφιν ὑπότροπος ἵξομαι αὖτις,
ἦ ἤδη μ' ὑπὸ χερσὶ θεοὶ δαμόωσιν Ἀχαιῶν.
Ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη κορυθαίολος Ἕκτωρ·
αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκανε δόμους εὖ ναιετάοντας,
οὐδ' εὗρ' Ἀνδρομάχην λευκώλενον ἐν μεγάροισιν,
ἀλλ' ἥ γε ξὺν παιδὶ καὶ ἀμφιπόλῳ ἐϋπέπλῳ
πύργῳ ἐφεστήκει γοόωσά τε μυρομένη τε.
Ἕκτωρ δ' ὡς οὐκ ἔνδον ἀμύμονα τέτμεν ἄκοιτιν
ἔστη ἐπ' οὐδὸν ἰών, μετὰ δὲ δμῳῇσιν ἔειπεν·
εἰ δ' ἄγε μοι δμῳαὶ νημερτέα μυθήσασθε·
πῇ ἔβη Ἀνδρομάχη λευκώλενος ἐκ μεγάροιο;
ἠέ πῃ ἐς γαλόων ἢ εἰνατέρων ἐϋπέπλων

"Cuñado de mí, perra, criadora de males, indigna;
quisiera que aquel día cuando me parió mi madre primero,
me arrastrara llevándome una mala tormenta de viento
a una montaña o del multiestruendoso mar a las olas,
donde la ola me barriera, antes que estos trabajos pasaran.
Mas ya que los dioses estos males así decretaron.
debiera al menos ser la cónyuge de un hombre más bravo,
que de las gentes supiera el enojo y los muchos reproches;
mas para éste la mente no es firme hoy, ni de hoy más
lo será, y así pienso que ha de cosechar él también.
Pero, ea; ahora entra y en este lugar toma asiento,
cuñado, pues la tarea te cercó mas que a nadie en tus mentes
por mí, perra, y por la enajenación de Alejandro,
sobre quienes Zeus puso el mal hado; pues también, de hoy en más,
vendremos a ser asunto de canto a las gentes futuras."
Y le respondió entonces el gran Héctor chispeante del yelmo:
"No me hagas sentarme, Helena, y no me persuadirás, aun amable;
pues ahora el alma me incita a mí a dar socorro
a los troyanos, que de mí, ausente, tienen grande deseo.
Pero tú anima a éste, y que él mismo también se apresure
porque, mientras esté yo dentro de la ciudad, me dé alcance;
pues también a mi casa iré yo, para ver
a los criados y a la esposa querida y al hijo aún sin habla;
pues no sé si, regresando, a ellos vendré todavía,
o si por manos de los aqueos me domarán hoy los dioses."
En hablando así entonces, se fue Héctor chispeante del yelmo,
y al punto, después, llegó a sus casas bien arregladas,
y a Andrómaca de cándidos brazos no halló en los palacios,
pero ella, con su niño y una familiar de buen peplo,
en la torre se estaba gimiendo y llorando.
Y Héctor, como no encontrara dentro a la esposa intachable,
yéndose, se paró en el umbral y a las sirvientas les dijo:
"Ea, sirvientas: si podéis, en verdad precisadme:
¿a dónde Andrómaca de cándidos brazos se fue del palacio?
¿A las hermanas de su esposo o a las, de buen peplo, concuñas?

ἦ ἐς Ἀθηναίης ἐξοίχεται, ἔνθά περ ἄλλαι
Τρῳαὶ ἐϋπλόκαμοι δεινὴν θεὸν ἱλάσκονται;
Τὸν δ' αὖτ' ὀτρηρὴ ταμίη πρὸς μῦθον ἔειπεν·
Ἕκτορ ἐπεὶ μάλ' ἄνωγας ἀληθέα μυθήσασθαι,
οὔτέ πῃ ἐς γαλόων οὔτ' εἰνατέρων ἐϋπέπλων
οὔτ' ἐς Ἀθηναίης ἐξοίχεται, ἔνθά περ ἄλλαι
Τρῳαὶ ἐϋπλόκαμοι δεινὴν θεὸν ἱλάσκονται,
ἀλλ' ἐπὶ πύργον ἔβη μέγαν Ἰλίου, οὕνεκ' ἄκουσε
τείρεσθαι Τρῶας, μέγα δὲ κράτος εἶναι Ἀχαιῶν.
ἣ μὲν δὴ πρὸς τεῖχος ἐπειγομένη ἀφικάνει
μαινομένῃ ἐϊκυῖα· φέρει δ' ἅμα παῖδα τιθήνη.
Ἦ ῥα γυνὴ ταμίη, ὃ δ' ἀπέσσυτο δώματος Ἕκτωρ
τὴν αὐτὴν ὁδὸν αὖτις ἐϋκτιμένας κατ' ἀγυιάς.
εὖτε πύλας ἵκανε διερχόμενος μέγα ἄστυ
Σκαιάς, τῇ ἄρ' ἔμελλε διεξίμεναι πεδίον δέ,
ἔνθ' ἄλοχος πολύδωρος ἐναντίη ἦλθε θέουσα
Ἀνδρομάχη θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἠετίωνος
Ἠετίων ὃς ἔναιεν ὑπὸ Πλάκῳ ὑληέσσῃ
Θήβῃ Ὑποπλακίῃ Κιλίκεσσ' ἄνδρεσσιν ἀνάσσων·
τοῦ περ δὴ θυγάτηρ ἔχεθ' Ἕκτορι χαλκοκορυστῇ.
ἥ οἱ ἔπειτ' ἤντησ', ἅμα δ' ἀμφίπολος κίεν αὐτῇ
παῖδ' ἐπὶ κόλπῳ ἔχουσ' ἀταλάφρονα νήπιον αὔτως
Ἑκτορίδην ἀγαπητὸν ἀλίγκιον ἀστέρι καλῷ,
τόν ῥ' Ἕκτωρ καλέεσκε Σκαμάνδριον, αὐτὰρ οἱ ἄλλοι
Ἀστυάνακτ'· οἷος γὰρ ἐρύετο Ἴλιον Ἕκτωρ.
ἤτοι ὃ μὲν μείδησεν ἰδὼν ἐς παῖδα σιωπῇ·
Ἀνδρομάχη δέ οἱ ἄγχι παρίστατο δάκρυ χέουσα,
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
δαιμόνιε φθίσει σε τὸ σὸν μένος, οὐδ' ἐλεαίρεις
παῖδά τε νηπίαχον καὶ ἔμ' ἄμμορον, ἣ τάχα χήρη
σεῦ ἔσομαι· τάχα γάρ σε κατακτανέουσιν Ἀχαιοὶ
πάντες ἐφορμηθέντες· ἐμοὶ δέ κε κέρδιον εἴη
σεῦ ἀφαμαρτούσῃ χθόνα δύμεναι· οὐ γὰρ ἔτ' ἄλλη
ἔσται θαλπωρὴ ἐπεὶ ἂν σύ γε πότμον ἐπίσπῃς
ἀλλ' ἄχε'· οὐδέ μοι ἔστι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ.

¿O salió hacia el de Atenea, en donde las otras troyanas
de hermosos cabellos a la terrible diosa apaciguan?"
Y a su vez, la activa ama este discurso le dijo:
"Héctor, pues que mucho me mandas que la verdad te precise,
no a las hermanas de su esposo o a las, de buen peplo, concuñas
ni salió hacia el de Atenea, en donde las otras troyanas
de hermosos cabellos a la terrible diosa apaciguan;
pero fue a la gran torre de Ilión, porque oyó que eran batidos
los troyanos, y era grande la fuerza de los aqueos;
ella apresurándose en verdad llegó a las murallas
como una loca, y la nodriza lleva al niño junto con ella."
Así, la mujer ama; y él, Héctor, se arrojó de la casa,
rehaciendo el mismo camino por las calles bien construidas.
Cuando, tras atravesar la gran urbe, llegaba a las puertas
Esceas, pues por allí iba a salir hacia el llano,
allí su rica en dones esposa ante él vino corriendo,
Andrómaca, la hija de Eetión arrogante;
Eetión, que moraba bajo el Placo selvoso,
en Tebas Hipoplacia, señoreando a los hombres cilicios;
la hija de éste era tenida por Héctor de yelmo broncíneo.
Ella lo encontró entonces, y con ella llegó su sirvienta
teniendo en el gremio al niño tierno de mente, aún sin habla,
al Hectórida amado, de una bella estrella el igual,
a quien Héctor llamaba Escamandrio, y los otros,
Astianacte, pues defendía a Ilión el solo Héctor.
Entonces él sonrió, viendo en silencio a su niño,
y Andrómaca se detuvo cerca de él, lagrimando,
y se le asió de la mano, y su palabra habló, y lo nombraba:
"Numen: este tu ánimo te destruirá, y no compadeces
al niño aún sin habla y a mí, desgraciada, quien pronto enviudada
de ti, seré; pues pronto te matarán los aqueos
todos a una asaltándote; y será lo mejor para mí,
de ti despojada, meterme en la tierra; pues ya ningún otro
solaz habrá, después que arrastres tú tu caída,
sino pesares; yo padre y veneranda madre no tengo,

ἤτοι γὰρ πατέρ' ἁμὸν ἀπέκτανε δῖος Ἀχιλλεύς,
ἐκ δὲ πόλιν πέρσεν Κιλίκων εὖ ναιετάουσαν
Θήβην ὑψίπυλον· κατὰ δ' ἔκτανεν Ἠετίωνα,
οὐδέ μιν ἐξενάριξε, σεβάσσατο γὰρ τό γε θυμῷ,
ἀλλ' ἄρα μιν κατέκηε σὺν ἔντεσι δαιδαλέοισιν
ἠδ' ἐπὶ σῆμ' ἔχεεν· περὶ δὲ πτελέας ἐφύτευσαν
νύμφαι ὀρεστιάδες κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο.
οἳ δέ μοι ἑπτὰ κασίγνητοι ἔσαν ἐν μεγάροισιν
οἳ μὲν πάντες ἰῷ κίον ἤματι Ἄϊδος εἴσω·
πάντας γὰρ κατέπεφνε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς
βουσὶν ἐπ' εἰλιπόδεσσι καὶ ἀργεννῇς ὀΐεσσι.
μητέρα δ', ἣ βασίλευεν ὑπὸ Πλάκῳ ὑληέσσῃ,
τὴν ἐπεὶ ἂρ δεῦρ' ἤγαγ' ἅμ' ἄλλοισι κτεάτεσσιν,
ἂψ ὅ γε τὴν ἀπέλυσε λαβὼν ἀπερείσι' ἄποινα,
πατρὸς δ' ἐν μεγάροισι βάλ' Ἄρτεμις ἰοχέαιρα.
Ἕκτορ ἀτὰρ σύ μοί ἐσσι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
ἠδὲ κασίγνητος, σὺ δέ μοι θαλερὸς παρακοίτης·
ἀλλ' ἄγε νῦν ἐλέαιρε καὶ αὐτοῦ μίμν' ἐπὶ πύργῳ,
μὴ παῖδ' ὀρφανικὸν θήῃς χήρην τε γυναῖκα·
λαὸν δὲ στῆσον παρ' ἐρινεόν, ἔνθα μάλιστα
ἀμβατός ἐστι πόλις καὶ ἐπίδρομον ἔπλετο τεῖχος.
τρὶς γὰρ τῇ γ' ἐλθόντες ἐπειρήσανθ' οἱ ἄριστοι
ἀμφ' Αἴαντε δύω καὶ ἀγακλυτὸν Ἰδομενῆα
ἠδ' ἀμφ' Ἀτρεΐδας καὶ Τυδέος ἄλκιμον υἱόν·
ἤ πού τίς σφιν ἔνισπε θεοπροπίων ἐῢ εἰδώς,
ἤ νυ καὶ αὐτῶν θυμὸς ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει.
Τὴν δ' αὖτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ·
ἦ καὶ ἐμοὶ τάδε πάντα μέλει γύναι· ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς
αἰδέομαι Τρῶας καὶ Τρῳάδας ἑλκεσιπέπλους,
αἴ κε κακὸς ὣς νόσφιν ἀλυσκάζω πολέμοιο·
οὐδέ με θυμὸς ἄνωγεν, ἐπεὶ μάθον ἔμμεναι ἐσθλὸς
αἰεὶ καὶ πρώτοισι μετὰ Τρώεσσι μάχεσθαι
ἀρνύμενος πατρός τε μέγα κλέος ἠδ' ἐμὸν αὐτοῦ.
εὖ γὰρ ἐγὼ τόδε οἶδα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν·
ἔσσεται ἦμαρ ὅτ' ἄν ποτ' ὀλώλῃ Ἴλιος ἱρὴ

pues ya al padre mío dio muerte el divino Aquileo,
y de los cilicios saqueó la ciudad bien poblada,
Tebas de altas puertas, y a Eetión dio la muerte,
y no lo expolió, pues esto al menos dudaba en su alma;
pero lo quemó con sus artificiadas defensas
y encima hacinó un túmulo, y álamos sembraron en torno
las ninfas oréadas, jóvenes de Zeus que la égida lleva.
Y los siete hermanos que tenía yo en los palacios,
todos ellos en un día adentro del Hades se fueron,
pues mató a todos, por sus pies guardado, el divino Aquileo,
entre sus bueyes de pies girantes y sus albas ovejas.
Mas a mi madre, quien reinaba bajo el Placo selvoso,
después que aquí junto con otros bienes la trajo,
la envió él de regreso, tras recibir infinitos rescates,
y en casa del padre la hirió Artemisa gozante en sus flechas.
Héctor: para mí, el padre y la veneranda madre tú eres,
y el hermano, y tú, para mí, el floreciente marido;
pero, ea, compadécenos y en la torre, aquí, quédate;
no hagas a tu niño un huérfano, y a tu mujer, una viuda,
y al pueblo agrupa junto al cabrahígo, donde muchísimo
la ciudad es de fácil ascenso y escalable es el muro;
pues viniendo a este lugar, tres veces lo probaron los óptimos,
junto a los dos Ayantes e Idomeneo muy ínclito,
y junto a los Atridas y de Tideo al hijo robusto;
por cierto, alguien bien sapiente de vaticinar se lo dijo,
o acaso también su alma misma los impulsa y los manda."
Y a su vez le dijo el gran Héctor chispeante del yelmo:
"También todo esto me es cuidado, mujer; mas muy grandemente
me avergonzaría, ante troyanos y, de largos peplos, troyanas,
si lejos, como un cobarde, esquivara la guerra;
y no me lo manda mi alma, pues aprendí a ser valiente
siempre, y a combatir entre los primeros troyanos,
buscando adquirir la gran gloria de mi padre y la mía.
Pues esto bien conozco yo en mi mente y en mi alma:
alguna vez será el día en donde perecerán Ilión sacra

καὶ Πρίαμος καὶ λαὸς ἐϋμμελίω Πριάμοιο.
ἀλλ' οὔ μοι Τρώων τόσσον μέλει ἄλγος ὀπίσσω,
οὔτ' αὐτῆς Ἑκάβης οὔτε Πριάμοιο ἄνακτος
οὔτε κασιγνήτων, οἵ κεν πολέες τε καὶ ἐσθλοὶ
ἐν κονίῃσι πέσοιεν ὑπ' ἀνδράσι δυσμενέεσσιν,
ὅσσον σεῦ, ὅτε κέν τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
δακρυόεσσαν ἄγηται ἐλεύθερον ἦμαρ ἀπούρας·
καί κεν ἐν Ἄργει ἐοῦσα πρὸς ἄλλης ἱστὸν ὑφαίνοις,
καί κεν ὕδωρ φορέοις Μεσσηΐδος ἢ Ὑπερείης
πόλλ' ἀεκαζομένη, κρατερὴ δ' ἐπικείσετ' ἀνάγκη·
καί ποτέ τις εἴπῃσιν ἰδὼν κατὰ δάκρυ χέουσαν·
Ἕκτορος ἥδε γυνὴ ὃς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι
Τρώων ἱπποδάμων ὅτε Ἴλιον ἀμφεμάχοντο.
ὥς ποτέ τις ἐρέει· σοὶ δ' αὖ νέον ἔσσεται ἄλγος
χήτεϊ τοιοῦδ' ἀνδρὸς ἀμύνειν δούλιον ἦμαρ.
ἀλλά με τεθνηῶτα χυτὴ κατὰ γαῖα καλύπτοι
πρίν γέ τι σῆς τε βοῆς σοῦ θ' ἑλκηθμοῖο πυθέσθαι.
Ὣς εἰπὼν οὗ παιδὸς ὀρέξατο φαίδιμος Ἕκτωρ·
ἂψ δ' ὁ πάϊς πρὸς κόλπον ἐϋζώνοιο τιθήνης
ἐκλίνθη ἰάχων πατρὸς φίλου ὄψιν ἀτυχθεὶς
ταρβήσας χαλκόν τε ἰδὲ λόφον ἱππιοχαίτην,
δεινὸν ἀπ' ἀκροτάτης κόρυθος νεύοντα νοήσας.
ἐκ δ' ἐγέλασσε πατήρ τε φίλος καὶ πότνια μήτηρ·
αὐτίκ' ἀπὸ κρατὸς κόρυθ' εἵλετο φαίδιμος Ἕκτωρ,
καὶ τὴν μὲν κατέθηκεν ἐπὶ χθονὶ παμφανόωσαν·
αὐτὰρ ὅ γ' ὃν φίλον υἱὸν ἐπεὶ κύσε πῆλέ τε χερσὶν
εἶπε δ' ἐπευξάμενος Διί τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσι·
Ζεῦ ἄλλοι τε θεοὶ δότε δὴ καὶ τόνδε γενέσθαι
παῖδ' ἐμὸν ὡς καὶ ἐγώ περ ἀριπρεπέα Τρώεσσιν,
ὧδε βίην τ' ἀγαθόν, καὶ Ἰλίου ἶφι ἀνάσσειν·
καί ποτέ τις εἴποι πατρός γ' ὅδε πολλὸν ἀμείνων
ἐκ πολέμου ἀνιόντα· φέροι δ' ἔναρα βροτόεντα
κτείνας δήϊον ἄνδρα, χαρείη δὲ φρένα μήτηρ.
Ὣς εἰπὼν ἀλόχοιο φίλης ἐν χερσὶν ἔθηκε
παῖδ' ἑόν· ἣ δ' ἄρα μιν κηώδεϊ δέξατο κόλπῳ

y Príamo y el pueblo de Príamo el bien armado de fresno;
pero el dolor de los troyanos no me es de hoy más tanta cuita
ni el de Hecabe misma ni el de Príamo el señor
ni el de mis hermanos, quienes muchos y bravos
en el polvo caerán por mano de hombres hostiles,
como el tuyo, cuando alguien de los aqueos de veste broncínea,
privada del día de tu libertad, lagrimante te lleve;
y acaso, estando en Argos, para otra tejas la tela,
y acaso traigas agua de la Meseida o la Hiperia
muy mal de tu grado, y la fuerte necesidad te acongoje.
Y entonces alguien dirá al verte verter una lágrima:
'Ésta, la mujer de Héctor, quien en combatir era el óptimo
de los troyanos domacaballos cuando ante Ilión combatían.'
Así hablará alguien entonces, y nuevo dolor te será
requerir de hombre tal que el día de la servidumbre te aparte.
Pero que, muerto, la amontonada tierra me esconda
antes aún que conozca de tu arrastramiento y tu rapto."
En diciendo así, hacia su niño se tendió Héctor preclaro,
y hacia atrás el niño, al gremio de la bien ceñida nodriza,
se encogió gritando, a la vista de su padre, asustado,
temiendo el bronce y la cima de cerdas equinas,
al mirarla asentir terrible desde la altura del yelmo.
Y el padre querido y la veneranda madre sonrieron;
al punto, de la testa el yelmo se quitó Héctor preclaro,
y, omniluciente, lo depositó sobre el suelo;
mas cuando besó al hijo querido y lo mimó con sus manos,
él dijo, a Zeus y a los otros dioses rogando:
"Zeus y los otros dioses: donad que aun llegue a ser este
mi niño, así como yo, muy entre los troyanos ilustre,
valiente en su fuerza, y que fuertemente a Ilión señoree,
y en el futuro alguien diga: 'Él es mucho mejor que su padre',
cuando él vuelva de la guerra, y que lleve los cruentos despojos
del hostil hombre muerto, y que en la mente se alegre su madre."
En diciendo así, puso en las manos de la esposa querida
a su niño, y ella lo recibió en el gremio fragante,

δακρυόεν γελάcαcα· πόcιc δ' ἐλέηcε νοήcαc,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔποc τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
δαιμονίη μή μοί τι λίην ἀκαχίζεο θυμῷ·
οὐ γάρ τίc μ' ὑπὲρ αἶcαν ἀνὴρ Ἄϊδι προϊάψει·
μοῖραν δ' οὔ τινά φημι πεφυγμένον ἔμμεναι ἀνδρῶν,
οὐ κακὸν οὐδὲ μὲν ἐcθλόν, ἐπὴν τὰ πρῶτα γένηται.
ἀλλ' εἰc οἶκον ἰοῦcα τὰ c' αὐτῆc ἔργα κόμιζε
ἱcτόν τ' ἠλακάτην τε, καὶ ἀμφιπόλοιcι κέλευε
ἔργον ἐποίχεcθαι· πόλεμοc δ' ἄνδρεccι μελήcει
πᾶcι, μάλιcτα δ' ἐμοί, τοὶ Ἰλίῳ ἐγγεγάαcιν.
Ὣc ἄρα φωνήcαc κόρυθ' εἵλετο φαίδιμοc Ἕκτωρ
ἵππουριν· ἄλοχοc δὲ φίλη οἶκον δὲ βεβήκει
ἐντροπαλιζομένη, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέουcα.
αἶψα δ' ἔπειθ' ἵκανε δόμουc εὖ ναιετάονταc
Ἕκτοροc ἀνδροφόνοιο, κιχήcατο δ' ἔνδοθι πολλὰc
ἀμφιπόλουc, τῇcιν δὲ γόον πάcῃcιν ἐνῶρcεν.
αἳ μὲν ἔτι ζωὸν γόον Ἕκτορα ᾧ ἐνὶ οἴκῳ·
οὐ γάρ μιν ἔτ' ἔφαντο ὑπότροπον ἐκ πολέμοιο
ἵξεcθαι προφυγόντα μένοc καὶ χεῖραc Ἀχαιῶν.
Οὐδὲ Πάριc δήθυνεν ἐν ὑψηλοῖcι δόμοιcιν,
ἀλλ' ὅ γ', ἐπεὶ κατέδυ κλυτὰ τεύχεα ποικίλα χαλκῷ,
cεύατ' ἔπειτ' ἀνὰ ἄcτυ ποcὶ κραιπνοῖcι πεποιθώc.
ὡc δ' ὅτε τιc cτατὸc ἵπποc ἀκοcτήcαc ἐπὶ φάτνῃ
δεcμὸν ἀπορρήξαc θείῃ πεδίοιο κροαίνων
εἰωθὼc λούεcθαι ἐϋρρεῖοc ποταμοῖο
κυδιόων· ὑψοῦ δὲ κάρη ἔχει, ἀμφὶ δὲ χαῖται
ὤμοιc ἀΐccονται· ὃ δ' ἀγλαΐηφι πεποιθὼc
ῥίμφά ἑ γοῦνα φέρει μετά τ' ἤθεα καὶ νομὸν ἵππων·
ὣc υἱὸc Πριάμοιο Πάριc κατὰ Περγάμου ἄκρηc
τεύχεcι παμφαίνων ὥc τ' ἠλέκτωρ ἐβεβήκει
καγχαλόων, ταχέεc δὲ πόδεc φέρον· αἶψα δ' ἔπειτα
Ἕκτορα δῖον ἔτετμεν ἀδελφεὸν εὖτ' ἄρ' ἔμελλε
cτρέψεcθ' ἐκ χώρηc ὅθι ᾗ ὀάριζε γυναικί.
τὸν πρότεροc προcέειπεν Ἀλέξανδροc θεοειδήc·

lagrimante sonriendo; y se compadeció al verla el esposo,
y la alisó con la mano, y su palabra habló, y la nombraba:
"Numen: en modo alguno, tanto por mí te aflijas en tu alma,
pues ningún hombre al Hades me enviará antes del tiempo fijado;
y digo que no hay nadie de los hombres que escape al destino,
ni cobarde ni bravo, cuandoquier que primero ha nacido.
Pero yéndote a casa, cuida de tus propios trabajos,
la tela y la rueca, y a tus sirvientas ordénales
ponerse al trabajo, y la guerra será cuidado a los hombres
todos que en Ilión han nacido, y a mí en especial."
En hablando así, Héctor preclaro tomó el yelmo de cerdas
equinas, y se partió a su casa la esposa querida
volviéndose a verlo a veces, vertiendo una lágrima henchida,
y pronto llegó entonces a las casas bien habitables
de Héctor matador de hombres, y encontró dentro a muchas
sirvientas, y excitó en todas ellas el lloro.
Ellas, en su hogar, a Héctor todavía vivo lloraban,
pues pensaban que, regresando de la guerra, ya no
vendría, escapando al ánimo y las manos de los aqueos.
Y Paris no se demoró en las casas excelsas;
pero él, tras que se puso ínclitas armas variadas de bronce,
se apresuró a través de la urbe, en sus pies ligeros confiando;
como un caballo preso, en el pesebre pacido en cebada,
cuando, rota la cuerda, corre corveteando en el llano,
acostumbrado a bañarse en el río de buena corriente,
gloriándose, y tiene la testa en alto, y las crines en torno
a sus hombros se agitan, y, en su esplendor él confiando,
sus rodillas a su ámbito y al pasto de las yeguas lo impelen,
así Paris el hijo de Príamo de la altura de Pérgamo
descendió omniluciente en armas, como el astro más claro,
exultando, y sus raudos pies lo llevaban; y al punto
encontró luego al divino Héctor su hermano, cuando éste
iba a partir del lugar donde con su mujer conversara.
Y, primero, le dijo Alejandro deiforme:

ἠθεῖ' ἦ μάλα δή σε καὶ ἐσσύμενον κατερύκω
δηθύνων, οὐδ' ἦλθον ἐναίσιμον ὡς ἐκέλευες;
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ·
δαιμόνι' οὐκ ἄν τίς τοι ἀνὴρ ὃς ἐναίσιμος εἴη
ἔργον ἀτιμήσειε μάχης, ἐπεὶ ἄλκιμός ἐσσι·
ἀλλὰ ἑκὼν μεθιεῖς τε καὶ οὐκ ἐθέλεις· τὸ δ' ἐμὸν κῆρ
ἄχνυται ἐν θυμῷ, ὅθ' ὑπὲρ σέθεν αἴσχε' ἀκούω
πρὸς Τρώων, οἳ ἔχουσι πολὺν πόνον εἵνεκα σεῖο.
ἀλλ' ἴομεν· τὰ δ' ὄπισθεν ἀρεσσόμεθ', αἴ κέ ποθι Ζεὺς
δώῃ ἐπουρανίοισι θεοῖς αἰειγενέτῃσι
κρητῆρα στήσασθαι ἐλεύθερον ἐν μεγάροισιν
ἐκ Τροίης ἐλάσαντας ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.

"Dilecto, ¿a ti, que te apresuras, mucho en verdad te demoro
tardándome, y no a tiempo, como mandaste, he venido?"
Y respondiendo, le dijo Héctor chispeante del yelmo:
"Demonio: ningún hombre que fuera justo, en verdad,
censurara tu trabajo en combate, pues que eres valiente;
pero de grado flaqueas y no quieres, y a mí el corazón
se me aflige en el alma cuando oigo, sobre ti, las injurias
de los troyanos, quienes mucho tienen por ti esta tarea.
Pero vayamos, y esto después lo arreglaremos, si Zeus
nos da alguna vez que a los celestes dioses siempre existentes
coloquemos en los palacios una crátera libre,
habiendo echado de Troya a los biengrebados aqueos."

Ἰλιάδος Η

Ὣς εἰπὼν πυλέων ἐξέσσυτο φαίδιμος Ἕκτωρ,
τῷ δ' ἅμ' Ἀλέξανδρος κί' ἀδελφεός· ἐν δ' ἄρα θυμῷ
ἀμφότεροι μέμασαν πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.
ὡς δὲ θεὸς ναύτῃσιν ἐελδομένοισιν ἔδωκεν
οὖρον, ἐπεί κε κάμωσιν ἐϋξέστῃς ἐλάτῃσι
πόντον ἐλαύνοντες, καμάτῳ δ' ὑπὸ γυῖα λέλυνται,
ὣς ἄρα τὼ Τρώεσσιν ἐελδομένοισι φανήτην.
Ἔνθ' ἑλέτην ὃ μὲν υἱὸν Ἀρηϊθόοιο ἄνακτος
Ἄρνῃ ναιετάοντα Μενέσθιον, ὃν κορυνήτης
γείνατ' Ἀρηΐθοος καὶ Φυλομέδουσα βοῶπις·
Ἕκτωρ δ' Ἠϊονῆα βάλ' ἔγχεϊ ὀξυόεντι
αὐχέν' ὑπὸ στεφάνης εὐχάλκου, λύντο δὲ γυῖα.
Γλαῦκος δ' Ἱππολόχοιο πάϊς Λυκίων ἀγὸς ἀνδρῶν
Ἰφίνοον βάλε δουρὶ κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην
Δεξιάδην ἵππων ἐπιάλμενον ὠκειάων
ὦμον· ὃ δ' ἐξ ἵππων χαμάδις πέσε, λύντο δὲ γυῖα.
Τοὺς δ' ὡς οὖν ἐνόησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη
Ἀργείους ὀλέκοντας ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ,
βῆ ῥα κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα
Ἴλιον εἰς ἱερήν· τῇ δ' ἀντίος ὄρνυτ' Ἀπόλλων
Περγάμου ἐκκατιδών, Τρώεσσι δὲ βούλετο νίκην·
ἀλλήλοισι δὲ τώ γε συναντέσθην παρὰ φηγῷ.
τὴν πρότερος προσέειπεν ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων·
τίπτε σὺ δ' αὖ μεμαυῖα Διὸς θύγατερ μεγάλοιο
ἦλθες ἀπ' Οὐλύμποιο, μέγας δέ σε θυμὸς ἀνῆκεν;
ἦ ἵνα δὴ Δαναοῖσι μάχης ἑτεραλκέα νίκην
δῷς; ἐπεὶ οὔ τι Τρῶας ἀπολλυμένους ἐλεαίρεις.
ἀλλ' εἴ μοί τι πίθοιο τό κεν πολὺ κέρδιον εἴη·
νῦν μὲν παύσωμεν πόλεμον καὶ δηϊοτῆτα

Libro VII

En diciendo así, por las puertas se lanzó Héctor preclaro
y fue junto con él Alejandro su hermano, y en su alma
guerrear y combatir, ambos ardientemente querían;
y como el dios a los nautas deseosos dio el viento propicio
después que, con bien pulidos remos, de afán se cansaron
agitando el ponto, y bajo el afán se soltaron sus miembros,
así éstos se aparecieron allí a los deseosos troyanos.
Entonces mataron, éste, al hijo de Areítoo el señor,
a Menestio que en Arne habitaba, a quien el que vibra la maza,
Areítoo, y la de ojos bovinos Filomedusa, engendraron;
y Héctor golpeó con la aguda lanza a Eyoneo
en el cuello, bajo el casco broncíneo, y sus miembros soltó.
Y Glauco hijo de Hipóloco, de los licios hombres el guía,
a Ifínoo golpeó con el asta en la fuerte batalla,
al Dexiada, que de sus raudas yeguas saltaba, en el hombro;
y él cayó de las yeguas al suelo, y se soltaron sus miembros.
Y como a éstos así advirtió la diosa ojiglauca Atenea
a los argivos destrozando en la fuerte batalla,
se fue, desde las cumbres del Olimpo lanzándose,
a Ilión sacra, y desde Pérgamo, en viéndola, Apolo de prisa
fue ante ella; y él la victoria para los troyanos planeaba;
y uno al otro se encontraron estos dos junto al haya;
a ella, primero, el señor hijo de Zeus, Apolo, le dijo:
"¿Por qué, hija del grande Zeus, tú de nuevo anhelosa
viniste desde el Olimpo y te impulsó tu gran alma?
¿Porque a los dánaos la victoria en el dudoso combate
des? Pues en nada de los troyanos que perecen te apiadas.
Pero si en algo me atiendes, mucho mejor esto sería:
ahora, en verdad, hagamos cesar la guerra y la pugna

σήμερον· ὕστερον αὖτε μαχήσοντ' εἰς ὅ κε τέκμωρ
Ἰλίου εὕρωσιν, ἐπεὶ ὣς φίλον ἔπλετο θυμῷ
ὑμῖν ἀθανάτῃσι, διαπραθέειν τόδε ἄστυ.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
ὧδ' ἔστω ἑκάεργε· τὰ γὰρ φρονέουσα καὶ αὐτὴ
ἦλθον ἀπ' Οὐλύμποιο μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς.
ἀλλ' ἄγε πῶς μέμονας πόλεμον καταπαυσέμεν ἀνδρῶν;
Τὴν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων·
Ἕκτορος ὄρσωμεν κρατερὸν μένος ἱπποδάμοιο,
ἤν τινά που Δαναῶν προκαλέσσεται οἰόθεν οἶος
ἀντίβιον μαχέσασθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι,
οἱ δέ κ' ἀγασσάμενοι χαλκοκνήμιδες Ἀχαιοὶ
οἶον ἐπόρσειαν πολεμίζειν Ἕκτορι δίῳ.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη.
τῶν δ' Ἕλενος Πριάμοιο φίλος παῖς σύνθετο θυμῷ
βουλήν, ἥ ῥα θεοῖσιν ἐφήνδανε μητιόωσι·
στῆ δὲ παρ' Ἕκτορ' ἰὼν καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·
Ἕκτορ υἱὲ Πριάμοιο Διὶ μῆτιν ἀτάλαντε
ἦ ῥά νύ μοί τι πίθοιο, κασίγνητος δέ τοί εἰμι·
ἄλλους μὲν κάθισον Τρῶας καὶ πάντας Ἀχαιούς,
αὐτὸς δὲ προκάλεσσαι Ἀχαιῶν ὅς τις ἄριστος
ἀντίβιον μαχέσασθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι·
οὐ γάρ πώ τοι μοῖρα θανεῖν καὶ πότμον ἐπισπεῖν·
ὣς γὰρ ἐγὼ ὄπ' ἄκουσα θεῶν αἰειγενετάων.
Ὣς ἔφαθ', Ἕκτωρ δ' αὖτε χάρη μέγα μῦθον ἀκούσας,
καί ῥ' ἐς μέσσον ἰὼν Τρώων ἀνέεργε φάλαγγας,
μέσσου δουρὸς ἑλών· οἱ δ' ἱδρύνθησαν ἅπαντες.
κὰδ δ' Ἀγαμέμνων εἷσεν ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς·
κὰδ δ' ἄρ' Ἀθηναίη τε καὶ ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
ἑζέσθην ὄρνισιν ἐοικότες αἰγυπιοῖσι
φηγῷ ἐφ' ὑψηλῇ πατρὸς Διὸς αἰγιόχοιο
ἀνδράσι τερπόμενοι· τῶν δὲ στίχες εἵατο πυκναὶ
ἀσπίσι καὶ κορύθεσσι καὶ ἔγχεσι πεφρικυῖαι.
οἵη δὲ Ζεφύροιο ἐχεύατο πόντον ἔπι φρὶξ
ὀρνυμένοιο νέον, μελάνει δέ τε πόντος ὑπ' αὐτῆς,

este día; después de nuevo combatirán, hasta que el término
de Ilión encuentren, pues que así os fue querido en el alma
a vosotras, inmortales, que sea derrocada esta urbe."
  Y a su vez le dijo la diosa ojiglauca Atenea:
  "Así sea, Trabajalejos, pues pensando en esto aun yo misma
vine del Olimpo, entre troyanos y aqueos;
pero, ea, ¿cómo hacer cesar la guerra de estos hombres esperas?"
  Y a su vez, hijo de Zeus, el señor Apolo le dijo:
  "De Héctor domacaballos el ánimo fuerte incitemos,
si acaso a alguno de los dánaos solo, él solo retara
a combatir fuerza contra fuerza en la pugna terrible,
y, conturbados ellos, los aqueos de grebas broncíneas
instiguen a alguno a guerrear solo con Héctor divino."
  Así habló, y no desatendió la diosa ojiglauca Atenea;
y Heleno, caro niño de Príamo, sintió de éstos, en su alma,
el designio que, al pensarlo, pareció bien a los dioses;
y yendo se estuvo junto a Héctor y este discurso le dijo:
  "Héctor, hijo de Príamo, de igual peso que Zeus en consejo:
me obedecerás ahora en algo, pues el hermano soy tuyo:
que los otros troyanos y todos los aqueos se sienten,
y tú mismo reta a quienquier que de los aqueos es el óptimo
a combatir fuerza contra fuerza en la pugna terrible;
pues para ti aún no es el hado morir y tocar tu destino,
pues así escuché yo la voz de los dioses siempre existentes."
  Así habló, y grandemente Héctor se alegró escuchando el discurso,
y yendo al medio, las falanges de los troyanos detuvo,
por en medio asiendo el asta; y ellos sentáronse todos
y también Agamenón sentó a los biengrebados aqueos,
y también Atenea y Apolo el del arco de plata
se sentaron, siendo como dos aves, dos buitres,
en lo alto del haya del padre Zeus que la égida lleva,
gozándose en los hombres, cuyas filas sentáronse densas,
erizándose de escudos y yelmos y lanzas.
Y como sobre el ponto se vierte la onda del Céfiro
recién surgido, y bajo él mismo el ponto negrea,

τοῖαι ἄρα cτίχες εἵατ' Ἀχαιῶν τε Τρώων τε
ἐν πεδίῳ· Ἕκτωρ δὲ μετ' ἀμφοτέροιcιν ἔειπε·
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ cτήθεccι κελεύει.
ὅρκια μὲν Κρονίδης ὑψίζυγος οὐκ ἐτέλεccεν,
ἀλλὰ κακὰ φρονέων τεκμαίρεται ἀμφοτέροιcιν
εἰς ὅ κεν ἢ ὑμεῖς Τροίην εὔπυργον ἕλητε
ἢ αὐτοὶ παρὰ νηυcὶ δαμείετε ποντοπόροιcιν.
ὑμῖν δ' ἐν γὰρ ἔαcιν ἀριcτῆες Παναχαιῶν·
τῶν νῦν ὅν τινα θυμὸς ἐμοὶ μαχέcαcθαι ἀνώγει
δεῦρ' ἴτω ἐκ πάντων πρόμος ἔμμεναι Ἕκτορι δίῳ.
ὧδε δὲ μυθέομαι, Ζεὺς δ' ἄμμ' ἐπιμάρτυρος ἔcτω·
εἰ μέν κεν ἐμὲ κεῖνος ἕλῃ ταναήκεϊ χαλκῷ,
τεύχεα cυλήcας φερέτω κοίλας ἐπὶ νῆας,
cῶμα δὲ οἴκαδ' ἐμὸν δόμεναι πάλιν, ὄφρα πυρός με
Τρῶες καὶ Τρώων ἄλοχοι λελάχωcι θανόντα.
εἰ δέ κ' ἐγὼ τὸν ἕλω, δώῃ δέ μοι εὖχος Ἀπόλλων,
τεύχεα cύληcας οἴcω προτὶ Ἴλιον ἱρήν,
καὶ κρεμόω προτὶ νηὸν Ἀπόλλωνος ἑκάτοιο,
τὸν δὲ νέκυν ἐπὶ νῆας ἐϋccέλμους ἀποδώcω,
ὄφρά ἑ ταρχύcωcι κάρη κομόωντες Ἀχαιοί,
cῆμά τέ οἱ χεύωcιν ἐπὶ πλατεῖ Ἑλληcπόντῳ.
καί ποτέ τις εἴπῃcι καὶ ὀψιγόνων ἀνθρώπων
νηῒ πολυκλήϊδι πλέων ἐπὶ οἴνοπα πόντον·
ἀνδρὸς μὲν τόδε cῆμα πάλαι κατατεθνηῶτος,
ὅν ποτ' ἀριcτεύοντα κατέκτανε φαίδιμος Ἕκτωρ.
ὥς ποτέ τις ἐρέει· τὸ δ' ἐμὸν κλέος οὔ ποτ' ὀλεῖται.
Ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο cιωπῇ·
αἴδεcθεν μὲν ἀνήναcθαι, δεῖcαν δ' ὑποδέχθαι·
ὀψὲ δὲ δὴ Μενέλαος ἀνίcτατο καὶ μετέειπε
νείκει ὀνειδίζων, μέγα δὲ cτεναχίζετο θυμῷ·
ὤ μοι ἀπειλητῆρες Ἀχαιΐδες οὐκέτ' Ἀχαιοί·
ἦ μὲν δὴ λώβη τάδε γ' ἔccεται αἰνόθεν αἰνῶς
εἰ μή τις Δαναῶν νῦν Ἕκτορος ἀντίος εἶcιν.
ἀλλ' ὑμεῖς μὲν πάντες ὕδωρ καὶ γαῖα γένοιcθε

así se sentaban las filas de aqueos y troyanos
en el llano; y Héctor, en medio de ambos, les dijo:
"Escuchad de mí, troyanos y biengrebados aqueos
para que diga lo que el alma en el pecho me manda:
no cumplió los pactos el Cronida que en lo alto se sienta;
pero, meditando males, los manifiesta para ambos,
hasta que o toméis a Troya bien torreada vosotros,
o seáis domados cabe las naves que van por el ponto.
Pues tenéis a los óptimos de los panaqueos vosotros,
quienquier de éstos a quien su alma ordene combatir hoy conmigo,
venga aquí de entre todos a ser campeón contra Héctor divino;
esto declaro, y que Zeus testigo nos sea:
si acaso él con el bronce de larga punta a mí me matara,
tras expoliarme las armas las lleve a las cóncavas naves,
y mi cuerpo deje volver a mi casa, porque del fuego,
troyanos y esposas de troyanos, muerto, me hagan la parte;
y si yo lo matara y la gloria me diera a mí Apolo,
tras expoliarle las armas las llevaré a Ilión sagrada
y las colgaré cabe el templo del hierelejos Apolo,
y a las naves de buenos bancos enviaré su cadáver
porque exequias le hagan los aqueos de melenuda cabeza,
y un túmulto le hacinen junto al amplio Helesponto;
y alguna vez dirá alguien de las gentes aún no nacidas,
surcando en su nave de muchos clavos el ponto vinoso:
'Éste, en verdad, el túmulo de un hombre hace mucho matado,
a quien un día, optimándose, dio muerte Héctor preclaro.'
Así un día hablará alguno, y nunca perecerá esta mi gloria."
Así habló, y ellos todos quedaron mudamente en silencio:
se avergonzaban de negarse y les daba miedo aceptar;
por fin se alzó Menelao, y entre ellos, censurándolos, dijo
con oprobios, y grandemente gemía en su alma:
"Ay de mí, jactanciosos; aqueas, ya no aqueos:
por cierto, esto será mancha terriblemente terrible,
si nadie de los dánaos irá frente a Héctor ahora.
Pero que todos vosotros lleguéis a ser agua y tierra

ἥμενοι αὖθι ἕκαστοι ἀκήριοι ἀκλεὲς αὔτως·
τῷδε δ' ἐγὼν αὐτὸς θωρήξομαι· αὐτὰρ ὕπερθε
νίκης πείρατ' ἔχονται ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσιν.
Ὣς ἄρα φωνήσας κατεδύσετο τεύχεα καλά.
ἔνθά κέ τοι Μενέλαε φάνη βιότοιο τελευτὴ
Ἕκτορος ἐν παλάμῃσιν, ἐπεὶ πολὺ φέρτερος ἦεν,
εἰ μὴ ἀναΐξαντες ἕλον βασιλῆες Ἀχαιῶν,
αὐτός τ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
δεξιτερῆς ἕλε χειρὸς ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
ἀφραίνεις Μενέλαε διοτρεφές, οὐδέ τί σε χρὴ
ταύτης ἀφροσύνης· ἀνὰ δὲ σχέο κηδόμενός περ,
μηδ' ἔθελ' ἐξ ἔριδος σεῦ ἀμείνονι φωτὶ μάχεσθαι
Ἕκτορι Πριαμίδῃ, τόν τε στυγέουσι καὶ ἄλλοι.
καὶ δ' Ἀχιλεὺς τούτῳ γε μάχῃ ἔνι κυδιανείρῃ
ἔρριγ' ἀντιβολῆσαι, ὅ περ σέο πολλὸν ἀμείνων.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν ἵζευ ἰὼν μετὰ ἔθνος ἑταίρων,
τούτῳ δὲ πρόμον ἄλλον ἀναστήσουσιν Ἀχαιοί.
εἴ περ ἀδειής τ' ἐστὶ καὶ εἰ μόθου ἔστ' ἀκόρητος,
φημί μιν ἀσπασίως γόνυ κάμψειν, αἴ κε φύγῃσι
δηΐου ἐκ πολέμοιο καὶ αἰνῆς δηϊοτῆτος.
Ὣς εἰπὼν παρέπεισεν ἀδελφειοῦ φρένας ἥρως
αἴσιμα παρειπών, ὃ δ' ἐπείθετο· τοῦ μὲν ἔπειτα
γηθόσυνοι θεράποντες ἀπ' ὤμων τεύχε' ἕλοντο·
Νέστωρ δ' Ἀργείοισιν ἀνίστατο καὶ μετέειπεν·
ὢ πόποι ἦ μέγα πένθος Ἀχαιΐδα γαῖαν ἱκάνει.
ἦ κε μέγ' οἰμώξειε γέρων ἱππηλάτα Πηλεὺς
ἐσθλὸς Μυρμιδόνων βουληφόρος ἠδ' ἀγορητής,
ὅς ποτέ μ' εἰρόμενος μέγ' ἐγήθεεν ᾧ ἐνὶ οἴκῳ
πάντων Ἀργείων ἐρέων γενεήν τε τόκον τε.
τοὺς νῦν εἰ πτώσσοντας ὑφ' Ἕκτορι πάντας ἀκούσαι,
πολλά κεν ἀθανάτοισι φίλας ἀνὰ χεῖρας ἀείραι
θυμὸν ἀπὸ μελέων δῦναι δόμον Ἄϊδος εἴσω.
αἲ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον
ἡβῷμ' ὡς ὅτ' ἐπ' ὠκυρόῳ Κελάδοντι μάχοντο

sentándoos allí, cada uno sin corazón y sin gloria;
mas yo mismo me acorazaré contra él, pues en lo alto
los inmortales dioses tienen de la victoria los hilos."
   En hablando así entonces, las bellas armas se puso.
Allí, Menelao, se te apareciera el fin de la vida
en las palmas de Héctor, ya que era con mucho el más fuerte,
si no, alzándose al punto, de los aqueos los reyes te asieran,
y el mismo Atrida Agamenón soberano anchamente
tomara tu mano diestra y su palabra hablara, nombrándote:
   "Desvarías, Menelao crío de Zeus, y en nada precisas
tú de este desvarío; contente, aun estando acuitado,
y no quieras, en altercado, combatir a un hombre mejor
que tú. Héctor Priámida, a quien otros incluso temieron,
y aun Aquileo, en el combate que da gloria a los hombres,
se hiela de enfrentarlo, y, que tú, él mejor es con mucho.
Pero ahora, yendo entre la raza de compañeros, tú siéntate,
y contra éste levantarán otro campeón los aqueos;
aun si aquél es intrépido y si es insaciable de estruendo,
digo que alegremente él doblará la rodilla, si huyera
de la guerra enemiga y de la pugna terrible."
   Diciendo así, el héroe disuadió de su hermano la mente
aconsejando lo recto, y él obedeció; de él, entonces,
los gozosos sirvientes, quitaron de los hombros las armas,
y Néstor se alzó entre los argivos, y dijo:
   "Ay, pues; en verdad, gran pesar a la aquea tierra ha llegado;
en verdad, grandemente llorara el viejo ecuestre Peleo,
noble hacedor de designios y arengador de los mirmidones,
quien grandemente un día en su morada se alegró preguntándome,
de todos los argivos indagando linaje y progenie,
si ahora escuchara que ellos todos se agachaban bajo Héctor;
muchas veces a los inmortales alzara sus manos,
que el alma sus miembros dejara, y fuera a la casa del Hades.
Pues ojalá, padre Zeus y Atenea y Apolo,
fuera joven, tal cuando en el raudo Celadón combatieron

ἀγρόμενοι Πύλιοί τε καὶ Ἀρκάδες ἐγχεσίμωροι
Φειᾶς πὰρ τείχεσσιν Ἰαρδάνου ἀμφὶ ῥέεθρα.
τοῖσι δ' Ἐρευθαλίων πρόμος ἵστατο ἰσόθεος φὼς
τεύχε' ἔχων ὤμοισιν Ἀρηϊθόοιο ἄνακτος
δίου Ἀρηϊθόου, τὸν ἐπίκλησιν κορυνήτην
ἄνδρες κίκλησκον καλλίζωνοί τε γυναῖκες
οὕνεκ' ἄρ' οὐ τόξοισι μαχέσκετο δουρί τε μακρῷ,
ἀλλὰ σιδηρείῃ κορύνῃ ῥήγνυσκε φάλαγγας.
τὸν Λυκόοργος ἔπεφνε δόλῳ, οὔ τι κράτεΐ γε,
στεινωπῷ ἐν ὁδῷ ὅθ' ἄρ' οὐ κορύνη οἱ ὄλεθρον
χραῖσμε σιδηρείη· πρὶν γὰρ Λυκόοργος ὑποφθὰς
δουρὶ μέσον περόνησεν, ὃ δ' ὕπτιος οὔδει ἐρείσθη·
τεύχεα δ' ἐξενάριξε, τά οἱ πόρε χάλκεος Ἄρης.
καὶ τὰ μὲν αὐτὸς ἔπειτα φόρει μετὰ μῶλον Ἄρηος·
αὐτὰρ ἐπεὶ Λυκόοργος ἐνὶ μεγάροισιν ἐγήρα,
δῶκε δ' Ἐρευθαλίωνι φίλῳ θεράποντι φορῆναι·
τοῦ ὅ γε τεύχε' ἔχων προκαλίζετο πάντας ἀρίστους.
οἳ δὲ μάλ' ἐτρόμεον καὶ ἐδείδισαν, οὐδέ τις ἔτλη·
ἀλλ' ἐμὲ θυμὸς ἀνῆκε πολυτλήμων πολεμίζειν
θάρσεϊ ᾧ· γενεῇ δὲ νεώτατος ἔσκον ἁπάντων·
καὶ μαχόμην οἱ ἐγώ, δῶκεν δέ μοι εὖχος Ἀθήνη.
τὸν δὴ μήκιστον καὶ κάρτιστον κτάνον ἄνδρα·
πολλὸς γάρ τις ἔκειτο παρήορος ἔνθα καὶ ἔνθα.
εἴθ' ὣς ἡβώοιμι, βίη δέ μοι ἔμπεδος εἴη·
τώ κε τάχ' ἀντήσειε μάχης κορυθαίολος Ἕκτωρ.
ὑμέων δ' οἵ περ ἔασιν ἀριστῆες Παναχαιῶν
οὐδ' οἳ προφρονέως μέμαθ' Ἕκτορος ἀντίον ἐλθεῖν.
Ὣς νείκεσσ' ὁ γέρων, οἳ δ' ἐννέα πάντες ἀνέσταν.
ὦρτο πολὺ πρῶτος μὲν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,
τῷ δ' ἐπὶ Τυδεΐδης ὦρτο κρατερὸς Διομήδης,
τοῖσι δ' ἐπ' Αἴαντες θοῦριν ἐπιειμένοι ἀλκήν,
τοῖσι δ' ἐπ' Ἰδομενεὺς καὶ ὀπάων Ἰδομενῆος
Μηριόνης ἀτάλαντος Ἐνυαλίῳ ἀνδρειφόντῃ,
τοῖσι δ' ἐπ' Εὐρύπυλος Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός,
ἂν δὲ Θόας Ἀνδραιμονίδης καὶ δῖος Ὀδυσσεύς·

los pilios reunidos y, hábiles con la lanza, los árcades
cabe los muros de Fea, junto a las corrientes del Yárdano.
Y adelante, entre ellos, se irguió Ereutalión, ser símil a un dios,
teniendo en los hombros las armas de Areítoo el señor,
el divino Areítoo, a quien por apodo "el que vibra la maza"
llamaban los hombres y las mujeres de bella cintura,
porque entonces con arcos y asta magna no combatía,
pero con férrea maza las falanges rompía;
a éste, Licurgo lo mató por dolo; en nada, por fuerza,
en estrecho camino donde, contra la ruina, su maza
férrea no le valió, pues antes prevenido, Licurgo
lo horadó en medio con su asta, y supino, él tumbado fue al suelo,
y le expolió las armas que el broncíneo Ares le diera,
y él mismo las llevó después en el choque de Ares.
Mas cuando Licurgo envejeció en sus palacios,
las dio a llevar a Ereutalión, su sirviente querido;
éste, teniendo sus armas, retaba a todos los óptimos.
Éstos tremaban mucho y temían, y no osaba ninguno;
pero a mí el alma muy osada me urgió a combatir
con su audacia; y por nacimiento era yo el más nuevo de todos;
y yo combatí con él, y me dio la gloria Atenea,
y di muerte a este hombre más ingente y más fuerte,
pues enorme, aquí y allá extendido yacía.
Que así, como en la juventud, yo mi entera fuerza tuviera;
pronto enfrentaría a éste en combate Héctor chispeante del yelmo;
mas quienes de vosotros sois de los panaqueos los óptimos,
ni aun éstos ansiáis prestamente ir ante Héctor."
 Los censuró así el viejo, y para él, todos los nueve se alzaron:
se levantó con mucho el primero Agamenón señor de hombres,
y tras él se levantó el Tidida, el fuerte Diomedes,
y tras ellos los Ayantes, vestidos de impetuoso valor,
y tras ellos Idomeneo y el escudero de Idomeneo,
Meriones, de igual peso que el matador de hombres Enialio,
y tras ellos Eurípilo, de Evemón el hijo esplendente,
y también Toante Andremónida y el divino Odiseo;

πάντες ἄρ' οἵ γ' ἔθελον πολεμίζειν Ἕκτορι δίῳ.
τοῖς δ' αὖτις μετέειπε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
κλήρῳ νῦν πεπάλασθε διαμπερὲς ὅς κε λάχῃσιν·
οὗτος γὰρ δὴ ὀνήσει ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς,
καὶ δ' αὐτὸς ὃν θυμὸν ὀνήσεται αἴ κε φύγῃσι
δηΐου ἐκ πολέμοιο καὶ αἰνῆς δηϊοτῆτος.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ κλῆρον ἐσημήναντο ἕκαστος,
ἐν δ' ἔβαλον κυνέῃ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο.
λαοὶ δ' ἠρήσαντο, θεοῖσι δὲ χεῖρας ἀνέσχον·
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν·
Ζεῦ πάτερ ἢ Αἴαντα λαχεῖν, ἢ Τυδέος υἱόν,
ἢ αὐτὸν βασιλῆα πολυχρύσοιο Μυκήνης.
Ὣς ἄρ' ἔφαν, πάλλεν δὲ Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ,
ἐκ δ' ἔθορε κλῆρος κυνέης ὃν ἄρ' ἤθελον αὐτοὶ
Αἴαντος· κῆρυξ δὲ φέρων ἀν' ὅμιλον ἁπάντῃ
δεῖξ' ἐνδέξια πᾶσιν ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν.
οἳ δ' οὐ γιγνώσκοντες ἀπηνήναντο ἕκαστος.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸν ἵκανε φέρων ἀν' ὅμιλον ἁπάντῃ
ὅς μιν ἐπιγράψας κυνέῃ βάλε φαίδιμος Αἴας,
ἤτοι ὑπέσχεθε χεῖρ', ὃ δ' ἄρ' ἔμβαλεν ἄγχι παραστάς,
γνῶ δὲ κλήρου σῆμα ἰδών, γήθησε δὲ θυμῷ.
τὸν μὲν πὰρ πόδ' ἑὸν χαμάδις βάλε φώνησέν τε·
ὦ φίλοι ἤτοι κλῆρος ἐμός, χαίρω δὲ καὶ αὐτὸς
θυμῷ, ἐπεὶ δοκέω νικησέμεν Ἕκτορα δῖον.
ἀλλ' ἄγετ' ὄφρ' ἂν ἐγὼ πολεμήϊα τεύχεα δύω,
τόφρ' ὑμεῖς εὔχεσθε Διὶ Κρονίωνι ἄνακτι
σιγῇ ἐφ' ὑμείων ἵνα μὴ Τρῶές γε πύθωνται,
ἠὲ καὶ ἀμφαδίην, ἐπεὶ οὔ τινα δείδιμεν ἔμπης·
οὐ γάρ τίς με βίῃ γε ἑκὼν ἀέκοντα δίηται
οὐδέ τι ἰδρείῃ, ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ νήϊδά γ' οὕτως
ἔλπομαι ἐν Σαλαμῖνι γενέσθαι τε τραφέμεν τε.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' εὔχοντο Διὶ Κρονίωνι ἄνακτι·
ὧδε δέ τις εἴπεσκεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν·
Ζεῦ πάτερ Ἴδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε
δὸς νίκην Αἴαντι καὶ ἀγλαὸν εὖχος ἀρέσθαι·

todos ellos querían guerrear con Héctor divino;
y de nuevo les habló Néstor ecuestre gerenio:
"Ahora por suertes sortead todos a quien obtenga por suerte,
pues ése en verdad deleitará a los biengrebados aqueos
y también él mismo deleitará a su propia alma, si huyera
de la guerra enemiga y de la pugna terrible."
Así habló, y ellos señalaron su suerte cada uno
y las echaron en el casco de Agamenón el Atrida;
y los pueblos oraban y a los dioses las manos alzaban;
y viendo hacia el ancho cielo, así cada uno diría:
"Padre Zeus: que Ayante o el hijo de Tideo obtengan la suerte,
o el mismo rey de la rica en oro Micenas."
Así hablaban. Y lo agitó Néstor ecuestre gerenio
y saltó del casco la suerte que ellos mismos querían:
la de Ayante; un heraldo, por la multitud toda llevándola,
desde la diestra, a todos los óptimos aqueos la mostraba,
y ellos no reconociéndola, la rechazaba cada uno.
Pero cuando llegó a él, por la multitud toda llevándola,
quien tras inscribirla la echara en el casco, Ayante preclaro,
extendió éste la mano, y él, estándose cerca, la puso;
y al verla, la señal de su suerte conoció, y gozó en su alma;
en el suelo, junto a su pie, la echó entonces, y habló:
"Oh amigos, en verdad es mi suerte, y aun me alegro yo mismo
en el alma, ya que juzgo que venceré a Héctor divino.
Pero, ea, mientras yo las guerreras armas me pongo,
mientras, vosotros suplicad a Zeus Cronida el señor,
en silencio, en vuestro interior, porque los troyanos no lo oigan,
o incluso abiertamente, ya que, empero, a nadie tememos;
pues nadie a fuerza, con quererlo, me desviará si no quiero,
ni por mi impericia, ya que no tan ignaro
en Salamina haber nacido y sido criado yo, espero."
Así habló, y ellos suplicaron a Zeus Cronida el señor,
y viendo hacia el ancho cielo, así cada uno diría:
"Padre Zeus que riges desde el Ida, el más glorioso, el más grande:
da a Ayante que la victoria y la esplendente gloria se lleve;

εἰ δὲ καὶ Ἕκτορά περ φιλέεις καὶ κήδεαι αὐτοῦ,
ἴσην ἀμφοτέροισι βίην καὶ κῦδος ὄπασσον.
Ὣς ἄρ' ἔφαν, Αἴας δὲ κορύσσετο νώροπι χαλκῷ.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα περὶ χροῒ ἕσσατο τεύχεα,
σεύατ' ἔπειθ' οἷός τε πελώριος ἔρχεται Ἄρης,
ὅς τ' εἶσιν πόλεμον δὲ μετ' ἀνέρας οὕς τε Κρονίων
θυμοβόρου ἔριδος μένεϊ ξυνέηκε μάχεσθαι.
τοῖος ἄρ' Αἴας ὦρτο πελώριος ἕρκος Ἀχαιῶν
μειδιόων βλοσυροῖσι προσώπασι· νέρθε δὲ ποσσὶν
ἤϊε μακρὰ βιβάς, κραδάων δολιχόσκιον ἔγχος.
τὸν δὲ καὶ Ἀργεῖοι μὲν ἐγήθεον εἰσορόωντες,
Τρῶας δὲ τρόμος αἰνὸς ὑπήλυθε γυῖα ἕκαστον,
Ἕκτορί τ' αὐτῷ θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι πάτασσεν·
ἀλλ' οὔ πως ἔτι εἶχεν ὑποτρέσαι οὐδ' ἀναδῦναι
ἂψ λαῶν ἐς ὅμιλον, ἐπεὶ προκαλέσσατο χάρμῃ.
Αἴας δ' ἐγγύθεν ἦλθε φέρων σάκος ἠΰτε πύργον
χάλκεον ἑπταβόειον, ὅ οἱ Τυχίος κάμε τεύχων
σκυτοτόμων ὄχ' ἄριστος Ὕλῃ ἔνι οἰκία ναίων,
ὅς οἱ ἐποίησεν σάκος αἰόλον ἑπταβόειον
ταύρων ζατρεφέων, ἐπὶ δ' ὄγδοον ἤλασε χαλκόν.
τὸ πρόσθε στέρνοιο φέρων Τελαμώνιος Αἴας
στῆ ῥα μάλ' Ἕκτορος ἐγγύς, ἀπειλήσας δὲ προσηύδα·
Ἕκτορ νῦν μὲν δὴ σάφα εἴσεαι οἰόθεν οἶος
οἷοι καὶ Δαναοῖσιν ἀριστῆες μετέασι
καὶ μετ' Ἀχιλλῆα ῥηξήνορα θυμολέοντα.
ἀλλ' ὃ μὲν ἐν νήεσσι κορωνίσι ποντοπόροισι
κεῖτ' ἀπομηνίσας Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν·
ἡμεῖς δ' εἰμὲν τοῖοι οἳ ἂν σέθεν ἀντιάσαιμεν
καὶ πολέες· ἀλλ' ἄρχε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ·
Αἶαν διογενὲς Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν
μή τί μευ ἠΰτε παιδὸς ἀφαυροῦ πειρήτιζε
ἠὲ γυναικός, ἣ οὐκ οἶδεν πολεμήϊα ἔργα.
αὐτὰρ ἐγὼν εὖ οἶδα μάχας τ' ἀνδροκτασίας τε·
οἶδ' ἐπὶ δεξιά, οἶδ' ἐπ' ἀριστερὰ νωμῆσαι βῶν

mas si también amas a Héctor y por él mismo te acuitas,
a ambos por igual la fuerza y la fama concédeles."
Así hablaban, y se ponía Ayante el yelmo de espléndido bronce;
mas cuando en redor de su carne colocó todas las armas,
se lanzó entonces, tal como el inmenso Ares avanza
cuando va a la guerra entre los hombres, a quien el Cronida
juntó a combatir en la furia del devorante altercado;
tal marchaba inmenso, baluarte de los aqueos, Ayante
sonriendo con áspero rostro, y abajo, en sus pies,
iba a magnos trancos, blandiendo, de magna sombra, su lanza.
Los argivos también se alegraron grandemente mirándolo,
y soltó atroz temblor, en cada uno, a los troyanos, los miembros,
y a Héctor mismo le palpitó el alma en el pecho;
pero en modo alguno tenía ya el retirarse ni el irse
atrás, a su multitud de pueblos, ya que al duelo él retara.
Llegó cerca Ayante, llevando, como una torre, su escudo
broncíneo, de siete bueyes, que le hizo, labrándolo, Tiquio
que vivía en Hila, con mucho de los curtidores el óptimo;
él le fabricó el chispeante escudo de siete pellejas
de toros bien criados, y, octavo, el bronce extendió por encima;
llevándolo delante del pecho, el Telamónida Ayante
se estuvo muy cerca de Héctor, y amenazante le dijo:
"Héctor: ahora en verdad claramente probarás, solo a solo,
qué tales óptimos entre los dánaos se cuentan,
aun fuera del rompedor de hombres, alma de león, Aquileo;
pero él yace en las corvas naves que van por el ponto,
encolerizado contra Agamenón, de pueblos pastor;
mas nosotros somos tales que ir en contra tuya podemos,
y muchos; pero principia el combate y la guerra."
A su vez le dijo el gran Héctor chispeante del yelmo:
"Ayante brote de Zeus, Telamonio regente de pueblos:
no te metas conmigo como con un niño sin fuerzas
o con una mujer que no conoce guerreros trabajos;
pues yo bien conozco combates y matanzas de hombres;
sé a la diestra, sé a la izquierda dirigir el cuero bovino

ἀζαλέην, τό μοι ἔστι ταλαύρινον πολεμίζειν·
οἶδα δ' ἐπαΐξαι μόθον ἵππων ὠκειάων·
οἶδα δ' ἐνὶ σταδίῃ δηΐῳ μέλπεσθαι Ἄρηϊ.
ἀλλ' οὐ γάρ σ' ἐθέλω βαλέειν τοιοῦτον ἐόντα
λάθρῃ ὀπιπεύσας, ἀλλ' ἀμφαδόν, αἴ κε τύχωμι.
Ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,
καὶ βάλεν Αἴαντος δεινὸν σάκος ἑπταβόειον
ἀκρότατον κατὰ χαλκόν, ὃς ὄγδοος ἦεν ἐπ' αὐτῷ.
ἓξ δὲ διὰ πτύχας ἦλθε δαΐζων χαλκὸς ἀτειρής,
ἐν τῇ δ' ἑβδομάτῃ ῥινῷ σχέτο· δεύτερος αὖτε
Αἴας διογενὴς προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,
καὶ βάλε Πριαμίδαο κατ' ἀσπίδα πάντος' ἐΐσην.
διὰ μὲν ἀσπίδος ἦλθε φαεινῆς ὄβριμον ἔγχος,
καὶ διὰ θώρηκος πολυδαιδάλου ἠρήρειστο·
ἀντικρὺ δὲ παραὶ λαπάρην διάμησε χιτῶνα
ἔγχος· ὃ δ' ἐκλίνθη καὶ ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν.
τὼ δ' ἐκσπασσαμένω δολίχ' ἔγχεα χερσὶν ἅμ' ἄμφω
σύν ῥ' ἔπεσον λείουσιν ἐοικότες ὠμοφάγοισιν
ἢ συσὶ κάπροισιν, τῶν τε σθένος οὐκ ἀλαπαδνόν.
Πριαμίδης μὲν ἔπειτα μέσον σάκος οὔτασε δουρί,
οὐδ' ἔρρηξεν χαλκός, ἀνεγνάμφθη δέ οἱ αἰχμή.
Αἴας δ' ἀσπίδα νύξεν ἐπάλμενος· ἣ δὲ διαπρὸ
ἤλυθεν ἐγχείη, στυφέλιξε δέ μιν μεμαῶτα,
τμήδην δ' αὐχέν' ἐπῆλθε, μέλαν δ' ἀνεκήκιεν αἷμα,
ἀλλ' οὐδ' ὧς ἀπέληγε μάχης κορυθαίολος Ἕκτωρ,
ἀλλ' ἀναχασσάμενος λίθον εἵλετο χειρὶ παχείῃ
κείμενον ἐν πεδίῳ μέλανα τρηχύν τε μέγαν τε·
τῷ βάλεν Αἴαντος δεινὸν σάκος ἑπταβόειον
μέσσον ἐπομφάλιον· περιήχησεν δ' ἄρα χαλκός.
δεύτερος αὖτ' Αἴας πολὺ μείζονα λᾶαν ἀείρας
ἧκ' ἐπιδινήσας, ἐπέρεισε δὲ ἶν' ἀπέλεθρον,
εἴσω δ' ἀσπίδ' ἔαξε βαλὼν μυλοειδέϊ πέτρῳ,
βλάψε δέ οἱ φίλα γούναθ'· ὃ δ' ὕπτιος ἐξετανύσθη
ἀσπίδι ἐγχριμφθείς· τὸν δ' αἶψ' ὤρθωσεν Ἀπόλλων.
καί νύ κε δὴ ξιφέεσσ' αὐτοσχεδὸν οὐτάζοντο,

seco; es eso para mí el guerrear sin cansancio,
y sé provocar el estruendo de los raudos caballos,
y sé con el cruel Ares danzar en la lucha a pie firme.
Pero por tanto, siendo tal, no quiero golpearte
viendo en torno a hurto; pero a las claras, si pudiera cumplirlo."
Habló, y tras blandirla en alto, envió, de larga sombra, su lanza
y golpeó, de siete cueros, el terrible escudo de Ayante
en el bronce exterior, que era el octavo en el mismo,
y a través de seis pliegues entró cortando el bronce impiedoso
y se atascó en el séptimo; el segundo, a su turno,
brote de Zeus, Ayante arrojó, de larga sombra, su lanza,
y golpeó del Priámida el escudo igual por todas sus partes;
a través del luciente escudo fue la válida lanza
y se hincó a través de la multiartificiada coraza;
y al lado opuesto atravesó, a lo largo del flanco, la túnica
la lanza; mas él se inclinó y esquivó el negro destino.
Y ellos, en sacando las largas lanzas los dos con sus manos,
a una arremetieron tal como carniceros leones
o puercos salvajes, y de éstos no es endeble la fuerza;
el Priámida entonces a medio escudo hirió con el asta
y no rompió el bronce, pues le fue doblada la punta;
saltando, Ayante horadó el escudo, y a través fue adelante
la lanza, y rechazó al que contra él se arrojaba,
y fue, cortante, sobre su cuello, y brotó negra la sangre.
Mas ni aun así cesó del combate Héctor chispeante del yelmo,
mas, retrocediendo, asió con la fornida mano una piedra
que en el llano yacía negra y áspera y grande;
con ella hirió el terrible escudo de siete cueros de Ayante
a mitad del ombligo, y en redor dio retumbos el bronce.
Segundo, a su vez Ayante, alzando muy más grande una roca,
habiéndola volteado, la envió y le imprimió ingente fuerza,
y hendió el escudo, con piedra como de molino golpeándolo,
y le dañó su rodilla, y extendido él cayó boca arriba,
metido contra su escudo; mas lo levantó, rápido, Apolo.
Y ahora en verdad con las espadas de cerca se hirieran,

εἰ μὴ κήρυκες Διὸς ἄγγελοι ἠδὲ καὶ ἀνδρῶν
ἦλθον, ὃ μὲν Τρώων, ὃ δ' Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,
Ταλθύβιός τε καὶ Ἰδαῖος πεπνυμένω ἄμφω·
μέσσῳ δ' ἀμφοτέρων σκῆπτρα σχέθον, εἶπέ τε μῦθον
κῆρυξ Ἰδαῖος πεπνυμένα μήδεα εἰδώς·
μηκέτι παῖδε φίλω πολεμίζετε μηδὲ μάχεσθον·
ἀμφοτέρω γὰρ σφῶϊ φιλεῖ νεφεληγερέτα Ζεύς,
ἄμφω δ' αἰχμητά· τό γε δὴ καὶ ἴδμεν ἅπαντες.
νὺξ δ' ἤδη τελέθει· ἀγαθὸν καὶ νυκτὶ πιθέσθαι.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη Τελαμώνιος Αἴας·
Ἰδαῖ' Ἕκτορα ταῦτα κελεύετε μυθήσασθαι·
αὐτὸς γὰρ χάρμῃ προκαλέσσατο πάντας ἀρίστους.
ἀρχέτω· αὐτὰρ ἐγὼ μάλα πείσομαι ᾗ περ ἂν οὗτος.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ·
Αἶαν ἐπεί τοι δῶκε θεὸς μέγεθός τε βίην τε
καὶ πινυτήν, περὶ δ' ἔγχει Ἀχαιῶν φέρτατός ἐσσι,
νῦν μὲν παυσώμεσθα μάχης καὶ δηϊοτῆτος
σήμερον· ὕστερον αὖτε μαχησόμεθ' εἰς ὅ κε δαίμων
ἄμμε διακρίνῃ, δώῃ δ' ἑτέροισί γε νίκην.
νὺξ δ' ἤδη τελέθει· ἀγαθὸν καὶ νυκτὶ πιθέσθαι,
ὡς σύ τ' ἐϋφρήνῃς πάντας παρὰ νηυσὶν Ἀχαιούς,
σούς τε μάλιστα ἔτας καὶ ἑταίρους, οἵ τοι ἔασιν·
αὐτὰρ ἐγὼ κατὰ ἄστυ μέγα Πριάμοιο ἄνακτος
Τρῶας ἐϋφρανέω καὶ Τρῳάδας ἑλκεσιπέπλους,
αἵ τέ μοι εὐχόμεναι θεῖον δύσονται ἀγῶνα.
δῶρα δ' ἄγ' ἀλλήλοισι περικλυτὰ δώομεν ἄμφω,
ὄφρά τις ὧδ' εἴπῃσιν Ἀχαιῶν τε Τρώων τε·
ἠμὲν ἐμαρνάσθην ἔριδος πέρι θυμοβόροιο,
ἠδ' αὖτ' ἐν φιλότητι διέτμαγεν ἀρθμήσαντε.
Ὣς ἄρα φωνήσας δῶκε ξίφος ἀργυρόηλον
σὺν κολεῷ τε φέρων καὶ ἐϋτμήτῳ τελαμῶνι·
Αἴας δὲ ζωστῆρα δίδου φοίνικι φαεινόν.
τὼ δὲ διακρινθέντε ὃ μὲν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν
ἤϊ', ὃ δ' ἐς Τρώων ὅμαδον κίε· τοὶ δὲ χάρησαν,
ὡς εἶδον ζωόν τε καὶ ἀρτεμέα προσιόντα,

si no los heraldos, mensajeros de Zeus y los hombres,
el de los troyanos y el de los aqueos de veste broncínea,
vinieran: Taltibio e Ideo, ambos prudentes,
y en medio de ambos tuvieran sus cetros; y dijo el discurso
el heraldo Ideo, sapiente de prudentes consejos:
"No guerreéis ni combatáis más, niños queridos,
pues a ambos os ama Zeus que agolpa las nubes,
y ambos sois lanceros, y todos, en verdad, lo sabemos;
y la noche ya viene, y es bueno obedecer a la noche."
Y respondiendo, le dijo el Telamónida Ayante:
"Ideo: manda que Héctor eso declare,
pues él mismo a duelo retó a todos los óptimos;
que él principie; yo muy obediente seré, si él lo fuera."
Y a su vez le dijo el gran Héctor chispeante del yelmo:
"Ayante: ya que el dios grandeza y fuerza te ha dado
y prudencia, y eres el mejor de los aqueos con la lanza,
ahora, en verdad, cesemos del combate y la pugna
este día; combatiremos luego otra vez, hasta que el numen
nos separe, y al uno o al otro la victoria conceda;
y la noche ya viene, y es bueno obedecer a la noche;
que así a todos los aqueos cabe las naves complazcas,
y en especial a los parientes y compañeros que tengas,
y yo, a través de la gran urbe de Príamo el señor,
complaceré a troyanos y, de amplios peplos, troyanas
que orando por mí entraran en el divino recinto.
Mas, ea: perínclitos dones uno al otro démonos ambos,
para que así diga alguno de los troyanos y aqueos:
'En verdad pelearon en el altercado que el alma devora,
y a su vez se apartaron, por la amistad religados.'"
En hablando así, le dio una espada tachonada de plata,
llevándosela con la vaina y el bálteo bien trabajado,
y Ayante donó un cinturón reluciente de púrpura.
Al separarse éstos, al pueblo de los aqueos el uno
fue, y partió el otro a la turba de los troyanos, y éstos gozaron
cuando lo vieron aproximándose vivo e indemne,

Αἴαντος προφυγόντα μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους·
καί ῥ' ἦγον προτὶ ἄστυ ἀελπτέοντες σόον εἶναι.
Αἴαντ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
εἰς Ἀγαμέμνονα δῖον ἄγον κεχαρηότα νίκῃ.
Οἳ δ' ὅτε δὴ κλισίῃσιν ἐν Ἀτρεΐδαο γένοντο,
τοῖσι δὲ βοῦν ἱέρευσεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
ἄρσενα πενταέτηρον ὑπερμενέϊ Κρονίωνι.
τὸν δέρον ἀμφί θ' ἕπον, καί μιν διέχευαν ἅπαντα,
μίστυλλόν τ' ἄρ' ἐπισταμένως πεῖράν τ' ὀβελοῖσιν,
ὄπτησάν τε περιφραδέως, ἐρύσαντό τε πάντα.
αὐτὰρ ἐπεὶ παύσαντο πόνου τετύκοντό τε δαῖτα,
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸς ἐδεύετο δαιτὸς ἐΐσης·
νώτοισιν δ' Αἴαντα διηνεκέεσσι γέραιρεν
ἥρως Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
τοῖς ὁ γέρων πάμπρωτος ὑφαίνειν ἤρχετο μῆτιν
Νέστωρ, οὗ καὶ πρόσθεν ἀρίστη φαίνετο βουλή·
ὅ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
Ἀτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἀριστῆες Παναχαιῶν,
πολλοὶ γὰρ τεθνᾶσι κάρη κομόωντες Ἀχαιοί,
τῶν νῦν αἷμα κελαινὸν ἐΰρροον ἀμφὶ Σκάμανδρον
ἐσκέδασ' ὀξὺς Ἄρης, ψυχαὶ δ' Ἄϊδος δὲ κατῆλθον·
τώ σε χρὴ πόλεμον μὲν ἅμ' ἠοῖ παῦσαι Ἀχαιῶν,
αὐτοὶ δ' ἀγρόμενοι κυκλήσομεν ἐνθάδε νεκροὺς
βουσὶ καὶ ἡμιόνοισιν· ἀτὰρ κατακήομεν αὐτοὺς
τυτθὸν ἀπὸ πρὸ νεῶν, ὥς κ' ὀστέα παισὶν ἕκαστος
οἴκαδ' ἄγῃ ὅτ' ἂν αὖτε νεώμεθα πατρίδα γαῖαν.
τύμβον δ' ἀμφὶ πυρὴν ἕνα χεύομεν ἐξαγαγόντες
ἄκριτον ἐκ πεδίου· ποτὶ δ' αὐτὸν δείμομεν ὦκα
πύργους ὑψηλοὺς εἶλαρ νηῶν τε καὶ αὐτῶν.
ἐν δ' αὐτοῖσι πύλας ποιήσομεν εὖ ἀραρυίας,
ὄφρα δι' αὐτάων ἱππηλασίη ὁδὸς εἴη·
ἔκτοσθεν δὲ βαθεῖαν ὀρύξομεν ἐγγύθι τάφρον,
ἥ χ' ἵππον καὶ λαὸν ἐρυκάκοι ἀμφὶς ἐοῦσα,
μή ποτ' ἐπιβρίσῃ πόλεμος Τρώων ἀγερώχων.

habiendo huido del ánimo y las invictas manos de Ayante,
y a la urbe lo guiaron, tras desesperar que salvo estuviera.
Y en la otra parte, a Ayante los biengrebados aqueos
guiaron hacia Agamenón divino, en la victoria gozándose.
  Y cuando ellos dentro de la tienda del Atrida estuvieron,
para ellos un buey inmoló Agamenón señor de hombres,
macho, de cinco años, al sobrepotente Cronida;
lo desollaron y a él se aplicaron y partiéronlo todo,
y en trizas lo cortaron y en asadores bien las fijaron,
y las asaron debidamente y retiráronlo todo.
Mas cuando cesaron de la labor y el banquete aprestaron,
banquetearon, y ni un alma careció de justo banquete;
y a Ayante premió con todos los trozos del lomo
el héroe Atrida Agamenón soberano anchamente.
Mas cuando el deseo de beber y comer se quitaron,
principió a tejerles un consejo, antes que todos, el viejo
Néstor, y antes el designio de él, óptimo había parecido;
él, pensando bien, los arengó y dijo entre ellos:
  "Atrida y los otros óptimos de los panaqueos:
pues han muerto muchos aqueos de melenuda cabeza
cuya negra sangre ahora junto al bien corriente Escamandro
vertió Ares agudo, y sus almas al Hades bajaron,
fuerza es que, a la aurora, detengas la guerra de los aqueos,
y nosotros juntos, iremos trayendo aquí los cadáveres
con bueyes y mulas; los quemaremos luego a ellos mismos
cerca, ante las naves, porque a los niños los huesos cada uno
lleve a casa, cuando de nuevo a la patria tierra volvamos.
Cabe la pira, para un túmulo común tierra hacinemos
construyendo en el llano, y aprisa ante él erijamos
torres altas, baluarte a las naves y también a nosotros,
y hagamos en ellas puertas bien adaptadas
porque a través de ellas haya, para los caballos, camino,
y afuera excavemos cerca un foso profundo
que, estando en torno, refrene los caballos y al pueblo;
no algún día apriete la guerra de los troyanos soberbios.

Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπῄνησαν βασιλῆες.
Τρώων αὖτ' ἀγορὴ γένετ' Ἰλίου ἐν πόλει ἄκρῃ
δεινὴ τετρηχυῖα, παρὰ Πριάμοιο θύρῃσι·
τοῖσιν δ' Ἀντήνωρ πεπνυμένος ἦρχ' ἀγορεύειν·
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι,
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
δεῦτ' ἄγετ' Ἀργείην Ἑλένην καὶ κτήμαθ' ἅμ' αὐτῇ
δώομεν Ἀτρεΐδῃσιν ἄγειν· νῦν δ' ὅρκια πιστὰ
ψευσάμενοι μαχόμεσθα· τὼ οὔ νύ τι κέρδιον ἡμῖν
ἔλπομαι ἐκτελέεσθαι, ἵνα μὴ ῥέξομεν ὧδε.
Ἤτοι ὅ γ' ὣς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετο· τοῖσι δ' ἀνέστη
δῖος Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠϋκόμοιο,
ὅς μιν ἀμειβόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Ἀντῆνορ σὺ μὲν οὐκέτ' ἐμοὶ φίλα ταῦτ' ἀγορεύεις·
οἶσθα καὶ ἄλλον μῦθον ἀμείνονα τοῦδε νοῆσαι.
εἰ δ' ἐτεὸν δὴ τοῦτον ἀπὸ σπουδῆς ἀγορεύεις,
ἐξ ἄρα δή τοι ἔπειτα θεοὶ φρένας ὤλεσαν αὐτοί.
αὐτὰρ ἐγὼ Τρώεσσι μεθ' ἱπποδάμοις ἀγορεύσω·
ἀντικρὺ δ' ἀπόφημι γυναῖκα μὲν οὐκ ἀποδώσω·
κτήματα δ' ὅσσ' ἀγόμην ἐξ Ἄργεος ἡμέτερον δῶ
πάντ' ἐθέλω δόμεναι καὶ οἴκοθεν ἄλλ' ἐπιθεῖναι.
Ἤτοι ὅ γ' ὣς εἰπὼν κατ' ἄρ' ἕζετο· τοῖσι δ' ἀνέστη
Δαρδανίδης Πρίαμος, θεόφιν μήστωρ ἀτάλαντος,
ὅ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπε·
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι,
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
νῦν μὲν δόρπον ἕλεσθε κατὰ πτόλιν ὡς τὸ πάρος περ,
καὶ φυλακῆς μνήσασθε καὶ ἐγρήγορθε ἕκαστος·
ἠῶθεν δ' Ἰδαῖος ἴτω κοίλας ἐπὶ νῆας
εἰπέμεν Ἀτρεΐδῃς Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάῳ
μῦθον Ἀλεξάνδροιο, τοῦ εἵνεκα νεῖκος ὄρωρε·
καὶ δὲ τόδ' εἰπέμεναι πυκινὸν ἔπος, αἴ κ' ἐθέλωσι
παύσασθαι πολέμοιο δυσηχέος, εἰς ὅ κε νεκροὺς
κήομεν· ὕστερον αὖτε μαχησόμεθ' εἰς ὅ κε δαίμων
ἄμμε διακρίνῃ, δώῃ δ' ἑτέροισί γε νίκην.

Así habló, y asintieron todos los reyes.
Y en la acrópolis de Ilión, de los troyanos el ágora
nacía tremante, turbulenta, ante las jambas de Príamo,
y principió el sapiente Antenor a arengarlos:
"Escuchad de mí, troyanos y dardanios y aliados,
para que diga lo que el alma en el pecho me manda:
ea, pues: a la argiva Helena y con ella misma sus bienes
a los Atridas demos a llevar; hoy, los fieles tratados
luego de violar, combatimos; así, que hoy algo mejor
nos resulte, no espero, a menos que actuemos así."
En diciendo así, en verdad, se sentó, y se alzó frente a ellos
Alejandro divo, esposo de Helena de hermosos cabellos,
quien respondiendo, palabras aladas le dijo:
"Antenor: tú ya no las cosas agradables me arengas;
mejor que éste sabes también idear otro discurso;
mas si en verdad sincero, con seria intención, esto arengas,
en verdad, pues, de ti los dioses mismos quitaron la mente.
Pues yo arengaré ante los troyanos domacaballos,
y de frente declaro: no daré a la mujer;
mas cuantos bienes de Argos a nuestra casa yo traje,
todos quiero volverlos, y aun otros añadiré de mi casa."
En diciendo así, en verdad, se sentó, y se alzó frente a ellos
Príamo Dardánida, consejero de peso igual que los dioses,
quien, pensando bien, los arengó y dijo entre ellos:
"Escuchad de mí, troyanos y dardanios y aliados,
para que diga lo que el alma en el pecho me manda:
ahora en verdad, tomad la cena en la ciudad, como antes,
y recordad la guardia, y que esté despierto cada uno,
y que a la aurora Ideo vaya a las cóncavas naves
a anunciar a los Atridas Agamenón y Menelao
el discurso de Alejandro, por quien surgió la contienda,
y a añadir también esta sabia palabra: si ellos quisieran
cesar de la horrísona guerra, hasta que los cadáveres
quememos; combatiremos luego otra vez, hasta que el numen
nos separe, y al uno o al otro la victoria conceda."

῝Ως ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδ' ἐπίθοντο·
δόρπον ἔπειθ' εἵλοντο κατὰ στρατὸν ἐν τελέεσσιν·
ἠῶθεν δ' Ἰδαῖος ἔβη κοίλας ἐπὶ νῆας·
τοὺς δ' εὗρ' εἰν ἀγορῇ Δαναοὺς θεράποντας Ἄρηος
νηῒ πάρα πρύμνῃ Ἀγαμέμνονος· αὐτὰρ ὃ τοῖσι
στὰς ἐν μέσσοισιν μετεφώνεεν ἠπύτα κῆρυξ·
Ἀτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἀριστῆες Παναχαιῶν
ἠνώγει Πρίαμός τε καὶ ἄλλοι Τρῶες ἀγαυοὶ
εἰπεῖν, αἴ κέ περ ὔμμι φίλον καὶ ἡδὺ γένοιτο,
μῦθον Ἀλεξάνδροιο, τοῦ εἵνεκα νεῖκος ὄρωρε·
κτήματα μὲν ὅσ' Ἀλέξανδρος κοίλῃς ἐνὶ νηυσὶν
ἠγάγετο Τροίηνδ'· ὡς πρὶν ὤφελλ' ἀπολέσθαι·
πάντ' ἐθέλει δόμεναι καὶ οἴκοθεν ἄλλ' ἐπιθεῖναι·
κουριδίην δ' ἄλοχον Μενελάου κυδαλίμοιο
οὔ φησιν δώσειν· ἦ μὴν Τρῶές γε κέλονται.
καὶ δὲ τόδ' ἠνώγεον εἰπεῖν ἔπος αἴ κ' ἐθέλητε
παύσασθαι πολέμοιο δυσηχέος εἰς ὅ κε νεκροὺς
κήομεν· ὕστερον αὖτε μαχησόμεθ' εἰς ὅ κε δαίμων
ἄμμε διακρίνῃ, δώῃ δ' ἑτέροισί γε νίκην.
῝Ως ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ·
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
μήτ' ἄρ τις νῦν κτήματ' Ἀλεξάνδροιο δεχέσθω
μήθ' Ἑλένην· γνωτὸν δὲ καὶ ὃς μάλα νήπιός ἐστιν
ὡς ἤδη Τρώεσσιν ὀλέθρου πείρατ' ἐφῆπται.
῝Ως ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπίαχον υἷες Ἀχαιῶν
μῦθον ἀγασσάμενοι Διομήδεος ἱπποδάμοιο·
καὶ τότ' ἄρ' Ἰδαῖον προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων·
Ἰδαῖ' ἤτοι μῦθον Ἀχαιῶν αὐτὸς ἀκούεις
ὥς τοι ὑποκρίνονται· ἐμοὶ δ' ἐπιανδάνει οὕτως
ἀμφὶ δὲ νεκροῖσιν κατακαιέμεν οὔ τι μεγαίρω·
οὐ γάρ τις φειδὼ νεκύων κατατεθνηώτων
γίγνετ' ἐπεί κε θάνωσι πυρὸς μειλισσέμεν ὦκα.
ὅρκια δὲ Ζεὺς ἴστω ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης.
῝Ως εἰπὼν τὸ σκῆπτρον ἀνέσχεθε πᾶσι θεοῖσιν,
ἄψορρον δ' Ἰδαῖος ἔβη προτὶ Ἴλιον ἱρήν.

Así habló, y ellos mucho lo escucharon y obedecieron;
tomaron entonces la cena, en el real, grupo a grupo.
A la aurora Ideo fue a las cóncavas naves
y encontró en el ágora a los dánaos servidores de Ares,
cabe la popa de la nave de Agamenón; y entre ellos
estándose en medio, habló, de fuerte voz, el heraldo:
"Atridas y los otros óptimos de los panaqueos:
mandan Príamo y también los otros nobles troyanos
decir, si a vosotros os fuera querido y placiente,
el discurso de Alejandro, por quien surgió la contienda:
cuantos bienes Alejandro en sus cóncavas naves
trajo a Troya –debiera él haber muerto primero–,
todos quiere volverlos, y aun otros añadirá de su casa;
mas a la legítima esposa de Menelao glorioso,
dice que no la dará, aunque en verdad los troyanos lo exhortan.
Y también esta palabra me mandan decir: si quisierais
cesar de la horrísona guerra, hasta que los cadáveres
quememos; combatiremos luego otra vez, hasta que el numen
nos separe, y al uno o al otro la victoria conceda."
Así habló, y ellos todos quedaron mudamente en silencio,
y al fin dijo entre ellos el bravo en la lucha Diomedes:
"Que ninguno ahora los bienes de Alejandro reciba
ni a Helena; esto es manifiesto incluso a quien es muy demente:
que los hilos de la ruina sobre los troyanos ya penden."
Así habló, y todos los hijos de los aqueos gritaron
admirando el discurso del domacaballos Diomedes,
y entonces a Ideo le habló Agamenón soberano:
"Ideo: en verdad, tú el discurso de los aqueos oíste,
cómo te responden; y él así me complace a mí mismo.
Y en cuanto a los cadáveres, no escatimo el quemarlos,
pues de los cadáveres en muriendo, ningún regateo
hay, cuando han muerto, por darles pronto las mieles del fuego;
y Zeus tonante, esposo de Hera, los juramentos ateste."
En diciendo así, levantó el cetro a todos los dioses,
e Ideo a la sagrada Ilión se fue de regreso.

οἳ δ' ἕατ' εἰν ἀγορῇ Τρῶες καὶ Δαρδανίωνες
πάντες ὁμηγερέες, ποτιδέγμενοι ὁππότ' ἄρ' ἔλθοι
Ἰδαῖος· ὃ δ' ἄρ' ἦλθε καὶ ἀγγελίην ἀπέειπε
στὰς ἐν μέσσοισιν· τοὶ δ' ὁπλίζοντο μάλ' ὦκα,
ἀμφότερον νέκυάς τ' ἀγέμεν ἕτεροι δὲ μεθ' ὕλην·
Ἀργεῖοι δ' ἑτέρωθεν ἐϋσσέλμων ἀπὸ νηῶν
ὀτρύνοντο νέκυς τ' ἀγέμεν, ἕτεροι δὲ μεθ' ὕλην.
Ἠέλιος μὲν ἔπειτα νέον προσέβαλλεν ἀρούρας
ἐξ ἀκαλαρρείταο βαθυρρόου Ὠκεανοῖο
οὐρανὸν εἰσανιών· οἳ δ' ἤντεον ἀλλήλοισιν.
ἔνθα διαγνῶναι χαλεπῶς ἦν ἄνδρα ἕκαστον·
ἀλλ' ὕδατι νίζοντες ἄπο βρότον αἱματόεντα
δάκρυα θερμὰ χέοντες ἀμαξάων ἐπάειραν.
οὐδ' εἴα κλαίειν Πρίαμος μέγας· οἳ δὲ σιωπῇ
νεκροὺς πυρκαϊῆς ἐπινήνεον ἀχνύμενοι κῆρ,
ἐν δὲ πυρὶ πρήσαντες ἔβαν προτὶ Ἴλιον ἱρήν.
ὣς δ' αὔτως ἑτέρωθεν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
νεκροὺς πυρκαϊῆς ἐπινήνεον ἀχνύμενοι κῆρ,
ἐν δὲ πυρὶ πρήσαντες ἔβαν κοίλας ἐπὶ νῆας.
Ἦμος δ' οὔτ' ἄρ πω ἠώς, ἔτι δ' ἀμφιλύκη νύξ,
τῆμος ἄρ' ἀμφὶ πυρὴν κριτὸς ἔγρετο λαὸς Ἀχαιῶν,
τύμβον δ' ἀμφ' αὐτὴν ἕνα ποίεον ἐξαγαγόντες
ἄκριτον ἐκ πεδίου, ποτὶ δ' αὐτὸν τεῖχος ἔδειμαν
πύργους θ' ὑψηλούς, εἶλαρ νηῶν τε καὶ αὐτῶν.
ἐν δ' αὐτοῖσι πύλας ἐνεποίεον εὖ ἀραρυίας,
ὄφρα δι' αὐτάων ἱππηλασίη ὁδὸς εἴη·
ἔκτοσθεν δὲ βαθεῖαν ἐπ' αὐτῷ τάφρον ὄρυξαν
εὐρεῖαν μεγάλην, ἐν δὲ σκόλοπας κατέπηξαν.
Ὣς οἳ μὲν πονέοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοί·
οἳ δὲ θεοὶ πὰρ Ζηνὶ καθήμενοι ἀστεροπητῇ
θηεῦντο μέγα ἔργον Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Ποσειδάων ἐνοσίχθων·
Ζεῦ πάτερ, ἦ ῥά τίς ἐστι βροτῶν ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν
ὅς τις ἔτ' ἀθανάτοισι νόον καὶ μῆτιν ἐνίψει;
οὐχ ὁρᾷς ὅτι δ' αὖτε κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ

En el ágora se sentaban troyanos y dárdanos
todos reunidos, esperando a cuando viniera
Ideo, y él vino entonces y declaró su mensaje,
estándose en medio, y ellos se dispusieron muy pronto
a ambas obras: acarrear los cadáveres e ir, otros, por leña,
y los argivos en las naves de buenos bancos, enfrente,
se urgían a acarrear los cadáveres e ir, otros, por leña.
El sol entonces las eras golpeaba de nuevo,
desde el Océano que corre tácito, que fluye profundo,
subiendo al cielo, y ellos se encontraban unos con otros.
Entonces era difícil distinguir a cada hombre,
pero lavando con agua el fango sangriento,
lágrimas calientes vertiendo, los colocaban en carros;
y el gran Príamo no los dejaba llorar, y ellos, callados,
afligido el corazón, en la pira hacinaban los cuerpos,
y, en quemándolos en el fuego, a Ilión sagrada se fueron.
Y lo mismo así en la otra parte los biengrebados aqueos,
afligido el corazón, en la pira hacinaban los cuerpos,
y en quemándolos en el fuego, a las huecas naves se fueron.
Y cuando no era la aurora sino aún la noche aclarándose,
allí en torno a la pira se alzó un pueblo selecto de aqueos;
cabe la pira, para un túmulo común tierra hacinaron
construyendo en el llano, y aprisa ante él erigieron
torres altas, baluarte a las naves y también a ellos mismos,
e hicieron en ellas puertas bien adaptadas
porque hubiera a través de ellas, para los caballos, camino,
y afuera excavaron cerca un foso profundo,
ancho, grande, y en su parte interior estacas fijaron.
Así laboraron los aqueos de melenuda cabeza,
y los dioses, cabe Zeus relampagueante sentándose,
la gran obra admiraban de los aqueos de veste broncínea;
y empezóles con discursos Poseidón que el suelo sacude:
"Padre Zeus: de los humanos, ¿hay uno en la tierra infinita,
que a los inmortales su pensar y su consejo aún exponga?
¿No ves cómo otra vez los aqueos de melenuda cabeza

τεῖχος ἐτειχίσσαντο νεῶν ὕπερ, ἀμφὶ δὲ τάφρον
ἤλασαν, οὐδὲ θεοῖσι δόσαν κλειτὰς ἑκατόμβας;
τοῦ δ' ἤτοι κλέος ἔσται ὅσον τ' ἐπικίδναται ἠώς·
τοῦ δ' ἐπιλήσονται τὸ ἐγὼ καὶ Φοῖβος Ἀπόλλων
ἥρῳ Λαομέδοντι πολίσσαμεν ἀθλήσαντε.
Τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
ὢ πόποι ἐννοσίγαι' εὐρυσθενές, οἷον ἔειπες.
ἄλλός κέν τις τοῦτο θεῶν δείσειε νόημα,
ὃς σέο πολλὸν ἀφαυρότερος χεῖράς τε μένος τε·
σὸν δ' ἤτοι κλέος ἔσται ὅσον τ' ἐπικίδναται ἠώς.
ἄγρει μὰν ὅτ' ἂν αὖτε κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
οἴχωνται σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
τεῖχος ἀναρρήξας τὸ μὲν εἰς ἅλα πᾶν καταχεῦαι,
αὖτις δ' ἠϊόνα μεγάλην ψαμάθοισι καλύψαι,
ὥς κέν τοι μέγα τεῖχος ἀμαλδύνηται Ἀχαιῶν.
Ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
δύσετο δ' ἠέλιος, τετέλεστο δὲ ἔργον Ἀχαιῶν,
βουφόνεον δὲ κατὰ κλισίας καὶ δόρπον ἕλοντο.
νῆες δ' ἐκ Λήμνοιο παρέσταν οἶνον ἄγουσαι
πολλαί, τὰς προέηκεν Ἰησονίδης Εὔνηος,
τόν ῥ' ἔτεχ' Ὑψιπύλη ὑπ' Ἰήσονι ποιμένι λαῶν.
χωρὶς δ' Ἀτρεΐδῃς Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάῳ
δῶκεν Ἰησονίδης ἀγέμεν μέθυ χίλια μέτρα.
ἔνθεν οἰνίζοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοί,
ἄλλοι μὲν χαλκῷ, ἄλλοι δ' αἴθωνι σιδήρῳ,
ἄλλοι δὲ ῥινοῖς, ἄλλοι δ' αὐτῇσι βόεσσιν,
ἄλλοι δ' ἀνδραπόδεσσι· τίθεντο δὲ δαῖτα θάλειαν.
παννύχιοι μὲν ἔπειτα κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
δαίνυντο, Τρῶες δὲ κατὰ πτόλιν ἠδ' ἐπίκουροι·
παννύχιος δέ σφιν κακὰ μήδετο μητίετα Ζεὺς
σμερδαλέα κτυπέων· τοὺς δὲ χλωρὸν δέος ᾕρει·
οἶνον δ' ἐκ δεπάων χαμάδις χέον, οὐδέ τις ἔτλη
πρὶν πιέειν πρὶν λεῖψαι ὑπερμενέϊ Κρονίωνι.
κοιμήσαντ' ἄρ' ἔπειτα καὶ ὕπνου δῶρον ἕλοντο.

un muro han construido frente a sus naves, y un foso en redor
excavaron, y a los dioses ínclitas hecatombes no dieron?
Y la gloria de éste estará doquier que se esparce la aurora,
y será olvidado aquel que yo y Febo Apolo
al héroe Laomedonte, en su ciudad, afanosos le hicimos."
Y grandemente airado, le dijo Zeus que agolpa las nubes:
"Ay, pues, anchamente fuerte Agitador de la Tierra, qué has dicho;
que algún otro de los dioses a este pensar tenga miedo,
alguien mucho más endeble que tú en manos y en ánimo;
y tu gloria estará doquier que se esparce la aurora.
Mira: cuando otra vez los aqueos de melenuda cabeza
partan con sus naves hacia la patria tierra querida,
en derribando el muro, sumérgelo todo en el mar,
y la grande costa cubre otra vez con arena;
que así el gran muro de los aqueos sea, en verdad, demolido."
Así ellos con estas cosas se arengaban uno y el otro,
y el sol se puso, y finalizó el trabajo de los aqueos,
e inmolaron bueyes en las tiendas y tomaron la cena.
Y, trayendo vino, las naves arribaron de Lemnos
en gran número; había enviado aquél el Jasónida Euneo
a quien, de Jasón pastor de pueblos, dio a luz Hipsipila;
y aparte, para los Atridas Agamenón y Menelao,
el Jasónida dio a llevar mil medidas de vino;
de aquél, allí compraron los aqueos de melenuda cabeza,
unos con bronce y otros con fierro brillante,
y otros con pieles, y con los bueyes mismos, los otros,
y otros, con esclavos; y abundante banquete aprestaron.
Toda la noche, allí, los aqueos de melenuda cabeza
banquetearon, y, en la ciudad, los troyanos y aliados,
y toda la noche les meditó males Zeus providente
tronando hórridamente, y el pálido temor los asió,
y al suelo el vino de las copas vertieron, y no osó ninguno
beber antes de libar al sobrepotente Cronida.
Se acostaron entonces, y el don del sueño tomaron.

Ἰλιάδος Θ

Ἠὼς μὲν κροκόπεπλος ἐκίδνατο πᾶσαν ἐπ' αἶαν,
Ζεὺς δὲ θεῶν ἀγορὴν ποιήσατο τερπικέραυνος
ἀκροτάτῃ κορυφῇ πολυδειράδος Οὐλύμποιο·
αὐτὸς δέ σφ' ἀγόρευε, θεοὶ δ' ὑπὸ πάντες ἄκουον·
κέκλυτέ μευ πάντές τε θεοὶ πᾶσαί τε θέαιναι,
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσι κελεύει.
μήτέ τις οὖν θήλεια θεὸς τό γε μήτέ τις ἄρσην
πειράτω διακέρσαι ἐμὸν ἔπος, ἀλλ' ἅμα πάντες
αἰνεῖτ', ὄφρα τάχιστα τελευτήσω τάδε ἔργα.
ὃν δ' ἂν ἐγὼν ἀπάνευθε θεῶν ἐθέλοντα νοήσω
ἐλθόντ' ἢ Τρώεσσιν ἀρηγέμεν ἢ Δαναοῖσι
πληγεὶς οὐ κατὰ κόσμον ἐλεύσεται Οὔλυμπον δέ·
ἤ μιν ἑλὼν ῥίψω ἐς Τάρταρον ἠερόεντα
τῆλε μάλ', ἧχι βάθιστον ὑπὸ χθονός ἐστι βέρεθρον,
ἔνθα σιδήρειαί τε πύλαι καὶ χάλκεος οὐδός,
τόσσον ἔνερθ' Ἀΐδεω ὅσον οὐρανός ἐστ' ἀπὸ γαίης·
γνώσετ' ἔπειθ' ὅσον εἰμὶ θεῶν κάρτιστος ἁπάντων.
εἰ δ' ἄγε πειρήσασθε θεοὶ ἵνα εἴδετε πάντες·
σειρὴν χρυσείην ἐξ οὐρανόθεν κρεμάσαντες
πάντές τ' ἐξάπτεσθε θεοὶ πᾶσαί τε θέαιναι·
ἀλλ' οὐκ ἂν ἐρύσαιτ' ἐξ οὐρανόθεν πεδίον δὲ
Ζῆν' ὕπατον μήστωρ', οὐδ' εἰ μάλα πολλὰ κάμοιτε.
ἀλλ' ὅτε δὴ καὶ ἐγὼ πρόφρων ἐθέλοιμι ἐρύσσαι,
αὐτῇ κεν γαίῃ ἐρύσαιμ' αὐτῇ τε θαλάσσῃ·
σειρὴν μέν κεν ἔπειτα περὶ ῥίον Οὐλύμποιο
δησαίμην, τὰ δέ κ' αὖτε μετήορα πάντα γένοιτο.
τόσσον ἐγὼ περί τ' εἰμὶ θεῶν περί τ' εἴμ' ἀνθρώπων.
Ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ

Libro VIII

Eos de peplo de azafrán se esparcía sobre toda la tierra,
y el ágora de los dioses hizo Zeus, gozante en el rayo,
en la más alta cumbre del Olimpo de múltiples cimas;
y él mismo los arengó, y todos los dioses juntos oían:
"Escuchad de mí, así todos los dioses como todas las diosas,
para que diga lo que el alma en el pecho me manda:
que no, por tanto, algún dios hembra ni algún otro macho
intente esta mi palabra infringir; pero, juntos, que todos
consintáis, porque a estos trabajos les dé fin de inmediato.
Aquel de los dioses que yo observe que aparte se ha ido
queriendo a los troyanos auxiliar o a los dánaos,
volverá, desordenadamente herido, al Olimpo;
o, habiéndolo asido, lo lanzaré hacia el Tártaro lóbrego,
muy lejos, donde, bajo el suelo, muy profundo está el báratro
donde hay férreas puertas y broncíneos umbrales;
tan abajo del Hades cuanto sobre la tierra está el cielo;
sabrá entonces cuánto soy el más fuerte de todos los dioses.
Mas, ea, dioses, para que lo conozcáis todos, probadme:
habiendo suspendido del cielo una cadena de oro,
colgaos de ella todos los dioses y todas las diosas;
pero no arrastraréis desde el cielo hasta el llano
a Zeus, consejero el más alto, aun si os esforzarais muy mucho;
pero cuando también yo deseándolo quisiera arrastrarla,
con la misma tierra y con el mismo mar la arrastrara;
entonces, de la cumbre del Olimpo en redor, la cadena
ataría, y todo esto sería otra vez suspendido en el aire;
tan por sobre los dioses estoy, y estoy por sobre las gentes."
Así habló, y ellos todos quedaron mudamente en silencio,

μῦθον ἀγασσάμενοι· μάλα γὰρ κρατερῶς ἀγόρευσεν.
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
ὦ πάτερ ἡμέτερε Κρονίδη ὕπατε κρειόντων
εὖ νυ καὶ ἡμεῖς ἴδμεν ὅ τοι σθένος οὐκ ἐπιεικτόν·
ἀλλ' ἔμπης Δαναῶν ὀλοφυρόμεθ' αἰχμητάων,
οἵ κεν δὴ κακὸν οἶτον ἀναπλήσαντες ὄλωνται.
ἀλλ' ἤτοι πολέμου μὲν ἀφεξόμεθ' ὡς σὺ κελεύεις·
βουλὴν δ' Ἀργείοις ὑποθησόμεθ' ἥ τις ὀνήσει,
ὡς μὴ πάντες ὄλωνται ὀδυσσαμένοιο τεοῖο.
Τὴν δ' ἐπιμειδήσας προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
θάρσει Τριτογένεια φίλον τέκος· οὔ νύ τι θυμῷ
πρόφρονι μυθέομαι, ἐθέλω δέ τοι ἤπιος εἶναι.
Ὣς εἰπὼν ὑπ' ὄχεσφι τιτύσκετο χαλκόποδ' ἵππω
ὠκυπέτα χρυσέῃσιν ἐθείρῃσιν κομόωντε,
χρυσὸν δ' αὐτὸς ἔδυνε περὶ χροΐ, γέντο δ' ἱμάσθλην
χρυσείην εὔτυκτον, ἑοῦ δ' ἐπεβήσετο δίφρου,
μάστιξεν δ' ἐλάαν· τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
μεσσηγὺς γαίης τε καὶ οὐρανοῦ ἀστερόεντος.
Ἴδην δ' ἵκανεν πολυπίδακα μητέρα θηρῶν
Γάργαρον, ἔνθά τέ οἱ τέμενος βωμός τε θυήεις.
ἔνθ' ἵππους ἔστησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε
λύσας ἐξ ὀχέων, κατὰ δ' ἠέρα πουλὺν ἔχευεν.
αὐτὸς δ' ἐν κορυφῇσι καθέζετο κύδεϊ γαίων
εἰσορόων Τρώων τε πόλιν καὶ νῆας Ἀχαιῶν.
Οἳ δ' ἄρα δεῖπνον ἕλοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
ῥίμφα κατὰ κλισίας, ἀπὸ δ' αὐτοῦ θωρήσσοντο.
Τρῶες δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἀνὰ πτόλιν ὁπλίζοντο
παυρότεροι· μέμασαν δὲ καὶ ὧς ὑσμῖνι μάχεσθαι
χρειοῖ ἀναγκαίῃ, πρό τε παίδων καὶ πρὸ γυναικῶν.
πᾶσαι δ' ὠΐγνυντο πύλαι, ἐκ δ' ἔσσυτο λαός,
πεζοί θ' ἱππῆές τε· πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.
Οἳ δ' ὅτε δή ῥ' ἐς χῶρον ἕνα ξυνιόντες ἵκοντο
σύν ῥ' ἔβαλον ῥινούς, σὺν δ' ἔγχεα καὶ μένε' ἀνδρῶν
χαλκεοθωρήκων· ἀτὰρ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι
ἔπληντ' ἀλλήλῃσι, πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ὀρώρει.

admirando el discurso, pues él muy fuertemente arengara;
y al fin, dijo entre ellos la diosa ojiglauca Atenea:
"Oh padre nuestro, Cronida, de los soberanos el sumo:
bien hoy aun nosotros sabemos que es tu poder no exorable;
pero, con todo, lloramos por los dánaos lanceros
que perecerán sin duda, su mal destino colmando.
Pero, en verdad, nos abstendremos de guerra; tú así lo mandas;
mas un designio a los argivos sugeriré, que les valga
para que no todos perezcan, por estar tú irritado."
Y, tras sonreír, le respondió Zeus que agolpa las nubes:
"Cálmate Tritogenia, cara niñita; hoy con alma ninguna
seria, discurseo, y quiero ser indulgente contigo."
Diciendo así, enganchó, al carro, de broncíneos pies dos caballos
raudos de vuelo, melenudos de crines de oro,
y oro él mismo en torno a su carne puso, y la fusta tomó,
áurea, bien hecha, y ascendió a su sitio en el carro
y los incitó a avanzar, y ellos, no remisos, volaron
en medio entre la tierra y el cielo estrellado;
y vino al Ida de muchas fuentes, madre de fieras,
al Gárgaro, donde un luco y un altar fragante él tenía.
Allí detuvo los caballos el padre de hombres y dioses;
los soltó del carro y sobre ellos derramó mucha niebla,
y él mismo en las cumbres se sentó, de su gloria gozando,
viendo a la ciudad de los troyanos y las naves aqueas.
Tomaban el yantar los aqueos de melenuda cabeza
de prisa en las tiendas, y allí se acorazaban después.
También en la otra parte, en la ciudad, los troyanos se armaban,
siendo más pocos, y aun así ansiaban combatir en batalla
por sus niños y mujeres, por necesidad compelidos,
y todas las puertas se abrieron y se arrojó fuera el pueblo,
infantes y ecuestres, y se alzó mucho fragor del combate.
Y ellos, cuando encontrándose a un mismo sitio vinieron,
chocaron junto escudos y junto lanzas y ánimo de hombres
de coraza de bronce, y los umbilicados escudos
pegaron uno a otro, y se alzó mucho fragor del combate;

ἔνθα δ' ἅμ' οἰμωγή τε καὶ εὐχωλὴ πέλεν ἀνδρῶν
ὀλλύντων τε καὶ ὀλλυμένων, ῥέε δ' αἵματι γαῖα.
"Οφρα μὲν ἠὼς ἦν καὶ ἀέξετο ἱερὸν ἦμαρ,
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἥπτετο, πῖπτε δὲ λαός.
ἦμος δ' Ἠέλιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκει,
καὶ τότε δὴ χρύσεια πατὴρ ἐτίταινε τάλαντα·
ἐν δ' ἐτίθει δύο κῆρε τανηλεγέος θανάτοιο
Τρώων θ' ἱπποδάμων καὶ Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,
ἕλκε δὲ μέσσα λαβών· ῥέπε δ' αἴσιμον ἦμαρ Ἀχαιῶν.
αἳ μὲν Ἀχαιῶν κῆρες ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ
ἑζέσθην, Τρώων δὲ πρὸς οὐρανὸν εὐρὺν ἄερθεν·
αὐτὸς δ' ἐξ Ἴδης μεγάλ' ἔκτυπε, δαιόμενον δὲ
ἧκε σέλας μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν· οἳ δὲ ἰδόντες
θάμβησαν, καὶ πάντας ὑπὸ χλωρὸν δέος εἷλεν.
"Ενθ' οὔτ' Ἰδομενεὺς τλῆ μίμνειν οὔτ' Ἀγαμέμνων,
οὔτε δύ' Αἴαντες μενέτην θεράποντες Ἄρηος·
Νέστωρ οἶος ἔμιμνε Γερήνιος οὖρος Ἀχαιῶν
οὔ τι ἑκών, ἀλλ' ἵππος ἐτείρετο, τὸν βάλεν ἰῷ
δῖος Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠϋκόμοιο
ἄκρην κὰκ κορυφήν, ὅθι τε πρῶται τρίχες ἵππων
κρανίῳ ἐμπεφύασι, μάλιστα δὲ καίριόν ἐστιν.
ἀλγήσας δ' ἀνέπαλτο, βέλος δ' εἰς ἐγκέφαλον δῦ,
σὺν δ' ἵππους ἐτάραξε κυλινδόμενος περὶ χαλκῷ.
ὄφρ' ὁ γέρων ἵπποιο παρηορίας ἀπέταμνε
φασγάνῳ ἀΐσσων, τόφρ' Ἕκτορος ὠκέες ἵπποι
ἦλθον ἀν' ἰωχμὸν θρασὺν ἡνίοχον φορέοντες
Ἕκτορα· καί νύ κεν ἔνθ' ὁ γέρων ἀπὸ θυμὸν ὄλεσσεν
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
σμερδαλέον δ' ἐβόησεν ἐποτρύνων Ὀδυσῆα·
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
πῇ φεύγεις μετὰ νῶτα βαλὼν κακὸς ὣς ἐν ὁμίλῳ;
μή τίς τοι φεύγοντι μεταφρένῳ ἐν δόρυ πήξῃ·
ἀλλὰ μέν' ὄφρα γέροντος ἀπώσομεν ἄγριον ἄνδρα.
"Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἐσάκουσε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ἀλλὰ παρήϊξεν κοίλας ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.

entonces, a la vez, había lamento y jactancia de hombres
matando y siendo matados, y fluía de sangre la tierra.
Mientras fue la aurora y se acrecentó el sacro día,
a ambos mucho los dardos tocaban, y el pueblo caía;
mas cuando a medio cielo ascendió el sol en su giro,
entonces el padre alzó los platos de la áurea balanza,
y puso allí dos hados de la muerte que da el largo sueño:
de troyanos domacaballos y aqueos de veste broncínea;
los colgó desde en medio, y, de los aqueos, fatal se hundió el día;
los hados de los aqueos sobre el suelo multinutricio
se asentaron, y al cielo ancho los de los troyanos subieron,
y él mismo desde el Ida grandemente tronó, y un ardiente
rayo contra el pueblo de los aqueos envió, y ellos, en viéndolo,
se pasmaron, y el pálido temor tomó a todos.
Entonces ni Idomeneo osó quedarse, ni Agamenón,
ni resistieron los dos Ayantes servidores de Ares;
solo, guardián de los aqueos, se quedó Néstor gerenio;
no de grado; mas se lisió un caballo: lo hirió con un dardo
Alejandro divo, esposo de Helena de hermosos cabellos,
en la lata frente, donde a los caballos las crines primeras
les crecen del cráneo, y es el sitio más oportuno;
y, doliéndose, él se encabritó, y el dardo entró hasta el encéfalo,
y él turbó a los caballos, que en torno al bronce torciéronse.
Mientras, el viejo las correas del otro caballo cortaba
de prisa con su espada; mientras, de Héctor los raudos caballos
venían por la turba luchante, al audaz auriga trayendo,
a Héctor; y allí entonces el viejo hubiera el alma perdido,
si no de pronto lo advirtiera el bravo en la lucha Diomedes,
quien horrendamente gritó, exhortando a Odiseo:
"Brote de Zeus, Laertíada, en astucias rico Odiseo:
¿a dónde, en la multitud, como un flojo huyes dando la espalda?
No alguno, mientras huyes, por detrás con el asta te horade;
pero tente, para que a este hombre feroz apartemos del viejo."
Así habló él, y no lo oyó el muy paciente divino Odiseo,
pero junto a él pasó hacia las huecas naves de los aqueos,

Τυδεΐδης δ' αὐτός περ ἐὼν προμάχοισιν ἐμίχθη,
στῆ δὲ πρόσθ' ἵππων Νηληϊάδαο γέροντος,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
ὦ γέρον ἦ μάλα δή σε νέοι τείρουσι μαχηταί,
σὴ δὲ βίη λέλυται, χαλεπὸν δέ σε γῆρας ὀπάζει,
ἠπεδανὸς δέ νύ τοι θεράπων, βραδέες δέ τοι ἵπποι.
ἀλλ' ἄγ' ἐμῶν ὀχέων ἐπιβήσεο, ὄφρα ἴδηαι
οἷοι Τρώϊοι ἵπποι ἐπιστάμενοι πεδίοιο
κραιπνὰ μάλ' ἔνθα καὶ ἔνθα διωκέμεν ἠδὲ φέβεσθαι,
οὕς ποτ' ἀπ' Αἰνείαν ἑλόμην μήστωρε φόβοιο.
τούτω μὲν θεράποντε κομείτων, τώδε δὲ νῶϊ
Τρωσὶν ἐφ' ἱπποδάμοις ἰθύνομεν, ὄφρα καὶ Ἕκτωρ
εἴσεται εἰ καὶ ἐμὸν δόρυ μαίνεται ἐν παλάμῃσιν.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ.
Νεστορέας μὲν ἔπειθ' ἵππους θεράποντε κομείτην
ἴφθιμοι Σθένελός τε καὶ Εὐρυμέδων ἀγαπήνωρ.
τὼ δ' εἰς ἀμφοτέρω Διομήδεος ἅρματα βήτην·
Νέστωρ δ' ἐν χείρεσσι λάβ' ἡνία σιγαλόεντα,
μάστιξεν δ' ἵππους· τάχα δ' Ἕκτορος ἄγχι γένοντο.
τοῦ δ' ἰθὺς μεμαῶτος ἀκόντισε Τυδέος υἱός·
καὶ τοῦ μέν ῥ' ἀφάμαρτεν, ὃ δ' ἡνίοχον θεράποντα
υἱὸν ὑπερθύμου Θηβαίου Ἠνιοπῆα
ἵππων ἡνί' ἔχοντα βάλε στῆθος παρὰ μαζόν.
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, ὑπερώησαν δέ οἱ ἵπποι
ὠκύποδες· τοῦ δ' αὖθι λύθη ψυχή τε μένος τε.
Ἕκτορα δ' αἰνὸν ἄχος πύκασε φρένας ἡνιόχοιο·
τὸν μὲν ἔπειτ' εἴασε καὶ ἀχνύμενός περ ἑταίρου
κεῖσθαι, ὃ δ' ἡνίοχον μέθεπε θρασύν· οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν
ἵππω δευέσθην σημάντορος· αἶψα γὰρ εὗρεν
Ἰφιτίδην Ἀρχεπτόλεμον θρασύν, ὅν ῥα τόθ' ἵππων
ὠκυπόδων ἐπέβησε, δίδου δέ οἱ ἡνία χερσίν.
Ἔνθά κε λοιγὸς ἔην καὶ ἀμήχανα ἔργα γένοντο,
καί νύ κε σήκασθεν κατὰ Ἴλιον ἠΰτε ἄρνες,
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε·
βροντήσας δ' ἄρα δεινὸν ἀφῆκ' ἀργῆτα κεραυνόν,

y el Tidida, aun estando solo, se mezcló a la vanguardia
y se paró frente a los caballos del viejo Nelida,
y, hablándole, palabras aladas le dijo:
"Oh anciano, mucho, en verdad, jóvenes combatientes te oprimen,
y se soltó tu fuerza, y la gravosa vejez te persigue;
y ahora es débil tu sirviente y lentos son tus caballos.
Pero, ea, sube a mis carros, para que veas
cuáles los troyanos caballos, en el llano peritos,
aquí y allá, en perseguir o en huir muy de prisa;
los tomé hace poco de Eneas, del terror consejero.
Ésos, los sirvientes los cuiden, y éstos guiemos nosotros
contra los troyanos domacaballos, para que Héctor incluso
conozca si también mi asta se enfurece en mis palmas."
Así habló, y no desobedeció Néstor ecuestre gerenio;
los nestóreos caballos cuidaron los sirvientes entonces,
el valiente Esténelo y Eurimedonte el virtuoso;
y ambos dos a los diomedeos carros subieron,
y Néstor en sus manos tomó las riendas brillantes
y fustigó los caballos, y cerca de Héctor pronto estuvieron.
Tiró el hijo de Tideo hacia el que recto con furia llegaba,
y entonces le erró; mas a su auriga sirviente
hijo del sobreanimoso Tebeo, Eniopeo,
que tenía las riendas, golpeó junto a la tetilla, en el pecho;
cayó él del carro, y se echaron atrás los caballos
raudos de pies; y allí se le soltaron el alma y el ánimo.
La mente a Héctor terrible pesar cubrió, por su auriga;
lo dejó allí, aun estando, por su compañero, afligido,
yacer; y él buscó un audaz auriga, y no largo espacio
sus caballos requirieron de mando, pues pronto encontró
al audaz Ifitida Arqueptólemo, que allí a los caballos
raudos de pies hizo subir, y le dio en las manos las riendas.
Fuera entonces la ruina, e irresistibles trabajos nacieran,
y, como corderos, ahora fueran en Ilión apriscados,
si no, aprisa, lo advirtiera el padre de hombres y dioses;
tronando terriblemente, emitió un rayo blanqueante,

κὰδ δὲ πρόσθ' ἵππων Διομήδεος ἧκε χαμᾶζε·
δεινὴ δὲ φλὸξ ὦρτο θεείου καιομένοιο,
τὼ δ' ἵππω δείσαντε καταπτήτην ὑπ' ὄχεσφι·
Νέστορα δ' ἐκ χειρῶν φύγον ἡνία σιγαλόεντα,
δεῖσε δ' ὅ γ' ἐν θυμῷ, Διομήδεα δὲ προσέειπε·
Τυδεΐδη ἄγε δ' αὖτε φόβον δ' ἔχε μώνυχας ἵππους.
ἦ οὐ γιγνώσκεις ὅ τοι ἐκ Διὸς οὐχ ἕπετ' ἀλκή;
νῦν μὲν γὰρ τούτῳ Κρονίδης Ζεὺς κῦδος ὀπάζει
σήμερον· ὕστερον αὖτε καὶ ἡμῖν, αἴ κ' ἐθέλῃσι,
δώσει· ἀνὴρ δέ κεν οὔ τι Διὸς νόον εἰρύσσαιτο
οὐδὲ μάλ' ἴφθιμος, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερός ἐστι.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα γέρον κατὰ μοῖραν ἔειπες·
ἀλλὰ τόδ' αἰνὸν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἱκάνει·
Ἕκτωρ γάρ ποτε φήσει ἐνὶ Τρώεσσ' ἀγορεύων·
Τυδεΐδης ὑπ' ἐμεῖο φοβεύμενος ἵκετο νῆας.
ὥς ποτ' ἀπειλήσει· τότε μοι χάνοι εὐρεῖα χθών.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
ὤ μοι Τυδέος υἱὲ δαΐφρονος, οἷον ἔειπες.
εἴ περ γάρ σ' Ἕκτωρ γε κακὸν καὶ ἀνάλκιδα φήσει,
ἀλλ' οὐ πείσονται Τρῶες καὶ Δαρδανίωνες
καὶ Τρώων ἄλοχοι μεγαθύμων ἀσπιστάων,
τάων ἐν κονίῃσι βάλες θαλεροὺς παρακοίτας.
Ὣς ἄρα φωνήσας φύγαδε τράπε μώνυχας ἵππους
αὖτις ἀν' ἰωχμόν· ἐπὶ δὲ Τρῶές τε καὶ Ἕκτωρ
ἠχῇ θεσπεσίῃ βέλεα στονόεντα χέοντο.
τῷ δ' ἐπὶ μακρὸν ἄϋσε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ·
Τυδεΐδη περὶ μέν σε τίον Δαναοὶ ταχύπωλοι
ἕδρῃ τε κρέασίν τε ἰδὲ πλείοις δεπάεσσι·
νῦν δέ σ' ἀτιμήσουσι· γυναικὸς ἄρ' ἀντὶ τέτυξο.
ἔρρε κακὴ γλήνη, ἐπεὶ οὐκ εἴξαντος ἐμεῖο
πύργων ἡμετέρων ἐπιβήσεαι, οὐδὲ γυναῖκας
ἄξεις ἐν νήεσσι· πάρος τοι δαίμονα δώσω.
Ὣς φάτο, Τυδεΐδης δὲ διάνδιχα μερμήριξεν
ἵππους τε στρέψαι καὶ ἐναντίβιον μαχέσασθαι.

y lo hincó en la tierra frente a los diomedeos caballos,
y, terrible, surgió una flama de azufre quemante,
y, asustados, bajo el carro se encogieron ambos caballos;
de las manos de Néstor se fugaron las riendas brillantes,
y temió él en el alma, y a Diomedes le dijo:
"Ea, Tidida: a la fuga ten los caballos solípedos;
¿no conoces que el valor de Zeus ya no te acompaña?
Pues ahora el Cronida Zeus a éste concede la gloria
este día; después, de nuevo a nosotros también, si quisiera,
la dará; pues en nada impide el hombre el pensamiento de Zeus,
ni aun siendo muy valiente, ya que él es con mucho el más fuerte."
Y le respondió entonces el bravo en la lucha Diomedes:
"En verdad todo esto, anciano, también según lo justo dijiste;
pero terrible pesar el corazón y el alma me invade,
pues Héctor dirá, arengando entre los troyanos, un día:
'El Tidida, aterrorizado por mí, escapó hacia las naves.'
Se jactará así un día; se abra entonces para mí el ancho suelo."
Y le respondió entonces Néstor ecuestre gerenio:
"Ay de mí, hijo del bélico Tideo: qué has dicho;
pues incluso si Héctor cobarde y sin valor te llamara,
empero no le creerían los troyanos y dárdanos,
ni las esposas de los escudados troyanos magnánimos,
a cuyos florecientes maridos tumbaste en el polvo."
En hablando así, hizo huir los caballos solípedos
con la turba otra vez, y atrás, tanto los troyanos como Héctor,
esparcían sus gimientes dardos con ingente bullicio;
y, atrás de él, dio magno grito el gran Héctor chispeante del yelmo:
"Tidida: entre todos, los dánaos de raudos potros te honraban
con un asiento y con carne y también con copas colmadas;
ahora te deshonrarán; a ser como mujer, has llegado.
Huye malamente, rorra, que, dándote acceso yo, nunca
ascenderás a nuestras torres, ni a estas mujeres
llevarás en tus naves; antes te he de dar el mal numen."
Así habló él, y ondeó el Tidida en dos rumbos:
dar vuelta a los caballos, y combatir fuerza a fuerza;

τρὶς μὲν μερμήριξε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
τρὶς δ' ἄρ' ἀπ' Ἰδαίων ὀρέων κτύπε μητίετα Ζεὺς
σῆμα τιθεὶς Τρώεσσι μάχης ἑτεραλκέα νίκην.
Ἕκτωρ δὲ Τρώεσσιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας·
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ
ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς.
γιγνώσκω δ' ὅτι μοι πρόφρων κατένευσε Κρονίων
νίκην καὶ μέγα κῦδος, ἀτὰρ Δαναοῖσί γε πῆμα·
νήπιοι οἳ ἄρα δὴ τάδε τείχεα μηχανόωντο
ἀβλήχρ' οὐδενόσωρα· τὰ δ' οὐ μένος ἀμὸν ἐρύξει·
ἵπποι δὲ ῥέα τάφρον ὑπερθορέονται ὀρυκτήν.
ἀλλ' ὅτε κεν δὴ νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσι γένωμαι,
μνημοσύνη τις ἔπειτα πυρὸς δηΐοιο γενέσθω,
ὡς πυρὶ νῆας ἐνιπρήσω, κτείνω δὲ καὶ αὐτοὺς
Ἀργείους παρὰ νηυσὶν ἀτυζομένους ὑπὸ καπνοῦ.
Ὣς εἰπὼν ἵπποισιν ἐκέκλετο φώνησέν τε·
Ξάνθέ τε καὶ σὺ Πόδαργε καὶ Αἴθων Λάμπέ τε δῖε
νῦν μοι τὴν κομιδὴν ἀποτίνετον, ἣν μάλα πολλὴν
Ἀνδρομάχη θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἠετίωνος
ὑμῖν πὰρ προτέροισι μελίφρονα πυρὸν ἔθηκεν
οἶνόν τ' ἐγκεράσασα πιεῖν, ὅτε θυμὸς ἀνώγοι,
ἢ ἐμοί, ὅς πέρ οἱ θαλερὸς πόσις εὔχομαι εἶναι.
ἀλλ' ἐφομαρτεῖτον καὶ σπεύδετον ὄφρα λάβωμεν
ἀσπίδα Νεστορέην, τῆς νῦν κλέος οὐρανὸν ἵκει
πᾶσαν χρυσείην ἔμεναι, κανόνας τε καὶ αὐτήν,
αὐτὰρ ἀπ' ὤμοιιν Διομήδεος ἱπποδάμοιο
δαιδάλεον θώρηκα, τὸν Ἥφαιστος κάμε τεύχων.
εἰ τούτω κε λάβοιμεν, ἐελποίμην κεν Ἀχαιοὺς
αὐτονυχὶ νηῶν ἐπιβησέμεν ὠκειάων.
Ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, νεμέσησε δὲ πότνια Ἥρη,
σείσατο δ' εἰνὶ θρόνῳ, ἐλέλιξε δὲ μακρὸν Ὄλυμπον,
καί ῥα Ποσειδάωνα μέγαν θεὸν ἀντίον ηὔδα·
ὢ πόποι ἐννοσίγαι' εὐρυσθενές, οὐδέ νυ σοί περ
ὀλλυμένων Δαναῶν ὀλοφύρεται ἐν φρεσὶ θυμός.

tres veces, por cierto, lo ondeó en sus mentes y en su alma;
tres veces desde los montes Ideos tronó Zeus providente,
signando, a los troyanos, del combate la alterna victoria.
Y dando magno grito, Héctor exhortó a los troyanos:
"Troyanos y licios y dárdanos combatientes de cerca:
sed hombres, amigos, y acordaos del valor impetuoso;
pues conozco que de grado me concede el Cronida
la victoria y gran gloria; mas la destrucción, a los dánaos;
pueriles, ellos edificaron en verdad estos muros
débiles, inguardables; éstos no pondrán freno a mi ánimo;
fácil, saltarán los caballos sobre el foso excavado.
Pero cuando ya sobre las naves huecas yo esté,
que haya entonces alguna memoria del fuego enemigo;
quemaré así en fuego las naves, y he de matar a los mismos
argivos cabe las naves, bajo el humo aturdidos."
En diciendo así, exhortó y les habló a sus caballos:
"Janto y también tú, Podargo, y Etón y Lampo divino:
pagadme ahora los cuidados que muy muchas veces
Andrómaca, la hija de Eetión arrogante,
cebada melosa a las mentes los primeros os puso,
mezclado el vino para beber cuando el alma lo quiso,
antes que a mí, que de serle floreciente esposo me jacto.
Pero perseguid y apresuraos, a fin que tomemos
el nestóreo escudo, la gloria del cual alcanza hoy el cielo;
la de que todo él es oro, las agarraderas y él mismo;
luego, de los hombros del domacaballos Diomedes
la artificiada coraza que Hefesto labró fabricándola;
si éstos tomáramos, los aqueos, espero,
esta misma noche subirán a sus rápidas naves."
Así habló jactándose, y Hera se indignó, veneranda,
y se removió en su trono e hizo que el magno Olimpo temblara,
y delante del gran dios Poseidón dijo entonces:
"Ay, pues, de ancha fuerza Agitador de la Tierra: y no, ahora,
el alma en tu mente se te apiada de los dánaos murientes,

οἵ δέ τοι εἰς Ἑλίκην τε καὶ Αἰγὰς δῶρ' ἀνάγουσι
πολλά τε καὶ χαρίεντα· σὺ δέ σφισι βούλεο νίκην.
εἴ περ γάρ κ' ἐθέλοιμεν, ὅσοι Δαναοῖσιν ἀρωγοί,
Τρῶας ἀπώσασθαι καὶ ἐρυκέμεν εὐρύοπα Ζῆν,
αὐτοῦ κ' ἔνθ' ἀκάχοιτο καθήμενος οἶος ἐν Ἴδῃ.
Τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη κρείων ἐνοσίχθων·
Ἥρη ἀπτοεπὲς ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.
οὐκ ἂν ἔγωγ' ἐθέλοιμι Διὶ Κρονίωνι μάχεσθαι
ἡμέας τοὺς ἄλλους, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερός ἐστιν.
Ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
τῶν δ' ὅσον ἐκ νηῶν ἀπὸ πύργου τάφρος ἔεργε
πλῆθεν ὁμῶς ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν ἀσπιστάων
εἰλομένων· εἶλει δὲ θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
Ἕκτωρ Πριαμίδης, ὅτε οἱ Ζεὺς κῦδος ἔδωκε.
καί νύ κ' ἐνέπρησεν πυρὶ κηλέῳ νῆας ἐΐσας,
εἰ μὴ ἐπὶ φρεσὶ θῆκ' Ἀγαμέμνονι πότνια Ἥρη
αὐτῷ ποιπνύσαντι θοῶς ὀτρῦναι Ἀχαιούς.
βῆ δ' ἰέναι παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν
πορφύρεον μέγα φᾶρος ἔχων ἐν χειρὶ παχείῃ,
στῆ δ' ἐπ' Ὀδυσσῆος μεγακήτεϊ νηῒ μελαίνῃ,
ἥ ῥ' ἐν μεσσάτῳ ἔσκε γεγωνέμεν ἀμφοτέρωσε,
ἠμὲν ἐπ' Αἴαντος κλισίας Τελαμωνιάδαο
ἠδ' ἐπ' Ἀχιλλῆος, τοί ῥ' ἔσχατα νῆας ἐΐσας
εἴρυσαν, ἠνορέῃ πίσυνοι καὶ κάρτεϊ χειρῶν·
ἤϋσεν δὲ διαπρύσιον Δαναοῖσι γεγωνώς·
αἰδὼς Ἀργεῖοι, κάκ' ἐλέγχεα, εἶδος ἀγητοί·
πῇ ἔβαν εὐχωλαί, ὅτε δὴ φάμεν εἶναι ἄριστοι,
ἃς ὁπότ' ἐν Λήμνῳ κενεαυχέες ἠγοράασθε,
ἔσθοντες κρέα πολλὰ βοῶν ὀρθοκραιράων
πίνοντες κρητῆρας ἐπιστεφέας οἴνοιο,
Τρώων ἄνθ' ἑκατόν τε διηκοσίων τε ἕκαστος
στήσεσθ' ἐν πολέμῳ· νῦν δ' οὐδ' ἑνὸς ἄξιοί εἰμεν
Ἕκτορος, ὃς τάχα νῆας ἐνιπρήσει πυρὶ κηλέῳ.
Ζεῦ πάτερ, ἦ ῥά τιν' ἤδη ὑπερμενέων βασιλήων
τῇδ' ἄτῃ ἄασας καί μιν μέγα κῦδος ἀπηύρας;

y ellos hasta Helice y Egas te llevan regalos
muchos y agraciados; asígnales tú la victoria.
Pues si quisiéramos cuantos damos asistencia a los dánaos
rechazar a los troyanos y obligar a Zeus de ancha voz,
allí se afligiría entonces, sentándose solo en el Ida."
Y en grande enojo, el soberano que el suelo sacude le dijo:
"Hera deslenguada: ¿qué discurso, éste, dijiste?
No quisiera yo que al Cronida Zeus combatiéramos
nosotros, los demás, pues él es con mucho el más fuerte."
Así ellos, el uno y la otra, se arengaban de esta manera;
de éstos, cuanto desde las naves al muro el foso encerraba,
de caballos y hombres escudados se colmó, por parejo
hacinados; los hacinaba, igual en peso a Ares violento,
Héctor Priámida, cuando le dio Zeus esa gloria.
Y habría allí quemado con fuego ardiente las naves estables,
si Hera veneranda a Agamenón no le pusiera en las mentes
que él mismo, con afán entregado, a los aqueos urgiera;
y cabe las tiendas y las naves de los aqueos fue yendo
teniendo en la forzuda mano el gran manto purpúreo,
y de Odiseo en la negra nave cual gran cetáceo, se estuvo;
ésta se hallaba en medio, porque el vocear se oyera a ambos lados:
o bien hacia las tiendas del Telamónida Ayante
o a las de Aquileo, que en los extremos sus naves estables
encallaran, fiados a su hombría y al vigor de sus manos;
y él gritó agudamente, vociferando a los dánaos:
"Vergüenza, argivos, malos oprobios, sólo en forma admirables:
a dónde fueron las jactancias, cuando decíamos ser óptimos;
las que un día en Lemnos, vanos fanfarrones, lanzabais
comiendo muchas carnes de bueyes de cuernos derechos,
bebiendo cráteras coronadas de vino;
que frente a cien o aun a doscientos de los troyanos, cada uno
os estaríais en guerra; y hoy no somos iguales a uno,
a Héctor, quien pronto incendiará con ardiente fuego las naves.
Padre Zeus: ¿a alguno ya de los reyes sobrepotentes
con tal ruina afligiste, y de su gran gloria privaste?

οὐ μὲν δή ποτέ φημι τεὸν περικαλλέα βωμὸν
νηῒ πολυκλήϊδι παρελθέμεν ἐνθάδε ἔρρων,
ἀλλ' ἐπὶ πᾶσι βοῶν δημὸν καὶ μηρί' ἔκηα
ἱέμενος Τροίην εὐτείχεον ἐξαλαπάξαι.
ἀλλὰ Ζεῦ τόδε πέρ μοι ἐπικρήηνον ἐέλδωρ·
αὐτοὺς δή περ ἔασον ὑπεκφυγέειν καὶ ἀλύξαι,
μηδ' οὕτω Τρώεσσιν ἔα δάμνασθαι Ἀχαιούς.
Ὣς φάτο, τὸν δὲ πατὴρ ὀλοφύρατο δάκρυ χέοντα,
νεῦσε δέ οἱ λαὸν σόον ἔμμεναι οὐδ' ἀπολέσθαι.
αὐτίκα δ' αἰετὸν ἧκε τελειότατον πετεηνῶν,
νεβρὸν ἔχοντ' ὀνύχεσσι τέκος ἐλάφοιο ταχείης·
πὰρ δὲ Διὸς βωμῷ περικαλλέϊ κάββαλε νεβρόν,
ἔνθα πανομφαίῳ Ζηνὶ ῥέζεσκον Ἀχαιοί.
οἳ δ' ὡς οὖν εἴδονθ' ὅ τ' ἄρ' ἐκ Διὸς ἤλυθεν ὄρνις,
μᾶλλον ἐπὶ Τρώεσσι θόρον, μνήσαντο δὲ χάρμης.
Ἔνθ' οὔ τις πρότερος Δαναῶν πολλῶν περ ἐόντων
εὔξατο Τυδεΐδαο πάρος σχέμεν ὠκέας ἵππους
τάφρου τ' ἐξελάσαι καὶ ἐναντίβιον μαχέσασθαι,
ἀλλὰ πολὺ πρῶτος Τρώων ἕλεν ἄνδρα κορυστὴν
Φραδμονίδην Ἀγέλαον· ὃ μὲν φύγαδ' ἔτραπεν ἵππους·
τῷ δὲ μεταστρεφθέντι μεταφρένῳ ἐν δόρυ πῆξεν
ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσεν·
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
Τὸν δὲ μετ' Ἀτρεΐδαι Ἀγαμέμνων καὶ Μενέλαος,
τοῖσι δ' ἐπ' Αἴαντες θοῦριν ἐπιειμένοι ἀλκήν,
τοῖσι δ' ἐπ' Ἰδομενεὺς καὶ ὀπάων Ἰδομενῆος
Μηριόνης ἀτάλαντος Ἐνυαλίῳ ἀνδρειφόντῃ,
τοῖσι δ' ἐπ' Εὐρύπυλος Εὐαίμονος ἀγλαὸς υἱός·
Τεῦκρος δ' εἴνατος ἦλθε παλίντονα τόξα τιταίνων,
στῆ δ' ἄρ' ὑπ' Αἴαντος σάκεϊ Τελαμωνιάδαο.
ἔνθ' Αἴας μὲν ὑπεξέφερεν σάκος· αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
παπτήνας, ἐπεὶ ἄρ τιν' ὀϊστεύσας ἐν ὁμίλῳ
βεβλήκοι, ὃ μὲν αὖθι πεσὼν ἀπὸ θυμὸν ὄλεσσεν,
αὐτὰρ ὃ αὖτις ἰὼν πάϊς ὣς ὑπὸ μητέρα δύσκεν
εἰς Αἴανθ'· ὃ δέ μιν σάκεϊ κρύπτασκε φαεινῷ.

Digo, en verdad, que nunca algún altar bellísimo tuyo
descuidé, hacia aquí en mi nave de muchos bancos viniendo;
pero en todos quemé grasa y muslos de bueyes,
saquear a la bien murada Troya deseando.
Pero, Zeus, a lo menos cúmpleme este deseo:
a lo menos permítenos huir y evadirnos;
no dejes que, por los troyanos, domados sean los aqueos."
Así habló, y el padre se compadeció del lagrimante,
y le asintió que fuera salvo y no pereciera su pueblo,
y al punto envió un águila, el más de los augurios perfecto,
que en sus garras tenía un cervato, cría de una rápida cierva,
y junto al bellísimo altar de Zeus dejó caer al cervato,
donde los aqueos sacrificaban para Zeus Panonfeo;
y como ellos vieron que el ave había venido de Zeus,
se alzaron más contra los troyanos, y recordaron la pugna.
Entonces nadie de los dánaos primero, aun siendo muchos,
se jactó de, antes del Tidida, tener sus raudos caballos
y guiarlos más allá del foso, y combatir fuerza a fuerza;
pero él, mucho antes, de los troyanos mató a un hombre con yelmo:
a Agelao Fradmónida; éste a la fuga volvía sus caballos,
y aquél, en dándose vuelta, le hincó el asta en la espalda
en medio de los hombros, y la empujó atravesándole el pecho;
cayó del carro, y sobre él mismo retumbaron sus armas.
Y después de él los Atridas Agamenón y Menelao,
y tras éstos, vestidos de impetuoso valor, los Ayantes,
y tras éstos Idomeneo y el escudero de Idomeneo,
Meriones, de igual peso que el matador de hombres Enialio,
y tras éstos Eurípilo, de Evemón el hijo esplendente;
Teucro vino el noveno, los rebotantes arcos tendiendo,
y se estuvo bajo el escudo del Telamónida Ayante;
entonces Ayante ladeaba el escudo, y el héroe,
en viendo en torno, cuando en la multitud a alguno flechaba,
lo hería; cayendo allí sin duda, éste el alma perdía,
y él, yendo atrás se recogía, como el niño bajo su madre,
hacia Ayante, y él lo escondía con el escudo luciente.

Ἔνθα τίνα πρῶτον Τρώων ἕλε Τεῦκρος ἀμύμων;
Ὀρσίλοχον μὲν πρῶτα καὶ Ὄρμενον ἠδ' Ὀφελέστην
Δαίτορά τε Χρομίον τε καὶ ἀντίθεον Λυκοφόντην
καὶ Πολυαιμονίδην Ἀμοπάονα καὶ Μελάνιππον,
πάντας ἐπασσυτέρους πέλασε χθονὶ πουλυβοτείρῃ.
τὸν δὲ ἰδὼν γήθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
τόξου ἄπο κρατεροῦ Τρώων ὀλέκοντα φάλαγγας·
στῆ δὲ παρ' αὐτὸν ἰὼν καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπε·
Τεῦκρε φίλη κεφαλή, Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν
βάλλ' οὕτως, αἴ κέν τι φόως Δαναοῖσι γένηαι
πατρί τε σῷ Τελαμῶνι, ὅ σ' ἔτρεφε τυτθὸν ἐόντα,
καί σε νόθον περ ἐόντα κομίσσατο ᾧ ἐνὶ οἴκῳ·
τὸν καὶ τηλόθ' ἐόντα ἐϋκλείης ἐπίβησον.
σοὶ δ' ἐγὼ ἐξερέω ὡς καὶ τετελεσμένον ἔσται·
αἴ κέν μοι δώῃ Ζεύς τ' αἰγίοχος καὶ Ἀθήνη
Ἰλίου ἐξαλαπάξαι ἐϋκτίμενον πτολίεθρον,
πρώτῳ τοι μετ' ἐμὲ πρεσβήϊον ἐν χερὶ θήσω,
ἢ τρίποδ' ἠὲ δύω ἵππους αὐτοῖσιν ὄχεσφιν
ἠὲ γυναῖχ', ἥ κέν τοι ὁμὸν λέχος εἰσαναβαίνοι.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσεφώνεε Τεῦκρος ἀμύμων·
Ἀτρεΐδη κύδιστε τί με σπεύδοντα καὶ αὐτὸν
ὀτρύνεις; οὐ μέν τοι ὅση δύναμίς γε πάρεστι
παύομαι, ἀλλ' ἐξ οὗ προτὶ Ἴλιον ὠσάμεθ' αὐτοὺς
ἐκ τοῦ δὴ τόξοισι δεδεγμένος ἄνδρας ἐναίρω.
ὀκτὼ δὴ προέηκα τανυγλώχινας ὀϊστούς,
πάντες δ' ἐν χροῒ πῆχθεν ἀρηϊθόων αἰζηῶν·
τοῦτον δ' οὐ δύναμαι βαλέειν κύνα λυσσητῆρα.
Ἦ ῥα καὶ ἄλλον ὀϊστὸν ἀπὸ νευρῆφιν ἴαλλεν
Ἕκτορος ἀντικρύ, βαλέειν δέ ἑ ἵετο θυμός·
καὶ τοῦ μέν ῥ' ἀφάμαρθ', ὃ δ' ἀμύμονα Γοργυθίωνα
υἱὸν ἐῢν Πριάμοιο κατὰ στῆθος βάλεν ἰῷ,
τόν ῥ' ἐξ Αἰσύμηθεν ὀπυιομένη τέκε μήτηρ
καλὴ Καστιάνειρα δέμας ἐϊκυῖα θεῇσι.
μήκων δ' ὡς ἑτέρωσε κάρη βάλεν, ἥ τ' ἐνὶ κήπῳ

¿Mató allí a cuál de los troyanos, primero, Teucro intachable?
A Orsíloco el primero, y a Ormeno y luego a Ofelestes
y a Détor y a Cromio y al símil a un dios Licofonte
y al Poliemónida Amopaón y a Melánipo;
a todos postró uno tras otro en el suelo multinutricio.
Y se regocijó Agamenón señor de hombres, al verlo
las falanges de los troyanos con el fuerte arco arruinando,
y yendo se estuvo juntó a él, y un discurso le dijo:
"Teucro, cara cabeza; Telamonio, regente de pueblos:
hiere así, si en algo la luz has de ser a los dánaos
y a tu padre Telamón, quien siendo tú chiquito, te crió
y, aun siendo tú ilegítimo, te cuidó en su morada;
aunque estando él muy lejos, a la buena gloria levántalo.
Y yo te declaro, y cumplido será también esto:
si me dan Zeus que la égida lleva y también Atenea
saquear a la ciudad bien construida de Ilión,
tras de mí, a ti el primero te pondré el premio en la mano:
un trípode o dos caballos con, para los mismos, los carros,
o una mujer que ascienda al mismo lecho contigo."
Y, respondiendo, le dijo Teucro intachable:
"Atrida, el más glorioso: ¿por qué a mí, que aun me apresuro yo mismo,
me incitas? No, en verdad, cuanta fuerza en mí está presente
dejo ociosa; pero desde cuando hacia Ilión a éstos echamos,
desde entonces, recibiéndolos por mis arcos, mato hombres;
en verdad, ocho saetas de luengos ganchos he enviado,
y todas se hincaron en la carne de bélicos jóvenes;
mas no puedo golpear a ese perro rabioso."
Habló allí, y desde la cuerda despidió otra saeta
derecho hacia Héctor, y golpearlo ansiaba su alma,
y le erró, por cierto, mas él a Gorgitión intachable,
bravo hijo de Príamo, en el pecho golpeó con el dardo;
llevada como esposa desde Esima, lo dio a luz su madre
la bella Castianira, similar en presencia a las diosas;
como a un lado su testa la amapola arrojó, que en el huerto

καρπῷ βριθομένη νοτίῃσί τε εἰαρινῇσιν,
ὣς ἑτέρωσ' ἤμυσε κάρη πήληκι βαρυνθέν.
Τεῦκρος δ' ἄλλον ὀϊστὸν ἀπὸ νευρῆφιν ἴαλλεν
Ἕκτορος ἀντικρύ, βαλέειν δέ ἑ ἵετο θυμός.
ἀλλ' ὅ γε καὶ τόθ' ἅμαρτε· παρέσφηλεν γὰρ Ἀπόλλων·
ἀλλ' Ἀρχεπτόλεμον θρασὺν Ἕκτορος ἡνιοχῆα
ἱέμενον πόλεμον δὲ βάλε στῆθος παρὰ μαζόν·
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, ὑπερώησαν δέ οἱ ἵπποι
ὠκύποδες· τοῦ δ' αὖθι λύθη ψυχή τε μένος τε.
Ἕκτορα δ' αἰνὸν ἄχος πύκασε φρένας ἡνιόχοιο·
τὸν μὲν ἔπειτ' εἴασε καὶ ἀχνύμενός περ ἑταίρου,
Κεβριόνην δ' ἐκέλευσεν ἀδελφεὸν ἐγγὺς ἐόντα
ἵππων ἡνί' ἑλεῖν· ὃ δ' ἄρ' οὐκ ἀπίθησεν ἀκούσας.
αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο χαμαὶ θόρε παμφανόωντος
σμερδαλέα ἰάχων· ὃ δὲ χερμάδιον λάβε χειρί,
βῆ δ' ἰθὺς Τεύκρου, βαλέειν δέ ἑ θυμὸς ἀνώγει.
ἤτοι ὃ μὲν φαρέτρης ἐξείλετο πικρὸν ὀϊστόν,
θῆκε δ' ἐπὶ νευρῇ· τὸν δ' αὖ κορυθαίολος Ἕκτωρ
αὐερύοντα παρ' ὦμον, ὅθι κληῒς ἀποέργει
αὐχένα τε στῆθός τε, μάλιστα δὲ καίριόν ἐστι,
τῇ ῥ' ἐπὶ οἷ μεμαῶτα βάλεν λίθῳ ὀκριόεντι,
ῥῆξε δέ οἱ νευρήν· νάρκησε δὲ χεὶρ ἐπὶ καρπῷ,
στῆ δὲ γνὺξ ἐριπών, τόξον δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.
Αἴας δ' οὐκ ἀμέλησε κασιγνήτοιο πεσόντος,
ἀλλὰ θέων περίβη καί οἱ σάκος ἀμφεκάλυψε.
τὸν μὲν ἔπειθ' ὑποδύντε δύω ἐρίηρες ἑταῖροι
Μηκιστεὺς Ἐχίοιο πάϊς καὶ δῖος Ἀλάστωρ
νῆας ἔπι γλαφυρὰς φερέτην βαρέα στενάχοντα.
Ἂψ δ' αὖτις Τρώεσσιν Ὀλύμπιος ἐν μένος ὦρσεν·
οἳ δ' ἰθὺς τάφροιο βαθείης ὦσαν Ἀχαιούς·
Ἕκτωρ δ' ἐν πρώτοισι κίε σθένεϊ βλεμεαίνων.
ὡς δ' ὅτε τίς τε κύων συὸς ἀγρίου ἠὲ λέοντος
ἅπτηται κατόπισθε ποσὶν ταχέεσσι διώκων
ἰσχία τε γλουτούς τε, ἑλισσόμενόν τε δοκεύει,

doblada es por el peso del fruto y de las aguas vernales,
así a un lado su testa se inclinó, por el casco abajada.
Y Teucro desde la cuerda despidió otra saeta
derecho contra Héctor, y golpearlo ansiaba su alma,
pero también entonces le erró, pues detúvola Apolo;
pero a Arqueptólemo el audaz auriga de Héctor,
al lanzarse a la guerra, hirió junto a la tetilla, en el pecho;
y cayó él de los carros, y se echaron atrás sus caballos
raudos de pies, y allí se le soltaron el alma y el ánimo.
Y las mentes a Héctor terrible pesar cubrió, por su auriga;
lo dejó entonces, aunque, por su compañero, afligido,
y mandó a su hermano Cebrión, que estaba cerca, las riendas
tomar de los caballos, y no desobedeció él, en oyéndolo;
desde el omniluciente carro, saltó él mismo al suelo,
vociferando horriblemente, y él tomó una roca en su mano
y fue recto hacia Teucro, y golpearlo le mandaba su alma;
entonces él sacó de la aljaba una amarga saeta
y la puso en la cuerda; a su vez Héctor chispeante del yelmo,
cuando la halaba hacia el hombro, donde la clavícula aparta
el cuello y el pecho, y es el sitio más oportuno,
al que ardía contra él, golpeó allí con la áspera peña
y le rompió la cuerda, y se envaró en la muñeca su mano;
cayendo, él quedó de rodillas, y de su mano huyó el arco.
Mas Ayante no se descuidó del hermano caído,
pero corriendo lo protegió y le tendió en torno el escudo;
poniéndose bajo él, entonces dos compañeros queridos,
Mecisteo el hijo de Equio, y Alástor divino,
lo llevaron a las huecas naves, gravemente gimiente.
Y de nuevo el Olímpico ánimos excitó a los troyanos,
y éstos repelieron a los aqueos recto al foso profundo,
y Héctor fue entre los primeros, viendo ferozmente en su fuerza.
Y como cuando a un puerco salvaje o un león, algún perro
traba por detrás, habiéndolos con pies veloces seguido,
las ancas y glúteos, y observa al que va a revolverse,

ὣς Ἕκτωρ ὤπαζε κάρη κομόωντας Ἀχαιούς,
αἰὲν ἀποκτείνων τὸν ὀπίστατον· οἳ δὲ φέβοντο.
αὐτὰρ ἐπεὶ διά τε σκόλοπας καὶ τάφρον ἔβησαν
φεύγοντες, πολλοὶ δὲ δάμεν Τρώων ὑπὸ χερσίν,
οἳ μὲν δὴ παρὰ νηυσὶν ἐρητύοντο μένοντες,
ἀλλήλοισί τε κεκλόμενοι καὶ πᾶσι θεοῖσι
χεῖρας ἀνίσχοντες μεγάλ' εὐχετόωντο ἕκαστος·
Ἕκτωρ δ' ἀμφιπεριστρώφα καλλίτριχας ἵππους
Γοργοῦς ὄμματ' ἔχων ἠδὲ βροτολοιγοῦ Ἄρηος.
Τοὺς δὲ ἰδοῦσ' ἐλέησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
αἶψα δ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
ὢ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος οὐκέτι νῶϊ
ὀλλυμένων Δαναῶν κεκαδησόμεθ' ὑστάτιόν περ;
οἵ κεν δὴ κακὸν οἶτον ἀναπλήσαντες ὄλωνται
ἀνδρὸς ἑνὸς ῥιπῇ, ὃ δὲ μαίνεται οὐκέτ' ἀνεκτῶς
Ἕκτωρ Πριαμίδης, καὶ δὴ κακὰ πολλὰ ἔοργε.
Τὴν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
καὶ λίην οὗτός γε μένος θυμόν τ' ὀλέσειε
χερσὶν ὑπ' Ἀργείων φθίμενος ἐν πατρίδι γαίῃ·
ἀλλὰ πατὴρ οὑμὸς φρεσὶ μαίνεται οὐκ ἀγαθῇσι
σχέτλιος, αἰὲν ἀλιτρός, ἐμῶν μενέων ἀπερωεύς·
οὐδέ τι τῶν μέμνηται, ὅ οἱ μάλα πολλάκις υἱὸν
τειρόμενον σώεσκον ὑπ' Εὐρυσθῆος ἀέθλων.
ἤτοι ὃ μὲν κλαίεσκε πρὸς οὐρανόν, αὐτὰρ ἐμὲ Ζεὺς
τῷ ἐπαλεξήσουσαν ἀπ' οὐρανόθεν προΐαλλεν.
εἰ γὰρ ἐγὼ τάδε ᾔδε' ἐνὶ φρεσὶ πευκαλίμῃσιν
εὖτέ μιν εἰς Ἀΐδαο πυλάρταο προὔπεμψεν
ἐξ Ἐρέβευς ἄξοντα κύνα στυγεροῦ Ἀΐδαο,
οὐκ ἂν ὑπεξέφυγε Στυγὸς ὕδατος αἰπὰ ῥέεθρα.
νῦν δ' ἐμὲ μὲν στυγέει, Θέτιδος δ' ἐξήνυσε βουλάς,
ἥ οἱ γούνατ' ἔκυσσε καὶ ἔλλαβε χειρὶ γενείου,
λισσομένη τιμῆσαι Ἀχιλλῆα πτολίπορθον.
ἔσται μὰν ὅτ' ἂν αὖτε φίλην γλαυκώπιδα εἴπῃ.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν νῶϊν ἐπέντυε μώνυχας ἵππους,
ὄφρ' ἂν ἐγὼ καταδῦσα Διὸς δόμον αἰγιόχοιο

así Héctor seguía tras los aqueos de melenuda cabeza
matando siempre al último, y ellos huían.
Mas cuando a través de las estacas y el foso pasaron
huyendo, y por las manos de los troyanos, muchos domados,
ellos se detuvieron cabe las naves quedándose;
ellos se exhortaron unos a otros, y a todos los dioses
las manos alzando, grandemente oraban cada uno;
y Héctor en torno sus caballos de bellas crines llevaba,
teniendo los ojos de Gorgo y de Ares, plaga de humanos.
Y al verlos se apiadó la diosa de brazos cándidos Hera,
y de inmediato a Atenea palabras aladas le dijo:
"Ay, pues, niña de Zeus que la égida lleva: ¿ya no, nosotras,
de los murientes dánaos cuidaremos, aun en su extremo?
Ellos, en verdad, perecerán, su mal destino colmando,
por el ímpetu de un hombre; y él se enfuria, ya no tolerable,
Héctor Priámida; y en verdad muchos males ha hecho."
Y a su vez le dijo la diosa ojiglauca Atenea:
"Y cabalmente ese mismo habría ánimo y alma perdido
por manos de los aqueos, en su patria tierra acabado;
pero el padre mío se enfuria con mente no buena,
cruel, siempre inicuo, contrarrestador de mis ánimos,
y nada de esto recuerda: que muy a menudo a su hijo
le salvé, por las labores de Euristeo, oprimido,
En verdad, él lloraba ante el cielo; Zeus a mí, entonces,
me enviaba del cielo para darle socorro;
pues si esto hubiera yo sabido en mi mente prudente,
cuando lo envió hasta Hades de puertas trabadas
a conducir desde el Erebo al perro de Hades horrendo,
él no hubiera a la honda corriente del agua estigia escapado.
Mas ahora me odia, y prefiere los designios de Tetis,
quien le besó las rodillas y tomó el mentón en su mano,
suplicándole honrar a Aquileo destructor de ciudades;
será, empero, que otra vez querida ojiglauca me diga.
Pero tú ahora engánchanos los caballos solípedos
para que yo, entrando en la casa de Zeus que la égida lleva,

τεύχεσιν ἐς πόλεμον θωρήξομαι, ὄφρα ἴδωμαι
ἤ νῶϊ Πριάμοιο πάϊς κορυθαίολος Ἕκτωρ
γηθήσει προφανέντε ἀνὰ πτολέμοιο γεφύρας,
ἦ τις καὶ Τρώων κορέει κύνας ἠδ' οἰωνοὺς
δημῷ καὶ σάρκεσσι, πεσὼν ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη.
ἣ μὲν ἐποιχομένη χρυσάμπυκας ἔντυεν ἵππους
Ἥρη πρέσβα θεὰ θυγάτηρ μεγάλοιο Κρόνοιο·
αὐτὰρ Ἀθηναίη κούρη Διὸς αἰγιόχοιο
πέπλον μὲν κατέχευεν ἑανὸν πατρὸς ἐπ' οὔδει
ποικίλον, ὅν ῥ' αὐτὴ ποιήσατο καὶ κάμε χερσίν,
ἣ δὲ χιτῶν' ἐνδῦσα Διὸς νεφεληγερέταο
τεύχεσιν ἐς πόλεμον θωρήσσετο δακρυόεντα.
ἐς δ' ὄχεα φλόγεα ποσὶ βήσετο, λάζετο δ' ἔγχος
βριθὺ μέγα στιβαρόν, τῷ δάμνησι στίχας ἀνδρῶν
ἡρώων, τοῖσίν τε κοτέσσεται ὀβριμοπάτρη.
Ἥρη δὲ μάστιγι θοῶς ἐπεμαίετ' ἄρ' ἵππους·
αὐτόμαται δὲ πύλαι μύκον οὐρανοῦ ἃς ἔχον Ὧραι,
τῇς ἐπιτέτραπται μέγας οὐρανὸς Οὔλυμπός τε
ἠμὲν ἀνακλῖναι πυκινὸν νέφος ἠδ' ἐπιθεῖναι.
τῇ ῥα δι' αὐτάων κεντρηνεκέας ἔχον ἵππους.
Ζεὺς δὲ πατὴρ Ἴδηθεν ἐπεὶ ἴδε χώσατ' ἄρ' αἰνῶς,
Ἶριν δ' ὄτρυνε χρυσόπτερον ἀγγελέουσαν·
βάσκ' ἴθι Ἶρι ταχεῖα, πάλιν τρέπε μηδ' ἔα ἄντην
ἔρχεσθ'· οὐ γὰρ καλὰ συνοισόμεθα πτόλεμον δέ.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται·
γυιώσω μέν σφωϊν ὑφ' ἅρμασιν ὠκέας ἵππους,
αὐτὰς δ' ἐκ δίφρου βαλέω κατά θ' ἅρματα ἄξω·
οὐδέ κεν ἐς δεκάτους περιτελλομένους ἐνιαυτοὺς
ἕλκε' ἀπαλθήσεσθον, ἅ κεν μάρπτῃσι κεραυνός·
ὄφρα ἰδῇ γλαυκῶπις ὅτ' ἂν ᾧ πατρὶ μάχηται.
Ἥρη δ' οὔ τι τόσον νεμεσίζομαι οὐδὲ χολοῦμαι·
αἰεὶ γάρ μοι ἔωθεν ἐνικλᾶν ὅττί κεν εἴπω.
Ὣς ἔφατ', ὦρτο δὲ Ἶρις ἀελλόπος ἀγγελέουσα,
βῆ δ' ἐξ Ἰδαίων ὀρέων ἐς μακρὸν Ὄλυμπον.

con armas me acorace para la guerra, porque yo vea
si ante nosotras el hijo de Príamo, Héctor chispeante del yelmo,
en apareciendo yo en los puentes de la guerra, se alegra;
y alguien de los troyanos saciará a perros y aves rapaces
de gordura y carne, en cayendo en las naves de los aqueos."
Así habló, y no desatendió la de brazos cándidos Hera;
ella, acercándose, enganchó los caballos de áureos frontiles,
Hera, venerable diosa hija de Cronos el grande;
en tanto Atenea, joven de Zeus que la égida lleva,
dejó caer, muelle, en el limen del padre aquel peplo
variado, el cual ella misma hizo y trabajó con sus manos,
y, tras ponerse la túnica, de Zeus que agolpa las nubes
con las armas se acorazó para la guerra llorosa;
y al carro flameante subió con sus pies, y asía la lanza
grave, grande, maciza, con que doma las filas de hombres
héroes, contra cuantos se enfuria, la del válido padre.
Hera, con la fusta, de prisa urgió los caballos,
y de suyo chirriaron las puertas del cielo que tienen
las Horas, a quien el gran cielo y el Olimpo se fian,
y también apartar la densa nube y dejarla caer;
de allí, a través de aquéllas guiaron sus incitados caballos.
Y el padre Zeus, cuando vio desde el Ida, se airó horriblemente
y a Iris aurialada instigó a que anunciara:
"Ea, ve, Iris veloz; vuélvelas atrás y no sufras que vayan
contra mí; pues no bellamente chocaríamos en guerra;
pues así lo declaro, y ha de ser esto cumplido:
les lisiaré bajo los carros los raudos caballos
y las derrumbaré de la caja y haré trizas los carros,
y ni en diez años que completen su giro
se curarán de las llagas que pueda infligirles el rayo,
porque sepa la ojiglauca cuándo con su padre combate;
mas con Hera no tan enojado estoy ni irritado,
pues siempre acostumbra oponérseme en cuanto yo intente."
Así habló, y se apresuró Iris pies de tormenta a anunciarlo,
y hacia el magno Olimpo fue desde los montes Ideos,

πρώτῃσιν δὲ πύλῃσι πολυπτύχου Οὐλύμποιο
ἀντομένη κατέρυκε, Διὸς δέ σφ' ἔννεπε μῦθον·
πῇ μέματον; τί σφῶϊν ἐνὶ φρεσὶ μαίνεται ἦτορ;
οὐκ ἐάᾳ Κρονίδης ἐπαμυνέμεν Ἀργείοισιν.
ὧδε γὰρ ἠπείλησε Κρόνου πάϊς, ᾗ τελέει περ,
γυιώσειν μὲν σφῶϊν ὑφ' ἅρμασιν ὠκέας ἵππους,
αὐτὰς δ' ἐκ δίφρου βαλέειν κατά θ' ἅρματα ἄξειν·
οὐδέ κεν ἐς δεκάτους περιτελλομένους ἐνιαυτοὺς
ἕλκε' ἀπαλθήσεσθον, ἅ κεν μάρπτῃσι κεραυνός·
ὄφρα ἰδῇς γλαυκῶπι ὅτ' ἂν σῷ πατρὶ μάχηαι.
Ἥρῃ δ' οὔ τι τόσον νεμεσίζεται οὐδὲ χολοῦται·
αἰεὶ γάρ οἱ ἔωθεν ἐνικλᾶν ὅττι κεν εἴπῃ·
ἀλλὰ σύ γ' αἰνοτάτη κύον ἀδεὲς εἰ ἐτεόν γε
τολμήσεις Διὸς ἄντα πελώριον ἔγχος ἀεῖραι.
Ἣ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἶρις,
αὐτὰρ Ἀθηναίην Ἥρη πρὸς μῦθον ἔειπεν·
ὢ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος, οὐκέτ' ἔγωγε
νῶϊ ἐῶ Διὸς ἄντα βροτῶν ἕνεκα πτολεμίζειν·
τῶν ἄλλος μὲν ἀποφθίσθω, ἄλλος δὲ βιώτω,
ὅς κε τύχῃ· κεῖνος δὲ τὰ ἃ φρονέων ἐνὶ θυμῷ
Τρωσί τε καὶ Δαναοῖσι δικαζέτω, ὡς ἐπιεικές.
Ὣς ἄρα φωνήσασα πάλιν τρέπε μώνυχας ἵππους·
τῇσιν δ' Ὧραι μὲν λῦσαν καλλίτριχας ἵππους,
καὶ τοὺς μὲν κατέδησαν ἐπ' ἀμβροσίῃσι κάπῃσιν,
ἅρματα δ' ἔκλιναν πρὸς ἐνώπια παμφανόωντα·
αὐταὶ δὲ χρυσέοισιν ἐπὶ κλισμοῖσι κάθιζον
μίγδ' ἄλλοισι θεοῖσι, φίλον τετιημέναι ἦτορ.
Ζεὺς δὲ πατὴρ Ἴδηθεν ἐΰτροχον ἅρμα καὶ ἵππους
Οὔλυμπον δὲ δίωκε, θεῶν δ' ἐξίκετο θώκους.
τῷ δὲ καὶ ἵππους μὲν λῦσε κλυτὸς ἐννοσίγαιος,
ἅρματα δ' ἂμ βωμοῖσι τίθει κατὰ λῖτα πετάσσας·
αὐτὸς δὲ χρύσειον ἐπὶ θρόνον εὐρύοπα Ζεὺς
ἕζετο, τῷ δ' ὑπὸ ποσσὶ μέγας πελεμίζετ' Ὄλυμπος.
αἳ δ' οἶαι Διὸς ἀμφὶς Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη

y en las primeras puertas del Olimpo de múltiples valles
las halló; las detuvo y les expuso el discurso de Zeus:
"¿A dónde vais? ¿Por qué el corazón en vuestras mentes se enfuria?
Que auxiliéis a los argivos no consiente el Cronida;
pues así el niño de Cronos amenazó, si es que lo cumple:
os lisiará bajo los carros los raudos caballos,
y os derrumbará de la caja y hará trizas los carros,
y ni en diez años que completen su giro
os curaréis de las llagas que pueda infligiros el rayo,
porque sepas, Ojiglauca, cuándo con tu padre combates;
mas con Hera no tan enojado está ni irritado,
pues siempre acostumbra oponérsele, en cuanto él intenta;
mas tú, la más terrible, perra desvergonzada, si osaras
en verdad levantar contra Zeus la válida lanza."
En diciendo así, la rauda de pies Iris se fue;
entonces, a Atenea, Hera su discurso le dijo:
"Ay, pues. Yo ya no, niñita de Zeus que la égida lleva,
dejo que contra Zeus por los humanos guerreemos nosotras;
de éstos, que el uno perezca y el otro viva, por cierto,
a quienquier que ocurra; y que él, meditando esto en su alma,
a troyanos y a dánaos lo adjudique, como es conveniente."
Hablando así, volvió atrás los caballos solípedos,
y los caballos de bellas crines les soltaron las Horas
y los ataron ante ambrosíacos pesebres,
y los carros reclinaron contra omnilucientes paredes,
y ellas mismas se sentaron en sus lechos de oro
entre los otros dioses, su corazón pesarosas.
Y el padre Zeus su carro de buenas ruedas guió, y sus caballos,
del Ida al Olimpo, y a las sedes de los dioses llegó,
y el ínclito Agitador de la Tierra le soltó los caballos,
y puso en soportes los carros y tendió linos encima,
y el mismo Zeus tonante anchamente, en su trono de oro
se sentó, y bajo sus pies se estremeció el grande Olimpo.
Mas aparte de Zeus ellas solas, Atenea y Hera,

ἥcθην, οὐδέ τί μιν προcεφώνεον οὐδ' ἐρέοντο·
αὐτὰρ ὃ ἔγνω ᾗcιν ἐνὶ φρεcὶ φώνηcέν τε·
τίφθ' οὕτω τετίηcθον Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη;
οὐ μέν θην κάμετόν γε μάχῃ ἔνι κυδιανείρῃ
ὀλλῦcαι Τρῶας, τοῖcιν κότον αἰνὸν ἔθεcθε.
πάντως, οἷον ἐμόν γε μένος καὶ χεῖρες ἄαπτοι,
οὐκ ἄν με τρέψειαν ὅcοι θεοί εἰc' ἐν Ὀλύμπῳ.
cφῶϊν δὲ πρίν περ τρόμος ἔλλαβε φαίδιμα γυῖα
πρὶν πόλεμόν τε ἰδεῖν πολέμοιό τε μέρμερα ἔργα.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δέ κεν τετελεcμένον ἦεν·
οὐκ ἂν ἐφ' ὑμετέρων ὀχέων πληγέντε κεραυνῷ
ἂψ ἐς Ὄλυμπον ἵκεcθον, ἵν' ἀθανάτων ἕδος ἐcτίν.
Ὣc ἔφαθ', αἳ δ' ἐπέμυξαν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη·
πληcίαι αἵ γ' ἥcθην, κακὰ δὲ Τρώεccι μεδέcθην.
ἤτοι Ἀθηναίη ἀκέων ἦν οὐδέ τι εἶπε
cκυζομένη Διὶ πατρί, χόλος δέ μιν ἄγριος ᾕρει·
Ἥρῃ δ' οὐκ ἔχαδε cτῆθος χόλον, ἀλλὰ προcηύδα·
αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.
εὖ νυ καὶ ἡμεῖc ἴδμεν ὅ τοι cθένος οὐκ ἀλαπαδνόν·
ἀλλ' ἔμπης Δαναῶν ὀλοφυρόμεθ' αἰχμητάων,
οἵ κεν δὴ κακὸν οἶτον ἀναπλήcαντες ὄλωνται.
ἀλλ' ἤτοι πολέμου μὲν ἀφεξόμεθ', εἰ cὺ κελεύειc·
βουλὴν δ' Ἀργείοιc ὑποθηcόμεθ' ἥ τις ὀνήcει,
ὡc μὴ πάντες ὄλωνται ὀδυccαμένοιο τεοῖο.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προcέφη νεφεληγερέτα Ζεύc·
ἠοῦc δὴ καὶ μᾶλλον ὑπερμενέα Κρονίωνα
ὄψεαι, αἴ κ' ἐθέληcθα, βοῶπιc πότνια Ἥρη
ὀλλύντ' Ἀργείων πουλὺν cτρατὸν αἰχμητάων·
οὐ γὰρ πρὶν πολέμου ἀποπαύcεται ὄβριμος Ἕκτωρ
πρὶν ὄρθαι παρὰ ναῦφι ποδώκεα Πηλεΐωνα,
ἤματι τῷ ὅτ' ἂν οἳ μὲν ἐπὶ πρύμνηcι μάχωνται
cτείνει ἐν αἰνοτάτῳ περὶ Πατρόκλοιο θανόντος·
ὣc γὰρ θέcφατόν ἐcτι· cέθεν δ' ἐγὼ οὐκ ἀλεγίζω
χωομένηc, οὐδ' εἴ κε τὰ νείατα πείραθ' ἵκηαι
γαίηc καὶ πόντοιο, ἵν' Ἰάπετός τε Κρόνος τε

se sentaron, y nada le hablaban ni preguntaban;
empero, él conocía en su mente, y habló:
"¿Por qué tan pesarosas, Atenea y Hera?
No bregasteis largo en el combate que da gloria a los hombres,
por destruir troyanos, contra quien odio terrible tomasteis.
Todos juntos, tal es mi ánimo e inasibles mis manos,
cuantos dioses son en el Olimpo no me harían volverme;
mas un tremor asió vuestros lucientes miembros, aun antes
que vierais la guerra y de la guerra los arduos trabajos.
Pues así lo declaro y ha de ser esto cumplido:
no en vuestros carros, flageladas por el rayo, habríais vuelto
ya al Olimpo, donde está de los inmortales la sede."
Así habló, y murmuraron Atenea y Hera;
se sentaban juntas, y males a los troyanos urdían;
en verdad, Atenea estaba callada y nada decía,
furiosa con Zeus su padre, pues ira atroz la tenía;
mas el pecho de Hera la ira no frenó, pero dijo:
"Cronida, el más terrible: ¿qué discurso, éste, dijiste?
Bien hoy aun nosotras sabemos que es tu poder no exorable;
pero, con todo, lloramos por los dánaos lanceros
que perecerán sin duda, su mal destino colmando.
Pero, en verdad, nos abstendremos de guerra; tú así lo mandas;
mas un designio a los argivos sugeriremos, que valga
para que no todos perezcan, por estar tú irritado."
Y respondiendo, le dijo Zeus que agolpa las nubes:
"A la aurora, también al muy sobrepotente Cronida
mirarás si quieres, veneranda Hera de ojos bovinos,
destruyendo el vasto real de los argivos lanceros,
pues no cesará de la guerra el válido Héctor
antes que se alce de las naves, raudo de pies, el Pelida;
ese día, cuando junto a las popas estén combatiendo
en la más terrible estrechez, en torno a Patroclo matado.
Así pues está decretado; y yo no me cuido de ti
que te indignas, ni si te fueras a los límites últimos
de la tierra y el ponto, donde Japeto, allí, y Cronos,

ἥμενοι· οὔτ' αὐγῇς Ὑπερίονος Ἠελίοιο
τέρποντ' οὔτ' ἀνέμοισι, βαθὺς δέ τε Τάρταρος ἀμφίς·
οὐδ' ἢν ἔνθ' ἀφίκηαι ἀλωμένη, οὔ σευ ἔγωγε
σκυζομένης ἀλέγω, ἐπεὶ οὐ σέο κύντερον ἄλλο.
  Ὣς φάτο, τὸν δ' οὔ τι προσέφη λευκώλενος Ἥρη.
ἐν δ' ἔπεσ' Ὠκεανῷ λαμπρὸν φάος ἠελίοιο
ἕλκον νύκτα μέλαιναν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν.
Τρωσὶν μέν ῥ' ἀέκουσιν ἔδυ φάος, αὐτὰρ Ἀχαιοῖς
ἀσπασίη τρίλλιστος ἐπήλυθε νὺξ ἐρεβεννή.
  Τρώων αὖτ' ἀγορὴν ποιήσατο φαίδιμος Ἕκτωρ
νόσφι νεῶν ἀγαγὼν ποταμῷ ἔπι δινήεντι,
ἐν καθαρῷ ὅθι δὴ νεκύων διεφαίνετο χῶρος.
ἐξ ἵππων δ' ἀποβάντες ἐπὶ χθόνα μῦθον ἄκουον
τόν ῥ' Ἕκτωρ ἀγόρευε Διῒ φίλος· ἐν δ' ἄρα χειρὶ
ἔγχος ἔχ' ἑνδεκάπηχυ· πάροιθε δὲ λάμπετο δουρὸς
αἰχμὴ χαλκείη, περὶ δὲ χρύσεος θέε πόρκης,
τῷ ὅ γ' ἐρεισάμενος ἔπεα Τρώεσσι μετηύδα·
κέκλυτέ μευ Τρῶες καὶ Δάρδανοι ἠδ' ἐπίκουροι·
νῦν ἐφάμην νῆάς τ' ὀλέσας καὶ πάντας Ἀχαιοὺς
ἂψ ἀπονοστήσειν προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν·
ἀλλὰ πρὶν κνέφας ἦλθε, τὸ νῦν ἐσάωσε μάλιστα
Ἀργείους καὶ νῆας ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης.
ἀλλ' ἤτοι νῦν μὲν πειθώμεθα νυκτὶ μελαίνῃ
δόρπά τ' ἐφοπλισόμεσθα· ἀτὰρ καλλίτριχας ἵππους
λύσαθ' ὑπὲξ ὀχέων, παρὰ δέ σφισι βάλλετ' ἐδωδήν·
ἐκ πόλιος δ' ἄξεσθε βόας καὶ ἴφια μῆλα
καρπαλίμως, οἶνον δὲ μελίφρονα οἰνίζεσθε
σῖτόν τ' ἐκ μεγάρων, ἐπὶ δὲ ξύλα πολλὰ λέγεσθε,
ὥς κεν παννύχιοι μέσφ' ἠοῦς ἠριγενείης
καίωμεν πυρὰ πολλά, σέλας δ' εἰς οὐρανὸν ἵκῃ,
μή πως καὶ διὰ νύκτα κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
φεύγειν ὁρμήσωνται ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάσσης.
μὴ μὰν ἀσπουδί γε νεῶν ἐπιβαῖεν ἕκηλοι,
ἀλλ' ὥς τις τούτων γε βέλος καὶ οἴκοθι πέσσῃ
βλήμενος ἢ ἰῷ ἢ ἔγχεϊ ὀξυόεντι

ni con el esplendor de Helios el que Arriba Camina
se deleitan, ni con los vientos; profundo, el Tártaro, en torno;
ni si allí errabunda llegaras, yo no, por ti
airándote, miraría; pues, que tú, nada más impudente."
Así habló, y nada le respondió, de brazos cándidos, Hera,
y la relampagueante luz del sol cayó en el Océano
atrayendo la negra noche sobre la era fructífera;
mal de su grado, a los troyanos la luz huyó; a los aqueos,
grata, anheladísima, les llegó la noche sombría.
El ágora de los troyanos formó luego Héctor preclaro,
aparte de las naves, llevándolos al río revuelto,
en lo puro, donde el lugar apareció sin cadáveres,
y de los caballos bajando al suelo, el discurso escucharon
que entonces Héctor, caro a Zeus, arengó; y en la mano tenía
la lanza de once codos, y fulgía en el extremo del asta
la punta broncínea, y en su redor, áureo anillo corría;
apoyándose en ésa, él sus palabras habló a los troyanos:
"Escuchad de mí, troyanos y dardanios y aliados:
creí que ahora, tras destruir las naves todas y a los aqueos,
atrás, hacia la expuesta a los vientos Ilión, volvería;
pero antes vino la tiniebla, que en especial salvó ahora
a los argivos y sus naves sobre el borde del mar.
Pero en verdad a la noche negra obedezcamos ahora,
y aprestemos las cenas; luego, de bella crin, los caballos
soltad de los carros, y delante echadles el pasto,
y de la ciudad traed bueyes y engordadas ovejas
de prisa, y procurad vino meloso a las mentes
y pan de los palacios, y juntad, además, mucha leña,
porque toda la noche, hasta la aurora del alba nacida,
ardamos muchos fuegos, y su resplandor llegue hasta el cielo;
y acaso en la noche los aqueos de melenuda cabeza
intenten huir sobre las anchas espaldas del mar;
no, en verdad, sin sobresalto y tranquilos a las naves asciendan;
pero al menos alguno de ellos su llaga incube en su casa,
llagado o por el dardo o por la lanza de haya

νηὸς ἐπιθρῴσκων, ἵνα τις στυγέῃσι καὶ ἄλλος
Τρωσὶν ἐφ' ἱπποδάμοισι φέρειν πολύδακρυν Ἄρηα.
κήρυκες δ' ἀνὰ ἄστυ Διῒ φίλοι ἀγγελλόντων
παῖδας πρωθήβας πολιοκροτάφους τε γέροντας
λέξασθαι περὶ ἄστυ θεοδμήτων ἐπὶ πύργων·
θηλύτεραι δὲ γυναῖκες ἐνὶ μεγάροισιν ἑκάστη
πῦρ μέγα καιόντων· φυλακὴ δέ τις ἔμπεδος ἔστω
μὴ λόχος εἰσέλθῃσι πόλιν λαῶν ἀπεόντων.
ὧδ' ἔστω Τρῶες μεγαλήτορες ὡς ἀγορεύω·
μῦθος δ' ὃς μὲν νῦν ὑγιὴς εἰρημένος ἔστω,
τὸν δ' ἠοῦς Τρώεσσι μεθ' ἱπποδάμοις ἀγορεύσω.
ἔλπομαι εὐχόμενος Διί τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσιν
ἐξελάαν ἐνθένδε κύνας κηρεσσιφορήτους,
οὓς κῆρες φορέουσι μελαινάων ἐπὶ νηῶν.
ἀλλ' ἤτοι ἐπὶ νυκτὶ φυλάξομεν ἡμέας αὐτούς,
πρωῒ δ' ὑπηοῖοι σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐγείρομεν ὀξὺν Ἄρηα.
εἴσομαι εἴ κέ μ' ὁ Τυδεΐδης κρατερὸς Διομήδης
πὰρ νηῶν πρὸς τεῖχος ἀπώσεται, ἦ κεν ἐγὼ τὸν
χαλκῷ δῃώσας ἔναρα βροτόεντα φέρωμαι.
αὔριον ἣν ἀρετὴν διαείσεται, εἴ κ' ἐμὸν ἔγχος
μείνῃ ἐπερχόμενον· ἀλλ' ἐν πρώτοισιν ὀΐω
κείσεται οὐτηθείς, πολέες δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
ἠελίου ἀνιόντος ἐς αὔριον· εἰ γὰρ ἐγὼν ὣς
εἴην ἀθάνατος καὶ ἀγήρως ἤματα πάντα,
τιοίμην δ' ὡς τίετ' Ἀθηναίη καὶ Ἀπόλλων,
ὡς νῦν ἡμέρη ἥδε κακὸν φέρει Ἀργείοισιν.
Ὣς Ἕκτωρ ἀγόρευ', ἐπὶ δὲ Τρῶες κελάδησαν.
οἳ δ' ἵππους μὲν λῦσαν ὑπὸ ζυγοῦ ἱδρώοντας,
δῆσαν δ' ἱμάντεσσι παρ' ἅρμασιν οἷσιν ἕκαστος·
ἐκ πόλιος δ' ἄξοντο βόας καὶ ἴφια μῆλα
καρπαλίμως, οἶνον δὲ μελίφρονα οἰνίζοντο,
σῖτόν τ' ἐκ μεγάρων, ἐπὶ δὲ ξύλα πολλὰ λέγοντο.
ἔρδον δ' ἀθανάτοισι τεληέσσας ἑκατόμβας
κνίσην δ' ἐκ πεδίου ἄνεμοι φέρον οὐρανὸν εἴσω.

al saltar a su nave, porque tema también algún otro
traer el muy lagrimante Ares a los troyanos domacaballos.
Y que por la urbe, caros a Zeus, los heraldos anuncien
a los niños púberes y a los viejos canos de sienes,
que en torno la urbe velen, en las torres construidas por dioses,
y a las mujeres, sexo menor, que en sus palacios cada una
ardan un gran fuego; y que haya firme custodia
porque no alguna tropa entre en la ciudad, ausentes los pueblos.
Así sea como arengo, arrogantes troyanos,
y este discurso, que el saludable es, dicho sea,
y, a la aurora, uno arengaré a los troyanos domacaballos;
a Zeus y a los otros dioses les suplico, esperando
echar de aquí a esos perros, por funestos hados traídos,
a quienes en negras naves traen las diosas letales.
Pero en la noche nosotros mismos, en verdad, custodiémonos,
y mañana a la aurora, tras acorazarnos con armas,
cabe las huecas naves a Ares agudo excitemos;
y conoceré si él, el fuerte Tidida Diomedes,
desde las naves a los muros ha de empujarme, o si yo,
tras matarlo con el bronce, quitaré sus cruentos despojos;
mañana se conocerá su virtud, si mi lanza
que lo ataque resiste; pero entre los primeros, estimo,
yacerá herido, y muchos compañeros en torno de él mismo;
mañana, al alzarse del sol; pues que yo, de tal modo,
sea inmortal, y libres de vejez todos mis días,
y honrado como son honrados Atenea y Apolo,
de igual modo que, ahora, este día el mal traerá a los argivos."
Así Héctor arengó, y lo aclamaron allí los troyanos,
y ellos soltaron los caballos bajo el yugo sudantes
y los ataron con cabestros, junto a sus carros cada uno,
y de la ciudad trajeron bueyes y engordadas ovejas
de prisa, y procuraron vino meloso a las mentes
y pan de los palacios, y juntaron, además, mucha leña
[e inmolaron a los inmortales hecatombes perfectas]
y desde el llano hasta el cielo el olor llevaron los vientos,

ἤδεῖαν· τῆς δ' οὔ τι θεοὶ μάκαρες δατέοντο,
οὐδ' ἔθελον· μάλα γάρ σφιν ἀπήχθετο Ἴλιος ἱρή,
καὶ Πρίαμος καὶ λαὸς ἐϋμμελίω Πριάμοιο.
Οἳ δὲ μέγα φρονέοντες ἐπὶ πτολέμοιο γεφύρας
εἵατο παννύχιοι, πυρὰ δέ σφισι καίετο πολλά.
ὡς δ' ὅτ' ἐν οὐρανῷ ἄστρα φαεινὴν ἀμφὶ σελήνην
φαίνετ' ἀριπρεπέα, ὅτε τ' ἔπλετο νήνεμος αἰθήρ·
ἔκ τ' ἔφανεν πᾶσαι σκοπιαὶ καὶ πρώονες ἄκροι
καὶ νάπαι· οὐρανόθεν δ' ἄρ' ὑπερράγη ἄσπετος αἰθήρ,
πάντα δὲ εἴδεται ἄστρα, γέγηθε δέ τε φρένα ποιμήν·
τόσσα μεσηγὺ νεῶν ἠδὲ Ξάνθοιο ῥοάων
Τρώων καιόντων πυρὰ φαίνετο Ἰλιόθι πρό.
χίλι' ἄρ' ἐν πεδίῳ πυρὰ καίετο, πὰρ δὲ ἑκάστῳ
εἵατο πεντήκοντα σέλᾳ πυρὸς αἰθομένοιο.
ἵπποι δὲ κρῖ λευκὸν ἐρεπτόμενοι καὶ ὀλύρας
ἑσταότες παρ' ὄχεσφιν ἐΰθρονον Ἠῶ μίμνον.

[suave; mas nada de esto compartieron los dioses felices
ni quisieron; pues, para ellos, la sacra Ilión, muy odiosa,
y Príamo y el pueblo de Príamo el bien armado de fresno.]
Y en los puentes de la guerra, ellos grandemente exaltados
se sentaron toda la noche, y para ellos ardían muchos fuegos;
como cuando en torno a la clara luna en el cielo los astros
refulgentes aparecen cuando estuvo el éter sin viento,
y aparecen todas las atalayas y los vértices sumos
y los sotos, y del cielo abajo se abre el éter inmenso,
y se ven todos los astros, y el pastor se alegra en su mente,
tantos, entre las naves y las corrientes del Janto,
fuegos aparecían, ardiéndolos, ante Ilión, los troyanos;
mil fuegos ardían en el llano, y, junto a cada uno,
a la luz del fuego quemante, se sentaban cincuenta.
Y los caballos, comiendo blanca cebada y avenas,
cabe los carros estándose, a Eos de buen trono esperaban.

Ἰλιάδος Ι

Ὣς οἳ μὲν Τρῶες φυλακὰς ἔχον· αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
θεσπεσίη ἔχε φύζα φόβου κρυόεντος ἑταίρη,
πένθεϊ δ' ἀτλήτῳ βεβολήατο πάντες ἄριστοι.
ὡς δ' ἄνεμοι δύο πόντον ὀρίνετον ἰχθυόεντα
βορέης καὶ Ζέφυρος, τώ τε Θρῄκηθεν ἄητον
ἐλθόντ' ἐξαπίνης· ἄμυδις δέ τε κῦμα κελαινὸν
κορθύεται, πολλὸν δὲ παρὲξ ἅλα φῦκος ἔχευεν·
ὣς ἐδαΐζετο θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν Ἀχαιῶν.
Ἀτρεΐδης δ' ἄχεϊ μεγάλῳ βεβολημένος ἦτορ
φοίτα κηρύκεσσι λιγυφθόγγοισι κελεύων
κλήδην εἰς ἀγορὴν κικλήσκειν ἄνδρα ἕκαστον,
μὴ δὲ βοᾶν· αὐτὸς δὲ μετὰ πρώτοισι πονεῖτο.
ἷζον δ' εἰν ἀγορῇ τετιηότες· ἂν δ' Ἀγαμέμνων
ἵστατο δάκρυ χέων ὥς τε κρήνη μελάνυδρος
ἥ τε κατ' αἰγίλιπος πέτρης δνοφερὸν χέει ὕδωρ·
ὣς ὃ βαρὺ στενάχων ἔπε' Ἀργείοισι μετηύδα·
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
Ζεύς με μέγα Κρονίδης ἄτῃ ἐνέδησε βαρείῃ
σχέτλιος, ὃς τότε μέν μοι ὑπέσχετο καὶ κατένευσεν
Ἴλιον ἐκπέρσαντ' εὐτείχεον ἀπονέεσθαι,
νῦν δὲ κακὴν ἀπάτην βουλεύσατο, καί με κελεύει
δυσκλέα Ἄργος ἱκέσθαι, ἐπεὶ πολὺν ὤλεσα λαόν.
οὕτω που Διὶ μέλλει ὑπερμενέϊ φίλον εἶναι,
ὃς δὴ πολλάων πολίων κατέλυσε κάρηνα
ἠδ' ἔτι καὶ λύσει· τοῦ γὰρ κράτος ἐστὶ μέγιστον.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω πειθώμεθα πάντες·
φεύγωμεν σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν·
οὐ γὰρ ἔτι Τροίην αἱρήσομεν εὐρυάγυιαν.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.

Libro IX

Así ellos, los troyanos, la guardia tenían; y a los aqueos,
tenía, del dios caída, la fuga, del frío terror compañera;
y por duelo insufrible eran golpeados todos los óptimos.
Y como los dos vientos revuelven, rico en peces, el ponto,
Bóreas y Céfiro, que echan desde Tracia su soplo
viniendo de súbito, y a la vez la ola negra
se apila, y fuera del mar muchas algas derraman,
así se rasgaba el alma en los pechos de los aqueos.
Y el Atrida, golpeado en el corazón por gran pena,
iba aquí y allá, a los heraldos de clara voz ordenando
que, por su nombre, al ágora a cada hombre llamaran,
y no gritaran, y se atareaba entre los primeros él mismo.
Se sentaron en el ágora, contritos, y Agamenón
se alzó lagrimando, como fuente negra de aguas,
que desde escarpada piedra derrama el agua sombría;
así él, gimiendo hondamente, palabras habló a los argivos:
"Oh amigos, de los argivos caudillos y guías:
Zeus Cronida me ha envuelto grandemente en grave infortunio;
cruel, él que antes me prometiera, y asintió con el ceño,
que yo regresaría después de saquear a Ilión bien murada;
mas ahora el perverso engaño ha determinado, y me manda
que, sin gloria, a Argos vaya, cuando mucho pueblo he perdido.
Así, acaso, a Zeus sobrepotente parece ser grato,
quien ha destruido las altas torres de muchas ciudades
y aun las destruirá también, pues es la más grande su fuerza.
Pero, ea, como yo lo diré, persuadámonos todos:
huyamos con las naves hacia la patria tierra querida,
pues a Troya la de anchas calles ya no tomaremos."
Así habló, y ellos todos quedaron mudamente en silencio.

δὴν δ' ἄνεῳ ἦcαν τετιηότεc υἷεc 'Αχαιῶν·
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸc Διομήδηc·
'Ατρεΐδη cοὶ πρῶτα μαχήcομαι ἀφραδέοντι,
ἣ θέμιc ἐcτὶν ἄναξ ἀγορῇ· cὺ δὲ μή τι χολωθῇc.
ἀλκὴν μέν μοι πρῶτον ὀνείδιcαc ἐν Δαναοῖcι
φὰc ἔμεν ἀπτόλεμον καὶ ἀνάλκιδα· ταῦτα δὲ πάντα
ἴcαc' 'Αργείων ἠμὲν νέοι ἠδὲ γέροντεc.
cοὶ δὲ διάνδιχα δῶκε Κρόνου πάϊc ἀγκυλομήτεω·
cκήπτρῳ μέν τοι δῶκε τετιμῆcθαι περὶ πάντων,
ἀλκὴν δ' οὔ τοι δῶκεν, ὅ τε κράτοc ἐcτὶ μέγιcτον.
δαιμόνι' οὕτω που μάλα ἔλπεαι υἷαc 'Αχαιῶν
ἀπτολέμουc τ' ἔμεναι καὶ ἀνάλκιδαc ὡc ἀγορεύειc;
εἰ δέ τοι αὐτῷ θυμὸc ἐπέccυται ὥc τε νέεcθαι
ἔρχεο· πάρ τοι ὁδόc, νῆεc δέ τοι ἄγχι θαλάccηc
ἑcτᾶc', αἵ τοι ἕποντο Μυκήνηθεν μάλα πολλαί.
ἀλλ' ἄλλοι μενέουcι κάρη κομόωντεc 'Αχαιοὶ
εἰc ὅ κέ περ Τροίην διαπέρcομεν. εἰ δὲ καὶ αὐτοὶ
φευγόντων cὺν νηυcὶ φίλην ἐc πατρίδα γαῖαν·
νῶϊ δ' ἐγὼ Cθένελόc τε μαχηcόμεθ' εἰc ὅ κε τέκμωρ
'Ιλίου εὕρωμεν· cὺν γὰρ θεῷ εἰλήλουθμεν.
"Ωc ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντεc ἐπίαχον υἷεc 'Αχαιῶν
μῦθον ἀγαccάμενοι Διομήδεοc ἱπποδάμοιο.
τοῖcι δ' ἀνιcτάμενοc μετεφώνεεν ἱππότα Νέcτωρ·
Τυδεΐδη περὶ μὲν πολέμῳ ἔνι καρτερόc ἐccι,
καὶ βουλῇ μετὰ πάνταc ὁμήλικαc ἔπλευ ἄριcτοc.
οὔ τίc τοι τὸν μῦθον ὀνόccεται ὅccοι 'Αχαιοί,
οὐδὲ πάλιν ἐρέει· ἀτὰρ οὐ τέλοc ἵκεο μύθων.
ἦ μὲν καὶ νέοc ἐccί, ἐμὸc δέ κε καὶ πάϊc εἴηc
ὁπλότατοc γενεῆφιν· ἀτὰρ πεπνυμένα βάζειc
'Αργείων βαcιλῆαc, ἐπεὶ κατὰ μοῖραν ἔειπεc.
ἀλλ' ἄγ' ἐγών, ὃc cεῖο γεραίτεροc εὔχομαι εἶναι,
ἐξείπω καὶ πάντα διίξομαι· οὐδέ κέ τίc μοι
μῦθον ἀτιμήcει', οὐδὲ κρείων 'Αγαμέμνων.
ἀφρήτωρ ἀθέμιcτοc ἀνέcτιόc ἐcτιν ἐκεῖνοc
ὃc πολέμου ἔραται ἐπιδημίου ὀκρυόεντοc.

Y, contritos, sin habla estaban los hijos de los aqueos;
y por fin dijo entre ellos el bravo en la lucha Diomedes:
"Atrida: primero te combatiré a ti, que neceas,
como es justo, señor, en el ágora; y tú en nada te irrites.
El valor me ultrajaste, primero, a mí entre los dánaos,
diciendo que yo era no bélico y sin valor; y esto todo
tanto los nuevos como los viejos de los argivos lo saben.
De dos cosas, una te donó el niño de Cronos artero:
te donó honrado ser por el cetro, por arriba de todos,
mas no te donó el valor, que es la más grande fuerza.
Demonio, ¿esperas quizá, que mucho los hijos de los aqueos
tan no bélicos sean y sin valor, como arengas?
Mas si a ti mismo el alma por regresar se te apura,
parte; ante ti, el camino, y las naves, para ti, junto al mar
se están, que desde Micenas te siguieron muy muchas.
Pero se quedarán los otros aqueos de melenuda cabeza,
hasta que arruinemos a Troya. Y si también ellos mismos,
que huyan con las naves hacia la patria tierra querida;
los dos, yo y Esténelo, combatiremos hasta que el término
de Ilión encontremos, pues con el dios hemos venido."
Así habló, y aplaudieron todos los hijos de los aqueos,
admirando el discurso del domacaballos Diomedes.
Y el ecuestre Néstor se levantó y dijo entre ellos:
"Tidida: muy fuerte eres, en verdad, en la guerra,
y en el designio, entre todos los de tu edad, eres el óptimo;
nadie tachará tu discurso, de cuantos son los aqueos,
ni dirá en contra; empero, no al fin de los discursos llegaste.
En verdad, incluso, eres nuevo, e incluso mi niño serías,
por nacimiento, el menor; empero, dices cosas sensatas
a los reyes de los argivos, pues con justicia has hablado.
Pero, ea, yo, que de ser que tú más viejo me jacto,
diré, y todo lo recorreré, y a mí nadie
me deshonrará el discurso, ni aun Agamenón soberano.
Sin familia, sin ley, sin hogar, es aquél,
aquel que ama la guerra civil, lagrimosa.

ἀλλ' ἤτοι νῦν μὲν πειθώμεθα νυκτὶ μελαίνῃ
δόρπά τ' ἐφοπλιcόμεcθα· φυλακτῆρεc δὲ ἕκαcτοι
λεξάcθων παρὰ τάφρον ὀρυκτὴν τείχεοc ἐκτόc.
κούροιcιν μὲν ταῦτ' ἐπιτέλλομαι· αὐτὰρ ἔπειτα
'Ατρεΐδη cὺ μὲν ἄρχε· cὺ γὰρ βαcιλεύτατόc ἐccι.
δαίνυ δαῖτα γέρουcιν· ἔοικέ τοι, οὔ τοι ἀεικέc.
πλεῖαί τοι οἴνου κλιcίαι, τὸν νῆεc 'Αχαιῶν
ἠμάτιαι Θρῄκηθεν ἐπ' εὐρέα πόντον ἄγουcι·
πᾶcά τοί ἐcθ' ὑποδεξίη, πολέεccι δ' ἀνάccειc.
πολλῶν δ' ἀγρομένων τῷ πείcεαι ὅc κεν ἀρίcτην
βουλὴν βουλεύcῃ· μάλα δὲ χρεὼ πάνταc 'Αχαιοὺc
ἐcθλῆc καὶ πυκινῆc, ὅτι δήϊοι ἐγγύθι νηῶν
καίουcιν πυρὰ πολλά· τίc ἂν τάδε γηθήcειε;
νὺξ δ' ἧδ' ἠὲ διαρραίcει cτρατὸν ἠὲ caώcει.
'Ὢc ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο.
ἐκ δὲ φυλακτῆρεc cὺν τεύχεcιν ἐccεύοντο
ἀμφί τε Νεcτορίδην Θραcυμήδεα ποιμένα λαῶν,
ἠδ' ἀμφ' 'Ακκάλαφον καὶ 'Ιάλμενον υἷαc ῎Αρηοc
ἀμφί τε Μηριόνην 'Αφαρῆά τε Δηΐπυρόν τε,
ἠδ' ἀμφὶ Κρείοντοc υἱὸν Λυκομήδεα δῖον.
ἕπτ' ἔcαν ἡγεμόνεc φυλάκων, ἑκατὸν δὲ ἑκάcτῳ
κοῦροι ἅμα cτεῖχον δολίχ' ἔγχεα χερcὶν ἔχοντεc·
κὰδ δὲ μέcον τάφρου καὶ τείχεοc ἷζον ἰόντεc·
ἔνθα δὲ πῦρ κήαντο, τίθεντο δὲ δόρπα ἕκαcτοc.
'Ατρεΐδηc δὲ γέρονταc ἀολλέαc ἦγεν 'Αχαιῶν
ἐc κλιcίην, παρὰ δέ cφι τίθει μενοεικέα δαῖτα.
οἳ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖραc ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόcιοc καὶ ἐδητύοc ἐξ ἔρον ἕντο,
τοῖc ὁ γέρων πάμπρωτοc ὑφαίνειν ἤρχετο μῆτιν
Νέcτωρ, οὗ καὶ πρόcθεν ἀρίcτη φαίνετο βουλή·
ὅ cφιν ἐϋφρονέων ἀγορήcατο καὶ μετέειπεν·
'Ατρεΐδη κύδιcτε ἄναξ ἀνδρῶν 'Αγάμεμνον
ἐν coὶ μὲν λήξω, céo δ' ἄρξομαι, οὕνεκα πολλῶν
λαῶν ἐccι ἄναξ καί τοι Ζεὺc ἐγγυάλιξε
cκῆπτρόν τ' ἠδὲ θέμιcταc, ἵνά cφιcι βουλεύῃcθα.

Pero en verdad a la noche negra obedezcamos ahora,
y la cena dispongamos; y que los guardianes, cada uno,
velen a lo largo del foso excavado fuera del muro.
A los jóvenes encargo esto, en verdad; empero, enseguida,
Atrida, tú en verdad manda; pues el más rey eres tú.
Da un banquete a los viejos; te conviene y es no inconveniente.
Las tiendas, por ti, plenas del vino que las naves aqueas,
cada día, desde Tracia sobre el ancho ponto te traen;
tienes tú toda abundancia, y señoreas a muchos.
Reunidos muchos, atenderás a ese que el óptimo
designio designe; y llegó a todos los aqueos grande urgencia
de uno bueno y sensato, pues cerca de las naves, los hostes
hacen arder muchos fuegos. ¿Quién se alegraría por esto?
Y esta noche o ha de arrasar él real, o ha de salvarlo."
Así habló, y ellos mucho lo escuchaban, y obedecieron.
Y los guardianes se lanzaron fuera con armas,
en torno al Nestórida Trasimedes, de pueblos pastor,
y en torno de Ascálafo y Yálmeno, hijos de Ares,
y en torno a Meriones y Afareo y Deípiro
y en torno al hijo de Creonte, Licomedes divino.
Siete eran los caudillos de los guardianes, y cien, con cada uno,
jóvenes se enfilaban, largas lanzas teniendo en las manos,
y, yendo, se apostaban en medio entre el foso y el muro
y allí un fuego encendieron, y aprestaron la cena cada uno.
El Atrida a muchos viejos de los aqueos condujo
a su tienda, y aprestaba ante ellos copioso banquete.
Y ellos tendían las manos a las viandas dispuestas delante.
Mas cuando el deseo de beber y de comer se quitaron,
principió, antes que todos, sagaz consejo a urdirles el viejo
Néstor, cuyo designio pareciera antes el óptimo;
él, pensando bien, los arengó y dijo entre ellos:
"Atrida el más glorioso, Agamenón señor de hombres:
en ti acabaré y principiaré desde ti, porque de muchos
pueblos eres señor, y a ti Zeus te ha entregado
el cetro y los derechos, para que por ellos vigiles.

τώ cε χρὴ περὶ μὲν φάcθαι ἔπος ἠδ' ἐπακοῦcαι,
κρηῆναι δὲ καὶ ἄλλῳ, ὅτ' ἄν τινα θυμὸc ἀνώγῃ
εἰπεῖν εἰc ἀγαθόν· cέο δ' ἕξεται ὅττί κεν ἄρχῃ.
αὐτὰρ ἐγὼν ἐρέω ὥc μοι δοκεῖ εἶναι ἄριcτα.
οὐ γάρ τιc νόον ἄλλοc ἀμείνονα τοῦδε νοήcει
οἷον ἐγὼ νοέω ἠμὲν πάλαι ἠδ' ἔτι καὶ νῦν
ἐξ ἔτι τοῦ ὅτε διογενὲc Βριcηΐδα κούρην
χωομένου Ἀχιλῆοc ἔβηc κλιcίηθεν ἀπούραc
οὔ τι καθ' ἡμέτερόν γε νόον· μάλα γάρ τοι ἔγωγε
πόλλ' ἀπεμυθεόμην· cὺ δὲ cῷ μεγαλήτορι θυμῷ
εἴξαc ἄνδρα φέριcτον, ὃν ἀθάνατοί περ ἔτιcαν,
ἠτίμηcαc, ἑλὼν γὰρ ἔχειc γέραc· ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν
φραζώμεcθ' ὥc κέν μιν ἀρεccάμενοι πεπίθωμεν
δώροιcίν τ' ἀγανοῖcιν ἔπεccί τε μειλιχίοιcι.
Τὸν δ' αὖτε προcέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
ὦ γέρον οὔ τι ψεῦδοc ἐμὰc ἄταc κατέλεξαc·
ἀαcάμην, οὐδ' αὐτὸc ἀναίνομαι. ἀντί νυ πολλῶν
λαῶν ἐcτὶν ἀνὴρ ὅν τε Ζεὺc κῆρι φιλήcῃ,
ὡc νῦν τοῦτον ἔτιcε, δάμαccε δὲ λαὸν Ἀχαιῶν.
ἀλλ' ἐπεὶ ἀαcάμην φρεcὶ λευγαλέῃcι πιθήcαc,
ἂψ ἐθέλω ἀρέcαι δόμεναί τ' ἀπερείcι' ἄποινα.
ὑμῖν δ' ἐν πάντεccι περικλυτὰ δῶρ' ὀνομήνω
ἕπτ' ἀπύρουc τρίποδαc, δέκα δὲ χρυcοῖο τάλαντα,
αἴθωναc δὲ λέβηταc ἐείκοcι, δώδεκα δ' ἵππουc
πηγοὺc ἀθλοφόρουc, οἳ ἀέθλια ποccὶν ἄροντο.
οὔ κεν ἀλήϊοc εἴη ἀνὴρ ᾧ τόccα γένοιτο,
οὐδέ κεν ἀκτήμων ἐριτίμοιο χρυcοῖο,
ὅccά μοι ἠνείκαντο ἀέθλια μώνυχεc ἵπποι.
δώcω δ' ἑπτὰ γυναῖκαc ἀμύμονα ἔργα ἰδυίαc
Λεcβίδαc, ἃc ὅτε Λέcβον ἐϋκτιμένην ἕλεν αὐτὸc
ἐξελόμην, αἳ κάλλει ἐνίκων φῦλα γυναικῶν.
τὰc μέν οἱ δώcω, μετὰ δ' ἔccεται ἣν τότ' ἀπηύρων
κούρη Βριcῆοc· ἐπὶ δὲ μέγαν ὅρκον ὀμοῦμαι
μή ποτε τῆc εὐνῆc ἐπιβήμεναι ἠδὲ μιγῆναι,
ἣ θέμιc ἀνθρώπων πέλει ἀνδρῶν ἠδὲ γυναικῶν.

Por esto es fuerza que tú, más que otros, tu palabra hables, y oigas,
y aun ejecutes, la de otro, cuando a alguno el alma lo impulse
a decir por el bien; de ti dependerá ese principio.
Empero, yo diré como me parece que es óptimo,
pues ningún otro, mejor que éste, pensará un pensamiento,
como yo lo pienso desde hace mucho y también aún ahora,
desde cuando, oh brote de Zeus, a la joven Briseida
fuiste a sacar de la tienda del indignado Aquileo,
en nada según nuestro pensar; pues a ti yo muy mucho
quería disuadirte; mas tú, a tu alma arrogante
cediendo, al hombre óptimo, que honran los inmortales incluso,
no honraste; pues tomado, el premio tienes. Mas también aún ahora
pensemos cómo, apaciguándolo, persuadirlo podríamos
con dones amables y con palabras melosas."
    Y a su vez le respondió Agamenón señor de hombres:
    "Oh anciano: en nada en falso mis ajenaciones contaste;
falté, y no lo niego yo mismo. El equivalente de muchos
pueblos, es el hombre a quien en su corazón ama Zeus;
así ahora honra a éste, y ha domado al pueblo de los aqueos.
Pero, pues a mentes dañinas obedeciendo, he faltado,
en pago quiero aplacarlo y darle infinitos rescates.
Y entre vosotros nombraré los períncIitos dones:
siete trípodes no puestos al fuego y diez talentos de oro,
y, brillantes vasijas, veinte, y doce caballos,
recios, triunfadores, que con los pies ganaron los premios.
y en verdad no sería inope el hombre a quien tantos llegaran,
ni, en verdad, indigente de preciosísimo oro,
cuantos premios me dieron esos caballos solípedos.
Daré siete mujeres, sapientes de intachables trabajos,
lesbias, que, cuando él mismo a Lesbos bien construida, tomó,
escogí, que en belleza a las razas de mujeres vencían;
ésas le daré, y estará junto la que entonces quité,
la joven de Brises; y encima juraré el gran juramento
de no haber subido nunca a su lecho ni haberme mezclado,
como es derecho entre gentes, entre hombres y entre mujeres.

ταῦτα μὲν αὐτίκα πάντα παρέσσεται· εἰ δέ κεν αὖτε
ἄστυ μέγα Πριάμοιο θεοὶ δώωσ' ἀλαπάξαι,
νῆα ἅλις χρυσοῦ καὶ χαλκοῦ νηησάσθω
εἰσελθών, ὅτε κεν δατεώμεθα ληΐδ' Ἀχαιοί,
Τρωϊάδας δὲ γυναῖκας ἐείκοσιν αὐτὸς ἑλέσθω,
αἵ κε μετ' Ἀργείην Ἑλένην κάλλισται ἔωσιν.
εἰ δέ κεν Ἄργος ἱκοίμεθ' Ἀχαιϊκὸν οὖθαρ ἀρούρης
γαμβρός κέν μοι ἔοι· τίσω δέ μιν ἶσον Ὀρέστῃ,
ὅς μοι τηλύγετος τρέφεται θαλίῃ ἔνι πολλῇ.
τρεῖς δέ μοί εἰσι θύγατρες ἐνὶ μεγάρῳ εὐπήκτῳ
Χρυσόθεμις καὶ Λαοδίκη καὶ Ἰφιάνασσα,
τάων ἥν κ' ἐθέλῃσι φίλην ἀνάεδνον ἀγέσθω
πρὸς οἶκον Πηλῆος· ἐγὼ δ' ἐπὶ μείλια δώσω
πολλὰ μάλ', ὅσσ' οὔ πώ τις ἑῇ ἐπέδωκε θυγατρί·
ἑπτὰ δέ οἱ δώσω εὖ ναιόμενα πτολίεθρα
Καρδαμύλην Ἐνόπην τε καὶ Ἱρὴν ποιήεσσαν
Φηράς τε ζαθέας ἠδ' Ἄνθειαν βαθύλειμον
καλήν τ' Αἴπειαν καὶ Πήδασον ἀμπελόεσσαν.
πᾶσαι δ' ἐγγὺς ἁλός, νέαται Πύλου ἠμαθόεντος·
ἐν δ' ἄνδρες ναίουσι πολύρρηνες πολυβοῦται,
οἵ κέ ἑ δωτίνῃσι θεὸν ὣς τιμήσουσι
καί οἱ ὑπὸ σκήπτρῳ λιπαρὰς τελέουσι θέμιστας.
ταῦτά κέ οἱ τελέσαιμι μεταλήξαντι χόλοιο.
δμηθήτω· Ἀΐδης τοι ἀμείλιχος ἠδ' ἀδάμαστος,
τοὔνεκα καί τε βροτοῖσι θεῶν ἔχθιστος ἁπάντων·
καί μοι ὑποστήτω ὅσσον βασιλεύτερός εἰμι
ἠδ' ὅσσον γενεῇ προγενέστερος εὔχομαι εἶναι.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
δῶρα μὲν οὐκέτ' ὀνοστὰ διδοῖς Ἀχιλῆϊ ἄνακτι·
ἀλλ' ἄγετε κλητοὺς ὀτρύνομεν, οἵ κε τάχιστα
ἔλθωσ' ἐς κλισίην Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος.
εἰ δ' ἄγε τοὺς ἂν ἐγὼ ἐπιόψομαι οἳ δὲ πιθέσθων.
Φοῖνιξ μὲν πρώτιστα Διῒ φίλος ἡγησάσθω,

Todo esto estará presto al punto; y si luego
los dioses dan arruinar la grande urbe de Príamo,
que copiosamente de oro y de bronce una nave él se cargue,
ya habiendo entrado, cuando los aqueos repartamos la presa.
Y que elija él mismo las veinte mujeres troyanas
que, después de la argiva Helena, las más bellas sean.
Y si arribamos a la Argos aquea, pezón de la era,
que para mí yerno sea, y lo honraré igual que a Orestes,
quien, para mí el último nacido, se crió en mucha opulencia.
Y tres hijas yo tengo en mi palacio bien construido:
Crisotemis, y Laódice, e Ifianasa;
de ellas, a la que desee, suya, sin donas se lleve
a casa de Peleo; le daré yo, encima, regalos
muy muchos, tantos como nadie ha dado aún a su hija.
Y le daré siete bien pobladas ciudades:
Cardámila y Énope e Hira la herbosa,
y Feras muy divina y Antea de pastos profundos,
y la bella Epea, y Pédaso abundante en viñedos.
Todas cerca del mar; de Pilos arenosa, las últimas;
hombres de muchos corderos, de muchos bueyes, las pueblan;
ellos, por cierto, con donaciones, como a un dios, han de honrarlo,
y bajo su cetro, le pagarán pingües derechos.
Esto le pagaría, si él de la ira se abstiene.
Que se someta; Hades, por cierto, sin mieles es, e indomable;
por eso, a los humanos, el más odioso de todos los dioses;
y que se sujete a mí, en cuanto que soy el más rey,
y en cuanto que de ser mayor por nacimiento, me jacto."
Y le respondió entonces Néstor ecuestre gerenio:
"Atrida, el más glorioso; Agamenón señor de hombres:
dones ya no despreciables das al señor Aquileo;
pero, ea, a los nombrados exhortemos, que al punto
vayan a la tienda del Pelida Aquileo.
Y bien, ea; los señalaré yo, y que ellos acaten:
Fénix, en verdad, caro a Zeus, los acaudille el primero;

αὐτὰρ ἔπειτ' Αἴας τε μέγας καὶ δῖος Ὀδυσσεύς·
κηρύκων δ' Ὀδίος τε καὶ Εὐρυβάτης ἅμ' ἑπέσθων.
φέρτε δὲ χερσὶν ὕδωρ, εὐφημῆσαί τε κέλεσθε,
ὄφρα Διὶ Κρονίδῃ ἀρησόμεθ', αἴ κ' ἐλεήσῃ.
Ὣς φάτο, τοῖσι δὲ πᾶσιν ἑαδότα μῦθον ἔειπεν.
αὐτίκα κήρυκες μὲν ὕδωρ ἐπὶ χεῖρας ἔχευαν,
κοῦροι δὲ κρητῆρας ἐπεστέψαντο ποτοῖο,
νώμησαν δ' ἄρα πᾶσιν ἐπαρξάμενοι δεπάεσσιν.
αὐτὰρ ἐπεὶ σπεῖσάν τ' ἔπιόν θ' ὅσον ἤθελε θυμός,
ὁρμῶντ' ἐκ κλισίης Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο.
τοῖσι δὲ πόλλ' ἐπέτελλε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ
δενδίλλων ἐς ἕκαστον, Ὀδυσσῆϊ δὲ μάλιστα,
πειρᾶν ὡς πεπίθοιεν ἀμύμονα Πηλεΐωνα.
Τὼ δὲ βάτην παρὰ θῖνα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης
πολλὰ μάλ' εὐχομένω γαιηόχῳ ἐννοσιγαίῳ
ῥηϊδίως πεπιθεῖν μεγάλας φρένας Αἰακίδαο.
Μυρμιδόνων δ' ἐπί τε κλισίας καὶ νῆας ἱκέσθην,
τὸν δ' εὗρον φρένα τερπόμενον φόρμιγγι λιγείῃ
καλῇ δαιδαλέῃ, ἐπὶ δ' ἀργύρεον ζυγὸν ἦεν,
τὴν ἄρετ' ἐξ ἐνάρων πόλιν Ἠετίωνος ὀλέσσας·
τῇ ὅ γε θυμὸν ἔτερπεν, ἄειδε δ' ἄρα κλέα ἀνδρῶν.
Πάτροκλος δέ οἱ οἶος ἐναντίος ἧστο σιωπῇ,
δέγμενος Αἰακίδην ὁπότε λήξειεν ἀείδων,
τὼ δὲ βάτην προτέρω, ἡγεῖτο δὲ δῖος Ὀδυσσεύς,
στὰν δὲ πρόσθ' αὐτοῖο· ταφὼν δ' ἀνόρουσεν Ἀχιλλεὺς
αὐτῇ σὺν φόρμιγγι λιπὼν ἕδος ἔνθα θάασσεν.
ὣς δ' αὔτως Πάτροκλος, ἐπεὶ ἴδε φῶτας, ἀνέστη.
τὼ καὶ δεικνύμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
χαίρετον· ἦ φίλοι ἄνδρες ἱκάνετον ἦ τι μάλα χρεώ,
οἵ μοι σκυζομένῳ περ Ἀχαιῶν φίλτατοί ἐστον.
Ὣς ἄρα φωνήσας προτέρω ἄγε δῖος Ἀχιλλεύς,
εἷσεν δ' ἐν κλισμοῖσι τάπησί τε πορφυρέοισιν.
αἶψα δὲ Πάτροκλον προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα·
μείζονα δὴ κρητῆρα Μενοιτίου υἱὲ καθίστα,

pero después, el gran Ayante y el divino Odiseo,
y, de los heraldos, los sigan juntos Odio y Euríbates.
Y traed agua a las manos, y mandad que se guarde silencio
para que oremos al Cronida Zeus, si se apiada."
Así habló, y placiente a ellos todos dijo el discurso.
Al punto los heraldos agua sobre las manos vertieron,
y de bebida los jóvenes coronaron las cráteras,
y a todos la repartieron, luego de empezar con las copas.
Mas cuando hubieron libado y, cuanto quiso el alma, bebido,
se lanzaron desde la tienda de Agamenón el Atrida.
A éstos, mucho les encomendó Néstor ecuestre gerenio,
parpadeando a cada uno, en especial a Odiseo,
que intentaran, para persuadir al intachable Pelida.
Y así se fueron, del multiestruendoso mar por la orilla,
muy mucho orando al que la tierra ciñe, al que agita la tierra,
fácilmente las grandes mentes persuadir del Eácida.
Y de los mirmidones a las tiendas y naves llegaron,
y lo hallaron recreando sus mentes con la lira armoniosa,
bella, artificiada, y era en lo alto, el clavijero, de plata;
de los despojos, tras destruir la ciudad de Eetión, la tomó,
y con ésta el alma él se recreaba, y cantaba glorias de hombres.
El solo Patroclo ante él se sentaba en silencio,
esperando a cuando el Eácida terminara su canto.
Y éstos fueron delante, y guiaba el divino Odiseo,
y se estuvieron ante él mismo, y se alzó asombrado Aquileo
con la misma lira, el sitio donde se sentaba, dejando,
y así se levantó igual Patroclo, cuando vio a los varones.
Y, acogiendo a éstos, habló el raudo de pies Aquileo:
"Salve; en verdad, caros hombres venís; en verdad, mucha urgencia;
los más caros de los aqueos me sois, aun estando enojado."
En hablando así, los guió adelante el divino Aquileo
y los hizo sentarse en lechos y en tapices purpúreos;
y enseguida, a Patroclo que estaba cerca, le dijo:
"La más grande crátera, hijo de Menetio, coloca,

ζωρότερον δὲ κέραιε, δέπας δ' ἔντυνον ἑκάστῳ·
οἳ γὰρ φίλτατοι ἄνδρες ἐμῷ ὑπέασι μελάθρῳ.
῝Ως φάτο, Πάτροκλος δὲ φίλῳ ἐπεπείθεθ' ἑταίρῳ.
αὐτὰρ ὅ γε κρεῖον μέγα κάββαλεν ἐν πυρὸς αὐγῇ,
ἐν δ' ἄρα νῶτον ἔθηκ' ὄϊος καὶ πίονος αἰγός,
ἐν δὲ συὸς σιάλοιο ῥάχιν τεθαλυῖαν ἀλοιφῇ.
τῷ δ' ἔχεν Αὐτομέδων, τάμνεν δ' ἄρα δῖος Ἀχιλλεύς.
καὶ τὰ μὲν εὖ μίστυλλε καὶ ἀμφ' ὀβελοῖσιν ἔπειρε,
πῦρ δὲ Μενοιτιάδης δαῖεν μέγα ἰσόθεος φώς.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ πῦρ ἐκάη καὶ φλὸξ ἐμαράνθη,
ἀνθρακιὴν στορέσας ὀβελοὺς ἐφύπερθε τάνυσσε,
πάσσε δ' ἁλὸς θείοιο κρατευτάων ἐπαείρας.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὤπτησε καὶ εἰν ἐλεοῖσιν ἔχευε,
Πάτροκλος μὲν σῖτον ἑλὼν ἐπένειμε τραπέζῃ
καλοῖς ἐν κανέοισιν, ἀτὰρ κρέα νεῖμεν Ἀχιλλεύς.
αὐτὸς δ' ἀντίον ἷζεν Ὀδυσσῆος θείοιο
τοίχου τοῦ ἑτέροιο, θεοῖσι δὲ θῦσαι ἀνώγει
Πάτροκλον ὃν ἑταῖρον· ὃ δ' ἐν πυρὶ βάλλε θυηλάς.
οἳ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖρας ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο,
νεῦσ' Αἴας Φοίνικι· νόησε δὲ δῖος Ὀδυσσεύς,
πλησάμενος δ' οἴνοιο δέπας δείδεκτ' Ἀχιλῆα·
χαῖρ' Ἀχιλεῦ· δαιτὸς μὲν ἐΐσης οὐκ ἐπιδευεῖς
ἠμὲν ἐνὶ κλισίῃ Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο
ἠδὲ καὶ ἐνθάδε νῦν, πάρα γὰρ μενοεικέα πολλὰ
δαίνυσθ'· ἀλλ' οὐ δαιτὸς ἐπηράτου ἔργα μέμηλεν,
ἀλλὰ λίην μέγα πῆμα διοτρεφὲς εἰσορόωντες
δείδιμεν· ἐν δοιῇ δὲ σαωσέμεν ἢ ἀπολέσθαι
νῆας ἐϋσσέλμους, εἰ μὴ σύ γε δύσεαι ἀλκήν.
ἐγγὺς γὰρ νηῶν καὶ τείχεος αὖλιν ἔθεντο
Τρῶες ὑπέρθυμοι τηλεκλειτοί τ' ἐπίκουροι
κηάμενοι πυρὰ πολλὰ κατὰ στρατόν, οὐδ' ἔτι φασὶ
σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνῃσιν πεσέεσθαι.
Ζεὺς δέ σφι Κρονίδης ἐνδέξια σήματα φαίνων
ἀστράπτει· ῞Εκτωρ δὲ μέγα σθένεϊ βλεμεαίνων

y vierte algo más fuerte, y prepara una copa a cada uno;
pues los más queridos hombres, debajo están de mi techo."
Así habló, y Patroclo obedeció al compañero querido.
Entonces, al fulgor del fuego situó él un gran tajadero,
y en él puso un lomo de oveja y uno de cabra cebada,
y, de un puerco gordo, las espaldas florecientes de grasa.
Se los tenía Automedonte, y los cortaba el divino Aquileo,
y él los dividió bien y los ensartó en asadores;
y, varón igual a un dios, un gran fuego encendió el Menetíada.
Mas cuando el fuego se consumió y languidecía la flama,
tras exponer la brasa, extendió los asadores encima,
los esparció de sal divina, en sus soportes alzándolos.
Mas cuando los hubo asado y en mesas de cocina vertido,
Patroclo, tras tomar el pan, lo repartió por la mesa
en bien bellos cestillos; las carnes repartió luego Aquileo,
y él mismo se sentó frente al divino Odiseo,
junto a la otra pared, y mandó que ofrendara a los dioses
Patroclo el compañero, y él echó las primicias al fuego.
Y ellos tendían las manos a las viandas dispuestas delante.
Mas cuando el deseo de beber y de comer se quitaron,
Ayante hizo seña a Fénix, y entendió el divino Odiseo,
y en colmando de vino una copa, acogió con ella a Aquileo:
"Salve, Aquileo; no carentes somos de justo banquete
tanto en la tienda de Agamenón el Atrida
como tampoco aquí ahora, pues hay muchas cosas que alegran
por banquetear; mas los trabajos del grato banquete no inquietan;
mas, oh crío de Zeus, un desastre en exceso grande mirando,
tememos; en duda está si hemos de salvar o perder
las naves de buenos bancos, si tú mismo el valor no te vistes.
Pues cerca de las naves y el muro su tienda pusieron
los altivos troyanos y sus aliados de lejos llamados,
y por el real muchos fuegos ardieron, y, dicen, ya no
resistiremos, pero en las negras naves caeremos.
Y Zeus Cronida, signos a su diestra mostrándoles,
fulmina, y Héctor, grandemente en su poder ensañándose,

μαίνεται ἐκπάγλως πίσυνος Διί, οὐδέ τι τίει
ἀνέρας οὐδὲ θεούς· κρατερὴ δέ ἑ λύσσα δέδυκεν.
ἀρᾶται δὲ τάχιστα φανήμεναι Ἠῶ δῖαν·
στεῦται γὰρ νηῶν ἀποκόψειν ἄκρα κόρυμβα
αὐτάς τ' ἐμπρήσειν μαλεροῦ πυρός, αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
δηώσειν παρὰ τῇσιν ὀρινομένους ὑπὸ καπνοῦ.
ταῦτ' αἰνῶς δείδοικα κατὰ φρένα, μή οἱ ἀπειλὰς
ἐκτελέσωσι θεοί, ἡμῖν δὲ δὴ αἴσιμον εἴη
φθίσθαι ἐνὶ Τροίῃ ἑκὰς Ἄργεος ἱπποβότοιο.
ἀλλ' ἄνα εἰ μέμονάς γε καὶ ὀψέ περ υἷας Ἀχαιῶν
τειρομένους ἐρύεσθαι ὑπὸ Τρώων ὀρυμαγδοῦ.
αὐτῷ τοι μετόπισθ' ἄχος ἔσσεται, οὐδέ τι μῆχος
ῥεχθέντος κακοῦ ἔστ' ἄκος εὑρεῖν· ἀλλὰ πολὺ πρὶν
φράζευ ὅπως Δαναοῖσιν ἀλεξήσεις κακὸν ἦμαρ.
ὦ πέπον ἦ μὲν σοί γε πατὴρ ἐπετέλλετο Πηλεὺς
ἤματι τῷ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε·
τέκνον ἐμὸν κάρτος μὲν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη
δώσουσ' αἴ κ' ἐθέλωσι, σὺ δὲ μεγαλήτορα θυμὸν
ἴσχειν ἐν στήθεσσι· φιλοφροσύνη γὰρ ἀμείνων·
ληγέμεναι δ' ἔριδος κακομηχάνου, ὄφρά σε μᾶλλον
τίωσ' Ἀργείων ἠμὲν νέοι ἠδὲ γέροντες.
ὣς ἐπέτελλ' ὁ γέρων, σὺ δὲ λήθεαι· ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν
παύε', ἔα δὲ χόλον θυμαλγέα· σοὶ δ' Ἀγαμέμνων
ἄξια δῶρα δίδωσι μεταλήξαντι χόλοιο.
εἰ δὲ σὺ μέν μευ ἄκουσον, ἐγὼ δέ κέ τοι καταλέξω
ὅσσά τοι ἐν κλισίῃσιν ὑπέσχετο δῶρ' Ἀγαμέμνων·
ἕπτ' ἀπύρους τρίποδας, δέκα δὲ χρυσοῖο τάλαντα,
αἴθωνας δὲ λέβητας ἐείκοσι, δώδεκα δ' ἵππους
πηγοὺς ἀθλοφόρους, οἳ ἀέθλια ποσσὶν ἄροντο.
οὔ κεν ἀλήϊος εἴη ἀνὴρ ᾧ τόσσα γένοιτο
οὐδέ κεν ἀκτήμων ἐριτίμοιο χρυσοῖο,
ὅσσ' Ἀγαμέμνονος ἵπποι ἀέθλια ποσσὶν ἄροντο.
δώσει δ' ἑπτὰ γυναῖκας ἀμύμονα ἔργα ἰδυίας
Λεσβίδας, ἃς ὅτε Λέσβον ἐϋκτιμένην ἕλες αὐτὸς

se enfuria horriblemente, fiando en Zeus, y en nada honra
a hombres ni a dioses, y la fuerte rabia lo invade.
Y ruega que de inmediato aparezca Eos divina,
pues cortar lo extremo de las popas de las naves se ofrece,
e incendiarlas con ardiente fuego, y allí a los aqueos
arrasar junto a ellas, bajo el humo aturdidos.
Terriblemente esto temo en mi mente: que sus amenazas
le cumplan los dioses, y a nosotros reservado nos sea
perecer en Troya, lejos de Argos de caballos criadora.
Pero surge, si aun quieres, aunque tarde, a los hijos de los aqueos
libertar, de los troyanos por el tumulto abrumados.
Para ti mismo después el pesar será, y medio ninguno,
hecho el mal, hay de hallar el remedio; pero mucho, primero,
medita cómo, para los dánaos, rechazarás el mal día.
Oh señor: al menos, te encargaba tu padre Peleo
en ese día donde te enviaba a Agamenón, desde Ftia:
'Niñito mío: la fuerza, en verdad, Atenea y Hera
te darán, si lo quieren, y tú el alma arrogante
contén en tu pecho (pues la benevolencia, mejor),
y cesa del atercado maligno, para que más
los nuevos y los viejos de los argivos te honren.'
Así mandaba el viejo, y tú olvidas. Mas también aun ahora
termina, y deja la ira que duele al alma. Y a ti Agamenón
dignos dones te dona, habiendo sido depuesta tu ira.
Y si tú oyes de mí, yo para ti contaré
cuántos dones, en sus tiendas, Agamenón te ha ofrecido:
siete trípodes no puestos al fuego y diez talentos de oro,
y, brillantes vasijas, veinte, y doce caballos
recios, triunfadores, que con sus pies ganaron los premios.
Y en verdad no sería inope el hombre a quien tantos llegaran,
ni, en verdad, indigente de preciosísimo oro,
cuantos, con sus pies, los caballos de Agamenón premios dieron.
Dará siete mujeres, sapientes de intachables trabajos,
lesbias, que cuando tú mismo a Lesbos bien construida tomaste,

ἐξέλεθ', αἳ τότε κάλλει ἐνίκων φῦλα γυναικῶν.
τὰς μέν τοι δώσει, μετὰ δ' ἔσσεται ἣν τότ' ἀπηύρα
κούρη Βρισῆος· ἐπὶ δὲ μέγαν ὅρκον ὀμεῖται
μή ποτε τῆς εὐνῆς ἐπιβήμεναι ἠδὲ μιγῆναι
ἣ θέμις ἐστὶν ἄναξ ἤτ' ἀνδρῶν ἤτε γυναικῶν.
ταῦτα μὲν αὐτίκα πάντα παρέσσεται· εἰ δέ κεν αὖτε
ἄστυ μέγα Πριάμοιο θεοὶ δώωσ' ἀλαπάξαι,
νῆα ἅλις χρυσοῦ καὶ χαλκοῦ νηήσασθαι
εἰσελθών, ὅτε κεν δατεώμεθα ληΐδ' Ἀχαιοί,
Τρωϊάδας δὲ γυναῖκας ἐείκοσιν αὐτὸς ἑλέσθαι,
αἵ κε μετ' Ἀργείην Ἑλένην κάλλισται ἔωσιν.
εἰ δέ κεν Ἄργος ἱκοίμεθ' Ἀχαιϊκὸν οὖθαρ ἀρούρης
γαμβρός κέν οἱ ἔοις· τίσει δέ σε ἶσον Ὀρέστῃ,
ὅς οἱ τηλύγετος τρέφεται θαλίῃ ἔνι πολλῇ.
τρεῖς δέ οἵ εἰσι θύγατρες ἐνὶ μεγάρῳ εὐπήκτῳ
Χρυσόθεμις καὶ Λαοδίκη καὶ Ἰφιάνασσα,
τάων ἥν κ' ἐθέλῃσθα φίλην ἀνάεδνον ἄγεσθαι
πρὸς οἶκον Πηλῆος· ὃ δ' αὖτ' ἐπὶ μείλια δώσει
πολλὰ μάλ', ὅσσ' οὔ πώ τις ἑῇ ἐπέδωκε θυγατρί·
ἑπτὰ δέ τοι δώσει εὖ ναιόμενα πτολίεθρα
Καρδαμύλην Ἐνόπην τε καὶ Ἱρὴν ποιήεσσαν
Φηράς τε ζαθέας ἠδ' Ἄνθειαν βαθύλειμον
καλήν τ' Αἴπειαν καὶ Πήδασον ἀμπελόεσσαν.
πᾶσαι δ' ἐγγὺς ἁλός, νέαται Πύλου ἠμαθόεντος·
ἐν δ' ἄνδρες ναίουσι πολύρρηνες πολυβοῦται,
οἵ κέ σε δωτίνῃσι θεὸν ὣς τιμήσουσι
καί τοι ὑπὸ σκήπτρῳ λιπαρὰς τελέουσι θέμιστας.
ταῦτά κέ τοι τελέσειε μεταλήξαντι χόλοιο.
εἰ δέ τοι Ἀτρεΐδης μὲν ἀπήχθετο κηρόθι μᾶλλον
αὐτὸς καὶ τοῦ δῶρα, σὺ δ' ἄλλους περ Παναχαιοὺς
τειρομένους ἐλέαιρε κατὰ στρατόν, οἵ σε θεὸν ὣς
τίσουσ'· ἦ γάρ κέ σφι μάλα μέγα κῦδος ἄροιο·
νῦν γάρ χ' Ἕκτορ' ἕλοις, ἐπεὶ ἂν μάλα τοι σχεδὸν ἔλθοι
λύσσαν ἔχων ὀλοήν, ἐπεὶ οὔ τινά φησιν ὁμοῖον
οἷ ἔμεναι Δαναῶν οὓς ἐνθάδε νῆες ἔνεικαν.

escogió, que en belleza a las razas de mujeres vencían.
Ésas te dará, y estará junto la que entonces quitó,
la joven de Brises; y encima jurará el gran juramento
de no haber subido nunca a su lecho ni haberse mezclado,
señor, como es derecho entre gentes, entre hombres y entre mujeres.
Todo esto estará presto al punto; y si luego
los dioses dan arruinar a la urbe grande de Príamo,
que copiosamente de oro y de bronce una nave te cargues,
ya habiendo entrado, cuando los aqueos repartamos la presa,
Y que elijas tú mismo las veinte mujeres troyanas
que, después de la argiva Helena, las más bellas sean.
Y si arribamos a la Argos aquea, pezón de la era,
que para él yerno seas, y te honrará igual que a Orestes,
quien, para él el último nacido, se crió en mucha opulencia.
Y tres hijas él tiene en su palacio bien construido:
Crisotemis, y Laódice, e Ifianasa;
de ellas, a la que desees, tuya, sin donas te lleves
a casa de Peleo; te dará él, encima, regalos
muy muchos, tantos como nadie ha dado aún a su hija.
Y te dará siete bien pobladas ciudades:
Cardámila y Énope, e Hira la herbosa,
y Feras muy divina y Antea de pastos profundos,
y la bella Epea, y Pédaso abundante en viñedos.
Todas cerca del mar; de Pilos arenosa, las últimas;
hombres de muchos corderos, de muchos bueyes, las pueblan;
ellos, por cierto, con donaciones, como a un dios, han de honrarte,
y bajo tu cetro, te pagarán pingües derechos.
Esto te pagaría, si tú de la ira te abstienes.
Y si para ti el Atrida más en el corazón te es odioso,
él mismo y sus dones, tú de todos los otros aqueos
abrumados en el real, ten piedad; como a un dios, a ti ellos
te honrarán, pues ante ellos muy grande gloria en verdad te alzarías.
Pues ahora asirías a Héctor, ya que te vendría muy cerca,
rabia nefasta teniendo; ya que, dice, ninguno el igual
a él, es entre los dánaos a quien aquí las naves trajeron."

Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
χρὴ μὲν δὴ τὸν μῦθον ἀπηλεγέως ἀποειπεῖν,
ᾗ περ δὴ φρονέω τε καὶ ὡς τετελεσμένον ἔσται,
ὡς μή μοι τρύζητε παρήμενοι ἄλλοθεν ἄλλος.
ἐχθρὸς γάρ μοι κεῖνος ὁμῶς Ἀΐδαο πύλῃσιν
ὅς χ' ἕτερον μὲν κεύθῃ ἐνὶ φρεσίν, ἄλλο δὲ εἴπῃ.
αὐτὰρ ἐγὼν ἐρέω ὥς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα·
οὔτ' ἔμεγ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα πεισέμεν οἴω
οὔτ' ἄλλους Δαναούς, ἐπεὶ οὐκ ἄρα τις χάρις ἦεν
μάρνασθαι δηΐοισιν ἐπ' ἀνδράσι νωλεμὲς αἰεί.
ἴση μοῖρα μένοντι καὶ εἰ μάλα τις πολεμίζοι·
ἐν δὲ ἰῇ τιμῇ ἠμὲν κακὸς ἠδὲ καὶ ἐσθλός·
κάτθαν' ὁμῶς ὅ τ' ἀεργὸς ἀνὴρ ὅ τε πολλὰ ἐοργώς.
οὐδέ τί μοι περίκειται, ἐπεὶ πάθον ἄλγεα θυμῷ
αἰεὶ ἐμὴν ψυχὴν παραβαλλόμενος πολεμίζειν.
ὡς δ' ὄρνις ἀπτῆσι νεοσσοῖσι προφέρῃσι
μάστακ' ἐπεί κε λάβῃσι, κακῶς δ' ἄρα οἱ πέλει αὐτῇ,
ὣς καὶ ἐγὼ πολλὰς μὲν ἀΰπνους νύκτας ἴαυον,
ἤματα δ' αἱματόεντα διέπρησσον πολεμίζων
ἀνδράσι μαρνάμενος ὀάρων ἕνεκα σφετεράων.
δώδεκα δὴ σὺν νηυσὶ πόλεις ἀλάπαξ' ἀνθρώπων,
πεζὸς δ' ἕνδεκά φημι κατὰ Τροίην ἐρίβωλον·
άων ἐκ πασέων κειμήλια πολλὰ καὶ ἐσθλὰ
ἐξελόμην, καὶ πάντα φέρων Ἀγαμέμνονι δόσκον
Ἀτρεΐδῃ· ὃ δ' ὄπισθε μένων παρὰ νηυσὶ θοῇσι
δεξάμενος διὰ παῦρα δασάσκετο, πολλὰ δ' ἔχεσκεν.
ἄλλα δ' ἀριστήεσσι δίδου γέρα καὶ βασιλεῦσι·
τοῖσι μὲν ἔμπεδα κεῖται, ἐμεῦ δ' ἀπὸ μούνου Ἀχαιῶν
εἵλετ', ἔχει δ' ἄλοχον θυμαρέα· τῇ παριαύων
τερπέσθω. τί δὲ δεῖ πολεμιζέμεναι Τρώεσσιν
Ἀργείους; τί δὲ λαὸν ἀνήγαγεν ἐνθάδ' ἀγείρας
Ἀτρεΐδης; ἦ οὐχ Ἑλένης ἕνεκ' ἠϋκόμοιο;
ἦ μοῦνοι φιλέους' ἀλόχους μερόπων ἀνθρώπων
Ἀτρεΐδαι; ἐπεὶ ὅς τις ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ ἐχέφρων

Y, respondiendo, le dijo el raudo de pies Aquileo:
"Brote de Zeus, Laertíada, en astucias rico Odiseo:
es fuerza, en verdad, sin miramientos decir el discurso
del modo en que pienso, y cómo ha de ser esto cumplido;
porque, ante mí sentados, no zumbéis a un lado y al otro;
pues para mí odioso igual que las puertas del Hades, aquel
que una cosa ocultara en sus mentes, y otra dijera.
Así, yo expondré como me parece que es óptimo:
juzgo que no me persuadirán Agamenón el Atrida
ni los otros dánaos, ya que gracia alguna yo obtuve
por pelear contra enemigos hombres siempre sin tregua.
Igual destino si descansan y si alguien mucho guerrea,
y en un solo honor el cobarde están y el valiente,
e igual mueren el hombre sin trabajo y quien mucho trabaja.
Nada me queda, después que padecí dolores en mi alma,
siempre, por guerrear, arriesgando mi muerte.
Y como el pájaro lleva a los nuevos implumes
comida, cuando la tomó, haciéndose mal a sí mismo,
así también yo pasé muchas noches insomnes,
y días sangrientos consumí guerreando,
peleando, a causa de sus esposas, con hombres.
Despojé, con las naves, doce ciudades de gentes,
y digo que once a pie, en Troya de glebas fecundas;
de todas ellas, muchos y preciosos tesoros
saqué, y todos, llevándolos, los doné a Agamenón
Atrida; y él, estándose atrás cabe las rápidas naves,
tras recibirlos, pocos repartía y muchos guardaba.
Y los otros premios, a los óptimos y a los reyes los daba,
y les quedan seguros; mas entre los aqueos, de mí solo
tomó; y tiene esposa grata al alma; que durmiendo con ella
se alegre. ¿Y por qué a los troyanos han de hacer guerra
los argivos? ¿Por qué, tras reunir al pueblo, aquí lo ha traído
el Atrida? ¿No fue a causa de Helena de hermosos cabellos?
De las gentes parlantes, ¿aman a sus esposas los solos
Atridas? Ya que el hombre que es bueno y sensato

τὴν αὐτοῦ φιλέει καὶ κήδεται, ὡς καὶ ἐγὼ τὴν
ἐκ θυμοῦ φίλεον δουρικτητήν περ ἐοῦσαν.
νῦν δ' ἐπεὶ ἐκ χειρῶν γέρας εἵλετο καί μ' ἀπάτησε
μή μευ πειράτω εὖ εἰδότος· οὐδέ με πείσει.
ἀλλ' Ὀδυσεῦ σὺν σοί τε καὶ ἄλλοισιν βασιλεῦσι
φραζέσθω νήεσσιν ἀλεξέμεναι δήϊον πῦρ.
ἦ μὲν δὴ μάλα πολλὰ πονήσατο νόσφιν ἐμεῖο,
καὶ δὴ τεῖχος ἔδειμε, καὶ ἤλασε τάφρον ἐπ' αὐτῷ
εὐρεῖαν μεγάλην, ἐν δὲ σκόλοπας κατέπηξεν·
ἀλλ' οὐδ' ὧς δύναται σθένος Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
ἴσχειν· ὄφρα δ' ἐγὼ μετ' Ἀχαιοῖσιν πολέμιζον
οὐκ ἐθέλεσκε μάχην ἀπὸ τείχεος ὀρνύμεν Ἕκτωρ,
ἀλλ' ὅσον ἐς Σκαιάς τε πύλας καὶ φηγὸν ἵκανεν·
ἔνθά ποτ' οἶον ἔμιμνε, μόγις δέ μευ ἔκφυγεν ὁρμήν.
νῦν δ' ἐπεὶ οὐκ ἐθέλω πολεμιζέμεν Ἕκτορι δίῳ
αὔριον ἱρὰ Διὶ ῥέξας καὶ πᾶσι θεοῖσι
νηήσας εὖ νῆας, ἐπὴν ἅλα δὲ προερύσσω,
ὄψεαι, αἴ κ' ἐθέλησθα καὶ αἴ κέν τοι τὰ μεμήλῃ,
ἦρι μάλ' Ἑλλήσποντον ἐπ' ἰχθυόεντα πλεούσας
νῆας ἐμάς, ἐν δ' ἄνδρας ἐρεσσέμεναι μεμαῶτας·
εἰ δέ κεν εὐπλοίην δώῃ κλυτὸς ἐννοσίγαιος
ἤματί κε τριτάτῳ Φθίην ἐρίβωλον ἱκοίμην.
ἔστι δέ μοι μάλα πολλά, τὰ κάλλιπον ἐνθάδε ἔρρων·
ἄλλον δ' ἐνθένδε χρυσὸν καὶ χαλκὸν ἐρυθρὸν
ἠδὲ γυναῖκας ἐϋζώνους πολιόν τε σίδηρον
ἄξομαι, ἅσσ' ἔλαχόν γε· γέρας δέ μοι, ὅς περ ἔδωκεν,
αὖτις ἐφυβρίζων ἕλετο κρείων Ἀγαμέμνων
Ἀτρεΐδης· τῷ πάντ' ἀγορευέμεν ὡς ἐπιτέλλω
ἀμφαδόν, ὄφρα καὶ ἄλλοι ἐπισκύζωνται Ἀχαιοὶ
εἴ τινά που Δαναῶν ἔτι ἔλπεται ἐξαπατήσειν
αἰὲν ἀναιδείην ἐπιειμένος· οὐδ' ἂν ἔμοιγε
τετλαίη κύνεός περ ἐὼν εἰς ὦπα ἰδέσθαι·
οὐδέ τί οἱ βουλὰς συμφράσσομαι, οὐδὲ μὲν ἔργον·
ἐκ γὰρ δή μ' ἀπάτησε καὶ ἤλιτεν· οὐδ' ἂν ἔτ' αὖτις
ἐξαπάφοιτ' ἐπέεσσιν· ἅλις δέ οἱ· ἀλλὰ ἕκηλος

a la suya ama y cuida, como también yo a la mía
con el alma amaba, aun siendo por el asta adquirida.
Y ahora, ya que de mis manos el premio tomó, y me ha engañado,
no me tiente, que bien lo conozco; y no podrá persuadirme.
Pero, Odiseo, contigo y con los otros reyes también,
medite cómo alejar a las naves el fuego enemigo.
En verdad, muy muchas cosas ha laborado sin mí;
y en verdad construyó un muro, y un foso excavó junto al mismo,
ancho, grande, y ha, en su interior, estacas fijado;
pero ni así puede la furia del matador de hombres Héctor
frenar. Mas cuando entre los aqueos yo guerreaba,
no quería Héctor lejos del muro empeñar el combate,
pero sólo hasta las puertas Esceas y el haya avanzaba;
allí una vez me aguardó solo, y huyó apenas mi asalto.
Y ahora, pues que no quiero hacer la guerra a Héctor divino,
mañana, tras sacrificar a Zeus y a todos los dioses,
y tras cargar bien mis naves, cuando al mar las haya arrastrado,
verás, si lo quieres y si te son estas cosas cuidado,
sobre el Helesponto rico en peces, muy temprano, bogando
mis naves, y, dentro, hombres de remar anhelosos.
Y si un buen viaje da el ínclito Agitador de la Tierra,
en el tercer día llegaré a Ftía de glebas fecundas,
y tengo yo muy mucho que dejé, viniendo aquí por mi daño;
y, además, el oro y el bronce rojo, de aquí,
y a las mujeres bien ceñidas y, cándido, el fierro
me llevaré, lo que he tomado; pues quien me diera los premios,
de nuevo, injuriándome, los tomó: Agamenón soberano,
el Atrida; a él arengadle todo, como os lo encargo,
claramente; porque también gruñan los otros aqueos,
si acaso aún a alguno de los dánaos espera engañar,
siempre de impudicia vestido. Y no, a mí a lo menos,
osará, aun siendo perruno, mirarme a la cara;
y en nada en designios conjuraré con él, ni en trabajo;
pues en verdad me ha engañado y ofendido; y ya no de nuevo
me engañará con palabras; y bastante le es; mas, tranquilo,

ἐρρέτω· ἐκ γάρ εὑ φρένας εἵλετο μητίετα Ζεύς.
ἐχθρὰ δέ μοι τοῦ δῶρα, τίω δέ μιν ἐν καρὸς αἴσῃ.
οὐδ' εἴ μοι δεκάκις τε καὶ εἰκοσάκις τόσα δοίη
ὅσσά τέ οἱ νῦν ἔστι, καὶ εἴ ποθεν ἄλλα γένοιτο,
οὐδ' ὅσ' ἐς Ὀρχομενὸν ποτινίσεται, οὐδ' ὅσα Θήβας
Αἰγυπτίας, ὅθι πλεῖστα δόμοις ἐν κτήματα κεῖται,
αἵ θ' ἑκατόμπυλοί εἰσι, διηκόσιοι δ' ἀν' ἑκάστας
ἀνέρες ἐξοιχνεῦσι σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν·
οὐδ' εἴ μοι τόσα δοίη ὅσα ψάμαθός τε κόνις τε,
οὐδέ κεν ὧς ἔτι θυμὸν ἐμὸν πείσει' Ἀγαμέμνων
πρίν γ' ἀπὸ πᾶσαν ἐμοὶ δόμεναι θυμαλγέα λώβην.
κούρην δ' οὐ γαμέω Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο,
οὐδ' εἰ χρυσείῃ Ἀφροδίτῃ κάλλος ἐρίζοι,
ἔργα δ' Ἀθηναίῃ γλαυκώπιδι ἰσοφαρίζοι·
οὐδέ μιν ὧς γαμέω· ὃ δ' Ἀχαιῶν ἄλλον ἑλέσθω,
ὅς τις οἷ τ' ἐπέοικε καὶ ὃς βασιλεύτερός ἐστιν.
ἢν γὰρ δή με σαῶσι θεοὶ καὶ οἴκαδ' ἵκωμαι,
Πηλεύς θήν μοι ἔπειτα γυναῖκά γε μάσσεται αὐτός.
πολλαὶ Ἀχαιΐδες εἰσὶν ἀν' Ἑλλάδα τε Φθίην τε
κοῦραι ἀριστήων, οἵ τε πτολίεθρα ῥύονται,
τάων ἥν κ' ἐθέλωμι φίλην ποιήσομ' ἄκοιτιν.
ἔνθα δέ μοι μάλα πολλὸν ἐπέσσυτο θυμὸς ἀγήνωρ
γήμαντα μνηστὴν ἄλοχον ἐϊκυῖαν ἄκοιτιν
κτήμασι τέρπεσθαι τὰ γέρων ἐκτήσατο Πηλεύς·
οὐ γὰρ ἐμοὶ ψυχῆς ἀντάξιον οὐδ' ὅσα φασὶν
Ἴλιον ἐκτῆσθαι εὖ ναιόμενον πτολίεθρον
τὸ πρὶν ἐπ' εἰρήνης, πρὶν ἐλθεῖν υἷας Ἀχαιῶν,
οὐδ' ὅσα λάϊνος οὐδὸς ἀφήτορος ἐντὸς ἐέργει
Φοίβου Ἀπόλλωνος Πυθοῖ ἔνι πετρηέσσῃ.
ληϊστοὶ μὲν γάρ τε βόες καὶ ἴφια μῆλα,
κτητοὶ δὲ τρίποδές τε καὶ ἵππων ξανθὰ κάρηνα,
ἀνδρὸς δὲ ψυχὴ πάλιν ἐλθεῖν οὔτε λεϊστὴ
οὔθ' ἑλετή, ἐπεὶ ἄρ κεν ἀμείψεται ἕρκος ὀδόντων.
μήτηρ γάρ τέ μέ φησι θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα
διχθαδίας κῆρας φερέμεν θανάτοιο τέλος δέ.

vaya a su daño; pues sus mentes asió el próvido Zeus.
Odiosos me son sus dones, y a él lo honro lo mismo que a un pelo.
Y no, si diez veces y veinte veces tanto me diera
cuanto él tiene ahora, y si otros de alguna parte le llegan;
ni cuanto se importa a Orcómenos, ni cuanto a Tebas
egipcia, o los bienes que en sus casas muchísimos yacen;
ella es de cien puertas, y por cada una doscientos
hombres egresan con sus caballos y carros;
ni si tanto cuanto la arena y el polvo me diera,
ni aun así Agamenón persuadiría mi alma,
antes de pagarme, dolorosa al alma, toda la ofensa.
Y no desposaré a una joven de Agamenón el Atrida,
ni si con la áurea Afrodita en belleza altercara,
y en trabajos a Atenea la ojiglauca igualara;
ni así la desposaré; y de los aqueos, él a otro elija,
aquel que le convenga y que sea más rey.
Pues en verdad si los dioses me salvan y a casa regreso,
Peleo mismo, en verdad, allí me desposará a una mujer.
Muchas aqueas hay en la Hélade y Ftía,
hijas de los óptimos que sus ciudades protegen;
de ésas, a la que yo quiera haré cónyuge mía.
Allí mi alma de hombre me es muy mucho empujada:
en desposando a legítima esposa, cónyuge cómoda,
a gozar de los bienes que adquirió el viejo Peleo;
pues, para mí, nada igualable a la vida; ni aun cuanto dicen
que Ilión había adquirido, la ciudad bien poblada,
en paz; antes que vinieran los hijos de los aqueos;
ni aun cuanto dentro encierra el pétreo umbral del que oráculos dice,
de Febo Apolo, en su Pito, allá, pedregosa.
Pues fáciles de ganar, bueyes y engordadas ovejas;
y adquiribles, trípodes y testas de caballos rojizas;
mas el alma del hombre, para otra vez venir, no es ganable
ni asible, una vez que el cerco traspasó de los dientes.
Pues Tetis de argénteos pies dice, la diosa mi madre,
que dobles destinos me llevan al fin de la muerte:

εἰ μέν κ' αὖθι μένων Τρώων πόλιν ἀμφιμάχωμαι,
ὤλετο μέν μοι νόστος, ἀτὰρ κλέος ἄφθιτον ἔσται·
εἰ δέ κεν οἴκαδ' ἵκωμι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
ὤλετό μοι κλέος ἐσθλόν, ἐπὶ δηρὸν δέ μοι αἰὼν
ἔσσεται, οὐδέ κέ μ' ὦκα τέλος θανάτοιο κιχείη.
καὶ δ' ἂν τοῖς ἄλλοισιν ἐγὼ παραμυθησαίμην
οἴκαδ' ἀποπλείειν, ἐπεὶ οὐκέτι δήετε τέκμωρ
Ἰλίου αἰπεινῆς· μάλα γάρ ἑθεν εὐρύοπα Ζεὺς
χεῖρα ἑὴν ὑπερέσχε, τεθαρσήκασι δὲ λαοί.
ἀλλ' ὑμεῖς μὲν ἰόντες ἀριστήεσσιν Ἀχαιῶν
ἀγγελίην ἀπόφασθε· τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ γερόντων·
ὄφρ' ἄλλην φράζωνται ἐνὶ φρεσὶ μῆτιν ἀμείνω,
ἥ κέ σφιν νῆάς τε σαῷ καὶ λαὸν Ἀχαιῶν
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇς, ἐπεὶ οὔ σφισιν ἥδέ γ' ἑτοίμη
ἣν νῦν ἐφράσσαντο ἐμεῦ ἀπομηνίσαντος·
Φοῖνιξ δ' αὖθι παρ' ἄμμι μένων κατακοιμηθήτω,
ὄφρά μοι ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδ' ἕπηται
αὔριον ἢν ἐθέλῃσιν· ἀνάγκῃ δ' οὔ τί μιν ἄξω.
  Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ
μῦθον ἀγασσάμενοι· μάλα γὰρ κρατερῶς ἀπέειπεν·
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε γέρων ἱππηλάτα Φοῖνιξ
δάκρυ' ἀναπρήσας· περὶ γὰρ δίε νηυσὶν Ἀχαιῶν·
εἰ μὲν δὴ νόστόν γε μετὰ φρεσὶ φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ
βάλλεαι, οὐδέ τι πάμπαν ἀμύνειν νηυσὶ θοῇσι
πῦρ ἐθέλεις ἀΐδηλον, ἐπεὶ χόλος ἔμπεσε θυμῷ,
πῶς ἂν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο φίλον τέκος αὖθι λιποίμην
οἶος; σοὶ δέ μ' ἔπεμπε γέρων ἱππηλάτα Πηλεὺς
ἤματι τῷ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε
νήπιον οὔ πω εἰδόθ' ὁμοιΐου πολέμοιο
οὐδ' ἀγορέων, ἵνα τ' ἄνδρες ἀριπρεπέες τελέθουσι.
τοὔνεκά με προέηκε διδασκέμεναι τάδε πάντα,
μύθων τε ῥητῆρ' ἔμεναι πρηκτῆρά τε ἔργων.
ὡς ἂν ἔπειτ' ἀπὸ σεῖο φίλον τέκος οὐκ ἐθέλοιμι
λείπεσθ', οὐδ' εἴ κέν μοι ὑποσταίη θεὸς αὐτὸς
γῆρας ἀποξύσας θήσειν νέον ἡβώοντα,

si, estando aquí, en torno a la ciudad de los troyanos combato,
se me perdió el retorno, mas será sin muerte mi gloria;
y si regreso a casa, a la patria tierra querida,
se me perdió la gloria del bravo, mas yo larga la edad
tendré, y no me alcanzará pronto el fin de la muerte.
Y les aconsejaría yo también a los otros
bogar hacia casa; pues que no hallaréis el último día
de la alta Ilión; pues grandemente sobre ella Zeus de ancha voz
extendió la mano, y se han reafirmado sus pueblos.
Pero, yéndoos, a los óptimos de los aqueos vosotros
el mensaje llevad (pues éste el premio es de los viejos),
porque otro consejo mejor en sus mentes conciban,
que los salve a ellos y las naves y al pueblo de los aqueos
en las huecas naves; pues no se les cumplirá, al menos, este
que hoy concibieron, porque yo persevero en mi cólera.
Y que Fénix aquí, quedándose con nosotros, se acueste,
porque en mis naves a la querida patria me siga
mañana, si quiere; pues no lo llevaré por la fuerza."
Así habló, y ellos todos quedaron mudamente en silencio,
admirando el discurso; pues había muy fuertemente rehusado.
Y al fin dijo entre ellos el viejo Fénix guiador de caballos,
ardiendo en lágrimas, pues mucho por las aqueas naves temía:
"Si en verdad el retorno en tus mentes, preclaro Aquileo,
decides, y en nada, del todo, apartar de las rápidas naves
el fuego devorante quieres, pues cayó la ira en tu alma,
¿cómo entonces lejos de ti, caro niño, sería aquí dejado
solo? Contigo me envió Peleo el viejo guiador de caballos
ese día donde te envió a Agamenón desde Ftía,
infante, aún no sapiente de la guerra igualante
ni de las ágoras, donde con ser óptimos cumplen los hombres.
Por eso me mandó, para enseñarte esto todo:
a ser orador de discursos y hacedor de trabajos.
Así entonces, lejos de ti, no, caro niño, querría
ser dejado, ni si a mí llegara a prometerme el dios mismo,
tras raspar la vejez, en joven floreciente volverme,

οἷον ὅτε πρῶτον λίπον Ἑλλάδα καλλιγύναικα
φεύγων νείκεα πατρὸς Ἀμύντορος Ὀρμενίδαο,
ὅς μοι παλλακίδος περιχώσατο καλλικόμοιο,
τὴν αὐτὸς φιλέεσκεν, ἀτιμάζεσκε δ' ἄκοιτιν
μητέρ' ἐμήν· ἣ δ' αἰὲν ἐμὲ λισσέσκετο γούνων
παλλακίδι προμιγῆναι, ἵν' ἐχθήρειε γέροντα.
τῇ πιθόμην καὶ ἔρεξα· πατὴρ δ' ἐμὸς αὐτίκ' ὀϊσθεὶς
πολλὰ κατηρᾶτο, στυγερὰς δ' ἐπεκέκλετ' Ἐρινῦς,
μή ποτε γούνασιν οἷσιν ἐφέσσεσθαι φίλον υἱὸν
ἐξ ἐμέθεν γεγαῶτα· θεοὶ δ' ἐτέλειον ἐπαρὰς
Ζεύς τε καταχθόνιος καὶ ἐπαινὴ Περσεφόνεια.
τὸν μὲν ἐγώ, φησί, βούλευσα κατακτάμεν ὀξέϊ χαλκῷ·
ἀλλά τις ἀθανάτων παῦσεν χόλον ὅς ῥ' ἐνὶ θυμῷ
δήμου θῆκε φάτιν καὶ ὀνείδεα πόλλ' ἀνθρώπων,
ὡς μὴ πατροφόνος μετ' Ἀχαιοῖσιν καλεοίμην.
ἔνθ' ἐμοὶ οὐκέτι πάμπαν ἐρητύετ' ἐν φρεσὶ θυμὸς
πατρὸς χωομένοιο κατὰ μέγαρα στρωφᾶσθαι.
ἦ μὲν πολλὰ ἔται καὶ ἀνεψιοὶ ἀμφὶς ἐόντες
αὐτοῦ λισσόμενοι κατερήτυον ἐν μεγάροισι,
πολλὰ δὲ ἴφια μῆλα καὶ εἰλίποδας ἕλικας βοῦς
ἔσφαζον, πολλοὶ δὲ σύες θαλέθοντες ἀλοιφῇ
εὑόμενοι τανύοντο διὰ φλογὸς Ἡφαίστοιο,
πολλὸν δ' ἐκ κεράμων μέθυ πίνετο τοῖο γέροντος.
εἰνάνυχες δέ μοι ἀμφ' αὐτῷ παρὰ νύκτας ἴαυον·
οἳ μὲν ἀμειβόμενοι φυλακὰς ἔχον, οὐδέ ποτ' ἔσβη
πῦρ, ἕτερον μὲν ὑπ' αἰθούσῃ εὐερκέος αὐλῆς,
ἄλλο δ' ἐνὶ προδόμῳ, πρόσθεν θαλάμοιο θυράων.
ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτη μοι ἐπήλυθε νὺξ ἐρεβεννή,
καὶ τότ' ἐγὼ θαλάμοιο θύρας πυκινῶς ἀραρυίας
ῥήξας ἐξῆλθον, καὶ ὑπέρθορον ἑρκίον αὐλῆς
ῥεῖα, λαθὼν φύλακάς τ' ἄνδρας δμῳάς τε γυναῖκας.
φεῦγον ἔπειτ' ἀπάνευθε δι' Ἑλλάδος εὐρυχόροιο,
Φθίην δ' ἐξικόμην ἐριβώλακα μητέρα μήλων
ἐς Πηλῆα ἄναχθ'· ὃ δέ με πρόφρων ὑπέδεκτο,
καί μ' ἐφίλησ' ὡς εἴ τε πατὴρ ὃν παῖδα φιλήσῃ

como cuando, primero, dejé la Hélade de bellas mujeres,
huyendo la disputa de mi padre Amíntor Orménida;
él contra mí se airó por una coima de bella melena,
a quien él mismo amaba, y ultrajaba a su cónyuge
mi madre; ésta siempre, desde mis rodillas, a mí me rogaba
mezclarme antes a la coima, para que odiara al anciano.
La obedecí y lo hice, y en percatándose, al punto mi padre
mucho me maldijo, e imploró a las detestables Erinias
que nunca en sus rodillas se sentara un hijo querido
nacido de mí; y sus maldiciones cumplieron los dioses:
el subterráneo Zeus y la muy terrible Perséfone.
Yo, en verdad, resolví darle con agudo bronce la muerte;
pero uno de los inmortales mi ira calmó; él, en mi alma,
puso el hablar del pueblo y de las gentes los muchos reproches,
porque no parricida fuera entre los aqueos llamado.
Entonces, del todo, no me sufrió el alma en las mentes
tener morada en los palacios del padre indignado.
En verdad, mucho los socios y parientes, yéndome en torno,
suplicándome me retenían allí en los palacios;
y muchas gordas ovejas y, corvos de pies, lucios bueyes
inmolaban, y muchos puercos florecientes de grasa
se extendían asándose por entre la flama de Hefesto,
y se bebía de los cántaros mucho vino del viejo.
Nueve noches en torno a mí mismo, por las noches, durmieron.
Alternándose, éstos tenían la guardia, y jamás se apagó
el fuego: uno bajo el pórtico del aula bien protegida,
y en el vestíbulo, ante las puertas de la cámara, el otro.
Pero cuando me sobrevino, sombría, la décima noche,
y cuando, las puertas de la cámara unidas sólidamente
habiendo roto, salí, aun pasé sobre el muro del aula
fácil, celándome a hombres guardianes y sirvientas mujeres.
Hui lejos entonces, por la Hélade de anchos poblados,
y llegué a Ftía de glebas fecundas, madre de ovejas,
a Peleo el señor; y él me recibió complaciente,
y me amó, como un padre amaría a su niño

μοῦνον τηλύγετον πολλοῖcιν ἐπὶ κτεάτεccι,
καί μ' ἀφνειὸν ἔθηκε, πολὺν δέ μοι ὤπαcε λαόν·
ναῖον δ' ἐcχατιὴν Φθίηc Δολόπεccιν ἀνάccων.
καί cε τοcοῦτον ἔθηκα θεοῖc ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ,
ἐκ θυμοῦ φιλέων, ἐπεὶ οὐκ ἐθέλεcκεc ἅμ' ἄλλῳ
οὔτ' ἐc δαῖτ' ἰέναι οὔτ' ἐν μεγάροιcι πάcαcθαι,
πρίν γ' ὅτε δή c' ἐπ' ἐμοῖcιν ἐγὼ γούνεccι καθίccαc
ὄψου τ' ἄcαιμι προταμὼν καὶ οἶνον ἐπιcχών.
πολλάκι μοι κατέδευcαc ἐπὶ cτήθεccι χιτῶνα
οἴνου ἀποβλύζων ἐν νηπιέῃ ἀλεγεινῇ.
ὣc ἐπὶ coὶ μάλα πολλὰ πάθον καὶ πολλὰ μόγηcα,
τὰ φρονέων ὅ μοι οὔ τι θεοὶ γόνον ἐξετέλειον
ἐξ ἐμεῦ· ἀλλὰ cὲ παῖδα θεοῖc ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ
ποιεύμην, ἵνα μοί ποτ' ἀεικέα λοιγὸν ἀμύνηc.
ἀλλ' Ἀχιλεῦ δάμαcον θυμὸν μέγαν· οὐδέ τί cε χρὴ
νηλεὲc ἦτορ ἔχειν· cτρεπτοὶ δέ τε καὶ θεοὶ αὐτοί,
τῶν περ καὶ μείζων ἀρετὴ τιμή τε βίη τε.
καὶ μὲν τοὺc θυέεccι καὶ εὐχωλῇc ἀγανῇcι
λοιβῇ τε κνίcῃ τε παρατρωπῶc' ἄνθρωποι
λιccόμενοι, ὅτε κέν τιc ὑπερβήῃ καὶ ἁμάρτῃ.
καὶ γάρ τε λιταί εἰcι Διὸc κοῦραι μεγάλοιο
χωλαί τε ῥυcαί τε παραβλῶπέc τ' ὀφθαλμώ,
αἵ ῥά τε καὶ μετόπιcθ' ἄτηc ἀλέγουcι κιοῦcαι.
ἡ δ' ἄτη cθεναρή τε καὶ ἀρτίποc, οὕνεκα πάcαc
πολλὸν ὑπεκπροθέει, φθάνει δέ τε πᾶcαν ἐπ' αἶαν
βλάπτουc' ἀνθρώπουc· αἱ δ' ἐξακέονται ὀπίccω.
ὃc μέν τ' αἰδέcεται κούραc Διὸc ἆccον ἰούcαc,
τὸν δὲ μέγ' ὤνηcαν καί τ' ἔκλυον εὐχομένοιο·
ὃc δέ κ' ἀνήνηται καί τε cτερεῶc ἀποείπῃ,
λίccονται δ' ἄρα ταί γε Δία Κρονίωνα κιοῦcαι
τῷ ἄτην ἅμ' ἕπεcθαι, ἵνα βλαφθεὶc ἀποτίcῃ.
ἀλλ' Ἀχιλεῦ πόρε καὶ cὺ Διὸc κούρῃcιν ἕπεcθαι
τιμήν, ἥ τ' ἄλλων περ ἐπιγνάμπτει νόον ἐcθλῶν.
εἰ μὲν γὰρ μὴ δῶρα φέροι τὰ δ' ὄπιcθ' ὀνομάζοι
Ἀτρεΐδηc, ἀλλ' αἰὲν ἐπιζαφελῶc χαλεπαίνοι,

único, nacido en su vejez, sobre múltiples bienes;
y me hizo muy rico, y me procuró mucho pueblo,
y yo vivía en lo extremo de Ftía señoreando a los dólopes,
y yo te hice tan grande, a los dioses similar Aquileo,
amándote desde el alma; pues no querías con otro
ni ir al banquete ni en los palacios nutrirte,
antes que yo, habiéndote en mis rodillas sentado,
te hartara de carne, en cortándola, y acercándote el vino;
a menudo me mojabas, sobre el pecho, la túnica,
de vino, echándolo fuera, durante tu infancia doliente.
Así, muy mucho soporté, y me fatigué, por ti, mucho,
pensando esto: que los dioses no iban a cumplirme un linaje
mío; pero mi niño, a los dioses similar Aquileo,
te hacía, porque alguna vez me apartaras la ímproba ruina.
Pero, Aquileo, doma tu gran alma; no te es forzoso
tener corazón implacable; y los dioses mismos, plegables;
ellos, de quien son más grandes la virtud y la honra y la fuerza.
Y a ellos con sacrificios y con votos amables
y libación y aroma los doblegan las gentes
orando, cuando alguno transgrede o incurre.
Pues también son jóvenes del gran Zeus las Plegarias,
cojas y rugosas y, en cuanto a los ojos, estrábicas;
ellas, tras Enajenación, de andar tienen cuidado.
Mas Enajenación, fuerte y ágil de pies; a todas, por eso,
mucho las precede y se les anticipa por toda la tierra
dañando a las gentes; y detrás, ellas ponen remedio.
Y al que respeta a esas jóvenes de Zeus que llegan más cerca,
grandemente lo sirven y lo escuchan rogando;
mas al que las rechaza y con obcecación las rehúsa,
ruegan entonces ellas, a Zeus Cronida acercándose,
que Enajenación lo siga, porque, al sufrir daño, él compense.
Pero, Aquileo, deja, aun tú, que de Zeus a las jóvenes siga
la honra, que de otros doblega el pensar, aun siendo valientes.
Pues si dones no ofreciera y los de más tarde nombrara
el Atrida, y siempre muy ásperamente airado estuviera,

οὐκ ἂν ἔγωγέ σε μῆνιν ἀπορρίψαντα κελοίμην
Ἀργείοισιν ἀμυνέμεναι χατέουσί περ ἔμπης·
νῦν δ' ἅμα τ' αὐτίκα πολλὰ διδοῖ τὰ δ' ὄπισθεν ὑπέστη,
ἄνδρας δὲ λίσσεσθαι ἐπιπροέηκεν ἀρίστους
κρινάμενος κατὰ λαὸν Ἀχαιϊκόν, οἵ τε σοὶ αὐτῷ
φίλτατοι Ἀργείων· τῶν μὴ σύ γε μῦθον ἐλέγξῃς
μηδὲ πόδας· πρὶν δ' οὔ τι νεμεσσητὸν κεχολῶσθαι.
οὕτω καὶ τῶν πρόσθεν ἐπευθόμεθα κλέα ἀνδρῶν
ἡρώων, ὅτε κέν τιν' ἐπιζάφελος χόλος ἵκοι·
δωρητοί τε πέλοντο παράρρητοί τ' ἐπέεσσι.
μέμνημαι τόδε ἔργον ἐγὼ πάλαι οὔ τι νέον γε
ὡς ἦν· ἐν δ' ὑμῖν ἐρέω πάντεσσι φίλοισι.
Κουρῆτές τ' ἐμάχοντο καὶ Αἰτωλοὶ μενεχάρμαι
ἀμφὶ πόλιν Καλυδῶνα καὶ ἀλλήλους ἐνάριζον,
Αἰτωλοὶ μὲν ἀμυνόμενοι Καλυδῶνος ἐραννῆς,
Κουρῆτες δὲ διαπραθέειν μεμαῶτες Ἄρηϊ.
καὶ γὰρ τοῖσι κακὸν χρυσόθρονος Ἄρτεμις ὦρσε
χωσαμένη ὅ οἱ οὔ τι θαλύσια γουνῷ ἀλωῆς
Οἰνεὺς ῥέξ'· ἄλλοι δὲ θεοὶ δαίνυνθ' ἑκατόμβας,
οἴῃ δ' οὐκ ἔρρεξε Διὸς κούρῃ μεγάλοιο.
ἢ λάθετ' ἢ οὐκ ἐνόησεν· ἀάσατο δὲ μέγα θυμῷ.
ἣ δὲ χολωσαμένη δῖον γένος ἰοχέαιρα
ὦρσεν ἔπι χλούνην σῦν ἄγριον ἀργιόδοντα,
ὃς κακὰ πόλλ' ἔρδεσκεν ἔθων Οἰνῆος ἀλωήν·
πολλὰ δ' ὅ γε προθέλυμνα χαμαὶ βάλε δένδρεα μακρὰ
αὐτῇσιν ῥίζῃσι καὶ αὐτοῖς ἄνθεσι μήλων.
τὸν δ' υἱὸς Οἰνῆος ἀπέκτεινεν Μελέαγροσ
πολλέων ἐκ πολίων θηρήτορας ἄνδρας ἀγείρας
καὶ κύνας· οὐ μὲν γάρ κε δάμη παύροισι βροτοῖσι·
τόσσος ἔην, πολλοὺς δὲ πυρῆς ἐπέβησ' ἀλεγεινῆς.
ἣ δ' ἀμφ' αὐτῷ θῆκε πολὺν κέλαδον καὶ ἀϋτὴν
ἀμφὶ συὸς κεφαλῇ καὶ δέρματι λαχνήεντι,
Κουρήτων τε μεσηγὺ καὶ Αἰτωλῶν μεγαθύμων.
ὄφρα μὲν οὖν Μελέαγρος ἄρηι φίλος πολέμιζε,
τόφρα δὲ Κουρήτεσσι κακῶς ἦν, οὐδὲ δύναντο

no te mandara yo mismo que, habiendo rechazado la cólera,
a los argivos socorrieras, aun requiriéndote, empero;
mas de inmediato hoy da muchos, y los de más tarde promete,
y envió delante, a rogarte, a los óptimos hombres,
escogiéndolos del pueblo aqueo, y que, a ti mismo,
los más caros de los argivos; no niegues tú su discurso
ni sus pies; nada reprensible, que antes estuvieras airado.
Así aprendimos también, de los de antes, las glorias de hombres
héroes, cuando a alguno le venía muy áspera ira:
eran sensibles a los dones y, a las palabras, afables.
Recuerdo yo este trabajo antiguo, nada nuevo, por cierto,
como fue; y os lo narraré a vosotros, todos amigos.
Los curetes combatían y los combatientes etolios
en torno a la ciudad de Calidón, y entre sí se mataban;
los etolios, defendiendo a Calidón la agradable;
los curetes, ardiendo por asolarla con Ares.
Pues aun para ellos, alzó este mal la de áureo trono Artemisa,
furiosa porque en nada las primicias de fértil cosecha
Eneo le ofrendó; otros dioses hecatombes banquetearon,
y él a la sola joven del grande Zeus no ofrendó;
o lo olvidó o no pensó; y faltó grandemente en su alma.
Y ella airada, divino linaje, la gozante en el dardo,
levantó un puerco salvaje, vernal, de albos dientes,
que hacía grandes males frecuentando la cosecha de Eneo;
y muchos, uno sobre otro, tiraba él los árboles magnos,
con las raíces mismas y la misma flor de los frutos.
A ése, el hijo de Eneo muerte le dio, Meleagro,
de muchas ciudades cazadores hombres reuniendo
y perros, pues no habría sido matado por pocos humanos:
era tanto, y a muchos a la pira hizo subir, dolorosa.
En torno a él mismo, ella puso mucho tumulto y pelea
por la cabeza del puerco y su piel hirsuta de cerdas,
entre los curetes y los etolios magnánimos.
Cuanto tiempo, pues, Meleagro amante de Ares hizo la guerra,
cuanto, de males para los curetes fue, y no podían

τείχεος ἔκτοσθεν μίμνειν πολέες περ ἐόντες·
ἀλλ' ὅτε δὴ Μελέαγρον ἔδυ χόλος, ὅς τε καὶ ἄλλων
οἰδάνει ἐν στήθεσσι νόον πύκα περ φρονεόντων,
ἤτοι ὃ μητρὶ φίλῃ Ἀλθαίῃ χωόμενος κῆρ
κεῖτο παρὰ μνηστῇ ἀλόχῳ καλῇ Κλεοπάτρῃ
κούρῃ Μαρπήσσης καλλισφύρου Εὐηνίνης
Ἴδεώ θ', ὃς κάρτιστος ἐπιχθονίων γένετ' ἀνδρῶν
τῶν τότε· καί ῥα ἄνακτος ἐναντίον εἵλετο τόξον
Φοίβου Ἀπόλλωνος καλλισφύρου εἵνεκα νύμφης,
τὴν δὲ τότ' ἐν μεγάροισι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
Ἀλκυόνην καλέεσκον ἐπώνυμον, οὕνεκ' ἄρ' αὐτῆς
μήτηρ ἀλκυόνος πολυπενθέος οἶτον ἔχουσα
κλαῖεν ὅ μιν ἑκάεργος ἀνήρπασε Φοῖβος Ἀπόλλων·
τῇ ὅ γε παρκατέλεκτο χόλον θυμαλγέα πέσσων
ἐξ ἀρέων μητρὸς κεχολωμένος, ἥ ῥα θεοῖσι
πόλλ' ἀχέουσ' ἠρᾶτο κασιγνήτοιο φόνοιο,
πολλὰ δὲ καὶ γαῖαν πολυφόρβην χερσὶν ἀλοία
κικλήσκουσ' Ἀΐδην καὶ ἐπαινὴν Περσεφόνειαν
πρόχνυ καθεζομένη, δεύοντο δὲ δάκρυσι κόλποι,
παιδὶ δόμεν θάνατον· τῆς δ' ἠεροφοῖτις Ἐρινὺς
ἔκλυεν ἐξ Ἐρέβεσφιν ἀμείλιχον ἦτορ ἔχουσα.
τῶν δὲ τάχ' ἀμφὶ πύλας ὅμαδος καὶ δοῦπος ὀρώρει
πύργων βαλλομένων· τὸν δὲ λίσσοντο γέροντες
Αἰτωλῶν, πέμπον δὲ θεῶν ἱερῆας ἀρίστους,
ἐξελθεῖν καὶ ἀμῦναι ὑποσχόμενοι μέγα δῶρον·
ὁππόθι πιότατον πεδίον Καλυδῶνος ἐραννῆς,
ἔνθά μιν ἤνωγον τέμενος περικαλλὲς ἑλέσθαι
πεντηκοντόγυον, τὸ μὲν ἥμισυ οἰνοπέδοιο,
ἥμισυ δὲ ψιλὴν ἄροσιν πεδίοιο ταμέσθαι.
πολλὰ δέ μιν λιτάνευε γέρων ἱππηλάτα Οἰνεὺς
οὐδοῦ ἐπεμβεβαὼς ὑψηρεφέος θαλάμοιο
σείων κολλητὰς σανίδας γουνούμενος υἱόν·
πολλὰ δὲ τόν γε κασίγνηται καὶ πότνια μήτηρ
ἐλλίσσονθ'· ὃ δὲ μᾶλλον ἀναίνετο· πολλὰ δ' ἑταῖροι,
οἵ οἱ κεδνότατοι καὶ φίλτατοι ἦσαν ἁπάντων·

fuera de la muralla quedarse, aun siendo muchos.
Pero cuando a Meleagro la ira penetró, que aun de otros
hincha en el pecho el pensar, aun siendo de mente juiciosa,
él allí, irritado el corazón contra Altea su madre,
yació junto a su legítima esposa, la bella Cleopatra
joven de la Evenina Marpesa de bellos tobillos,
y de Idas, que el más fuerte fue de los hombres terrestres
de entonces, y asió el arco, por cierto, contra el señor
Febo Apolo, a causa de la ninfa de bellos tobillos;
su padre y su veneranda madre, en los palacios, entonces,
apodada, la llamaban Alcione, pues a causa de ella
su madre, el destino de la muy triste Alcione teniendo,
lloraba, cuando el Trabajalejos la raptó, Febo Apolo;
se acostaba él con ella, la ira, dolorosa al alma, incubando,
airado por las furias de su madre, la cual a los dioses
mucho rogaba, por la matanza de su hermano, afligida,
y mucho la tierra multipastante tundía con las manos,
a Hades invocando y a la muy terrible Perséfone,
puesta de rodillas, y el seno mojado de lágrimas,
que a su niño dieran la muerte; y Erinis que habita entre sombras
la escuchó desde el Erebo, corazón sin mieles teniendo;
de ellos, pronto, ante las puertas estruendo y clamor se elevaron,
golpeadas las torres; y a él le rogaban los viejos
etolios, y a óptimos sacerdotes de los dioses le enviaron,
que saliera y los defendiera, grande don prometiéndole:
donde la llanura más pingüe de Calidón la agradable,
allí dispusieron que él se escogiera un predio bellísismo
de cincuenta yugadas; que la mitad por zona de viñas;
la mitad, por simple labranza de la llanura cortara.
Mucho le rogaba el viejo guiador de caballos Eneo,
parado en el umbral de su cámara de alta techumbre;
tocando en las puertas cerradas; puesto, ante el hijo, de hinojos;
mucho las hermanas y la veneranda madre a él, por cierto,
le rogaban, y él más se negaba; y mucho, los compañeros
que los más fieles y los más queridos le eran de todos;

ἀλλ' οὐδ' ὣς τοῦ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἔπειθον,
πρίν γ' ὅτε δὴ θάλαμος πύκ' ἐβάλλετο, τοὶ δ' ἐπὶ πύργων
βαῖνον Κουρῆτες καὶ ἐνέπρηθον μέγα ἄστυ.
καὶ τότε δὴ Μελέαγρον ἐΰζωνος παράκοιτις
λίσσετ' ὀδυρομένη, καί οἱ κατέλεξεν ἅπαντα
κήδε', ὅσ' ἀνθρώποισι πέλει τῶν ἄστυ ἁλώῃ·
ἄνδρας μὲν κτείνουσι, πόλιν δέ τε πῦρ ἀμαθύνει,
τέκνα δέ τ' ἄλλοι ἄγουσι βαθυζώνους τε γυναῖκας.
τοῦ δ' ὠρίνετο θυμὸς ἀκούοντος κακὰ ἔργα,
βῆ δ' ἰέναι, χροῒ δ' ἔντε' ἐδύσετο παμφανόωντα.
ὣς ὃ μὲν Αἰτωλοῖσιν ἀπήμυνεν κακὸν ἦμαρ
εἴξας ᾧ θυμῷ· τῷ δ' οὐκέτι δῶρα τέλεσσαν
πολλά τε καὶ χαρίεντα, κακὸν δ' ἤμυνε καὶ αὔτως.
ἀλλὰ σὺ μή μοι ταῦτα νόει φρεσί, μὴ δέ σε δαίμων
ἐνταῦθα τρέψειε φίλος· κάκιον δέ κεν εἴη
νηυσὶν καιομένῃσιν ἀμυνέμεν· ἀλλ' ἐπὶ δώρων
ἔρχεο· ἶσον γάρ σε θεῷ τίσουσιν Ἀχαιοί.
εἰ δέ κ' ἄτερ δώρων πόλεμον φθισήνορα δύῃς
οὐκέθ' ὁμῶς τιμῆς ἔσεαι πόλεμόν περ ἀλαλκών.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
Φοῖνιξ ἄττα γεραιὲ διοτρεφὲς οὔ τί με ταύτης
χρεὼ τιμῆς· φρονέω δὲ τετιμῆσθαι Διὸς αἴσῃ,
ἥ μ' ἕξει παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν εἰς ὅ κ' ἀϋτμὴ
ἐν στήθεσσι μένῃ καί μοι φίλα γούνατ' ὀρώρῃ.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσι·
μή μοι σύγχει θυμὸν ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων
Ἀτρεΐδῃ ἥρωϊ φέρων χάριν· οὐδὲ τί σε χρὴ
τὸν φιλέειν, ἵνα μή μοι ἀπέχθηαι φιλέοντι.
καλόν τοι σὺν ἐμοὶ τὸν κήδειν ὅς κ' ἐμὲ κήδῃ·
ἶσον ἐμοὶ βασίλευε καὶ ἥμισυ μείρεο τιμῆς.
οὗτοι δ' ἀγγελέουσι, σὺ δ' αὐτόθι λέξεο μίμνων
εὐνῇ ἔνι μαλακῇ· ἅμα δ' ἠοῖ φαινομένηφι
φρασσόμεθ' ἤ κε νεώμεθ' ἐφ' ἡμέτερ' ἦ κε μένωμεν.
Ἦ καὶ Πατρόκλῳ ὅ γ' ἐπ' ὀφρύσι νεῦσε σιωπῇ
Φοίνικι στορέσαι πυκινὸν λέχος, ὄφρα τάχιστα

pero ni aun así persuadieron el alma de él en su pecho,
antes que se golpeara su cámara; mas, sobre las torres,
subían los curetes, y a la gran urbe incendiaban;
y cuando, en verdad, la cónyuge bien ceñida a Meleagro
le rogaba quejándose, y todas, a él, le narraba
las penas que llegan a las gentes cuya urbe es tomada:
matan a los hombres, a la ciudad vuelve el fuego en cenizas,
y a los niños otros toman, y a las mujeres de honda cintura,
se conmovió su alma oyendo los malos trabajos;
y se fue yendo, y a su carne las armas vistió omnilucientes.
Así, de los etolios apartó él el mal día,
encendiendo a su alma; y no le cumplieron los dones
muchos y agraciados; y el mal había apartado así, empero.
Pero tú no concibas esto en tus mentes, y no el numen
hacia allá te dirija, amigo; pues más malo sería
las naves ya incendiadas defender; pero sobre los dones
ven; pues igual que a un dios te honrarán los aqueos.
Mas si sin dones la guerra que mata a los hombres emprendes,
no serás ya igualmente honrado, aun en apartando la guerra."
Y respondiendo, le dijo el raudo de pies Aquileo:
"Fénix, tata viejo, crío de Zeus: en nada yo de esta
honra requiero; y pienso haber por hado de Zeus sido honrado,
el cual junto a mis corvas naves me tendrá, en tanto el aliento
permanezca en mi pecho, y mis rodillas a mí se me yergan.
Y otra cosa te diré, y en tus mentes tú métela:
no, quejándote y doliéndote, me confundas el alma,
al héroe Atrida llevando la gracia; y en nada tú debes
amarlo, porque no me seas odioso a mí que te amo.
Bello, para ti, dañar conmigo a aquel que me daña.
Igual a mí, reina, y comparte la mitad de la honra.
Éstos darán el mensaje, y tú, aquí quedándote, acuéstate
en muelle cama; y apareciendo la aurora, nosotros
pensaremos si a lo nuestro volvemos o si nos quedamos."
Habló, y a Patroclo él con las cejas hizo seña en silencio
de tenderle a Fénix un limpio lecho, a fin de que al punto

ἐκ κλισίης νόστοιο μεδοίατο· τοῖσι δ' ἄρ' Αἴας
ἀντίθεος Τελαμωνιάδης μετὰ μῦθον ἔειπε·
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
ἴομεν· οὐ γάρ μοι δοκέει μύθοιο τελευτὴ
τῇδέ γ' ὁδῷ κρανέεσθαι· ἀπαγγεῖλαι δὲ τάχιστα
χρὴ μῦθον Δαναοῖσι καὶ οὐκ ἀγαθόν περ ἐόντα
οἵ που νῦν ἕαται ποτιδέγμενοι. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ἄγριον ἐν στήθεσσι θέτο μεγαλήτορα θυμὸν
σχέτλιος, οὐδὲ μετατρέπεται φιλότητος ἑταίρων
τῆς ᾗ μιν παρὰ νηυσὶν ἐτίομεν ἔξοχον ἄλλων
νηλής· καὶ μέν τίς τε κασιγνήτοιο φονῆος
ποινὴν ἢ οὗ παιδὸς ἐδέξατο τεθνηῶτος·
καί ῥ' ὃ μὲν ἐν δήμῳ μένει αὐτοῦ πόλλ' ἀποτίσας,
τοῦ δέ τ' ἐρητύεται κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
ποινὴν δεξαμένῳ· σοὶ δ' ἄληκτόν τε κακόν τε
θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι θεοὶ θέσαν εἵνεκα κούρης
οἴης· νῦν δέ τοι ἑπτὰ παρίσχομεν ἔξοχ' ἀρίστας,
ἄλλά τε πόλλ' ἐπὶ τῇσι· σὺ δ' ἵλαον ἔνθεο θυμόν,
αἴδεσσαι δὲ μέλαθρον· ὑπωρόφιοι δέ τοί εἰμεν
πληθύος ἐκ Δαναῶν, μέμαμεν δέ τοι ἔξοχον ἄλλων
κήδιστοί τ' ἔμεναι καὶ φίλτατοι ὅσσοι Ἀχαιοί.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
Αἶαν διογενὲς Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν
πάντά τί μοι κατὰ θυμὸν ἐείσαο μυθήσασθαι·
ἀλλά μοι οἰδάνεται κραδίη χόλῳ ὁππότε κείνων
μνήσομαι ὥς μ' ἀσύφηλον ἐν Ἀργείοισιν ἔρεξεν
Ἀτρεΐδης ὡς εἴ τιν' ἀτίμητον μετανάστην.
ἀλλ' ὑμεῖς ἔρχεσθε καὶ ἀγγελίην ἀπόφασθε·
οὐ γὰρ πρὶν πολέμοιο μεδήσομαι αἱματόεντος
πρίν γ' υἱὸν Πριάμοιο δαΐφρονος Ἕκτορα δῖον
Μυρμιδόνων ἐπί τε κλισίας καὶ νῆας ἱκέσθαι
κτείνοντ' Ἀργείους, κατά τε σμῦξαι πυρὶ νῆας.
ἀμφὶ δέ τοι τῇ ἐμῇ κλισίῃ καὶ νηῒ μελαίνῃ
Ἕκτορα καὶ μεμαῶτα μάχης σχήσεσθαι ὀΐω.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ ἕκαστος ἑλὼν δέπας ἀμφικύπελλον

en su partida de la tienda se empleen. Y entre ellos Ayante
Telamónida, semejante a un dios, dijo este discurso:
"Brote de Zeus, Laertíada, en astucias rico Odiseo:
vámonos; pues no me parece que el fin del discurso
deba obtenerse por este camino; y anunciar al instante
es fuerza, aun no siendo benévolo, este discurso a los dánaos
que acaso ahora, esperando, se sientan. Empero, Aquileo
ha puesto en su arrogante pecho un alma intratable,
cruel, y la amistad de sus compañeros no considera;
esta con que, en las naves, lo honramos por sobre los otros;
¡impío! Aun, en verdad, del matador de un hermano
la multa se acepta, o del de un niño propio matado;
y aquél, en verdad, queda allí en su pueblo, habiendo mucho pagado;
y el corazón y aun el alma viril se apaciguan
del que recibió la multa. Mas, a ti, inflexible y malvada
alma en el pecho te pusieron los dioses, por una sola
joven. Y ahora te ofrecemos siete superiormente óptimas
y mucho además sobre ellas; indulgente ponte tú el alma,
pues respeta tu casa; bajo el mismo techo te estamos
del conjunto de dánaos, y anhelamos, por sobre los otros,
más queridos serte y más, en cuanto aqueos, amados."
Y respondiendo, le dijo el raudo de pies Aquileo:
"Ayante brote de Zeus, Telamonio regente de pueblos:
me pareciste, en todo, algo según tu alma haber discurseado;
pero se me hinche de ira el corazón, cuando esto
recuerdo: cómo, entre los argivos, miserable me hizo
el Atrida, como a algún arrimadizo sin honra.
Pero vosotros id y declarad mi mensaje;
pues no me cuidaré de la guerra sangrienta
antes que el hijo del bélico Príamo, Héctor divino,
a las tiendas y naves de los mirmidones se llegue
matando argivos, y haya consumido con fuego las naves.
Y en torno a mi tienda y a mi negra nave, por cierto,
pienso que Héctor, aun ansioso, se habrá de abstener del combate."
Así habló; ellos, tras tomar cada uno, de doble asa, una copa,

σπείσαντες παρὰ νῆας ἴσαν πάλιν· ἦρχε δ' Ὀδυσσεύς.
Πάτροκλος δ' ἑτάροισιν ἰδὲ δμῳῆσι κέλευσε
Φοίνικι στορέσαι πυκινὸν λέχος ὅττι τάχιστα.
αἳ δ' ἐπιπειθόμεναι στόρεσαν λέχος ὡς ἐκέλευσε
κώεά τε ῥῆγός τε λίνοιό τε λεπτὸν ἄωτον.
ἔνθ' ὁ γέρων κατέλεκτο καὶ ἠῶ δῖαν ἔμιμνεν.
αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς εὗδε μυχῷ κλισίης εὐπήκτου·
τῷ δ' ἄρα παρκατέλεκτο γυνή, τὴν Λεσβόθεν ἦγε,
Φόρβαντος θυγάτηρ Διομήδη καλλιπάρῃος.
Πάτροκλος δ' ἑτέρωθεν ἐλέξατο· πὰρ δ' ἄρα καὶ τῷ
Ἶφις ἐΰζωνος, τήν οἱ πόρε δῖος Ἀχιλλεὺς
Σκῦρον ἑλὼν αἰπεῖαν Ἐνυῆος πτολίεθρον.
  Οἳ δ' ὅτε δὴ κλισίῃσιν ἐν Ἀτρεΐδαο γένοντο,
τοὺς μὲν ἄρα χρυσέοισι κυπέλλοις υἷες Ἀχαιῶν
δειδέχατ' ἄλλοθεν ἄλλος ἀνασταδόν, ἔκ τ' ἐρέοντο·
πρῶτος δ' ἐξερέεινεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
εἴπ' ἄγε μ' ὦ πολύαιν' Ὀδυσεῦ μέγα κῦδος Ἀχαιῶν
ἤ ῥ' ἐθέλει νήεσσιν ἀλεξέμεναι δήϊον πῦρ,
ἦ ἀπέειπε, χόλος δ' ἔτ' ἔχει μεγαλήτορα θυμόν;
  Τὸν δ' αὖτε προσέειπε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς·
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
κεῖνός γ' οὐκ ἐθέλει σβέσσαι χόλον, ἀλλ' ἔτι μᾶλλον
πιμπλάνεται μένεος, σὲ δ' ἀναίνεται ἠδὲ σὰ δῶρα.
αὐτόν σε φράζεσθαι ἐν Ἀργείοισιν ἄνωγεν
ὅππως κεν νῆάς τε σαῷς καὶ λαὸν Ἀχαιῶν·
αὐτὸς δ' ἠπείλησεν ἅμ' ἠοῖ φαινομένηφι
νῆας ἐϋσσέλμους ἅλαδ' ἑλκέμεν ἀμφιελίσσας.
καὶ δ' ἂν τοῖς ἄλλοισιν ἔφη παραμυθήσασθαι
οἴκαδ' ἀποπλείειν, ἐπεὶ οὐκέτι δήετε τέκμωρ
Ἰλίου αἰπεινῆς· μάλα γάρ ἑθεν εὐρύοπα Ζεὺς
χεῖρα ἑὴν ὑπερέσχε, τεθαρσήκασι δὲ λαοί.
ὣς ἔφατ'· εἰσὶ καὶ οἵδε τάδ' εἰπέμεν, οἵ μοι ἕποντο,
Αἴας καὶ κήρυκε δύω πεπνυμένω ἄμφω.
  Φοῖνιξ δ' αὖθ' ὁ γέρων κατελέξατο, ὡς γὰρ ἀνώγει,

tras libar, cabe las naves fueron de nuevo; y guiaba Odiseo.
Y Patroclo a los compañeros mandó y los sirvientes,
tenderle a Fénix un limpio lecho lo más de inmediato.
Obedeciendo, ellos, como él lo mandó, tendieron el lecho,
vellones y mantas y la flor delicada del lino.
Allí el viejo se acostó, y a Eos divina esperaba.
Empero, Aquileo durmió al fondo de su tienda bien firme,
y junto a él se acostaba una mujer que de Lesbos tomara:
la hija de Forbante, Diomedea de bellas mejillas.
Y Patroclo se tendió al otro extremo, y también, junto a él,
Ifide bien ceñida, que le obsequió el divino Aquileo,
tras tomar a la alta Esciro, ciudad de Enieo.
Y cuando, pues, en las tiendas del Atrida estuvieron,
a ellos con áureas copas los hijos de los aqueos
los recibieron, uno junto a otro de pie, y preguntaban;
y, el primero, preguntó Agamenón señor de hombres:
"Ea, díme, oh muy laudable Odiseo, de los aqueos gran gloria:
¿quiere, pues, de las naves apartar el fuego enemigo,
o se negó, y a su alma arrogante aún la tiene la ira?"
Y a su vez le dijo el muy paciente divino Odiseo:
"Atrida el más glorioso, Agamenón señor de hombres:
aquél no quiere extinguir su ira, pero más todavía
se colma de cólera, y a ti y tus dones rechaza.
Ordena que entre los argivos tú mismo medites
cómo salvarías las naves y al pueblo de los aqueos;
y él mismo amenazó arrastrar, apareciendo la aurora,
al mar sus naves de buenos bancos, a ambos lados remeras;
y dijo también que animaría a los otros
a navegar hacia casa; pues no hallarán el último día
de la alta Ilión; pues grandemente sobre ella Zeus de ancha voz
extendió la mano, y se han reafirmado sus pueblos.
Así habló; y para esto decir, están estos que me siguieron:
Ayante y los dos heraldos, ambos prudentes.
El viejo Fénix se acostó allá, pues lo ordenó él de ese modo,

ὄφρά οἱ ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδ' ἕπηται
αὔριον, ἢν ἐθέλῃσιν· ἀνάγκῃ δ' οὔ τί μιν ἄξει.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ
μῦθον ἀγασσάμενοι· μάλα γὰρ κρατερῶς ἀγόρευσε.
δὴν δ' ἄνεῳ ἦσαν τετιηότες υἷες Ἀχαιῶν·
ὀψὲ δὲ δὴ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
μὴ ὄφελες λίσσεσθαι ἀμύμονα Πηλεΐωνα
μυρία δῶρα διδούς· ὃ δ' ἀγήνωρ ἐστὶ καὶ ἄλλως·
νῦν αὖ μιν πολὺ μᾶλλον ἀγηνορίῃσιν ἐνῆκας.
ἀλλ' ἤτοι κεῖνον μὲν ἐάσομεν ἤ κεν ἴῃσιν
ἦ κε μένῃ· τότε δ' αὖτε μαχήσεται ὁππότε κέν μιν
θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἀνώγῃ καὶ θεὸς ὄρσῃ.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω πειθώμεθα πάντες·
νῦν μὲν κοιμήσασθε τεταρπόμενοι φίλον ἦτορ
σίτου καὶ οἴνοιο· τὸ γὰρ μένος ἐστὶ καὶ ἀλκή·
αὐτὰρ ἐπεί κε φανῇ καλὴ ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
καρπαλίμως πρὸ νεῶν ἐχέμεν λαόν τε καὶ ἵππους
ὀτρύνων, καὶ δ' αὐτὸς ἐνὶ πρώτοισι μάχεσθαι.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπῄνησαν βασιλῆες,
μῦθον ἀγασσάμενοι Διομήδεος ἱπποδάμοιο.
καὶ τότε δὴ σπείσαντες ἔβαν κλισίην δὲ ἕκαστος,
ἔνθα δὲ κοιμήσαντο καὶ ὕπνου δῶρον ἕλοντο.

para que él en las naves a la querida patria lo siga
mañana, si quiere; pues no lo llevará por la fuerza."
Así habló, y ellos todos quedaron mudamente en silencio,
admirando el discurso, pues había muy fuertemente arengado.
Y, contritos, sin habla, estaban los hijos de los aqueos;
y por fin dijo entre ellos el bravo en la lucha Diomedes:
"Atrida el más glorioso, Agamenón señor de hombres:
no debieras rogar al intachable Pelida,
miriadas de dones dando; él altivo es también, ya de suyo;
mas, ahora, mucho más en su altivez lo pusiste.
Pero lo dejaremos en verdad, ya se vaya,
ya se quede; y allí otra vez combatirá, cuando a él
su alma en el pecho lo anime, o el dios lo levante.
Pero, ea, como yo lo habré dicho persuadámonos todos:
ahora acostaos, vuestro corazón habiendo saciado
de comida y vino, pues en eso el ánimo está, y el valor.
Mas cuando aparezca la bella Eos de dedos de rosa,
de prisa ante las naves ten a pueblo y caballos,
exhortándolos; y tú mismo entre los primeros combate."
Así habló, y en verdad aplaudieron todos los reyes,
admirando el discurso del domacaballos Diomedes.
Y, habiendo libado, entonces fueron a su tienda cada uno
y se acostaron allí, y el don del sueño tomaron.

Ἰλιάδος Κ

Ἄλλοι μὲν παρὰ νηυςὶν ἀριςτῆες Παναχαιῶν
εὗδον παννύχιοι μαλακῷ δεδμημένοι ὕπνῳ·
ἀλλ' οὐκ Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν
ὕπνος ἔχε γλυκερὸς πολλὰ φρεςὶν ὁρμαίνοντα.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἀςτράπτῃ πόςις Ἥρης ἠϋκόμοιο
τεύχων ἢ πολὺν ὄμβρον ἀθέςφατον ἠὲ χάλαζαν
ἢ νιφετόν, ὅτε πέρ τε χιὼν ἐπάλυνεν ἀρούρας,
ἠέ ποθι πτολέμοιο μέγα ςτόμα πευκεδανοῖο,
ὣς πυκίν' ἐν ςτήθεςςιν ἀνεςτενάχιζ' Ἀγαμέμνων
νειόθεν ἐκ κραδίης, τρομέοντο δέ οἱ φρένες ἐντός.
ἤτοι ὅτ' ἐς πεδίον τὸ Τρωϊκὸν ἀθρήςειε,
θαύμαζεν πυρὰ πολλὰ τὰ καίετο Ἰλιόθι πρὸ
αὐλῶν ςυρίγγων τ' ἐνοπὴν ὅμαδόν τ' ἀνθρώπων.
αὐτὰρ ὅτ' ἐς νῆάς τε ἴδοι καὶ λαὸν Ἀχαιῶν,
πολλὰς ἐκ κεφαλῆς προθελύμνους ἕλκετο χαίτας
ὑψόθ' ἐόντι Διί, μέγα δ' ἔςτενε κυδάλιμον κῆρ.
ἥδε δέ οἱ κατὰ θυμὸν ἀρίςτη φαίνετο βουλὴ
Νέςτορ' ἔπι πρῶτον Νηλήϊον ἐλθέμεν ἀνδρῶν,
εἴ τινά οἱ ςὺν μῆτιν ἀμύμονα τεκτήναιτο,
ἥ τις ἀλεξίκακος πᾶςιν Δαναοῖςι γένοιτο.
ὀρθωθεὶς δ' ἔνδυνε περὶ ςτήθεςςι χιτῶνα,
ποςςὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖςιν ἐδήςατο καλὰ πέδιλα,
ἀμφὶ δ' ἔπειτα δαφοινὸν ἑέςςατο δέρμα λέοντος
αἴθωνος μεγάλοιο ποδηνεκές, εἵλετο δ' ἔγχος.
Ὣς δ' αὔτως Μενέλαον ἔχε τρόμος· οὐδὲ γὰρ αὐτῷ
ὕπνος ἐπὶ βλεφάροιςιν ἐφίζανε· μή τι πάθοιεν
Ἀργεῖοι, τοὶ δὴ ἕθεν εἵνεκα πουλὺν ἐφ' ὑγρὴν
ἤλυθον ἐς Τροίην πόλεμον θραςὺν ὁρμαίνοντες.
παρδαλέῃ μὲν πρῶτα μετάφρενον εὐρὺ κάλυψε

Libro X

Junto a sus naves, los otros óptimos de los panaqueos
dormían toda la noche, por el suave sueño domados;
pero no al Atrida Agamenón de pueblos pastor,
que mucho ponderaba en sus mentes, el dulce sueño tenía.
Como cuando fulmina el varón de Hera de hermosos cabellos,
preparando la mucha lluvia pertinaz o el granizo
o la nevada, cuando la nieve esparció el manto en las eras,
o grande, en alguna parte, de la acerba guerra la boca,
así a menudo Agamenón suspiraba en su pecho
del hondo del corazón, y, dentro, sus entrañas tremaban.
En verdad, cuando la llanura troyana observaba,
admiraba los muchos fuegos que ardían delante de Ilión,
el sonido de flautas y zampoñas y el clamor de las gentes.
Mas cuando veía hacia las naves y el pueblo de los aqueos,
mucho, de su cabeza, arrancaba de raíz los cabellos,
por Zeus que está en lo alto, y el corazón glorioso en grande gemía.
Y éste, en su alma, le pareció el designio óptimo:
hacia Néstor Nelida, el primero de los hombres, partirse
por si algún consejo intachable con él construyera
que surgiera alejando los males de todos los dánaos.
Y en levantándose, se vistió en torno al pecho la túnica
y a sus ungidos pies ató bellas sandalias,
y luego en torno se echó la roja piel de un león
bravo, grande, que le llegaba a los pies; y asía la lanza.
    Y así mismo el tremor tenía a Menelao; pues tampoco a este mismo
se le posaba el sueño en los párpados; no en algo sufrieran
los argivos, que por causa de él, sobre el múltiple líquido,
vinieron a Troya, la guerra audaz ponderando.
Primero se cubrió la ancha espalda con la piel de un leopardo

ποικίλῃ, αὐτὰρ ἐπὶ στεφάνην κεφαλῆφιν ἀείρας
θήκατο χαλκείην, δόρυ δ' εἵλετο χειρὶ παχείῃ.
βῆ δ' ἴμεν ἀνστήσων ὃν ἀδελφεόν, ὃς μέγα πάντων
Ἀργείων ἤνασσε, θεὸς δ' ὣς τίετο δήμῳ.
τὸν δ' εὗρ' ἀμφ' ὤμοισι τιθήμενον ἔντεα καλὰ
νηῒ πάρα πρύμνῃ· τῷ δ' ἀσπάσιος γένετ' ἐλθών.
τὸν πρότερος προσέειπε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος·
τίφθ' οὕτως ἠθεῖε κορύσσεαι; ἦ τιν' ἑταίρων
ὀτρυνέεις Τρώεσσιν ἐπίσκοπον; ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς
δείδω μὴ οὔ τίς τοι ὑπόσχηται τόδε ἔργον
ἄνδρας δυσμενέας σκοπιαζέμεν οἶος ἐπελθὼν
νύκτα δι' ἀμβροσίην· μάλα τις θρασυκάρδιος ἔσται.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων·
χρεὼ βουλῆς ἐμὲ καὶ σὲ διοτρεφὲς ὦ Μενέλαε
κερδαλέης, ἥ τίς κεν ἐρύσσεται ἠδὲ σαώσει
Ἀργείους καὶ νῆας, ἐπεὶ Διὸς ἐτράπετο φρήν.
Ἑκτορέοις ἄρα μᾶλλον ἐπὶ φρένα θῆχ' ἱεροῖσιν·
οὐ γάρ πω ἰδόμην, οὐδ' ἔκλυον αὐδήσαντος
ἄνδρ' ἕνα τοσσάδε μέρμερ' ἐπ' ἤματι μητίσασθαι,
ὅσσ' Ἕκτωρ ἔρρεξε Διῒ φίλος υἷας Ἀχαιῶν
αὔτως, οὔτε θεᾶς υἱὸς φίλος οὔτε θεοῖο.
ἔργα δ' ἔρεξ' ὅσα φημὶ μελησέμεν Ἀργείοισι
δηθά τε καὶ δολιχόν· τόσα γὰρ κακὰ μήσατ' Ἀχαιούς.
ἀλλ' ἴθι νῦν Αἴαντα καὶ Ἰδομενῆα κάλεσσον
ῥίμφα θέων παρὰ νῆας· ἐγὼ δ' ἐπὶ Νέστορα δῖον
εἶμι, καὶ ὀτρυνέω ἀνστήμεναι, αἴ κ' ἐθέλῃσιν
ἐλθεῖν ἐς φυλάκων ἱερὸν τέλος ἠδ' ἐπιτεῖλαι.
κείνῳ γάρ κε μάλιστα πιθοίατο· τοῖο γὰρ υἱὸς
σημαίνει φυλάκεσσι καὶ Ἰδομενῆος ὀπάων
Μηριόνης· τοῖσιν γὰρ ἐπετράπομέν γε μάλιστα.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος·
πῶς γάρ μοι μύθῳ ἐπιτέλλεαι ἠδὲ κελεύεις;
αὖθι μένω μετὰ τοῖσι δεδεγμένος εἰς ὅ κεν ἔλθῃς,
ἦε θέω μετὰ σ' αὖτις, ἐπὴν εὖ τοῖς ἐπιτείλω;
Τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,

variada; luego, en alzándolo, en su cabeza el honor
broncíneo se puso; y asía el asta con la sólida mano.
Y fue yendo a alzar al hermano que grandemente de todos
los argivos era el señor, y como un dios, del pueblo era honrado.
Y lo halló las bellas armas en torno a sus hombros poniendo,
cabe la popa de su nave, y a él le fue placiente llegando.
El primero, le dijo Menelao bravo en la lucha:
"¿Por qué, hermano, así vistes el yelmo? ¿Es que a algún compañero,
espía a los troyanos, instas? Mas, terriblemente, yo mucho
temo que nadie te prometa a ti ese trabajo:
espiar a los hombres enemigos, habiendo ido solo
por la noche ambrosíaca; de muy audaz corazón él sería."
Y, respondiendo, le habló Agamenón soberano:
"La urgencia a mí y a ti llega, oh crío de Zeus Menelao, de un designio
provechoso, el cual defendiera y salvara
a argivos y naves, ya que la mente de Zeus ha cambiado.
En los sacrificios hectóreos más ha puesto su mente.
Pues aún no he visto ni escuchado que alguien dijera
que un hombre solo tanto de monstruoso urdiera en un día,
cuanto Héctor, caro a Zeus, hizo a los hijos de los aqueos,
así, no de una diosa ni de un dios el hijo querido.
E hizo trabajos que, digo, a los argivos han de acuitar
largo tiempo y largo; tantos males dio a los aqueos.
Pero vé ahora, y a Ayante y a Idomeneo convoca,
corriendo de prisa a las naves, y yo a Néstor divino
iré, y lo instaré a alzarse, si acaso quisiera
a la sacra tropa de los guardias venir, y ordenarles.
Pues en especial lo obedecerán; pues su hijo
comanda a los guardias, con el sirviente de Idomeneo
Meriones; pues a ellos en especial lo hemos confiado."
Y le respondió entonces Menelao bravo en la lucha:
"¿De qué modo, pues, con tu discurso me ordenas y mandas?
¿Allí me estaré entre ellos, esperando hasta que vengas,
o correré a ti de nuevo cuando bien les haya ordenado?"
Y a su vez le dijo Agamenón señor de hombres:

αὖθι μένειν, μή πως ἀβροτάξομεν ἀλλήλοιιν
ἐρχομένω· πολλαὶ γὰρ ἀνὰ στρατόν εἰσι κέλευθοι.
φθέγγεο δ' ᾗ κεν ἴῃσθα καὶ ἐγρήγορθαι ἄνωχθι
πατρόθεν ἐκ γενεῆς ὀνομάζων ἄνδρα ἕκαστον
πάντας κυδαίνων· μηδὲ μεγαλίζεο θυμῷ,
ἀλλὰ καὶ αὐτοί περ πονεώμεθα· ὧδέ που ἄμμι
Ζεὺς ἐπὶ γιγνομένοισιν ἵει κακότητα βαρεῖαν.
Ὣς εἰπὼν ἀπέπεμπεν ἀδελφεὸν εὖ ἐπιτείλας·
αὐτὰρ ὃ βῆ ῥ' ἰέναι μετὰ Νέστορα ποιμένα λαῶν·
τὸν δ' εὗρεν παρά τε κλισίῃ καὶ νηῒ μελαίνῃ
εὐνῇ ἔνι μαλακῇ· παρὰ δ' ἔντεα ποικίλ' ἔκειτο
ἀσπὶς καὶ δύο δοῦρε φαεινή τε τρυφάλεια.
πὰρ δὲ ζωστὴρ κεῖτο παναίολος, ᾧ ῥ' ὁ γεραιὸς
ζώννυθ' ὅτ' ἐς πόλεμον φθισήνορα θωρήσσοιτο
λαὸν ἄγων, ἐπεὶ οὐ μὲν ἐπέτρεπε γήραϊ λυγρῷ.
ὀρθωθεὶς δ' ἄρ' ἐπ' ἀγκῶνος κεφαλὴν ἐπαείρας
Ἀτρεΐδην προσέειπε καὶ ἐξερεείνετο μύθῳ·
τίς δ' οὗτος κατὰ νῆας ἀνὰ στρατὸν ἔρχεαι οἶος
νύκτα δι' ὀρφναίην, ὅτε θ' εὕδουσι βροτοὶ ἄλλοι,
ἠέ τιν' οὐρήων διζήμενος, ἤ τιν' ἑταίρων;
φθέγγεο, μηδ' ἀκέων ἐπ' ἔμ' ἔρχεο· τίπτε δέ σε χρεώ;
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
ὦ Νέστορ Νηληϊάδη μέγα κῦδος Ἀχαιῶν
γνώσεαι Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα, τὸν περὶ πάντων
Ζεὺς ἐνέηκε πόνοισι διαμπερὲς εἰς ὅ κ' ἀϋτμὴ
ἐν στήθεσσι μένῃ καί μοι φίλα γούνατ' ὀρώρῃ.
πλάζομαι ὧδ' ἐπεὶ οὔ μοι ἐπ' ὄμμασι νήδυμος ὕπνος
ἱζάνει, ἀλλὰ μέλει πόλεμος καὶ κήδε' Ἀχαιῶν.
αἰνῶς γὰρ Δαναῶν περιδείδια, οὐδέ μοι ἦτορ
ἔμπεδον, ἀλλ' ἀλαλύκτημαι, κραδίη δέ μοι ἔξω
στηθέων ἐκθρῴσκει, τρομέει δ' ὑπὸ φαίδιμα γυῖα.
ἀλλ' εἴ τι δραίνεις, ἐπεὶ οὐδὲ σέ γ' ὕπνος ἱκάνει,
δεῦρ' ἐς τοὺς φύλακας καταβήομεν, ὄφρα ἴδωμεν
μὴ τοὶ μὲν καμάτῳ ἀδηκότες ἠδὲ καὶ ὕπνῳ
κοιμήσωνται, ἀτὰρ φυλακῆς ἐπὶ πάγχυ λάθωνται.

"Allí estáte, porque el uno al otro no nos perdamos,
si regresas; pues por entre el real hay muchos senderos.
Y grita, o te pasarás, y dispón que vigilen,
por su padre y su linaje nombrando a cada hombre,
glorificando a todos, y no te engrandezcas en tu alma.
Pero aun nosotros también laboremos; así, sobre nuestros
nacimientos, sin duda Zeus engendró graves males."
En diciendo así, volvió a enviar al hermano, bien ordenándole;
luego, él se fue yendo hacia Néstor, de pueblos pastor.
Y lo halló junto a su tienda y negra su nave,
en suave cama, y, junto, sus variadas armas yacían:
el escudo y las dos astas y el casco luciente;
junto, yacía el omnivariado ceñidor, con que el viejo
se ceñía, cuando se acorazaba por la guerra homicida
guiando a su pueblo; pues a la lúgubre vejez no cedía.
Y alzándose sobre el codo, tras levantar la cabeza,
al Atrida le dijo y le preguntó con este discurso:
"¿Quién, tú mismo, entre las naves y por el real vienes solo
en la noche sombría, y mientras duermen los otros humanos?
¿Buscando, ya, a un vigilante, ya a algún compañero?
Habla, y no vengas mudamente a mí; ¿en qué la urgencia te llega?"
Y respondiendo, le dijo Agamenón señor de hombres:
"Oh Néstor Nelida, gran gloria de los aqueos:
conocerás al Atrida Agamenón, a quien, sobre todos,
Zeus puso de continuo en tareas, en tanto el aliento
permanezca en mi pecho, y mis rodillas a mí se me yergan.
Yerro así porque no en mis ojos el plácido sueño
se posa, pero guerra y males de los aqueos me acuitan.
Pues por los aqueos temo terriblemente, y no el corazón
me está firme; pero me inquieto, y el corazón, a mí, fuera
del pecho me salta, y abajo tremen mis miembros preclaros.
Pero si algo meditas, pues que el sueño a ti no te llega,
aquí, hacia los guardias, bajemos, porque veamos
que no, vencidos éstos por la fatiga y el sueño,
se tiendan y en verdad olviden del todo la guardia.

δυcμενέεc δ' ἄνδρεc cχεδὸν εἵαται· οὐδέ τι ἴδμεν
μή πωc καὶ διὰ νύκτα μενοινήcωcι μάχεcθαι.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιοc ἱππότα Νέcτωρ·
'Ατρεΐδη κύδιcτε ἄναξ ἀνδρῶν 'Αγάμεμνον
οὔ θην Ἕκτορι πάντα νοήματα μητίετα Ζεὺc
ἐκτελέει, ὅcα πού νυν ἐέλπεται· ἀλλά μιν οἴω
κήδεcι μοχθήcειν καὶ πλείοcιν, εἴ κεν 'Αχιλλεὺc
ἐκ χόλου ἀργαλέοιο μεταcτρέψῃ φίλον ἦτορ.
cοὶ δὲ μάλ' ἕψομ' ἐγώ· ποτὶ δ' αὖ καὶ ἐγείρομεν ἄλλουc
ἠμὲν Τυδεΐδην δουρὶ κλυτὸν ἠδ' 'Οδυcῆα
ἠδ' Αἴαντα ταχὺν καὶ Φυλέοc ἄλκιμον υἱόν.
ἀλλ' εἴ τιc καὶ τούcδε μετοιχόμενοc καλέcειεν
ἀντίθεόν τ' Αἴαντα καὶ 'Ιδομενῆα ἄνακτα·
τῶν γὰρ νῆεc ἔαcιν ἑκαcτάτω, οὐδὲ μάλ' ἐγγύc.
ἀλλὰ φίλον περ ἐόντα καὶ αἰδοῖον Μενέλαον
νεικέcω, εἴ πέρ μοι νεμεcήcεαι, οὐδ' ἐπικεύcω
ὡc εὕδει, cοὶ δ' οἴῳ ἐπέτρεψεν πονέεcθαι.
νῦν ὄφελεν κατὰ πάνταc ἀριcτῆαc πονέεcθαι
λιccόμενοc· χρειὼ γὰρ ἱκάνεται οὐκέτ' ἀνεκτόc.
Τὸν δ' αὖτε προcέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν 'Αγαμέμνων·
ὦ γέρον ἄλλοτε μέν cε καὶ αἰτιάαcθαι ἄνωγα·
πολλάκι γὰρ μεθιεῖ τε καὶ οὐκ ἐθέλει πονέεcθαι
οὔτ' ὄκνῳ εἴκων οὔτ' ἀφραδίῃcι νόοιο,
ἀλλ' ἐμέ τ' εἰcορόων καὶ ἐμὴν ποτιδέγμενοc ὁρμήν.
νῦν δ' ἐμέο πρότεροc μάλ' ἐπέγρετο καί μοι ἐπέcτη·
τὸν μὲν ἐγὼ προέηκα καλήμεναι οὓc cὺ μεταλλᾷc.
ἀλλ' ἴομεν· κείνουc δὲ κιχηcόμεθα πρὸ πυλάων
ἐν φυλάκεcc', ἵνα γάρ cφιν ἐπέφραδον ἠγερέθεcθαι.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιοc ἱππότα Νέcτωρ·
οὕτωc οὔ τίc οἱ νεμεcήcεται οὐδ' ἀπιθήcει
'Αργείων, ὅτε κέν τιν' ἐποτρύνῃ καὶ ἀνώγῃ.
Ὣc εἰπὼν ἔνδυνε περὶ cτήθεccι χιτῶνα,
ποccὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖcιν ἐδήcατο καλὰ πέδιλα,
ἀμφὶ δ' ἄρα χλαῖναν περονήcατο φοινικόεccαν
διπλῆν ἐκταδίην, οὔλη δ' ἐπενήνοθε λάχνη.

Enemigos hombres cerca acamparon, y en nada sabemos
si no intentarán combatir, aun durante la noche."
    Y le respondió entonces Néstor ecuestre gerenio:
    "Atrida el más glorioso, Agamenón señor de hombres:
a Héctor, no todos los pensamientos el próvido Zeus
le cumplirá, que acaso ahora espera; pero juzgo que él
males aun mayores habría de sufrir, si Aquileo
su corazón removiera de la ira perversa.
Y te seguiré yo, y aun a los otros, además, despertemos,
tanto al Tidida ínclito en el asta como a Odiseo
y a Ayante el veloz, y de Fileo al hijo valiente.
Pero si alguien a eso fuera, también a éstos convoque:
al símil a un dios Ayante y a Idomeneo el señor;
pues las naves de éstos muy lejos están y nada a la mano.
Pero, aun amigo siendo él, y respetable, yo a Menelao
reprenderé, aunque te enojes conmigo, y no he de ocultarlo,
que así duerma, y a ti solo te haya dejado atarearte.
Ahora, junto a todos los óptimos, debiera atarearse
rogando; pues la urgencia llega ya no soportable."
    Y a su vez le dijo Agamenón señor de hombres:
    "Oh anciano, otras veces te incitaba incluso a culparlo;
pues a menudo flaquea y no quiere atarearse,
no cediendo a la ignavia ni a la necedad del pensar,
pero mirando hacia mí y esperando mi impulso.
Mas ahora despertó muy antes que yo, y se me ha presentado;
lo envié yo delante a convocar a los que tú solicitas.
Pero vamos; y ante las puertas aguardaremos a aquéllos,
entre los guardias; pues les recomendé que allí se reúnan."
    Y le respondió entonces Néstor ecuestre gerenio:
    "No ha de enojarse así ni de desobedecerlo ninguno
de los argivos, cuando a alguno instigue e impulse."
    En diciendo así, se vistió en torno al pecho la túnica
y a sus ungidos pies ató bellas sandalias,
y en torno se abrochó entonces el manto purpúreo,
doble, extenso, y rizado vellón estaba en su borde,

εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
βῆ δ' ἰέναι κατὰ νῆας 'Αχαιῶν χαλκοχιτώνων.
πρῶτον ἔπειτ' Ὀδυσῆα Διὶ μῆτιν ἀτάλαντον
ἐξ ὕπνου ἀνέγειρε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ
φθεγξάμενος· τὸν δ' αἶψα περὶ φρένας ἤλυθ' ἰωή,
ἐκ δ' ἦλθε κλισίης καί σφεας πρὸς μῦθον ἔειπε·
τίφθ' οὕτω κατὰ νῆας ἀνὰ στρατὸν οἶοι ἀλᾶσθε
νύκτα δι' ἀμβροσίην, ὅ τι δὴ χρειὼ τόσον ἵκει;
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
μὴ νεμέσα· τοῖον γὰρ ἄχος βεβίηκεν 'Αχαιούς.
ἀλλ' ἕπε', ὄφρα καὶ ἄλλον ἐγείρομεν ὅν τ' ἐπέοικε
βουλὰς βουλεύειν, ἢ φευγέμεν ἠὲ μάχεσθαι.
῝Ως φάθ', ὃ δὲ κλισίην δὲ κιὼν πολύμητις Ὀδυσσεὺς
ποικίλον ἀμφ' ὤμοισι σάκος θέτο, βῆ δὲ μετ' αὐτούς.
βὰν δ' ἐπὶ Τυδεΐδην Διομήδεα· τὸν δὲ κίχανον
ἐκτὸς ἀπὸ κλισίης σὺν τεύχεσιν· ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
εὗδον, ὑπὸ κρασὶν δ' ἔχον ἀσπίδας· ἔγχεα δέ σφιν
ὄρθ' ἐπὶ σαυρωτῆρος ἐλήλατο, τῆλε δὲ χαλκὸς
λάμφ' ὥς τε στεροπὴ πατρὸς Διός· αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
εὗδ', ὑπὸ δ' ἔστρωτο ῥινὸν βοὸς ἀγραύλοιο,
αὐτὰρ ὑπὸ κράτεσφι τάπης τετάνυστο φαεινός.
τὸν παρστὰς ἀνέγειρε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ,
λὰξ ποδὶ κινήσας, ὄτρυνέ τε νείκεσέ τ' ἄντην·
ἔγρεο Τυδέος υἱέ· τί πάννυχον ὕπνον ἀωτεῖς;
οὐκ ἀΐεις ὡς Τρῶες ἐπὶ θρωσμῷ πεδίοιο
εἵαται ἄγχι νεῶν, ὀλίγος δ' ἔτι χῶρος ἐρύκει;
῝Ως φάθ', ὃ δ' ἐξ ὕπνοιο μάλα κραιπνῶς ἀνόρουσε,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
σχέτλιός ἐσσι γεραιέ· σὺ μὲν πόνου οὔ ποτε λήγεις.
οὔ νυ καὶ ἄλλοι ἔασι νεώτεροι υἷες 'Αχαιῶν
οἵ κεν ἔπειτα ἕκαστον ἐγείρειαν βασιλήων
πάντῃ ἐποιχόμενοι; σὺ δ' ἀμήχανός ἐσσι γεραιέ.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα φίλος κατὰ μοῖραν ἔειπες.

y asió la robusta lanza, por agudo bronce apuntada,
y fue yendo a las naves de los aqueos de veste broncínea.
Primero, allí, a Odiseo, de igual peso que Zeus en consejo,
de su sueño despertó Néstor ecuestre gerenio,
llamándolo; y aprisa le llegó su voz a las mentes;
y salió de la tienda, y este discurso les dijo:
"¿Por qué así entre las naves por el real andáis solos
en la noche ambrosíaca? ¿En qué la necesidad tanto os viene?"
Y le respondió entonces Néstor ecuestre gerenio:
"Brote de Zeus Laertíada, en astucias rico Odiseo:
no te enojes, pues grande pesar a los aqueos obliga.
Pero síguenos, porque despertemos a otro, a aquel que convenga
designar los designios: o bien, huir; o bien, combatir."
Así habló; y yendo a su tienda, el muy prudente Odiseo
variado escudo echó en torno a sus hombros, y fue entre esos mismos.
Y fueron hacia el Tidida Diomedes, y hallaron a éste
fuera de su tienda, con armas, y los compañeros en torno
dormían, bajo las testas los escudos teniendo, y sus lanzas
rectas sobre el regatón se fijaban, y el bronce a lo lejos
relampagueaba como el rayo del padre Zeus. Pero el héroe
dormía, y debajo la piel de un agreste buey se tendía,
y bajo su testa se extendía un tapete luciente.
Acercándose, lo despertó Néstor ecuestre gerenio,
con el talón moviéndole el pie, y lo incitó y zahirió frente a frente:
"Despierta, hijo de Tideo; ¿qué, unes un sueño de toda la noche?
¿No oyes cómo los troyanos sobre la altura del llano
acampan cerca de las naves, y ya breve zona los frena?"
Así habló; y él surgió desde el sueño,
y hablándole palabras aladas le dijo:
"Eres cruel, anciano; de la tarea tú nunca cesas.
¿No hay, aun ahora, otros más nuevos hijos de los aqueos,
que, además, despertar a cada uno de los reyes pudieran,
yendo por todas partes? Mas tú imposible eres, anciano."
Y a su vez le dijo Néstor ecuestre gerenio:
"Sí, en verdad todo esto, amigo, según lo justo dijiste.

εἰςὶν μέν μοι παῖδες ἀμύμονες, εἰςὶ δὲ λαοὶ
καὶ πολέες, τῶν κέν τις ἐποιχόμενος καλέςειεν·
ἀλλὰ μάλα μεγάλη χρειὼ βεβίηκεν Ἀχαιούς.
νῦν γὰρ δὴ πάντεςςιν ἐπὶ ξυροῦ ἵςταται ἀκμῆς
ἢ μάλα λυγρὸς ὄλεθρος Ἀχαιοῖς ἠὲ βιῶναι.
ἀλλ' ἴθι νῦν Αἴαντα ταχὺν καὶ Φυλέος υἱὸν
ἄνςτηςον· cὺ γάρ ἐςςι νεώτερος· εἴ μ' ἐλεαίρεις.
Ὣς φάθ', ὃ δ' ἀμφ' ὤμοιςιν ἑέςςατο δέρμα λέοντος
αἴθωνος μεγάλοιο ποδηνεκές, εἵλετο δ' ἔγχος.
βῆ δ' ἰέναι, τοὺς δ' ἔνθεν ἀναςτήςας ἄγεν ἥρως.
Οἳ δ' ὅτε δὴ φυλάκεςςιν ἐν ἀγρομένοιςιν ἔμιχθεν,
οὐδὲ μὲν εὕδοντας φυλάκων ἡγήτορας εὗρον,
ἀλλ' ἐγρηγορτὶ ςὺν τεύχεςιν εἵατο πάντες.
ὡς δὲ κύνες περὶ μῆλα δυςωρήςωνται ἐν αὐλῇ
θηρὸς ἀκούςαντες κρατερόφρονος, ὅς τε καθ' ὕλην
ἔρχηται δι' ὄρεςφι· πολὺς δ' ὀρυμαγδὸς ἐπ' αὐτῷ
ἀνδρῶν ἠδὲ κυνῶν, ἀπό τέ ςφιςιν ὕπνος ὄλωλεν·
ὣς τῶν νήδυμος ὕπνος ἀπὸ βλεφάροιιν ὀλώλει
νύκτα φυλαςςομένοιςι κακήν· πεδίον δὲ γὰρ αἰεὶ
τετράφαθ', ὁππότ' ἐπὶ Τρώων ἀΐοιεν ἰόντων.
τοὺς δ' ὃ γέρων γήθηςεν ἰδὼν θάρςυνέ τε μύθῳ
καί ςφεας φωνήςας ἔπεα πτερόεντα προςηύδα·
οὕτω νῦν φίλα τέκνα φυλάςςετε· μηδέ τιν' ὕπνος
αἱρείτω, μὴ χάρμα γενώμεθα δυςμενέεςςιν.
Ὣς εἰπὼν τάφροιο διέςςυτο· τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο
Ἀργείων βαςιλῆες ὅςοι κεκλήατο βουλήν.
τοῖς δ' ἅμα Μηριόνης καὶ Νέςτορος ἀγλαὸς υἱὸς
ἤϊςαν· αὐτοὶ γὰρ κάλεον ςυμμητιάαςθαι.
τάφρον δ' ἐκδιαβάντες ὀρυκτὴν ἑδριόωντο
ἐν καθαρῷ, ὅθι δὴ νεκύων διεφαίνετο χῶρος
πιπτόντων· ὅθεν αὖτις ἀπετράπετ' ὄβριμος Ἕκτωρ
ὀλλὺς Ἀργείους, ὅτε δὴ περὶ νὺξ ἐκάλυψεν.
ἔνθα καθεζόμενοι ἔπε' ἀλλήλοιςι πίφαυςκον·
τοῖςι δὲ μύθων ἦρχε Γερήνιος ἱππότα Νέςτωρ·
ὦ φίλοι οὐκ ἂν δή τις ἀνὴρ πεπίθοιθ' ἑῷ αὐτοῦ

Tengo yo, por cierto, intachables niños, y pueblos poseo
también muchos; de ellos, los convocaría, yéndose, alguno.
Pero muy grande necesidad a los aqueos obliga;
pues hoy sobre el filo de la navaja están, para todos
los aqueos, o la muy lúgubre destrucción, o el vivir.
Pero vé ahora, y a Ayante el veloz y de Fileo al hijo
levanta, "si de mí te apiadas pues tú eres más nuevo."
   Así habló; y él vistió en torno a sus hombros la piel de un león
bravo, grande, que le llegaba a los pies; y asía la lanza;
y se fue yendo; y en levantándolos, los llevó de allí el héroe.
   Y cuando ellos entre los guardias se mezclaron reunidos,
no, en verdad, durmiendo a los caudillos de los guardias hallaron,
pero, con sus armas, todos vigilando miraban.
Y como en el aula en torno al hato están alerta los perros,
en oyendo una fiera de fuerte mente que por la selva
viene a través de los montes, y sobre ella, mucho tumulto
de hombres y perros, y el sueño se perdió para ellos,
así el suave sueño se les perdió a los párpados de éstos
haciendo la guardia en la mala noche; pues siempre hacia el llano
se volvían, para oír a los troyanos que encima vendrían.
Y viéndolos se alegró el viejo, y los animó con discurso;
y habiendo hablado, palabras aladas les dijo:
   "Así ahora, caros niñitos, guardad; que el sueño a ninguno
aprese, porque no a los enemigos deleite seamos."
   En diciendo así, franqueó el foso, y lo siguieron a una
los reyes de los argivos, que al concejo serían convocados.
Y con ellos Meriones y de Néstor el hijo esplendente
fueron, pues los convocaron a consultar esos mismos.
Y en franqueando el foso excavado, se establecieron
en lo puro, donde el lugar apareció sin cadáveres
caídos; donde hacia atrás se había vuelto Héctor preclaro
tras matar argivos, cuando lo envolvió en torno la noche.
Asentándose allí, se emitían palabras unos a otros.
Y entre ellos principió el discurso Néstor ecuestre gerenio:
   "Oh amigos: ¿ningún hombre se persuadiría en su misma

θυμῷ τολμήεντι μετὰ Τρῶας μεγαθύμους
ἐλθεῖν, εἴ τινά που δηΐων ἕλοι ἐςχατόωντα,
ἤ τινά που καὶ φῆμιν ἐνὶ Τρώεςςι πύθοιτο,
ἅςςά τε μητιόωςι μετὰ cφίςιν, ἢ μεμάαςιν
αὖθι μένειν παρὰ νηυςὶν ἀπόπροθεν, ἦε πόλιν δὲ
ἂψ ἀναχωρήςουςιν, ἐπεὶ δαμάςαντό γ' Ἀχαιούς.
ταῦτά κε πάντα πύθοιτο, καὶ ἂψ εἰς ἡμέας ἔλθοι
ἀςκηθής· μέγα κέν οἱ ὑπουράνιον κλέος εἴη
πάντας ἐπ' ἀνθρώπους, καί οἱ δόςις ἔςςεται ἐςθλή·
ὅςςοι γὰρ νήεςςιν ἐπικρατέουςιν ἄριςτοι
τῶν πάντων οἱ ἕκαςτος ὄϊν δώςουςι μέλαιναν
θῆλυν ὑπόρρηνον· τῇ μὲν κτέρας οὐδὲν ὁμοῖον,
αἰεὶ δ' ἐν δαίτῃςι καὶ εἰλαπίνῃςι παρέςται.
  Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο ςιωπῇ.
τοῖςι δὲ καὶ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
Νέςτορ ἔμ' ὀτρύνει κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
ἀνδρῶν δυςμενέων δῦναι ςτρατὸν ἐγγὺς ἐόντων
Τρώων· ἀλλ' εἴ τίς μοι ἀνὴρ ἅμ' ἕποιτο καὶ ἄλλος
μᾶλλον θαλπωρὴ καὶ θαρςαλεώτερον ἔςται.
cύν τε δύ' ἐρχομένω καί τε πρὸ ὃ τοῦ ἐνόηςεν
ὅππως κέρδος ἔῃ· μοῦνος δ' εἴ πέρ τε νοήςῃ
ἀλλά τέ οἱ βράςςων τε νόος, λεπτὴ δέ τε μῆτις.
  Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἔθελον Διομήδεϊ πολλοὶ ἕπεςθαι.
ἠθελέτην Αἴαντε δύω θεράποντες Ἄρηος,
ἤθελε Μηριόνης, μάλα δ' ἤθελε Νέςτορος υἱός,
ἤθελε δ' Ἀτρεΐδης δουρικλειτὸς Μενέλαος,
ἤθελε δ' ὁ τλήμων Ὀδυςεὺς καταδῦναι ὅμιλον
Τρώων· αἰεὶ γάρ οἱ ἐνὶ φρεςὶ θυμὸς ἐτόλμα.
τοῖςι δὲ καὶ μετέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
Τυδεΐδη Διόμηδες ἐμῷ κεχαριςμένε θυμῷ
τὸν μὲν δὴ ἕταρόν γ' αἱρήςεαι ὅν κ' ἐθέλῃςθα,
φαινομένων τὸν ἄριςτον, ἐπεὶ μεμάαςί γε πολλοί.
μηδὲ cύ γ' αἰδόμενος ςῇςι φρεςὶ τὸν μὲν ἀρείω
καλλείπειν, cὺ δὲ χείρον' ὀπάςςεαι αἰδοῖ εἴκων
ἐς γενεὴν ὁρόων, μηδ' εἰ βαςιλεύτερός ἐςτιν.

alma audaz, a entre los troyanos magnánimos
ir? Si acaso a alguno de los hostes prendiera en la linde,
o acaso algún rumor también entre los troyanos oyera,
y cuanto meditan entre ellos; o bien si ambicionan
quedarse allí, lejos, cabe las naves, o si a la ciudad,
atrás, se retirarán, después que a los aqueos domaran.
Todo esto oiría, y atrás, hacia nosotros, vendría
indemne; grande gloria habría para él bajo el cielo
entre todas las gentes, y para él habría noble regalo.
Pues cuantos óptimos mandan fuertemente las naves,
de estos todos, cada uno le donará negra oveja,
hembra, lactando un cordero, a la cual ningún don hay igual,
y él siempre estará presente en los banquetes y fiestas."
   Así habló, y ellos todos quedaron mudamente en silencio.
Y entre ellos dijo a su vez el bravo en la lucha Diomedes:
   "Néstor: me impulsan el corazón y el alma viril
a entrar al real de los hombres hostiles, que cerca se están:
los troyanos; pero si algún otro hombre a una también me siguiera,
más mi ardor natural y algo más osado sería.
Y yendo dos juntos, también uno ve antes que el otro,
cómo sería el provecho; y el solo, aunque viera,
pero el pensar le es más torpe, y el juicio, más lento."
   Así habló; y muchos, ellos querían seguir a Diomedes;
lo querían los dos Ayantes, servidores de Ares;
lo quería Meriones, y mucho lo quería el hijo de Néstor;
y lo quería, ínclito en el asta, Menelao el Atrida,
y quería el paciente Odiseo en la multitud penetrar
de los troyanos, pues siempre era osada en sus mentes el alma.
Y también dijo entre ellos Agamenón señor de hombres:
   "Tidida Diomedes, el más querido a mi alma:
escogerás, por cierto, al compañero; aquel que tú quieras;
de los que aquí aparecen, al óptimo, pues muchos lo ansían.
Tú, respetando en tus mentes, no, en verdad, al más bélico
dejes, y no escojas tú al inferior, cediendo al respeto,
mirando al linaje ni a si alguno es más rey."

῟Ως ἔφατ', ἔδειcεν δὲ περὶ ξανθῷ Μενελάῳ.
τοῖc δ' αὖτιc μετέειπε βοὴν ἀγαθὸc Διομήδηc·
εἰ μὲν δὴ ἕταρόν γε κελεύετέ μ' αὐτὸν ἑλέcθαι,
πῶc ἂν ἔπειτ' Ὀδυcῆοc ἐγὼ θείοιο λαθοίμην,
οὗ πέρι μὲν πρόφρων κραδίη καὶ θυμὸc ἀγήνωρ
ἐν πάντεccι πόνοιcι, φιλεῖ δέ ἑ Παλλὰc Ἀθήνη.
τούτου γ' ἑcπομένοιο καὶ ἐκ πυρὸc αἰθομένοιο
ἄμφω νοcτήcαιμεν, ἐπεὶ περίοιδε νοῆcαι.
Τὸν δ' αὖτε προcέειπε πολύτλαc δῖοc Ὀδυccεύc·
Τυδεΐδη μήτ' ἄρ με μάλ' αἴνεε μήτέ τι νείκει·
εἰδόcι γάρ τοι ταῦτα μετ' Ἀργείοιc ἀγορεύειc.
ἀλλ' ἴομεν· μάλα γὰρ νὺξ ἄνεται, ἐγγύθι δ' ἠώc,
ἄcτρα δὲ δὴ προβέβηκε, παροίχωκεν δὲ πλέων νὺξ
τῶν δύο μοιράων, τριτάτη δ' ἔτι μοῖρα λέλειπται.
῟Ως εἰπόνθ' ὅπλοιcιν ἔνι δεινοῖcιν ἐδύτην.
Τυδεΐδῃ μὲν δῶκε μενεπτόλεμοc Θραcυμήδηc
φάcγανον ἄμφηκεc· τὸ δ' ἑὸν παρὰ νηῒ λέλειπτο·
καὶ cάκοc· ἀμφὶ δέ οἱ κυνέην κεφαλῆφιν ἔθηκε
ταυρείην, ἄφαλόν τε καὶ ἄλλοφον, ἥ τε καταῖτυξ
κέκληται, ῥύεται δὲ κάρη θαλερῶν αἰζηῶν.
Μηριόνηc δ' Ὀδυcῆϊ δίδου βιὸν ἠδὲ φαρέτρην
καὶ ξίφοc, ἀμφὶ δέ οἱ κυνέην κεφαλῆφιν ἔθηκε
ῥινοῦ ποιητήν· πολέcιν δ' ἔντοcθεν ἱμᾶcιν
ἐντέτατο cτερεῶc· ἔκτοcθε δὲ λευκοὶ ὀδόντεc
ἀργιόδοντοc ὑὸc θαμέεc ἔχον ἔνθα καὶ ἔνθα
εὖ καὶ ἐπιcταμένωc· μέccῃ δ' ἐνὶ πῖλοc ἀρήρει.
τήν ῥά ποτ' ἐξ Ἐλεῶνοc Ἀμύντοροc Ὀρμενίδαο
ἐξέλετ' Αὐτόλυκοc πυκινὸν δόμον ἀντιτορήcαc,
Cκάνδειαν δ' ἄρα δῶκε Κυθηρίῳ Ἀμφιδάμαντι·
Ἀμφιδάμαc δὲ Μόλῳ δῶκε ξεινήϊον εἶναι,
αὐτὰρ ὃ Μηριόνῃ δῶκεν ᾧ παιδὶ φορῆναι·
δὴ τότ' Ὀδυccῆοc πύκαcεν κάρη ἀμφιτεθεῖcα.
Τὼ δ' ἐπεὶ οὖν ὅπλοιcιν ἔνι δεινοῖcιν ἐδύτην,
βάν ῥ' ἰέναι, λιπέτην δὲ κατ' αὐτόθι πάνταc ἀρίcτουc.
τοῖcι δὲ δεξιὸν ἧκεν ἐρωδιὸν ἐγγὺc ὁδοῖο

Así habló, pues por el rubio Menelao temía.
Y otra vez dijo entre ellos el bravo en la lucha Diomedes:
"Si en verdad mandáis que tome al compañero yo mismo,
¿cómo, entonces yo olvidaría a Odiseo divino,
de quien muy prudente el corazón y el alma viril
en todas las tareas, y Palas Atenea lo ama?
Siguiéndome éste, del fuego ardiente, inclusive,
ambos regresaríamos, pues que sabe bien observar."
Y a su vez le dijo el muy sufrido divino Odiseo:
"Tidida: ni mucho me alabes ni me zahieras en algo;
pues esto, entre los argivos que me conocen, arengas;
pero vamos. Pues mucho avanza la noche, y cerca, la aurora,
y adelantaron los astros, y la noche más recorrió
de dos de sus partes, y la tercera parte ya queda."
En diciendo así, ambos se vistieron con armas terribles.
Y al Tidida donó Trasimedes firme en la guerra,
una espada de dos filos (se quedó en la nave la suya)
y un escudo, y en torno a la cabeza un casco le puso
taurino, sin cimera y sin crin, que catétix
se llama, y cubre la testa de los florecientes mancebos.
Y Meriones le dio a Odiseo arco y aljaba
y espada, y un casco en torno a la cabeza le puso,
hecho de cuero, y por dentro por muchas correas
tendido sólidamente, y por fuera, blancos, los dientes
de un puerco de albos dientes, aquí y allá tenía ajustados
bien y sabiamente, y el fieltro a su interior se adaptaba.
Éste, algún día, en Eleón a Amíntor Orménida
se lo robó Autólico, tras forzar su sólida casa;
llevado a Escandea, lo donó al citereo Anfidamante,
y Anfidamante lo donó a Molo, a que fuera obsequio de huésped;
mas éste lo dio a llevar a su niño Meriones,
y entonces, puesta en torno, la testa cubrió de Odiseo.
Y éstos, luego que se vistieron con armas terribles,
se fueron yendo, y allí mismo dejaron a todos los óptimos.
Y a la derecha les envió, cerca del camino, una garza

Παλλὰς Ἀθηναίη· τοὶ δ' οὐκ ἴδον ὀφθαλμοῖςι
νύκτα δι' ὀρφναίην, ἀλλὰ κλάγξαντος ἄκουςαν.
χαῖρε δὲ τῷ ὄρνιθ' Ὀδυςεύς, ἠρᾶτο δ' Ἀθήνῃ·
κλῦθί μευ αἰγιόχοιο Διὸς τέκος, ἥ τέ μοι αἰεὶ
ἐν πάντεςςι πόνοιςι παρίςταςαι, οὐδέ ςε λήθω
κινύμενος· νῦν αὖτε μάλιςτά με φῖλαι Ἀθήνη,
δὸς δὲ πάλιν ἐπὶ νῆας ἐϋκλεῖας ἀφικέςθαι
ῥέξαντας μέγα ἔργον, ὅ κε Τρώεςςι μελήςῃ.
Δεύτερος αὖτ' ἠρᾶτο βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
κέκλυθι νῦν καὶ ἐμεῖο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη·
ςπεῖό μοι ὡς ὅτε πατρὶ ἅμ' ἕςπεο Τυδέϊ δίῳ
ἐς Θήβας, ὅτε τε πρὸ Ἀχαιῶν ἄγγελος ᾔει.
τοὺς δ' ἄρ' ἐπ' Ἀςωπῷ λίπε χαλκοχίτωνας Ἀχαιούς,
αὐτὰρ ὃ μειλίχιον μῦθον φέρε Καδμείοιςι
κεῖς'· ἀτὰρ ἂψ ἀπιὼν μάλα μέρμερα μήςατο ἔργα
ςὺν ςοὶ δῖα θεά, ὅτε οἱ πρόφραςςα παρέςτης.
ὣς νῦν μοι ἐθέλουςα παρίςταο καί με φύλαςςε.
ςοὶ δ' αὖ ἐγὼ ῥέξω βοῦν ἦνιν εὐρυμέτωπον
ἀδμήτην, ἣν οὔ πω ὑπὸ ζυγὸν ἤγαγεν ἀνήρ·
τήν τοι ἐγὼ ῥέξω χρυςὸν κέραςιν περιχεύας.
Ὣς ἔφαν εὐχόμενοι, τῶν δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη.
οἳ δ' ἐπεὶ ἠρήςαντο Διὸς κούρῃ μεγάλοιο,
βάν ῥ' ἴμεν ὥς τε λέοντε δύω διὰ νύκτα μέλαιναν
ἂμ φόνον, ἂν νέκυας, διά τ' ἔντεα καὶ μέλαν αἷμα.
Οὐδὲ μὲν οὐδὲ Τρῶας ἀγήνορας εἴαςεν Ἕκτωρ
εὕδειν, ἀλλ' ἅμυδις κικλήςκετο πάντας ἀρίςτους,
ὅςςοι ἔςαν Τρώων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες·
τοὺς ὅ γε ςυγκαλέςας πυκινὴν ἀρτύνετο βουλήν·
τίς κέν μοι τόδε ἔργον ὑποςχόμενος τελέςειε
δώρῳ ἔπι μεγάλῳ; μιςθὸς δέ οἱ ἄρκιος ἔςται.
δώςω γὰρ δίφρόν τε δύω τ' ἐριαύχενας ἵππους
οἵ κεν ἄριςτοι ἔωςι θοῇς ἐπὶ νηυςὶν Ἀχαιῶν
ὅς τίς κε τλαίη, οἷ τ' αὐτῷ κῦδος ἄροιτο,
νηῶν ὠκυπόρων ςχεδὸν ἐλθέμεν, ἔκ τε πυθέςθαι
ἠὲ φυλάςςονται νῆες θοαὶ ὡς τὸ πάρος περ,

Palas Atenea, y ellos no con sus ojos la vieron
por entre la noche sombría, pero la oyeron graznando.
Y se alegró por el ave Odiseo, y oró a Atenea:
"Escúchame, niña de Zeus que la égida lleva, que siempre
en todas las tareas me asistes, y de ti no me escondo
moviéndome: ahora, pues, ámame más que nunca, Atenea,
y da que bien gloriosos a las naves tornemos de nuevo,
habiendo hecho grande trabajo que a los troyanos acuite."
Y el segundo, oró a su vez el bravo en la lucha Diomedes:
"Escúchame ahora también, niña de Zeus, Indomable:
atiéndeme como un día atendiste a mi padre, Tideo divino,
rumbo a Tebas, cuando de los aqueos fue allí mensajero.
Y junto al Asopo dejó a los aqueos de veste broncínea;
él, empero, meloso discurso llevó a los cadmeos
allí; y al volverse atrás meditó muy arduos trabajos
contigo, divina diosa, mientras lo asistías benévola.
Así ahora, queriéndolo, asísteme y guárdame.
Yo a mi vez te inmolaré una novilla añal, de ancha frente,
no domada, a la cual el hombre aún no llevó bajo el yugo;
yo te la inmolaré, en vertiendo el oro en redor de sus cuernos."
Así hablaron rogando, y Palas Atenea escuchó de ellos.
Y ellos, cuando a la joven del grande Zeus hubieron rogado,
fueron yendo, como dos leones, por entre, negra, la noche,
entre matanza, entre cuerpos, por entre armas y, negra, la sangre.
Y no, en verdad; no a los troyanos viriles dejó Héctor
dormir, pero juntos convocó a todos los óptimos,
cuantos de los troyanos eran caudillos y guías;
habiéndolos él convocado, un designio urdió sólido:
"¿Quién, habiéndolo prometido, me cumplirá este trabajo
por un grande don? Y habrá para él recompensa bastante.
Pues un carro y, de alzado cuello, le donaré dos caballos
que en las rápidas naves de los aqueos los óptimos sean,
a quienquier que osara, y para sí mismo la gloria alzaría,
ir cerca de las naves que rápidas bogan, y oír
si son guardadas las rápidas naves, al menos como antes,

ἢ ἤδη χείρεσσιν ὑφ' ἡμετέρῃσι δαμέντες
φύξιν βουλεύουσι μετὰ σφίσιν, οὐδ' ἐθέλουσι
νύκτα φυλασσέμεναι, καμάτῳ ἀδηκότες αἰνῷ.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
ἦν δέ τις ἐν Τρώεσσι Δόλων Εὐμήδεος υἱὸς
κήρυκος θείοιο πολύχρυσος πολύχαλκος,
ὃς δή τοι εἶδος μὲν ἔην κακός, ἀλλὰ ποδώκης·
αὐτὰρ ὃ μοῦνος ἔην μετὰ πέντε κασιγνήτῃσιν.
ὅς ῥα τότε Τρωσίν τε καὶ Ἕκτορι μῦθον ἔειπεν·
Ἕκτορ ἔμ' ὀτρύνει κραδίη καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
νηῶν ὠκυπόρων σχεδὸν ἐλθέμεν ἔκ τε πυθέσθαι.
ἀλλ' ἄγε μοι τὸ σκῆπτρον ἀνάσχεο, καί μοι ὄμοσσον
ἦ μὲν τοὺς ἵππους τε καὶ ἅρματα ποικίλα χαλκῷ
δωσέμεν, οἳ φορέουσιν ἀμύμονα Πηλεΐωνα,
σοὶ δ' ἐγὼ οὐχ ἅλιος σκοπὸς ἔσσομαι οὐδ' ἀπὸ δόξης·
τόφρα γὰρ ἐς στρατὸν εἶμι διαμπερὲς ὄφρ' ἂν ἵκωμαι
νῆ' Ἀγαμεμνονέην, ὅθι που μέλλουσιν ἄριστοι
βουλὰς βουλεύειν ἢ φευγέμεν ἠὲ μάχεσθαι.
Ὣς φάθ', ὃ δ' ἐν χερσὶ σκῆπτρον λάβε καί οἱ ὄμοσσεν·
ἴστω νῦν Ζεὺς αὐτὸς ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης
μὴ μὲν τοῖς ἵπποισιν ἀνὴρ ἐποχήσεται ἄλλος
Τρώων, ἀλλά σέ φημι διαμπερὲς ἀγλαϊεῖσθαι.
Ὣς φάτο καί ῥ' ἐπίορκον ἐπώμοσε, τὸν δ' ὀρόθυνεν·
αὐτίκα δ' ἀμφ' ὤμοισιν ἐβάλλετο καμπύλα τόξα,
ἕσσατο δ' ἔκτοσθεν ῥινὸν πολιοῖο λύκοιο,
κρατὶ δ' ἐπὶ κτιδέην κυνέην, ἕλε δ' ὀξὺν ἄκοντα,
βῆ δ' ἰέναι προτὶ νῆας ἀπὸ στρατοῦ· οὐδ' ἄρ' ἔμελλεν
ἐλθὼν ἐκ νηῶν ἂψ Ἕκτορι μῦθον ἀποίσειν.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν κάλλιφ' ὅμιλον,
βῆ ῥ' ἀν' ὁδὸν μεμαώς· τὸν δὲ φράσατο προσιόντα
διογενὴς Ὀδυσεύς, Διομήδεα δὲ προσέειπεν·
οὗτός τις Διόμηδες ἀπὸ στρατοῦ ἔρχεται ἀνήρ,
οὐκ οἶδ' ἢ νήεσσιν ἐπίσκοπος ἡμετέρῃσιν,
ἦ τινα συλήσων νεκύων κατατεθνηώτων.
ἀλλ' ἐῶμέν μιν πρῶτα παρεξελθεῖν πεδίοιο

o si, habiendo sido bajo nuestras manos domados,
proyectan entre ellos la fuga, y no quieren
hacer guardia en la noche, agotados por fatiga terrible."
Así habló, y ellos todos quedaron mudamente en silencio.
Y había entre los troyanos cierto Dolón, el hijo de Eumedes
el heraldo divino, rico de oro, rico de bronce,
el cual era en verdad feo de forma, pero raudo de pies;
empero, él era entre cinco hermanas el único.
Él, entonces, a los troyanos y a Héctor dijo este discurso:
"Héctor: me impulsan el corazón y el alma viril
a ir cerca de las naves que rápidas bogan, y oír.
Pero, ea, tenme, a mí, en alto el cetro, y júrame a mí
que en verdad los caballos y los carros variados de bronce
me donarás, que llevan al intachable Pelida.
Y yo no te seré inútil espía, ni engañaré tu opinión;
pues por entre el real entero iré, hasta que llegue
a la nave de Agamenón, allí donde acostumbran los óptimos
designar sus designios: o bien, huir; o bien, combatir."
Así habló, y él en sus manos el cetro tomó, y le juró:
"Lo sepa ahora Zeus mismo, latitonante esposo de Hera:
por esos caballos no será acarreado ningún otro hombre
de los troyanos; pero te digo que siempre has de gozarlos."
Así habló, y con perjurio declaró, y lo incitó.
De inmediato, en torno a los hombros echó los arcos curvados,
y por fuera el cuero de un blanco lobo se puso,
y en la testa el casco de fuina; y asió agudo venablo;
fue yendo hacia las naves desde el real. Y en verdad no debía,
volviendo de las naves, a Héctor referir su discurso.
Pero cuando ya dejó la multitud de caballos y hombres,
ansioso fue por el camino; y lo advirtió aproximándose,
brote de Zeus, Odiseo, y a Diomedes le dijo:
"Por cierto aquí, Diomedes, desde el real viene un hombre;
y no sé si es, para nuestras naves, espía,
o va a despojar alguno de los ya muertos cadáveres.
Pero dejémoslo primero ir más allá por el llano,

τυτθόν· ἔπειτα δέ κ' αὐτὸν ἐπαΐξαντες ἕλοιμεν
καρπαλίμως· εἰ δ' ἄμμε παραφθαίῃσι πόδεσσιν,
αἰεί μιν ἐπὶ νῆας ἀπὸ στρατόφι προτιειλεῖν
ἔγχει ἐπαΐσσων, μή πως προτὶ ἄστυ ἀλύξῃ.
Ὣς ἄρα φωνήσαντε παρὲξ ὁδοῦ ἐν νεκύεσσι
κλινθήτην· ὃ δ' ἄρ' ὦκα παρέδραμεν ἀφραδίῃσιν.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἀπέην ὅσσόν τ' ἐπὶ οὖρα πέλονται
ἡμιόνων· αἱ γάρ τε βοῶν προφερέστεραί εἰσιν
ἑλκέμεναι νειοῖο βαθείης πηκτὸν ἄροτρον·
τὼ μὲν ἐπεδραμέτην, ὃ δ' ἄρ' ἔστη δοῦπον ἀκούσας.
ἔλπετο γὰρ κατὰ θυμὸν ἀποστρέψοντας ἑταίρους
ἐκ Τρώων ἰέναι πάλιν Ἕκτορος ὀτρύναντος.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἄπεσαν δουρηνεκὲς ἢ καὶ ἔλασσον,
γνῶ ῥ' ἄνδρας δηΐους, λαιψηρὰ δὲ γούνατ' ἐνώμα
φευγέμεναι· τοὶ δ' αἶψα διώκειν ὁρμήθησαν.
ὡς δ' ὅτε καρχαρόδοντε δύω κύνε εἰδότε θήρης
ἢ κεμάδ' ἠὲ λαγωὸν ἐπείγετον ἐμμενὲς αἰεὶ
χῶρον ἀν' ὑλήενθ', ὃ δέ τε προθέῃσι μεμηκώς,
ὣς τὸν Τυδεΐδης ἠδ' ὁ πτολίπορθος Ὀδυσσεὺς
λαοῦ ἀποτμήξαντε διώκετον ἐμμενὲς αἰεί.
ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ἔμελλε μιγήσεσθαι φυλάκεσσι
φεύγων ἐς νῆας, τότε δὴ μένος ἔμβαλ' Ἀθήνη
Τυδεΐδῃ, ἵνα μή τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
φθαίη ἐπευξάμενος βαλέειν, ὃ δὲ δεύτερος ἔλθοι.
δουρὶ δ' ἐπαΐσσων προσέφη κρατερὸς Διομήδης·
ἠὲ μέν' ἠέ σε δουρὶ κιχήσομαι, οὐδέ σέ φημι
δηρὸν ἐμῆς ἀπὸ χειρὸς ἀλύξειν αἰπὺν ὄλεθρον.
Ἦ ῥα καὶ ἔγχος ἀφῆκεν, ἑκὼν δ' ἡμάρτανε φωτός·
δεξιτερὸν δ' ὑπὲρ ὦμον ἐΰξου δουρὸς ἀκωκὴ
ἐν γαίῃ ἐπάγη· ὃ δ' ἄρ' ἔστη τάρβησέν τε
βαμβαίνων· ἄραβος δὲ διὰ στόμα γίγνετ' ὀδόντων·
χλωρὸς ὑπαὶ δείους· τὼ δ' ἀσθμαίνοντε κιχήτην,
χειρῶν δ' ἁψάσθην· ὃ δὲ δακρύσας ἔπος ηὔδα·
ζωγρεῖτ', αὐτὰρ ἐγὼν ἐμὲ λύσομαι· ἔστι γὰρ ἔνδον
χαλκός τε χρυσός τε πολύκμητός τε σίδηρος,

un poco, y entonces lo asiremos, lanzándonos
de repente; y si por los pies nos superara a nosotros,
siempre hay que empujarlo, desde su real, a las naves,
con la lanza atacándolo, porque no hacia la urbe se escape."
En hablando así, fuera del camino, entre cadáveres,
se reclinaron, y él, de prisa, corrió allí sin prudencia.
Pero cuando ya se alejó tanto como alcanzan los surcos
de las mulas (pues ellas preferibles son a los bueyes
para arrastrar en profunda labor el sólido arado macizo),
ellos corrieron a él, y él se estuvo, en oyendo el sonido;
pues esperaba en su alma que lo volvieran sus compañeros
que venían de los troyanos, en ordenándolo Héctor de nuevo.
Pero cuando distaron ya un tiro de asta o menos incluso,
conoció a hombres hostiles, y ligeras movió las rodillas
para huir, y ellos a perseguirlo se arrojaron de prisa.
Como cuando, dientiagudos, dos perros, sapientes de caza,
un corzo o una liebre persiguen siempre sin tregua
por selvosa región, y él delante corre, balando,
así el Tidida y el de ciudades destructor Odiseo,
de su pueblo apartándolo, lo perseguían siempre sin tregua.
Pero cuando iba en verdad a mezclarse pronto a los guardias,
huyendo hacia las naves, ánimo infundió allí Atenea
al Tidida: no alguno de los aqueos de veste broncínea
se jactara de haberlo herido antes, y él viniera el segundo.
Y yendo sobre él con el asta, le habló el fuerte Diomedes:
"O deténte o te encontraré con el asta; y, digo, tú no
largo tiempo evitarás desde mis manos la áspera ruina."
Dijo, y disparó la lanza y al hombre erró de propósito,
y, por sobre el hombro diestro, la punta del asta aguzada
se hincó en la tierra. Y él allí se estuvo, y tremaba
balbuciendo (y el ruido de sus dientes surgió por su boca),
pálido del terror; y resollantes los dos lo encontraron,
y las manos le asieron. Y lagrimando dijo él su palabra:
"Tomadme vivo, que yo me rescataré. Pues hay dentro
el bronce y el oro, y el fierro muy trabajado;

τῶν κ' ὔμμιν χαρίcαιτο πατὴρ ἀπερείcι' ἄποινα
εἴ κεν ἐμὲ ζωὸν πεπύθοιτ' ἐπὶ νηυcὶν 'Αχαιῶν.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προcέφη πολύμητις 'Οδυccεύc·
θάρcει, μηδέ τί τοι θάνατος καταθύμιος ἔcτω.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέωc κατάλεξον·
πῇ δὴ οὕτωc ἐπὶ νῆαc ἀπὸ cτρατοῦ ἔρχεαι οἶοc
νύκτα δι' ὀρφναίην, ὅτε θ' εὕδουcι βροτοὶ ἄλλοι;
ἤ τινα cυλήcων νεκύων κατατεθνηώτων;
ἦ c' Ἕκτωρ προέηκε διαcκοπιᾶcθαι ἕκαcτα
νῆαc ἔπι γλαφυράc; ἦ c' αὐτὸν θυμὸc ἀνῆκε;
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Δόλων, ὑπὸ δ' ἔτρεμε γυῖα·
πολλῇcίν μ' ἄτῃcι παρὲκ νόον ἤγαγεν Ἕκτωρ,
ὅc μοι Πηλεΐωνοc ἀγαυοῦ μώνυχαc ἵππουc
δωcέμεναι κατένευcε καὶ ἅρματα ποικίλα χαλκῷ,
ἠνώγει δέ μ' ἰόντα θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν
ἀνδρῶν δυcμενέων cχεδὸν ἐλθέμεν, ἔκ τε πυθέcθαι
ἠὲ φυλάccονται νῆεc θοαὶ ὡc τὸ πάροc περ,
ἦ ἤδη χείρεccιν ὑφ' ἡμετέρῃcι δαμέντεc
φύξιν βουλεύουcι μετὰ cφίcιν, οὐδ' ἐθέλουcι
νύκτα φυλαccέμεναι, καμάτῳ ἀδηκότεc αἰνῷ.
Τὸν δ' ἐπιμειδήcαc προcέφη πολύμητιc 'Οδυccεύc·
ἦ ῥά νύ τοι μεγάλων δώρων ἐπεμαίετο θυμὸc
ἵππων Αἰακίδαο δαΐφρονοc· οἱ δ' ἀλεγεινοὶ
ἀνδράcι γε θνητοῖcι δαμήμεναι ἠδ' ὀχέεcθαι
ἄλλῳ γ' ἢ 'Αχιλῆϊ, τὸν ἀθανάτη τέκε μήτηρ.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέωc κατάλεξον·
ποῦ νῦν δεῦρο κιὼν λίπεc Ἕκτορα ποιμένα λαῶν;
ποῦ δέ οἱ ἔντεα κεῖται ἀρήϊα, ποῦ δέ οἱ ἵπποι;
πῶc δαὶ τῶν ἄλλων Τρώων φυλακαί τε καὶ εὐναί;
ἅccά τε μητιόωcι μετὰ cφίcιν, ἢ μεμάαcιν
αὖθι μένειν παρὰ νηυcὶν ἀπόπροθεν, ἦε πόλιν δὲ
ἂψ ἀναχωρήcουcιν, ἐπεὶ δαμάcαντό γ' 'Αχαιούc.
Τὸν δ' αὖτε προcέειπε Δόλων Εὐμήδεοc υἱόc·
τοὶ γὰρ ἐγώ τοι ταῦτα μάλ' ἀτρεκέωc καταλέξω.
Ἕκτωρ μὲν μετὰ τοῖcιν, ὅcοι βουληφόροι εἰcί,

de eso, el padre os dará por gracias infinitos rescates,
si oyera que yo estoy vivo en las naves de los aqueos."
Y respondiendo, le dijo el muy prudente Odiseo:
"Cálmate, y que en nada la muerte te esté presente en el alma;
pero, ea, esto díme y minuciosamene enumera:
¿a dónde así hacia las naves desde el real vienes solo
en la noche sombría, y mientras duermen los otros humanos?
¿Vas a despojar a alguno de los ya muertos cadáveres?
¿O Héctor te ha enviado a fin de que vayas a espiar cada cosa
en las huecas naves? ¿O el alma te ha impulsado a ti mismo?"
Le respondió allí Dolón, y abajo sus rodillas tremaban:
"Con muchas ajenaciones, al revés mi pensar condujo Héctor,
quien del eximio Pelida los caballos solípedos
consintió en donarme, y sus carros variados de bronce,
y mandó que, yendo por entre la veloz negra noche,
cerca de hombres hostiles viniera yo, y me enterara
si son guardadas las rápidas naves, al menos como antes,
o si, habiendo sido bajo nuestras manos domados,
proyectan entre ellos la fuga, y no quieren
hacer guardia en la noche, agotados por fatiga terrible."
Y riéndose le dijo el muy prudente Odiseo:
"En verdad hoy te incendiaba con grandes dones el alma:
¡los caballos del bélico Eácida! Y son éstos difíciles,
al menos entre hombres mortales, de domados ser y montados
por otro que Aquileo, a quien parió una madre inmortal.
Pero, ea, esto díme y minuciosamente enumera:
¿dónde ahora, viniendo aquí, a Héctor pastor de pueblos dejaste?
¿Dónde yacen sus armas guerreras; sus caballos, en dónde?
¿Y cómo, de los otros troyanos, las guardias y camas?
¿Cuánto meditan entre ellos; o bien si ambicionan
quedarse allí, lejos, cabe las naves, o si a la ciudad,
atrás, se retirarán, después que a los aqueos domaron?"
Y a su vez le dijo Dolón el hijo de Eumedes:
"Pues yo te enumeraré muy minuciosamente esas cosas.
Héctor, entre quienes son los que hacen designios,

βουλὰς βουλεύει θείου παρὰ σήματι Ἴλου
νόσφιν ἀπὸ φλοίσβου· φυλακὰς δ' ἃς εἴρεαι ἥρως
οὔ τις κεκριμένη ῥύεται στρατὸν οὐδὲ φυλάσσει.
ὅσσαι μὲν Τρώων πυρὸς ἐσχάραι, οἷσιν ἀνάγκη
οἳ δ' ἐγρηγόρθασι φυλασσέμεναί τε κέλονται
ἀλλήλοις· ἀτὰρ αὖτε πολύκλητοι ἐπίκουροι
εὕδουσι· Τρωσὶν γὰρ ἐπιτραπέουσι φυλάσσειν·
οὐ γάρ σφιν παῖδες σχεδὸν εἵαται οὐδὲ γυναῖκες.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
πῶς γὰρ νῦν Τρώεσσι μεμιγμένοι ἱπποδάμοισιν
εὕδουσ' ἦ ἀπάνευθε; δίειπέ μοι ὄφρα δαείω.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Δόλων Εὐμήδεος υἱός·
τοὶ γὰρ ἐγὼ καὶ ταῦτα μάλ' ἀτρεκέως καταλέξω.
πρὸς μὲν ἁλὸς Κᾶρες καὶ Παίονες ἀγκυλότοξοι
καὶ Λέλεγες καὶ Καύκωνες δῖοί τε Πελασγοί,
πρὸς Θύμβρης δ' ἔλαχον Λύκιοι Μυσοί τ' ἀγέρωχοι
καὶ Φρύγες ἱππόμαχοι καὶ Μῄονες ἱπποκορυσταί.
ἀλλὰ τί ἢ ἐμὲ ταῦτα διεξερέεσθε ἕκαστα;
εἰ γὰρ δὴ μέματον Τρώων καταδῦναι ὅμιλον
Θρήϊκες οἷδ' ἀπάνευθε νεήλυδες ἔσχατοι ἄλλων·
ἐν δέ σφιν Ῥῆσος βασιλεὺς πάϊς Ἠϊονῆος.
τοῦ δὴ καλλίστους ἵππους ἴδον ἠδὲ μεγίστους·
λευκότεροι χιόνος, θείειν δ' ἀνέμοισιν ὁμοῖοι·
ἅρμα δέ οἱ χρυσῷ τε καὶ ἀργύρῳ εὖ ἤσκηται·
τεύχεα δὲ χρύσεια πελώρια θαῦμα ἰδέσθαι
ἤλυθ' ἔχων· τὰ μὲν οὔ τι καταθνητοῖσιν ἔοικεν
ἄνδρεσσιν φορέειν, ἀλλ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν.
ἀλλ' ἐμὲ μὲν νῦν νηυσὶ πελάσσετον ὠκυπόροισιν,
ἠέ με δήσαντες λίπετ' αὐτόθι νηλέϊ δεσμῷ,
ὄφρά κεν ἔλθητον καὶ πειρηθῆτον ἐμεῖο
ἠὲ κατ' αἶσαν ἔειπον ἐν ὑμῖν, ἦε καὶ οὐκί.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κρατερὸς Διομήδης·
μὴ δή μοι φύξιν γε Δόλων ἐμβάλλεο θυμῷ·
ἐσθλά περ ἀγγείλας, ἐπεὶ ἵκεο χεῖρας ἐς ἁμάς.
εἰ μὲν γάρ κέ σε νῦν ἀπολύσομεν ἠὲ μεθῶμεν,

designios designa cabe la tumba de Ilo divino,
aparte del estruendo; y las guardias de que hablas, oh héroe,
ninguna designada protege el real ni lo guarda.
Cuantos sitios de fuego hay de los troyanos, a quienes es fuerza,
ellos se mantienen en vela, y a guardarse se exhortan
unos a otros. A su vez, los aliados de lejos llamados
duermen, pues a los troyanos el hacer la guardia confiaron;
pues cerca sus niños no les están, ni sus mujeres."
  Y respondiendo le dijo el muy prudente Odiseo:
  "Cómo, pues, hoy: ¿mezclados a los troyanos domacaballos
duermen, o aparte? Porque lo sepa yo, dímelo."
  Y entonces le respondió Dolón el hijo de Eumedes:
  "Pues yo te enumeraré muy minuciosamente esas cosas.
Rumbo al mar, los carios y los peones de arcos curvados,
y los léleges y los caucones y los divinos pelasgos;
rumbo a Timbra, sorteados, los licios, y los misios osados,
los frigios domacaballos y los méones de yelmos crinados.
¿Pero por qué me preguntáis estas cosas, cada una?
Pues si en verdad ansiáis penetrar la multitud de troyanos,
aparte, aquí, los tracios recién venidos; lejos de todos;
y entre ellos, Reso su rey, de Eyoneo, el niño.
En verdad, vi sus caballos, los más bellos y grandes,
más blancos que nieve, e iguales, al correr, a los vientos.
Y bien se le adornaron con oro y con plata sus carros;
y armas, áureas, inmensas, prodigio de verse,
teniendo, vino; las cuales en nada conviene, a mortales
hombres, llevar, pero sí a los dioses sin muerte.
Pero ahora acercadme a las naves que rápidas bogan,
o dejadme aquí mismo, en atándome con lazo impiedoso,
para que podáis ir y podáis comprobarme
si según lo justo ante vosotros dije, o aun si no."
  Y torvamente viéndolo, le dijo el fuerte Diomedes:
  "No en verdad, Dolón, la fuga introduzcas en tu alma,
aun anunciando lo bueno, pues a nuestras manos llegaste.
Pues si te soltáramos ahora o de nuevo te enviáramos,

ἠ̃ τε καὶ ὕςτερον εἶςθα θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
ἠὲ διοπτεύςων ἢ ἐναντίβιον πολεμίξων·
εἰ δέ κ' ἐμῆς ὑπὸ χερςὶ δαμεὶς ἀπὸ θυμὸν ὀλέςςῃς,
οὐκέτ' ἔπειτα cὺ πῆμά ποτ' ἔςςεαι Ἀργείοιςιν.
Ἦ, καὶ ὃ μέν μιν ἔμελλε γενείου χειρὶ παχείῃ
ἁψάμενος λίςςεςθαι, ὃ δ' αὐχένα μέςςον ἔλαςςε
φαςγάνῳ ἀΐξας, ἀπὸ δ' ἄμφω κέρςε τένοντε·
φθεγγομένου δ' ἄρα τοῦ γε κάρη κονίῃςιν ἐμίχθη.
τοῦ δ' ἀπὸ μὲν κτιδέην κυνέην κεφαλῆφιν ἕλοντο
καὶ λυκέην καὶ τόξα παλίντονα καὶ δόρυ μακρόν·
καὶ τά γ' Ἀθηναίῃ ληΐτιδι δῖος Ὀδυςςεὺς
ὑψός' ἀνέςχεθε χειρὶ καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα·
χαῖρε θεὰ τοῖςδεςςι· cὲ γὰρ πρώτην ἐν Ὀλύμπῳ
πάντων ἀθανάτων ἐπιδωςόμεθ'· ἀλλὰ καὶ αὖτις
πέμψον ἐπὶ Θρῃκῶν ἀνδρῶν ἵππους τε καὶ εὐνάς.
Ὣς ἄρ' ἐφώνηςεν, καὶ ἀπὸ ἕθεν ὑψός' ἀείρας
θῆκεν ἀνὰ μυρίκην· δέελον δ' ἐπὶ cῆμά τ' ἔθηκε
ςυμμάρψας δόνακας μυρίκης τ' ἐριθηλέας ὄζους,
μὴ λάθοι αὖτις ἰόντε θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν.
τὼ δὲ βάτην προτέρω διά τ' ἔντεα καὶ μέλαν αἷμα,
αἶψα δ' ἐπὶ Θρῃκῶν ἀνδρῶν τέλος ἷξον ἰόντες.
οἳ δ' εὗδον καμάτῳ ἀδηκότες, ἔντεα δέ cφιν
καλὰ παρ' αὐτοῖςι χθονὶ κέκλιτο εὖ κατὰ κόςμον
τριςτοιχί· παρὰ δέ cφιν ἑκάςτῳ δίζυγες ἵπποι.
Ῥῆςος δ' ἐν μέςῳ εὗδε, παρ' αὐτῷ δ' ὠκέες ἵπποι
ἐξ ἐπιδιφριάδος πυμάτης ἱμᾶςι δέδεντο.
τὸν δ' Ὀδυςεὺς προπάροιθεν ἰδὼν Διομήδεϊ δεῖξεν·
οὗτός τοι Διόμηδες ἀνήρ, οὗτοι δέ τοι ἵπποι,
οὓς νῶϊν πίφαυςκε Δόλων ὃν ἐπέφνομεν ἡμεῖς.
ἀλλ' ἄγε δὴ πρόφερε κρατερὸν μένος· οὐδέ τί cε χρὴ
ἑςτάμεναι μέλεον cὺν τεύχεςιν, ἀλλὰ λύ' ἵππους·
ἠὲ cύ γ' ἄνδρας ἔναιρε, μελήςουςιν δ' ἐμοὶ ἵπποι.
Ὣς φάτο, τῷ δ' ἔμπνευςε μένος γλαυκῶπις Ἀθήνη,
κτεῖνε δ' ἐπιςτροφάδην· τῶν δὲ cτόνος ὄρνυτ' ἀεικὴς
ἄορι θεινομένων, ἐρυθαίνετο δ' αἵματι γαῖα.

vendrías luego a las rápidas naves de los aqueos,
o bien, a espiar; o bien, fuerza contra fuerza, a guerrear;
y si bajo mis manos domado perdieras el alma,
tú ya nunca una plaga para los argivos serías."
Dijo; y aquél iba, el mentón con la mano robusta
asiéndole, a rogarle, y éste lo golpeó a medio cuello,
lanzándose con la espada, y le cortó ambos tendones;
y hablando todavía, su testa se mezcló con el polvo.
Y le quitaron de la cabeza el casco de fuina,
y el lobo, y los arcos flexibles y, magna, el asta.
Y esto para Atenea Saqueadora el divino Odiseo
a lo alto alzó con la mano, y habló su palabra, rogando:
"Goza con éstos, diosa; que en el Olimpo a ti la primera
de todos los inmortales llamamos; pero aún a tu vez
guíanos de los tracios hombres a los caballos y camas."
Así habló; y lejos de sí, a lo alto en alzándolos,
los puso en un tamarisco, y encima puso un signo visible,
cortando del tamarisco cañas y ramas verdeantes:
no se les perdieran al volver por la veloz negra noche.
Y adelante ellos fueron por entre armas y, negra, la sangre.
Y al punto, yendo, a los fines de los tracios hombres llegaron.
Éstos dormían, por la fatiga agotados, y a ellos, las armas
bellas se les tendían junto en el suelo, bien ordenadas
en tres filas, y con cada uno de ellos, un par de caballos.
Reso en medio dormía, y junto a él sus raudos caballos
estaban atados con correas al borde del frente del carro.
Y a Diomedes se lo mostró, en viéndolo primero, Odiseo:
"Aquí está, Diomedes, el hombre, y aquí están los caballos
que nos indicó a ambos Dolón, a quien nosotros matamos.
Pero, ea, lleva adelante tu ánimo fuerte; en nada te es fuerza
descuidado estarte, con armas; mas suelta tú los caballos,
o tú mata hombres, y cuidado me serán los caballos."
Así habló, y le infundió ánimo la ojiglauca Atenea,
y dio por doquier la muerte, y horrible gemir se alzó de ellos
al golpearlos la espada, y enrojecía de sangre la tierra.

ὡς δὲ λέων μήλοισιν ἀσημάντοισιν ἐπελθὼν
αἴγεσιν ἢ ὀΐεσσι κακὰ φρονέων ἐνορούσῃ,
ὣς μὲν Θρήϊκας ἄνδρας ἐπῴχετο Τυδέος υἱὸς
ὄφρα δυώδεκ' ἔπεφνεν· ἀτὰρ πολύμητις Ὀδυσσεὺς
ὅν τινα Τυδεΐδης ἄορι πλήξειε παραστὰς
τὸν δ' Ὀδυσεὺς μετόπισθε λαβὼν ποδὸς ἐξερύσασκε,
τὰ φρονέων κατὰ θυμὸν ὅπως καλλίτριχες ἵπποι
ῥεῖα διέλθοιεν μηδὲ τρομεοίατο θυμῷ
νεκροῖς ἀμβαίνοντες· ἀήθεσσον γὰρ ἔτ' αὐτῶν.
ἀλλ' ὅτε δὴ βασιλῆα κιχήσατο Τυδέος υἱός,
τὸν τρισκαιδέκατον μελιηδέα θυμὸν ἀπηύρα
ἀσθμαίνοντα· κακὸν γὰρ ὄναρ κεφαλῆφιν ἐπέστη
τὴν νύκτ' Οἰνεΐδαο πάϊς διὰ μῆτιν Ἀθήνης.
τόφρα δ' ἄρ' ὃ τλήμων Ὀδυσεὺς λύε μώνυχας ἵππους,
σὺν δ' ἤειρεν ἱμᾶσι καὶ ἐξήλαυνεν ὁμίλου
τόξῳ ἐπιπλήσσων, ἐπεὶ οὐ μάστιγα φαεινὴν
ποικίλου ἐκ δίφροιο νοήσατο χερσὶν ἑλέσθαι·
ῥοίζησεν δ' ἄρα πιφαύσκων Διομήδεϊ δίῳ.
   Αὐτὰρ ὃ μερμήριζε μένων ὅ τι κύντατον ἕρδοι,
ἢ ὅ γε δίφρον ἑλών, ὅθι ποικίλα τεύχε' ἔκειτο,
ῥυμοῦ ἐξερύοι ἢ ἐκφέροι ὑψόσ' ἀείρας,
ἦ ἔτι τῶν πλεόνων Θρῃκῶν ἀπὸ θυμὸν ἕλοιτο.
εἷος ὃ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα, τόφρα δ' Ἀθήνη
ἐγγύθεν ἱσταμένη προσέφη Διομήδεα δῖον·
νόστου δὴ μνῆσαι μεγαθύμου Τυδέος υἱὲ
νῆας ἔπι γλαφυράς, μὴ καὶ πεφοβημένος ἔλθῃς,
μή πού τις καὶ Τρῶας ἐγείρῃσιν θεὸς ἄλλος.
   Ὣς φάθ', ὃ δὲ ξυνέηκε θεᾶς ὄπα φωνησάσης,
καρπαλίμως δ' ἵππων ἐπεβήσετο· κόψε δ' Ὀδυσσεὺς
τόξῳ· τοὶ δ' ἐπέτοντο θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.
   Οὐδ' ἀλαοσκοπιὴν εἶχ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
ὡς ἴδ' Ἀθηναίην μετὰ Τυδέος υἱὸν ἔπουσαν·
τῇ κοτέων Τρώων κατεδύσετο πουλὺν ὅμιλον,
ὦρσεν δὲ Θρῃκῶν βουληφόρον Ἱπποκόωντα
Ῥήσου ἀνεψιὸν ἐσθλόν· ὃ δ' ἐξ ὕπνου ἀνορούσας

Y como el león que viene sobre no vigilados rebaños,
cabras u ovejas, y encima, meditando males, se lanza,
sobre los tracios hombres se arrojó el hijo, así, de Tideo,
hasta que dio muerte a doce; empero, el muy prudente Odiseo,
a aquel que el Tidida con la espada golpeaba acercándose,
Odiseo, tomándolo por el pie, lo retiraba hacia atrás,
meditando esto en su alma: cómo, de bella crin, los caballos
fácilmente pasaran, y no tremaran en su alma
pisando en los muertos, pues a ellos no estaban aún habituados.
Pero cuando el hijo de Tideo al rey alcanzó,
el decimotercio le arrancó el alma melosa,
jadeante, pues un mal sueño sobre su cabeza se estaba
esa noche: por consejo de Atenea, el niño de Eneo.
Mientras, el paciente Odiseo los caballos solípedos;
juntos los ató con correas, y de la multitud los sacó,
dándoles con su arco, pues que no el azote luciente
del variado carro pensó en tomar con sus manos,
y silbó después, haciendo seña a Diomedes divino.
    Mas, quedándose, él cavilaba qué haría de más descarado:
si él, asiendo el carro donde las armas variadas yacían,
lo arrastraría por el timón o llevaría alzándolo en alto,
o si aún arrancaría de esos muchos tracios el alma.
Mientras él esto ponderaba en su mente, en tanto Atenea,
estándose cerca, dijo a Diomedes divino:
    "Acuérdate del regreso, hijo de Tideo el magnánimo,
a las huecas naves, no sea que aterrado aun tú vengas,
o que acaso a los troyanos despierte algún otro dios."
    Así habló, y él comprendió las voces de la diosa que hablaba,
y de inmediato en los caballos montó, y les pegaba Odiseo
con su arco; y de los aqueos a las rápidas naves volaron.
Y no mantenía guardia ciega Apolo el del arco de plata,
pues vio que al hijo de Tideo acompañaba Atenea;
con ella irritado, entró en la mucha multitud de troyanos
y alzó a Hipocoonte, de los tracios hacedor de designios,
noble primo de Reso. Y él, en surgiendo del sueño,

ὡς ἴδε χῶρον ἐρῆμον, ὅθ' ἔστασαν ὠκέες ἵπποι,
ἄνδράς τ' ἀσπαίροντας ἐν ἀργαλέῃσι φονῇσιν,
ᾤμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα φίλον τ' ὀνόμηνεν ἑταῖρον.
Τρώων δὲ κλαγγή τε καὶ ἄσπετος ὦρτο κυδοιμὸς
θυνόντων ἄμυδις· θηεῦντο δὲ μέρμερα ἔργα
ὅσσ' ἄνδρες ῥέξαντες ἔβαν κοίλας ἐπὶ νῆας.
Οἱ δ' ὅτε δή ῥ' ἵκανον ὅθι σκοπὸν Ἕκτορος ἔκταν,
ἔνθ' Ὀδυσεὺς μὲν ἔρυξε Διῒ φίλος ὠκέας ἵππους,
Τυδεΐδης δὲ χαμᾶζε θορὼν ἔναρα βροτόεντα
ἐν χείρεσσ' Ὀδυσῆϊ τίθει, ἐπεβήσετο δ' ἵππων·
μάστιξεν δ' ἵππους, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
νῆας ἔπι γλαφυράς· τῇ γὰρ φίλον ἔπλετο θυμῷ.
Νέστωρ δὲ πρῶτος κτύπον ἄϊε φώνησέν τε·
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
ψεύσομαι, ἦ ἔτυμον ἐρέω; κέλεται δέ με θυμός.
ἵππων μ' ὠκυπόδων ἀμφὶ κτύπος οὔατα βάλλει.
αἳ γὰρ δὴ Ὀδυσεύς τε καὶ ὁ κρατερὸς Διομήδης
ὧδ' ἄφαρ ἐκ Τρώων ἐλασαίατο μώνυχας ἵππους·
ἀλλ' αἰνῶς δείδοικα κατὰ φρένα μή τι πάθωσιν
Ἀργείων οἱ ἄριστοι ὑπὸ Τρώων ὀρυμαγδοῦ.
Οὔ πω πᾶν εἴρητο ἔπος ὅτ' ἄρ' ἤλυθον αὐτοί.
καί ῥ' οἱ μὲν κατέβησαν ἐπὶ χθόνα, τοὶ δὲ χαρέντες
δεξιῇ ἠσπάζοντο ἔπεσσί τε μειλιχίοισι·
πρῶτος δ' ἐξερέεινε Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
εἴπ' ἄγε μ' ὦ πολύαιν' Ὀδυσεῦ μέγα κῦδος Ἀχαιῶν
ὅππως τούσδ' ἵππους λάβετον καταδύντες ὅμιλον
Τρώων, ἦ τίς σφωε πόρεν θεὸς ἀντιβολήσας.
αἰνῶς ἀκτίνεσσιν ἐοικότες ἠελίοιο.
αἰεὶ μὲν Τρώεσσ' ἐπιμίσγομαι, οὐδέ τί φημι
μιμνάζειν παρὰ νηυσὶ γέρων περ ἐὼν πολεμιστής·
ἀλλ' οὔ πω τοίους ἵππους ἴδον οὐδὲ νοήσα.
ἀλλά τιν' ὔμμ' ὀΐω δόμεναι θεὸν ἀντιάσαντα·
ἀμφοτέρω γὰρ σφῶϊ φιλεῖ νεφεληγερέτα Ζεὺς
κούρη τ' αἰγιόχοιο Διὸς γλαυκῶπις Ἀθήνη.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·

al ver desierto el sitio en que se estaban los raudos caballos,
y a los hombres jadeando en la perversa matanza,
gimió entonces, por cierto, y nombró al compañero querido.
Y se alzó sin fin el estruendo y tumulto de los troyanos
que en montón se arrojaban, y observaban los rudos trabajos,
cuantos hicieron los hombres que a las huecas naves se fueron.
Y cuando llegaron a donde al espía de Héctor mataran,
allí frenó Odiseo, caro a Zeus, los raudos caballos,
y el Tidida saltó al suelo, y los sangrentados despojos
puso en sus manos a Odiseo, y él montó en los caballos;
y aguijó los caballos, y ellos no remisos volaron
a las huecas naves, pues hacia allí caro al alma les era.
Y Néstor, el primero, oyó el ruido, y clamó:
"Oh amigos, de los argivos caudillos y guías:
¿falsearé, o diré la verdad? Mas el alma me invita:
ruido de caballos de raudos pies, las orejas me hiere.
Pues ojalá Odiseo y también el fuerte Diomedes
tan lejos de los troyanos traigan los caballos solípedos.
Pero terriblemente temo en mis mentes que algo sufrieran
los óptimos de los argivos, bajo el clamor de los troyanos."
Aún no acababa esta palabra, cuando ellos mismos vinieron.
Y descendieron al suelo, y éstos, gozosos,
los saludaron dando la diestra y con palabras melosas.
Y, el primero, preguntó Néstor ecuestre gerenio:
"Díme, ea, oh muy laudado Odiseo, gran gloria de los aqueos:
¿cómo estos caballos tomasteis? ¿La multitud penetrasteis
de los troyanos? ¿O yéndoos al paso algún dios os los dio?
Terriblemente a los rayos del sol se parecen.
Siempre, en verdad, a los troyanos me mezclo, y digo que en nada
me quedo junto a las naves, aun siendo viejo guerrero;
pero aún no vi tales caballos, ni los he columbrado.
Pero pienso que os los ha donado algún dios, encontrándoos;
pues a ambos os aman Zeus que agolpa las nubes,
y la ojiglauca Atenea, joven de Zeus que la égida lleva."
Y respondiendo, le dijo el muy prudente Odiseo:

ὦ Νέστορ Νηληϊάδη μέγα κῦδος Ἀχαιῶν
ῥεῖα θεός γ' ἐθέλων καὶ ἀμείνονας ἠέ περ οἵδε
ἵππους δωρήσαιτ', ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰσιν.
ἵπποι δ' οἵδε γεραιὲ νεήλυδες οὓς ἐρεείνεις
Θρηΐκιοι· τὸν δέ σφιν ἄνακτ' ἀγαθὸς Διομήδης
ἔκτανε, πὰρ δ' ἑτάρους δυοκαίδεκα πάντας ἀρίστους.
τὸν τρισκαιδέκατον σκοπὸν εἵλομεν ἐγγύθι νηῶν,
τόν ῥα διοπτῆρα στρατοῦ ἔμμεναι ἡμετέροιο
Ἕκτωρ τε προέηκε καὶ ἄλλοι Τρῶες ἀγαυοί.
  Ὣς εἰπὼν τάφροιο διήλασε μώνυχας ἵππους
καγχαλόων· ἅμα δ' ἄλλοι ἴσαν χαίροντες Ἀχαιοί.
οἳ δ' ὅτε Τυδεΐδεω κλισίην εὔτυκτον ἵκοντο,
ἵππους μὲν κατέδησαν ἐϋτμήτοισιν ἱμᾶσι
φάτνῃ ἐφ' ἱππείῃ, ὅθι περ Διομήδεος ἵπποι
ἕστασαν ὠκύποδες μελιηδέα πυρὸν ἔδοντες·
νηῒ δ' ἐνὶ πρυμνῇ ἔναρα βροτόεντα Δόλωνος
θῆκ' Ὀδυσεύς, ὄφρ' ἱρὸν ἑτοιμασσαίατ' Ἀθήνῃ.
αὐτοὶ δ' ἱδρῶ πολλὸν ἀπενίζοντο θαλάσσῃ
ἐσβάντες κνήμας τε ἰδὲ λόφον ἀμφί τε μηρούς.
αὐτὰρ ἐπεί σφιν κῦμα θαλάσσης ἱδρῶ πολλὸν
νίψεν ἀπὸ χρωτὸς καὶ ἀνέψυχθεν φίλον ἦτορ,
ἔς ῥ' ἀσαμίνθους βάντες ἐϋξέστας λούσαντο.
τὼ δὲ λοεσσαμένω καὶ ἀλειψαμένω λίπ' ἐλαίῳ
δείπνῳ ἐφιζανέτην, ἀπὸ δὲ κρητῆρος Ἀθήνῃ
πλείου ἀφυσσόμενοι λεῖβον μελιηδέα οἶνον.

"Oh Néstor Nelida, gran gloria de los aqueos:
fácil, queriéndolo, un dios aun mejores que éstos,
caballos donara; pues ellos son con mucho más fuertes.
Y estos caballos recién venidos por que, anciano, preguntas,
son tracios; al señor de éstos, el noble Diomedes
dio muerte, y, junto, a doce compañeros, óptimos todos;
y el decimotercio, a un espía asimos, cercano a las naves,
a quien, para que fuera observador de nuestro real,
delante enviaron Héctor y los otros troyanos eximios."
Dijo así, y sobre el foso arreó los caballos solípedos,
carcajeándose; e iban a una los otros gozosos aqueos.
Cuando ellos a la tienda bien construida del Tidida llegaron,
los caballos ataron con bien cortadas correas
al caballar pesebre, donde los diomedeos caballos
de raudos pies, se estaban, como de miel, el trigo comiendo.
Y, al fin de la nave, de Dolón los sangrentados despojos
puso Odiseo, en tanto no dispusiera la ofrenda a Atenea.
Y ellos mismos el mucho sudor en el mar se lavaron,
entrando; las piernas y la nuca y en torno los muslos.
Pero cuando a ellos la ola del mar el mucho sudor
les lavó de la carne, y su corazón refrescaron,
se enjuagaron, entrando en bien pulidas bañeras.
Y éstos, en bañándose y, con craso aceite, en ungiéndose,
a comer se sentaron; y para Atenea, de una crátera
plena sacándolo, libaron el vino de miel.

Ἰλιάδος Λ

Ἠὼς δ' ἐκ λεχέων παρ' ἀγαυοῦ Τιθωνοῖο
ὄρνυθ', ἵν' ἀθανάτοισι φόως φέροι ἠδὲ βροτοῖσι·
Ζεὺς δ' Ἔριδα προΐαλλε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
ἀργαλέην, πολέμοιο τέρας μετὰ χερσὶν ἔχουσαν.
στῆ δ' ἐπ' Ὀδυσσῆος μεγακήτεϊ νηῒ μελαίνῃ,
ἥ ῥ' ἐν μεσσάτῳ ἔσκε γεγωνέμεν ἀμφοτέρωσε,
ἠμὲν ἐπ' Αἴαντος κλισίας Τελαμωνιάδαο
ἠδ' ἐπ' Ἀχιλλῆος, τοί ῥ' ἔσχατα νῆας ἐΐσας
εἴρυσαν ἠνορέῃ πίσυνοι καὶ κάρτεϊ χειρῶν
ἔνθα στᾶσ' ἤϋσε θεὰ μέγα τε δεινόν τε
ὄρθι', Ἀχαιοῖσιν δὲ μέγα σθένος ἔμβαλ' ἑκάστῳ
καρδίῃ ἄληκτον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.
τοῖσι δ' ἄφαρ πόλεμος γλυκίων γένετ' ἠὲ νέεσθαι
ἐν νηυσὶ γλαφυρῇσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.
  Ἀτρεΐδης δ' ἐβόησεν ἰδὲ ζώννυσθαι ἄνωγεν
Ἀργείους· ἐν δ' αὐτὸς ἐδύσετο νώροπα χαλκόν.
κνημῖδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμῃσιν ἔθηκε
καλὰς ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας·
δεύτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσιν ἔδυνε,
ὅν ποτέ οἱ Κινύρης δῶκε ξεινήϊον εἶναι.
πεύθετο γὰρ Κύπρον δὲ μέγα κλέος οὕνεκ' Ἀχαιοὶ
ἐς Τροίην νήεσσιν ἀναπλεύσεσθαι ἔμελλον·
τοὔνεκά οἱ τὸν δῶκε χαριζόμενος βασιλῆϊ.
τοῦ δ' ἤτοι δέκα οἶμοι ἔσαν μέλανος κυάνοιο,
δώδεκα δὲ χρυσοῖο καὶ εἴκοσι κασσιτέροιο·
κυάνεοι δὲ δράκοντες ὀρωρέχατο προτὶ δειρὴν
τρεῖς ἑκάτερθ' ἴρισσιν ἐοικότες, ἅς τε Κρονίων
ἐν νέφεϊ στήριξε, τέρας μερόπων ἀνθρώπων.
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος· ἐν δέ οἱ ἧλοι

Libro XI

Y Eos del lecho, de junto al eximio Titono,
se levantó para llevar la luz a inmortales y a humanos;
y Zeus envió, a las rápidas naves de los aqueos, a Eris
perversa, el presagio de la guerra entre las manos teniendo.
Y de Odiseo en la negra nave cual gran cetáceo, se estuvo;
ésta se hallaba en medio, porque el vocear se oyera a ambos lados:
o bien hacia las tiendas del Telamónida Ayante
o a las de Aquileo, que en los extremos sus naves estables
encallaran, fiados a su hombría y al vigor de sus manos.
Estándose allí, gritó grande y terriblemente la diosa,
de pie, y a los aqueos gran poder infundió en cada uno,
a su corazón, para guerrear y combatir sin descanso.
Y a ellos la guerra más dulce se les tornó que el volver
en las huecas naves a la patria tierra querida.
Y el Atrida dio voces, y ceñirse ordenó
a los argivos, y él mismo se vistió el bronce ofuscante.
Primero, se acomodó en torno a las piernas las grebas
bellas, adaptadas a los tobillos con broches de plata;
después, en torno al pecho se vistió la coraza
que un día Ciniras le donó, para ser don de huésped.
Pues hasta Chipre se oyó la gran fama: que los aqueos
hacia Troya navegar en sus naves debían;
por eso la donó a éste, al rey agraciando.
En verdad, diez bandas de ésta eran de negro metal,
y doce, de oro, y eran veinte de estaño;
y cerúleas serpientes, hacia el cuello tendíanse
tres a cada lado, tales los iris así, que el Cronida
fijó en la nube, presagio para las gentes parlantes.
Y en torno a los hombros echó la espada, y en ella, los clavos

χρύσειοι πάμφαινον, ἀτὰρ περὶ κουλεὸν ἦεν
ἀργύρεον χρυσέοισιν ἀορτήρεσσιν ἀρηρός.
ἂν δ' ἕλετ' ἀμφιβρότην πολυδαίδαλον ἀσπίδα θοῦριν
καλήν, ἣν πέρι μὲν κύκλοι δέκα χάλκεοι ἦσαν,
ἐν δέ οἱ ὀμφαλοὶ ἦσαν ἐείκοσι κασσιτέροιο
λευκοί, ἐν δὲ μέσοισιν ἔην μέλανος κυάνοιο.
τῇ δ' ἐπὶ μὲν Γοργὼ βλοσυρῶπις ἐστεφάνωτο
δεινὸν δερκομένη, περὶ δὲ Δεῖμός τε Φόβος τε.
τῆς δ' ἐξ ἀργύρεος τελαμὼν ἦν· αὐτὰρ ἐπ' αὐτοῦ
κυάνεος ἐλέλικτο δράκων, κεφαλαὶ δέ οἱ ἦσαν
τρεῖς ἀμφιστρεφέες ἑνὸς αὐχένος ἐκπεφυυῖαι.
κρατὶ δ' ἐπ' ἀμφίφαλον κυνέην θέτο τετραφάληρον
ἵππουριν· δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν.
εἵλετο δ' ἄλκιμα δοῦρε δύω κεκορυθμένα χαλκῷ
ὀξέα· τῆλε δὲ χαλκὸς ἀπ' αὐτόφιν οὐρανὸν εἴσω
λάμπ'· ἐπὶ δ' ἐγδούπησαν Ἀθηναίη τε καὶ Ἥρη
τιμῶσαι βασιλῆα πολυχρύσοιο Μυκήνης.
  Ἡνιόχῳ μὲν ἔπειτα ἑῷ ἐπέτελλεν ἕκαστος
ἵππους εὖ κατὰ κόσμον ἐρυκέμεν αὖθ' ἐπὶ τάφρῳ,
αὐτοὶ δὲ πρυλέες σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
ῥώοντ'· ἄσβεστος δὲ βοὴ γένετ' ἠῶθι πρό.
φθὰν δὲ μέγ' ἱππήων ἐπὶ τάφρῳ κοσμηθέντες,
ἱππῆες δ' ὀλίγον μετεκίαθον· ἐν δὲ κυδοιμὸν
ὦρσε κακὸν Κρονίδης, κατὰ δ' ὑψόθεν ἧκεν ἐέρσας
αἵματι μυδαλέας ἐξ αἰθέρος, οὕνεκ' ἔμελλε
πολλὰς ἰφθίμους κεφαλὰς Ἄϊδι προϊάψειν.
  Τρῶες δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἐπὶ θρωσμῷ πεδίοιο
Ἕκτορά τ' ἀμφὶ μέγαν καὶ ἀμύμονα Πουλυδάμαντα
Αἰνείαν θ', ὃς Τρωσὶ θεὸς ὣς τίετο δήμῳ,
τρεῖς τ' Ἀντηνορίδας Πόλυβον καὶ Ἀγήνορα δῖον
ἠΐθεόν τ' Ἀκάμαντ' ἐπιείκελον ἀθανάτοισιν.
Ἕκτωρ δ' ἐν πρώτοισι φέρ' ἀσπίδα πάντος' ἐΐσην,
οἷος δ' ἐκ νεφέων ἀναφαίνεται οὔλιος ἀστὴρ
παμφαίνων, τοτὲ δ' αὖτις ἔδυ νέφεα σκιόεντα,
ὣς Ἕκτωρ ὁτὲ μέν τε μετὰ πρώτοισι φάνεσκεν,

todos áureos luciendo; pero en redor le estaba una funda
argéntea, por áureos bálteos bien ajustada.
Y asió el que cubre al hombre, el artificiado escudo violento,
bello, en redor del cual diez círculos broncíneos estaban,
y sobre él estaban veinte ombligos de estaño
blancos, y estaba entre ellos el negro metal.
Y lo coronaba encima la Gorgona de ojos feroces,
mirando terrible; y en su redor, el Terror y la Fuga.
Detrás estaba el asa argéntea; empero, sobre ella
se enrollaba cerúlea serpiente; y cabezas, tenía
tres, replegadas, surgidas de un solo cuello.
Y en la testa puso el bicrestado casco de cuatro bullones,
con cola de caballo, y asentía arriba, terrible, el penacho.
Y asió dos robustas astas guarnecidas de bronce,
agudas; y de éstas, a lo lejos el bronce hasta el cielo
relampagueaba; y en lo alto tronaron Atenea y Hera,
honrando al rey de la rica en oro Micenas.
A su auriga entonces le encargó cada uno
retener bien en orden los caballos allí, junto al foso,
y en acorazándose con armas, los mismos infantes
avanzaron, e inextinguible grita surgió con la aurora.
Y en grande a los ecuestres pasaron, junto al foso ordenándose,
y los ecuestres a corto espacio venían. Y el tumulto
malo el Cronida excitó, y envió, de lo alto, rocíos
húmedos de sangre, desde el éter; porque debía
al Hades echar antes de tiempo muchas testas valientes.
Mientras, los troyanos en la otra parte, en la altura del llano,
en torno a Héctor el grande y al intachable Polidamante
y a Eneas, que entre los troyanos, como un dios por el pueblo era honrado,
y a los tres Antenóridas: Pólibo y el divino Agenor
y el mancebo Acamante, a los inmortales igual; y llevaba
Héctor, con los primeros, el escudo igual por todas sus partes.
Y como entre las nubes aparece el astro nefasto
omniluciente, y luego entró de nuevo en las nubes sombrías,
así entre los primeros aparecía Héctor a veces,

ἄλλοτε δ' ἐν πυμάτοιcι κελεύων· πᾶc δ' ἄρα χαλκῷ
λάμφ' ὥc τε cτεροπὴ πατρὸc Διὸc αἰγιόχοιο.
Οἱ δ', ὥc τ' ἀμητῆρεc ἐναντίοι ἀλλήλοιcιν
ὄγμον ἐλαύνωcιν ἀνδρὸc μάκαροc κατ' ἄρουραν
πυρῶν ἢ κριθῶν· τὰ δὲ δράγματα ταρφέα πίπτει·
ὣc Τρῶεc καὶ Ἀχαιοὶ ἐπ' ἀλλήλοιcι θορόντεc
δῄουν, οὐδ' ἕτεροι μνώοντ' ὀλοοῖο φόβοιο.
ἴcαc δ' ὑcμίνη κεφαλὰc ἔχεν, οἳ δὲ λύκοι ὣc
θῦνον· Ἔριc δ' ἄρ' ἔχαιρε πολύcτονοc εἰcορόωcα·
οἴη γάρ ῥα θεῶν παρετύγχανε μαρναμένοιcιν,
οἳ δ' ἄλλοι οὔ cφιν πάρεcαν θεοί, ἀλλὰ ἕκηλοι
cφοῖcιν ἐνὶ μεγάροιcι καθήατο, ἧχι ἑκάcτῳ
δώματα καλὰ τέτυκτο κατὰ πτύχαc Οὐλύμποιο.
πάντεc δ' ᾐτιόωντο κελαινεφέα Κρονίωνα
οὕνεκ' ἄρα Τρώεccιν ἐβούλετο κῦδοc ὀρέξαι.
τῶν μὲν ἄρ' οὐκ ἀλέγιζε πατήρ· ὃ δὲ νόcφι λιαcθεὶc
τῶν ἄλλων ἀπάνευθε καθέζετο κύδεϊ γαίων
εἰcορόων Τρώων τε πόλιν καὶ νῆαc Ἀχαιῶν
χαλκοῦ τε cτεροπήν, ὀλλύντάc τ' ὀλλυμένουc τε.
Ὄφρα μὲν ἠὼc ἦν καὶ ἀέξετο ἱερὸν ἦμαρ,
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἥπτετο, πῖπτε δὲ λαόc·
ἦμοc δὲ δρυτόμοc περ ἀνὴρ ὁπλίccατο δεῖπνον
οὔρεοc ἐν βήccῃcιν, ἐπεί τ' ἐκορέccατο χεῖραc
τάμνων δένδρεα μακρά, ἄδοc τέ μιν ἵκετο θυμόν,
cίτου τε γλυκεροῖο περὶ φρέναc ἵμεροc αἱρεῖ,
τῆμοc cφῇ ἀρετῇ Δαναοὶ ῥήξαντο φάλαγγαc
κεκλόμενοι ἑτάροιcι κατὰ cτίχαc· ἐν δ' Ἀγαμέμνων
πρῶτοc ὄρουc', ἕλε δ' ἄνδρα Βιάνορα ποιμένα λαῶν
αὐτόν, ἔπειτα δ' ἑταῖρον Ὀϊλῆα πλήξιππον.
ἤτοι ὅ γ' ἐξ ἵππων κατεπάλμενοc ἀντίοc ἔcτη·
τὸν δ' ἰθὺc μεμαῶτα μετώπιον ὀξέϊ δουρὶ
νύξ', οὐδὲ cτεφάνη δόρυ οἱ cχέθε χαλκοβάρεια,
ἀλλὰ δι' αὐτῆc ἦλθε καὶ ὀcτέου, ἐγκέφαλοc δὲ
ἔνδον ἅπαc πεπάλακτο· δάμαccε δέ μιν μεμαῶτα.
καὶ τοὺc μὲν λίπεν αὖθι ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων

y otras, entre los últimos, mandando; y todo él por el bronce
fulgía como el rayo del padre Zeus que la égida lleva.
Y ellos, como los segadores enfrente unos de otros
por la era de un hombre feliz acompañan un surco
de trigo o cebada, y caen constantes los haces,
así troyanos y aqueos, lanzándose unos contra otros,
se mataban, y nadie se acordaba de la fuga nefasta;
iguales en batalla las cabezas tenían, y, como lobos,
se arrojaban. Y Eris muy gimiente se alegraba mirándolos,
pues de los dioses, ella sola entre los pugnantes se hallaba;
pues no los asistían los otros dioses, pero éstos, tranquilos,
en sus palacios se sentaban, donde, a cada uno,
bellas moradas les construyeron del Olimpo en los pliegues.
Todos acusaban al Cronida negro de nubes,
porque proyectaba acordar a los troyanos la gloria.
No se inquietaba de ellos el padre, y retirándose lejos,
se sentaba aparte de los otros, gozante en su gloria,
mirando la ciudad troyana y las naves aqueas,
el rayo del bronce, y a quienes hacían morir, o morían.
Cuanto tiempo estuvo la aurora y aumentó el sacro día,
tanto los dardos mucho a ambos tocaban, y el pueblo caía;
pero en el punto donde el hombre leñador apresta el yantar
en los huecos del monte, y cuando se ha saciado las manos
cortando magnos árboles, y llegó esa hartura a su alma,
y el deseo del dulce alimento ha rodeado sus mentes,
entonces los dánaos rompieron con su virtud las falanges,
a los compañeros por filas mandando. Allí Agamenón
se lanzó el primero, y asió a un hombre pastor de pueblos: Bianor;
a él mismo y luego al compañero, el aguijacaballos Oileo.
Éste en verdad, saltando de los caballos, enfrente se estuvo,
y al arrojarse éste, recto, en la frente él con asta aguzada
lo hirió, no le evitó el asta su corona grave de bronce,
pero a través de la misma y del hueso pasó, y el encéfalo
todo fue dentro turbado, y lo domó al él arrojarse.
Y por cierto allí los dejó Agamenón señor de hombres,

στήθεσι παμφαίνοντας, ἐπεὶ περίδυσε χιτῶνας·
αὐτὰρ ὃ βῆ Ἶσόν τε καὶ Ἄντιφον ἐξεναρίξων
υἷε δύω Πριάμοιο νόθον καὶ γνήσιον ἄμφω
εἰν ἑνὶ δίφρῳ ἐόντας· ὃ μὲν νόθος ἡνιόχευεν,
Ἄντιφος αὖ παρέβασκε περικλυτός· ὥ ποτ' Ἀχιλλεὺς
Ἴδης ἐν κνημοῖσι δίδη μόσχοισι λύγοισι,
ποιμαίνοντ' ἐπ' ὄεσσι λαβών, καὶ ἔλυσεν ἀποίνων.
δὴ τότε γ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
τὸν μὲν ὑπὲρ μαζοῖο κατὰ στῆθος βάλε δουρί,
Ἄντιφον αὖ παρὰ οὖς ἔλασε ξίφει, ἐκ δ' ἔβαλ' ἵππων.
σπερχόμενος δ' ἀπὸ τοῖιν ἐσύλα τεύχεα καλὰ
γιγνώσκων· καὶ γάρ σφε πάρος παρὰ νηυσὶ θοῇσιν
εἶδεν, ὅτ' ἐξ Ἴδης ἄγαγεν πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς.
ὡς δὲ λέων ἐλάφοιο ταχείης νήπια τέκνα
ῥηϊδίως συνέαξε λαβὼν κρατεροῖσιν ὀδοῦσιν
ἐλθὼν εἰς εὐνήν, ἁπαλόν τέ σφ' ἦτορ ἀπηύρα·
ἣ δ' εἴ πέρ τε τύχῃσι μάλα σχεδόν, οὐ δύναταί σφι
χραισμεῖν· αὐτὴν γάρ μιν ὑπὸ τρόμος αἰνὸς ἱκάνει·
καρπαλίμως δ' ἤϊξε διὰ δρυμὰ πυκνὰ καὶ ὕλην
σπεύδουσ' ἱδρώουσα κραταιοῦ θηρὸς ὑφ' ὁρμῆς·
ὣς ἄρα τοῖς οὔ τις δύνατο χραισμῆσαι ὄλεθρον
Τρώων, ἀλλὰ καὶ αὐτοὶ ὑπ' Ἀργείοισι φέβοντο.
Αὐτὰρ ὃ Πείσανδρόν τε καὶ Ἱππόλοχον μενεχάρμην
υἱέας Ἀντιμάχοιο δαΐφρονος, ὅς ῥα μάλιστα
χρυσὸν Ἀλεξάνδροιο δεδεγμένος ἀγλαὰ δῶρα
οὐκ εἴασχ' Ἑλένην δόμεναι ξανθῷ Μενελάῳ,
τοῦ περ δὴ δύο παῖδε λάβε κρείων Ἀγαμέμνων
εἰν ἑνὶ δίφρῳ ἐόντας, ὁμοῦ δ' ἔχον ὠκέας ἵππους·
ἐκ γάρ σφεας χειρῶν φύγον ἡνία σιγαλόεντα,
τὼ δὲ κυκηθήτην· ὃ δ' ἐναντίον ὦρτο λέων ὣς
Ἀτρεΐδης· τὼ δ' αὖτ' ἐκ δίφρου γουναζέσθην·
ζώγρει Ἀτρέος υἱέ, σὺ δ' ἄξια δέξαι ἄποινα·
πολλὰ δ' ἐν Ἀντιμάχοιο δόμοις κειμήλια κεῖται
χαλκός τε χρυσός τε πολύκμητός τε σίδηρος,

todos lucientes por su pecho, tras expoliarles las túnicas;
después, él se fue a dar la muerte a Iso y Antifo,
dos hijos de Príamo, natural y legítimo; ambos
yendo en un carro; era el natural el auriga,
el perínclito Antifo iba junto; a éstos un día Aquileo
con mimbre tierno los ligó en las alturas del Ida;
pastoreando ovejas los sorprendió, y los soltó por rescates.
Entonces el Atrida Agamenón soberano anchamente
a uno sobre la tetilla, en el pecho, golpeó con el asta;
con la espada hirió a Antifo en la oreja, y lo tumbó de la biga.
Apresurándose, expolió las bellas armas a éstos,
conociéndolos, pues aun antes cabe las rápidas naves,
los vio, cuando del Ida los trajo el raudo de pies Aquileo.
Y como el león los tiernos hijitos de la cierva veloz,
sorprendiéndolos, con fuertes dientes destrozó fácilmente,
viniendo a su retiro, y el frágil corazón les arranca,
y ella, aun cuando muy próxima está, no los puede
socorrer, pues terrible tremor en ella misma penetra,
y al punto se lanzó por entre el denso encinar y la selva,
apurándose, sudando, de la fuerte fiera ante el ímpetu,
así socorrer a éstos contra la ruina, ninguno podía
de los troyanos; mas, por los argivos, huían aun ellos mismos.
Después él a Pisandro y al intrépido Hipóloco
hijos del bélico Antímaco, el cual, sobre todo,
recibido el oro de Alejandro y esplendentes sus dones,
no sufría que al rubio Menelao Helena fuera devuelta;
a los dos niños de éste asió Agamenón soberano,
yendo en un carro, y por igual tenían a los raudos caballos;
pues de sus manos se fugaron las riendas brillantes,
y aquellos se alteraron; y surgió enfrente, tal un león,
el Atrida; y ellos, desde el carro, de rodillas rogaban:
"Tómanos vivos, hijo de Atreo, y tú acepta dignos rescates;
y muchos tesoros yacen en las casas de Antímaco,
el bronce y el oro y el fierro bien trabajado;

τῶν κέν τοι χαρίcαιτο πατὴρ ἀπερείcι' ἄποινα,
εἰ νῶϊ ζωοὺc πεπύθοιτ' ἐπὶ νηυcὶν 'Αχαιῶν.
"Ωc τώ γε κλαίοντε προcαυδήτην βαcιλῆα
μειλιχίοιc ἐπέεccιν· ἀμείλικτον δ' ὄπ' ἄκουcαν·
εἰ μὲν δὴ 'Αντιμάχοιο δαΐφρονοc υἱέεc ἐcτόν,
ὅc ποτ' ἐνὶ Τρώων ἀγορῇ Μενέλαον ἄνωγεν
ἀγγελίην ἐλθόντα cὺν ἀντιθέῳ 'Οδυcῆϊ
αὖθι κατακτεῖναι μηδ' ἐξέμεν ἂψ ἐc 'Αχαιούc,
νῦν μὲν δὴ τοῦ πατρὸc ἀεικέα τίcετε λώβην.
Ἦ, καὶ Πείcανδρον μὲν ἀφ' ἵππων ὦcε χαμᾶζε
δουρὶ βαλὼν πρὸc cτῆθοc· ὃ δ' ὕπτιοc οὔδει ἐρείcθη.
'Ιππόλοχοc δ' ἀπόρουcε, τὸν αὖ χαμαὶ ἐξενάριξε
χεῖραc ἀπὸ ξίφεϊ τμήξαc ἀπό τ' αὐχένα κόψαc,
ὅλμον δ' ὣc ἔccευε κυλίνδεcθαι δι' ὁμίλου.
τοὺc μὲν ἔαc'· ὃ δ' ὅθι πλεῖcται κλονέοντο φάλαγγεc,
τῇ ῥ' ἐνόρουc', ἅμα δ' ἄλλοι ἐϋκνήμιδεc 'Αχαιοί.
πεζοὶ μὲν πεζοὺc ὄλεκον φεύγονταc ἀνάγκῃ,
ἱππεῖc δ' ἱππῆαc· ὑπὸ δέ cφιcιν ὦρτο κονίη
ἐκ πεδίου, τὴν ὦρcαν ἐρίγδουποι πόδεc ἵππων
χαλκῷ δηϊόωντεc· ἀτὰρ κρείων 'Αγαμέμνων
αἰὲν ἀποκτείνων ἕπετ' 'Αργείοιcι κελεύων.
ὡc δ' ὅτε πῦρ ἀΐδηλον ἐν ἀξύλῳ ἐμπέcῃ ὕλῃ,
πάντῃ τ' εἰλυφόων ἄνεμοc φέρει, οἱ δέ τε θάμνοι
πρόρριζοι πίπτουcιν ἐπειγόμενοι πυρὸc ὁρμῇ·
ὣc ἄρ' ὑπ' 'Ατρεΐδῃ 'Αγαμέμνονι πῖπτε κάρηνα
Τρώων φευγόντων, πολλοὶ δ' ἐριαύχενεc ἵπποι
κείν' ὄχεα κροτάλιζον ἀνὰ πτολέμοιο γεφύραc
ἡνιόχουc ποθέοντεc ἀμύμοναc· οἱ δ' ἐπὶ γαίῃ
κείατο, γύπεccιν πολὺ φίλτεροι ἢ ἀλόχοιcιν.
"Εκτορα δ' ἐκ βελέων ὕπαγε Ζεὺc ἔκ τε κονίηc
ἔκ τ' ἀνδροκταcίηc ἔκ θ' αἵματοc ἔκ τε κυδοιμοῦ·
'Ατρεΐδηc δ' ἕπετο cφεδανὸν Δαναοῖcι κελεύων.
οἱ δὲ παρ' Ἴλου cῆμα παλαιοῦ Δαρδανίδαο
μέccον κὰπ πεδίον παρ' ἐρινεὸν ἐccεύοντο

de éstos, el padre te agradecerá con infinitos rescates,
si oyera que estamos vivos en las naves de los aqueos."
Así éstos vertiendo lágrimas le hablaban al rey
con melosas palabras; mas una voz sin mieles oyeron:
"Si en verdad sois los hijos del bélico Antímaco,
que un día en el ágora de los troyanos mandó que a Menelao
que venía en embajada con el símil a un dios Odiseo,
se diera allí muerte, y a los aqueos no se enviara de vuelta,
ahora, en verdad, pagaréis la indigna injuria del padre."
Dijo, y a Pisandro abatió de los caballos al suelo,
tras darle con el asta en el pecho, y hacia atrás lo echó en tierra.
Hipóloco se echó abajo; lo mató luego en el suelo,
cortándole las manos con la espada, y tajándole el cuello;
y, entre la multitud, a rodar como un mortero lo echó.
Los dejó, y él, donde se revolvían más que muchas falanges,
allí se arrojó, y a una, los otros biengrebados aqueos.
Los infantes mataban a los infantes que huían por fuerza,
y a los ecuestres los ecuestres (se alzó bajo ellos el polvo
del llano, que alzaban de los caballos los pies resonantes),
destruyéndolos con el bronce. Empero, Agamenón soberano
siempre matando perseguía, a los argivos mandando.
Y como cuando el fuego voraz cae en la selva leñosa,
y doquier, retorciéndolo, el viento lo llevó, y los arbustos
con sus raíces se abaten, del ímpetu del fuego oprimidos,
así bajo el Atrida Agamenón caían las testas
de los troyanos huyentes, y, de alto cuello, muchos caballos
en los puentes de la guerra hacían matraquear carros vacíos
que añoraban intachables aurigas; y éstos en tierra
yacían, mucho más a los buitres que a sus esposas queridas.
Y a Héctor de los dardos sustrajo Zeus, y del polvo
y de la matanza de hombres y de la sangre y del tráfago,
y el Atrida atacaba, vehemente a los dánaos mandando.
Y algunos junto al sepulcro de Ilo el antiguo Dardánida,
en medio del llano, junto al cabrahígo arrojábanse,

ἱέμενοι πόλιος· ὃ δὲ κεκλήγων ἕπετ' αἰεὶ
Ἀτρεΐδης, λύθρῳ δὲ παλάσσετο χεῖρας ἀάπτους.
ἀλλ' ὅτε δὴ Σκαιάς τε πύλας καὶ φηγὸν ἵκοντο,
ἔνθ' ἄρα δὴ ἵσταντο καὶ ἀλλήλους ἀνέμιμνον.
οἳ δ' ἔτι κὰμ μέσσον πεδίον φοβέοντο βόες ὥς,
ἅς τε λέων ἐφόβησε μολὼν ἐν νυκτὸς ἀμολγῷ
πάσας· τῇ δέ τ' ἰῇ ἀναφαίνεται αἰπὺς ὄλεθρος·
τῆς δ' ἐξ αὐχέν' ἔαξε λαβὼν κρατεροῖσιν ὀδοῦσι
πρῶτον, ἔπειτα δέ θ' αἷμα καὶ ἔγκατα πάντα λαφύσσει·
ὣς τοὺς Ἀτρεΐδης ἔφεπε κρείων Ἀγαμέμνων
αἰὲν ἀποκτείνων τὸν ὀπίστατον· οἳ δ' ἐφέβοντο.
πολλοὶ δὲ πρηνεῖς τε καὶ ὕπτιοι ἔκπεσον ἵππων
Ἀτρεΐδεω ὑπὸ χερσί· περὶ πρὸ γὰρ ἔγχεϊ θῦεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ἔμελλεν ὑπὸ πτόλιν αἰπύ τε τεῖχος
ἵξεσθαι, τότε δή ῥα πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε
Ἴδης ἐν κορυφῇσι καθέζετο πιδηέσσης
οὐρανόθεν καταβάς· ἔχε δ' ἀστεροπὴν μετὰ χερσίν.
Ἶριν δ' ὄτρυνε χρυσόπτερον ἀγγελέουσαν·
βάσκ' ἴθι Ἶρι ταχεῖα, τὸν Ἕκτορι μῦθον ἐνίσπες·
ὄφρ' ἂν μέν κεν ὁρᾷ Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν
θύνοντ' ἐν προμάχοισιν ἐναίροντα στίχας ἀνδρῶν,
τόφρ' ἀναχωρείτω, τὸν δ' ἄλλον λαὸν ἀνώχθω
μάρνασθαι δηΐοισι κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην.
αὐτὰρ ἐπεί κ' ἢ δουρὶ τυπεὶς ἢ βλήμενος ἰῷ
εἰς ἵππους ἅλεται, τότε οἱ κράτος ἐγγυαλίξω
κτείνειν εἰς ὅ κε νῆας ἐϋσσέλμους ἀφίκηται
δύῃ τ' ἠέλιος καὶ ἐπὶ κνέφας ἱερὸν ἔλθῃ.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις,
βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων εἰς Ἴλιον ἱρήν.
εὗρ' υἱὸν Πριάμοιο δαΐφρονος Ἕκτορα δῖον
ἑσταότ' ἔν θ' ἵπποισι καὶ ἅρμασι κολλητοῖσιν·
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη πόδας ὠκέα Ἶρις·
Ἕκτορ υἱὲ Πριάμοιο Διὶ μῆτιν ἀτάλαντε
Ζεύς με πατὴρ προέηκε τεῒν τάδε μυθήσασθαι.
ὄφρ' ἂν μέν κεν ὁρᾷς Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν

ansiando la ciudad; y él atacaba siempre gritando,
el Atrida, sucio las inasibles manos de sangre.
Pero cuando ya a las puertas Esceas y al haya llegaron,
allí al fin se estuvieron, y se esperaban unos a otros.
Y otros, aún en medio del llano, aterrados, como novillas
que un león aterró, llegado a la hora de la ordeña nocturna,
todas, mas a una se le aparece la áspera ruina;
el cuello de ésta, él con fuertes dientes destrozó, sorprendiéndola,
primero, y después se traga la sangre y las vísceras todas,
así perseguía a éstos el Atrida Agamenón soberano,
matando siempre al último, y ellos huían.
Muchos, de pechos o de espalda, de sus caballos cayeron
a manos del Atrida, pues con la lanza se airaba en exceso.
Pero cuando pronto debía a la ciudad y la alta muralla
llegar, entonces en verdad el padre de hombres y dioses
se sentaba en las cumbres del Ida pleno de fuentes,
en bajando del cielo, y tenía entre las manos el rayo.
E incitó a Iris aurialada a llevar su mensaje:
"Marcha, vé, Iris veloz, y a Héctor díle este discurso:
cuanto tiempo mire a Agamenón, de pueblos pastor,
lanzarse en la vanguardia destruyendo las filas de hombres,
tanto él se retire, y ordene al pueblo restante
que con los enemigos pelee en la fuerte batalla.
Pero cuando, herido de asta o golpeado de flecha,
salte a sus caballos, le acercaré entonces la fuerza
de matar, hasta que a las naves de buenos bancos arribe,
y se hunda el sol y la sacra oscuridad sobrevenga."
Así habló él, y no desobedeció, pies de viento, rauda, Iris,
y a la sacra Ilión fue desde los montes Ideos.
Y halló al hijo del bélico Príamo Héctor divino
estándose en sus caballos y sus carros bien ajustados.
Y estándose cerca, le habló Iris rauda de pies:
"Héctor hijo de Príamo, de igual peso que Zeus en consejo:
el padre Zeus me envía a discursearte estas cosas:
cuanto tiempo mires a Agamenón, de pueblos pastor,

θύνοντ' ἐν προμάχοισιν, ἐναίροντα cτίχαc ἀνδρῶν,
τόφρ' ὑπόεικε μάχηc, τὸν δ' ἄλλον λαὸν ἄνωχθι
μάρναcθαι δηΐοιcι κατὰ κρατερὴν ὑcμίνην.
αὐτὰρ ἐπεί κ' ἢ δουρὶ τυπεὶc ἢ βλήμενοc ἰῷ
εἰc ἵππουc ἅλεται, τότε τοι κράτοc ἐγγυαλίξει
κτείνειν, εἰc ὅ κε νῆαc ἐϋccέλμουc ἀφίκηαι
δύῃ τ' ἠέλιοc καὶ ἐπὶ κνέφαc ἱερὸν ἔλθῃ.
ἣ μὲν ἄρ' ὣc εἰποῦc' ἀπέβη πόδαc ὠκέα Ἶριc,
Ἕκτωρ δ' ἐξ ὀχέων cὺν τεύχεcιν ἆλτο χαμᾶζε,
πάλλων δ' ὀξέα δοῦρα κατὰ cτρατὸν ᾤχετο πάντῃ
ὀτρύνων μαχέcαcθαι, ἔγειρε δὲ φύλοπιν αἰνήν.
οἳ δ' ἐλελίχθηcαν καὶ ἐναντίοι ἔcταν Ἀχαιῶν,
Ἀργεῖοι δ' ἑτέρωθεν ἐκαρτύναντο φάλαγγαc.
ἀρτύνθη δὲ μάχη, cτὰν δ' ἀντίοι· ἐν δ' Ἀγαμέμνων
πρῶτοc ὄρουc', ἔθελεν δὲ πολὺ προμάχεcθαι ἁπάντων.
Ἔcπετε νῦν μοι Μοῦcαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουcαι
ὅc τιc δὴ πρῶτοc Ἀγαμέμνονοc ἀντίον ἦλθεν
ἢ αὐτῶν Τρώων ἠὲ κλειτῶν ἐπικούρων.
Ἰφιδάμαc Ἀντηνορίδηc ἠΰc τε μέγαc τε
ὃc τράφη ἐν Θρῄκῃ ἐριβώλακι μητέρι μήλων·
Κιccῆc τόν γ' ἔθρεψε δόμοιc ἔνι τυτθὸν ἐόντα
μητροπάτωρ, ὃc τίκτε Θεανὼ καλλιπάρηον·
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἥβηc ἐρικυδέοc ἵκετο μέτρον,
αὐτοῦ μιν κατέρυκε, δίδου δ' ὅ γε θυγατέρα ἥν·
γήμαc δ' ἐκ θαλάμοιο μετὰ κλέοc ἵκετ' Ἀχαιῶν
cὺν δυοκαίδεκα νηυcὶ κορωνίcιν, αἵ οἱ ἕποντο.
τὰc μὲν ἔπειτ' ἐν Περκώτῃ λίπε νῆαc ἐΐcαc,
αὐτὰρ ὃ πεζὸc ἐὼν ἐc Ἴλιον εἰληλούθει·
ὅc ῥα τότ' Ἀτρεΐδεω Ἀγαμέμνονοc ἀντίον ἦλθεν.
οἳ δ' ὅτε δὴ cχεδὸν ἦcαν ἐπ' ἀλλήλοιcιν ἰόντεc,
Ἀτρεΐδηc μὲν ἅμαρτε, παραὶ δέ οἱ ἐτράπετ' ἔγχοc,
Ἰφιδάμαc δὲ κατὰ ζώνην θώρηκοc ἔνερθε
νύξ', ἐπὶ δ' αὐτὸc ἔρειcε βαρείῃ χειρὶ πιθήcαc·
οὐδ' ἔτορε ζωcτῆρα παναίολον, ἀλλὰ πολὺ πρὶν
ἀργύρῳ ἀντομένη μόλιβοc ὣc ἐτράπετ' αἰχμή.

lanzarse en la vanguardia destruyendo las filas de hombres,
tanto, retírate del combate, y ordena al pueblo restante
que con los enemigos pelee en la fuerte batalla.
Pero cuando, herido de asta o golpeado de flecha,
salte a sus caballos, te acercará entonces la fuerza
de matar, hasta que a las naves de buenos bancos arribes
y se hunda el sol y la sacra oscuridad sobrevenga."
En diciendo así; se partió Iris, rauda de pies.
Héctor, con armas, saltó de los carros al suelo,
y blandiendo agudas astas, por entre el real iba doquiera
instando a combatir, y restauró la contienda terrible.
Y ellos se volvieron, y frente a los aqueos se estuvieron,
y en la otra parte, los argivos fuertes falanges irguieron;
resurgió el combate, y se enfrentaron, y allí Agamenón
se lanzó el primero, y quería combatir delante de todos.
Decidme ahora, Musas que tenéis moradas olímpicas,
quién, el primero, de Agamenón vino enfrente,
o de los mismos troyanos o de los insignes aliados.
Ifidamante Antenórida, impávido y grande,
quien se crió en Tracia de glebas fecundas, madre de ovejas;
Cises lo crió en sus casas, siendo él muy pequeño,
su abuelo materno, que engendró a Teano de bellas mejillas.
Mas cuando llegó a la medida de la juventud muy gloriosa,
lo retuvo allí mismo y le donó a la hija suya;
tras desposarla, fue, del tálamo, a la fama de los aqueos,
con doce cóncavas naves que lo seguían;
después él dejó en Percote esas naves estables,
y luego, siendo él infante, había a Ilión arribado;
éste, enfrente del Atrida Agamenón vino entonces.
Y cuando ellos cerca se estuvieron yendo uno contra otro,
el Atrida, en verdad, erró, y le fue desviada su lanza.
E Ifidamante en la cintura, de la coraza debajo,
pegó, y empujó con fuerza, en su pesada mano confiando;
mas no horadó el omnichispeante cinto, pero, mucho antes,
chocando en la plata, se encorvó, como de plomo, la punta.

καὶ τό γε χειρὶ λαβὼν εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
ἕλκ' ἐπὶ οἷ μεμαὼς ὥς τε λίς, ἐκ δ' ἄρα χειρὸς
σπάσσατο· τὸν δ' ἄορι πλῆξ' αὐχένα, λῦσε δὲ γυῖα.
ὣς ὃ μὲν αὖθι πεσὼν κοιμήσατο χάλκεον ὕπνον
οἰκτρὸς ἀπὸ μνηστῆς ἀλόχου, ἀστοῖσιν ἀρήγων,
κουριδίης, ἧς οὔ τι χάριν ἴδε, πολλὰ δ' ἔδωκε·
πρῶθ' ἑκατὸν βοῦς δῶκεν, ἔπειτα δὲ χίλι' ὑπέστη
αἶγας ὁμοῦ καὶ ὄϊς, τά οἱ ἄσπετα ποιμαίνοντο.
δὴ τότε γ' Ἀτρεΐδης Ἀγαμέμνων ἐξενάριξε,
βῆ δὲ φέρων ἀν' ὅμιλον Ἀχαιῶν τεύχεα καλά.
Τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε Κόων ἀριδείκετος ἀνδρῶν
πρεσβυγενὴς Ἀντηνορίδης, κρατερόν ῥά ἑ πένθος
ὀφθαλμοὺς ἐκάλυψε κασιγνήτοιο πεσόντος.
στῆ δ' εὐρὰξ σὺν δουρὶ λαθὼν Ἀγαμέμνονα δῖον,
νύξε δέ μιν κατὰ χεῖρα μέσην ἀγκῶνος ἔνερθε,
ἀντικρὺ δὲ διέσχε φαεινοῦ δουρὸς ἀκωκή.
ῥίγησέν τ' ἄρ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
ἀλλ' οὐδ' ὣς ἀπέληγε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο,
ἀλλ' ἐπόρουσε Κόωνι ἔχων ἀνεμοτρεφὲς ἔγχος.
ἤτοι ὃ Ἰφιδάμαντα κασίγνητον καὶ ὄπατρον
ἕλκε ποδὸς μεμαώς, καὶ ἀΰτει πάντας ἀρίστους·
τὸν δ' ἕλκοντ' ἀν' ὅμιλον ὑπ' ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης
οὔτησε ξυστῷ χαλκήρεϊ, λῦσε δὲ γυῖα·
τοῖο δ' ἐπ' Ἰφιδάμαντι κάρη ἀπέκοψε παραστάς.
ἔνθ' Ἀντήνορος υἷες ὑπ' Ἀτρεΐδῃ βασιλῆϊ
πότμον ἀναπλήσαντες ἔδυν δόμον Ἄϊδος εἴσω.
Αὐτὰρ ὃ τῶν ἄλλων ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν
ἔγχεΐ τ' ἄορί τε μεγάλοισί τε χερμαδίοισιν,
ὄφρά οἱ αἷμ' ἔτι θερμὸν ἀνήνοθεν ἐξ ὠτειλῆς.
αὐτὰρ ἐπεὶ τὸ μὲν ἕλκος ἐτέρσετο, παύσατο δ' αἷμα,
ὀξεῖαι δ' ὀδύναι δῦνον μένος Ἀτρεΐδαο.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ὠδίνουσαν ἔχῃ βέλος ὀξὺ γυναῖκα
δριμύ, τό τε προϊεῖσι μογοστόκοι Εἰλείθυιαι
Ἥρης θυγατέρες πικρὰς ὠδῖνας ἔχουσαι,
ὣς ὀξεῖ' ὀδύναι δῦνον μένος Ἀτρεΐδαο.

Y asiéndola con la mano, Agamenón soberano anchamente,
enfuriado como un león, hacia sí la jaló, y de su mano
la arrancó; con la espada le hirió el cuello, y sus miembros soltó.
Así él, miserando, allí caído, durmió el sueño de bronce,
lejos, socorriendo a los civiles, de la esposa legítima
desposada, cuya gracia no vio, y había él mucho donado:
primero, cien bueyes donó, y luego, mil, prometió
cabras y, a una, ovejas, que para él innumerables pastaban.
Entonces, por fin, el Atrida Agamenón lo expolió,
y bellas, por la multitud de aqueos se fue llevando sus armas.
   Y cuando lo advirtió Coón, de los hombres el más renombrado,
el Antenórida de más edad, una grande tristeza
le envolvió los ojos, habiendo caído su hermano.
Se oblicuó con la lanza, al divino Agamenón sorprendiendo,
y le pegó en medio del brazo, por debajo del codo,
y a través fue adelante la punta del asta luciente.
Se heló, pues, entonces Agamenón señor de hombres;
pero ni aun así cesó del combate y la guerra,
pero se echó contra Coón, la lanza, cría del viento, teniendo.
Y a Ifidamante, en verdad, su hermano y de un mismo padre,
jalaba del pie, presuroso, y clamaba a todos los óptimos,
en la multitud, bajo el umbilicado escudo, jalándolo;
aquél lo hirió con el pulido bronce, y sus miembros soltó,
y su testa sobre Ifidamante, cortó, estándose cerca.
Así los hijos de Antenor, bajo el rey, el Atrida,
colmando su destino fueron a la casa de Hades, adentro.
   Empero, él recorría de los otros hombres las filas,
con la lanza y con la espada y con grandes pedruscos,
en tanto que aún caliente la sangre floreció de la herida;
mas cuando la llaga se secó y se detuvo la sangre,
el ánimo del Atrida penetraron penas agudas.
Y como cuando el dardo agudo tiene a la mujer parturienta,
amargo, que envían las Ilitías del nacer regidoras,
hijas de Hera que tienen los acerbos dolores del parto,
así el ánimo del Atrida penetraron penas agudas.

ἐς δίφρον δ' ἀνόρουσε, καὶ ἡνιόχῳ ἐπέτελλε
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐλαυνέμεν· ἤχθετο γὰρ κῆρ.
ἤϋσεν δὲ διαπρύσιον Δαναοῖσι γεγωνώς·
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
ὑμεῖς μὲν νῦν νηυσὶν ἀμύνετε ποντοπόροισι
φύλοπιν ἀργαλέην, ἐπεὶ οὐκ ἐμὲ μητίετα Ζεὺς
εἴασε Τρώεσσι πανημέριον πολεμίζειν.
Ὣς ἔφαθ', ἡνίοχος δ' ἵμασεν καλλίτριχας ἵππους
νῆας ἔπι γλαφυράς· τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην·
ἄφρεον δὲ στήθεα, ῥαίνοντο δὲ νέρθε κονίῃ
τειρόμενον βασιλῆα μάχης ἀπάνευθε φέροντες.
Ἕκτωρ δ' ὡς ἐνόησ' Ἀγαμέμνονα νόσφι κιόντα
Τρωσί τε καὶ Λυκίοισιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας·
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ
ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς.
οἴχετ' ἀνὴρ ὤριστος, ἐμοὶ δὲ μέγ' εὖχος ἔδωκε
Ζεὺς Κρονίδης· ἀλλ' ἰθὺς ἐλαύνετε μώνυχας ἵππους
ἰφθίμων Δαναῶν, ἵν' ὑπέρτερον εὖχος ἄρησθε.
Ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
ὡς δ' ὅτε πού τις θηρητὴρ κύνας ἀργιόδοντας
σεύῃ ἐπ' ἀγροτέρῳ συῒ καπρίῳ ἠὲ λέοντι,
ὣς ἐπ' Ἀχαιοῖσιν σεῦε Τρῶας μεγαθύμους
Ἕκτωρ Πριαμίδης βροτολοιγῷ ἶσος Ἄρηϊ.
αὐτὸς δ' ἐν πρώτοισι μέγα φρονέων ἐβεβήκει,
ἐν δ' ἔπεσ' ὑσμίνῃ ὑπεραέϊ ἶσος ἀέλλῃ,
ἥ τε καθαλλομένη ἰοειδέα πόντον ὀρίνει.
Ἔνθα τίνα πρῶτον, τίνα δ' ὕστατον ἐξενάριξεν
Ἕκτωρ Πριαμίδης, ὅτε οἱ Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν;
Ἀσαῖον μὲν πρῶτα καὶ Αὐτόνοον καὶ Ὀπίτην
καὶ Δόλοπα Κλυτίδην καὶ Ὀφέλτιον ἠδ' Ἀγέλαον
Αἴσυμνόν τ' Ὦρόν τε καὶ Ἱππόνοον μενεχάρμην.
τοὺς ἄρ' ὅ γ' ἡγεμόνας Δαναῶν ἕλεν, αὐτὰρ ἔπειτα
πληθύν, ὡς ὁπότε νέφεα Ζέφυρος στυφελίξῃ
ἀργεστᾶο Νότοιο βαθείῃ λαίλαπι τύπτων·
πολλὸν δὲ τρόφι κῦμα κυλίνδεται, ὑψόσε δ' ἄχνη

Y se lanzó a su carro, y encomendóle al auriga
llevarlo a las huecas naves, pues se le afligía el corazón;
y gritó agudamente, vociferando a los dánaos:
"Oh amigos, de los argivos caudillos y guías:
vosotros ahora apartad de las naves que van por el ponto
la contienda perversa; pues a mí el próvido Zeus
no me permite con los troyanos guerrear todo el día."
Así habló, y el auriga aguijó, de bella crin, los caballos
hacia las huecas naves, y ellos no remisos volaron,
espumando en sus pechos, y abajo se inundaban de polvo,
a su agotado rey lejos del combate llevando.
Y Héctor, como advirtiera a Agamenón yéndose aparte,
con magno grito a los troyanos exhortó y a los licios:
"Troyanos y licios y dárdanos combatientes de cerca:
sed hombres, amigos, y acordaos del valor impetuoso;
se marchó el hombre óptimo, y grande honor me ha donado
Zeus Cronida. Recto guiad los caballos solípedos
contra los valientes dánaos, porque alcéis un honor aun más grande."
Diciendo así excitó el ánimo y el alma a cada uno.
Y como cuando a sus perros de albos dientes algún cazador
instiga contra un salvaje jabalí o un león,
así contra los aqueos instigó a los troyanos magnánimos
Héctor Priámida, igual a Ares plaga de humanos.
Y entre los primeros, él mismo, pensando en grande, avanzaba,
y cayó en la batalla, igual a la tormenta que sopla de lo alto,
la cual, derrumbándose, el violáceo ponto levanta.
Entonces, ¿a quién primero, a quién dio muerte por último
Héctor Priámida, cuando le donó Zeus la gloria?
A Aseo, en verdad, primero, y a Autónoo y a Opites
y a Dólope Clitida y a Ofeltio y Agélao
y Esimno y Oros y también al intrépido Hipónoo.
A estos caudillos de los dánaos, él asió; pero luego
a la plebe. Como cuando el Céfiro revuelve las nubes
del blanqueante Noto, con honda tormenta azotándolas,
y múltiple la densa ola es volteada, y en lo alto la espuma

σκίδναται ἐξ ἀνέμοιο πολυπλάγκτοιο ἰωῆς·
ὣς ἄρα πυκνὰ καρήαθ' ὑφ' Ἕκτορι δάμνατο λαῶν.
Ἔνθά κε λοιγὸς ἔην καὶ ἀμήχανα ἔργα γένοντο,
καί νύ κεν ἐν νήεσσι πέσον φεύγοντες Ἀχαιοί,
εἰ μὴ Τυδεΐδῃ Διομήδεϊ κέκλετ' Ὀδυσσεύς·
Τυδεΐδη τί παθόντε λελάσμεθα θούριδος ἀλκῆς;
ἀλλ' ἄγε δεῦρο πέπον, παρ' ἔμ' ἵσταο· δὴ γὰρ ἔλεγχος
ἔσσεται εἴ κεν νῆας ἕλῃ κορυθαίολος Ἕκτωρ.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη κρατερὸς Διομήδης·
ἤτοι ἐγὼ μενέω καὶ τλήσομαι· ἀλλὰ μίνυνθα
ἡμέων ἔσσεται ἦδος, ἐπεὶ νεφεληγερέτα Ζεὺς
Τρωσὶν δὴ βόλεται δοῦναι κράτος ἠέ περ ἡμῖν.
Ἦ καὶ Θυμβραῖον μὲν ἀφ' ἵππων ὦσε χαμᾶζε
δουρὶ βαλὼν κατὰ μαζὸν ἀριστερόν· αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς
ἀντίθεον θεράποντα Μολίονα τοῖο ἄνακτος.
τοὺς μὲν ἔπειτ' εἴασαν, ἐπεὶ πολέμου ἀπέπαυσαν·
τὼ δ' ἀν' ὅμιλον ἰόντε κυδοίμεον, ὡς ὅτε κάπρω
ἐν κυσὶ θηρευτῇσι μέγα φρονέοντε πέσητον·
ὣς ὄλεκον Τρῶας πάλιν ὀρμένω· αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
ἀσπασίως φεύγοντες ἀνέπνεον Ἕκτορα δῖον.
Ἔνθ' ἑλέτην δίφρόν τε καὶ ἀνέρε δήμου ἀρίστω
υἷε δύω Μέροπος Περκωσίου, ὃς περὶ πάντων
ᾔδεε μαντοσύνας, οὐδὲ οὓς παῖδας ἔασκε
στείχειν ἐς πόλεμον φθισήνορα· τὼ δέ οἱ οὔ τι
πειθέσθην· κῆρες γὰρ ἄγον μέλανος θανάτοιο.
τοὺς μὲν Τυδεΐδης δουρικλειτὸς Διομήδης
θυμοῦ καὶ ψυχῆς κεκαδὼν κλυτὰ τεύχε' ἀπηύρα·
Ἱππόδαμον δ' Ὀδυσεὺς καὶ Ὑπείροχον ἐξενάριξεν.
Ἔνθά σφιν κατὰ ἶσα μάχην ἐτάνυσσε Κρονίων
ἐξ Ἴδης καθορῶν· τοὶ δ' ἀλλήλους ἐνάριζον.
ἤτοι Τυδέος υἱὸς Ἀγάστροφον οὔτασε δουρὶ
Παιονίδην ἥρωα κατ' ἰσχίον· οὐ δέ οἱ ἵπποι
ἐγγὺς ἔσαν προφυγεῖν, ἀάσατο δὲ μέγα θυμῷ.
τοὺς μὲν γὰρ θεράπων ἀπάνευθ' ἔχεν, αὐτὰρ ὃ πεζὸς
θῦνε διὰ προμάχων, εἷος φίλον ὤλεσε θυμόν.

se dispersa por el clamor del viento multívago,
así eran domadas por Héctor testas frecuentes de pueblos.
Entonces fuera la ruina y arduos trabajos surgieran
y sin duda en sus naves cayeran los huyentes aqueos,
si no al Tidida Diomedes exhortara Odiseo:
"Tidida, ¿sufriendo qué, olvidamos el valor impetuoso?
Pero, ea; aquí, amigo, estáte junto a mí; pues vergüenza
sería, si las naves asiera Héctor chispeante del yelmo."
Y respondiendo, le dijo el fuerte Diomedes:
"En verdad, yo me quedaré y resistiré; pero poco
nuestro provecho será, pues que Zeus que agolpa las nubes,
más que a nosotros, a los troyanos quiere donarles la fuerza."
Dijo, y tumbó a Timbreo de los caballos al suelo,
por el asta herido en la izquierda tetilla; luego, Odiseo,
a Molión; de aquel señor, sirviente símil a un dios.
Allí los dejaron, tras hacerlos cesar de la guerra,
y yendo, en la multitud tumultuaron, como cuando dos puercos
sobre los perros de caza, pensando en grande, cayeron;
así, regresando, a los troyanos mataban; y los aqueos
que huían a Héctor divino, respiraron gustosos.
Entonces asieron un carro y a dos hombres, del pueblo los óptimos,
los dos hijos de Mérope percosio, quien, sobre todos,
sabía la adivinación, y no permitía que sus niños
fueran a la guerra homicida; mas ellos en nada
lo obedecieron, pues los hados de la negra muerte los guiaban.
En verdad, ínclito en el asta el Tidida Diomedes,
tras privarlos de alma y vida, les expolió las ínclitas armas,
y a Hipodamo y a Hipíroco dio muerte Odiseo.
Entonces les desplegó por igual el combate el Cronida,
desde el Ida mirando, y ellos muerte unos a otros se daban.
El hijo de Tideo a Agástrofo hirió con el asta,
al héroe Peónida, en la cadera, pues no sus caballos
le estaban cerca para huir; y erró grandemente en su alma,
pues aparte los tenía el sirviente; empero, él a pie
por la vanguardia se arrojó, hasta que perdió el alma querida.

῞Εκτωρ δ' ὀξὺ νόησε κατὰ στίχας, ὦρτο δ' ἐπ' αὐτοὺς
κεκλήγων· ἅμα δὲ Τρώων εἵποντο φάλαγγες.
τὸν δὲ ἰδὼν ῥίγησε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης,
αἶψα δ' Ὀδυσσῆα προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα·
νῶϊν δὴ τόδε πῆμα κυλίνδεται ὄβριμος ῞Εκτωρ·
ἀλλ' ἄγε δὴ στέωμεν καὶ ἀλεξώμεσθα μένοντες.
Ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόσκιον ἔγχος
καὶ βάλεν, οὐδ' ἀφάμαρτε τιτυσκόμενος κεφαλῆφιν,
ἄκρην κὰκ κόρυθα· πλάγχθη δ' ἀπὸ χαλκόφι χαλκός,
οὐδ' ἵκετο χρόα καλόν· ἐρύκακε γὰρ τρυφάλεια
τρίπτυχος αὐλῶπις, τήν οἱ πόρε Φοῖβος Ἀπόλλων.
῞Εκτωρ δ' ὦκ' ἀπέλεθρον ἀνέδραμε, μίκτο δ' ὁμίλῳ,
στῆ δὲ γνὺξ ἐριπὼν καὶ ἐρείσατο χειρὶ παχείῃ
γαίης· ἀμφὶ δὲ ὄσσε κελαινὴ νὺξ ἐκάλυψεν.
ὄφρα δὲ Τυδεΐδης μετὰ δούρατος ᾤχετ' ἐρωὴν
τῆλε διὰ προμάχων, ὅθι οἱ καταείσατο γαίης
τόφρ' ῞Εκτωρ ἔμπνυτο, καὶ ἂψ ἐς δίφρον ὀρούσας
ἐξέλασ' ἐς πληθύν, καὶ ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν.
δουρὶ δ' ἐπαΐσσων προσέφη κρατερὸς Διομήδης·
ἐξ αὖ νῦν ἔφυγες θάνατον κύον· ἦ τέ τοι ἄγχι
ἦλθε κακόν· νῦν αὖτέ σ' ἐρύσατο Φοῖβος Ἀπόλλων
ᾧ μέλλεις εὔχεσθαι ἰὼν ἐς δοῦπον ἀκόντων.
ἦ θήν σ' ἐξανύω γε καὶ ὕστερον ἀντιβολήσας,
εἴ πού τις καὶ ἔμοιγε θεῶν ἐπιτάρροθός ἐστι.
νῦν αὖ τοὺς ἄλλους ἐπιείσομαι, ὅν κε κιχείω.
Ἦ, καὶ Παιονίδην δουρὶ κλυτὸν ἐξενάριζεν.
αὐτὰρ Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόσις ἠϋκόμοιο
Τυδεΐδῃ ἔπι τόξα τιταίνετο ποιμένι λαῶν,
στήλῃ κεκλιμένος ἀνδροκμήτῳ ἐπὶ τύμβῳ
῎Ιλου Δαρδανίδαο, παλαιοῦ δημογέροντος.
ἤτοι ὃ μὲν θώρηκα Ἀγαστρόφου ἰφθίμοιο
αἴνυτ' ἀπὸ στήθεσφι παναίολον ἀσπίδα τ' ὤμων
καὶ κόρυθα βριαρήν· ὃ δὲ τόξου πῆχυν ἄνελκε
καὶ βάλεν, οὐδ' ἄρα μιν ἅλιον βέλος ἔκφυγε χειρός,
ταρσὸν δεξιτεροῖο ποδός· διὰ δ' ἀμπερὲς ἰὸς

Héctor pronto los vio entre las filas, y se alzó contra ellos
voceando, y a una, las falanges de los troyanos seguían.
En viéndolo, se heló el bravo en la lucha Diomedes,
y de inmediato, yéndole cerca le dijo a Odiseo:
"Ya contra nosotros rueda esa plaga, el válido Héctor;
pero, ea, estémonos, y resistamos quedándonos."
Dijo, y blandiéndola arrojó, de larga sombra, su lanza,
y golpeó (y no erró, porque apuntó a la cabeza)
la cima del yelmo; mas rechazado por el bronce fue el bronce,
y no llegó a la bella carne, pues lo frenó el tricrestado
triple yelmo, que le regaló Febo Apolo.
Y fue atrás Héctor, bien lejos, y a la multitud se mezcló,
y caído de hinojos quedó, y con ruda mano se tuvo
en la tierra, y negra noche envolvió en torno sus ojos.
Mientras iba el Tidida tras el asta impelida,
lejos, por la vanguardia, donde se le hincara en la tierra,
mientras, Héctor respiró, y otra vez a su carro lanzándose,
lo impulsó hacia los más, y esquivó el negro destino.
Y arrojándose con el asta, le dijo el fuerte Diomedes:
"Ahora de nuevo huiste a la muerte, perro; y próximo a ti
llegó el mal; ahora otra vez te arrancó Febo Apolo,
a quien has de rogar cuando vas al clamor de las armas.
Sí, en verdad te acabaré, en encontrándote incluso más tarde,
si empero alguno de los dioses me es también auxiliar.
Ahora iré aún tras los otros, al que haya alcanzado."
Dijo, y expolió al ínclito en el asta Peónida.
Empero Alejandro, esposo de Helena de hermosos cabellos,
contra el Tidida pastor de pueblos los arcos tendía,
adosado a una columna en la tumba, por hombres labrada,
de Ilo Dardánida, antiguo viejo del pueblo.
Aquél, la coraza de Agástrofo valiente, por cierto,
de su pecho, omnichispeante, quitó, y el broquel, de sus hombros,
y el yelmo robusto, y éste hacia arriba echó el centro del arco
y golpeó (pues no inútil el dardo huyó de su mano)
el tarso del pie derecho, y yendo a través, la saeta

ἐν γαίῃ κατέπηκτο· ὃ δὲ μάλα ἡδὺ γελάϲϲαϲ
ἐκ λόχου ἀμπήδηϲε καὶ εὐχόμενοϲ ἔποϲ ηὔδα·
βέβληαι οὐδ' ἅλιον βέλοϲ ἔκφυγεν· ὡϲ ὄφελόν τοι
νείατον ἐϲ κενεῶνα βαλὼν ἐκ θυμὸν ἑλέϲθαι.
οὕτω κεν καὶ Τρῶεϲ ἀνέπνευϲαν κακότητοϲ,
οἵ τέ ϲε πεφρίκαϲι λέονθ' ὡϲ μηκάδεϲ αἶγεϲ.
Τὸν δ' οὐ ταρβήϲαϲ προϲέφη κρατερὸϲ Διομήδηϲ·
τοξότα λωβητὴρ κέρᾳ ἀγλαὲ παρθενοπῖπα
εἰ μὲν δὴ ἀντίβιον ϲὺν τεύχεϲι πειρηθείηϲ,
οὐκ ἄν τοι χραίϲμῃϲι βιὸϲ καὶ ταρφέεϲ ἰοί·
νῦν δέ μ' ἐπιγράψαϲ ταρϲὸν ποδὸϲ εὔχεαι αὔτωϲ.
οὐκ ἀλέγω, ὡϲ εἴ με γυνὴ βάλοι ἢ πάϊϲ ἄφρων·
κωφὸν γὰρ βέλοϲ ἀνδρὸϲ ἀνάλκιδοϲ οὐτιδανοῖο.
ἦ τ' ἄλλωϲ ὑπ' ἐμεῖο, καὶ εἴ κ' ὀλίγον περ ἐπαύρῃ,
ὀξὺ βέλοϲ πέλεται, καὶ ἀκήριον αἶψα τίθηϲι.
τοῦ δὲ γυναικὸϲ μέν τ' ἀμφίδρυφοί εἰϲι παρειαί,
παῖδεϲ δ' ὀρφανικοί· ὃ δέ θ' αἵματι γαῖαν ἐρεύθων
πύθεται, οἰωνοὶ δὲ περὶ πλέεϲ ἠὲ γυναῖκεϲ.
Ὣϲ φάτο, τοῦ δ' Ὀδυϲεὺϲ δουρικλυτὸϲ ἐγγύθεν ἐλθὼν
ἔϲτη πρόϲθ'· ὃ δ' ὄπιϲθε καθεζόμενοϲ βέλοϲ ὠκὺ
ἐκ ποδὸϲ ἕλκ', ὀδύνη δὲ διὰ χροὸϲ ἦλθ' ἀλεγεινή.
ἐϲ δίφρον δ' ἀνόρουϲε, καὶ ἡνιόχῳ ἐπέτελλε
νηυϲὶν ἔπι γλαφυρῇϲιν ἐλαυνέμεν· ἤχθετο γὰρ κῆρ.
Οἰώθη δ' Ὀδυϲεὺϲ δουρὶ κλυτόϲ, οὐδέ τιϲ αὐτῷ
Ἀργείων παρέμεινεν, ἐπεὶ φόβοϲ ἔλλαβε πάνταϲ·
ὀχθήϲαϲ δ' ἄρα εἶπε πρὸϲ ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
ὦ μοι ἐγὼ τί πάθω; μέγα μὲν κακὸν αἴ κε φέβωμαι
πληθὺν ταρβήϲαϲ· τὸ δὲ ῥίγιον αἴ κεν ἁλώω
μοῦνοϲ· τοὺϲ δ' ἄλλουϲ Δαναοὺϲ ἐφόβηϲε Κρονίων.
ἀλλὰ τί ἤ μοι ταῦτα φίλοϲ διελέξατο θυμόϲ;
οἶδα γὰρ ὅττι κακοὶ μὲν ἀποίχονται πολέμοιο,
ὃϲ δέ κ' ἀριϲτεύῃϲι μάχῃ ἔνι τὸν δὲ μάλα χρεὼ
ἑϲτάμεναι κρατερῶϲ, ἤ τ' ἔβλητ' ἤ τ' ἔβαλ' ἄλλον.
εἷοϲ ὃ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,

se fijó en la tierra. Y él, riéndose muy felizmente,
salió de la emboscada, y su palabra jactándose dijo:
"Herido estás, y no huyó inútil el dardo; ¡cómo debiera,
golpeándote en lo más bajo del vientre, el alma haberte quitado!
Así también respiraran de su mal los troyanos,
que ante ti se erizan, como ante el león las cabras balantes."
Y sin turbarse, le dijo el fuerte Diomedes:
"Arquero, vil; por tu pelo, esplendente; ojeador de doncellas:
si fuerza contra fuerza experimentaras con armas,
no te ampararían el arco y las nutridas saetas;
ahora, por rasguñarme el tarso del pie, te jactas en vano.
No me inquieto; tal si una mujer me hiriera, o un niño sin juicio;
sin fuerza es el dardo de un hombre sin valor y sin méritos.
Otramente de mí, aun si alcanzó sólo un poco,
llega el agudo dardo, y al punto deja a alguien muerto,
y las mejillas de su mujer son las dos laceradas,
y sus niños, huérfanos, y él, de sangre enrojeciendo la tierra,
se pudre, y en su redor más aves rapaces hay que mujeres."
Así habló, e ínclito en el asta Odiseo, viniéndole cerca
ante él se estuvo; y él, sentándose atrás, el rápido dardo
jaló del pie, y fue a través de su carne la pena doliente.
Y se lanzó hacia su carro, y encomendóle al auriga
llevarlo a las huecas naves, pues se le afligía el corazón.
Se dejó solo al ínclito en el asta Odiseo, y, con él, ni uno
de los argivos quedó, que a todos el terror los asía;
y entonces, gimiendo, le dijo a su alma arrogante:
"Ay de mí, ¿qué sufriré? Grande en verdad el mal, si me fugo
temiendo a la plebe, y más helante si yo soy asido
solo, y a los otros dánaos ha puesto en fuga el Cronida.
¿Pero por qué me discurre estas cosas mi alma?
Pues yo sé que lejos de la guerra se van los cobardes,
y a quien se optima en el combate, le es muy necesario
estarse fuertemente, o que lo hieran o que él hiera al otro."
En tanto que él esto ponderaba en la mente y el alma,

τόφρα δ' ἐπὶ Τρώων cτίχες ἤλυθον ἀcπιcτάων,
ἕλcαν δ' ἐν μέccοιcι, μετὰ cφίcι πῆμα τιθέντες.
ὡς δ' ὅτε κάπριον ἀμφὶ κύνες θαλεροί τ' αἰζηοὶ
cεύωνται, ὃ δέ τ' εἶcι βαθείης ἐκ ξυλόχοιο
θήγων λευκὸν ὀδόντα μετὰ γναμπτῇcι γένυccιν,
ἀμφὶ δέ τ' ἀΐccονται, ὑπαὶ δέ τε κόμπος ὀδόντων
γίγνεται, οἳ δὲ μένουcιν ἄφαρ δεινόν περ ἐόντα,
ὥc ῥα τότ' ἀμφ' Ὀδυcῆα Διῒ φίλον ἐccεύοντο
Τρῶες· ὃ δὲ πρῶτον μὲν ἀμύμονα Δηϊοπίτην
οὔταcεν ὦμον ὕπερθεν ἐπάλμενος ὀξέϊ δουρί,
αὐτὰρ ἔπειτα Θόωνα καὶ Ἔννομον ἐξενάριξε.
Χερcιδάμαντα δ' ἔπειτα καθ' ἵππων ἀΐξαντα
δουρὶ κατὰ πρότμηcιν ὑπ' ἀcπίδος ὀμφαλοέccης
νύξεν· ὃ δ' ἐν κονίῃcι πεcὼν ἕλε γαῖαν ἀγοcτῷ.
τοὺc μὲν ἔαc', ὃ δ' ἄρ' Ἱππαcίδην Χάροπ' οὔταcε δουρὶ
αὐτοκαcίγνητον εὐηφενέος Cώκοιο.
τῷ δ' ἐπαλεξήcων Cῶκος κίεν ἰcόθεος φώc,
cτῆ δὲ μάλ' ἐγγὺc ἰὼν καί μιν πρὸc μῦθον ἔειπεν
ὦ Ὀδυcεῦ πολύαινε δόλων ἆτ' ἠδὲ πόνοιο
cήμερον ἢ δοιοῖcιν ἐπεύξεαι Ἱππαcίδῃcι
τοιώδ' ἄνδρε κατακτείναc καὶ τεύχε' ἀπούραc,
ἤ κεν ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ τυπεὶc ἀπὸ θυμὸν ὀλέccῃc.
Ὣc εἰπὼν οὔτηcε κατ' ἀcπίδα πάντοc' ἐΐcην.
διὰ μὲν ἀcπίδοc ἦλθε φαεινῆc ὄβριμον ἔγχοc,
καὶ διὰ θώρηκοc πολυδαιδάλου ἠρήρειcτο,
πάντα δ' ἀπὸ πλευρῶν χρόα ἔργαθεν, οὐδ' ἔτ' ἔαcε
Παλλὰc Ἀθηναίη μιχθήμεναι ἔγκαcι φωτόc.
γνῶ δ' Ὀδυcεὺc ὅ οἱ οὔ τι τέλοc κατακαίριον ἦλθεν,
ἂψ δ' ἀναχωρήcαc Cῶκον πρὸc μῦθον ἔειπεν·
ἆ δείλ' ἦ μάλα δή cε κιχάνεται αἰπὺc ὄλεθροc.
ἤτοι μέν ῥ' ἔμ' ἔπαυcαc ἐπὶ Τρώεccι μάχεcθαι·
coὶ δ' ἐγὼ ἐνθάδε φημὶ φόνον καὶ κῆρα μέλαιναν
ἤματι τῷδ' ἔccεcθαι, ἐμῷ δ' ὑπὸ δουρὶ δαμέντα
εὖχοc ἐμοὶ δώcειν, ψυχὴν δ' Ἄϊδι κλυτοπώλῳ.
Ἦ, καὶ ὃ μὲν φύγαδ' αὖτιc ὑποcτρέψαc ἐβεβήκει,

mientras, sobrevinieron las filas de escudados troyanos
y lo cercaron en medio, entre ellos causando la plaga.
Como cuando en torno al puerco perros y floridos mancebos
se excitan, y él sale del profundo boscaje,
aguzando los blancos dientes entre las corvas quijadas,
y se le arrojan en torno, y abajo el crujir de sus dientes
surge, y ellos se mantienen al punto, aun siendo él terrible,
así entonces en torno a Odiseo, caro a Zeus, se excitaron
los troyanos. Él, primero, al intachable Deyópites
hirió encima del hombro, saltando con el asta aguzada,
y entonces expolió a Toon y Enomo,
y a Quersidamante después, que de sus caballos saltaba,
bajo el umbilicado escudo, con el asta en el vientre
golpeó, y él, cayendo en el polvo, asió con la palma la tierra.
Los dejó, y él al Hipásida Cárope hirió con el asta,
al hermano carnal de Soco el de buen nacimiento.
Y Soco, varón igual a un dios, se adelantó a socorrerlo,
y yendo muy cerca, se estuvo y este discurso le dijo:
"Oh muy laudado Odiseo, de dolos insaciable, y tarea:
o de los dos Hipásidas te gloriarás este día,
tras dar muerte a dos hombres tales y expoliarles las armas,
o, bajo mi asta caído, serás privado del alma."
En diciendo así, asestó al escudo igual por todas sus partes;
a través del escudo luciente fue la válida lanza,
y se hincó a través de la multiartificiada coraza
y forzó de los flancos toda la carne; mas no consintió
Palas Atenea que se mezclara a las entrañas del hombre.
Conoció Odiseo que el dardo no le vino al sitio oportuno,
y retirándose atrás, a Soco este discurso le dijo:
"Ah infeliz: mucho, en verdad, te alcanza ya la áspera ruina.
Por cierto, cesar de combatir a los troyanos me hiciste;
mas yo digo aquí que para ti matanza y negro destino
han de ser este día, y que, bajo mi asta domado,
a mí me darás gloria, y el alma, a Hades el de ínclitos potros."
Dijo, y él, volviéndose, de nuevo a la fuga se daba;

τῷ δὲ μεταστρεφθέντι μεταφρένῳ ἐν δόρυ πῆξεν
ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσε,
δούπησεν δὲ πεσών· ὃ δ' ἐπεύξατο δῖος Ὀδυσσεύς·
ὦ Σῶχ' Ἱππάσου υἱὲ δαΐφρονος ἱπποδάμοιο
φθῆ σε τέλος θανάτοιο κιχήμενον, οὐδ' ὑπάλυξας.
ἆ δείλ' οὐ μὲν σοί γε πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
ὄσσε καθαιρήσουσι θανόντι περ, ἀλλ' οἰωνοὶ
ὠμησταὶ ἐρύουσι, περὶ πτερὰ πυκνὰ βαλόντες.
αὐτὰρ ἔμ', εἴ κε θάνω, κτεριοῦσί γε δῖοι Ἀχαιοί.
Ὣς εἰπὼν Σώκοιο δαΐφρονος ὄβριμον ἔγχος
ἔξω τε χροὸς ἕλκε καὶ ἀσπίδος ὀμφαλοέσσης·
αἷμα δέ οἱ σπασθέντος ἀνέσσυτο, κῆδε δὲ θυμόν.
Τρῶες δὲ μεγάθυμοι ὅπως ἴδον αἷμ' Ὀδυσῆος
κεκλόμενοι καθ' ὅμιλον ἐπ' αὐτῷ πάντες ἔβησαν.
αὐτὰρ ὅ γ' ἐξοπίσω ἀνεχάζετο, αὖε δ' ἑταίρους.
τρὶς μὲν ἔπειτ' ἤϋσεν ὅσον κεφαλὴ χάδε φωτός,
τρὶς δ' ἄϊεν ἰάχοντος ἀρηι φίλος Μενέλαος.
αἶψα δ' ἄρ' Αἴαντα προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα·
Αἶαν διογενὲς Τελαμώνιε κοίρανε λαῶν
ἀμφί μ' Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος ἵκετ' ἀϋτὴ
τῷ ἰκέλη ὡς εἴ ἑ βιῴατο μοῦνον ἐόντα
Τρῶες ἀποτμήξαντες ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ.
ἀλλ' ἴομεν καθ' ὅμιλον· ἀλεξέμεναι γὰρ ἄμεινον.
δείδω μή τι πάθῃσιν ἐνὶ Τρώεσσι μονωθεὶς
ἐσθλὸς ἐών, μεγάλη δὲ ποθὴ Δαναοῖσι γένηται.
Ὣς εἰπὼν ὃ μὲν ἦρχ', ὃ δ' ἅμ' ἕσπετο ἰσόθεος φώς.
εὗρον ἔπειτ' Ὀδυσῆα Διῒ φίλον· ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτὸν
Τρῶες ἕπονθ' ὡς εἴ τε δαφοινοὶ θῶες ὄρεσφιν
ἀμφ' ἔλαφον κεραὸν βεβλημένον, ὅν τ' ἔβαλ' ἀνὴρ
ἰῷ ἀπὸ νευρῆς· τὸν μέν τ' ἤλυξε πόδεσσι
φεύγων, ὄφρ' αἷμα λιαρὸν καὶ γούνατ' ὀρώρῃ·
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τόν γε δαμάσσεται ὠκὺς ὀϊστός,
ὠμοφάγοι μιν θῶες ἐν οὔρεσι δαρδάπτουσιν
ἐν νέμεϊ σκιερῷ· ἐπί τε λῖν ἤγαγε δαίμων
σίντην· θῶες μέν τε διέτρεσαν, αὐτὰρ ὃ δάπτει·

y al que se volvía, le metió el asta en la espalda,
en medio de los hombros, e hizo que a través del pecho le entrara.
Y cayendo atronó; y se glorió el divino Odiseo:
"Oh Soco, hijo del bélico Hipaso domador de caballos:
se anticipó, alcanzándote, el fin de la muerte, y no lo evitaste.
Ah infeliz; no, en verdad, a ti el padre y veneranda la madre
te cerrarán, muerto, los ojos; pero las aves rapaces,
carnívoras, te asirán, agitando en tu redor densas alas.
Mas cuando muera, me harán exequias los divinos aqueos."
En diciendo así, de Soco bélico la válida lanza
fuera de su carne y el umbilicado escudo sacó,
y, al quitarla, le brotó la sangre, y dio cuitas a su alma.
Cuando vieron la sangre de Odiseo los troyanos magnánimos,
exhortándose en multitud, contra él todos partieron.
Él se retiraba hacia atrás, y a los compañeros clamaba;
tres veces clamó allí cuanto guardó la cabeza del hombre,
y tres veces lo oyó gritando Menelao amante de Ares,
y de inmediato le habló a Ayante, que cerca se hallaba:
"Ayante brote de Zeus, Telamonio regente de pueblos:
en torno me llegó la voz del firme en su mente Odiseo,
tal como si, estando solo, fuerza le hicieran
los troyanos, habiéndolo alejado en la fuerte batalla.
Pero vayamos por la multitud, pues mejor, defenderlo.
Temo que algo padezca entre los troyanos, solo dejado,
siendo valiente, y que sea grande el pesar de los dánaos."
Diciendo así, él precedía, y el hombre igual a un dios seguía a una;
hallaron luego a Odiseo caro a Zeus; en torno de él mismo,
los troyanos iban, como en los montes los rojos chacales
en torno al ciervo cornudo ya herido, que un hombre ha golpeado
con flecha de su cuerda; y éste con los pies lo ha esquivado
huyendo, en tanto tibia es su sangre y sus rodillas se yerguen;
mas cuando lo ha ya domado la rauda saeta,
en los montes lo destrozan los chacales carnívoros,
en el bosque sombrío; mas el numen condujo a un león
rapaz, y los chacales se esparcen con temor, y él devora,

ὥς ῥα τότ' ἀμφ' Ὀδυςῆα δαΐφρονα ποικιλομήτην
Τρῶες ἕπον πολλοί τε καὶ ἄλκιμοι, αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
ἀΐςςων ᾧ ἔγχει ἀμύνετο νηλεὲς ἦμαρ.
Αἴας δ' ἐγγύθεν ἦλθε φέρων cάκος ἠΰτε πύργον,
cτῆ δὲ παρέξ· Τρῶες δὲ διέτρεςαν ἄλλυδις ἄλλος.
ἤτοι τὸν Μενέλαος ἀρήϊος ἔξαγ' ὁμίλου
χειρὸς ἔχων, εἷος θεράπων cχεδὸν ἤλαςεν ἵππους.
Αἴας δὲ Τρώεςςιν ἐπάλμενος εἷλε Δόρυκλον
Πριαμίδην νόθον υἱόν, ἔπειτα δὲ Πάνδοκον οὖτα,
οὖτα δὲ Λύςανδρον καὶ Πύραςον ἠδὲ Πυλάρτην.
ὡς δ' ὁπότε πλήθων ποταμὸς πεδίον δὲ κάτειςι
χειμάρρους κατ' ὄρεςφιν ὀπαζόμενος Διὸς ὄμβρῳ,
πολλὰς δὲ δρῦς ἀζαλέας, πολλὰς δέ τε πεύκας
ἐςφέρεται, πολλὸν δέ τ' ἀφυςγετὸν εἰς ἅλα βάλλει,
ὣς ἔφεπε κλονέων πεδίον τότε φαίδιμος Αἴας,
δαΐζων ἵππους τε καὶ ἀνέρας· οὐδέ πω Ἕκτωρ
πεύθετ', ἐπεί ῥα μάχης ἐπ' ἀριςτερὰ μάρνατο πάςης
ὄχθας πὰρ ποταμοῖο Σκαμάνδρου, τῇ ῥα μάλιςτα
ἀνδρῶν πῖπτε κάρηνα, βοὴ δ' ἄςβεςτος ὀρώρει
Νέςτορά τ' ἀμφὶ μέγαν καὶ ἀρήϊον Ἰδομενῆα.
Ἕκτωρ μὲν μετὰ τοῖςιν ὁμίλει μέρμερα ῥέζων
ἔγχεΐ θ' ἱπποςύνῃ τε, νέων δ' ἀλάπαζε φάλαγγας·
οὐδ' ἄν πω χάζοντο κελεύθου δῖοι Ἀχαιοὶ
εἰ μὴ Ἀλέξανδρος Ἑλένης πόςις ἠϋκόμοιο
παῦςεν ἀριςτεύοντα Μαχάονα ποιμένα λαῶν,
ἰῷ τριγλώχινι βαλὼν κατὰ δεξιὸν ὦμον.
τῷ ῥα περίδειςαν μένεα πνείοντες Ἀχαιοὶ
μή πώς μιν πολέμοιο μετακλινθέντος ἕλοιεν.
αὐτίκα δ' Ἰδομενεὺς προςεφώνεε Νέςτορα δῖον·
ὦ Νέςτορ Νηληϊάδη μέγα κῦδος Ἀχαιῶν
ἄγρει cῶν ὀχέων ἐπιβήςεο, πὰρ δὲ Μαχάων
βαινέτω, ἐς νῆας δὲ τάχιςτ' ἔχε μώνυχας ἵππους·
ἰητρὸς γὰρ ἀνὴρ πολλῶν ἀντάξιος ἄλλων
ἰούς τ' ἐκτάμνειν ἐπί τ' ἤπια φάρμακα πάςςειν.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθηςε Γερήνιος ἱππότα Νέςτωρ.

así entonces en torno, a Odiseo bélico, vario en designios,
los troyanos muchos y valientes cercaban; y el héroe
atacando con la lanza, el día impiedoso apartaba.
Ayante vino cerca, llevando, como una torre, el escudo,
y se estuvo al lado, y se esparcieron, aquí, allá, los troyanos.
Allí el bélico Menelao de la multitud lo sacó
teniendo su mano, hasta que el sirviente acercó los caballos.
Saltando contra los troyanos, Ayante asió a Dóriclo
Priámida, hijo ilegítimo, y después hirió a Pándaco,
e hirió a Lisandro y a Píraso y también a Pilartes.
Y como cuando hinchándose un río al llano desciende
torrencial de los montes, seguido por la lluvia de Zeus,
y muchas encinas secas y muchos abetos
arrastra con él, y arroja al mar mucho lodo,
así entonces, acosando, regía el llano Ayante preclaro,
trizando caballos y hombres. Y Héctor aún no
lo advertía, pues que pugnaba a la izquierda de todo el combate,
en las márgenes del río Escamandro; allí especialmente
caían testas de hombre, e inextinguible grita surgía
en torno al grande Néstor y al bélico Idomeneo.
Héctor se revolvía entre ellos, haciendo prodigios
con lanza y ecuestre ciencia, y raía las falanges de jóvenes.
Mas aún no se apartaran de su vía los divinos aqueos
si no Alejandro, esposo de Helena de hermosos cabellos,
frenara a Macaón, pastor de pueblos, que allí se optimaba,
con flecha de tres puntas golpeándole el hombro derecho.
Aun respirando ánimos, esto los aqueos temían:
que, habiéndose inclinado la guerra, lo asieran.
Y de inmediato Idomeneo le habló a Néstor divino:
"Oh Néstor Nelida, gran gloria de los aqueos:
pronto, asciende a tus carros, y que Macaón suba a tu lado,
y aprisa hacia las naves ten los caballos solípedos.
Pues el hombre médico equivalente es a otros muchos,
por extraer flechas y espolvorear fármacos suaves."
Así habló, y no desobedeció Néstor ecuestre gerenio.

αὐτίκα δ' ὧν ὀχέων ἐπεβήσετο, πὰρ δὲ Μαχάων
βαῖν' Ἀσκληπιοῦ υἱὸς ἀμύμονος ἰητῆρος·
μάστιξεν δ' ἵππους, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέσθην
νῆας ἔπι γλαφυράς· τῇ γὰρ φίλον ἔπλετο θυμῷ.
Κεβριόνης δὲ Τρῶας ὀρινομένους ἐνόησεν
Ἕκτορι παρβεβαώς, καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·
Ἕκτορ νῶϊ μὲν ἐνθάδ' ὁμιλέομεν Δαναοῖσιν
ἐσχατιῇ πολέμοιο δυσηχέος· οἳ δὲ δὴ ἄλλοι
Τρῶες ὀρίνονται ἐπιμὶξ ἵπποι τε καὶ αὐτοί.
Αἴας δὲ κλονέει Τελαμώνιος· εὖ δέ μιν ἔγνων·
εὐρὺ γὰρ ἀμφ' ὤμοισιν ἔχει σάκος· ἀλλὰ καὶ ἡμεῖς
κεῖσ' ἵππους τε καὶ ἅρμ' ἰθύνομεν, ἔνθα μάλιστα
ἱππῆες πεζοί τε κακὴν ἔριδα προβαλόντες
ἀλλήλους ὀλέκουσι, βοὴ δ' ἄσβεστος ὄρωρεν.
Ὣς ἄρα φωνήσας ἵμασεν καλλίτριχας ἵππους
μάστιγι λιγυρῇ· τοὶ δὲ πληγῆς ἀΐοντες
ῥίμφ' ἔφερον θοὸν ἅρμα μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς
στείβοντες νέκυάς τε καὶ ἀσπίδας· αἵματι δ' ἄξων
νέρθεν ἅπας πεπάλακτο καὶ ἄντυγες αἳ περὶ δίφρον,
ἃς ἄρ' ἀφ' ἱππείων ὁπλέων ῥαθάμιγγες ἔβαλλον
αἵ τ' ἀπ' ἐπισσώτρων. ὃ δὲ ἵετο δῦναι ὅμιλον
ἀνδρόμεον ῥῆξαί τε μετάλμενος· ἐν δὲ κυδοιμὸν
ἧκε κακὸν Δαναοῖσι, μίνυνθα δὲ χάζετο δουρός.
αὐτὰρ ὃ τῶν ἄλλων ἐπεπωλεῖτο στίχας ἀνδρῶν
ἔγχεΐ τ' ἄορί τε μεγάλοισί τε χερμαδίοισιν,
Αἴαντος δ' ἀλέεινε μάχην Τελαμωνιάδαο.
Ζεὺς γάρ οἱ νεμέσασχ' ὅτ' ἀμείνονι φωτὶ μάχοιτο
Ζεὺς δὲ πατὴρ Αἴανθ' ὑψίζυγος ἐν φόβον ὦρσε·
στῆ δὲ ταφών, ὄπιθεν δὲ σάκος βάλεν ἑπταβόειον,
τρέσσε δὲ παπτήνας ἐφ' ὁμίλου θηρὶ ἐοικὼς
ἐντροπαλιζόμενος ὀλίγον γόνυ γουνὸς ἀμείβων.
ὡς δ' αἴθωνα λέοντα βοῶν ἀπὸ μεσσαύλοιο
ἐσσεύαντο κύνες τε καὶ ἀνέρες ἀγροιῶται,
οἵ τέ μιν οὐκ εἰῶσι βοῶν ἐκ πῖαρ ἑλέσθαι
πάννυχοι ἐγρήσσοντες· ὃ δὲ κρειῶν ἐρατίζων

De inmediato ascendió a sus carros, y Macaón a su lado
subió, el hijo del intachable médico Asclepio,
y aguijó los caballos, y ellos no remisos volaron
a las huecas naves, pues eso era caro a su alma.
Cebriones advirtió a los abrumados troyanos,
en subiendo al lado de Héctor, y este discurso le dijo:
"Héctor: en verdad, nosotros a los dánaos aquí nos mezclamos,
en el extremo de la horrísona guerra, y los otros
troyanos, sus caballos y ellos, abrumados son en desorden.
Rige Ayante el Telamonio, y bien lo he yo conocido,
pues tiene su ancho escudo en los hombros. Mas nosotros también
guiemos caballos y carro hacia allí, donde más
los ecuestres e infantes, trabando el mal altercado,
se matan unos a otros, e inextinguible grita ha surgido."
En hablando así, aguijó, de bella crin, los caballos
con fusta sonora, y ellos oyendo el azote,
pronto llevaron el raudo carro entre troyanos y aqueos,
hollando cadáveres y escudos; y el eje con sangre
todo sucio, abajo, estaba, y los cercos en torno a la caja
que de las pezuñas de los caballos las gotas golpeaban,
y las de las llantas. Y él ansiaba la multitud penetrar
de los hombres, y romperla asaltándola; y entre ella el tumulto
malo llevó a los dánaos, y poco se abstuvo del asta.
Empero, él de los otros hombres recorría las filas
con lanza y con espada y con grandes pedruscos,
mas contra Ayante Telamónida eludía el combate,
pues Zeus se le enojaba si combatía con un hombre mejor.
Y Zeus padre, rigiendo en lo alto, excitó el terror en Ayante;
pasmado él se estuvo, y, de siete cueros, se echó atrás el escudo
y huyó espantado, mirando a la multitud, como fiera,
volteando a menudo, alternando lento rodilla y rodilla.
Y como al ardiente león de un establo de bueyes
rechazan los perros y los hombres agrícolas
que no le permiten la gordura robar de los bueyes,
velando toda la noche, y estando él hambriento de carne,

ἰθύει, ἀλλ' οὔ τι πρήccει· θαμέεc γὰρ ἄκοντεc
ἀντίον ἀΐccουcι θραcειάων ἀπὸ χειρῶν
καιόμεναί τε δεταί, τάc τε τρεῖ ἐccύμενόc περ·
ἠῶθεν δ' ἀπὸ νόcφιν ἔβη τετιηότι θυμῷ·
ὣc Αἴαc τότ' ἀπὸ Τρώων τετιημένοc ἦτορ
ἤϊε πόλλ' ἀέκων· περὶ γὰρ δίε νηυcὶν 'Αχαιῶν.
ὡc δ' ὅτ' ὄνοc παρ' ἄρουραν ἰὼν ἐβιήcατο παῖδαc
νωθήc, ᾧ δὴ πολλὰ περὶ ῥόπαλ' ἀμφὶc ἐάγῃ,
κείρει τ' εἰcελθὼν βαθὺ λήϊον· οἱ δέ τε παῖδεc
τύπτουcιν ῥοπάλοιcι· βίη δέ τε νηπίη αὐτῶν·
cπουδῇ τ' ἐξήλαccαν, ἐπεί τ' ἐκορέccατο φορβῆc·
ὣc τότ' ἔπειτ' Αἴαντα μέγαν Τελαμώνιον υἱὸν
Τρῶεc ὑπέρθυμοι πολυηγερέεc τ' ἐπίκουροι
νύccοντεc ξυcτοῖcι μέcον cάκοc αἰὲν ἕποντο.
Αἴαc δ' ἄλλοτε μὲν μνηcάcκετο θούριδοc ἀλκῆc
αὖτιc ὑποcτρεφθείc, καὶ ἐρητύcαcκε φάλαγγαc
Τρώων ἱπποδάμων· ὁτὲ δὲ τρωπάcκετο φεύγειν.
πάνταc δὲ προέεργε θοὰc ἐπὶ νῆαc ὁδεύειν,
αὐτὸc δὲ Τρώων καὶ 'Αχαιῶν θῦνε μεcηγὺ
ἱcτάμενοc· τὰ δὲ δοῦρα θραcειάων ἀπὸ χειρῶν
ἄλλα μὲν ἐν cάκεϊ μεγάλῳ πάγεν ὄρμενα πρόccω,
πολλὰ δὲ καὶ μεccηγύ, πάροc χρόα λευκὸν ἐπαυρεῖν,
ἐν γαίῃ ἵcταντο λιλαιόμενα χροὸc ἆcαι.
  Τὸν δ' ὡc οὖν ἐνόηc' Εὐαίμονοc ἀγλαὸc υἱὸc
Εὐρύπυλοc πυκινοῖcι βιαζόμενον βελέεccι,
cτῆ ῥα παρ' αὐτὸν ἰών, καὶ ἀκόντιcε δουρὶ φαεινῷ,
καὶ βάλε Φαυcιάδην 'Απιcάονα ποιμένα λαῶν
ἧπαρ ὑπὸ πραπίδων, εἶθαρ δ' ὑπὸ γούνατ' ἔλυcεν·
Εὐρύπυλοc δ' ἐπόρουcε καὶ αἴνυτο τεύχε' ἀπ' ὤμων.
τὸν δ' ὡc οὖν ἐνόηcεν 'Αλέξανδροc θεοειδὴc
τεύχε' ἀπαινύμενον 'Απιcάονοc, αὐτίκα τόξον
ἕλκετ' ἐπ' Εὐρυπύλῳ, καί μιν βάλε μηρὸν ὀϊcτῷ
δεξιόν· ἐκλάcθη δὲ δόναξ, ἐβάρυνε δὲ μηρόν.
ἂψ δ' ἑτάρων εἰc ἔθνοc ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων,
ἤϋcεν δὲ διαπρύcιον Δαναοῖcι γεγωνώc·

y ataca recto, pero no logra, pues frecuentes venablos
son en su contra arrojados por manos audaces,
y flameantes antorchas que él teme, aun estando enfuriado,
y a la aurora se fue lejos, contrito en su alma,
así contrito el corazón, de los troyanos Ayante
se fue, pues mucho por las naves de los aqueos temía.
Como cuando, al ir junto a la era, venció a los niños un asno
tardo, sobre el cual se quebraron ya muchos palos,
y habiendo entrado, pace la mies profunda, y los niños
le pegan con palo, pero infantil es su fuerza,
y apenas lo echan fuera cuando se ha saciado de pasto,
así entonces al gran Ayante hijo de Telamón,
troyanos sobreanimosos y aliados de lejos llamados,
hiriendo con picas a mitad de su escudo, siempre seguían.
Y o bien Ayante se acordaba del valor impetuoso,
se volvía de nuevo y contenía las falanges
de troyanos domacaballos, o para huir se tornaba.
Y a todos impedía que fueran a las rápidas naves,
y él mismo se enfuriaba, en medio de troyanos y aqueos
estándose; y las astas tiradas por manos audaces
unas en el gran escudo se hincaban, adelante impelidas,
y muchas en medio, antes de haber su blanca carne tocado,
en la tierra quedaban, ambiciosas de hartarse de carne.
Y cuando lo advirtió de Evemón el hijo esplendente,
Eurípilo, abrumado por dardos frecuentes,
yendo, se estuvo junto a él, y disparó el asta luciente
y golpeó al Fausíada Apisaón, de pueblos pastor,
en el hígado, bajo el diafragma, y soltó allí sus rodillas.
Eurípilo avanzó y las armas quitó de sus hombros.
Y entonces, cuando lo advirtió Alejandro deiforme
las armas quitando de Apisaón, el arco al instante
tendió contra Eurípilo, y lo golpeó con la saeta en el muslo
derecho, y se quebró la caña, y el muslo agravó.
Y a la raza, atrás, de compañeros, fue, esquivando el destino,
y gritó agudamente vociferando a los dánaos:

ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
στῆτ' ἐλελιχθέντες καὶ ἀμύνετε νηλεὲς ἦμαρ
Αἴανθ', ὃς βελέεσσι βιάζεται, οὐδέ ἕ φημι
φεύξεσθ' ἐκ πολέμοιο δυσηχέος· ἀλλὰ μάλ' ἄντην
ἵστασθ' ἀμφ' Αἴαντα μέγαν Τελαμώνιον υἱόν.
Ὣς ἔφατ' Εὐρύπυλος βεβλημένος· οἳ δὲ παρ' αὐτὸν
πλησίοι ἔστησαν σάκε' ὤμοισι κλίναντες
δούρατ' ἀνασχόμενοι· τῶν δ' ἀντίος ἤλυθεν Αἴας.
στῆ δὲ μεταστρεφθείς, ἐπεὶ ἵκετο ἔθνος ἑταίρων.
Ὣς οἳ μὲν μάρναντο δέμας πυρὸς αἰθομένοιο·
Νέστορα δ' ἐκ πολέμοιο φέρον Νηλήϊαι ἵπποι
ἱδρῶσαι, ἦγον δὲ Μαχάονα ποιμένα λαῶν.
τὸν δὲ ἰδὼν ἐνόησε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς·
ἑστήκει γὰρ ἐπὶ πρυμνῇ μεγακήτεϊ νηῒ
εἰσορόων πόνον αἰπὺν ἰῶκά τε δακρυόεσσαν.
αἶψα δ' ἑταῖρον ἑὸν Πατροκλῆα προσέειπε
φθεγξάμενος παρὰ νηός· ὃ δὲ κλισίηθεν ἀκούσας
ἔκμολεν ἶσος Ἄρηϊ, κακοῦ δ' ἄρα οἱ πέλεν ἀρχή.
τὸν πρότερος προσέειπε Μενοιτίου ἄλκιμος υἱός·
τίπτέ με κικλήσκεις Ἀχιλεῦ; τί δέ σε χρεὼ ἐμεῖο;
τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
δῖε Μενοιτιάδη τῷ ἐμῷ κεχαρισμένε θυμῷ
νῦν ὀΐω περὶ γούνατ' ἐμὰ στήσεσθαι Ἀχαιοὺς
λισσομένους· χρειὼ γὰρ ἱκάνεται οὐκέτ' ἀνεκτός.
ἀλλ' ἴθι νῦν Πάτροκλε Διῒ φίλε Νέστορ' ἔρειο
ὅν τινα τοῦτον ἄγει βεβλημένον ἐκ πολέμοιο·
ἤτοι μὲν τά γ' ὄπισθε Μαχάονι πάντα ἔοικε
τῷ Ἀσκληπιάδῃ, ἀτὰρ οὐκ ἴδον ὄμματα φωτός·
ἵπποι γάρ με παρήϊξαν πρόσσω μεμαυῖαι.
Ὣς φάτο, Πάτροκλος δὲ φίλῳ ἐπεπείθεθ' ἑταίρῳ,
βῆ δὲ θέειν παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν.
Οἳ δ' ὅτε δὴ κλισίην Νηληϊάδεω ἀφίκοντο,
αὐτοὶ μέν ῥ' ἀπέβησαν ἐπὶ χθόνα πουλυβότειραν,
ἵππους δ' Εὐρυμέδων θεράπων λῦε τοῖο γέροντος
ἐξ ὀχέων· τοὶ δ' ἱδρῶ ἀπεψύχοντο χιτώνων

"Oh amigos, de los argivos caudillos y guías:
estaos, dad la vuelta, y apartadle el día impiedoso
a Ayante, que está abrumado de dardos; y digo que él no
podrá huir a la horrísona guerra; pero enfrente del todo
quedaos en torno al grande Ayante, hijo de Telamón."
Así habló Eurípilo, ya herido, y ellos al lado de él mismo
se estuvieron, vecinos, sus escudos reclinando en los hombros
e irguiendo las astas, y vino ante ellos Ayante,
y en llegando a la raza de compañeros, se paró y se dio vuelta.
Y como fuego ardiente ellos así contendían.
Y a Néstor de la guerra se llevaban las yeguas neleas
sudantes, y a Macaón, pastor de pueblos, portaban.
Viendo, lo advirtió el guardado por sus pies divino Aquileo,
pues en la popa de su nave cual gran cetáceo, se estaba
mirando la ardua tarea y la persecución lagrimosa.
Y de inmediato le dijo a su compañero Patroclo,
llamándolo desde la nave, y éste de su tienda, en oyéndolo,
salió igual a Ares, y esto le fue el principio del mal.
Y, el primero, le dijo de Menetio el hijo robusto:
"¿Por qué me nombras, Aquileo? ¿La falta de mí, en qué te llega?"
Y respondiendo, le habló el raudo de pies Aquileo:
"Divino Menetíada, el más grato a mi alma:
ahora pienso que a mis rodillas los aqueos han de estarse
rogando, pues la necesidad les viene ya no soportable.
Pero vé ahora, Patroclo caro a Zeus, y a Néstor pregunta
a quién, ese que ha sido herido, desde la guerra conduce.
En verdad, por atrás, a Macaón en todo se iguala,
al Asclepíada; pero no he visto los ojos de ese hombre,
pues ante mí las yeguas pasaron avanzando de prisa."
Así habló, y obedeció Patroclo al compañero querido,
y fue corriendo por las tiendas y naves de los aqueos.
Y ellos, cuando ya a la tienda del Nelida llegaron,
y ellos descendieron sobre el suelo multinútricio,
y Eurimedonte el sirviente del viejo, las yeguas soltó
de los carros, ellos secaron el sudor de sus túnicas

στάντε ποτὶ πνοιὴν παρὰ θῖν' ἁλός· αὐτὰρ ἔπειτα
ἐς κλισίην ἐλθόντες ἐπὶ κλισμοῖσι κάθιζον.
τοῖσι δὲ τεῦχε κυκειῶ ἐϋπλόκαμος Ἑκαμήδη,
τὴν ἄρετ' ἐκ Τενέδοιο γέρων, ὅτε πέρσεν Ἀχιλλεύς,
θυγατέρ' Ἀρσινόου μεγαλήτορος, ἥν οἱ Ἀχαιοὶ
ἔξελον οὕνεκα βουλῇ ἀριστεύεσκεν ἁπάντων.
ἥ σφωϊν πρῶτον μὲν ἐπιπροΐηλε τράπεζαν
καλὴν κυανόπεζαν ἐΰξοον, αὐτὰρ ἐπ' αὐτῆς
χάλκειον κάνεον, ἐπὶ δὲ κρόμυον ποτῷ ὄψον,
ἠδὲ μέλι χλωρόν, παρὰ δ' ἀλφίτου ἱεροῦ ἀκτήν,
πὰρ δὲ δέπας περικαλλές, ὃ οἴκοθεν ἦγ' ὁ γεραιός,
χρυσείοις ἥλοισι πεπαρμένον· οὔατα δ' αὐτοῦ
τέσσαρ' ἔσαν, δοιαὶ δὲ πελειάδες ἀμφὶς ἕκαστον
χρύσειαι νεμέθοντο, δύω δ' ὑπὸ πυθμένες ἦσαν.
ἄλλος μὲν μογέων ἀποκινήσασκε τραπέζης
πλεῖον ἐόν, Νέστωρ δ' ὁ γέρων ἀμογητὶ ἄειρεν.
ἐν τῷ ῥά σφι κύκησε γυνὴ ἐϊκυῖα θεῇσιν
οἴνῳ Πραμνείῳ, ἐπὶ δ' αἴγειον κνῆ τυρὸν
κνήστι χαλκείῃ, ἐπὶ δ' ἄλφιτα λευκὰ πάλυνε,
πινέμεναι δ' ἐκέλευσεν, ἐπεί ῥ' ὥπλισσε κυκειῶ.
τὼ δ' ἐπεὶ οὖν πίνοντ' ἀφέτην πολυκαγκέα δίψαν
μύθοισιν τέρποντο πρὸς ἀλλήλους ἐνέποντες,
Πάτροκλος δὲ θύρῃσιν ἐφίστατο ἰσόθεος φώς.
τὸν δὲ ἰδὼν ὁ γεραιὸς ἀπὸ θρόνου ὦρτο φαεινοῦ,
ἐς δ' ἄγε χειρὸς ἑλών, κατὰ δ' ἑδριάασθαι ἄνωγε.
Πάτροκλος δ' ἑτέρωθεν ἀναίνετο εἶπέ τε μῦθον·
οὐχ ἕδος ἐστὶ γεραιὲ διοτρεφές, οὐδέ με πείσεις.
αἰδοῖος νεμεσητὸς ὅ με προέηκε πυθέσθαι
ὅν τινα τοῦτον ἄγεις βεβλημένον· ἀλλὰ καὶ αὐτὸς
γιγνώσκω, ὁρόω δὲ Μαχάονα ποιμένα λαῶν.
νῦν δὲ ἔπος ἐρέων πάλιν ἄγγελος εἶμ' Ἀχιλῆϊ.
εὖ δὲ σὺ οἶσθα γεραιὲ διοτρεφές, οἷος ἐκεῖνος
δεινὸς ἀνήρ· τάχα κεν καὶ ἀναίτιον αἰτιόῳτο.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
τίπτε τὰρ ὧδ' Ἀχιλεὺς ὀλοφύρεται υἷας Ἀχαιῶν,

estándose al soplo, junto a la orilla del mar, y enseguida,
habiendo entrado en la tienda, se sentaron en lechos.
Les mezcló la bebida Hecamede de trenzas hermosas,
que de Ténedos, cuando Aquileo la saqueó, ganó el viejo;
la hija del arrogante Arsínoo, a la cual, para él, los aqueos
escogieron, porque de todos, en el designio era el óptimo.
Ella, primero, frente a ellos dispuso una mesa
bella, de azules pies, bien pulida; después, sobre ella,
un broncíneo cestillo; en él, cebolla, sazón de bebidas,
y nueva miel y la flor de la harina sagrada,
y junto, bellísima copa que el viejo trajo de casa,
de áureos clavos horadada, y, para ella, las asas
eran cuatro, y dos palomas en torno a cada una,
áureas, comían, y dos pies estaban debajo.
Otro, apenas de la mesa podría moverla,
estando plena; mas el viejo Néstor la alzaba sin pena.
En ésta les mezcló la mujer semejante a las diosas,
con vino pramneo, y queso de cabra ralló por encima
con rallo broncíneo, y encima esparció blanca harina,
y los incitó a que bebieran, luego que dispuso la mezcla.
Ellos, luego que bebiendo ahuyentaron la sed muy secante,
se entretuvieron con discursos, hablando el uno y el otro.
Patroclo se detuvo a las puertas, hombre símil a un dios.
En viéndolo, el viejo se levantó del trono luciente,
lo guió dentro asiéndole la mano, y lo indujo a sentarse.
Patroclo rehusó en la otra parte, y su discurso le dijo:
"No hay asiento, anciano crío de Zeus, y no me persuades.
Respetable, enojable, quien delante me envió a preguntar
a quién, ese que fue herido, conduces. Pero aun yo mismo
lo conozco, y observo a Macaón, de pueblos pastor.
Y ahora iré atrás, mensajero, a decir la palabra a Aquileo.
Y bien tú sabes, anciano crío de Zeus, cuánto aquel
hombre es terrible; pronto, incluso al inocente culpara."
Y le respondió entonces Néstor ecuestre gerenio:
"¿Por qué así Aquileo se apiada de los hijos de los aqueos,

ὅςςοι δὴ βέλεςιν βεβλήαται; οὐδέ τι οἶδε
πένθεος, ὅςςον ὄρωρε κατὰ στρατόν· οἳ γὰρ ἄριςτοι
ἐν νηυςὶν κέαται βεβλημένοι οὐτάμενοί τε.
βέβληται μὲν ὃ Τυδεΐδης κρατερὸς Διομήδης,
οὔταςται δ' Ὀδυςεὺς δουρὶ κλυτὸς ἠδ' Ἀγαμέμνων·
βέβληται δὲ καὶ Εὐρύπυλος κατὰ μηρὸν ὀϊςτῷ·
τοῦτον δ' ἄλλον ἐγὼ νέον ἤγαγον ἐκ πολέμοιο
ἰῷ ἀπὸ νευρῆς βεβλημένον. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ἐςθλὸς ἐὼν Δαναῶν οὐ κήδεται οὐδ' ἐλεαίρει.
ἦ μένει εἰς ὅ κε δὴ νῆες θοαὶ ἄγχι θαλάςςης
Ἀργείων ἀέκητι πυρὸς δηΐοιο θέρωνται,
αὐτοί τε κτεινώμεθ' ἐπιςχερώ; οὐ γὰρ ἐμὴ ἲς
ἔςθ' οἵη πάρος ἔςκεν ἐνὶ γναμπτοῖςι μέλεςςιν.
εἴθ' ὣς ἡβώοιμι βίη δέ μοι ἔμπεδος εἴη
ὡς ὁπότ' Ἠλείοιςι καὶ ἡμῖν νεῖκος ἐτύχθη
ἀμφὶ βοηλαςίῃ, ὅτ' ἐγὼ κτάνον Ἰτυμονῆα
ἐςθλὸν Ὑπειροχίδην, ὃς ἐν Ἤλιδι ναιετάαςκε,
ῥύςι' ἐλαυνόμενος· ὃ δ' ἀμύνων ἧςι βόεςςιν
ἔβλητ' ἐν πρώτοιςιν ἐμῆς ἀπὸ χειρὸς ἄκοντι,
κὰδ δ' ἔπεςεν, λαοὶ δὲ περίτρεςαν ἀγροιῶται.
ληΐδα δ' ἐκ πεδίου ςυνελάςςαμεν ἤλιθα πολλὴν
πεντήκοντα βοῶν ἀγέλας, τόςα πώεα οἰῶν,
τόςςα ςυῶν ςυβόςια, τός' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν,
ἵππους δὲ ξανθὰς ἑκατὸν καὶ πεντήκοντα
πάςας θηλείας, πολλῇςι δὲ πῶλοι ὑπῆςαν.
καὶ τὰ μὲν ἠλαςάμεςθα Πύλον Νηλήϊον εἴςω
ἐννύχιοι προτὶ ἄςτυ· γεγήθει δὲ φρένα Νηλεύς,
οὕνεκά μοι τύχε πολλὰ νέῳ πόλεμον δὲ κιόντι.
κήρυκες δ' ἐλίγαινον ἅμ' ἠοῖ φαινομένηφι
τοὺς ἴμεν οἷςι χρεῖος ὀφείλετ' ἐν Ἤλιδι δίῃ·
οἳ δὲ ςυναγρόμενοι Πυλίων ἡγήτορες ἄνδρες
δαίτρευον· πολέςιν γὰρ Ἐπειοὶ χρεῖος ὄφειλον,
ὡς ἡμεῖς παῦροι κεκακωμένοι ἐν Πύλῳ ἦμεν·
ἐλθὼν γάρ ῥ' ἐκάκωςε βίη Ἡρακληείη
τῶν προτέρων ἐτέων, κατὰ δ' ἔκταθεν ὅςςοι ἄριςτοι·

que han sido ya heridos de dardos? Y en nada él conoce
cuánto de duelo ha surgido en el real. Pues los óptimos
en las naves yacen habiendo flechados sido, alanceados.
Ha sido flechado el Tidida, el fuerte Diomedes,
y Odiseo ínclito en el asta y Agamenón han sido alanceados,
y fue flechado también Eurípilo, de saeta, en el muslo;
y a este otro yo nuevamente de la guerra he traído,
que fue herido de flecha de cuerda. Empero Aquileo,
siendo valiente, de los dánaos no se acuitó, ni se apiada.
¿Espera a que al fin cerca del mar las rápidas naves,
sin quererlo los argivos, sean por fuego hostil incendiadas,
y nosotros en orden matados? Pues no mi vigor
es como antes era en mis miembros flexibles.
Ah, si así fuera joven, y me estuviera firme la fuerza,
como cuando surgió entre los eleos y nosotros la pugna
por el robo de bueyes, cuando yo maté a Itimoneo,
el valiente Hipiróquida que moraba en la Élide,
llevándome las prendas. Y él defendiendo sus bueyes,
por un venablo de mi mano, entre los primeros fue herido
y cayó, y espantados huyeron los pueblos agrícolas.
Y del llano reunimos muy mucho ganado,
cincuenta manadas de bueyes y otros tantos hatos de ovejas,
y tantas piaras de puercos y amplios rebaños de cabras,
y también, rubios caballos, un ciento y cincuenta,
todos hembras, y mucho estaban sus potros debajo.
Y esto en verdad condujimos dentro de Pilos nelea,
de noche, hacia la urbe, y se alegró en su mente Neleo,
porque mucho me adquirí, habiendo ido nuevo a la guerra.
Y apareciendo la aurora, claro los heraldos mandaron
venir a esos a quien se debía en Élide divina una deuda,
y de los pilios se congregaron los hombres caudillos
al reparto, pues a muchos los epeos una deuda debían,
y nosotros, pocos, éramos maltratados en Pilos.
Pues nos maltrató la fuerza heraclea, habiendo venido
en los anteriores años, y fueron muertos todos los óptimos.

δώδεκα γὰρ Νηλῆος ἀμύμονος υἱέες ἦμεν·
τῶν οἶος λιπόμην, οἳ δ' ἄλλοι πάντες ὄλοντο.
ταῦθ' ὑπερηφανέοντες Ἐπειοὶ χαλκοχίτωνες
ἡμέας ὑβρίζοντες ἀτάσθαλα μηχανόωντο.
ἐκ δ' ὃ γέρων ἀγέλην τε βοῶν καὶ πῶϋ μέγ' οἰῶν
εἵλετο κρινάμενος τριηκόσι' ἠδὲ νομῆας.
καὶ γὰρ τῷ χρεῖος μέγ' ὀφείλετ' ἐν Ἤλιδι δίῃ
τέσσαρες ἀθλοφόροι ἵπποι αὐτοῖσιν ὄχεσφιν
ἐλθόντες μετ' ἄεθλα· περὶ τρίποδος γὰρ ἔμελλον
θεύσεσθαι· τοὺς δ' αὖθι ἄναξ ἀνδρῶν Αὐγείας
κάσχεθε, τὸν δ' ἐλατῆρ' ἀφίει ἀκαχήμενον ἵππων.
τῶν ὃ γέρων ἐπέων κεχολωμένος ἠδὲ καὶ ἔργων
ἐξέλετ' ἄσπετα πολλά· τὰ δ' ἄλλ' ἐς δῆμον ἔδωκε
δαιτρεύειν, μή τίς οἱ ἀτεμβόμενος κίοι ἴσης.
ἡμεῖς μὲν τὰ ἕκαστα διείπομεν, ἀμφί τε ἄστυ
ἕρδομεν ἱρὰ θεοῖς· οἳ δὲ τρίτῳ ἤματι πάντες
ἦλθον ὁμῶς αὐτοί τε πολεῖς καὶ μώνυχες ἵπποι
πανσυδίῃ· μετὰ δέ σφι Μολίονε θωρήσσοντο
παῖδ' ἔτ' ἐόντ', οὔ πω μάλα εἰδότε θούριδος ἀλκῆς.
ἔστι δέ τις Θρυόεσσα πόλις αἰπεῖα κολώνη
τηλοῦ ἐπ' Ἀλφειῷ, νεάτη Πύλου ἠμαθόεντος·
τὴν ἀμφεστρατόωντο διαρραῖσαι μεμαῶτες.
ἀλλ' ὅτε πᾶν πεδίον μετεκίαθον, ἄμμι δ' Ἀθήνη
ἄγγελος ἦλθε θέουσ' ἀπ' Οὐλύμπου θωρήσσεσθαι
ἔννυχος, οὐδ' ἀέκοντα Πύλον κάτα λαὸν ἄγειρεν
ἀλλὰ μάλ' ἐσσυμένους πολεμίζειν. οὐδέ με Νηλεὺς
εἴα θωρήσσεσθαι, ἀπέκρυψεν δέ μοι ἵππους·
οὐ γάρ πώ τί μ' ἔφη ἴδμεν πολεμήϊα ἔργα.
ἀλλὰ καὶ ὣς ἱππεῦσι μετέπρεπον ἡμετέροισι
καὶ πεζός περ ἐών, ἐπεὶ ὣς ἄγε νεῖκος Ἀθήνη.
ἔστι δέ τις ποταμὸς Μινυήϊος εἰς ἅλα βάλλων
ἐγγύθεν Ἀρήνης, ὅθι μείναμεν Ἠῶ δῖαν
ἱππῆες Πυλίων, τὰ δ' ἐπέρρεον ἔθνεα πεζῶν.
ἔνθεν πανσυδίῃ σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
ἔνδιοι ἱκόμεσθ' ἱερὸν ῥόον Ἀλφειοῖο.

Pues éramos doce los hijos del intachable Neleo,
y de ellos yo solo quedaba, y murieron todos los otros.
Insolentados por esto, los epeos de veste broncínea,
injuriándonos, maquinaban actos inicuos.
Y el viejo una manada de bueyes y un gran hato de ovejas
asió, trescientas y a sus pastores habiendo elegido.
Pues también se le debía en Élide divina gran deuda:
con sus carros, cuatro caballos ganadores de premios,
venidos tras los premios, pues por un trípode habían
de correr; y éstos aquí el señor de hombres Augías
retuvo, y despidió al cochero, por los caballos contrito.
El viejo, por estas palabras y trabajos airado,
asió, sin cálculo, mucho, y lo demás donó al pueblo
a repartir: no alguno, en no dándole lo justo, se fuera.
Nosotros distribuimos cada cosa, y en torno a la urbe
sacrificamos a los dioses; y al tercer día, todos vinieron
juntos, muchos ellos mismos y sus caballos solípedos,
a toda prisa, y los Moliones se acorazaban entre ellos,
siendo aún niños, y no muy sapientes del valor impetuoso.
Y hay una ciudad, Trioesa, elevada colina,
lejos, junto al Alfeo; desde Pilos arenosa, la extrema;
la cercaron con un ejército, ansiando arruinarla.
Mas cuando el llano todo cruzaron, Atenea a nosotros
para armarnos, vino mensajera, del Olimpo corriendo
de noche, y no reunió un pueblo de remisos en Pilos,
pero muy anhelosos de guerrear. Y no, a mí, Neleo
me permitía acorazarme, y me escondió los caballos,
pues dijo que aún en nada sabía los guerreros trabajos.
Pero incluso así, entre nuestros ecuestres vencía,
aun siendo infante, pues que así guiaba la lucha Atenea.
Y hay un río, el Minio, que se arroja hacia el mar
cerca de Arena, donde esperamos a Eos divina
los infantes de los pilios, y afluían las razas de infantes.
De allí a toda prisa, habiéndonos acorazado con armas,
al mediodía a la sacra corriente del Alfeo llegamos.

ἔνθα Διὶ ῥέξαντες ὑπερμενεῖ ἱερὰ καλά,
ταῦρον δ' Ἀλφειῷ, ταῦρον δὲ Ποςειδάωνι,
αὐτὰρ Ἀθηναίῃ γλαυκώπιδι βοῦν ἀγελαίην,
δόρπον ἔπειθ' ἑλόμεςθα κατὰ ςτρατὸν ἐν τελέεςςι,
καὶ κατεκοιμήθημεν ἐν ἔντεςιν οἷςιν ἕκαςτος
ἀμφὶ ῥοὰς ποταμοῖο. ἀτὰρ μεγάθυμοι Ἐπειοὶ
ἀμφέςταν δὴ ἄςτυ διαρραῖςαι μεμαῶτες·
ἀλλά ςφι προπάροιθε φάνη μέγα ἔργον Ἄρηος·
εὖτε γὰρ ἠέλιος φαέθων ὑπερέςχεθε γαίης,
ςυμφερόμεςθα μάχῃ Διί τ' εὐχόμενοι καὶ Ἀθήνῃ.
ἀλλ' ὅτε δὴ Πυλίων καὶ Ἐπειῶν ἔπλετο νεῖκος,
πρῶτος ἐγὼν ἕλον ἄνδρα, κόμιςςα δὲ μώνυχας ἵππους,
Μούλιον αἰχμητήν· γαμβρὸς δ' ἦν Αὐγείαο,
πρεςβυτάτην δὲ θύγατρ' εἶχε ξανθὴν Ἀγαμήδην,
ἣ τόςα φάρμακα ᾔδη ὅςα τρέφει εὐρεῖα χθών.
τὸν μὲν ἐγὼ προςιόντα βάλον χαλκήρεϊ δουρί,
ἤριπε δ' ἐν κονίῃςιν· ἐγὼ δ' ἐς δίφρον ὀρούςας
ςτῆν ῥα μετὰ προμάχοιςιν· ἀτὰρ μεγάθυμοι Ἐπειοὶ
ἔτρεςαν ἄλλυδις ἄλλος, ἐπεὶ ἴδον ἄνδρα πεςόντα
ἡγεμόν' ἱππήων, ὃς ἀριςτεύεςκε μάχεςθαι.
αὐτὰρ ἐγὼν ἐπόρουςα κελαινῇ λαίλαπι ἶςος,
πεντήκοντα δ' ἕλον δίφρους, δύο δ' ἀμφὶς ἕκαςτον
φῶτες ὀδὰξ ἕλον οὖδας ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ δαμέντες.
καί νύ κεν Ἀκτορίωνε Μολίονε παῖδ' ἀλάπαξα,
εἰ μή ςφωε πατὴρ εὐρὺ κρείων ἐνοςίχθων
ἐκ πολέμου ἐςάωςε καλύψας ἠέρι πολλῇ.
ἔνθα Ζεὺς Πυλίοιςι μέγα κράτος ἐγγυάλιξε·
τόφρα γὰρ οὖν ἑπόμεςθα διὰ ςπιδέος πεδίοιο
κτείνοντές τ' αὐτοὺς ἀνά τ' ἔντεα καλὰ λέγοντες,
ὄφρ' ἐπὶ Βουπραςίου πολυπύρου βήςαμεν ἵππους
πέτρης τ' Ὠλενίης, καὶ Ἀληςίου ἔνθα κολώνη
κέκληται· ὅθεν αὖτις ἀπέτραπε λαὸν Ἀθήνη.
ἔνθ' ἄνδρα κτείνας πύματον λίπον· αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
ἂψ ἀπὸ Βουπραςίοιο Πύλονδ' ἔχον ὠκέας ἵππους,
πάντες δ' εὐχετόωντο θεῶν Διὶ Νέςτορί τ' ἀνδρῶν.

Allí a Zeus sobrepotente Cronida bellos sacrificios hicimos,
y un toro al Alfeo y a Poseidón otro toro,
y una novilla de la manada a la ojiglauca Atenea;
tomamos luego el yantar por el real, en secciones,
y nos acostamos, junto a sus armas cada uno,
cabe las corrientes del río. Mas los epeos magnánimos
ya en torno la urbe cercaban, ansiando arruinarla.
Pero enfrente se les apareció el gran trabajo de Ares.
Pues cuando Helios luciendo por sobre la tierra salía,
juntos el combate empeñamos, rogando a Zeus y a Atenea.
Pero cuando ocurrió ya la lucha de pilios y epeos,
yo, el primero, así a un hombre, y tomé sus caballos solípedos;
al lancero Mulio; y él era yerno de Augías
y tenía a su hija mayor, a la rubia Agamede,
quien conocía tantos fármacos cuantos cría el ancho suelo.
Cuando él avanzaba, yo lo herí con el asta broncínea
y se abatió en el polvo; yo me lancé hacia su carro
y entre la vanguardia me estuve. Mas los epeos magnánimos
escaparon aquí y allá, pues vieron caído a ese hombre
caudillo de ecuestres, que al combatir se optimaba.
Empero, yo sobre ellos me lancé igual a negra tormenta,
y cincuenta carros así, y, en torno a cada uno, dos
hombres asieron con los dientes el suelo, por mi asta domados.
Y aniquilara entonces a los Moliones niños de Actor,
si no el que el Suelo Sacude, padre soberano anchamente,
los salvara de la guerra, en mucha niebla envolviéndolos.
Entonces, Zeus dio a las manos de los pilios gran fuerza.
Pues tanto los perseguimos a través del llano extendido
matando a los mismos y sus bellas armas cogiendo,
cuanto hacia Buprasio rica en trigo los caballos movimos,
y hacia la piedra Olenia y Alisio, donde así la colina
se llama; de donde hacia atrás volvió al pueblo Atenea;
allí, en matando al último hombre, lo dejé. Y los aqueos
hacia atrás, de Buprasio a Pilos, tenían los raudos caballos,
y oraron todos a Zeus, de los dioses; de los hombres, a Néstor.

ὣς ἔον, εἴ ποτ' ἔον γε, μετ' ἀνδράσιν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
οἶος τῆς ἀρετῆς ἀπονήσεται· ἦ τέ μιν οἴω
πολλὰ μετακλαύσεσθαι ἐπεί κ' ἀπὸ λαὸς ὄληται.
ὦ πέπον ἦ μὲν σοί γε Μενοίτιος ὧδ' ἐπέτελλεν
ἤματι τῷ ὅτε σ' ἐκ Φθίης Ἀγαμέμνονι πέμπε,
νῶϊ δέ τ' ἔνδον ἐόντες ἐγὼ καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς
πάντα μάλ' ἐν μεγάροις ἠκούομεν ὡς ἐπέτελλε.
Πηλῆος δ' ἱκόμεσθα δόμους εὖ ναιετάοντας
λαὸν ἀγείροντες κατ' Ἀχαιΐδα πουλυβότειραν.
ἔνθα δ' ἔπειθ' ἥρωα Μενοίτιον εὕρομεν ἔνδον
ἠδὲ σέ, πὰρ δ' Ἀχιλῆα· γέρων δ' ἱππηλάτα Πηλεὺς
πίονα μηρία καῖε βοὸς Διὶ τερπικεραύνῳ
αὐλῆς ἐν χόρτῳ· ἔχε δὲ χρύσειον ἄλεισον
σπένδων αἴθοπα οἶνον ἐπ' αἰθομένοις ἱεροῖσι.
σφῶϊ μὲν ἀμφὶ βοὸς ἕπετον κρέα, νῶϊ δ' ἔπειτα
στῆμεν ἐνὶ προθύροισι· ταφὼν δ' ἀνόρουσεν Ἀχιλλεύς,
ἐς δ' ἄγε χειρὸς ἑλών, κατὰ δ' ἑδριάασθαι ἄνωγε,
ξείνιά τ' εὖ παρέθηκεν, ἅ τε ξείνοις θέμις ἐστίν.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπημεν ἐδητύος ἠδὲ ποτῆτος,
ἦρχον ἐγὼ μύθοιο κελεύων ὔμμ' ἅμ' ἕπεσθαι·
σφὼ δὲ μάλ' ἠθέλετον, τὼ δ' ἄμφω πόλλ' ἐπέτελλον.
Πηλεὺς μὲν ᾧ παιδὶ γέρων ἐπέτελλ' Ἀχιλῆϊ
αἰὲν ἀριστεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων·
σοὶ δ' αὖθ' ὧδ' ἐπέτελλε Μενοίτιος Ἄκτορος υἱός·
τέκνον ἐμὸν γενεῇ μὲν ὑπέρτερός ἐστιν Ἀχιλλεύς,
πρεσβύτερος δὲ σύ ἐσσι· βίῃ δ' ὅ γε πολλὸν ἀμείνων.
ἀλλ' εὖ οἱ φάσθαι πυκινὸν ἔπος ἠδ' ὑποθέσθαι
καί οἱ σημαίνειν· ὃ δὲ πείσεται εἰς ἀγαθόν περ.
ὣς ἐπέτελλ' ὃ γέρων, σὺ δὲ λήθεαι· ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν
ταῦτ' εἴποις Ἀχιλῆϊ δαΐφρονι αἴ κε πίθηται.
τίς δ' οἶδ' εἴ κέν οἱ σὺν δαίμονι θυμὸν ὀρίναις
παρειπών; ἀγαθὴ δὲ παραίφασίς ἐστιν ἑταίρου.
εἰ δέ τινα φρεσὶν ᾗσι θεοπροπίην ἀλεείνει
καί τινά οἱ πὰρ Ζηνὸς ἐπέφραδε πότνια μήτηρ,
ἀλλὰ σέ περ προέτω, ἅμα δ' ἄλλος λαὸς ἑπέσθω

Así, si alguna vez fue, era yo entre los hombres. Pero Aquileo
disfrutará él solo su virtud; y pienso que él
llorará mucho, después, cuando el pueblo habrá perecido.
Oh querido: en verdad, te lo encargó así Menetio
el día cuando a Agamenón te mandó desde Ftía;
y nosotros estando dentro, yo y el divino Odiseo,
todo entero en los palacios oímos, cómo encargó.
Y a las bien habitadas casas de Peleo llegamos,
cuando reuníamos pueblo por Acaya multinutricia.
Y entonces allí al héroe Menetio hallamos adentro,
y a ti, y junto, a Aquileo. Y el viejo guiador de caballos Peleo
quemaba pingües muslos de buey a Zeus gozante en el rayo,
en la cerca del aula; y una áurea copa tenía
vertiendo vino granate sobre las ardientes ofrendas.
Vosotros disponíais las carnes del buey, y entonces nosotros
en el umbral nos estábamos; saltó, pasmado, Aquileo
y asiéndonos la mano, nos guió dentro y nos indujo a sentarnos,
y, dones de huésped, bien ofreció lo que es justo a los huéspedes.
Mas cuando de comida y bebida estuvimos saciados,
principié yo un discurso, mandándoos que nos siguierais a una,
y mucho lo queríais, y os encargaron mucho los dos.
El viejo Peleo, en verdad, encargó a su niño Aquileo
que se optimara siempre y fuera superior a los otros,
y a ti, a su vez, te encargó Menetio, hijo de Áctor:
'Niñito mío: en verdad, por linaje es superior Aquileo;
mas tú eres mayor en edad; él mucho mejor es en fuerza,
pero densa palabra tú has de decirle bien, y exhortarlo
y regirlo, y él será persuadido, en orden al bien.'
Así encargaba el viejo, y tú olvidas. Pero ahora aún también
díle esto al bélico Aquileo, si persuadirse pudiera.
¿Quién sabe si, con el numen, le conmuevas el alma
aconsejándolo? Pues bueno es de un compañero el consejo.
Y si en sus mentes algún aviso de los dioses evita,
y alguno de Zeus le mostró veneranda su madre,
que a lo menos te envíe, y, a una, te siga el pueblo restante

Μυρμιδόνων, αἴ κέν τι φόως Δαναοῖςι γένηαι·
καί τοι τεύχεα καλὰ δότω πόλεμον δὲ φέρεςθαι,
αἴ κέ ςε τῷ εἴςκοντες ἀπόςχωνται πολέμοιο
Τρῶες, ἀναπνεύςωςι δ' ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν
τειρόμενοι· ὀλίγη δέ τ' ἀνάπνευςις πολέμοιο.
ῥεῖα δέ κ' ἀκμῆτες κεκμηότας ἄνδρας ἀϋτῇ
ὤςαιςθε προτὶ ἄςτυ νεῶν ἄπο καὶ κλιςιάων.
"Ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ ςτήθεςςιν ὄρινε,
βῆ δὲ θέειν παρὰ νῆας ἐπ' Αἰακίδην Ἀχιλῆα.
ἀλλ' ὅτε δὴ κατὰ νῆας Ὀδυςςῆος θείοιο
ἷξε θέων Πάτροκλος, ἵνά ςφ' ἀγορή τε θέμις τε
ἤην, τῇ δὴ καί ςφι θεῶν ἐτετεύχατο βωμοί,
ἔνθά οἱ Εὐρύπυλος βεβλημένος ἀντεβόληςε
διογενὴς Εὐαιμονίδης κατὰ μηρὸν ὀϊςτῷ
ςκάζων ἐκ πολέμου· κατὰ δὲ νότιος ῥέεν ἱδρὼς
ὤμων καὶ κεφαλῆς, ἀπὸ δ' ἕλκεος ἀργαλέοιο
αἷμα μέλαν κελάρυζε· νόος γε μὲν ἔμπεδος ἦεν.
τὸν δὲ ἰδὼν ᾤκτειρε Μενοιτίου ἄλκιμος υἱός,
καί ῥ' ὀλοφυρόμενος ἔπεα πτερόεντα προςηύδα·
ἆ δειλοὶ Δαναῶν ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
ὣς ἄρ' ἐμέλλετε τῆλε φίλων καὶ πατρίδος αἴης
ἄςειν ἐν Τροίῃ ταχέας κύνας ἀργέτι δημῷ.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ διοτρεφὲς Εὐρύπυλ' ἥρως,
ἤ ῥ' ἔτι που ςχήςουςι πελώριον Ἕκτορ' Ἀχαιοί,
ἦ ἤδη φθίςονται ὑπ' αὐτοῦ δουρὶ δαμέντες;
Τὸν δ' αὖτ' Εὐρύπυλος βεβλημένος ἀντίον ηὔδα·
οὐκέτι διογενὲς Πατρόκλεες ἄλκαρ Ἀχαιῶν
ἔςςεται, ἀλλ' ἐν νηυςὶ μελαίνηςιν πεςέονται.
οἳ μὲν γὰρ δὴ πάντες, ὅςοι πάρος ἦςαν ἄριςτοι,
ἐν νηυςὶν κέαται βεβλημένοι οὐτάμενοί τε
χερςὶν ὕπο Τρώων· τῶν δὲ ςθένος ὄρνυται αἰέν.
ἀλλ' ἐμὲ μὲν ςὺ ςάωςον ἄγων ἐπὶ νῆα μέλαιναν,
μηροῦ δ' ἔκταμ' ὀϊςτόν, ἀπ' αὐτοῦ δ' αἷμα κελαινὸν
νίζ' ὕδατι λιαρῷ, ἐπὶ δ' ἤπια φάρμακα πάςςε
ἐςθλά, τά ςε προτί φαςιν Ἀχιλλῆος δεδιδάχθαι,

de los mirmidones, si así fueras una luz a los dánaos,
y que, a llevarlas en la guerra, sus bellas armas te done,
por si, confundiéndote con él, se abstuvieran de guerra
los troyanos, y los bélicos hijos de los aqueos
respiraran, y de la guerra hubiera un breve respiro.
Fácil, no fatigados, a fatigados hombres en lucha
rechazaríais hacia la urbe, lejos de las naves y tiendas."
Así habló, y le conmovió entonces el alma en el pecho,
y fue, cabe las naves, corriendo hacia Aquileo el Eácida.
Pero cuando ya a las naves de Odiseo divino
llegó corriendo Patroclo, donde ágora y justicia para ellos
estaban, y los altares de los dioses construidos tenían,
allí se encontró con él Eurípilo, tras haber sido herido
de saeta, en el muslo, el Evemónida brote de Zeus,
cojeando, desde la guerra; y goteante sudor le corría
de hombros y cabeza, y de la llaga perversa
negra sangre sonaba; a lo menos, su pensar firme estaba;
se compadeció, en viéndolo, de Menetio el hijo robusto,
y, gimiendo, palabras aladas le dijo:
"Ah infelices, de los dánaos caudillos y guías.
¿Así, lejos de amigos y de patria tierra, debíais
en Troya a los veloces perros saciar de blanca gordura?
Pero, ea, esto díme, crío de Zeus Eurípilo, héroe:
¿acaso aún al inmenso Héctor soportarán los aqueos,
o perecerán ya, habiendo sido por su asta domados?"
Y a su vez el herido Eurípilo enfrente le dijo:
"Ya no, brote de Zeus, Patroclo, defensa de los aqueos
habrá; pero en sus negras naves han de caer.
Pues en verdad ya todos los que hace poco eran los óptimos,
en las naves yacen alanceados, flechados
por manos de los troyanos, y de éstos aumenta siempre la fuerza.
Pero tú, en verdad, sálvame, a mi negra nave llevándome,
y del muslo saca la flecha, y la negra sangre del mismo
lava con agua tibia; encima, fármacos suaves esparce,
salubres, que se dice que aprendiste tú de Aquileo,

ὃν Χείρων ἐδίδαξε δικαιότατος Κενταύρων.
ἰητροὶ μὲν γὰρ Ποδαλείριος ἠδὲ Μαχάων
τὸν μὲν ἐνὶ κλισίῃσιν ὀΐομαι ἕλκος ἔχοντα
χρηΐζοντα καὶ αὐτὸν ἀμύμονος ἰητῆρος
κεῖσθαι· ὃ δ' ἐν πεδίῳ Τρώων μένει ὀξὺν Ἄρηα.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε Μενοιτίου ἄλκιμος υἱός·
πῶς τὰρ ἔοι τάδε ἔργα; τί ῥέξομεν Εὐρύπυλ' ἥρως;
ἔρχομαι ὄφρ' Ἀχιλῆϊ δαΐφρονι μῦθον ἐνίσπω
ὃν Νέστωρ ἐπέτελλε Γερήνιος οὖρος Ἀχαιῶν·
ἀλλ' οὐδ' ὧς περ σεῖο μεθήσω τειρομένοιο.
Ἦ, καὶ ὑπὸ στέρνοιο λαβὼν ἄγε ποιμένα λαῶν
ἐς κλισίην· θεράπων δὲ ἰδὼν ὑπέχευε βοείας.
ἔνθά μιν ἐκτανύσας ἐκ μηροῦ τάμνε μαχαίρῃ
ὀξὺ βέλος περιπευκές, ἀπ' αὐτοῦ δ' αἷμα κελαινὸν
νίζ' ὕδατι λιαρῷ, ἐπὶ δὲ ῥίζαν βάλε πικρὴν
χερσὶ διατρίψας ὀδυνήφατον, ἥ οἱ ἁπάσας
ἔσχ' ὀδύνας· τὸ μὲν ἕλκος ἐτέρσετο, παύσατο δ' αἷμα.

a quien enseñó Quirón, el más justo de los Centauros;
pues de Podalirio y Macaón, de los médicos,
el uno, en verdad, en sus tiendas, pienso, teniendo una llaga,
necesitando también un intachable médico él mismo,
yace, y en el llano troyano el otro mantiene el raudo Ares."
Y a su vez le dijo de Menetio el hijo robusto:
"¿Cómo estos trabajos serán? ¿Qué haremos, Eurípilo, héroe?
Voy a narrar al bélico Aquileo el discurso
que me encargó Néstor gerenio, de los aqueos baluarte;
pero no te dejaré así, estando tú incluso abrumado."
Dijo, y, tomado por el pecho, al pastor de pueblos condujo
a su tienda; en viéndolo, el sirviente extendió pieles boyunas.
Allí lo acostó, y del muslo cortó con la espada
el agudo dardo acerbísimo, y la negra sangre del mismo
lavó con agua tibia, y una amarga raíz echó encima,
tras majarla en sus manos, de penas calmante, y de él toda
la pena frenó; y se secó la llaga, y la sangre cesó.

Ἰλιάδος Μ

Ὣς ὃ μὲν ἐν κλισίῃσι Μενοιτίου ἄλκιμος υἱὸς
ἰᾶτ' Εὐρύπυλον βεβλημένον· οἳ δὲ μάχοντο
Ἀργεῖοι καὶ Τρῶες ὁμιλαδόν· οὐδ' ἄρ' ἔμελλε
τάφρος ἔτι σχήσειν Δαναῶν καὶ τεῖχος ὕπερθεν
εὐρύ, τὸ ποιήσαντο νεῶν ὕπερ, ἀμφὶ δὲ τάφρον
ἤλασαν· οὐδὲ θεοῖσι δόσαν κλειτὰς ἑκατόμβας·
ὄφρά σφιν νῆάς τε θοὰς καὶ ληΐδα πολλὴν
ἐντὸς ἔχον ῥύοιτο· θεῶν δ' ἀέκητι τέτυκτο
ἀθανάτων· τὸ καὶ οὔ τι πολὺν χρόνον ἔμπεδον ἦεν.
ὄφρα μὲν Ἕκτωρ ζωὸς ἔην καὶ μήνι' Ἀχιλλεὺς
καὶ Πριάμοιο ἄνακτος ἀπόρθητος πόλις ἔπλεν,
τόφρα δὲ καὶ μέγα τεῖχος Ἀχαιῶν ἔμπεδον ἦεν.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ μὲν Τρώων θάνον ὅσσοι ἄριστοι,
πολλοὶ δ' Ἀργείων οἳ μὲν δάμεν, οἳ δὲ λίποντο,
πέρθετο δὲ Πριάμοιο πόλις δεκάτῳ ἐνιαυτῷ,
Ἀργεῖοι δ' ἐν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδ' ἔβησαν,
δὴ τότε μητιόωντο Ποσειδάων καὶ Ἀπόλλων
τεῖχος ἀμαλδῦναι ποταμῶν μένος εἰσαγαγόντες.
ὅσσοι ἀπ' Ἰδαίων ὀρέων ἅλα δὲ προρέουσι,
Ῥῆσός θ' Ἑπτάπορός τε Κάρησός τε Ῥοδίος τε
Γρήνικός τε καὶ Αἴσηπος δῖός τε Σκάμανδρος
καὶ Σιμόεις, ὅθι πολλὰ βοάγρια καὶ τρυφάλειαι
κάππεσον ἐν κονίῃσι καὶ ἡμιθέων γένος ἀνδρῶν·
τῶν πάντων ὁμόσε στόματ' ἔτραπε Φοῖβος Ἀπόλλων,
ἐννῆμαρ δ' ἐς τεῖχος ἵει ῥόον· ὗε δ' ἄρα Ζεὺς
συνεχές, ὄφρά κε θᾶσσον ἁλίπλοα τείχεα θείη.
αὐτὸς δ' ἐννοσίγαιος ἔχων χείρεσσι τρίαιναν
ἡγεῖτ', ἐκ δ' ἄρα πάντα θεμείλια κύμασι πέμπε
φιτρῶν καὶ λάων, τὰ θέσαν μογέοντες Ἀχαιοί,

Libro XII

Así en las tiendas, de Menetio el hijo robusto
curaba a Eurípilo herido, y combatían ellos en tanto,
argivos y troyanos, en multitud, y no, entonces, debían
frenarlos ya el foso de los dánaos ni, en lo alto, aquel muro
ancho, que sobre las naves hicieron, y el foso en redor
excavaron (y no, a los dioses, ínclitas hecatombes donaron),
porque las rápidas naves y la mucha presa para ellos,
que dentro tenían, guardara; y se alzó sin el favor de los dioses
inmortales, y por eso en nada firme fue mucho tiempo.
Cuanto Héctor estuvo vivo y se encolerizaba Aquileo,
y no arrasada la ciudad de Príamo el señor se mantuvo,
tanto también el gran muro de los aqueos firme estuvo.
Mas cuando de los troyanos fueron muertos todos los óptimos,
y muchos de los argivos, unos domados, dejados los otros,
y fue arrasada la ciudad de Príamo, al décimo año,
y los argivos en las naves a su patria tornaron,
entonces Poseidón y Apolo por fin resolvieron
tumbar el muro, el ánimo de los ríos guiando hacia él,
cuantos hay que corren al mar desde los montes Ideos:
el Reso y el Heptáporo y el Careso y el Rodio
y el Gránico y el Ésepo y el divino Escamandro
y el Simois, donde muchos cueros de bueyes y cascos
cayeron al polvo, y de los semidioses hombres la raza;
de estos todos, hacia un rumbo las bocas volvió Febo Apolo,
nueve días, y al muro envió su corriente; y llovió Zeus entonces
de continuo, para más pronto hacer navegables los muros.
Y el mismo que agita la tierra, en las manos teniendo el tridente,
los guiaba, y todos con las olas, dispersó los cimientos
de troncos y piedras, que con penas los aqueos pusieron,

λεῖα δ' ἐποίησεν παρ' ἀγάρροον Ἑλλήσποντον,
αὖτις δ' ἠϊόνα μεγάλην ψαμάθοισι κάλυψε
τεῖχος ἀμαλδύνας· ποταμοὺς δ' ἔτρεψε νέεσθαι
κὰρ ῥόον, ᾗ περ πρόσθεν ἵεν καλλίρροον ὕδωρ.
Ὣς ἄρ' ἔμελλον ὄπισθε Ποσειδάων καὶ Ἀπόλλων
θησέμεναι· τότε δ' ἀμφὶ μάχη ἐνοπή τε δεδήει
τεῖχος ἐΰδμητον, κανάχιζε δὲ δούρατα πύργων
βαλλόμεν'· Ἀργεῖοι δὲ Διὸς μάστιγι δαμέντες
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐελμένοι ἰσχανόωντο
Ἕκτορα δειδιότες, κρατερὸν μήστωρα φόβοιο·
αὐτὰρ ὅ γ' ὡς τὸ πρόσθεν ἐμάρνατο ἶσος ἀέλλῃ·
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἔν τε κύνεσσι καὶ ἀνδράσι θηρευτῇσι
κάπριος ἠὲ λέων στρέφεται σθένεϊ βλεμεαίνων·
οἳ δέ τε πυργηδὸν σφέας αὐτοὺς ἀρτύναντες
ἀντίον ἵστανται καὶ ἀκοντίζουσι θαμειὰς
αἰχμὰς ἐκ χειρῶν· τοῦ δ' οὔ ποτε κυδάλιμον κῆρ
ταρβεῖ οὐδὲ φοβεῖται, ἀγηνορίη δέ μιν ἔκτα·
ταρφέα τε στρέφεται στίχας ἀνδρῶν πειρητίζων·
ὅππῃ τ' ἰθύσῃ τῇ εἴκουσι στίχες ἀνδρῶν·
ὣς Ἕκτωρ ἀν' ὅμιλον ἰὼν ἐλλίσσεθ' ἑταίρους
τάφρον ἐποτρύνων διαβαινέμεν· οὐδέ οἱ ἵπποι
τόλμων ὠκύποδες, μάλα δὲ χρεμέτιζον ἐπ' ἄκρῳ
χείλει ἐφεσταότες· ἀπὸ γὰρ δειδίσσετο τάφρος
εὐρεῖ', οὔτ' ἄρ' ὑπερθορέειν σχεδὸν οὔτε περῆσαι
ῥηϊδίη· κρημνοὶ γὰρ ἐπηρεφέες περὶ πᾶσαν
ἕστασαν ἀμφοτέρωθεν, ὕπερθεν δὲ σκολόπεσσιν
ὀξέσιν ἠρήρει, τοὺς ἵστασαν υἷες Ἀχαιῶν
πυκνοὺς καὶ μεγάλους δηΐων ἀνδρῶν ἀλεωρήν.
ἔνθ' οὔ κεν ῥέα ἵππος ἐΰτροχον ἅρμα τιταίνων
ἐσβαίη, πεζοὶ δὲ μενοίνεον εἰ τελέουσι.
δὴ τότε Πουλυδάμας θρασὺν Ἕκτορα εἶπε παραστάς·
Ἕκτορ τ' ἠδ' ἄλλοι Τρώων ἀγοὶ ἠδ' ἐπικούρων
ἀφραδέως διὰ τάφρον ἐλαύνομεν ὠκέας ἵππους·
ἡ δὲ μάλ' ἀργαλέη περάαν· σκόλοπες γὰρ ἐν αὐτῇ
ὀξέες ἑστᾶσιν, ποτὶ δ' αὐτοὺς τεῖχος Ἀχαιῶν,

y los aplanó junto al Helesponto que corre impetuoso,
y de nuevo la grande playa envolvió con arena,
tras tumbar el muro, e hizo que volvieran a verterse los ríos
al lecho en que antes enviaban el agua que bella transcurre.
Así, más tarde, Poseidón y Apolo debían
efectuarlo; entonces el combate y la grita ardían en torno
del muro bien construido, y las vigas de las torres crujían
golpeadas. Los argivos, domados por el azote de Zeus,
sobre las huecas naves se sostenían sitiados,
temiendo a Héctor, fuerte inculcador del terror;
él empero, como antes, igual a la tormenta peleaba.
Y como cuando, de perros y hombres cazadores en medio,
el jabalí o el león se agita, amenazante en su fuerza,
y ellos mismos, habiéndose alineado a modo de torres,
enfrente se están, y lanzan, de venablos, frecuentes
puntas con sus manos, y nunca el corazón glorioso de éste
tiembla ni se aterra, y su ímpetu viril lo ha matado,
y a menudo se revuelve, las filas de hombres probando,
y allí donde va a acometer ceden las filas de hombres,
así Héctor yendo por la multitud se agitaba, a sus socios
exhortando a cruzar el foso. Y no, para él, los caballos
de raudos pies lo osaban, y relinchaban mucho en el filo
del borde, frenándose, pues les metía pánico el foso
ancho, y no estaba cerca el saltar más allá, ni el cruzarlo
era fácil, pues tajos perpendiculares en torno de él todo
se erguían a ambos lados, y en lo alto, de estacas
agudas se guarnecía, que afirmaron los hijos de los aqueos,
densas y grandes, contra los hombres enemigos, defensa.
No fácil, allí, el caballo que un bien rodado carro jalara,
entraría, y, si lo cumplirían, los infantes dudaban.
Entonces Polidamante al audaz Héctor dijo, acercándose:
"Héctor y los otros guías de los troyanos y aliados:
sin juicio, a través del foso impulsamos los raudos caballos;
éste es muy arduo de cruzar, pues en él mismo estacas
agudas se están, y tras ellas, el muro de los aqueos;

ἔνθ' οὔ πως ἔστιν καταβήμεναι οὐδὲ μάχεσθαι
ἱππεῦσι· στεῖνος γάρ, ὅθι τρώσεσθαι ὀΐω.
εἰ μὲν γὰρ τοὺς πάγχυ κακὰ φρονέων ἀλαπάζει
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης, Τρώεσσι δὲ ἵετ' ἀρήγειν,
ἦ τ' ἂν ἔγωγ' ἐθέλοιμι καὶ αὐτίκα τοῦτο γενέσθαι,
νωνύμνους ἀπολέσθαι ἀπ' Ἄργεος ἐνθάδ' Ἀχαιούς·
εἰ δέ χ' ὑποστρέψωσι, παλίωξις δὲ γένηται
ἐκ νηῶν καὶ τάφρῳ ἐνιπλήξωμεν ὀρυκτῇ,
οὐκέτ' ἔπειτ' ὀΐω οὐδ' ἄγγελον ἀπονέεσθαι
ἄψορρον προτὶ ἄστυ ἑλιχθέντων ὑπ' Ἀχαιῶν.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω πειθώμεθα πάντες·
ἵππους μὲν θεράποντες ἐρυκόντων ἐπὶ τάφρῳ,
αὐτοὶ δὲ πρυλέες σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
Ἕκτορι πάντες ἑπώμεθ' ἀολλέες· αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
οὐ μενέους' εἰ δή σφιν ὀλέθρου πείρατ' ἐφῆπται.
  Ὣς φάτο Πουλυδάμας, ἅδε δ' Ἕκτορι μῦθος ἀπήμων,
αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἆλτο χαμᾶζε.
οὐδὲ μὲν ἄλλοι Τρῶες ἐφ' ἵππων ἠγερέθοντο,
ἀλλ' ἀπὸ πάντες ὄρουσαν, ἐπεὶ ἴδον Ἕκτορα δῖον.
ἡνιόχῳ μὲν ἔπειτα ἑῷ ἐπέτελλεν ἕκαστος
ἵππους εὖ κατὰ κόσμον ἐρυκέμεν αὖθ' ἐπὶ τάφρῳ·
οἳ δὲ διαστάντες σφέας αὐτοὺς ἀρτύναντες
πένταχα κοσμηθέντες ἅμ' ἡγεμόνεσσιν ἕποντο.
  Οἳ μὲν ἅμ' Ἕκτορ' ἴσαν καὶ ἀμύμονι Πουλυδάμαντι,
οἳ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι ἔσαν, μέμασαν δὲ μάλιστα
τεῖχος ῥηξάμενοι κοίλῃς ἐπὶ νηυσὶ μάχεσθαι.
καί σφιν Κεβριόνης τρίτος εἵπετο· πὰρ δ' ἄρ' ὄχεσφιν
ἄλλον Κεβριόναο χερείονα κάλλιπεν Ἕκτωρ.
τῶν δ' ἑτέρων Πάρις ἦρχε καὶ Ἀλκάθοος καὶ Ἀγήνωρ,
τῶν δὲ τρίτων Ἕλενος καὶ Δηΐφοβος θεοειδὴς
υἷε δύω Πριάμοιο· τρίτος δ' ἦν Ἄσιος ἥρως
Ἄσιος Ὑρτακίδης, ὃν Ἀρίσβηθεν φέρον ἵπποι
αἴθωνες μεγάλοι ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντος.
τῶν δὲ τετάρτων ἦρχεν ἐῢς πάϊς Ἀγχίσαο
Αἰνείας, ἅμα τῷ γε δύω Ἀντήνορος υἷε

ni descender ni combatir es posible allí a los ecuestres,
pues es una angostura donde pienso que heridos seremos.
Pues si en verdad pensando males los destruye del todo
Zeus altitonante, y socorrer a los troyanos proyecta,
por cierto yo querría también que eso al punto ocurriera:
que lejos de Argos, sin nombre, acabaran aquí los aqueos.
Mas si se dan vuelta, y un contraataque se engendra
desde las naves, y caemos en el foso excavado,
pienso que ya ni aun un mensajero regresar podrá entonces
atrás hacia la urbe, bajo los aqueos que salgan.
Pero, ea, como lo habré dicho yo, persuadámonos todos;
que, junto al foso los sirvientes los caballos detengan,
y nosotros mismos a pie, tras acorazarnos con armas,
a Héctor todos sigamos reunidos; pues los aqueos
no aguantarán, si en verdad los fines de la ruina los rigen."
Así habló Polidamante, y a Héctor plugo el discurso sin tacha,
y de inmediato, con armas, saltó de los carros al suelo.
Y en los caballos no se congregaron los otros troyanos,
pero se arrojaron todos, cuando vieron a Héctor divino.
A su auriga, en verdad, entonces mandó cada uno
los caballos bien en orden detener allí junto al foso,
y habiéndose separado y habiéndose dispuesto ellos mismos
ordenados en cinco cuerpos, a una a sus jefes siguieron.
Ellos iban con Héctor y Polidamante intachable,
los que eran los más y los óptimos; más que nada, anhelaban,
roto el muro, combatir junto a las cóncavas naves,
y Cebriones los seguía, el tercero; pues, cabe los carros,
a otro de menos valor que Cebriones dejó Héctor.
Paris y Alcátoo y Agenor a los otros mandaban,
y a los terceros, Heleno y Deífobo símil a un dios,
dos hijos de Príamo; el tercero era Asio el héroe,
Asio Hirtácida, a quien de Arisbe trajeron caballos
briosos, grandes, desde junto al río Selente.
Y mandaba a los cuartos el impávido hijo de Anquises,
Eneas; a una con él, de Antenor los dos hijos,

Ἀρχέλοχός τ' Ἀκάμας τε μάχης εὖ εἰδότε πάσης.
Σαρπηδὼν δ' ἡγήσατ' ἀγακλειτῶν ἐπικούρων,
πρὸς δ' ἕλετο Γλαῦκον καὶ ἀρήϊον Ἀστεροπαῖον·
οἳ γάρ οἱ εἴσαντο διακριδὸν εἶναι ἄριστοι
τῶν ἄλλων μετά γ' αὐτόν· ὃ δ' ἔπρεπε καὶ διὰ πάντων.
οἳ δ' ἐπεὶ ἀλλήλους ἄραρον τυκτῇσι βόεσσι
βάν ῥ' ἰθὺς Δαναῶν λελιημένοι, οὐδ' ἔτ' ἔφαντο
σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνῃσιν πεσέεσθαι.
Ἔνθ' ἄλλοι Τρῶες τηλεκλειτοί τ' ἐπίκουροι
βουλῇ Πουλυδάμαντος ἀμωμήτοιο πίθοντο·
ἀλλ' οὐχ Ὑρτακίδης ἔθελ' Ἄσιος ὄρχαμος ἀνδρῶν
αὖθι λιπεῖν ἵππους τε καὶ ἡνίοχον θεράποντα,
ἀλλὰ σὺν αὐτοῖσιν πέλασεν νήεσσι θοῇσι
νήπιος, οὐδ' ἄρ' ἔμελλε κακὰς ὑπὸ κῆρας ἀλύξας
ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν ἀγαλλόμενος παρὰ νηῶν
ἂψ ἀπονοστήσειν προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν·
πρόσθεν γάρ μιν μοῖρα δυσώνυμος ἀμφεκάλυψεν
ἔγχεϊ Ἰδομενῆος ἀγαυοῦ Δευκαλίδαο.
εἴσατο γὰρ νηῶν ἐπ' ἀριστερά, τῇ περ Ἀχαιοὶ
ἐκ πεδίου νίσοντο σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφι·
τῇ ῥ' ἵππους τε καὶ ἅρμα διήλασεν, οὐδὲ πύλῃσιν
εὗρ' ἐπικεκλιμένας σανίδας καὶ μακρὸν ὀχῆα,
ἀλλ' ἀναπεπταμένας ἔχον ἀνέρες, εἴ τιν' ἑταίρων
ἐκ πολέμου φεύγοντα σαώσειαν μετὰ νῆας.
τῇ ῥ' ἰθὺς φρονέων ἵππους ἔχε, τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο
ὀξέα κεκλήγοντες· ἔφαντο γὰρ οὐκ ἔτ' Ἀχαιοὺς
σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνῃσιν πεσέεσθαι
νήπιοι, ἐν δὲ πύλῃσι δύ' ἀνέρας εὗρον ἀρίστους
υἷας ὑπερθύμους Λαπιθάων αἰχμητάων,
τὸν μὲν Πειριθόου υἷα κρατερὸν Πολυποίτην,
τὸν δὲ Λεοντῆα βροτολοιγῷ ἶσον Ἄρηϊ.
τὼ μὲν ἄρα προπάροιθε πυλάων ὑψηλάων
ἕστασαν ὡς ὅτε τε δρύες οὔρεσιν ὑψικάρηνοι,
αἵ τ' ἄνεμον μίμνουσι καὶ ὑετὸν ἤματα πάντα
ῥίζῃσιν μεγάλῃσι διηνεκέεσσ' ἀραρυῖαι·

Arquéloco y Acamas, bien sapientes de todo combate.
Sarpedón acaudillaba a los muy celebrados aliados,
y tomó consigo a Glauco y al bélico Asteropeo,
pues ellos, mayormente, ser le parecieron los óptimos
de los demás, salvo él mismo, que él se distinguía aun entre todos.
Cuando unos a otros se unieron, con curtidos cueros de bueyes fueron
recto hacia los dánaos, ansiosos; decían que no
resistirían, pero en las negras naves serían matados.
Allí los otros troyanos y aliados llamados de lejos,
el designio de Polidamante intachable acataron;
pero no el Hirtácida Asio, jefe de hombres, quería
dejar allí los caballos y al auriga sirviente,
pero con los mismos se acercó a las rápidas naves,
demente; pues no debía, esquivando los malos destinos,
de las naves, orgulloso de caballos y carros,
regresar otra vez a Ilión expuesta a los vientos,
pues antes lo envolvió en torno el destino de nombre nefasto,
mediante la lanza de Idomeneo el eximio Deucálida.
Pues fue a la izquierda de las naves, y por allí los aqueos
desde el llano regresaban con caballos y carros;
de ese lado sus caballos y carro impelió, y en las puertas
no halló las hojas y el magno travesaño apoyados,
pero abiertas las tenían los hombres, por si a algún compañero
que huía de la guerra, pudieran salvar en las naves.
Por allí, engreído, los caballos tenía, y, junto, otros seguían,
con agudos gritos, pues decían que los aqueos ya no
resistirían, pero en las negras naves serían matados;
dementes; y en las puertas hallaron a dos hombres óptimos,
hijos sobreanimosos de los lapitas lanceros;
el uno, hijo de Pirítoo, Polipetes el fuerte;
el otro, Leonteo, igual de Ares plaga de humanos;
éstos, pues, entonces ante las altivas puertas se estaban,
como cuando, en los montes, las encinas de vértice altivo
que el viento sostienen y la lluvia todos los días,
afirmándose en grandes raíces que a lo lejos se extienden,

ὣς ἄρα τὼ χείρεσσι πεποιθότες ἠδὲ βίηφι
μίμνον ἐπερχόμενον μέγαν Ἄσιον οὐδὲ φέβοντο.
οἳ δ' ἰθὺς πρὸς τεῖχος ἐΰδμητον βόας αὔας
ὑψόσ' ἀνασχόμενοι ἔκιον μεγάλῳ ἀλαλητῷ
Ἄσιον ἀμφὶ ἄνακτα καὶ Ἰαμενὸν καὶ Ὀρέστην
Ἀσιάδην τ' Ἀδάμαντα Θόωνά τε Οἰνόμαόν τε.
οἳ δ' ἤτοι εἷος μὲν ἐϋκνήμιδας Ἀχαιοὺς
ὄρνυον ἔνδον ἐόντες ἀμύνεσθαι περὶ νηῶν·
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῖχος ἐπεσσυμένους ἐνόησαν
Τρῶας, ἀτὰρ Δαναῶν γένετο ἰαχή τε φόβος τε,
ἐκ δὲ τὼ ἀΐξαντε πυλάων πρόσθε μαχέσθην
ἀγροτέροισι σύεσσιν ἐοικότε, τώ τ' ἐν ὄρεσσιν
ἀνδρῶν ἠδὲ κυνῶν δέχαται κολοσυρτὸν ἰόντα,
δοχμώ τ' ἀΐσσοντε περὶ σφίσιν ἄγνυτον ὕλην
πρυμνὴν ἐκτάμνοντες, ὑπαὶ δέ τε κόμπος ὀδόντων
γίγνεται εἰς ὅ κέ τίς τε βαλὼν ἐκ θυμὸν ἕληται·
ὣς τῶν κόμπει χαλκὸς ἐπὶ στήθεσσι φαεινὸς
ἄντην βαλλομένων· μάλα γὰρ κρατερῶς ἐμάχοντο
λαοῖσιν καθύπερθε πεποιθότες ἠδὲ βίηφιν.
οἳ δ' ἄρα χερμαδίοισιν ἐϋδμήτων ἀπὸ πύργων
βάλλον ἀμυνόμενοι σφῶν τ' αὐτῶν καὶ κλισιάων
νηῶν τ' ὠκυπόρων· νιφάδες δ' ὡς πῖπτον ἔραζε,
ἅς τ' ἄνεμος ζαὴς νέφεα σκιόεντα δονήσας
ταρφειὰς κατέχευεν ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ·
ὣς τῶν ἐκ χειρῶν βέλεα ῥέον ἠμὲν Ἀχαιῶν
ἠδὲ καὶ ἐκ Τρώων· κόρυθες δ' ἀμφ' αὖον ἀΰτευν
βαλλομένων μυλάκεσσι καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι.
δή ῥα τότ' ᾤμωξεν καὶ ὣ πεπλήγετο μηρὼ
Ἄσιος Ὑρτακίδης, καὶ ἀλαστήσας ἔπος ηὔδα·
Ζεῦ πάτερ ἦ ῥά νυ καὶ σὺ φιλοψευδὴς ἐτέτυξο
πάγχυ μάλ'· οὐ γὰρ ἔγωγ' ἐφάμην ἥρωας Ἀχαιοὺς
σχήσειν ἡμέτερόν γε μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους.
οἳ δ', ὥς τε σφῆκες μέσον αἰόλοι ἠὲ μέλισσαι
οἰκία ποιήσωνται ὁδῷ ἔπι παιπαλοέσσῃ,
οὐδ' ἀπολείπουσιν κοῖλον δόμον, ἀλλὰ μένοντες

así éstos entonces, en sus manos confiando y sus fuerzas,
contenían al que atacaba, al gran Asio, y no se aterraban.
Y recto al muro bien construido, los secos cueros de buey
subiendo a lo alto, avanzaban con grande ululato
en torno de Asio el señor y Yameno y Orestes,
y del Asíada Adamante y de Toón y Enomao.
Y ambos en verdad algún tiempo a los biengrebados aqueos
animaron, estando dentro, a pelear por las naves;
empero, cuando advirtieron que asaltaban el muro
los troyanos, y que había grita y terror de los dánaos,
ellos, tras lanzarse fuera, combatieron ante las puertas,
como los agrestes jabalíes que, en los montes,
de hombres y perros enfrentan el crujir de ramas que llega,
y arrojándose al sesgo, en su redor trizan la selva
cortándola de raíz, y debajo el resonar de sus dientes
ocurre, hasta que alguno, hiriéndolos, el alma les quita,
así sobre los pechos de éstos resonó el bronce luciente
al ser golpeados de frente, pues combatían muy fuerte,
en los pueblos de lo alto y en sus fuerzas confiando.
Y aquéllos con pedruscos desde las torres bien construidas
golpeaban, por ellos mismos y por sus tiendas peleando,
y por sus raudas naves. Y como a tierra caen los copos
que el viento espirante, agitando las nubes sombrías,
espesos esparció sobre el suelo multinutricio,
así de manos de éstos los dardos fluían, tanto de aqueos
como de troyanos, y un seco son daban en torno los yelmos
golpeados por peñas, y los umbilicados escudos.
Y gemía entonces y tundía sus muslos
Asio Hirtácida, y doliéndose habló esta palabra:
"Padre Zeus: hoy tú también amante de falsías te has hecho
muy del todo; pues yo decía que no los héroes aqueos
resistirían nuestro ánimo y nuestras no asibles manos,
y, como las acinturadas avispas o las abejas
se hacen viviendas al lado del camino fragoso
y no abandonan su hueca morada, mas, resistiendo

ἄνδρας θηρητῆρας ἀμύνονται περὶ τέκνων,
ὥς οἵ γ' οὐκ ἐθέλουσι πυλάων καὶ δύ' ἐόντε
χάσσασθαι πρίν γ' ἠὲ κατακτάμεν ἠὲ ἁλῶναι.
"Ὣς ἔφατ', οὐδὲ Διὸς πεῖθε φρένα ταῦτ' ἀγορεύων·
Ἕκτορι γάρ οἱ θυμὸς ἐβούλετο κῦδος ὀρέξαι.
"Ἄλλοι δ' ἀμφ' ἄλλῃσι μάχην ἐμάχοντο πύλῃσιν·
ἀργαλέον δέ με ταῦτα θεὸν ὣς πάντ' ἀγορεῦσαι·
πάντῃ γὰρ περὶ τεῖχος ὀρώρει θεσπιδαὲς πῦρ
λάϊνον· Ἀργεῖοι δὲ καὶ ἀχνύμενοί περ ἀνάγκῃ
νηῶν ἠμύνοντο· θεοὶ δ' ἀκαχήατο θυμὸν
πάντες ὅσοι Δαναοῖσι μάχης ἐπιτάρροθοι ἦσαν.
σὺν δ' ἔβαλον Λαπίθαι πόλεμον καὶ δηϊοτῆτα.
"Ἔνθ' αὖ Πειριθόου υἱὸς κρατερὸς Πολυποίτης
δουρὶ βάλεν Δάμασον κυνέης διὰ χαλκοπαρῄου·
οὐδ' ἄρα χαλκείη κόρυς ἔσχεθεν, ἀλλὰ διὰ πρὸ
αἰχμὴ χαλκείη ῥῆξ' ὀστέον, ἐγκέφαλος δὲ
ἔνδον ἅπας πεπάλακτο· δάμασσε δέ μιν μεμαῶτα·
αὐτὰρ ἔπειτα Πύλωνα καὶ Ὄρμενον ἐξενάριξεν.
υἱὸν δ' Ἀντιμάχοιο Λεοντεὺς ὄζος Ἄρηος
Ἱππόμαχον βάλε δουρὶ κατὰ ζωστῆρα τυχήσας.
αὖτις δ' ἐκ κολεοῖο ἐρυσσάμενος ξίφος ὀξὺ
Ἀντιφάτην μὲν πρῶτον ἐπαΐξας δι' ὁμίλου
πλῆξ' αὐτοσχεδίην· ὃ δ' ἄρ' ὕπτιος οὔδει ἐρείσθη·
αὐτὰρ ἔπειτα Μένωνα καὶ Ἰαμενὸν καὶ Ὀρέστην
πάντας ἐπασσυτέρους πέλασε χθονὶ πουλυβοτείρῃ.
"Ὄφρ' οἳ τοὺς ἐνάριζον ἀπ' ἔντεα μαρμαίροντα,
τόφρ' οἳ Πουλυδάμαντι καὶ Ἕκτορι κοῦροι ἕποντο,
οἳ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι ἔσαν, μέμασαν δὲ μάλιστα
τεῖχός τε ῥήξειν καὶ ἐνιπρήσειν πυρὶ νῆας,
οἵ ῥ' ἔτι μερμήριζον ἐφεσταότες παρὰ τάφρῳ.
ὄρνις γάρ σφιν ἐπῆλθε περησέμεναι μεμαῶσιν
αἰετὸς ὑψιπέτης ἐπ' ἀριστερὰ λαὸν ἐέργων
φοινήεντα δράκοντα φέρων ὀνύχεσσι πέλωρον
ζωὸν ἔτ' ἀσπαίροντα, καὶ οὔ πω λήθετο χάρμης,
κόψε γὰρ αὐτὸν ἔχοντα κατὰ στῆθος παρὰ δειρὴν

a los hombres cazadores, por sus hijitos pelean,
así éstos, aunque siendo dos, de las puertas no quieren
apartarse, antes de haber sido muertos o asidos."
Así habló, y arengando esto no persuadió la mente de Zeus,
pues su alma le proyectaba a Héctor acordar esa gloria.
En torno a otras puertas, su combate combatían los otros;
y arduo, para mí, como un dios arengar todo esto.
Pues, por todas partes, divino fuego surgía en torno al muro
pétreo, y, por necesidad, los argivos, aun estando afligidos,
por sus naves peleaban, y en su alma se apenaban los dioses
todos que, auxiliares del combate, por los dánaos estaban.
Y los lapitas empeñaron la guerra y la pugna.
Allí a su vez el hijo de Pirítoo, Polipetes el fuerte,
con su asta hirió a Dámaso por el casco flanqueado de bronce,
y no la frenó el broncíneo yelmo; pero a través y adelante
la punta broncínea el hueso rompió, y el encéfalo,
dentro se turbó todo, y domó a aquél cuando ansiaba.
Y enseguida a Pilón y a Ormeno dio muerte.
Y al hijo de Antímaco, Leonteo vástago de Ares
hirió con el asta; a Hipómaco, en el ceñidor alcanzándolo.
Luego, de su vaina habiendo la aguda espada sacado,
a Antífates primero, entre la multitud atacando,
abatió de cerca, y éste en tierra, de revés, fue tumbado;
y enseguida a Menón y a Yameno y a Orestes,
a todos uno tras otro, derribó al suelo multinutricio.
Cuanto tiempo les expoliaron las armas fulgentes,
tanto a Polidamante y a Héctor seguían los jóvenes
que eran los más y los óptimos, y más que nada anhelaban
romper el muro e incendiar con el fuego las naves.
Ellos dudaban aún, frenándose cerca del foso.
Pues vino un augurio a los que cruzarlo anhelaban:
un águila de alto vuelo, por la izquierda al pueblo cercando,
una sangrienta sierpe llevando en sus garras, inmensa,
viva, agitándose aún, no olvidado el placer de la lucha;
pues a la que la tenía mordió junto al cuello en el pecho,

ἰδνωθεὶς ὀπίσω· ὃ δ' ἀπὸ ἕθεν ἧκε χαμᾶζε
ἀλγήσας ὀδύνῃσι, μέσῳ δ' ἐνὶ κάββαλ' ὁμίλῳ,
αὐτὸς δὲ κλάγξας πέτετο πνοιῇς ἀνέμοιο.
Τρῶες δ' ἐρρίγησαν ὅπως ἴδον αἰόλον ὄφιν
κείμενον ἐν μέσσοισι Διὸς τέρας αἰγιόχοιο.
δὴ τότε Πουλυδάμας θρασὺν Ἕκτορα εἶπε παραστάς·
Ἕκτορ ἀεὶ μέν πώς μοι ἐπιπλήσσεις ἀγορῇσιν
ἐσθλὰ φραζομένῳ, ἐπεὶ οὐδὲ μὲν οὐδὲ ἔοικε
δῆμον ἐόντα παρὲξ ἀγορευέμεν, οὔτ' ἐνὶ βουλῇ
οὔτέ ποτ' ἐν πολέμῳ, σὸν δὲ κράτος αἰὲν ἀέξειν·
νῦν αὖτ' ἐξερέω ὥς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα.
μὴ ἴομεν Δαναοῖσι μαχησόμενοι περὶ νηῶν.
ὧδε γὰρ ἐκτελέεσθαι ὀΐομαι, εἰ ἐτεόν γε
Τρωσὶν ὅδ' ὄρνις ἦλθε περησέμεναι μεμαῶσιν
αἰετὸς ὑψιπέτης ἐπ' ἀριστερὰ λαὸν ἐέργων
φοινήεντα δράκοντα φέρων ὀνύχεσσι πέλωρον
ζωόν· ἄφαρ δ' ἀφέηκε πάρος φίλα οἰκί' ἱκέσθαι,
οὐδ' ἐτέλεσσε φέρων δόμεναι τεκέεσσιν ἑοῖσιν.
ὣς ἡμεῖς, εἴ πέρ τε πύλας καὶ τεῖχος Ἀχαιῶν
ῥηξόμεθα σθένεϊ μεγάλῳ, εἴξωσι δ' Ἀχαιοί,
οὐ κόσμῳ παρὰ ναῦφιν ἐλευσόμεθ' αὐτὰ κέλευθα·
πολλοὺς γὰρ Τρώων καταλείψομεν, οὕς κεν Ἀχαιοὶ
χαλκῷ δῃώσωσιν ἀμυνόμενοι περὶ νηῶν.
ὧδέ χ' ὑποκρίναιτο θεοπρόπος, ὃς σάφα θυμῷ
εἰδείη τεράων καί οἱ πειθοίατο λαοί.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ·
Πουλυδάμα, σὺ μὲν οὐκ ἔτ' ἐμοὶ φίλα ταῦτ' ἀγορεύεις·
οἶσθα καὶ ἄλλον μῦθον ἀμείνονα τοῦδε νοῆσαι.
εἰ δ' ἐτεὸν δὴ τοῦτον ἀπὸ σπουδῆς ἀγορεύεις,
ἐξ ἄρα δή τοι ἔπειτα θεοὶ φρένας ὤλεσαν αὐτοί,
ὃς κέλεαι Ζηνὸς μὲν ἐριγδούποιο λαθέσθαι
βουλέων, ἅς τέ μοι αὐτὸς ὑπέσχετο καὶ κατένευσε·
τύνη δ' οἰωνοῖσι τανυπτερύγεσσι κελεύεις
πείθεσθαι, τῶν οὔ τι μετατρέπομ' οὐδ' ἀλεγίζω
εἴτ' ἐπὶ δεξί' ἴωσι πρὸς ἠῶ τ' ἠέλιόν τε,

torciéndose hacia atrás, y ella lejos de sí la envió al suelo,
gimiendo de penas, y a media multitud la arrojó,
y habiendo gritado, se fue volando al soplo del viento.
Los troyanos se helaron cuando vieron la sierpe chispeante
yaciendo en medio, presagio de Zeus que la égida lleva.
Entonces Polidamante dijo a Héctor audaz acercándose:
"Héctor: en las ágoras casi siempre me increpas
cuando propongo lo bueno, pues no es en nada oportuno
que siendo pueblo, arengue en contra, ni en el designio
ni nunca en la guerra, mas que aumente siempre tu fuerza;
y ahora hablo de nuevo, como me parece que es lo óptimo.
No vayamos contra los dánaos a combatir por sus naves,
pues pienso que así ha de ocurrir, si, empero, en verdad
vino este augurio a los troyanos que ansían pasar más allá:
el águila de alto vuelo, por la izquierda al pueblo cercando,
la sangrienta sierpe llevando en sus garras, inmensa,
viva, al punto la soltó antes de llegar a su nido,
y no cumplió con llevarla a donar a sus hijos.
Así nosotros, aun si puertas y muro de los aqueos
rompiéramos con grande fuerza, y cedieran aun los aqueos,
no en orden, por la misma vía, hemos de volver de las naves,
pues a muchos troyanos dejaremos, a quien los aqueos
con el bronce habrán matado al pelear por sus naves.
Así lo declararía un adivino que claro en su alma
prodigios supiera, y por él se persuadieran los pueblos."
Y viéndolo torvamente, dijo Héctor chispeante del yelmo:
"Polidamante: esto, por mí ya no querido, tú arengas;
mejor que éste, sabes también pensar otro discurso.
Y si verdaderamente con seriedad éste arengas,
por cierto, entonces, los dioses mismos te han quitado las mentes,
pues manda que de Zeus multitonante yo olvide
los designios que él mismo me prometió y ha acordado;
y tú mandas que a las aves que despliegan las alas
obedezca; de éstas, en nada me cuido yo, ni me inquieto,
ya vayan a la derecha, hacia Eos y Helios;

εἴτ' ἐπ' ἀριστερὰ τοί γε ποτὶ ζόφον ἠερόεντα.
ἡμεῖς δὲ μεγάλοιο Διὸς πειθώμεθα βουλῇ,
ὃς πᾶσι θνητοῖσι καὶ ἀθανάτοισιν ἀνάσσει.
εἷς οἰωνὸς ἄριστος ἀμύνεσθαι περὶ πάτρης.
τίπτε σὺ δείδοικας πόλεμον καὶ δηϊοτῆτα;
εἴ περ γάρ τ' ἄλλοι γε περὶ κτεινώμεθα πάντες
νηυσὶν ἐπ' Ἀργείων, σοὶ δ' οὐ δέος ἔστ' ἀπολέσθαι·
οὐ γάρ τοι κραδίη μενεδήϊος οὐδὲ μαχήμων.
εἰ δὲ σὺ δηϊοτῆτος ἀφέξεαι, ἠέ τιν' ἄλλον
παρφάμενος ἐπέεσσιν ἀποτρέψεις πολέμοιο,
αὐτίκ' ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ τυπεὶς ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσεις.
Ὣς ἄρα φωνήσας ἡγήσατο, τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο
ἠχῇ θεσπεσίῃ· ἐπὶ δὲ Ζεὺς τερπικέραυνος
ὦρσεν ἀπ' Ἰδαίων ὀρέων ἀνέμοιο θύελλαν,
ἥ ῥ' ἰθὺς νηῶν κονίην φέρεν· αὐτὰρ Ἀχαιῶν
θέλγε νόον, Τρωσὶν δὲ καὶ Ἕκτορι κῦδος ὄπαζε.
τοῦ περ δὴ τεράεσσι πεποιθότες ἠδὲ βίηφι
ῥήγνυσθαι μέγα τεῖχος Ἀχαιῶν πειρήτιζον.
κρόσσας μὲν πύργων ἔρυον, καὶ ἔρειπον ἐπάλξεις,
στήλας τε προβλῆτας ἐμόχλεον, ἃς ἄρ' Ἀχαιοὶ
πρώτας ἐν γαίῃ θέσαν ἔμμεναι ἔχματα πύργων.
τὰς οἵ γ' αὐέρυον, ἔλποντο δὲ τεῖχος Ἀχαιῶν
ῥήξειν· οὐδέ νύ πω Δαναοὶ χάζοντο κελεύθου,
ἀλλ' οἵ γε ῥινοῖσι βοῶν φράξαντες ἐπάλξεις
βάλλον ἀπ' αὐτάων δηΐους ὑπὸ τεῖχος ἰόντας.
Ἀμφοτέρω δ' Αἴαντε κελευτιόωντ' ἐπὶ πύργων
πάντοσε φοιτήτην μένος ὀτρύνοντες Ἀχαιῶν.
ἄλλον μειλιχίοις, ἄλλον στερεοῖς ἐπέεσσι
νείκεον, ὅν τινα πάγχυ μάχης μεθιέντα ἴδοιεν·
ὦ φίλοι Ἀργείων ὅς τ' ἔξοχος ὅς τε μεσήεις
ὅς τε χερειότερος, ἐπεὶ οὔ πω πάντες ὁμοῖοι
ἀνέρες ἐν πολέμῳ, νῦν ἔπλετο ἔργον ἅπασι·
καὶ δ' αὐτοὶ τόδε που γιγνώσκετε. μή τις ὀπίσσω
τετράφθω ποτὶ νῆας ὁμοκλητῆρος ἀκούσας,
ἀλλὰ πρόσω ἵεσθε καὶ ἀλλήλοισι κέλεσθε,

ya, éstas, a la izquierda, hacia el poniente sombrío.
El designio del grande Zeus obedecemos nosotros,
pues a todos, mortales e inmortales, él señorea.
El solo augurio óptimo, pelear por la patria.
¿Por qué tienes miedo tú a la guerra y la pugna?
Pues aunque todos los otros seamos matados en torno,
en las naves de los argivos, el perecer no te es miedo,
pues no tienes tú el corazón animoso ni combativo.
Pero si tú de la guerra te abstienes, o si a algún otro
convenciéndolo con palabras haces correr de la guerra,
al punto el alma perderás, por mi asta batido."
　En hablando así, los condujo, y ellos siguieron a una
con grita admirable, y Zeus gozante en el rayo
levantó desde los montes Ideos la tormenta del viento
que recto el polvo a las naves llevaba, y a los aqueos
ablandó el ánimo, y dio la gloria a los troyanos y a Héctor.
En los presagios de éste confiando pues, y en sus fuerzas,
romper el gran muro de los aqueos probaban.
Molían los postes de las torres, los parapetos tumbaban,
y volteaban los salientes pilares que los aqueos
pusieron, primeros, en tierra, a ser bastión de las torres.
Ellos los molían, y esperaban el muro de los aqueos
romper. Y los dánaos no se retiraban aún de la vía,
pero ellos, tras cercar los parapetos con cueros de bueyes,
golpeaban desde allí a los hostes que bajo el muro llegaban.
　Y ambos Ayantes, mandando sobre las torres,
iban por doquiera, excitando el ánimo de los aqueos;
al uno, con melosas; al otro con firmes palabras
reñían, al que del todo huyendo del combate veían:
　"Oh amigos, quien, entre los argivos, superior; quien mediano,
y quien es el peor (pues que no son todos iguales
los hombres en la guerra): el trabajo viene hoy para todos,
y vosotros mismos quizá sabéis esto. Nadie hacia atrás
se vuelva, hacia las naves, a alguien que amenaza, en oyendo;
pero id adelante y unos a otros mandaos,

αἴ κε Ζεὺc δώηcιν Ὀλύμπιοc ἀcτεροπητὴc
νεῖκοc ἀπωcαμένουc δηΐουc προτὶ ἄcτυ δίεcθαι.
  Ὣc τώ γε προβοῶντε μάχην ὄτρυνον Ἀχαιῶν.
τῶν δ', ὥc τε νιφάδεc χιόνοc πίπτωcι θαμειαὶ
ἤματι χειμερίῳ, ὅτε τ' ὤρετο μητίετα Ζεὺc
νιφέμεν ἀνθρώποιcι πιφαυcκόμενοc τὰ ἃ κῆλα·
κοιμήcαc δ' ἀνέμουc χέει ἔμπεδον, ὄφρα καλύψῃ
ὑψηλῶν ὀρέων κορυφὰc καὶ πρώοναc ἄκρουc
καὶ πεδία λωτοῦντα καὶ ἀνδρῶν πίονα ἔργα,
καί τ' ἐφ' ἁλὸc πολιῆc κέχυται λιμέcιν τε καὶ ἀκταῖc,
κῦμα δέ μιν προcπλάζον ἐρύκεται· ἄλλά τε πάντα
εἴλυται καθύπερθ', ὅτ' ἐπιβρίcῃ Διὸc ὄμβροc·
ὣc τῶν ἀμφοτέρωcε λίθοι πωτῶντο θαμειαί,
αἱ μὲν ἄρ' ἐc Τρῶαc, αἱ δ' ἐκ Τρώων ἐc Ἀχαιούc,
βαλλομένων· τὸ δὲ τεῖχοc ὕπερ πᾶν δοῦποc ὀρώρει.
  Οὐδ' ἄν πω τότε γε Τρῶεc καὶ φαίδιμοc Ἕκτωρ
τείχεοc ἐρρήξαντο πύλαc καὶ μακρὸν ὀχῆα,
εἰ μὴ ἄρ' υἱὸν ἑὸν Σαρπηδόνα μητίετα Ζεὺc
ὦρcεν ἐπ' Ἀργείοιcι λέονθ' ὣc βουcὶν ἕλιξιν.
αὐτίκα δ' ἀcπίδα μὲν πρόcθ' ἔcχετο πάντοc' ἐΐcην
καλὴν χαλκείην ἐξήλατον, ἣν ἄρα χαλκεὺc
ἤλαcεν, ἔντοcθεν δὲ βοείαc ῥάψε θαμειὰc
χρυcείῃc ῥάβδοιcι διηνεκέcιν περὶ κύκλον.
τὴν ἄρ' ὅ γε πρόcθε cχόμενοc δύο δοῦρε τινάccων
βῆ ῥ' ἴμεν ὥc τε λέων ὀρεcίτροφοc, ὅc τ' ἐπιδευὴc
δηρὸν ἔῃ κρειῶν, κέλεται δέ ἑ θυμὸc ἀγήνωρ
μήλων πειρήcοντα καὶ ἐc πυκινὸν δόμον ἐλθεῖν·
εἴ περ γάρ χ' εὕρῃcι παρ' αὐτόφι βώτοραc ἄνδραc
cὺν κυcὶ καὶ δούρεccι φυλάccονταc περὶ μῆλα,
οὔ ῥά τ' ἀπείρητοc μέμονε cταθμοῖο δίεcθαι,
ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' ἢ ἥρπαξε μετάλμενοc, ἠὲ καὶ αὐτὸc
ἔβλητ' ἐν πρώτοιcι θοῆc ἀπὸ χειρὸc ἄκοντι·
ὥc ῥα τότ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα θυμὸc ἀνῆκε
τεῖχοc ἐπαΐξαι διά τε ῥήξαcθαι ἐπάλξειc.
αὐτίκα δὲ Γλαῦκον προcέφη παῖδ' Ἱππολόχοιο·

por si el olímpico Zeus fulminante nos dona
repelida la pugna, hasta la urbe perseguir a los hostes."
Gritando así, ellos el combate excitaban de los aqueos.
Y de éstos, como los copos de nieve caen frecuentes
en un día invernal, cuando ha comenzado el próvido Zeus
a nevar, a las gentes mostrando sus dardos,
y, calmados los vientos, la esparce sin tregua, hasta que envuelve
las cimas de los elevados montes y sus cumbres altivas,
y los llanos de loto, y de los hombres los pingües trabajos,
y es esparcida del cano mar en los puertos y radas,
y la ola, acercándose, la confina, y todo lo otro
desde lo alto es cubierto, cuando arrecia la lluvia de Zeus,
así, de éstos, de ambas partes, las piedras volaban frecuentes
contra los troyanos, y de los troyanos a los aqueos,
golpeados, y el fragor sobre el muro todo se alzaba.
Y quizá ni aun entonces los troyanos y Héctor preclaro
las puertas y la magna viga del muro rompieran,
si a su hijo Sarpedón no alzara el próvido Zeus
sobre los argivos, como al león contra los lúcidos bueyes.
Y al punto puso ante sí el escudo igual por todas sus partes,
bello, broncíneo, trabajado a martillo, el cual el broncista
martilló, y añadió por dentro frecuentes cueros de bueyes,
con áureas bandas continuas en torno del círculo extremo;
él, pues, poniéndolo ante sí, blandiendo dos astas,
fue yendo, como el león criado en los montes que ha estado falto
de carne mucho tiempo, y le manda su alma viril
intentar con las ovejas, y aun llegar a la sólida casa,
pues aun cuando cabe esta misma halle a los hombres boyeros
con perros y con astas vigilando en redor los rebaños,
no, sin algo intentar, ser echado del establo desea,
pero él allí, o apresa atacando, o aun él mismo es golpeado,
entre los primeros, del venablo de una rápida mano,
así entonces su alma a Sarpedón igual a un dios impulsó
a asaltar el muro y a destrozar los parapetos.
Y de inmediato le habló a Glauco, niño de Hipóloco:

Γλαῦκε τί ἢ δὴ νῶϊ τετιμήμεσθα μάλιστα
ἕδρῃ τε κρέασίν τε ἰδὲ πλείοις δεπάεσσιν
ἐν Λυκίῃ, πάντες δὲ θεοὺς ὣς εἰσορόωσι,
καὶ τέμενος νεμόμεσθα μέγα Ξάνθοιο παρ' ὄχθας
καλὸν φυταλιῆς καὶ ἀρούρης πυροφόροιο;
τὼ νῦν χρὴ Λυκίοισι μέτα πρώτοισιν ἐόντας
ἑστάμεν ἠδὲ μάχης καυστείρης ἀντιβολῆσαι,
ὄφρά τις ὧδ' εἴπῃ Λυκίων πύκα θωρηκτάων·
οὐ μὰν ἀκλεέες Λυκίην κάτα κοιρανέουσιν
ἡμέτεροι βασιλῆες, ἔδουσί τε πίονα μῆλα
οἶνόν τ' ἔξαιτον μελιηδέα· ἀλλ' ἄρα καὶ ἲς
ἐσθλή, ἐπεὶ Λυκίοισι μέτα πρώτοισι μάχονται.
ὦ πέπον εἰ μὲν γὰρ πόλεμον περὶ τόνδε φυγόντε
αἰεὶ δὴ μέλλοιμεν ἀγήρω τ' ἀθανάτω τε
ἔσσεσθ', οὔτέ κεν αὐτὸς ἐνὶ πρώτοισι μαχοίμην
οὔτέ κε σὲ στέλλοιμι μάχην ἐς κυδιάνειραν·
νῦν δ' ἔμπης γὰρ κῆρες ἐφεστᾶσιν θανάτοιο
μυρίαι, ἃς οὐκ ἔστι φυγεῖν βροτὸν οὐδ' ὑπαλύξαι,
ἴομεν ἠέ τῳ εὖχος ὀρέξομεν ἠέ τις ἡμῖν.
Ὣς ἔφατ', οὐδὲ Γλαῦκος ἀπετράπετ' οὐδ' ἀπίθησε·
τὼ δ' ἰθὺς βήτην Λυκίων μέγα ἔθνος ἄγοντε.
τοὺς δὲ ἰδὼν ῥίγησ' υἱὸς Πετεῶο Μενεσθεύς·
τοῦ γὰρ δὴ πρὸς πύργον ἴσαν κακότητα φέροντες.
πάπτηνεν δ' ἀνὰ πύργον Ἀχαιῶν εἴ τιν' ἴδοιτο
ἡγεμόνων, ὅς τίς οἱ ἀρὴν ἑτάροισιν ἀμύναι·
ἐς δ' ἐνόησ' Αἴαντε δύω πολέμου ἀκορήτω
ἑσταότας, Τεῦκρόν τε νέον κλισίηθεν ἰόντα
ἐγγύθεν· ἀλλ' οὔ πώς οἱ ἔην βώσαντι γεγωνεῖν·
τόσσος γὰρ κτύπος ἦεν, ἀϋτὴ δ' οὐρανὸν ἷκε,
βαλλομένων σακέων τε καὶ ἱπποκόμων τρυφαλειῶν
καὶ πυλέων· πᾶσαι γὰρ ἐπώχατο, τοὶ δὲ κατ' αὐτὰς
ἱστάμενοι πειρῶντο βίῃ ῥήξαντες ἐσελθεῖν.
αἶψα δ' ἐπ' Αἴαντα προΐει κήρυκα Θοώτην·
ἔρχεο δῖε Θοῶτα, θέων Αἴαντα κάλεσσον,

"Glauco, ¿por qué a nosotros en especial se nos honra
con el sitio y las carnes y con las copas colmadas,
en Licia? ¿Y todos, como a los dioses, nos miran?
¿Y un gran predio cultivamos en las riberas del Janto,
bello, de viñedos y de era llevadora de trigo?
Por eso ahora es preciso, entre los primeros licios estando,
afirmarnos, y al ardiente combate ir de frente,
porque alguno de los licios de fuerte coraza, así diga:
'No sin gloria, ciertamente, gobiernan en Licia
los reyes nuestros, y comen pingües ovejas
y vino escogido, meloso; pero también es su fuerza
buena, pues que entre los primeros licios combaten.'
Oh querido, pues si en verdad habiendo huido a esta guerra
debiéramos siempre sin vejez y sin muerte
ser, ni entre los primeros combatiera yo mismo
ni te enviaría al combate que da gloria a los hombres;
y ahora (pues empero las diosas de la muerte amenazan
en miriadas, a quienes el humano no ha de huir ni esquivar)
vamos, y a alguno daremos renombre, o alguno, a nosotros."
Así habló, y Glauco no se dio vuelta ni no obedeció.
Y ambos fueron recto, conduciendo a la gran raza de licios.
Y viéndolos, el hijo de Peteo se heló, Menesteo
(pues hacia la torre de éste, llevando el mal, ellos iban),
y doquier la torre de los aqueos miró, por si viera
algún caudillo que de sus compañeros le apartara el desastre,
y columbró a los dos Ayantes insaciables de guerra,
estándose, y a Teucro yendo desde su tienda de nuevo,
cerca; pero en nada podía, gritando, hacer que lo oyeran,
pues el ruido era tanto, y llegaba al cielo el fragor
de los escudos golpeándose y, de equinas crines, los cascos,
y las puertas, pues se habían cerrado todas, y ellos junto a éstas
se estaban, tratando de entrar tras romperlas por fuerza.
Y de inmediato, hacia Ayante envió al heraldo Tootes:
"Vé, divino Tootes; corriendo, a Ayante convoca;

ἀμφοτέρω μὲν μᾶλλον· ὃ γάρ κ' ὄχ' ἄριστον ἁπάντων
εἴη, ἐπεὶ τάχα τῇδε τετεύξεται αἰπὺς ὄλεθρος.
ὧδε γὰρ ἔβρισαν Λυκίων ἀγοί, οἳ τὸ πάρος περ
ζαχρηεῖς τελέθουσι κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας.
εἰ δέ σφιν καὶ κεῖθι πόνος καὶ νεῖκος ὄρωρεν,
ἀλλά περ οἶος ἴτω Τελαμώνιος ἄλκιμος Αἴας,
καί οἱ Τεῦκρος ἅμα σπέσθω τόξων ἐῢ εἰδώς.
  Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἄρα οἱ κῆρυξ ἀπίθησεν ἀκούσας,
βῆ δὲ θέειν παρὰ τεῖχος Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων,
στῆ δὲ παρ' Αἰάντεσσι κιών, εἶθαρ δὲ προσηύδα·
Αἴαντ' Ἀργείων ἡγήτορε χαλκοχιτώνων
ἠνώγει Πετεῶο διοτρεφέος φίλος υἱὸς
κεῖσ' ἴμεν, ὄφρα πόνοιο μίνυνθά περ ἀντιάσητον
ἀμφοτέρω μὲν μᾶλλον· ὃ γάρ κ' ὄχ' ἄριστον ἁπάντων
εἴη, ἐπεὶ τάχα κεῖθι τετεύξεται αἰπὺς ὄλεθρος·
ὧδε γὰρ ἔβρισαν Λυκίων ἀγοί, οἳ τὸ πάρος περ
ζαχρηεῖς τελέθουσι κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας.
εἰ δὲ καὶ ἐνθάδε περ πόλεμος καὶ νεῖκος ὄρωρεν,
ἀλλά περ οἶος ἴτω Τελαμώνιος ἄλκιμος Αἴας,
καί οἱ Τεῦκρος ἅμα σπέσθω τόξων ἐῢ εἰδώς.
  Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε μέγας Τελαμώνιος Αἴας.
αὐτίκ' Ὀϊλιάδην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Αἶαν σφῶϊ μὲν αὖθι, σὺ καὶ κρατερὸς Λυκομήδης,
ἑσταότες Δαναοὺς ὀτρύνετον ἶφι μάχεσθαι·
αὐτὰρ ἐγὼ κεῖσ' εἶμι καὶ ἀντιόω πολέμοιο·
αἶψα δ' ἐλεύσομαι αὖτις, ἐπὴν εὖ τοῖς ἐπαμύνω.
  Ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη Τελαμώνιος Αἴας,
καί οἱ Τεῦκρος ἅμ' ᾖε κασίγνητος καὶ ὄπατρος·
τοῖς δ' ἅμα Πανδίων Τεύκρου φέρε καμπύλα τόξα.
εὖτε Μενεσθῆος μεγαθύμου πύργον ἵκοντο
τείχεος ἐντὸς ἰόντες, ἐπειγομένοισι δ' ἵκοντο,
οἳ δ' ἐπ' ἐπάλξεις βαῖνον ἐρεμνῇ λαίλαπι ἶσοι
ἴφθιμοι Λυκίων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες·
σὺν δ' ἐβάλοντο μάχεσθαι ἐναντίον, ὦρτο δ' ἀϋτή.
  Αἴας δὲ πρῶτος Τελαμώνιος ἄνδρα κατέκτα

a ambos más bien, pues eso, de todo, lo óptimo
sería, pues aquí ocurrirá pronto la áspera ruina.
Pues así atacan los guías de los licios, ellos que aun antes
eran vehementes en las fuertes batallas.
Y si la tarea y la lucha se alzaron también para ellos,
al menos venga solo el robusto Telamónida Ayante,
y a una lo siga Teucro, bien sapiente de arcos."
   Así habló, y no desobedeció el heraldo, en oyéndolo,
y corriendo fue al muro de los aqueos de veste broncínea,
y en llegando ante los Ayantes se estuvo, y al punto les dijo:
   "Ayantes, caudillos de los aqueos de veste broncínea,
os exhorta de Peteo crío de Zeus, el hijo querido
a ir allí, porque en la tarea participéis, aun en algo;
ambos más bien, pues eso, de todo, lo óptimo
sería, pues allí ocurrirá pronto la áspera ruina.
Pues así atacan los guías de los licios, ellos que aun antes
eran vehementes en las fuertes batallas.
Y si también aquí aun la guerra y la lucha se alzaron,
que al menos vaya solo el robusto Telamónida Ayante,
y a una lo siga Teucro, bien sapiente de arcos."
   Así habló, y no desobedeció el gran Telámonida Ayante.
Al punto, al Oilíada palabras aladas le dijo:
   "Ayante: aquí vosotros dos, tú y Licomedes el fuerte,
estándoos, excitad a los dánaos a combatir fuertemente.
Empero, yo voy allí y tomo parte en la guerra,
y al punto regresaré, cuando bien los haya auxiliado."
   En hablando así entonces, se fue el Telámonida Ayante,
y a una con él iba Teucro, su hermano y de un mismo padre,
y a una con él, Pandión llevaba los corvos arcos de Teucro.
Cuando a la torre del magnánimo Menesteo llegaron
yendo por dentro del muro (pues a muy urgidos llegaron),
a los parapetos subían, como sombría tormenta,
de los licios los valientes caudillos y guías,
y a combatir fuerza a fuerza empezaron, y el grito se alzó.
   Y Ayante Telamonio, el primero a un hombre dio muerte,

Σαρπήδοντος ἑταῖρον Ἐπικλῆα μεγάθυμον
μαρμάρῳ ὀκριόεντι βαλών, ὅ ῥα τείχεος ἐντὸς
κεῖτο μέγας παρ' ἔπαλξιν ὑπέρτατος· οὐδέ κέ μιν ῥέα
χείρεςς' ἀμφοτέρῃς ἔχοι ἀνὴρ οὐδὲ μάλ' ἡβῶν,
οἷοι νῦν βροτοί εἰς'· ὃ δ' ἄρ' ὑψόθεν ἔμβαλ' ἀείρας,
θλάςςε δὲ τετράφαλον κυνέην, ςὺν δ' ὀςτέ' ἄραξε
πάντ' ἄμυδις κεφαλῆς· ὃ δ' ἄρ' ἀρνευτῆρι ἐοικὼς
κάππες' ἀφ' ὑψηλοῦ πύργου, λίπε δ' ὀςτέα θυμός.
Τεῦκρος δὲ Γλαῦκον κρατερὸν παῖδ' Ἱππολόχοιο
ἰῷ ἐπεςςύμενον βάλε τείχεος ὑψηλοῖο,
ᾗ ῥ' ἴδε γυμνωθέντα βραχίονα, παῦςε δὲ χάρμης.
ἂψ δ' ἀπὸ τείχεος ἆλτο λαθών, ἵνα μή τις Ἀχαιῶν
βλήμενον ἀθρήςειε καὶ εὐχετόῳτ' ἐπέεςςι.
Σαρπήδοντι δ' ἄχος γένετο Γλαύκου ἀπιόντος
αὐτίκ' ἐπεί τ' ἐνόηςεν· ὅμως δ' οὐ λήθετο χάρμης,
ἀλλ' ὅ γε Θεςτορίδην Ἀλκμάονα δουρὶ τυχήςας
νύξ', ἐκ δ' ἔςπαςεν ἔγχος· ὃ δ' ἑςπόμενος πέςε δουρὶ
πρηνής, ἀμφὶ δέ οἱ βράχε τεύχεα ποικίλα χαλκῷ,
Σαρπηδὼν δ' ἄρ' ἔπαλξιν ἑλὼν χερςὶ ςτιβαρῇςιν
ἕλχ', ἣ δ' ἕςπετο πᾶςα διαμπερές, αὐτὰρ ὕπερθε
τεῖχος ἐγυμνώθη, πολέεςςι δὲ θῆκε κέλευθον.
Τὸν δ' Αἴας καὶ Τεῦκρος ὁμαρτήςανθ' ὃ μὲν ἰῷ
βεβλήκει τελαμῶνα περὶ ςτήθεςςι φαεινὸν
ἀςπίδος ἀμφιβρότης· ἀλλὰ Ζεὺς κῆρας ἄμυνε
παιδὸς ἑοῦ, μὴ νηυςὶν ἔπι πρύμνῃςι δαμείη·
Αἴας δ' ἀςπίδα νύξεν ἐπάλμενος, οὐδὲ διὰ πρὸ
ἤλυθεν ἐγχείη, ςτυφέλιξε δέ μιν μεμαῶτα.
χώρηςεν δ' ἄρα τυτθὸν ἐπάλξιος· οὐδ' ὅ γε πάμπαν
χάζετ', ἐπεί οἱ θυμὸς ἐέλπετο κῦδος ἀρέςθαι.
κέκλετο δ' ἀντιθέοιςιν ἑλιξάμενος Λυκίοιςιν·
ὦ Λύκιοι τί τ' ἄρ' ὧδε μεθίετε θούριδος ἀλκῆς;
ἀργαλέον δέ μοί ἐςτι καὶ ἰφθίμῳ περ ἐόντι
μούνῳ ῥηξαμένῳ θέςθαι παρὰ νηυςὶ κέλευθον·
ἀλλ' ἐφομαρτεῖτε· πλεόνων δέ τι ἔργον ἄμεινον.

al compañero de Sarpedón, Epicleo magnánimo,
golpeándolo con la áspera peña que por dentro del muro
yacía, grande, en lo alto, junto al parapeto; y no fácilmente
con ambas manos la tendría un hombre, ni alguno muy joven,
como hoy son los humanos; y él la arrojó, tras alzarla, de lo alto,
y partió el casco de cuatro bullones y deshizo los huesos
de la cabeza, todos a la vez, y él, como un buzo,
cayó de la elevada torre, y dejó sus huesos el alma.
Y Teucro a Glauco, el fuerte niño de Hipóloco,
con su flecha, al él atacar, golpeó desde el muro elevado,
en donde vio desnudo su brazo, y lo hizo cesar de la lucha.
Y, hacia atrás saltó él del muro, escondiéndose; no algún aqueo
lo mirara herido, y hablara con jactanciosas palabras.
Y a Sarpedón le nació el pesar, Glauco habiendo partido,
tan pronto como lo advirtió; empero, no se olvidó de la lucha,
pero él al Testórida Alcmaón, con el asta alcanzándolo,
hirió; y retiró la lanza, y él, siguiendo al asta, cayó
de cara, y en torno a él sonaron sus armas varias del bronce.
Y Sarpedón, un parapeto asiendo con manos forzudas,
tiró de él, y todo lo siguió por entero, y en lo alto
desnudó el muro, y para muchos puso una vía.
Y Ayante y Teucro a la vez, con su flecha el uno de ellos
lo hirió en el bálteo luciente que en torno al pecho sostiene
el escudo que guarda al humano; pero Zeus apartó los destinos
de su niño; no fuera, en lo extremo de las naves, domado,
y Ayante hirió su escudo, atacando, y a través y adelante
fue la lanza, y rechazó al que ansioso llegaba.
Un poco del parapeto se apartó; mas él no del todo
se alejó, pues su alma esperaba llevarse la gloria.
Y volviéndose, mandó a los licios iguales a dioses:
"Oh licios: ¿por qué os descuidáis así del valor impetuoso?
Difícil es para mí, aun siendo valiente,
solo, habiéndolo roto, poner hacia las naves la vía;
pero seguidme; pues el trabajo de los más es mejor."

῝Ως ἔφαθ', οἱ δὲ ἄνακτος ὑποδείσαντες ὁμοκλὴν
μᾶλλον ἐπέβρισαν βουληφόρον ἀμφὶ ἄνακτα.
᾿Αργεῖοι δ' ἑτέρωθεν ἐκαρτύναντο φάλαγγας
τείχεος ἔντοσθεν, μέγα δέ σφισι φαίνετο ἔργον·
οὔτε γὰρ ἴφθιμοι Λύκιοι Δαναῶν ἐδύναντο
τεῖχος ῥηξάμενοι θέσθαι παρὰ νηυσὶ κέλευθον,
οὔτέ ποτ' αἰχμηταὶ Δαναοὶ Λυκίους ἐδύναντο
τείχεος ἂψ ὤσασθαι, ἐπεὶ τὰ πρῶτα πέλασθεν.
ἀλλ' ὥς τ' ἀμφ' οὔροισι δύ' ἀνέρε δηριάασθον
μέτρ' ἐν χερσὶν ἔχοντες ἐπιξύνῳ ἐν ἀρούρῃ,
ὥ τ' ὀλίγῳ ἐνὶ χώρῳ ἐρίζητον περὶ ἴσης,
ὣς ἄρα τοὺς διέεργον ἐπάλξιες· οἱ δ' ὑπὲρ αὐτέων
δῄουν ἀλλήλων ἀμφὶ στήθεσσι βοείας
ἀσπίδας εὐκύκλους λαισήϊά τε πτερόεντα.
πολλοὶ δ' οὐτάζοντο κατὰ χρόα νηλέϊ χαλκῷ,
ἠμὲν ὅτεῳ στρεφθέντι μετάφρενα γυμνωθείη
μαρναμένων, πολλοὶ δὲ διαμπερὲς ἀσπίδος αὐτῆς.
πάντῃ δὴ πύργοι καὶ ἐπάλξιες αἵματι φωτῶν
ἐρράδατ' ἀμφοτέρωθεν ἀπὸ Τρώων καὶ ᾿Αχαιῶν.
ἀλλ' οὐδ' ὧς ἐδύναντο φόβον ποιῆσαι ᾿Αχαιῶν,
ἀλλ' ἔχον ὥς τε τάλαντα γυνὴ χερνῆτις ἀληθής,
ἥ τε σταθμὸν ἔχουσα καὶ εἴριον ἀμφὶς ἀνέλκει
ἰσάζουσ', ἵνα παισὶν ἀεικέα μισθὸν ἄρηται·
ὣς μὲν τῶν ἐπὶ ἶσα μάχη τέτατο πτόλεμός τε,
πρίν γ' ὅτε δὴ Ζεὺς κῦδος ὑπέρτερον ῞Εκτορι δῶκε
Πριαμίδῃ, ὃς πρῶτος ἐσήλατο τεῖχος ᾿Αχαιῶν.
ἤϋσεν δὲ διαπρύσιον Τρώεσσι γεγωνώς·
ὄρνυσθ' ἱππόδαμοι Τρῶες, ῥήγνυσθε δὲ τεῖχος
᾿Αργείων καὶ νηυσὶν ἐνίετε θεσπιδαὲς πῦρ.
῝Ως φάτ' ἐποτρύνων, οἱ δ' οὔασι πάντες ἄκουον,
ἴθυσαν δ' ἐπὶ τεῖχος ἀολλέες· οἱ μὲν ἔπειτα
κροσσάων ἐπέβαινον ἀκαχμένα δούρατ' ἔχοντες,
῞Εκτωρ δ' ἁρπάξας λᾶαν φέρεν, ὅς ῥα πυλάων
ἑστήκει πρόσθε πρυμνὸς παχύς, αὐτὰρ ὕπερθεν
ὀξὺς ἔην· τὸν δ' οὔ κε δύ' ἀνέρε δήμου ἀρίστω

Así habló, y ellos, de su señor el mandato temiendo,
más se apretaron en torno al señor hacedor de designios.
Y en la otra parte, los argivos sus falanges fuertes hicieron
por dentro del muro, y se les apareció grande trabajo.
Pues ni los valientes licios podían, de los dánaos
en rompiendo el muro, poner hacia las naves la vía,
ni alguna vez los lanceros dánaos a los licios podían
echar atrás desde el muro, cuando una vez se acercaron.
Pero como en torno a linderos dos hombres disputan,
las medidas teniendo en las manos, dentro de una era común,
quienes, en un breve predio, altercan por la igualdad de sus partes,
así los separaban los parapetos, y ellos, sobre éstos,
unos a otros rompían, de sus pechos en redor, los bovinos
escudos bien redondeados y las peltas aladas.
Muchos se llagaban en la carne con el bronce impiedoso,
así a quien, por darse vuelta, desnudaba la espalda
cuando peleaban, y muchos, del escudo mismo al través.
Doquiera ya torres y parapetos con sangre de hombres
eran regados de ambas partes, por troyanos y aqueos.
Pero ni así podían hacer el terror de los aqueos;
pero se tenían, como la balanza una mujer laboriosa,
justa, quien, el peso teniendo y la lana, ambos levanta
por ganar para sus niños la mísera paga,
así de éstos se tendían por igual el combate y la guerra,
antes que Zeus a Héctor la más grande gloria donara,
al Priámida, que, el primero, saltó el muro de los aqueos.
Y él gritó agudamente, vociferando a los troyanos:
"Alzaos, troyanos domacaballos, y el muro romped
de los argivos, y arrojad sobre las naves el fuego celeste."
Así habló instigando, y todos con sus orejas lo oyeron,
y contra el muro marcharon en masa, y ellos entonces
treparon a los postes, las afiladas astas teniendo.
Y Héctor, tras cogerla, llevó una roca, la cual de las puertas
delante, se alzaba, amplia en lo de abajo, pero en lo alto
era aguda; ésta, no dos hombres, del pueblo los óptimos,

ῥηϊδίως ἐπ' ἄμαξαν ἀπ' οὔδεος ὀχλίσσειαν,
οἷοι νῦν βροτοί εἰσ'· ὃ δέ μιν ῥέα πάλλε καὶ οἶος.
τόν οἱ ἐλαφρὸν ἔθηκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω.
ὡς δ' ὅτε ποιμὴν ῥεῖα φέρει πόκον ἄρσενος οἰὸς
χειρὶ λαβὼν ἑτέρῃ, ὀλίγον τέ μιν ἄχθος ἐπείγει,
ὣς Ἕκτωρ ἰθὺς σανίδων φέρε λᾶαν ἀείρας,
αἵ ῥα πύλας εἴρυντο πύκα στιβαρῶς ἀραρυίας
δικλίδας ὑψηλάς· δοιοὶ δ' ἔντοσθεν ὀχῆες
εἶχον ἐπημοιβοί, μία δὲ κληῒς ἐπαρήρει.
στῆ δὲ μάλ' ἐγγὺς ἰών, καὶ ἐρεισάμενος βάλε μέσσας
εὖ διαβάς, ἵνα μή οἱ ἀφαυρότερον βέλος εἴη,
ῥῆξε δ' ἀπ' ἀμφοτέρους θαιρούς· πέσε δὲ λίθος εἴσω
βριθοσύνῃ, μέγα δ' ἀμφὶ πύλαι μύκον, οὐδ' ἄρ' ὀχῆες
ἐσχεθέτην, σανίδες δὲ διέτμαγεν ἄλλυδις ἄλλη
λᾶος ὑπὸ ῥιπῆς· ὃ δ' ἄρ' ἔσθορε φαίδιμος Ἕκτωρ
νυκτὶ θοῇ ἀτάλαντος ὑπώπια· λάμπε δὲ χαλκῷ
σμερδαλέῳ, τὸν ἕεστο περὶ χροΐ, δοιὰ δὲ χερσὶ
δοῦρ' ἔχεν· οὔ κέν τίς μιν ἐρύκακεν ἀντιβολήσας
νόσφι θεῶν ὅτ' ἐσᾶλτο πύλας· πυρὶ δ' ὄσσε δεδήει.
κέκλετο δὲ Τρώεσσιν ἑλιξάμενος καθ' ὅμιλον
τεῖχος ὑπερβαίνειν· τοὶ δ' ὀτρύνοντι πίθοντο.
αὐτίκα δ' οἳ μὲν τεῖχος ὑπέρβασαν, οἳ δὲ κατ' αὐτὰς
ποιητὰς ἐσέχυντο πύλας· Δαναοὶ δὲ φόβηθεν
νῆας ἀνὰ γλαφυράς, ὅμαδος δ' ἀλίαστος ἐτύχθη.

fácilmente del suelo a un carro levantado la habrían,
como hoy son los humanos; y la blandía, fácil, él solo.
Se la puso ligera el niño de Cronos artero.
Como cuando el pastor fácil lleva, él solo, el vellón de un carnero,
asiéndolo con una mano, y la carga poco lo abruma,
así Héctor, alzando la roca, la llevó recto a las hojas
que, macizas, guardaban las puertas firmemente ajustadas,
de dos batientes, altas, y por dentro dos vigas
cruzadas, las detenían, y un perno allí se adaptaba.
Yendo muy cerca, se estuvo, y las golpeó, afirmándose, en medio,
abriendo bien las piernas, porque el dardo no fuera más débil.
Y rompió los doz goznes, y cayó dentro la piedra
con peso, y en torno aullaron las puertas en grande, y las trabes
no aguantaron, y hacia ambos lados se dislocaron las hojas
bajo el choque de la roca. Y entonces saltó Héctor preclaro
igual en rostro a la noche veloz, y fulgía por el bronce
espantoso que vestía en torno a su carne, y dos, en sus manos,
astas tenía. Nadie, viniendo ante él, lo frenara, exceptuados
los dioses, cuando las puertas saltó; y ardían de fuego sus ojos.
Volviéndose a la multitud, ordenó a los troyanos
franquear el muro, y ellos, al que los urgía, obedecieron,
y unos pasaron el muro, y otros a través de las mismas
hechas puertas se vertieron. Y huyeron los dánaos
hacia las huecas naves, y el clamor inevitable se hizo.

Ἰλιάδος Ν

Ζεὺς δ' ἐπεὶ οὖν Τρῶάς τε καὶ Ἕκτορα νηυσὶ πέλασσε,
τοὺς μὲν ἔα παρὰ τῇσι πόνον τ' ἐχέμεν καὶ ὀϊζὺν
νωλεμέως, αὐτὸς δὲ πάλιν τρέπεν ὄσσε φαεινὼ
νόσφιν ἐφ' ἱπποπόλων Θρῃκῶν καθορώμενος αἶαν
Μυσῶν τ' ἀγχεμάχων καὶ ἀγαυῶν ἱππημολγῶν
γλακτοφάγων Ἀβίων τε δικαιοτάτων ἀνθρώπων.
ἐς Τροίην δ' οὐ πάμπαν ἔτι τρέπεν ὄσσε φαεινώ·
οὐ γὰρ ὅ γ' ἀθανάτων τινα ἔλπετο ὃν κατὰ θυμὸν
ἐλθόντ' ἢ Τρώεσσιν ἀρηξέμεν ἢ Δαναοῖσιν.
Οὐδ' ἀλαοσκοπιὴν εἶχε κρείων ἐνοσίχθων·
καὶ γὰρ ὃ θαυμάζων ἧστο πτόλεμόν τε μάχην τε
ὑψοῦ ἐπ' ἀκροτάτης κορυφῆς Σάμου ὑλῃέσσης
Θρηϊκίης· ἔνθεν γὰρ ἐφαίνετο πᾶσα μὲν Ἴδη,
φαίνετο δὲ Πριάμοιο πόλις καὶ νῆες Ἀχαιῶν.
ἔνθ' ἄρ' ὅ γ' ἐξ ἁλὸς ἕζετ' ἰών, ἐλέαιρε δ' Ἀχαιοὺς
Τρωσὶν δαμναμένους, Διὶ δὲ κρατερῶς ἐνεμέσσα.
Αὐτίκα δ' ἐξ ὄρεος κατεβήσετο παιπαλόεντος
κραιπνὰ ποσὶ προβιβάς· τρέμε δ' οὔρεα μακρὰ καὶ ὕλη
ποσσὶν ὑπ' ἀθανάτοισι Ποσειδάωνος ἰόντος.
τρὶς μὲν ὀρέξατ' ἰών, τὸ δὲ τέτρατον ἵκετο τέκμωρ
Αἰγάς, ἔνθα δέ οἱ κλυτὰ δώματα βένθεσι λίμνης
χρύσεα μαρμαίροντα τετεύχαται ἄφθιτα αἰεί.
ἔνθ' ἐλθὼν ὑπ' ὄχεσφι τιτύσκετο χαλκόποδ' ἵππω
ὠκυπέτα χρυσέῃσιν ἐθείρῃσιν κομόωντε,
χρυσὸν δ' αὐτὸς ἔδυνε περὶ χροΐ, γέντο δ' ἱμάσθλην
χρυσείην εὔτυκτον, ἑοῦ δ' ἐπεβήσετο δίφρου,
βῆ δ' ἐλάαν ἐπὶ κύματ'· ἄταλλε δὲ κήτε' ὑπ' αὐτοῦ
πάντοθεν ἐκ κευθμῶν, οὐδ' ἠγνοίησεν ἄνακτα·
γηθοσύνῃ δὲ θάλασσα διίστατο· τοὶ δὲ πέτοντο

Libro XIII

Y Zeus, cuando a las naves acercó a los troyanos y a Héctor,
los dejó tener junto a ellas tarea y desgracia
sin descanso, y los lucientes ojos volvió atrás él mismo,
aparte, observando la tierra de los tracios ecuestres,
los misios combatientes de cerca y los hipomolgos eximios
que viven de leche, y, los más justos de las gentes, los abios.
Y en nada volvió los lucientes ojos a Troya,
pues no pensaba en su alma que, de los inmortales, alguno,
viniendo, a los troyanos socorriera o los dánaos.
No tenía guardia a ciegas el soberano que el suelo sacude,
pues él estaba, admirando la guerra y el combate, sentado
arriba, sobre la más alta cumbre de Samos selvosa,
la tracia, pues desde allí aparecía todo el Ida,
y aparecían la ciudad de Príamo y las naves de los aqueos;
yendo él del mar, se sentaba allí y compadecía a los aqueos
domados por los troyanos, y con Zeus fuertemente se airaba.
Y de inmediato descendió del monte escarpado,
con sus pies yendo aprisa, y tremaban magnos montes y selva
bajo los inmortales pies de Poseidón que avanzaba.
Tres veces se tendió, yendo, y llegó, a la cuarta, a su objeto,
a Egas; aquí, ínclitas moradas en las honduras del agua,
áureas, rutilantes, se le edificaron, siempre sin muerte.
Viniendo allí, al carro enganchó, de broncíneos pies, dos caballos
raudos de vuelo, cabelludos de crines de oro.
Oro él mismo vistió en torno a su carne, y tomó una correa
áurea, bien acabada, y ascendió a su sitio en el carro
y fue avanzando en las olas. Bajo él, seres marinos jugaban
doquier, desde sus grutas, y no a su señor ignoraban,
y el mar se abría de júbilo; aquéllos volaban

ῥίμφα μάλ', οὐδ' ὑπένερθε διαίνετο χάλκεος ἄξων·
τὸν δ' ἐς Ἀχαιῶν νῆας ἐΰσκαρθμοι φέρον ἵπποι.
Ἔστι δέ τι σπέος εὐρὺ βαθείης βένθεσι λίμνης
μεσσηγὺς Τενέδοιο καὶ Ἴμβρου παιπαλοέσσης·
ἔνθ' ἵππους ἔστησε Ποσειδάων ἐνοσίχθων
λύσας ἐξ ὀχέων, παρὰ δ' ἀμβρόσιον βάλεν εἶδαρ
ἔδμεναι· ἀμφὶ δὲ ποσσὶ πέδας ἔβαλε χρυσείας
ἀρρήκτους ἀλύτους, ὄφρ' ἔμπεδον αὖθι μένοιεν
νοστήσαντα ἄνακτα· ὃ δ' ἐς στρατὸν ᾤχετ' Ἀχαιῶν.
Τρῶες δὲ φλογὶ ἶσοι ἀολλέες ἠὲ θυέλλῃ
Ἕκτορι Πριαμίδῃ ἄμοτον μεμαῶτες ἕποντο
ἄβρομοι αὐΐαχοι· ἔλποντο δὲ νῆας Ἀχαιῶν
αἱρήσειν, κτενέειν δὲ παρ' αὐτόθι πάντας ἀρίστους.
ἀλλὰ Ποσειδάων γαιήοχος ἐννοσίγαιος
Ἀργείους ὄτρυνε βαθείης ἐξ ἁλὸς ἐλθὼν
εἰσάμενος Κάλχαντι δέμας καὶ ἀτειρέα φωνήν·
Αἴαντε πρώτω προσέφη μεμαῶτε καὶ αὐτώ·
Αἴαντε σφὼ μέν τε σαώσετε λαὸν Ἀχαιῶν
ἀλκῆς μνησαμένω, μὴ δὲ κρυεροῖο φόβοιο.
ἄλλῃ μὲν γὰρ ἔγωγ' οὐ δείδια χεῖρας ἀάπτους
Τρώων, οἳ μέγα τεῖχος ὑπερκατέβησαν ὁμίλῳ·
ἕξουσιν γὰρ πάντας ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοί·
τῇ δὲ δὴ αἰνότατον περιδείδια μή τι πάθωμεν,
ᾗ ῥ' ὅ γ' ὁ λυσσώδης φλογὶ εἴκελος ἡγεμονεύει
Ἕκτωρ, ὃς Διὸς εὔχετ' ἐρισθενέος πάϊς εἶναι.
σφῶϊν δ' ὧδε θεῶν τις ἐνὶ φρεσὶ ποιήσειεν
αὐτώ θ' ἑστάμεναι κρατερῶς καὶ ἀνωγέμεν ἄλλους·
τώ κε καὶ ἐσσύμενόν περ ἐρωήσαιτ' ἀπὸ νηῶν
ὠκυπόρων, εἰ καί μιν Ὀλύμπιος αὐτὸς ἐγείρει.
Ἦ καὶ σκηπανίῳ γαιήοχος ἐννοσίγαιος
ἀμφοτέρω κεκόπων πλῆσεν μένεος κρατεροῖο,
γυῖα δ' ἔθηκεν ἐλαφρὰ πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν.
αὐτὸς δ' ὥς τ' ἴρηξ ὠκύπτερος ὦρτο πέτεσθαι,
ὅς ῥά τ' ἀπ' αἰγίλιπος πέτρης περιμήκεος ἀρθεὶς
ὁρμήσῃ πεδίοιο διώκειν ὄρνεον ἄλλο,

muy de prisa, y ni aun debajo se mojaba el eje broncíneo;
y a las naves de los aqueos lo llevaron los raudos caballos.
Y hay una gran caverna en las profundas honduras del agua,
en medio, entre Ténedos e Imbros abrupta;
allí frenó los caballos Poseidón que el suelo sacude,
y en soltándolos de los carros les echó pasto ambrosíaco
para comer, y en torno a los pies les echó trabas áureas,
irrompibles, no soltables, porque allí en seguro esperaran
que volviera su señor, y él se partió hacia el real de los aqueos.
Y los troyanos, iguales que flama o tormenta, reunidos,
a Héctor Priámida insaciablemente ansiosos seguían
con estruendo, gritando, y las naves de los aqueos esperaban
tomar, y, junto a éstas, a todos los aqueos dar muerte.
Pero Poseidón que ciñe la tierra, que agita la tierra,
excitó a los argivos, desde el mar profundo viniendo,
igualándose a Calcas en la traza y la voz infrangible;
los primeros, habló a los Ayantes, ya ellos mismos ansiosos:
"Ayantes: los dos salvaréis al pueblo de los aqueos,
del valor acordándoos y no del frío terror.
Pues yo en otra parte las inasibles manos no temo
de los troyanos, que en multitud han franqueado el gran muro,
pues a todos los detendrán los biengrebados aqueos.
Mas muy terriblemente temo que aquí algo suframos,
donde este rabioso, a la flama parecido, acaudilla;
Héctor, quien de ser niño de Zeus el muy fuerte se jacta.
Que alguno de los dioses haga así que en las mentes vosotros
mismos os estéis fuertemente, y que exhortéis a los otros;
así, aunque arrojado, lejos lo rechazaríais de las naves
que raudas bogan, aun si lo despierta el Olímpico mismo."
Dijo, y con su cetro, El que Ciñe la Tierra, El que Agita la Tierra,
a ambos habiendo tocado, los colmó de ánimo fuerte,
y puso ligeros sus miembros, sus pies y, en lo alto, sus manos.
Y él, como se alzó para volar el halcón raudo de alas,
el cual, desde la ardua, altísima piedra elevándose,
al llano se precipitó por perseguir a otra ave,

ὣϲ ἀπὸ τῶν ἤϊξε Ποϲειδάων ἐνοϲίχθων.
τοῖιν δ' ἔγνω πρόϲθεν Ὀϊλῆοϲ ταχὺϲ Αἴαϲ,
αἶψα δ' ἄρ' Αἴαντα προϲέφη Τελαμώνιον υἱόν·
Αἶαν ἐπεί τιϲ νῶϊ θεῶν οἳ Ὄλυμπον ἔχουϲι
μάντεϊ εἰδόμενοϲ κέλεται παρὰ νηυϲὶ μάχεϲθαι,
οὐδ' ὅ γε Κάλχαϲ ἐϲτὶ θεοπρόποϲ οἰωνιϲτήϲ·
ἴχνια γὰρ μετόπιϲθε ποδῶν ἠδὲ κνημάων
ῥεῖ' ἔγνων ἀπιόντοϲ· ἀρίγνωτοι δὲ θεοί περ·
καὶ δ' ἐμοὶ αὐτῷ θυμὸϲ ἐνὶ ϲτήθεϲϲι φίλοιϲι
μᾶλλον ἐφορμᾶται πολεμίζειν ἠδὲ μάχεϲθαι,
μαιμώωϲι δ' ἔνερθε πόδεϲ καὶ χεῖρεϲ ὕπερθε.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενοϲ προϲέφη Τελαμώνιοϲ Αἴαϲ·
οὕτω νῦν καὶ ἐμοὶ περὶ δούρατι χεῖρεϲ ἄαπτοι
μαιμῶϲιν, καί μοι μένοϲ ὤρορε, νέρθε δὲ ποϲϲὶν
ἔϲϲυμαι ἀμφοτέροιϲι· μενοινώω δὲ καὶ οἶοϲ
Ἕκτορι Πριαμίδῃ ἄμοτον μεμαῶτι μάχεϲθαι.
Ὣϲ οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸϲ ἀλλήλουϲ ἀγόρευον
χάρμῃ γηθόϲυνοι, τήν ϲφιν θεὸϲ ἔμβαλε θυμῷ·
τόφρα δὲ τοὺϲ ὄπιθεν γαιήοχοϲ ὦρϲεν Ἀχαιούϲ,
οἳ παρὰ νηυϲὶ θοῇϲιν ἀνέψυχον φίλον ἦτορ.
τῶν ῥ' ἅμα τ' ἀργαλέῳ καμάτῳ φίλα γυῖα λέλυντο,
καί ϲφιν ἄχοϲ κατὰ θυμὸν ἐγίγνετο δερκομένοιϲι
Τρῶαϲ, τοὶ μέγα τεῖχοϲ ὑπερκατέβηϲαν ὁμίλῳ.
τοὺϲ οἵ γ' εἰϲορόωντεϲ ὑπ' ὀφρύϲι δάκρυα λεῖβον·
οὐ γὰρ ἔφαν φεύξεϲθαι ὑπ' ἐκ κακοῦ· ἀλλ' ἐνοϲίχθων
ῥεῖα μετειϲάμενοϲ κρατερὰϲ ὄτρυνε φάλαγγαϲ.
Τεῦκρον ἔπι πρῶτον καὶ Λήϊτον ἦλθε κελεύων
Πηνέλεών θ' ἥρωα Θόαντά τε Δηΐπυρόν τε
Μηριόνην τε καὶ Ἀντίλοχον μήϲτωραϲ ἀϋτῆϲ·
τοὺϲ ὅ γ' ἐποτρύνων ἔπεα πτερόεντα προϲηύδα·
αἰδὼϲ Ἀργεῖοι, κοῦροι νέοι· ὔμμιν ἔγωγε
μαρναμένοιϲι πέποιθα ϲαωϲέμεναι νέαϲ ἀμάϲ·
εἰ δ' ὑμεῖϲ πολέμοιο μεθήϲετε λευγαλέοιο,
νῦν δὴ εἴδεται ἦμαρ ὑπὸ Τρώεϲϲι δαμῆναι.
ὢ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖϲιν ὁρῶμαι

así se fue lejos de ellos Poseidón que el suelo sacude.
Y de éstos, lo conoció primero el veloz Ayante de Oileo,
y a Ayante el hijo de Telamón de inmediato le dijo:
"Ayante: pues que uno de los dioses que el Olimpo poseen,
vuelto en el adivino, combatir cabe las naves nos manda
(y ése no es Calcas, el augur de los dioses intérprete,
pues, por detrás, las huellas de sus pies y sus piernas,
fácil, conocí, al irse él, y fáciles de conocer son los dioses),
también aun a mí mismo el alma en mi pecho
me es más al guerrear y al combatir instigada,
y anhelan, abajo, mis pies, y, en lo alto, mis manos."
Y respondiendo, el Telamonio Ayante le dijo:
"Así ahora también en torno al asta inasibles mis manos
anhelan, y se me alzó el ánimo, y, abajo, por ambos
pies soy impelido, y deseo, incluso yo solo,
combatir al insaciablemente ansioso Héctor Priámida."
Así ellos se arengaban uno al otro estas cosas,
gozosos del júbilo que les infundió el dios en el alma.
En tanto, El que Ciñe la Tierra, atrás, alzó a los aqueos,
que cabe las rápidas naves su corazón reanimaban,
cuyos miembros a una se soltaban de perversa fatiga,
y la pena les nacía en el alma, mirando
a los troyanos que franquearon en multitud el gran muro.
Y ellos, observándolos, vertían bajo las cejas sus lágrimas,
pues decían que no huirían del mal. Pero El que el Suelo Sacude,
fácil, yendo con ellos, excitó las fuertes falanges.
Vino primero mandando a Teucro y a Leito
y a Peneleo el héroe, y a Toante y Deípiro
y a Meriones y Antíloco, de la contienda impulsores,
y él, excitándolos, habló palabras aladas:
"Vergüenza, argivos, jóvenes nuevos. Yo mismo en vosotros,
si peleáis por salvar nuestras naves, confío;
mas si vosotros os abstenéis de la guerra luctuosa,
ya luce ahora el día de ser, por los troyanos, domados.
Ay, pues; en verdad, gran prodigio éste con mis ojos observo,

δεινόν, ὃ οὔ ποτ' ἔγωγε τελευτήσεσθαι ἔφασκον,
Τρῶας ἐφ' ἡμετέρας ἰέναι νέας, οἳ τὸ πάρος περ
φυζακινῇς ἐλάφοισιν ἐοίκεσαν, αἵ τε καθ' ὕλην
θώων παρδαλίων τε λύκων τ' ἤϊα πέλονται
αὔτως ἠλάσκουσαι ἀνάλκιδες, οὐδ' ἔπι χάρμη·
ὣς Τρῶες τὸ πρίν γε μένος καὶ χεῖρας Ἀχαιῶν
μίμνειν οὐκ ἐθέλεσκον ἐναντίον, οὐδ' ἠβαιόν·
νῦν δὲ ἑκὰς πόλιος κοίλῃς ἐπὶ νηυσὶ μάχονται
ἡγεμόνος κακότητι μεθημοσύνῃσί τε λαῶν,
οἳ κείνῳ ἐρίσαντες ἀμυνέμεν οὐκ ἐθέλουσι
νηῶν ὠκυπόρων, ἀλλὰ κτείνονται ἀν' αὐτάς.
ἀλλ' εἰ δὴ καὶ πάμπαν ἐτήτυμον αἴτιός ἐστιν
ἥρως Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
οὕνεκ' ἀπητίμησε ποδώκεα Πηλεΐωνα,
ἡμέας γ' οὔ πως ἔστι μεθιέμεναι πολέμοιο.
ἀλλ' ἀκεώμεθα θᾶσσον· ἀκεσταί τοι φρένες ἐσθλῶν.
ὑμεῖς δ' οὐκ ἔτι καλὰ μεθίετε θούριδος ἀλκῆς
πάντες ἄριστοι ἐόντες ἀνὰ στρατόν. οὐδ' ἂν ἔγωγε
ἀνδρὶ μαχεσσαίμην ὅς τις πολέμοιο μεθείη
λυγρὸς ἐών· ὑμῖν δὲ νεμεσσῶμαι περὶ κῆρι.
ὦ πέπονες τάχα δή τι κακὸν ποιήσετε μεῖζον
τῇδε μεθημοσύνῃ· ἀλλ' ἐν φρεσὶ θέσθε ἕκαστος
αἰδῶ καὶ νέμεσιν· δὴ γὰρ μέγα νεῖκος ὄρωρεν.
Ἕκτωρ δὴ παρὰ νηυσὶ βοὴν ἀγαθὸς πολεμίζει
καρτερός, ἔρρηξεν δὲ πύλας καὶ μακρὸν ὀχῆα.
Ὣς ῥα κελευτιόων γαιήοχος ὦρσεν Ἀχαιούς.
ἀμφὶ δ' ἄρ' Αἴαντας δοιοὺς ἵσταντο φάλαγγες
καρτεραί, ἃς οὔτ' ἄν κεν Ἄρης ὀνόσαιτο μετελθὼν
οὔτε κ' Ἀθηναίη λαοσσόος· οἳ γὰρ ἄριστοι
κρινθέντες Τρῶάς τε καὶ Ἕκτορα δῖον ἔμιμνον,
φράξαντες δόρυ δουρί, σάκος σάκεϊ προθελύμνῳ·
ἀσπὶς ἄρ' ἀσπίδ' ἔρειδε, κόρυς κόρυν, ἀνέρα δ' ἀνήρ·
ψαῦον δ' ἱππόκομοι κόρυθες λαμπροῖσι φάλοισι
νευόντων, ὡς πυκνοὶ ἐφέστασαν ἀλλήλοισιν·
ἔγχεα δ' ἐπτύσσοντο θρασειάων ἀπὸ χειρῶν

terrible, que yo mismo nunca pensé se cumpliera:
que sobre nuestras naves vengan los troyanos, que antes
eran como ciervas fugitivas que a través de la selva
son de chacales y leopardos y lobos comida,
errantes vanamente, sin valor, ni siquiera en la lucha;
así antes los troyanos, ánimo y manos de los aqueos
no querían esperar, de frente, ni un poco siquiera.
Y ahora lejos de su ciudad, en las huecas naves combaten,
por la malicia de un caudillo y la ociosidad de los pueblos
que, habiendo altercado con él, defender no desean
las naves que rápidas bogan, pero son muertos junto a ellas.
Pero incluso si es del todo realmente culpable
el héroe Atrida Agamenón soberano anchamente,
por no haber honrado al Pelida raudo de pies,
no hay nada por lo cual de la guerra desistamos nosotros;
mas curémonos pronto; sanables, de los buenos las mentes.
No bellamente desistís del valor impetuoso vosotros,
siendo, en el real, todos óptimos; yo mismo, no
combatiría al hombre que desistiera de guerra
siendo débil; mucho, en el corazón, con vosotros me enojo.
Oh queridos: pronto, en verdad, haréis el mal aún más grande
con esta ociosidad; pero poned en las mentes cada uno
vergüenza y enojo, pues ya la gran contienda ha surgido.
Héctor ya junto a las naves, bravo en la lucha, guerrea
fuerte, y ha roto las puertas y magna la trabe."
Mandando así, el que ciñe la tierra levantó a los aqueos.
Y en torno a los dos Ayantes las falanges se estaban,
fuertes; a éstas, ni Ares, interviniendo, les pusiera defecto,
ni Atenea defensora de pueblos. Pues ellos, los óptimos
escogidos, a los troyanos y a Héctor divino esperaban,
asta con asta y broquel con broquel apretando muy juntos,
el escudo al escudo, el yelmo al yelmo, oprimía el hombre al hombre;
en sus fulgentes crestas se tocaban los yelmos crinados
de quienes se inclinaban; tan fuerte se adherían unos a otros,
y se entrecruzaban las lanzas, por manos audaces

σειόμεν'· οἱ δ' ἰθὺς φρόνεον, μέμασαν δὲ μάχεσθαι.
Τρῶες δὲ προὔτυψαν ἀολλέες, ἦρχε δ' ἄρ' Ἕκτωρ
ἀντικρὺ μεμαώς, ὀλοοίτροχος ὣς ἀπὸ πέτρης,
ὅν τε κατὰ στεφάνης ποταμὸς χειμάρροος ὤσῃ
ῥήξας ἀσπέτῳ ὄμβρῳ ἀναιδέος ἔχματα πέτρης·
ὕψι δ' ἀναθρῴσκων πέτεται, κτυπέει δέ θ' ὑπ' αὐτοῦ
ὕλη· ὃ δ' ἀσφαλέως θέει ἔμπεδον, εἷος ἵκηται
ἰσόπεδον, τότε δ' οὔ τι κυλίνδεται ἐσσύμενός περ·
ὣς Ἕκτωρ εἷος μὲν ἀπείλει μέχρι θαλάσσης
ῥέα διελεύσεσθαι κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν
κτείνων· ἀλλ' ὅτε δὴ πυκινῇς ἐνέκυρσε φάλαγξι
στῆ ῥα μάλ' ἐγχριμφθείς· οἱ δ' ἀντίοι υἷες Ἀχαιῶν
νύσσοντες ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν
ὦσαν ἀπὸ σφείων· ὃ δὲ χασσάμενος πελεμίχθη.
ἤϋσεν δὲ διαπρύσιον Τρώεσσι γεγωνώς·
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ
παρμένετ'· οὔ τοι δηρὸν ἐμὲ σχήσουσιν Ἀχαιοὶ
καὶ μάλα πυργηδὸν σφέας αὐτοὺς ἀρτύναντες,
ἀλλ' ὀΐω χάσσονται ὑπ' ἔγχεος, εἰ ἐτεόν με
ὦρσε θεῶν ὤριστος, ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης.
Ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
Δηΐφοβος δ' ἐν τοῖσι μέγα φρονέων ἐβεβήκει
Πριαμίδης, πρόσθεν δ' ἔχεν ἀσπίδα πάντοσ' ἐΐσην
κοῦφα ποσὶ προβιβὰς καὶ ὑπασπίδια προποδίζων.
Μηριόνης δ' αὐτοῖο τιτύσκετο δουρὶ φαεινῷ
καὶ βάλεν, οὐδ' ἀφάμαρτε, κατ' ἀσπίδα πάντοσ' ἐΐσην
ταυρείην· τῆς δ' οὔ τι διήλασεν, ἀλλὰ πολὺ πρὶν
ἐν καυλῷ ἐάγη δολιχὸν δόρυ· Δηΐφοβος δὲ
ἀσπίδα ταυρείην σχέθ' ἀπὸ ἕο, δεῖσε δὲ θυμῷ
ἔγχος Μηριόναο δαΐφρονος· αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
ἂψ ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο, χώσατο δ' αἰνῶς
ἀμφότερον, νίκης τε καὶ ἔγχεος ὃ ξυνέαξε.
βῆ δ' ἰέναι παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν
οἰσόμενος δόρυ μακρόν, ὅ οἱ κλισίηφι λέλειπτο.
Οἱ δ' ἄλλοι μάρναντο, βοὴ δ' ἄσβεστος ὀρώρει.

blandidas, y ellos pensaban recto, y combatir anhelaban.
Los troyanos en masa avanzaban, y Héctor regía
ansiando ir delante, cual, del peñasco, el trozo rodante
que, de su corona, el río torrencial arrancara,
tras romper con lluvia ingente las grietas del terrible peñasco,
y lanzándose, vuela a lo alto, y atruena, bajo ella,
la selva, y él corre siempre seguro, hasta que llega
a lo plano, y entonces no rueda ya, aun siendo impelido,
así Héctor hasta entonces amenazó con que al mar
fácil arribaría, a las tiendas y naves de los aqueos,
matando; pero cuando hubo caído en las densas falanges,
se estuvo, muy golpeado. Enfrente los hijos de los aqueos,
con espadas y lanzas de dúplice filo rasgando,
lo rechazaron lejos de ellos, y él yendo atrás, aturdido
y vociferando a los troyanos, gritó agudamente:
"Troyanos y licios y dárdanos combatientes de cerca:
persistid, no por largo tiempo me detendrán los aqueos,
aun formándose como torres por entero ellos mismos;
pero, pienso, hacia atrás bajo mi lanza irán, si en verdad
el óptimo de los dioses me instó, el tonante esposo de Hera."
Diciendo así, excitó el ánimo y el alma a cada uno,
y entre ellos pensando en grande avanzaba Deífobo
Priámida, y tenía al frente el escudo igual por todas sus partes,
a pie adelantando ligero, y bajo el escudo avanzando.
Meriones le apuntó con el asta luciente
y lo golpeó, y no erró, en el escudo igual por todas sus partes,
taurino; y no lo traspasó, pero, mucho antes,
por el astil se quebró, larga, el asta, y Deífobo
el taurino escudo alejó de sí, y en su alma temió
la lanza del bélico Meriones; empero, este héroe
hacia sus compañeros fue atrás, terriblemente indignado
por ambas cosas: la victoria y la lanza que había quebrado.
Se fue yendo cabe las tiendas y naves de los aqueos,
a tomar un asta magna por él en sus tiendas dejada.
Y los otros peleaban, y la grita se alzó inextinguible.

Τεῦκρος δὲ πρῶτος Τελαμώνιος ἄνδρα κατέκτα
Ἴμβριον αἰχμητὴν πολυΐππου Μέντορος υἱόν·
ναῖε δὲ Πήδαιον πρὶν ἐλθεῖν υἷας Ἀχαιῶν,
κούρην δὲ Πριάμοιο νόθην ἔχε, Μηδεσικάστην·
αὐτὰρ ἐπεὶ Δαναῶν νέες ἤλυθον ἀμφιέλισσαι,
ἂψ ἐς Ἴλιον ἦλθε, μετέπρεπε δὲ Τρώεσσι,
ναῖε δὲ πὰρ Πριάμῳ· ὃ δέ μιν τίεν ἶσα τέκεσσι.
τόν ῥ' υἱὸς Τελαμῶνος ὑπ' οὔατος ἔγχεϊ μακρῷ
νύξ', ἐκ δ' ἔσπασεν ἔγχος· ὃ δ' αὖτ' ἔπεσεν μελίη ὣς
ἥ τ' ὄρεος κορυφῇ ἕκαθεν περιφαινομένοιο
χαλκῷ ταμνομένη τέρενα χθονὶ φύλλα πελάσσῃ·
ὣς πέσεν, ἀμφὶ δέ οἱ βράχε τεύχεα ποικίλα χαλκῷ.
Τεῦκρος δ' ὁρμήθη μεμαὼς ἀπὸ τεύχεα δῦσαι·
Ἕκτωρ δ' ὁρμηθέντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ.
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος
τυτθόν· ὃ δ' Ἀμφίμαχον Κτεάτου υἷ' Ἀκτορίωνος
νισόμενον πόλεμον δὲ κατὰ στῆθος βάλε δουρί·
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
Ἕκτωρ δ' ὁρμήθη κόρυθα κροτάφοις ἀραρυῖαν
κρατὸς ἀφαρπάξαι μεγαλήτορος Ἀμφιμάχοιο·
Αἴας δ' ὁρμηθέντος ὀρέξατο δουρὶ φαεινῷ
Ἕκτορος· ἀλλ' οὔ πῃ χροὸς εἴσατο, πᾶς δ' ἄρα χαλκῷ
σμερδαλέῳ κεκάλυφθ'· ὃ δ' ἄρ' ἀσπίδος ὀμφαλὸν οὖτα,
ὦσε δέ μιν σθένεϊ μεγάλῳ· ὃ δὲ χάσσατ' ὀπίσσω
νεκρῶν ἀμφοτέρων, τοὺς δ' ἐξείρυσσαν Ἀχαιοί.
Ἀμφίμαχον μὲν ἄρα Στιχίος δῖός τε Μενεσθεὺς
ἀρχοὶ Ἀθηναίων κόμισαν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν·
Ἴμβριον αὖτ' Αἴαντε μεμαότε θούριδος ἀλκῆς
ὥς τε δύ' αἶγα λέοντε κυνῶν ὕπο καρχαροδόντων
ἁρπάξαντε φέρητον ἀνὰ ῥωπήϊα πυκνὰ
ὑψοῦ ὑπὲρ γαίης μετὰ γαμφηλῇσιν ἔχοντε,
ὥς ῥα τὸν ὑψοῦ ἔχοντε δύω Αἴαντε κορυστὰ
τεύχεα συλήτην· κεφαλὴν δ' ἁπαλῆς ἀπὸ δειρῆς
κόψεν Ὀϊλιάδης κεχολωμένος Ἀμφιμάχοιο,
ἧκε δέ μιν σφαιρηδὸν ἑλιξάμενος δι' ὁμίλου·

El primero, Teucro Telamonio a un hombre dio muerte,
a Imbrio el lancero, hijo de Méntor el de muchos caballos.
Moraba en Pedeo antes de venir los hijos de los aqueos,
y a una hija bastarda de Príamo, a Medesicasta, tenía;
mas cuando vinieron las naves dánaas a ambos lados remeras,
hacia atrás, a Ilión vino, y sobrepasó a los troyanos;
vivía cerca de Príamo, quien como a sus hijitos lo honraba.
El hijo de Telamón, con magna lanza, bajo la oreja
lo hirió, y retiró la lanza, y a su vez cayó él, como un fresno
que apareciendo en redor, del monte en la cumbre,
cortado por el bronce acercó sus tiernas hojas al suelo;
así cayó, y en torno a él chasquearon las varias armas de bronce,
y Teucro se lanzó, ansiando expoliarle las armas;
contra él que se lanzaba, Héctor disparó con asta luciente;
pero él, viéndola enfrente, esquivó la lanza broncínea
por poco, y él a Anfímaco, hijo de Cteato el Actórida,
quien volvía a la guerra, en el pecho golpeó con el asta.
Y cayendo atronó, y sobre él mismo retumbaron sus armas.
Y Héctor se lanzó, el casco adaptado a las sienes
del arrogante Anfímaco, buscando arrancar de su testa,
y Ayante, al que se lanzaba, anheló con el asta luciente,
a Héctor; pero ésta en nada entró en su carne, pues todo él en bronce
horrible se envolvía, y el ombligo él hirió del escudo,
que la rechazó con gran fuerza; y él, hacia atrás, se apartó
de ambos cadáveres, y arrastraron los dos los aqueos;
a Anfímaco entonces Estiquio y Menesteo divino,
jefes de los atenienses, cargaron al pueblo de los aqueos;
a Imbrio, a su vez, los Ayantes, ardiendo de valor impetuoso.
Como dos leones una cabra a perros de dientes agudos
habiéndoles robado, llevan entre matos espesos,
en alto sobre la tierra, entre las quijadas teniéndola,
teniéndolo así en alto, armados los dos Ayantes con yelmos,
le expoliaron las armas; su cabeza del mórbido cuello
tajó el Oileida, airado por causa de Anfímaco,
y la echó por la multitud, como pelota rodándola,

Ἕκτορι δὲ προπάροιθε ποδῶν πέσεν ἐν κονίῃσι.
Καὶ τότε δὴ περὶ κῆρι Ποσειδάων ἐχολώθη
υἱωνοῖο πεσόντος ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι,
βῆ δ' ἰέναι παρά τε κλισίας καὶ νῆας Ἀχαιῶν
ὀτρυνέων Δαναούς, Τρώεσσι δὲ κήδεα τεῦχεν.
Ἰδομενεὺς δ' ἄρα οἱ δουρικλυτὸς ἀντεβόλησεν
ἐρχόμενος παρ' ἑταίρου, ὅ οἱ νέον ἐκ πολέμοιο
ἦλθε κατ' ἰγνύην βεβλημένος ὀξέϊ χαλκῷ.
τὸν μὲν ἑταῖροι ἔνεικαν, ὃ δ' ἰητροῖς ἐπιτείλας
ἤϊεν ἐς κλισίην· ἔτι γὰρ πολέμοιο μενοίνα
ἀντιάαν· τὸν δὲ προσέφη κρείων ἐνοσίχθων
εἰσάμενος φθογγὴν Ἀνδραίμονος υἷϊ Θόαντι
ὃς πάσῃ Πλευρῶνι καὶ αἰπεινῇ Καλυδῶνι
Αἰτωλοῖσιν ἄνασσε, θεὸς δ' ὣς τίετο δήμῳ·
Ἰδομενεῦ Κρητῶν βουληφόρε ποῦ τοι ἀπειλαὶ
οἴχονται, τὰς Τρωσὶν ἀπείλεον υἷες Ἀχαιῶν;
Τὸν δ' αὖτ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα·
ὦ Θόαν οὔ τις ἀνὴρ νῦν γ' αἴτιος, ὅσσον ἔγωγε
γιγνώσκω· πάντες γὰρ ἐπιστάμεθα πτολεμίζειν.
οὔτέ τινα δέος ἴσχει ἀκήριον οὔτέ τις ὄκνῳ
εἴκων ἀνδύεται πόλεμον κακόν· ἀλλά που οὕτω
μέλλει δὴ φίλον εἶναι ὑπερμενέϊ Κρονίωνι
νωνύμνους ἀπολέσθαι ἀπ' Ἄργεος ἐνθάδ' Ἀχαιούς.
ἀλλὰ Θόαν, καὶ γὰρ τὸ πάρος μενεδήϊος ἦσθα,
ὀτρύνεις δὲ καὶ ἄλλον ὅθι μεθιέντα ἴδηαι·
τὼ νῦν μήτ' ἀπόληγε κέλευέ τε φωτὶ ἑκάστῳ.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Ποσειδάων ἐνοσίχθων·
Ἰδομενεῦ μὴ κεῖνος ἀνὴρ ἔτι νοστήσειεν
ἐκ Τροίης, ἀλλ' αὖθι κυνῶν μέλπηθρα γένοιτο,
ὅς τις ἐπ' ἤματι τῷδε ἑκὼν μεθίῃσι μάχεσθαι.
ἀλλ' ἄγε τεύχεα δεῦρο λαβὼν ἴθι· ταῦτα δ' ἅμα χρὴ
σπεύδειν, αἴ κ' ὄφελός τι γενώμεθα καὶ δύ' ἐόντε.
συμφερτὴ δ' ἀρετὴ πέλει ἀνδρῶν καὶ μάλα λυγρῶν,
νῶϊ δὲ καί κ' ἀγαθοῖσιν ἐπισταίμεσθα μάχεσθαι.
Ὣς εἰπὼν ὃ μὲν αὖτις ἔβη θεὸς ἂμ πόνον ἀνδρῶν·

y le cayó a Héctor, delante de los pies, en el polvo.
Y entonces Poseidón se irritó mucho en su corazón,
por haber caído su nieto en la pugna terrible,
y fue yendo cabe las tiendas y naves de los aqueos,
excitando a los dánaos, y disponía a los troyanos las cuitas.
E Idomeneo, ínclito en el asta, allí le vino al encuentro,
volviendo de junto a un compañero que de la guerra, hacía poco,
vino a él, en un jarrete por el agudo bronce golpeado.
Sus compañeros lo cargaron, y él, tras confiarlo a los médicos,
iba hacia su tienda, pues ansiaba aún a la guerra
ir delante; y le dijo el soberano que el suelo sacude,
en la voz igualándose al hijo de Andremón, a Toante,
quien en toda Pleurón y en la altiva Calidón señoreaba
a los etolios, y como un dios por el pueblo era honrado:
"Consejero de los cretenses, Idomeneo: ¿a dónde van
los amagos con que a los troyanos los aqueos amagaron?"
E Idomeneo, guía de los cretenses, a su vez le habló enfrente:
"Oh Toante: ningún hombre ahora es culpable, en cuanto yo mismo
conozco; pues guerrear todos sabemos;
ni a nadie tiene el miedo enervante, ni nadie, a la ignavia
cediendo, evita la mala guerra; pero así ciertamente
debe ser querido por el sobrepotente Cronida,
que sin nombre, lejos de Argos, perezcan aquí los aqueos.
Pero, Toante, pues también animoso en la pugna antes eras
y excitas también a otro donde retrocediendo lo viste,
ahora no ceses, pues, y manda a cada varón."
Y le respondió entonces Poseidón que el suelo sacude:
"Idomeneo: que aquel hombre ya no regrese
de Troya, pero que a ser de los perros juguete aquí llegue,
el que, en este día, del combatir retroceda de grado.
Pero, ea, en tomando las armas ven aquí; es fuerza esto a una
apresurar, por si, aun siendo dos, de utilidad algo fuéramos.
Hay la solidaria virtud de los hombres, aun los muy débiles,
y aun a los valientes, combatir nosotros sabríamos."
En diciendo así, el dios fue otra vez a la tarea de los hombres,

Ἰδομενεὺς δ' ὅτε δὴ κλισίην εὔτυκτον ἵκανε
δύσετο τεύχεα καλὰ περὶ χροΐ, γέντο δὲ δοῦρε,
βῆ δ' ἴμεν ἀστεροπῇ ἐναλίγκιος, ἥν τε Κρονίων
χειρὶ λαβὼν ἐτίναξεν ἀπ' αἰγλήεντος Ὀλύμπου
δεικνὺς σῆμα βροτοῖσιν· ἀρίζηλοι δέ οἱ αὐγαί·
ὣς τοῦ χαλκὸς ἔλαμπε περὶ στήθεσσι θέοντος.
Μηριόνης δ' ἄρα οἱ θεράπων ἐὺς ἀντεβόλησεν
ἐγγὺς ἔτι κλισίης· μετὰ γὰρ δόρυ χάλκεον ᾔει
οἰσόμενος· τὸν δὲ προσέφη σθένος Ἰδομενῆος·
Μηριόνη Μόλου υἱὲ πόδας ταχὺ φίλταθ' ἑταίρων
τίπτ' ἦλθες πόλεμόν τε λιπὼν καὶ δηϊοτῆτα;
ἠέ τι βέβληαι, βέλεος δέ σε τείρει ἀκωκή,
ἦέ τευ ἀγγελίης μετ' ἔμ' ἤλυθες; οὐδέ τοι αὐτὸς
ἧσθαι ἐνὶ κλισίῃσι λιλαίομαι, ἀλλὰ μάχεσθαι.
Τὸν δ' αὖ Μηριόνης πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
Ἰδομενεῦ, Κρητῶν βουληφόρε χαλκοχιτώνων,
ἔρχομαι εἴ τί τοι ἔγχος ἐνὶ κλισίῃσι λέλειπται
οἰσόμενος· τό νυ γὰρ κατεάξαμεν ὃ πρὶν ἔχεσκον
ἀσπίδα Δηϊφόβοιο βαλὼν ὑπερηνορέοντος.
Τὸν δ' αὖτ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα·
δούρατα δ' αἴ κ' ἐθέλῃσθα καὶ ἓν καὶ εἴκοσι δήεις
ἑσταότ' ἐν κλισίῃ πρὸς ἐνώπια παμφανόωντα
Τρώϊα, τὰ κταμένων ἀποαίνυμαι· οὐ γὰρ ὀΐω
ἀνδρῶν δυσμενέων ἑκὰς ἱστάμενος πολεμίζειν.
τώ μοι δούρατά τ' ἔστι καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι
καὶ κόρυθες καὶ θώρηκες λαμπρὸν γανόωντες.
Τὸν δ' αὖ Μηριόνης πεπνυμένος ἀντίον ηὔδα·
καί τοι ἐμοὶ παρά τε κλισίῃ καὶ νηῒ μελαίνῃ
πόλλ' ἔναρα Τρώων· ἀλλ' οὐ σχεδόν ἐστιν ἑλέσθαι.
οὐδὲ γὰρ οὐδ' ἐμέ φημι λελασμένον ἔμμεναι ἀλκῆς,
ἀλλὰ μετὰ πρώτοισι μάχην ἀνὰ κυδιάνειραν
ἵσταμαι, ὁππότε νεῖκος ὀρώρηται πολέμοιο.
ἄλλόν πού τινα μᾶλλον Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
λήθω μαρνάμενος, σὲ δὲ ἴδμεναι αὐτὸν ὀΐω.
Τὸν δ' αὖτ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα·

e Idomeneo, cuando a su tienda bien construida llegó,
vistió armas bellas en torno a su carne, y dos astas tomó.
Se fue yendo muy similar del rayo, el cual el Cronida,
asiéndolo en su mano, agitó desde el espléndido Olimpo,
mostrando un signo a los humanos, y son muy claras sus luces;
así, cuando él corría, relampagueaba el bronce en su pecho.
Meriones, servidor impávido, vino a encontrarlo
aún cerca de la tienda, pues él iba un asta broncínea
a llevarse; y la fuerza de Idomeneo le dijo:
"Meriones hijo de Molo, veloz de pies, socio el más caro:
¿por qué viniste abandonando la guerra y la pugna?
¿En algo has sido herido, o la punta de un dardo te aflige?
¿O me vienes por una noticia? No, por cierto, yo mismo
sentarme en las tiendas, pero combatir ambiciono."
Y a su vez, enfrente le habló el juicioso Meriones:
"Idomeneo guía de los cretenses de veste broncínea:
vengo, si por ti en tus tiendas fue dejada una lanza,
a llevármela; pues quebramos la que antes tenía,
golpeando el escudo del muy presuntuoso Deífobo."
Y enfrente, a su vez, guía de los cretenses, le habló Idomeneo:
"Astas, si lo quieres, encontrarás, una y veinte,
estándose en mi tienda, en el muro omniluciente del fondo,
troyanas, que a los matados quité, pues no pienso
guerrear, de los enemigos hombres estándome lejos.
Así; astas yo tengo y umbilicados escudos
y yelmos y corazas que con su relámpago alegran."
Y a su vez, enfrente le habló el juicioso Meriones:
"También tengo yo, junto a mi tienda y negra mi nave,
muchas presas de troyanos, mas cerca no están, para asirlas,
pues digo que en nada olvidadizo soy del valor,
pero en la vanguardia en el combate que da gloria a los hombres
me estoy, cuando una contienda de guerra ha surgido.
Acaso a algún otro más de los aqueos de veste broncínea
me le oculto al pelear; pero pienso que tú mismo me has visto."
Y enfrente a su vez, guía de los cretenses, le habló Idomeneo:

οἶδ' ἀρετὴν οἷός ἐσσι· τί σε χρὴ ταῦτα λέγεσθαι;
εἰ γὰρ νῦν παρὰ νηυσὶ λεγοίμεθα πάντες ἄριστοι
ἐς λόχον, ἔνθα μάλιστ' ἀρετὴ διαείδεται ἀνδρῶν,
ἔνθ' ὅ τε δειλὸς ἀνὴρ ὅς τ' ἄλκιμος ἐξεφαάνθη·
τοῦ μὲν γάρ τε κακοῦ τρέπεται χρὼς ἄλλυδις ἄλλῃ,
οὐδέ οἱ ἀτρέμας ἧσθαι ἐρητύετ' ἐν φρεσὶ θυμός,
ἀλλὰ μετοκλάζει καὶ ἐπ' ἀμφοτέρους πόδας ἵζει,
ἐν δέ τέ οἱ κραδίη μεγάλα στέρνοισι πατάσσει
κῆρας ὀϊομένῳ, πάταγος δέ τε γίγνετ' ὀδόντων·
τοῦ δ' ἀγαθοῦ οὔτ' ἂρ τρέπεται χρὼς οὔτέ τι λίην
ταρβεῖ, ἐπειδὰν πρῶτον ἐσίζηται λόχον ἀνδρῶν,
ἀρᾶται δὲ τάχιστα μιγήμεναι ἐν δαῒ λυγρῇ·
οὐδέ κεν ἔνθα τεόν γε μένος καὶ χεῖρας ὄνοιτο.
εἴ περ γάρ κε βλεῖο πονεύμενος ἠὲ τυπείης
οὐκ ἂν ἐν αὐχέν' ὄπισθε πέσοι βέλος οὐδ' ἐνὶ νώτῳ,
ἀλλά κεν ἢ στέρνων ἢ νηδύος ἀντιάσειε
πρόσσω ἱεμένοιο μετὰ προμάχων ὀαριστύν.
ἀλλ' ἄγε μηκέτι ταῦτα λεγώμεθα νηπύτιοι ὣς
ἑσταότες, μή πού τις ὑπερφιάλως νεμεσήσῃ·
ἀλλὰ σύ γε κλισίην δὲ κιὼν ἕλευ ὄβριμον ἔγχος.
    Ὣς φάτο, Μηριόνης δὲ θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
καρπαλίμως κλισίηθεν ἀνείλετο χάλκεον ἔγχος,
βῆ δὲ μετ' Ἰδομενῆα μέγα πτολέμοιο μεμηλώς.
οἷος δὲ βροτολοιγὸς Ἄρης πόλεμον δὲ μέτεισι,
τῷ δὲ Φόβος φίλος υἱὸς ἅμα κρατερὸς καὶ ἀταρβὴς
ἕσπετο, ὅς τ' ἐφόβησε ταλάφρονά περ πολεμιστήν·
τὼ μὲν ἄρ' ἐκ Θρῄκης Ἐφύρους μέτα θωρήσσεσθον,
ἠὲ μετὰ Φλεγύας μεγαλήτορας· οὐδ' ἄρα τώ γε
ἔκλυον ἀμφοτέρων, ἑτέροισι δὲ κῦδος ἔδωκαν·
τοῖοι Μηριόνης τε καὶ Ἰδομενεὺς ἀγοὶ ἀνδρῶν
ἤϊσαν ἐς πόλεμον κεκορυθμένοι αἴθοπι χαλκῷ.
τὸν καὶ Μηριόνης πρότερος πρὸς μῦθον ἔειπε·
Δευκαλίδη πῇ τὰρ μέμονας καταδῦναι ὅμιλον;
ἢ ἐπὶ δεξιόφιν παντὸς στρατοῦ, ἢ ἀνὰ μέσσους,
ἢ ἐπ' ἀριστερόφιν; ἐπεὶ οὔπωθι ἔλπομαι οὕτω

"Sé cuál eres en virtud; ¿qué fuerza es que tú digas esto?
Pues si hoy cabe las naves escogiéramos todos los óptimos
para emboscar, donde mejor se advierte la virtud de los hombres
y donde el hombre tímido y el que es valiente se muestran,
pues del cobarde se muda el color de un modo y del otro,
y no, en calma, se le asienta encerrada en sus mentes el alma,
pero dobla las rodillas y en un pie y en otro se asienta
y el corazón grandemente en el pecho le late
presintiendo los hados, y el ruido de sus dientes se engendra;
mas del bravo no se muda el color, ni, por cierto,
tiembla, una vez que se apuesta en el emboscar de los hombres,
y ruega mezclarse muy pronto en la lúgubre lucha,
no censurara allí tu ánimo y tus manos ninguno.
Pues si, al atarearte, de lejos fueras herido o de cerca,
no por atrás el dardo te caerá, o en la espalda,
pero de frente llegará a tu pecho o tu vientre,
al ir tú antes, en la estirpe de los que adelante combaten.
Pero, ea, como simples, estas cosas ya no digamos,
estándonos; no alguno pérfidamente nos culpe;
pero tú, yendo a mi tienda, ase una válida lanza."
Así habló; y Meriones, de igual peso que Ares violento,
asió prontamente en la tienda una lanza broncínea,
y fue tras Idomeneo, deseando grandemente la guerra.
Y tal como se dirige a la guerra Ares, plaga de humanos,
y con él el Terror su hijo, a una, fuerte e intrépido,
sigue, que aterra al guerrero, aun siendo éste firme de mente;
ellos dos, desde Tracia, se acorazaron contra los éfiros
o contra los flegios arrogantes, y en verdad ellos no
escucharon de ambos, y a uno de ellos la gloria donaron,
tales Meriones e Idomeneo, guías de hombres,
se echaron a la guerra, puesto el yelmo de fúlgido bronce.
Y, el primero, Meriones este discurso le dijo:
"Deucaliónida, ¿por dónde ansías la multitud penetrar?
¿O por la derecha de todo el real, o a través por en medio,
o por la izquierda? Porque espero que en parte ninguna

δεύεσθαι πολέμοιο κάρη κομόωντας Ἀχαιούς.
Τὸν δ' αὖτ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα·
νηυσὶ μὲν ἐν μέσσῃσιν ἀμύνειν εἰσὶ καὶ ἄλλοι
Αἴαντές τε δύω Τεῦκρός θ', ὃς ἄριστος Ἀχαιῶν
τοξοσύνῃ, ἀγαθὸς δὲ καὶ ἐν σταδίῃ ὑσμίνῃ·
οἵ μιν ἅδην ἐλόωσι καὶ ἐσσύμενον πολέμοιο
Ἕκτορα Πριαμίδην, καὶ εἰ μάλα καρτερός ἐστιν.
αἰπύ οἱ ἐσσεῖται μάλα περ μεμαῶτι μάχεσθαι
κείνων νικήσαντι μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους
νῆας ἐνιπρῆσαι, ὅτε μὴ αὐτός γε Κρονίων
ἐμβάλοι αἰθόμενον δαλὸν νήεσσι θοῇσιν.
ἀνδρὶ δέ κ' οὐκ εἴξειε μέγας Τελαμώνιος Αἴας,
ὃς θνητός τ' εἴη καὶ ἔδοι Δημήτερος ἀκτὴν
χαλκῷ τε ῥηκτὸς μεγάλοισί τε χερμαδίοισιν.
οὐδ' ἂν Ἀχιλλῆϊ ῥηξήνορι χωρήσειεν
ἔν γ' αὐτοσταδίῃ· ποσὶ δ' οὔ πως ἔστιν ἐρίζειν.
νῶϊν δ' ὧδ' ἐπ' ἀριστέρ' ἔχε στρατοῦ, ὄφρα τάχιστα
εἴδομεν ἠέ τῳ εὖχος ὀρέξομεν, ἦέ τις ἡμῖν.
Ὣς φάτο, Μηριόνης δὲ θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
ἦρχ' ἴμεν, ὄφρ' ἀφίκοντο κατὰ στρατὸν ᾗ μιν ἀνώγει,
Οἱ δ' ὡς Ἰδομενῆα ἴδον φλογὶ εἴκελον ἀλκὴν
αὐτὸν καὶ θεράποντα σὺν ἔντεσι δαιδαλέοισι,
κεκλόμενοι καθ' ὅμιλον ἐπ' αὐτῷ πάντες ἔβησαν·
τῶν δ' ὁμὸν ἵστατο νεῖκος ἐπὶ πρυμνῇσι νέεσσιν.
ὡς δ' ὅθ' ὑπὸ λιγέων ἀνέμων σπέρχωσιν ἄελλαι
ἤματι τῷ ὅτε τε πλείστη κόνις ἀμφὶ κελεύθους,
οἵ τ' ἄμυδις κονίης μεγάλην ἱστᾶσιν ὀμίχλην,
ὣς ἄρα τῶν ὁμόσ' ἦλθε μάχη, μέμασαν δ' ἐνὶ θυμῷ
ἀλλήλους καθ' ὅμιλον ἐναιρέμεν ὀξέϊ χαλκῷ.
ἔφριξεν δὲ μάχη φθισίμβροτος ἐγχείῃσι
μακρῇς, ἃς εἶχον ταμεσίχροας· ὄσσε δ' ἄμερδεν
αὐγὴ χαλκείη κορύθων ἄπο λαμπομενάων
θωρήκων τε νεοσμήκτων σακέων τε φαεινῶν
ἐρχομένων ἄμυδις· μάλα κεν θρασυκάρδιος εἴη
ὃς τότε γηθήσειεν ἰδὼν πόνον οὐδ' ἀκάχοιτο.

carezcan de guerra los aqueos de melenuda cabeza."
Y a su vez, guía de los cretenses, le respondió Idomeneo:
"En medio de las naves están, por defenderlas, aun otros:
los dos Ayantes y Teucro, que es de los aqueos el óptimo
arquero, y valiente también en la batalla a pie firme;
ellos apartarán bastante, aun siendo arrojado en la guerra,
a Héctor Priámida, incluso si él es muy fuerte.
Arduo le será, aun estando de combatir muy ansioso,
tras vencer el ánimo de éstos e inasibles sus manos,
incendiar las naves, a menos que el mismo Cronida
arroje, ardiente, una antorcha a las rápidas naves.
Y no cedería ante un hombre el gran Telamónida Ayante,
a uno que fuera mortal y el grano de Deméter comiera,
y fuera vulnerable por el bronce y los grandes pedruscos;
y no se movería ante Aquileo, rompedor de los hombres,
en lucha a pie firme; con los pies, no es posible altercarle.
Así pues, llévanos por la izquierda del real, porque al punto
sepamos si a alguno daremos fama, o si alguno, a nosotros."
Así habló, y Meriones, de igual peso que Ares violento,
empezó a ir, por llegar al real, donde se le había mandado.
Y ellos, al ver a Idomeneo en valor semejante a la flama,
a él mismo y, con artificiadas armas, a su sirviente,
exhortándose en multitud, contra él fueron todos.
En las popas de las naves se alzó, general, su contienda.
Como cuando, entre silbantes vientos, las tormentas asaltan,
el día cuando más polvo hay en torno a las vías,
y aquéllos alzan juntamente grande niebla de polvo,
así el combate de éstos vino a lo mismo; ansiaban en su alma
unos a otros, en la multitud, con bronce agudo matarse.
Y se erizó el combate matador de los hombres, de lanzas
magnas que hendían la carne, al tenerla; y ofuscaba los ojos
el broncíneo fulgor de los yelmos relampagueantes,
las corazas recién pulidas y los escudos lucientes
de los que iban a una. Fuera de muy audaz corazón
quien, en viendo tarea tal, se alegrara y no se afligiera.

Τὼ δ' ἀμφὶς φρονέοντε δύω Κρόνου υἷε κραταιὼ
ἀνδράσιν ἡρώεσσιν ἐτεύχετον ἄλγεα λυγρά.
Ζεὺς μέν ῥα Τρώεσσι καὶ Ἕκτορι βούλετο νίκην
κυδαίνων Ἀχιλῆα πόδας ταχύν· οὐδέ τι πάμπαν
ἤθελε λαὸν ὀλέσθαι Ἀχαιϊκὸν Ἰλιόθι πρό,
ἀλλὰ Θέτιν κύδαινε καὶ υἱέα καρτερόθυμον.
Ἀργείους δὲ Ποσειδάων ὀρόθυνε μετελθὼν
λάθρῃ ὑπεξαναδὺς πολιῆς ἁλός· ἤχθετο γάρ ῥα
Τρωσὶν δαμναμένους, Διὶ δὲ κρατερῶς ἐνεμέσσα.
ἦ μὰν ἀμφοτέροισιν ὁμὸν γένος ἠδ' ἴα πάτρη,
ἀλλὰ Ζεὺς πρότερος γεγόνει καὶ πλείονα ᾔδη.
τώ ῥα καὶ ἀμφαδίην μὲν ἀλεξέμεναι ἀλέεινε,
λάθρῃ δ' αἰὲν ἔγειρε κατὰ στρατὸν ἀνδρὶ ἐοικώς.
τοὶ δ' ἔριδος κρατερῆς καὶ ὁμοιΐου πτολέμοιο
πεῖραρ ἐπαλλάξαντες ἐπ' ἀμφοτέροισι τάνυσσαν
ἄρρηκτόν τ' ἄλυτόν τε, τὸ πολλῶν γούνατ' ἔλυσεν.
Ἔνθα μεσαιπόλιός περ ἐὼν Δαναοῖσι κελεύσας
Ἰδομενεὺς Τρώεσσι μετάλμενος ἐν φόβον ὦρσε.
πέφνε γὰρ Ὀθρυονῆα Καβησόθεν ἔνδον ἐόντα,
ὅς ῥα νέον πολέμοιο μετὰ κλέος εἰληλούθει,
ᾔτεε δὲ Πριάμοιο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην
Κασσάνδρην ἀνάεδνον, ὑπέσχετο δὲ μέγα ἔργον,
ἐκ Τροίης ἀέκοντας ἀπωσέμεν υἷας Ἀχαιῶν.
τῷ δ' ὁ γέρων Πρίαμος ὑπό τ' ἔσχετο καὶ κατένευσε
δωσέμεναι· ὃ δὲ μάρναθ' ὑποσχεσίῃσι πιθήσας.
Ἰδομενεὺς δ' αὐτοῖο τιτύσκετο δουρὶ φαεινῷ,
καὶ βάλεν ὕψι βιβάντα τυχών· οὐδ' ἤρκεσε θώρηξ
χάλκεος, ὃν φορέεσκε, μέσῃ δ' ἐν γαστέρι πῆξε.
δούπησεν δὲ πεσών· ὃ δ' ἐπεύξατο φώνησέν τε·
Ὀθρυονεῦ περὶ δή σε βροτῶν αἰνίζομ' ἁπάντων
εἰ ἐτεὸν δὴ πάντα τελευτήσεις ὅσ' ὑπέστης
Δαρδανίδῃ Πριάμῳ· ὃ δ' ὑπέσχετο θυγατέρα ἥν.
καί κέ τοι ἡμεῖς ταῦτά γ' ὑποσχόμενοι τελέσαιμεν,
δοῖμεν δ' Ἀτρεΐδαο θυγατρῶν εἶδος ἀρίστην
Ἄργεος ἐξαγαγόντες ὀπυιέμεν, εἴ κε σὺν ἄμμιν

Y pensando otramente, los dos fuertes hijos de Cronos
aprestaban lúgubres dolores a los héroes hombres.
Zeus designaba la victoria a los troyanos y a Héctor,
glorificando a Aquileo raudo de pies; mas en nada
quería que el pueblo de los aqueos ante Ilión pereciera,
pero glorificaba a Tetis y, de alma fuerte, a su hijo.
Por los argivos miraba Poseidón, yendo entre ellos,
tras salir, a hurto, del cano mar; pues se enfermaba de verlos
domados por los troyanos, y se airó con Zeus fuertemente.
Por cierto, para ambos, el mismo linaje y tal raza,
pero Zeus había nacido el primero y sabía más cosas.
Por esto, aquél socorrerlos abiertamente esquivaba,
y a hurto siempre los excitaba por el real, como un hombre.
Y ellos, de un fuerte altercado y una guerra igualante
el éxito, alternándose, les tendieron a ambos,
irrompible e insoltable, que soltó las rodillas de muchos.
Allí, aunque siendo ya medio cano, mandando a los dánaos,
Idomeneo, lanzándose, el terror inspiró en los troyanos.
Pues mató a Otrioneo, que, estando hoy aquí, desde Cabeso
había nuevamente hacia la gloria de la guerra venido,
y pedía a la óptima en forma de las hijas de Príamo,
a Casandra, no dotada, y prometió un gran trabajo:
echar de Troya, a su pesar, a los hijos de los aqueos;
y se la prometió y consintió el viejo Príamo
en donársela; y él peleaba, confiando en tales promesas.
Idomeneo le apuntó con el asta luciente
e hirió, alcanzando al que iba altanero; y no sirvió la coraza
broncínea que llevaba, y se la hincó en medio del vientre,
y cayendo atronó, y se jactó aquel encima, diciendo:
"Otrioneo: en verdad, por sobre todos los humanos te alabo,
si, de cierto, cumplirás todo cuanto has ofrecido
al Dardánida Príamo; y él te ha prometido a su hija.
Y nosotros, tras prometer tales cosas, las cumpliríamos,
y de las hijas del Atrida daríamos la óptima en forma,
traída de Argos, para casarse, si, con nosotros,

Ἰλίου ἐκπέρσῃς εὖ ναιόμενον πτολίεθρον.
ἀλλ' ἕπε', ὄφρ' ἐπὶ νηυσὶ συνώμεθα ποντοπόροισιν
ἀμφὶ γάμῳ, ἐπεὶ οὔ τοι ἐεδνωταὶ κακοί εἰμεν.
Ὣς εἰπὼν ποδὸς ἕλκε κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην
ἥρως Ἰδομενεύς· τῷ δ' Ἄσιος ἦλθ' ἐπαμύντωρ
πεζὸς πρόσθ' ἵππων· τὼ δὲ πνείοντε κατ' ὤμων
αἰὲν ἔχ' ἡνίοχος θεράπων· ὃ δὲ ἵετο θυμῷ
Ἰδομενῆα βαλεῖν· ὃ δέ μιν φθάμενος βάλε δουρὶ
λαιμὸν ὑπ' ἀνθερεῶνα, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσεν.
ἤριπε δ' ὡς ὅτε τις δρῦς ἤριπεν ἢ ἀχερωῒς
ἠὲ πίτυς βλωθρή, τήν τ' οὔρεσι τέκτονες ἄνδρες
ἐξέταμον πελέκεσσι νεήκεσι νήϊον εἶναι·
ὣς ὃ πρόσθ' ἵππων καὶ δίφρου κεῖτο τανυσθεὶς
βεβρυχὼς κόνιος δεδραγμένος αἱματοέσσης.
ἐκ δέ οἱ ἡνίοχος πλήγη φρένας ἃς πάρος εἶχεν,
οὐδ' ὅ γ' ἐτόλμησεν δηΐων ὑπὸ χεῖρας ἀλύξας
ἂψ ἵππους στρέψαι, τὸν δ' Ἀντίλοχος μενεχάρμης
δουρὶ μέσον περόνησε τυχών· οὐδ' ἤρκεσε θώρηξ
χάλκεος ὃν φορέεσκε, μέσῃ δ' ἐν γαστέρι πῆξεν.
αὐτὰρ ὃ ἀσθμαίνων εὐεργέος ἔκπεσε δίφρου,
ἵππους δ' Ἀντίλοχος μεγαθύμου Νέστορος υἱὸς
ἐξέλασε Τρώων μετ' ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς.
Δηΐφοβος δὲ μάλα σχεδὸν ἤλυθεν Ἰδομενῆος
Ἀσίου ἀχνύμενος, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ.
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος
Ἰδομενεύς· κρύφθη γὰρ ὑπ' ἀσπίδι πάντοσ' ἐΐσῃ,
τὴν ἄρ' ὅ γε ῥινοῖσι βοῶν καὶ νώροπι χαλκῷ
δινωτὴν φορέεσκε, δύω κανόνεσσ' ἀραρυῖαν·
τῇ ὕπο πᾶς ἐάλη, τὸ δ' ὑπέρπτατο χάλκεον ἔγχος,
καρφαλέον δέ οἱ ἀσπὶς ἐπιθρέξαντος ἄϋσεν
ἔγχεος· οὐδ' ἅλιόν ῥα βαρείης χειρὸς ἀφῆκεν,
ἀλλ' ἔβαλ' Ἱππασίδην Ὑψήνορα ποιμένα λαῶν
ἧπαρ ὑπὸ πραπίδων, εἶθαρ δ' ὑπὸ γούνατ' ἔλυσε.
Δηΐφοβος δ' ἔκπαγλον ἐπεύξατο μακρὸν ἀΰσας·
οὐ μὰν αὖτ' ἄτιτος κεῖτ' Ἄσιος, ἀλλά ἕ φημι

la bien poblada ciudad de Ilión arrasaras.
Pero ven, porque en las naves que van por el ponto tratemos
de tu boda, pues malos dotadores no somos del todo."
    En diciendo así, lo arrastraba del pie en la fuerte batalla
el héroe Idomeneo. Y, defensor de aquél, Asio vino
a pie ante sus caballos; a éstos, que en sus hombros soplaban,
siempre tenía, servidor, el auriga. Él deseaba en el alma
herir a Idomeneo; éste, adelantándose, lo hirió con el asta
bajo el mentón, en la gola, y hundió el bronce a través y adelante.
Él se abatió, como cuando se abate una encina o un álamo
o un pino verdeante que en los montes los hombres obreros
cortan con hachas recién afiladas, a ser de navíos;
así él ante sus caballos y carro yacía tendido
crujiendo los dientes, apresando el polvo sangriento.
Y el auriga se le turbó en las mentes que antes tenía,
y éste no osó, esquivando de los enemigos las manos,
volver atrás los caballos. Y, de ánimo bélico, Antíloco
lo hendió en medio con el asta, alcanzando; y no sirvió la coraza
broncínea que llevaba, y se la hincó en medio del vientre.
Empero él, jadeando, cayó del carro bien trabajado,
y sus caballos Antíloco, hijo del magnánimo Néstor,
alejó de los troyanos, hacia los biengrebados aqueos.
    Y muy cerca de Idomeneo, Deífobo vino
afligido por Asio, y lo asestó con el asta luciente.
Pero, viéndola enfrente, Idomeneo esquivó su lanza broncínea,
pues se ocultó tras el escudo igual por todas sus partes,
que él, de cueros de bueyes y bronce ofuscante,
redondo, llevaba, adaptado a dos asideros;
tras él se encogió todo, y voló encima la lanza broncínea,
y secamente le gritó el escudo, al raerlo
la lanza, y la disparó la pesada mano no en vano,
pero golpeó al pastor de pueblos Hipsenor el Hipásida,
el hígado, bajo el diafragma; al punto soltó sus rodillas.
Y Deífobo, horriblemente jactándose, dio magno grito:
    "No sin venganza Asio yace, en verdad; mas le digo

εἰς Ἄϊδός περ ἰόντα πυλάρταο κρατεροῖο
γηθήσειν κατὰ θυμόν, ἐπεί ῥά οἱ ὤπασα πομπόν.
Ὣς ἔφατ', Ἀργείοισι δ' ἄχος γένετ' εὐξαμένοιο,
Ἀντιλόχῳ δὲ μάλιστα δαΐφρονι θυμὸν ὄρινεν·
ἀλλ' οὐδ' ἀχνύμενός περ ἑοῦ ἀμέλησεν ἑταίρου,
ἀλλὰ θέων περίβη καί οἱ σάκος ἀμφεκάλυψε.
τὸν μὲν ἔπειθ' ὑποδύντε δύω ἐρίηρες ἑταῖροι
Μηκιστεὺς Ἐχίοιο πάϊς καὶ δῖος Ἀλάστωρ,
νῆας ἔπι γλαφυρὰς φερέτην βαρέα στενάχοντα.
Ἰδομενεὺς δ' οὐ λῆγε μένος μέγα, ἵετο δ' αἰεὶ
ἠέ τινα Τρώων ἐρεβεννῇ νυκτὶ καλύψαι
ἢ αὐτὸς δουπῆσαι ἀμύνων λοιγὸν Ἀχαιοῖς.
ἔνθ' Αἰσυήταο διοτρεφέος φίλον υἱὸν
ἥρω' Ἀλκάθοον, γαμβρὸς δ' ἦν Ἀγχίσαο,
πρεσβυτάτην δ' ὤπυιε θυγατρῶν Ἱπποδάμειαν
τὴν περὶ κῆρι φίλησε πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
ἐν μεγάρῳ· πᾶσαν γὰρ ὁμηλικίην ἐκέκαστο
κάλλεϊ καὶ ἔργοισιν ἰδὲ φρεσί· τοὔνεκα καί μιν
γῆμεν ἀνὴρ ὤριστος ἐνὶ Τροίῃ εὐρείῃ·
τὸν τόθ' ὑπ' Ἰδομενῆϊ Ποσειδάων ἐδάμασσε
θέλξας ὄσσε φαεινά, πέδησε δὲ φαίδιμα γυῖα·
οὔτε γὰρ ἐξοπίσω φυγέειν δύνατ' οὔτ' ἀλέασθαι,
ἀλλ' ὥς τε στήλην ἢ δένδρεον ὑψιπέτηλον
ἀτρέμας ἑσταότα στῆθος μέσον οὔτασε δουρὶ
ἥρως Ἰδομενεύς, ῥῆξεν δέ οἱ ἀμφὶ χιτῶνα
χάλκεον, ὅς οἱ πρόσθεν ἀπὸ χροὸς ἤρκει ὄλεθρον·
δὴ τότε γ' αὖον ἄϋσεν ἐρεικόμενος περὶ δουρί.
δούπησεν δὲ πεσών, δόρυ δ' ἐν κραδίῃ ἐπεπήγει,
ἥ ῥά οἱ ἀσπαίρουσα καὶ οὐρίαχον πελέμιζεν
ἔγχεος· ἔνθα δ' ἔπειτ' ἀφίει μένος ὄβριμος Ἄρης·
Ἰδομενεὺς δ' ἔκπαγλον ἐπεύξατο μακρὸν ἀΰσας
Δηΐφοβ' ἦ ἄρα δή τι ἐΐσκομεν ἄξιον εἶναι
τρεῖς ἑνὸς ἀντὶ πεφάσθαι; ἐπεὶ σύ περ εὔχεαι οὕτω.
δαιμόνι' ἀλλὰ καὶ αὐτὸς ἐναντίον ἵστασ' ἐμεῖο,
ὄφρα ἴδῃ οἷος Ζηνὸς γόνος ἐνθάδ' ἱκάνω,

que, aunque yéndose rumbo al fuerte Hades de sólidas puertas,
ha de alegrarse en su alma, pues que le he donado una escolta."
  Así habló, y la pena fue a los argivos porque él se jactaba,
y tocó en especial el alma al bélico Antíloco;
pero, aun estando afligido, no descuidó al compañero;
pero, corriendo, fue en torno y le envolvió, en redor, el escudo.
Entonces, poniéndose bajo él, dos compañeros amables,
Mecisteo, el niño de Equio, y Alástor divino,
a las huecas naves lo llevaron, hondamente gimiendo.
  E Idomeneo no cesó en su gran ánimo, y siempre deseaba
o a alguno de los troyanos envolver con la noche sombría,
o él mismo atronar, de los aqueos apartando la plaga.
Allí de Esietes crío de Zeus al hijo querido,
al héroe Alcátoo (y él era yerno de Anquises,
y a la mayor de sus hijas se había enlazado, a Hipodamia,
que amaban de corazón el padre y veneranda la madre
en su palacio, pues a todas las de su edad superaba
en belleza y trabajos y mentes; por eso, también,
la desposó el hombre óptimo en Troya anchurosa),
entonces, bajo Idomeneo, lo domó Poseidón
hadando sus lucientes ojos, y ató sus miembros preclaros.
Pues no pudo huir yendo hacia atrás ni esquivarlo,
pero, como a una columna o un árbol copudo en lo alto
que se está sin tremar, a medio pecho lo hirió con el asta
el héroe Idomeneo, y le rompió en torno la veste
broncínea, que antes le apartó lejos de su carne la ruina;
gritó entonces secamente, rasgada en redor por el asta.
Y cayendo atronó, y en su corazón el asta se hincaba,
y ése, latiéndole, sacudía incluso el extremo
de la lanza, y allí luego ánimo perdía el válido Ares.
E Idomeneo, horriblemente jactándose, dio magno grito:
  "Deífobo: ¿acaso que sea algo equivalente pensamos,
que hayan muerto tres contra uno? Pues te jactas tú de tal modo.
Demonio. Pero, ante mí, también estáte tú mismo,
porque veas qué tal brote de Zeus aquí yo he venido;

ὃς πρῶτον Μίνωα τέκε Κρήτῃ ἐπίουρον·
Μίνως δ' αὖ τέκεθ' υἱὸν ἀμύμονα Δευκαλίωνα,
Δευκαλίων δ' ἐμὲ τίκτε πολέσσ' ἄνδρεσσιν ἄνακτα
Κρήτῃ ἐν εὐρείῃ· νῦν δ' ἐνθάδε νῆες ἔνεικαν
σοί τε κακὸν καὶ πατρὶ καὶ ἄλλοισι Τρώεσσιν.
Ὣς φάτο, Δηΐφοβος δὲ διάνδιχα μερμήριξεν
ἤ τινά που Τρώων ἑταρίσσαιτο μεγαθύμων
ἂψ ἀναχωρήσας, ἢ πειρήσαιτο καὶ οἶος.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι
βῆναι ἐπ' Αἰνείαν· τὸν δ' ὕστατον εὗρεν ὁμίλου
ἑσταότ'· αἰεὶ γὰρ Πριάμῳ ἐπεμήνιε δίῳ
οὕνεκ' ἄρ' ἐσθλὸν ἐόντα μετ' ἀνδράσιν οὔ τι τίεσκεν.
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Αἰνεία Τρώων βουληφόρε νῦν σε μάλα χρὴ
γαμβρῷ ἀμυνέμεναι, εἴ πέρ τί σε κῆδος ἱκάνει.
ἀλλ' ἕπευ Ἀλκαθόῳ ἐπαμύνομεν, ὅς σε πάρος γε
γαμβρὸς ἐὼν ἔθρεψε δόμοις ἔνι τυτθὸν ἐόντα·
τὸν δέ τοι Ἰδομενεὺς δουρικλυτὸς ἐξενάριξεν.
Ὣς φάτο, τῷ δ' ἄρα θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ὄρινε,
βῆ δὲ μετ' Ἰδομενῆα μέγα πτολέμοιο μεμηλώς.
ἀλλ' οὐκ Ἰδομενῆα φόβος λάβε τηλύγετον ὥς,
ἀλλ' ἔμεν' ὡς ὅτε τις σῦς οὔρεσιν ἀλκὶ πεποιθώς,
ὅς τε μένει κολοσυρτὸν ἐπερχόμενον πολὺν ἀνδρῶν
χώρῳ ἐν οἰοπόλῳ, φρίσσει δέ τε νῶτον ὕπερθεν·
ὀφθαλμὼ δ' ἄρα οἱ πυρὶ λάμπετον· αὐτὰρ ὀδόντας
θήγει, ἀλέξασθαι μεμαὼς κύνας ἠδὲ καὶ ἄνδρας·
ὣς μένεν Ἰδομενεὺς δουρικλυτός, οὐδ' ὑπεχώρει,
Αἰνείαν ἐπιόντα βοηθόον· αὖε δ' ἑταίρους
Ἀσκάλαφόν τ' ἐσορῶν Ἀφαρῆά τε Δηΐπυρόν τε
Μηριόνην τε καὶ Ἀντίλοχον μήστωρας ἀϋτῆς·
τοὺς ὅ γ' ἐποτρύνων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
δεῦτε φίλοι, καί μ' οἴῳ ἀμύνετε· δείδια δ' αἰνῶς
Αἰνείαν ἐπιόντα πόδας ταχύν, ὅς μοι ἔπεισιν,
ὃς μάλα καρτερός ἐστι μάχῃ ἔνι φῶτας ἐναίρειν·
καὶ δ' ἔχει ἥβης ἄνθος, ὅ τε κράτος ἐστὶ μέγιστον.

él, primero, engendró a Minos, baluarte de Creta;
y a su vez, Minos engendró a su hijo Deucalión intachable,
y Deucalión me generó para muchos hombres señor
en Creta anchurosa, y ahora aquí me trajeron mis naves,
el mal para ti y para tu padre y los otros troyanos."
Así habló, y Deífobo hacia dos rumbos ondeaba:
o hacer su compañero a alguno de los troyanos magnánimos
retirándose atrás, o hacer, incluso él solo, la prueba.
Y a él, que así pensaba, le pareció que era mejor
ir hacia Eneas, y el último de la multitud, lo encontró
estándose; pues siempre con Príamo divino ardía en cólera
porque, siendo él bravo entre los hombres, en nada lo honraba.
Y estándose cerca, palabras aladas le dijo:
"Eneas, consejero de los Troyanos: hoy te es muy forzoso
socorrer a tu cuñado, si aun algún cuidado te viene.
Pero sígueme; socorramos a Alcátoo, quien a ti antes,
siendo cuñado, te crió en sus casas, aún siendo tú párvulo,
e Idomeneo, ínclito en el asta, lo ha despojado."
Así habló, y entonces le conmovió el alma en el pecho,
y él fue tras Idomeneo, ansiando grandemente la guerra.
Pero el terror no asió a Idomeneo, como a un niño dilecto,
pero esperó, tal cuando, fiado a su valor, en los montes un puerco
espera el mucho tumulto de hombres que encima le llega
en zona desierta, y eriza, por encima, la espalda,
y los ojos le relampaguean de fuego, y los dientes
afila, ansiando rechazar a los perros y también a los hombres;
así esperó Idomeneo ínclito en el asta, y no fue hacia atrás,
a Eneas que llegaba, auxiliar, y a sus compañeros gritaba,
a Ascálafo mirando, y a Afareo y Deípiro
y Meriones y Antíloco también, de la pugna impulsores;
él, excitándolos, palabras aladas les dijo:
"Aquí, solo, ayudadme, amigos; terriblemente yo temo
a Eneas que llega veloz de pies, que encima me viene;
que muy fuerte es en combate, para expoliar a los hombres,
y tiene la flor de la juventud, que es la más grande fuerza.

εἰ γὰρ ὁμηλικίη γε γενοίμεθα τῷδ' ἐπὶ θυμῷ
αἶψά κεν ἠὲ φέροιτο μέγα κράτος, ἠὲ φεροίμην.
 Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἕνα φρεςὶ θυμὸν ἔχοντες
πληςίοι ἔςτηςαν, ςάκε' ὤμοιςι κλίναντες.
Αἰνείας δ' ἑτέρωθεν ἐκέκλετο οἷς ἑτάροιςι
Δηΐφοβόν τε Πάριν τ' ἐςορῶν καὶ Ἀγήνορα δῖον,
οἵ οἱ ἅμ' ἡγεμόνες Τρώων ἔςαν· αὐτὰρ ἔπειτα
λαοὶ ἕπονθ', ὡς εἴ τε μετὰ κτίλον ἕςπετο μῆλα
πιόμεν' ἐκ βοτάνης· γάνυται δ' ἄρα τε φρένα ποιμήν·
ὣς Αἰνείᾳ θυμὸς ἐνὶ ςτήθεςςι γεγήθει
ὡς ἴδε λαῶν ἔθνος ἐπιςπόμενον ἑοῖ αὐτῷ.
 Οἳ δ' ἀμφ' Ἀλκαθόῳ αὐτοςχεδὸν ὁρμήθηςαν
μακροῖςι ξυςτοῖςι· περὶ ςτήθεςςι δὲ χαλκὸς
ςμερδαλέον κονάβιζε τιτυςκομένων καθ' ὅμιλον
ἀλλήλων· δύο δ' ἄνδρες ἀρήϊοι ἔξοχον ἄλλων
Αἰνείας τε καὶ Ἰδομενεὺς ἀτάλαντοι Ἄρηϊ
ἵεντ' ἀλλήλων ταμέειν χρόα νηλέϊ χαλκῷ.
 Αἰνείας δὲ πρῶτος ἀκόντιςεν Ἰδομενῆος·
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος,
αἰχμὴ δ' Αἰνείαο κραδαινομένη κατὰ γαίης
ᾤχετ', ἐπεί ῥ' ἅλιον ςτιβαρῆς ἀπὸ χειρὸς ὄρουςεν.
Ἰδομενεὺς δ' ἄρα Οἰνόμαον βάλε γαςτέρα μέςςην,
ῥῆξε δὲ θώρηκος γύαλον, διὰ δ' ἔντερα χαλκὸς
ἤφυς'· ὃ δ' ἐν κονίῃςι πεςὼν ἕλε γαῖαν ἀγοςτῷ.
Ἰδομενεὺς δ' ἐκ μὲν νέκυος δολιχόςκιον ἔγχος
ἐςπάςατ', οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἄλλα δυνήςατο τεύχεα καλὰ
ὤμοιιν ἀφελέςθαι· ἐπείγετο γὰρ βελέεςςιν.
οὐ γὰρ ἔτ' ἔμπεδα γυῖα ποδῶν ἦν ὁρμηθέντι,
οὔτ' ἄρ' ἐπαΐξαι μεθ' ἑὸν βέλος οὔτ' ἀλέαςθαι.
τώ ῥα καὶ ἐν ςταδίῃ μὲν ἀμύνετο νηλεὲς ἦμαρ,
τρέςςαι δ' οὐκ ἔτι ῥίμφα πόδες φέρον ἐκ πολέμοιο.
τοῦ δὲ βάδην ἀπιόντος ἀκόντιςε δουρὶ φαεινῷ
Δηΐφοβος· δὴ γάρ οἱ ἔχεν κότον ἐμμενὲς αἰεί.
ἀλλ' ὅ γε καὶ τόθ' ἅμαρτεν, ὃ δ' Ἀςκάλαφον βάλε δουρὶ
υἱὸν Ἐνυαλίοιο· δι' ὤμου δ' ὄβριμον ἔγχος

Pues si al menos fuéramos compañeros de edad, con esta alma,
pronto, o él llevara la gran fuerza, o yo la llevara."
Así habló, y ellos todos, teniendo una sola alma en las mentes,
cerca se estuvieron, los escudos apoyando en los hombros.
Y en la otra parte, exhortaba a sus compañeros Eneas,
a Deífobo y a Paris mirando y al divino Agenor,
que, junto a él, eran caudillos de los troyanos. Y entonces
siguieron los pueblos, como siguen al marón las ovejas
desde el pasto, a beber, y el pastor se regocija en su mente,
así a Eneas se le alegró el alma en el pecho,
cuando vio a la raza de sus pueblos siguiéndolo.
Y ellos en torno de Alcátoo se precipitaron de cerca
con magnos venablos, y en redor de sus pechos el bronce
horriblemente sonaba, entre la multitud, al pegarse
unos a otros; y dos hombres bélicos por sobre los otros,
Eneas e Idomeneo, de igual peso que Ares,
querían la carne hendirse uno al otro con el bronce impiedoso.
Y Eneas, el primero, su lanzada tiró a Idomeneo;
pero él, viéndola enfrente, esquivó la lanza broncínea,
y la punta de Eneas, tras ser blandida, a la tierra
se fue, pues inútil partió de la sólida mano.
Idomeneo a Enomao golpeó en medio del vientre,
y rompió el hueco de la coraza, y las entrañas el bronce
desgarró, y, caído en el polvo, él asió en el puño la tierra.
E Idomeneo, del cadáver, de larga sombra su lanza
arrancó, y ya las otras bellas armas no pudo
quitar de sus hombros, pues por los dardos era abrumado.
Pues ya no, al avanzar, los goznes de los pies le eran firmes,
ni para asaltar tras su dardo ni para esquivar el de otro.
Aún, en pugna a pie firme, apartaba el día impiedoso,
mas, fácil, ya no lo llevaban sus pies a huir de la guerra.
Contra él que se iba andando, disparó con el asta luciente
Deífobo, pues le tenía siempre un odio constante;
pero aun entonces erró él, y a Ascálafo golpeó con el asta,
al hijo de Enialio, y a través de su hombro la válida lanza

ἔσχεν· ὃ δ' ἐν κονίῃσι πεσὼν ἕλε γαῖαν ἀγοστῷ.
οὐδ' ἄρα πώ τι πέπυστο βριήπυος ὄβριμος Ἄρης
υἷος ἑοῖο πεσόντος ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ,
ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' ἄκρῳ Ὀλύμπῳ ὑπὸ χρυσέοισι νέφεσσιν
ἧστο Διὸς βουλῇσιν ἐελμένος, ἔνθά περ ἄλλοι
ἀθάνατοι θεοὶ ἦσαν ἐεργόμενοι πολέμοιο.
Οἳ δ' ἀμφ' Ἀσκαλάφῳ αὐτοσχεδὸν ὁρμήθησαν·
Δηΐφοβος μὲν ἀπ' Ἀσκαλάφου πήληκα φαεινὴν
ἥρπασε, Μηριόνης δὲ θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
δουρὶ βραχίονα τύψεν ἐπάλμενος, ἐκ δ' ἄρα χειρὸς
αὐλῶπις τρυφάλεια χαμαὶ βόμβησε πεσοῦσα.
Μηριόνης δ' ἐξ αὖτις ἐπάλμενος αἰγυπιὸς ὣς
ἐξέρυσε πρυμνοῖο βραχίονος ὄβριμον ἔγχος,
ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο. τὸν δὲ Πολίτης
αὐτοκασίγνητος περὶ μέσσῳ χεῖρε τιτήνας
ἐξῆγεν πολέμοιο δυσηχέος, ὄφρ' ἵκεθ' ἵππους
ὠκέας, οἵ οἱ ὄπισθε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο
ἕστασαν ἡνίοχόν τε καὶ ἅρματα ποικίλ' ἔχοντες·
οἳ τόν γε προτὶ ἄστυ φέρον βαρέα στενάχοντα
τειρόμενον· κατὰ δ' αἷμα νεουτάτου ἔρρεε χειρός.
Οἳ δ' ἄλλοι μάρναντο, βοὴ δ' ἄσβεστος ὀρώρει.
ἔνθ' Αἰνέας Ἀφαρῆα Καλητορίδην ἐπορούσας
λαιμὸν τύψ' ἐπὶ οἷ τετραμμένον ὀξέϊ δουρί·
ἐκλίνθη δ' ἑτέρωσε κάρη, ἐπὶ δ' ἀσπὶς ἑάφθη
καὶ κόρυς, ἀμφὶ δέ οἱ θάνατος χύτο θυμοραϊστής.
Ἀντίλοχος δὲ Θόωνα μεταστρεφθέντα δοκεύσας
οὔτασ' ἐπαΐξας, ἀπὸ δὲ φλέβα πᾶσαν ἔκερσεν,
ἣ τ' ἀνὰ νῶτα θέουσα διαμπερὲς αὐχέν' ἱκάνει·
τὴν ἀπὸ πᾶσαν ἔκερσεν· ὃ δ' ὕπτιος ἐν κονίῃσι
κάππεσεν, ἄμφω χεῖρε φίλοις ἑτάροισι πετάσσας.
Ἀντίλοχος δ' ἐπόρουσε, καὶ αἴνυτο τεύχε' ἀπ' ὤμων
παπταίνων· Τρῶες δὲ περισταδὸν ἄλλοθεν ἄλλος
οὔταζον σάκος εὐρὺ παναίολον, οὐδὲ δύναντο
εἴσω ἐπιγράψαι τέρενα χρόα νηλέϊ χαλκῷ
Ἀντιλόχου· πέρι γάρ ῥα Ποσειδάων ἐνοσίχθων

se tuvo, y él, caído en el polvo, asió en el puño la tierra.
Y aún no había sabido, de alto grito, el válido Ares
que su hijo había caído en la fuerte batalla;
pero él en una cumbre olímpica, bajo nubes de oro,
se sentaba, atado por designios de Zeus, donde los otros
inmortales dioses estaban, de la guerra alejados.
Y ellos en torno de Ascálafo se lanzaron de cerca;
Deífobo, en verdad, de Ascálafo el casco luciente
arrancó, y Meriones, de igual peso que Ares violento,
atacando, con el asta, en el brazó lo hirió, y de su mano
cayendo, el tricrestado yelmo rebombó contra el suelo.
Y Meriones de nuevo atacando tal como un buitre,
le extrajo del extremo del brazo la válida lanza,
y hacia su raza de compañeros fue atrás. Y Polites
su hermano, las manos en torno a la cintura tendiéndole,
lo arrastró de la horrísona guerra, hasta que llegó a los caballos
raudos que, para él, atrás del combate y la guerra
se estaban, teniendo al auriga y los carros variados;
y hacia la urbe lo llevaron, hondamente gimiendo,
gastado; y la sangre corría de su mano herida poco antes.
Y los otros peleaban, e inextinguible grita se alzaba.
Entonces Eneas, asaltando, a Afareo Caletórida
que sobre él se volvía, hirió, con asta aguda, en la gola,
y su testa se inclinó a un lado, y atrajo, encima, el escudo
y el yelmo, y se le esparció en torno, ruina del alma, la muerte.
Y Antíloco, en observando a Toón que hacia atrás se volvía,
lo hirió, lanzándose, y le tajó toda la vena
que, recorriendo por entero la espalda, llega hasta el cuello;
le tajó esta toda, y él supino en el polvo
cayó, en tendiendo ambas manos a los compañeros queridos.
Y Antíloco se lanzó y quitó de sus hombros las armas
viendo en redor; y en torno, a ambos lados los troyanos, estándose,
su ancho escudo omnivariado golpeaban, y en nada podían
rozar detrás, tierna, con el bronce impiedoso la carne
de Antíloco, pues mucho Poseidón el que el suelo sacude

Νέστορος υἱὸν ἔρυτο καὶ ἐν πολλοῖσι βέλεσσιν.
οὐ μὲν γάρ ποτ᾽ ἄνευ δηΐων ἦν, ἀλλὰ κατ᾽ αὐτοὺς
στρωφᾶτ᾽· οὐδέ οἱ ἔγχος ἔχ᾽ ἀτρέμας, ἀλλὰ μάλ᾽ αἰεὶ
σειόμενον ἐλέλικτο· τιτύσκετο δὲ φρεσὶν ᾗσιν
ἤ τευ ἀκοντίσσαι, ἠὲ σχεδὸν ὁρμηθῆναι.
'Αλλ᾽ οὐ λῆθ᾽ 'Αδάμαντα τιτυσκόμενος καθ᾽ ὅμιλον
'Ασιάδην, ὅ οἱ οὖτα μέσον σάκος ὀξέϊ χαλκῷ
ἐγγύθεν ὁρμηθείς· ἀμενήνωσεν δέ οἱ αἰχμὴν
κυανοχαῖτα Ποσειδάων βιότοιο μεγήρας.
καὶ τὸ μὲν αὐτοῦ μεῖν᾽ ὥς τε σκῶλος πυρίκαυστος
ἐν σάκει 'Αντιλόχοιο, τὸ δ᾽ ἥμισυ κεῖτ᾽ ἐπὶ γαίης·
ἂψ δ᾽ ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ᾽ ἀλεείνων·
Μηριόνης δ᾽ ἀπιόντα μετασπόμενος βάλε δουρὶ
αἰδοίων τε μεσηγὺ καὶ ὀμφαλοῦ, ἔνθα μάλιστα
γίγνετ᾽ Ἄρης ἀλεγεινὸς ὀϊζυροῖσι βροτοῖσιν.
ἔνθά οἱ ἔγχος ἔπηξεν· ὃ δ᾽ ἑσπόμενος περὶ δουρὶ
ἤσπαιρ᾽ ὡς ὅτε βοῦς τόν τ᾽ οὔρεσι βουκόλοι ἄνδρες
ἰλλάσιν οὐκ ἐθέλοντα βίῃ δήσαντες ἄγουσιν·
ὣς ὃ τυπεὶς ἤσπαιρε μίνυνθά περ, οὔ τι μάλα δήν,
ὄφρά οἱ ἐκ χροὸς ἔγχος ἀνεσπάσατ᾽ ἐγγύθεν ἐλθὼν
ἥρως Μηριόνης· τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.
Δηΐπυρον δ᾽ Ἕλενος ξίφεϊ σχεδὸν ἤλασε κόρσην
Θρηϊκίῳ μεγάλῳ, ἀπὸ δὲ τρυφάλειαν ἄραξεν.
ἣ μὲν ἀποπλαγχθεῖσα χαμαὶ πέσε, καί τις 'Αχαιῶν
μαρναμένων μετὰ ποσσὶ κυλινδομένην ἐκόμισσε·
τὸν δὲ κατ᾽ ὀφθαλμῶν ἐρεβεννὴ νὺξ ἐκάλυψεν.
'Ατρεΐδην δ᾽ ἄχος εἷλε βοὴν ἀγαθὸν Μενέλαον·
βῆ δ᾽ ἐπαπειλήσας Ἑλένῳ ἥρωϊ ἄνακτι
ὀξὺ δόρυ κραδάων· ὃ δὲ τόξου πῆχυν ἄνελκε.
τὼ δ᾽ ἄρ᾽ ὁμαρτήδην ὃ μὲν ἔγχεϊ ὀξυόεντι
ἵετ᾽ ἀκοντίσσαι, ὃ δ᾽ ἀπὸ νευρῆφιν ὀϊστῷ.
Πριαμίδης μὲν ἔπειτα κατὰ στῆθος βάλεν ἰῷ
θώρηκος γύαλον, ἀπὸ δ᾽ ἔπτατο πικρὸς ὀϊστός.
ὡς δ᾽ ὅτ᾽ ἀπὸ πλατέος πτυόφιν μεγάλην κατ᾽ ἀλωὴν
θρῴσκωσιν κύαμοι μελανόχροες ἢ ἐρέβινθοι

guardaba al hijo de Néstor, entre muchos dardos, incluso.
Pues nunca aparte de los hostes estaba, pero entre ellos
se revolvía, y no estaba su lanza sin blandir, pero siempre
muy movida, remolineaba; él se disponía en sus mentes
o a dispararla hacia alguno o a atacarlo de cerca.
Mas no escapó, disponiendo eso en la multitud, a Acamante
Asíada, quien con agudo bronce golpeó en medio su escudo,
atacando de cerca; le volvió sin efecto esa punta
Poseidón de cerúleos cabellos, de su vida frustrándolo.
La mitad quedó allí, como estaca quemada del fuego,
en el escudo de Antíloco, y la mitad yacía en la tierra;
y a su raza, atrás, de compañeros, fue, esquivando el destino.
Meriones, que lo siguió cuando se iba, lo golpeó con el asta
entre las piernas y el ombligo; allí, sobre todo,
Ares es doloroso para los infelices humanos;
allí le hincó la lanza, y él, siguiéndola, en torno del asta
palpitaba, como el buey que en los montes los hombres boyeros,
tras ligarlo con cuerdas, no queriendo él, conducen por fuerza;
así éste, herido, palpitaba aún un poco, y no mucho tiempo,
hasta que, viniendo cerca, sacó de su carne la lanza
el héroe Meriones, y le envolvieron los ojos las sombras.
Y a Deípiro, Heleno en la sien, de cerca, lo hirió con la espada
tracia, grande, y su tricrestado yelmo quebró;
lanzado éste lejos, cayó al suelo, y uno de los aqueos
que peleaban, lo levantó mientras rodaba a sus pies,
y los ojos la noche le envolvió tenebrosa.
Y al Atrida el pesar asió, a Menelao bravo en la lucha,
y, tras amenazarlo, fue hacia el héroe Heleno el señor,
aguda asta blandiendo, y éste levantó el centro del arco.
Ambos se encontraron; uno la lanza aguzada
deseaba disparar; el otro, desde la cuerda, la flecha;
el Priámida, enseguida, golpeó con la saeta en el pecho
el hueco de la coraza; amarga, voló lejos la flecha.
Y como cuando del ancho harnero en un área grande
las habas de negro hollejo o los garbanzos dan saltos

πνοιῇ ὕπο λιγυρῇ καὶ λικμητῆρος ἐρωῇ,
ὣς ἀπὸ θώρηκος Μενελάου κυδαλίμοιο
πολλὸν ἀποπλαγχθεὶς ἑκὰς ἔπτατο πικρὸς ὀϊστός.
Ἀτρεΐδης δ' ἄρα χεῖρα βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος
τὴν βάλεν ᾗ ῥ' ἔχε τόξον ἐΰξοον· ἐν δ' ἄρα τόξῳ
ἀντικρὺ διὰ χειρὸς ἐλήλατο χάλκεον ἔγχος.
ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων
χεῖρα παρακρεμάσας· τὸ δ' ἐφέλκετο μείλινον ἔγχος.
καὶ τὸ μὲν ἐκ χειρὸς ἔρυσεν μεγάθυμος Ἀγήνωρ,
αὐτὴν δὲ ξυνέδησεν ἐϋστρεφεῖ οἰὸς ἀώτῳ
σφενδόνῃ, ἣν ἄρα οἱ θεράπων ἔχε ποιμένι λαῶν.
    Πείσανδρος δ' ἰθὺς Μενελάου κυδαλίμοιο
ἤϊε· τὸν δ' ἄγε μοῖρα κακὴ θανάτοιο τέλος δὲ
σοὶ Μενέλαε δαμῆναι ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες
Ἀτρεΐδης μὲν ἅμαρτε, παραὶ δέ οἱ ἐτράπετ' ἔγχος,
Πείσανδρος δὲ σάκος Μενελάου κυδαλίμοιο
οὔτασεν, οὐδὲ διὰ πρὸ δυνήσατο χαλκὸν ἐλάσσαι·
ἔσχεθε γὰρ σάκος εὐρύ, κατεκλάσθη δ' ἐνὶ καυλῷ
ἔγχος· ὃ δὲ φρεσὶν ᾗσι χάρη καὶ ἐέλπετο νίκην.
    Ἀτρεΐδης δὲ ἐρυσσάμενος ξίφος ἀργυρόηλον
ἆλτ' ἐπὶ Πεισάνδρῳ· ὃ δ' ὑπ' ἀσπίδος εἵλετο καλὴν
ἀξίνην εὔχαλκον ἐλαΐνῳ ἀμφὶ πελέκκῳ
μακρῷ ἐϋξέστῳ· ἅμα δ' ἀλλήλων ἐφίκοντο.
ἤτοι ὃ μὲν κόρυθος φάλον ἤλασεν ἱπποδασείης
ἄκρον ὑπὸ λόφον αὐτόν, ὃ δὲ προσιόντα μέτωπον
ῥινὸς ὕπερ πυμάτης· λάκε δ' ὀστέα, τὼ δέ οἱ ὄσσε
πὰρ ποσὶν αἱματόεντα χαμαὶ πέσον ἐν κονίῃσιν,
ἰδνώθη δὲ πεσών· ὃ δὲ λὰξ ἐν στήθεσι βαίνων
τεύχεά τ' ἐξενάριξε καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα·
λείψετέ θην οὕτω γε νέας Δαναῶν ταχυπώλων
Τρῶες ὑπερφίαλοι δεινῆς ἀκόρητοι ἀϋτῆς,
ἄλλης μὲν λώβης τε καὶ αἴσχεος οὐκ ἐπιδευεῖς
ἣν ἐμὲ λωβήσασθε κακαὶ κύνες, οὐδέ τι θυμῷ
Ζηνὸς ἐριβρεμέτεω χαλεπὴν ἐδείσατε μῆνιν

bajo el soplo sonoro y del aventador el esfuerzo,
así de la coraza de Menelao glorioso,
apartándose mucho, amarga, voló lejos la flecha.
Y el Atrida allí, Menelao bravo en la lucha, la mano
con que el arco bien pulido tenía, le golpeó, y en el arco
de frente, a través de la mano, se hincó la lanza broncínea.
Y a su raza, atrás, de compañeros, fue, esquivando el destino,
y, colgando su mano, arrastraba él la lanza de fresno.
Y en verdad el magnánimo Agenor de la mano la extrajo,
y ligó esta misma con bien torcida lana de oveja,
con la honda que un sirviente del pastor de pueblos tenía.
    Y Pisandro, recto, contra Menelao glorioso
fue, y el mal destino lo guiaba hacia el fin de la muerte;
a ser, Menelao, domado por ti en la pugna terrible.
Y cuando ellos cerca estuvieron, yendo uno contra otro,
el Atrida erró, y se le desvió de lado la lanza;
Pisandro el escudo de Menelao glorioso
hirió, y no pudo traspasar el bronce a través y adelante,
pues lo frenó el ancho escudo, y se le partió por el palo
la lanza; y él se alegró en sus mentes y esperó la victoria.
El Atrida, tras sacar la espada tachonada de plata,
se echó sobre Pisandro; éste asió, bajo su escudo, una bella
hacha de buen bronce, en redor de un mango de olivo
magno, bien pulido; y uno contra el otro fueron a una.
Éste hirió el frente del yelmo denso de cerdas equinas
bajo el penacho, en la cima; al que avanzaba, aquél, en la frente,
en la base de la nariz; crujieron sus huesos; sus ojos
a sus pies, sangrando, al suelo en el polvo cayeron,
y, tras caer, se encorvó. Y fue aquel con el talón en su pecho,
y le expolió las armas, y jactándose habló su palabra:
    "Dejaréis así, de los dánaos de raudos potros, las naves,
troyanos pérfidos, insaciables de lucha terrible.
No os es bastante la otra afrenta y vileza
con que me habéis afrentado, malos perros; nada, en el alma,
teméis la nefasta cólera de Zeus el tonante

ξεινίου, ὅς τέ ποτ' ὔμμι διαφθέρσει πόλιν αἰπήν·
οἵ μευ κουριδίην ἄλοχον καὶ κτήματα πολλὰ
μὰψ οἴχεσθ' ἀνάγοντες, ἐπεὶ φιλέεσθε παρ' αὐτῇ·
νῦν αὖτ' ἐν νηυσὶν μενεαίνετε ποντοπόροισι
πῦρ ὀλοὸν βαλέειν, κτεῖναι δ' ἥρωας Ἀχαιούς.
ἀλλά ποθι σχήσεσθε καὶ ἐσσύμενοί περ Ἄρηος.
Ζεῦ πάτερ ἦ τέ σέ φασι περὶ φρένας ἔμμεναι ἄλλων
ἀνδρῶν ἠδὲ θεῶν· σέο δ' ἐκ τάδε πάντα πέλονται·
οἷον δὴ ἄνδρεσσι χαρίζεαι ὑβριστῇσι
Τρωσίν, τῶν μένος αἰὲν ἀτάσθαλον, οὐδὲ δύνανται
φυλόπιδος κορέσασθαι ὁμοιΐου πτολέμοιο.
πάντων μὲν κόρος ἐστὶ καὶ ὕπνου καὶ φιλότητος
μολπῆς τε γλυκερῆς καὶ ἀμύμονος ὀρχηθμοῖο,
τῶν πέρ τις καὶ μᾶλλον ἐέλδεται ἐξ ἔρον εἶναι
ἢ πολέμου· Τρῶες δὲ μάχης ἀκόρητοι ἔασιν.
Ὣς εἰπὼν τὰ μὲν ἔντε' ἀπὸ χροὸς αἱματόεντα
συλήσας ἑτάροισι δίδου Μενέλαος ἀμύμων,
αὐτὸς δ' αὖτ' ἐξ αὖτις ἰὼν προμάχοισιν ἐμίχθη.
Ἔνθά οἱ υἱὸς ἐπᾶλτο Πυλαιμένεος βασιλῆος
Ἁρπαλίων, ὅ ῥα πατρὶ φίλῳ ἕπετο πτολεμίξων
ἐς Τροίην, οὐδ' αὖτις ἀφίκετο πατρίδα γαῖαν·
ὅς ῥα τότ' Ἀτρεΐδαο μέσον σάκος οὔτασε δουρὶ
ἐγγύθεν, οὐδὲ διὰ πρὸ δυνήσατο χαλκὸν ἐλάσσαι
ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων
πάντοσε παπταίνων μή τις χρόα χαλκῷ ἐπαύρῃ.
Μηριόνης δ' ἀπιόντος ἵει χαλκήρε' ὀϊστόν,
καί ῥ' ἔβαλε γλουτὸν κάτα δεξιόν· αὐτὰρ ὀϊστὸς
ἀντικρὺ κατὰ κύστιν ὑπ' ὀστέον ἐξεπέρησεν.
ἑζόμενος δὲ κατ' αὖθι φίλων ἐν χερσὶν ἑταίρων
θυμὸν ἀποπνείων, ὥς τε σκώληξ ἐπὶ γαίῃ
κεῖτο ταθείς· ἐκ δ' αἷμα μέλαν ῥέε, δεῦε δὲ γαῖαν.
τὸν μὲν Παφλαγόνες μεγαλήτορες ἀμφεπένοντο,
ἐς δίφρον δ' ἀνέσαντες ἄγον προτὶ Ἴλιον ἱρὴν
ἀχνύμενοι· μετὰ δέ σφι πατὴρ κίε δάκρυα λείβων,
ποινὴ δ' οὔ τις παιδὸς ἐγίγνετο τεθνηῶτος.

hospitalario, que un día arrasará vuestra altiva ciudad.
Vosotros, que a mi legítima esposa y muchas riquezas
llevándoos sin razón, partisteis, cuando erais caros a ella;
y ahora ansiáis, en las naves que van por el ponto,
lanzar fuego destructor, y dar muerte a los héroes aqueos.
Pero acaso, aunque enardecidos, seréis frenados por Ares.
Padre Zeus: dicen que tú en mentes a los otros superas,
hombres y dioses, y que por ti acontece todo esto.
¡Cómo agracias ahora a estos hombres soberbios,
los troyanos, cuyo ánimo es siempre insolente, y no pueden
saciarse de la contienda y la guerra igualante!
De todos es la saciedad de sueño y de amor,
y del dulce canto y de la danza intachable;
de eso, uno quiere el deseo cumplir, mucho más
que el de guerra; y los troyanos, insaciables son de combate."
En diciendo así, de su carne las armas sangrientas
quitando, las dio a sus compañeros Menelao intachable,
y él mismo, yendo de nuevo a su vez, se mezcló a la vanguardia.
Allí se lanzó contra él el hijo del rey Pilemenes,
Harpalión, quien, para guerrear, siguió al padre querido
a Troya, y no hacia la patria tierra de nuevo partió;
él, en medio, el escudo del Atrida golpeó con el asta,
de cerca, y no pudo empujar el bronce a través y adelante,
y a su raza, atrás, de compañeros, fue, esquivando el destino,
viendo en redor; no alguno hiriera con el bronce su carne.
Meriones, contra él que se iba, tiró, broncínea, una flecha,
y lo golpeó en el glúteo derecho; empero la flecha
de frente en la vejiga penetró bajo el hueso.
Y él, sentándose allí, en manos de los compañeros queridos,
exhalando el alma, como un gusano, sobre la tierra
yacía tendido; y corría su negra sangre y teñía la tierra.
Los arrogantes paflagonios en torno de él se ocupaban,
y poniéndolo en un carro, hacia Ilión sagrada lo guiaron,
contritos, y entre ellos, vertiendo lágrimas, iba su padre,
y por su niño, que estaba muerto, multa alguna quedaba.

Τοῦ δὲ Πάρις μάλα θυμὸν ἀποκταμένοιο χολώθη·
ξεῖνος γάρ οἱ ἔην πολέσιν μετὰ Παφλαγόνεσσι·
τοῦ ὅ γε χωόμενος προΐει χαλκήρε' ὀϊστόν.
ἦν δέ τις Εὐχήνωρ Πολυΐδου μάντιος υἱὸς
ἀφνειός τ' ἀγαθός τε Κορινθόθι οἰκία ναίων,
ὅς ῥ' εὖ εἰδὼς κῆρ' ὀλοὴν ἐπὶ νηὸς ἔβαινε·
πολλάκι γάρ οἱ ἔειπε γέρων ἀγαθὸς Πολύϊδος
νούσῳ ὑπ' ἀργαλέῃ φθίσθαι οἷς ἐν μεγάροισιν,
ἢ μετ' Ἀχαιῶν νηυσὶν ὑπὸ Τρώεσσι δαμῆναι·
τώ ῥ' ἅμα τ' ἀργαλέην θωὴν ἀλέεινεν Ἀχαιῶν
νοῦσόν τε στυγερήν, ἵνα μὴ πάθοι ἄλγεα θυμῷ.
τὸν βάλ' ὑπὸ γναθμοῖο. καὶ οὔατος· ὦκα δὲ θυμὸς
ᾤχετ' ἀπὸ μελέων, στυγερὸς δ' ἄρα μιν σκότος εἷλεν.
Ὣς οἳ μὲν μάρναντο δέμας πυρὸς αἰθομένοιο·
Ἕκτωρ δ' οὐκ ἐπέπυστο Διῒ φίλος, οὐδέ τι ᾔδη
ὅττί ῥά οἱ νηῶν ἐπ' ἀριστερὰ δηϊόωντο
λαοὶ ὑπ' Ἀργείων. τάχα δ' ἂν καὶ κῦδος Ἀχαιῶν
ἔπλετο· τοῖος γὰρ γαιήοχος ἐννοσίγαιος
ὄτρυν' Ἀργείους, πρὸς δὲ σθένει αὐτὸς ἄμυνεν·
ἀλλ' ἔχεν ᾗ τὰ πρῶτα πύλας καὶ τεῖχος ἐσᾶλτο
ῥηξάμενος Δαναῶν πυκινὰς στίχας ἀσπιστάων,
ἔνθ' ἔσαν Αἴαντός τε νέες καὶ Πρωτεσιλάου
θῖν' ἔφ' ἁλὸς πολιῆς εἰρυμέναι· αὐτὰρ ὕπερθε
τεῖχος ἐδέδμητο χθαμαλώτατον, ἔνθα μάλιστα
ζαχρηεῖς γίγνοντο μάχῃ αὐτοί τε καὶ ἵπποι.
Ἔνθα δὲ Βοιωτοὶ καὶ Ἰάονες ἑλκεχίτωνες
Λοκροὶ καὶ Φθῖοι καὶ φαιδιμόεντες Ἐπειοὶ
σπουδῇ ἐπαΐσσοντα νεῶν ἔχον, οὐδὲ δύναντο
ὦσαι ἀπὸ σφείων φλογὶ εἴκελον Ἕκτορα δῖον
οἳ μὲν Ἀθηναίων προλελεγμένοι· ἐν δ' ἄρα τοῖσιν
ἦρχ' υἱὸς Πετεῶο Μενεσθεύς, οἳ δ' ἅμ' ἕποντο
Φείδας τε Στιχίος τε Βίας τ' ἐΰς· αὐτὰρ Ἐπειῶν
Φυλεΐδης τε Μέγης Ἀμφίων τε Δρακίος τε,
πρὸ Φθίων δὲ Μέδων τε μενεπτόλεμός τε Ποδάρκης.
ἤτοι ὃ μὲν νόθος υἱὸς Ὀϊλῆος θείοιο

Y Paris se airó mucho en el alma por aquel que fue muerto,
pues entre los muchos paflagonios, huésped le era.
Irritado por aquél, disparó, broncínea, una flecha.
Había un tal Euquenor, hijo del adivino Polìido,
opulento y noble, que en Corinto habitaba sus casas;
conociendo bien el hado nefasto, él partió en una nave.
Pues a menudo le dijo el viejo noble Polìido
que por un morbo perverso perecería en sus palacios,
o entre las naves aqueas sería por los troyanos domado:
así, a una, el perverso baldón de los aqueos esquivaba
y el morbo odioso, por no padecer dolores en su alma.
Lo golpeó entre la quijada y la oreja, y de súbito el alma
se le fue de los miembros, y la odiosa sombra lo asió.
Ellos así como el ardiente fuego peleaban,
y Héctor no había advertido, caro a Zeus, y en nada sabía
que a la izquierda de las naves le eran destruidos sus pueblos
por los argivos, y pronto incluso, de los aqueos la gloria
fuera, pues así quien ciñe la tierra, El que Agita la Tierra,
excitaba a los argivos, y él mismo los socorría con su fuerza;
se tenía aquél donde primero saltó las puertas y el muro,
de los escudados dánaos las densas filas rompiendo;
allí estaban las naves de Ayante y de Protesilao,
arrastradas en la orilla del cano mar, y sobre ellas
se había construido el muro más bajo; allí, sobre todo,
ellos y sus caballos eran por el combate forzados.
Allí los beocios y los jonios de vestes abiertas
y los locrios y los ftíos y los preclaros epeos
lo tenían, al lanzarse él de prisa a las naves, y no podían
apartar de sí al similar a la flama Héctor divino;
los de los atenienses se escogían para el frente, y en ellos
mandaba el hijo de Peteo, Menesteo, y a la vez lo seguían
Fidante y Estiquio y Biante el impávido, y a los epeos,
el Filida Megete y Anfíon y Dracío.
A los ftíos, Medonte y, animoso en la guerra, Podarces.
En verdad, uno hijo bastardo de Oileo divino

ἔσκε Μέδων Αἴαντος ἀδελφεός· αὐτὰρ ἔναιεν
ἐν Φυλάκῃ γαίης ἄπο πατρίδος ἄνδρα κατακτὰς
γνωτὸν μητρυιῆς Ἐριώπιδος, ἣν ἔχ' Ὀϊλεύς·
αὐτὰρ ὃ Ἰφίκλοιο πάϊς τοῦ Φυλακίδαο.
οἳ μὲν πρὸ Φθίων μεγαθύμων θωρηχθέντες
ναῦφιν ἀμυνόμενοι μετὰ Βοιωτῶν ἐμάχοντο·
Αἴας δ' οὐκέτι πάμπαν Ὀϊλῆος ταχὺς υἱὸς
ἵστατ' ἀπ' Αἴαντος Τελαμωνίου οὐδ' ἠβαιόν,
ἀλλ' ὥς τ' ἐν νειῷ βόε οἴνοπε πηκτὸν ἄροτρον
ἶσον θυμὸν ἔχοντε τιταίνετον· ἀμφὶ δ' ἄρά σφι
πρυμνοῖσιν κεράεσσι πολὺς ἀνακηκίει ἱδρώς·
τὼ μέν τε ζυγὸν οἶον ἐΰξοον ἀμφὶς ἐέργει
ἱεμένω κατὰ ὦλκα· τέμει δέ τε τέλσον ἀρούρης·
ὣς τὼ παρβεβαῶτε μάλ' ἕστασαν ἀλλήλοιιν.
ἀλλ' ἤτοι Τελαμωνιάδῃ πολλοί τε καὶ ἐσθλοὶ
λαοὶ ἕπονθ' ἕταροι, οἵ οἱ σάκος ἐξεδέχοντο
ὁππότε μιν κάματός τε καὶ ἱδρὼς γούναθ' ἵκοιτο.
οὐδ' ἄρ' Ὀϊλιάδῃ μεγαλήτορι Λοκροὶ ἕποντο·
οὐ γάρ σφι σταδίῃ ὑσμίνῃ μίμνε φίλον κῆρ·
οὐ γὰρ ἔχον κόρυθας χαλκήρεας ἱπποδασείας,
οὐδ' ἔχον ἀσπίδας εὐκύκλους καὶ μείλινα δοῦρα,
ἀλλ' ἄρα τόξοισιν καὶ ἐϋστρεφεῖ οἰὸς ἀώτῳ
Ἴλιον εἰς ἅμ' ἕποντο πεποιθότες, οἷσιν ἔπειτα
ταρφέα βάλλοντες Τρώων ῥήγνυντο φάλαγγας·
δή ῥα τόθ' οἳ μὲν πρόσθε σὺν ἔντεσι δαιδαλέοισι
μάρναντο Τρωσίν τε καὶ Ἕκτορι χαλκοκορυστῇ,
οἳ δ' ὄπιθεν βάλλοντες ἐλάνθανον· οὐδέ τι χάρμης
Τρῶες μιμνήσκοντο· συνεκλόνεον γὰρ ὀϊστοί.
Ἔνθά κε λευγαλέως νηῶν ἄπο καὶ κλισιάων
Τρῶες ἐχώρησαν προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν,
εἰ μὴ Πουλυδάμας θρασὺν Ἕκτορα εἶπε παραστάς·
Ἕκτορ ἀμήχανός ἐσσι παραρρητοῖσι πιθέσθαι.
οὕνεκά τοι περὶ δῶκε θεὸς πολεμήϊα ἔργα
τοὔνεκα καὶ βουλῇ ἐθέλεις περιίδμεναι ἄλλων·
ἀλλ' οὔ πως ἅμα πάντα δυνήσεαι αὐτὸς ἑλέσθαι.

era, Medonte, de Ayante el hermano, y moraba
en Fílace, lejos de la tierra patria, tras dar muerte a un hombre,
hermano de su madrastra Eriópide a quien Oileo tenía;
era niño de Ificlo el Filácida, el otro;
éstos, acorazados, ante los ftíos magnánimos
combatían entre los beocios, defendiendo las naves.
Y ya no, en modo alguno, Ayante, el veloz hijo de Oileo,
se estaba lejos de Ayante el Telamonio, ni un poco;
pero como en la era dos rojos bueyes el sólido arado,
teniendo alma igual, arrastran, y en torno a la base
de los cuernos el sudor les brota abundante,
y un solo bien pulido yugo se interpone entre ellos
cuando van por el surco, y aquél hiende el final de la era,
así ellos, yendo muy al lado uno del otro, se estaban;
pero en verdad al Telamónida muchos y bravos
pueblos seguían, compañeros, y ellos recibían su escudo
cuando a las rodillas la fatiga y el sudor le llegaban.
Y no, pues, al Oileida los arrogantes locrios seguían,
pues no les aguanta su corazón en la batalla a pie firme,
pues no tenían yelmos broncíneos densos de cerdas equinas,
ni tenían bien redondos escudos y lanzas de fresno,
pero en los arcos y en la bien torcida lana de oveja
confiando, a Ilión lo siguieron a una; entonces, con ésos
golpeando a menudo, las falanges de troyanos rompían.
En verdad ellos, con multiartificiadas armas, delante
peleaban con los troyanos y Héctor de yelmo broncíneo,
y ocultándose éstos detrás, golpeaban, y en nada, de lucha
los troyanos se acordaban, pues los encerraban los dardos.
Entonces, tristemente, lejos de las naves y tiendas
los troyanos se retiraran hacia Ilión expuesta a los vientos,
si no Polidamante al audaz Héctor dijera, acercándose:
"Héctor, eres intratable para obedecer advertencias.
¿Porque un dios te donó hacer mejor los guerreros trabajos,
por eso quieres también superar en designio a los otros?
Pero no podrás asir todo a una tú mismo.

ἄλλῳ μὲν γὰρ ἔδωκε θεὸς πολεμήϊα ἔργα,
ἄλλῳ δ' ὀρχηστύν, ἑτέρῳ κίθαριν καὶ ἀοιδήν,
ἄλλῳ δ' ἐν στήθεσσι τιθεῖ νόον εὐρύοπα Ζεὺς
ἐσθλόν, τοῦ δέ τε πολλοὶ ἐπαυρίσκοντ' ἄνθρωποι,
καί τε πολέας ἐσάωσε, μάλιστα δὲ καὐτὸς ἀνέγνω.
αὐτὰρ ἐγὼν ἐρέω ὥς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα·
πάντῃ γάρ σε περὶ στέφανος πολέμοιο δέδηε·
Τρῶες δὲ μεγάθυμοι ἐπεὶ κατὰ τεῖχος ἔβησαν
οἳ μὲν ἀφεστᾶσιν σὺν τεύχεσιν, οἳ δὲ μάχονται
παυρότεροι πλεόνεσσι κεδασθέντες κατὰ νῆας.
ἀλλ' ἀναχασσάμενος κάλει ἐνθάδε πάντας ἀρίστους·
ἔνθεν δ' ἂν μάλα πᾶσαν ἐπιφρασσαίμεθα βουλὴν
ἤ κεν ἐνὶ νήεσσι πολυκλήϊσι πέσωμεν
αἴ κ' ἐθέλῃσι θεὸς δόμεναι κράτος, ἦ κεν ἔπειτα
πὰρ νηῶν ἔλθωμεν ἀπήμονες. ἦ γὰρ ἔγωγε
δείδω μὴ τὸ χθιζὸν ἀποστήσωνται Ἀχαιοὶ
χρεῖος, ἐπεὶ παρὰ νηυσὶν ἀνὴρ ἆτος πολέμοιο
μίμνει, ὃν οὐκέτι πάγχυ μάχης σχήσεσθαι ὀΐω.
  Ὣς φάτο Πουλυδάμας, ἅδε δ' Ἕκτορι μῦθος ἀπήμων,
αὐτίκα δ' ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἆλτο χαμᾶζε
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
  Πουλυδάμα σὺ μὲν αὐτοῦ ἐρύκακε πάντας ἀρίστους,
αὐτὰρ ἐγὼ κεῖσ' εἶμι καὶ ἀντιόω πολέμοιο·
αἶψα δ' ἐλεύσομαι αὖτις ἐπὴν εὖ τοῖς ἐπιτείλω.
  Ἦ ῥα, καὶ ὁρμήθη ὄρεϊ νιφόεντι ἐοικὼς
κεκλήγων, διὰ δὲ Τρώων πέτετ' ἠδ' ἐπικούρων.
οἳ δ' ἐς Πανθοΐδην ἀγαπήνορα Πουλυδάμαντα
πάντες ἐπεσσεύοντ', ἐπεὶ Ἕκτορος ἔκλυον αὐδήν.
αὐτὰρ ὃ Δηΐφοβόν τε βίην θ' Ἑλένοιο ἄνακτος
Ἀσιάδην τ' Ἀδάμαντα καὶ Ἄσιον Ὑρτάκου υἱὸν
φοίτα ἀνὰ προμάχους διζήμενος, εἴ που ἐφεύροι.
τοὺς δ' εὗρ' οὐκέτι πάμπαν ἀπήμονας οὐδ' ἀνολέθρους·
ἀλλ' οἳ μὲν δὴ νηυσὶν ἔπι πρυμνῇσιν Ἀχαιῶν
χερσὶν ὑπ' Ἀργείων κέατο ψυχὰς ὀλέσαντες,
οἳ δ' ἐν τείχει ἔσαν βεβλημένοι οὐτάμενοί τε.

Pues a uno el dios donó los guerreros trabajos,
y a uno la danza, y la cítara a otro, y el canto.
En el pecho de otro, Zeus de ancha voz situó un pensamiento
sabio, del cual muchas gentes recogen el fruto,
y ése a muchos salvó, y en especial él mismo lo supo.
Empero, yo hablaré como me parece que es lo óptimo:
pues doquiera, en torno a ti, ardió una corona de guerra,
y los troyanos magnánimos, después que el muro pasaron,
unos se están, con sus armas, aparte, y los otros combaten,
los pocos a los más, esparcidos entre las naves.
Pero, retrocediendo, convoca aquí a todos los óptimos,
y luego examinaríamos mucho todo este designio:
si sobre las naves de muchos bancos caeremos,
si el dios quisiera donarnos la fuerza, o si enseguida
de las naves nos alejaremos indemnes. Pues yo,
en verdad, temo que los aqueos nos paguen la deuda
de ayer, pues cabe las naves un hombre insaciable de guerra
queda, que, pienso, no del todo va a cesar del combate."
    Así habló Polidamante, y a Héctor plugo el salvo discurso,
y de inmediato, con armas, saltó de los carros al suelo,
y habiendo hablado, palabras aladas le dijo:
    "Polidamante: tú, en verdad, retén aquí a todos los óptimos;
empero, yo voy allí y corro a hacer frente a la guerra,
y al punto vendré de nuevo, cuando bien les haya ordenado."
    Dijo, y se arrojó, semejante a un monte de nieve,
gritando, y volaba a través de troyanos y aliados.
Y ellos hacia el viril Polidamante el Pantoida
todos, cuando escucharon de Héctor la voz, acudieron.
Empero, él a Deífobo y la fuerza de Heleno el señor,
y al Asíada Adamante, y a Asio el hijo de Hírtaco
iba buscando entre la vanguardia, por si allí los hallara.
Y los halló, ilesos del todo ya no, ni sin ruina,
pero unos en las navales popas de los aqueos
yacían, tras perder, por manos de los argivos, las almas,
y otros, dentro del muro, heridos fueron de cerca o de lejos.

τὸν δὲ τάχ' εὗρε μάχης ἐπ' ἀριστερὰ δακρυοέσσης
δῖον Ἀλέξανδρον Ἑλένης πόσιν ἠϋκόμοιο
θαρσύνονθ' ἑτάρους καὶ ἐποτρύνοντα μάχεσθαι,
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος προσέφη αἰσχροῖς ἐπέεσσι·
Δύσπαρι εἶδος ἄριστε γυναιμανὲς ἠπεροπευτὰ
ποῦ τοι Δηΐφοβός τε βίη θ' Ἑλένοιο ἄνακτος
Ἀσιάδης τ' Ἀδάμας ἠδ' Ἄσιος Ὑρτάκου υἱός;
ποῦ δέ τοι Ὀθρυονεύς; νῦν ὤλετο πᾶσα κατ' ἄκρης
Ἴλιος αἰπεινή· νῦν τοι σῶς αἰπὺς ὄλεθρος.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπεν Ἀλέξανδρος θεοειδής·
Ἕκτορ ἐπεί τοι θυμὸς ἀναίτιον αἰτιάασθαι,
ἄλλοτε δή ποτε μᾶλλον ἐρωῆσαι πολέμοιο
μέλλω, ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ πάμπαν ἀνάλκιδα γείνατο μήτηρ·
ἐξ οὗ γὰρ παρὰ νηυσὶ μάχην ἤγειρας ἑταίρων,
ἐκ τοῦ δ' ἐνθάδ' ἐόντες ὁμιλέομεν Δαναοῖσι
νωλεμέως· ἕταροι δὲ κατέκταθεν οὓς σὺ μεταλλᾷς.
οἴω Δηΐφοβός τε βίη θ' Ἑλένοιο ἄνακτος
οἴχεσθον, μακρῇσι τετυμμένω ἐγχείῃσιν
ἀμφοτέρω κατὰ χεῖρα· φόνον δ' ἤμυνε Κρονίων.
νῦν δ' ἄρχ' ὅππῃ σε κραδίη θυμός τε κελεύει·
ἡμεῖς δ' ἐμμεμαῶτες ἅμ' ἑψόμεθ', οὐδέ τί φημι
ἀλκῆς δευήσεσθαι, ὅση δύναμίς γε πάρεστι.
πὰρ δύναμιν δ' οὐκ ἔστι καὶ ἐσσύμενον πολεμίζειν.
Ὣς εἰπὼν παρέπεισεν ἀδελφειοῦ φρένας ἥρως·
βὰν δ' ἴμεν ἔνθα μάλιστα μάχη καὶ φύλοπις ἦεν
ἀμφί τε Κεβριόνην καὶ ἀμύμονα Πουλυδάμαντα
Φάλκην Ὀρθαῖόν τε καὶ ἀντίθεον Πολυφήτην
Πάλμύν τ' Ἀσκάνιόν τε Μόρυν θ' υἷ' Ἱπποτίωνος,
οἵ ῥ' ἐξ Ἀσκανίης ἐριβώλακος ἦλθον ἀμοιβοὶ
ἠοῖ τῇ προτέρῃ· τότε δὲ Ζεὺς ὦρσε μάχεσθαι.
οἳ δ' ἴσαν ἀργαλέων ἀνέμων ἀτάλαντοι ἀέλλῃ,
ἥ ῥά θ' ὑπὸ βροντῆς πατρὸς Διὸς εἶσι πέδον δέ,
θεσπεσίῳ δ' ὁμάδῳ ἁλὶ μίσγεται, ἐν δέ τε πολλὰ
κύματα παφλάζοντα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης
κυρτὰ φαληριόωντα, πρὸ μέν τ' ἄλλ', αὐτὰρ ἐπ' ἄλλα·

Y pronto halló, a la izquierda del lagrimable combate,
a Alejandro divo, esposo de Helena de hermosos cabellos,
animando a sus compañeros, y a combatir excitándolos.
Y estándose cerca, le dijo oprobiosas palabras:
"Nefasto Paris, óptimo en forma, mujeriego, engañoso:
¿dónde, pues, Deífobo y la fuerza de Heleno el señor,
y el Asíada Adamante, y Asio, el hijo de Hírtaco?
¿Dónde, Otrioneo? Desde su cima pereció toda, ahora,
Ilión elevada; ahora, para ti, cierta la áspera ruina."
Y le dijo a su vez Alejandro deiforme:
"Héctor (pues que alma de culpar al inocente tú tienes):
otras veces, quizás, apartarme más de la guerra
puedo; pero me engendró no sin valor del todo, mi madre.
Pues desde que en las naves el combate de los socios alzaste,
desde entonces, estando aquí, contra los dánaos luchamos
sin tregua; y los compañeros que buscas tú, han sido muertos.
Solos Deífobo y la fuerza de Heleno el señor
se retiraron, por magnas lanzas heridos
ambos en la mano, y los apartó de la muerte el Cronida.
Y ahora principia, a donde el corazón y el alma te manden;
nosotros a una seguiremos, ansiosos, y digo que en nada
careceremos de valor, mientras fuerza nos quede.
No se da, aun al impetuoso, el guerrear más allá de su fuerza."
Diciendo así, el héroe las mentes disuadió de su hermano.
Y fueron yendo a donde más había combate y contienda,
en torno a Cebriones y al intachable Polidamante,
a Falces y Orteo y al semejante a un dios Polifetes,
y a Palmis y Ascanio y Moris el hijo, allí, de Hipotión,
que de Ascania de glebas fecundas, reemplazantes vinieran
el día anterior, y entonces Zeus los excitó a combatir.
E iban de igual peso que una tormenta de vientos perversos
que bajo el trueno del padre Zeus cae sobre el llano,
y en presagioso tumulto al mar se mezcla, y muchas, adentro,
olas espumantes del mar multiestruendoso se agitan,
hinchadas, blanqueantes, y unas delante y otras después,

ὣc Τρῶεc πρὸ μὲν ἄλλοι ἀρηρότεc, αὐτὰρ ἐπ' ἄλλοι,
χαλκῷ μαρμαίροντεc ἅμ' ἡγεμόνεccιν ἕποντο.
Ἕκτωρ δ' ἡγεῖτο βροτολοιγῷ ἶcoc Ἄρηϊ
Πριαμίδηc· πρόcθεν δ' ἔχεν ἀcπίδα πάντοc' ἐΐcην
ῥινοῖcιν πυκινήν, πολλὸc δ' ἐπελήλατο χαλκόc·
ἀμφὶ δέ οἱ κροτάφοιcι φαεινὴ cείετο πήληξ.
πάντῃ δ' ἀμφὶ φάλαγγαc ἐπειρᾶτο προποδίζων,
εἴ πώc οἱ εἴξειαν ὑπαcπίδια προβιβῶντι·
ἀλλ' οὐ cύγχει θυμὸν ἐνὶ cτήθεccιν Ἀχαιῶν.
Αἴαc δὲ πρῶτοc προκαλέccατο μάκρα βιβάcθων·
δαιμόνιε cχεδὸν ἐλθέ· τί ἦ δειδίccεαι αὔτωc
Ἀργείουc; οὔ τοί τι μάχηc ἀδαήμονέc εἰμεν,
ἀλλὰ Διὸc μάcτιγι κακῇ ἐδάμημεν Ἀχαιοί.
ἦ θήν πού τοι θυμὸc ἐέλπεται ἐξαλαπάξειν
νῆαc· ἄφαρ δέ τε χεῖρεc ἀμύνειν εἰcὶ καὶ ἡμῖν.
ἦ κε πολὺ φθαίη εὖ ναιομένη πόλιc ὑμὴ
χερcὶν ὑφ' ἡμετέρῃcιν ἁλοῦcά τε περθομένη τε.
cοὶ δ' αὐτῷ φημὶ cχεδὸν ἔμμεναι ὁππότε φεύγων
ἀρήcῃ Διὶ πατρὶ καὶ ἄλλιc ἀθανάτοιcι
θάccοναc ἰρήκων ἔμεναι καλλίτριχαc ἵππουc,
οἵ cε πόλιν δ' οἴcουcι κονίοντεc πεδίοιο.
ὬΩc ἄρα οἱ εἰπόντι ἐπέπτατο δεξιὸc ὄρνιc
αἰετὸc ὑψιπέτηc· ἐπὶ δ' ἴαχε λαὸc Ἀχαιῶν
θάρcυνοc οἰωνῷ· ὃ δ' ἀμείβετο φαίδιμοc Ἕκτωρ·
Αἶαν ἁμαρτοεπὲc βουγάϊε ποῖον ἔειπεc·
εἰ γὰρ ἐγὼν οὕτω γε Διὸc πάϊc αἰγιόχοιο
εἴην ἤματα πάντα, τέκοι δέ με πότνια Ἥρη,
τιοίμην δ' ὡc τίετ' Ἀθηναίη καὶ Ἀπόλλων,
ὡc νῦν ἡμέρη ἥδε κακὸν φέρει Ἀργείοιcι
πᾶcι μάλ', ἐν δὲ cὺ τοῖcι πεφήcεαι, αἴ κε ταλάccῃc
μεῖναι ἐμὸν δόρυ μακρόν, ὅ τοι χρόα λειριόεντα
δάψει· ἀτὰρ Τρώων κορέειc κύναc ἠδ' οἰωνοὺc
δημῷ καὶ cάρκεccι πεcὼν ἐπὶ νηυcὶν Ἀχαιῶν.
ὬΩc ἄρα φωνήcαc ἡγήcατο· τοὶ δ' ἅμ' ἕποντο
ἠχῇ θεcπεcίῃ, ἐπὶ δ' ἴαχε λαὸc ὄπιcθεν.

así a una los troyanos, unos delante y otros después,
refulgentes de bronce, juntos a sus caudillos seguían.
E igual a Ares plaga de humanos, conducíalos Héctor
Priámida, y tenía ante sí el escudo igual por todas sus partes,
denso de cueros, y encima se le extendió mucho bronce,
y en torno a las sienes se le agitaba el casco luciente.
Adelantando el pie, probaba en torno por doquier las falanges,
por si en algo cedían ante él, que bajo el escudo avanzaba,
pero no turbaba el alma en los pechos de los aqueos.
Y Ayante, el primero, lo desafió, a magnos trancos marchando:
"Demonio, ven cerca; ¿por qué atemorizas así
a los argivos? En nada somos del combate ignorantes,
mas por el azote de Zeus fuimos, los aqueos, domados.
En verdad, para ti, el alma espera dar al pillaje
las naves, y al punto, por defenderlas, también manos tenemos.
En verdad, vuestra bien poblada ciudad será, mucho antes,
bajo las manos nuestras capturada y saqueada.
Y a ti mismo te digo que está cerca el tiempo en que, huyendo,
suplicarás al padre Zeus y a los demás inmortales,
que más rápidos que halcones sean, de bella crin, los caballos
que a la ciudad te llevarán, levantando el polvo del llano."
De él, que así habló, por encima, un ave voló a la derecha,
un águila de alto vuelo; y gritó el pueblo de los aqueos,
embravecido por el augurio, y respondió Héctor preclaro:
"Ayante engañador, jactancioso: ¿qué has dicho?
Pues que así yo el niño de Zeus que la égida lleva
sea por siempre, y me haya Hera veneranda parido,
y me honren como honrados son Atenea y Apolo,
como que este día de hoy el mal llevará a los argivos
todos, fuertemente; y tú serás muerto entre ellos, si osares
aguardar mi asta magna, que te rasgará tu carne de lirio,
y de los troyanos saciarás a perros y aves rapaces
de gordura y carne, caído en las naves de los aqueos."
En hablando así, acaudilló, y ellos lo siguieron a una
con fragor presagioso, y atrás el pueblo gritaba.

Ἀργεῖοι δ' ἑτέρωθεν ἐπίαχον, οὐδὲ λάθοντο
ἀλκῆϲ, ἀλλ' ἔμενον Τρώων ἐπιόνταϲ ἀρίϲτουϲ.
ἠχὴ δ' ἀμφοτέρων ἵκετ' αἰθέρα καὶ Διὸϲ αὐγάϲ.

Y en la otra parte los argivos gritaron, y el valor no olvidaban,
pero a los óptimos troyanos que venían, aguardaban.
Y el fragor de ambos llegó al éter y a las lumbres de Zeus.

Ἰλιάδος Ξ

Νέστορα δ' οὐκ ἔλαθεν ἰαχὴ πίνοντά περ ἔμπης,
ἀλλ' Ἀσκληπιάδην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
φράζεο δῖε Μαχᾶον ὅπως ἔσται τάδε ἔργα·
μείζων δὴ παρὰ νηυσὶ βοὴ θαλερῶν αἰζηῶν.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν πῖνε καθήμενος αἴθοπα οἶνον
εἰς ὅ κε θερμὰ λοετρὰ ἐϋπλόκαμος Ἑκαμήδη
θερμήνῃ καὶ λούσῃ ἄπο βρότον αἱματόεντα·
αὐτὰρ ἐγὼν ἐλθὼν τάχα εἴσομαι ἐς περιωπήν.
Ὣς εἰπὼν σάκος εἷλε τετυγμένον υἷος ἑοῖο
κείμενον ἐν κλισίῃ Θρασυμήδεος ἱπποδάμοιο
χαλκῷ παμφαῖνον· ὃ δ' ἔχ' ἀσπίδα πατρὸς ἑοῖο.
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
στῆ δ' ἐκτὸς κλισίης, τάχα δ' εἴσιδεν ἔργον ἀεικὲς
τοὺς μὲν ὀρινομένους, τοὺς δὲ κλονέοντας ὄπισθε
Τρῶας ὑπερθύμους· ἐρέριπτο δὲ τεῖχος Ἀχαιῶν.
ὡς δ' ὅτε πορφύρῃ πέλαγος μέγα κύματι κωφῷ
ὀσσόμενον λιγέων ἀνέμων λαιψηρὰ κέλευθα
αὔτως, οὐδ' ἄρα τε προκυλίνδεται οὐδετέρωσε,
πρίν τινα κεκριμένον καταβήμεναι ἐκ Διὸς οὖρον,
ὣς ὃ γέρων ὅρμαινε δαϊζόμενος κατὰ θυμὸν
διχθάδι', ἢ μεθ' ὅμιλον ἴοι Δαναῶν ταχυπώλων,
ἦε μετ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα ποιμένα λαῶν.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι
βῆναι ἐπ' Ἀτρεΐδην. οἳ δ' ἀλλήλους ἐνάριζον
μαρνάμενοι· λάκε δέ σφι περὶ χροῒ χαλκὸς ἀτειρὴς
νυσσομένων ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισι.
Νέστορι δὲ ξύμβληντο διοτρεφέες βασιλῆες
πὰρ νηῶν ἀνιόντες ὅσοι βεβλήατο χαλκῷ
Τυδεΐδης Ὀδυσεύς τε καὶ Ἀτρεΐδης Ἀγαμέμνων.

Libro XIV

Y a Néstor no escapó el clamor, aunque empero estaba bebiendo,
pero al Asclepíada palabras aladas le dijo:
"Juzga, divino Macaón, cómo serán estos trabajos;
mayor, cabe las naves, el grito de los mozos floridos.
Pero tú, sentado, bebe ahora el vino granate,
hasta que Hecamede de hermosos rizos los cálidos baños
caliente, y te haya lavado la mancha sangrienta;
y yo sabré pronto, yendo hacia algún miradero."
En diciendo así, asió de su hijo el escudo bien acabado
que yacía en la tienda, el de Trasimedes domacaballos,
omniluciente del bronce, y él el broquel de su padre tenía.
Y asió la robusta lanza por el bronce agudo apuntada,
y se estuvo fuera de la tienda y pronto vio el arduo trabajo:
unos, perturbados, y los otros detrás, persiguiendo:
los troyanos magnánimos; caído, el muro de los aqueos.
Y como cuando con tácita ola se empurpura el gran piélago
presagiando las veloces vías de los vientos silbantes
de ese modo, y ni hacia un lado ni hacia el otro se rueda
antes que un aura distinta haya venido de Zeus,
así ponderaba el viejo, repartido en su alma en dos rumbos:
si a la multitud de los dánaos de raudos potros iría,
o al Atrida Agamenón de pueblos pastor.
Y a él, que así pensaba, le pareció que era mejor
ir hacia el Atrida, y ellos se mataban unos a otros
peleando, y en torno a su carne les tañía el bronce incansable,
traspasados por espadas y lanzas de dúplice filo.
Y con Néstor se encontraron los reyes críos de Zeus,
al ir cabe sus naves, cuantos fueran heridos del bronce:
el Tidida y Odiseo y Agamenón el Atrida,

πολλὸν γάρ ῥ' ἀπάνευθε μάχης εἰρύατο νῆες
θῖν' ἔφ' ἁλὸς πολιῆς· τὰς γὰρ πρώτας πεδίον δὲ
εἴρυσαν, αὐτὰρ τεῖχος ἐπὶ πρύμνῃσιν ἔδειμαν.
οὐδὲ γὰρ οὐδ' εὐρύς περ ἐὼν ἐδυνήσατο πάσας
αἰγιαλὸς νῆας χαδέειν, στείνοντο δὲ λαοί·
τώ ῥα προκρόσσας ἔρυσαν, καὶ πλῆσαν ἁπάσης
ἠϊόνος στόμα μακρόν, ὅσον συνεέργαθον ἄκραι.
τώ ῥ' οἵ γ' ὀψείοντες ἀϋτῆς καὶ πολέμοιο
ἔγχει ἐρειδόμενοι κίον ἀθρόοι· ἄχνυτο δέ σφι
θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν. ὃ δὲ ξύμβλητο γεραιὸς
Νέστωρ, πτῆξε δὲ θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν Ἀχαιῶν.
τὸν καὶ φωνήσας προσέφη κρείων Ἀγαμέμνων·
ὦ Νέστορ Νηληϊάδη μέγα κῦδος Ἀχαιῶν
τίπτε λιπὼν πόλεμον φθισήνορα δεῦρ' ἀφικάνεις;
δείδω μὴ δή μοι τελέσῃ ἔπος ὄβριμος Ἕκτωρ,
ὥς ποτ' ἐπηπείλησεν ἐνὶ Τρώεσσ' ἀγορεύων
μὴ πρὶν πὰρ νηῶν προτὶ Ἴλιον ἀπονέεσθαι
πρὶν πυρὶ νῆας ἐνιπρῆσαι, κτεῖναι δὲ καὶ αὐτούς.
κεῖνος τὼς ἀγόρευε· τὰ δὴ νῦν πάντα τελεῖται.
ὢ πόποι ἦ ῥα καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ἐν θυμῷ βάλλονται ἐμοὶ χόλον ὥς περ Ἀχιλλεὺς
οὐδ' ἐθέλουσι μάχεσθαι ἐπὶ πρυμνῇσι νέεσσι.
  Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Γερήνιος ἱππότα Νέστωρ·
ἦ δὴ ταῦτά γ' ἑτοῖμα τετεύχαται, οὐδέ κεν ἄλλως
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης αὐτὸς παρατεκτήναιτο.
τεῖχος μὲν γὰρ δὴ κατερήριπεν, ᾧ ἐπέπιθμεν
ἄρρηκτον νηῶν τε καὶ αὐτῶν εἶλαρ ἔσεσθαι·
οἳ δ' ἐπὶ νηυσὶ θοῇσι μάχην ἀλίαστον ἔχουσι
νωλεμές· οὐδ' ἂν ἔτι γνοίης μάλα περ σκοπιάζων
ὁπποτέρωθεν Ἀχαιοὶ ὀρινόμενοι κλονέονται,
ὡς ἐπιμὶξ κτείνονται, ἀϋτὴ δ' οὐρανὸν ἵκει.
ἡμεῖς δὲ φραζώμεθ' ὅπως ἔσται τάδε ἔργα
εἴ τι νόος ῥέξει· πόλεμον δ' οὐκ ἄμμε κελεύω
δύμεναι· οὐ γάρ πως βεβλημένον ἐστὶ μάχεσθαι.
  Τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·

pues muy lejos del combate fueron arrastradas sus naves
a la orilla del cano mar, pues éstas las primeras al llano
arrastraron, y ante las popas construyeron un muro.
Pues en modo alguno, aun siendo ancha, a todas hubiera podido
las naves contener la ribera, y se estorbaran los pueblos.
También las situaron en líneas, y colmaron de toda
la costa, la magna boca, que encerraban dos cimas.
Ellos también deseaban ver la contienda y la guerra;
apoyándose en la lanza, iban juntos, y estaba afligida
en sus pechos el alma. Y se encontró con ellos el viejo
Néstor, y consternó el alma en los pechos de los aqueos.
Y hablándole le dijo Agamenón soberano:
"Oh Néstor Nelida, gran gloria de los aqueos:
¿por qué vienes aquí, habiendo dejado la guerra homicida?
Temo, en verdad, que esta palabra me cumpla el válido Héctor,
como, arengando entre los troyanos, dijo un día amenazando,
que no regresaría a Ilión de junto a las naves,
antes de quemar con fuego las naves, e incluso matarnos.
Aquél así arengaba; eso, en verdad, todo ahora se cumple.
Ay, pues; en verdad, también los otros biengrebados aqueos
en el alma albergan la ira contra mí, al igual que Aquileo,
y combatir en las popas de las naves no quieren."
Y le respondió entonces Néstor ecuestre gerenio:
"En verdad, eso ya está hecho, sin duda, y no de otro modo
Zeus altitonante mismo disponerlo podría.
Pues ya ha caído el muro en el cual la confianza teníamos
de que de las naves y nuestro fuera baluarte irrompible,
y éstos, en las rápidas naves, tienen, no huible, el combate
sin tregua, y no conoceríais ya, aun mirándolo mucho,
de qué parte los aqueos son, tras de turbados, revueltos:
tan en confusión son matados, y llega al cielo la grita.
Nosotros deliberemos cómo serán estos trabajos,
si algo vale el pensar; y no nos mando en la guerra
meternos, pues estando uno herido, combatir no es posible."
Y a su vez le dijo Agamenón señor de hombres:

Νέστορ ἐπεὶ δὴ νηυσὶν ἔπι πρυμνῇσι μάχονται,
τεῖχος δ' οὐκ ἔχραισμε τετυγμένον, οὐδέ τι τάφρος,
ᾗ ἔπι πολλὰ πάθον Δαναοί, ἔλποντο δὲ θυμῷ
ἄρρηκτον νηῶν τε καὶ αὐτῶν εἶλαρ ἔσεσθαι·
οὕτω που Διὶ μέλλει ὑπερμενέϊ φίλον εἶναι
νωνύμνους ἀπολέσθαι ἀπ' Ἄργεος ἐνθάδ' Ἀχαιούς.
ᾔδεα μὲν γὰρ ὅτε πρόφρων Δαναοῖσιν ἄμυνεν,
οἶδα δὲ νῦν ὅτε τοὺς μὲν ὁμῶς μακάρεσσι θεοῖσι
κυδάνει, ἡμέτερον δὲ μένος καὶ χεῖρας ἔδησεν.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼν εἴπω πειθώμεθα πάντες.
νῆες ὅσαι πρῶται εἰρύαται ἄγχι θαλάσσης
ἕλκωμεν, πάσας δὲ ἐρύσσομεν εἰς ἅλα δῖαν,
ὕψι δ' ἐπ' εὐνάων ὁρμίσσομεν, εἰς ὅ κεν ἔλθῃ
νὺξ ἀβρότη, ἢν καὶ τῇ ἀπόσχωνται πολέμοιο
Τρῶες· ἔπειτα δέ κεν ἐρυσαίμεθα νῆας ἁπάσας.
οὐ γάρ τις νέμεσις φυγέειν κακόν, οὐδ' ἀνὰ νύκτα.
βέλτερον ὃς φεύγων προφύγῃ κακὸν ἠὲ ἁλώῃ.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
Ἀτρεΐδη ποῖόν σε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων·
οὐλόμεν' αἴθ' ὤφελλες ἀεικελίου στρατοῦ ἄλλου
σημαίνειν, μὴ δ' ἄμμιν ἀνασσέμεν, οἷσιν ἄρα Ζεὺς
ἐκ νεότητος ἔδωκε καὶ ἐς γῆρας τολυπεύειν
ἀργαλέους πολέμους, ὄφρα φθιόμεσθα ἕκαστος.
οὕτω δὴ μέμονας Τρώων πόλιν εὐρυάγυιαν
καλλείψειν, ἧς εἵνεκ' ὀϊζύομεν κακὰ πολλά;
σίγα, μή τίς τ' ἄλλος Ἀχαιῶν τοῦτον ἀκούσῃ
μῦθον, ὃν οὔ κεν ἀνήρ γε διὰ στόμα πάμπαν ἄγοιτο
ὅς τις ἐπίσταιτο ᾗσι φρεσὶν ἄρτια βάζειν
σκηπτοῦχός τ' εἴη, καί οἱ πειθοίατο λαοὶ
τοσσοῖδ' ὅσσοισιν σὺ μετ' Ἀργείοισιν ἀνάσσεις·
νῦν δέ σευ ὠνοσάμην πάγχυ φρένας, οἷον ἔειπες·
ὃς κέλεαι πολέμοιο συνεσταότος καὶ ἀϋτῆς
νῆας ἐϋσσέλμους ἅλαδ' ἑλκέμεν, ὄφρ' ἔτι μᾶλλον
Τρωσὶ μὲν εὐκτὰ γένηται ἐπικρατέουσί περ ἔμπης,
ἡμῖν δ' αἰπὺς ὄλεθρος ἐπιρρέπῃ. οὐ γὰρ Ἀχαιοὶ

"Néstor: pues que en las popas de las naves combaten
y el muro construido no sirvió, y en ningún modo el foso
por el cual mucho sufrieron los dánaos, y en su alma esperaban
que de las naves y de ellos fuera baluarte irrompible,
sin duda, a Zeus sobrepotente debe así ser querido,
que sin nombre perezcan lejos de Argos aquí los aqueos.
Pues yo sabía cuándo él benévolo protegía a los dánaos,
y sé que ahora a aquéllos, al igual que a los dioses felices,
da la gloria, y nuestro ánimo y nuestras manos amarra.
Pero, ea, como yo lo habré dicho, persuadámonos todos.
Cuantas naves las primeras, cerca del mar se arrastraron,
empujemos, y al mar divino arrastrémoslas todas,
y en lo alto, sobre sus anclas, tengámoslas hasta que llegue
la noche inmortal, si incluso en ésta se abstienen de guerra
los troyanos, y podríamos luego arrastrar todas las naves.
Pues no hay culpa alguna en huir el mal, aun durante la noche.
Quien huyendo huyera ante el mal, mejor que quien fuera prendido."
Y viéndolo torvamente, le habló el muy prudente Odiseo:
"Atrida, ¿qué palabra del cerco te huyó de los dientes?
Funesto, así debieras un real miserable
dirigir, y no señorearnos a quienes Zeus, en verdad,
donó, desde la juventud hasta la vejez, redondear
perversas guerras, hasta que hayamos perecido cada uno.
¿Así, pues, ansías de los troyanos la ciudad de anchas calles
abandonar, por cuya causa muchos males sufrimos?
Calla, y que ningún otro de los aqueos oiga este
discurso, que en nada a través de su boca guiaría un hombre
que supiera en sus mentes pronunciar lo adecuado,
y fuera llevador del cetro, y obedeciéranlo pueblos
tantos cuantos entre los argivos tú señoreas;
y ahora censuro del todo tus mentes, esto que has dicho,
tú que mandas, subsistiendo la guerra y la grita,
las naves de buenos bancos empujar al mar, porque aun más
lo ansiado llegue a los troyanos, vencedores ya, empero,
y nos amague la áspera ruina. Pues no los aqueos

σχήσουσιν πόλεμον νηῶν ἅλα δ' ἑλκομενάων,
ἀλλ' ἀποπαπτανέουσιν, ἐρωήσουσι δὲ χάρμης.
ἔνθά κε σὴ βουλὴ δηλήσεται ὄρχαμε λαῶν.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
ὦ Ὀδυσεῦ μάλα πώς με καθίκεο θυμὸν ἐνιπῇ
ἀργαλέῃ· ἀτὰρ οὐ μὲν ἐγὼν ἀέκοντας ἄνωγα
νῆας ἐϋσσέλμους ἅλα δ' ἑλκέμεν υἷας Ἀχαιῶν.
νῦν δ' εἴη ὃς τῆσδέ γ' ἀμείνονα μῆτιν ἐνίσποι
ἢ νέος ἠὲ παλαιός· ἐμοὶ δέ κεν ἀσμένῳ εἴη.
Τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε βοὴν ἀγαθὸς Διομήδης·
ἐγγὺς ἀνήρ· οὐ δηθὰ ματεύσομεν· αἴ κ' ἐθέλητε
πείθεσθαι, καὶ μή τι κότῳ ἀγάσησθε ἕκαστος
οὕνεκα δὴ γενεῆφι νεώτατός εἰμι μεθ' ὑμῖν·
πατρὸς δ' ἐξ ἀγαθοῦ καὶ ἐγὼ γένος εὔχομαι εἶναι
Τυδέος, ὃν Θήβῃσι χυτὴ κατὰ γαῖα καλύπτει.
Πορθεῖ γὰρ τρεῖς παῖδες ἀμύμονες ἐξεγένοντο,
οἴκεον δ' ἐν Πλευρῶνι καὶ αἰπεινῇ Καλυδῶνι
Ἄγριος ἠδὲ Μέλας, τρίτατος δ' ἦν ἱππότα Οἰνεὺς
πατρὸς ἐμοῖο πατήρ· ἀρετῇ δ' ἦν ἔξοχος αὐτῶν.
ἀλλ' ὃ μὲν αὐτόθι μεῖνε, πατὴρ δ' ἐμὸς Ἄργεϊ νάσθη
πλαγχθείς· ὡς γάρ που Ζεὺς ἤθελε καὶ θεοὶ ἄλλοι.
Ἀδρήστοιο δ' ἔγημε θυγατρῶν, ναῖε δὲ δῶμα
ἀφνειὸν βιότοιο, ἅλις δέ οἱ ἦσαν ἄρουραι
πυροφόροι, πολλοὶ δὲ φυτῶν ἔσαν ὄρχατοι ἀμφίς,
πολλὰ δέ οἱ πρόβατ' ἔσκε· κέκαστο δὲ πάντας Ἀχαιοὺς
ἐγχείῃ· τὰ δὲ μέλλετ' ἀκουέμεν, εἰ ἐτεόν περ.
τὼ οὐκ ἄν με γένος γε κακὸν καὶ ἀνάλκιδα φάντες
μῦθον ἀτιμήσαιτε πεφασμένον ὅν κ' ἐῢ εἴπω.
δεῦτ' ἴομεν πόλεμον δὲ καὶ οὐτάμενοί περ ἀνάγκῃ.
ἔνθα δ' ἔπειτ' αὐτοὶ μὲν ἐχώμεθα δηϊοτῆτος
ἐκ βελέων, μή πού τις ἐφ' ἕλκεϊ ἕλκος ἄρηται·
ἄλλους δ' ὀτρύνοντες ἐνήσομεν, οἳ τὸ πάρος περ
θυμῷ ἦρα φέροντες ἀφεστᾶσ' οὐδὲ μάχονται.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο·
βὰν δ' ἴμεν, ἦρχε δ' ἄρά σφιν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων.

sostendrán la guerra, empujadas sus naves al mar;
pero verán a dónde huir y se apartarán de la pugna.
Allí tu designio nos habrá destruido, oh jefe de pueblos."
Y le respondió entonces Agamenón señor de hombres:
"Oh Odiseo: muy hondo me alcanzaste el alma con el reproche
perverso; mas yo no, a su pesar, les ordeno
a los aqueos que al mar las naves de buenos bancos empujen.
Y ahora, que haya quien, mejor que éste, al menos, exponga un consejo,
sea él nuevo o antiguo, y entonces me sería venturoso."
Y entre ellos dijo también el bravo en la lucha Diomedes:
"Cerca está ese hombre; y no indagaremos más, si queréis
obedecer; y no me culpéis, por desprecio, cada uno,
porque, por nacimiento, entre vosotros soy el más nuevo;
también yo, en cuanto a linaje, de ser de padre bravo me jacto,
de Tideo, a quien en Tebas envuelve la tierra hacinada.
Pues a Porteo, intachables, le nacieron tres niños,
y moraban en Pleurón y en Calidón elevada;
Agrio y Melante, y era el tercero Eneo el ecuestre,
padre de mi padre; y de ellos era el mayor en virtud.
Pero aquél se quedó allí, y se estableció en Argos mi padre,
tras errar, pues Zeus y los otros dioses así lo quisieron.
Desposó a una de las hijas de Adrasto, y habitaba una casa
rica en recursos, y en abundancia tenía las eras
fructíferas, y muchas filas de plantas eran en torno,
y tenía muchas greyes, y a todos los aqueos vencía
en la lanza; y como verdad debéis oír estas cosas.
Así no, pensando que soy malo y sin valor en linaje,
deshonraréis el expuesto discurso que bien habré dicho.
Ea, vayamos a la guerra por necesidad, aun heridos,
y luego allí nosotros mismos de la contienda apartémonos,
de los dardos; no, acaso, alguien llaga sobre llaga acarree,
y excitando a los otros enviémoslos, los que aun hasta aquí,
llevando quietud a su alma se alejan, y en nada combaten."
Así habló, y ellos, pues, lo escucharon mucho, y obedecieron,
y fueron yendo, y los mandaba Agamenón señor de hombres.

Οὐδ' ἀλαοσκοπιὴν εἶχε κλυτὸς ἐννοσίγαιος,
ἀλλὰ μετ' αὐτοὺς ἦλθε παλαιῷ φωτὶ ἐοικώς,
δεξιτερὴν δ' ἕλε χεῖρ' Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Ἀτρεΐδη νῦν δή που Ἀχιλλῆος ὀλοὸν κῆρ
γηθεῖ ἐνὶ στήθεσσι φόνον καὶ φύζαν Ἀχαιῶν
δερκομένῳ, ἐπεὶ οὔ οἱ ἔνι φρένες οὐδ' ἠβαιαί.
ἀλλ' ὃ μὲν ὣς ἀπόλοιτο, θεὸς δέ ἑ σιφλώσειε·
σοὶ δ' οὔ πω μάλα πάγχυ θεοὶ μάκαρες κοτέουσιν,
ἀλλ' ἔτι που Τρώων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
εὐρὺ κονίσουσιν πεδίον, σὺ δ' ἐπόψεαι αὐτὸς
φεύγοντας προτὶ ἄστυ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων.
Ὣς εἰπὼν μέγ' ἄϋσεν ἐπεσσύμενος πεδίοιο.
ὅσσόν τ' ἐννεάχιλοι ἐπίαχον ἢ δεκάχιλοι
ἀνέρες ἐν πολέμῳ ἔριδα ξυνάγοντες Ἄρηος,
τόσσην ἐκ στήθεσφιν ὄπα κρείων ἐνοσίχθων
ἧκεν· Ἀχαιοῖσιν δὲ μέγα σθένος ἔμβαλ' ἑκάστῳ
καρδίῃ, ἄληκτον πολεμίζειν ἠδὲ μάχεσθαι.
Ἥρη δ' εἰσεῖδε χρυσόθρονος ὀφθαλμοῖσι
στᾶσ' ἐξ Οὐλύμποιο ἀπὸ ῥίου· αὐτίκα δ' ἔγνω
τὸν μὲν ποιπνύοντα μάχην ἀνὰ κυδιάνειραν
αὐτοκασίγνητον καὶ δαέρα, χαῖρε δὲ θυμῷ·
Ζῆνα δ' ἐπ' ἀκροτάτης κορυφῆς πολυπίδακος Ἴδης
ἥμενον εἰσεῖδε, στυγερὸς δέ οἱ ἔπλετο θυμῷ.
μερμήριξε δ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη
ὅππως ἐξαπάφοιτο Διὸς νόον αἰγιόχοιο·
ἥδε δέ οἱ κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνετο βουλή
ἐλθεῖν εἰς Ἴδην εὖ ἐντύνασαν ἓ αὐτήν,
εἴ πως ἱμείραιτο παραδραθέειν φιλότητι
ᾗ χροιῇ, τῷ δ' ὕπνον ἀπήμονά τε λιαρόν τε
χεύῃ ἐπὶ βλεφάροισιν ἰδὲ φρεσὶ πευκαλίμῃσι.
βῆ δ' ἴμεν ἐς θάλαμον, τόν οἱ φίλος υἱὸς ἔτευξεν
Ἥφαιστος, πυκινὰς δὲ θύρας σταθμοῖσιν ἐπῆρσε
κληῖδι κρυπτῇ, τὴν δ' οὐ θεὸς ἄλλος ἀνῷγεν·
ἔνθ' ἥ γ' εἰσελθοῦσα θύρας ἐπέθηκε φαεινάς.

Y no tenía guardia ciega el ínclito que agita la tierra,
pero vino entre ellos, semejante a un antiguo varón,
y asió la mano diestra de Agamenón el Atrida
y habiendo hablado, palabras aladas le dijo:
"Atrida: ahora, en verdad, el maligno corazón de Aquileo
se alegra en su pecho, la matanza y la fuga de los aqueos
observando, pues ni siquiera hay en él un poco de mente.
Pero que así él perezca, y que un dios lo haya humillado.
Y aún no del todo se airaron contra ti los dioses felices,
pero aún de los troyanos los caudillos y guías
colmarán de polvo el ancho llano, y tú mismo has de verlos
huyendo hacia la urbe, lejos de las naves y tiendas."
En diciendo así, gritó en grande y se lanzó por el llano.
Y cuanto braman nueve mil o diez mil
hombres en guerra, cuando traban el altercado de Ares,
tanta voz de su pecho el soberano que el suelo sacude
hizo salir, y a los aqueos gran fuerza infundió a cada uno
en el corazón, para guerrear y combatir sin descanso.
Y Hera la de trono de oro, con sus ojos mirando
se estaba, desde el Olimpo, en un pico, y conoció de inmediato,
apresurándose en el combate que da gloria a los hombres,
a su entero hermano y cuñado, y se alegraba en el alma,
y a Zeus en la más alta cumbre del Ida rico de fuentes
sentado, miró, y él le era odioso en el alma.
Y meditó entonces Hera veneranda de ojos bovinos
cómo seduciría el pensar de Zeus que la égida lleva.
Y éste, en su alma, le pareció el designio óptimo:
ir hacia el Ida, habiéndose adornado bien ella misma,
por si acaso él deseara, en el amor, dormir cerca
de su carne, y ella el sueño inocente y templado
le vertiera sobre los párpados y las mentes sensibles.
Y fue yendo a la cámara que le construyó el hijo querido,
Hefesto, y había adaptado a las jambas las sólidas puertas
con oculto cerrojo que ningún otro dios abriría.
Habiendo entrado allí, cerró las puertas lucientes.

ἀμβροσίῃ μὲν πρῶτον ἀπὸ χροὸς ἱμερόεντος
λύματα πάντα κάθηρεν, ἀλείψατο δὲ λίπ' ἐλαίῳ
ἀμβροσίῳ ἑδανῷ, τό ῥά οἱ τεθυωμένον ἦεν·
τοῦ καὶ κινυμένοιο Διὸς κατὰ χαλκοβατὲς δῶ
ἔμπης ἐς γαῖάν τε καὶ οὐρανὸν ἵκετ' ἀϋτμή.
τῷ ῥ' ἥ γε χρόα καλὸν ἀλειψαμένη ἰδὲ χαίτας
πεξαμένη χερσὶ πλοκάμους ἔπλεξε φαεινοὺς
καλοὺς ἀμβροσίους ἐκ κράατος ἀθανάτοιο.
ἀμφὶ δ' ἄρ' ἀμβρόσιον ἑανὸν ἕσαθ', ὅν οἱ Ἀθήνη
ἔξυσ' ἀσκήσασα, τίθει δ' ἐνὶ δαίδαλα πολλά·
χρυσείῃς δ' ἐνετῇσι κατὰ στῆθος περονᾶτο.
ζώσατο δὲ ζώνῃ ἑκατὸν θυσάνοις ἀραρυίῃ,
ἐν δ' ἄρα ἕρματα ἧκεν ἐϋτρήτοισι λοβοῖσι
τρίγληνα μορόεντα· χάρις δ' ἀπελάμπετο πολλή.
κρηδέμνῳ δ' ἐφύπερθε καλύψατο δῖα θεάων
καλῷ νηγατέῳ· λευκὸν δ' ἦν ἠέλιος ὥς·
ποσσὶ δ' ὑπὸ λιπαροῖσιν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντα περὶ χροῒ θήκατο κόσμον
βῆ ῥ' ἴμεν ἐκ θαλάμοιο, καλεσσαμένη δ' Ἀφροδίτην
τῶν ἄλλων ἀπάνευθε θεῶν πρὸς μῦθον ἔειπε·
ἦ ῥά νύ μοί τι πίθοιο φίλον τέκος ὅττί κεν εἴπω,
ἦέ κεν ἀρνήσαιο κοτεσσαμένη τό γε θυμῷ,
οὕνεκ' ἐγὼ Δαναοῖσι, σὺ δὲ Τρώεσσιν ἀρήγεις;
Τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη·
Ἥρη πρέσβα θεὰ θύγατερ μεγάλοιο Κρόνοιο
αὔδα ὅ τι φρονέεις· τελέσαι δέ με θυμὸς ἄνωγεν,
εἰ δύναμαι τελέσαι γε καὶ εἰ τετελεσμένον ἐστίν.
Τὴν δὲ δολοφρονέουσα προσηύδα πότνια Ἥρη·
δὸς νῦν μοι φιλότητα καὶ ἵμερον, ᾧ τε σὺ πάντας
δαμνᾷ ἀθανάτους ἠδὲ θνητοὺς ἀνθρώπους.
εἶμι γὰρ ὀψομένη πολυφόρβου πείρατα γαίης,
Ὠκεανόν τε θεῶν γένεσιν καὶ μητέρα Τηθύν,
οἵ μ' ἐν σφοῖσι δόμοισιν ἐῢ τρέφον ἠδ' ἀτίταλλον
δεξάμενοι Ῥείας, ὅτε τε Κρόνον εὐρύοπα Ζεὺς
γαίης νέρθε καθεῖσε καὶ ἀτρυγέτοιο θαλάσσης·

Con ambrosía, primero, de la carne deseable
lavó toda mancha, y se ungió con untuoso aceite
ambrosíaco, grato, que para ella perfumado se había,
y, removido en la morada de Zeus en bronce fundada,
llegó empero a la tierra y también al cielo su aroma.
Ella, habiendo ungido la bella carne con él, y peinado
los cabellos, trenzó con sus manos los rizos lucientes,
bellos, ambrosíacos, pendientes de su testa inmortal.
Se puso en torno el velo ambrosíaco que para ella Atenea
pulió, labrándolo, y bordó muchos artificios encima,
y con fíbulas áureas lo sujetó Hera a su pecho.
Se ciñó un ceñidor adaptado a diez franjas,
y a sus bien horadados lóbulos arracadas colgó
rutilantes, preciosas, y relampagueó mucha gracia.
Y, divina entre diosas, encima se envolvió con un velo
bello, recién hecho, y, como el sol, era blanco,
y a sus ungidos pies ató bellas sandalias.
Mas cuando en torno a su carne puso todo este orden,
yendo se fue de la cámara, y habiendo llamado a Afrodita
aparte de los otros dioses, este discurso le dijo:
"¿En algo, lo que diré, me obedecerás, cara niñita?
¿O rehusarás, por eso enfadada en el alma,
porque yo, a los dánaos; tú a los troyanos asistes?"
Y le respondió entonces la hija de Zeus, Afrodita:
"Hera, reverenciada diosa, hija de Cronos el grande:
dí eso que piensas, y a cumplirlo el alma me guía,
al menos si puedo cumplirlo y si cumplirlo es posible."
Y, urdiéndole dolos, la veneranda Hera le dijo:
"Dame ahora el amor y el deseo, con los cuales tú a todos
los inmortales domas, y a las gentes mortales.
Pues voy a ver los confines de la tierra multinutricia
y a Océano, linaje de los dioses, y a Tetis la madre,
quienes en sus casas me criaron bien y abrigaron,
recibiéndome de Rea, cuando a Cronos, Zeus de ancha voz
asentó bajo la tierra y el mar infecundo;

τοὺς εἶμ' ὀψομένη, καί σφ' ἄκριτα νείκεα λύσω·
ἤδη γὰρ δηρὸν χρόνον ἀλλήλων ἀπέχονται
εὐνῆς καὶ φιλότητος, ἐπεὶ χόλος ἔμπεσε θυμῷ.
εἰ κεῖνω ἐπέεσσι παραιπεπιθοῦσα φίλον κῆρ
εἰς εὐνὴν ἀνέσαιμι ὁμωθῆναι φιλότητι,
αἰεί κέ σφι φίλη τε καὶ αἰδοίη καλεοίμην.
Τὴν δ' αὖτε προσέειπε φιλομειδὴς Ἀφροδίτη·
οὐκ ἔστ' οὐδὲ ἔοικε τεὸν ἔπος ἀρνήσασθαι·
Ζηνὸς γὰρ τοῦ ἀρίστου ἐν ἀγκοίνῃσιν ἰαύεις.
Ἦ, καὶ ἀπὸ στήθεσφιν ἐλύσατο κεστὸν ἱμάντα
ποικίλον, ἔνθα δέ οἱ θελκτήρια πάντα τέτυκτο·
ἔνθ' ἔνι μὲν φιλότης, ἐν δ' ἵμερος, ἐν δ' ὀαριστὺς
πάρφασις, ἥ τ' ἔκλεψε νόον πύκα περ φρονεόντων.
τόν ῥά οἱ ἔμβαλε χερσὶν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
τῆ νῦν τοῦτον ἱμάντα τεῷ ἐγκάτθεο κόλπῳ
ποικίλον, ᾧ ἔνι πάντα τετεύχαται· οὐδέ σέ φημι
ἄπρηκτόν γε νέεσθαι, ὅ τι φρεσὶ σῇσι μενοινᾷς.
Ὣς φάτο, μείδησεν δὲ βοῶπις πότνια Ἥρη,
μειδήσασα δ' ἔπειτα ἑῷ ἐγκάτθετο κόλπῳ.
Ἡ μὲν ἔβη πρὸς δῶμα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη,
Ἥρη δ' ἀΐξασα λίπεν ῥίον Οὐλύμποιο,
Πιερίην δ' ἐπιβᾶσα καὶ Ἠμαθίην ἐρατεινὴν
σεύατ' ἐφ' ἱπποπόλων Θρῃκῶν ὄρεα νιφόεντα
ἀκροτάτας κορυφάς· οὐδὲ χθόνα μάρπτε ποδοῖιν·
ἐξ Ἀθόω δ' ἐπὶ πόντον ἐβήσετο κυμαίνοντα,
Λῆμνον δ' εἰσαφίκανε πόλιν θείοιο Θόαντος.
ἔνθ' Ὕπνῳ ξύμβλητο κασιγνήτῳ Θανάτοιο,
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
Ὕπνε ἄναξ πάντων τε θεῶν πάντων τ' ἀνθρώπων,
ἠμὲν δή ποτ' ἐμὸν ἔπος ἔκλυες, ἠδ' ἔτι καὶ νῦν
πείθευ· ἐγὼ δέ κέ τοι ἰδέω χάριν ἤματα πάντα.
κοίμησόν μοι Ζηνὸς ὑπ' ὀφρύσιν ὄσσε φαεινὼ
αὐτίκ' ἐπεί κεν ἐγὼ παραλέξομαι ἐν φιλότητι.
δῶρα δέ τοι δώσω καλὸν θρόνον ἄφθιτον αἰεὶ
χρύσεον· Ἥφαιστος δέ κ' ἐμὸς πάϊς ἀμφιγυήεις

voy a verlos, y les soltaré sus infundadas contiendas.
Pues ya por largo tiempo uno y otra se abstienen
de cama y amor, pues que les cayó la ira en el alma.
Si habiendo persuadido su corazón con mis dichos
los vuelvo a traer a la cama a que en el amor se confundan,
siempre seré llamada por ellos querida y augusta."
Y a su vez le respondió Afrodita que ama la risa:
"No es justo, ni conviene, a tu palabra rehusarme,
pues de Zeus el óptimo en los brazos tú duermes."
Dijo, y de su pecho soltó la bordada correa
variada, donde todos sus encantos puestos le estaban:
allí, el amor; allí, el deseo; allí, el coito de cónyuges,
la seducción que el juicio robó aun de quienes piensan en firme.
Y lo metió en sus manos, y su palabra habló, y la nombraba:
"Toma ahora, en tu gremio pon esta correa
variada, en que todo está puesto, y, lo digo, tú no
regresarás no habiendo hecho lo que en tus mentes meditas."
Así habló, y sonrió la veneranda Hera de ojos bovinos,
y en sonriendo, luego, se la puso en el gremio.
Y en verdad se fue a su casa la hija de Zeus Afrodita,
y Hera, lanzándose, dejó del Olimpo la cima,
y tomando tierra en Pieria y en Ematia agradable,
fue a los montes de los tracios que educan caballos,
cumbres altísimas, y el suelo con sus pies no tocaba;
desde el Atos pisó sobre el ponto ondeante
y arribó a Lemnos, la ciudad del divino Toante.
Allí encontró al Sueño, de la Muerte el hermano,
y se le unió a la mano, y su palabra habló, y lo nombraba:
"Sueño, señor de todos los dioses y de todas las gentes:
ya alguna vez mi palabra escuchaste, y ahora también
obedece, y yo sabré hacerte gracia por todos los días.
Bajo sus cejas, los lucientes ojos de Zeus adorméceme
al punto, cuando yo cerca en el amor me le tienda.
Por don te donaré un bello trono, incorruptible por siempre,
áureo, y Hefesto, el cojo de ambos pies hijo mío,

τεύξει' ἀσκήσας, ὑπὸ δὲ θρῆνυν ποσὶν ἥσει,
τῷ κεν ἐπισχοίης λιπαροὺς πόδας εἰλαπινάζων.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσεφώνεε νήδυμος Ὕπνος·
Ἥρη πρέσβα θεὰ θύγατερ μεγάλοιο Κρόνοιο
ἄλλον μέν κεν ἔγωγε θεῶν αἰειγενετάων
ῥεῖα κατευνήσαιμι, καὶ ἂν ποταμοῖο ῥέεθρα
Ὠκεανοῦ, ὅς περ γένεσις πάντεσσι τέτυκται·
Ζηνὸς δ' οὐκ ἂν ἔγωγε Κρονίονος ἆσσον ἱκοίμην
οὐδὲ κατευνήσαιμ', ὅτε μὴ αὐτός γε κελεύοι.
ἤδη γάρ με καὶ ἄλλο τεὴ ἐπίνυσσεν ἐφετμὴ
ἤματι τῷ ὅτε κεῖνος ὑπέρθυμος Διὸς υἱὸς
ἔπλεεν Ἰλιόθεν Τρώων πόλιν ἐξαλαπάξας.
ἤτοι ἐγὼ μὲν ἔλεξα Διὸς νόον αἰγιόχοιο
νήδυμος ἀμφιχυθείς· σὺ δέ οἱ κακὰ μήσαο θυμῷ
ὄρσας' ἀργαλέων ἀνέμων ἐπὶ πόντον ἀήτας,
καί μιν ἔπειτα Κόων δ' εὖ ναιομένην ἀπένεικας
νόσφι φίλων πάντων. ὁ δ' ἐπεγρόμενος χαλέπαινε
ῥιπτάζων κατὰ δῶμα θεούς, ἐμὲ δ' ἔξοχα πάντων
ζήτει· καί κέ μ' ἄϊστον ἀπ' αἰθέρος ἔμβαλε πόντῳ,
εἰ μὴ Νὺξ δμήτειρα θεῶν ἐσάωσε καὶ ἀνδρῶν·
τὴν ἱκόμην φεύγων, ὁ δ' ἐπαύσατο χωόμενός περ.
ἅζετο γὰρ μὴ Νυκτὶ θοῇ ἀποθύμια ἔρδοι.
νῦν αὖ τοῦτό μ' ἄνωγας ἀμήχανον ἄλλο τελέσσαι.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε βοῶπις πότνια Ἥρη·
Ὕπνε τί ἢ δὲ σὺ ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μενοινᾷς;
ἦ φῂς ὣς Τρώεσσιν ἀρηξέμεν εὐρύοπα Ζῆν
ὡς Ἡρακλῆος περιχώσατο παῖδος ἑοῖο;
ἀλλ' ἴθ', ἐγὼ δέ κέ τοι Χαρίτων μίαν ὁπλοτεράων
δώσω ὀπυιέμεναι καὶ σὴν κεκλῆσθαι ἄκοιτιν.
Πασιθέην, ἧς αἰὲν ἱμείρεαι ἤματα πάντα.
Ὣς φάτο, χήρατο δ' Ὕπνος, ἀμειβόμενος δὲ προσηύδα·
ἄγρει νῦν μοι ὄμοσσον ἀάατον Στυγὸς ὕδωρ,
χειρὶ δὲ τῇ ἑτέρῃ μὲν ἕλε χθόνα πουλυβότειραν,
τῇ δ' ἑτέρῃ ἅλα μαρμαρέην, ἵνα νῶϊν ἅπαντες
μάρτυροι ὦσ' οἳ ἔνερθε θεοὶ Κρόνον ἀμφὶς ἐόντες,

lo hará, trabajándolo, y bajo tus pies pondrá un escabel
en que sostengas los ungidos pies cuando asistas a fiestas."
Y respondiendo, le dijo el plácido Sueño:
"Hera, reverenciada diosa, hija de Cronos el grande:
yo, en verdad, a otro de los dioses siempre existentes
adormecería fácil, aun a las corrientes del río
Océano, el cual es el linaje de todos;
mas yo, a lo menos, cerca de Zeus Cronida no iría,
ni lo adormecería, si no lo mandara aquel mismo.
Pues tu mandato en otra cosa, ya me ha vuelto el sentido,
en ese día cuando el sobreanimoso hijo de Zeus,
tras saquear la ciudad de los troyanos, de Ilión navegaba.
Yo, en verdad, adormí el juicio de Zeus que la égida lleva,
plácido esparciéndome en torno, y tú le urdías males en tu alma,
levantando, sobre el ponto, de perversos vientos los soplos,
y lo llevaste enseguida hacia Cos bien poblada,
lejos de todos sus amigos. Él, ya despierto, se airaba
a los dioses volteando en sus casas, y a mí más que a todos
me buscaba; y me hundiera, desde el éter, perdido, en el ponto,
si no me salvara la Noche que doma a dioses y a hombres;
huyendo fui a encontrarla, y él cesó, aun estando indignado.
Pues temía: no hiciera lo desplaciente a la Noche veloz.
Ahora, de nuevo, me mandas que cumpla otra cosa imposible."
Y a su vez le dijo la veneranda Hera de ojos bovinos:
"Sueño, ¿por qué eso tú en las mentes tuyas meditas?
¿Piensas que a los troyanos protegería Zeus de ancha voz,
tanto como se indignó por causa de Heracles su niño?
Pero vé, y yo a la más joven te donaré de las Gracias,
porque la desposes y sea llamada tu esposa.
A Pasitea a quien siempre codicias, todos los días."
Así habló, y se regocijó Sueño, y respondiendo le dijo:
"Sea; por el agua inviolable de la Estigia júrame ahora,
y con una mano ase el suelo multinutricio
y con la otra el mar cintilante, porque todos nos sean
testigos, los dioses de abajo, que están en torno de Cronos,

ἦ μὲν ἐμοὶ δώcειν Χαρίτων μίαν ὁπλοτεράων
Παcιθέην, ἧc τ' αὐτὸc ἐέλδομαι ἤματα πάντα.
Ὣc ἔφατ', οὐδ' ἀπίθηcε θεὰ λευκώλενοc Ἥρη,
ὄμνυε δ' ὡc ἐκέλευε, θεοὺc δ' ὀνόμηνεν ἅπανταc
τοὺc ὑποταρταρίουc οἳ Τιτῆνεc καλέονται.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ὄμοcέν τε τελεύτηcέν τε τὸν ὅρκον,
τὼ βήτην Λήμνου τε καὶ Ἴμβρου ἄcτυ λιπόντε
ἠέρα ἑccαμένω ῥίμφα πρήccοντε κέλευθον.
Ἴδην δ' ἱκέcθην πολυπίδακα μητέρα θηρῶν
Λεκτόν, ὅθι πρῶτον λιπέτην ἅλα· τὼ δ' ἐπὶ χέρcου
βήτην, ἀκροτάτη δὲ ποδῶν ὕπο cείετο ὕλη.
ἔνθ' Ὕπνοc μὲν ἔμεινε πάροc Διὸc ὄcce ἰδέcθαι
εἰc ἐλάτην ἀναβὰc περιμήκετον, ἣ τότ' ἐν Ἴδῃ
μακροτάτη πεφυυῖα δι' ἠέροc αἰθέρ' ἵκανεν·
ἔνθ' ἧcτ' ὄζοιcιν πεπυκαcμένοc εἰλατίνοιcιν
ὄρνιθι λιγυρῇ ἐναλίγκιοc, ἥν τ' ἐν ὄρεccι
χαλκίδα κικλήcκουcι θεοί, ἄνδρεc δὲ κύμινδιν.
Ἥρη δὲ κραιπνῶc προcεβήcετο Γάργαρον ἄκρον
Ἴδηc ὑψηλῆc· ἴδε δὲ νεφεληγερέτα Ζεύc.
ὡc δ' ἴδεν, ὥc μιν ἔρωc πυκινὰc φρέναc ἀμφεκάλυψεν,
οἷον ὅτε πρῶτόν περ ἐμιcγέcθην φιλότητι
εἰc εὐνὴν φοιτῶντε, φίλουc λήθοντε τοκῆαc.
cτῆ δ' αὐτῆc προπάροιθεν ἔποc τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
Ἥρη πῇ μεμαυῖα κατ' Οὐλύμπου τόδ' ἱκάνειc;
ἵπποι δ' οὐ παρέαcι καὶ ἅρματα τῶν κ' ἐπιβαίηc.
Τὸν δὲ δολοφρονέουcα προcηύδα πότνια Ἥρη·
ἔρχομαι ὀψομένη πολυφόρβου πείρατα γαίηc,
Ὠκεανόν τε θεῶν γένεcιν καὶ μητέρα Τηθύν,
οἵ με cφοῖcι δόμοιcιν ἐῢ τρέφον ἠδ' ἀτίταλλον·
τοὺc εἶμ' ὀψομένη, καί cφ' ἄκριτα νείκεα λύcω·
ἤδη γὰρ δηρὸν χρόνον ἀλλήλων ἀπέχονται
εὐνῆc καὶ φιλότητοc, ἐπεὶ χόλοc ἔμπεcε θυμῷ.
ἵπποι δ' ἐν πρυμνωρείῃ πολυπίδακοc Ἴδηc
ἑcτᾶc', οἵ μ' οἴcουcιν ἐπὶ τραφερήν τε καὶ ὑγρήν.
νῦν δὲ cεῦ εἵνεκα δεῦρο κατ' Οὐλύμπου τόδ' ἱκάνω,

que en verdad a la más joven me donarás de las Gracias,
a Pasitea, a quien yo mismo codicio todos los días."
Así habló, y lo atendió la diosa de brazos cándidos Hera,
y juró como él le mandaba, y nombró a todos los dioses,
los de abajo del Tártaro, que son llamados Titanes.
Mas cuando juró y hubo cumplido aquel pacto,
ambos se fueron, y las urbes de Lemnos e Imbros dejaron,
de niebla vistiéndose, e hicieron prontamente la vía.
Y llegaron al Ida rico en fuentes, madre de fieras;
a Lectos, donde primero el mar dejaron, y ambos por tierra
fueron, y la cimera selva bajo sus pies se agitaba.
Allí Sueño, antes que lo vieran los ojos de Zeus, se quedó,
tras subir a un altísimo abeto que allí sobre el Ida,
crecido el más magno, a través del aire al éter llegaba;
escondido por las ramas del abeto, se estuvo
semejante al ave sonora a la cual, en los montes,
calcis llaman los dioses, y los hombres, cimindis.
Y Hera rápidamente ascendió al Gárgaro, cumbre
del Ida elevado, y la vio Zeus que agolpa las nubes.
En cuanto la vio, la pasión le envolvió las sólidas mentes,
como cuando por vez primera en el amor se mezclaron,
yendo a la cama escapando a sus padres queridos.
Y se estuvo ante ella, y su palabra habló, y la nombraba:
"Hera, ¿a dónde, apresurándote, llegas así del Olimpo?
Y aquí no se hallan los caballos y carros en que ascendiste."
Y urdiéndole dolos, la veneranda Hera le dijo:
"Voy a ver los confines de la tierra multinutricia
y a Océano, linaje de los dioses, y a Tetis la madre,
quienes en sus casas me criaron bien y abrigaron;
voy a verlos, y les soltaré sus infundadas contiendas.
Pues ya por largo tiempo uno y otra se abstienen
de cama y amor, pues que les cayó la ira en el alma.
Y los caballos al pie del Ida rico de fuentes
se están, que me llevarán sobre lo firme y lo líquido.
Y ahora por tu causa, por eso, desde el Olimpo aquí vengo:

μή πώς μοι μετέπειτα χολώσεαι, αἴ κε σιωπῇ
οἴχωμαι πρὸς δῶμα βαθυρρόου Ὠκεανοῖο.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
Ἥρη κεῖσε μὲν ἔστι καὶ ὕστερον ὁρμηθῆναι,
νῶϊ δ' ἄγ' ἐν φιλότητι τραπείομεν εὐνηθέντε.
οὐ γάρ πώ ποτέ μ' ὧδε θεᾶς ἔρος οὐδὲ γυναικὸς
θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι περιπροχυθεὶς ἐδάμασσεν,
οὐδ' ὁπότ' ἠρασάμην Ἰξιονίης ἀλόχοιο,
ἣ τέκε Πειρίθοον θεόφιν μήστωρ' ἀτάλαντον·
οὐδ' ὅτε περ Δανάης καλλισφύρου Ἀκρισιώνης,
ἣ τέκε Περσῆα πάντων ἀριδείκετον ἀνδρῶν·
οὐδ' ὅτε Φοίνικος κούρης τηλεκλειτοῖο,
ἣ τέκε μοι Μίνων τε καὶ ἀντίθεον Ῥαδάμανθυν·
οὐδ' ὅτε περ Σεμέλης οὐδ' Ἀλκμήνης ἐνὶ Θήβῃ,
ἥ ῥ' Ἡρακλῆα κρατερόφρονα γείνατο παῖδα·
ἣ δὲ Διώνυσον Σεμέλη τέκε χάρμα βροτοῖσιν·
οὐδ' ὅτε Δήμητρος καλλιπλοκάμοιο ἀνάσσης,
οὐδ' ὁπότε Λητοῦς ἐρικυδέος, οὐδὲ σεῦ αὐτῆς,
ὡς σέο νῦν ἔραμαι καί με γλυκὺς ἵμερος αἱρεῖ.
Τὸν δὲ δολοφρονέουσα προσηύδα πότνια Ἥρη·
αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.
εἰ νῦν ἐν φιλότητι λιλαίεαι εὐνηθῆναι
Ἴδης ἐν κορυφῇσι, τὰ δὲ προπέφανται ἅπαντα·
πῶς κ' ἔοι εἴ τις νῶϊ θεῶν αἰειγενετάων
εὕδοντ' ἀθρήσειε, θεοῖσι δὲ πᾶσι μετελθὼν
πεφράδοι; οὐκ ἂν ἔγωγε τεὸν πρὸς δῶμα νεοίμην
ἐξ εὐνῆς ἀνστᾶσα, νεμεσσητὸν δέ κεν εἴη.
ἀλλ' εἰ δή ῥ' ἐθέλεις καί τοι φίλον ἔπλετο θυμῷ,
ἔστιν τοι θάλαμος, τόν τοι φίλος υἱὸς ἔτευξεν
Ἥφαιστος, πυκινὰς δὲ θύρας σταθμοῖσιν ἐπῆρσεν·
ἔνθ' ἴομεν κείοντες, ἐπεί νύ τοι εὔαδεν εὐνή.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
Ἥρη μήτε θεῶν τό γε δείδιθι μήτέ τιν' ἀνδρῶν
ὄψεσθαι· τοῖόν τοι ἐγὼ νέφος ἀμφικαλύψω
χρύσεον· οὐδ' ἂν νῶϊ διαδράκοι Ἠέλιός περ,

no así conmigo te aíres después, si en silencio
voy a la casa del de profundas corrientes, Océano."
Y respondiendo le dijo Zeus que agolpa las nubes:
"Hera: también es posible que allí vayas más tarde,
y nosotros, ea, encamados, en el amor deleitémonos.
Pues nunca así la pasión de una diosa ni de una mujer
me ha domado, vertida en torno al alma en mi pecho,
ni cuando me enamoraba de la esposa de Ixión,
la que parió a Pirítoo, de igual peso que un dios en consejo,
ni cuando de Dánae Acrisionea, de bellos tobillos,
quien parió a Perseo, muy brillante entre todos los hombres,
ni cuando a la hija, ínclita de lejos, de Fénix,
quien me parió a Minos y al símil a un dios Radamante,
ni aun cuando de Semele ni, en Tebas, de Alcmena,
quien engendró a Heracles, niño fuerte en su mente;
la otra, Semele, a Dionisos parió, alegría de humanos,
ni cuando de Deméter de bellos rizos, señora,
ni cuando de Leto muy gloriosa, ni de ti misma,
como ahora de ti me enamoro, y me excita el dulce deseo."
Y urdiéndole dolos, la veneranda Hera le dijo:
"Cronida, el más terrible: ¿qué discurso, éste, dijiste?
Si ahora en el amor encamarte codicias
en las alturas del Ida, y es todo esto visible,
¿cómo sería, si alguno de los dioses siempre existentes
nos viera durmiendo, y a los dioses todos, tras irse,
lo revelara? Yo, al menos, ya a tu morada no iría,
en levantándome de la cama; y sería culpable.
Pero si en verdad quieres, y grato te fuera eso al alma,
tienes tú la cámara que te construyó el hijo querido,
Hefesto, y sólidas puertas ha adaptado a las jambas;
allí vayamos a yacer, pues te plació ahora la cama."
Y respondiendo le dijo Zeus que agolpa las nubes:
"Hera: no temas que de los dioses o los hombres, alguno
esto vea; yo te envolveré en redor esta nube
áurea, y por entre ella no nos habrá visto ni Helios siquiera,

οὗ τε καὶ ὀξύτατον πέλεται φάος εἰcοράαcθαι.
Ἦ ῥα καὶ ἀγκὰc ἔμαρπτε Κρόνου παῖc ἣν παράκοιτιν·
τοῖcι δ' ὑπὸ χθὼν δῖα φύεν νεοθηλέα ποίην,
λωτόν θ' ἑρcήεντα ἰδὲ κρόκον ἠδ' ὑάκινθον
πυκνὸν καὶ μαλακόν, ὃc ἀπὸ χθονὸc ὑψόc' ἔεργε.
τῷ ἔνι λεξάcθην, ἐπὶ δὲ νεφέλην ἕccαντο
καλὴν χρυcείην· cτιλπναὶ δ' ἀπέπιπτον ἔερcαι.
Ὣc ὃ μὲν ἀτρέμαc εὗδε πατὴρ ἀνὰ Γαργάρῳ ἄκρῳ,
ὕπνῳ καὶ φιλότητι δαμείc, ἔχε δ' ἀγκὰc ἄκοιτιν·
βῆ δὲ θέειν ἐπὶ νῆαc Ἀχαιῶν νήδυμοc Ὕπνοc
ἀγγελίην ἐρέων γαιηόχῳ ἐννοcιγαίῳ·
ἀγχοῦ δ' ἱcτάμενοc ἔπεα πτερόεντα προcηύδα·
πρόφρων νῦν Δαναοῖcι Ποcείδαον ἐπάμυνε,
καί cφιν κῦδοc ὄπαζε μίνυνθά περ, ὄφρ' ἔτι εὕδει
Ζεύc, ἐπεὶ αὐτῷ ἐγὼ μαλακὸν περὶ κῶμ' ἐκάλυψα·
Ἥρη δ' ἐν φιλότητι παρήπαφεν εὐνηθῆναι.
Ὣc εἰπὼν ὃ μὲν ᾤχετ' ἐπὶ κλυτὰ φῦλ' ἀνθρώπων,
τὸν δ' ἔτι μᾶλλον ἀνῆκεν ἀμυνέμεναι Δαναοῖcιν.
αὐτίκα δ' ἐν πρώτοιcι μέγα προθορὼν ἐκέλευcεν·
Ἀργεῖοι καὶ δ' αὖτε μεθίεμεν Ἕκτορι νίκην
Πριαμίδῃ, ἵνα νῆαc ἕλῃ καὶ κῦδοc ἄρηται;
ἀλλ' ὃ μὲν οὕτω φηcὶ καὶ εὔχεται οὕνεκ' Ἀχιλλεὺc
νηυcὶν ἔπι γλαφυρῇcι μένει κεχολωμένοc ἦτορ·
κείνου δ' οὔ τι λίην ποθὴ ἔccεται, εἴ κεν οἳ ἄλλοι
ἡμεῖc ὀτρυνώμεθ' ἀμυνέμεν ἀλλήλοιcιν.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡc ἂν ἐγὼ εἴπω πειθώμεθα πάντεc·
ἀcπίδεc ὅccαι ἄριcται ἐνὶ cτρατῷ ἠδὲ μέγιcται
ἑccάμενοι, κεφαλὰc δὲ παναίθηcιν κορύθεccι
κρύψαντεc, χερcίν τε τὰ μακρότατ' ἔγχε' ἑλόντεc
ἴομεν· αὐτὰρ ἐγὼν ἡγήcομαι, οὐδ' ἔτι φημὶ
Ἕκτορα Πριαμίδην μενέειν μάλα περ μεμαῶτα.
ὃc δέ κ' ἀνὴρ μενέχαρμοc, ἔχει δ' ὀλίγον cάκοc ὤμῳ,
χείρονι φωτὶ δότω, ὃ δ' ἐν ἀcπίδι μείζονι δύτω.
Ὣc ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο·
τοὺc δ' αὐτοὶ βαcιλῆεc ἐκόcμεον οὐτάμενοί περ

cuya luz, para mirar, es incluso muy penetrante."
Dijo, y el niño de Cronos apretó a la esposa en sus brazos,
y bajo ellos el suelo divino hizo crecer césped nuevo
y loto húmedo de rocío, y azafrán y jacinto
denso y tierno, que los alzaban del suelo a lo alto.
Sobre esto se acostaron, y encima una nube extendieron
bella, de oro, y de claro rocío caían las gotas.
Así, tranquilo, dormía el padre en la cumbre Gargárea,
domado de sueño y amor, y él tenía a la esposa en sus brazos.
Y fue corriendo a las naves de los aqueos el plácido Sueño,
a dar la nueva al que la tierra ciñe, al que agita la tierra.
Y estándose cerca, palabras aladas le dijo:
"Propicio, ahora a los dánaos, Poseidón, da socorro,
y dales gloria, aun por poco tiempo, en tanto que aún duerme
Zeus, pues que yo lo envolví en redor con tierno letargo,
y Hera en el amor lo ha engañado, para hacerlo dormir."
En diciendo así, él partió hacia las ínclitas razas de gentes,
y todavía más lo incitó a socorrer a los dánaos.
Y al punto mandó, grandemente entre los primeros lanzándose:
"Argivos, ¿y otra vez la victoria cederemos a Héctor
Priámida, para que asga las naves y la gloria se lleve?
Pero él en verdad así dice y se jacta porque Aquileo,
airado el corazón, en las huecas naves se queda.
Mas nuestro anhelo de aquél no mucho será, si nosotros
nos excitamos a socorrernos unos a otros.
Pero, ea, como yo lo habré dicho, persuadámonos todos.
Cuantos escudos los óptimos son en el real, y más grandes,
vistiendo, y las cabezas con los yelmos omnilucientes
ocultando, y en las manos las más magnas lanzas asiendo,
vayamos; empero, yo acaudillaré, y, digo, ya no
Héctor Priámida permanecerá, aunque esté muy ansioso.
Y el hombre animoso que tiene al hombro un escudo pequeño,
lo done al varón menor, y él se vista con el escudo más grande."
Así habló, y lo escucharon ellos mucho, y obedecieron.
Y aun estando heridos, los reyes mismos los ordenaban:

Τυδεΐδης Ὀδυσεύς τε καὶ Ἀτρεΐδης Ἀγαμέμνων·
οἰχόμενοι δ' ἐπὶ πάντας ἀρήϊα τεύχε' ἄμειβον·
ἐσθλὰ μὲν ἐσθλὸς ἔδυνε, χέρεια δὲ χείρονι δόσκεν.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἕσσαντο περὶ χροῒ νώροπα χαλκὸν
βάν ῥ' ἴμεν· ἦρχε δ' ἄρά σφι Ποσειδάων ἐνοσίχθων
δεινὸν ἄορ τανύηκες ἔχων ἐν χειρὶ παχείῃ
εἴκελον ἀστεροπῇ· τῷ δ' οὐ θέμις ἐστὶ μιγῆναι
ἐν δαῒ λευγαλέῃ, ἀλλὰ δέος ἰσχάνει ἄνδρας.
Τρῶας δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἐκόσμει φαίδιμος Ἕκτωρ.
δή ῥα τότ' αἰνοτάτην ἔριδα πτολέμοιο τάνυσσαν
κυανοχαῖτα Ποσειδάων καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ,
ἤτοι ὃ μὲν Τρώεσσιν, ὃ δ' Ἀργείοισιν ἀρήγων.
ἐκλύσθη δὲ θάλασσα ποτὶ κλισίας τε νέας τε
Ἀργείων· οἳ δὲ ξύνισαν μεγάλῳ ἀλαλητῷ.
οὔτε θαλάσσης κῦμα τόσον βοάᾳ ποτὶ χέρσον
ποντόθεν ὀρνύμενον πνοιῇ Βορέω ἀλεγεινῇ·
οὔτε πυρὸς τόσσός γε ποτὶ βρόμος αἰθομένοιο
οὔρεος ἐν βήσσῃς, ὅτε τ' ὤρετο καιέμεν ὕλην·
οὔτ' ἄνεμος τόσσόν γε περὶ δρυσὶν ὑψικόμοισι
ἠπύει, ὅς τε μάλιστα μέγα βρέμεται χαλεπαίνων,
ὅσση ἄρα Τρώων καὶ Ἀχαιῶν ἔπλετο φωνὴ
δεινὸν ἀϋσάντων, ὅτ' ἐπ' ἀλλήλοισιν ὄρουσαν.
Αἴαντος δὲ πρῶτος ἀκόντισε φαίδιμος Ἕκτωρ
ἔγχει, ἐπεὶ τέτραπτο πρὸς ἰθύ οἱ, οὐδ' ἀφάμαρτε,
τῇ ῥα δύω τελαμῶνε περὶ στήθεσσι τετάσθην,
ἤτοι ὃ μὲν σάκεος, ὃ δὲ φασγάνου ἀργυροήλου·
τώ οἱ ῥυσάσθην τέρενα χρόα. χώσατο δ' Ἕκτωρ,
ὅττί ῥά οἱ βέλος ὠκὺ ἐτώσιον ἔκφυγε χειρός,
ἂψ δ' ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων.
τὸν μὲν ἔπειτ' ἀπιόντα μέγας Τελαμώνιος Αἴας
χερμαδίῳ, τά ῥα πολλὰ θοάων ἔχματα νηῶν
πὰρ ποσὶ μαρναμένων ἐκυλίνδετο, τῶν ἓν ἀείρας
στῆθος βεβλήκει ὑπὲρ ἄντυγος ἀγχόθι δειρῆς,
στρόμβον δ' ὣς ἔσσευε βαλών, περὶ δ' ἔδραμε πάντῃ.
ὡς δ' ὅθ' ὑπὸ πληγῆς πατρὸς Διὸς ἐξερίπῃ δρῦς

el Tidida y Odiseo y Agamenón el Atrida,
y yendo hacia todos, les cambiaban las bélicas armas.
Las buenas el bueno vestía, y donaba al menor las menores.
Mas cuando en torno a su carne vistieron el bronce ofuscante,
fueron yendo, y los mandaba Poseidón que el suelo sacude,
terrible espada de amplio filo en la ruda mano teniendo,
semejante al rayo; y con él no es permitido mezclarse
en la lucha nefasta, pero el temor contiene a los hombres.
Y a los troyanos, en la otra parte, ordenaba así Héctor preclaro.
Allí el más terrible altercado de la guerra extendieron
Poseidón el de cerúleos cabellos y Héctor preclaro;
éste, a los troyanos; aquél a los argivos guardando.
Y el mar se soltó rumbo a las tiendas y naves
de los argivos, y éstos chocaron con grande ululato.
Ni aun la ola del mar tanto brama contra la costa,
tras alzarse del ponto por el soplo luctuoso del Bóreas,
ni del ardiente fuego es tan grande el rugido
en las breñas del monte, cuando surgió quemando la selva,
ni tanto el viento contra las encinas en lo alto crinadas
retumba, el cual muy grandemente brama enfuriándose,
cuanta era, pues, la voz de troyanos y aqueos,
horriblemente gritando, cuando unos contra otros se echaron.
Y contra Ayante, el primero disparó Héctor preclaro
la lanza, pues se había vuelto recto contra él, y no erró
a donde los dos bálteos se tendían en torno a su pecho,
el del escudo y el de la espada tachonada de plata,
ambos le guardaron la tierna carne; e indignado fue Héctor
porque inútil el dardo raudo le huyó de la mano.
Y a su raza, atrás, de compañeros, fue esquivando el destino.
A él que se iba, el gran Telamónida Ayante
con un pedrusco, que muchos, sostén de las rápidas naves,
a los pies de los pugnantes rodaban, alzando uno de éstos,
lo hirió en el pecho, sobre el borde del broquel, cerca del cuello;
tras lanzarlo, lo agitó como un trompo, y giró por doquiera.
Como cuando, bajo el golpe del padre Zeus, cae la encina

πρόρριζος, δεινὴ δὲ θεείου γίγνεται ὀδμὴ
ἐξ αὐτῆς, τὸν δ' οὔ περ ἔχει θράσος ὅς κεν ἴδηται
ἐγγὺς ἐών, χαλεπὸς δὲ Διὸς μεγάλοιο κεραυνός,
ὣς ἔπεσ' Ἕκτορος ὦκα χαμαὶ μένος ἐν κονίῃσι·
χειρὸς δ' ἔκβαλεν ἔγχος, ἐπ' αὐτῷ δ' ἀσπὶς ἐάφθη
καὶ κόρυς, ἀμφὶ δέ οἱ βράχε τεύχεα ποικίλα χαλκῷ.
οἱ δὲ μέγα ἰάχοντες ἐπέδραμον υἷες Ἀχαιῶν
ἐλπόμενοι ἐρύεσθαι, ἀκόντιζον δὲ θαμειὰς
αἰχμάς· ἀλλ' οὔ τις ἐδυνήσατο ποιμένα λαῶν
οὐτάσαι οὐδὲ βαλεῖν· πρὶν γὰρ περίβησαν ἄριστοι
Πουλυδάμας τε καὶ Αἰνείας καὶ δῖος Ἀγήνωρ
Σαρπηδών τ' ἀρχὸς Λυκίων καὶ Γλαῦκος ἀμύμων.
τῶν δ' ἄλλων οὔ τίς εὑ ἀκήδεσεν, ἀλλὰ πάροιθεν
ἀσπίδας εὐκύκλους σχέθον αὐτοῦ. τὸν δ' ἄρ' ἑταῖροι
χερσὶν ἀείραντες φέρον ἐκ πόνου, ὄφρ' ἵκεθ' ἵππους
ὠκέας, οἵ οἱ ὄπισθε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο
ἕστασαν ἡνίοχόν τε καὶ ἅρματα ποικίλ' ἔχοντες·
οἳ τόν γε προτὶ ἄστυ φέρον βαρέα στενάχοντα.
Ἀλλ' ὅτε δὴ πόρον ἷξον ἐϋρρεῖος ποταμοῖο
Ξάνθου δινήεντος, ὃν ἀθάνατος τέκετο Ζεύς,
ἔνθά μιν ἐξ ἵππων πέλασαν χθονί, κὰδ δέ οἱ ὕδωρ
χεῦαν· ὃ δ' ἀμπνύνθη καὶ ἀνέδρακεν ὀφθαλμοῖσιν,
ἑζόμενος δ' ἐπὶ γοῦνα κελαινεφὲς αἷμ' ἀπέμεσσεν·
αὖτις δ' ἐξοπίσω πλῆτο χθονί, τὼ δέ οἱ ὄσσε
νὺξ ἐκάλυψε μέλαινα· βέλος δ' ἔτι θυμὸν ἐδάμνα.
Ἀργεῖοι δ' ὡς οὖν ἴδον Ἕκτορα νόσφι κιόντα
μᾶλλον ἐπὶ Τρώεσσι θόρον, μνήσαντο δὲ χάρμης.
ἔνθα πολὺ πρώτιστος Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας
Σάτνιον οὔτασε δουρὶ μετάλμενος ὀξυόεντι
Ἠνοπίδην, ὃν ἄρα νύμφη τέκε νηῒς ἀμύμων
Ἤνοπι βουκολέοντι παρ' ὄχθας Σατνιόεντος.
τὸν μὲν Ὀϊλιάδης δουρὶ κλυτὸς ἐγγύθεν ἐλθὼν
οὖτα κατὰ λαπάρην· ὃ δ' ἀνετράπετ', ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῷ
Τρῶες καὶ Δαναοὶ σύναγον κρατερὴν ὑσμίνην.
τῷ δ' ἐπὶ Πουλυδάμας ἐγχέσπαλος ἦλθεν ἀμύντωρ

arrancada de raíz, y nace un olor terrible de azufre
de ella, y ya la audacia no tiene a aquel que lo ha visto
estando cerca, y, del grande Zeus, peligroso es el rayo,
así el ánimo de Héctor cayó raudo al suelo, en el polvo.
De su mano la lanza escapó, y sobre él se unieron escudo
y yelmo, y en torno a él tronaron las armas variadas de bronce.
Y gritando en grande corrieron los hijos de los aqueos,
esperando arrastrarlo, y disparaban frecuentes
puntas; pero al pastor de pueblos no pudo nadie
alcanzar ni herir, pues antes lo cercaron los óptimos:
Polidamante y Eneas y el divino Agenor,
y Sarpedón, jefe de los licios, y Glauco intachable,
y ninguno de los otros lo descuidó, mas pusieron
ante él sus escudos bien redondeados. Y los compañeros,
alzado en manos, lo sacaron de la obra; así a los caballos
raudos llegó, que para él detrás del combate y la guerra
se estaban, al auriga y los variados carros teniendo
y que hacia la urbe lo llevaron, hondamente gimiendo.
Pero cuando llegaron al vado del río de buena corriente,
al Janto remolinante que el inmortal Zeus engendró,
allí de los caballos lo acercaron al suelo, y agua sobre él
derramaron, y él alentó y hacia arriba vio con sus ojos,
y poniéndose sobre las rodillas, vomitó negra sangre,
y de nuevo hacia atrás al suelo se abatió, y los ojos a él
le envolvió negra noche, y aún el dardo su alma domaba.
Y los argivos, desde que vieron a Héctor yéndose aparte,
más a los troyanos saltearon, y recordaron la pugna.
Entonces, con mucho el primero, el veloz Ayante de Oileo
atacando con el asta aguzada hirió a Satnio
Enopida, que le parió la intachable náyade ninfa
a Enope, cuando era boyero cabe las ribas del Satniois;
el Oilíada ínclito en el asta, viniéndole cerca,
lo hirió en el flanco, y él fue volteado, y en torno de él mismo
troyanos y dánaos trabaron fuerte batalla.
Vengador para él, Polidamante sobrevino alanceando,

Πανθοΐδης, βάλε δὲ Προθοήνορα δεξιὸν ὦμον
υἱὸν Ἀρηϊλύκοιο, δι' ὤμου δ' ὄβριμον ἔγχος
ἔςχεν, ὃ δ' ἐν κονίῃςι πεςὼν ἕλε γαῖαν ἀγοςτῷ.
Πουλυδάμας δ' ἔκπαγλον ἐπεύξατο μακρὸν ἀΰςας·
οὐ μὰν αὖτ' ὀΐω μεγαθύμου Πανθοΐδαο
χειρὸς ἄπο ςτιβαρῆς ἅλιον πηδῆςαι ἄκοντα,
ἀλλά τις Ἀργείων κόμιςε χροΐ, καί μιν ὀΐω
αὐτῷ ςκηπτόμενον κατίμεν δόμον Ἄϊδος εἴςω.
Ὣς ἔφατ', Ἀργείοιςι δ' ἄχος γένετ' εὐξαμένοιο·
Αἴαντι δὲ μάλιςτα δαΐφρονι θυμὸν ὄρινε
τῷ Τελαμωνιάδῃ· τοῦ γὰρ πέςεν ἄγχι μάλιςτα.
καρπαλίμως δ' ἀπιόντος ἀκόντιςε δουρὶ φαεινῷ.
Πουλυδάμας δ' αὐτὸς μὲν ἀλεύατο κῆρα μέλαιναν
λικριφὶς ἀΐξας, κόμιςεν δ' Ἀντήνορος υἱὸς
Ἀρχέλοχος· τῷ γάρ ῥα θεοὶ βούλευςαν ὄλεθρον.
τόν ῥ' ἔβαλεν κεφαλῆς τε καὶ αὐχένος ἐν ςυνεοχμῷ,
νείατον ἀςτράγαλον, ἀπὸ δ' ἄμφω κέρςε τένοντε·
τοῦ δὲ πολὺ προτέρη κεφαλὴ ςτόμα τε ῥῖνές τε
οὔδεϊ πλῆντ' ἤ περ κνῆμαι καὶ γοῦνα πεςόντος.
Αἴας δ' αὖτ' ἐγέγωνεν ἀμύμονι Πουλυδάμαντι·
φράζεο Πουλυδάμα καί μοι νημερτὲς ἐνίςπες
ἦ ῥ' οὐχ οὗτος ἀνὴρ Προθοήνορος ἀντὶ πεφάςθαι
ἄξιος; οὐ μέν μοι κακὸς εἴδεται οὐδὲ κακῶν ἔξ,
ἀλλὰ καςίγνητος Ἀντήνορος ἱπποδάμοιο
ἢ πάϊς· αὐτῷ γὰρ γενεὴν ἄγχιςτα ἐῴκει.
Ἦ ῥ' εὖ γιγνώςκων, Τρῶας δ' ἄχος ἔλλαβε θυμόν.
ἔνθ' Ἀκάμας Πρόμαχον Βοιώτιον οὔταςε δουρὶ
ἀμφὶ καςιγνήτῳ βεβαώς· ὃ δ' ὕφελκε ποδοῖιν.
τῷ δ' Ἀκάμας ἔκπαγλον ἐπεύξατο μακρὸν ἀΰςας·
Ἀργεῖοι ἰόμωροι ἀπειλάων ἀκόρητοι
οὔ θην οἴοιςίν γε πόνος τ' ἔςεται καὶ ὀϊζὺς
ἡμῖν, ἀλλά ποθ' ὧδε κατακτενέεςθε καὶ ὔμμες.
φράζεςθ' ὡς ὑμῖν Πρόμαχος δεδμημένος εὕδει
ἔγχει ἐμῷ, ἵνα μή τι καςιγνήτοιό γε ποινὴ
δηρὸν ἄτιτος ἔῃ· τὼ καί κέ τις εὔχεται ἀνὴρ

el Pantoida, y en el hombro derecho golpeó a Protoenor
hijo de Areílico, y a través del hombro la válida lanza
penetró. Y él, caído en el polvo, asió la tierra en el puño.
Con magno grito, Polidamante se jactó horriblemente:
"Pienso, en verdad, que todavía no al Pantoida magnánimo
se le escapó inútil de la recia mano un venablo,
pero alguien de los argivos lo llevó en su carne; y yo pienso
que apoyándose en éste, él bajará a la casa de Hades, adentro."
Así habló, y porque él se jactaba, fue a los argivos la pena,
y en especial le conmovió el alma al bélico Ayante,
al Telamónida, pues en especial cayó cerca de él.
Y al punto, contra él que se iba, disparó con asta luciente.
Polidamante mismo esquivó el negro destino
echándose al sesgo, y el hijo de Antenor la tomó,
Arquéloco, pues a él los dioses le designaron la ruina.
Lo golpeó en la juntura de la cabeza y el cuello,
en la extrema vértebra, y le cortó ambos tendones,
y la cabeza, la boca y las narices, mucho antes
que las piernas y rodillas del que caía, el suelo tocaron.
Y Ayante, a su vez, gritó al intachable Polidamante:
"Juzga, Polidamante, y bien díme a mí la verdad:
a cambio de Protoenor, ¿este hombre no es de ser muerto
digno? No parece, en verdad, malo, ni venido de malos,
pero el hermano de Antenor domador de caballos,
o el niño, pues en linaje se asemejaba a él muy de cerca."
Dijo, bien sabiendo, y la pena asió a los troyanos el alma.
Entonces Acamante a Prómaco el beocio hirió con el asta,
yendo en torno a su hermano, y aquél por los pies lo arrastraba.
Con magno grito, Acamante de esto se jactó horriblemente:
"Argivos, bravos sólo con flechas, insaciables de amagos,
la tarea y el lamento no serán para solos
nosotros, pero un día también así seréis matados vosotros.
Juzgad cómo Prómaco duerme para vosotros, domado
por mi lanza, porque la multa de mi hermano no largo tiempo
sea sin pago. Cualquier hombre también rogaría

γνωτὸν ἐνὶ μεγάροισιν ἀρῆς ἀλκτῆρα λιπέσθαι.
  Ὣς ἔφατ', Ἀργείοισι δ' ἄχος γένετ' εὐξαμένοιο·
Πηνέλεῳ δὲ μάλιστα δαΐφρονι θυμὸν ὄρινεν·
ὁρμήθη δ' Ἀκάμαντος· ὃ δ' οὐχ ὑπέμεινεν ἐρωὴν
Πηνελέωο ἄνακτος· ὃ δ' οὔτασεν Ἰλιονῆα
υἱὸν Φόρβαντος πολυμήλου, τόν ῥα μάλιστα
Ἑρμείας Τρώων ἐφίλει καὶ κτῆσιν ὄπασσε·
τῷ δ' ἄρ' ὑπὸ μήτηρ μοῦνον τέκεν Ἰλιονῆα.
τὸν τόθ' ὑπ' ὀφρύος οὖτα κατ' ὀφθαλμοῖο θέμεθλα,
ἐκ δ' ὦσε γλήνην· δόρυ δ' ὀφθαλμοῖο διὰ πρὸ
καὶ διὰ ἰνίου ἦλθεν, ὃ δ' ἕζετο χεῖρε πετάσσας
ἄμφω· Πηνέλεως δὲ ἐρυσσάμενος ξίφος ὀξὺ
αὐχένα μέσσον ἔλασσεν, ἀπήραξεν δὲ χαμᾶζε
αὐτῇ σὺν πήληκι κάρη· ἔτι δ' ὄβριμον ἔγχος
ἦεν ἐν ὀφθαλμῷ· ὃ δὲ φὴ κώδειαν ἀνασχὼν
πέφραδέ τε Τρώεσσι καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα·
εἰπέμεναί μοι Τρῶες ἀγαυοῦ Ἰλιονῆος
πατρὶ φίλῳ καὶ μητρὶ γοήμεναι ἐν μεγάροισιν·
οὐδὲ γὰρ ἣ Προμάχοιο δάμαρ Ἀλεγηνορίδαο
ἀνδρὶ φίλῳ ἐλθόντι γανύσσεται, ὁππότε κεν δὴ
ἐκ Τροίης σὺν νηυσὶ νεώμεθα κοῦροι Ἀχαιῶν.
  Ὣς φάτο, τοὺς δ' ἄρα πάντας ὑπὸ τρόμος ἔλλαβε γυῖα,
πάπτηνεν δὲ ἕκαστος ὅπῃ φύγοι αἰπὺν ὄλεθρον.
  Ἔσπετε νῦν μοι Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι
ὅς τις δὴ πρῶτος βροτόεντ' ἀνδράγρι' Ἀχαιῶν
ἤρατ', ἐπεί ῥ' ἔκλινε μάχην κλυτὸς ἐννοσίγαιος.
Αἴας ῥα πρῶτος Τελαμώνιος Ὕρτιον οὖτα
Γυρτιάδην Μυσῶν ἡγήτορα καρτεροθύμων·
Φάλκην δ' Ἀντίλοχος καὶ Μέρμερον ἐξενάριξε·
Μηριόνης δὲ Μόρυν τε καὶ Ἱπποτίωνα κατέκτα,
Τεῦκρος δὲ Προθόωνά τ' ἐνήρατο καὶ Περιφήτην·
Ἀτρεΐδης δ' ἄρ' ἔπειθ' Ὑπερήνορα ποιμένα λαῶν
οὖτα κατὰ λαπάρην, διὰ δ' ἔντερα χαλκὸς ἄφυσσε
δῃώσας· ψυχὴ δὲ κατ' οὐταμένην ὠτειλὴν
ἔσσυτ' ἐπειγομένη, τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.

que en sus palacios quede un pariente vengador de su injuria."
Así habló, y porque él se jactaba, fue a los argivos la pena.
Y al bélico Peneleo el alma le conmovió sobre todo,
y se lanzó contra Acamante; no soportó éste el ataque
del señor Peneleo, e hirió éste a Ilioneo
hijo de Forbante rico en rebaños, a quien, sobre todo,
Hermes entre los troyanos amaba, y le diera riquezas;
bajo él, la madre engendró al solo Ilioneo;
entonces bajo la ceja lo hirió, en la base del ojo,
y arrancó su pupila, y el asta a través de aquel ojo
fue, a través de la nuca; se sentó él, las manos tendiendo
ambas. Y Peneleo, habiendo la aguda espada sacado,
lo golpeó a medio cuello, e hizo que al suelo saltara,
con el casco mismo, la testa; y aún la válida lanza
estaba en el ojo; él dijo alzándola, botón de amapola;
la mostró a los troyanos, y jactándose habló su palabra:
"Decid por mí, troyanos, del eximio Ilioneo
al padre querido y la madre, en sus palacios, que giman;
pues no la esposa del Alegenórida Prómaco
se alegrará de su esposo veniente, cuando, por fin,
de Troya, en las naves, volvamos los mozos de los aqueos."
Así habló, y a ellos todos, los miembros el tremor les asió,
y miraba cada uno por dónde huiría a la áspera ruina.
Decidme ahora, Musas que tenéis moradas olímpicas,
quién, de los aqueos, alzó humanos despojos sangrientos
cuando inclinó el combate el ínclito que agita la tierra.
Ayante Telamonio, el primero, hirió a Hirtio
Girtíada, caudillo de los misios fuertes de alma,
y expolió Antíloco a Falces y a Mérmero,
y Meriones a Moris y a Hipotión dio la muerte,
y a Protoón y a Perifetes, perecer hizo Teucro,
y el Atrida luego a Hiperenor, de pueblos pastor,
hirió en el flanco, y laceró las tripas el bronce,
rasgándolas, y el alma por esta herida llagada
escapó presurosa, y le envolvió los ojos la sombra.

πλείστους δ' Αἴας εἷλεν Ὀϊλῆος ταχὺς υἱός·
οὐ γάρ οἵ τις ὁμοῖος ἐπισπέσθαι ποσὶν ἦεν
ἀνδρῶν τρεσσάντων, ὅτε τε Ζεὺς ἐν φόβον ὄρσῃ.

Y asió a los más Ayante, veloz hijo de Oileo,
pues, persiguiendo con los pies, igual a él nadie era,
tremantes los hombres, cuando Zeus infunde el terror.

Ἰλιάδος Ο

Αὐτὰρ ἐπεὶ διά τε σκόλοπας καὶ τάφρον ἔβησαν
φεύγοντες, πολλοὶ δὲ δάμεν Δαναῶν ὑπὸ χερσίν,
οἳ μὲν δὴ παρ' ὄχεσφιν ἐρητύοντο μένοντες
χλωροὶ ὑπαὶ δείους πεφοβημένοι· ἔγρετο δὲ Ζεὺς
Ἴδης ἐν κορυφῇσι παρὰ χρυσοθρόνου Ἥρης,
στῆ δ' ἄρ' ἀναΐξας, ἴδε δὲ Τρῶας καὶ Ἀχαιοὺς
τοὺς μὲν ὀρινομένους, τοὺς δὲ κλονέοντας ὄπισθεν
Ἀργείους, μετὰ δέ σφι Ποσειδάωνα ἄνακτα·
Ἕκτορα δ' ἐν πεδίῳ ἴδε κείμενον, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
εἵαθ', ὃ δ' ἀργαλέῳ ἔχετ' ἄσθματι κῆρ ἀπινύσσων
αἷμ' ἐμέων, ἐπεὶ οὔ μιν ἀφαυρότατος βάλ' Ἀχαιῶν.
τὸν δὲ ἰδὼν ἐλέησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε,
δεινὰ δ' ὑπόδρα ἰδὼν Ἥρην πρὸς μῦθον ἔειπεν·
ἦ μάλα δὴ κακότεχνος ἀμήχανε σὸς δόλος Ἥρη
Ἕκτορα δῖον ἔπαυσε μάχης, ἐφόβησε δὲ λαούς.
οὐ μὰν οἶδ' εἰ αὖτε κακορραφίης ἀλεγεινῆς
πρώτη ἐπαύρηαι καί σε πληγῇσιν ἱμάσσω.
ἦ οὐ μέμνῃ ὅτε τ' ἐκρέμω ὑψόθεν, ἐκ δὲ ποδοῖιν
ἄκμονας ἧκα δύω, περὶ χερσὶ δὲ δεσμὸν ἴηλα
χρύσεον ἄρρηκτον; σὺ δ' ἐν αἰθέρι καὶ νεφέλῃσιν
ἐκρέμω· ἠλάστεον δὲ θεοὶ κατὰ μακρὸν Ὄλυμπον,
λῦσαι δ' οὐκ ἐδύναντο παρασταδόν· ὃν δὲ λάβοιμι
ῥίπτασκον τεταγὼν ἀπὸ βηλοῦ ὄφρ' ἂν ἵκηται
γῆν ὀλιγηπελέων· ἐμὲ δ' οὐδ' ὧς θυμὸν ἀνίει
ἀζηχὴς ὀδύνη Ἡρακλῆος θείοιο,
τὸν σὺ ξὺν Βορέῃ ἀνέμῳ πεπιθοῦσα θυέλλας
πέμψας ἐπ' ἀτρύγετον πόντον κακὰ μητιόωσα,
καί μιν ἔπειτα Κόων δ' εὖ ναιομένην ἀπένεικας.
τὸν μὲν ἐγὼν ἔνθεν ῥυσάμην καὶ ἀνήγαγον αὖτις

Libro XV

Mas cuando a través de las estacas y el foso pasaron
huyentes, y a manos de los dánaos muchos fueran domados,
ellos, ya cabe sus carros, se detenían quedándose
pálidos de miedo, en siendo aterrados; y Zeus despertó
en las cumbres del Ida, junto a Hera de trono de oro.
Y se estuvo, tras lanzarse, y vio a troyanos y aqueos,
unos, abrumados, y los otros detrás, persiguiendo:
los argivos, y a Poseidón el señor, entre ellos.
Y a Héctor vio yaciendo en el llano, y sus compañeros en torno
estaban; lo tenía el asma perversa; perdido el sentido,
vomitando sangre; pues no lo golpeó el más débil aqueo.
En viéndolo se apiadó de él el padre de hombres y dioses,
y terrible, viéndola torvo, a Hera este discurso le dijo:
"En verdad, Hera insidiosa, de muy mal arte tu dolo
hizo a Héctor divo cesar del combate, y terror dio a sus pueblos.
No sé, en verdad, si a tu vez de tus luctuosos malos enredos
no gozarás la primera, y a golpes no he de azotarte.
¿No recuerdas cuando de lo alto pendiste tú, y de tus pies
hice colgar dos yunques, y un lazo eché en torno a tus manos,
áureo, irrompible? Y en el éter tú y en las nubes
pendiste, y se resentían en el magno Olimpo los dioses,
y no podían soltarte, cercándote; al que hubiera yo asido,
desde el umbral lo arrojara, en tomándolo, porque llegara
sin aliento, a la tierra; el alma ni aun así me dejaba
la incesante pena por Heracles divino,
a quien tú, habiendo con el viento Bóreas tormentas alzado,
meditando males lo enviaste sobre el ponto infecundo,
y después a la bien poblada Cos lo acarreaste;
yo en verdad lo liberté de allí y lo reconduje de nuevo

Ἄργος ἐc ἱππόβοτον καὶ πολλά περ ἀθλήcαντα.
τῶν c' αὖτιc μνήcω ἵν' ἀπολλήξῃc ἀπατάων,
ὄφρα ἴδῃ ἤν τοι χραίcμῃ φιλότηc τε καὶ εὐνή,
ἣν ἐμίγηc ἐλθοῦcα θεῶν ἄπο καί μ' ἀπάτηcαc.
  Ὣc φάτο, ῥίγηcεν δὲ βοῶπιc πότνια Ἥρη,
καί μιν φωνήcαc' ἔπεα πτερόεντα προcηύδα·
ἴcτω νῦν τόδε Γαῖα καὶ Οὐρανὸc εὐρὺc ὕπερθε
καὶ τὸ κατειβόμενον Cτυγὸc ὕδωρ, ὅc τε μέγιcτοc
ὅρκοc δεινότατόc τε πέλει μακάρεccι θεοῖcι,
cή θ' ἱερὴ κεφαλὴ καὶ νωΐτερον λέχοc αὐτῶν
κουρίδιον, τὸ μὲν οὐκ ἂν ἐγώ ποτε μὰψ ὀμόcαιμι·
μὴ δι' ἐμὴν ἰότητα Ποcειδάων ἐνοcίχθων
πημαίνει Τρῶάc τε καὶ Ἕκτορα, τοῖcι δ' ἀρήγει,
ἀλλά που αὐτὸν θυμὸc ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει,
τειρομένουc δ' ἐπὶ νηυcὶν ἰδὼν ἐλέηcεν Ἀχαιούc.
αὐτάρ τοι καὶ κείνῳ ἐγὼ παραμυθηcαίμην
τῇ ἴμεν ᾗ κεν δὴ cὺ κελαινεφὲc ἡγεμονεύῃc.
  Ὣc φάτο, μείδηcεν δὲ πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε,
καί μιν ἀμειβόμενοc ἔπεα πτερόεντα προcηύδα·
εἰ μὲν δὴ cύ γ' ἔπειτα βοῶπιc πότνια Ἥρη
ἶcον ἐμοὶ φρονέουcα μετ' ἀθανάτοιcι καθίζοιc,
τώ κε Ποcειδάων γε, καὶ εἰ μάλα βούλεται ἄλλῃ,
αἶψα μεταcτρέψειε νόον μετὰ cὸν καὶ ἐμὸν κῆρ.
ἀλλ' εἰ δή ῥ' ἐτεόν γε καὶ ἀτρεκέωc ἀγορεύειc,
ἔρχεο νῦν μετὰ φῦλα θεῶν, καὶ δεῦρο κάλεccον
Ἶρίν τ' ἐλθέμεναι καὶ Ἀπόλλωνα κλυτότοξον,
ὄφρ' ἣ μὲν μετὰ λαὸν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
ἔλθῃ, καὶ εἴπῃcι Ποcειδάωνι ἄνακτι
παυcάμενον πολέμοιο τὰ ἃ πρὸc δώμαθ' ἱκέcθαι,
Ἕκτορα δ' ὀτρύνῃcι μάχην ἐc Φοῖβοc Ἀπόλλων,
αὖτιc δ' ἐμπνεύcῃcι μένοc, λελάθῃ δ' ὀδυνάων
αἳ νῦν μιν τείρουcι κατὰ φρέναc, αὐτὰρ Ἀχαιοὺc
αὖτιc ἀποcτρέψῃcιν ἀνάλκιδα φύζαν ἐνόρcαc,
φεύγοντεc δ' ἐν νηυcὶ πολυκλήϊcι πέcωcι
Πηλείδεω Ἀχιλῆοc· ὃ δ' ἀνcτήcει ὃν ἑταῖρον

a Argos de caballos criadora, aunque mucho había sufrido.
De esto haré que otra vez te acuerdes, porque te abstengas de engaños;
para que sepas si te servirán el amor y la cama
en que te uniste, de los dioses viniendo tú, y me has engañado."
Así habló, y se heló la veneranda Hera de ojos bovinos,
y habiendo hablado, palabras aladas le dijo:
"Que esto sepan ahora la Tierra y el ancho Cielo en lo alto,
y de la Estigia el agua que abajo se vierte, que es el más grande
y más terrible juramento para los dioses felices,
y tu sacra cabeza y, de nosotros mismos, el lecho
nupcial, por el cual yo nunca juraría sin causa:
no por mi voluntad Poseidón que el suelo sacude
injuria a los troyanos y a Héctor, y a aquéllos socorre,
pero sin duda a él mismo el alma lo excita y lo guía,
y se apiadó en viendo en las naves a los quebrados aqueos.
Empero, a aquél le aconsejaré, yo también,
ir allí donde tú, oh Negro de Nubes, habrás ordenado."
Así habló, y sonrió el padre de hombres y dioses,
y respondiendo, palabras aladas le dijo:
"Si en verdad tú de hoy en más, veneranda Hera de ojos bovinos,
entre los inmortales, pensando igual que yo, te sentaras,
por eso Poseidón, aun si muy otramente proyecta,
hacia tu corazón y el mío su juicio al punto volviera.
Pero si ya con verdad y sin temblores arengas,
vé ahora a la raza de los dioses, y manda que aquí
vengan Iris y el, por el arco, ínclito Apolo,
porque una hacia el pueblo de los aqueos de veste broncínea
vaya, y le diga a Poseidón el señor,
que en cesando de la guerra, a sus casas se parta;
y porque a Héctor Febo Apolo excite al combate,
y ánimo le infunda de nuevo y lo haga olvidar los tormentos
que ahora en las mentes lo quiebran; así, a los aqueos
de nuevo rechace, la cobarde fuga inspirándoles,
y que en huyendo, caigan frente a las naves de muchos remeros
del Pelida Aquileo. Él levantará al compañero

Πάτροκλον· τὸν δὲ κτενεῖ ἔγχεϊ φαίδιμος Ἕκτωρ
Ἰλίου προπάροιθε πολέας ὀλέσαντ' αἰζηοὺς
τοὺς ἄλλους, μετὰ δ' υἱὸν ἐμὸν Σαρπηδόνα δῖον.
τοῦ δὲ χολωσάμενος κτενεῖ Ἕκτορα δῖος Ἀχιλλεύς.
ἐκ τοῦ δ' ἄν τοι ἔπειτα παλίωξιν παρὰ νηῶν
αἰὲν ἐγὼ τεύχοιμι διαμπερὲς εἰς ὅ κ' Ἀχαιοὶ
Ἴλιον αἰπὺ ἕλοιεν Ἀθηναίης διὰ βουλάς.
τὸ πρὶν δ' οὔτ' ἄρ' ἐγὼ παύω χόλον οὔτέ τιν' ἄλλον
ἀθανάτων Δαναοῖσιν ἀμυνέμεν ἐνθάδ' ἐάσω
πρίν γε τὸ Πηλεΐδαο τελευτηθῆναι ἐέλδωρ,
ὥς οἱ ὑπέστην πρῶτον, ἐμῷ δ' ἐπένευσα κάρητι,
ἤματι τῷ ὅτ' ἐμεῖο θεὰ Θέτις ἥψατο γούνων,
λισσομένη τιμῆσαι Ἀχιλλῆα πτολίπορθον.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
βῆ δ' ἐξ Ἰδαίων ὀρέων ἐς μακρὸν Ὄλυμπον.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἀΐξῃ νόος ἀνέρος, ὅς τ' ἐπὶ πολλὴν
γαῖαν ἐληλουθὼς φρεσὶ πευκαλίμῃσι νοήσῃ
ἔνθ' εἴην ἢ ἔνθα, μενοινήῃσί τε πολλά,
ὣς κραιπνῶς μεμαυῖα διέπτατο πότνια Ἥρη·
ἵκετο δ' αἰπὺν Ὄλυμπον, ὁμηγερέεσσι δ' ἐπῆλθεν
ἀθανάτοισι θεοῖσι Διὸς δόμῳ· οἳ δὲ ἰδόντες
πάντες ἀνήϊξαν καὶ δεικανόωντο δέπασσιν.
ἣ δ' ἄλλους μὲν ἔασε, Θέμιστι δὲ καλλιπαρῄῳ
δέκτο δέπας· πρώτη γὰρ ἐναντίη ἦλθε θέουσα,
καί μιν φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Ἥρη τίπτε βέβηκας; ἀτυζομένῃ δὲ ἔοικας·
ἦ μάλα δή σ' ἐφόβησε Κρόνου πάϊς, ὅς τοι ἀκοίτης.
Τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ λευκώλενος Ἥρη·
μή με θεὰ Θέμι ταῦτα διείρεο· οἶσθα καὶ αὐτὴ
οἷος κείνου θυμὸς ὑπερφίαλος καὶ ἀπηνής.
ἀλλὰ σύ γ' ἄρχε θεοῖσι δόμοις ἔνι δαιτὸς ἐΐσης·
ταῦτα δὲ καὶ μετὰ πᾶσιν ἀκούσεαι ἀθανάτοισιν
οἷα Ζεὺς κακὰ ἔργα πιφαύσκεται· οὐδέ τί φημι
πᾶσιν ὁμῶς θυμὸν κεχαρησέμεν, οὔτε βροτοῖσιν
οὔτε θεοῖς, εἴ πέρ τις ἔτι νῦν δαίνυται εὔφρων.

suyo, Patroclo, a quien matará con la lanza Héctor preclaro,
ante Ilión, cuando él haya hecho perecer a muchos mancebos
y a otros, y entre ellos al hijo mío Sarpedón el divino.
Airado por él, matará a Héctor el divino Aquileo.
Y desde esto, luego un contraataque a partir de las naves
yo siempre armaré por entero, hasta que al fin los aqueos,
según los designios de Atenea, tomen a Ilión elevada.
Y yo no ceso de la ira, ni consentiré que algún otro
de los inmortales, aquí proteja a los dánaos
antes, al menos, que se cumpla la petición del Pelida,
como se lo prometí primero, y asentí con mi testa,
el día cuando de las rodillas me tomó Tetis la diosa
suplicando que honrara a Aquileo destructor de ciudades."
Así habló, y no desobedeció la de brazos cándidos Hera,
y fue hacia el magno Olimpo desde los montes Ideos.
Y como cuando se lanza el pensamiento del hombre que, mucha
tierra recorriendo, piensa en sus mentes sensibles:
"que allá esté yo, o allá", y mucho medita,
así veloz, la veneranda Hera voló apresurándose.
Y llegó al Olimpo elevado, y advino a los juntos en ágora
inmortales dioses, en la casa de Zeus; y ellos, en viéndola,
todos se alzaron de pronto y la acogieron con copas.
Y ella dejó a los otros, y de Temis de bellas mejillas
la copa aceptó, pues primero delante vino corriendo,
y habiendo hablado, palabras aladas le dijo:
"Hera, ¿por qué caminas semejante a alguna asustada?
En verdad, mucho te aterró el niño de Cronos, que es cónyuge tuyo."
Y dijo en respuesta la diosa de brazos cándidos Hera:
"No me preguntes, diosa Temis, eso; aun tú misma sabes
cuán orgullosa e intratable es el alma de aquél.
Pero tú guía a los dioses, en nuestras casas, al justo banquete.
Y entre todos los inmortales oirás también esto:
cuáles malos trabajos Zeus anuncia; y en nada, yo digo,
se les alegrará igualmente a todos el alma, ni a humanos
ni a dioses, aun si alguien, ya ahora, banquetea gozoso."

Ἠ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσα καθέζετο πότνια Ἥρη,
ὄχθησαν δ' ἀνὰ δῶμα Διὸς θεοί· ἣ δ' ἐγέλασσε
χείλεσιν, οὐδὲ μέτωπον ἐπ' ὀφρύσι κυανέῃσιν
ἰάνθη· πᾶσιν δὲ νεμεσσηθεῖσα μετηύδα·
νήπιοι οἳ Ζηνὶ μενεαίνομεν ἀφρονέοντες·
ἦ ἔτι μιν μέμαμεν καταπαυσέμεν ἆσσον ἰόντες
ἢ ἔπει ἠὲ βίῃ· ὃ δ' ἀφήμενος οὐκ ἀλεγίζει
οὐδ' ὄθεται· φησὶν γὰρ ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσι
κάρτεΐ τε σθένεΐ τε διακριδὸν εἶναι ἄριστος.
τὼ ἔχεθ' ὅττί κεν ὔμμι κακὸν πέμπῃσιν ἑκάστῳ.
ἤδη γὰρ νῦν ἔλπομ' Ἄρηΐ γε πῆμα τετύχθαι·
υἱὸς γάρ οἱ ὄλωλε μάχῃ ἔνι φίλτατος ἀνδρῶν
Ἀσκάλαφος, τόν φησιν ὃν ἔμμεναι ὄβριμος Ἄρης.
Ὣς ἔφατ', αὐτὰρ Ἄρης θαλερὼ πεπλήγετο μηρὼ
χερσὶ καταπρηνέσσ', ὀλοφυρόμενος δ' ἔπος ηὔδα·
μὴ νῦν μοι νεμεσήσετ' Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
τίσασθαι φόνον υἷος ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
εἴ πέρ μοι καὶ μοῖρα Διὸς πληγέντι κεραυνῷ
κεῖσθαι ὁμοῦ νεκύεσσι μεθ' αἵματι καὶ κονίῃσιν.
Ὣς φάτο, καί ῥ' ἵππους κέλετο Δεῖμόν τε Φόβον τε
ζευγνύμεν, αὐτὸς δ' ἔντε' ἐδύσετο παμφανόωντα.
ἔνθά κ' ἔτι μείζων τε καὶ ἀργαλεώτερος ἄλλος
πὰρ Διὸς ἀθανάτοισι χόλος καὶ μῆνις ἐτύχθη,
εἰ μὴ Ἀθήνη πᾶσι περιδείσασα θεοῖσιν
ὦρτο διὲκ προθύρου, λίπε δὲ θρόνον ἔνθα θάασσε,
τοῦ δ' ἀπὸ μὲν κεφαλῆς κόρυθ' εἵλετο καὶ σάκος ὤμων,
ἔγχος δ' ἔστησε στιβαρῆς ἀπὸ χειρὸς ἑλοῦσα
χάλκεον· ἣ δ' ἐπέεσσι καθάπτετο θοῦρον Ἄρηα·
μαινόμενε φρένας ἠλὲ διέφθορας· ἦ νύ τοι αὔτως
οὔατ' ἀκουέμεν ἐστί, νόος δ' ἀπόλωλε καὶ αἰδώς.
οὐκ ἀΐεις ἅ τέ φησι θεὰ λευκώλενος Ἥρη
ἣ δὴ νῦν πὰρ Ζηνὸς Ὀλυμπίου εἰλήλουθεν;
ἦ ἐθέλεις αὐτὸς μὲν ἀναπλήσας κακὰ πολλὰ
ἂψ ἴμεν Οὔλυμπον δὲ καὶ ἀχνύμενός περ ἀνάγκῃ,
αὐτὰρ τοῖς ἄλλοισι κακὸν μέγα πᾶσι φυτεῦσαι;

Y la veneranda Hera se sentó, habiendo así dicho,
y se airaron los dioses en la morada de Zeus, y ella rió
con los labios, y no, sobre sus negras cejas, su frente
se ablandó; y estando enojada, dijo en medio de todos:
"Necios quienes con Zeus nos enfadamos estando sin juicio.
En verdad, aún ansiamos apaciguarlo, yéndole cerca,
por la palabra o la fuerza, y sentado aparte, él no se inquieta
ni se ocupa, pues entre los inmortales dioses, él dice
que por su poder y su fuerza claramente es el óptimo.
Por eso aguantad el mal que os enviará a cada uno.
Pues pienso que ahora a Ares ya se le ha causado una pérdida,
pues su hijo le fue muerto en combate, el que de los hombres más quiso,
Ascálafo, de quien el válido Ares dice que es suyo."
Así habló, y Ares los muslos se tundió, florecientes,
con las manos bajadas, y apiadándose habló su palabra:
"No hoy contra mí os enojéis los que tenéis moradas olímpicas,
que a vengar la muerte del hijo voy a las naves aqueas,
aun si el hado me fuera, tundido por el rayo de Zeus,
yacer junto con cadáveres entre la sangre y el polvo."
Así habló, y mandó que la Fuga y el Terror sus caballos
engancharan, y él mismo las armas se vistió omnilucientes.
Y entonces aun mayor y otra aún más perversa
ira y cólera de Zeus contra los inmortales hubiera,
si no Atenea, temiendo mucho por todos los dioses,
saltara del umbral y el trono, donde estaba, dejara.
Y de su cabeza, el yelmo, y el escudo asió de sus hombros,
y situó, tras asirla de su fornida mano, la lanza
broncínea, y al violento Ares suavizó con palabras:
"¿Te perdiste, loco, extraviado las mentes? Tienes tú en vano
orejas para oír, y tu pensar se perdió y tu respeto.
¿No sabes lo que dice la diosa de brazos cándidos Hera,
quien ahora vino ya de junto al Olímpico Zeus?
¿Quieres tú mismo, habiendo tus muchos males colmado,
ir de nuevo al Olimpo, aun estando afligido, por fuerza,
y hacer que nazca un grande mal para todos los otros?

αὐτίκα γὰρ Τρῶας μὲν ὑπερθύμους καὶ Ἀχαιοὺς
λείψει, ὃ δ' ἡμέας εἶσι κυδοιμήσων ἐς Ὄλυμπον,
μάρψει δ' ἑξείης ὅς τ' αἴτιος ὅς τε καὶ οὐκί.
τώ σ' αὖ νῦν κέλομαι μεθέμεν χόλον υἷος ἑῆος·
ἤδη γάρ τις τοῦ γε βίην καὶ χεῖρας ἀμείνων
ἢ πέφατ', ἢ καὶ ἔπειτα πεφήσεται· ἀργαλέον δὲ
πάντων ἀνθρώπων ῥῦσθαι γενεήν τε τόκον τε.
Ὣς εἰποῦσ' ἵδρυσε θρόνῳ ἔνι θοῦρον Ἄρηα.
Ἥρη δ' Ἀπόλλωνα καλέσσατο δώματος ἐκτὸς
Ἶρίν θ', ἥ τε θεοῖσι μετάγγελος ἀθανάτοισι,
καί σφεας φωνήσασ' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Ζεὺς σφὼ εἰς Ἴδην κέλετ' ἐλθέμεν ὅττι τάχιστα·
αὐτὰρ ἐπὴν ἔλθητε, Διός τ' εἰς ὦπα ἴδησθε,
ἕρδειν ὅττί κε κεῖνος ἐποτρύνῃ καὶ ἀνώγῃ.
Ἡ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσα πάλιν κίε πότνια Ἥρη,
ἕζετο δ' εἰνὶ θρόνῳ· τὼ δ' ἀΐξαντε πετέσθην.
Ἴδην δ' ἵκανον πολυπίδακα μητέρα θηρῶν,
εὗρον δ' εὐρύοπα Κρονίδην ἀνὰ Γαργάρῳ ἄκρῳ
ἥμενον· ἀμφὶ δέ μιν θυόεν νέφος ἐστεφάνωτο.
τὼ δὲ πάροιθ' ἐλθόντε Διὸς νεφεληγερέταο
στήτην· οὐδέ σφωϊν ἰδὼν ἐχολώσατο θυμῷ,
ὅττί οἱ ὦκ' ἐπέεσσι φίλης ἀλόχοιο πιθέσθην.
Ἶριν δὲ προτέρην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
βάσκ' ἴθι Ἶρι ταχεῖα, Ποσειδάωνι ἄνακτι
πάντα τάδ' ἀγγεῖλαι, μὴ δὲ ψευδάγγελος εἶναι.
παυσάμενόν μιν ἄνωχθι μάχης ἠδὲ πτολέμοιο
ἔρχεσθαι μετὰ φῦλα θεῶν ἢ εἰς ἅλα δῖαν.
εἰ δέ μοι οὐκ ἐπέεσσ' ἐπιπείσεται, ἀλλ' ἀλογήσει,
φραζέσθω δὴ ἔπειτα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
μή μ' οὐδὲ κρατερός περ ἐὼν ἐπιόντα ταλάσσῃ
μεῖναι, ἐπεί εὑ φημὶ βίῃ πολὺ φέρτερος εἶναι
καὶ γενεῇ πρότερος· τοῦ δ' οὐκ ὅθεται φίλον ἦτορ
ἶσον ἐμοὶ φάσθαι, τόν τε στυγέουσι καὶ ἄλλοι.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις,
βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων εἰς Ἴλιον ἱρήν.

Pues al punto a los troyanos magnánimos y a los aqueos
dejará, y a perturbarnos vendrá hacia el Olimpo
y tomará uno tras otro al que es culpable y también al que no.
Así ahora aplacar la ira por tu impávido hijo, te mando.
Pues ya alguno, superior a él en fuerza y en manos,
o fue muerto o también será muerto luego, y es arduo
defender el linaje y la progenie de todas las gentes."
En diciendo así, hizo al violento Ares sentarse en su trono.
Y Hera a Apolo fuera de su morada llamó
y a Iris, que entre los dioses inmortales es mensajera,
y habiendo hablado, palabras aladas les dijo:
"Zeus os ha mandado que al Ida lleguéis cuanto antes;
empero, cuando lleguéis y el rostro de Zeus hayáis visto,
deberéis hacer lo que aquél encargue y ordene."
En verdad, en diciendo así, Hera veneranda fue atrás,
y se sentó en su trono; y en lanzándose ellos volaron,
y arribaron al Ida rico en fuentes, madre de fieras.
Y al Cronida de ancha voz hallaron en la cumbre Gargárea,
sentado, y en torno a él, iba en guirnalda una nube aromática.
Y ellos, en llegando, ante Zeus que agolpa las nubes
se estuvieron; y viéndolos, no se airó contra ellos en su alma,
pues las palabras de su esposa obedecieron de prisa.
Y a Iris, la primera, palabras aladas le dijo:
"Corre, vé, Iris veloz, a Poseidón el señor
a anunciar todo esto, y anunciadora engañosa no seas.
Ordénale que en cesando del combate y la guerra,
hacia la raza de los dioses o al mar divino regrese.
Y si no obedece a mis palabras, mas las desprecia,
que juzgue entonces en verdad en su mente y en su alma,
que, aun siendo fuerte, él, yéndole encima yo, no podrá
contenerme, pues digo que con mucho soy mejor que él en fuerza,
y anterior en nacimiento; mas su corazón no se cuida
de decirse igual a mí, ante quien también tiemblan los otros."
Así habló, y no desobedeció, pies de viento, rauda, Iris,
y se fue hacia la sacra Ilión desde los montes Ideos.

ὡς δ' ὅτ' ἂν ἐκ νεφέων πτῆται νιφὰς ἠὲ χάλαζα
ψυχρὴ ὑπὸ ῥιπῆς αἰθρηγενέος Βορέαο,
ὣς κραιπνῶς μεμαυῖα διέπτατο ὠκέα Ἶρις,
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη προσέφη κλυτὸν ἐννοσίγαιον·
ἀγγελίην τινά τοι γαιήοχε κυανοχαῖτα
ἦλθον δεῦρο φέρουσα παραὶ Διὸς αἰγιόχοιο.
παυσάμενόν σ' ἐκέλευσε μάχης ἠδὲ πτολέμοιο
ἔρχεσθαι μετὰ φῦλα θεῶν ἢ εἰς ἅλα δῖαν.
εἰ δέ οἱ οὐκ ἐπέεσσ' ἐπιπείσεαι, ἀλλ' ἀλογήσεις,
ἠπείλει καὶ κεῖνος ἐναντίβιον πολεμίξων
ἐνθάδ' ἐλεύσεσθαι· σὲ δ' ὑπεξαλέασθαι ἄνωγε
χεῖρας, ἐπεὶ σέο φησὶ βίῃ πολὺ φέρτερος εἶναι
καὶ γενεῇ πρότερος· σὸν δ' οὐκ ὄθεται φίλον ἦτορ
ἶσόν οἱ φάσθαι, τόν τε στυγέουσι καὶ ἄλλοι.
Τὴν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη κλυτὸς ἐννοσίγαιος·
ὢ πόποι ἦ ῥ' ἀγαθός περ ἐὼν ὑπέροπλον ἔειπεν
εἴ μ' ὁμότιμον ἐόντα βίῃ ἀέκοντα καθέξει.
τρεῖς γάρ τ' ἐκ Κρόνου εἰμὲν ἀδελφεοὶ οὓς τέκετο Ῥέα
Ζεὺς καὶ ἐγώ, τρίτατος δ' Ἀΐδης ἐνέροισιν ἀνάσσων.
τριχθὰ δὲ πάντα δέδασται, ἕκαστος δ' ἔμμορε τιμῆς·
ἤτοι ἐγὼν ἔλαχον πολιὴν ἅλα ναιέμεν αἰεὶ
παλλομένων, Ἀΐδης δ' ἔλαχε ζόφον ἠερόεντα,
Ζεὺς δ' ἔλαχ' οὐρανὸν εὐρὺν ἐν αἰθέρι καὶ νεφέλῃσι·
γαῖα δ' ἔτι ξυνὴ πάντων καὶ μακρὸς Ὄλυμπος.
τώ ῥα καὶ οὔ τι Διὸς βέομαι φρεσίν, ἀλλὰ ἕκηλος
καὶ κρατερός περ ἐὼν μενέτω τριτάτῃ ἐνὶ μοίρῃ.
χερσὶ δὲ μή τί με πάγχυ κακὸν ὣς δειδισσέσθω·
θυγατέρεσσιν γάρ τε καὶ υἱάσι βέλτερον εἴη
ἐκπάγλοις ἐπέεσσιν ἐνισσέμεν οὓς τέκεν αὐτός,
οἵ ἑθεν ὀτρύνοντος ἀκούσονται καὶ ἀνάγκῃ.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις·
οὕτω γὰρ δή τοι γαιήοχε κυανοχαῖτα
τόνδε φέρω Διὶ μῦθον ἀπηνέα τε κρατερόν τε,
ἦ τι μεταστρέψεις; στρεπταὶ μέν τε φρένες ἐσθλῶν.
οἶσθ' ὡς πρεσβυτέροισιν Ἐρινύες αἰὲν ἕπονται.

Y como cuando desde las nubes vuela nieve o granizo
helado, bajo el impulso de Bóreas nacido del éter,
así, veloz, la rauda Iris voló apresurándose,
y estándose cerca, al ínclito Agitador de la Tierra le dijo:
"Un mensaje a ti, el que ciñe la tierra, el de cerúleos cabellos,
vengo aquí trayendo de parte de Zeus que la égida lleva.
Te ha ordenado que en cesando del combate y la guerra,
hacia la raza de los dioses o al mar divino regreses.
Y si no obedeces a sus palabras, mas las desprecias,
él, combatiendo también fuerza contra fuerza, amenaza
venir aquí, y ordena que tú de lejos evadas
sus manos, pues dice que con mucho es mejor que tú en fuerza,
y anterior en nacimiento; mas tu corazón no se cuida
de decirse igual a él, ante quien también tiemblan los otros."
Y airado en grande, le dijo el ínclito que agita la tierra:
"Ay, pues; aun siendo bravo, habló con mucha insolencia,
si, siendo yo igual en honra, a mi pesar me postpone por fuerza.
Pues, por Cronos, somos tres los hermanos que Rea parió:
Zeus y yo, y el tercero Hades, quien señorea a las sombras.
En tres se dividió todo, y compartió cada uno la honra;
yo, en verdad, recibí como parte habitar siempre el mar cano,
echadas las suertes; y Hades recibió la oscura tiniebla,
y en el éter y las nubes, Zeus recibió el ancho cielo,
y la tierra y el magno Olimpo fueron comunes a todos.
Por tal, no he de vivir según las mentes de Zeus; mas tranquilo,
aunque siendo fuerte, en su tercera parte se quede.
No, como a un malo, atemorizarme con sus manos ya quiera,
pues preferible sería que a las hijas e hijos
que él mismo engendró, asustara con sus excesivas palabras;
aun por necesidad, ellos oirán al que ordena."
Y le respondió entonces, pies de viento, rauda, Iris:
"¿Así pues, oh El que Ciñe la Tierra, el de cerúleos cabellos,
he de llevar a Zeus este discurso indómito y fuerte?
¿O algo le cambiarás? Pues flexibles, de los buenos las mentes.
Sabes que las Erinias a los de más edad siguen siempre."

Τὴν δ' αὖτε προcέειπε Ποcειδάων ἐνοcίχθων·
Ἶρι θεὰ μάλα τοῦτο ἔποc κατὰ μοῖραν ἔειπεc·
ἐcθλὸν καὶ τὸ τέτυκται ὅτ' ἄγγελοc αἴcιμα εἰδῇ.
ἀλλὰ τόδ' αἰνὸν ἄχοc κραδίην καὶ θυμὸν ἱκάνει
ὁππότ' ἂν ἰcόμορον καὶ ὁμῇ πεπρωμένον αἴcῃ
νεικείειν ἐθέλῃcι χολωτοῖcιν ἐπέεccιν.
ἀλλ' ἤτοι νῦν μέν κε νεμεccηθεὶc ὑποείξω·
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, καὶ ἀπειλήcω τό γε θυμῷ·
αἴ κεν ἄνευ ἐμέθεν καὶ Ἀθηναίηc ἀγελείηc
Ἥρηc Ἑρμείω τε καὶ Ἡφαίcτοιο ἄνακτοc
Ἰλίου αἰπεινῆc πεφιδήcεται, οὐδ' ἐθελήcει
ἐκπέρcαι, δοῦναι δὲ μέγα κράτοc Ἀργείοιcιν,
ἴcτω τοῦθ' ὅτι νῶϊν ἀνήκεcτοc χόλοc ἔcται.
Ὣc εἰπὼν λίπε λαὸν Ἀχαιϊκὸν ἐννοcίγαιοc,
δῦνε δὲ πόντον ἰών, πόθεcαν δ' ἥρωεc Ἀχαιοί.
καὶ τότ' Ἀπόλλωνα προcέφη νεφεληγερέτα Ζεύc·
ἔρχεο νῦν φίλε Φοῖβε μεθ' Ἕκτορα χαλκοκορυcτήν·
ἤδη μὲν γάρ τοι γαιήοχοc ἐννοcίγαιοc
οἴχεται εἰc ἅλα δῖαν ἀλευάμενοc χόλον αἰπὺν
ἡμέτερον· μάλα γάρ κε μάχηc ἐπύθοντο καὶ ἄλλοι,
οἵ περ ἐνέρτεροί εἰcι θεοὶ Κρόνον ἀμφὶc ἐόντεc.
ἀλλὰ τόδ' ἠμὲν ἐμοὶ πολὺ κέρδιον ἠδέ οἱ αὐτῷ
ἔπλετο, ὅττι πάροιθε νεμεccηθεὶc ὑπόειξε
χεῖραc ἐμάc, ἐπεὶ οὔ κεν ἀνιδρωτί γ' ἐτελέcθη.
ἀλλὰ cύ γ' ἐν χείρεccι λάβ' αἰγίδα θυccανόεccαν,
τῇ μάλ' ἐπιccείων φοβέειν ἥρωαc Ἀχαιούc·
cοὶ δ' αὐτῷ μελέτω ἑκατηβόλε φαίδιμοc Ἕκτωρ·
τόφρα γὰρ οὖν οἱ ἔγειρε μένοc μέγα, ὄφρ' ἂν Ἀχαιοὶ
φεύγοντεc νῆάc τε καὶ Ἑλλήcποντον ἵκωνται.
κεῖθεν δ' αὐτὸc ἐγὼ φράcομαι ἔργον τε ἔποc τε,
ὥc κε καὶ αὖτιc Ἀχαιοὶ ἀναπνεύcωcι πόνοιο.
Ὣc ἔφατ', οὐδ' ἄρα πατρὸc ἀνηκούcτηcεν Ἀπόλλων,
βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων ἴρηκι ἐοικὼc
ὠκέϊ φαccοφόνῳ, ὅc τ' ὤκιcτοc πετεηνῶν.
εὗρ' υἱὸν Πριάμοιο δαΐφρονοc Ἕκτορα δῖον

Y a su vez le dijo Poseidón que el suelo sacude:
"Diosa Iris: muy según lo justo esta palabra dijiste;
bueno es también cuando el mensajero lo oportuno conoce.
Pero esta pena terrible llega a mi corazón y a mi alma
cuando a quien tiene parte igual y está destinado a igual suerte,
él quiere reprender con airadas palabras.
Pero en verdad ahora cederé, tras haber sido enojado.
Y otra cosa te diré, y amenazaré eso en mi alma:
si a mi pesar y el de la saqueadora Atenea,
y el de Hera y el de Hermes y el de Hefesto el señor,
nos cicatea a la elevada Ilión y no quiere
arrasarla, y a los argivos donar la gran fuerza,
que sepa esto: que entre nosotros dos habrá una ira incurable."
En diciendo así, dejó al pueblo aqueo El que Agita la Tierra,
y en yéndose entró al ponto, y lo extrañaron los héroes aqueos.
Y entonces a Apolo le dijo Zeus que agolpa las nubes:
"Vé ahora, Febo querido, a Héctor de yelmo broncíneo,
pues ya en verdad El que la Tierra Ciñe, El que Agita la Tierra,
se va hacia el mar divino, esquivando la áspera ira
nuestra. Pues mucho del combate habrían sabido aun los otros,
los dioses que están más abajo, en torno de Cronos estando.
Pero esto, por cierto, mucho mejor para mí y para él mismo
fue, que haya cedido, tras antes haber sido enojado,
a mis manos; pues no sin sudor eso se hubiera cumplido.
Pero tú la égida floqueada ase en tus manos,
agitándola mucho, para aterrar a los héroes aqueos.
Y a ti mismo sea cuidado, Hierelejos, Héctor preclaro;
despierta en él, pues, el grande ánimo, hasta que los aqueos,
huyendo, a sus naves y al Helesponto hayan llegado.
Desde entonces, yo mismo el trabajo juzgaré y la palabra,
porque a su vez los aqueos también de la tarea respiren."
Así habló, y no dejó de escuchar Apolo a su padre.
Y se fue de los montes Ideos, semejante a un halcón
raudo, el matador de palomas, el, de los volantes, más raudo,
y halló al hijo del bélico Príamo, a Héctor divino,

ἥμενον, οὐδ' ἔτι κεῖτο, νέον δ' ἐσαγείρετο θυμόν,
ἀμφὶ ἓ γιγνώσκων ἑτάρους· ἀτὰρ ἆσθμα καὶ ἱδρὼς
παύετ', ἐπεί μιν ἔγειρε Διὸς νόος αἰγιόχοιο.
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος προσέφη ἑκάεργος Ἀπόλλων·
Ἕκτορ υἱὲ Πριάμοιο, τί ἢ δὲ σὺ νόσφιν ἀπ' ἄλλων
ἧσ' ὀλιγηπελέων; ἦ πού τί σε κῆδος ἱκάνει;
Τὸν δ' ὀλιγοδρανέων προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ·
τίς δὲ σύ ἐσσι φέριστε θεῶν ὅς μ' εἴρεαι ἄντην;
οὐκ ἀΐεις ὅ με νηυσὶν ἔπι πρυμνῇσιν Ἀχαιῶν
οὓς ἑτάρους ὀλέκοντα βοὴν ἀγαθὸς βάλεν Αἴας
χερμαδίῳ πρὸς στῆθος, ἔπαυσε δὲ θούριδος ἀλκῆς;
καὶ δὴ ἔγωγ' ἐφάμην νέκυας καὶ δῶμ' Ἀΐδαο
ἤματι τῷδ' ἵξεσθαι, ἐπεὶ φίλον ἄϊον ἦτορ.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἑκάεργος Ἀπόλλων·
θάρσει νῦν· τοῖόν τοι ἀοσσητῆρα Κρονίων
ἐξ Ἴδης προέηκε παρεστάμεναι καὶ ἀμύνειν
Φοῖβον Ἀπόλλωνα χρυσάορον, ὅς σε πάρος περ
ῥύομ', ὁμῶς αὐτόν τε καὶ αἰπεινὸν πτολίεθρον.
ἀλλ' ἄγε νῦν ἱππεῦσιν ἐπότρυνον πολέεσσι
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐλαυνέμεν ὠκέας ἵππους·
αὐτὰρ ἐγὼ προπάροιθε κιὼν ἵπποισι κέλευθον
πᾶσαν λειανέω, τρέψω δ' ἥρωας Ἀχαιούς.
Ὣς εἰπὼν ἔμπνευσε μένος μέγα ποιμένι λαῶν.
ὡς δ' ὅτε τις στατὸς ἵππος ἀκοστήσας ἐπὶ φάτνῃ
δεσμὸν ἀπορρήξας θείῃ πεδίοιο κροαίνων
εἰωθὼς λούεσθαι ἐϋρρεῖος ποταμοῖο
κυδιόων· ὑψοῦ δὲ κάρη ἔχει,. ἀμφὶ δὲ χαῖται
ὤμοις ἀΐσσονται· ὃ δ' ἀγλαΐηφι πεποιθὼς
ῥίμφά ἑ γοῦνα φέρει μετά τ' ἤθεα καὶ νομὸν ἵππων·
ὣς Ἕκτωρ λαιψηρὰ πόδας καὶ γούνατ' ἐνώμα
ὀτρύνων ἱππῆας, ἐπεὶ θεοῦ ἔκλυεν αὐδήν.
οἳ δ' ὥς τ' ἢ ἔλαφον κεραὸν ἢ ἄγριον αἶγα
ἐσσεύαντο κύνες τε καὶ ἀνέρες ἀγροιῶται·
τὸν μέν τ' ἠλίβατος πέτρη καὶ δάσκιος ὕλη
εἰρύσατ', οὐδ' ἄρα τέ σφι κιχήμεναι αἴσιμον ἦεν·

sentado, y ya no yacía, y de nuevo despertaba su alma,
conociendo a los compañeros en torno a él, y asma y sudor
cesaron, pues lo despertó el pensar de Zeus que la égida lleva.
Y estándose cerca, le dijo el trabajalejos Apolo:
"Héctor, hijo de Príamo, ¿por qué aparte tú de los otros,
te sientas apocado? ¿Acaso algún tormento te llega?"
Y, poco capaz, le dijo Héctor chispeante del yelmo:
"¿Quién eres tú, el mejor de los dioses, que ante mí haces preguntas?
¿No oyes que a mí que en la popa de las naves de los aqueos,
mataba a sus compañeros, me hirió Ayante bravo en la lucha,
con un risco, el pecho, y me hizo cesar del valor impetuoso?
Y en verdad yo decía que a los muertos y la casa de Hades
iba a tocar este día, pues mi corazón entregaba."
Y a su vez le dijo el señor trabajalejos Apolo:
"Atrévete ahora: a ti tal auxiliar el Cronida
desde el Ida te envió, para asistirte y darte socorro:
a Febo Apolo de áurea espada, quien a ti desde antes
te guarda, por igual a ti mismo y tu elevada ciudad.
Pero, ea, ahora a los muchos ecuestres excita
porque hacia las huecas naves dirijan los raudos caballos;
yo empero, yendo delante, allanaré a los caballos
toda la vía, y pondré en fuga a los héroes aqueos."
En diciendo así, infundió en el pastor de pueblos gran ánimo.
Como cuando en su establo un caballo en la batea engordándose,
como un caballo preso, en el pesebre pacido en cebada,
cuando, rota la cuerda, corre corveteando en el llano,
acostumbrado a bañarse en el río de buena corriente,
gloriándose, y tiene la testa en alto, y las crines en torno
a sus hombros se agitan, y en su esplendor él confía,
así Héctor velozmente pies y rodillas movía
urgiendo a los ecuestres, cuando la voz del dios escuchó.
Y ellos, como sobre un ciervo cornudo o una cabra salvaje
se precipitan los perros y los hombres agrestes,
y a él una escarpada piedra o una selva sombrosa
lo protegen, y no les estaba en su destino alcanzarlo,

τῶν δέ θ' ὑπὸ ἰαχῆς ἐφάνη λὶς ἠϋγένειος
εἰς ὁδόν, αἶψα δὲ πάντας ἀπέτραπε καὶ μεμαῶτας·
ὣς Δαναοὶ εἷος μὲν ὁμιλαδὸν αἰὲν ἕποντο
νύσσοντες ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν·
αὐτὰρ ἐπεὶ ἴδον Ἕκτορ' ἐποιχόμενον στίχας ἀνδρῶν
τάρβησαν, πᾶσιν δὲ παραὶ ποσὶ κάππεσε θυμός.
Τοῖσι δ' ἔπειτ' ἀγόρευε Θόας Ἀνδραίμονος υἱός,
Αἰτωλῶν ὄχ' ἄριστος ἐπιστάμενος μὲν ἄκοντι
ἐσθλὸς δ' ἐν σταδίῃ· ἀγορῇ δέ ἑ παῦροι Ἀχαιῶν
νίκων, ὁππότε κοῦροι ἐρίσσειαν περὶ μύθων·
ὅ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
ὢ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶμαι,
οἷον δ' αὖτ' ἐξαῦτις ἀνέστη κῆρας ἀλύξας
Ἕκτωρ· ἦ θήν μιν μάλα ἔλπετο θυμὸς ἑκάστου
χερσὶν ὑπ' Αἴαντος θανέειν Τελαμωνιάδαο.
ἀλλά τις αὖτε θεῶν ἐρρύσατο καὶ ἐσάωσεν
Ἕκτορ', ὃ δὴ πολλῶν Δαναῶν ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν,
ὡς καὶ νῦν ἔσσεσθαι ὀΐομαι· οὐ γὰρ ἄτερ γε
Ζηνὸς ἐριγδούπου πρόμος ἵσταται ὧδε μενοινῶν.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼν εἴπω πειθώμεθα πάντες.
πληθὺν μὲν ποτὶ νῆας ἀνώξομεν ἀπονέεσθαι·
αὐτοὶ δ', ὅσσοι ἄριστοι ἐνὶ στρατῷ εὐχόμεθ' εἶναι,
στήομεν, εἴ κεν πρῶτον ἐρύξομεν ἀντιάσαντες
δούρατ' ἀνασχόμενοι· τὸν δ' οἴω καὶ μεμαῶτα
θυμῷ δείσεσθαι Δαναῶν καταδῦναι ὅμιλον.
Ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο·
οἱ μὲν ἄρ' ἀμφ' Αἴαντα καὶ Ἰδομενῆα ἄνακτα
Τεῦκρον Μηριόνην τε Μέγην τ' ἀτάλαντον Ἄρηϊ
ὑσμίνην ἤρτυνον ἀριστῆας καλέσαντες
Ἕκτορι καὶ Τρώεσσιν ἐναντίον· αὐτὰρ ὀπίσσω
ἡ πληθὺς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν ἀπονέοντο.
Τρῶες δὲ προὔτυψαν ἀολλέες, ἦρχε δ' ἄρ' Ἕκτωρ
μακρὰ βιβάς· πρόσθεν δὲ κί' αὐτοῦ Φοῖβος Ἀπόλλων
εἱμένος ὤμοιιν νεφέλην, ἔχε δ' αἰγίδα θοῦριν
δεινὴν ἀμφιδάσειαν ἀριπρεπέ', ἣν ἄρα χαλκεὺς

y, por la grita de éstos, apareció un león de hermosa melena
en el camino, y al punto hizo huir a todos, aun siendo ansiosos,
así los dánaos hasta entonces en multitud siempre seguían,
con espadas y con lanzas de dúplice filo hostigando;
mas cuando vieron a Héctor recorriendo las filas de hombres,
temblaron, y a los pies se les cayó a todos el alma.
Y a ellos los arengó entonces de Andremón el hijo, Toante,
de los etolios el óptimo, en el venablo, sapiente,
y bueno en la lucha a pie, y en el ágora pocos aqueos
lo vencían, cuando altercaban con discursos los jóvenes;
y él, pensando bien, los arengó y dijo entre ellos:
"Ay, pues; gran prodigio, en verdad, éste con mis ojos discierno:
cómo se ha levantado de nuevo, esquivando los hados,
Héctor. Por cierto, mucho el alma de cada uno esperaba
que hubiera sucumbido a manos del Telamónida Ayante.
Pero alguno, a su vez, de los dioses, protegió y ha salvado
a Héctor, quien de muchos dánaos soltó ya las rodillas,
como pienso que ahora aún ha de ocurrir; pues no, al menos, sin
Zeus multitonante, delantero se está, ansiando tanto.
Pero, ea, como yo lo habré dicho, persuadámonos todos.
Ordenemos que los más hacia las naves regresen,
y nosotros, cuantos nos jactamos de en el real ser los óptimos,
estémonos, porque lo repelamos primero enfrentándolo,
habiendo alzado las astas; y pienso que él, aun ansioso,
en su alma temerá penetrar la multitud de los dánaos."
Así habló, y ellos mucho lo escucharon, y obedecieron.
Ellos, pues, en torno de Ayante y de Idomeneo el señor,
de Teucro y Meriones y Meges de igual peso que Ares,
dispusieron la batalla, en convocando a los óptimos,
a Héctor y a los troyanos enfrentando; y atrás
los más, hacia las naves de los aqueos, se fueron.
Y los troyanos avanzaron en masa, y Héctor los guiaba
a magnos trancos, e iba delante de él Febo Apolo,
vestido una nube los hombros, y tenía, impetuosa, la égida,
terrible, erizada en torno, conspicua, la cual el broncista

Ἥφαιστος Διὶ δῶκε φορήμεναι ἐς φόβον ἀνδρῶν·
τὴν ἄρ' ὅ γ' ἐν χείρεσσιν ἔχων ἡγήσατο λαῶν.
'Ἀργεῖοι δ' ὑπέμειναν ἀολλέες, ὦρτο δ' ἀϋτὴ
ὀξεῖ' ἀμφοτέρωθεν, ἀπὸ νευρῆφι δ' ὀϊστοὶ
θρῷσκον· πολλὰ δὲ δοῦρα θρασειάων ἀπὸ χειρῶν
ἄλλα μὲν ἐν χροΐ πήγνυτ' ἀρηϊθόων αἰζηῶν,
πολλὰ δὲ καὶ μεσσηγὺ πάρος χρόα λευκὸν ἐπαυρεῖν
ἐν γαίῃ ἵσταντο λιλαιόμενα χροὸς ἆσαι.
ὄφρα μὲν αἰγίδα χερσὶν ἔχ' ἀτρέμα Φοῖβος Ἀπόλλων,
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἥπτετο, πῖπτε δὲ λαός.
αὐτὰρ ἐπεὶ κατ' ἐνῶπα ἰδὼν Δαναῶν ταχυπώλων
σεῖσ', ἐπὶ δ' αὐτὸς ἄϋσε μάλα μέγα, τοῖσι δὲ θυμὸν
ἐν στήθεσσιν ἔθελξε, λάθοντο δὲ θούριδος ἀλκῆς.
οἳ δ' ὥς τ' ἠὲ βοῶν ἀγέλην ἢ πῶϋ μέγ' οἰῶν
θῆρε δύω κλονέωσι μελαίνης νυκτὸς ἀμολγῷ
ἐλθόντ' ἐξαπίνης σημάντορος οὐ παρεόντος,
ὣς ἐφόβηθεν Ἀχαιοὶ ἀνάλκιδες· ἐν γὰρ Ἀπόλλων
ἧκε φόβον, Τρωσὶν δὲ καὶ Ἕκτορι κῦδος ὄπαζεν.
Ἔνθα δ' ἀνὴρ ἕλεν ἄνδρα κεδασθείσης ὑσμίνης.
Ἕκτωρ μὲν Στιχίον τε καὶ Ἀρκεσίλαον ἔπεφνε,
τὸν μὲν Βοιωτῶν ἡγήτορα χαλκοχιτώνων,
τὸν δὲ Μενεσθῆος μεγαθύμου πιστὸν ἑταῖρον·
Αἰνείας δὲ Μέδοντα καὶ Ἴασον ἐξενάριξεν.
ἤτοι ὃ μὲν νόθος υἱὸς Ὀϊλῆος θείοιο
ἔσκε Μέδων Αἴαντος ἀδελφεός· αὐτὰρ ἔναιεν
ἐν Φυλάκῃ γαίης ἄπο πατρίδος ἄνδρα κατακτὰς
γνωτὸν μητρυιῆς Ἐριώπιδος, ἣν ἔχ' Ὀϊλεύς·
Ἴασος αὖτ' ἀρχὸς μὲν Ἀθηναίων ἐτέτυκτο,
υἱὸς δὲ Σφήλοιο καλέσκετο Βουκολίδαο.
Μηκιστῆ δ' ἕλε Πουλυδάμας, Ἐχίον δὲ Πολίτης
πρώτῃ ἐν ὑσμίνῃ, Κλονίον δ' ἕλε δῖος Ἀγήνωρ.
Δηΐοχον δὲ Πάρις βάλε νείατον ὦμον ὄπισθε
φεύγοντ' ἐν προμάχοισι, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσεν.
Ὄφρ' οἳ τοὺς ἐνάριζον ἀπ' ἔντεα, τόφρα δ' Ἀχαιοὶ
τάφρῳ καὶ σκολόπεσσιν ἐνιπλήξαντες ὀρυκτῇ

Hefesto donó a Zeus a llevar para terror de los hombres;
teniéndola él en las manos, al frente se fue de los pueblos.
Y los argivos resistieron en masa, y un grito se alzó
agudo, de ambas partes, y de las cuerdas, las flechas
saltaban, y muchas astas, de las manos audaces;
unas, en verdad, se hundían en la carne de bélicos jóvenes,
y antes aún de alcanzar la blanca carne, muchas en medio,
en la tierra, se estaban, anhelando saciarse de carne.
Cuanto la égida en sus manos tenía sin temblor Febo Apolo,
tanto a ambos herían mucho los dardos, y el pueblo caía.
Mas cuando viendo al rostro de los dánaos de rápidos potros
la agitó, y él mismo gritó muy en grande, a ellos el alma
les hechizó en los pechos, y olvidaron el valor impetuoso.
Y como a una manada de bueyes o un gran rebaño de ovejas
turban dos fieras, de la negra noche en la sombra,
llegando de súbito, no estando presente el guardián,
así se aterraron los aqueos sin valor, pues Apolo
les lanzó el terror, y dio a los troyanos y a Héctor la gloria.
Y entonces el hombre asió al hombre, dispersa ya la batalla.
Héctor, en verdad, a Estiquio y Arquesilao dio muerte;
el uno, caudillo de los beocios de veste broncínea,
y el otro, de Menesteo magnánimo, el fiel compañero.
Y Eneas a Medonte y a Yaso expolió,
y aquél, en verdad, hijo ilegítimo de Oileo divino
era, Medonte, hermano de Ayante, y él habitaba
en Fílace, lejos de la tierra patria, a un hombre en matando,
hermano de su madrastra Eriópide, que Oileo tenía;
Yaso, a su vez, era de los atenienses el jefe
y era llamado hijo de Esfelo Bucólida.
Y a Mecisteo asió Polidamante, y a Equio, Polites
en la primer batalla, y a Clonio asió el divino Agenor.
Y por detrás, Paris golpeó el extremo del hombro a Deyoco
que huía, en la vanguardia, y empujó el bronce a través y adelante.
Cuanto éstos los expoliaban de armas, tanto así los aqueos
en el foso excavado y en las estacas echándose,

ἔνθα καὶ ἔνθα φέβοντο, δύοντο δὲ τεῖχος ἀνάγκῃ.
Ἕκτωρ δὲ Τρώεσσιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας
νηυσὶν ἐπισσεύεσθαι, ἐᾶν δ' ἔναρα βροτόεντα·
ὃν δ' ἂν ἐγὼν ἀπάνευθε νεῶν ἑτέρωθι νοήσω,
αὐτοῦ οἱ θάνατον μητίσομαι, οὐδέ νυ τόν γε
γνωτοί τε γνωταί τε πυρὸς λελάχωσι θανόντα,
ἀλλὰ κύνες ἐρύουσι πρὸ ἄστεος ἡμετέροιο.
Ὣς εἰπὼν μάστιγι κατωμαδὸν ἤλασεν ἵππους
κεκλόμενος Τρώεσσι κατὰ στίχας· οἳ δὲ σὺν αὐτῷ
πάντες ὁμοκλήσαντες ἔχον ἐρυσάρματας ἵππους
ἠχῇ θεσπεσίῃ· προπάροιθε δὲ Φοῖβος Ἀπόλλων
ῥεῖ' ὄχθας καπέτοιο βαθείης ποσσὶν ἐρείπων
ἐς μέσσον κατέβαλλε, γεφύρωσεν δὲ κέλευθον
μακρὴν ἠδ' εὐρεῖαν, ὅσον τ' ἐπὶ δουρὸς ἐρωὴ
γίγνεται, ὁππότ' ἀνὴρ σθένεος πειρώμενος ἧσι.
τῇ ῥ' οἵ γε προχέοντο φαλαγγηδόν, πρὸ δ' Ἀπόλλων
αἰγίδ' ἔχων ἐρίτιμον· ἔρειπε δὲ τεῖχος Ἀχαιῶν
ῥεῖα μάλ', ὡς ὅτε τις ψάμαθον πάϊς ἄγχι θαλάσσης,
ὅς τ' ἐπεὶ οὖν ποιήσῃ ἀθύρματα νηπιέῃσιν
ἂψ αὖτις συνέχευε ποσὶν καὶ χερσὶν ἀθύρων.
ὥς ῥα σὺ ἤϊε Φοῖβε πολὺν κάματον καὶ ὀϊζὺν
σύγχεας Ἀργείων, αὐτοῖσι δὲ φύζαν ἐνῶρσας.
Ὣς οἳ μὲν παρὰ νηυσὶν ἐρητύοντο μένοντες,
ἀλλήλοισί τε κεκλόμενοι καὶ πᾶσι θεοῖσι
χεῖρας ἀνίσχοντες μεγάλ' εὐχετόωντο ἕκαστος·
Νέστωρ αὖτε μάλιστα Γερήνιος οὖρος Ἀχαιῶν
εὔχετο χεῖρ' ὀρέγων εἰς οὐρανὸν ἀστερόεντα·
Ζεῦ πάτερ εἴ ποτέ τίς τοι ἐν Ἄργεΐ περ πολυπύρῳ
ἢ βοὸς ἢ οἰὸς κατὰ πίονα μηρία καίων
εὔχετο νοστῆσαι, σὺ δ' ὑπέσχεο καὶ κατένευσας,
τῶν μνῆσαι καὶ ἄμυνον Ὀλύμπιε νηλεὲς ἦμαρ,
μηδ' οὕτω Τρώεσσιν ἔα δάμνασθαι Ἀχαιούς.
Ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, μέγα δ' ἔκτυπε μητίετα Ζεύς,
ἀράων ἀΐων Νηληϊάδαο γέροντος.
Τρῶες δ' ὡς ἐπύθοντο Διὸς κτύπον αἰγιόχοιο,

y aquí, allá, huyendo, entraban por necesidad en el muro.
Y con magno grito, Héctor mandó a los troyanos:
"A lanzarse a las naves y a dejar los despojos sangrientos.
Y a quien lejos de las naves en otra parte yo vea,
le pensaré allí mismo la muerte, y en verdad no lo harán
participar del fuego sus hermanos y hermanas, ya muerto,
pero lo desgarrarán, ante nuestra urbe, los perros."
En diciendo así, en los hombros, con la fusta arreó los caballos,
mandando a los troyanos en las filas, y ellos con él
todos voceando, los caballos, tiro de los carros, tenían
con grita inmensa. Y Febo Apolo, delante,
fácil, con los pies los bordes de la honda zanja tumbando,
los echaba en medio, y colmándola hizo un puente, una vía
magna y ancha, cuanto encima el disparo de un asta
se extiende, cuando un hombre, probando su fuerza, la arroja.
Por ésta, en falange se vertieron, y ante ellos, Apolo
la égida honrosa tenía; y tumbaba el muro de los aqueos
muy fácil, como cuando junto al mar un niño la arena,
cuando, luego que en su puerilidad hizo juguetes,
de nuevo la revuelve con pies y manos, jugando,
así tú, arquero Febo, la mucha obra y fatiga
de los argivos confundiste, y en ellos alzaste la fuga.
Así cabe las naves se detenían, quedándose,
mandándose unos a otros, y a todos los dioses
levantando las manos, y rogaban mucho a cada uno;
y en especial Néstor gerenio, apoyo de los aqueos,
rogaba, tendiendo las manos hacia el cielo estrellado:
"Padre Zeus: si alguna vez en Argos rica en trigo, a ti, alguno,
o de buey o de oveja pingües muslos quemando,
te rogó regresar, y prometiste tú y consentiste,
acuérdate de eso y aparta, Olímpico, el día nefasto,
y no dejes que por los troyanos los aqueos sean domados."
Así habló rogando, y grandemente tronó el próvido Zeus,
oyendo las plegarias del viejo Nelida.
Los troyanos, al oír el trueno de Zeus que la égida lleva,

μᾶλλον ἐπ' Ἀργείοισι θόρον, μνήσαντο δὲ χάρμης.
οἳ δ' ὥς τε μέγα κῦμα θαλάσσης εὐρυπόροιο
νηὸς ὑπὲρ τοίχων καταβήσεται, ὁππότ' ἐπείγῃ
ἲς ἀνέμου· ἣ γάρ τε μάλιστά γε κύματ' ὀφέλλει·
ὣς Τρῶες μεγάλῃ ἰαχῇ κατὰ τεῖχος ἔβαινον,
ἵππους δ' εἰσελάσαντες ἐπὶ πρύμνῃσι μάχοντο
ἔγχεσιν ἀμφιγύοις αὐτοσχεδόν, οἳ μὲν ἀφ' ἵππων,
οἳ δ' ἀπὸ νηῶν ὕψι μελαινάων ἐπιβάντες
μακροῖσι ξυστοῖσι, τά ῥά σφ' ἐπὶ νηυσὶν ἔκειτο
ναύμαχα κολλήεντα, κατὰ στόμα εἱμένα χαλκῷ.
  Πάτροκλος δ' εἷος μὲν Ἀχαιοί τε Τρῶές τε
τείχεος ἀμφεμάχοντο θοάων ἔκτοθι νηῶν,
τόφρ' ὅ γ' ἐνὶ κλισίῃ ἀγαπήνορος Εὐρυπύλοιο
ἧστό τε καὶ τὸν ἔτερπε λόγοις, ἐπὶ δ' ἕλκεϊ λυγρῷ
φάρμακ' ἀκέσματ' ἔπασσε μελαινάων ὀδυνάων.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῖχος ἐπεσσυμένους ἐνόησε
Τρῶας, ἀτὰρ Δαναῶν γένετο ἰαχή τε φόβος τε,
ᾤμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα καὶ ὣ πεπλήγετο μηρὼ
χερσὶ καταπρηνέσσ', ὀλοφυρόμενος δ' ἔπος ηὔδα·
Εὐρύπυλ' οὐκ ἔτι τοι δύναμαι χατέοντί περ' ἔμπης
ἐνθάδε παρμενέμεν· δὴ γὰρ μέγα νεῖκος ὄρωρεν·
ἀλλὰ σὲ μὲν θεράπων ποτιτερπέτω, αὐτὰρ ἔγωγε
σπεύσομαι εἰς Ἀχιλῆα, ἵν' ὀτρύνω πολεμίζειν.
τίς δ' οἶδ' εἴ κέν οἱ σὺν δαίμονι θυμὸν ὀρίνω
παρειπών; ἀγαθὴ δὲ παραίφασίς ἐστιν ἑταίρου.
  Τὸν μὲν ἄρ' ὣς εἰπόντα πόδες φέρον· αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
Τρῶας ἐπερχομένους μένον ἔμπεδον, οὐδ' ἐδύναντο
παυροτέρους περ ἐόντας ἀπώσασθαι παρὰ νηῶν·
οὐδέ ποτε Τρῶες Δαναῶν ἐδύναντο φάλαγγας
ῥηξάμενοι κλισίῃσι μιγήμεναι ἠδὲ νέεσσιν.
ἀλλ' ὥς τε στάθμη δόρυ νήϊον ἐξιθύνει
τέκτονος ἐν παλάμῃσι δαήμονος, ὅς ῥά τε πάσης
εὖ εἰδῇ σοφίης ὑποθημοσύνῃσιν Ἀθήνης,
ὣς μὲν τῶν ἐπὶ ἶσα μάχη τέτατο πτόλεμός τε·
ἄλλοι δ' ἀμφ' ἄλλῃσι μάχην ἐμάχοντο νέεσσιν,

más sobre los argivos saltaron, y el pugnar recordaron.
Y ellos, como la ola grande del mar de anchas vías
trepa sobre los flancos de la nave cuando la empuja
la fuerza del viento, pues ésta acrecienta mucho las olas,
así los troyanos con gran grita por el muro trepaban,
y haciendo entrar sus caballos, combatían junto a las popas,
unos desde los caballos, con lanzas de dos filos, de cerca,
y los otros en lo alto de sus negras naves subidos,
con magnas varas que para ellos en las naves yacían
para el naval combate, firmes, vestidas de bronce en su extremo.
Y Patroclo, tanto tiempo como aqueos y troyanos
combatían en torno al muro, aparte de las rápidas naves,
tanto, en la tienda del viril Eurípilo, él mismo
se sentó, y lo encantó con su verbo, y en la lúgubre herida
fármacos derramó, remedio de los negros tormentos.
Mas cuando advirtió que sobre el muro atacaban
los troyanos, y nació la grita y el terror de los dánaos,
gimió luego, entonces, y se tundió los dos muslos
con las manos bajadas, y apiadándose habló su palabra:
"Eurípilo: ya no puedo, aunque me necesites, contigo
quedarme aquí junto; pues en verdad gran contienda ha surgido;
pero, en verdad, que algún sirviente te encante, y yo mismo
me apresuraré hacia Aquileo, para excitarlo a guerrear.
¿Quién sabe si, con el numen, le conmueva yo el alma,
hablándole? Es bueno el consejo de un compañero."
Lo llevaban sus pies, en diciendo así; y los aqueos
a los troyanos que venían, firme el pie, no podían,
aunque eran más pocos, rechazarlos de cabe las naves,
y no las falanges de los dánaos los troyanos podían
romper, y mezclarse entre las tiendas y naves.
Pero como la regla el naval madero nivela
en las palmas del carpintero experimentado, que todo
su oficio, por las advertencias de Atenea, bien sabe,
así de éstos se extendían iguales el combate y la guerra,
y combatían su combate todos por naves distintas.

Ἕκτωρ δ' ἄντ' Αἴαντος ἐείcατο κυδαλίμοιο.
τὼ δὲ μιῆc περὶ νηὸc ἔχον πόνον, οὐδὲ δύναντο
οὔθ' ὃ τὸν ἐξελάcαι καὶ ἐνιπρῆcαι πυρὶ νῆα
οὔθ' ὃ τὸν ἂψ ὤcαcθαι, ἐπεί ῥ' ἐπέλαccέ γε δαίμων.
ἔνθ' υἷα Κλυτίοιο Καλήτορα φαίδιμος Αἴαc
πῦρ ἐc νῆα φέροντα κατὰ cτῆθοc βάλε δουρί.
δούπηcεν δὲ πεcών, δαλὸc δέ οἱ ἔκπεcε χειρόc.
Ἕκτωρ δ' ὡc ἐνόηcεν ἀνεψιὸν ὀφθαλμοῖcιν
ἐν κονίῃcι πεcόντα νεὸc προπάροιθε μελαίνηc,
Τρωcί τε καὶ Λυκίοιcιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰcαc·
Τρῶεc καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ
μὴ δή πω χάζεcθε μάχηc ἐν cτείνεϊ τῷδε,
ἀλλ' υἷα Κλυτίοιο cαώcατε, μή μιν Ἀχαιοὶ
τεύχεα cυλήcωcι νεῶν ἐν ἀγῶνι πεcόντα.
Ὣc εἰπὼν Αἴαντοc ἀκόντιcε δουρὶ φαεινῷ.
τοῦ μὲν ἅμαρθ', ὃ δ' ἔπειτα Λυκόφρονα Μάcτοροc υἱὸν
Αἴαντοc θεράποντα Κυθήριον, ὅc ῥα παρ' αὐτῷ
ναῖ', ἐπεὶ ἄνδρα κατέκτα Κυθήροιcι ζαθέοιcι,
τόν ῥ' ἔβαλεν κεφαλὴν ὑπὲρ οὔατοc ὀξέϊ χαλκῷ
ἑcταότ' ἄγχ' Αἴαντοc· ὃ δ' ὕπτιοc ἐν κονίῃcι
νηὸc ἄπο πρυμνῆc χαμάδιc πέcε, λύντο δὲ γυῖα.
Αἴαc δ' ἐρρίγηcε, καcίγνητον δὲ προcηύδα·
Τεῦκρε πέπον δὴ νῶϊν ἀπέκτατο πιcτὸc ἑταῖροc
Μαcτορίδηc, ὃν νῶϊ Κυθηρόθεν ἔνδον ἐόντα
ἶcα φίλοιcι τοκεῦcιν ἐτίομεν ἐν μεγάροιcι·
τὸν δ' Ἕκτωρ μεγάθυμοc ἀπέκτανε. ποῦ νύ τοι ἰοὶ
ὠκύμοροι καὶ τόξον ὅ τοι πόρε Φοῖβοc Ἀπόλλων;
Ὣc φάθ', ὃ δὲ ξυνέηκε, θέων δέ οἱ ἄγχι παρέcτη,
τόξον ἔχων ἐν χειρὶ παλίντονον ἠδὲ φαρέτρην
ἰοδόκον· μάλα δ' ὦκα βέλεα Τρώεccιν ἐφίει.
καί ῥ' ἔβαλε Κλεῖτον Πειcήνοροc ἀγλαὸν υἱὸν
Πουλυδάμαντοc ἑταῖρον ἀγαυοῦ Πανθοΐδαο
ἡνία χερcὶν ἔχοντα· ὃ μὲν πεπόνητο καθ' ἵππουc·
τῇ γὰρ ἔχ' ᾗ ῥα πολὺ πλεῖcται κλονέοντο φάλαγγεc
Ἕκτορι καὶ Τρώεccι χαριζόμενοc· τάχα δ' αὐτῷ

Y Héctor adelantó contra Ayante glorioso.
Y ellos en torno a una nave tenían su tarea, y no podía,
ni el uno expulsar al otro y arder en fuego las naves,
ni el otro echar atrás a aquél, pues lo puso próximo el numen.
Entonces el preclaro Ayante al hijo de Clitio Calétor
que el fuego llevaba a la nave, en el pecho hirió con el asta,
y atronó él, cayendo, y la antorcha se le cayó de la mano.
Y Héctor, en cuanto a su primo advirtió con sus ojos
caído en el polvo, de la negra nave delante,
con magno grito exhortó a troyanos y a licios:
"Troyanos y licios y dárdanos combatientes de cerca:
no os retiréis por nada del combate en esta angostura,
pero al hijo de Clitio salvad, porque no los aqueos
las armas le rapiñen, ya en la lucha por las naves caído."
En diciendo así, a Ayante disparó con el asta luciente
y le erró, y entonces a Licofrón, el hijo de Mástor,
sirviente de Ayante, de Citera, quien junto a él, ciertamente,
moraba, después que mató a un hombre en Citera divina,
golpeó con el bronce agudo en la cabeza, sobre la oreja,
al estarse él cerca de Ayante, y cayó supino en el polvo,
de la popa de la nave al suelo, y se soltaron sus miembros.
Y Ayante se congeló, y a su hermano le dijo:
"Teucro querido: en verdad nos fue matado un fiel compañero,
el Mastórida, a quien ambos, estando allí él, desde Citera,
igual que a queridos parientes en los palacios honramos;
lo mató Héctor magnánimo. ¿Dónde, para ti, las saetas,
raudas hadadoras, y el arco que te donó Febo Apolo?"
Así habló, y comprendió él, y, corriendo, junto a él se detuvo
en las manos el arco flexible teniendo y la aljaba
saetera, y muy raudos dardos a los troyanos enviaba.
Y golpeó a Clito, de Pisenor el hijo esplendente,
compañero de Polidamante el eximio Pantoida,
que en las manos tenía las riendas; se atareaba él con los caballos,
pues los tenía a donde, muy las más, se revolvían las falanges,
a Héctor y a los troyanos agraciando; y pronto hasta él mismo

ἦλθε κακόν, τό οἱ οὔ τις ἐρύκακεν ἱεμένων περ.
αὐχένι γάρ οἱ ὄπισθε πολύστονος ἔμπεσεν ἰός·
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, ὑπερώησαν δέ οἱ ἵπποι
κείν' ὄχεα κροτέοντες. ἄναξ δ' ἐνόησε τάχιστα
Πουλυδάμας, καὶ πρῶτος ἐναντίος ἤλυθεν ἵππων.
τοὺς μὲν ὅ γ' Ἀστυνόῳ Προτιάονος υἱέϊ δῶκε,
πολλὰ δ' ἐπότρυνε σχεδὸν ἴσχειν εἰσορόωντα
ἵππους· αὐτὸς δ' αὖτις ἰὼν προμάχοισιν ἐμίχθη.
Τεῦκρος δ' ἄλλον ὀϊστὸν ἐφ' Ἕκτορι χαλκοκορυστῇ
αἴνυτο, καί κεν ἔπαυσε μάχης ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν,
εἴ μιν ἀριστεύοντα βαλὼν ἐξείλετο θυμόν.
ἀλλ' οὐ λῆθε Διὸς πυκινὸν νόον, ὅς ῥ' ἐφύλασσεν
Ἕκτορ', ἀτὰρ Τεῦκρον Τελαμώνιον εὖχος ἀπηύρα,
ὅς οἱ ἐϋστρεφέα νευρὴν ἐν ἀμύμονι τόξῳ
ῥῆξ' ἐπὶ τῷ ἐρύοντι· παρεπλάγχθη δέ οἱ ἄλλῃ
ἰὸς χαλκοβαρής, τόξον δέ οἱ ἔκπεσε χειρός.
Τεῦκρος δ' ἐρρίγησε, κασίγνητον δὲ προσηύδα·
ὢ πόποι ἦ δὴ πάγχυ μάχης ἐπὶ μήδεα κείρει
δαίμων ἡμετέρης, ὅ τέ μοι βιὸν ἔκβαλε χειρός,
νευρὴν δ' ἐξέρρηξε νεόστροφον, ἣν ἐνέδησα
πρώϊον, ὄφρ' ἀνέχοιτο θαμὰ θρῴσκοντας ὀϊστούς.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας·
ὦ πέπον ἀλλὰ βιὸν μὲν ἔα καὶ ταρφέας ἰοὺς
κεῖσθαι, ἐπεὶ συνέχευε θεὸς Δαναοῖσι μεγήρας·
αὐτὰρ χερσὶν ἑλὼν δολιχὸν δόρυ καὶ σάκος ὤμῳ
μάρναό τε Τρώεσσι καὶ ἄλλους ὄρνυθι λαούς.
μὴ μὰν ἀσπουδί γε δαμασσάμενοί περ ἕλοιεν
νῆας ἐϋσσέλμους, ἀλλὰ μνησώμεθα χάρμης.
Ὣς φάθ', ὃ δὲ τόξον μὲν ἐνὶ κλισίῃσιν ἔθηκεν,
αὐτὰρ ὅ γ' ἀμφ' ὤμοισι σάκος θέτο τετραθέλυμνον,
κρατὶ δ' ἐπ' ἰφθίμῳ κυνέην εὔτυκτον ἔθηκεν
ἵππουριν, δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν·
εἵλετο δ' ἄλκιμον ἔγχος ἀκαχμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
βῆ δ' ἰέναι, μάλα δ' ὦκα θέων Αἴαντι παρέστη.
Ἕκτωρ δ' ὡς εἶδεν Τεύκρου βλαφθέντα βέλεμνα,

vino el mal que nadie le apartó, ni aun deseándolo;
pues al cuello, detrás, le cayó la muy gimiente saeta;
y se abatió del carro y se le echaron atrás los caballos,
traqueteando el carro vacío. Lo advirtió al punto el señor
Polidamante, y frente a los caballos vino el primero.
Y en verdad él a Astínoo, hijo de Protiaón, los donó,
y mucho lo exhortó a mantenerle cerca, observándolos,
los caballos, y él mismo, ido otra vez, se mezcló a la vanguardia.
Y Teucro otra flecha sobre Héctor de casco broncíneo
lanzó, y el combate acabara en las naves de los aqueos,
si, golpeando al que se optimaba, quitárale el alma.
Pero él no escapó al sólido juicio de Zeus, quien guardó
a Héctor, y a Teucro Telamonio privó de la fama;
quien a él la bien torcida cuerda en el arco intachable
le rompió, al tenderlo contra él, y se extravió hacia otra parte
la flecha grave del bronce, y el arco cayó de su mano.
Y Teucro se congeló, y a su hermano le dijo:
"Ay, pues; en verdad, los medios corta ya del combate
nuestro, algún numen, que el arma me arrancó de la mano
y ha roto, recién torcida, la cuerda que até
al alba, porque aguantara, al lanzarlas, frecuentes saetas."
Y respondiendo, le dijo el gran Telamónida Ayante:
"Oh querido: pero deja el arco y las nutridas saetas
yacer, pues que los ha dañado el dios, envidiando a los dánaos.
Mas, larga, en tus manos asiendo un asta, y en tu hombro un escudo,
pelea con los troyanos, y a los otros pueblos excita;
que no sin penas, aun estando domados, nos asgan
las naves de buenos bancos; pero de la lucha acordémonos."
Así habló, y él, en verdad, el arco puso en las tiendas,
y él en torno a los hombros el cuádruple escudo se puso,
y se puso en la valiente testa un casco bien acabado,
con cola de caballo, y asentía en lo alto, terrible, el penacho,
y asió la robusta lanza, por agudo bronce apuntada,
y fue yendo, corriendo muy raudo, y junto a Ayante se estuvo.
Y Héctor, en cuanto vio inútiles los dardos de Teucro,

Τρωσί τε καὶ Λυκίοισιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας·
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταὶ
ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς
νῆας ἀνὰ γλαφυράς· δὴ γὰρ ἴδον ὀφθαλμοῖσιν
ἀνδρὸς ἀριστῆος Διόθεν βλαφθέντα βέλεμνα.
ῥεῖα δ' ἀρίγνωτος Διὸς ἀνδράσι γίγνεται ἀλκή,
ἠμὲν ὁτέοισιν κῦδος ὑπέρτερον ἐγγυαλίξῃ,
ἠδ' ὅτινας μινύθῃ τε καὶ οὐκ ἐθέλῃσιν ἀμύνειν,
ὡς νῦν Ἀργείων μινύθει μένος, ἄμμι δ' ἀρήγει.
ἀλλὰ μάχεσθ' ἐπὶ νηυσὶν ἀολλέες· ὃς δέ κεν ὕμεων
βλήμενος ἠὲ τυπεὶς θάνατον καὶ πότμον ἐπίσπῃ
τεθνάτω· οὔ οἱ ἀεικὲς ἀμυνομένῳ περὶ πάτρης
τεθνάμεν· ἀλλ' ἄλοχός τε σόη καὶ παῖδες ὀπίσσω,
καὶ οἶκος καὶ κλῆρος ἀκήρατος, εἴ κεν Ἀχαιοὶ
οἴχωνται σὺν νηυσὶ φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν.
Ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
Αἴας δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἐκέκλετο οἷς ἑτάροισιν·
αἰδὼς Ἀργεῖοι· νῦν ἄρκιον ἢ ἀπολέσθαι
ἠὲ σαωθῆναι καὶ ἀπώσασθαι κακὰ νηῶν.
ἦ ἔλπεσθ' ἢν νῆας ἕλῃ κορυθαίολος Ἕκτωρ
ἐμβαδὸν ἵξεσθαι ἣν πατρίδα γαῖαν ἕκαστος;
ἦ οὐκ ὀτρύνοντος ἀκούετε λαὸν ἅπαντα
Ἕκτορος, ὃς δὴ νῆας ἐνιπρῆσαι μενεαίνει;
οὐ μὰν ἔς γε χορὸν κέλετ' ἐλθέμεν, ἀλλὰ μάχεσθαι.
ἡμῖν δ' οὔ τις τοῦδε νόος καὶ μῆτις ἀμείνων
ἢ αὐτοσχεδίῃ μῖξαι χεῖράς τε μένος τε.
βέλτερον ἢ ἀπολέσθαι ἕνα χρόνον ἠὲ βιῶναι
ἢ δηθὰ στρεύγεσθαι ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι
ὧδ' αὔτως παρὰ νηυσὶν ὑπ' ἀνδράσι χειροτέροισιν.
Ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
ἔνθ' Ἕκτωρ μὲν ἕλε Σχεδίον Περιμήδεος υἱὸν
ἀρχὸν Φωκήων, Αἴας δ' ἕλε Λαοδάμαντα
ἡγεμόνα πρυλέων Ἀντήνορος ἀγλαὸν υἱόν·
Πουλυδάμας δ' Ὦτον Κυλλήνιον ἐξενάριξε
Φυλεΐδεω ἕταρον, μεγαθύμων ἀρχὸν Ἐπειῶν.

con magno grito exhortó a troyanos y a licios:
"Troyanos y licios y dárdanos combatientes de cerca:
sed hombres, amigos, y acordaos del valor impetuoso
cabe las huecas naves, pues en verdad vi con mis ojos,
de ese hombre óptimo, por Zeus inutilizados los dardos.
Y fácil, el valor de Zeus reconocible es por los hombres,
bien por aquellos a quien ha la más alta gloria acercado,
o por aquellos a quien achica y no quiere auxiliar,
como ahora el ánimo de los argivos achicó, y nos asiste.
Pero unidos combatid en las naves, y quien de vosotros,
alanceado o flechado, su muerte y su destino persiga,
que muera. No le será indigno, auxiliando a su patria,
morir; pero serán salvos su esposa y luego sus niños,
e intactas su casa y su hacienda, si los aqueos
regresan con sus naves a la patria tierra querida."
Diciendo así, excitó el ánimo y el alma a cada uno.
Y Ayante, a su vez, a los compañeros mandó en la otra parte:
"Vergüenza, argivos; ahora el perecer es seguro,
o el salvarnos, y los males apartar de las naves.
¿Esperáis, si ase las naves Héctor chispeante del yelmo,
partir por tierra hacia la patria tierra cada uno?
¿No oís acaso, excitando a todo su pueblo,
a Héctor, quien incendiar ya las naves ansía?
No, en verdad, ir a una danza, pero combatir les ordena.
Ningún juicio y consejo nos es mejor que éste:
en combate de cerca mezclar nuestras manos y ánimo.
Preferible es perecer en un momento, o vivir,
a ser consumidos largo tiempo en terrible contienda,
así, vanamente, cabe las naves, bajo hombres más débiles."
Diciendo así, excitó el ánimo y el alma a cada uno.
Entonces Héctor asió a Esquedio, de Perimedes el hijo,
jefe de los foceos, y Ayante asió a Laodamante,
caudillo de los infantes, de Antenor el hijo esplendente,
y Polidamante expolió a Oto el cilenio,
compañero del Filida, jefe de los epeos magnánimos.

τῷ δὲ Μέγηϲ ἐπόρουϲεν ἰδών· ὃ δ' ὕπαιθα λιάϲθη
Πουλυδάμαϲ· καὶ τοῦ μὲν ἀπήμβροτεν· οὐ γὰρ Ἀπόλλων
εἴα Πάνθου υἱὸν ἐνὶ προμάχοιϲι δαμῆναι·
αὐτὰρ ὅ γε Κροίϲμου ϲτῆθοϲ μέϲον οὔταϲε δουρί.
δούπηϲεν δὲ πεϲών· ὃ δ' ἀπ' ὤμων τεύχε' ἐϲύλα.
τόφρα δὲ τῷ ἐπόρουϲε Δόλοψ αἰχμῆϲ ἐῢ εἰδὼϲ
Λαμπετίδηϲ, ὃν Λάμποϲ ἐγείνατο φέρτατον υἱὸν
Λαομεδοντιάδηϲ εὖ εἰδότα θούριδοϲ ἀλκῆϲ,
ὃϲ τότε Φυλεΐδαο μέϲον ϲάκοϲ οὔταϲε δουρὶ
ἐγγύθεν ὁρμηθείϲ· πυκινὸϲ δέ οἱ ἤρκεϲε θώρηξ,
τόν ῥ' ἐφόρει γυάλοιϲιν ἀρηρότα· τόν ποτε Φυλεὺϲ
ἤγαγεν ἐξ Ἐφύρηϲ, ποταμοῦ ἄπο Σελλήεντοϲ.
ξεῖνοϲ γάρ οἱ ἔδωκεν ἄναξ ἀνδρῶν Εὐφήτηϲ
ἐϲ πόλεμον φορέειν δηΐων ἀνδρῶν ἀλεωρήν·
ὅϲ οἱ καὶ τότε παιδὸϲ ἀπὸ χροὸϲ ἤρκεϲ' ὄλεθρον.
τοῦ δὲ Μέγηϲ κόρυθοϲ χαλκήρεοϲ ἱπποδαϲείηϲ
κύμβαχον ἀκρότατον νύξ' ἔγχεϊ ὀξυόεντι,
ῥῆξε δ' ἀφ' ἵππειον λόφον αὐτοῦ· πᾶϲ δὲ χαμᾶζε
κάππεϲεν ἐν κονίῃϲι νέον φοίνικι φαεινόϲ.
εἷοϲ ὃ τῷ πολέμιζε μένων, ἔτι δ' ἔλπετο νίκην,
τόφρα δέ οἱ Μενέλαοϲ ἀρήϊοϲ ἦλθεν ἀμύντωρ,
ϲτῆ δ' εὐρὰξ ϲὺν δουρὶ λαθών, βάλε δ' ὦμον ὄπιϲθεν·
αἰχμὴ δὲ ϲτέρνοιο διέϲϲυτο μαιμώωϲα
πρόϲϲω ἱεμένη· ὃ δ' ἄρα πρηνὴϲ ἐλιάϲθη.
τὼ μὲν ἐειϲάϲθην χαλκήρεα τεύχε' ἀπ' ὤμων
ϲυλήϲειν· Ἕκτωρ δὲ καϲιγνήτοιϲι κέλευϲε
πᾶϲι μάλα, πρῶτον δ' Ἱκεταονίδην ἐνένιπεν
ἴφθιμον Μελάνιππον. ὃ δ' ὄφρα μὲν εἰλίποδαϲ βοῦϲ
βόϲκ' ἐν Περκώτη δηΐων ἀπὸ νόϲφιν ἐόντων·
αὐτὰρ ἐπεὶ Δαναῶν νέεϲ ἤλυθον ἀμφιέλιϲϲαι,
ἂψ εἰϲ Ἴλιον ἦλθε, μετέπρεπε δὲ Τρώεϲϲι,
ναῖε δὲ πὰρ Πριάμῳ, ὃ δέ μιν τίεν ἶϲα τέκεϲϲι·
τόν ῥ' Ἕκτωρ ἐνένιπεν ἔποϲ τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
οὕτω δὴ Μελάνιππε μεθήϲομεν; οὐδέ νυ ϲοί περ
ἐντρέπεται φίλον ἦτορ ἀνεψιοῦ κταμένοιο;

Viéndolo, Meges se echó sobre él; se esquivó, ladeándose,
Polidamante, y aquél le erró en verdad, pues Apolo
no admitió que el hijo de Pántoo fuera en la vanguardia domado;
empero, él a Cresmo en mitad del pecho hirió con el asta.
Y cayendo atronó, y él quitó de sus hombros las armas.
Mientras, bien sapiente de la lanza, se lanzó sobre él Dólope
Lampétida, que, el más fuerte de los hombres, Lampo, engendró,
el Laomedontíada, bien sapiente del valor impetuoso,
que allí el escudo del Filida en medio hirió con el asta,
atacando de cerca, y lo guardó la maciza coraza
que llevaba, formada de placas; la que un día Fileo
trajo desde Efira, de cerca del río Selente.
Su huésped, pues, se la donó, el señor de hombres Eufetes,
a llevar en la guerra, contra enemigos hombres defensa;
ésa apartó entonces, de la carne de su niño, la ruina.
Y Meges, del broncíneo yelmo de crines equinas
en la comba extrema, le pegó con la lanza aguzada,
y rompió el equino penacho que todo en el suelo
en el polvo cayó, nuevamente luciente de púrpura.
Mientras le guerreaba él, quedándose, esperaba aún la victoria,
en tanto, auxiliar para él, Menelao bélico vino.
Y oculto, al sesgo se estuvo con su asta, y le hirió atrás el hombro,
y la punta traspasó el esternón anhelosa,
yendo adelante, y él se abatió sobre el rostro.
Éstos se lanzaron, de los hombros las armas hechas de bronce
a quitarle. Y Héctor mucho les mandó a sus parientes
todos, y, primero, al Icetaónida exhortó con viveza,
al valiente Melánipo, que antes, de pies curvos, sus bueyes
pacía en Percote, sus enemigos lejos estando;
mas al venir de los dánaos las naves a ambos lados remeras,
atrás, a Ilión vino, y entre los troyanos sobresalía,
y vivía cabe Príamo, y él lo estimaba igual que a sus hijos;
lo exhortó Héctor con viveza, y su palabra habló, y lo nombraba:
"¿Así, Melánipo, desistiremos, pues? ¿Ni aun a ti
se te altera el querido corazón, matado tu primo?

οὐχ ὁράᾳς οἷον Δόλοπος περὶ τεύχε' ἔπουσιν;
ἀλλ' ἕπευ· οὐ γὰρ ἔτ' ἔστιν ἀποσταδὸν Ἀργείοισι
μάρνασθαι, πρίν γ' ἠὲ κατακτάμεν ἠὲ κατ' ἄκρης
Ἴλιον αἰπεινὴν ἑλέειν κτάσθαι τε πολίτας.
Ὣς εἰπὼν ὃ μὲν ἦρχ', ὃ δ' ἅμ' ἕσπετο ἰσόθεος φώς·
Ἀργείους δ' ὄτρυνε μέγας Τελαμώνιος Αἴας·
ὦ φίλοι ἀνέρες ἔστε, καὶ αἰδῶ θέσθ' ἐνὶ θυμῷ,
ἀλλήλους τ' αἰδεῖσθε κατὰ κρατερὰς ὑσμίνας.
αἰδομένων δ' ἀνδρῶν πλέονες σόοι ἠὲ πέφανται·
φευγόντων δ' οὔτ' ἂρ κλέος ὄρνυται οὔτέ τις ἀλκή.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ καὶ αὐτοὶ ἀλέξασθαι μενέαινον,
ἐν θυμῷ δ' ἐβάλοντο ἔπος, φράξαντο δὲ νῆας
ἕρκεϊ χαλκείῳ· ἐπὶ δὲ Ζεὺς Τρῶας ἔγειρεν.
Ἀντίλοχον δ' ὄτρυνε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος·
Ἀντίλοχ' οὔ τις σεῖο νεώτερος ἄλλος Ἀχαιῶν,
οὔτε ποσὶν θάσσων οὔτ' ἄλκιμος ὡς σὺ μάχεσθαι·
εἴ τινά που Τρώων ἐξάλμενος ἄνδρα βάλοισθα.
Ὣς εἰπὼν ὃ μὲν αὖτις ἀπέσσυτο, τὸν δ' ὀρόθυνεν·
ἐκ δ' ἔθορε προμάχων, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ
ἀμφὶ ἓ παπτήνας· ὑπὸ δὲ Τρῶες κεκάδοντο
ἀνδρὸς ἀκοντίσσαντος· ὃ δ' οὐχ ἅλιον βέλος ἧκεν,
ἀλλ' Ἱκετάονος υἱὸν ὑπέρθυμον Μελάνιππον
νισόμενον πόλεμον δὲ βάλε στῆθος παρὰ μαζόν.
δούπησεν δὲ πεσών, τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν.
Ἀντίλοχος δ' ἐπόρουσε κύων ὥς, ὅς τ' ἐπὶ νεβρῷ
βλημένῳ ἀΐξῃ, τόν τ' ἐξ εὐνῆφι θορόντα
θηρητὴρ ἐτύχησε βαλών, ὑπέλυσε δὲ γυῖα·
ὣς ἐπὶ σοὶ Μελάνιππε θόρ' Ἀντίλοχος μενεχάρμης
τεύχεα συλήσων· ἀλλ' οὐ λάθεν Ἕκτορα δῖον,
ὅς ῥά οἱ ἀντίος ἦλθε θέων ἀνὰ δηϊοτῆτα.
Ἀντίλοχος δ' οὐ μεῖνε θοός περ ἐὼν πολεμιστής,
ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' ἔτρεσε θηρὶ κακὸν ῥέξαντι ἐοικώς,
ὅς τε κύνα κτείνας ἢ βουκόλον ἀμφὶ βόεσσι
φεύγει πρίν περ ὅμιλον ἀολλισθήμεναι ἀνδρῶν·
ὣς τρέσε Νεστορίδης, ἐπὶ δὲ Τρῶές τε καὶ Ἕκτωρ

¿No ves cómo se emplean en torno a las armas de Dólope?
Pero sígueme; pues no es posible, a los argivos, de lejos
pelearles, antes que o los matemos, o, desde su cumbre,
asgan a Ilión elevada, y a los ciudadanos den muerte."
En diciendo así, él principió, y a una, igual a un dios, siguió este hombre.
Y a los argivos excitó el grande Telamónida Ayante:
"Oh amigos, sed hombres y poneos vergüenza en el alma,
y unos a otros avergonzaos en las fuertes batallas.
De los hombres con vergüenza, más que matados hay salvos;
de los que huyen, ni la gloria ni valor alguno se alzan."
Así habló, y también ellos mismos rechazarlos ansiaban,
y en el alma metieron su palabra, y cercaron las naves
con barrera broncínea; y Zeus despertó a los troyanos.
Y a Antíloco excitó Menelao bravo en la lucha:
"Antíloco: más nuevo que tú, no hay otro de los aqueos,
ni más veloz de pies ni robusto como tú al combatir;
¡si, lanzándote, a algún hombre de los troyanos golpearas!"
En diciendo así, él de nuevo se alejó, y lo excitó.
Y de la vanguardia éste saltó, y tiró con asta luciente,
en mirando en redor de sí, y los troyanos retrocedieron
cuando este hombre tiró, y él no envió inútil el dardo,
pero al hijo de Hicetaón, al sobreanimoso Melánipo,
que iba a la guerra, golpeó junto a la tetilla, en el pecho,
y cayendo atronó, y le envolvió los ojos la sombra.
Y Antíloco se lanzó, como un perro que sobre un cervatillo
herido, brinca, al cual, de su guarida en saltando,
el cazador alcanzó, golpeándolo, y sus miembros soltó;
así sobre ti, Melánipo, saltó el bélico Antíloco
a quitarte las armas. Pero eso no escapó a Héctor divino,
quien corriendo vino, por entre la contienda, a enfrentarlo.
Y Antíloco no se estuvo, aun siendo violento guerrero,
pero él tremó, como una fiera que el mal ha efectuado,
la cual, en matando al perro o al boyero en torno a sus bueyes,
huye, antes que se junte la multitud de los hombres;
así tremó el Nestórida; y sobre él los troyanos y Héctor,

ἠχῇ θεσπεσίῃ βέλεα στονόεντα χέοντο·
στῆ δὲ μεταστρεφθείς, ἐπεὶ ἵκετο ἔθνος ἑταίρων.
Τρῶες δὲ λείουσιν ἐοικότες ὠμοφάγοισι
νηυσὶν ἐπεσσεύοντο, Διὸς δ' ἐτέλειον ἐφετμάς,
ὅ σφισιν αἰὲν ἔγειρε μένος μέγα, θέλγε δὲ θυμὸν
'Αργείων καὶ κῦδος ἀπαίνυτο, τοὺς δ' ὀρόθυνεν.
Ἕκτορι γάρ οἱ θυμὸς ἐβούλετο κῦδος ὀρέξαι
Πριαμίδῃ, ἵνα νηυσὶ κορωνίσι θεσπιδαὲς πῦρ
ἐμβάλοι ἀκάματον, Θέτιδος δ' ἐξαίσιον ἀρὴν
πᾶσαν ἐπικρήνειε· τὸ γὰρ μένε μητίετα Ζεὺς
νηὸς καιομένης σέλας ὀφθαλμοῖσιν ἰδέσθαι.
ἐκ γὰρ δὴ τοῦ μέλλε παλίωξιν παρὰ νηῶν
θησέμεναι Τρώων, Δαναοῖσι δὲ κῦδος ὀρέξειν.
τὰ φρονέων νήεσσιν ἔπι γλαφυρῇσιν ἔγειρεν
Ἕκτορα Πριαμίδην μάλα περ μεμαῶτα καὶ αὐτόν.
μαίνετο δ' ὡς ὅτ' Ἄρης ἐγχέσπαλος ἢ ὀλοὸν πῦρ
οὔρεσι μαίνηται βαθέης ἐν τάρφεσιν ὕλης·
ἀφλοισμὸς δὲ περὶ στόμα γίγνετο, τὼ δέ οἱ ὄσσε
λαμπέσθην βλοσυρῇσιν ὑπ' ὀφρύσιν, ἀμφὶ δὲ πήληξ
σμερδαλέον κροτάφοισι τινάσσετο μαρναμένοιο
Ἕκτορος· αὐτὸς γάρ οἱ ἀπ' αἰθέρος ἦεν ἀμύντωρ
Ζεύς, ὅς μιν πλεόνεσσι μετ' ἀνδράσι μοῦνον ἐόντα
τίμα καὶ κύδαινε. μινυνθάδιος γὰρ ἔμελλεν
ἔσσεσθ'· ἤδη γάρ οἱ ἐπόρνυε μόρσιμον ἦμαρ
Παλλὰς 'Αθηναίη ὑπὸ Πηλεΐδαο βίηφιν.
καί ῥ' ἔθελεν ῥῆξαι στίχας ἀνδρῶν πειρητίζων,
ᾗ δὴ πλεῖστον ὅμιλον ὅρα καὶ τεύχε' ἄριστα·
ἀλλ' οὐδ' ὧς δύνατο ῥῆξαι μάλα περ μενεαίνων·
ἴσχον γὰρ πυργηδὸν ἀρηρότες, ἠΰτε πέτρη
ἠλίβατος μεγάλη πολιῆς ἁλὸς ἐγγὺς ἐοῦσα,
ἥ τε μένει λιγέων ἀνέμων λαιψηρὰ κέλευθα
κύματά τε τροφόεντα, τά τε προσερεύγεται αὐτήν·
ὣς Δαναοὶ Τρῶας μένον ἔμπεδον οὐδὲ φέβοντο.
αὐτὰρ ὁ λαμπόμενος πυρὶ πάντοθεν ἔνθορ' ὁμίλῳ,
ἐν δ' ἔπεσ' ὡς ὅτε κῦμα θοῇ ἐν νηῒ πέσῃσι

con fragor caído del dios, los gimientes dardos vertían;
y llegado a su raza de compañeros, se estuvo, volviéndose.
Y los troyanos, símiles a leones que comen lo crudo,
se arrojaban a las naves, y de Zeus los mandatos cumplían,
que les despertaba siempre gran ánimo, y el alma hechizaba
de los argivos; quitaba su gloria, excitaba a los otros.
Pues a Héctor, su alma le proyectaba la gloria acordarle,
al Priámida, porque a las corvas naves el fuego divino,
incansable, arrojara, y de Tetis la impensable plegaria
toda, adjudicara; pues eso esperaba el próvido Zeus:
ver con sus ojos el resplandor de una nave incendiada.
Pues, desde eso, debía, cabe las naves, huyente el regreso
de los troyanos situar, y a los dánaos la gloria acordarles.
Pensando esto, despertó contra las cóncavas naves
a Héctor Priámida, aun estando él mismo también muy ansioso.
Se enfurió él, como cuando el lancero Ares o el fuego arruinante
se enfuria en los montes, en lo denso de la selva profunda,
y espuma en torno a su boca nacía, y a él ambos ojos
le esplendían bajo las crueles cejas, y el casco en redor
de sus sienes se agitaba horrible, en tanto luchaba
Héctor; pues le era auxiliar, desde el éter, el mismo
Zeus, quien, estando entre muchos más hombres, a él solo
honraba, pues debía de breve existencia
ser, pues ya, para él, el destinado día apresuraba
Palas Atenea, bajo el poder del Pelida.
Y quería, pues, romper las filas de hombres, probando
donde veía la mayor multitud y las óptimas armas;
pero ni así, aun estando muy ansioso, podía romperlas.
Pues resistían juntos a modo de torres, tal como piedra
escarpada, grande, que del cano mar está cerca,
la cual frena de los silbantes vientos las rápidas vías
y las hinchadas olas que contra ella vomitan;
así, en pie, frenaban dánaos a troyanos, y no se aterraban.
Y él se arrojó en la multitud, de fuego esplendiendo doquiera,
y encima cayó, como cuando en la rauda nave cae la ola

λάβρον ὑπαὶ νεφέων ἀνεμοτρεφές· ἡ δέ τε πᾶσα
ἄχνῃ ὑπεκρύφθη, ἀνέμοιο δὲ δεινὸς ἀήτη
ἱστίῳ ἐμβρέμεται, τρομέουσι δέ τε φρένα ναῦται
δειδιότες· τυτθὸν γὰρ ὑπ' ἐκ θανάτοιο φέρονται·
ὣς ἐδαΐζετο θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν Ἀχαιῶν.
αὐτὰρ ὅ γ' ὥς τε λέων ὀλοόφρων βουσὶν ἐπελθών,
αἵ ῥά τ' ἐν εἱαμενῇ ἕλεος μεγάλοιο νέμονται
μυρίαι, ἐν δέ τε τῇσι νομεὺς οὔ πω σάφα εἰδὼς
θηρὶ μαχέσσασθαι ἕλικος βοὸς ἀμφὶ φονῇσιν·
ἤτοι ὃ μὲν πρώτῃσι καὶ ὑστατίῃσι βόεσσιν
αἰὲν ὁμοστιχάει, ὃ δέ τ' ἐν μέσσῃσιν ὀρούσας
βοῦν ἔδει, αἱ δέ τε πᾶσαι ὑπέτρεσαν· ὣς τότ' Ἀχαιοὶ
θεσπεσίως ἐφόβηθεν ὑφ' Ἕκτορι καὶ Διὶ πατρὶ
πάντες, ὃ δ' οἶον ἔπεφνε Μυκηναῖον Περιφήτην,
Κοπρῆος φίλον υἱόν, ὃς Εὐρυσθῆος ἄνακτος
ἀγγελίης οἴχνεσκε βίῃ Ἡρακληείῃ.
τοῦ γένετ' ἐκ πατρὸς πολὺ χείρονος υἱὸς ἀμείνων
παντοίας ἀρετάς, ἠμὲν πόδας ἠδὲ μάχεσθαι,
καὶ νόον ἐν πρώτοισι Μυκηναίων ἐτέτυκτο·
ὅς ῥα τόθ' Ἕκτορι κῦδος ὑπέρτερον ἐγγυάλιξε.
στρεφθεὶς γὰρ μετόπισθεν ἐν ἀσπίδος ἄντυγι πάλτο,
τὴν αὐτὸς φορέεσκε ποδηνεκέ' ἕρκος ἀκόντων·
τῇ ὅ γ' ἐνὶ βλαφθεὶς πέσεν ὕπτιος, ἀμφὶ δὲ πήληξ
σμερδαλέον κονάβησε περὶ κροτάφοισι πεσόντος.
Ἕκτωρ δ' ὀξὺ νόησε, θέων δέ οἱ ἄγχι παρέστη,
στήθεϊ δ' ἐν δόρυ πῆξε, φίλων δέ μιν ἐγγὺς ἑταίρων
κτεῖν'· οἳ δ' οὐκ ἐδύναντο καὶ ἀχνύμενοί περ ἑταίρου
χραισμεῖν· αὐτοὶ γὰρ μάλα δείδισαν Ἕκτορα δῖον.
Εἴσωποὶ δ' ἐγένοντο νεῶν, περὶ δ' ἔσχεθον ἄκραι
νῆες ὅσαι πρῶται εἰρύατο· τοὶ δ' ἐπέχυντο.
Ἀργεῖοι δὲ νεῶν μὲν ἐχώρησαν καὶ ἀνάγκῃ
τῶν πρωτέων, αὐτοῦ δὲ παρὰ κλισίῃσιν ἔμειναν
ἀθρόοι, οὐδὲ κέδασθεν ἀνὰ στρατόν· ἴσχε γὰρ αἰδὼς
καὶ δέος· ἀζηχὲς γὰρ ὁμόκλεον ἀλλήλοισι.
Νέστωρ αὖτε μάλιστα Γερήνιος οὖρος Ἀχαιῶν

cría del viento, bajo las nubes, voraz; y ella toda
se escondió bajo la espuma, y el terrible soplo del viento
se sacude en la vela, y en su mente tremen los nautas
espantándose, pues son muy cerca de la muerte llevados,
así se dividía el alma en los pechos de los aqueos.
Y él, como el león destructor en hallando a las reses
que de un gran pantano en los bordes húmedos pacen
en miriadas, y el pastor está entre ellas, en nada sabiendo
combatir, en la matanza de una lucia res, a una fiera;
éste, en verdad, con las primeras y las últimas reses
siempre va junto, y aquél, en medio arrojándose,
devora una res, y escapan todas; así allí los aqueos,
por el caer del dios huyeron, de Héctor y Zeus padre debajo
todos, y él mató al solo Perifetes micenio,
de Copreo hijo querido, quien del señor Euristeo
con un mensaje, iba hacia la fuerza heraclea;
de este padre inferior en mucho, nació un hijo mejor
en todas las virtudes; en cuanto a los pies y en combate,
y en el juicio, entre los primeros de los micenios estuvo;
él allí a Héctor le puso en la palma la más alta gloria.
Pues, volviéndose atrás, en el borde chocó del escudo
que él llevaba y le bajaba a los pies, de venablos defensa;
él, tropezando en ése, cayó de espalda; en torno su casco,
en redor de las sienes del caído sonó horriblemente,
y Héctor lo advirtió al punto y, corriendo, cerca de él se detuvo,
y hundió el asta en su pecho, y junto a sus compañeros queridos
lo mató. Ellos no podían, aun, por su compañero, afligidos,
socorrerlo, pues ellos mismos temían mucho a Héctor divino.

Y ante las naves quedaron y se pusieron en redor de las últimas
naves, que primero arrastraran, y aquéllos fueron encima.
Y aun de sus naves los argivos se retiraron por fuerza,
de esas primeras, y allí mismo, cabe las tiendas, quedaron
junto; no en el real se esparcieron, pues los frenaban vergüenza
y temor, pues sin cesar se exhortaban unos a otros.
Y en especial Néstor gerenio, guarda de los aqueos,

λίccεθ' ὑπὲρ τοκέων γουνούμενος ἄνδρα ἕκαστον·
ὦ φίλοι ἀνέρες ἔστε καὶ αἰδῶ θέσθ' ἐνὶ θυμῷ
ἄλλων ἀνθρώπων, ἐπὶ δὲ μνήσασθε ἕκαστος
παίδων ἠδ' ἀλόχων καὶ κτήσιος ἠδὲ τοκήων,
ἠμὲν ὅτεῳ ζώουσι καὶ ᾧ κατατεθνήκασι·
τῶν ὕπερ ἐνθάδ' ἐγὼ γουνάζομαι οὐ παρεόντων
ἑστάμεναι κρατερῶς, μὴ δὲ τρωπᾶσθε φόβον δέ.
  Ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου.
τοῖσι δ' ἀπ' ὀφθαλμῶν νέφος ἀχλύος ὦσεν Ἀθήνη
θεσπέσιον· μάλα δέ σφι φόως γένετ' ἀμφοτέρωθεν
ἠμὲν πρὸς νηῶν καὶ ὁμοιΐου πολέμοιο.
Ἕκτορα δὲ φράσσαντο βοὴν ἀγαθὸν καὶ ἑταίρους,
ἠμὲν ὅσοι μετόπισθεν ἀφέστασαν οὐδὲ μάχοντο,
ἠδ' ὅσσοι παρὰ νηυσὶ μάχην ἐμάχοντο θοῇσιν.
  Οὐδ' ἄρ' ἔτ' Αἴαντι μεγαλήτορι ἥνδανε θυμῷ
ἑστάμεν ἔνθά περ ἄλλοι ἀφέστασαν υἷες Ἀχαιῶν·
ἀλλ' ὅ γε νηῶν ἴκρι' ἐπῴχετο μακρὰ βιβάσθων,
νώμα δὲ ξυστὸν μέγα ναύμαχον ἐν παλάμῃσι
κολλητὸν βλήτροισι δυωκαιεικοσίπηχυ.
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ἵπποισι κελητίζειν ἐῢ εἰδώς,
ὅς τ' ἐπεὶ ἐκ πολέων πίσυρας συναείρεται ἵππους,
σεύας ἐκ πεδίοιο μέγα προτὶ ἄστυ δίηται
λαοφόρον καθ' ὁδόν· πολέες τέ ἑ θηήσαντο
ἀνέρες ἠδὲ γυναῖκες· ὃ δ' ἔμπεδον ἀσφαλὲς αἰεὶ
θρῴσκων ἄλλοτ' ἐπ' ἄλλον ἀμείβεται, οἳ δὲ πέτονται·
ὣς Αἴας ἐπὶ πολλὰ θοάων ἴκρια νηῶν
φοίτα μακρὰ βιβάς, φωνὴ δέ οἱ αἰθέρ' ἵκανεν,
αἰεὶ δὲ σμερδνὸν βοόων Δαναοῖσι κέλευε
νηυσί τε καὶ κλισίῃσιν ἀμυνέμεν. οὐδὲ μὲν Ἕκτωρ
μίμνεν ἐνὶ Τρώων ὁμάδῳ πύκα θωρηκτάων·
ἀλλ' ὥς τ' ὀρνίθων πετεηνῶν αἰετὸς αἴθων
ἔθνος ἐφορμᾶται ποταμὸν πάρα βοσκομενάων
χηνῶν ἢ γεράνων ἢ κύκνων δουλιχοδείρων,
ὣς Ἕκτωρ ἴθυσε νεὸς κυανοπρῴροιο
ἀντίος ἀΐξας· τὸν δὲ Ζεὺς ὦσεν ὄπισθε

en nombre de los padres rogaba, suplicando a cada hombre:
"Oh amigos, sed hombres y poneos vergüenza en el alma
ante otras gentes, y haced memoria, cada uno,
de los niños y las esposas y los bienes y padres,
aquel a quien le viven y aquel a quien muertos le están.
Yo os suplico aquí, por aquellos que no están presentes,
que os estéis fuertemente y no, en el terror, os deis vuelta."
En diciendo así, excitó el ánimo y el alma a cada uno.
Y Atenea les apartó de los ojos la nube de sombra
caída del dios, y mucho les vino la luz de ambos lados,
tanto del de las naves como del de la guerra igualante.
Y a Héctor bravo en la lucha y a sus compañeros miraron,
tanto a cuantos detrás se estaban y no combatían,
como a cuantos combatían el combate en las rápidas naves.
Y al arrogante Ayante ya no le placía en el alma
estarse donde otros hijos de los aqueos se habían retirado,
pero las cubiertas de las naves recorría a magnos trancos,
y en sus palmas una gran vara de naval combate agitaba,
de veintidós codos, empalmada con clavos de fierro.
Y como cuando un hombre bien sapiente de regir los caballos,
quien, cuando cuatro caballos reunió, de entre muchos,
y en lanzándolos desde el llano hacia la gran urbe los corre
por un camino público, y muchos lo han admirado,
hombres y mujeres, y él, siempre firme de modo seguro
alterna saltando sobre uno y el otro, y éstos volaron,
así Ayante en las muchas cubiertas de las rápidas naves
yendo a grandes trancos, y su voz al éter llegaba,
y siempre horriblemente gritando, a los dánaos mandaba
defender las naves y tiendas; y no, en verdad, Héctor
se estaba en la turba de los fuerte acorazados troyanos,
pero como el águila ardiente, de las aves volantes
acomete la raza, cuando pastan cerca de un río;
de gansos o grullas o cisnes de cuello alargado,
así Héctor fue recto contra una nave de proa cerúlea,
lanzándose enfrente, y Zeus lo empujó por detrás

χειρὶ μάλα μεγάλῃ, ὄτρυνε δὲ λαὸν ἅμ' αὐτῷ.
Αὖτις δὲ δριμεῖα μάχη παρὰ νηυσὶν ἐτύχθη·
φαίης κ' ἀκμῆτας καὶ ἀτειρέας ἀλλήλοισιν
ἄντεσθ' ἐν πολέμῳ, ὡς ἐσσυμένως ἐμάχοντο.
τοῖσι δὲ μαρναμένοισιν ὅδ' ἦν νόος· ἤτοι Ἀχαιοὶ
οὐκ ἔφασαν φεύξεσθαι ὑπ' ἐκ κακοῦ, ἀλλ' ὀλέεσθαι,
Τρωσὶν δ' ἔλπετο θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἑκάστου
νῆας ἐνιπρήσειν κτενέειν θ' ἥρωας Ἀχαιούς.
οἳ μὲν τὰ φρονέοντες ἐφέστασαν ἀλλήλοισιν·
Ἕκτωρ δὲ πρυμνῆς νεὸς ἥψατο ποντοπόροιο
καλῆς ὠκυάλου, ἣ Πρωτεσίλαον ἔνεικεν
ἐς Τροίην, οὐδ' αὖτις ἀπήγαγε πατρίδα γαῖαν.
τοῦ περ δὴ περὶ νηὸς Ἀχαιοί τε Τρῶές τε
δῄουν ἀλλήλους αὐτοσχεδόν· οὐδ' ἄρα τοί γε
τόξων ἀϊκὰς ἀμφὶς μένον οὐδ' ἔτ' ἀκόντων,
ἀλλ' οἵ γ' ἐγγύθεν ἱστάμενοι ἕνα θυμὸν ἔχοντες
ὀξέσι δὴ πελέκεσσι καὶ ἀξίνῃσι μάχοντο
καὶ ξίφεσιν μεγάλοισι καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισι.
πολλὰ δὲ φάσγανα καλὰ μελάνδετα κωπήεντα
ἄλλα μὲν ἐκ χειρῶν χαμάδις πέσον, ἄλλα δ' ἀπ' ὤμων
ἀνδρῶν μαρναμένων· ῥέε δ' αἵματι γαῖα μέλαινα.
Ἕκτωρ δὲ πρύμνηθεν ἐπεὶ λάβεν οὐχὶ μεθίει
ἄφλαστον μετὰ χερσὶν ἔχων, Τρωσὶν δὲ κέλευεν·
οἴσετε πῦρ, ἅμα δ' αὐτοὶ ἀολλέες ὄρνυτ' ἀϋτήν·
νῦν ἡμῖν πάντων Ζεὺς ἄξιον ἦμαρ ἔδωκε
νῆας ἑλεῖν, αἳ δεῦρο θεῶν ἀέκητι μολοῦσαι
ἡμῖν πήματα πολλὰ θέσαν, κακότητι γερόντων,
οἵ μ' ἐθέλοντα μάχεσθαι ἐπὶ πρυμνῇσι νέεσσιν
αὐτόν τ' ἰσχανάασκον ἐρητύοντό τε λαόν·
ἀλλ' εἰ δή ῥα τότε βλάπτε φρένας εὐρύοπα Ζεὺς
ἡμετέρας, νῦν αὐτὸς ἐποτρύνει καὶ ἀνώγει.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα μᾶλλον ἐπ' Ἀργείοισιν ὄρουσαν.
Αἴας δ' οὐκέτ' ἔμιμνε· βιάζετο γὰρ βελέεσσιν·
ἀλλ' ἀνεχάζετο τυτθόν, ὀϊόμενος θανέεσθαι
θρῆνυν ἐφ' ἑπταπόδην, λίπε δ' ἴκρια νηὸς ἐΐσης.

con su muy grande mano, y con él mismo excitó al pueblo a una.
Y otra vez se empeñó cabe las naves el agrio combate;
dirías que infatigables e indemnes unos a otros
se enfrentaban en guerra: ¡con tanto furor combatían!
Los que luchaban tenían esta mente: en verdad, los aqueos
pensaban no escapar del mal, allí perecer;
y en los troyanos el alma esperaba en el pecho a cada uno
incendiar las naves y matar a los héroes aqueos.
Pensando ellos esto, se arremetían unos a otros.
Y Héctor tomó por la popa una nave viajera en el ponto,
bella, rauda, la cual a Protesilao condujo
hacia Troya, y no lo llevó a la patria tierra de nuevo.
En redor de la nave de éste, aqueos y troyanos
se acababan unos a otros de cerca, y ellos ya no
los golpes de arcos ni de venablos aguardaban de lejos,
pero ellos estándose cerca, una sola alma teniendo,
ya con agudas hachas combatían y segures
y con grandes espadas y lanzas de dúplice filo.
Muchas espadas bellas, negras de arriales, de puño,
cayeron al suelo, de manos, unas; de hombros, las otras,
de los hombres en lucha, y, negra, corría de sangre la tierra.
Y Héctor, cuando la asió por la popa, ya no la soltaba,
teniendo su borde en las manos, y mandó a los troyanos:
"Traed fuego, y a una vosotros juntos avivad la contienda;
ahora Zeus nos donó el día que compensa de todo,
el de asir las naves aquí a pesar de los dioses venidas,
que muchas penas nos trajeron por timidez de los viejos
que a mí, que combatir en las popas de las naves quería,
a mí mismo, me frenaban, y contenían al pueblo.
Pero si en verdad allí Zeus de ancha voz hería las mentes
nuestras, ahora él mismo nos sobreexcita y ordena."
Así habló, y ellos sobre los argivos más se arrojaron.
Y Ayante ya no aguantó, pues por los dardos era forzado,
mas fue atrás un poco, juzgando que iba a morir, hacia un banco
de siete pies, y de la estable nave dejó la cubierta.

ἔνθ' ἄρ' ὅ γ' ἑστήκει δεδοκημένος, ἔγχεϊ δ' αἰεὶ
Τρῶας ἄμυνε νεῶν, ὅς τις φέροι ἀκάματον πῦρ·
αἰεὶ δὲ σμερδνὸν βοόων Δαναοῖσι κέλευε·
ὦ φίλοι ἥρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος
ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς.
ἠέ τινάς φαμεν εἶναι ἀοσσητῆρας ὀπίσσω,
ἦέ τι τεῖχος ἄρειον, ὅ κ' ἀνδράσι λοιγὸν ἀμύναι;
οὐ μέν τι σχεδόν ἐστι πόλις πύργοις ἀραρυῖα,
ᾗ κ' ἀπαμυναίμεσθ' ἑτεραλκέα δῆμον ἔχοντες·
ἀλλ' ἐν γὰρ Τρώων πεδίῳ πύκα θωρηκτάων
πόντῳ κεκλιμένοι ἑκὰς ἥμεθα πατρίδος αἴης·
τὼ ἐν χερσὶ φόως, οὐ μειλιχίῃ πολέμοιο.
    Ἦ, καὶ μαιμώων ἔφεπ' ἔγχεϊ ὀξυόεντι.
ὅς τις δὲ Τρώων κοίλῃς ἐπὶ νηυσὶ φέροιτο
σὺν πυρὶ κηλείῳ, χάριν Ἕκτορος ὀτρύναντος,
τὸν δ' Αἴας οὔτασκε δεδεγμένος ἔγχεϊ μακρῷ·
δώδεκα δὲ προπάροιθε νεῶν αὐτοσχεδὸν οὖτα.

Allí se estuvo, escrutante, y siempre con su lanza apartaba
de la nave a los troyanos, al que llevaba el fuego incansable,
y siempre horriblemente gritando, a los dánaos mandaba:
"Oh amigos, héroes dánaos, servidores de Ares:
sed hombres, amigos, y acordaos del valor impetuoso.
¿Pensamos acaso que hay algunos defensores detrás,
o algún muro firme que aparte de los hombres la ruina?
En nada hay cerca una ciudad guarnecida de torres
en que guardarnos, teniendo un pueblo que el valor nos renueve;
pero en el llano de los troyanos de macizas corazas,
del ponto encerrados, de la tierra patria lejos estamos.
La salud está en las manos, no en la flojedad en la guerra."
Dijo, y enfuriado regía con la lanza aguzada.
Y a aquel de los troyanos que a las huecas naves llegaba
con el fuego esplendente, por gracia, en excitándolo Héctor,
lo traspasaba Ayante, con su magna lanza encontrándolo,
y a doce traspasó delante de las naves, de cerca.

Ἰλιάδος Π

Ὣς οἳ μὲν περὶ νηὸς ἐϋσσέλμοιο μάχοντο·
Πάτροκλος δ' Ἀχιλῆϊ παρίστατο ποιμένι λαῶν
δάκρυα θερμὰ χέων ὥς τε κρήνη μελάνυδρος,
ἥ τε κατ' αἰγίλιπος πέτρης δνοφερὸν χέει ὕδωρ.
τὸν δὲ ἰδὼν ᾤκτιρε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς,
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
τίπτε δεδάκρυσαι Πατρόκλεες, ἠΰτε κούρη
νηπίη, ἥ θ' ἅμα μητρὶ θέους' ἀνελέσθαι ἀνώγει
εἱανοῦ ἁπτομένη, καί τ' ἐσσυμένην κατερύκει,
δακρυόεσσα δέ μιν ποτιδέρκεται, ὄφρ' ἀνέληται·
τῇ ἴκελος Πάτροκλε τέρεν κατὰ δάκρυον εἴβεις.
ἠέ τι Μυρμιδόνεσσι πιφαύσκεαι, ἢ ἐμοὶ αὐτῷ,
ἦέ τιν' ἀγγελίην Φθίης ἐξέκλυες οἶος;
ζώειν μὰν ἔτι φασὶ Μενοίτιον Ἄκτορος υἱόν,
ζώει δ' Αἰακίδης Πηλεὺς μετὰ Μυρμιδόνεσσι;
τῶν κε μάλ' ἀμφοτέρων ἀκαχοίμεθα τεθνηώτων.
ἦε σύ γ' Ἀργείων ὀλοφύρεαι, ὡς ὀλέκονται
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ὑπερβασίης ἕνεκα σφῆς;
ἐξαύδα, μὴ κεῦθε νόῳ, ἵνα εἴδομεν ἄμφω.
Τὸν δὲ βαρὺ στενάχων προσέφης Πατρόκλεες ἱππεῦ·
ὦ Ἀχιλεῦ Πηλῆος υἱὲ μέγα φέρτατ' Ἀχαιῶν
μὴ νεμέσα· τοῖον γὰρ ἄχος βεβίηκεν Ἀχαιούς.
οἳ μὲν γὰρ δὴ πάντες, ὅσοι πάρος ἦσαν ἄριστοι,
ἐν νηυσὶν κέαται βεβλημένοι οὐτάμενοί τε.
βέβληται μὲν ὁ Τυδεΐδης κρατερὸς Διομήδης,
οὔτασται δ' Ὀδυσεὺς δουρικλυτὸς ἠδ' Ἀγαμέμνων,
βέβληται δὲ καὶ Εὐρύπυλος κατὰ μηρὸν ὀϊστῷ.
τοὺς μέν τ' ἰητροὶ πολυφάρμακοι ἀμφιπένονται
ἕλκε' ἀκειόμενοι· σὺ δ' ἀμήχανος ἔπλευ Ἀχιλλεῦ.

Libro XVI

Éstos por la nave de buenos bancos así combatían,
y ante Aquileo pastor de pueblos se estuvo Patroclo
vertiendo calientes lágrimas, cual fuente negra de aguas
que desde abrupta piedra vierte el agua sombría.
Y se apiadó al verlo el guardado por sus pies divo Aquileo,
y habiendo hablado, palabras aladas le dijo:
¿Por qué lagrimas, Patroclo, igual que una niña
sin habla aún, que, junto a su madre corriendo, cargarla le ordena,
jalándole el vestido, y a la apresurada detiene,
y a fin de que la cargue, lagrimando la mira?
Tal como ella, Patroclo, viertes tu lágrima tierna.
¿Algo anuncias o a los mirmidones, o bien a mí mismo?
¿O alguna noticia de Ftía escuchaste tú solo?
En verdad, se dice que aún vive Menetio el hijo de Áctor,
y vive entre los mirmidones Peleo el Eácida.
Por la muerte de estos dos, estaríamos muy afligidos.
¿O tú de los argivos te dueles, porque ellos perecen
sobre las huecas naves, a causa de su propio delito?
Habla, en tu pensar no lo ocultes, para que ambos sepamos."
Y gimiendo hondamente, le dijiste, ecuestre Patroclo:
"Oh Aquileo, hijo de Peleo, de sobra, el mejor de los aqueos:
no te enfades, pues pena tal a los aqueos abruma.
Pues en verdad ya todos los que antes eran los óptimos
en las naves yacen flechados y alanceados;
flechados, por cierto, el Tidida y el fuerte Diomedes;
y Odiseo ínclito en el asta, y Agamenón, alanceados,
y flechado Eurípilo en el muslo por una saeta.
En su redor, de muchos fármacos, se ocupan los médicos,
curando sus heridas; y tú estás ocioso, Aquileo.

μὴ ἐμέ γ' οὖν οὗτός γε λάβοι χόλος, ὃν cὺ φυλάccειc
αἰναρέτη· τί cευ ἄλλος ὀνήcεται ὀψίγονός περ
αἴ κε μὴ 'Αργείοιcιν ἀεικέα λοιγὸν ἀμύνῃς;
νηλεές, οὐκ ἄρα coί γε πατὴρ ἦν ἱππότα Πηλεύς,
οὐδὲ Θέτις μήτηρ· γλαυκὴ δέ cε τίκτε θάλαccα
πέτραι τ' ἠλίβατοι, ὅτι τοι νόος ἐcτὶν ἀπηνής.
εἰ δέ τινα φρεcὶ cῇcι θεοπροπίην ἀλεείνεις
καί τινά τοι πὰρ Ζηνὸς ἐπέφραδε πότνια μήτηρ,
ἀλλ' ἐμέ περ πρόες ὦχ', ἅμα δ' ἄλλον λαὸν ὄπαccον
Μυρμιδόνων, ἤν πού τι φόως Δαναοῖcι γένωμαι.
δὸς δέ μοι ὤμοιιν τὰ cὰ τεύχεα θωρηχθῆναι,
αἴ κ' ἐμὲ coὶ ἴcκοντες ἀπόcχωνται πολέμοιο
Τρῶες, ἀναπνεύcωcι δ' 'Αρήϊοι υἷες 'Αχαιῶν
τειρόμενοι· ὀλίγη δέ τ' ἀνάπνευcιc πολέμοιο.
ῥεῖα δέ κ' ἀκμῆτες κεκμηότας ἄνδρας ἀϋτῇ
ὤcαιμεν προτὶ ἄcτυ νεῶν ἄπο καὶ κλιcιάων.
Ὣς φάτο λιccόμενος μέγα νήπιος· ἦ γὰρ ἔμελλεν
οἷ αὐτῷ θάνατόν τε κακὸν καὶ κῆρα λιτέcθαι.
τὸν δὲ μέγ' ὀχθήcας προcέφη πόδας ὠκὺς 'Αχιλλεύς·
ὤ μοι διογενὲς Πατρόκλεες οἷον ἔειπες·
οὔτε θεοπροπίης ἐμπάζομαι ἥν τινα οἶδα,
οὔτέ τί μοι πὰρ Ζηνὸς ἐπέφραδε πότνια μήτηρ·
ἀλλὰ τόδ' αἰνὸν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἱκάνει,
ὁππότε δὴ τὸν ὁμοῖον ἀνὴρ ἐθέλῃcιν ἀμέρcαι
καὶ γέρας ἂψ ἀφελέcθαι, ὅ τε κράτεϊ προβεβήκῃ·
αἰνὸν ἄχος τό μοί ἐcτιν, ἐπεὶ πάθον ἄλγεα θυμῷ.
κούρην ἣν ἄρα μοι γέρας ἔξελον υἷες 'Αχαιῶν,
δουρὶ δ' ἐμῷ κτεάτιccα πόλιν εὐτείχεα πέρcας,
τὴν ἂψ ἐκ χειρῶν ἕλετο κρείων 'Αγαμέμνων
'Ατρεΐδης ὡς εἴ τιν' ἀτίμητον μετανάcτην.
ἀλλὰ τὰ μὲν προτετύχθαι ἐάcομεν· οὐδ' ἄρα πως ἦν
ἀcπερχὲς κεχολῶcθαι ἐνὶ φρεcίν· ἤτοι ἔφην γε
οὐ πρὶν μηνιθμὸν καταπαυcέμεν, ἀλλ' ὁπότ' ἂν δὴ
νῆας ἐμὰς ἀφίκηται ἀϋτή τε πτόλεμός τε.
τύνη δ' ὤμοιιν μὲν ἐμὰ κλυτὰ τεύχεα δῦθι,

Que la ira que tú guardas, a lo menos a mí, no me tome.
¡Malvado! ¿En qué, otro por nacer será por ti socorrido,
si de los argivos la indigna ruina no apartas?
¡Impiedoso! Ni para ti fue el padre el ecuestre Peleo,
ni Tetis, la madre, y el glauco mar te ha engendrado
y las piedras no accesibles, pues que feroz es tu juicio.
Y si en tus mentes algún presagio de los dioses esquivas,
y alguno de Zeus te ha dicho veneranda tu madre,
envíame, empero, aprisa, y dame el pueblo restante
de mirmidones, por si acaso sea alguna luz a los dánaos.
Y dóname el con tus armas acorazarme en los hombros,
por si, confundiéndome contigo, se abstienen de guerra
los troyanos, y de los aqueos respiran los bélicos hijos,
cansados, y de la guerra hay un corto respiro.
Fácil, en la grita, a hombres fatigados, los no fatigados
rechazaríamos hacia la urbe, lejos de las naves y tiendas."
Así habló suplicando, demente en grande, pues que debía
para sí mismo rogar mala muerte y destino.
Y en grande gimiendo, le habló el raudo de pies Aquileo:
"Ay de mí, brote de Zeus, Patroclo: ¿qué has dicho?
Ni me inquieto por algún presagio de dioses, que sepa,
ni alguno de Zeus me dijo veneranda mi madre;
pero esta pena terrible al corazón llega y al alma,
cuando, a su igual, un hombre despojar ha querido,
y el premio quitarle de nuevo, y que en fuerza lo excede;
tengo esta pena terrible, pues sufrí dolores en mi alma.
La joven que los hijos de los aqueos me escogieron por premio,
que con mi asta gané, en arrasando la ciudad bien murada,
me la asió otra vez de las manos Agamenón soberano
el Atrida, como a algún extranjero no honrado.
Pero lo antes hecho dejemos; pues no era posible
sin fin estar airado en las mentes; con todo, he pensado
que no cesaría en mi cólera antes, pero ya cuando
a mis naves arribaran la grita y la guerra.
Tú, empero, en los hombros mis armas ínclitas vístete,

ἄρχε δὲ Μυρμιδόνεσσι φιλοπτολέμοισι μάχεσθαι,
εἰ δὴ κυάνεον Τρώων νέφος ἀμφιβέβηκε
νηυσὶν ἐπικρατέως, οἳ δὲ ῥηγμῖνι θαλάσσης
κεκλίαται, χώρης ὀλίγην ἔτι μοῖραν ἔχοντες
Ἀργεῖοι, Τρώων δὲ πόλις ἐπὶ πᾶσα βέβηκε
θάρσυνος· οὐ γὰρ ἐμῆς κόρυθος λεύσσουσι μέτωπον
ἐγγύθι λαμπομένης· τάχα κεν φεύγοντες ἐναύλους
πλήσειαν νεκύων, εἴ μοι κρείων Ἀγαμέμνων
ἤπια εἰδείη· νῦν δὲ στρατὸν ἀμφιμάχονται.
οὐ γὰρ Τυδεΐδεω Διομήδεος ἐν παλάμῃσι
μαίνεται ἐγχείη Δαναῶν ἀπὸ λοιγὸν ἀμῦναι·
οὐδέ πω Ἀτρεΐδεω ὀπὸς ἔκλυον αὐδήσαντος
ἐχθρῆς ἐκ κεφαλῆς· ἀλλ' Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
Τρωσὶ κελεύοντος περιάγνυται, οἳ δ' ἀλαλητῷ
πᾶν πεδίον κατέχουσι μάχῃ νικῶντες Ἀχαιούς.
ἀλλὰ καὶ ὣς Πάτροκλε νεῶν ἄπο λοιγὸν ἀμύνων
ἔμπεσ' ἐπικρατέως, μὴ δὴ πυρὸς αἰθομένοιο
νῆας ἐνιπρήσωσι, φίλον δ' ἀπὸ νόστον ἕλωνται.
πείθεο δ' ὥς τοι ἐγὼ μύθου τέλος ἐν φρεσὶ θείω,
ὡς ἄν μοι τιμὴν μεγάλην καὶ κῦδος ἄρηαι
πρὸς πάντων Δαναῶν, ἀτὰρ οἳ περικαλλέα κούρην
ἂψ ἀπονάσσωσιν, ποτὶ δ' ἀγλαὰ δῶρα πόρωσιν.
ἐκ νηῶν ἐλάσας ἰέναι πάλιν· εἰ δέ κεν αὖ τοι
δώῃ κῦδος ἀρέσθαι ἐρίγδουπος πόσις Ἥρης,
μὴ σύ γ' ἄνευθεν ἐμεῖο λιλαίεσθαι πολεμίζειν
Τρωσὶ φιλοπτολέμοισιν· ἀτιμότερον δέ με θήσεις·
μὴ δ' ἐπαγαλλόμενος πολέμῳ καὶ δηϊοτῆτι
Τρῶας ἐναιρόμενος προτὶ Ἴλιον ἡγεμονεύειν,
μή τις ἀπ' Οὐλύμποιο θεῶν αἰειγενετάων
ἐμβήῃ· μάλα τούς γε φιλεῖ ἑκάεργος Ἀπόλλων·
ἀλλὰ πάλιν τρωπᾶσθαι, ἐπὴν φάος ἐν νήεσσι
θήῃς, τοὺς δ' ἔτ' ἐᾶν πεδίον κάτα δηριάασθαι.
αἲ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον
μήτέ τις οὖν Τρώων θάνατον φύγοι ὅσσοι ἔασι,
μήτέ τις Ἀργείων, νῶϊν δ' ἐκδῦμεν ὄλεθρον,

y guía a combatir a los mirmidones que aman la guerra;
si en verdad la sombría nube de los troyanos envuelve
muy fuertemente las naves, y si ellos al borde del mar
son cercados, teniendo ya un corto espacio de tierra,
los argivos, y toda la ciudad de los troyanos se arroja
embravecida. Pues el frente de mi yelmo no advierten
relampagueando cerca; pronto, huyentes, las zanjas
colmaran de cadáveres, si a mí Agamenón soberano
me ideara favores; y en torno al real ahora combaten.
Pues no entre las palmas del Tidida Diomedes
se enfuria su lanza, para apartar de los dánaos la ruina,
ni he escuchado ya la voz del Atrida gritando
de su odiosa cabeza; mas la del matador de hombres Héctor
mandando a los troyanos, tronando en redor; y ellos, con reto,
ocupan todo el llano, a los aqueos venciendo en combate.
Pero aun así, Patroclo, de las naves la ruina apartando,
cae muy fuertemente entre ellos; no con el fuego que arde
ya incendien las naves, y el querido regreso nos quiten.
Y obedece como en tus mentes pondré yo el fin del discurso;
así alzarás para mí la gran honra y la gloria
ante todos los aqueos, y ellos la bellísima joven
me entregarán de nuevo, y además darán espléndidos dones.
Rechazados de las naves, ven de vuelta; incluso si a ti
te diera alzarte gloria el muy tonante esposo de Hera,
tú, a lo menos, guerrear sin mí ávidamente no quieras
con los troyanos que aman la guerra, y más sin honra me pongas.
Y no, envanecido por la guerra y la pugna,
dando muerte a los troyanos, hasta Ilión acaudilles;
no desde el Olimpo alguno de los dioses siempre existentes
descienda; mucho los ama el trabajalejos Apolo;
pero atrás regresa, una vez que la luz en las naves
hayas puesto, y deja que en el llano pugnen los otros.
Pues ojalá, padre Zeus y Atenea y Apolo,
no huya a la muerte ninguno de cuantos son los troyanos
ni alguno de los argivos, y en la ruina flotemos nosotros,

ὄφρ' οἶοι Τροίης ἱερὰ κρήδεμνα λύωμεν.
Ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
Αἴας δ' οὐκ ἔτ' ἔμιμνε· βιάζετο γὰρ βελέεσσι·
δάμνα μιν Ζηνός τε νόος καὶ Τρῶες ἀγαυοὶ
βάλλοντες· δεινὴν δὲ περὶ κροτάφοισι φαεινὴ
πήληξ βαλλομένη καναχὴν ἔχε, βάλλετο δ' αἰεὶ
κὰπ φάλαρ' εὐποίηθ'· ὃ δ' ἀριστερὸν ὦμον ἔκαμνεν
ἔμπεδον αἰὲν ἔχων σάκος αἰόλον· οὐδὲ δύναντο
ἀμφ' αὐτῷ πελεμίξαι ἐρείδοντες βελέεσσιν.
αἰεὶ δ' ἀργαλέῳ ἔχετ' ἄσθματι, κὰδ δέ οἱ ἱδρὼς
πάντοθεν ἐκ μελέων πολὺς ἔρρεεν, οὐδέ πῃ εἶχεν
ἀμπνεῦσαι· πάντῃ δὲ κακὸν κακῷ ἐστήρικτο.
Ἔσπετε νῦν μοι Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι,
ὅππως δὴ πρῶτον πῦρ ἔμπεσε νηυσὶν Ἀχαιῶν.
Ἕκτωρ Αἴαντος δόρυ μείλινον ἄγχι παραστὰς
πλῆξ' ἄορι μεγάλῳ αἰχμῆς παρὰ καυλὸν ὄπισθεν,
ἀντικρὺ δ' ἀπάραξε· τὸ μὲν Τελαμώνιος Αἴας
πῆλ' αὔτως ἐν χειρὶ κόλον δόρυ, τῆλε δ' ἀπ' αὐτοῦ
αἰχμὴ χαλκείη χαμάδις βόμβησε πεσοῦσα.
γνῶ δ' Αἴας κατὰ θυμὸν ἀμύμονα ῥίγησέν τε
ἔργα θεῶν, ὅ ῥα πάγχυ μάχης ἐπὶ μήδεα κεῖρε
Ζεὺς ὑψιβρεμέτης, Τρώεσσι δὲ βούλετο νίκην·
χάζετο δ' ἐκ βελέων. τοὶ δ' ἔμβαλον ἀκάματον πῦρ
νηῒ θοῇ· τῆς δ' αἶψα κατ' ἀσβέστη κέχυτο φλόξ.
ὣς τὴν μὲν πρυμνὴν πῦρ ἄμφεπεν· αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
μηρὼ πληξάμενος Πατροκλῆα προσέειπεν·
ὄρσεο διογενὲς Πατρόκλεες ἱπποκέλευθε·
λεύσσω δὴ παρὰ νηυσὶ πυρὸς δηΐοιο ἰωήν·
μὴ δὴ νῆας ἕλωσι καὶ οὐκέτι φυκτὰ πέλωνται·
δύσεο τεύχεα θᾶσσον, ἐγὼ δέ κε λαὸν ἀγείρω.
Ὣς φάτο, Πάτροκλος δὲ κορύσσετο νώροπι χαλκῷ.
κνημῖδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμῃσιν ἔθηκε
καλάς, ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας·
δεύτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσιν ἔδυνε
ποικίλον ἀστερόεντα ποδώκεος Αἰακίδαο.

porque, solos, de Troya las sagradas diademas soltemos."
Así ellos, en verdad, se arengaban uno al otro estas cosas.
Y Ayante ya no aguantó, pues por los dardos era forzado;
lo domaban el pensar de Zeus y los troyanos eximios
golpeándolo, y, terrible, de sus sienes en torno el luciente
casco, golpeado, ruido tenía, y él era siempre golpeado
en las crestas bien hechas, y su hombro izquierdo estaba cansado,
firme siempre teniendo el chispeante escudo, y no, ellos, podían,
en torno a él mismo, oprimiéndolo con dardos, moverlo.
De asma trabajosa era siempre tenido, y a él el sudor,
mucho, de los miembros le corría doquier, y él no hallaba
respiro, y por todas partes el mal sobre el mal se afirmaba.
Decidme ahora, Musas que tenéis moradas olímpicas,
cómo primero el fuego cayó en las naves de los aqueos.
Héctor el asta de fresno de Ayante, llegándose cerca,
golpeó con su gran espada en el astil, tras la punta,
y la partió a través; en verdad, el Telamónida Ayante
blandió así en su mano un asta trunca, y lejos de él mismo
la punta broncínea retumbó, en cayendo en el suelo.
Y reconoció Ayante en su alma intachable, y se heló,
los trabajos de los dioses: cortó entero su plan de combate
Zeus altitonante; a los troyanos la victoria asignaba;
y él de los dardos se apartó. Ellos fuego incansable arrojaron
en la rápida nave, y pronto se esparció inextinguible la flama.
Así la rodeó el fuego en la popa. Empero, Aquileo,
tundiéndose ambos muslos, a Patroclo le dijo:
"Levántate, brote de Zeus, Patroclo, guiador de caballos,
veo ya cabe las naves el impulso del fuego enemigo;
no tomen nuestras naves y ya no haya medios de fuga.
Ponte aprisa las armas, y yo haré que el pueblo se junte."
Así habló, y se encasquetó Patroclo con el bronce ofuscante.
Primero, se acomodó en torno a las piernas las grebas
bellas, adaptadas a los tobillos con broches de plata;
después, en torno al pecho se vistió la coraza
variada, sidérea, del Eácida raudo de pies,

ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον
χάλκεον, αὐτὰρ ἔπειτα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε·
κρατὶ δ' ἐπ' ἰφθίμῳ κυνέην εὔτυκτον ἔθηκεν
ἵππουριν· δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν.
εἵλετο δ' ἄλκιμα δοῦρε, τά οἱ παλάμηφιν ἀρήρει.
ἔγχος δ' οὐχ ἕλετ' οἶον ἀμύμονος Αἰακίδαο
βριθὺ μέγα στιβαρόν· τὸ μὲν οὐ δύνατ' ἄλλος Ἀχαιῶν
πάλλειν, ἀλλά μιν οἶος ἐπίστατο πῆλαι Ἀχιλλεὺς
Πηλιάδα μελίην, τὴν πατρὶ φίλῳ πόρε Χείρων
Πηλίου ἐκ κορυφῆς, φόνον ἔμμεναι ἡρώεσσιν.
ἵππους δ' Αὐτομέδοντα θοῶς ζευγνῦμεν ἄνωγε,
τὸν μετ' Ἀχιλλῆα ῥηξήνορα τῖε μάλιστα,
πιστότατος δέ οἱ ἔσκε μάχῃ ἔνι μεῖναι ὁμοκλήν.
τῷ δὲ καὶ Αὐτομέδων ὕπαγε ζυγὸν ὠκέας ἵππους
Ξάνθον καὶ Βαλίαν, τὼ ἅμα πνοιῇσι πετέσθην,
τοὺς ἔτεκε Ζεφύρῳ ἀνέμῳ Ἅρπυια Ποδάργη
βοσκομένη λειμῶνι παρὰ ῥόον Ὠκεανοῖο.
ἐν δὲ παρηορίῃσιν ἀμύμονα Πήδασον ἵει,
τόν ῥά ποτ' Ἠετίωνος ἑλὼν πόλιν ἤγαγ' Ἀχιλλεύς,
ὃς καὶ θνητὸς ἐὼν ἕπεθ' ἵπποις ἀθανάτοισι.
Μυρμιδόνας δ' ἄρ' ἐποιχόμενος θώρηξεν Ἀχιλλεὺς
πάντας ἀνὰ κλισίας σὺν τεύχεσιν· οἳ δὲ λύκοι ὣς
ὠμοφάγοι, τοῖσίν τε περὶ φρεσὶν ἄσπετος ἀλκή,
οἵ τ' ἔλαφον κεραὸν μέγαν οὔρεσι δῃώσαντες
δάπτουσιν· πᾶσιν δὲ παρήϊον αἵματι φοινόν·
καί τ' ἀγεληδὸν ἴασιν ἀπὸ κρήνης μελανύδρου
λάψοντες γλώσσῃσιν ἀραιῇσιν μέλαν ὕδωρ
ἄκρον ἐρευγόμενοι φόνον αἵματος· ἐν δέ τε θυμὸς
στήθεσιν ἄτρομός ἐστι, περιστένεται δέ τε γαστήρ·
τοῖοι Μυρμιδόνων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
ἀμφ' ἀγαθὸν θεράποντα ποδώκεος Αἰακίδαο
ῥώοντ'· ἐν δ' ἄρα τοῖσιν ἀρήϊος ἵστατ' Ἀχιλλεύς,
ὀτρύνων ἵππους τε καὶ ἀνέρας ἀσπιδιώτας.
Πεντήκοντ' ἦσαν νῆες θοαί, ᾗσιν Ἀχιλλεὺς
ἐς Τροίην ἡγεῖτο Διῒ φίλος· ἐν δὲ ἑκάστῃ

y echó a sus hombros la espada tachonada de plata,
broncínea, y entonces, grande y macizo, el escudo,
y en la valiente testa el casco bien trabajado se puso,
con cola de caballo, y terrible asentía en lo alto el penacho.
Y asió dos astas robustas que a sus palmas bien se adaptaban.
Y del intachable Eácida la sola lanza no asió,
grave, grande, maciza, que no podía, otro de los aqueos,
blandir, pero sabía blandirla el solo Aquileo;
el fresno del Pelión que Quirón le entregó al padre querido
de la cumbre del Pelión, a que fuera matanza a los héroes.
Y enganchar de prisa los caballos ordenó a Automedonte,
a quien, tras a Aquileo rompedor de hombres, honraba entre todos,
y, en el combate, le era el más fiel en sostener sus mandatos.
Bajo el yugo unció Automedonte, raudos de pies, los caballos,
Janto y Balio, que a una con los vientos volaban;
se los parió al viento Céfiro la harpía Podarga,
que pacía en la pradera cabe la corriente de Océano.
En las bridas de al lado al intachable Pédaso puso,
al que un día, en asiendo la ciudad de Eetión, condujo Aquileo;
éste, aun siendo mortal, seguía a los inmortales caballos.
Y acorazó, a los mirmidones recorriendo, Aquileo,
a todos, en las tiendas, con armas, y ellos, tal como lobos
carniceros que en sus mentes tienen el valor inasible,
los cuales, tras matarlo en los montes, un gran ciervo cornudo
desgarran, y todos tienen la quijada roja de sangre,
y en manada van a la fuente negra de aguas
a beber con sus finas lenguas aquel agua negra
de faz, y la sangre de la matanza eructan, y el alma
en sus pechos está sin tremar, y su vientre no gruñe,
tales de los mirmidones los caudillos y guías
en torno al bravo sirviente del Eácida raudo de pies
se apresuraban, y entre ellos se estaba el guerrero Aquileo
excitando a los caballos y a los escudados varones.
    Cincuenta eran las rápidas naves, las que Aquileo
caro a Zeus, hacia Troya guió, y en cada una,

πεντήκοντ' ἔσαν ἄνδρες ἐπὶ κληῖσιν ἑταῖροι·
πέντε δ' ἄρ' ἡγεμόνας ποιήσατο τοῖς ἐπεποίθει
σημαίνειν· αὐτὸς δὲ μέγα κρατέων ἤνασσε.
τῆς μὲν ἰῆς στιχὸς ἦρχε Μενέσθιος αἰολοθώρηξ
υἱὸς Σπερχειοῖο διιπετέος ποταμοῖο·
ὃν τέκε Πηλῆος θυγάτηρ καλὴ Πολυδώρη
Σπερχειῷ ἀκάμαντι γυνὴ θεῷ εὐνηθεῖσα,
αὐτὰρ ἐπίκλησιν Βώρῳ Περιήρεος υἷι,
ὅς ῥ' ἀναφανδὸν ὄπυιε πορὼν ἀπερείσια ἕδνα.
τῆς δ' ἑτέρης Εὔδωρος ἀρήϊος ἡγεμόνευε
παρθένιος, τὸν ἔτικτε χορῷ καλὴ Πολυμήλη
Φύλαντος θυγάτηρ· τῆς δὲ κρατὺς Ἀργειφόντης
ἠράσατ', ὀφθαλμοῖσιν ἰδὼν μετὰ μελπομένῃσιν
ἐν χορῷ Ἀρτέμιδος χρυσηλακάτου κελαδεινῆς.
αὐτίκα δ' εἰς ὑπερῷ' ἀναβὰς παρελέξατο λάθρῃ
Ἑρμείας ἀκάκητα, πόρεν δέ οἱ ἀγλαὸν υἱὸν
Εὔδωρον πέρι μὲν θείειν ταχὺν ἠδὲ μαχητήν.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τόν γε μογοστόκος Εἰλείθυια
ἐξάγαγε πρὸ φόως δὲ καὶ ἠελίου ἴδεν αὐγάς,
τὴν μὲν Ἐχεκλῆος κρατερὸν μένος Ἀκτορίδαο
ἠγάγετο πρὸς δώματ', ἐπεὶ πόρε μυρία ἕδνα,
τὸν δ' ὁ γέρων Φύλας εὖ ἔτρεφεν ἠδ' ἀτίταλλεν
ἀμφαγαπαζόμενος ὡς εἴ θ' ἑὸν υἱὸν ἐόντα.
τῆς δὲ τρίτης Πείσανδρος ἀρήϊος ἡγεμόνευε
Μαιμαλίδης, ὃς πᾶσι μετέπρεπε Μυρμιδόνεσσιν
ἔγχεϊ μάρνασθαι μετὰ Πηλεΐωνος ἑταῖρον.
τῆς δὲ τετάρτης ἦρχε γέρων ἱππηλάτα Φοῖνιξ,
πέμπτης δ' Ἀλκιμέδων Λαέρκεος υἱὸς ἀμύμων.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντας ἅμ' ἡγεμόνεσσιν Ἀχιλλεὺς
στῆσεν ἐῢ κρίνας, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε·
Μυρμιδόνες μή τίς μοι ἀπειλάων λελαθέσθω,
ἃς ἐπὶ νηυσὶ θοῇσιν ἀπειλεῖτε Τρώεσσι
πάνθ' ὑπὸ μηνιθμόν, καί μ' ᾐτιάασθε ἕκαστος·
σχέτλιε Πηλέος υἱὲ χόλῳ ἄρα σ' ἔτρεφε μήτηρ,
νηλεές, ὃς παρὰ νηυσὶν ἔχεις ἀέκοντας ἑταίρους·

los hombres compañeros en los bancos eran cincuenta,
y cinco caudillos nombró, en los cuales confiaba,
para dar señales, y señoreaba él mismo, en grande rigiendo.
Jefe de una fila era, chispeante de coraza, Menestio
hijo del Esperquio, río venido de Zeus;
se lo parió la hija de Peleo Polidora la bella,
tras yacer la mujer con el dios, al Esperquio incansable,
pero, por imputación, a Boro, de Perieres el hijo,
quien, dándole infinitas donas, la desposó abiertamente.
La segunda la acaudillaba el bélico Eudoro,
soltero, a quien pariera Polimela bella en la danza,
hija de Filate; de ella se enamoró el fuerte Argicida
en viéndola con sus ojos, entre las danzantes cantoras,
en la danza de Artemisa la de áureas flechas, sonora.
Y al punto, en subiendo al piso de arriba, en secreto yació
el benigno Hermes, y ella le donó un hijo esplendente,
Eudoro, muy raudo al correr y también combatiente.
Mas cuando a él Ilitía que los partos preside
lo trajo a la luz, y él hubo visto los rayos de Helios,
a ella el ánimo fuerte de Equecles Actórida
la llevó a su morada, tras donarle miriadas de donas,
y a aquél, el viejo Filates bien lo crió, y lo cuidaba,
rodeándolo de afecto como si fuera su hijo.
Y la tercera la acaudillaba el guerrero Pisandro
Memálida, quien a todos los mirmidones vencía
en pelear con lanza, el compañero del Pelida, exceptuado.
De la cuarta era jefe el viejo Fénix guiador de caballos,
y de la quinta, Alcimedonte, de Laerces hijo intachable.
Mas cuando a todos con sus caudillos a una Aquileo
puso, tras ordenarles bien, les dirigió fuerte discurso:
"Mirmidones: que ninguno las amenazas me olvide
con que en las rápidas naves amenazó a los troyanos,
durante mi cólera toda, y me culpaba cada uno:
'Cruel, hijo de Peleo, con bilis te criaba tu madre;
impío, que a tus compañeros tienes de mal grado en las naves.

οἴκαδέ περ cὺν νηυcὶ νεώμεθα ποντοπόροιcιν
αὖτιc, ἐπεί ῥά τοι ὧδε κακὸc χόλοc ἔμπεcε θυμῷ.
ταῦτά μ' ἀγειρόμενοι θάμ' ἐβάζετε· νῦν δὲ πέφανται
φυλόπιδοc μέγα ἔργον, ἕηc τὸ πρίν γ' ἐράαcθε.
ἔνθά τιc ἄλκιμον ἦτορ ἔχων Τρώεccι μαχέcθω.
  Ὣc εἰπὼν ὄτρυνε μένοc καὶ θυμὸν ἑκάcτου.
μᾶλλον δὲ cτίχεc ἄρθεν, ἐπεὶ βαcιλῆοc ἄκουcαν.
ὡc δ' ὅτε τοῖχον ἀνὴρ ἀράρῃ πυκινοῖcι λίθοιcι
δώματοc ὑψηλοῖο βίαc ἀνέμων ἀλεείνων,
ὣc ἄραρον κόρυθέc τε καὶ ἀcπίδεc ὀμφαλόεccαι.
ἀcπὶc ἄρ' ἀcπίδ' ἔρειδε, κόρυc κόρυν, ἀνέρα δ' ἀνήρ·
ψαῦον δ' ἱππόκομοι κόρυθεc λαμπροῖcι φάλοιcι
νευόντων, ὡc πυκνοὶ ἐφέcταcαν ἀλλήλοιcι.
πάντων δὲ προπάροιθε δύ' ἀνέρε θωρήccοντο
Πάτροκλόc τε καὶ Αὐτομέδων ἕνα θυμὸν ἔχοντεc
πρόcθεν Μυρμιδόνων πολεμιζέμεν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺc
βῆ ῥ' ἴμεν ἐc κλιcίην, χηλοῦ δ' ἀπὸ πῶμ' ἀνέῳγε
καλῆc δαιδαλέηc, τήν οἱ Θέτιc ἀργυρόπεζα
θῆκ' ἐπὶ νηὸc ἄγεcθαι ἐῢ πλήcαcα χιτώνων
χλαινάων τ' ἀνεμοcκεπέων οὔλων τε ταπήτων.
ἔνθα δέ οἱ δέπαc ἔcκε τετυγμένον, οὐδέ τιc ἄλλοc
οὔτ' ἀνδρῶν πίνεcκεν ἀπ' αὐτοῦ αἴθοπα οἶνον,
οὔτέ τεῳ cπένδεcκε θεῶν, ὅτε μὴ Διὶ πατρί.
τό ῥα τότ' ἐκ χηλοῖο λαβὼν ἐκάθηρε θεείῳ
πρῶτον, ἔπειτα δ' ἔνιψ' ὕδατοc καλῇcι ῥοῇcι,
νίψατο δ' αὐτὸc χεῖραc, ἀφύccατο δ' αἴθοπα οἶνον.
εὔχετ' ἔπειτα cτὰc μέcῳ ἕρκεϊ, λεῖβε δὲ οἶνον
οὐρανὸν εἰcανιδών· Δία δ' οὐ λάθε τερπικέραυνον·
Ζεῦ ἄνα Δωδωναῖε Πελαcγικὲ τηλόθι ναίων
Δωδώνηc μεδέων δυcχειμέρου, ἀμφὶ δὲ Cελλοὶ
cοὶ ναίουc' ὑποφῆται ἀνιπτόποδεc χαμαιεῦναι,
ἠμὲν δή ποτ' ἐμὸν ἔποc ἔκλυεc εὐξαμένοιο,
τίμηcαc μὲν ἐμέ, μέγα δ' ἴψαο λαὸν Ἀχαιῶν,
ἠδ' ἔτι καὶ νῦν μοι τόδ' ἐπικρήηνον ἐέλδωρ·
αὐτὸc μὲν γὰρ ἐγὼ μενέω νηῶν ἐν ἀγῶνι,

A casa retornemos con las naves que van por el ponto
de nuevo, pues así la mala ira te ha caído en el alma.'
Esto, reunidos, me decíais a menudo; y ahora aparece
el gran trabajo de la pugna que al menos antes amabais.
Que allí alguno, robusto cor teniendo, a los troyanos combata."
En diciendo así, excitó el ánimo y el alma a cada uno,
y más estrecharon filas cuando al rey escucharon.
Y como cuando un hombre afirma con densas piedras el muro
de una altiva morada, esquivando de los vientos la fuerza,
así afirmaron los yelmos y los umbilicados escudos;
el escudo, al escudo; el yelmo, al yelmo; se adhería al hombre el hombre;
los yelmos de equina crin se tocaban con las crestas fulgentes
al ellos inclinarse: tan cerca unos contra otros se estaban.
Y delante de todos se acorazaban dos hombres,
Patroclo y Automedonte, una sola alma teniendo,
por guerrear al frente de los mirmidones. Empero, Aquileo
se fue yendo a su tienda, y abrió la cubierta de un arca
bella, artificiada, que para él, de pies argénteos, Tetis
puso en la nave, a llevar, tras bien colmarla de túnicas
y mantos que del viento protegen, y rizados tapetes.
Allí le estaba una trabajada copa; y otro ninguno
de los hombres, bebía en ella el vino granate,
ni a alguno de los dioses libaba, cuando no a Zeus el padre.
Tras asirla, allí, del arca, la purificó con azufre,
primero, y después la lavó con bellas corrientes de agua,
y se lavó él mismo las manos y sirvió el vino granate.
Luego oró, estándose a mitad del recinto, y el vino libó,
en mirando al cielo, y no escapó a Zeus gozante en el rayo:
"Zeus señor, dodoneo, pelásgico, que lejos habitas,
rey de Dodona la invernal; en torno, habitan los selos
tus voceros, que sus pies no lavan, que en el suelo se acuestan;
ya una vez mi palabra, de mí que te rogaba, escuchaste
y me honraste, y en grande oprimiste al pueblo de los aqueos;
también aún ahora cúmpleme este deseo:
pues yo mismo en la arena de las naves me quedo,

ἀλλ' ἕταρον πέμπω πολέσιν μετὰ Μυρμιδόνεσσι
μάρνασθαι· τῷ κῦδος ἅμα πρόες εὐρύοπα Ζεῦ,
θάρσυνον δέ οἱ ἦτορ ἐνὶ φρεσίν, ὄφρα καὶ Ἕκτωρ
εἴσεται ἤ ῥα καὶ οἶος ἐπίσταται πολεμίζειν
ἡμέτερος θεράπων, ἦ οἱ τότε χεῖρες ἄαπτοι
μαίνονθ', ὁππότ' ἐγώ περ ἴω μετὰ μῶλον Ἄρηος.
αὐτὰρ ἐπεί κ' ἀπὸ ναῦφι μάχην ἐνοπήν τε δίηται,
ἀσκηθής μοι ἔπειτα θοὰς ἐπὶ νῆας ἵκοιτο
τεύχεσί τε ξὺν πᾶσι καὶ ἀγχεμάχοις ἑτάροισιν.
Ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε μητίετα Ζεύς.
τῷ δ' ἕτερον μὲν ἔδωκε πατήρ, ἕτερον δ' ἀνένευσε·
νηῶν μέν οἱ ἀπώσασθαι πόλεμόν τε μάχην τε
δῶκε, σόον δ' ἀνένευσε μάχης ἐξαπονέεσθαι.
ἤτοι ὃ μὲν σπείσας τε καὶ εὐξάμενος Διὶ πατρὶ
ἂψ κλισίην εἰσῆλθε, δέπας δ' ἀπέθηκ' ἐνὶ χηλῷ,
στῆ δὲ πάροιθ' ἐλθὼν κλισίης, ἔτι δ' ἤθελε θυμῷ
εἰσιδέειν Τρώων καὶ Ἀχαιῶν φύλοπιν αἰνήν.
Οἳ δ' ἅμα Πατρόκλῳ μεγαλήτορι θωρηχθέντες
ἔστιχον, ὄφρ' ἐν Τρωσὶ μέγα φρονέοντες ὄρουσαν.
αὐτίκα δὲ σφήκεσσιν ἐοικότες ἐξεχέοντο
εἰνοδίοις, οὓς παῖδες ἐριδμαίνωσιν ἔθοντες
αἰεὶ κερτομέοντες ὁδῷ ἔπι οἰκί' ἔχοντας
νηπίαχοι· ξυνὸν δὲ κακὸν πολέεσσι τιθεῖσι.
τοὺς δ' εἴ περ παρά τίς τε κιὼν ἄνθρωπος ὁδίτης
κινήσῃ ἀέκων, οἳ δ' ἄλκιμον ἦτορ ἔχοντες
πρόσσω πᾶς πέτεται καὶ ἀμύνει οἷσι τέκεσσι.
τῶν τότε Μυρμιδόνες κραδίην καὶ θυμὸν ἔχοντες
ἐκ νηῶν ἐχέοντο· βοὴ δ' ἄσβεστος ὀρώρει.
Πάτροκλος δ' ἑτάροισιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰσας·
Μυρμιδόνες ἕταροι Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
ἀνέρες ἔστε φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς,
ὡς ἂν Πηλεΐδην τιμήσομεν, ὃς μέγ' ἄριστος
Ἀργείων παρὰ νηυσὶ καὶ ἀγχέμαχοι θεράποντες,
γνῷ δὲ καὶ Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
ἣν ἄτην, ὅ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισεν.

pero al compañero entre muchos mirmidones envío
a pelear. A éste, a una, la gloria dispónle, oh Zeus de ancha voz,
y afírmale el corazón en las mentes, para que aun Héctor
conozca si sabe guerrear, aun él solo,
nuestro sirviente, o para él las inasibles manos entonces
se enfurian, cuando yo voy a la faena de Ares.
Mas cuando de las naves rechace el combate y el grito,
que indemne me regrese luego a las rápidas naves,
con mis armas todas y compañeros combatientes de cerca."
Así habló suplicando, y lo escuchó el próvido Zeus;
y una cosa el padre le donó, y le rehusó la otra cosa;
para él, que apartar de las naves guerra y combate
donó, y rehusó que salvo del combate tornara.
Él en verdad, habiendo al padre Zeus libado y rogado,
entró de nuevo en su tienda y la copa puso en el arca;
saliendo, ante la tienda se estuvo, y aún quería en su alma
ver de los troyanos y los aqueos la pugna terrible.
Ellos, tras acorazarse, con el arrogante Patroclo
se enfilaron; pensando en grande, entre los troyanos surgieron.
Y de inmediato se vertían semejantes a avispas
del camino, a quien los niños, acostumbrándolo, hostigan,
siempre irritando a las que en el camino tienen sus casas,
ignaros, y un mal común a muchos producen,
pues si alguna gente que cerca pasó, caminante,
sin querer las movió, ellas, corazón robusto teniendo,
adelante vuela cada una y a sus hijitos defiende;
allí los mirmidones, el corazón y alma de éstas teniendo,
de las naves salieron, y la grita se alzó inextinguible.
Y con magno grito, Patroclo a sus compañeros mandaba:
"Mirmidones, compañeros del Pelida Aquileo:
sed hombres, amigos, y acordaos del valor impetuoso,
porque al Pelida honremos, que en las naves en grande es el óptimo
de los argivos, y sus sirvientes combatientes de cerca;
que el Atrida Agamenón soberano anchamente, conozca
su ajenación, porque al óptimo de los aqueos no honrara."

Ὣς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου,
ἐν δ' ἔπεσον Τρώεσσιν ἀολλέες· ἀμφὶ δὲ νῆες
σμερδαλέον κονάβησαν ἀϋσάντων ὑπ' Ἀχαιῶν.
Τρῶες δ' ὡς εἴδοντο Μενοιτίου ἄλκιμον υἱὸν
αὐτὸν καὶ θεράποντα σὺν ἔντεσι μαρμαίροντας,
πᾶσιν ὀρίνθη θυμός, ἐκίνηθεν δὲ φάλαγγες
ἐλπόμενοι παρὰ ναῦφι ποδώκεα Πηλεΐωνα
μηνιθμὸν μὲν ἀπορρῖψαι, φιλότητα δ' ἑλέσθαι·
πάπτηνεν δὲ ἕκαστος ὅπῃ φύγοι αἰπὺν ὄλεθρον.
Πάτροκλος δὲ πρῶτος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ
ἀντικρὺ κατὰ μέσσον, ὅθι πλεῖστοι κλονέοντο,
νηῒ πάρα πρυμνῇ μεγαθύμου Πρωτεσιλάου,
καὶ βάλε Πυραίχμην, ὃς Παίονας ἱπποκορυστὰς
ἤγαγεν ἐξ Ἀμυδῶνος ἀπ' Ἀξιοῦ εὐρὺ ῥέοντος·
τὸν βάλε δεξιὸν ὦμον· ὃ δ' ὕπτιος ἐν κονίῃσι
κάππεσεν οἰμώξας, ἕταροι δέ μιν ἀμφεφόβηθεν
Παίονες· ἐν γὰρ Πάτροκλος φόβον ἧκεν ἅπασιν
ἡγεμόνα κτείνας, ὃς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι.
ἐκ νηῶν δ' ἔλασεν, κατὰ δ' ἔσβεσεν αἰθόμενον πῦρ.
ἡμιδαὴς δ' ἄρα νηῦς λίπετ' αὐτόθι· τοὶ δὲ φόβηθεν
Τρῶες θεσπεσίῳ ὁμάδῳ· Δαναοὶ δ' ἐπέχυντο
νῆας ἀνὰ γλαφυράς· ὅμαδος δ' ἀλίαστος ἐτύχθη.
ὡς δ' ὅτ' ἀφ' ὑψηλῆς κορυφῆς ὄρεος μεγάλοιο
κινήσῃ πυκινὴν νεφέλην στεροπηγερέτα Ζεύς,
ἔκ τ' ἔφανεν πᾶσαι σκοπιαὶ καὶ πρώονες ἄκροι
καὶ νάπαι, οὐρανόθεν δ' ἄρ' ὑπερράγη ἄσπετος αἰθήρ,
ὣς Δαναοὶ νηῶν μὲν ἀπωσάμενοι δήϊον πῦρ
τυτθὸν ἀνέπνευσαν, πολέμου δ' οὐ γίγνετ' ἐρωή·
οὐ γάρ πώ τι Τρῶες ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν
προτροπάδην φοβέοντο μελαινάων ἀπὸ νηῶν,
ἀλλ' ἔτ' ἄρ' ἀνθίσταντο, νεῶν δ' ὑπόεικον ἀνάγκῃ.
Ἔνθα δ' ἀνὴρ ἕλεν ἄνδρα κεδασθείσης ὑσμίνης
ἡγεμόνων. πρῶτος δὲ Μενοιτίου ἄλκιμος υἱὸς
αὐτίκ' ἄρα στρεφθέντος Ἀρηϊλύκου βάλε μηρὸν
ἔγχεϊ ὀξυόεντι, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσε·

En diciendo así, excitó el ánimo y el alma a cada uno.
Y juntos en los troyanos cayeron, y en torno las naves
horriblemente, bajo los aqueos que gritaban, sonaron.
Y en cuanto los troyanos vieron de Menetio al hijo robusto
mismo y a su sirviente, ambos resplandeciendo con armas,
se les agitó el alma a todos, y las falanges moviéronse,
esperando que en las naves el Pelida raudo de pies
la cólera había depuesto y había la amistad preferido,
y buscaba cada uno por dónde huiría a la áspera ruina.
Y Patroclo el primero disparó con el asta luciente
de frente hacia en medio, donde se revolvían los más,
en la popa de la nave de Protesilao magnánimo,
y golpeó a Pirecmes, que a los peones de yelmos equinos
condujo desde Amidón, de junto al Axio de ancha corriente;
lo golpeó en el hombro derecho, y él de revés en el polvo
cayó, en gimiendo. Y sus compañeros por él se aterraron,
los peones, pues el terror infundió en todos Patroclo
matando al caudillo que en el combatir se optimaba.
Y los rechazó de las naves y extinguió el fuego ardiente.
Medio ardida, allí la nave quedó, y los troyanos huyeron
en tumulto caído del dios, y se esparcieron los dánaos
por las huecas naves, y el tumulto inevitable se hizo.
Y como cuando, del gran monte desde la cima elevada,
remueve una espesa nube Zeus gozante en el rayo,
y aparecen todas las atalayas y los vértices sumos
y valles, y el éter ingente se desgarró desde el cielo,
los dánaos así, echado de las naves el fuego enemigo,
respiraron un poco; y cesación de la guerra no había.
Pues no los troyanos, bajo los aqueos amantes de Ares,
dando la espalda, aterrados de las negras naves huían,
pero aún resistían, y de las naves se apartaban apenas.
Entonces, dispersa la batalla, a un hombre asió cada hombre
de los caudillos. Primero, de Menetio el hijo robusto
al punto golpeó a Areílico, al éste volverse, en el muslo
con lanza aguzada, y a través y adelante hincó el bronce,

ῥῆξεν δ' ὀστέον ἔγχος, ὁ δὲ πρηνὴς ἐπὶ γαίῃ
κάππεσ'· ἀτὰρ Μενέλαος ἀρήϊος οὖτα Θόαντα
στέρνον γυμνωθέντα παρ' ἀσπίδα, λῦσε δὲ γυῖα.
Φυλεΐδης δ' Ἄμφικλον ἐφορμηθέντα δοκεύσας
ἔφθη ὀρεξάμενος πρυμνὸν σκέλος, ἔνθα πάχιστος
μυὼν ἀνθρώπου πέλεται· περὶ δ' ἔγχεος αἰχμῇ
νεῦρα διεσχίσθη· τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.
Νεστορίδαι δ' ὁ μὲν οὔτασ' Ἀτύμνιον ὀξέϊ δουρὶ
Ἀντίλοχος, λαπάρης δὲ διήλασε χάλκεον ἔγχος·
ἤριπε δὲ προπάροιθε. Μάρις δ' αὐτοσχεδὰ δουρὶ
Ἀντιλόχῳ ἐπόρουσε κασιγνήτοιο χολωθεὶς
στὰς πρόσθεν νέκυος· τοῦ δ' ἀντίθεος Θρασυμήδης
ἔφθη ὀρεξάμενος πρὶν οὐτάσαι, οὐδ' ἀφάμαρτεν,
ὦμον ἄφαρ· πρυμνὸν δὲ βραχίονα δουρὸς ἀκωκὴ
δρύψ' ἀπὸ μυώνων, ἀπὸ δ' ὀστέον ἄχρις ἄραξε·
δούπησεν δὲ πεσών, κατὰ δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν.
ὣς τὼ μὲν δοιοῖσι κασιγνήτοισι δαμέντε
βήτην εἰς Ἔρεβος Σαρπηδόνος ἐσθλοὶ ἑταῖροι
υἷες ἀκοντισταὶ Ἀμισωδάρου, ὅς ῥα Χίμαιραν
θρέψεν ἀμαιμακέτην πολέσιν κακὸν ἀνθρώποισιν.
Αἴας δὲ Κλεόβουλον Ὀϊλιάδης ἐπορούσας
ζωὸν ἕλε βλαφθέντα κατὰ κλόνον· ἀλλά οἱ αὖθι
λῦσε μένος πλήξας ξίφει αὐχένα κωπήεντι.
πᾶν δ' ὑπεθερμάνθη ξίφος αἵματι· τὸν δὲ κατ' ὄσσε
ἔλλαβε πορφύρεος θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.
Πηνέλεως δὲ Λύκων τε συνέδραμον· ἔγχεσι μὲν γὰρ
ἤμβροτον ἀλλήλων, μέλεον δ' ἠκόντισαν ἄμφω·
τὼ δ' αὖτις ξιφέεσσι συνέδραμον. ἔνθα Λύκων μὲν
ἱπποκόμου κόρυθος φάλον ἤλασεν, ἀμφὶ δὲ καυλὸν
φάσγανον ἐρραίσθη· ὁ δ' ὑπ' οὔατος αὐχένα θεῖνε
Πηνέλεως, πᾶν δ' εἴσω ἔδυ ξίφος, ἔσχεθε δ' οἶον
δέρμα, παρηέρθη δὲ κάρη, ὑπέλυντο δὲ γυῖα.
Μηριόνης δ' Ἀκάμαντα κιχεὶς ποσὶ καρπαλίμοισι
νύξ' ἵππων ἐπιβησόμενον κατὰ δεξιὸν ὦμον·
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, κατὰ δ' ὀφθαλμῶν κέχυτ' ἀχλύς.

y rompió el hueso la lanza, y él de frente en la tierra
cayó. E hirió el bélico Menelao a Toante,
desnudado el pecho junto al escudo, y sus miembros soltó.
Y el Filida, observando a Anficlo que iba a atacarlo,
se adelantó, y lo alto de su pierna alcanzó, donde más densa
la carne del hombre es, y de la lanza en redor de la punta,
se rasgaron sus nervios, y le envolvió los ojos la sombra.
Y los Nestóridas: con asta aguda hirió a Antimnio
Antíloco, y fue a través del flanco la lanza broncínea,
y él se abatió enfrente; Maris con el asta, de cerca,
se lanzó sobre Antíloco, airándose por mor de su hermano,
estándose ante el cadáver, y el símil a un dios Trasimedes
se adelantó y lo alcanzó antes que hiriera, y no erró;
al punto, el hombro y el extremo del brazo la punta del asta
separó de las carnes, y el hueso quebró por entero,
y cayendo atronó, y le envolvió los ojos la sombra.
Así ambos, por dos hermanos habiendo sido domados,
fueron al Erebo, bravos, de Sarpedón compañeros,
hijos lanceros de Amisodaro, quien a la Quimera
incombatible crió, para muchas gentes, el mal.
Y Ayante Oilíada, habiéndose lanzado, a Cleóbulo
asió vivo, impedido por el tropel; pero a él pronto
le soltó el ánimo, el cuello hiriéndole de espada con puño,
y toda con sangre la espada se calentó, y de sus ojos
se apoderaron la purpúrea muerte y el fuerte destino.
Peneleo y Licón a enfrentarse corrieron, pues, con sus lanzas,
se erraron uno al otro, y dispararon ambos en vano;
a enfrentarse con espadas corrieron de nuevo, y Licón
la cresta del yelmo de equina crin golpeó, y por el mango
la espada se rompió; y bajo la oreja el cuello le hirió
Peneleo, y toda fue adentro la espada, y sólo aguantó
la piel; su testa quedó colgada, y se soltaron sus miembros.
Y Meriones a Acamante, con veloces pies alcanzándolo,
le dio, cuando ascendía a sus caballos, en el hombro derecho,
y cayó del carro, y se derramó la tiniebla en sus ojos.

Ἰδομενεὺς δ' Ἐρύμαντα κατὰ στόμα νηλέϊ χαλκῷ
νύξε· τὸ δ' ἀντικρὺ δόρυ χάλκεον ἐξεπέρησε
νέρθεν ὑπ' ἐγκεφάλοιο, κέασσε δ' ἄρ' ὀστέα λευκά·
ἐκ δ' ἐτίναχθεν ὀδόντες, ἐνέπλησθεν δέ οἱ ἄμφω
αἵματος ὀφθαλμοί· τὸ δ' ἀνὰ στόμα καὶ κατὰ ῥῖνας
πρῆσε χανών· θανάτου δὲ μέλαν νέφος ἀμφεκάλυψεν.
  Οὗτοι ἄρ' ἡγεμόνες Δαναῶν ἕλον ἄνδρα ἕκαστος.
ὡς δὲ λύκοι ἄρνεσσιν ἐπέχραον ἢ ἐρίφοισι
σίνται ὑπ' ἐκ μήλων αἱρεύμενοι, αἵ τ' ἐν ὄρεσσι
ποιμένος ἀφραδίῃσι διέτμαγεν· οἳ δὲ ἰδόντες
αἶψα διαρπάζουσιν ἀνάλκιδα θυμὸν ἐχούσας·
ὣς Δαναοὶ Τρώεσσιν ἐπέχραον· οἳ δὲ φόβοιο
δυσκελάδου μνήσαντο, λάθοντο δὲ θούριδος ἀλκῆς.
  Αἴας δ' ὁ μέγας αἰὲν ἐφ' Ἕκτορι χαλκοκορυστῇ
ἵετ' ἀκοντίσσαι· ὃ δὲ ἰδρείῃ πολέμοιο
ἀσπίδι ταυρείῃ κεκαλυμμένος εὐρέας ὤμους
σκέπτετ' ὀϊστῶν τε ῥοῖζον καὶ δοῦπον ἀκόντων.
ἦ μὲν δὴ γίγνωσκε μάχης ἑτεραλκέα νίκην·
ἀλλὰ καὶ ὣς ἀνέμιμνε, σάω δ' ἐρίηρας ἑταίρους.
  Ὡς δ' ὅτ' ἀπ' Οὐλύμπου νέφος ἔρχεται οὐρανὸν εἴσω
αἰθέρος ἐκ δίης, ὅτε τε Ζεὺς λαίλαπα τείνῃ,
ὣς τῶν ἐκ νηῶν γένετο ἰαχή τε φόβος τε,
οὐδὲ κατὰ μοῖραν πέραον πάλιν. Ἕκτορα δ' ἵπποι
ἔκφερον ὠκύποδες σὺν τεύχεσι, λεῖπε δὲ λαὸν
Τρωϊκόν, οὓς ἀέκοντας ὀρυκτὴ τάφρος ἔρυκε.
πολλοὶ δ' ἐν τάφρῳ ἐρυσάρματες ὠκέες ἵπποι
ἄξαντ' ἐν πρώτῳ ῥυμῷ λίπον ἅρματ' ἀνάκτων,
Πάτροκλος δ' ἕπετο σφεδανὸν Δαναοῖσι κελεύων
Τρωσὶ κακὰ φρονέων· οἳ δὲ ἰαχῇ τε φόβῳ τε
πάσας πλῆσαν ὁδούς, ἐπεὶ ἄρ τμάγεν· ὕψι δ' ἀέλλη
σκίδναθ' ὑπὸ νεφέων, τανύοντο δὲ μώνυχες ἵπποι
ἄψορρον προτὶ ἄστυ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων.
Πάτροκλος δ' ᾗ πλεῖστον ὀρινόμενον ἴδε λαόν,
τῇ ῥ' ἔχ' ὁμοκλήσας· ὑπὸ δ' ἄξοσι φῶτες ἔπιπτον
πρηνέες ἐξ ὀχέων, δίφροι δ' ἀνακυμβαλίαζον.

E Idomeneo a Erimante en la boca con el bronce impiedoso
le dio, y de frente salió fuera el asta broncínea
bajo el encéfalo, y quebrantó, blancos, los huesos,
y se descuajaron sus dientes, y colmáronsele ambos
ojos, de sangre, y ésta por boca y narices
sopló, boqueando, y la negra nube lo envolvió de la muerte.
Estos caudillos de los dánaos un hombre asieron cada uno.
Como los lobos sobre corderos y cabritos se echaron,
ladrones, robando de los rebaños los que, en los montes,
por descuido del pastor se dispersaron; y ellos, en viéndolos,
arrebatan al punto a los que tienen alma sin fuerza,
así dánaos sobre troyanos se echaron, y éstos la fuga
disonante recordaron, olvidando el valor impetuoso.
Y Ayante el grande siempre contra Héctor de yelmo broncíneo
quería disparar, y éste, por su pericia de guerra,
con el taurino escudo los anchos hombros cubriéndose,
el silbar de las flechas y el ruido de venablos juzgaba.
Sabía ya que se iba, la victoria del combate, a otra parte,
pero aun así aguantaba, y salvó a compañeros dilectos.
Como cuando, del Olimpo, va dentro del cielo una nube
desde el éter sereno, cuando extiende Zeus la tormenta,
así de éstos, desde las naves, nació el clamor y la fuga,
y no en orden cruzaban de vuelta, y los caballos a Héctor
sacaban, raudos de pies, con sus armas; dejaba él al pueblo
troyano, a quien mal de su grado el foso excavado frenaba.
Muchos raudos caballos, de los carros tirando, en el foso,
roto el timón extremo, los carros de sus señores dejaron,
y Patroclo seguía, vehementemente mandando a los dánaos,
y males a los troyanos pensando; y con clamor y fuga, éstos,
dispersos, todo camino colmaron; y un vórtice, en lo alto,
se esparcía bajo las nubes, y volvían los caballos solípedos,
corriendo, atrás, a la urbe, lejos de las naves y tiendas.
Y Patroclo, a donde vio que se agitaba más pueblo,
gritando hacia allí los tenía, y caían so los ejes los hombres
de sus carros, de boca, y las cajas con fragor se volcaban.

ἀντικρὺ δ' ἄρα τάφρον ὑπέρθορον ὠκέες ἵπποι
ἄμβροτοι, οὓς Πηλῆϊ θεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα,
πρόσσω ἱέμενοι, ἐπὶ δ' Ἕκτορι κέκλετο θυμός·
ἵετο γὰρ βαλέειν· τὸν δ' ἔκφερον ὠκέες ἵπποι.
ὡς δ' ὑπὸ λαίλαπι πᾶσα κελαινὴ βέβριθε χθὼν
ἤματ' ὀπωρινῷ, ὅτε λαβρότατον χέει ὕδωρ
Ζεύς, ὅτε δή ῥ' ἄνδρεσσι κοτεσσάμενος χαλεπήνῃ,
οἳ βίῃ εἰν ἀγορῇ σκολιὰς κρίνωσι θέμιστας,
ἐκ δὲ δίκην ἐλάσωσι θεῶν ὄπιν οὐκ ἀλέγοντες·
τῶν δέ τε πάντες μὲν ποταμοὶ πλήθουσι ῥέοντες,
πολλὰς δὲ κλιτῦς τότ' ἀποτμήγουσι χαράδραι,
ἐς δ' ἅλα πορφυρέην μεγάλα στενάχουσι ῥέουσαι
ἐξ ὀρέων ἐπικάρ, μινύθει δέ τε ἔργ' ἀνθρώπων·
ὣς ἵπποι Τρῳαὶ μεγάλα στενάχοντο θέουσαι.
Πάτροκλος δ' ἐπεὶ οὖν πρώτας ἐπέκερσε φάλαγγας,
ἂψ ἐπὶ νῆας ἔεργε παλιμπετές, οὐδὲ πόληος
εἴα ἱεμένους ἐπιβαινέμεν, ἀλλὰ μεσηγὺ
νηῶν καὶ ποταμοῦ καὶ τείχεος ὑψηλοῖο
κτεῖνε μεταΐσσων, πολέων δ' ἀπετίνυτο ποινήν.
ἔνθ' ἤτοι Πρόνοον πρῶτον βάλε δουρὶ φαεινῷ
στέρνον γυμνωθέντα παρ' ἀσπίδα, λῦσε δὲ γυῖα·
δούπησεν δὲ πεσών· ὃ δὲ Θέστορα Ἤνοπος υἱὸν
δεύτερον ὁρμηθείς· ὃ μὲν εὐξέστῳ ἐνὶ δίφρῳ
ἧστο ἀλείς· ἐκ γὰρ πλήγη φρένας, ἐκ δ' ἄρα χειρῶν
ἡνία ἠΐχθησαν· ὃ δ' ἔγχεϊ νύξε παραστὰς
γναθμὸν δεξιτερόν, διὰ δ' αὐτοῦ πεῖρεν ὀδόντων,
ἕλκε δὲ δουρὸς ἑλὼν ὑπὲρ ἄντυγος, ὡς ὅτε τις φὼς
πέτρῃ ἔπι προβλῆτι καθήμενος ἱερὸν ἰχθὺν
ἐκ πόντοιο θύραζε λίνῳ καὶ ἤνοπι χαλκῷ·
ὣς ἕλκ' ἐκ δίφροιο κεχηνότα δουρὶ φαεινῷ,
κὰδ δ' ἄρ' ἐπὶ στόμ' ἔωσε· πεσόντα δέ μιν λίπε θυμός.
αὐτὰρ ἔπειτ' Ἐρύλαον ἐπεσσύμενον βάλε πέτρῳ
μέσσην κὰκ κεφαλήν· ἣ δ' ἄνδιχα πᾶσα κεάσθη
ἐν κόρυθι βριαρῇ· ὃ δ' ἄρα πρηνὴς ἐπὶ γαίῃ
κάππεσεν, ἀμφὶ δέ μιν θάνατος χύτο θυμοραϊστής.

Y de frente saltaron sobre el foso los raudos caballos
sin muerte, que, esplendentes dones, a Peleo dieron los dioses,
lanzándose adelante; y sobre Héctor lo mandaba su alma,
pues golpearlo quería, y lo llevaban los raudos caballos.
Como bajo la tormenta todo el negro suelo se carga
un día otoñal, cuando el agua más devorante derrama
Zeus, cuando habiéndose irritado, se airó con los hombres
que, por fuerza, en el ágora dictan sentencias torcidas,
la justicia expulsan, no inquietándose del temor de los dioses;
de éstos, en verdad, todos los ríos se colman corriendo,
y muchas colinas los torrentes parten entonces,
y hacia el mar purpúreo gimen grandemente corriendo
desde los montes, y los trabajos de las gentes decrecen,
así las yeguas troyanas gemían grandemente escapando.
Y cuando Patroclo quebrantó las primeras falanges,
de nuevo a las naves los repelía, hacia atrás, y no a la ciudad
les permitía, aun queriéndolo, ir; pero en medio
de las naves y el río y el muro elevado,
mataba, lanzándose, y cobraba la pena de muchos.
Allí a Prónoo, el primero, golpeó con asta luciente,
desnudado el pecho, junto al escudo, y sus miembros soltó,
y cayendo atronó. Y él a Téstor el hijo de Énope,
segundamente atacó (él en la bien pulida caja del carro
se estaba alelado, pues herido en las mentes fue, y de sus manos
huyeron las riendas), y él con la lanza le dio, estándose cerca,
en la quijada derecha, y la hizo pasar por sus dientes,
y asido en el asta, sobre el borde lo haló, como un hombre
sentado en una piedra saliente, un pez sagrado
saca del ponto con el hilo y el fúlgido bronce,
así, boquiabierto, del carro lo haló con asta luciente
y lo derrumbó de boca, y lo dejó el alma, en cayendo.
Luego, a Erialo, que lo atacaba, con una piedra golpeó
a media cabeza, y ésta toda en dos partes fue hendida
dentro del yelmo potente, y él de cara en la tierra
cayó, y en torno a él se esparció, abrumadora, la muerte.

αὐτὰρ ἔπειτ' Ἐρύμαντα καὶ Ἀμφοτερὸν καὶ Ἐπάλτην
Τληπόλεμόν τε Δαμαστορίδην Ἐχίον τε Πύριν τε
Ἰφέα τ' Εὔιππόν τε καὶ Ἀργεάδην Πολύμηλον
πάντας ἐπασσυτέρους πέλασε χθονὶ πουλυβοτείρῃ.
Σαρπηδὼν δ' ὡς οὖν ἴδ' ἀμιτροχίτωνας ἑταίρους
χέρσ' ὕπο Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο δαμέντας,
κέκλετ' ἄρ' ἀντιθέοισι καθαπτόμενος Λυκίοισιν·
αἰδὼς ὦ Λύκιοι· πόσε φεύγετε; νῦν θοοὶ ἔστε.
ἀντήσω γὰρ ἐγὼ τοῦδ' ἀνέρος, ὄφρα δαείω
ὅς τις ὅδε κρατέει καὶ δὴ κακὰ πολλὰ ἔοργε
Τρῶας, ἐπεὶ πολλῶν τε καὶ ἐσθλῶν γούνατ' ἔλυσεν.
Ἦ ῥα, καὶ ἐξ ὀχέων σὺν τεύχεσιν ἆλτο χαμᾶζε.
Πάτροκλος δ' ἑτέρωθεν ἐπεὶ ἴδεν ἔκθορε δίφρου.
οἳ δ' ὥς τ' αἰγυπιοὶ γαμψώνυχες ἀγκυλοχεῖλαι
πέτρῃ ἐφ' ὑψηλῇ μεγάλα κλάζοντε μάχωνται,
ὣς οἳ κεκλήγοντες ἐπ' ἀλλήλοισιν ὄρουσαν.
τοὺς δὲ ἰδὼν ἐλέησε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω,
Ἥρην δὲ προσέειπε κασιγνήτην ἄλοχόν τε·
ὤ μοι ἐγών, ὅ τέ μοι Σαρπηδόνα φίλτατον ἀνδρῶν
μοῖρ' ὑπὸ Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο δαμῆναι.
διχθὰ δέ μοι κραδίη μέμονε φρεσὶν ὁρμαίνοντι,
ἤ μιν ζωὸν ἐόντα μάχης ἄπο δακρυοέσσης
θείω ἀναρπάξας Λυκίης ἐν πίονι δήμῳ,
ἦ ἤδη ὑπὸ χερσὶ Μενοιτιάδαο δαμάσσω.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη·
αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.
ἄνδρα θνητὸν ἐόντα πάλαι πεπρωμένον αἴσῃ
ἂψ ἐθέλεις θανάτοιο δυσηχέος ἐξαναλῦσαι;
ἔρδ'· ἀτὰρ οὔ τοι πάντες ἐπαινέομεν θεοὶ ἄλλοι.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
αἴ κε ζῶν πέμψῃς Σαρπηδόνα ὃν δὲ δόμον δέ,
φράζεο μή τις ἔπειτα θεῶν ἐθέλῃσι καὶ ἄλλος
πέμπειν ὃν φίλον υἱὸν ἀπὸ κρατερῆς ὑσμίνης·
πολλοὶ γὰρ περὶ ἄστυ μέγα Πριάμοιο μάχονται
υἱέες ἀθανάτων, τοῖσιν κότον αἰνὸν ἐνήσεις.

Y luego a Erimanto y a Anfotero y a Epaltes,
y a Tlepólemo Damastórida y a Equio y a Piris,
y a Ifeo y a Evipo y a Polimelo Argéada,
a todos uno tras otro acercó al suelo multinutricio.
Y cuando Sarpedón vio a sus compañeros de veste sin cinto
bajo las manos de Patroclo Menetíada domados,
exhortó, increpante, a los licios semejantes a dioses:
"Vergüenza, oh licios; ¿a dónde huís? Sed activos ahora.
Pues enfrentaré yo a ese hombre, porque yo sepa
quién es quien nos fuerza, y ya muchos males ha hecho
a los troyanos, pues de muchos y bravos soltó las rodillas."
Dijo pues, y con armas, saltó de los carros al suelo.
Patroclo, en la otra parte, cuando lo vio, bajó de su carro.
Y ellos, como los buitres de uñas corvas y pico ganchudo,
sobre la alta piedra, grandemente chillando combaten,
así ellos, gritando, uno contra otro se alzaron.
Y en viéndolos, se apiadó el niño de Cronos artero,
y a Hera le dijo, a su hermana y esposa:
"Ay de mí, pues que Sarpedón, el querido más de los hombres,
sea por Patroclo Menetíada domado, me es el destino.
Dos cosas mi corazón, ponderando en mis mentes, ansía:
o, estando él vivo, lejos del lagrimoso combate
en robándolo, lo asentaré en el pingüe pueblo de Licia,
o lo domaré ya por manos del Menetíada Patroclo."
Y le respondió allí la veneranda Hera de ojos bovinos:
"Cronida, el más terrible: ¿qué discurso, éste, dijiste?
¿A un hombre, siendo mortal, ha mucho destinado a su suerte,
de la muerte horrísona quieres librar otra vez?
Hazlo, pero no todos los otros dioses te aprobaremos.
Y otra cosa te diré, y en tus mentes tú métela:
si vivo envías a Sarpedón a su casa,
piénsalo: no, de los dioses, quiera también algún otro
enviar a un hijo querido lejos de la fuerte batalla,
pues combaten, en torno a la gran urbe de Príamo, muchos
hijos de inmortales, en quien rencor terrible pondrías.

ἀλλ' εἴ τοι φίλος ἐcτί, τεὸν δ' ὀλοφύρεται ἦτορ,
ἤτοι μέν μιν ἔαcον ἐνὶ κρατερῇ ὑcμίνῃ
χέρc' ὕπο Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο δαμῆναι·
αὐτὰρ ἐπὴν δὴ τόν γε λίπῃ ψυχή τε καὶ αἰών,
πέμπειν μιν θάνατόν τε φέρειν καὶ νήδυμον ὕπνον
εἰc ὅ κε δὴ Λυκίηc εὐρείηc δῆμον ἵκωνται,
ἔνθά ἑ ταρχύcουcι καcίγνητοί τε ἔται τε
τύμβῳ τε cτήλῃ τε· τὸ γὰρ γέραc ἐcτὶ θανόντων.
   Ὣc ἔφατ', οὐδ' ἀπίθηcε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε·
αἱματοέccαc δὲ ψιάδαc κατέχευεν ἔραζε
παῖδα φίλον τιμῶν, τόν οἱ Πάτροκλοc ἔμελλε
φθίcειν ἐν Τροίῃ ἐριβώλακι τηλόθι πάτρηc.
   Οἳ δ' ὅτε δὴ cχεδὸν ἦcαν ἐπ' ἀλλήλοιcιν ἰόντεc,
ἔνθ' ἤτοι Πάτροκλοc ἀγακλειτὸν Θραcύμηλον,
ὅc ῥ' ἠΰc θεράπων Cαρπηδόνοc ἦεν ἄνακτοc,
τὸν βάλε νείαιραν κατὰ γαcτέρα, λῦcε δὲ γυῖα.
Cαρπηδὼν δ' αὐτοῦ μὲν ἀπήμβροτε δουρὶ φαεινῷ
δεύτερον ὁρμηθείc, ὃ δὲ Πήδαcον οὔταcεν ἵππον
ἔγχεϊ δεξιὸν ὦμον· ὃ δ' ἔβραχε θυμὸν ἀΐcθων,
κὰδ δ' ἔπεc' ἐν κονίῃcι μακών, ἀπὸ δ' ἔπτατο θυμόc.
τὼ δὲ διαcτήτην, κρίκε δὲ ζυγόν, ἡνία δέ cφι
cύγχυτ', ἐπεὶ δὴ κεῖτο παρήοροc ἐν κονίῃcι.
τοῖο μὲν Αὐτομέδων δουρικλυτὸc εὕρετο τέκμωρ·
cπαccάμενοc τανύηκεc ἄορ παχέοc παρὰ μηροῦ
ἀΐξαc ἀπέκοψε παρήορον οὐδ' ἐμάτηcε·
τὼ δ' ἰθυνθήτην, ἐν δὲ ῥυτῆρcι τάνυcθεν·
τὼ δ' αὖτιc cυνίτην ἔριδοc πέρι θυμοβόροιο.
   Ἔνθ' αὖ Cαρπηδὼν μὲν ἀπήμβροτε δουρὶ φαεινῷ,
Πατρόκλου δ' ὑπὲρ ὦμον ἀριcτερὸν ἤλυθ' ἀκωκὴ
ἔγχεοc, οὐδ' ἔβαλ' αὐτόν· ὃ δ' ὕcτεροc ὄρνυτο χαλκῷ
Πάτροκλοc· τοῦ δ' οὐχ ἅλιον βέλοc ἔκφυγε χειρόc,
ἀλλ' ἔβαλ' ἔνθ' ἄρα τε φρένεc ἔρχαται ἀμφ' ἁδινὸν κῆρ.
ἤριπε δ' ὡc ὅτε τιc δρῦc ἤριπεν ἢ ἀχερωῒc
ἠὲ πίτυc βλωθρή, τήν τ' οὔρεcι τέκτονεc ἄνδρεc
ἐξέταμον πελέκεccι νεήκεcι νήϊον εἶναι·

Pero si te es querido y tu corazón lo deplora,
en verdad permite que él en la fuerte batalla
sea por manos de Patroclo Menetíada domado;
mas cuando ya lo hayan abandonado el alma y la vida,
envía a la Muerte y al dulce Sueño a llevarlo
hasta que hayan al pueblo de Licia anchurosa llegado;
allí le harán fúnebres honras sus hermanos y amigos,
con tumba y túmulo; pues éste, de los que han muerto, es el premio."
Así habló, y no desobedeció el padre de hombres y dioses.
Y sangrientas gotas derramó sobre el suelo
honrando al niño querido a quien Patroclo debía
matarle lejos de la patria, en Troya de glebas fecundas.
Y ellos, cuando cerca estuvieron yendo uno contra otro,
allí en verdad Patroclo a Trasimelo el muy celebrado,
que era el sirviente impávido de Sarpedón el señor,
golpeó en el bajo vientre, y sus miembros soltó.
Y Sarpedón, en verdad, le erró con el asta luciente,
atacando el segundo, y al caballo Pédaso hirió
de lanza, en el hombro diestro, y él relinchó, el alma exhalando.
Cayó en el polvo, quejándose, y voló lejos su alma.
Los otros dos se apartaron; crujió el yugo, y a ellos las riendas
se les revolvieron, pues yacía, el de al lado, en el polvo.
De esto encontró Automedonte, ínclito en el asta, el remedio:
sacando la hoja afilada de junto al sólido muslo,
lanzándose, desprendió al de al lado, y no fue despacioso,
y avanzaron recto los otros, y en sus bridas tendiéronse.
Ellos, por la lucha que rae el alma, se unieron de nuevo.
Allí Sarpedón le erró otra vez con el asta luciente,
y fue sobre el hombro izquierdo de Patroclo la punta
de la lanza, y no lo golpeó; atacó después con el bronce
Patroclo, y no inútil el dardo huyó de su mano,
pero golpeó en donde, en torno al firme cor, se aprieta el diafragma.
Él se abatió, como cuando se abate una encina o un álamo
o un pino verdeante que en los montes los hombres obreros
cortan con hachas recién afiladas, a ser de navíos;

ὣϲ ὃ πρόϲθ' ἵππων καὶ δίφρου κεῖτο τανυϲθεὶϲ
βεβρυχὼϲ κόνιοϲ δεδραγμένοϲ αἱματοέϲϲηϲ.
ἠΰτε ταῦρον ἔπεφνε λέων ἀγέληφι μετελθὼν
αἴθωνα μεγάθυμον ἐν εἰλιπόδεϲϲι βόεϲϲι,
ὤλετό τε ϲτενάχων ὑπὸ γαμφηλῇϲι λέοντοϲ,
ὣϲ ὑπὸ Πατρόκλῳ Λυκίων ἀγὸϲ ἀϲπιϲτάων
κτεινόμενοϲ μενέαινε, φίλον δ' ὀνόμηνεν ἑταῖρον·
Γλαῦκε πέπον πολεμιϲτὰ μετ' ἀνδράϲι νῦν ϲε μάλα χρὴ
αἰχμητήν τ' ἔμεναι καὶ θαρϲαλέον πολεμιϲτήν·
νῦν τοι ἐελδέϲθω πόλεμοϲ κακόϲ, εἰ θοόϲ ἐϲϲι.
πρῶτα μὲν ὄτρυνον Λυκίων ἡγήτοραϲ ἄνδραϲ
πάντῃ ἐποιχόμενοϲ Ϲαρπηδόνοϲ ἀμφιμάχεϲθαι·
αὐτὰρ ἔπειτα καὶ αὐτὸϲ ἐμεῦ πέρι μάρναο χαλκῷ.
ϲοὶ γὰρ ἐγὼ καὶ ἔπειτα κατηφείη καὶ ὄνειδοϲ
ἔϲϲομαι ἤματα πάντα διαμπερέϲ, εἴ κέ μ' Ἀχαιοὶ
τεύχεα ϲυλήϲωϲι νεῶν ἐν ἀγῶνι πεϲόντα.
ἀλλ' ἔχεο κρατερῶϲ, ὄτρυνε δὲ λαὸν ἅπαντα.
Ὣϲ ἄρα μιν εἰπόντα τέλοϲ θανάτοιο κάλυψεν
ὀφθαλμοὺϲ ῥῖνάϲ θ'· ὃ δὲ λὰξ ἐν ϲτήθεϲι βαίνων
ἐκ χροὸϲ ἕλκε δόρυ, προτὶ δὲ φρένεϲ αὐτῷ ἕποντο·
τοῖο δ' ἅμα ψυχήν τε καὶ ἔγχεοϲ ἐξέρυϲ' αἰχμήν.
Μυρμιδόνεϲ δ' αὐτοῦ ϲχέθον ἵππουϲ φυϲιόωνταϲ
ἱεμένουϲ φοβέεϲθαι, ἐπεὶ λίπον ἅρματ' ἀνάκτων.
Γλαύκῳ δ' αἰνὸν ἄχοϲ γένετο φθογγῆϲ ἀΐοντι·
ὠρίνθη δέ οἱ ἦτορ ὅ τ' οὐ δύνατο προϲαμῦναι.
χειρὶ δ' ἑλὼν ἐπίεζε βραχίονα· τεῖρε γὰρ αὐτὸν
ἕλκοϲ, ὃ δή μιν Τεῦκροϲ ἐπεϲϲύμενον βάλεν ἰῷ
τείχεοϲ ὑψηλοῖο, ἀρὴν ἑτάροιϲιν ἀμύνων.
εὐχόμενοϲ δ' ἄρα εἶπεν ἑκηβόλῳ Ἀπόλλωνι·
κλῦθι ἄναξ ὅϲ που Λυκίηϲ ἐν πίονι δήμῳ
εἲϲ ἢ ἐνὶ Τροίῃ· δύναϲαι δὲ ϲὺ πάντοϲ' ἀκούειν
ἀνέρι κηδομένῳ, ὡϲ νῦν ἐμὲ κῆδοϲ ἱκάνει.
ἕλκοϲ μὲν γὰρ ἔχω τόδε καρτερόν, ἀμφὶ δέ μοι χεὶρ
ὀξείῃϲ ὀδύνῃϲιν ἐλήλαται, οὐδέ μοι αἷμα
τερϲῆναι δύναται, βαρύθει δέ μοι ὦμοϲ ὑπ' αὐτοῦ·

así él ante sus caballos y carro yacía tendido
crujiendo los dientes, apresando el polvo sangriento.
Como el león, en viniendo entre el ganado, dio muerte a un toro
ardiente, magnánimo, entre reses de tornátiles pies,
y pereció él mugiendo bajo las quijadas del león,
bajo Patroclo, así, de los escudados licios el guía,
muriéndose, ansiaba, y nombró al compañero querido:
"Glauco, querido, guerrero entre los hombres: mucho, ahora, es fuerza
que tú lancero seas y osado guerrero;
ahora te sea cuidado la mala guerra; si eres activo,
primero, excita de los licios a los hombres caudillos,
doquier recorriendo, a que de Sarpedón en torno combatan;
y luego, tú mismo pelea en torno a mí con el bronce.
Pues para ti yo, luego, también infamia y oprobio
seré, todos los días de continuo, si a mí los aqueos
me expolian las armas, en la lucha de las naves caído.
Pero tente con fuerza, y excita a todo tu pueblo."
Así habiéndole dicho, le envolvió el fin de la muerte
ojos y narices. Y aquél, con el pie en su pecho pisando,
de la carne el asta sacó, y siguió a la misma el diafragma,
y a una extrajo el alma de éste, y de su lanza la punta.
Los mirmidones frenaron allí los jadeantes caballos
que huir ansiaban, al ser dejados de sus señores los carros.
A Glauco un terrible pesar le nació, oyendo esa voz,
y se le movió el corazón, porque no podía defenderlo.
Con la mano asiéndose el brazo, lo oprimía, pues lo agotaba
la herida con que Teucro lo golpeó con su flecha, al saltear
el muro elevado, a sus compañeros la llaga evitando.
Y dijo pues, rogando al hierelejos Apolo:
"Escucha, señor, que allá en el pingüe pueblo de Licia
estás, o en Troya, pues oír en todas partes tú puedes
al hombre acuitado, como a mí ahora la cuita me llega:
pues esta fuerte herida tengo, y a mí, en torno, la mano
agudos tormentos me hostigan; y, a mí, no la sangre
puede secárseme, y se me engravece el hombro por ella,

ἔγχος δ' οὐ δύναμαι cχεῖν ἔμπεδον, οὐδὲ μάχεcθαι
ἐλθὼν δυcμενέεccιν. ἀνὴρ δ' ὤριcτος ὄλωλε
Cαρπηδὼν Διὸς υἱός· ὃ δ' οὐ οὗ παιδὸς ἀμύνει.
ἀλλὰ cύ πέρ μοι ἄναξ τόδε καρτερὸν ἕλκος ἄκεccαι,
κοίμηcον δ' ὀδύνας, δὸς δὲ κράτος, ὄφρ' ἑτάροιcι
κεκλόμενος Λυκίοιcιν ἐποτρύνω πολεμίζειν,
αὐτός τ' ἀμφὶ νέκυι κατατεθνηῶτι μάχωμαι.
"Ως ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος 'Απόλλων.
αὐτίκα παῦς' ὀδύνας ἀπὸ δ' ἕλκεος ἀργαλέοιο
αἷμα μέλαν τέρcηνε, μένος δέ οἱ ἔμβαλε θυμῷ.
Γλαῦκος δ' ἔγνω ᾗcιν ἐνὶ φρεcὶ γήθηcέν τε
ὅττί οἱ ὦκ' ἤκουcε μέγας θεὸς εὐξαμένοιο.
πρῶτα μὲν ὄτρυνεν Λυκίων ἡγήτορας ἄνδρας
πάντῃ ἐποιχόμενος Cαρπηδόνος ἀμφιμάχεcθαι·
αὐτὰρ ἔπειτα μετὰ Τρῶας κίε μακρὰ βιβάcθων
Πουλυδάμαντ' ἔπι Πανθοΐδην καὶ 'Αγήνορα δῖον,
βῆ δὲ μετ' Αἰνείαν τε καὶ Ἕκτορα χαλκοκορυcτήν,
ἀγχοῦ δ' ἱcτάμενος ἔπεα πτερόεντα προcηύδα·
Ἕκτορ νῦν δὴ πάγχυ λελαcμένος εἰς ἐπικούρων,
οἳ cέθεν εἵνεκα τῆλε φίλων καὶ πατρίδος αἴης
θυμὸν ἀποφθινύθουcι· cὺ δ' οὐκ ἐθέλεις ἐπαμύνειν.
κεῖται Cαρπηδὼν Λυκίων ἀγὸς ἀcπιcτάων,
ὃς Λυκίην εἴρυτο δίκῃcί τε καὶ cθένεϊ ᾧ·
τὸν δ' ὑπὸ Πατρόκλῳ δάμας' ἔγχεϊ χάλκεος Ἄρης.
ἀλλὰ φίλοι πάρcτητε, νεμεccήθητε δὲ θυμῷ,
μὴ ἀπὸ τεύχε' ἕλωνται, ἀεικίccωcι δὲ νεκρὸν
Μυρμιδόνες, Δαναῶν κεχολωμένοι ὅccοι ὄλοντο,
τοὺς ἐπὶ νηυcὶ θοῇcιν ἐπέφνομεν ἐγχείῃcιν.
"Ως ἔφατο, Τρῶας δὲ κατὰ κρῆθεν λάβε πένθος
ἄcχετον, οὐκ ἐπιεικτόν, ἐπεί cφιcιν ἕρμα πόληος
ἔcκε καὶ ἀλλοδαπός περ ἐών· πολέες γὰρ ἅμ' αὐτῷ
λαοὶ ἕποντ', ἐν δ' αὐτὸς ἀριcτεύεcκε μάχεcθαι·
βὰν δ' ἰθὺς Δαναῶν λελιημένοι· ἦρχε δ' ἄρά cφιν
Ἕκτωρ χωόμενος Cαρπηδόνος. αὐτὰρ 'Αχαιοὺς
ὦρcε Μενοιτιάδεω Πατροκλῆος λάcιον κῆρ·

y la lanza no puede tener firme, ni combatir,
viniendo, a los enemigos, y el hombre óptimo ha perecido,
Sarpedón, hijo de Zeus, y éste no socorre a su niño.
Pero, a lo menos, señor, esta fuerte herida tú cúrame,
y aduerme mis tormentos; dame fuerza porque, a mis compañeros
los licios mandando, a guerrear los excite,
y yo mismo en torno a su matado cuerpo combata."
Así habló rogando, y lo escuchó Febo Apolo.
Al punto acabó los tormentos, y de la herida perversa
secó la negra sangre, y le infundió ánimo en su alma.
Y Glauco lo reconoció en sus mentes, y se alegró
porque a él, que le rogaba, el gran dios lo oyó pronto.
Primero, excitó de los licios a los hombres caudillos,
recorriendo doquier, a que en torno a Sarpedón combatieran.
Y luego fue hacia los troyanos, a magnos trancos andando,
a Polidamante Pantoida y a Agenor el divino,
y fue hacia Eneas y Héctor de yelmo broncíneo,
y estándose cerca, palabras aladas le dijo:
"Héctor: ahora ya de los aliados te olvidaste del todo,
que, por tu causa, de amigos y de patria tierra lejanos,
agostan su alma, y tú socorrerlos no quieres.
Yace Sarpedón, de los escudados licios el guía,
que a Licia defendía con su justicia y su fuerza;
bajo Patroclo, con su lanza, lo domó Ares broncíneo.
Pero, amigos, asistidme y en el alma indignaos,
no le expolien las armas y, muerto, lo ultrajen
los mirmidones, airados por los dánaos que han perecido,
a quien, en las rápidas naves, con nuestras lanzas matamos."
Así habló, y por entero asió a los troyanos un duelo
insufrible, no aguantable, pues de la ciudad un bastión
les era, aunque siendo extranjero, pues a él, a una, muchos
pueblos lo seguían, y en medio él mismo al combatir se optimaba.
Y ansiosos fueron recto a los dánaos, y marchaba ante ellos
Héctor, airado por Sarpedón. Y a los aqueos
los instó el velludo corazón del Menetíada Patroclo;

Αἴαντε πρώτω προσέφη μεμαῶτε καὶ αὐτώ·
Αἴαντε νῦν σφῶϊν ἀμύνεσθαι φίλον ἔστω,
οἷοί περ πάρος ἦτε μετ' ἀνδράσιν ἢ καὶ ἀρείους.
κεῖται ἀνὴρ ὃς πρῶτος ἐσήλατο τεῖχος 'Αχαιῶν
Σαρπηδών· ἀλλ' εἴ μιν ἀεικισσαίμεθ' ἑλόντες,
τεύχεά τ' ὤμοιιν ἀφελοίμεθα, καί τιν' ἑταίρων
αὐτοῦ ἀμυνομένων δαμασαίμεθα νηλέϊ χαλκῷ.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ καὶ αὐτοὶ ἀλέξασθαι μενέαινον.
οἳ δ' ἐπεὶ ἀμφοτέρωθεν ἐκαρτύναντο φάλαγγας
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Μυρμιδόνες καὶ 'Αχαιοί,
σύμβαλον ἀμφὶ νέκυι κατατεθνηῶτι μάχεσθαι
δεινὸν ἀΰσαντες· μέγα δ' ἔβραχε τεύχεα φωτῶν.
Ζεὺς δ' ἐπὶ νύκτ' ὀλοὴν τάνυσε κρατερῇ ὑσμίνῃ,
ὄφρα φίλῳ περὶ παιδὶ μάχης ὀλοὸς πόνος εἴη.
Ὦσαν δὲ πρότεροι Τρῶες ἑλίκωπας 'Αχαιούς·
βλῆτο γὰρ οὔ τι κάκιστος ἀνὴρ μετὰ Μυρμιδόνεσσιν
υἱὸς 'Αγακλῆος μεγαθύμου δῖος 'Επειγεύς,
ὅς ῥ' ἐν Βουδείῳ εὖ ναιομένῳ ἤνασσε
τὸ πρίν· ἀτὰρ τότε γ' ἐσθλὸν ἀνεψιὸν ἐξεναρίξας
ἐς Πηλῆ' ἱκέτευσε καὶ ἐς Θέτιν ἀργυρόπεζαν·
οἳ δ' ἅμ' 'Αχιλλῆϊ ῥηξήνορι πέμπον ἕπεσθαι
Ἴλιον εἰς εὔπωλον, ἵνα Τρώεσσι μάχοιτο.
τόν ῥα τόθ' ἁπτόμενον νέκυος βάλε φαίδιμος Ἕκτωρ
χερμαδίῳ κεφαλήν· ἣ δ' ἄνδιχα πᾶσα κεάσθη
ἐν κόρυθι βριαρῇ· ὃ δ' ἄρα πρηνὴς ἐπὶ νεκρῷ
κάππεσεν, ἀμφὶ δέ μιν θάνατος χύτο θυμοραϊστής.
Πατρόκλῳ δ' ἄρ' ἄχος γένετο φθιμένου ἑτάροιο,
ἴθυσεν δὲ διὰ προμάχων ἴρηκι ἐοικὼς
ὠκέϊ, ὅς τ' ἐφόβησε κολοιούς τε ψῆράς τε·
ὣς ἰθὺς Λυκίων Πατρόκλεες ἱπποκέλευθε
ἔσσυο καὶ Τρώων, κεχόλωσο δὲ κῆρ ἑτάροιο.
καί ῥ' ἔβαλε Σθενέλαον 'Ιθαιμένεος φίλον υἱὸν
αὐχένα χερμαδίῳ, ῥῆξεν δ' ἀπὸ τοῖο τένοντας.
χώρησαν δ' ὑπό τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ.
ὅσση δ' αἰγανέης ῥιπὴ ταναοῖο τέτυκται,

y primero habló a los Ayantes, que ansiaban ya por sí mismos:
"Ayantes: que defenderos os sea ahora querido,
como erais antes entre los hombres, o aún más valientes.
Yace el hombre que primero asaltó el muro de los aqueos,
Sarpedón. Pero ojalá lo ultrajemos, asiéndolo,
y expoliemos de sus hombros las armas, y a algún compañero
que lo defienda, domemos con el bronce impiedoso."
Así habló, y rechazarlos ansiaban también ellos mismos.
Y ellos, cuando en ambas partes las falanges fuertes hicieron,
troyanos y licios y mirmidones y aqueos,
en torno al cuerpo muerto, para combatir se juntaron,
gritando terribles, y en grande las armas de hombres tronaron.
Zeus la noche nefasta extendió sobre la fuerte batalla,
porque en torno a su niño fuera la obra del combate nefasta.
Primero, empujaron troyanos a ojilucientes aqueos.
Pues no el hombre más malo entre los mirmidones, fue herido,
el hijo de Agacles magnánimo, el divino Epigeo,
quien señoreaba en la bien poblada Budío
antes; y entonces, tras de dar a un valiente primo la muerte,
a Peleo y a Tetis de argénteos pies llegó suplicante.
Ellos, a una a seguir a Aquileo rompedor de hombres, lo enviaron
a Ilión de buenos potros, porque a los troyanos combata.
Allí, cuando tocaba el cadáver, lo golpeó Héctor preclaro,
con un pedrusco, en la cabeza, y en dos partes toda fue hendida
dentro del yelmo potente, y él, sobre el muerto, de cara
cayó, y en torno a él se esparció, abrumadora, la muerte.
Y el pesar nació, muerto su compañero, en Patroclo.
Y a través de la vanguardia fue recto, como el halcón
raudo, que puso a grajos y estorninos en fuga;
así recto fuiste contra los licios, ecuestre Patroclo,
y los troyanos, airado el corazón por tu compañero.
Y golpeó a Estenelao, de Itemenes el hijo querido,
en el cuello, con un pedrusco, y de él rompió los tendones.
Y retrocedieron la vanguardia y Héctor preclaro.
Y tanto como es el tiro de una jabalina alargada

ἥν ῥά τ' ἀνὴρ ἀφέῃ πειρώμενος ἢ ἐν ἀέθλῳ
ἠὲ καὶ ἐν πολέμῳ δηΐων ὕπο θυμοραϊστέων,
τόσσον ἐχώρησαν Τρῶες, ὤσαντο δ' Ἀχαιοί.
Γλαῦκος δὲ πρῶτος Λυκίων ἀγὸς ἀσπιστάων
ἐτράπετ', ἔκτεινεν δὲ Βαθυκλῆα μεγάθυμον
Χάλκωνος φίλον υἱόν, ὃς Ἑλλάδι οἰκία ναίων
ὄλβῳ τε πλούτῳ τε μετέπρεπε Μυρμιδόνεσσι.
τὸν μὲν ἄρα Γλαῦκος στῆθος μέσον οὔτασε δουρὶ
στρεφθεὶς ἐξαπίνης, ὅτε μιν κατέμαρπτε διώκων·
δούπησεν δὲ πεσών· πυκινὸν δ' ἄχος ἔλλαβ' Ἀχαιούς,
ὡς ἔπεσ' ἐσθλὸς ἀνήρ· μέγα δὲ Τρῶες κεχάροντο,
στὰν δ' ἀμφ' αὐτὸν ἰόντες ἀολλέες· οὐδ' ἄρ' Ἀχαιοὶ
ἀλκῆς ἐξελάθοντο, μένος δ' ἰθὺς φέρον αὐτῶν.
ἔνθ' αὖ Μηριόνης Τρώων ἕλεν ἄνδρα κορυστὴν
Λαόγονον θρασὺν υἱὸν Ὀνήτορος, ὃς Διὸς ἱρεὺς
Ἰδαίου ἐτέτυκτο, θεὸς δ' ὣς τίετο δήμῳ.
τὸν βάλ' ὑπὸ γναθμοῖο καὶ οὔατος· ὦκα δὲ θυμὸς
ᾤχετ' ἀπὸ μελέων, στυγερὸς δ' ἄρα μιν σκότος εἷλεν.
Αἰνείας δ' ἐπὶ Μηριόνῃ δόρυ χάλκεον ἧκεν·
ἔλπετο γὰρ τεύξεσθαι ὑπασπίδια προβιβῶντος.
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος·
πρόσσω γὰρ κατέκυψε, τὸ δ' ἐξόπιθεν δόρυ μακρὸν
οὔδει ἐνισκίμφθη, ἐπὶ δ' οὐρίαχος πελεμίχθη
ἔγχεος· ἔνθα δ' ἔπειτ' ἀφίει μένος ὄβριμος Ἄρης.
αἰχμὴ δ' Αἰνείαο κραδαινομένη κατὰ γαίης
ᾤχετ', ἐπεί ῥ' ἅλιον στιβαρῆς ἀπὸ χειρὸς ὄρουσεν.
Αἰνείας δ' ἄρα θυμὸν ἐχώσατο φώνησέν τε·
Μηριόνη τάχα κέν σε καὶ ὀρχηστήν περ ἐόντα
ἔγχος ἐμὸν κατέπαυσε διαμπερές, εἴ σ' ἔβαλόν περ.
Τὸν δ' αὖ Μηριόνης δουρικλυτὸς ἀντίον ηὔδα·
Αἰνεία χαλεπόν σε καὶ ἴφθιμόν περ ἐόντα
πάντων ἀνθρώπων σβέσσαι μένος, ὅς κέ σευ ἄντα
ἔλθῃ ἀμυνόμενος· θνητὸς δέ νυ καὶ σὺ τέτυξαι.
εἰ καὶ ἐγώ σε βάλοιμι τυχὼν μέσον ὀξέϊ χαλκῷ,
αἶψά κε καὶ κρατερός περ ἐὼν καὶ χερσὶ πεποιθὼς

que un hombre lanza, ensayando en los públicos juegos
o en la guerra, bajo enemigos destructores del alma,
tanto, atrás fueron los troyanos, y los aqueos los volvieron.
Y Glauco el primero, de los escudados licios el guía,
se volvió y dio la muerte a Baticles magnánimo,
querido hijo de Calcón, que, en la Hélade habitando sus casas,
en dicha y riqueza entre los mirmidones vencía;
Glauco, en verdad, a medio pecho lo hirió con el asta,
volviéndose de pronto, cuando aquel lo alcanzaba, asediándolo.
Y cayendo atronó, y el denso pesar asió a los aqueos,
pues cayó ese hombre bravo, y en grande los troyanos gozaron,
y yendo en torno a él se estuvieron juntos, y no los aqueos
del valor se olvidaron, y recto a ellos llevaron el ánimo.
Allí Meriones, de los troyanos asió a un hombre con yelmo,
Laógono, audaz hijo de Onetor, que sacerdote de Zeus
Ideo, fuera, y como un dios por el pueblo era honrado;
lo golpeó entre la quijada y la oreja, y de súbito el alma
se partió de sus miembros, y lo asió la odiosa tiniebla.
Y Eneas envió sobre Meriones el asta broncínea,
pues, mientras bajo su escudo avanzaba, esperaba acertarle;
pero él, viéndola enfrente, esquivó la lanza broncínea,
pues se inclinó hacia adelante, y magna el asta atrás de él
se hincó en el suelo, y vibró encima el astil
de la lanza, y enseguida perdió ánimo el válido Ares.
La punta de Eneas, tras ser blandida, a la tierra
fue, pues inútil surgió de la mano robusta.
Y en el alma se airó, pues, Eneas, y habló:
"Meriones: pronto a ti, aun siendo buen danzarín,
te frenara del todo mi lanza, si te hubiera golpeado."
Y a su vez, Meriones, ínclito en el asta, le dijo:
"Eneas: difícil, para ti, aun siendo valiente,
el ánimo extinguir de todas las gentes, del que ante ti
haya venido a apartarte; y también tú, mortal fuiste hecho.
Si aun yo te golpeara, en medio con el bronce agudo acertándote,
pronto, aunque siendo fuerte y confiando en tus manos,

εὖχος ἐμοὶ δοίης, ψυχὴν δ' Ἄϊδι κλυτοπώλῳ.
Ὣς φάτο, τὸν δ' ἐνένιπε Μενοιτίου ἄλκιμος υἱός·
Μηριόνη τί cὺ ταῦτα καὶ ἐcθλὸς ἐὼν ἀγορεύεις;
ὦ πέπον οὔ τοι Τρῶες ὀνειδείοις ἐπέεσσι
νεκροῦ χωρήσουσι· πάρος τινὰ γαῖα καθέξει.
ἐν γὰρ χερσὶ τέλος πολέμου, ἐπέων δ' ἐνὶ βουλῇ·
τὼ οὔ τι χρὴ μῦθον ὀφέλλειν, ἀλλὰ μάχεσθαι.
Ὣς εἰπὼν ὃ μὲν ἦρχ', ὃ δ' ἅμ' ἕσπετο ἰσόθεος φώς.
τῶν δ' ὥς τε δρυτόμων ἀνδρῶν ὀρυμαγδὸς ὀρώρει
οὔρεος ἐν βήσσῃς, ἕκαθεν δέ τε γίγνετ' ἀκουή,
ὣς τῶν ὄρνυτο δοῦπος ἀπὸ χθονὸς εὐρυοδείης
χαλκοῦ τε ῥινοῦ τε βοῶν τ' εὐποιητάων,
νυσσομένων ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν.
οὐδ' ἂν ἔτι φράδμων περ ἀνὴρ Σαρπηδόνα δῖον
ἔγνω, ἐπεὶ βελέεσσι καὶ αἵματι καὶ κονίῃσιν
ἐκ κεφαλῆς εἴλυτο διαμπερὲς ἐς πόδας ἄκρους.
οἳ δ' αἰεὶ περὶ νεκρὸν ὁμίλεον, ὡς ὅτε μυῖαι
σταθμῷ ἔνι βρομέωσι περιγλαγέας κατὰ πέλλας
ὥρῃ ἐν εἰαρινῇ, ὅτε τε γλάγος ἄγγεα δεύει·
ὣς ἄρα τοὶ περὶ νεκρὸν ὁμίλεον, οὐδέ ποτε Ζεὺς
τρέψεν ἀπὸ κρατερῆς ὑσμίνης ὄσσε φαεινώ,
ἀλλὰ κατ' αὐτοὺς αἰὲν ὅρα καὶ φράζετο θυμῷ,
πολλὰ μάλ' ἀμφὶ φόνῳ Πατρόκλου μερμηρίζων,
ἢ ἤδη καὶ κεῖνον ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
αὐτοῦ ἐπ' ἀντιθέῳ Σαρπηδόνι φαίδιμος Ἕκτωρ
χαλκῷ δῃώσῃ, ἀπό τ' ὤμων τεύχε' ἕληται,
ἦ ἔτι καὶ πλεόνεσσιν ὀφέλλειεν πόνον αἰπύν.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι
ὄφρ' ἠῢς θεράπων Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
ἐξαῦτις Τρῶάς τε καὶ Ἕκτορα χαλκοκορυστὴν
ὤσαιτο προτὶ ἄστυ, πολέων δ' ἀπὸ θυμὸν ἕλοιτο.
Ἕκτορι δὲ πρωτίστῳ ἀνάλκιδα θυμὸν ἐνῆκεν·
ἐς δίφρον δ' ἀναβὰς φύγαδ' ἔτραπε, κέκλετο δ' ἄλλους
Τρῶας φευγέμεναι· γνῶ γὰρ Διὸς ἱρὰ τάλαντα.
ἔνθ' οὐδ' ἴφθιμοι Λύκιοι μένον, ἀλλὰ φόβηθεν

gloria a mí me donaras, y el alma, a Hades el de ínclitos potros."
Así habló, y lo increpó de Menetio el hijo robusto:
"Meriones, ¿por qué tú, aun siendo bravo, estas cosas arengas?
Oh querido: los troyanos, no por injuriosas palabras
han de apartarse del muerto; antes, contendrá a alguno la tierra.
El fin de la guerra, en las manos; de la palabra, en el ágora;
así, no aumentar el discurso, pero combatir, es preciso."
Diciendo así, él principió, y lo siguió, igual a un dios, el varón.
Y de éstos, como el tumulto de hombres leñadores se alza
en los matos del monte, y el rumor crece a lo lejos,
así el estruendo de éstos se alzaba del suelo anchuroso,
y el del bronce y el cuero y los boyunos escudos bien hechos,
traspasados por espadas y lanzas de dúplice filo.
Ya no, aun sagaz, un hombre, a Sarpedón el divino
reconociera, pues de dardos y de sangre y de polvo,
de cabeza a punta de pies, por entero era envuelto.
Siempre en torno al muerto se apiñaban, como cuando las moscas
en el establo zumban junto a las jarras plenas de leche,
en la estación vernal, cuando llena la leche los vasos,
así ellos en torno al muerto se apiñaban, y, nunca, Zeus
separó de la fuerte batalla sus ojos lucientes,
pero los miraba siempre, meditando en el alma
muy mucho en torno a la matanza de Patroclo, dudando
si ya también a aquél allí mismo en la fuerte batalla,
sobre Sarpedón semejante a un dios, Héctor preclaro
mataría con el bronce, y asiría de sus hombros las armas,
o si la áspera tarea aumentaría aún para más.
Y a él, que así meditaba, esto le pareció ser lo mejor,
porque el impávido servidor del Pelida Aquileo
de nuevo a los troyanos y a Héctor de yelmo broncíneo
repeliera hacia la urbe, y de muchos el alma quitara.
Y a Héctor, primero que a nadie, envió un alma cobarde,
y él subió a su carro y se dio a la fuga y mandó a los demás
troyanos, pues conoció las sacras balanzas de Zeus.
Allí, ni aun los valientes licios quedaron, pero aterráronse

πάντες, ἐπεὶ βασιλῆα ἴδον βεβλαμμένον ἦτορ
κείμενον ἐν νεκύων ἀγύρει· πολέες γὰρ ἐπ' αὐτῷ
κάππεσον, εὖτ' ἔριδα κρατερὴν ἐτάνυσσε Κρονίων.
οἱ δ' ἄρ' ἀπ' ὤμοιιν Σαρπηδόνος ἔντε' ἕλοντο
χάλκεα μαρμαίροντα, τὰ μὲν κοίλας ἐπὶ νῆας
δῶκε φέρειν ἑτάροισι Μενοιτίου ἄλκιμος υἱός.
καὶ τότ' Ἀπόλλωνα προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
εἰ δ' ἄγε νῦν φίλε Φοῖβε, κελαινεφὲς αἷμα κάθηρον
ἐλθὼν ἐκ βελέων Σαρπηδόνα, καί μιν ἔπειτα
πολλὸν ἀπὸ πρὸ φέρων λοῦσον ποταμοῖο ῥοῇσι
χρῖσόν τ' ἀμβροσίῃ, περὶ δ' ἄμβροτα εἵματα ἕσσον·
πέμπε δέ μιν πομποῖσιν ἅμα κραιπνοῖσι φέρεσθαι
ὕπνῳ καὶ θανάτῳ διδυμάοσιν, οἵ ῥά μιν ὦκα
θήσουσ' ἐν Λυκίης εὐρείης πίονι δήμῳ,
ἔνθά ἑ ταρχύσουσι κασίγνητοί τε ἔται τε
τύμβῳ τε στήλῃ τε· τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἄρα πατρὸς ἀνηκούστησεν Ἀπόλλων.
βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων ἐς φύλοπιν αἰνήν,
αὐτίκα δ' ἐκ βελέων Σαρπηδόνα δῖον ἀείρας
πολλὸν ἀπὸ πρὸ φέρων λοῦσεν ποταμοῖο ῥοῇσι
χρῖσέν τ' ἀμβροσίῃ, περὶ δ' ἄμβροτα εἵματα ἕσσε·
πέμπε δέ μιν πομποῖσιν ἅμα κραιπνοῖσι φέρεσθαι,
ὕπνῳ καὶ θανάτῳ διδυμάοσιν, οἵ ῥά μιν ὦκα
κάτθεσαν ἐν Λυκίης εὐρείης πίονι δήμῳ.
Πάτροκλος δ' ἵπποισι καὶ Αὐτομέδοντι κελεύσας
Τρῶας καὶ Λυκίους μετεκίαθε, καὶ μέγ' ἀάσθη
νήπιος· εἰ δὲ ἔπος Πηληϊάδαο φύλαξεν
ἦ τ' ἂν ὑπέκφυγε κῆρα κακὴν μέλανος θανάτοιο.
ἀλλ' αἰεί τε Διὸς κρείσσων νόος ἠέ περ ἀνδρῶν·
ὅς τε καὶ ἄλκιμον ἄνδρα φοβεῖ καὶ ἀφείλετο νίκην
ῥηϊδίως, ὅτε δ' αὐτὸς ἐποτρύνῃσι μάχεσθαι·
ὅς οἱ καὶ τότε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἀνῆκεν.
Ἔνθα τίνα πρῶτον τίνα δ' ὕστατον ἐξενάριξας
Πατρόκλεις, ὅτε δή σε θεοὶ θάνατον δὲ κάλεσσαν;
Ἄδρηστον μὲν πρῶτα καὶ Αὐτόνοον καὶ Ἔχεκλον

cuando vieron, en el corazón herido, a su rey
yaciendo entre el montón de cadáveres, pues muchos sobre él
cayeron, cuando extendió el fuerte altercado el Cronida.
Y ellos de los hombros de Sarpedón las armas quitaron,
broncíneas, refulgentes, las cuales a las cóncavas naves
dio a llevar, a sus compañeros, de Menetio el hijo robusto.
Y entonces a Apolo le dijo Zeus que agolpa las nubes:
"Y ahora, ea, caro Febo, limpia, de negra nube, la sangre,
yendo allí, a Sarpedón, fuera de los dardos, y luego,
muy lejos llevándolo, lávalo con las corrientes de un río,
y úngelo de ambrosía, y ponle en torno ambrosíacas vestes,
y envíalo a ser llevado a una por dos conductores veloces,
gemelos, el Sueño y la Muerte, los cuales al punto
lo pondrán en el pingüe pueblo de Licia anchurosa;
allí le harán fúnebres honras sus hermanos y amigos,
con la tumba y túmulo; pues éste, de los que han muerto, es el premio."
Así habló, y no dejó de escuchar Apolo a su padre.
Y se fue de los montes Ideos a la pugna terrible,
y al punto, de los dardos a Sarpedón divino en sacando,
llevándolo muy lejos, lo lavó con las corrientes de un río,
y lo ungió de ambrosía, y le puso en torno ambrosíacas vestes,
y lo envió a ser llevado a una por dos conductores veloces,
gemelos, el Sueño y la Muerte, los cuales al punto
lo pusieron en el pingüe pueblo de Licia anchurosa.
Y Patroclo, a los caballos y a Automedonte habiendo mandado,
perseguía a troyanos y licios, y fue en grande dañado,
demente. Pues si la palabra del Pelida observara,
en verdad al mal destino y a la negra muerte él huyera.
Pero siempre el pensar de Zeus es, que el de los hombres, más fuerte;
él aterra aun al hombre robusto y le quitó la victoria
fácilmente, cuando él mismo lo excitó a que combata;
él también, entonces, le animó el alma en el pecho.
¿Entonces a quién el primero, a quién el postrero mataste,
Patroclo, cuando los dioses a la muerte ya te llamaron?
A Adresto, en verdad, el primero, y a Autónoo y Equeclo

καὶ Πέριμον Μεγάδην καὶ Ἐπίστορα καὶ Μελάνιππον,
αὐτὰρ ἔπειτ' Ἔλασον καὶ Μούλιον ἠδὲ Πυλάρτην·
τοὺς ἕλεν· οἱ δ' ἄλλοι φύγαδε μνώοντο ἕκαστος.
Ἔνθά κεν ὑψίπυλον Τροίην ἕλον υἷες Ἀχαιῶν
Πατρόκλου ὑπὸ χερσί, περὶ πρὸ γὰρ ἔγχεϊ θῦεν,
εἰ μὴ Ἀπόλλων Φοῖβος ἐϋδμήτου ἐπὶ πύργου
ἔστη τῷ ὀλοὰ φρονέων, Τρώεσσι δ' ἀρήγων.
τρὶς μὲν ἐπ' ἀγκῶνος βῆ τείχεος ὑψηλοῖο
Πάτροκλος, τρὶς δ' αὐτὸν ἀπεστυφέλιξεν Ἀπόλλων
χείρεσσ' ἀθανάτῃσι φαεινὴν ἀσπίδα νύσσων.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος,
δεινὰ δ' ὁμοκλήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
χάζεο διογενὲς Πατρόκλεες· οὔ νύ τοι αἶσα
σῷ ὑπὸ δουρὶ πόλιν πέρθαι Τρώων ἀγερώχων,
οὐδ' ὑπ' Ἀχιλλῆος, ὅς περ σέο πολλὸν ἀμείνων.
Ὣς φάτο, Πάτροκλος δ' ἀνεχάζετο πολλὸν ὀπίσσω
μῆνιν ἀλευάμενος ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος.
Ἕκτωρ δ' ἐν Σκαιῇσι πύλῃς ἔχε μώνυχας ἵππους·
δίζε γὰρ ἠὲ μάχοιτο κατὰ κλόνον αὖτις ἐλάσσας,
ἦ λαοὺς ἐς τεῖχος ὁμοκλήσειεν ἀλῆναι.
ταῦτ' ἄρα οἱ φρονέοντι παρίστατο Φοῖβος Ἀπόλλων
ἀνέρι εἰσάμενος αἰζηῷ τε κρατερῷ τε
Ἀσίῳ, ὃς μήτρως ἦν Ἕκτορος ἱπποδάμοιο
αὐτοκασίγνητος Ἑκάβης, υἱὸς δὲ Δύμαντος,
ὃς Φρυγίῃ ναίεσκε ῥοῇς ἔπι Σαγγαρίοιο·
τῷ μιν ἐεισάμενος προσέφη Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων·
Ἕκτορ τίπτε μάχης ἀποπαύεαι; οὐδέ τί σε χρή.
αἴθ' ὅσον ἥσσων εἰμί, τόσον σέο φέρτερος εἴην·
τώ κε τάχα στυγερῶς πολέμου ἀπερωήσειας.
ἀλλ' ἄγε Πατρόκλῳ ἔφεπε κρατερώνυχας ἵππους,
αἴ κέν πώς μιν ἕλῃς, δώῃ δέ τοι εὖχος Ἀπόλλων.
Ὣς εἰπὼν ὃ μὲν αὖτις ἔβη θεὸς ἂμ πόνον ἀνδρῶν,
Κεβριόνῃ δ' ἐκέλευσε δαΐφρονι φαίδιμος Ἕκτωρ
ἵππους ἐς πόλεμον πεπληγέμεν. αὐτὰρ Ἀπόλλων
δύσεθ' ὅμιλον ἰών, ἐν δὲ κλόνον Ἀργείοισιν

y a Périmo Megada y a Epistor y a Melánipo,
y enseguida a Élaso y Mulio y luego a Pilartes;
a éstos asió, y los otros recordaron la fuga cada uno.
A Troya la de altas puertas asieran allí los aqueos
por manos de Patroclo, pues con la lanza aquí, allá se enfuriaba,
si no Febo Apolo en la torre bien construida
se estuviera, pensándole males y a los troyanos guardando.
Tres veces fue contra la esquina del muro elevado
Patroclo, y tres veces Apolo lo rechazó con violencia,
con sus inmortales manos batiendo el escudo luciente.
Pero cuando la cuarta se lanzó símil a un numen,
terriblemente voceando, palabras aladas le dijo:
"Retírate, brote de Zeus, Patroclo: no te es el destino
que por tu asta la ciudad de los fieros troyanos se asuele,
ni por la de Aquileo, quien, que tú, mejor es con mucho."
Así habló, y Patroclo se retiró muy atrás,
esquivando la cólera del hierelejos Apolo.
Y Héctor en las puertas Esceas tenía los caballos solípedos,
pues dudaba si combatir, de nuevo al tumulto aguijándolos,
o si vocear a los pueblos a reunirse hacia el muro.
Mientras él esto pensaba, se le presentó Febo Apolo,
asemejándose a un hombre joven y fuerte,
Asio, que era tío materno de Héctor domador de caballos,
de Hecabe el hermano carnal, de Dimantes el hijo,
que en Frigia, junto a las corrientes del Sangario, habitaba;
asemejándose a éste, el hijo de Zeus, Apolo, le dijo:
"Héctor, ¿por qué cesas del combate? Y eso en nada te es fuerza.
Que, cuanto soy inferior, tanto más fuerte fuera que tú.
Pronto allí, odiosamente, te apartaras tú de la guerra.
Pero, ea, hacia Patroclo, los caballos de fuertes cascos dirige
por si así lo asieras, y te donara Apolo esa gloria."
En diciendo así, el dios fue otra vez a la tarea de los hombres.
Y le mandó al bélico Cebriones Héctor preclaro
que los caballos hacia la guerra aguijara. Y Apolo,
yendo, la multitud penetró, y causó a los argivos

ἧκε κακόν, Τρωσὶν δὲ καὶ Ἕκτορι κῦδος ὄπαζεν.
Ἕκτωρ δ' ἄλλους μὲν Δαναοὺς ἔα οὐδ' ἐνάριζεν·
αὐτὰρ ὃ Πατρόκλῳ ἔφεπε κρατερώνυχας ἵππους.
Πάτροκλος δ' ἑτέρωθεν ἀφ' ἵππων ἆλτο χαμᾶζε
σκαιῇ ἔγχος ἔχων· ἑτέρηφι δὲ λάζετο πέτρον
μάρμαρον ὀκριόεντα τόν οἱ περὶ χεὶρ ἐκάλυψεν,
ἧκε δ' ἐρεισάμενος, οὐδὲ δὴν χάζετο φωτός,
οὐδ' ἁλίωσε βέλος, βάλε δ' Ἕκτορος ἡνιοχῆα
Κεβριόνην νόθον υἱὸν ἀγακλῆος Πριάμοιο
ἵππων ἡνί' ἔχοντα μετώπιον ὀξέϊ λᾶϊ.
ἀμφοτέρας δ' ὀφρῦς σύνελεν λίθος, οὐδέ οἱ ἔσχεν
ὀστέον, ὀφθαλμοὶ δὲ χαμαὶ πέσον ἐν κονίῃσιν
αὐτοῦ πρόσθε ποδῶν· ὃ δ' ἄρ' ἀρνευτῆρι ἐοικὼς
κάππεσ' ἀπ' εὐεργέος δίφρου, λίπε δ' ὀστέα θυμός.
τὸν δ' ἐπικερτομέων προσέφης Πατρόκλεες ἱππεῦ·
ὢ πόποι ἦ μάλ' ἐλαφρὸς ἀνήρ, ὡς ῥεῖα κυβιστᾷ.
εἰ δή που καὶ πόντῳ ἐν ἰχθυόεντι γένοιτο,
πολλοὺς ἂν κορέσειεν ἀνὴρ ὅδε τήθεα διφῶν
νηὸς ἀποθρῴσκων, εἰ καὶ δυσπέμφελος εἴη,
ὡς νῦν ἐν πεδίῳ ἐξ ἵππων ῥεῖα κυβιστᾷ.
ἦ ῥα καὶ ἐν Τρώεσσι κυβιστητῆρες ἔασιν.
Ὣς εἰπὼν ἐπὶ Κεβριόνῃ ἥρωϊ βεβήκει
οἶμα λέοντος ἔχων, ὅς τε σταθμοὺς κεραΐζων
ἔβλητο πρὸς στῆθος, ἑή τέ μιν ὤλεσεν ἀλκή·
ὣς ἐπὶ Κεβριόνῃ Πατρόκλεες ἆλσο μεμαώς.
Ἕκτωρ δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἀφ' ἵππων ἆλτο χαμᾶζε.
τὼ περὶ Κεβριόναο λέονθ' ὣς δηρινθήτην,
ὥ τ' ὄρεος κορυφῇσι περὶ κταμένης ἐλάφοιο
ἄμφω πεινάοντε μέγα φρονέοντε μάχεσθον·
ὣς περὶ Κεβριόναο δύω μήστωρες ἀϋτῆς
Πάτροκλός τε Μενοιτιάδης καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ
ἵεντ' ἀλλήλων ταμέειν χρόα νηλέϊ χαλκῷ.
Ἕκτωρ μὲν κεφαλῆφιν ἐπεὶ λάβεν οὐχὶ μεθίει·
Πάτροκλος δ' ἑτέρωθεν ἔχεν ποδός· οἳ δὲ δὴ ἄλλοι
Τρῶες καὶ Δαναοὶ σύναγον κρατερὴν ὑσμίνην.

mal tumulto, y asignó a los troyanos y a Héctor la gloria.
Y Héctor a los otros dánaos dejaba, y no los mataba,
y él los caballos de fuertes cascos dirigía hacia Patroclo.
Patroclo, en la otra parte, saltó de los caballos al suelo,
teniendo una lanza en la izquierda, y asía en la otra una piedra
fulgente, rugosa, que envolvía en torno su mano;
la arrojó, afirmándose, y no distó largo espacio del hombre
ni fue inútil el dardo, pues golpeó al auriga de Héctor,
Cebriones, hijo ilegítimo del célebre Príamo,
que las riendas tenía, con la aguda roca en la frente.
Y le arrancó ambas cejas la piedra, y no la frenó
el hueso, y los ojos al suelo entre el polvo cayeron
ante los pies del mismo, y semejante él a un buzo,
cayó del carro bien trabajado, y dejó sus huesos el alma.
E increpándolo le dijiste, ecuestre Patroclo:
"¡Ay, pues; qué ligero es este hombre; qué fácil cae de cabeza!
Si en verdad también en el ponto piscatorio estuviera,
a muchos saciaría este hombre, las ostras buscando,
brincando desde su nave, aun si fuera riesgoso;
¡cómo hoy, de los caballos al llano, fácil fue de cabeza!
En verdad, pues, los troyanos también tienen buzos."
En diciendo así, marchó sobre el héroe Cebriones,
teniendo el empuje del león que, los establos saqueando,
fue golpeado en el pecho, y lo perdió su valor;
así sobre Cebriones, Patroclo, ansioso saltaste.
Y en la otra parte, así Héctor saltó de los caballos al suelo.
Y ambos en torno a Cebriones lucharon, tal dos leones
que en las cimas del monte, en torno a una cierva matada,
ambos famélicos, pensando en grande combaten;
así estos dos consejeros de la pugna, en torno a Cebriones,
Patroclo Menetíada y Héctor preclaro,
querían uno al otro hendirse la carne con bronce impiedoso.
Héctor, cuando por la cabeza lo asió, ya no lo soltaba,
y Patroclo, en la otra parte, lo tenía por un pie, y ya los otros
troyanos y dánaos trababan la fuerte batalla.

Ὡς δ' Εὖρός τε Νότος τ' ἐριδαίνετον ἀλλήλοιιν
οὔρεος ἐν βήσσης βαθέην πελεμιζέμεν ὕλην
φηγόν τε μελίην τε τανύφλοιόν τε κράνειαν,
αἵ τε πρὸς ἀλλήλας ἔβαλον τανυήκεας ὄζους
ἠχῇ θεσπεσίῃ, πάταγος δέ τε ἀγνυμενάων,
ὣς Τρῶες καὶ Ἀχαιοὶ ἐπ' ἀλλήλοισι θορόντες
δῄουν, οὐδ' ἕτεροι μνώοντ' ὀλοοῖο φόβοιο.
πολλὰ δὲ Κεβριόνην ἀμφ' ὀξέα δοῦρα πεπήγει
ἰοί τε πτερόεντες ἀπὸ νευρῆφι θορόντες,
πολλὰ δὲ χερμάδια μεγάλ' ἀσπίδας ἐστυφέλιξαν
μαρναμένων ἀμφ' αὐτόν· ὃ δ' ἐν στροφάλιγγι κονίης
κεῖτο μέγας μεγαλωστί, λελασμένος ἱπποσυνάων.
Ὄφρα μὲν Ἠέλιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκει,
τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἥπτετο, πῖπτε δὲ λαός·
ἦμος δ' Ἠέλιος μετενίσετο βουλυτὸν δέ,
καὶ τότε δή ῥ' ὑπὲρ αἶσαν Ἀχαιοὶ φέρτεροι ἦσαν.
ἐκ μὲν Κεβριόνην βελέων ἥρωα ἔρυσσαν
Τρώων ἐξ ἐνοπῆς, καὶ ἀπ' ὤμων τεύχε' ἕλοντο,
Πάτροκλος δὲ Τρωσὶ κακὰ φρονέων ἐνόρουσε.
τρὶς μὲν ἔπειτ' ἐπόρουσε θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
σμερδαλέα ἰάχων, τρὶς δ' ἐννέα φῶτας ἔπεφνεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος,
ἔνθ' ἄρα τοι Πάτροκλε φάνη βιότοιο τελευτή·
ἤντετο γάρ τοι Φοῖβος ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
δεινός· ὃ μὲν τὸν ἰόντα κατὰ κλόνον οὐκ ἐνόησεν,
ἠέρι γὰρ πολλῇ κεκαλυμμένος ἀντεβόλησε·
στῆ δ' ὄπιθεν, πλῆξεν δὲ μετάφρενον εὐρέε τ' ὤμω
χειρὶ καταπρηνεῖ, στρεφεδίνηθεν δέ οἱ ὄσσε.
τοῦ δ' ἀπὸ μὲν κρατὸς κυνέην βάλε Φοῖβος Ἀπόλλων·
ἣ δὲ κυλινδομένη καναχὴν ἔχε ποσσὶν ὑφ' ἵππων
αὐλῶπις τρυφάλεια, μιάνθησαν δὲ ἔθειραι
αἵματι καὶ κονίῃσι· πάρος γε μὲν οὐ θέμις ἦεν
ἱππόκομον πήληκα μιαίνεσθαι κονίῃσιν,
ἀλλ' ἀνδρὸς θείοιο κάρη χαρίεν τε μέτωπον
ῥύετ' Ἀχιλλῆος· τότε δὲ Ζεὺς Ἕκτορι δῶκεν

Y como el Euro y el Noto altercan uno con otro
en las breñas del monte, por sacudir la selva profunda,
al haya y al fresno y al cornejo de larga corteza
que uno contra otro sus largas ramas golpearon
con ruido caído del dios, y hay estruendo de las que se quiebran,
así troyanos y aqueos, unos contra otros lanzándose,
se mataban, y ninguno del nefasto terror se acordaba.
Y muchas, en torno a Cebriones, agudas astas se hincaban,
y aladas saetas desde las cuerdas lanzándose,
y muchos grandes pedruscos los escudos quebraban
de los que en torno a él peleaban, y en un remolino de polvo
yacía, grande en gran espacio, del arte ecuestre olvidado.
Cuanto tiempo Helios hizo hasta medio cielo su giro,
tanto, a ambos mucho alcanzaron los dardos, y el pueblo caía;
mas cuando Helios llegaba a la hora en que se sueltan los bueyes,
entonces ya, contra el hado, los aqueos eran más fuertes.
Fuera de los dardos a Cebriones el héroe arrastraron
del clamor troyano, y de sus hombros las armas quitaron.
Patroclo se lanzó, males para los troyanos pensando;
tres veces se lanzó entonces, de igual peso que Ares violento,
gritando horriblemente, y tres veces mató a nueve hombres.
Pero cuando ya la cuarta vez se lanzó símil a un numen,
entonces para ti, Patroclo, apareció el fin de la vida.
Pues, en la fuerte batalla, Febo vino a encontrarte,
terrible; él no advirtió al que en el tumulto venía,
pues cubierto por mucha niebla vino a encontrarlo.
Se estuvo atrás, y le golpeó la espalda y anchos los hombros
con la mano abierta; y le remolinaron los ojos.
Y de su testa, el casco le golpeó Febo Apolo.
Y al rodar bajo los pies de los caballos, tuvo un craquido
el largo yelmo tricrestado, y se le ensuciaron las crines
de sangre y de polvo. Antes, en verdad, no era justo
que ese casco de equina crin se ensuciara de polvo;
pero de un hombre divino la testa y la frente agraciada
guardaba, de Aquileo; y entonces le donó Zeus a Héctor

ᾗ κεφαλῇ φορέειν, σχεδόθεν δέ οἱ ἦεν ὄλεθρος.
πᾶν δέ οἱ ἐν χείρεσσιν ἄγη δολιχόσκιον ἔγχος
βριθὺ μέγα στιβαρὸν κεκορυθμένον· αὐτὰρ ἀπ' ὤμων
ἀσπὶς σὺν τελαμῶνι χαμαὶ πέσε τερμιόεσσα.
λῦσε δέ οἱ θώρηκα ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων.
τὸν δ' ἄτη φρένας εἷλε, λύθεν δ' ὑπὸ φαίδιμα γυῖα,
στῆ δὲ ταφών· ὄπιθεν δὲ μετάφρενον ὀξέϊ δουρὶ
ὤμων μεσσηγὺς σχεδόθεν βάλε Δάρδανος ἀνὴρ
Πανθοΐδης Εὔφορβος, ὃς ἡλικίην ἐκέκαστο
ἔγχεΐ θ' ἱπποσύνῃ τε πόδεσσί τε καρπαλίμοισι·
καὶ γὰρ δὴ τότε φῶτας ἐείκοσι βῆσεν ἀφ' ἵππων
πρῶτ' ἐλθὼν σὺν ὄχεσφι διδασκόμενος πολέμοιο·
ὅς τοι πρῶτος ἐφῆκε βέλος Πατρόκλεες ἱππεῦ
οὐδὲ δάμασσ'· ὃ μὲν αὖτις ἀνέδραμε, μίκτο δ' ὁμίλῳ,
ἐκ χροὸς ἁρπάξας δόρυ μείλινον, οὐδ' ὑπέμεινε
Πάτροκλον γυμνόν περ ἐόντ' ἐν δηϊοτῆτι.
Πάτροκλος δὲ θεοῦ πληγῇ καὶ δουρὶ δαμασθεὶς
ἂψ ἑτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων.
Ἕκτωρ δ' ὡς εἶδεν Πατροκλῆα μεγάθυμον
ἂψ ἀναχαζόμενον βεβλημένον ὀξέϊ χαλκῷ,
ἀγχίμολόν ῥά οἱ ἦλθε κατὰ στίχας, οὖτα δὲ δουρὶ
νείατον ἐς κενεῶνα, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσε·
δούπησεν δὲ πεσών, μέγα δ' ἤκαχε λαὸν Ἀχαιῶν·
ὡς δ' ὅτε σῦν ἀκάμαντα λέων ἐβιήσατο χάρμῃ,
ὥ τ' ὄρεος κορυφῇσι μέγα φρονέοντε μάχεσθον
πίδακος ἀμφ' ὀλίγης· ἐθέλουσι δὲ πιέμεν ἄμφω·
πολλὰ δέ τ' ἀσθμαίνοντα λέων ἐδάμασσε βίηφιν·
ὣς πολέας πεφνόντα Μενοιτίου ἄλκιμον υἱὸν
Ἕκτωρ Πριαμίδης σχεδὸν ἔγχεϊ θυμὸν ἀπηύρα,
καί οἱ ἐπευχόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Πάτροκλ' ἦ που ἔφησθα πόλιν κεραϊξέμεν ἁμήν,
Τρωϊάδας δὲ γυναῖκας ἐλεύθερον ἦμαρ ἀπούρας
ἄξειν ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν
νήπιε· τάων δὲ πρόσθ' Ἕκτορος ὠκέες ἵπποι
ποσσὶν ὀρωρέχαται πολεμίζειν· ἔγχεϊ δ' αὐτὸς

llevarlo en la cabeza, pues cerca le estaba la ruina.
Toda se le quebró en las manos, de larga sombra, la lanza
grave, grande, maciza, con casquete; después, de sus hombros,
con el bálteo, el escudo que llegaba a los pies, cayó al suelo,
y Apolo el señor, hijo de Zeus, le soltó la coraza.
Y asió sus mentes la insania, y sus miembros preclaros soltáronse.
Pasmado, se estuvo; y por detrás, con asta aguda, la espalda
en medio de los hombros, de cerca, le golpeó un hombre dárdano,
el Pantoida Euforbo, que entre los de su edad superaba
en la lanza, en el arte ecuestre y en los pies presurosos,
pues ya, un día, de sus caballos derribó a veinte hombres,
venido por vez primera con carro, aprendiendo de guerra;
ése, el primero, un dardo te asestó, ecuestre Patroclo,
y no te domó; él corrió atrás, y a la multitud se mezcló
tras sacar de la carne el asta de fresno; y no soportó,
en contienda, a Patroclo, aun estando éste desnudo.
Patroclo, por el golpe del dios y por el asta domado,
a su raza, atrás, de compañeros, fue esquivando el destino.
Y Héctor, desde el punto en que vio a Patroclo magnánimo
yendo hacia atrás, por el agudo bronce golpeado,
cerca le llegó entre las filas, y lo hirió con el asta
y en lo más bajo del vientre hundió el bronce a través y adelante.
Y cayendo atronó, y grandemente afligió al pueblo aqueo.
Como cuando a un puerco incansable fuerza un león en la lucha,
que en las cimas del monte, pensando en grande combaten
en torno a un corto venero, y beber ambos quieren,
y al que mucho está sin resuello el león domó por la fuerza,
así al que a muchos dio muerte, de Menetio al hijo robusto,
Héctor Priámida, de cerca, el alma le arrancó con la lanza,
y jactándose de tal, palabras aladas le dijo:
"Patroclo: decías, sin duda, que mi ciudad saquearías,
y a las mujeres troyanas, habiendo el libre día arrebatado,
llevarías en tus naves hacia la patria tierra querida;
demente. Ante ellas, los raudos caballos de Héctor
extienden los pies, por guerrear, y por mi lanza yo mismo

Τρωσὶ φιλοπτολέμοισι μεταπρέπω, ὅ σφιν ἀμύνω
ἦμαρ ἀναγκαῖον· σὲ δέ τ' ἐνθάδε γῦπες ἔδονται.
ἆ δείλ', οὐδέ τοι ἐσθλὸς ἐὼν χραίσμησεν Ἀχιλλεύς,
ὅς πού τοι μάλα πολλὰ μένων ἐπετέλλετ' ἰόντι·
μή μοι πρὶν ἰέναι Πατρόκλεες ἱπποκέλευθε
νῆας ἔπι γλαφυρὰς πρὶν Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
αἱματόεντα χιτῶνα περὶ στήθεσσι δαΐξαι.
ὥς πού σε προσέφη, σοὶ δὲ φρένας ἄφρονι πεῖθε.
Τὸν δ' ὀλιγοδρανέων προσέφης Πατρόκλεες ἱππεῦ·
ἤδη νῦν Ἕκτορ μεγάλ' εὔχεο· σοὶ γὰρ ἔδωκε
νίκην Ζεὺς Κρονίδης καὶ Ἀπόλλων, οἵ με δάμασσαν
ῥηιδίως· αὐτοὶ γὰρ ἀπ' ὤμων τεύχε' ἕλοντο.
τοιοῦτοι δ' εἴ πέρ μοι ἐείκοσιν ἀντεβόλησαν,
πάντές κ' αὐτόθ' ὄλοντο ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ δαμέντες.
ἀλλά με μοῖρ' ὀλοὴ καὶ Λητοῦς ἔκτανεν υἱός,
ἀνδρῶν δ' Εὔφορβος· σὺ δέ με τρίτος ἐξεναρίζεις.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσιν·
οὔ θην οὐδ' αὐτὸς δηρὸν βέῃ, ἀλλά τοι ἤδη
ἄγχι παρέστηκεν θάνατος καὶ μοῖρα κραταιὴ
χερσὶ δαμέντ' Ἀχιλῆος ἀμύμονος Αἰακίδαο.
Ὣς ἄρα μιν εἰπόντα τέλος θανάτοιο κάλυψε·
ψυχὴ δ' ἐκ ῥεθέων πταμένη Ἄϊδος δὲ βεβήκει
ὃν πότμον γοόωσα λιποῦσ' ἀνδροτῆτα καὶ ἥβην.
τὸν καὶ τεθνηῶτα προσηύδα φαίδιμος Ἕκτωρ·
Πατρόκλεις τί νύ μοι μαντεύεαι αἰπὺν ὄλεθρον;
τίς δ' οἶδ' εἴ κ' Ἀχιλεὺς Θέτιδος πάϊς ἠϋκόμοιο
φθήῃ ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ τυπεὶς ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσαι;
Ὣς ἄρα φωνήσας δόρυ χάλκεον ἐξ ὠτειλῆς
εἴρυσε λὰξ προσβάς, τὸν δ' ὕπτιον ὦσ' ἀπὸ δουρός.
αὐτίκα δὲ ξὺν δουρὶ μετ' Αὐτομέδοντα βεβήκει
ἀντίθεον θεράποντα ποδώκεος Αἰακίδαο·
ἵετο γὰρ βαλέειν· τὸν δ' ἔκφερον ὠκέες ἵπποι
ἄμβροτοι, οὓς Πηλῆϊ θεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα.

venzo entre los troyanos que aman la guerra, y de ellas aparto
el día fatal; y a ti, aquí han de comerte los buitres.
Ah, infeliz. No, siendo bravo, útil te ha sido Aquileo,
quien sin duda, quedándose, muy mucho te encargó cuando te ibas:
'No me regreses antes, Patroclo guiador de caballos,
a las huecas naves, antes que del matador de hombres Héctor
la sangrienta túnica en torno a su pecho desgarres.'
Sin duda así te dijo, y te persuadió, demente, las mentes."
Y languideciendo, le dijiste, ecuestre Patroclo:
"Ahora, Héctor, ya en exceso te jactas, pues te donaron
la victoria Zeus Cronida y Apolo, que a mí me han domado
fácilmente, pues ellos las armas de mis hombros quitaron.
Pues aun si veinte tales se hubieran conmigo enfrentado,
todos allí mismo perecieran, por mi asta domados.
Pero me han matado el hado nefasto y el hijo de Leto
y, de los hombres, Euforbo, y tú me das muerte, el tercero.
Y otra cosa te diré, y en tus mentes tú métela:
tú mismo ya no vivirás largo tiempo; pero ya, a ti,
cerca te están la muerte y el fuerte destino,
domado a manos del intachable Aquileo el Eácida."
En diciendo él así, lo envolvió el fin de la muerte,
y el alma, de sus miembros habiendo volado, fue al Hades,
llorando su suerte, tras dejar plenitud y verdor.
Y estando él ya muerto, le dijo Héctor preclaro:
"Patroclo, ¿por qué ahora me adivinas la áspera ruina?
¿Quién sabe si Aquileo, niño de Tetis de hermosos cabellos,
se adelantará a perder el alma, por mi asta alcanzado?"
Habiendo hablado así, de la herida el asta broncínea
sacó, apoyándose en el pie, y de espaldas lo echó con el asta.
Y al punto, con el asta, se dirigió a Automedonte,
sirviente, igual a un dios, del Eácida raudo de pies,
pues quería golpearlo; mas lo sacaron los raudos caballos
sin muerte que, esplendentes dones, a Peleo dieron los dioses.

Ἰλιάδοϲ Ρ

Οὐδ' ἔλαθ' Ἀτρέοϲ υἱὸν ἀρηΐφιλον Μενέλαον
Πάτροκλοϲ Τρώεϲϲι δαμεὶϲ ἐν δηϊοτῆτι.
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένοϲ αἴθοπι χαλκῷ,
ἀμφὶ δ' ἄρ' αὐτῷ βαῖν' ὥϲ τιϲ περὶ πόρτακι μήτηρ
πρωτοτόκοϲ κινυρὴ οὐ πρὶν εἰδυῖα τόκοιο·
ὣϲ περὶ Πατρόκλῳ βαῖνε ξανθὸϲ Μενέλαοϲ.
πρόϲθε δέ οἱ δόρυ τ' ἔϲχε καὶ ἀϲπίδα πάντοϲ' ἐΐϲην,
τὸν κτάμεναι μεμαὼϲ ὅϲ τιϲ τοῦ γ' ἀντίοϲ ἔλθοι.
οὐδ' ἄρα Πάνθου υἱὸϲ ἐϋμμελίηϲ ἀμέληϲε
Πατρόκλοιο πεϲόντοϲ ἀμύμονοϲ· ἄγχι δ' ἄρ' αὐτοῦ
ἔϲτη, καὶ προϲέειπεν ἀρηΐφιλον Μενέλαον·
Ἀτρεΐδη Μενέλαε διοτρεφὲϲ ὄρχαμε λαῶν
χάζεο, λεῖπε δὲ νεκρόν, ἔα δ' ἔναρα βροτόεντα·
οὐ γάρ τιϲ πρότεροϲ Τρώων κλειτῶν τ' ἐπικούρων
Πάτροκλον βάλε δουρὶ κατὰ κρατερὴν ὑϲμίνην·
τώ με ἔα κλέοϲ ἐϲθλὸν ἐνὶ Τρώεϲϲιν ἀρέϲθαι,
μή ϲε βάλω, ἀπὸ δὲ μελιηδέα θυμὸν ἕλωμαι.
    Τὸν δὲ μέγ' ὀχθήϲαϲ προϲέφη ξανθὸϲ Μενέλαοϲ·
Ζεῦ πάτερ οὐ μὲν καλὸν ὑπέρβιον εὐχετάαϲθαι.
οὔτ' οὖν παρδάλιοϲ τόϲϲον μένοϲ οὔτε λέοντοϲ
οὔτε ϲυὸϲ κάπρου ὀλοόφρονοϲ, οὗ τε μέγιϲτοϲ
θυμὸϲ ἐνὶ ϲτήθεϲϲι περὶ ϲθένεϊ βλεμεαίνει,
ὅϲϲον Πάνθου υἷεϲ ἐϋμμελίαι φρονέουϲιν.
οὐδὲ μὲν οὐδὲ βίη Ὑπερήνοροϲ ἱπποδάμοιο
ἧϲ ἥβηϲ ἀπόνηθ', ὅτε μ' ὤνατο καί μ' ὑπέμεινε
καί μ' ἔφατ' ἐν Δαναοῖϲιν ἐλέγχιϲτον πολεμιϲτὴν
ἔμμεναι· οὐδέ ἕ φημι πόδεϲϲί γε οἷϲι κιόντα
εὐφρῆναι ἄλοχόν τε φίλην κεδνούϲ τε τοκῆαϲ.
ὣϲ θην καὶ ϲὸν ἐγὼ λύϲω μένοϲ εἴ κέ μευ ἄντα

Libro XVII

No se le ocultó al hijo de Atreo, Menelao amante de Ares,
que Patroclo por los troyanos fuera domado en la lucha.
Y fue por la vanguardia, puesto el yelmo de fúlgido bronce,
e iba en torno de él, como en redor de su becerro la madre
primeriza, quejumbrosa, antes no sapiente del parto;
así el rubio Menelao iba en torno a Patroclo.
Y ante él tuvo el asta y el escudo igual por todas sus partes,
ansioso de matar a aquel que a ese mismo viniera.
Y no se olvidó el hijo de Pántoo el bien armado de fresno,
del intachable Patroclo caído, y cerca del mismo
se estuvo, y le dijo a Menelao amante de Ares:
"Atrida Menelao, crío de Zeus, jefe de pueblos:
vete, al muerto abandona y deja los despojos sangrientos;
pues ninguno de los troyanos y aliados ínclitos, antes
a Patroclo golpeó con el asta en la fuerte batalla.
Por eso déjame alzar, noble, entre los troyanos la gloria;
no te golpee y el alma melosa te quite."
Y grandemente indignado, el rubio Menelao le habló:
"Padre Zeus: no es bello, en verdad, sobremanera gloriarse.
Pues ni tanto el ánimo del leopardo ni el del león
ni el del puerco jabalí pernicioso, del cual es más grande
el alma en el pecho, con su poder en exceso amenazan,
cuanto el que entienden los hijos de Pántoo bien armados de fresno.
Ni la fuerza de Hiperenor domador de caballos
gozó de su juventud, cuando me injurió y me esperó,
y dijo que yo entre los dánaos el más pobre guerrero
era, y digo que no, a lo menos con sus pies regresando,
alegró a la esposa querida y a los padres augustos.
Así también, tu ánimo yo soltaré, si ante mí

στήῃς· ἀλλά σ' ἔγωγ' ἀναχωρήσαντα κελεύω
ἐς πληθὺν ἰέναι, μηδ' ἀντίος ἵστασ' ἐμεῖο
πρίν τι κακὸν παθέειν· ῥεχθὲν δέ τε νήπιος ἔγνω.
Ὣς φάτο, τὸν δ' οὐ πεῖθεν· ἀμειβόμενος δὲ προσηύδα·
νῦν μὲν δὴ Μενέλαε διοτρεφὲς ἦ μάλα τείσεις
γνωτὸν ἐμὸν τὸν ἔπεφνες, ἐπευχόμενος δ' ἀγορεύεις,
χήρωσας δὲ γυναῖκα μυχῷ θαλάμοιο νέοιο,
ἀρητὸν δὲ τοκεῦσι γόον καὶ πένθος ἔθηκας.
ἦ κέ σφιν δειλοῖσι γόου κατάπαυμα γενοίμην
εἴ κεν ἐγὼ κεφαλήν τε τεὴν καὶ τεύχε' ἐνείκας
Πάνθῳ ἐν χείρεσσι βάλω καὶ Φρόντιδι δίῃ.
ἀλλ' οὐ μὰν ἔτι δηρὸν ἀπείρητος πόνος ἔσται
οὐδ' ἔτ' ἀδήριτος ἤτ' ἀλκῆς ἤτε φόβοιο.
Ὣς εἰπὼν οὔτησε κατ' ἀσπίδα πάντοσ' ἐΐσην·
οὐδ' ἔρρηξεν χαλκός, ἀνεγνάμφθη δέ οἱ αἰχμὴ
ἀσπίδ' ἐνὶ κρατερῇ· ὃ δὲ δεύτερος ὄρνυτο χαλκῷ
Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἐπευξάμενος Διὶ πατρί·
ἂψ δ' ἀναχαζομένοιο κατὰ στομάχοιο θέμεθλα
νύξ', ἐπὶ δ' αὐτὸς ἔρεισε βαρείῃ χειρὶ πιθήσας·
ἀντικρὺ δ' ἁπαλοῖο δι' αὐχένος ἤλυθ' ἀκωκή,
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
αἵματί οἱ δεύοντο κόμαι Χαρίτεσσιν ὁμοῖαι
πλοχμοί θ', οἳ χρυσῷ τε καὶ ἀργύρῳ ἐσφήκωντο.
οἷον δὲ τρέφει ἔρνος ἀνὴρ ἐριθηλὲς ἐλαίης
χώρῳ ἐν οἰοπόλῳ, ὅθ' ἅλις ἀναβέβροχεν ὕδωρ,
καλὸν τηλεθάον· τὸ δέ τε πνοιαὶ δονέουσι
παντοίων ἀνέμων, καί τε βρύει ἄνθεϊ λευκῷ·
ἐλθὼν δ' ἐξαπίνης ἄνεμος σὺν λαίλαπι πολλῇ
βόθρου τ' ἐξέστρεψε καὶ ἐξετάνυσσ' ἐπὶ γαίῃ·
τοῖον Πάνθου υἱὸν ἐϋμμελίην Εὔφορβον
Ἀτρεΐδης Μενέλαος ἐπεὶ κτάνε τεύχε' ἐσύλα.
Ὡς δ' ὅτε τίς τε λέων ὀρεσίτροφος ἀλκὶ πεποιθὼς
βοσκομένης ἀγέλης βοῦν ἁρπάσῃ ἥ τις ἀρίστη·
τῆς δ' ἐξ αὐχέν' ἔαξε λαβὼν κρατεροῖσιν ὀδοῦσι
πρῶτον, ἔπειτα δέ θ' αἷμα καὶ ἔγκατα πάντα λαφύσσει

te estuvieras. Pero, haciéndote atrás, yo te mando
que vayas al tropel y que enfrente de mí no te estés,
antes de sufrir algún mal; y el demente lo ya hecho conoce."
Así habló, y no lo persuadió, y respondiendo, él le dijo:
"Ahora en verdad, Menelao crío de Zeus, mucho has de pagarme
a mi hermano a quien mataste, y de él jactándote, arengas,
y viuda a su mujer dejaste al fondo de su tálamo nuevo,
y, horrendos, en sus padres el duelo y el luto pusiste.
En verdad, seré el término del duelo de aquellos cuitados,
si yo, habiéndoles llevado tu cabeza y tus armas,
las arrojo en las manos de Pántoo y de Frontis divina.
Pero no largo tiempo, sin prueba será la tarea,
ni sin controversia ya del valor, ya del terror."
En diciendo así, hirió el escudo igual por todas sus partes
y no rompió el bronce, y le fue doblada la punta
contra el fuerte escudo. Y el segundo se lanzó con el bronce
el Atrida Menelao, habiéndole orado a Zeus padre.
Cuando él hacia atrás se apartaba, en la raíz de la gola
le dio, y empujó él con fuerza, en su pesada mano confiando,
y de frente a través del tierno cuello fue el arma.
Y cayendo atronó, y sobre él mismo retumbaron sus armas;
se mojó su cabello igual al de las Gracias, de sangre,
y sus rizos que le habían sido atados con oro y con plata.
Y como un hombre cría un floreciente brote de olivo
en lugar solitario, donde el agua brota abundante;
bello aquél, verdeante, al cual mecen los soplos
de vientos diversos, y de blanca flor se recubre,
y de súbito, con mucho remolino el viento viniendo,
lo arrancó del hoyo, y lo dejó tendido en la tierra,
así al hijo de Pántoo, a Euforbo el bien armado de fresno,
Menelao Atrida le expolió las armas después de matarlo.
Y como cuando, confiando en su valor, un león criado en los montes
robó la vaca que es, del ganado que pace, la óptima,
y quebró el cuello de ésta, con fuertes dientes asiéndola,
primero, y luego la sangre y las vísceras todas se traga

δηῶν· ἀμφὶ δὲ τόν γε κύνες τ' ἄνδρές τε νομῆες
πολλὰ μάλ' ἰύζουσιν ἀπόπροθεν οὐδ' ἐθέλουσιν
ἀντίον ἐλθέμεναι· μάλα γὰρ χλωρὸν δέος αἱρεῖ·
ὣς τῶν οὔ τινι θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἐτόλμα
ἀντίον ἐλθέμεναι Μενελάου κυδαλίμοιο.
ἔνθά κε ῥεῖα φέροι κλυτὰ τεύχεα Πανθοΐδαο
Ἀτρεΐδης, εἰ μή οἱ ἀγάσσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,
ὅς ῥά οἱ Ἕκτορ' ἐπῶρσε θοῷ ἀτάλαντον Ἄρηϊ
ἀνέρι εἰσάμενος Κικόνων ἡγήτορι Μέντῃ·
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Ἕκτορ νῦν σὺ μὲν ὧδε θέεις ἀκίχητα διώκων
ἵππους Αἰακίδαο δαΐφρονος· οἳ δ' ἀλεγεινοὶ
ἀνδράσι γε θνητοῖσι δαμήμεναι ἠδ' ὀχέεσθαι
ἄλλῳ γ' ἢ Ἀχιλῆϊ, τὸν ἀθανάτη τέκε μήτηρ.
τόφρα δέ τοι Μενέλαος ἀρήϊος Ἀτρέος υἱὸς
Πατρόκλῳ περιβὰς Τρώων τὸν ἄριστον ἔπεφνε
Πανθοΐδην Εὔφορβον, ἔπαυσε δὲ θούριδος ἀλκῆς.
Ὣς εἰπὼν ὃ μὲν αὖτις ἔβη θεὸς ἂμ πόνον ἀνδρῶν,
Ἕκτορα δ' αἰνὸν ἄχος πύκασε φρένας ἀμφὶ μελαίνας·
πάπτηνεν δ' ἄρ' ἔπειτα κατὰ στίχας, αὐτίκα δ' ἔγνω
τὸν μὲν ἀπαινύμενον κλυτὰ τεύχεα, τὸν δ' ἐπὶ γαίῃ
κείμενον· ἔρρει δ' αἷμα κατ' οὐταμένην ὠτειλήν.
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ
ὀξέα κεκλήγων φλογὶ εἴκελος Ἡφαίστοιο
ἀσβέστῳ· οὐδ' υἱὸν λάθεν Ἀτρέος ὀξὺ βοήσας·
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
ὤ μοι ἐγὼν εἰ μέν κε λίπω κάτα τεύχεα καλὰ
Πάτροκλόν θ', ὃς κεῖται ἐμῆς ἕνεκ' ἐνθάδε τιμῆς,
μή τίς μοι Δαναῶν νεμεσήσεται ὅς κεν ἴδηται.
εἰ δέ κεν Ἕκτορι μοῦνος ἐὼν καὶ Τρωσὶ μάχωμαι
αἰδεσθείς, μή πώς με περιστήωσ' ἕνα πολλοί·
Τρῶας δ' ἐνθάδε πάντας ἄγει κορυθαίολος Ἕκτωρ.
ἀλλὰ τί ἤ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός;
ὁππότ' ἀνὴρ ἐθέλῃ πρὸς δαίμονα φωτὶ μάχεσθαι
ὅν κε θεὸς τιμᾷ, τάχα οἱ μέγα πῆμα κυλίσθη.

rasgándola, y en torno a él, los perros y los hombres pastores
desde lejos vociferan muy mucho, y no quieren
ponerse enfrente, pues mucho el pálido temor los captura,
así a ninguno de ellos el alma en el pecho le osaba
ponerse enfrente de Menelao glorioso.
Allí, fácil las ínclitas armas del Pantoida llevara
el Atrida, si no envidias tuviera contra él Febo Apolo,
quien alzó contra él a Héctor de igual peso que Ares violento,
asemejándose a un hombre, a Mentes, de los cicones caudillo,
y habiendo hablado, palabras aladas le dijo:
"Héctor: ahora tú así corres, lo no alcanzable siguiendo,
los caballos del bélico Eácida. Y son éstos difíciles,
al menos entre hombres mortales, de domados ser y montados,
por otro que Aquileo, a quien parió una madre inmortal.
Y mientras el guerrero Menelao hijo de Atreo,
yendo en torno a Patroclo, mató de los troyanos al óptimo,
al Pantoida Euforbo, y lo hizo cesar del valor impetuoso."
En diciendo así, el dios fue de nuevo a la tarea de los hombres,
y a Héctor terrible pesar veló las mentes negras en torno.
Y doquier vio luego en las filas, y conoció de inmediato,
a uno, robando las ínclitas armas, y a otro, en la tierra
yaciendo, y la sangre de la abierta herida corría.
Y fue por la vanguardia, puesto el yelmo de fúlgido bronce,
agudamente gritando, semejante a la flama de Hefesto,
inextinguible, y su agudo grito no escapó al hijo de Atreo,
y habiendo gemido, dijo a su alma arrogante:
"Ay de mí, yo mismo; si en verdad las bellas armas dejara
y a Patroclo, quien aquí yace por causa de mi honra,
no se enoje alguno de los dánaos contra mí, que me vea.
Y si a Héctor y a los troyanos, estando solo, combato
por vergüenza, temo que me cerquen a mí solo los muchos.
Y a los troyanos todos, aquí guía Héctor chispeante del yelmo.
¿Pero por qué me delibera estas cosas mi alma?
Cuando un hombre quiere, sin el numen, combatir a un humano
a quien honra el dios, pronto rueda sobre él gran desgracia.

τώ μ' οὔ τις Δαναῶν νεμεςήςεται ὅς κεν ἴδηται
Ἕκτορι χωρήςαντ', ἐπεὶ ἐκ θεόφιν πολεμίζει.
εἰ δέ που Αἴαντός γε βοὴν ἀγαθοῖο πυθοίμην,
ἄμφω κ' αὖτις ἰόντες ἐπιμνηςαίμεθα χάρμης
καὶ πρὸς δαίμονά περ, εἴ πως ἐρυςαίμεθα νεκρὸν
Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ· κακῶν δέ κε φέρτατον εἴη.
Εἷος ὁ ταῦθ' ὅρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
τόφρα δ' ἐπὶ Τρώων ςτίχες ἤλυθον· ἦρχε δ' ἄρ' Ἕκτωρ.
αὐτὰρ ὅ γ' ἐξοπίςω ἀνεχάζετο, λεῖπε δὲ νεκρὸν
ἐντροπαλιζόμενος ὥς τε λὶς ἠϋγένειος,
ὅν ῥα κύνες τε καὶ ἄνδρες ἀπὸ ςταθμοῖο δίωνται
ἔγχεςι καὶ φωνῇ· τοῦ δ' ἐν φρεςὶν ἄλκιμον ἦτορ
παχνοῦται, ἀέκων δέ τ' ἔβη ἀπὸ μεςςαύλοιο·
ὣς ἀπὸ Πατρόκλοιο κίε ξανθὸς Μενέλαος.
ςτῆ δὲ μεταςτρεφθεὶς ἐπεὶ ἵκετο ἔθνος ἑταίρων
παπταίνων Αἴαντα μέγαν Τελαμώνιον υἱόν.
τὸν δὲ μάλ' αἶψ' ἐνόηςε μάχης ἐπ' ἀριςτερὰ πάςης
θαρςύνονθ' ἑτάρους καὶ ἐποτρύνοντα μάχεςθαι·
θεςπέςιον γάρ ςφιν φόβον ἔμβαλε Φοῖβος Ἀπόλλων·
βῆ δὲ θέειν, εἶθαρ δὲ παριςτάμενος ἔπος ηὔδα.
Αἶαν δεῦρο πέπον, περὶ Πατρόκλοιο θανόντος
ςπεύςομεν, αἴ κε νέκυν περ Ἀχιλλῆϊ προφέρωμεν
γυμνόν· ἀτὰρ τά γε τεύχε' ἔχει κορυθαίολος Ἕκτωρ.
Ὣς ἔφατ', Αἴαντι δὲ δαΐφρονι θυμὸν ὄρινε·
βῆ δὲ διὰ προμάχων, ἅμα δὲ ξανθὸς Μενέλαος.
Ἕκτωρ μὲν Πάτροκλον ἐπεὶ κλυτὰ τεύχε' ἀπηύρα,
ἕλχ' ἵν' ἀπ' ὤμοιιν κεφαλὴν τάμοι ὀξέϊ χαλκῷ,
τὸν δὲ νέκυν Τρῳῇςιν ἐρυςςάμενος κυςὶ δοίη.
Αἴας δ' ἐγγύθεν ἦλθε φέρων ςάκος ἠΰτε πύργον·
Ἕκτωρ δ' ἂψ ἐς ὅμιλον ἰὼν ἀνεχάζεθ' ἑταίρων,
ἐς δίφρον δ' ἀνόρουςε· δίδου δ' ὅ γε τεύχεα καλὰ
Τρωςὶ φέρειν προτὶ ἄςτυ, μέγα κλέος ἔμμεναι αὐτῷ.
Αἴας δ' ἀμφὶ Μενοιτιάδῃ ςάκος εὐρὺ καλύψας
ἑςτήκει ὥς τίς τε λέων περὶ οἷςι τέκεςςιν,
ᾧ ῥά τε νήπι' ἄγοντι ςυναντήςωνται ἐν ὕλῃ

Así, nadie de los dánaos se enojará contra mí, que me vea
cediendo ante Héctor, pues de acuerdo con el dios él guerrea.
Si el grito del bravo Ayante en algún lado al menos oyera,
ambos, yendo otra vez, nos acordáramos de la pelea,
y aun sin el numen, por si en algún modo el muerto lleváramos
al Pelida Aquileo, y sería el menor de los males."
Mientras él ponderaba estas cosas en su mente y en su alma,
las filas de troyanos llegaron, e iba Héctor al frente.
Empero, él se retiraba hacia atrás, y al muerto dejaba,
volviéndose a menudo; como el león de hermosa melena
a quien los perros y los hombres, del establo echan fuera
con lanzas y voz, y el robusto corazón de éste, en sus mentes,
se oprime, y a su pesar, del interior se partió,
así de Patroclo se fue Menelao el rubio.
Se paró y se volvió al llegar a su raza de compañeros,
buscando con la vista al grande Ayante, hijo de Telamón,
y lo advirtió muy pronto, a la izquierda de todo el combate,
animando a sus compañeros y a combatir excitándolos,
pues, caído del dios, les infundiera el terror Febo Apolo.
Fue corriendo, y estándose cerca, pronto habló su palabra:
"Ayante, aquí, querido, en torno a Patroclo matado
apresurémonos, por si a Aquileo el cadáver lleváramos
desnudo, pues las armas tiene Héctor chispeante del yelmo."
Así habló, y le conmovió el alma al bélico Ayante,
y fue por la vanguardia a una con Menelao el rubio.
Héctor a Patroclo, tras arrancarle las ínclitas armas,
jalaba, por cortar, con bronce agudo, de sus hombros la testa,
y, arrastrado, el cadáver donar a los perros troyanos.
Y Ayante vino cerca, llevando, como torre, su escudo.
Y Héctor se apartó atrás, yendo a su multitud de compañeros,
y subió a su carro, y las bellas armas las dio
a los troyanos a llevar a la urbe, a ser gran gloria suya.
Y Ayante, luego que en el ancho escudo envolvió al Menetíada,
se estaba, como el león, de sus hijitos en torno,
al cual, mientras guía a sus niños, en la selva encontraron

ἄνδρες ἐπακτῆρες· ὃ δέ τε σθένεϊ βλεμεαίνει,
πᾶν δέ τ' ἐπισκύνιον κάτω ἕλκεται ὄσσε καλύπτων·
ὣς Αἴας περὶ Πατρόκλῳ ἥρωϊ βεβήκει.
'Ατρεΐδης δ' ἑτέρωθεν ἀρηΐφιλος Μενέλαος
ἑστήκει, μέγα πένθος ἐνὶ στήθεσσιν ἀέξων.
Γλαῦκος δ' Ἱππολόχοιο πάϊς Λυκίων ἀγὸς ἀνδρῶν
Ἕκτορ' ὑπόδρα ἰδὼν χαλεπῷ ἠνίπαπε μύθῳ·
Ἕκτορ εἶδος ἄριστε μάχης ἄρα πολλὸν ἐδεύεο.
ἦ σ' αὔτως κλέος ἐσθλὸν ἔχει φύξηλιν ἐόντα.
φράζεο νῦν ὅππως κε πόλιν καὶ ἄστυ σαώσῃς
οἶος σὺν λαοῖσ τοὶ Ἰλίῳ ἐγγεγάασιν·
οὐ γάρ τις Λυκίων γε μαχησόμενος Δαναοῖσιν
εἶσι περὶ πτόλιος, ἐπεὶ οὐκ ἄρα τις χάρις ἦεν
μάρνασθαι δηΐοισιν ἐπ' ἀνδράσι νωλεμὲς αἰεί.
πῶς κε σὺ χείρονα φῶτα σαώσειας μεθ' ὅμιλον
σχέτλι', ἐπεὶ Σαρπηδόν' ἅμα ξεῖνον καὶ ἑταῖρον
κάλλιπες 'Αργείοισιν ἕλωρ καὶ κύρμα γενέσθαι,
ὅς τοι πόλλ' ὄφελος γένετο πτόλεΐ τε καὶ αὐτῷ
ζωὸς ἐών· νῦν δ' οὔ οἱ ἀλαλκέμεναι κύνας ἔτλης.
τῶ νῦν εἴ τις ἐμοὶ Λυκίων ἐπιπείσεται ἀνδρῶν
οἴκαδ' ἴμεν, Τροίῃ δὲ πεφήσεται αἰπὺς ὄλεθρος.
εἰ γὰρ νῦν Τρώεσσι μένος πολυθαρσὲς ἐνείη
ἄτρομον, οἷόν τ' ἄνδρας ἐσέρχεται οἳ περὶ πάτρης
ἀνδράσι δυσμενέεσσι πόνον καὶ δῆριν ἔθεντο,
αἶψά κε Πάτροκλον ἐρυσαίμεθα Ἴλιον εἴσω.
εἰ δ' οὗτος προτὶ ἄστυ μέγα Πριάμοιο ἄνακτος
ἔλθοι τεθνηὼς καί μιν ἐρυσαίμεθα χάρμης,
αἶψά κεν 'Αργεῖοι Σαρπηδόνος ἔντεα καλὰ
λύσειαν, καί κ' αὐτὸν ἀγοίμεθα Ἴλιον εἴσω·
τοίου γὰρ θεράπων πέφατ' ἀνέρος, ὃς μέγ' ἄριστος
'Αργείων παρὰ νηυσὶ καὶ ἀγχέμαχοι θεράποντες.
ἀλλὰ σύ γ' Αἴαντος μεγαλήτορος οὐκ ἐτάλασσας
στήμεναι ἄντα κατ' ὄσσε ἰδὼν δηΐων ἐν ἀϋτῇ,
οὐδ' ἰθὺς μαχέσασθαι, ἐπεὶ σέο φέρτερός ἐστι.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ·

los hombres con sus perros, y él se ensoberbece en su fuerza,
y todo jala abajo el sobrecejo, ocultando los ojos,
así marchaba Ayante en redor del héroe Patroclo.
Y en la otra parte, el Atrida Menelao amante de Ares
se estaba, la gran pena en su pecho acreciendo.
Y Glauco hijo de Hipóloco, de los licios hombres el guía,
viendo a Héctor torvamente, lo increpó con rudo discurso:
"Héctor, óptimo en forma, muy por abajo estás en combate:
así, en verdad, noble gloria te tiene, siendo tú huyente.
Piensa ahora cómo salvarás la ciudad y la urbe
solo con los pueblos que en Ilión han nacido,
pues nadie, al menos de los licios, a combatir a los dánaos
irá, por la ciudad; ya que no hubo gracia ninguna
por pelear contra enemigos hombres siempre sin tregua.
¿Cómo tú a un hombre inferior entre la multitud salvarías,
infeliz, cuando a Sarpedón, huésped y compañero a la vez,
dejaste, a que a los argivos fuera presa y trofeo?
Él, en mucho un provecho fue a la ciudad y a ti mismo
estando vivo, y ahora no has osado apartarle los perros.
Por eso ahora, si alguno de los hombres licios me acata,
a casa iremos, y a Troya se le mostrará la áspera ruina.
Pues si ahora en los troyanos el ánimo audaz estuviera,
intrépido, que penetra a los hombres que por la patria
contra hombres enemigos a la tarea y la discordia se ponen,
pronto a Patroclo adentro de Ilión arrastráramos.
Y si éste a la gran urbe de Príamo el señor
viniera muerto, y de la acción lo arrastráramos,
pronto las bellas armas de Sarpedón los argivos
soltaran, y a él mismo lo conduciríamos adentro de Ilión.
Pues son muertos el sirviente de ese hombre que en grande es el óptimo
argivo en las naves, y otros sirvientes combatientes de cerca.
Pero tú al menos del arrogante Ayante no te atreviste
a estarte enfrente en lucha de enemigos, en viendo sus ojos,
ni a combatirlo rectamente, pues es más fuerte que tú."
Y viendo torvamente, le dijo Héctor chispeante del yelmo:

Γλαῦκε τί ἢ δὲ cὺ τοῖος ἐὼν ὑπέροπλον ἔειπες;
ὢ πόποι ἦ τ' ἐφάμην cὲ περὶ φρένας ἔμμεναι ἄλλων
τῶν ὅccοι Λυκίην ἐριβώλακα ναιετάουcι·
νῦν δέ cευ ὠνοcάμην πάγχυ φρένας οἷον ἔειπες,
ὅc τέ με φῄc Αἴαντα πελώριον οὐχ ὑπομεῖναι.
οὔ τοι ἐγὼν ἔρριγα μάχην οὐδὲ κτύπον ἵππων·
ἀλλ' αἰεί τε Διὸc κρείccων νόοc αἰγιόχοιο,
ὅc τε καὶ ἄλκιμον ἄνδρα φοβεῖ καὶ ἀφείλετο νίκην
ῥηϊδίωc, ὁτὲ δ' αὐτὸc ἐποτρύνει μαχέcαcθαι.
ἀλλ' ἄγε δεῦρο πέπον, παρ' ἔμ' ἵcταco καὶ ἴδε ἔργον,
ἠὲ πανημέριοc κακὸc ἔccομαι, ὡc ἀγορεύειc,
ἦ τινα καὶ Δαναῶν ἀλκῆc μάλα περ μεμαῶτα
cχήcω ἀμυνέμεναι περὶ Πατρόκλοιο θανόντοc.
"Ὣc εἰπὼν Τρώεccιν ἐκέκλετο μακρὸν ἀΰcαc·
Τρῶεc καὶ Λύκιοι καὶ Δάρδανοι ἀγχιμαχηταί,
ἀνέρεc ἔcτε φίλοι, μνήcαcθε δὲ θούριδοc ἀλκῆc,
ὄφρ' ἂν ἐγὼν 'Αχιλῆοc ἀμύμονοc ἔντεα δύω
καλά, τὰ Πατρόκλοιο βίην ἐνάριξα κατακτάc.
"Ὣc ἄρα φωνήcαc ἀπέβη κορυθαίολοc "Εκτωρ
δηΐου ἐκ πολέμοιο· θέων δ' ἐκίχανεν ἑταίρουc
ὦκα μάλ' οὔ πω τῆλε ποcὶ κραιπνοῖcι μεταcπών,
οἳ προτὶ ἄcτυ φέρον κλυτὰ τεύχεα Πηλεΐωνοc.
cτὰc δ' ἀπάνευθε μάχηc πολυδακρύου ἔντε' ἄμειβεν·
ἤτοι ὃ μὲν τὰ ἃ δῶκε φέρειν προτὶ Ἴλιον ἱρὴν
Τρωcὶ φιλοπτολέμοιcιν, ὃ δ' ἄμβροτα τεύχεα δῦνε
Πηλεΐδεω 'Αχιλῆοc ἅ οἱ θεοὶ οὐρανίωνεc
πατρὶ φίλῳ ἔπορον· ὃ δ' ἄρα ᾧ παιδὶ ὄπαccε
γηράc· ἀλλ' οὐχ υἱὸc ἐν ἔντεcι πατρὸc ἐγήρα.
Τὸν δ' ὡc οὖν ἀπάνευθεν ἴδεν νεφεληγερέτα Ζεὺc
τεύχεcι Πηλεΐδαο κορυccόμενον θείοιο,
κινήcαc ῥα κάρη προτὶ ὃν μυθήcατο θυμόν·
ἆ δείλ' οὐδέ τί τοι θάνατοc καταθύμιόc ἐcτιν
ὃc δή τοι cχεδὸν εἶcι· cὺ δ' ἄμβροτα τεύχεα δύνειc
ἀνδρὸc ἀριcτῆοc, τόν τε τρομέουcι καὶ ἄλλοι·
τοῦ δὴ ἑταῖρον ἔπεφνεc ἐνηέα τε κρατερόν τε,

"Glauco, ¿por qué tú, siendo tal, insolentemente dijiste?
Ay, pues; yo decía que en mentes tú estabas por sobre los otros,
de ésos, cuantos habitan en Licia de glebas fecundas;
y ahora reprendo del todo tus mentes, eso que has dicho;
que dices que al inmenso Ayante no he resistido.
En nada me hielan el combate ni el fragor de caballos;
mas siempre es superior el pensar de Zeus que la égida lleva;
él aterra aun al hombre robusto y le quitó la victoria
fácilmente, cuando él mismo lo excitó a que combata.
Pero, ea; aquí, querido, junto a mí estáte, y vé mi trabajo;
si en todo el día, cobarde seré, como arengas,
o incluso a alguno de los dánaos, aun del valor muy ansioso,
impediré que dé socorro en torno a Patroclo matado."
En diciendo así, con magno grito exhortó a los troyanos:
"Troyanos y licios y dárdanos combatientes de cerca:
sed hombres, amigos, y acordaos del valor impetuoso,
mientras yo del intachable Aquileo las armas me visto
bellas, que a la fuerza de Patroclo expolié, tras matarla."
En hablando así, se retiró Héctor chispeante del yelmo
de la guerra enemiga, y corriendo alcanzó a sus compañeros
muy de prisa, no lejos, con pies veloces siguiéndolos,
que a la urbe las ínclitas armas del Pelida llevaban.
Las armas cambió, estando aparte del lagrimoso combate;
en verdad, él donó las suyas a llevar a Ilión sacra
a los troyanos que aman la guerra, y vistió él las armas sin muerte
del Pelida Aquileo, las que los dioses Uránidas
proporcionaron a su padre, y las cedió él a su niño,
en su vejez; mas no envejeció el hijo en las armas del padre.
Y cuando de lejos lo vio Zeus que agolpa las nubes
encasquetándose con las armas del Pelida divino,
moviendo la testa, discurseó él a su alma:
"Ah mísero, en nada te está presente en el alma la muerte
que ya te está cerca, y tú te vistes las armas sin muerte
del hombre óptimo ante quien también tiemblan los otros.
En verdad, a su compañero suave y fuerte mataste,

τεύχεα δ' οὐ κατὰ κόσμον ἀπὸ κρατός τε καὶ ὤμων
εἵλευ· ἀτάρ τοι νῦν γε μέγα κράτος ἐγγυαλίξω,
τῶν ποινὴν ὅ τοι οὔ τι μάχης ἐκνοστήσαντι
δέξεται Ἀνδρομάχη κλυτὰ τεύχεα Πηλεΐωνος.
Ἦ καὶ κυανέῃσιν ἐπ' ὀφρύσι νεῦσε Κρονίων.
Ἕκτορι δ' ἥρμοσε τεύχε' ἐπὶ χροΐ, δῦ δέ μιν Ἄρης
δεινὸς ἐνυάλιος, πλῆσθεν δ' ἄρα οἱ μέλε' ἐντὸς
ἀλκῆς καὶ σθένεος· μετὰ δὲ κλειτοὺς ἐπικούρους
βῆ ῥα μέγα ἰάχων· ἰνδάλλετο δέ σφισι πᾶσι
τεύχεσι λαμπόμενος μεγαθύμου Πηλεΐωνος.
ὄτρυνεν δὲ ἕκαστον ἐποιχόμενος ἐπέεσσι
Μέσθλην τε Γλαῦκόν τε Μέδοντά τε Θερσίλοχόν τε
Ἀστεροπαῖόν τε Δεισήνορά θ' Ἱππόθοόν τε
Φόρκυν τε Χρομίον τε καὶ Ἔννομον οἰωνιστήν·
τοὺς ὅ γ' ἐποτρύνων ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
κέκλυτε μυρία φῦλα περικτιόνων ἐπικούρων·
οὐ γὰρ ἐγὼ πληθὺν διζήμενος οὐδὲ χατίζων
ἐνθάδ' ἀφ' ὑμετέρων πολίων ἤγειρα ἕκαστον,
ἀλλ' ἵνα μοι Τρώων ἀλόχους καὶ νήπια τέκνα
προφρονέως ῥύοισθε φιλοπτολέμων ὑπ' Ἀχαιῶν.
τὰ φρονέων δώροισι κατατρύχω καὶ ἐδωδῇ
λαούς, ὑμέτερον δὲ ἑκάστου θυμὸν ἀέξω.
τώ τις νῦν ἰθὺς τετραμμένος ἢ ἀπολέσθω
ἠὲ σαωθήτω· ἣ γὰρ πολέμου ὀαριστύς.
ὃς δέ κε Πάτροκλον καὶ τεθνηῶτά περ ἔμπης
Τρῶας ἐς ἱπποδάμους ἐρύσῃ, εἴξῃ δέ οἱ Αἴας,
ἥμισυ τῷ ἐνάρων ἀποδάσσομαι, ἥμισυ δ' αὐτὸς
ἕξω ἐγώ· τὸ δέ οἱ κλέος ἔσσεται ὅσσον ἐμοί περ.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἰθὺς Δαναῶν βρίσαντες ἔβησαν
δούρατ' ἀνασχόμενοι· μάλα δέ σφισιν ἔλπετο θυμὸς
νεκρὸν ὑπ' Αἴαντος ἐρύειν Τελαμωνιάδαο
νήπιοι· ἦ τε πολέσσιν ἐπ' αὐτῷ θυμὸν ἀπηύρα.
καὶ τότ' ἄρ' Αἴας εἶπε βοὴν ἀγαθὸν Μενέλαον·
ὦ πέπον ὦ Μενέλαε διοτρεφὲς οὐκέτι νῶϊ
ἔλπομαι αὐτώ περ νοστησέμεν ἐκ πολέμοιο.

y no según el orden, las armas de su testa y sus hombros
asiste. Empero, ahora te pondré en la mano gran fuerza,
reparación de esto: que no de ti, al regresar del combate,
Andrómaca recibirá del Pelida las ínclitas armas."
Dijo, y con las cerúleas cejas hizo el signo el Cronida,
y a Héctor en la carne le sentaron las armas, y Ares le entró
terrible, furioso, y sus miembros se colmaron por dentro
de valor y poder, y entre los ilustres aliados
fue con gran vocerío, y se apareció a todos ellos
relampagueante por las armas del Pelida magnánimo.
Y precipitándose, a cada uno excitó con palabras,
a Mestles y Glauco y a Medonte y Tersíloco,
y a Asteropeo y a Disenor y a Hipótoo,
y a Forcis y a Cromio y también a Enomo el augur,
y él, excitándolos, palabras aladas les dijo:
"Escuchad, miriadas de razas de vecinos aliados,
pues yo no buscando a más ni siendo obligado,
aquí desde vuestras ciudades os traje a cada uno,
mas porque de los troyanos a esposas e hijitos sin habla
con ardor me guardarais de los aqueos que aman la guerra;
pensando en esto, de dones reduzco y comida
a mis pueblos, y vuestra alma de cada uno acreciento.
Por eso ahora cada quien, recto, en dándose vuelta, o perezca
o se salve; pues ése el comercio es de la guerra.
Y a aquel que a Patroclo, aunque matado, arrastre, no obstante,
hacia los troyanos domacaballos, y Ayante le ceda,
la mitad de los despojos le acordaré, y la mitad
yo mismo tendré, y tan grande como a mí, ha de serle la gloria."
Así habló, y ellos, cargando, fueron recto contra los dánaos,
alzando las astas, y mucho les esperaba su alma
al muerto arrastrar de debajo del Telamónida Ayante,
dementes. Sobre ese mismo, arrancó a muchos el alma.
Y entonces Ayante dijo a Menelao bravo en la lucha:
"Oh querido, oh Menelao crío de Zeus: ya no que nosotros,
espero, por nosotros mismos debamos volver de la guerra.

οὔ τι τόσον νέκυος περιδείδια Πατρόκλοιο,
ὅς κε τάχα Τρώων κορέει κύνας ἠδ' οἰωνούς,
ὅσσον ἐμῇ κεφαλῇ περιδείδια μή τι πάθῃσι,
καὶ σῇ, ἐπεὶ πολέμοιο νέφος περὶ πάντα καλύπτει
Ἕκτωρ, ἡμῖν δ' αὖτ' ἀναφαίνεται αἰπὺς ὄλεθρος.
ἀλλ' ἄγ' ἀριστῆας Δαναῶν κάλει, ἤν τις ἀκούσῃ.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
ἤϋσεν δὲ διαπρύσιον Δαναοῖσι γεγωνώς·
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
οἵ τε παρ' Ἀτρεΐδῃς Ἀγαμέμνονι καὶ Μενελάῳ
δήμια πίνουσιν καὶ σημαίνουσιν ἕκαστος
λαοῖς· ἐκ δὲ Διὸς τιμὴ καὶ κῦδος ὀπηδεῖ.
ἀργαλέον δέ μοί ἐστι διασκοπιᾶσθαι ἕκαστον
ἡγεμόνων· τόσση γὰρ ἔρις πολέμοιο δέδηεν·
ἀλλά τις αὐτὸς ἴτω, νεμεσιζέσθω δ' ἐνὶ θυμῷ
Πάτροκλον Τρῳῇσι κυσὶν μέλπηθρα γενέσθαι.
Ὣς ἔφατ', ὀξὺ δ' ἄκουσεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας·
πρῶτος δ' ἀντίος ἦλθε θέων ἀνὰ δηϊοτῆτα,
τὸν δὲ μετ' Ἰδομενεὺς καὶ ὀπάων Ἰδομενῆος
Μηριόνης ἀτάλαντος Ἐνυαλίῳ ἀνδρειφόντῃ.
τῶν δ' ἄλλων τίς κεν ᾗσι φρεσὶν οὐνόματ' εἴποι,
ὅσσοι δὴ μετόπισθε μάχην ἤγειραν Ἀχαιῶν;
Τρῶες δὲ προὔτυψαν ἀολλέες· ἦρχε δ' ἄρ' Ἕκτωρ.
ὡς δ' ὅτ' ἐπὶ προχοῇσι διιπετέος ποταμοῖο
βέβρυχεν μέγα κῦμα ποτὶ ῥόον, ἀμφὶ δέ τ' ἄκραι
ἠϊόνες βοόωσιν ἐρευγομένης ἁλὸς ἔξω,
τόσσῃ ἄρα Τρῶες ἰαχῇ ἴσαν. αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
ἔστασαν ἀμφὶ Μενοιτιάδῃ ἕνα θυμὸν ἔχοντες
φραχθέντες σάκεσιν χαλκήρεσιν· ἀμφὶ δ' ἄρά σφι
λαμπρῇσιν κορύθεσσι Κρονίων ἠέρα πολλὴν
χεῦ', ἐπεὶ οὐδὲ Μενοιτιάδην ἔχθαιρε πάρος γε,
ὄφρα ζωὸς ἐὼν θεράπων ἦν Αἰακίδαο·
μίσησεν δ' ἄρα μιν δηΐων κυσὶ κύρμα γενέσθαι
Τρῳῇσιν· τῷ καί οἱ ἀμυνέμεν ὦρσεν ἑταίρους.
Ὦσαν δὲ πρότεροι Τρῶες ἑλίκωπας Ἀχαιούς·

Por el cadáver de Patroclo no temo tanto,
de los troyanos saciará pronto a perros y aves rapaces,
cuanto por mi cabeza temo, no algo padezca,
y la tuya; pues esa nube de guerra todo lo envuelve,
Héctor, y además se nos aparece la áspera ruina.
Pero, ea, llama a los óptimos dánaos, por si alguno te oyera."
Así habló, y no desobedeció Menelao bravo en la lucha,
y gritó agudamente, vociferando a los dánaos:
"Oh amigos, de los argivos caudillos y guías
y quienes junto a los Atridas, Agamenón y Menelao,
beben a costa del pueblo y señales dan cada uno
a los pueblos, pues vienen de Zeus la honra y la gloria:
difícil es para mí distinguir a cada uno
de los jefes, pues la discordia de la guerra ardió tanto;
pero cada uno vaya él mismo y se indigne en su alma
porque Patroclo les sea juguete a los perros troyanos."
Así habló, y lo oyó al punto el veloz Ayante de Oileo,
y el primero vino frente a él, corriendo a través de la pugna.
Y tras él, Idomeneo y de Idomeneo el sirviente,
Meriones, de igual peso que el matador de hombres Enialio.
¿Y quién en sus mentes los nombres de los otros diría,
cuantos de los aqueos despertaron después el combate?
Los troyanos avanzaron reunidos, y al frente iba Héctor.
Y como cuando en las bocas del río caído de Zeus
mugió la gran ola contra la corriente, y en torno las altas
costas atruenan, al lanzarse el mar con estrépito afuera,
con tanto clamor los troyanos iban. Y los aqueos
se estaban en torno al Menetíada, una sola alma teniendo,
fortificados de escudos broncíneos. Y en torno
a sus relampagueantes yelmos, mucha niebla el Cronida
extendió, pues antes al menos al Menetíada no odiaba,
mientras, estando vivo, era servidor del Eácida.
Detestaba, pues, que, de los hostes, presa fuera a los perros
troyanos, y a sus compañeros incitó así a socorrerlo.
Primero, los troyanos a los ojilucientes aqueos

νεκρὸν δὲ προλιπόντεϲ ὑπέτρεϲαν, οὐδέ τιν' αὐτῶν
Τρῶεϲ ὑπέρθυμοι ἕλον ἔγχεϲιν ἱέμενοί περ,
ἀλλὰ νέκυν ἐρύοντο· μίνυνθα δὲ καὶ τοῦ Ἀχαιοὶ
μέλλον ἀπέϲϲεϲθαι· μάλα γάρ ϲφεαϲ ὦκ' ἐλέλιξεν
Αἴαϲ, ὃϲ περὶ μὲν εἶδοϲ, περὶ δ' ἔργα τέτυκτο
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλεΐωνα.
ἴθυϲεν δὲ διὰ προμάχων ϲυῒ εἴκελοϲ ἀλκὴν
καπρίῳ, ὅϲ τ' ἐν ὄρεϲϲι κύναϲ θαλερούϲ τ' αἰζηοὺϲ
ῥηϊδίωϲ ἐκέδαϲϲεν, ἑλιξάμενοϲ διὰ βήϲϲαϲ·
ὣϲ υἱὸϲ Τελαμῶνοϲ ἀγαυοῦ φαίδιμοϲ Αἴαϲ
ῥεῖα μετειϲάμενοϲ Τρώων ἐκέδαϲϲε φάλαγγαϲ
οἳ περὶ Πατρόκλῳ βέβαϲαν, φρόνεον δὲ μάλιϲτα
ἄϲτυ πότι ϲφέτερον ἐρύειν καὶ κῦδοϲ ἀρέϲθαι.
Ἤτοι τὸν Λήθοιο Πελαϲγοῦ φαίδιμοϲ υἱὸϲ
Ἱππόθοοϲ ποδὸϲ ἕλκε κατὰ κρατερὴν ὑϲμίνην
δηϲάμενοϲ τελαμῶνι παρὰ ϲφυρὸν ἀμφὶ τένονταϲ
Ἕκτορι καὶ Τρώεϲϲι χαριζόμενοϲ· τάχα δ' αὐτῷ
ἦλθε κακόν, τό οἱ οὔ τιϲ ἐρύκακεν ἱεμένων περ.
τὸν δ' υἱὸϲ Τελαμῶνοϲ ἐπαΐξαϲ δι' ὁμίλου
πλῆξ' αὐτοϲχεδίην κυνέηϲ διὰ χαλκοπαρῄου·
ἤρικε δ' ἱπποδάϲεια κόρυϲ περὶ δουρὸϲ ἀκωκῇ
πληγεῖϲ' ἔγχεΐ τε μεγάλῳ καὶ χειρὶ παχείῃ,
ἐγκέφαλοϲ δὲ παρ' αὐλὸν ἀνέδραμεν ἐξ ὠτειλῆϲ
αἱματόειϲ· τοῦ δ' αὖθι λύθη μένοϲ, ἐκ δ' ἄρα χειρῶν
Πατρόκλοιο πόδα μεγαλήτοροϲ ἧκε χαμᾶζε
κεῖϲθαι· ὃ δ' ἄγχ' αὐτοῖο πέϲε πρηνὴϲ ἐπὶ νεκρῷ
τῆλ' ἀπὸ Λαρίϲηϲ ἐριβώλακοϲ, οὐδὲ τοκεῦϲι
θρέπτρα φίλοιϲ ἀπέδωκε, μινυνθάδιοϲ δέ οἱ αἰὼν
ἔπλεθ' ὑπ' Αἴαντοϲ μεγαθύμου δουρὶ δαμέντι.
Ἕκτωρ δ' αὖτ' Αἴαντοϲ ἀκόντιϲε δουρὶ φαεινῷ·
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχοϲ
τυτθόν· ὃ δὲ Σχεδίον μεγαθύμου Ἰφίτου υἱὸν
Φωκήων ὄχ' ἄριϲτον, ὃϲ ἐν κλειτῷ Πανοπῆϊ
οἰκία ναιετάαϲκε πολέϲϲ' ἄνδρεϲϲιν ἀνάϲϲων,
τὸν βάλ' ὑπὸ κληῖδα μέϲην· διὰ δ' ἀμπερὲϲ ἄκρη

echaron, y huyeron al muerto dejando, y de ellos, a nadie,
aun queriendo, asieron con sus lanzas los troyanos magnánimos,
pero el cadáver arrastraban. Poco tiempo, de él, los aqueos
debían estar lejos, pues muy pronto los hizo volverse
Ayante, que en forma y en trabajos por encima se hallaba
de los otros dánaos, exceptuado el intachable Pelida.
Y recto se lanzó por la vanguardia, en valor, como un puerco
jabalí que, en los montes, perros y florecientes mancebos
fácil dispersó, revolviéndose por entre los matos;
así el hijo del insigne Telamón, Ayante preclaro,
fácil, llegando, de los troyanos dispersó las falanges
que iban en torno a Patroclo, y que sobre todo pensaban
arrastrarlo hasta su urbe y alzarse la gloria.
    En verdad, de Leto el pelasgo el hijo preclaro,
Hipótoo, del pie tiraba de él entre la fuerte batalla,
tras, con un bálteo, atarlo del tobillo, por los tendones,
por hacer gracia a Héctor y a los troyanos; y a él mismo, pronto
vino el mal, el cual nadie le apartó, aun deseándolo.
Y a él el hijo de Telamón, por la multitud arrojándose,
lo hirió de cerca a través del casco de flancos broncíneos,
y el yelmo crinado se rompió en torno a la punta del asta,
siendo herido por la grande lanza y por la mano forzuda,
y por la hendedura, el encéfalo saltó de la llaga,
sangriento, y al punto el ánimo de él se soltó, y de sus manos
el pie del arrogante Patroclo dejó ir hacia el suelo
a yacer, y él junto al mismo de frente cayó, sobre el muerto,
lejos de Larisa de glebas fecundas, y no él, a los padres
queridos, su crianza pagó, y de breve espacio la edad
le fue, bajo el asta del magnánimo Ayante, domado.
Y Héctor, a su vez, contra Ayante disparó con asta luciente,
pero éste, viéndola enfrente, esquivó la lanza broncínea,
por poco, y él a Esquedio, el hijo del magnánimo Ifito,
muy de los foceos el óptimo, que en Panopeo la ínclita
señoreando a muchos hombres habitaba sus casas,
golpeó bajo la clavícula, en medio, y a través, el extremo

αἰχμὴ χαλκείη παρὰ νείατον ὦμον ἀνέσχε·
δούπησεν δὲ πεσών, ἀράβησε δὲ τεύχε' ἐπ' αὐτῷ.
Αἴας δ' αὖ Φόρκυνα δαΐφρονα Φαίνοπος υἱὸν
Ἱπποθόῳ περιβάντα μέσην κατὰ γαστέρα τύψε·
ῥῆξε δὲ θώρηκος γύαλον, διὰ δ' ἔντερα χαλκὸς
ἤφυσ'· ὃ δ' ἐν κονίῃσι πεσὼν ἕλε γαῖαν ἀγοστῷ.
χώρησαν δ' ὑπό τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ·
Ἀργεῖοι δὲ μέγα ἴαχον, ἐρύσαντο δὲ νεκροὺς
Φόρκυν θ' Ἱππόθοόν τε, λύοντο δὲ τεύχε' ἀπ' ὤμων.
Ἔνθά κεν αὖτε Τρῶες ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν
Ἴλιον εἰσανέβησαν ἀναλκείῃσι δαμέντες,
Ἀργεῖοι δέ κε κῦδος ἕλον καὶ ὑπὲρ Διὸς αἶσαν
κάρτεϊ καὶ σθένεϊ σφετέρῳ· ἀλλ' αὐτὸς Ἀπόλλων
Αἰνείαν ὄτρυνε δέμας Περίφαντι ἐοικὼς
κήρυκι Ἠπυτίδῃ, ὅς οἱ παρὰ πατρὶ γέροντι
κηρύσσων γήρασκε φίλα φρεσὶ μήδεα εἰδώς·
τῷ μιν ἐεισάμενος προσέφη Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων·
Αἰνεία πῶς ἂν καὶ ὑπὲρ θεὸν εἰρύσσαισθε
Ἴλιον αἰπεινήν; ὡς δὴ ἴδον ἀνέρας ἄλλους
κάρτεΐ τε σθένεΐ τε πεποιθότας ἠνορέῃ τε
πλήθεΐ τε σφετέρῳ καὶ ὑπερδέα δῆμον ἔχοντας·
ἡμῖν δὲ Ζεὺς μὲν πολὺ βούλεται ἢ Δαναοῖσι
νίκην· ἀλλ' αὐτοὶ τρεῖτ' ἄσπετον οὐδὲ μάχεσθε.
Ὣς ἔφατ', Αἰνείας δ' ἑκατηβόλον Ἀπόλλωνα
ἔγνω ἐς ἄντα ἰδών, μέγα δ' Ἕκτορα εἶπε βοήσας·
Ἕκτόρ τ' ἠδ' ἄλλοι Τρώων ἀγοὶ ἠδ' ἐπικούρων
αἰδὼς μὲν νῦν ἧδε γ' ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν
Ἴλιον εἰσαναβῆναι ἀναλκείῃσι δαμέντας.
ἀλλ' ἔτι γάρ τίς φησι θεῶν ἐμοὶ ἄγχι παραστὰς
Ζῆν' ὕπατον μήστωρα μάχης ἐπιτάρροθον εἶναι·
τώ ῥ' ἰθὺς Δαναῶν ἴομεν, μηδ' οἵ γε ἕκηλοι
Πάτροκλον νηυσὶν πελασαίατο τεθνηῶτα.
Ὣς φάτο, καί ῥα πολὺ προμάχων ἐξάλμενος ἔστη·
οἱ δ' ἐλελίχθησαν καὶ ἐναντίοι ἔσταν Ἀχαιῶν.
ἔνθ' αὖτ' Αἰνείας Λειώκριτον οὖτασε δουρὶ

de la punta broncínea salió junto a lo más bajo del hombro.
Y cayendo atronó, y sobre él mismo retumbaron sus armas.
Y Ayante a su vez al bélico Forcis, el hijo de Fénope,
que iba en torno de Hipótoo, acertó a medio vientre,
y rompió el hueco de la coraza, y las entrañas el bronce
rasgó, y cayendo en el polvo, él asió la tierra en el puño.
Y fueron atrás los de la vanguardia y Héctor preclaro,
y en grande los argivos voceaban, y arrastraron los muertos,
Forcis e Hipótoo, y soltaron de sus hombros las armas.
Allí a su vez los troyanos, por los amantes de Ares aqueos,
hasta Ilión subieran, por sus cobardías domados,
y asieran los argivos la gloria, aun contra el hado de Zeus,
por su fuerza y por su poder. Pero allí el mismo Apolo
a Eneas excitó, similar a Perifante en la traza,
al heraldo Epitida que, junto al viejo su padre,
envejecía enseñando, en sus mentes caros consejos sabiendo;
a éste asemejándose, el hijo de Zeus Apolo le dijo:
"Eneas, ¿cómo, incluso contra un dios, podríais salvar
a Ilión elevada? Como ya a otros hombres he visto:
en su fuerza y su poder confiando, y su hombría
y sus tropas, incluso un pueblo de poca monta teniendo.
Y a nosotros, mucho más que a los dánaos, Zeus nos designa
la victoria; pero temblando huís del todo, y no combatís."
Así habló, y Eneas al hierelejos Apolo
conoció, en viéndolo ante él, y a Héctor dijo, en grande voceando:
"Héctor y los otros guías de los troyanos y aliados:
vergüenza es ahora que por los amantes de Ares aqueos
hasta Ilión subamos por nuestras cobardías domados.
Empero, uno de los dioses aún dijo, de mí cerca estándose,
que Zeus, consejero supremo, es auxiliar del combate.
Por eso, recto a los dánaos vayamos; no ellos, tranquilos,
acerquen a sus naves a Patroclo matado."
Así habló, y mucho lanzándose, ante la vanguardia se estuvo.
Y ellos se volvieron, y enfrente se estuvieron de los aqueos.
Allí a su vez Eneas a Leócrito hirió con el asta,

υἱὸν Ἀρίϲβαντοϲ Λυκομήδεοϲ ἐϲθλὸν ἑταῖρον.
τὸν δὲ πεϲόντ' ἐλέηϲεν ἀρηΐφιλοϲ Λυκομήδηϲ,
ϲτῆ δὲ μάλ' ἐγγὺϲ ἰών, καὶ ἀκόντιϲε δουρὶ φαεινῷ,
καὶ βάλεν Ἱππαϲίδην Ἀπιϲάονα ποιμένα λαῶν
ἧπαρ ὑπὸ πραπίδων, εἶθαρ δ' ὑπὸ γούνατ' ἔλυϲεν,
ὅϲ ῥ' ἐκ Παιονίηϲ ἐριβώλακοϲ εἰληλούθει,
καὶ δὲ μετ' Ἀϲτεροπαῖον ἀριϲτεύεϲκε μάχεϲθαι.
Τὸν δὲ πεϲόντ' ἐλέηϲεν ἀρήϊοϲ Ἀϲτεροπαῖοϲ,
ἴθυϲεν δὲ καὶ ὅ πρόφρων Δαναοῖϲι μάχεϲθαι·
ἀλλ' οὔ πωϲ ἔτι εἶχε· ϲάκεϲϲι γὰρ ἔρχατο πάντῃ
ἑϲταότεϲ περὶ Πατρόκλῳ, πρὸ δὲ δούρατ' ἔχοντο.
Αἴαϲ γὰρ μάλα πάνταϲ ἐπῴχετο πολλὰ κελεύων·
οὔτέ τιν' ἐξοπίϲω νεκροῦ χάζεϲθαι ἀνώγει
οὔτέ τινα προμάχεϲθαι Ἀχαιῶν ἔξοχον ἄλλων,
ἀλλὰ μάλ' ἀμφ' αὐτῷ βεβάμεν, ϲχεδόθεν δὲ μάχεϲθαι.
ὣϲ Αἴαϲ ἐπέτελλε πελώριοϲ, αἵματι δὲ χθὼν
δεύετο πορφυρέῳ, τοὶ δ' ἀγχιϲτῖνοι ἔπιπτον
νεκροὶ ὁμοῦ Τρώων καὶ ὑπερμενέων ἐπικούρων
καὶ Δαναῶν· οὐδ' οἳ γὰρ ἀναιμωτί γε μάχοντο,
παυρότεροι δὲ πολὺ φθίνυθον· μέμνηντο γὰρ αἰεὶ
ἀλλήλοιϲ ἀν' ὅμιλον ἀλεξέμεναι φόνον αἰπύν.
Ὣϲ οἳ μὲν μάρναντο δέμαϲ πυρόϲ, οὐδέ κε φαίηϲ
οὔτέ ποτ' ἠέλιον ϲῶν ἔμμεναι οὔτε ϲελήνην·
ἠέρι γὰρ κατέχοντο μάχηϲ ἐπί θ' ὅϲϲον ἄριϲτοι
ἕϲταϲαν ἀμφὶ Μενοιτιάδῃ κατατεθνηῶτι.
οἳ δ' ἄλλοι Τρῶεϲ καὶ ἐϋκνήμιδεϲ Ἀχαιοὶ
εὔκηλοι πολέμιζον ὑπ' αἰθέρι, πέπτατο δ' αὐγὴ
ἠελίου ὀξεῖα, νέφοϲ δ' οὐ φαίνετο πάϲηϲ
γαίηϲ οὐδ' ὀρέων· μεταπαυόμενοι δὲ μάχοντο
ἀλλήλων ἀλεείνοντεϲ βέλεα ϲτονόεντα
πολλὸν ἀφεϲταότεϲ. τοὶ δ' ἐν μέϲῳ ἄλγε' ἔπαϲχον
ἠέρι καὶ πολέμῳ, τείροντο δὲ νηλέϊ χαλκῷ
ὅϲϲοι ἄριϲτοι ἔϲαν· δύο δ' οὔ πω φῶτε πεπύϲθην
ἀνέρε κυδαλίμω Θραϲυμήδηϲ Ἀντίλοχόϲ τε
Πατρόκλοιο θανόντοϲ ἀμύμονοϲ, ἀλλ' ἔτ' ἔφαντο

al hijo de Arisbante, de Licomedes fiel compañero.
De él caído, se apiadó Licomedes amante de Ares,
y yendo se estuvo muy cerca, y tiró con asta luciente,
y golpeó al Hipásida Apisaón, de pueblos pastor,
el hígado, bajo el diafragma, y allí soltó sus rodillas;
él había de Peonia de glebas fecundas venido,
y, después de Asteropeo, en combatir era el óptimo.
De él caído, se apiadó el bélico Asteropeo,
y fue recto él también, dispuesto a combatir a los dánaos,
pero ya no pudo, pues por doquier cercados de escudos
estándose, en torno a Patroclo, ante sí las astas tenían.
Pues Ayante mucho a todos recorría, mucho mandando,
que nadie, hacia atrás, se apartara del muerto, ordenaba,
y nadie combatiera delante de los otros aqueos,
pero mucho le fueran en torno y combatieran de cerca.
Así el inmenso Ayante encargaba. Y el suelo, de sangre
purpúrea se rociaba, y se amontonaban los muertos,
a la vez de troyanos y sobreanimosos aliados
y de dánaos, pues éstos, no sin sangre verter, combatían,
aunque mucho más pocos morían, pues siempre pensaban,
en la multitud, la áspera matanza apartarse unos a otros.
Y ellos como el fuego peleaban así, y no dirías
que indemnes estaban todavía el sol y la luna,
pues en el combate la niebla frenó a cuantos óptimos
se estaban en torno al Menetíada matado.
Y los otros troyanos y biengrebados aqueos
tranquilos bajo el éter guerreaban, y el fulgor se esparcía
agudo del sol, y la nube no aparecía en toda
la tierra ni en los montes, y combatían cesando por turnos,
evitándose unos a otros los dardos gimientes,
alejándose mucho. Y aquéllos, en medio, dolores sufrían
por la niebla y la guerra, y eran gastados del bronce impiedoso
cuantos óptimos eran. Dos varones aún no se enteraban,
hombres gloriosos, Trasimedes y Antíloco,
del intachable Patroclo matado, pero aún estimaban

ζωὸν ἐνὶ πρώτῳ ὁμάδῳ Τρώεϲϲι μάχεϲθαι.
τὼ δ' ἐπιοϲϲομένω θάνατον καὶ φύζαν ἑταίρων
νόϲφιν ἐμαρνάϲθην, ἐπεὶ ὣϲ ἐπετέλλετο Νέϲτωρ
ὀτρύνων πόλεμον δὲ μελαινάων ἀπὸ νηῶν.

Τοῖϲ δὲ πανημερίοιϲ ἔριδοϲ μέγα νεῖκοϲ ὀρώρει
ἀργαλέηϲ· καμάτῳ δὲ καὶ ἱδρῷ νωλεμὲϲ αἰεὶ
γούνατά τε κνῆμαί τε πόδεϲ θ' ὑπένερθεν ἑκάϲτου
χεῖρέϲ τ' ὀφθαλμοί τε παλάϲϲετο μαρναμένοιιν
ἀμφ' ἀγαθὸν θεράποντα ποδώκεοϲ Αἰακίδαο.
ὡϲ δ' ὅτ' ἀνὴρ ταύροιο βοὸϲ μεγάλοιο βοείην
λαοῖϲιν δώῃ τανύειν μεθύουϲαν ἀλοιφῇ·
δεξάμενοι δ' ἄρα τοί γε διαϲτάντεϲ τανύουϲι
κυκλόϲ', ἄφαρ δέ τε ἰκμὰϲ ἔβη, δύνει δέ τ' ἀλοιφὴ
πολλῶν ἑλκόντων, τάνυται δέ τε πᾶϲα διὰ πρό·
ὣϲ οἵ γ' ἔνθα καὶ ἔνθα νέκυν ὀλίγῃ ἐνὶ χώρῃ
εἵλκεον ἀμφότεροι· μάλα δέ ϲφιϲιν ἔλπετο θυμὸϲ
Τρωϲὶν μὲν ἐρύειν προτὶ Ἴλιον, αὐτὰρ Ἀχαιοῖϲ
νῆαϲ ἔπι γλαφυράϲ· περὶ δ' αὐτοῦ μῶλοϲ ὀρώρει
ἄγριοϲ· οὐδέ κ' Ἄρηϲ λαοϲϲόοϲ οὐδέ κ' Ἀθήνη
τόν γε ἰδοῦϲ' ὀνόϲαιτ', οὐδ' εἰ μάλα μιν χόλοϲ ἵκοι·
τοῖον Ζεὺϲ ἐπὶ Πατρόκλῳ ἀνδρῶν τε καὶ ἵππων
ἤματι τῷ ἐτάνυϲϲε κακὸν πόνον· οὐδ' ἄρα πώ τι
ᾔδεε Πάτροκλον τεθνηότα δῖοϲ Ἀχιλλεύϲ·
πολλὸν γὰρ ῥ' ἀπάνευθε νεῶν μάρναντο θοάων
τείχει ὕπο Τρώων· τό μιν οὔ ποτε ἔλπετο θυμῷ
τεθνάμεν, ἀλλὰ ζωὸν ἐνιχριμφθέντα πύλῃϲιν
ἂψ ἀπονοϲτήϲειν, ἐπεὶ οὐδὲ τὸ ἔλπετο πάμπαν
ἐκπέρϲειν πτολίεθρον ἄνευ ἕθεν, οὐδὲ ϲὺν αὐτῷ·
πολλάκι γὰρ τό γε μητρὸϲ ἐπεύθετο νόϲφιν ἀκούων,
ἥ οἱ ἀπαγγέλλεϲκε Διὸϲ μεγάλοιο νόημα.
δὴ τότε γ' οὔ οἱ ἔειπε κακὸν τόϲον ὅϲϲον ἐτύχθη
μήτηρ, ὅττί ῥά οἱ πολὺ φίλτατοϲ ὤλεθ' ἑταῖροϲ.

Οἱ δ' αἰεὶ περὶ νεκρὸν ἀκαχμένα δούρατ' ἔχοντεϲ
νωλεμὲϲ ἐγχρίμπτοντο καὶ ἀλλήλουϲ ἐνάριζον·
ὧδε δέ τιϲ εἴπεϲκεν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων·

que, vivo, en la tropa delantera combatía a los troyanos.
Y ambos, pensando en la muerte y la fuga de sus compañeros,
peleaban lejos, pues Néstor así lo encargara,
excitándolos a la guerra de las negras naves aparte.
Para ellos, todo el día se alzó el gran altercado de la contienda
perversa, y, por la fatiga y el sudor, siempre sin tregua
las rodillas y piernas y abajo los pies de cada uno,
y las manos y ojos, se ensuciaron a quienes peleaban
en torno al noble sirviente del Eácida raudo de pies.
Y como cuando un hombre la boyuna piel de un gran toro
dio a extender a sus pueblos, alimentada de grasa,
y en recibiéndola, ellos la extienden, estándose en torno
en círculo, y al punto la humedad se fue y entra la grasa,
jalándola muchos, y se extiende toda a través y adelante,
así ellos, aquí y allá, en breve espacio el cadáver
jalaban a ambos lados, pues les esperaba mucho su alma:
a los troyanos, arrastrarlo hasta Ilión, y a los aqueos,
a las huecas naves; y en torno a él el tumulto se alzaba
salvaje, y ni Ares de pueblos instigador, ni Atenea,
viendo, eso reprendiera, aun si mucho le llegara la ira.
Zeus, sobre Patroclo, de hombres y de caballos
ese día extendió tal mala tarea. Y no, todavía,
sabía de Patroclo matado el divino Aquileo.
Pues peleaban muy aparte de las rápidas naves
bajo el muro de los troyanos; por eso, no pensó en su alma,
que él fuera muerto; pero vivo, tras acercarse a las puertas,
atrás regresaría, ya que eso en nada esperaba:
que la ciudad arrasara sin él, ni aun con él mismo.
Pues a menudo, oyéndola aparte, eso aprendió de su madre,
la cual el pensamiento del grande Zeus le anunciaba;
mas allí tan grande mal cuanto el que aconteció, no le dijo
su madre: que pereció el compañero con mucho a él el más caro.
Y ellos siempre en torno al muerto, las agudas astas teniendo,
chocaban sin cesar y se mataban unos a otros.
Y así dijo alguno de los aqueos de veste broncínea:

ὦ φίλοι οὐ μὰν ἧμιν ἐϋκλεὲς ἀπονέεσθαι
νῆας ἔπι γλαφυράς, ἀλλ' αὐτοῦ γαῖα μέλαινα
πᾶσι χάνοι· τό κεν ἧμιν ἄφαρ πολὺ κέρδιον εἴη
εἰ τοῦτον Τρώεσσι μεθήσομεν ἱπποδάμοισιν
ἄστυ πότι σφέτερον ἐρύσαι καὶ κῦδος ἀρέσθαι.
 Ὣς δέ τις αὖ Τρώων μεγαθύμων αὐδήσασκεν·
ὦ φίλοι, εἰ καὶ μοῖρα παρ' ἀνέρι τῷδε δαμῆναι
πάντας ὁμῶς, μή πώ τις ἐρωείτω πολέμοιο.
 Ὣς ἄρα τις εἴπεσκε, μένος δ' ὄρσασκεν ἑκάστου.
ὣς οἳ μὲν μάρναντο, σιδήρειος δ' ὀρυμαγδὸς
χάλκεον οὐρανὸν ἷκε δι' αἰθέρος ἀτρυγέτοιο·
ἵπποι δ' Αἰακίδαο μάχης ἀπάνευθεν ἐόντες
κλαῖον, ἐπεὶ δὴ πρῶτα πυθέσθην ἡνιόχοιο
ἐν κονίῃσι πεσόντος ὑφ' Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο.
ἦ μὰν Αὐτομέδων Διώρεος ἄλκιμος υἱὸς
πολλὰ μὲν ἂρ μάστιγι θοῇ ἐπεμαίετο θείνων,
πολλὰ δὲ μειλιχίοισι προσηύδα, πολλὰ δ' ἀρειῇ·
τὼ δ' οὔτ' ἂψ ἐπὶ νῆας ἐπὶ πλατὺν Ἑλλήσποντον
ἠθελέτην ἰέναι οὔτ' ἐς πόλεμον μετ' Ἀχαιούς,
ἀλλ' ὥς τε στήλη μένει ἔμπεδον, ἥ τ' ἐπὶ τύμβῳ
ἀνέρος ἑστήκῃ τεθνηότος ἠὲ γυναικός,
ὣς μένον ἀσφαλέως περικαλλέα δίφρον ἔχοντες
οὔδει ἐνισκίμψαντε καρήατα· δάκρυα δέ σφι
θερμὰ κατὰ βλεφάρων χαμάδις ῥέε μυρομένοισιν
ἡνιόχοιο πόθῳ· θαλερὴ δ' ἐμιαίνετο χαίτη
ζεύγλης ἐξεριποῦσα παρὰ ζυγὸν ἀμφοτέρωθεν.
 Μυρομένω δ' ἄρα τώ γε ἰδὼν ἐλέησε Κρονίων,
κινήσας δὲ κάρη προτὶ ὃν μυθήσατο θυμόν·
ἆ δειλώ, τί σφῶϊ δόμεν Πηλῆϊ ἄνακτι
θνητῷ, ὑμεῖς δ' ἐστὸν ἀγήρω τ' ἀθανάτω τε;
ἦ ἵνα δυστήνοισι μετ' ἀνδράσιν ἄλγε' ἔχητον;
οὐ μὲν γάρ τί πού ἐστιν ὀϊζυρώτερον ἀνδρὸς
πάντων, ὅσσά τε γαῖαν ἔπι πνείει τε καὶ ἕρπει.
ἀλλ' οὐ μὰν ὑμῖν γε καὶ ἅρμασι δαιδαλέοισιν
Ἕκτωρ Πριαμίδης ἐποχήσεται· οὐ γὰρ ἐάσω.

"Oh amigos: no en verdad glorioso, para nosotros, volver
a las huecas naves; pero la negra tierra aquí mismo
toda se abra. Eso al punto mucho mejor nos sería,
si dejamos a los troyanos domacaballos que a éste
arrastren hasta su urbe, y la gloria se alcen."
Y así, a su vez, hablaba alguno de los troyanos magnánimos:
"Oh amigos: aun si el destino es ser cabe este hombre domados
todos juntos, que nunca alguno de la guerra se vaya."
Así decía alguno, y el ánimo del compañero elevaba.
Así en verdad ellos peleaban, y férreo, el estruendo
al broncíneo cielo llegaba a través del éter estéril.
Los caballos del Eácida, del combate lejos estando,
lloraban, cuando primero a su auriga advirtieron
caído en el polvo, bajo el matador de hombres Héctor.
En verdad Automedonte, de Diores hijo robusto,
mucho los oprimía con el rápido azote pegándoles;
mucho con melosidades les hablaba, y mucho con pestes,
y ellos no hacia atrás a las naves al amplio Helesponto
querían ir, ni, entre los aqueos, a la guerra;
pero como el cipo permanece firme, el cual en la tumba
del hombre matado, o de la mujer, se sostiene,
así permanecían quietos, teniendo el carro bellísimo,
tras acercar las testas a la tierra, y las lágrimas,
calientes, al quejarse, al suelo les corrían de los párpados,
por nostalgia del auriga, y la brillante crin se manchaba
cayendo de la collera, junto a ambos lados del yugo.
Y se apiadó de éstos, en viéndolos quejarse, el Cronida,
y moviendo la testa, hizo un discurso a su alma:
"Ah infelices, ¿por qué os donamos a Peleo el señor,
un mortal, y sois vosotros sin vejez y sin muerte?
¿Porque dolores entre los desgraciados hombres tuvierais?
Pues en parte alguna hay nada más miserable que el hombre,
de todo cuanto sobre la tierra respira y serpea.
Pero no por vosotros ni por, artificiados, los carros,
será soportado Héctor Priámida, pues no he de admitirlo.

ἢ οὐχ ἅλις ὡς καὶ τεύχε' ἔχει καὶ ἐπεύχεται αὔτως;
σφῶϊν δ' ἐν γούνεσσι βαλῶ μένος ἠδ' ἐνὶ θυμῷ,
ὄφρα καὶ Αὐτομέδοντα σαώσετον ἐκ πολέμοιο
νῆας ἔπι γλαφυράς· ἔτι γάρ σφισι κῦδος ὀρέξω
κτείνειν, εἰς ὅ κε νῆας ἐϋσσέλμους ἀφίκωνται
δύῃ τ' ἠέλιος καὶ ἐπὶ κνέφας ἱερὸν ἔλθῃ·
"Ως εἰπὼν ἵπποισιν ἐνέπνευσεν μένος ἠΰ.
τὼ δ' ἀπὸ χαιτάων κονίην οὖδας δὲ βαλόντε
ῥίμφα φέρον θοὸν ἅρμα μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς.
τοῖσι δ' ἐπ' Αὐτομέδων μάχετ' ἀχνύμενός περ ἑταίρου
ἵπποις ἀΐσσων ὥς τ' αἰγυπιὸς μετὰ χῆνας·
ῥέα μὲν γὰρ φεύγεσκεν ὑπ' ἐκ Τρώων ὀρυμαγδοῦ,
ῥεῖα δ' ἐπαΐξασκε πολὺν καθ' ὅμιλον ὀπάζων.
ἀλλ' οὐχ ᾕρει φῶτας ὅτε σεύαιτο διώκειν·
οὐ γάρ πως ἦν οἷον ἐόνθ' ἱερῷ ἐνὶ δίφρῳ
ἔγχει ἐφορμᾶσθαι καὶ ἐπίσχειν ὠκέας ἵππους.
ὀψὲ δὲ δή μιν ἑταῖρος ἀνὴρ ἴδεν ὀφθαλμοῖσιν
Ἀλκιμέδων υἱὸς Λαέρκεος Αἱμονίδαο·
στῆ δ' ὄπιθεν δίφροιο καὶ Αὐτομέδοντα προσηύδα·
Αὐτόμεδον, τίς τοί νυ θεῶν νηκερδέα βουλὴν
ἐν στήθεσσιν ἔθηκε, καὶ ἐξέλετο φρένας ἐσθλάς;
οἷον πρὸς Τρῶας μάχεαι πρώτῳ ἐν ὁμίλῳ
μοῦνος· ἀτάρ τοι ἑταῖρος ἀπέκτατο, τεύχεα δ' Ἕκτωρ
αὐτὸς ἔχων ὤμοισιν ἀγάλλεται Αἰακίδαο.
Τὸν δ' αὖτ' Αὐτομέδων προσέφη Διώρεος υἱός·
Ἀλκίμεδον τίς γάρ τοι Ἀχαιῶν ἄλλος ὁμοῖος
ἵππων ἀθανάτων ἐχέμεν δμῆσίν τε μένος τε,
εἰ μὴ Πάτροκλος θεόφιν μήστωρ ἀτάλαντος
ζωὸς ἐών; νῦν αὖ θάνατος καὶ μοῖρα κιχάνει.
ἀλλὰ σὺ μὲν μάστιγα καὶ ἡνία σιγαλόεντα
δέξαι, ἐγὼ δ' ἵππων ἀποβήσομαι, ὄφρα μάχωμαι.
"Ως ἔφατ', Ἀλκιμέδων δὲ βοηθόον ἅρμ' ἐπορούσας
καρπαλίμως μάστιγα καὶ ἡνία λάζετο χερσίν,
Αὐτομέδων δ' ἀπόρουσε· νόησε δὲ φαίδιμος Ἕκτωρ,
αὐτίκα δ' Αἰνείαν προσεφώνεεν ἐγγὺς ἐόντα·

¿Acaso no es bastante que así las armas tenga y se jacte?
Ánimo en las rodillas os infundiré y en el alma
para que incluso a Automedonte salvéis de la guerra,
en las huecas naves; pues aún les he de asignar esa gloria:
matar, hasta que a las naves de buenos bancos arriben,
y se ponga el sol, y la sagrada oscuridad sobrevenga."
    En diciendo así, en los caballos sopló el ánimo impávido.
Y ambos, el polvo de sus crines a la tierra arrojando,
pronto el raudo carro llevaron entre troyanos y aqueos.
Combatía Automedonte, aun por el compañero, afligido,
sobre estos caballos, lanzándose como buitre entre gansos,
pues fácil del estruendo de los troyanos huía,
y mucho se lanzaba en la mucha multitud, persiguiendo.
Pero no mataba hombres cuando, al seguir, atacaba,
pues no le era posible, yendo solo en el carro sagrado,
atacar con la lanza y contener los raudos caballos.
Y al fin un hombre compañero lo vio con sus ojos,
Alcimedonte, hijo de Laerces Hemónida,
y se estuvo detrás del carro, y le habló a Automedonte:
    "Automedonte, ¿quién de los dioses a ti ese inútil designio
te puso en el pecho, y te ha las nobles mentes quitado?
Pues en la primera multitud a los troyanos combates
solo, y el compañero te mataron, y Héctor, las armas
del Eácida teniendo él mismo en los hombros, se adorna."
    Y a su vez Automedonte, hijo de Diores, le dijo:
    "Alcimedonte, ¿pues quién otro de los aqueos te iguala
en tener de estos caballos sin muerte el freno y el ánimo,
si no Patroclo, consejero de peso igual que los dioses,
estando vivo? Pero ahora muerte y destino lo alcanzan.
Pero tú la fusta y las espléndidas riendas
toma, y yo bajaré de los caballos, porque combata."
    Así habló, y Alcimedonte, al carro de guerra lanzándose,
prontamente la fusta y las riendas asió con sus manos,
y Automedonte se lanzó. Lo advirtió Héctor preclaro,
y al punto a Eneas, que estaba cerca, le dijo:

Αἰνεία Τρώων βουληφόρε χαλκοχιτώνων
ἵππω τώδ' ἐνόηςα ποδώκεος Αἰακίδαο
ἐς πόλεμον προφανέντε cὺν ἡνιόχοιcι κακοῖcι·
τώ κεν ἐελποίμην αἱρηcέμεν, εἰ cύ γε θυμῷ
cῷ ἐθέλειc, ἐπεὶ οὐκ ἂν ἐφορμηθέντε γε νῶϊ
τλαῖεν ἐναντίβιον cτάντεc μαχέcαcθαι Ἄρηϊ.
Ὣc ἔφατ', οὐδ' ἀπίθηcεν ἐὺc πάϊc Ἀγχίcαο.
τὼ δ' ἰθὺc βήτην βοέῃc εἰλυμένω ὤμουc
αὔῃcι cτερεῇcι· πολὺc δ' ἐπελήλατο χαλκόc.
τοῖcι δ' ἅμα Χρομίοc τε καὶ Ἄρητοc θεοειδὴc
ἤϊcαν ἀμφότεροι· μάλα δέ cφιcιν ἔλπετο θυμὸc
αὐτώ τε κτενέειν ἐλάαν τ' ἐριαύχεναc ἵππουc
νήπιοι, οὐδ' ἄρ' ἔμελλον ἀναιμωτί γε νέεcθαι
αὖτιc ἀπ' Αὐτομέδοντοc. ὃ δ' εὐξάμενοc Διὶ πατρὶ
ἀλκῆc καὶ cθένεοc πλῆτο φρέναc ἀμφὶ μελαίναc·
αὐτίκα δ' Ἀλκιμέδοντα προcηύδα πιcτὸν ἑταῖρον·
Ἀλκίμεδον μὴ δή μοι ἀπόπροθεν ἰcχέμεν ἵππουc,
ἀλλὰ μάλ' ἐμπνείοντε μεταφρένῳ· οὐ γὰρ ἔγωγε
Ἕκτορα Πριαμίδην μένεοc cχήcεcθαι ὀΐω,
πρίν γ' ἐπ' Ἀχιλλῆοc καλλίτριχε βήμεναι ἵππω
νῶϊ κατακτείναντα, φοβῆcαί τε cτίχαc ἀνδρῶν
Ἀργείων, ἤ κ' αὐτὸc ἐνὶ πρώτοιcιν ἁλοίη.
Ὣc εἰπὼν Αἴαντε καλέccατο καὶ Μενέλαον·
Αἴαντ' Ἀργείων ἡγήτορε καὶ Μενέλαε
ἤτοι μὲν τὸν νεκρὸν ἐπιτράπεθ' οἵ περ ἄριcτοι
ἀμφ' αὐτῷ βεβάμεν καὶ ἀμύνεcθαι cτίχαc ἀνδρῶν,
νῶϊν δὲ ζωοῖcιν ἀμύνετε νηλεὲc ἦμαρ·
τῇδε γὰρ ἔβριcαν πόλεμον κάτα δακρυόεντα
Ἕκτωρ Αἰνείαc θ', οἳ Τρώων εἰcὶν ἄριcτοι.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούναcι κεῖται·
ἥcω γὰρ καὶ ἐγώ, τὰ δέ κεν Διὶ πάντα μελήcει.
Ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόcκιον ἔγχοc,
καὶ βάλεν Ἀρήτοιο κατ' ἀcπίδα πάντοc' ἐΐcην·
ἣ δ' οὐκ ἔγχοc ἔρυτο, διὰ πρὸ δὲ εἴcατο χαλκόc,
νειαίρῃ δ' ἐν γαcτρὶ διὰ ζωcτῆροc ἔλαccεν.

"Eneas, consejero de los troyanos de veste broncínea:
advertí a ambos caballos del Eácida raudo de pies,
hacia la guerra apareciendo con malos aurigas.
Por eso esperaría apresarlos, si tú, en el alma
tuya, quieres, ya que no, arremetiendo nosotros,
estándose, aguantarían en Ares combatir fuerza a fuerza."
Así habló, y no desatendió el impávido niño de Anquises,
y ambos fueron recto, envueltos los hombros en cueros boyunos
secos, macizos, y mucho bronce extendíase encima.
Y con ellos, a una, Cromio y Areto deiforme
iban ambos, y mucho les esperaba su alma
matarlos, y, de alzados cuellos, asir lo caballos;
dementes, no debían, sin derramar su sangre, volver
atrás, desde Automedonte. Y éste, en orando a Zeus padre,
de valor y poder se colmó en sus mentes negras en torno.
Y de inmediato a Alcimedonte, fiel compañero, le dijo:
"Alcimedonte: no a distancia los caballos me tengas,
pero mucho soplando en mi espalda. Pues yo no, a lo menos,
pienso que Héctor Priámida desistirá de su ánimo
antes de subir a los caballos, de bella crin, de Aquileo,
en matándonos, y en poniendo en fuga las filas de hombres
argivos, o de ser él mismo, entre los primeros, asido."
En diciendo así, llamó a ambos Ayantes y a Menelao:
"Ayantes, caudillos de los argivos, y Menelao:
encomendad el muerto a quienes son, incluso, los óptimos,
porque en torno al mismo vayan y aparten las filas de hombres,
y a nosotros, vivientes, apartadnos el día impiedoso.
Pues por aquí en la guerra lagrimosa asaltan con fuerza
Héctor y Eneas que son, de los troyanos, los óptimos.
Pero en las rodillas de los dioses, en verdad, esto yace,
pero aun yo tiraré, y a Zeus será cuidado todo eso."
Dijo, y en blandiéndola, arrojó, de larga sombra, su lanza,
y golpeó de Areto el escudo igual por todas sus partes,
y él no frenó la lanza, y pasó el bronce a través y adelante,
y en el bajo vientre, a través del ceñidor, la hizo entrar.

ὡς δ' ὅτ' ἂν ὀξὺν ἔχων πέλεκυν αἰζήϊος ἀνὴρ
κόψας ἐξόπιθεν κεράων βοὸς ἀγραύλοιο
ἶνα τάμῃ διὰ πᾶσαν, ὃ δὲ προθορὼν ἐρίπῃσιν,
ὣς ἄρ' ὅ γε προθορὼν πέσεν ὕπτιος· ἐν δέ οἱ ἔγχος
νηδυίοισι μάλ' ὀξὺ κραδαινόμενον λύε γυῖα.
Ἕκτωρ δ' Αὐτομέδοντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ·
ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος·
πρόσσω γὰρ κατέκυψε, τὸ δ' ἐξόπιθεν δόρυ μακρὸν
οὔδει ἐνισκίμφθη, ἐπὶ δ' οὐρίαχος πελεμίχθη
ἔγχεος· ἔνθα δ' ἔπειτ' ἀφίει μένος ὄβριμος Ἄρης.
καί νύ κε δὴ ξιφέεσσ' αὐτοσχεδὸν ὁρμηθήτην
εἰ μή σφω' Αἴαντε διέκριναν μεμαῶτε,
οἵ ῥ' ἦλθον καθ' ὅμιλον ἑταίρου κικλήσκοντος·
τοὺς ὑποταρβήσαντες ἐχώρησαν πάλιν αὖτις
Ἕκτωρ Αἰνείας τ' ἠδὲ Χρομίος θεοειδής,
Ἄρητον δὲ κατ' αὖθι λίπον δεδαϊγμένον ἦτορ
κείμενον· Αὐτομέδων δὲ θοῷ ἀτάλαντος Ἄρηϊ
τεύχεά τ' ἐξενάριξε καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα·
ἦ δὴ μὰν ὀλίγον γε Μενοιτιάδαο θανόντος
κῆρ ἄχεος μεθέηκα χερείονά περ καταπέφνων.
  Ὣς εἰπὼν ἐς δίφρον ἑλὼν ἔναρα βροτόεντα
θῆκ', ἂν δ' αὐτὸς ἔβαινε πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν
αἱματόεις ὥς τίς τε λέων κατὰ ταῦρον ἐδηδώς.
  Ἂψ δ' ἐπὶ Πατρόκλῳ τέτατο κρατερὴ ὑσμίνη
ἀργαλέη πολύδακρυς, ἔγειρε δὲ νεῖκος Ἀθήνη
οὐρανόθεν καταβᾶσα· προῆκε γὰρ εὐρύοπα Ζεὺς
ὀρνύμεναι Δαναούς· δὴ γὰρ νόος ἐτράπετ' αὐτοῦ.
ἠΰτε πορφυρέην ἶριν θνητοῖσι τανύσσῃ
Ζεὺς ἐξ οὐρανόθεν τέρας ἔμμεναι ἢ πολέμοιο
ἢ καὶ χειμῶνος δυσθαλπέος, ὅς ῥά τε ἔργων
ἀνθρώπους ἀνέπαυσεν ἐπὶ χθονί, μῆλα δὲ κήδει,
ὣς ἣ πορφυρέῃ νεφέλῃ πυκάσασα ἓ αὐτὴν
δύσετ' Ἀχαιῶν ἔθνος, ἔγειρε δὲ φῶτα ἕκαστον.
πρῶτον δ' Ἀτρέος υἱὸν ἐποτρύνουσα προσηύδα
ἴφθιμον Μενέλαον· ὃ γάρ ῥά οἱ ἐγγύθεν ἦεν·

Y como cuando un hombre joven, el hacha aguda teniendo,
dando un golpe detrás de los cuernos de un buey agreste,
tajó el nervio todo, y él se derrumbó en dando un salto,
así él de espaldas cayó en dando un salto, y la lanza,
muy aguda en sus entrañas vibrando, sus miembros soltó.
Y Héctor contra Automedonte disparó con asta luciente,
pero él, viéndola enfrente, esquivó la lanza broncínea,
pues se inclinó hacia adelante, y el asta magna, tras él,
en el suelo se hincó, y vibró encima el astil
de la lanza, y enseguida perdió ánimo el válido Ares.
Y entonces con las espadas se habrían atacado de cerca
si no los hubieran separado ambos Ayantes, ansiosos,
que vinieron por la multitud, del compañero al llamado.
Temiéndolos un poco, atrás se retiraron de nuevo
Héctor y Eneas y también Cromio deiforme,
y dejaron allí a Areto, el corazón traspasado,
yaciendo; y Automedonte, de igual peso que Ares violento,
le expolió las armas, y jactándose habló su palabra:
"En verdad, por el Menetíada matado
mi corazón del pesar alivié, aunque a uno peor di la muerte."
En diciendo así, puso en el carro los despojos sangrientos
tras asirlos, y él mismo subió los pies y, en lo alto, las manos,
sangrentados, como, tras devorar a un toro, un león.
Y otra vez sobre Patroclo se extendió la fuerte batalla,
perversa, muy lagrimosa, y despertó la contienda Atenea
bajando del cielo, pues la envió delante Zeus de ancha voz
a excitar a los dánaos, pues mudado había ya su pensar.
Igual que el iris purpúreo para los mortales extiende
Zeus desde el cielo, a ser presagio o de guerra
o aun de la estación invernal, que de sus trabajos, así
hace cesar en el suelo a las gentes, y atrista rebaños,
así en una nube purpúrea ella misma velándose,
entró en la raza de aqueos y despertó a cada guerrero.
Y primero, excitándolo, se dirigió al hijo de Atreo,
al valiente Menelao (pues cerca de ella él estaba),

εἰσαμένη Φοίνικι δέμας καὶ ἀτειρέα φωνήν·
σοὶ μὲν δὴ Μενέλαε κατηφείη καὶ ὄνειδος
ἔσσεται εἴ κ' Ἀχιλῆος ἀγαυοῦ πιστὸν ἑταῖρον
τείχει ὕπο Τρώων ταχέες κύνες ἑλκήσουσιν.
ἀλλ' ἔχεο κρατερῶς, ὄτρυνε δὲ λαὸν ἅπαντα.
Τὴν δ' αὖτε προσέειπε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος·
Φοῖνιξ ἄττα γεραιὲ παλαιγενές, εἰ γὰρ Ἀθήνη
δοίη κάρτος ἐμοί, βελέων δ' ἀπερύκοι ἐρωήν·
τώ κεν ἔγωγ' ἐθέλοιμι παρεστάμεναι καὶ ἀμύνειν
Πατρόκλῳ· μάλα γάρ με θανὼν ἐσεμάσσατο θυμόν.
ἀλλ' Ἕκτωρ πυρὸς αἰνὸν ἔχει μένος, οὐδ' ἀπολήγει
χαλκῷ δηϊόων· τῷ γὰρ Ζεὺς κῦδος ὀπάζει.
Ὣς φάτο, γήθησεν δὲ θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ὅττί ῥά οἱ πάμπρωτα θεῶν ἠρήσατο πάντων.
ἐν δὲ βίην ὤμοισι καὶ ἐν γούνεσσιν ἔθηκε,
καί οἱ μυίης θάρσος ἐνὶ στήθεσσιν ἐνῆκεν,
ἥ τε καὶ ἐργομένη μάλα περ χροὸς ἀνδρομέοιο
ἰσχανάᾳ δακέειν, λαρόν τέ οἱ αἷμ' ἀνθρώπου·
τοίου μιν θάρσευς πλῆσε φρένας ἀμφὶ μελαίνας,
βῆ δ' ἐπὶ Πατρόκλῳ, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ.
ἔσκε δ' ἐνὶ Τρώεσσι Ποδῆς υἱὸς Ἠετίωνος
ἀφνειός τ' ἀγαθός τε· μάλιστα δέ μιν τίεν Ἕκτωρ
δήμου, ἐπεί οἱ ἑταῖρος ἔην φίλος εἰλαπιναστής·
τόν ῥα κατὰ ζωστῆρα βάλε ξανθὸς Μενέλαος
ἀΐξαντα φόβον δέ, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασσε·
δούπησεν δὲ πεσών· ἀτὰρ Ἀτρεΐδης Μενέλαος
νεκρὸν ὑπ' ἐκ Τρώων ἔρυσεν μετὰ ἔθνος ἑταίρων.
Ἕκτορα δ' ἐγγύθεν ἱστάμενος ὄτρυνεν Ἀπόλλων
Φαίνοπι Ἀσιάδῃ ἐναλίγκιος, ὅς οἱ ἁπάντων
ξείνων φίλτατος ἔσκεν Ἀβυδόθι οἰκία ναίων·
τῷ μιν ἐεισάμενος προσέφη ἑκάεργος Ἀπόλλων·
Ἕκτορ τίς κέ σ' ἔτ' ἄλλος Ἀχαιῶν ταρβήσειεν;
οἷον δὴ Μενέλαον ὑπέτρεσας, ὃς τὸ πάρος γε
μαλθακὸς αἰχμητής· νῦν δ' οἴχεται οἶος ἀείρας
νεκρὸν ὑπ' ἐκ Τρώων, σὸν δ' ἔκτανε πιστὸν ἑταῖρον

igualándose a Fénix en la traza y la voz ingastable:
"Para ti en verdad, Menelao, oprobio y desgracia
será, si del eximio Aquileo al fiel compañero
bajo el muro de los troyanos los raudos perros desgarran.
Pero tente fuertemente, y excita a todo tu pueblo."
Y a su vez le dijo Menelao bravo en la lucha:
"Fénix, tata, viejo hace mucho nacido: así, pues, Atenea
fuerza me done, y el ímpetu de los dardos me aparte.
Así, asistir y socorrer yo, al menos, querría
a Patroclo, pues, muriendo, mucho el alma me ha conmovido.
Pero Héctor el ánimo terrible tiene del fuego, y no cesa
de matar con el bronce, pues Zeus esa gloria le asigna."
Así habló, y se alegró la diosa ojiglauca Atenea,
de que a ella le rogara primero entre todos los dioses.
Y fuerza en los hombros y en las rodillas le puso,
y en el pecho la audacia le infundió de la mosca,
la cual, aunque muy repelida de la carne del hombre,
persevera en morder, y la sangre de la gente le es grata;
de tal audacia le colmó las mentes negras en torno.
Y fue rumbo a Patroclo, y disparó con asta luciente.
Y hubo entre los troyanos cierto Podes, hijo de Eetión,
opulento y osado, y en especial Héctor lo honraba
entre su pueblo, pues le era compañero y huésped querido;
a él en el ceñidor lo golpeó Menelao el rubio,
al darse a la fuga, y empujó el bronce a través y adelante.
Y cayendo atronó. Y al muerto, Menelao el Atrida
desde los troyanos arrastró hacia su raza de compañeros.
Y estándosele cerca, excitaba a Héctor Apolo,
asemejándose a Fénope Asíada, que a él, entre todos
sus huéspedes, le era el más caro, casas morando en Abidos;
asemejándose a él, le dijo el trabalejos Apolo:
"Héctor, ¿cuál otro de los aqueos te temerá todavía?
Pues que has huido ante Menelao, que era antes, empero,
débil lancero, y ahora se va, tras robarles él solo
el muerto a los troyanos, y dio muerte a tu fiel compañero,

ἐσθλὸν ἐνὶ προμάχοισι Ποδῆν υἱὸν Ἠετίωνος.
Ὣς φάτο, τὸν δ' ἄχεος νεφέλη ἐκάλυψε μέλαινα,
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ.
καὶ τότ' ἄρα Κρονίδης ἕλετ' αἰγίδα θυσσανόεσσαν
μαρμαρέην, Ἴδην δὲ κατὰ νεφέεσσι κάλυψεν,
ἀστράψας δὲ μάλα μεγάλ' ἔκτυπε, τὴν δὲ τίναξε,
νίκην δὲ Τρώεσσι δίδου, ἐφόβησε δ' Ἀχαιούς.
Πρῶτος Πηνέλεως Βοιώτιος ἦρχε φόβοιο.
βλῆτο γὰρ ὦμον δουρὶ πρόσω τετραμμένος αἰεὶ
ἄκρον ἐπιλίγδην· γράψεν δέ οἱ ὀστέον ἄχρις
αἰχμὴ Πουλυδάμαντος· ὃ γάρ ῥ' ἔβαλε σχεδὸν ἐλθών.
Λήϊτον αὖθ' Ἕκτωρ σχεδὸν οὔτασε χεῖρ' ἐπὶ καρπῷ
υἱὸν Ἀλεκτρυόνος μεγαθύμου, παῦσε δὲ χάρμης·
τρέσσε δὲ παπτήνας, ἐπεὶ οὐκέτι ἔλπετο θυμῷ
ἔγχος ἔχων ἐν χειρὶ μαχήσεσθαι Τρώεσσιν.
Ἕκτορα δ' Ἰδομενεὺς μετὰ Λήϊτον ὁρμηθέντα
βεβλήκει θώρηκα κατὰ στῆθος παρὰ μαζόν·
ἐν καυλῷ δ' ἐάγη δολιχὸν δόρυ, τοὶ δὲ βόησαν
Τρῶες· ὃ δ' Ἰδομενῆος ἀκόντισε Δευκαλίδαο
δίφρῳ ἐφεσταότος· τοῦ μέν ῥ' ἀπὸ τυτθὸν ἅμαρτεν·
αὐτὰρ ὃ Μηριόναο ὀπάονά θ' ἡνίοχόν τε
Κοίρανον, ὅς ῥ' ἐκ Λύκτου ἐϋκτιμένης ἕπετ' αὐτῷ·
πεζὸς γὰρ τὰ πρῶτα λιπὼν νέας ἀμφιελίσσας
ἤλυθε, καί κε Τρωσὶ μέγα κράτος ἐγγυάλιξεν,
εἰ μὴ Κοίρανος ὦκα ποδώκεας ἤλασεν ἵππους·
καὶ τῷ μὲν φάος ἦλθεν, ἄμυνε δὲ νηλεὲς ἦμαρ,
αὐτὸς δ' ὤλεσε θυμὸν ὑφ' Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο·
τὸν βάλ' ὑπὸ γναθμοῖο καὶ οὔατος, ἐκ δ' ἄρ' ὀδόντας
ὦσε δόρυ πρυμνόν, διὰ δὲ γλῶσσαν τάμε μέσσην.
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, κατὰ δ' ἡνία χεῦεν ἔραζε.
καὶ τά γε Μηριόνης ἔλαβεν χείρεσσι φίλῃσι
κύψας ἐκ πεδίοιο, καὶ Ἰδομενῆα προσηύδα·
μάστιε νῦν εἷός κε θοὰς ἐπὶ νῆας ἵκηαι·
γιγνώσκεις δὲ καὶ αὐτὸς ὅ τ' οὐκέτι κάρτος Ἀχαιῶν.
Ὣς ἔφατ', Ἰδομενεὺς δ' ἵμασεν καλλίτριχας ἵππους

bravo entre la vanguardia, a Podes hijo de Eetión."
Así habló, y de pesar lo envolvió negra nube,
y fue por la vanguardia, puesto el yelmo de fúlgido bronce.
Y entonces asió la égida floqueada el Cronida,
resplandeciente, y envolvió de nubes al Ida,
y fulminando, tronó muy grandemente, blandiéndola,
y la victoria dio a los troyanos y aterró a los aqueos.
Y el beocio Peneleo principió, el primero, la fuga.
Pues fue herido de asta, vuelto siempre hacia el frente, en el hombro
extremo, levemente, y el hueso llegó a rasguñarle
la punta de Polidamante, pues, viniendo cerca, él golpeó.
Y a Leito, Héctor de cerca hirió, junto a la muñeca, la mano,
hijo de Alectrión magnánimo, y lo hizo cesar de la lucha,
y huyó viendo a todas partes, pues ya no esperaba en su alma
combatir a los troyanos, teniendo en la mano esa lanza.
E Idomeneo a Héctor que se lanzaba tras Leito,
golpeó en la coraza, junto a la tetilla, en el pecho,
y por el astil se quebró el asta luenga, y vocearon
los troyanos. Y él disparó contra Idomeneo Deucálida
que sobre su carro se estaba, y se apartó de él un poco;
empero, al escudero y auriga de Meriones golpeó,
a Cérano, quien desde Licto bien poblada seguíalo,
pues a pie él, primero, a ambos lados remeras, las naves dejando,
vino, y a los troyanos grande fuerza pusiera en las manos,
si Cérano no guiara aprisa, de raudos pies, los caballos;
y como la luz, le vino, y apartó el día impiedoso,
y él mismo perdió el alma bajo el matador de hombres Héctor;
lo golpeó bajo la quijada y la oreja, y los dientes
quebró el extremo del asta, y la lengua cortó por en medio.
Y se abatió de los carros, y dejó irse al suelo las riendas.
Y éstas asió con las manos suyas Meriones,
desde el llano, inclinándose, y a Idomeneo le dijo:
"Fustiga ahora, hasta que hayas llegado a las rápidas naves;
conoces tú mismo que la fuerza no es ya de los aqueos."
Así habló, e Idomeneo aguijó, de bella crin, los caballos

νῆας ἔπι γλαφυράς· δὴ γὰρ δέος ἔμπεσε θυμῷ.
Οὐδ' ἔλαθ' Αἴαντα μεγαλήτορα καὶ Μενέλαον
Ζεύς, ὅτε δὴ Τρώεσσι δίδου ἑτεραλκέα νίκην.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε μέγας Τελαμώνιος Αἴας·
ὢ πόποι ἤδη μέν κε καὶ ὃς μάλα νήπιός ἐστι
γνοίη ὅτι Τρώεσσι πατὴρ Ζεὺς αὐτὸς ἀρήγει.
τῶν μὲν γὰρ πάντων βέλε' ἅπτεται ὅς τις ἀφήῃ
ἢ κακὸς ἢ ἀγαθός· Ζεὺς δ' ἔμπης πάντ' ἰθύνει·
ἡμῖν δ' αὔτως πᾶσιν ἐτώσια πίπτει ἔραζε.
ἀλλ' ἄγετ' αὐτοί περ φραζώμεθα μῆτιν ἀρίστην,
ἠμὲν ὅπως τὸν νεκρὸν ἐρύσσομεν, ἠδὲ καὶ αὐτοὶ
χάρμα φίλοις ἑτάροισι γενώμεθα νοστήσαντες,
οἵ που δεῦρ' ὁρόωντες ἀκηχέδατ', οὐδ' ἔτι φασὶν
Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο μένος καὶ χεῖρας ἀάπτους
σχήσεσθ', ἀλλ' ἐν νηυσὶ μελαίνῃσιν πεσέεσθαι.
εἴη δ' ὅς τις ἑταῖρος ἀπαγγείλειε τάχιστα
Πηλεΐδῃ, ἐπεὶ οὔ μιν ὀΐομαι οὐδὲ πεπύσθαι
λυγρῆς ἀγγελίης, ὅτι οἱ φίλος ὤλεθ' ἑταῖρος.
ἀλλ' οὔ πῃ δύναμαι ἰδέειν τοιοῦτον Ἀχαιῶν·
ἠέρι γὰρ κατέχονται ὁμῶς αὐτοί τε καὶ ἵπποι.
Ζεῦ πάτερ ἀλλὰ σὺ ῥῦσαι ὑπ' ἠέρος υἷας Ἀχαιῶν,
ποίησον δ' αἴθρην, δὸς δ' ὀφθαλμοῖσιν ἰδέσθαι·
ἐν δὲ φάει καὶ ὄλεσσον, ἐπεί νύ τοι εὔαδεν οὕτως.
Ὣς φάτο, τὸν δὲ πατὴρ ὀλοφύρατο δάκρυ χέοντα·
αὐτίκα δ' ἠέρα μὲν σκέδασεν καὶ ἀπῶσεν ὀμίχλην,
ἠέλιος δ' ἐπέλαμψε, μάχη δ' ἐπὶ πᾶσα φαάνθη·
καὶ τότ' ἄρ' Αἴας εἶπε βοὴν ἀγαθὸν Μενέλαον·
σκέπτεο νῦν Μενέλαε διοτρεφὲς αἴ κεν ἴδηαι
ζωὸν ἔτ' Ἀντίλοχον μεγαθύμου Νέστορος υἱόν,
ὄτρυνον δ' Ἀχιλῆϊ δαΐφρονι θᾶσσον ἰόντα
εἰπεῖν ὅττι ῥά οἱ πολὺ φίλτατος ὤλεθ' ἑταῖρος.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος,
βῆ δ' ἰέναι ὥς τίς τε λέων ἀπὸ μεσσαύλοιο,
ὅς τ' ἐπεὶ ἄρ κε κάμῃσι κύνας τ' ἄνδρας τ' ἐρεθίζων,
οἵ τέ μιν οὐκ εἰῶσι βοῶν ἐκ πῖαρ ἑλέσθαι·

hacia las huecas naves, pues ya el miedo caía en su alma.
Y no se ocultó al arrogante Ayante y a Menelao,
Zeus, cuando a los troyanos donaba la alternante victoria.
Y para ellos principió un discurso el Telamónida Ayante:
"Ay, pues. Ya, en verdad, aun quien es muy demente
conocería que a los troyanos Zeus padre mismo defiende.
Pues de ellos todos los dardos aciertan, quienquier que los lance,
o cobarde o bravo, y Zeus, no obstante, los dirige del todo,
y los de todos nosotros caen, así vanos, al suelo.
Pero, ea; aun nosotros mismos el óptimo consejo pensemos:
o cómo arrastraremos el muerto, o cómo, aun los mismos,
gozo a los compañeros queridos seremos, volviendo,
que, sin duda, mirando aquí se afligen, y, dicen, ya no
del homicida Héctor el ánimo e inasibles las manos
hemos de contener, pero en las negras naves caeremos.
Ojalá hubiera algún compañero que esto anunciara de prisa
al Pelida, pues no creo que en algo se haya él enterado
de la lúgubre nueva: que murió el compañero a él querido.
Pero en nada puedo ver, entre los aqueos, alguno,
pues envueltos están en niebla hombres, por igual, y caballos.
Padre Zeus: pero de la sombra a los hijos de los aqueos
tú saca, y haz puro el éter, y dónales ver con sus ojos,
e incluso a la luz hazlos morir, pues ahora así te ha placido."
Así habló, y el padre compadeció al lagrimante,
y de inmediato disipó la niebla y la sombra apartó,
y relampagueó el sol encima, y se alumbró todo el combate.
Y entonces Ayante dijo a Menelao bravo en la lucha:
"Observa ahora, Menelao crío de Zeus, por si vieras,
vivo aún, a Antíloco, el hijo del magnánimo Néstor,
y excítalo a que, al bélico Aquileo yendo de prisa,
le diga que pereció el compañero con mucho a él el más caro."
Así habló, y no desobedeció Menelao bravo en la lucha,
y se fue yendo, como desde el establo un león
que, cuando se cansó irritando a los perros y hombres
que no le permiten la gordura robar de los bueyes,

πάννυχοι ἐγρήσσοντες· ὃ δὲ κρειῶν ἐρατίζων
ἰθύει, ἀλλ' οὔ τι πρήσσει· θαμέες γὰρ ἄκοντες
ἀντίον ἀΐσσουσι θρασειάων ἀπὸ χειρῶν,
καιόμεναί τε δεταί, τάς τε τρεῖ ἐσσύμενός περ·
ἠῶθεν δ' ἀπονόσφιν ἔβη τετιηότι θυμῷ·
ὣς ἀπὸ Πατρόκλοιο βοὴν ἀγαθὸς Μενέλαος
ἤϊε πόλλ' ἀέκων· περὶ γὰρ δίε μή μιν Ἀχαιοὶ
ἀργαλέου πρὸ φόβοιο ἕλωρ δηΐοισι λίποιεν.
πολλὰ δὲ Μηριόνῃ τε καὶ Αἰάντεσσ' ἐπέτελλεν·
Αἴαντ' Ἀργείων ἡγήτορε Μηριόνη τε
νῦν τις ἐνηείης Πατροκλῆος δειλοῖο
μνησάσθω· πᾶσιν γὰρ ἐπίστατο μείλιχος εἶναι
ζωὸς ἐών· νῦν αὖ θάνατος καὶ μοῖρα κιχάνει.
Ὣς ἄρα φωνήσας ἀπέβη ξανθὸς Μενέλαος,
πάντοσε παπταίνων ὥς τ' αἰετός, ὅν ῥά τέ φασιν
ὀξύτατον δέρκεσθαι ὑπουρανίων πετεηνῶν,
ὅν τε καὶ ὑψόθ' ἐόντα πόδας ταχὺς οὐκ ἔλαθε πτὼξ
θάμνῳ ὑπ' ἀμφικόμῳ κατακείμενος, ἀλλά τ' ἐπ' αὐτῷ
ἔσσυτο, καί τέ μιν ὦκα λαβὼν ἐξείλετο θυμόν.
ὣς τότε σοὶ Μενέλαε διοτρεφὲς ὄσσε φαεινὼ
πάντοσε δινείσθην πολέων κατὰ ἔθνος ἑταίρων,
εἴ που Νέστορος υἱὸν ἔτι ζώοντα ἴδοιτο.
τὸν δὲ μάλ' αἶψ' ἐνόησε μάχης ἐπ' ἀριστερὰ πάσης
θαρσύνονθ' ἑτάρους καὶ ἐποτρύνοντα μάχεσθαι,
ἀγχοῦ δ' ἱστάμενος προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
Ἀντίλοχ' εἰ δ' ἄγε δεῦρο διοτρεφὲς ὄφρα πύθηαι
λυγρῆς ἀγγελίης, ἣ μὴ ὤφελλε γενέσθαι.
ἤδη μὲν σὲ καὶ αὐτὸν ὀΐομαι εἰσορόωντα
γιγνώσκειν ὅτι πῆμα θεὸς Δαναοῖσι κυλίνδει,
νίκη δὲ Τρώων· πέφαται δ' ὤριστος Ἀχαιῶν
Πάτροκλος, μεγάλη δὲ ποθὴ Δαναοῖσι τέτυκται.
ἀλλὰ σύ γ' αἶψ' Ἀχιλῆϊ θέων ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
εἰπεῖν, αἴ κε τάχιστα νέκυν ἐπὶ νῆα σαώσῃ
γυμνόν· ἀτὰρ τά γε τεύχε' ἔχει κορυθαίολος Ἕκτωρ.
Ὣς ἔφατ', Ἀντίλοχος δὲ κατέστυγε μῦθον ἀκούσας·

velando toda la noche, y estando él hambriento de carnes,
ataca recto, pero no logra, pues frecuentes venablos
son en su contra arrojados por manos audaces,
y flameantes antorchas que él teme, aun estando enfuriado,
y a la aurora se fue lejos, contrito en su alma,
así, lejos de Patroclo, Menelao bravo en la lucha
se iba muy a su pesar, pues mucho temía: no a aquél los aqueos
por el perverso terror, abandonaran, presa a los hostes.
Y a Meriones y a los dos Ayantes mucho encargaba:
"Ayantes, caudillos de los argivos, Meriones, y tú:
que cada uno ahora de la bondad de Patroclo infeliz
se acuerde, pues ser de miel para todos sabía,
estando vivo, y ahora muerte y destino lo alcanzan."
En hablando así, el rubio Menelao se fue
mirando a todas partes como el águila, y ella, se dice,
de las que vuelan bajo el cielo, tiene el mirar más agudo,
que, aun estando en lo alto, no huyó, de pies veloces, la liebre
yacente bajo un matorral de amplia crin; pero, sobre ella
se lanzó, y le quitó, raudamente asiéndola, el alma;
así a ti entonces, Menelao crío de Zeus, los ojos lucientes,
por tu raza de muchos compañeros, doquier se te iban,
por si acaso, aún viviente, vieras al hijo de Néstor.
Y lo advirtió muy pronto, a la izquierda de todo el combate,
animando a los compañeros y a combatir excitándolos.
Y estándose cerca, el rubio Menelao le dijo:
"Antíloco, ea, si aquí vienes, crío de Zeus, porque aprendas
la lúgubre nueva, que no habría debido engendrarse.
Ya, en verdad, pienso que también tú mismo, viendo eso,
conocerás que una plaga el dios en los argivos voltea;
la victoria, de los troyanos; de los aqueos el óptimo,
Patroclo, fue muerto, y gran soledad se ha causado a los dánaos.
Pero tú, corriendo, a Aquileo en las naves de los aqueos
vé a decirlo, por si pronto en su nave salvara el cadáver
desnudo, pues tiene sus armas Héctor chispeante del yelmo."
Así habló, y Antíloco se escalofrió en oyendo el discurso.

δὴν δέ μιν ἀμφασίη ἐπέων λάβε, τὼ δέ οἱ ὄσσε
δακρυόφι πλῆσθεν, θαλερὴ δέ οἱ ἔσχετο φωνή.
ἀλλ' οὐδ' ὧς Μενελάου ἐφημοσύνης ἀμέλησε,
βῆ δὲ θέειν, τὰ δὲ τεύχε' ἀμύμονι δῶκεν ἑταίρῳ
Λαοδόκῳ, ὅς οἱ σχεδὸν ἔστρεφε μώνυχας ἵππους.
Τὸν μὲν δάκρυ χέοντα πόδες φέρον ἐκ πολέμοιο
Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ κακὸν ἔπος ἀγγελέοντα.
οὐδ' ἄρα σοὶ Μενέλαε διοτρεφὲς ἤθελε θυμὸς
τειρομένοις ἑτάροισιν ἀμυνέμεν, ἔνθεν ἀπῆλθεν
Ἀντίλοχος, μεγάλη δὲ ποθὴ Πυλίοισιν ἐτύχθη·
ἀλλ' ὅ γε τοῖσιν μὲν Θρασυμήδεα δῖον ἀνῆκεν,
αὐτὸς δ' αὖτ' ἐπὶ Πατρόκλῳ ἥρωϊ βεβήκει,
στῆ δὲ παρ' Αἰάντεσσι θέων, εἶθαρ δὲ προσηύδα·
κεῖνον μὲν δὴ νηυσὶν ἐπιπροέηκα θοῇσιν
ἐλθεῖν εἰς Ἀχιλῆα πόδας ταχύν· οὐδέ μιν οἴω
νῦν ἰέναι μάλα περ κεχολωμένον Ἕκτορι δίῳ·
οὐ γάρ πως ἂν γυμνὸς ἐὼν Τρώεσσι μάχοιτο.
ἡμεῖς δ' αὐτοί περ φραζώμεθα μῆτιν ἀρίστην,
ἠμὲν ὅπως τὸν νεκρὸν ἐρύσσομεν, ἠδὲ καὶ αὐτοὶ
Τρώων ἐξ ἐνοπῆς θάνατον καὶ κῆρα φύγωμεν.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας·
πάντα κατ' αἶσαν ἔειπες ἀγακλεὲς ὦ Μενέλαε·
ἀλλὰ σὺ μὲν καὶ Μηριόνης ὑποδύντε μάλ' ὦκα
νεκρὸν ἀείραντες φέρετ' ἐκ πόνου· αὐτὰρ ὄπισθε
νῶϊ μαχησόμεθα Τρωσίν τε καὶ Ἕκτορι δίῳ
ἶσον θυμὸν ἔχοντες ὁμώνυμοι, οἳ τὸ πάρος περ
μίμνομεν ὀξὺν Ἄρηα παρ' ἀλλήλοισι μένοντες.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα νεκρὸν ἀπὸ χθονὸς ἀγκάζοντο
ὕψι μάλα μεγάλως· ἐπὶ δ' ἴαχε λαὸς ὄπισθε
Τρωϊκός, ὡς εἴδοντο νέκυν αἴροντας Ἀχαιούς.
ἴθυσαν δὲ κύνεσσιν ἐοικότες, οἵ τ' ἐπὶ κάπρῳ
βλημένῳ ἀΐξωσι πρὸ κούρων θηρητήρων·
ἕως μὲν γάρ τε θέουσι διαρραῖσαι μεμαῶτες,
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἐν τοῖσιν ἑλίξεται ἀλκὶ πεποιθώς,
ἄψ τ' ἀνεχώρησαν διά τ' ἔτρεσαν ἄλλυδις ἄλλος.

Y la falta de palabras lo asió largo tiempo, y sus ojos
se colmaron de lágrimas, y su voz en flor se detuvo.
Pero aun así, de Menelao no descuidó la encomienda,
y fue corriendo, y dio sus armas al compañero intachable,
a Laódoco, quien cerca revolvía los caballos solípedos.
Al lagrimante, fuera de la guerra sus pies lo llevaron,
a que al Pelida Aquileo la palabra mala anunciara.
　Y no para ti, Menelao crío de Zeus, quiso tu alma
socorrer a los gastados compañeros, donde se fuera
Antíloco, y gran soledad se causaba a los pilios,
pero él, para ellos, hizo salir a Trasimedes divino,
y él mismo se fue de nuevo hacia el héroe Patroclo,
y llegó ante ambos Ayantes corriendo, y al punto les dijo:
　"A aquél envié ya en verdad a las rápidas naves
para ir al raudo de pies Aquileo; mas no pienso que éste,
aun estando muy airado, venga ahora contra Héctor divino,
pues estando desnudo, no combatirá a los troyanos.
Mas el óptimo consejo nosotros mismos pensemos:
cómo arrastraremos al muerto, y también cómo, nosotros,
desde el clamor de los troyanos, huiremos muerte y destino."
　Y le respondió luego el gran Telámonida Ayante:
　"Todo según lo justo dijiste, Menelao gloriosísimo;
pero tú y Meriones, deslizándoos bajo él raudamente,
levantando al muerto, de la tarea sacadlo. Y detrás
combatiremos a los troyanos y a Héctor divino, nosotros,
igual alma teniendo, homónimos, quienes ya desde antes
a Ares agudo sostenemos, uno junto a otro quedándonos."
　Así habló, y ellos del suelo alzaron al muerto
muy grandemente en alto, y, detrás, lanzó un grito el pueblo
troyano, cuando vieron a los aqueos levantando el cadáver.
Y atacaron recto, como perros que sobre un jabalí
golpeado, se arrojan, de los jóvenes cazadores delante,
pues algún tiempo corren, ansiando, en verdad, desgarrarlo;
pero cuando él, confiando en su valor, contra ellos se vuelve,
atrás se retiran, y uno aquí, otro allá, huyen de miedo;

ὣς Τρῶες εἷος μὲν ὁμιλαδὸν αἰὲν ἕποντο
νύσσοντες ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν·
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' Αἴαντε μεταστρεφθέντε κατ' αὐτοὺς
σταίησαν, τῶν δὲ τράπετο χρώς, οὐδέ τις ἔτλη
πρόσσω ἀΐξας περὶ νεκροῦ δηριάασθαι.
Ὣς οἵ γ' ἐμμεμαῶτε νέκυν φέρον ἐκ πολέμοιο
νῆας ἔπι γλαφυράς· ἐπὶ δὲ πτόλεμος τέτατό σφιν
ἄγριος ἠΰτε πῦρ, τό τ' ἐπεσσύμενον πόλιν ἀνδρῶν
ὄρμενον ἐξαίφνης φλεγέθει, μινύθουσι δὲ οἶκοι
ἐν σέλαϊ μεγάλῳ· τὸ δ' ἐπιβρέμει ἲς ἀνέμοιο.
ὣς μὲν τοῖς ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν αἰχμητάων
ἀζηχὴς ὀρυμαγδὸς ἐπήϊεν ἐρχομένοισιν·
οἳ δ' ὥς θ' ἡμίονοι κρατερὸν μένος ἀμφιβαλόντες
ἕλκωσ' ἐξ ὄρεος κατὰ παιπαλόεσσαν ἀταρπὸν
ἢ δοκὸν ἠὲ δόρυ μέγα νήϊον· ἐν δέ τε θυμὸς
τείρεθ' ὁμοῦ καμάτῳ τε καὶ ἱδρῷ σπευδόντεσσιν·
ὣς οἵ γ' ἐμμεμαῶτε νέκυν φέρον. αὐτὰρ ὄπισθεν
Αἴαντ' ἰσχανέτην, ὥς τε πρὼν ἰσχάνει ὕδωρ
ὑλήεις πεδίοιο διαπρύσιον τετυχηκώς,
ὅς τε καὶ ἰφθίμων ποταμῶν ἀλεγεινὰ ῥέεθρα
ἴσχει, ἄφαρ δέ τε πᾶσι ῥόον πεδίον δὲ τίθησι
πλάζων· οὐδέ τί μιν σθένεϊ ῥηγνῦσι ῥέοντες·
ὣς αἰεὶ Αἴαντε μάχην ἀνέεργον ὀπίσσω
Τρώων· οἳ δ' ἅμ' ἕποντο, δύω δ' ἐν τοῖσι μάλιστα
Αἰνείας τ' Ἀγχισιάδης καὶ φαίδιμος Ἕκτωρ.
τῶν δ' ὥς τε ψαρῶν νέφος ἔρχεται ἠὲ κολοιῶν
οὖλον κεκλήγοντες, ὅτε προΐδωσιν ἰόντα
κίρκον, ὅ τε σμικρῇσι φόνον φέρει ὀρνίθεσσιν,
ὣς ἄρ' ὑπ' Αἰνείᾳ τε καὶ Ἕκτορι κοῦροι Ἀχαιῶν
οὖλον κεκλήγοντες ἴσαν, λήθοντο δὲ χάρμης.
πολλὰ δὲ τεύχεα καλὰ πέσον περί τ' ἀμφί τε τάφρον
φευγόντων Δαναῶν· πολέμου δ' οὐ γίγνετ' ἐρωή.

así los troyanos, siempre en multitud, seguían algún tiempo,
hiriendo con espadas y con lanzas de dúplice filo;
pero cuando ambos Ayantes contra ellos volviéndose,
se estaban, la color de ellos cambiaba, y no osaba ninguno,
lanzándose hacia adelante, contender por el muerto.
    Así ellos, ansiosos, llevaban desde la guerra el cadáver
hacia las huecas naves, y se extendió para ellos la guerra
salvaje, como el fuego que, en una ciudad de hombres echándose,
alzándose de pronto la inflama, y se derrumban las casas
en un gran fulgor, y lo estremece la fuerza del viento;
así, en verdad, a éstos, de caballos y de hombres lanceros
el tumulto espantoso los perseguía, al ellos marcharse.
Y ellos, como las mulas revestidas de ánimo fuerte
arrastran desde el monte por un sendero fragoso
una trabe o un gran madero de nave, y dentro su alma
se gasta a la vez de fatiga y sudor, cuando ellas se esfuerzan,
así ellos, ansiosos, el cadáver llevaban. Y atrás
los Ayantes detenían, como un otero el agua detiene,
selvoso, que enteramente en el llano penetra;
y él de los valientes ríos las nefastas corrientes
detiene, y al punto a todos un curso en el llano les pone
juntándolos, y las corrientes con su poder no lo rompen,
así, siempre, ambos Ayantes reprimían atrás el combate
de los troyanos, y a una éstos seguían, y entre ellos, dos sobre todo,
el Anquisíada Eneas y Héctor preclaro.
Y de éstos, como se va la nube de estorninos o grajos
haciendo hórrido estruendo, cuando advierten llegando
un halcón, el cual lleva la matanza a las aves pequeñas,
así, por Eneas y Héctor, los jóvenes de los aqueos
haciendo hórrido estruendo se iban, y la lucha olvidaron.
Y muchas bellas armas cayeron en y én torno del foso,
de los huyentes dánaos, y no había cesación de la guerra.

Ἰλιάδος C

Ὣς οἳ μὲν μάρναντο δέμας πυρὸς αἰθομένοιο,
Ἀντίλοχος δ' Ἀχιλῆϊ πόδας ταχὺς ἄγγελος ἦλθε.
τὸν δ' εὗρε προπάροιθε νεῶν ὀρθοκραιράων
τὰ φρονέοντ' ἀνὰ θυμὸν ἃ δὴ τετελεςμένα ἦεν·
ὀχθήςας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
ὤ μοι ἐγώ, τί τ' ἄρ' αὖτε κάρη κομόωντες Ἀχαιοὶ
νηυςὶν ἔπι κλονέονται ἀτυζόμενοι πεδίοιο;
μὴ δή μοι τελέςωςι θεοὶ κακὰ κήδεα θυμῷ,
ὥς ποτέ μοι μήτηρ διεπέφραδε καί μοι ἔειπε
Μυρμιδόνων τὸν ἄριςτον ἔτι ζώοντος ἐμεῖο
χερςὶν ὕπο Τρώων λείψειν φάος ἠελίοιο.
ἦ μάλα δὴ τέθνηκε Μενοιτίου ἄλκιμος υἱὸς
ςχέτλιος· ἦ τ' ἐκέλευον ἀπωςάμενον δήϊον πῦρ
ἂψ ἐπὶ νῆας ἴμεν, μηδ' Ἕκτορι ἶφι μάχεςθαι.
Εἷος ὃ ταῦθ' ὥρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν,
τόφρά οἱ ἐγγύθεν ἦλθεν ἀγαυοῦ Νέςτορος υἱὸς
δάκρυα θερμὰ χέων, φάτο δ' ἀγγελίην ἀλεγεινήν·
ὤ μοι Πηλέος υἱὲ δαΐφρονος ἦ μάλα λυγρῆς
πεύςεαι ἀγγελίης, ἣ μὴ ὤφελλε γενέςθαι.
κεῖται Πάτροκλος, νέκυος δὲ δὴ ἀμφιμάχονται
γυμνοῦ· ἀτὰρ τά γε τεύχε' ἔχει κορυθαίολος Ἕκτωρ.
Ὣς φάτο, τὸν δ' ἄχεος νεφέλη ἐκάλυψε μέλαινα·
ἀμφοτέρῃςι δὲ χερςὶν ἑλὼν κόνιν αἰθαλόεςςαν
χεύατο κὰκ κεφαλῆς, χαρίεν δ' ᾔςχυνε πρόςωπον·
νεκταρέῳ δὲ χιτῶνι μέλαιν' ἀμφίζανε τέφρη.
αὐτὸς δ' ἐν κονίῃςι μέγας μεγαλωςτὶ τανυςθεὶς
κεῖτο, φίλῃςι δὲ χερςὶ κόμην ᾔςχυνε δαΐζων.
δμῳαὶ δ' ἃς Ἀχιλεὺς ληΐςςατο Πάτροκλός τε
θυμὸν ἀκηχέμεναι μεγάλ' ἴαχον, ἐκ δὲ θύραζε

Libro XVIII

Así ellos, en verdad, como el ardiente fuego peleaban,
y Antíloco vino, mensajero raudo de pies, a Aquileo.
Y lo halló delante de sus naves de erguida cabeza,
pensando en su alma en lo que ya se había cumplido,
y, gimiendo, le decía a su alma arrogante:
"Ay de mí, ¿por qué otra vez los aqueos de melenuda cabeza
empujados son a las naves, escapando del llano?
No me hayan cumplido los dioses malas cuitas al alma,
como un día me lo reveló mi madre, y me dijo
que el óptimo de los mirmidones, viviendo yo aún,
por las manos de los troyanos la luz del sol dejaría.
Muy en verdad, ha muerto de Menetio el hijo robusto,
cruel. Yo le mandé que, en rechazando el fuego enemigo,
atrás fuera, a las naves, y a Héctor no combatiera por fuerza."
Mientras él esto ponderaba en su mente y en su alma,
en tanto, junto a él vino del eximio Néstor el hijo,
vertiendo calientes lágrimas, y habló la nueva nefasta:
"Ay de mí, hijo del bélico Peleo: por cierto, muy lúgubre
nueva sabrás, que no habría debido engendrarse.
Yace Patroclo, y combaten ya en redor del cadáver
desnudo, pues tiene tus armas Héctor chispeante del yelmo."
Así habló, y lo envolvió de pesar negra nube.
Y asiendo con ambas manos el ardido polvo humeante,
lo vertió en su cabeza y tiznó su rostro agraciado,
y a la nectárea túnica se adhirió negra ceniza.
Y él mismo, grande, en el polvo en gran espacio extendido,
yacía, y arrancándolo con sus manos, tiznó su cabello.
Y las esclavas que asieran por presa Aquileo y Patroclo
pesarosas el alma, en grande gritaban, y de la puerta,

ἔδραμον ἀμφ' Ἀχιλῆα δαΐφρονα, χερσὶ δὲ πᾶσαι
στήθεα πεπλήγοντο, λύθεν δ' ὑπὸ γυῖα ἑκάστης.
Ἀντίλοχος δ' ἑτέρωθεν ὀδύρετο δάκρυα λείβων
χεῖρας ἔχων Ἀχιλῆος· ὃ δ' ἔστενε κυδάλιμον κῆρ·
δείδιε γὰρ μὴ λαιμὸν ἀπαμήσειε σιδήρῳ.
σμερδαλέον δ' ᾤμωξεν· ἄκουσε δὲ πότνια μήτηρ
ἡμένη ἐν βένθεσσιν ἁλὸς παρὰ πατρὶ γέροντι,
κώκυσέν τ' ἄρ' ἔπειτα· θεαὶ δέ μιν ἀμφαγέροντο
πᾶσαι ὅσαι κατὰ βένθος ἁλὸς Νηρηΐδες ἦσαν.
ἔνθ' ἄρ' ἔην Γλαύκη τε Θάλειά τε Κυμοδόκη τε
Νησαίη Σπειώ τε Θόη θ' Ἁλίη τε βοῶπις
Κυμοθόη τε καὶ Ἀκταίη καὶ Λιμνώρεια
καὶ Μελίτη καὶ Ἴαιρα καὶ Ἀμφιθόη καὶ Ἀγαυὴ
Δωτώ τε Πρωτώ τε Φέρουσά τε Δυναμένη τε
Δεξαμένη τε καὶ Ἀμφινόμη καὶ Καλλιάνειρα
Δωρὶς καὶ Πανόπη καὶ ἀγακλειτὴ Γαλάτεια
Νημερτής τε καὶ Ἀψευδὴς καὶ Καλλιάνασσα·
ἔνθα δ' ἔην Κλυμένη Ἰάνειρά τε καὶ Ἰάνασσα
Μαῖρα καὶ Ὠρείθυια ἐϋπλόκαμός τ' Ἀμάθεια
ἄλλαι θ' αἳ κατὰ βένθος ἁλὸς Νηρηΐδες ἦσαν.
τῶν δὲ καὶ ἀργύφεον πλῆτο σπέος· αἳ δ' ἅμα πᾶσαι
στήθεα πεπλήγοντο, Θέτις δ' ἐξῆρχε γόοιο·
κλῦτε κασίγνηται Νηρηΐδες, ὄφρ' ἐῢ πᾶσαι
εἴδετ' ἀκούουσαι ὅσ' ἐμῷ ἔνι κήδεα θυμῷ.
ὤ μοι ἐγὼ δειλή, ὤ μοι δυσαριστοτόκεια,
ἥ τ' ἐπεὶ ἂρ τέκον υἱὸν ἀμύμονά τε κρατερόν τε
ἔξοχον ἡρώων· ὃ δ' ἀνέδραμεν ἔρνεϊ ἶσος·
τὸν μὲν ἐγὼ θρέψασα φυτὸν ὣς γουνῷ ἀλωῆς
νηυσὶν ἐπιπροέηκα κορωνίσιν Ἴλιον εἴσω
Τρωσὶ μαχησόμενον· τὸν δ' οὐχ ὑποδέξομαι αὖτις
οἴκαδε νοστήσαντα δόμον Πηλήϊον εἴσω.
ὄφρα δέ μοι ζώει καὶ ὁρᾷ φάος ἠελίοιο
ἄχνυται, οὐδέ τί οἱ δύναμαι χραισμῆσαι ἰοῦσα.
ἀλλ' εἶμ', ὄφρα ἴδωμι φίλον τέκος, ἠδ' ἐπακούσω
ὅττί μιν ἵκετο πένθος ἀπὸ πτολέμοιο μένοντα.

todas en torno al bélico Aquileo corrieron, y con las manos
se tundían el pecho, y de cada una se soltaron los miembros.
Y Antíloco, en la otra parte, lágrimas vertiendo, quejábase,
teniendo las manos de Aquileo; y en el cor glorioso él gemía,
pues temía que su garganta con el fierro cortara.
Y horriblemente chilló, y lo oyó, veneranda, su madre,
en las honduras del mar, junto a su viejo padre sentada,
y sollozó luego, y se le unieron en torno las diosas
Nereidas todas, que estaban en el hondo del mar.
Y estaban allí Glauca y Talía y Cimódoce,
Nesea y Espío, y Toa y Halía de ojos bovinos,
y Cimotoe y también Actea y Limnoria,
y Mélita y Yera y Anfitoe y Agave,
y Doto y Proto y Ferusa y Dinámene,
y Dexámene y Anfínome y también Calianira,
Dórida y Pánope y Galatea muy ínclita,
y Nemertes y Apseudes y también Calianasa,
y estaban allí Climene y Yanira y Yanasa,
Mera y Oritía y Amatea de rizos hermosos,
y las otras Nereidas que estaban en el hondo del mar.
De ellas se colmaba alba, ardiente, la gruta; y todas a una
se tundían el pecho; y Tetis principió con el llanto:
"Escuchad, hermanas Nereidas, porque bien todas
sepáis, oyéndome, cuánto de cuitas hay en mi alma.
Ay de mí, yo infeliz; ay de mí, triste madre del óptimo,
quien, después que a un hijo intachable y fuerte parí,
al mejor de los héroes, y él creció al igual que un pimpollo,
yo, tras criarlo como en lo fértil de un viñedo, una planta,
con las corvas naves hacia Ilión lo mandé
a combatir a los troyanos; no he de tomarlo de nuevo
en la morada de Peleo, habiendo vuelto él a casa.
Y en tanto que me está vivo y la luz del sol él contempla,
se aflige, y, yendo, en nada puedo yo socorrerlo.
Pero iré, porque vea al querido hijito, y escuche
qué pena le llegó, de la guerra él estándose lejos."

῝Ως ἄρα φωνήcαcα λίπε cπέοc· αἳ δὲ cὺν αὐτῇ
δακρυόεccαι ἴcαν, περὶ δέ cφιcι κῦμα θαλάccηc
ῥήγνυτο· ταὶ δ' ὅτε δὴ Τροίην ἐρίβωλον ἵκοντο
ἀκτὴν εἰcανέβαινον ἐπιcχερώ, ἔνθα θαμειαὶ
Μυρμιδόνων εἴρυντο νέεc ταχὺν ἀμφ' Ἀχιλῆα.
τῷ δὲ βαρὺ cτενάχοντι παρίcτατο πότνια μήτηρ,
ὀξὺ δὲ κωκύcαcα κάρη λάβε παιδὸc ἑοῖο,
καί ῥ' ὀλοφυρομένη ἔπεα πτερόεντα προcηύδα·
τέκνον τί κλαίειc; τί δέ cε φρέναc ἵκετο πένθοc;
ἐξαύδα, μὴ κεῦθε· τὰ μὲν δή τοι τετέλεcται
ἐκ Διόc, ὡc ἄρα δὴ πρίν γ' εὔχεο χεῖραc ἀναcχὼν
πάνταc ἐπὶ πρύμνῃcιν ἀλήμεναι υἷαc Ἀχαιῶν
cεῦ ἐπιδευομένουc, παθέειν τ' ἀεκήλια ἔργα.
Τὴν δὲ βαρὺ cτενάχων προcέφη πόδαc ὠκὺc Ἀχιλλεύc·
μῆτερ ἐμή, τὰ μὲν ἄρ μοι Ὀλύμπιοc ἐξετέλεccεν·
ἀλλὰ τί μοι τῶν ἦδοc ἐπεὶ φίλοc ὤλεθ' ἑταῖροc
Πάτροκλοc, τὸν ἐγὼ περὶ πάντων τῖον ἑταίρων
ἶcον ἐμῇ κεφαλῇ; τὸν ἀπώλεcα, τεύχεα δ' Ἕκτωρ
δῃώcαc ἀπέδυcε πελώρια θαῦμα ἰδέcθαι
καλά· τὰ μὲν Πηλῆϊ θεοὶ δόcαν ἀγλαὰ δῶρα
ἤματι τῷ ὅτε cε βροτοῦ ἀνέροc ἔμβαλον εὐνῇ.
αἴθ' ὄφελεc cὺ μὲν αὖθι μετ' ἀθανάτῃc ἁλίῃcι
ναίειν, Πηλεὺc δὲ θνητὴν ἀγαγέcθαι ἄκοιτιν.
νῦν δ' ἵνα καὶ cοὶ πένθοc ἐνὶ φρεcὶ μυρίον εἴη
παιδὸc ἀποφθιμένοιο, τὸν οὐχ ὑποδέξεαι αὖτιc
οἴκαδε νοcτήcαντ', ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ θυμὸc ἄνωγε
ζώειν οὐδ' ἄνδρεccι μετέμμεναι, αἴ κε μὴ Ἕκτωρ
πρῶτοc ἐμῷ ὑπὸ δουρὶ τυπεὶc ἀπὸ θυμὸν ὀλέccῃ,
Πατρόκλοιο δ' ἕλωρα Μενοιτιάδεω ἀποτίcῃ.
Τὸν δ' αὖτε προcέειπε Θέτιc κατὰ δάκρυ χέουcα·
ὠκύμοροc δή μοι τέκοc ἔccεαι, οἷ' ἀγορεύειc·
αὐτίκα γάρ τοι ἔπειτα μεθ' Ἕκτορα πότμοc ἑτοῖμοc.
Τὴν δὲ μέγ' ὀχθήcαc προcέφη πόδαc ὠκὺc Ἀχιλλεύc·
αὐτίκα τεθναίην, ἐπεὶ οὐκ ἄρ' ἔμελλον ἑταίρῳ
κτεινομένῳ ἐπαμῦναι· ὃ μὲν μάλα τηλόθι πάτρηc

En hablando así, dejó la gruta, y éstas con ella
lagrimantes fueron, y en torno a ellas la ola del mar
se rompía. Y cuando ya a Troya de glebas fecundas llegaron,
a la ribera ascendieron en fila; allí, juntas las naves
de los mirmidones se arrastraron, cabe el raudo Aquileo.
Y a él, que hondamente gemía, se acercó, veneranda, la madre,
y, sollozando agudamente, la testa asió de su niño,
y, lamentándose, palabras aladas le dijo:
"Hijito, ¿por qué lloras? ¿Y te llegó qué pena a las mentes?
Habla, no lo ocultes; esto, en verdad, te ha sido cumplido
por Zeus, lo que antes rogabas, las manos alzando:
que a las popas se echara a todos los hijos de los aqueos,
careciendo de ti, y padecieran indignos trabajos."
Gimiendo hondamente, le dijo el raudo de pies Aquileo:
"Madre mía: eso, en verdad, me ha cumplido el Olímpico;
¿mas qué placer tengo de eso, pues murió el compañero querido,
Patroclo, a quien sobre todos los compañeros yo honraba,
igual que a mi cabeza? Lo he perdido; y Héctor mis armas,
tras matarlo, le quitó, inmensas, prodigio de verse,
bellas, que, esplendentes dones, a Peleo donaron los dioses
ese día, cuando en la cama de un hombre mortal te arrojaron.
Debieras tú allí mismo, entre las inmortales marinas,
habitar, y Peleo llevarse, mortal, una cónyuge.
Y ahora, porque inmensa pena tengas también en tus mentes,
habiendo muerto tu niño, no lo tomarás otra vez,
regresando él a casa, pues no me ordena mi alma
vivir ni quedarme entre los hombres, a menos que Héctor
herido primero por mi asta, haya el alma perdido,
y de Patroclo Menetíada, compensado el despojo."
Y a su vez le dijo Tetis, vertiendo una lágrima:
"De raudo destino, hijito, me serás, según lo que arengas,
pues de inmediato, tras Héctor, te está dispuesta la muerte."
Y en grande gimiendo, le habló el raudo de pies Aquileo:
"De inmediato muera yo, pues que no debía al compañero
matado, socorrer; él muy lejos, en verdad, de la patria

ἔφθιτ', ἐμεῖο δὲ δῆςεν ἀρῆς ἀλκτῆρα γενέςθαι.
νῦν δ' ἐπεὶ οὐ νέομαί γε φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
οὐδέ τι Πατρόκλῳ γενόμην φάος οὐδ' ἑτάροιςι
τοῖς ἄλλοις, οἳ δὴ πολέες δάμεν Ἕκτορι δίῳ,
ἀλλ' ἧμαι παρὰ νηυςὶν ἐτώςιον ἄχθος ἀρούρης,
τοῖος ἐὼν οἷος οὔ τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
ἐν πολέμῳ· ἀγορῇ δέ τ' ἀμείνονές εἰςι καὶ ἄλλοι.
ὡς ἔρις ἔκ τε θεῶν ἔκ τ' ἀνθρώπων ἀπόλοιτο
καὶ χόλος, ὅς τ' ἐφέηκε πολύφρονά περ χαλεπῆναι,
ὅς τε πολὺ γλυκίων μέλιτος καταλειβομένοιο
ἀνδρῶν ἐν ςτήθεςςιν ἀέξεται ἠύτε καπνός·
ὡς ἐμὲ νῦν ἐχόλωςεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων.
ἀλλὰ τὰ μὲν προτετύχθαι ἐάςομεν ἀχνύμενοί περ,
θυμὸν ἐνὶ ςτήθεςςι φίλον δαμάςαντες ἀνάγκῃ·
νῦν δ' εἶμ' ὄφρα φίλης κεφαλῆς ὀλετῆρα κιχείω
Ἕκτορα· κῆρα δ' ἐγὼ τότε δέξομαι ὁππότε κεν δὴ
Ζεὺς ἐθέλῃ τελέςαι ἠδ' ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι.
οὐδὲ γὰρ οὐδὲ βίη Ἡρακλῆος φύγε κῆρα,
ὅς περ φίλτατος ἔςκε Διὶ Κρονίωνι ἄνακτι·
ἀλλά ἑ μοῖρα δάμαςςε καὶ ἀργαλέος χόλος Ἥρης.
ὣς καὶ ἐγών, εἰ δή μοι ὁμοίη μοῖρα τέτυκται,
κείςομ' ἐπεί κε θάνω· νῦν δὲ κλέος ἐςθλὸν ἀροίμην,
καί τινα Τρωϊάδων καὶ Δαρδανίδων βαθυκόλπων
ἀμφοτέρῃςιν χερςὶ παρειάων ἁπαλάων
δάκρυ' ὀμορξαμένην ἁδινὸν ςτοναχῆςαι ἐφείην,
γνοῖεν δ' ὡς δὴ δηρὸν ἐγὼ πολέμοιο πέπαυμαι·
μὴ δέ μ' ἔρυκε μάχης φιλέουςά περ· οὐδέ με πείςεις.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα·
ναὶ δὴ ταῦτά γε τέκνον ἐτήτυμον οὐ κακόν ἐςτι
τειρομένοις ἑτάροιςιν ἀμυνέμεν αἰπὺν ὄλεθρον.
ἀλλά τοι ἔντεα καλὰ μετὰ Τρώεςςιν ἔχονται
χάλκεα μαρμαίροντα· τὰ μὲν κορυθαίολος Ἕκτωρ
αὐτὸς ἔχων ὤμοιςιν ἀγάλλεται· οὐδέ ἕ φημι
δηρὸν ἐπαγλαϊεῖςθαι, ἐπεὶ φόνος ἐγγύθεν αὐτῷ.
ἀλλὰ ςὺ μὲν μή πω καταδύςεο μῶλον Ἄρηος

murió, y de mí careció, y no le fui protector de la ruina.
Y ahora, pues, no regresaré a la patria tierra querida,
y en nada la luz a Patroclo seré, ni a los otros
compañeros, que, muchos, fueron domados por Héctor divino;
pero cabe las naves me siento, carga inútil del suelo,
siendo tal cual ninguno de los aqueos de veste broncínea
en la guerra, aunque también otros mejores son en el ágora.
Que así la discordia entre dioses y entre gentes perezca,
y la ira, que aun al muy sensato a encruelecerse impulsaron;
las cuales, mucho más dulces que la miel destilada,
en el pecho de los hombres aumentan, tal como el humo;
así ahora me airó Agamenón señor de hombres.
Pero dejemos lo que antes se hizo, aun estando afligidos,
nuestra alma en el pecho por necesidad habiendo domado.
Y ahora iré, porque encuentre al matador de esa cara cabeza,
a Héctor; y el destino yo entonces recibiré, cuando al fin
Zeus y los otros dioses inmortales quieran cumplirlo,
pues no huyó al destino ni siquiera la fuerza de Heracles
que, empero, era la más querida a Zeus Cronida, el señor;
pero lo domaron el hado y la ira perversa de Hera.
Así también yo, si un hado igual me está preparado,
yaceré, cuando haya muerto; ahora, noble gloria yo alce,
y a alguna de las troyanas y dárdanas de honda cintura,
con ambas manos habiendo de sus tiernas mejillas
enjugado las lágrimas, a gemir con ruido yo obligue,
y sepan cómo yo, por largo tiempo, cesé de la guerra.
No me apartes del combate; no has de persuadirme, aunque amándome."
  Y la diosa de argénteos pies le respondió, Tetis, entonces:
  "Por cierto, esto al menos, hijito, justamente; no es malo
de los gastados compañeros apartar la áspera ruina;
pero entre los troyanos te son las bellas armas tenidas,
broncíneas, refulgentes, y ésas Héctor chispeante del yelmo
se gloria teniendo en los hombros; y digo que no
largo tiempo se alegrará, pues cerca le está la matanza.
Pero tú aún no te metas en la faena de Ares,

πρίν γ' ἐμὲ δεῦρ' ἐλθοῦσαν ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἴδηαι·
ἠῶθεν γὰρ νεῦμαι ἅμ' ἠελίῳ ἀνιόντι
τεύχεα καλὰ φέρουσα παρ' Ἡφαίστοιο ἄνακτος.
"Ὣς ἄρα φωνήσασα πάλιν τράπεθ' υἷος ἑοῖο,
καὶ στρεφθεῖσ' ἁλίῃσι κασιγνήτῃσι μετηύδα·
ὑμεῖς μὲν νῦν δῦτε θαλάσσης εὐρέα κόλπον
ὀψόμεναί τε γέρονθ' ἅλιον καὶ δώματα πατρός,
καί οἱ πάντ' ἀγορεύσατ'· ἐγὼ δ' ἐς μακρὸν Ὄλυμπον
εἶμι παρ' Ἥφαιστον κλυτοτέχνην, αἴ κ' ἐθέλῃσιν
υἱεῖ ἐμῷ δόμεναι κλυτὰ τεύχεα παμφανόωντα.
"Ὣς ἔφαθ', αἳ δ' ὑπὸ κῦμα θαλάσσης αὐτίκ' ἔδυσαν·
ἣ δ' αὖτ' Οὔλυμπον δὲ θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα
ἤϊεν ὄφρα φίλῳ παιδὶ κλυτὰ τεύχε' ἐνείκαι.
Τὴν μὲν ἄρ' Οὔλυμπον δὲ πόδες φέρον· αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
θεσπεσίῳ ἀλαλητῷ ὑφ' Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
φεύγοντες νῆάς τε καὶ Ἑλλήσποντον ἵκοντο.
οὐδέ κε Πάτροκλόν περ ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ἐκ βελέων ἐρύσαντο νέκυν θεράποντ' Ἀχιλῆος·
αὖτις γὰρ δὴ τόν γε κίχον λαός τε καὶ ἵπποι
Ἕκτωρ τε Πριάμοιο πάϊς φλογὶ εἴκελος ἀλκήν.
τρὶς μέν μιν μετόπισθε ποδῶν λάβε φαίδιμος Ἕκτωρ
ἑλκέμεναι μεμαώς, μέγα δὲ Τρώεσσιν ὁμόκλα·
τρὶς δὲ δύ' Αἴαντες θοῦριν ἐπιειμένοι ἀλκὴν
νεκροῦ ἀπεστυφέλιξαν· ὃ δ' ἔμπεδον ἀλκὶ πεποιθὼς
ἄλλοτ' ἐπαΐξασκε κατὰ μόθον, ἄλλοτε δ' αὖτε
στάσκε μέγα ἰάχων· ὀπίσω δ' οὐ χάζετο πάμπαν.
ὡς δ' ἀπὸ σώματος οὔ τι λέοντ' αἴθωνα δύνανται
ποιμένες ἄγραυλοι μέγα πεινάοντα δίεσθαι,
ὥς ῥα τὸν οὐκ ἐδύναντο δύω Αἴαντε κορυστὰ
Ἕκτορα Πριαμίδην ἀπὸ νεκροῦ δειδίξασθαι.
καί νύ κεν εἴρυσσέν τε καὶ ἄσπετον ἤρατο κῦδος,
εἰ μὴ Πηλεΐωνι ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις
ἄγγελος ἦλθε θέουσ' ἀπ' Ὀλύμπου θωρήσσεσθαι
κρύβδα Διὸς ἄλλων τε θεῶν· πρὸ γὰρ ἧκέ μιν Ἥρη.
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·

antes que con tus ojos venir aquí me hayas visto.
Pues a la aurora volveré, a una con el sol en levante,
llevando bellas armas, de donde Hefesto el señor."
En hablando así, hacia atrás se volvió, desde su hijo,
y dándose vuelta, a sus marinas hermanas les dijo:
"Vosotras entrad ahora en el ancho regazo del mar,
a ver al viejo del mar y las casas del padre,
y arengadle todo esto, y yo al magno Olimpo,
cabe Hefesto, ínclito artífice, iré, por si él quiere
al hijo mío donar ínclitas armas omnilucientes."
Así habló, y ellas bajo la ola del mar entraron al punto,
y a su vez al Olimpo, de argénteos pies Tetis la diosa
se fue, para procurarle ínclitas armas al niño querido.
Al Olimpo, en verdad, sus pies la llevaban, y los aqueos,
con clamor caído del dios, del matador de hombres Héctor
huyendo, a las naves y al Helesponto llegaron.
Y no, a lo menos, a Patroclo los biengrebados aqueos
de los dardos, muerto, arrastraran, al servidor de Aquileo,
pues lo alcanzaban de nuevo pueblo y caballos,
y Héctor hijo de Príamo, semejante en valor a la flama.
Tres veces por detrás de los pies lo asió Héctor preclaro
ansiando arrastrarlo, y grandemente a los troyanos voceaba,
y tres, ambos Ayantes vestidos de valor impetuoso,
lo alejaron del muerto; y en su valor confiando, aquél, firme,
por el tropel se lanzaba unas veces, y otras, de nuevo
se estaba, en grande gritando, y en nada hacia atrás se apartaba.
Y como de un cadáver a un león ardiente no pueden
apartar los pastores agrestes, cuando en grande está hambriento,
así no podían los dos Ayantes, puestos el yelmo,
atemorizar y alejar del muerto a Héctor Priámida.
Y lo hubiera arrastrado, e ingente gloria hubiérase alzado,
si no al Pelida la pies de viento, rauda, Iris,
mensajera, corriendo, del Olimpo a acorazarlo viniera,
a hurto de Zeus y los otros dioses, pues Hera la enviara.
Y estándose cerca, palabras aladas le dijo:

ὄρσεο Πηλεΐδη, πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν·
Πατρόκλῳ ἐπάμυνον, οὗ εἵνεκα φύλοπις αἰνὴ
ἕστηκε πρὸ νεῶν· οἳ δ' ἀλλήλους ὀλέκουσιν
οἳ μὲν ἀμυνόμενοι νέκυος πέρι τεθνηῶτος,
οἳ δὲ ἐρύσσασθαι ποτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν
Τρῶες ἐπιθύουσι· μάλιστα δὲ φαίδιμος Ἕκτωρ
ἑλκέμεναι μέμονεν· κεφαλὴν δέ ἑ θυμὸς ἄνωγε
πῆξαι ἀνὰ σκολόπεσσι ταμόνθ' ἁπαλῆς ἀπὸ δειρῆς.
ἀλλ' ἄνα μηδ' ἔτι κεῖσο· σέβας δέ σε θυμὸν ἱκέσθω
Πάτροκλον Τρῳῇσι κυσὶν μέλπηθρα γενέσθαι·
σοὶ λώβη, αἴ κέν τι νέκυς ᾐσχυμμένος ἔλθῃ.
Τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς·
Ἶρι θεὰ τίς γάρ σε θεῶν ἐμοὶ ἄγγελον ἧκε;
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις·
Ἥρη με προέηκε Διὸς κυδρὴ παράκοιτις·
οὐδ' οἶδε Κρονίδης ὑψίζυγος οὐδέ τις ἄλλος
ἀθανάτων, οἳ Ὄλυμπον ἀγάννιφον ἀμφινέμονται.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
πῶς τὰρ ἴω μετὰ μῶλον; ἔχουσι δὲ τεύχε' ἐκεῖνοι·
μήτηρ δ' οὔ με φίλη πρίν γ' εἴα θωρήσσεσθαι
πρίν γ' αὐτὴν ἐλθοῦσαν ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἴδωμαι·
στεῦτο γὰρ Ἡφαίστοιο πάρ' οἰσέμεν ἔντεα καλά.
ἄλλου δ' οὔ τευ οἶδα τεῦ ἂν κλυτὰ τεύχεα δύω,
εἰ μὴ Αἴαντός γε σάκος Τελαμωνιάδαο.
ἀλλὰ καὶ αὐτὸς ὅ γ' ἔλπομ' ἐνὶ πρώτοισιν ὁμιλεῖ
ἔγχεϊ δηϊόων περὶ Πατρόκλοιο θανόντος.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε ποδήνεμος ὠκέα Ἶρις·
εὖ νυ καὶ ἡμεῖς ἴδμεν ὅ τοι κλυτὰ τεύχε' ἔχονται·
ἀλλ' αὔτως ἐπὶ τάφρον ἰὼν Τρώεσσι φάνηθι,
αἴ κέ σ' ὑποδείσαντες ἀπόσχωνται πολέμοιο
Τρῶες, ἀναπνεύσωσι δ' ἀρήϊοι υἷες Ἀχαιῶν
τειρόμενοι· ὀλίγη δέ τ' ἀνάπνευσις πολέμοιο.
Ἡ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἶρις,
αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς ὦρτο Διῒ φίλος· ἀμφὶ δ' Ἀθήνη
ὤμοις ἰφθίμοισι βάλ' αἰγίδα θυσσανόεσσαν,

"Surge, Pelida, el más aterrador de todos los hombres:
a Patroclo socorre, por quien la lucha terrible
se traba ante las naves. Y ellos se hacen morir unos a otros;
unos socorriendo en redor del cadáver matado,
y otros arrastrarlo hacia Ilión expuesta a los vientos,
los troyanos, deseando, y en especial Héctor preclaro
ansía tirar de él, y, su cabeza, el alma lo impulsa
a fijar sobre estacas, del tierno cuello en cortándola.
Pero álzate y no yazgas ya, y la vergüenza al alma te llegue
porque Patroclo a los perros troyanos se haga juguete;
para ti el oprobio, si viene desfigurado el cadáver."
Y le respondió el guardado por sus pies divino Aquileo:
"Iris, diosa, ¿pues quién de los dioses te envió a mí, mensajera?"
Y a su vez le dijo, pies de viento, rauda, Iris:
"Hera me envió, de Zeus la afamada compañera de cama,
y no lo sabe el Cronida de alto trono, ni otro ninguno
de los inmortales que habitan el Olimpo nevoso."
Y respondiendo, le dijo el raudo de pies Aquileo:
"¿Y cómo iré entre el clamor? Aquéllos tienen mis armas,
y la madre querida no deja que antes yo me acorace
de haberla visto con mis ojos, habiendo ella vuelto;
pues me prometió, cabe Hefesto, procurarme armas bellas.
Y no sé de otro de quien las ínclitas armas vistiera,
si no, a lo menos, el escudo del Telamónida Ayante.
Pero también él mismo, pienso, entre los primeros se encuentra,
dando muerte con su lanza en torno a Patroclo matado."
Y a su vez le dijo, pies de viento, rauda, Iris:
"Bien sabemos nosotros que se te tienen las ínclitas armas;
pero yendo sobre el foso, aparécete así a los troyanos,
por si, en temiéndote, los troyanos se abstienen de guerra
y respiran los bélicos hijos de los aqueos,
gastados, y de la guerra hay un corto respiro."
Habiendo dicho así, se fue Iris rauda de pies.
Y Aquileo se alzó, caro a Zeus, y Atenea, en redor
de los valientes hombros, la égida le echó, floqueada,

ἀμφὶ δέ οἱ κεφαλῇ νέφος ἔστεφε δῖα θεάων
χρύσεον, ἐκ δ' αὐτοῦ δαῖε φλόγα παμφανόωσαν.
ὡς δ' ὅτε καπνὸς ἰὼν ἐξ ἄστεος αἰθέρ' ἵκηται
τηλόθεν ἐκ νήσου, τὴν δήϊοι ἀμφιμάχωνται,
οἵ τε πανημέριοι στυγερῷ κρίνονται Ἄρηϊ
ἄστεος ἐκ σφετέρου· ἅμα δ' ἠελίῳ καταδύντι
πυρσοί τε φλεγέθουσιν ἐπήτριμοι, ὑψόσε δ' αὐγὴ
γίγνεται ἀΐσσουσα περικτιόνεσσιν ἰδέσθαι,
αἴ κέν πως σὺν νηυσὶν ἄρεω ἀλκτῆρες ἵκωνται·
ὣς ἀπ' Ἀχιλλῆος κεφαλῆς σέλας αἰθέρ' ἵκανε·
στῆ δ' ἐπὶ τάφρον ἰὼν ἀπὸ τείχεος, οὐδ' ἐς Ἀχαιοὺς
μίσγετο· μητρὸς γὰρ πυκινὴν ὠπίζετ' ἐφετμήν.
ἔνθα στὰς ἤϋσ', ἀπάτερθε δὲ Παλλὰς Ἀθήνη
φθέγξατ'· ἀτὰρ Τρώεσσιν ἐν ἄσπετον ὦρσε κυδοιμόν.
ὡς δ' ὅτ' ἀριζήλη φωνή, ὅτε τ' ἴαχε σάλπιγξ
ἄστυ περιπλομένων δηΐων ὕπο θυμοραϊστέων,
ὣς τότ' ἀριζήλη φωνὴ γένετ' Αἰακίδαο.
οἳ δ' ὡς οὖν ἄϊον ὄπα χάλκεον Αἰακίδαο,
πᾶσιν ὀρίνθη θυμός· ἀτὰρ καλλίτριχες ἵπποι
ἂψ ὄχεα τρόπεον· ὄσσοντο γὰρ ἄλγεα θυμῷ.
ἡνίοχοι δ' ἔκπληγεν, ἐπεὶ ἴδον ἀκάματον πῦρ
δεινὸν ὑπὲρ κεφαλῆς μεγαθύμου Πηλεΐωνος
δαιόμενον· τὸ δὲ δαῖε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη.
τρὶς μὲν ὑπὲρ τάφρου μεγάλ' ἴαχε δῖος Ἀχιλλεύς,
τρὶς δὲ κυκήθησαν Τρῶες κλειτοί τ' ἐπίκουροι.
ἔνθα δὲ καὶ τότ' ὄλοντο δυώδεκα φῶτες ἄριστοι
ἀμφὶ σφοῖς ὀχέεσσι καὶ ἔγχεσιν. αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
ἀσπασίως Πάτροκλον ὑπ' ἐκ βελέων ἐρύσαντες
κάτθεσαν ἐν λεχέεσσι· φίλοι δ' ἀμφέσταν ἑταῖροι
μυρόμενοι· μετὰ δέ σφι ποδώκης εἵπετ' Ἀχιλλεὺς
δάκρυα θερμὰ χέων, ἐπεὶ εἴσιδε πιστὸν ἑταῖρον
κείμενον ἐν φέρτρῳ δεδαϊγμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
τόν ῥ' ἤτοι μὲν ἔπεμπε σὺν ἵπποισιν καὶ ὄχεσφιν
ἐς πόλεμον, οὐδ' αὖτις ἐδέξατο νοστήσαντα.
Ἠέλιον δ' ἀκάμαντα βοῶπις πότνια Ἥρη

y esparció, divina entre diosas, en torno a su testa una nube
áurea, y de él mismo hizo alumbrarse, omniluciente, una flama.
Y como cuando el humo, yendo desde la urbe, va al éter,
de una isla a lo lejos, en cuyo redor los hostes combaten,
y ellos, todo el día, disputan en el Ares odioso,
saliendo de su urbe, y, a una con el sol que se hunde,
antorchas copiosas flamean, y su fulgor a lo alto
subiendo se muestra, para que los vecinos lo vean,
por si, protectores de la ruina, con sus naves llegaran,
así, de la cabeza de Aquileo, el brillo al éter llegaba.
Y ante el foso se estuvo, en yendo del muro, y no a los aqueos
se mezcló, pues acataba de su madre el sólido encargo.
Estándose allí, gritó, y Palas Atenea a lo lejos
lo hizo oír, y alzó entre los troyanos ingente tumulto.
Y como cuando es clara la voz, donde la trompa resuena
de los hostes destructores de almas, que cercan la urbe,
así entonces fue clara la voz del Eácida.
Y cuando ellos oyeron la broncínea voz del Eácida,
se les turbó el alma a todos, y, de bella crin, los caballos
atrás los carros volvían, pues presentían dolores en su alma.
Y los aurigas temieron, pues vieron el fuego incansable,
terrible, sobre la cabeza del Pelida magnánimo,
alumbrando, y lo alumbraba la diosa ojiglauca Atenea.
Tres veces sobre el foso gritó en grande el divino Aquileo,
y tres veces, troyanos e ínclitos aliados turbáronse.
Y allí entonces doce óptimos varones también perecieron
en torno a sus carros y lanzas. Y los aqueos,
con júbilo, desde los dardos tras arrastrar a Patroclo,
pusiéronlo en lechos, y en torno sus compañeros se estaban
gimiendo, y con ellos seguía el raudo de pies Aquileo
lágrimas calientes vertiendo, pues que vio al fiel compañero
yaciendo en angarillas, por el agudo bronce horadado;
él, en verdad, lo había enviado con caballos y carros
a la guerra, y, al regresar, no lo recibió ya de nuevo.

Y al sol incansable, la veneranda Hera de ojos bovinos

πέμψεν ἐπ' Ὠκεανοῖο ῥοὰς ἀέκοντα νέεσθαι·
ἠέλιος μὲν ἔδυ, παύσαντο δὲ δῖοι Ἀχαιοὶ
φυλόπιδος κρατερῆς καὶ ὁμοιΐου πολέμοιο.
Τρῶες δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἀπὸ κρατερῆς ὑσμίνης
χωρήσαντες ἔλυσαν ὑφ' ἅρμασιν ὠκέας ἵππους,
ἐς δ' ἀγορὴν ἀγέροντο πάρος δόρποιο μέδεσθαι.
ὀρθῶν δ' ἑσταότων ἀγορὴ γένετ', οὐδέ τις ἔτλη
ἕζεσθαι· πάντας γὰρ ἔχε τρόμος, οὕνεκ' Ἀχιλλεὺς
ἐξεφάνη, δηρὸν δὲ μάχης ἐπέπαυτ' ἀλεγεινῆς.
τοῖσι δὲ Πουλυδάμας πεπνυμένος ἦρχ' ἀγορεύειν
Πανθοΐδης· ὃ γὰρ οἶος ὅρα πρόσσω καὶ ὀπίσσω·
Ἕκτορι δ' ἦεν ἑταῖρος, ἰῇ δ' ἐν νυκτὶ γένοντο,
ἀλλ' ὃ μὲν ἂρ μύθοισιν, ὃ δ' ἔγχεϊ πολλὸν ἐνίκα·
ὅ σφιν ἐϋφρονέων ἀγορήσατο καὶ μετέειπεν·
ἀμφὶ μάλα φράζεσθε φίλοι· κέλομαι γὰρ ἔγωγε
ἄστυδε νῦν ἰέναι, μὴ μίμνειν ἠῶ δῖαν
ἐν πεδίῳ παρὰ νηυσίν· ἑκὰς δ' ἀπὸ τείχεός εἰμεν.
ὄφρα μὲν οὗτος ἀνὴρ Ἀγαμέμνονι μήνιε δίῳ
τόφρα δὲ ῥηΐτεροι πολεμίζειν ἦσαν Ἀχαιοί·
χαίρεσκον γὰρ ἔγωγε θοῇς ἐπὶ νηυσὶν ἰαύων
ἐλπόμενος νῆας αἱρησέμεν ἀμφιελίσσας.
νῦν δ' αἰνῶς δείδοικα ποδώκεα Πηλεΐωνα·
οἷος κείνου θυμὸς ὑπέρβιος, οὐκ ἐθελήσει
μίμνειν ἐν πεδίῳ, ὅθι περ Τρῶες καὶ Ἀχαιοὶ
ἐν μέσῳ ἀμφότεροι μένος Ἄρηος δατέονται,
ἀλλὰ περὶ πτόλιός τε μαχήσεται ἠδὲ γυναικῶν.
ἀλλ' ἴομεν προτὶ ἄστυ, πίθεσθέ μοι· ὧδε γὰρ ἔσται·
νῦν μὲν νὺξ ἀπέπαυσε ποδώκεα Πηλεΐωνα
ἀμβροσίη· εἰ δ' ἄμμε κιχήσεται ἐνθάδ' ἐόντας
αὔριον ὁρμηθεὶς σὺν τεύχεσιν, εὖ νύ τις αὐτὸν
γνώσεται· ἀσπασίως γὰρ ἀφίξεται Ἴλιον ἱρὴν
ὅς κε φύγῃ, πολλοὺς δὲ κύνες καὶ γῦπες ἔδονται
Τρώων· αἲ γὰρ δή μοι ἀπ' οὔατος ὧδε γένοιτο.
εἰ δ' ἂν ἐμοῖς ἐπέεσσι πιθώμεθα κηδόμενοί περ,
νύκτα μὲν εἰν ἀγορῇ σθένος ἕξομεν, ἄστυ δὲ πύργοι

envió, sin quererlo él, a hundirse en las corrientes de Océano;
y el sol se puso, y cesaron los divinos aqueos
de la fuerte lucha y de la guerra igualante.
Y los troyanos, en la otra parte, de la fuerte batalla
yéndose, soltaron bajo los carros los raudos caballos,
y se reunieron para el ágora, antes de cuidar de la cena.
Estándose derechos, nació el ágora, y no osó ninguno
sentarse, pues el tremor tenía a todos, porque Aquileo
apareció, y largo tiempo del triste combate se abstuvo.
Y principió a arengarlos el prudente Polidamante
Pantoida, pues hacia adelante y hacia atrás, sólo él veía,
y a Héctor le era compañero, y en la misma noche nacieron,
pero uno, en discursos, y el otro, con mucho, en lanza vencía;
y él, pensando bien, los arengó y dijo entre ellos:
"Examinad mucho, amigos; pues os exhorto yo, al menos,
a ir ahora a la urbe, y no esperar a Eos divina
en el llano, cabe las naves; y estamos lejos del muro.
Mientras se encolerizó contra Agamenón divino ese hombre,
mientras, más fáciles eran de guerrear los aqueos,
pues yo me alegraba acampando cabe las rápidas naves,
esperando capturar las naves a ambos lados remeras.
Y ahora terriblemente temo al Pelida raudo de pies,
tal como es el alma soberbia de aquél, y ya no querrá
quedarse en el llano, donde troyanos y aqueos,
en medio, se reparten ambos el ánimo de Ares,
pero por la ciudad combatirá, y las mujeres.
Pero vayamos a la urbe, obedecedme, pues será así.
Ahora hizo cesar al raudo de pies Pelida la noche
ambrosíaca; mas si nos encuentra aquí estando
mañana, tras lanzarse con armas, bien a él mismo cada uno
lo conocerá; arribará alegremente a Ilión sacra
el que haya huido, y se comerán los perros y buitres a muchos
de los troyanos; pues que eso, así, lejos me esté de la oreja.
Y si obedecemos mis palabras, aun estando acuitados,
fuerza en el ágora en la noche habremos, y a la urbe, las torres

ὑψηλαί τε πύλαι σανίδες τ' ἐπὶ τῇς ἀραρυῖαι
μακραὶ ἐΰξεστοι ἐζευγμέναι εἰρύσσονται·
πρῶϊ δ' ὑπηοῖοι σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
στησόμεθ' ἂμ πύργους· τῷ δ' ἄλγιον, αἴ κ' ἐθέλῃσιν
ἐλθὼν ἐκ νηῶν περὶ τείχεος ἄμμι μάχεσθαι.
ἂψ πάλιν εἶσ' ἐπὶ νῆας, ἐπεί κ' ἐριαύχενας ἵππους
παντοίου δρόμου ἄσῃ ὑπὸ πτόλιν ἠλασκάζων·
εἴσω δ' οὔ μιν θυμὸς ἐφορμηθῆναι ἐάσει,
οὐδέ ποτ' ἐκπέρσει· πρίν μιν κύνες ἀργοὶ ἔδονται.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ·
Πουλυδάμα σὺ μὲν οὐκέτ' ἐμοὶ φίλα ταῦτ' ἀγορεύεις,
ὃς κέλεαι κατὰ ἄστυ ἀλήμεναι αὖτις ἰόντας.
ἦ οὔ πω κεκόρησθε ἐελμένοι ἔνδοθι πύργων;
πρὶν μὲν γὰρ Πριάμοιο πόλιν μέροπες ἄνθρωποι
πάντες μυθέσκοντο πολύχρυσον πολύχαλκον·
νῦν δὲ δὴ ἐξαπόλωλε δόμων κειμήλια καλά,
πολλὰ δὲ δὴ Φρυγίην καὶ Μῃονίην ἐρατεινὴν
κτήματα περνάμεν' ἵκει, ἐπεὶ μέγας ὠδύσατο Ζεύς.
νῦν δ' ὅτε πέρ μοι ἔδωκε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω
κῦδος ἀρέσθ' ἐπὶ νηυσί, θαλάσσῃ τ' ἔλσαι Ἀχαιούς,
νήπιε μηκέτι ταῦτα νοήματα φαῖν' ἐνὶ δήμῳ·
οὐ γάρ τις Τρώων ἐπιπείσεται· οὐ γὰρ ἐάσω.
ἀλλ' ἄγεθ' ὡς ἂν ἐγὼ εἴπω, πειθώμεθα πάντες.
νῦν μὲν δόρπον ἕλεσθε κατὰ στρατὸν ἐν τελέεσσι,
καὶ φυλακῆς μνήσασθε, καὶ ἐγρήγορθε ἕκαστος·
Τρώων δ' ὃς κτεάτεσσιν ὑπερφιάλως ἀνιάζει,
συλλέξας λαοῖσι δότω καταδημοβορῆσαι·
τῶν τινὰ βέλτερόν ἐστιν ἐπαυρέμεν ἤ περ Ἀχαιούς.
πρῶϊ δ' ὑπηοῖοι σὺν τεύχεσι θωρηχθέντες
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐγείρομεν ὀξὺν Ἄρηα.
εἰ δ' ἐτεὸν παρὰ ναῦφιν ἀνέστη δῖος Ἀχιλλεύς,
ἄλγιον αἴ κ' ἐθέλῃσι τῷ ἔσσεται· οὔ μιν ἔγωγε
φεύξομαι ἐκ πολέμοιο δυσηχέος, ἀλλὰ μάλ' ἄντην
στήσομαι, ἤ κε φέρῃσι μέγα κράτος, ἦ κε φεροίμην.
ξυνὸς Ἐνυάλιος, καί τε κτανέοντα κατέκτα.

y las altas puertas y las hojas ajustadas a éstas,
magnas, bien pulidas, la protegerán, bien unidas.
Y en la mañana, desde la aurora, acorazados con armas,
nos pondremos en las torres; será a él más penoso, si quiere,
viniendo de las naves, por el muro combatir con nosotros.
Se irá atrás, a sus naves, cuando sus de alto cuello caballos,
errando bajo la ciudad, sacie de toda carrera.
Y el alma no le consentirá que dentro se lance,
y no la destruirá; antes se lo comerán veloces los perros."
Viéndolo torvamente, le dijo Héctor chispeante del yelmo:
"Polidamante: en verdad, esto, ya no querido a mí, arengas,
nos mandas, yéndonos de nuevo, en la urbe encerrarnos.
¿No os saciasteis aún de encerrados estar en las torres?
Pues antes la ciudad de Príamo, las gentes parlantes
todas lo decían, era rica de oro, rica de bronce;
hoy las bellas joyas desaparecieron ya de las casas,
y a Frigia y a la grata Meonia ya muchos
bienes fueron en venta, cuando se irritó el grande Zeus.
Y ahora, cuando me ha donado el niño de Cronos artero
que alce gloria en las naves y apile a los aqueos contra el mar,
demente, ya estos pensamientos en el pueblo no muestres.
Pues nadie de los troyanos te acatará; pues no lo consiento.
Pero, ea, como yo lo habré dicho, persuadámonos todos.
Ahora tomad la cena por el real, en secciones,
y acordaos de la guardia y vigilad cada uno,
y quien de los troyanos por sus bienes se aflige en exceso,
juntándolos, al pueblo los done, a que en común los consuma;
mejor es que de ellos goce cada uno, que los aqueos.
Y en la mañana, desde la aurora, acorazados con armas,
sobre las huecas naves despertemos al Ares agudo,
Y si en verdad cabe las naves salió el divino Aquileo,
más penoso, si él lo quiere, ha de serle. A lo menos, yo no
lo huiré en la horrísona guerra, pero muy frente a frente
me estaré, o se lleve él la gran fuerza, o yo me la lleve.
Enialio es común, y al que vino por matar, ha matado."

῝Ωϲ ῞Εκτωρ ἀγόρευ', ἐπὶ δὲ Τρῶεϲ κελάδηϲαν
νήπιοι· ἐκ γάρ ϲφεων φρένας εἵλετο Παλλὰϲ 'Αθήνη.
῞Εκτορι μὲν γὰρ ἐπῄνηϲαν κακὰ μητιόωντι,
Πουλυδάμαντι δ' ἄρ' οὔ τιϲ ὃϲ ἐϲθλὴν φράζετο βουλήν.
δόρπον ἔπειθ' εἵλοντο κατὰ ϲτρατόν· αὐτὰρ 'Αχαιοὶ
παννύχιοι Πάτροκλον ἀνεϲτενάχοντο γοῶντεϲ.
τοῖϲι δὲ Πηλεΐδηϲ ἁδινοῦ ἐξῆρχε γόοιο
χεῖραϲ ἐπ' ἀνδροφόνουϲ θέμενοϲ ϲτήθεϲϲιν ἑταίρου
πυκνὰ μάλα ϲτενάχων ὥϲ τε λὶϲ ἠϋγένειοϲ,
ᾧ ῥά θ' ὑπὸ ϲκύμνουϲ ἐλαφηβόλοϲ ἁρπάϲῃ ἀνὴρ
ὕληϲ ἐκ πυκινῆϲ· ὃ δέ τ' ἄχνυται ὕϲτεροϲ ἐλθών,
πολλὰ δέ τ' ἄγκε' ἐπῆλθε μετ' ἀνέροϲ ἴχνι' ἐρευνῶν
εἴ ποθεν ἐξεύροι· μάλα γὰρ δριμὺϲ χόλοϲ αἱρεῖ·
ὣϲ ὃ βαρὺ ϲτενάχων μετεφώνεε Μυρμιδόνεϲϲιν·
ὢ πόποι ἦ ῥ' ἅλιον ἔποϲ ἔκβαλον ἤματι κείνῳ
θαρϲύνων ἥρωα Μενοίτιον ἐν μεγάροιϲι·
φῆν δέ οἱ εἰϲ 'Οπόεντα περικλυτὸν υἱὸν ἀπάξειν
῎Ιλιον ἐκπέρϲαντα, λαχόντα τε ληΐδοϲ αἶϲαν.
ἀλλ' οὐ Ζεὺϲ ἄνδρεϲϲι νοήματα πάντα τελευτᾷ·
ἄμφω γὰρ πέπρωται ὁμοίην γαῖαν ἐρεῦϲαι
αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ, ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ νοϲτήϲαντα
δέξεται ἐν μεγάροιϲι γέρων ἱππηλάτα Πηλεὺϲ
οὐδὲ Θέτιϲ μήτηρ, ἀλλ' αὐτοῦ γαῖα καθέξει.
νῦν δ' ἐπεὶ οὖν Πάτροκλε ϲεῦ ὕϲτεροϲ εἶμ' ὑπὸ γαῖαν,
οὔ ϲε πρὶν κτεριῶ πρίν γ' ῞Εκτοροϲ ἐνθάδ' ἐνεῖκαι
τεύχεα καὶ κεφαλὴν μεγαθύμου ϲοῖο φονῆοϲ·
δώδεκα δὲ προπάροιθε πυρῆϲ ἀποδειροτομήϲω
Τρώων ἀγλαὰ τέκνα ϲέθεν κταμένοιο χολωθείϲ.
τόφρα δέ μοι παρὰ νηυϲὶ κορωνίϲι κείϲεαι αὔτωϲ,
ἀμφὶ δὲ ϲὲ Τρῳαὶ καὶ Δαρδανίδεϲ βαθύκολποι
κλαύϲονται νύκταϲ τε καὶ ἤματα δάκρυ χέουϲαι,
τὰϲ αὐτοὶ καμόμεϲθα βίηφί τε δουρί τε μακρῷ
πιείραϲ πέρθοντε πόλειϲ μερόπων ἀνθρώπων.
῝Ωϲ εἰπὼν ἑτάροιϲιν ἐκέκλετο δῖοϲ 'Αχιλλεὺϲ
ἀμφὶ πυρὶ ϲτῆϲαι τρίποδα μέγαν, ὄφρα τάχιϲτα

Así Héctor arengaba, y lo aclamaron allí los troyanos,
dementes, pues les asió Palas Atenea las mentes,
pues aprobaron a Héctor que daba malos consejos,
y nadie a Polidamante que pronunció el buen designio.
La cena luego tomaron por el real; y los aqueos
toda la noche a Patroclo gimieron con llanto.
Y ante ellos el Pelida principió un llanto ruidoso,
poniendo en el pecho del compañero, homicidas, sus manos,
muy densamente gimiendo; como el león de hermosa melena
a quien sus cachorros hurtó, cazador de ciervos, un hombre,
de la selva densa, y él se afligió, viniendo más tarde,
y muchos valles, siguiendo las huellas del hombre, recorre,
por si en algún lado lo hallara, pues muy agria ira lo invade,
así él, gimiendo hondamente, entre los mirmidones decía:
"Ay, pues; en verdad, aquel día lancé una vana palabra,
dando confianza en sus palacios al héroe Menetio,
y le dije que a Oponte le volvería al hijo perínclito,
tras destruir a Ilión y obtener de la presa una parte.
Pero Zeus todos los pensamientos de los hombres no cumple.
Pues era hado que la misma tierra enrojeciéramos ambos
aquí en Troya; pues no, estando yo de regreso,
me recibirá en sus palacios el viejo ecuestre Peleo
ni Tetis mi madre, mas me contendrá la tierra aquí mismo.
Y ahora, Patroclo, pues iré bajo tierra,
no te haré fúnebres honras antes que aquí traiga de Héctor
las armas y la cabeza, del matador tuyo magnánimo,
y ante tu pira cortaré el cuello de doce esplendentes
hijos de los troyanos, airado porque tú fuiste muerto.
Y mientras así cabe las corvas naves me yazgas,
en torno a ti las troyanas y dárdanas de honda cintura
se lamentarán, vertiendo lágrimas noches y días;
a las cuales, con fuerza y asta magna, afanosos ganamos,
destruyendo pingües ciudades de gentes parlantes."
Diciendo así, exhortó a sus compañeros el divino Aquileo
a situar en torno al fuego un gran trípode, para que al punto

Πάτροκλον λούσειαν ἄπο βρότον αἱματόεντα.
οἳ δὲ λοετροχόον τρίποδ' ἵστασαν ἐν πυρὶ κηλέῳ,
ἐν δ' ἄρ' ὕδωρ ἔχεαν, ὑπὸ δὲ ξύλα δαῖον ἑλόντες.
γάστρην μὲν τρίποδος πῦρ ἄμφεπε, θέρμετο δ' ὕδωρ·
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ ζέσσεν ὕδωρ ἐνὶ ἤνοπι χαλκῷ,
καὶ τότε δὴ λοῦσάν τε καὶ ἤλειψαν λίπ' ἐλαίῳ,
ἐν δ' ὠτειλὰς πλῆσαν ἀλείφατος ἐννεώροιο·
ἐν λεχέεσσι δὲ θέντες ἑανῷ λιτὶ κάλυψαν
ἐς πόδας ἐκ κεφαλῆς, καθύπερθε δὲ φάρεϊ λευκῷ.
παννύχιοι μὲν ἔπειτα πόδας ταχὺν ἀμφ' Ἀχιλῆα
Μυρμιδόνες Πάτροκλον ἀνεστενάχοντο γοῶντες·
Ζεὺς δ' Ἥρην προσέειπε κασιγνήτην ἄλοχόν τε·
ἔπρηξας καὶ ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη
ἀνστήσασ' Ἀχιλῆα πόδας ταχύν· ἦ ῥά νυ σεῖο
ἐξ αὐτῆς ἐγένοντο κάρη κομόωντες Ἀχαιοί.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη·
αἰνότατε Κρονίδη ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες.
καὶ μὲν δή πού τις μέλλει βροτὸς ἀνδρὶ τελέσσαι,
ὅς περ θνητός τ' ἐστὶ καὶ οὐ τόσα μήδεα οἶδε·
πῶς δὴ ἔγωγ', ἥ φημι θεάων ἔμμεν ἀρίστη,
ἀμφότερον γενεῇ τε καὶ οὕνεκα σὴ παράκοιτις
κέκλημαι, σὺ δὲ πᾶσι μετ' ἀθανάτοισιν ἀνάσσεις,
οὐκ ὄφελον Τρώεσσι κοτεσσαμένη κακὰ ῥάψαι;
Ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
Ἡφαίστου δ' ἵκανε δόμον Θέτις ἀργυρόπεζα
ἄφθιτον ἀστερόεντα μεταπρεπέ' ἀθανάτοισι
χάλκεον, ὅν ῥ' αὐτὸς ποιήσατο κυλλοποδίων.
τὸν δ' εὗρ' ἱδρώοντα ἑλισσόμενον περὶ φύσας
σπεύδοντα· τρίποδας γὰρ ἐείκοσι πάντας ἔτευχεν
ἑστάμεναι περὶ τοῖχον ἐϋσταθέος μεγάροιο,
χρύσεα δέ σφ' ὑπὸ κύκλα ἑκάστῳ πυθμένι θῆκεν,
ὄφρά οἱ αὐτόματοι θεῖον δυσαίατ' ἀγῶνα
ἠδ' αὖτις πρὸς δῶμα νεοίατο θαῦμα ἰδέσθαι.
οἳ δ' ἤτοι τόσσον μὲν ἔχον τέλος, οὔατα δ' οὔ πω
δαιδάλεα προσέκειτο· τά ῥ' ἤρτυε, κόπτε δὲ δεσμούς.

a Patroclo del humor ensangrentado lavaran.
Y ellos un trípode para el baño al claro fuego situaron,
y en él vertieron agua, y abajo asidos leños prendieron,
y el fuego rodeó el vientre del trípode, y calor tomó el agua.
Y cuando hubo hervido el agua en el bronce sonoro,
entonces lo lavaron y con craso aceite lo ungieron,
y con ungüento de nueve años sus llagas colmaron,
y en poniéndolo en lechos, lo envolvieron en un paño suave,
de la cabeza a los pies, y, encima, con un velo blanco.
Después, toda la noche, en torno al raudo de pies Aquileo,
los mirmidones a Patroclo gimieron con llanto.
Y Zeus le dijo a Hera su hermana y esposa:
"Acertaste al fin, veneranda Hera de ojos bovinos,
levantando al raudo de pies Aquileo; en verdad, de ti misma
nacieron los aqueos de melenuda cabeza."
Respondiendo, le dijo Hera veneranda de ojos bovinos:
"Cronida, el más terrible: ¿qué discurso, éste, dijiste?
Y en verdad, algún humano debe eso cumplir contra un hombre,
alguno que es mortal y de consejos tanto no sabe;
¿cómo, pues, yo, que digo ser de las diosas la óptima,
por ambas causas: por mi linaje y por ser cónyuge tuya
llamada, y entre todos los inmortales tú señoreas,
no debía urdir males a los troyanos, estando irritada?"
Así se arengaban uno al otro estas cosas.
Y Tetis de argénteos pies llegó a la casa de Hefesto,
incorruptible, estrellada, entre las inmortales, conspicua,
broncínea, que el mismo cojo de ambos pies había hecho.
Y lo halló sudando, apresurándose en redor de los fuelles,
afanándose, pues fabricaba en total veinte trípodes,
para estarse en redor del muro del bien fundado palacio,
y bajo cada pie áureas ruedas les puso
porque por sí mismos al ágora de los dioses le entraran,
y a su morada de nuevo volvieran, prodigio de verse.
Y ellos, en verdad, tenían tal acabado, y aún no las asas
artificiadas, se unían; las disponía, y los clavos forjaba.

ὄφρ' ὅ γε ταῦτ' ἐπονεῖτο ἰδυίῃϲι πραπίδεϲϲι,
τόφρά οἱ ἐγγύθεν ἦλθε θεὰ Θέτιϲ ἀργυρόπεζα.
τὴν δὲ ἴδε προμολοῦϲα Χάριϲ λιπαροκρήδεμνοϲ
καλή, τὴν ὤπυιε περικλυτὸϲ ἀμφιγυήειϲ·
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔποϲ τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
τίπτε Θέτι τανύπεπλε ἱκάνειϲ ἡμέτερον δῶ
αἰδοίη τε φίλη τε; πάροϲ γε μὲν οὔ τι θαμίζειϲ.
ἀλλ' ἕπεο προτέρω, ἵνα τοι πὰρ ξείνια θείω.
  Ὣϲ ἄρα φωνήϲαϲα πρόϲω ἄγε δῖα θεάων.
τὴν μὲν ἔπειτα καθεῖϲεν ἐπὶ θρόνου ἀργυροήλου
καλοῦ δαιδαλέου· ὑπὸ δὲ θρῆνυϲ ποϲὶν ἦεν·
κέκλετο δ' Ἥφαιϲτον κλυτοτέχνην εἶπέ τε μῦθον·
Ἥφαιϲτε πρόμολ' ὧδε· Θέτιϲ νύ τι ϲεῖο χατίζει.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περικλυτὸϲ ἀμφιγυήειϲ·
ἦ ῥά νύ μοι δεινή τε καὶ αἰδοίη θεὸϲ ἔνδον,
ἥ μ' ἐϲάωϲ' ὅτε μ' ἄλγοϲ ἀφίκετο τῆλε πεϲόντα
μητρὸϲ ἐμῆϲ ἰότητι κυνώπιδοϲ, ἥ μ' ἐθέληϲε
κρύψαι χωλὸν ἐόντα· τότ' ἂν πάθον ἄλγεα θυμῷ,
εἰ μή μ' Εὐρυνόμη τε Θέτιϲ θ' ὑπεδέξατο κόλπῳ
Εὐρυνόμη θυγάτηρ ἀψορρόου Ὠκεανοῖο.
τῇϲι παρ' εἰνάετεϲ χάλκευον δαίδαλα πολλά,
πόρπαϲ τε γναμπτάϲ θ' ἕλικαϲ κάλυκάϲ τε καὶ ὅρμουϲ
ἐν ϲπῆϊ γλαφυρῷ· περὶ δὲ ῥόοϲ Ὠκεανοῖο
ἀφρῷ μορμύρων ῥέεν ἄϲπετοϲ· οὐδέ τιϲ ἄλλοϲ
ᾔδεεν οὔτε θεῶν οὔτε θνητῶν ἀνθρώπων,
ἀλλὰ Θέτιϲ τε καὶ Εὐρυνόμη ἴϲαν, αἵ μ' ἐϲάωϲαν.
ἣ νῦν ἡμέτερον δόμον ἵκει· τώ με μάλα χρεὼ
πάντα Θέτι καλλιπλοκάμῳ ζῳάγρια τίνειν.
ἀλλὰ ϲὺ μὲν νῦν οἱ παράθεϲ ξεινήϊα καλά,
ὄφρ' ἂν ἐγὼ φύϲαϲ ἀποθείομαι ὅπλά τε πάντα.
  Ἦ, καὶ ἀπ' ἀκμοθέτοιο πέλωρ αἴητον ἀνέϲτη
χωλεύων· ὑπὸ δὲ κνῆμαι ῥώοντο ἀραιαί.
φύϲαϲ μέν ῥ' ἀπάνευθε τίθει πυρόϲ, ὅπλά τε πάντα
λάρνακ' ἐϲ ἀργυρέην ϲυλλέξατο, τοῖϲ ἐπονεῖτο·
ϲπόγγῳ δ' ἀμφὶ πρόϲωπα καὶ ἄμφω χεῖρ' ἀπομόργνυ

En tanto que él fabricaba esto con hábil sapiencia,
le vino cerca la de argénteos pies Tetis la diosa.
La vio, cuando avanzaba, Caris de espléndido velo,
bella, a quien había desposado el perínclito cojo,
y la tomó de la mano, y su palabra habló, y la nombraba:
"¿Por qué, Tetis de largo peplo, llegas a nuestra morada,
tú, venerable y querida? Antes no a menudo venías.
Pero sigue adelante, porque te acerque dones de huésped."
En hablando así, guió adelante la divina entre diosas.
Luego la hizo sentarse en un trono tachonado de plata,
bello, artificiado, y bajo sus pies un escabel se encontraba,
y llamó a Hefesto, ínclito artífice, y su discurso le dijo:
"Hefesto, aquí ven; Tetis en algo requiere de ti."
Y le respondió entonces el perínclito cojo:
"En verdad, terrible y venerable deidad me está dentro;
quien me salvó cuando el dolor me penetró, lejos caído,
por deseo de la hocico de perro mi madre, quien quiso
ocultarme, siendo cojo; allí en mi alma dolores sufriera,
si Eurínome y Tetis no me hubieran tomado en su gremio;
Eurínome, hija de Océano que corre a su fuente.
Junto a ellas, muchos artificios fabriqué nueve años,
broches y curvos brazaletes y collares y anillos,
en hueca gruta, y en redor la corriente de Océano
murmurante de espuma, ingente, corría, y otro ninguno
lo sabía, ni de los dioses ni de las gentes mortales,
pero lo sabían Tetis y Eurínome, que a mí me salvaron.
Ahora a nuestra casa ella llega; por eso me es muy forzoso
pagar, a Tetis de bellos rizos, todo el valor de mi vida.
Pero tú ahora acércale bellos dones de huésped,
en tanto yo deposito mis fuelles y todas mis armas."
Dijo, y del madero del yunque se alzó el monstruo soplante,
cojeando, y abajo se apresuraban sus gráciles piernas.
Los fuelles colocó lejos del fuego, y todas las armas
con las cuales trabajaba, reunió en un arca de plata,
y con una esponja, en torno el rostro se enjugó, y ambas manos,

αὐχένα τε στιβαρὸν καὶ στήθεα λαχνήεντα,
δῦ δὲ χιτῶν', ἕλε δὲ σκῆπτρον παχύ, βῆ δὲ θύραζε
χωλεύων· ὑπὸ δ' ἀμφίπολοι ῥώοντο ἄνακτι
χρύσειαι ζωῇσι νεήνισιν εἰοικυῖαι.
τῇς ἐν μὲν νόος ἐστὶ μετὰ φρεσίν, ἐν δὲ καὶ αὐδὴ
καὶ σθένος, ἀθανάτων δὲ θεῶν ἄπο ἔργα ἴσασιν.
αἳ μὲν ὕπαιθα ἄνακτος ἐποίπνυον· αὐτὰρ ὃ ἔρρων
πλησίον, ἔνθα Θέτις περ, ἐπὶ θρόνου ἷζε φαεινοῦ,
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
τίπτε Θέτι τανύπεπλε ἱκάνεις ἡμέτερον δῶ
αἰδοίη τε φίλη τε; πάρος γε μὲν οὔ τι θαμίζεις.
αὔδα ὅ τι φρονέεις· τελέσαι δέ με θυμὸς ἄνωγεν,
εἰ δύναμαι τελέσαι γε καὶ εἰ τετελεσμένον ἐστίν.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Θέτις κατὰ δάκρυ χέουσα·
Ἥφαιστ', ἦ ἄρα δή τις, ὅσαι θεαί εἰσ' ἐν Ὀλύμπῳ,
τοσσάδ' ἐνὶ φρεσὶν ᾗσιν ἀνέσχετο κήδεα λυγρὰ
ὅσσ' ἐμοὶ ἐκ πασέων Κρονίδης Ζεὺς ἄλγε' ἔδωκεν;
ἐκ μέν μ' ἀλλάων ἁλιάων ἀνδρὶ δάμασσεν
Αἰακίδῃ Πηλῆϊ, καὶ ἔτλην ἀνέρος εὐνὴν
πολλὰ μάλ' οὐκ ἐθέλουσα. ὃ μὲν δὴ γήραϊ λυγρῷ
κεῖται ἐνὶ μεγάροις ἀρημένος, ἄλλα δέ μοι νῦν,
υἱὸν ἐπεί μοι δῶκε γενέσθαί τε τραφέμεν τε
ἔξοχον ἡρώων· ὃ δ' ἀνέδραμεν ἔρνεϊ ἶσος·
τὸν μὲν ἐγὼ θρέψασα φυτὸν ὣς γουνῷ ἀλωῆς
νηυσὶν ἐπιπροέηκα κορωνίσιν Ἴλιον εἴσω
Τρωσὶ μαχησόμενον· τὸν δ' οὐχ ὑποδέξομαι αὖτις
οἴκαδε νοστήσαντα δόμον Πηλήϊον εἴσω.
ὄφρα δέ μοι ζώει καὶ ὁρᾷ φάος ἠελίοιο
ἄχνυται, οὐδέ τί οἱ δύναμαι χραισμῆσαι ἰοῦσα.
κούρην ἣν ἄρα οἱ γέρας ἔξελον υἷες Ἀχαιῶν,
τὴν ἂψ ἐκ χειρῶν ἕλετο κρείων Ἀγαμέμνων.
ἤτοι ὃ τῆς ἀχέων φρένας ἔφθιεν· αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
Τρῶες ἐπὶ πρύμνῃσιν ἐείλεον, οὐδὲ θύραζε
εἴων ἐξιέναι· τὸν δὲ λίσσοντο γέροντες
Ἀργείων, καὶ πολλὰ περικλυτὰ δῶρ' ὀνόμαζον.

y el vigoroso cuello y el pecho velludo,
y vistió una túnica y asió un fuerte bastón, y a la puerta
fue cojeando, y se apresuraban, tras el señor, servidoras
áureas, semejantes a muchachas vivientes.
En éstas hay pensamiento en las mentes, y voz así mismo,
y poder, y saben los trabajos de los dioses sin muerte.
Éstas se afanaban al lado del señor, y él, avanzando
cerca de donde Tetis, se sentó en un trono luciente,
y la tomó de la mano, y su palabra habló, y la nombraba:
"¿Por qué, Tetis de largo peplo, llegas a nuestra morada,
tú, venerable y querida? Antes no a menudo venías.
Dí lo que piensas, pues a cumplirlo el alma me incita,
si a lo menos puedo cumplirlo, y si ha sido cumplido."
Y le respondió Tetis entonces, vertiendo una lágrima:
"Hefesto, de cuantas diosas hay en el Olimpo, ¿hay alguna
que haya sufrido en sus mentes tantas lúgubres cuitas
como, entre todas, el Cronida Zeus me ha donado dolores?
A mí, entre las otras del mar, a un hombre me ha sometido,
al Eácida Peleo, y he soportado la cama de un hombre,
no queriéndolo en nada; él, por la vejez lúgubre, ya
en sus palacios yace abrumado. Y, a mí, otros, ahora,
pues me dio que pariera a un hijo y lo criara,
al mejor de los héroes, y él creció igual que un pimpollo;
yo, tras criarlo como en lo fértil de un viñedo una planta,
con las corvas naves hacia Ilión lo mandé
a combatir a los troyanos; no he de tomarlo de nuevo
en la morada de Peleo, habiendo vuelto él a casa.
Y en tanto que me está vivo y la luz del sol él contempla,
se aflige, y, yendo, en nada puedo yo socorrerlo.
La joven que los hijos de los aqueos le escogieron por premio,
de sus manos la asió otra vez Agamenón soberano.
Afligiéndose él por ella, se consumía en sus mentes, y a los aqueos
los troyanos sitiaron en las popas, y no para afuera
los dejaban salir, y le suplicaban los viejos
de los argivos, y muchos perínclitos dones nombraban.

ἔνθ' αὐτὸς μὲν ἔπειτ' ἠναίνετο λοιγὸν ἀμῦναι,
αὐτὰρ ὃ Πάτροκλον περὶ μὲν τὰ ἃ τεύχεα ἕσσε,
πέμπε δέ μιν πόλεμον δέ, πολὺν δ' ἅμα λαὸν ὄπασσε.
πᾶν δ' ἦμαρ μάρναντο περὶ Σκαιῇσι πύλῃσι·
καί νύ κεν αὐτῆμαρ πόλιν ἔπραθον, εἰ μὴ Ἀπόλλων
πολλὰ κακὰ ῥέξαντα Μενοιτίου ἄλκιμον υἱὸν
ἔκταν' ἐνὶ προμάχοισι καὶ Ἕκτορι κῦδος ἔδωκε.
τοὔνεκα νῦν τὰ σὰ γούναθ' ἱκάνομαι, αἴ κ' ἐθέλῃσθα
υἱεῖ ἐμῷ ὠκυμόρῳ δόμεν ἀσπίδα καὶ τρυφάλειαν
καὶ καλὰς κνημῖδας ἐπισφυρίοις ἀραρυίας
καὶ θώρηχ'· ὃ γὰρ ἦν οἱ ἀπώλεσε πιστὸς ἑταῖρος
Τρωσὶ δαμείς· ὃ δὲ κεῖται ἐπὶ χθονὶ θυμὸν ἀχεύων.
Τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα περικλυτὸς ἀμφιγυήεις
θάρσει· μή τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μελόντων.
αἲ γάρ μιν θανάτοιο δυσηχέος ὧδε δυναίμην
νόσφιν ἀποκρύψαι, ὅτε μιν μόρος αἰνὸς ἱκάνοι,
ὥς οἱ τεύχεα καλὰ παρέσσεται, οἷά τις αὖτε
ἀνθρώπων πολέων θαυμάσσεται, ὅς κεν ἴδηται.
Ὣς εἰπὼν τὴν μὲν λίπεν αὐτοῦ, βῆ δ' ἐπὶ φύσας·
τὰς δ' ἐς πῦρ ἔτρεψε κέλευσέ τε ἐργάζεσθαι.
φῦσαι δ' ἐν χοάνοισιν ἐείκοσι πᾶσαι ἐφύσων
παντοίην εὔπρηστον ἀϋτμὴν ἐξανιεῖσαι,
ἄλλοτε μὲν σπεύδοντι παρέμμεναι, ἄλλοτε δ' αὖτε,
ὅππως Ἥφαιστός τ' ἐθέλοι καὶ ἔργον ἄνοιτο.
χαλκὸν δ' ἐν πυρὶ βάλλεν ἀτειρέα κασσίτερόν τε
καὶ χρυσὸν τιμῆντα καὶ ἄργυρον· αὐτὰρ ἔπειτα
θῆκεν ἐν ἀκμοθέτῳ μέγαν ἄκμονα, γέντο δὲ χειρὶ
ῥαιστῆρα κρατερήν, ἑτέρηφι δὲ γέντο πυράγρην.
Ποίει δὲ πρώτιστα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε
πάντοσε δαιδάλλων, περὶ δ' ἄντυγα βάλλε φαεινὴν
τρίπλακα μαρμαρέην, ἐκ δ' ἀργύρεον τελαμῶνα.
πέντε δ' ἄρ' αὐτοῦ ἔσαν σάκεος πτύχες· αὐτὰρ ἐν αὐτῷ
ποίει δαίδαλα πολλὰ ἰδυίῃσι πραπίδεσσιν.
Ἐν μὲν γαῖαν ἔτευξ', ἐν δ' οὐρανόν, ἐν δὲ θάλασσαν,
ἠέλιόν τ' ἀκάμαντα σελήνην τε πλήθουσαν,

Allí él mismo, en verdad, rehusó luego apartarles la ruina;
empero, él a Patroclo vistió en torno sus armas
y lo envió a la guerra, y a una le procuró mucho pueblo,
y todo el día pelearon en torno a las puertas Esceas,
y este mismo día saquearan la ciudad, si no Apolo
al que hiciera muchos males, de Menetio al hijo robusto,
matara entre la vanguardia, y a Héctor donara esa gloria.
Por eso ahora a tus rodillas me llego, por si quisieras
donarle, a mi hijo de hado raudo, escudo y yelmo crestado
y bellas grebas, a los tobillos bien ajustadas,
y coraza, pues lo que era suyo, perdió el fiel compañero,
domado por los troyanos; yace, afligido el alma, en el suelo."
    Y respondiendo, le dijo el perínclito cojo:
    "Ten confianza, que esto no te sea cuidado en tus mentes.
Pues ojalá a él así de la horrísona muerte pudiera
ocultarlo aparte, cuando el destino terrible le llegue,
como que le estarán junto armas bellas, que luego cada una
de las muchas gentes las admirará, que las vea."
    En diciendo así, allí la dejó, y fue hacia los fuelles,
y los volvió hacia el fuego y les mandó ponerse al trabajo.
Y los fuelles en veinte crisoles todos soplaban,
haciendo brotar, bien inflamantes, toda suerte de alientos,
bien, apresurándose para ayudarlo; bien, al contrario,
según lo que Hefesto quería y terminaba el trabajo.
Y bronce ingastable en el fuego arrojaba, y estaño
y el oro que da honra, y la plata, y después
puso en su madero un gran yunque, y con una mano tomó
un martillo fuerte, y con la otra tomó unas tenazas.
    Y hacía, primero que todo, el escudo grande y macizo,
doquiera artificiándolo, y echó en torno un cerco luciente,
triple, resplandeciente, y argéntea, allí, una correa.
Y cinco eran las capas del escudo mismo, y en éste
hacía muchos artificios con sapiente pericia.
    En él, la tierra, y en él, el cielo, y en él forjó el mar,
y el infatigable sol y, plena, la luna,

ἐν δὲ τὰ τείρεα πάντα, τά τ' οὐρανὸς ἐστεφάνωται,
Πληϊάδας θ' Ὑάδας τε τό τε σθένος Ὠρίωνος
Ἄρκτόν θ', ἣν καὶ Ἄμαξαν ἐπίκλησιν καλέουσιν,
ἥ τ' αὐτοῦ στρέφεται καί τ' Ὠρίωνα δοκεύει,
οἴη δ' ἄμμορός ἐστι λοετρῶν Ὠκεανοῖο.
Ἐν δὲ δύω ποίησε πόλεις μερόπων ἀνθρώπων
καλάς. ἐν τῇ μέν ῥα γάμοι τ' ἔσαν εἰλαπίναι τε,
νύμφας δ' ἐκ θαλάμων δαΐδων ὕπο λαμπομενάων
ἠγίνεον ἀνὰ ἄστυ, πολὺς δ' ὑμέναιος ὀρώρει·
κοῦροι δ' ὀρχηστῆρες ἐδίνεον, ἐν δ' ἄρα τοῖσιν
αὐλοὶ φόρμιγγές τε βοὴν ἔχον· αἳ δὲ γυναῖκες
ἱστάμεναι θαύμαζον ἐπὶ προθύροισιν ἑκάστη.
λαοὶ δ' εἰν ἀγορῇ ἔσαν ἀθρόοι· ἔνθα δὲ νεῖκος
ὠρώρει, δύο δ' ἄνδρες ἐνείκεον εἵνεκα ποινῆς
ἀνδρὸς ἀποφθιμένου· ὃ μὲν εὔχετο πάντ' ἀποδοῦναι
δήμῳ πιφαύσκων, ὃ δ' ἀναίνετο μηδὲν ἑλέσθαι·
ἄμφω δ' ἱέσθην ἐπὶ ἵστορι πεῖραρ ἑλέσθαι.
λαοὶ δ' ἀμφοτέροισιν ἐπήπυον ἀμφὶς ἀρωγοί·
κήρυκες δ' ἄρα λαὸν ἐρήτυον· οἳ δὲ γέροντες
εἵατ' ἐπὶ ξεστοῖσι λίθοις ἱερῷ ἐνὶ κύκλῳ,
σκῆπτρα δὲ κηρύκων ἐν χέρσ' ἔχον ἠεροφώνων·
τοῖσιν ἔπειτ' ἤϊσσον, ἀμοιβηδὶς δὲ δίκαζον.
κεῖτο δ' ἄρ' ἐν μέσσοισι δύω χρυσοῖο τάλαντα,
τῷ δόμεν ὃς μετὰ τοῖσι δίκην ἰθύντατα εἴποι.
Τὴν δ' ἑτέρην πόλιν ἀμφὶ δύω στρατοὶ ἥατο λαῶν
τεύχεσι λαμπόμενοι· δίχα δέ σφισιν ἥνδανε βουλή,
ἠὲ διαπραθέειν ἢ ἄνδιχα πάντα δάσασθαι
κτῆσιν ὅσην πτολίεθρον ἐπήρατον ἐντὸς ἔεργεν·
οἳ δ' οὔ πω πείθοντο, λόχῳ δ' ὑπεθωρήσσοντο.
τεῖχος μέν ῥ' ἄλοχοί τε φίλαι καὶ νήπια τέκνα
ῥύατ' ἐφεσταότες, μετὰ δ' ἀνέρες οὓς ἔχε γῆρας·
οἳ δ' ἴσαν· ἦρχε δ' ἄρά σφιν Ἄρης καὶ Παλλὰς Ἀθήνη
ἄμφω χρυσείω, χρύσεια δὲ εἵματα ἕσθην,
καλὼ καὶ μεγάλω σὺν τεύχεσιν, ὥς τε θεώ περ
ἀμφὶς ἀριζήλω· λαοὶ δ' ὑπολίζονες ἦσαν.

y en él, todos los astros con que el cielo está coronado,
las Pléyades y las Híadas y la fuerza de Orión,
y la Osa que también, por sobrenombre, el Carro se llama,
la cual se vuelve allí mismo y a Orión atalaya,
y, sola, está privada de los baños de Océano.
    Y en él hizo dos ciudades de gentes parlantes,
bellas. Y en una, bodas estaban, y fiestas,
y, de sus cámaras, a las novias, bajo ardientes antorchas,
conducían por la urbe, y mucho el himeneo se alzaba,
y jóvenes danzantes giraban, y entre ellos
flautas y liras tenían su son, y las mujeres
todo admiraban, estándose ante sus puertas cada una.
Y en el ágora estaban pueblos compactos, y allí la contienda
se alzaba, y dos hombres contendían por razón de la multa
por un hombre matado; uno afirmaba haber todo donado,
quien declaraba al pueblo, y otro negaba haber algo asido.
Y ambos deseaban asir, ante el árbitro, un término.
Y los pueblos aclamaban a ambos, al uno y al otro,
y los heraldos apaciguaban al pueblo, y los viejos
se sentaban sobre piedras pulidas, en círculo sacro,
y en las manos tenían los cetros de los heraldos clarísonos;
luego, con los cetros se alzaban y sentenciaban por turno.
Yacían en medio dos talentos de oro
por dar al que entre ellos más rectamente diría su justicia.
    Y en torno a la otra ciudad se asentaban dos reales de pueblos
relampagueando de armas. Y les placía opuesto designio:
o arrasarla o todos dividir en dos partes
los bienes que, dentro, la ciudad agradable contiene;
y ellos no se rendían, y a hurto se armaban para una emboscada.
El muro las esposas queridas y aún sin habla los niños,
puestos sobre él, defendían, con los hombres que había la vejez;
y ellos iban, y Ares y Palas Atenea los guiaban,
ambos áureos, y áureos ropajes vestíanse;
los dos, bellos y grandes, como dioses, al menos,
distinguidos por ambos lados, y eran más chicos los pueblos.

οἳ δ' ὅτε δή ῥ' ἵκανον ὅθι σφίσιν εἶκε λοχῆσαι
ἐν ποταμῷ, ὅθι τ' ἀρδμὸς ἔην πάντεσσι βοτοῖσιν,
ἔνθ' ἄρα τοί γ' ἵζοντ' εἰλυμένοι αἴθοπι χαλκῷ.
τοῖσι δ' ἔπειτ' ἀπάνευθε δύω σκοποὶ εἵατο λαῶν
δέγμενοι ὁππότε μῆλα ἰδοίατο καὶ ἕλικας βοῦς.
οἳ δὲ τάχα προγένοντο, δύω δ' ἅμ' ἕποντο νομῆες
τερπόμενοι σύριγξι· δόλον δ' οὔ τι προνόησαν.
οἳ μὲν τὰ προϊδόντες ἐπέδραμον, ὦκα δ' ἔπειτα
τάμνοντ' ἀμφὶ βοῶν ἀγέλας καὶ πώεα καλὰ
ἀργεννέων οἰῶν, κτεῖνον δ' ἐπὶ μηλοβοτῆρας.
οἳ δ' ὡς οὖν ἐπύθοντο πολὺν κέλαδον παρὰ βουσὶν
εἰράων προπάροιθε καθήμενοι, αὐτίκ' ἐφ' ἵππων
βάντες ἀερσιπόδων μετεκίαθον, αἶψα δ' ἵκοντο.
στησάμενοι δ' ἐμάχοντο μάχην ποταμοῖο παρ' ὄχθας,
βάλλον δ' ἀλλήλους χαλκήρεσιν ἐγχείῃσιν.
ἐν δ' Ἔρις ἐν δὲ Κυδοιμὸς ὁμίλεον, ἐν δ' ὀλοὴ Κήρ,
ἄλλον ζωὸν ἔχουσα νεούτατον, ἄλλον ἄουτον,
ἄλλον τεθνηῶτα κατὰ μόθον ἕλκε ποδοῖιν·
εἷμα δ' ἔχ' ἀμφ' ὤμοισι δαφοινεὸν αἵματι φωτῶν.
ὡμίλευν δ' ὥς τε ζωοὶ βροτοὶ ἠδ' ἐμάχοντο,
νεκρούς τ' ἀλλήλων ἔρυον κατατεθνηῶτας.
  Ἐν δ' ἐτίθει νειὸν μαλακὴν πίειραν ἄρουραν
εὐρεῖαν τρίπολον· πολλοὶ δ' ἀροτῆρες ἐν αὐτῇ
ζεύγεα δινεύοντες ἐλάστρεον ἔνθα καὶ ἔνθα.
οἳ δ' ὁπότε στρέψαντες ἱκοίατο τέλσον ἀρούρης,
τοῖσι δ' ἔπειτ' ἐν χερσὶ δέπας μελιηδέος οἴνου
δόσκεν ἀνὴρ ἐπιών· τοὶ δὲ στρέψασκον ἀν' ὄγμους,
ἱέμενοι νειοῖο βαθείης τέλσον ἱκέσθαι.
ἣ δὲ μελαίνετ' ὄπισθεν, ἀρηρομένῃ δὲ ἐῴκει,
χρυσείη περ ἐοῦσα· τὸ δὴ περὶ θαῦμα τέτυκτο.
  Ἐν δ' ἐτίθει τέμενος βασιλήϊον· ἔνθα δ' ἔριθοι
ἤμων ὀξείας δρεπάνας ἐν χερσὶν ἔχοντες.
δράγματα δ' ἄλλα μετ' ὄγμον ἐπήτριμα πῖπτον ἔραζε,
ἄλλα δ' ἀμαλλοδετῆρες ἐν ἐλλεδανοῖσι δέοντο.
τρεῖς δ' ἄρ' ἀμαλλοδετῆρες ἐφέστασαν· αὐτὰρ ὄπισθε

Cuando llegaron a donde les pareció bien emboscar,
junto a un río en que un abrevadero había para todo ganado,
allí éstos se asentaron, cubiertos de fúlgido bronce.
Allí, dos vigías les estaban, de los pueblos aparte,
espiando cuándo a ovejas y lucios bueyes verían;
éstos pronto arribaron, y, a una, dos pastores seguían,
deleitándose en las siringas, y el dolo en nada previeron.
Y en advirtiéndolo, aquéllos corrieron, y entonces, al punto,
se apropiaban las manadas de bueyes y bellos rebaños
de blancas ovejas, y, encima, a los pastores mataban.
Cuando oyeron los otros mucho tumulto cabe los bueyes,
sentados ante una reunión, de aéreos pies sus caballos
montando, de inmediato partieron y pronto llegaron.
Y estándose, combatían un combate en los bordes del río,
y se golpeaban unos a otros con lanzas broncíneas.
Discordia allí, y Tumulto pululaba, y la Parca nefasta
teniendo, recién herido, a uno vivo, y a otro no herido,
de otro, matado, por los pies entre la turba tiraba,
y en los hombros tenía un ropaje chorreante de sangre de hombres.
Pululaban como humanos vivientes, y así combatían,
y a los muertos arrastraban, matados unos sobre otros.
Y, encima, un muelle barbecho puso, era pingüe,
ancha, tres veces volteada, y muchos labriegos en ésta
daban vuelta a la yunta, empujándola hacia aquí y hacia allá.
Y cuando ellos, tornando, llegaban al fin de la era,
a ellos, en las manos, luego una copa de vino de miel
les daba, viniendo, un hombre, y éstos a los surcos tornaban,
anhelando llegar al fin del profundo barbecho.
Y se ennegrecía éste detrás, y parecía un labrantío,
aun siendo de oro; esto era, sobre todo, un prodigio.

Y, encima, un predio real de hondas mieses, puso; allí, los obreros
cosechaban, agudas hoces teniendo en las manos.
Y espigas densas caían al suelo unas, a lo largo del surco,
y otras, los hacinadores en atados juntaban.
Y tres hacinadores se estaban al lado, y detrás

παῖδες δραγμεύοντες ἐν ἀγκαλίδεσσι φέροντες
ἀσπερχὲς πάρεχον· βασιλεὺς δ' ἐν τοῖσι σιωπῇ
σκῆπτρον ἔχων ἑστήκει ἐπ' ὄγμου γηθόσυνος κῆρ.
κήρυκες δ' ἀπάνευθεν ὑπὸ δρυῒ δαῖτα πένοντο,
βοῦν δ' ἱερεύσαντες μέγαν ἄμφεπον· αἳ δὲ γυναῖκες
δεῖπνον ἐρίθοισιν λεύκ' ἄλφιτα πολλὰ πάλυνον.
Ἐν δ' ἐτίθει σταφυλῇσι μέγα βρίθουσαν ἀλωὴν
καλὴν χρυσείην· μέλανες δ' ἀνὰ βότρυες ἦσαν,
ἑστήκει δὲ κάμαξι διαμπερὲς ἀργυρέῃσιν.
ἀμφὶ δὲ κυανέην κάπετον, περὶ δ' ἕρκος ἔλασσε
κασσιτέρου· μία δ' οἴη ἀταρπιτὸς ἦεν ἐπ' αὐτήν,
τῇ νίσοντο φορῆες ὅτε τρυγόῳεν ἀλωήν.
παρθενικαὶ δὲ καὶ ἠΐθεοι ἀταλὰ φρονέοντες
πλεκτοῖς ἐν ταλάροισι φέρον μελιηδέα καρπόν.
τοῖσιν δ' ἐν μέσσοισι πάϊς φόρμιγγι λιγείῃ
ἱμερόεν κιθάριζε, λίνον δ' ὑπὸ καλὸν ἄειδε
λεπταλέῃ φωνῇ· τοὶ δὲ ῥήσσοντες ἁμαρτῇ
μολπῇ τ' ἰυγμῷ τε ποσὶ σκαίροντες ἕποντο.
Ἐν δ' ἀγέλην ποίησε βοῶν ὀρθοκραιράων·
αἳ δὲ βόες χρυσοῖο τετεύχατο κασσιτέρου τε,
μυκηθμῷ δ' ἀπὸ κόπρου ἐπεσσεύοντο νομὸν δὲ
πὰρ ποταμὸν κελάδοντα, παρὰ ῥοδανὸν δονακῆα.
χρύσειοι δὲ νομῆες ἅμ' ἐστιχόωντο βόεσσι
τέσσαρες, ἐννέα δέ σφι κύνες πόδας ἀργοὶ ἕποντο.
σμερδαλέω δὲ λέοντε δύ' ἐν πρώτῃσι βόεσσι
ταῦρον ἐρύγμηλον ἐχέτην· ὃ δὲ μακρὰ μεμυκὼς
ἕλκετο· τὸν δὲ κύνες μετεκίαθον ἠδ' αἰζηοί.
τὼ μὲν ἀναρρήξαντε βοὸς μεγάλοιο βοείην
ἔγκατα καὶ μέλαν αἷμα λαφύσσετον· οἳ δὲ νομῆες
αὔτως ἐνδίεσαν ταχέας κύνας ὀτρύνοντες.
οἳ δ' ἤτοι δακέειν μὲν ἀπετρωπῶντο λεόντων,
ἱστάμενοι δὲ μάλ' ἐγγὺς ὑλάκτεον ἔκ τ' ἀλέοντο.
Ἐν δὲ νομὸν ποίησε περικλυτὸς ἀμφιγυήεις
ἐν καλῇ βήσσῃ μέγαν οἰῶν ἀργεννάων,
σταθμούς τε κλισίας τε κατηρεφέας ἰδὲ σηκούς.

los niños que juntan las mieses, en sus brazos llevándolas,
las presentaban sin tregua, y entre ellos el rey, en silencio,
alegre el corazón, teniendo el cetro se estaba en un surco.
Los heraldos aparte, bajo un roble, el banquete aprestaban,
e, inmolado un gran buey, en él se ocupaban, y las mujeres,
mucha blanca harina, para hombres sustento, esparcían.
Y, encima, grandemente cargado de uvas, puso un viñedo
bello, de oro, y en él negros racimos estaban,
y de un extremo al otro se sostenía en varas de plata.
Y en torno, un foso sombrío, y en redor trazó un cerco
de estaño, y hacia aquel mismo había un solo sendero,
por donde iban los porteadores al vendimiar el viñedo.
Y doncellas y mancebos, tiernamente pensando,
en trenzados cestos llevaban el fruto de miel.
En medio de ellos, un niño en la lira armoniosa
tañía grato son, y al bello Lino cantaba
con grácil voz, y ellos, al mismo tiempo golpeando,
en canto y en gritos, pegando con los pies lo seguían.
Y, encima, hizo un rebaño de vacas de cuernos derechos,
y las vacas eran fabricadas de oro y estaño,
y con mugido se lanzaban del establo hacia el pasto,
junto a un río sonante, junto a una ruidosa cañada.
Y áureos pastores con las vacas se enfilaban, a una,
cuatro, y nueve perros de veloces pies los seguían.
Y, espantosos, dos leones entre las vacas primeras
a un toro gimiente tenían, y él era, con magno mugido,
arrastrado, y perros y mancebos tras él acudían.
Ésos, en verdad, del gran buey habiendo rasgado la piel,
sus entrañas y negra sangre tragaban, y los pastores
los perseguían en vano, excitando a los rápidos perros.
Ellos, sin morderlos, de los leones, en verdad, se volvían,
y estándose muy cerca, ladraban y los esquivaban.
Y, encima, un pastizal hizo el perínclito cojo,
grande, en bella hondonada, para las blancas ovejas,
y establos y cabañas cubiertas y cotos.

Ἐν δὲ χορὸν ποίκιλλε περικλυτὸς ἀμφιγυήεις,
τῷ ἴκελον οἷόν ποτ' ἐνὶ Κνωσῷ εὐρείῃ
Δαίδαλος ἤσκησεν καλλιπλοκάμῳ Ἀριάδνῃ.
ἔνθα μὲν ἠΐθεοι καὶ παρθένοι ἀλφεσίβοιαι
ὀρχεῦντ' ἀλλήλων ἐπὶ καρπῷ χεῖρας ἔχοντες.
τῶν δ' αἳ μὲν λεπτὰς ὀθόνας ἔχον, οἳ δὲ χιτῶνας
εἵατ' ἐϋννήτους, ἦκα στίλβοντας ἐλαίῳ·
καί ῥ' αἳ μὲν καλὰς στεφάνας ἔχον, οἳ δὲ μαχαίρας
εἶχον χρυσείας ἐξ ἀργυρέων τελαμώνων.
οἳ δ' ὁτὲ μὲν θρέξασκον ἐπισταμένοισι πόδεσσι
ῥεῖα μάλ', ὡς ὅτε τις τροχὸν ἄρμενον ἐν παλάμῃσιν
ἑζόμενος κεραμεὺς πειρήσεται, αἴ κε θέῃσιν·
ἄλλοτε δ' αὖ θρέξασκον ἐπὶ στίχας ἀλλήλοισι.
πολλὸς δ' ἱμερόεντα χορὸν περιίσταθ' ὅμιλος
τερπόμενοι· μετὰ δέ σφιν ἐμέλπετο θεῖος ἀοιδὸς
φορμίζων· δοιὼ δὲ κυβιστητῆρε κατ' αὐτοὺς
μολπῆς ἐξάρχοντες ἐδίνευον κατὰ μέσσους.
Ἐν δ' ἐτίθει ποταμοῖο μέγα σθένος Ὠκεανοῖο
ἄντυγα πὰρ πυμάτην σάκεος πύκα ποιητοῖο.
Αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῦξε σάκος μέγα τε στιβαρόν τε,
τεῦξ' ἄρα οἱ θώρηκα φαεινότερον πυρὸς αὐγῆς,
τεῦξε δέ οἱ κόρυθα βριαρὴν κροτάφοις ἀραρυῖαν
καλὴν δαιδαλέην, ἐπὶ δὲ χρύσεον λόφον ἧκε,
τεῦξε δέ οἱ κνημῖδας ἑανοῦ κασσιτέροιο.
Αὐτὰρ ἐπεὶ πάνθ' ὅπλα κάμε κλυτὸς ἀμφιγυήεις,
μητρὸς Ἀχιλλῆος θῆκε προπάροιθεν ἀείρας.
ἣ δ' ἴρηξ ὣς ἆλτο κατ' Οὐλύμπου νιφόεντος
τεύχεα μαρμαίροντα παρ' Ἡφαίστοιο φέρουσα.

Y, encima, coloreó una danza el perínclito cojo,
semejante a aquella que en la anchurosa Cnosos, un día,
Dédalo arregló para la de bellos rizos Ariadna.
Allí mozos y doncellas bien dotadas con bueyes,
bailaban, teniendo unos a otros por la muñeca las manos.
Y entre éstos, ellas finos velos tenían, y túnicas ellos,
bien tejidas, vestían, levemente brillantes de aceite,
y ellas, bellas coronas tenían, y ellos espadas
áureas tenían, suspensas de bálteos argénteos.
Y ellos, a veces, con pies conocedores corrían
muy fácilmente, como cuando el torno adaptado a sus palmas
prueba, sentado, el alfarero, por ver si funciona,
y otras veces también corrían unos tras otros en filas.
Y mucha multitud en torno a la amable danza se estaba,
se deleitaba, y entre ellos cantaba el aedo divino
tocando la lira. Y entre ellos mismos, dos saltadores,
principiando el canto, hacían piruetas en medio.
Y encima puso el gran poder del río Océano,
junto al borde extremo del escudo hecho sólidamente.
Mas cuando fabricó, grande y macizo, el escudo,
le fabricó una coraza más clara que el lampo del fuego,
y le fabricó un yelmo firme, bien adaptado a sus sienes,
bello, artificiado, y encima un áureo penacho le puso,
y le fabricó grebas de estaño flexible.
Mas cuando todas las armas forjó el ínclito cojo,
de la madre de Aquileo las puso delante, en alzándolas.
Y ella, como un halcón, se lanzó desde el Olimpo nevoso,
las armas refulgentes, desde junto a Hefesto, llevando.

Ἰλιάδος Τ

Ἠὼς μὲν κροκόπεπλος ἀπ' Ὠκεανοῖο ῥοάων
ὄρνυθ', ἵν' ἀθανάτοισι φόως φέροι ἠδὲ βροτοῖσιν·
ἣ δ' ἐς νῆας ἵκανε θεοῦ πάρα δῶρα φέρουσα.
εὗρε δὲ Πατρόκλῳ περικείμενον ὃν φίλον υἱὸν
κλαίοντα λιγέως· πολέες δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
μύρονθ'· ἣ δ' ἐν τοῖσι παρίστατο δῖα θεάων,
ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
τέκνον ἐμὸν τοῦτον μὲν ἐάσομεν ἀχνύμενοί περ
κεῖσθαι, ἐπεὶ δὴ πρῶτα θεῶν ἰότητι δαμάσθη·
τύνη δ' Ἡφαίστοιο πάρα κλυτὰ τεύχεα δέξο
καλὰ μάλ', οἷ' οὔ πώ τις ἀνὴρ ὤμοισι φόρησεν.
Ὣς ἄρα φωνήσασα θεὰ κατὰ τεύχε' ἔθηκε
πρόσθεν Ἀχιλλῆος· τὰ δ' ἀνέβραχε δαίδαλα πάντα.
Μυρμιδόνας δ' ἄρα πάντας ἕλε τρόμος, οὐδέ τις ἔτλη
ἄντην εἰσιδέειν, ἀλλ' ἔτρεσαν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ὡς εἶδ', ὥς μιν μᾶλλον ἔδυ χόλος, ἐν δέ οἱ ὄσσε
δεινὸν ὑπὸ βλεφάρων ὡς εἰ σέλας ἐξεφάανθεν·
τέρπετο δ' ἐν χείρεσσιν ἔχων θεοῦ ἀγλαὰ δῶρα.
αὐτὰρ ἐπεὶ φρεσὶν ᾗσι τετάρπετο δαίδαλα λεύσσων
αὐτίκα μητέρα ἣν ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
μῆτερ ἐμὴ τὰ μὲν ὅπλα θεὸς πόρεν οἷ' ἐπιεικὲς
ἔργ' ἔμεν ἀθανάτων, μὴ δὲ βροτὸν ἄνδρα τελέσσαι.
νῦν δ' ἤτοι μὲν ἐγὼ θωρήξομαι· ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς
δείδω μή μοι τόφρα Μενοιτίου ἄλκιμον υἱὸν
μυῖαι καδδῦσαι κατὰ χαλκοτύπους ὠτειλὰς
εὐλὰς ἐγγείνωνται, ἀεικίσσωσι δὲ νεκρόν,
ἐκ δ' αἰὼν πέφαται, κατὰ δὲ χρόα πάντα σαπήῃ.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα·
τέκνον μή τοι ταῦτα μετὰ φρεσὶ σῇσι μελόντων.

Libro XIX

Eos de peplo de azafrán desde las corrientes de Océano
se alzaba, para llevar la luz a inmortales y a humanos,
y ella llegó a las naves, de junto al dios los dones llevando.
Y halló yaciendo en torno a Patroclo a su hijo querido,
ruidosamente gimiendo, y muchos, en torno a él, compañeros,
lloraban. Y entre ellos se presentó la divina entre diosas,
y se le asió a la mano, y su palabra habló, y lo nombraba:
"Hijito mío: a éste dejemos, aun estando afligidos,
yacer, pues primero fue, por orden de los dioses, domado,
y tú, de parte de Hefesto, las ínclitas armas recibe,
muy bellas, tales como hombre alguno llevó nunca en los hombros."
Habiendo hablado así, la diosa puso las armas
ante Aquileo, y, artificiadas todas, ellas tronaron.
A los mirmidones todos asió un tremor, y no osó ninguno
verlas de frente, pero huyeron de miedo. Empero, Aquileo
cuando las vio, al punto lo penetró la ira, y, dentro, los ojos
terriblemente, cual flama, le lucieron bajo los párpados,
y gozó, esplendentes los dones del dios teniendo en las manos.
Mas cuando, observando los artificios, gozado hubo en sus mentes,
de inmediato a su madre palabras aladas le dijo:
"Madre mía: un dios ha entregado estas armas, que es justo
que trabajos de inmortales sean, y no los cumpliría un hombre humano.
Y ahora, en verdad, yo me acorazaré; pero muy gravemente
temo que, en tanto, de Menetio al hijo robusto
las moscas, entrando por las llagas con el bronce causadas,
le engendren gusanos, y me maculen al muerto,
pues se le quitó la vida, y se pudra en toda su carne."
Y le respondió entonces la de argénteos pies Tetis la diosa:
"Hijito: que estas cosas no te sean cuidado en tus mentes.

τῷ μὲν ἐγὼ πειρήσω ἀλαλκεῖν ἄγρια φῦλα
μυίας, αἵ ῥά τε φῶτας ἀρηϊφάτους κατέδουσιν·
ἤν περ γὰρ κεῖταί γε τελεσφόρον εἰς ἐνιαυτόν,
αἰεὶ τῷ γ' ἔσται χρὼς ἔμπεδος, ἢ καὶ ἀρείων.
ἀλλὰ σύ γ' εἰς ἀγορὴν καλέσας ἥρωας Ἀχαιοὺς
μῆνιν ἀποειπὼν Ἀγαμέμνονι ποιμένι λαῶν
αἶψα μάλ' ἐς πόλεμον θωρήσσεο, δύσεο δ' ἀλκήν.
Ὣς ἄρα φωνήσασα μένος πολυθαρσὲς ἐνῆκε,
Πατρόκλῳ δ' αὖτ' ἀμβροσίην καὶ νέκταρ ἐρυθρὸν
στάξε κατὰ ῥινῶν, ἵνα οἱ χρὼς ἔμπεδος εἴη.
Αὐτὰρ ὃ βῆ παρὰ θῖνα θαλάσσης δῖος Ἀχιλλεὺς
σμερδαλέα ἰάχων, ὦρσεν δ' ἥρωας Ἀχαιούς.
καί ῥ' οἵ περ τὸ πάρος γε νεῶν ἐν ἀγῶνι μένεσκον
οἵ τε κυβερνῆται καὶ ἔχον οἰήϊα νηῶν
καὶ ταμίαι παρὰ νηυσὶν ἔσαν σίτοιο δοτῆρες,
καὶ μὴν οἳ τότε γ' εἰς ἀγορὴν ἴσαν, οὕνεκ' Ἀχιλλεὺς
ἐξεφάνη, δηρὸν δὲ μάχης ἐπέπαυτ' ἀλεγεινῆς.
τὼ δὲ δύω σκάζοντε βάτην Ἄρεος θεράποντε
Τυδεΐδης τε μενεπτόλεμος καὶ δῖος Ὀδυσσεὺς
ἔγχει ἐρειδομένω· ἔτι γὰρ ἔχον ἕλκεα λυγρά·
κὰδ δὲ μετὰ πρώτῃ ἀγορῇ ἵζοντο κιόντες.
αὐτὰρ ὃ δεύτατος ἦλθεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
ἕλκος ἔχων· καὶ γὰρ τὸν ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
οὖτα Κόων Ἀντηνορίδης χαλκήρεϊ δουρί.
αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντες ἀολλίσθησαν Ἀχαιοί,
τοῖσι δ' ἀνιστάμενος μετέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
Ἀτρεΐδη ἦ ἄρ τι τόδ' ἀμφοτέροισιν ἄρειον
ἔπλετο σοὶ καὶ ἐμοί, ὅ τε νῶϊ περ ἀχνυμένω κῆρ
θυμοβόρῳ ἔριδι μενεήναμεν εἵνεκα κούρης;
τὴν ὄφελ' ἐν νήεσσι κατακτάμεν Ἄρτεμις ἰῷ
ἤματι τῷ ὅτ' ἐγὼν ἑλόμην Λυρνησσὸν ὀλέσσας·
τώ κ' οὐ τόσσοι Ἀχαιοὶ ὀδὰξ ἕλον ἄσπετον οὖδας
δυσμενέων ὑπὸ χερσὶν ἐμεῦ ἀπομηνίσαντος.
Ἕκτορι μὲν καὶ Τρωσὶ τὸ κέρδιον· αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
δηρὸν ἐμῆς καὶ σῆς ἔριδος μνήσεσθαι ὀΐω.

Yo, en verdad, me empeñaré en apartar de él las tribus salvajes,
las moscas, que a los varones matados por Ares corroen.
Pues incluso si él queda yacente hasta que un año se cumpla,
siempre será firme la carne de éste, e, incluso, mejor.
Pero tú, en convocando al ágora a los héroes aqueos,
dejando la cólera hacia Agamenón de pueblos pastor,
para la guerra acorázate al punto, y reviste el valor."
Habiendo hablado así, ánimo de mucha audacia le puso,
y luego a Patroclo ambrosía y néctar purpúreo
le instiló en las narices, porque le fuera firme la carne.
Empero, fue por la orilla del mar el divino Aquileo
gritando horriblemente, y levantó a los héroes aqueos.
Y aun los que antes permanecían en el lugar de las naves,
y los que, pilotos, los timones de las naves tenían,
y los que intendentes en las naves eran, dadores del trigo,
aun ellos iban al ágora entonces, porque Aquileo
reapareció, tras largo tiempo cesar del triste combate.
Y fueron cojeando los dos servidores de Ares,
el Tidida firme en la guerra y el divino Odiseo,
apoyándose en la lanza, pues tenían aún llagas lúgubres,
y entre la primer ágora se sentaron, llegando.
Empero, el último vino Agamenón señor de hombres,
teniendo una llaga, pues también a él en la fuerte batalla
lo hirió Coón Antenórida con el asta broncínea.
Y cuando todos los aqueos estuvieron reunidos,
alzándose, dijo entre ellos el raudo de pies Aquileo:
"Atrida: esto, en verdad, en algo lo mejor para ambos
fuera, para ti y para mí, cuando, el corazón afligidos,
por una joven nos peleamos en mordiente altercado.
Debía haberla matado en las naves, con su flecha, Artemisa,
el día cuando yo la así, en arrasando a Lirneso;
así, tantos aqueos, con los dientes no la gran tierra asieran
a manos de los enemigos, yo guardando mi cólera.
Eso, a Héctor y los troyanos, más útil; mas los aqueos,
pienso, largo tiempo recordarán mi altercado y el tuyo.

ἀλλά τὰ μὲν προτετύχθαι ἐάσομεν ἀχνύμενοί περ
θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι φίλον δαμάσαντες ἀνάγκῃ·
νῦν δ' ἤτοι μὲν ἐγὼ παύω χόλον, οὐδέ τί 'με χρὴ
ἀσκελέως αἰεὶ μενεαινέμεν· ἀλλ' ἄγε θᾶσσον
ὄτρυνον πόλεμον δὲ κάρη κομόωντας Ἀχαιούς,
ὄφρ' ἔτι καὶ Τρώων πειρήσομαι ἀντίον ἐλθὼν
αἴ κ' ἐθέλωσ' ἐπὶ νηυσὶν ἰαύειν· ἀλλά τιν' οἴω
ἀσπασίως αὐτῶν γόνυ κάμψειν, ὅς κε φύγῃσι
δηΐου ἐκ πολέμοιο ὑπ' ἔγχεος ἡμετέροιο.
Ὣς ἔφαθ', οἱ δ' ἐχάρησαν ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
μῆνιν ἀπειπόντος μεγαθύμου Πηλεΐωνος.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
αὐτόθεν ἐξ ἕδρης, οὐδ' ἐν μέσσοισιν ἀναστάς·
ὦ φίλοι ἥρωες Δαναοὶ θεράποντες Ἄρηος
ἑσταότος μὲν καλὸν ἀκούειν, οὐδὲ ἔοικεν
ὑββάλλειν· χαλεπὸν γὰρ ἐπισταμένῳ περ ἐόντι.
ἀνδρῶν δ' ἐν πολλῷ ὁμάδῳ πῶς κέν τις ἀκούσαι
ἢ εἴποι; βλάβεται δὲ λιγύς περ ἐὼν ἀγορητής.
Πηλεΐδῃ μὲν ἐγὼν ἐνδείξομαι· αὐτὰρ οἱ ἄλλοι
σύνθεσθ' Ἀργεῖοι, μῦθόν τ' εὖ γνῶτε ἕκαστος.
πολλάκι δή μοι τοῦτον Ἀχαιοὶ μῦθον ἔειπον
καί τέ με νεικείεσκον· ἐγὼ δ' οὐκ αἴτιός εἰμι,
ἀλλὰ Ζεὺς καὶ Μοῖρα καὶ ἠεροφοῖτις Ἐρινύς,
οἵ τέ μοι εἰν ἀγορῇ φρεσὶν ἔμβαλον ἄγριον ἄτην,
ἤματι τῷ ὅτ' Ἀχιλλῆος γέρας αὐτὸς ἀπηύρων.
ἀλλὰ τί κεν ῥέξαιμι; θεὸς διὰ πάντα τελευτᾷ.
πρέσβα Διὸς θυγάτηρ Ἄτη, ἣ πάντας ἀᾶται,
οὐλομένη· τῇ μέν θ' ἁπαλοὶ πόδες· οὐ γὰρ ἐπ' οὔδει
πίλναται, ἀλλ' ἄρα ἥ γε κατ' ἀνδρῶν κράατα βαίνει
βλάπτουσ' ἀνθρώπους· κατὰ δ' οὖν ἕτερόν γε πέδησε.
καὶ γὰρ δή νύ ποτε Ζεὺς ἄσατο, τόν περ ἄριστον
ἀνδρῶν ἠδὲ θεῶν φασ' ἔμμεναι· ἀλλ' ἄρα καὶ τὸν
Ἥρη θῆλυς ἐοῦσα δολοφροσύνῃς ἀπάτησεν,
ἤματι τῷ ὅτ' ἔμελλε βίην Ἡρακληείην
Ἀλκμήνη τέξεσθαι ἐϋστεφάνῳ ἐνὶ Θήβῃ.

Pero dejemos lo que antes se hizo, aun estando afligidos,
nuestra alma en el pecho por necesidad habiendo domado.
Y ahora, en verdad, yo hago cesar mi ira, y en nada me es fuerza
siempre encolerizarme a porfía. Pero, ea, de prisa
excita a la guerra a los aqueos de melenuda cabeza,
porque pruebe aún a los troyanos, al frente viniéndoles,
si quieren persistir en las naves; pero pienso que alguno
de ellos, de grado doblará la rodilla; el que huyere,
bajo nuestra lanza, de la guerra terrible."
    Así habló, y se alegraron los biengrebados aqueos,
habiendo depuesto la cólera el Pelida magnánimo.
Y entre ellos dijo también Agamenón señor de hombres,
desde el mismo lugar de su sede, no alzándose en medio:
    "Oh amigos, héroes dánaos, servidores de Ares:
a quien está de pie, bello es oír, y no es conveniente
sustituirlo, pues, aun siendo conocedor, es difícil,
y entre mucho clamor de hombres, ¿cómo alguien oiría
o diría? Él se turba, aun arengador siendo claro.
Yo, en verdad, me explicaré ante el Pelida; empero, los otros
argivos, comprended y sabed bien mi discurso cada uno.
A menudo ya los aqueos este discurso me han dicho,
y me increpaban; pero yo no soy el culpable,
pero Zeus y el Destino y Erinis que habita en tinieblas,
que ajenación salvaje, en el ágora, a las mentes me echaron,
el día cuando yo mismo el premio quité de Aquileo.
¿Pero qué iba yo a hacer? Lo cumple todo una diosa,
la augusta hija de Zeus, Ajenación, que a todos engaña,
funesta; y los pies de ella, tiernos, pues no sobre el suelo
se apoya, pero ella en las testas de los hombres camina,
golpeando a las gentes, y encadenó a uno de dos, a lo menos.
Pues ya un día incluso a Zeus engañó, aun cuando él el óptimo
de hombres y dioses, se dice que es; pero a él, inclusive,
Hera, siendo femenina, lo burló con sus dolos,
el día cuando, a la fuerza de Heracles, estaba en el punto
de parir, Alcmena, en Tebas la bien coronada.

ἤτοι ὅ γ' εὐχόμενος μετέφη πάντεσσι θεοῖσι·
κέκλυτέ μευ πάντές τε θεοὶ πᾶσαί τε θέαιναι,
ὄφρ' εἴπω τά με θυμὸς ἐνὶ στήθεσσιν ἀνώγει.
σήμερον ἄνδρα φόως δὲ μογοστόκος Εἰλείθυια
ἐκφανεῖ, ὃς πάντεσσι περικτιόνεσσιν ἀνάξει,
τῶν ἀνδρῶν γενεῆς οἵ θ' αἵματος ἐξ ἐμεῦ εἰσί.
τὸν δὲ δολοφρονέουσα προσηύδα πότνια Ἥρη·
ψευστήσεις, οὐδ' αὖτε τέλος μύθῳ ἐπιθήσεις.
εἰ δ' ἄγε νῦν μοι ὄμοσσον Ὀλύμπιε καρτερὸν ὅρκον,
ἦ μὲν τὸν πάντεσσι περικτιόνεσσιν ἀνάξειν
ὅς κεν ἐπ' ἤματι τῷδε πέσῃ μετὰ ποσσὶ γυναικὸς
τῶν ἀνδρῶν οἳ σῆς ἐξ αἵματός εἰσι γενέθλης.
ὣς ἔφατο· Ζεὺς δ' οὔ τι δολοφροσύνην ἐνόησεν,
ἀλλ' ὄμοσεν μέγαν ὅρκον, ἔπειτα δὲ πολλὸν ἀάσθη.
Ἥρη δ' ἀΐξασα λίπεν ῥίον Οὐλύμποιο,
καρπαλίμως δ' ἵκετ' Ἄργος Ἀχαιικόν, ἔνθ' ἄρα ᾔδη
ἰφθίμην ἄλοχον Σθενέλου Περσηϊάδαο.
ἣ δ' ἐκύει φίλον υἱόν, ὃ δ' ἕβδομος ἑστήκει μείς·
ἐκ δ' ἄγαγε πρὸ φόως δὲ καὶ ἠλιτόμηνον ἐόντα,
Ἀλκμήνης δ' ἀπέπαυσε τόκον, σχέθε δ' Εἰλειθυίας.
αὐτὴ δ' ἀγγελέουσα Δία Κρονίωνα προσηύδα·
Ζεῦ πάτερ ἀργικέραυνε ἔπος τί τοι ἐν φρεσὶ θήσω·
ἤδη ἀνὴρ γέγον' ἐσθλὸς ὃς Ἀργείοισιν ἀνάξει
Εὐρυσθεὺς Σθενέλοιο πάϊς Περσηϊάδαο
σὸν γένος· οὔ οἱ ἀεικὲς ἀνασσέμεν Ἀργείοισιν.
ὣς φάτο, τὸν δ' ἄχος ὀξὺ κατὰ φρένα τύψε βαθεῖαν·
αὐτίκα δ' εἷλ' Ἄτην κεφαλῆς λιπαροπλοκάμοιο
χωόμενος φρεσὶν ᾗσι, καὶ ὤμοσε καρτερὸν ὅρκον
μή ποτ' ἐς Οὔλυμπόν τε καὶ οὐρανὸν ἀστερόεντα
αὖτις ἐλεύσεσθαι Ἄτην, ἣ πάντας ἀᾶται.
ὣς εἰπὼν ἔρριψεν ἀπ' οὐρανοῦ ἀστερόεντος
χειρὶ περιστρέψας· τάχα δ' ἵκετο ἔργ' ἀνθρώπων.
τὴν αἰεὶ στενάχεσχ' ὅθ' ἑὸν φίλον υἱὸν ὁρῷτο
ἔργον ἀεικὲς ἔχοντα ὑπ' Εὐρυσθῆος ἀέθλων.
ὣς καὶ ἐγών, ὅτε δ' αὖτε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ

En verdad, él, jactándose, dijo entre todos los dioses:
'Escuchad de mí, todos los dioses y todas las diosas,
porque diga lo que el alma en el pecho me manda.
Este día a un hombre en la luz, Ilitía que el parto preside
hará aparecer, que a todos los vecinos va a señorear,
del linaje de los hombres que son de mi sangre.'
Y pensando dolos, la veneranda Hera le dijo:
'Habrás mentido y no pondrás cumplimiento al discurso.
Si ahora quieres, ea, el fuerte juramento hazme, Olímpico;
que, en verdad, a todos los vecinos va a señorear
el que caerá entre los pies de una mujer, este día;
uno de los hombres que de la sangre son de tu estirpe.'
Así habló, y en nada comprendió Zeus el dolo,
pero hizo el gran juramento, y entonces fue muy engañado.
Hera, lanzándose, la cumbre dejó del Olimpo
y de prisa llegó a Argos Acaica, donde sabía
que del Perseida Esténelo estaba la esposa valiente.
Ella esperaba un hijo querido, y empezaba el mes séptimo,
y lo adelantó hacia la luz, aun siendo en mes no oportuno,
e hizo cesar el parto de Alcmena, y las Ilitías detuvo.
Y ella misma, anunciándolo, a Zeus Cronida le dijo:
'Zeus padre, el de albo rayo: en las mentes te pondré una palabra.
Ya nació el hombre noble que señoreará a los argivos,
Euristeo, del Perseida Esténelo, el hijo,
tu raza; señorear a los argivos, no le es indigno.'
Así habló, y pesar agudo en la profunda mente lo hirió.
Por la testa de ungidos rizos, a Ajenación asió al punto,
e hizo el fuerte juramento, irritado en sus mentes:
nunca más al Olimpo y al Cielo estrellado
entraría de nuevo Ajenación que a todos engaña.
En diciendo así, la arrojó desde el cielo estrellado,
volteándola con la mano, y pronto llegó a trabajos de gentes.
Por ella gemía siempre, cuando a su hijo querido veía
teniendo, bajo las obras de Euristeo, un indigno trabajo.
Y así yo, cuando el gran Héctor chispeante del yelmo

Ἀργείους ὀλέκεσκεν ἐπὶ πρυμνῇσι νέεσσιν,
οὐ δυνάμην λελαθέσθ' Ἄτης ᾗ πρῶτον ἀάσθην.
ἀλλ' ἐπεὶ ἀασάμην καί μευ φρένας ἐξέλετο Ζεύς,
ἂψ ἐθέλω ἀρέσαι, δόμεναί τ' ἀπερείσι' ἄποινα·
ἀλλ' ὄρσευ πόλεμον δὲ καὶ ἄλλους ὄρνυθι λαούς.
δῶρα δ' ἐγὼν ὅδε πάντα παρασχέμεν ὅσσά τοι ἐλθὼν
χθιζὸς ἐνὶ κλισίῃσιν ὑπέσχετο δῖος Ὀδυσσεύς.
εἰ δ' ἐθέλεις, ἐπίμεινον ἐπειγόμενός περ Ἄρηος,
δῶρα δέ τοι θεράποντες ἐμῆς παρὰ νηὸς ἑλόντες
οἴσουσ', ὄφρα ἴδηαι ὅ τοι μενοεικέα δώσω.
  Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
δῶρα μὲν αἴ κ' ἐθέλῃσθα παρασχέμεν, ὡς ἐπιεικές,
ἤ τ' ἐχέμεν παρὰ σοί· νῦν δὲ μνησώμεθα χάρμης
αἶψα μάλ'· οὐ γὰρ χρὴ κλοτοπεύειν ἐνθάδ' ἐόντας
οὐδὲ διατρίβειν· ἔτι γὰρ μέγα ἔργον ἄρεκτον·
ὥς κέ τις αὖτ' Ἀχιλῆα μετὰ πρώτοισιν ἴδηται
ἔγχεϊ χαλκείῳ Τρώων ὀλέκοντα φάλαγγας.
ὧδέ τις ὑμείων μεμνημένος ἀνδρὶ μαχέσθω.
  Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
μὴ δ' οὕτως, ἀγαθός περ ἐών, θεοείκελ' Ἀχιλλεῦ
νήστιας ὄτρυνε προτὶ Ἴλιον υἷας Ἀχαιῶν
Τρωσὶ μαχησομένους, ἐπεὶ οὐκ ὀλίγον χρόνον ἔσται
φύλοπις, εὖτ' ἂν πρῶτον ὁμιλήσωσι φάλαγγες
ἀνδρῶν, ἐν δὲ θεὸς πνεύσῃ μένος ἀμφοτέροισιν.
ἀλλὰ πάσασθαι ἄνωχθι θοῇς ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιοὺς
σίτου καὶ οἴνοιο· τὸ γὰρ μένος ἐστὶ καὶ ἀλκή.
οὐ γὰρ ἀνὴρ πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
ἄκμηνος σίτοιο δυνήσεται ἄντα μάχεσθαι·
εἴ περ γὰρ θυμῷ γε μενοινάᾳ πολεμίζειν,
ἀλλά τε λάθρῃ γυῖα βαρύνεται, ἠδὲ κιχάνει
δίψά τε καὶ λιμός, βλάβεται δέ τε γούνατ' ἰόντι.
ὃς δέ κ' ἀνὴρ οἴνοιο κορεσσάμενος καὶ ἐδωδῆς
ἀνδράσι δυσμενέεσσι πανημέριος πολεμίζῃ,
θαρσαλέον νύ οἱ ἦτορ ἐνὶ φρεσίν, οὐδέ τι γυῖα

en las popas de las naves perecer hacía a los argivos,
no podía olvidar a Ajenación, por quien fui primero engañado.
Pero dado que erré y que de mí asió Zeus las mentes,
de nuevo quiero apaciguarte y donar infinitos rescates;
pero surge a la guerra, y a los otros pueblos excita.
Y yo voy a entregarte todos los dones que, a ti viniendo,
ayer en tus tiendas te prometió el divino Odiseo.
O si quieres, espera, aunque estando apremiado por Ares;
los dones mis sirvientes a ti, asiéndolos junto a mi nave,
traerán, porque veas que te donaré cosas gratas."
Y respondiendo le dijo el raudo de pies Aquileo:
"Atrida el más glorioso, Agamenón señor de hombres:
los dones, en verdad, si quisieras entregar, como es justo,
o retener, está en ti. Y ahora de la lucha acordémonos
mucho otra vez; pues es fuerza, estando aquí, no en palabras perdernos,
ni detenernos, pues el gran trabajo está allí todavía:
porque alguno a Aquileo vea entre los primeros de nuevo,
con lanza broncínea las falanges de los troyanos quebrando.
Cada uno así de vosotros, recordando, a un hombre combata."
Y respondiendo, le dijo el muy prudente Odiseo:
"No así, aun siendo bravo, semejante a un dios Aquileo,
hambrientos, excites contra Ilión a los hijos de los aqueos
a que a los troyanos combatan, pues no será corto tiempo
la pugna, cuando primero se revolverán las falanges
de hombres, y el dios haya soplado ánimo en ambos.
Pero ordena a los aqueos que en las rápidas naves se sacien
de comida y de vino, pues eso el ánimo es y el valor;
pues no, el hombre, todo el día hasta el sol que se hunde,
ayuno de comida, podrá combatir frente a frente.
Que, aunque a lo menos en el alma guerrear él ansía,
empero sus miembros se agravan sin él saberlo, y lo alcanzan
la sed y el hambre, y las rodillas, al ir, se le impiden.
Mas el hombre que, tras hartarse de vino y sustento,
contra hombres enemigos todo el día guerrea,
él en su pecho tiene audaz corazón, y sus miembros

πρὶν κάμνει πρὶν πάντας ἐρωῆσαι πολέμοιο.
ἀλλ' ἄγε λαὸν μὲν σκέδασον καὶ δεῖπνον ἄνωχθι
ὅπλεσθαι· τὰ δὲ δῶρα ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
οἰσέτω ἐς μέσσην ἀγορήν, ἵνα πάντες Ἀχαιοὶ
ὀφθαλμοῖσιν ἴδωσι, σὺ δὲ φρεσὶ σῇσιν ἰανθῇς.
ὀμνυέτω δέ τοι ὅρκον ἐν Ἀργείοισιν ἀναστὰς
μή ποτε τῆς εὐνῆς ἐπιβήμεναι ἠδὲ μιγῆναι·
ἣ θέμις ἐστὶν ἄναξ ἤ τ' ἀνδρῶν ἤ τε γυναικῶν·
καὶ δὲ σοὶ αὐτῷ θυμὸς ἐνὶ φρεσὶν ἵλαος ἔστω.
αὐτὰρ ἔπειτά σε δαιτὶ ἐνὶ κλισίῃς ἀρεσάσθω
πιείρῃ, ἵνα μή τι δίκης ἐπιδευὲς ἔχῃσθα.
Ἀτρεΐδη σὺ δ' ἔπειτα δικαιότερος καὶ ἐπ' ἄλλῳ
ἔσσεαι. οὐ μὲν γάρ τι νεμεσσητὸν βασιλῆα
ἄνδρ' ἀπαρέσσασθαι ὅτε τις πρότερος χαλεπήνῃ.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
χαίρω σεῦ Λαερτιάδη τὸν μῦθον ἀκούσας·
ἐν μοίρῃ γὰρ πάντα διίκεο καὶ κατέλεξας.
ταῦτα δ' ἐγὼν ἐθέλω ὀμόσαι, κέλεται δέ με θυμός,
οὐδ' ἐπιορκήσω πρὸς δαίμονος. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
μιμνέτω αὐτόθι τεῖος ἐπειγόμενός περ Ἄρηος·
μίμνετε δ' ἄλλοι πάντες ἀολλέες, ὄφρά κε δῶρα
ἐκ κλισίης ἔλθῃσι καὶ ὅρκια πιστὰ τάμωμεν.
σοὶ δ' αὐτῷ τόδ' ἐγὼν ἐπιτέλλομαι ἠδὲ κελεύω·
κρινάμενος κούρητας ἀριστῆας Παναχαιῶν
δῶρα ἐμῆς παρὰ νηὸς ἐνεικέμεν, ὅσσ' Ἀχιλῆϊ
χθιζὸν ὑπέστημεν δώσειν, ἀγέμεν τε γυναῖκας.
Ταλθύβιος δέ μοι ὦκα κατὰ στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν
κάπρον ἑτοιμασάτω ταμέειν Διί τ' Ἠελίῳ τε.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
Ἀτρεΐδη κύδιστε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
ἄλλοτέ περ καὶ μᾶλλον ὀφέλλετε ταῦτα πένεσθαι,
ὁππότε τις μεταπαυσωλὴ πολέμοιο γένηται
καὶ μένος οὐ τόσον ᾖσιν ἐνὶ στήθεσσιν ἐμοῖσι.
νῦν δ' οἳ μὲν κέαται δεδαϊγμένοι, οὓς ἐδάμασσεν
Ἕκτωρ Πριαμίδης, ὅτε οἱ Ζεὺς κῦδος ἔδωκεν,

no se fatigan antes que todos de la guerra se aparten.
Pero, ea, que el pueblo se disperse y que el almuerzo, ordena,
se arme; y los dones Agamenón señor de hombres
traiga a media ágora, porque todos, allí, los aqueos
con sus ojos los vean, y tú en tus mentes te alegres.
Y que te haga el juramento, entre los argivos alzándose,
de a su cama no haberse subido jamás, ni mezclado,
como es justo, señor, entre hombres y entre mujeres,
y a ti mismo el alma en las mentes benigna te sea.
Y después, en sus tiendas con un banquete te aplaque,
pingüe, porque nada deficiente en tu justicia poseas.
Atrida, y tú luego más justo también hacia otro
serás; pues en nada reprobable es a un rey
hombre, aplacar, cuando alguien lo ha ofendido primero."
    Y a su vez le dijo Agamenón señor de hombres:
    "Me alegro, Laertíada, de ti habiendo oído el discurso;
pues según lo conveniente todo has explicado y contado.
Y eso yo quiero jurar, y el alma me manda,
y no perjuraré frente al numen. Empero, Aquileo
se quede aquí aguardando, aun estando apremiado por Ares,
y quedaos los otros todos reunidos, mientras los dones
vienen de mi tienda, y juramentos leales sellamos.
Y a ti mismo, esto yo te encomiendo y te mando:
tras elegir los jóvenes óptimos de los panaqueos,
los dones trae de mis naves, cuantos ayer a Aquileo
prometimos donar, y a las mujeres conduce.
Y a mí Taltibio, de prisa, en el ancho real de los aqueos,
un jabalí me apreste, para inmolarlo a Zeus y a Helios."
    Y respondiendo le dijo el raudo de pies Aquileo:
    "Atrida el más glorioso, Agamenón señor de hombres:
en otra ocasión, más bien, debéis cuidar de estas cosas,
cuando alguna cesación de la guerra acontezca,
y en el pecho mío el ánimo no sea tan grande.
Y ahora, en verdad, yacen horadados los que domara
Héctor Priámida, cuando le donó Zeus esa gloria.

ὑμεῖς δ' ἐς βρωτὺν ὀτρύνετον· ἦ τ' ἂν ἔγωγε
νῦν μὲν ἀνώγοιμι πτολεμίζειν υἷας Ἀχαιῶν
νήστιας ἀκμήνους, ἅμα δ' ἠελίῳ καταδύντι
τεύξεσθαι μέγα δόρπον, ἐπὴν τεισαίμεθα λώβην.
πρὶν δ' οὔ πως ἂν ἔμοιγε φίλον κατὰ λαιμὸν ἰείη
οὐ πόσις οὐδὲ βρῶσις ἑταίρου τεθνηῶτος
ὅς μοι ἐνὶ κλισίῃ δεδαϊγμένος ὀξέϊ χαλκῷ
κεῖται ἀνὰ πρόθυρον τετραμμένος, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι
μύρονται· τό μοι οὔ τι μετὰ φρεσὶ ταῦτα μέμηλεν,
ἀλλὰ φόνος τε καὶ αἷμα καὶ ἀργαλέος στόνος ἀνδρῶν.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πολύμητις Ὀδυσσεύς·
ὦ Ἀχιλεῦ Πηλῆος υἱὲ μέγα φέρτατ' Ἀχαιῶν,
κρείσσων εἰς ἐμέθεν καὶ φέρτερος οὐκ ὀλίγον περ
ἔγχει, ἐγὼ δέ κε σεῖο νοήματί γε προβαλοίμην
πολλόν, ἐπεὶ πρότερος γενόμην καὶ πλείονα οἶδα.
τώ τοι ἐπιτλήτω κραδίη μύθοισιν ἐμοῖσιν.
αἶψά τε φυλόπιδος πέλεται κόρος ἀνθρώποισιν,
ἧς τε πλείστην μὲν καλάμην χθονὶ χαλκὸς ἔχευεν,
ἄμητος δ' ὀλίγιστος, ἐπὴν κλίνῃσι τάλαντα
Ζεύς, ὅς τ' ἀνθρώπων ταμίης πολέμοιο τέτυκται.
γαστέρι δ' οὔ πως ἔστι νέκυν πενθῆσαι Ἀχαιούς·
λίην γὰρ πολλοὶ καὶ ἐπήτριμοι ἤματα πάντα
πίπτουσιν· πότε κέν τις ἀναπνεύσειε πόνοιο;
ἀλλὰ χρὴ τὸν μὲν καταθάπτειν ὅς κε θάνῃσι
νηλέα θυμὸν ἔχοντας ἐπ' ἤματι δακρύσαντας·
ὅσσοι δ' ἂν πολέμοιο περὶ στυγεροῖο λίπωνται
μεμνῆσθαι πόσιος καὶ ἐδητύος, ὄφρ' ἔτι μᾶλλον
ἀνδράσι δυσμενέεσσι μαχώμεθα νωλεμὲς αἰεὶ
ἑσσάμενοι χροΐ χαλκὸν ἀτειρέα. μηδέ τις ἄλλην
λαῶν ὀτρυντὺν ποτιδέγμενος ἰσχαναάσθω·
ἥδε γὰρ ὀτρυντὺς κακὸν ἔσσεται ὅς κε λίπηται
νηυσὶν ἐπ' Ἀργείων· ἀλλ' ἀθρόοι ὁρμηθέντες
Τρωσὶν ἐφ' ἱπποδάμοισιν ἐγείρομεν ὀξὺν Ἄρηα.
Ἦ, καὶ Νέστορος υἷας ὀπάσσατο κυδαλίμοιο
Φυλεΐδην τε Μέγητα Θόαντά τε Μηριόνην τε

Y vosotros dos excitáis a comer, y yo, a la verdad,
ahora ordenaría guerrear a los hijos de los aqueos
hambrientos, ayunos, y a una con el sol que se hunde,
disponer la gran cena, después de haber vengado la afrenta.
En modo alguno, antes vendrá a mí en mi garganta
ni el beber ni el comer, cuando está mi compañero matado,
quien, para mí, en mi tienda, por el bronce agudo horadado,
yace, vuelto hacia el vestíbulo, y los compañeros en torno
lloran; por eso estas cosas no me son cuidado en las mentes,
pero matanza y sangre y horribles gemidos de hombres."
Y respondiendo le dijo el muy prudente Odiseo:
"Oh Aquileo, hijo de Peleo, en grande el más fuerte de los aqueos:
eres mejor que yo, e incluso no poco más fuerte
en la lanza, mas acaso en pensamiento yo te supero
mucho, pues nací primero y más cosas conozco;
así, tu corazón ha de ser, a mis discursos, paciente.
Y la saciedad de la lucha llega pronto a las gentes,
de la cual muchos tallos esparció el bronce en el suelo,
mas la cosecha es bien pequeña cuando inclinó la balanza
Zeus, que es, de la guerra de las gentes, el árbitro.
No con el vientre los aqueos han de llorar un cadáver;
pues muy muchos, y amontonados, todos los días
caen, ¿cuándo alguno hallará respiro de su tarea?
Pero es forzoso sepultar a aquel que es matado,
teniendo alma severa, tras lagrimar un solo día,
y que cuantos sobrevivan de la guerra perversa
se acuerden del beber y del comer, porque, aún más,
a los hombres enemigos combatamos siempre sin tregua,
revestidos en la carne con bronce ingastable. Y que nadie
de los pueblos, aguardando otra excitación, se detenga;
pues esa excitación será el mal para quien se haya quedado
en las naves de los argivos; mas juntos yéndonos sobre
los troyanos domacaballos, despertemos a Ares agudo."
Dijo, y tomó por socios a los hijos de Néstor glorioso,
y al Filida Megete y a Toante y Meriones,

καὶ Κρειοντιάδην Λυκομήδεα καὶ Μελάνιππον·
βὰν δ' ἴμεν ἐς κλισίην Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο.
αὐτίκ' ἔπειθ' ἅμα μῦθος ἔην, τετέλεστο δὲ ἔργον·
ἑπτὰ μὲν ἐκ κλισίης τρίποδας φέρον, οὕς οἱ ὑπέστη,
αἴθωνας δὲ λέβητας ἐείκοσι, δώδεκα δ' ἵππους·
ἐκ δ' ἄγον αἶψα γυναῖκας ἀμύμονα ἔργα ἰδυίας
ἕπτ', ἀτὰρ ὀγδοάτην Βρισηΐδα καλλιπάρῃον.
χρυσοῦ δὲ στήσας Ὀδυσεὺς δέκα πάντα τάλαντα
ἦρχ', ἅμα δ' ἄλλοι δῶρα φέρον κούρητες Ἀχαιῶν.
καὶ τὰ μὲν ἐν μέσσῃ ἀγορῇ θέσαν, ἂν δ' Ἀγαμέμνων
ἵστατο· Ταλθύβιος δὲ θεῷ ἐναλίγκιος αὐδὴν
κάπρον ἔχων ἐν χερσὶ παρίστατο ποιμένι λαῶν.
Ἀτρεΐδης δὲ ἐρυσσάμενος χείρεσσι μάχαιραν,
ἥ οἱ πὰρ ξίφεος μέγα κουλεὸν αἰὲν ἄωρτο,
κάπρου ἀπὸ τρίχας ἀρξάμενος Διὶ χεῖρας ἀνασχὼν
εὔχετο· τοὶ δ' ἄρα πάντες ἐπ' αὐτόφιν εἵατο σιγῇ
Ἀργεῖοι κατὰ μοῖραν ἀκούοντες βασιλῆος.
εὐξάμενος δ' ἄρα εἶπεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν·
ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα θεῶν ὕπατος καὶ ἄριστος
Γῆ τε καὶ Ἠέλιος καὶ Ἐρινύες, αἵ θ' ὑπὸ γαῖαν
ἀνθρώπους τίνυνται, ὅτις κ' ἐπίορκον ὀμόσσῃ,
μὴ μὲν ἐγὼ κούρῃ Βρισηΐδι χεῖρ' ἐπένεικα,
οὔτ' εὐνῆς πρόφασιν κεχρημένος οὔτέ τευ ἄλλου.
ἀλλ' ἔμεν' ἀπροτίμαστος ἐνὶ κλισίῃσιν ἐμῇσιν.
εἰ δέ τι τῶνδ' ἐπίορκον ἐμοὶ θεοὶ ἄλγεα δοῖεν
πολλὰ μάλ', ὅσσα διδοῦσιν ὅτίς σφ' ἀλίτηται ὀμόσσας.
Ἦ, καὶ ἀπὸ στόμαχον κάπρου τάμε νηλέϊ χαλκῷ.
τὸν μὲν Ταλθύβιος πολιῆς ἁλὸς ἐς μέγα λαῖτμα
ῥῖψ' ἐπιδινήσας βόσιν ἰχθύσιν· αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ἀνστὰς Ἀργείοισι φιλοπτολέμοισι μετηύδα·
Ζεῦ πάτερ ἦ μεγάλας ἄτας ἄνδρεσσι διδοῖσθα·
οὐκ ἂν δή ποτε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσιν ἐμοῖσιν
Ἀτρεΐδης ὤρινε διαμπερές, οὐδέ κε κούρην
ἦγεν ἐμεῦ ἀέκοντος ἀμήχανος· ἀλλά ποθι Ζεὺς
ἤθελ' Ἀχαιοῖσιν θάνατον πολέεσσι γενέσθαι.

y al Creontíada Licomedes y a Melanipo,
y se fueron yendo a la tienda de Agamenón el Atrida,
y al punto, a una, fue el discurso, y fue cumplido el trabajo;
de la tienda llevaron siete trípodes que él le ofreciera,
y brillantes vasijas, veinte, y doce caballos,
y mujeres, sapientes de intachables trabajos, sacaron
a siete, y, la octava, a Briseida de bellas mejillas.
Y Odiseo guiaba, tras pesar por todo diez áureos talentos,
y a una llevaban los dones los otros mozos de los aqueos.
Y los pusieron en medio del ágora; y Agamenón
se levantó, y Taltibio, semejante a un dios en la voz,
teniendo un puerco en las manos, cabe el pastor de pueblos se estaba.
Y el Atrida, con sus manos en desenvainando el cuchillo
que junto a la gran funda de la espada colgábale,
tras cortar los pelos del jabalí, a Zeus las manos alzando,
rogaba, y estaban sentados en silencio allí todos
los argivos, según lo conveniente, oyendo a su rey.
Y habiendo rogado, dijo, viendo al cielo anchuroso:
"Lo sepan ahora Zeus, primero, el mayor de los dioses y el óptimo,
y la Tierra y el Sol, y las Erinias que bajo la tierra
a las gentes castigan, a quienquier que haya hecho perjurio:
en verdad, yo en la joven Briseida no he puesto la mano,
ni intimado so pretexto de la cama, ni otro ninguno;
pero sin ser tocada ha permanecido en mis tiendas.
Y si algo de esto es perjuro, los dioses me donen dolores
muy muchos, cuantos donan a quien, jurando, peca contra ellos."
Dijo, y cortó el cuello del jabalí con el bronce impiedoso;
en verdad, del ancho mar al grande abismo, Taltibio
lo echó, tras voltearlo, pasto a los peces. Empero, Aquileo,
alzándose, dijo entre los argivos amantes de guerras:
"Padre Zeus: grandes desgracias donas, en verdad, a los hombres.
Nunca jamás en el pecho mío el alma
el Atrida, del todo, me pudiera enojar, ni a la joven
llevara, a mi pesar, intratable; pero, no hay duda, Zeus
ha querido engendrar para muchos argivos la muerte.

νῦν δ' ἔρχεϲθ' ἐπὶ δεῖπνον, ἵνα ξυνάγωμεν Ἄρηα.
Ὣϲ ἄρ' ἐφώνηϲεν, λῦϲεν δ' ἀγορὴν αἰψηρήν.
οἳ μὲν ἄρ' ἐϲκίδναντο ἑὴν ἐπὶ νῆα ἕκαϲτοϲ,
δῶρα δὲ Μυρμιδόνεϲ μεγαλήτορεϲ ἀμφεπένοντο,
βὰν δ' ἐπὶ νῆα φέροντεϲ Ἀχιλλῆοϲ θείοιο.
καὶ τὰ μὲν ἐν κλιϲίῃϲι θέϲαν, κάθιϲαν δὲ γυναῖκαϲ,
ἵππουϲ δ' εἰϲ ἀγέλην ἔλαϲαν θεράποντεϲ ἀγαυοί.
Βριϲηῒϲ δ' ἄρ' ἔπειτ' ἰκέλη χρυϲέῃ Ἀφροδίτῃ
ὡϲ ἴδε Πάτροκλον δεδαϊγμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
ἀμφ' αὐτῷ χυμένη λίγ' ἐκώκυε, χερϲὶ δ' ἄμυϲϲε
ϲτήθεά τ' ἠδ' ἁπαλὴν δειρὴν ἰδὲ καλὰ πρόϲωπα.
εἶπε δ' ἄρα κλαίουϲα γυνὴ ἐϊκυῖα θεῇϲι·
Πάτροκλέ μοι δειλῇ πλεῖϲτον κεχαριϲμένε θυμῷ
ζωὸν μέν ϲε ἔλειπον ἐγὼ κλιϲίηθεν ἰοῦϲα,
νῦν δέ ϲε τεθνηῶτα κιχάνομαι ὄρχαμε λαῶν
ἂψ ἀνιοῦϲ'· ὥϲ μοι δέχεται κακὸν ἐκ κακοῦ αἰεί.
ἄνδρα μὲν ᾧ ἔδοϲάν με πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
εἶδον πρὸ πτόλιοϲ δεδαϊγμένον ὀξέϊ χαλκῷ,
τρεῖϲ τε καϲιγνήτουϲ, τούϲ μοι μία γείνατο μήτηρ,
κηδείουϲ, οἳ πάντεϲ ὀλέθριον ἦμαρ ἐπέϲπον.
οὐδὲ μὲν οὐδέ μ' ἔαϲκεϲ, ὅτ' ἄνδρ' ἐμὸν ὠκὺϲ Ἀχιλλεὺϲ
ἔκτεινεν, πέρϲεν δὲ πόλιν θείοιο Μύνητοϲ,
κλαίειν, ἀλλά μ' ἔφαϲκεϲ Ἀχιλλῆοϲ θείοιο
κουριδίην ἄλοχον θήϲειν, ἄξειν τ' ἐνὶ νηυϲὶν
ἐϲ Φθίην, δαίϲειν δὲ γάμον μετὰ Μυρμιδόνεϲϲι.
τώ ϲ' ἄμοτον κλαίω τεθνηότα μείλιχον αἰεί.
Ὣϲ ἔφατο κλαίουϲ', ἐπὶ δὲ ϲτενάχοντο γυναῖκεϲ
Πάτροκλον πρόφαϲιν, ϲφῶν δ' αὐτῶν κήδε' ἑκάϲτη.
αὐτὸν δ' ἀμφὶ γέροντεϲ Ἀχαιῶν ἠγερέθοντο
λιϲϲόμενοι δειπνῆϲαι· ὃ δ' ἠρνεῖτο ϲτεναχίζων·
λίϲϲομαι, εἴ τιϲ ἔμοιγε φίλων ἐπιπείθεθ' ἑταίρων,
μή με πρὶν ϲίτοιο κελεύετε μηδὲ ποτῆτοϲ
ἄϲαϲθαι φίλον ἦτορ, ἐπεί μ' ἄχοϲ αἰνὸν ἱκάνει·
δύντα δ' ἐϲ ἠέλιον μενέω καὶ τλήϲομαι ἔμπηϲ.
Ὣϲ εἰπὼν ἄλλουϲ μὲν ἀπεϲκέδαϲεν βαϲιλῆαϲ,

Y ahora id a la comida, porque empeñemos el Ares."
Así habló, pues, y el ágora disolvió velozmente.
Ellos se dispersaron, hacia su nave cada uno.
Y los arrogantes mirmidones rodeaban los dones
y los fueron llevando a la nave del divino Aquileo,
y los pusieron en las tiendas, y a las mujeres sentaron,
y hacia el grupo guiaron los caballos los sirvientes eximios.
Briseida enseguida, semejante a la áurea Afrodita,
en cuanto vio a Patroclo por el agudo bronce horadado,
caída sobre él, gemía con ruido, y con sus manos rasgaba
su pecho y su tierno cuello y, bello, su rostro,
y dijo llorando la mujer parecida a las diosas:
"Patroclo, el más grato en el alma a mí, desdichada:
vivo, en verdad, te dejé al partir yo de la tienda,
y ahora te encuentro matado, jefe de pueblos,
al regresar; cómo, para mí, el mal sale siempre del mal.
Al hombre a quien me dieron el padre y veneranda la madre,
lo vi ante la ciudad, por el agudo bronce horadado,
y a los tres hermanos, que la misma madre a mí me parió,
amados, que todos el ruinoso día alcanzaron.
Y no, y no me dejabas, cuando a mi hombre el raudo Aquileo
mató, y saqueó la ciudad del divino Minete,
llorar, pero me decías que del divino Aquileo
me hiciera legítima esposa, y me llevaría él en sus naves
a Ftía, y entre los mirmidones haría el banquete nupcial.
Por eso sin tregua te lloro matado, siempre de miel."
Así habló llorando, y las mujeres gemían so pretexto
de Patroclo, y por las cuitas de ellas mismas cada una.
En torno a él, los viejos de los aqueos estaban reunidos
rogándole que comiera, y él se rehusaba gimiendo:
"Os ruego, si alguien de los queridos compañeros me acata;
no me mandéis que, antes, de comida y bebida
sacie mi corazón, pues terrible pesar me ha llegado;
y hasta el sol poniente esperaré, y aguantaré por entero."
En diciendo así, a los otros reyes envió despedidos,

δοιὼ δ' Ἀτρεΐδα μενέτην καὶ δῖοϲ Ὀδυϲϲεὺϲ
Νέϲτωρ Ἰδομενεύϲ τε γέρων θ' ἱππηλάτα Φοῖνιξ
τέρποντεϲ πυκινῶϲ ἀκαχήμενον· οὐδέ τι θυμῷ
τέρπετο, πρὶν πολέμου ϲτόμα δύμεναι αἱματόεντοϲ.
μνηϲάμενοϲ δ' ἁδινῶϲ ἀνενείκατο φώνηϲέν τε·
ἦ ῥά νύ μοί ποτε καὶ ϲὺ δυϲάμμορε φίλταθ' ἑταίρων
αὐτὸϲ ἐνὶ κλιϲίῃ λαρὸν παρὰ δεῖπνον ἔθηκαϲ
αἶψα καὶ ὀτραλέωϲ, ὁπότε ϲπερχοίατ' Ἀχαιοὶ
Τρωϲὶν ἐφ' ἱπποδάμοιϲι φέρειν πολύδακρυν Ἄρηα.
νῦν δὲ ϲὺ μὲν κεῖϲαι δεδαϊγμένοϲ, αὐτὰρ ἐμὸν κῆρ
ἄκμηνον πόϲιοϲ καὶ ἐδητύοϲ ἔνδον ἐόντων
ϲῇ ποθῇ· οὐ μὲν γάρ τι κακώτερον ἄλλο πάθοιμι,
οὐδ' εἴ κεν τοῦ πατρὸϲ ἀποφθιμένοιο πυθοίμην,
ὅϲ που νῦν Φθίηφι τέρεν κατὰ δάκρυον εἴβει
χήτεϊ τοιοῦδ' υἷοϲ· ὃ δ' ἀλλοδαπῷ ἐνὶ δήμῳ
εἵνεκα ῥιγεδανῆϲ Ἑλένηϲ Τρωϲὶν πολεμίζω·
ἠὲ τὸν ὃϲ Σκύρῳ μοι ἔνι τρέφεται φίλοϲ υἱόϲ,
εἴ που ἔτι ζώει γε Νεοπτόλεμοϲ θεοειδήϲ.
πρὶν μὲν γάρ μοι θυμὸϲ ἐνὶ ϲτήθεϲϲιν ἐώλπει
οἶον ἐμὲ φθίϲεϲθαι ἀπ' Ἄργεοϲ ἱπποβότοιο
αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ, ϲὲ δέ τε Φθίην δὲ νέεϲθαι,
ὡϲ ἄν μοι τὸν παῖδα θοῇ ἐνὶ νηῒ μελαίνῃ
Σκυρόθεν ἐξαγάγοιϲ καί οἱ δείξειαϲ ἕκαϲτα
κτῆϲιν ἐμὴν δμῶάϲ τε καὶ ὑψερεφὲϲ μέγα δῶμα.
ἤδη γὰρ Πηλῆά γ' ὀΐομαι ἢ κατὰ πάμπαν
τεθνάμεν, ἤ που τυτθὸν ἔτι ζώοντ' ἀκάχηϲθαι
γήραΐ τε ϲτυγερῷ καὶ ἐμὴν ποτιδέγμενον αἰεὶ
λυγρὴν ἀγγελίην, ὅτ' ἀποφθιμένοιο πύθηται.
Ὣϲ ἔφατο κλαίων, ἐπὶ δὲ ϲτενάχοντο γέροντεϲ,
μνηϲάμενοι τὰ ἕκαϲτοϲ ἐνὶ μεγάροιϲιν ἔλειπον·
μυρομένουϲ δ' ἄρα τούϲ γε ἰδὼν ἐλέηϲε Κρονίων,
αἶψα δ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προϲηύδα·
τέκνον ἐμόν, δὴ πάμπαν ἀποίχεαι ἀνδρὸϲ ἑῆοϲ.
ἦ νύ τοι οὐκέτι πάγχυ μετὰ φρεϲὶ μέμβλετ' Ἀχιλλεύϲ;
κεῖνοϲ ὅ γε προπάροιθε νεῶν ὀρθοκραιράων

y los dos Atridas se quedaron y el divino Odiseo,
Néstor e Idomeneo, y Fénix, viejo guiador de caballos,
alegrando al densamente afligido; y en nada, en el alma,
se alegró, antes de entrar en la boca de la guerra sangrienta.
Y habiéndose acordado, gimió gravemente, y gritó:
"Sí, algún día, infeliz, de los compañeros tú el más querido,
tú mismo en la tienda el grato almuerzo pusiste
pronto y con celo, cuando los aqueos se apresuraban
llevando a Ares lagrimoso a los troyanos domacaballos.
Y ahora tú, horadado, yacente estás, y mi corazón
está ayuno de bebida y comida, habiendo allá dentro,
por tu añoranza. Pues no otra cosa más mala sufriera,
ni aun si me enterara de que había muerto mi padre,
quien quizás ahora en Ftía derrama una lágrima tierna
por la pérdida de hijo tal, y éste, yo, en un pueblo extranjero,
por la helante Helena contra los troyanos guerreo,
o aquel que en Esciro me crían, el hijo querido,
si empero vive todavía el deiforme Neoptólemo.
Pues antes, en verdad, me esperaba el alma en el pecho
que yo moriría lejos de Argos de caballos criadora,
aquí mismo en Troya, y que tú regresarías a Ftía,
para que a ese mi niño en una veloz nave negra
guiaras desde Esciro, y cada cosa a él le mostraras,
mi hacienda y esclavos y, de alto techo, mi grande morada.
Pues pienso que Peleo estará ya del todo
muerto, o quizás estará, aún viviendo un poco, afligido
por la perversa vejez, y, mía, siempre aguardando
la lúgubre noticia, cuando de que he muerto se entere."
Así habló llorando, y los ancianos gemían
acordándose de lo que cada uno dejó en sus palacios.
Y se apiadó, en viéndolos lamentarse, el Cronida,
y al punto, a Atenea palabras aladas le dijo:
"Hijita mía: de ese hombre impávido te apartaste del todo.
¿Qué, ya por entero en las mentes no te es cuidado Aquileo?
Él mismo delante de las naves de erguida cabeza

ἧσται ὀδυρόμενος ἕταρον φίλον· οἱ δὲ δὴ ἄλλοι
οἴχονται μετὰ δεῖπνον, ὃ δ' ἄκμηνος καὶ ἄπαστος.
ἀλλ' ἴθι οἱ νέκταρ τε καὶ ἀμβροσίην ἐρατεινὴν
στάξον ἐνὶ στήθεσσ', ἵνα μή μιν λιμὸς ἵκηται.
Ὣς εἰπὼν ὄτρυνε πάρος μεμαυῖαν Ἀθήνην·
ἣ δ' ἅρπῃ ἐϊκυῖα τανυπτέρυγι λιγυφώνῳ
οὐρανοῦ ἐκκατεπᾶλτο δι' αἰθέρος. αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
αὐτίκα θωρήσσοντο κατὰ στρατόν· ἣ δ' Ἀχιλῆϊ
νέκταρ ἐνὶ στήθεσσι καὶ ἀμβροσίην ἐρατεινὴν
στάξ', ἵνα μή μιν λιμὸς ἀτερπὴς γούναθ' ἵκοιτο·
αὐτὴ δὲ πρὸς πατρὸς ἐρισθενέος πυκινὸν δῶ
ᾤχετο, τοὶ δ' ἀπάνευθε νεῶν ἐχέοντο θοάων.
ὡς δ' ὅτε ταρφειαὶ νιφάδες Διὸς ἐκποτέονται
ψυχραὶ ὑπὸ ῥιπῆς αἰθρηγενέος Βορέαο,
ὣς τότε ταρφειαὶ κόρυθες λαμπρὸν γανόωσαι
νηῶν ἐκφορέοντο καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι
θώρηκές τε κραταιγύαλοι καὶ μείλινα δοῦρα.
αἴγλη δ' οὐρανὸν ἶκε, γέλασσε δὲ πᾶσα περὶ χθὼν
χαλκοῦ ὑπὸ στεροπῆς· ὑπὸ δὲ κτύπος ὄρνυτο ποσσὶν
ἀνδρῶν· ἐν δὲ μέσοισι κορύσσετο δῖος Ἀχιλλεύς.
τοῦ καὶ ὀδόντων μὲν καναχὴ πέλε, τὼ δέ οἱ ὄσσε
λαμπέσθην ὡς εἴ τε πυρὸς σέλας, ἐν δέ οἱ ἦτορ
δῦν' ἄχος ἄτλητον· ὃ δ' ἄρα Τρωσὶν μενεαίνων
δύσετο δῶρα θεοῦ, τά οἱ Ἥφαιστος κάμε τεύχων.
κνημῖδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμῃσιν ἔθηκε
καλὰς ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας·
δεύτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσιν ἔδυνεν.
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον
χάλκεον· αὐτὰρ ἔπειτα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε
εἵλετο, τοῦ δ' ἀπάνευθε σέλας γένετ' ἠΰτε μήνης.
ὡς δ' ὅτ' ἂν ἐκ πόντοιο σέλας ναύτῃσι φανήῃ
καιομένοιο πυρός, τό τε καίεται ὑψόθ' ὄρεσφι
σταθμῷ ἐν οἰοπόλῳ· τοὺς δ' οὐκ ἐθέλοντας ἄελλαι
πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα φίλων ἀπάνευθε φέρουσιν·
ὣς ἀπ' Ἀχιλλῆος σάκεος σέλας αἰθέρ' ἵκανε

lamentando al compañero querido se está, y ya los otros
se van hacia el almuerzo, y él ayuno está y sin comida.
Pero vé, y, a él, néctar y agradable ambrosía
viértele en el pecho, porque no el hambre le llegue."
En diciendo así, excitó a la ya antes ansiosa Atenea;
como el águila marina ancha de alas y clara de voz,
se lanzó desde el cielo a través del éter. Y los aqueos
al punto se acorazaban en el real, y ella a Aquileo
néctar en el pecho y agradable ambrosía
le vertió, porque no el hambre cruel a sus rodillas llegara,
y ella a la maciza morada del potentísimo padre
se fue. Ellos se esparcieron lejos de las rápidas naves.
Y como cuando espesos copos vuelan bajando de Zeus,
helados, bajo el impulso de Bóreas nacido del éter,
así, espesos, allí los yelmos lanzando un claro relámpago,
se sacaban de las naves, y los umbilicados escudos,
y las corazas de fuerte hechura y las astas de fresno.
Y el fulgor llegaba al cielo, y sonreía en redor todo el suelo
bajo el rayo del bronce, y se excitó el ruido bajo los pies
de los hombres, y, en medio, el yelmo se puso el divino Aquileo.
También ocurría el rechinar de sus dientes, y ambos sus ojos
relampagueaban como el brillo del fuego, y el corazón
terrible pesar le invadía, y, contra los troyanos colérico,
vistió los dones del dios, que Hefesto le forjó fabricándolos.
Primero, se acomodó en torno a las piernas las grebas
bellas, adaptadas a los tobillos con broches de plata;
después, en torno al pecho se vistió la coraza,
y echó a sus hombros la espada tachonada de plata,
broncínea, y entonces, grande y macizo, el escudo
asió, y el brillo de éste, como el de la luna, fue lejos.
Y como cuando del ponto aparece a los nautas el brillo
del ardiente fuego, y ése arde en lo alto, en los montes,
en región solitaria, y las tormentas, sin ellos quererlo,
sobre el ponto rico en peces, lejos de amigos los llevan,
así del escudo de Aquileo el brillo al éter llegaba,

καλοῦ δαιδαλέου· περὶ δὲ τρυφάλειαν ἀείρας
κρατὶ θέτο βριαρήν· ἣ δ' ἀστὴρ ὣς ἀπέλαμπεν
ἵππουρις τρυφάλεια, περισσείοντο δ' ἔθειραι
χρύσεαι, ἃς Ἥφαιστος ἵει λόφον ἀμφὶ θαμειάς.
πειρήθη δ' ἕο αὐτοῦ ἐν ἔντεσι δῖος Ἀχιλλεύς,
εἰ οἷ ἐφαρμόσσειε καὶ ἐντρέχοι ἀγλαὰ γυῖα·
τῷ δ' εὖτε πτερὰ γίγνετ', ἄειρε δὲ ποιμένα λαῶν.
ἐκ δ' ἄρα σύριγγος πατρώϊον ἐσπάσατ' ἔγχος
βριθὺ μέγα στιβαρόν· τὸ μὲν οὐ δύνατ' ἄλλος Ἀχαιῶν
πάλλειν, ἀλλά μιν οἶος ἐπίστατο πῆλαι Ἀχιλλεύς·
Πηλιάδα μελίην, τὴν πατρὶ φίλῳ πόρε Χείρων
Πηλίου ἐκ κορυφῆς φόνον ἔμμεναι ἡρώεσσιν·
ἵππους δ' Αὐτομέδων τε καὶ Ἄλκιμος ἀμφιέποντες
ζεύγνυον· ἀμφὶ δὲ καλὰ λέπαδν' ἕσαν, ἐν δὲ χαλινοὺς
γαμφηλῆς ἔβαλον, κατὰ δ' ἡνία τεῖναν ὀπίσσω
κολλητὸν ποτὶ δίφρον. ὃ δὲ μάστιγα φαεινὴν
χειρὶ λαβὼν ἀραρυῖαν ἐφ' ἵπποιιν ἀνόρουσεν
Αὐτομέδων· ὄπιθεν δὲ κορυσσάμενος βῆ Ἀχιλλεὺς
τεύχεσι παμφαίνων ὥς τ' ἠλέκτωρ Ὑπερίων,
σμερδαλέον δ' ἵπποισιν ἐκέκλετο πατρὸς ἑοῖο·
Ξάνθέ τε καὶ Βαλία τηλεκλυτὰ τέκνα Ποδάργης
ἄλλως δὴ φράζεσθε σαωσέμεν ἡνιοχῆα
ἂψ Δαναῶν ἐς ὅμιλον ἐπεί χ' ἕωμεν πολέμοιο,
μηδ' ὡς Πάτροκλον λίπετ' αὐτόθι τεθνηῶτα.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπὸ ζυγόφι προσέφη πόδας αἰόλος ἵππος
Ξάνθος, ἄφαρ δ' ἤμυσε καρήατι· πᾶσα δὲ χαίτη
ζεύγλης ἐξεριποῦσα παρὰ ζυγὸν οὖδας ἵκανεν·
αὐδήεντα δ' ἔθηκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη·
καὶ λίην σ' ἔτι νῦν γε σαώσομεν ὄβριμ' Ἀχιλλεῦ·
ἀλλά τοι ἐγγύθεν ἦμαρ ὀλέθριον· οὐδέ τοι ἡμεῖς
αἴτιοι, ἀλλὰ θεός τε μέγας καὶ Μοῖρα κραταιή.
οὐδὲ γὰρ ἡμετέρῃ βραδυτῆτί τε νωχελίῃ τε
Τρῶες ἀπ' ὤμοιιν Πατρόκλου τεύχε' ἕλοντο·
ἀλλὰ θεῶν ὤριστος, ὃν ἠΰκομος τέκε Λητώ,
ἔκταν' ἐνὶ προμάχοισι καὶ Ἕκτορι κῦδος ἔδωκε.

bello, artificiado, y el yelmo de tres crestas, alzándolo,
sólido, puso en torno a su testa, y, como un astro, fulgía
el yelmo de equina cola, y en redor ondeaban las crines
áureas, que Hefesto puso, espesas, en el lugar del penacho.
Y se probó él mismo en las armas el divino Aquileo,
por si le sentaban y corrían dentro, esplendentes, sus miembros,
y para él eran alas, y al pastor de pueblos alzaban.
Y de su estuche retiró la lanza paterna,
grave, grande, maciza, que no podía, otro de los aqueos,
blandir, pero sabía blandirla el solo Aquileo;
el fresno del Pelión, que Quirón le entregó al padre querido
de la cumbre del Pelión, a que fuera matanza a los héroes.
Y aprestándolos, los caballos Automedonte y Alcimo
engancharon, y les vistieron bellas colleras, y frenos
pusieron en sus fauces, y hacia atrás las riendas tendieron
al bien unido cerco del carro. Y la fusta luciente
bien adaptada asiendo en su mano, se lanzó a los caballos
Automedonte, y, puesto el yelmo, fue detrás Aquileo,
omniluciente en sus armas como el deslumbrante Hiperión.
Y horriblemente a los caballos de su padre exhortaba:
"Janto y Balio, de Podarga, ínclitos de lejos niñitos:
pensad ya otramente: en reconducir indemne al auriga
a la multitud de dánaos, cuando nos hartemos de guerra,
y no, como a Patroclo, lo dejéis allá muerto."
Y, bajo el yugo, le dijo, de chispeantes pies, el caballo
Janto, e inclinó de pronto la testa; y toda su crin
cayendo de la collera, por el yugo, al suelo llegó,
y hablante lo puso la diosa de brazos cándidos Hera:
"Y en verdad, válido Aquileo, aún te salvaremos ahora;
pero cerca te está el día ruinoso; y no, por cierto, nosotros
los culpables, pero el grande dios y el fuerte destino.
Pues no a causa de nuestra lentitud y pereza
los troyanos, de los hombros de Patroclo, asieron las armas;
pero el óptimo dios, que parió Leto de hermosos cabellos,
lo mató en la vanguardia, y donó a Héctor la gloria.

νῶϊ δὲ καί κεν ἅμα πνοιῇ Ζεφύροιο θέοιμεν,
ἥν περ ἐλαφροτάτην φάϲ' ἔμμεναι· ἀλλὰ ϲοὶ αὐτῷ
μόρϲιμόν ἐϲτι θεῷ τε καὶ ἀνέρι ἶφι δαμῆναι.
Ὣϲ ἄρα φωνήϲαντοϲ Ἐρινύεϲ ἔϲχεθον αὐδήν.
τὸν δὲ μέγ' ὀχθήϲαϲ προϲέφη πόδαϲ ὠκὺϲ Ἀχιλλεύϲ·
Ξάνθε τί μοι θάνατον μαντεύεαι; οὐδέ τί ϲε χρή.
εὖ νυ τὸ οἶδα καὶ αὐτὸϲ ὅ μοι μόροϲ ἐνθάδ' ὀλέϲθαι
νόϲφι φίλου πατρὸϲ καὶ μητέροϲ· ἀλλὰ καὶ ἔμπηϲ
οὐ λήξω πρὶν Τρῶαϲ ἅδην ἐλάϲαι πολέμοιο.
Ἦ ῥα, καὶ ἐν πρώτοιϲ ἰάχων ἔχε μώνυχαϲ ἵππουϲ.

Y nosotros corríamos a una con el soplo del Céfiro,
quien se dice que es el más rápido; pero, a ti mismo,
te está en el destino a fuerza ser, por un dios y un hombre, domado."
Del que así había hablado, las Erinias frenaron la voz.
E irritado en grande, le habló el raudo de pies Aquileo:
"Janto, ¿por qué me adivinas la muerte? Y en nada te es fuerza.
Bien sé, también yo mismo, que perecer aquí es mi destino,
lejos del padre querido y la madre; pero, no obstante,
no cejaré, antes que los troyanos vengan a hartarse de guerra."
Dijo, y gritando, guió entre los primeros sus caballos solípedos.

Ἰλιάδος Υ

Ὣς οἳ μὲν παρὰ νηυσὶ κορωνίσι θωρήσσοντο
ἀμφὶ σὲ Πηλέος υἱὲ μάχης ἀκόρητον Ἀχαιοί,
Τρῶες δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ἐπὶ θρωσμῷ πεδίοιο·
Ζεὺς δὲ Θέμιστα κέλευσε θεοὺς ἀγορὴν δὲ καλέσσαι
κρατὸς ἀπ' Οὐλύμποιο πολυπτύχου· ἣ δ' ἄρα πάντῃ
φοιτήσασα κέλευσε Διὸς πρὸς δῶμα νέεσθαι.
οὔτέ τις οὖν ποταμῶν ἀπέην νόσφ' Ὠκεανοῖο,
οὔτ' ἄρα νυμφάων αἵ τ' ἄλσεα καλὰ νέμονται
καὶ πηγὰς ποταμῶν καὶ πίσεα ποιήεντα.
ἐλθόντες δ' ἐς δῶμα Διὸς νεφεληγερέταο
ξεστῇς αἰθούσῃσιν ἐνίζανον, ἃς Διὶ πατρὶ
Ἥφαιστος ποίησεν ἰδυίῃσι πραπίδεσσιν.
Ὣς οἳ μὲν Διὸς ἔνδον ἀγηγέρατ'· οὐδ' ἐνοσίχθων
νηκούστησε θεᾶς, ἀλλ' ἐξ ἁλὸς ἦλθε μετ' αὐτούς,
ἷζε δ' ἄρ' ἐν μέσσοισι, Διὸς δ' ἐξείρετο βουλήν·
τίπτ' αὖτ' ἀργικέραυνε θεοὺς ἀγορὴν δὲ κάλεσσας;
ἦ τι περὶ Τρώων καὶ Ἀχαιῶν μερμηρίζεις;
τῶν γὰρ νῦν ἄγχιστα μάχη πόλεμός τε δέδηε.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
ἔγνως ἐννοσίγαιε ἐμὴν ἐν στήθεσι βουλὴν
ὧν ἕνεκα ξυνάγειρα· μέλουσί μοι ὀλλύμενοί περ.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ἐγὼ μενέω πτυχὶ Οὐλύμποιο
ἥμενος, ἔνθ' ὁρόων φρένα τέρψομαι· οἳ δὲ δὴ ἄλλοι
ἔρχεσθ' ὄφρ' ἂν ἵκησθε μετὰ Τρῶας καὶ Ἀχαιούς,
ἀμφοτέροισι δ' ἀρήγεθ' ὅπῃ νόος ἐστὶν ἑκάστου.
εἰ γὰρ Ἀχιλλεὺς οἶος ἐπὶ Τρώεσσι μαχεῖται
οὐδὲ μίνυνθ' ἕξουσι ποδώκεα Πηλεΐωνα.
καὶ δέ τί μιν καὶ πρόσθεν ὑποτρομέεσκον ὁρῶντες·
νῦν δ' ὅτε δὴ καὶ θυμὸν ἑταίρου χώεται αἰνῶς

Libro XX

En las corvas naves se acorazaban así los aqueos
en torno a ti, hijo de Peleo, de combate, insaciable,
y en la otra parte, en la altura del llano, a su vez, los troyanos.
Y Zeus mandó a Temis al ágora convocar a los dioses,
desde el Olimpo de muchos pliegues, y ella, doquiera
marchando, volver a la morada de Zeus les mandó.
Y ninguno de los ríos no asistió, salvo el Océano,
ni de las Ninfas que las bellas selvas habitan
y las fuentes de los ríos y las verdeantes praderas.
En viniendo a la morada de Zeus que agolpa las nubes,
se sentaron en los pulidos pórticos que, a Zeus el padre,
Hefesto le hizo con sapientes pericias.
Así en casa de Zeus se reunieron, y El que el Suelo Sacude
no desacató a la diosa, pero desde el mar vino a ellos.
Y se sentó en medio, y el designio de Zeus indagaba:
"¿Por qué otra vez, oh el de albo rayo, a los dioses mandas al ágora?
¿Acaso algo meditas en redor de troyanos y aqueos?
Pues, de ellos, combate y guerra se incendian ahora de cerca."
Y respondiendo le dijo Zeus que agolpa las nubes:
"Sabes, Agitador de la Tierra, mi designio en mi pecho,
por qué os reuní; me son cuidado, aun pereciendo.
Pero, en verdad, yo en un pliegue me quedaré del Olimpo,
sentado, donde alegraré mi mente mirando, y los otros
partid, porque lleguéis entre troyanos y aqueos,
y ayudéis a unos u otros, según es el pensar de cada uno.
Pues si Aquileo solo sobre los troyanos combate,
ni siquiera un poco detendrán, raudo de pies, al Pelida.
Y también antes, incluso, tremaban, mirándolo,
y hoy; que terriblemente en su alma por el compañero se irrita,

δείδω μὴ καὶ τεῖχοϲ ὑπέρμορον ἐξαλαπάξῃ.
  Ὣϲ ἔφατο Κρονίδηϲ, πόλεμον δ' ἀλίαϲτον ἔγειρε.
βὰν δ' ἴμεναι πόλεμον δὲ θεοὶ δίχα θυμὸν ἔχοντεϲ·
Ἥρη μὲν μετ' ἀγῶνα νεῶν καὶ Παλλὰϲ Ἀθήνη
ἠδὲ Ποϲειδάων γαιήοχοϲ ἠδ' ἐριούνηϲ
Ἑρμείαϲ, ὃϲ ἐπὶ φρεϲὶ πευκαλίμηϲι κέκαϲται·
Ἥφαιϲτοϲ δ' ἅμα τοῖϲι κίε ϲθένεϊ βλεμεαίνων
χωλεύων, ὑπὸ δὲ κνῆμαι ῥώοντο ἀραιαί.
ἐϲ δὲ Τρῶαϲ Ἄρηϲ κορυθαίολοϲ, αὐτὰρ ἅμ' αὐτῷ
Φοῖβοϲ ἀκερϲεκόμηϲ ἠδ' Ἄρτεμιϲ ἰοχέαιρα
Λητώ τε Ξάνθόϲ τε φιλομειδήϲ τ' Ἀφροδίτη.
  Εἷοϲ μέν ῥ' ἀπάνευθε θεοὶ θνητῶν ἔϲαν ἀνδρῶν,
τεῖοϲ Ἀχαιοὶ μὲν μέγα κύδανον, οὕνεκ' Ἀχιλλεὺϲ
ἐξεφάνη, δηρὸν δὲ μάχηϲ ἐπέπαυτ' ἀλεγεινῆϲ·
Τρῶαϲ δὲ τρόμοϲ αἰνὸϲ ὑπήλυθε γυῖα ἕκαϲτον
δειδιόταϲ, ὅθ' ὁρῶντο ποδώκεα Πηλεΐωνα
τεύχεϲι λαμπόμενον βροτολοιγῷ ἶϲον Ἄρηϊ.
αὐτὰρ ἐπεὶ μεθ' ὅμιλον Ὀλύμπιοι ἤλυθον ἀνδρῶν,
ὦρτο δ' Ἔριϲ κρατερὴ λαοϲϲόοϲ, αὖε δ' Ἀθήνη
ϲτᾶϲ' ὁτὲ μὲν παρὰ τάφρον ὀρυκτὴν τείχεοϲ ἐκτόϲ,
ἄλλοτ' ἐπ' ἀκτάων ἐριδούπων μακρὸν ἄϋτει.
αὖε δ' Ἄρηϲ ἑτέρωθεν ἐρεμνῇ λαίλαπι ἶϲοϲ
ὀξὺ κατ' ἀκροτάτηϲ πόλιοϲ Τρώεϲϲι κελεύων,
ἄλλοτε πὰρ Σιμόεντι θέων ἐπὶ Καλλικολώνῃ.
  Ὣϲ τοὺϲ ἀμφοτέρουϲ μάκαρεϲ θεοὶ ὀτρύνοντεϲ
ϲύμβαλον, ἐν δ' αὐτοῖϲ ἔριδα ῥήγνυντο βαρεῖαν·
δεινὸν δὲ βρόντηϲε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε
ὑψόθεν· αὐτὰρ νέρθε Ποϲειδάων ἐτίναξε
γαῖαν ἀπειρεϲίην ὀρέων τ' αἰπεινὰ κάρηνα.
πάντεϲ δ' ἐϲϲείοντο πόδεϲ πολυπίδακοϲ Ἴδηϲ
καὶ κορυφαί, Τρώων τε πόλιϲ καὶ νῆεϲ Ἀχαιῶν.
ἔδειϲεν δ' ὑπένερθεν ἄναξ ἐνέρων Ἀϊδωνεύϲ,
δείϲαϲ δ' ἐκ θρόνου ἆλτο καὶ ἴαχε, μή οἱ ὕπερθε
γαῖαν ἀναρρήξειε Ποϲειδάων ἐνοϲίχθων,
οἰκία δὲ θνητοῖϲι καὶ ἀθανάτοιϲι φανείη

temo que, incluso sobre el destino, el muro derribe."
Así habló el Cronida, y despertó, inescapable, la guerra.
Y se fueron yendo los dioses, alma diversa teniendo:
al cerco de las naves, Hera y Palas Atena
y Poseidón que ciñe la tierra, y el coadjutor
Hermes, que está por precavidas mentes ornado,
y Hefesto fue a una con ellos, de su poder, orgulloso,
cojeando, y abajo se apresuraban sus gráciles piernas.
Y a los troyanos, Ares chispeante del yelmo, y con él,
Febo de intonsos cabellos y Artemis gozante en sus flechas,
y Leto y Janto y Afrodita que ama la risa.
Mientras lejos estaban los dioses de los hombres mortales,
mientras, los aqueos se gloriaban en grande, porque Aquileo
se mostró, pues largo tiempo cesó del luctuoso combate,
y a los troyanos, tremor terrible entró a cada uno en los miembros,
temiendo, porque miraban al Pelida raudo de pies
relampagueando en sus armas igual que Ares plaga de humanos.
Mas cuando los Olímpicos a la multitud de hombres vinieron,
se alzó allí Eris fuerte, aguijón de pueblos, y o bien Atenea
bramaba estándose junto al foso excavado fuera del muro,
o bien daba magno grito en las resonantes riberas.
Y bramaba Ares en la otra parte, igual a oscura tormenta,
agudo, desde la acrópolis a los troyanos mandando,
o bien junto al Simois, sobre la Calicolona, corriendo.
Así, a unos y otros excitando, los dioses felices
chocaron, e hicieron estallar entre ellos grave altercado.
Y terriblemente tronó el padre de hombres y dioses
en lo alto, y abajo Poseidón sacudió
la tierra infinita, y de los montes las testas altivas.
Y todos los pies del Ida rico en fuentes temblaban,
y sus cimas, y la ciudad troyana y las naves aqueas.
Y temió abajo el señor del hondo de la tierra Edoneo,
y, temiendo, saltó de su trono, y gritó: no a él, por abajo,
le reventara la tierra Poseidón que el suelo sacude,
y a mortales e inmortales se mostraran las casas

σμερδαλέ' εὐρώεντα, τά τε στυγέουσι θεοί περ·
τόσσος ἄρα κτύπος ὦρτο θεῶν ἔριδι ξυνιόντων.
ἤτοι μὲν γὰρ ἔναντα Ποσειδάωνος ἄνακτος
ἵστατ' Ἀπόλλων Φοῖβος ἔχων ἰὰ πτερόεντα,
ἄντα δ' Ἐνυαλίοιο θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
Ἥρῃ δ' ἀντέστη χρυσηλάκατος κελαδεινὴ
Ἄρτεμις ἰοχέαιρα κασιγνήτη ἑκάτοιο·
Λητοῖ δ' ἀντέστη σῶκος ἐριούνιος Ἑρμῆς,
ἄντα δ' ἄρ' Ἡφαίστοιο μέγας ποταμὸς βαθυδίνης,
ὃν Ξάνθον καλέουσι θεοί, ἄνδρες δὲ Σκάμανδρον.
Ὣς οἱ μὲν θεοὶ ἄντα θεῶν ἴσαν· αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
Ἕκτορος ἄντα μάλιστα λιλαίετο δῦναι ὅμιλον
Πριαμίδεω· τοῦ γάρ ῥα μάλιστά ἑ θυμὸς ἀνώγει
αἵματος ἆσαι Ἄρηα ταλαύρινον πολεμιστήν.
Αἰνείαν δ' ἰθὺς λαοσσόος ὦρσεν Ἀπόλλων
ἀντία Πηλεΐωνος, ἐνῆκε δέ οἱ μένος ἠΰ·
υἱέϊ δὲ Πριάμοιο Λυκάονι εἴσατο φωνήν·
τῷ μιν ἐεισάμενος προσέφη Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων·
Αἰνεία Τρώων βουληφόρε ποῦ τοι ἀπειλαὶ
ἃς Τρώων βασιλεῦσιν ὑπίσχεο οἰνοποτάζων
Πηλεΐδεω Ἀχιλῆος ἐναντίβιον πολεμίξειν;
Τὸν δ' αὖτ' Αἰνείας ἀπαμειβόμενος προσέειπε·
Πριαμίδη τί με ταῦτα καὶ οὐκ ἐθέλοντα κελεύεις
ἀντία Πηλεΐωνος ὑπερθύμοιο μάχεσθαι;
οὐ μὲν γὰρ νῦν πρῶτα ποδώκεος ἄντ' Ἀχιλῆος
στήσομαι, ἀλλ' ἤδη με καὶ ἄλλοτε δουρὶ φόβησεν
ἐξ Ἴδης, ὅτε βουσὶν ἐπήλυθεν ἡμετέρῃσι,
πέρσε δὲ Λυρνησσὸν καὶ Πήδασον· αὐτὰρ ἐμὲ Ζεὺς
εἰρύσαθ', ὅς μοι ἐπῶρσε μένος λαιψηρά τε γοῦνα.
ἦ κ' ἐδάμην ὑπὸ χερσὶν Ἀχιλλῆος καὶ Ἀθήνης,
ἥ οἱ πρόσθεν ἰοῦσα τίθει φάος ἠδ' ἐκέλευεν
ἔγχεϊ χαλκείῳ Λέλεγας καὶ Τρῶας ἐναίρειν.
τὼ οὐκ ἔστ' Ἀχιλῆος ἐναντίον ἄνδρα μάχεσθαι·
αἰεὶ γὰρ πάρα εἷς γε θεῶν ὃς λοιγὸν ἀμύνει.
καὶ δ' ἄλλως τοῦ γ' ἰθὺ βέλος πέτετ', οὐδ' ἀπολήγει

horribles, sombrías, de las cuales aun los dioses se espantan.
Tal estruendo se alzó, al enfrentarse en su altercado los dioses.
Pues, en verdad, delante de Poseidón el señor,
se estaba Apolo Febo, teniendo las flechas aladas,
y ante Enialio, la diosa ojiglauca Atenea,
y ante Hera se estuvo la de armas de oro, sonante,
Artemis gozante en sus flechas, del Hierelejos, la hermana,
y ante Leto, potente el coadjutor Hermes se estuvo,
y así, ante Hefesto, el gran río de vórtices hondos
a quien Janto llaman los dioses, y Escamandro, los hombres.
Así los dioses contra los dioses fueron; empero, Aquileo
deseaba, en especial, penetrar la multitud ante Héctor
Priámida, pues el alma en especial lo impulsaba
a saciar, con la sangre de éste, a Ares, invencible guerrero.
Y a Eneas, recto, alzó, aguijón de pueblos, Apolo
contra el Pelida, y en él infundió ánimo impávido,
y al hijo de Príamo Licaón se igualó por la voz,
y tras igualarse a él, el hijo de Zeus, Apolo, le dijo:
"Eneas, consejero de los troyanos, ¿dó, a ti, las bravatas
que, bebiendo vino, a los reyes de los troyanos juraste,
de guerrear fuerza contra fuerza con el Pelida Aquileo?"
Y a su vez Eneas, respondiendo, le dijo:
"Priámida: ¿por qué, aun no queriéndolo yo, esto me mandas,
que frente al sobreanimoso Pelida combata?
Pues no hoy por primera vez ante el raudo de pies Aquileo
me estaré, pues ya también, con su asta, otra vez me fugó
desde el Ida, cuando contra nuestros bueyes él vino
y saqueó a Lirneso y a Pédaso; empero, a mí Zeus
me guardó, cuando me alzó el ánimo y las veloces rodillas.
Domado habría sido por manos de Aquileo y de Atenea
quien, yendo ante él, luz le ponía, y le mandaba
que con lanza broncínea a léleges y troyanos matara.
Por eso no es dado que frente a Aquileo un hombre combata,
pues, con él, siempre, uno de los dioses, que la ruina le aparta.
Y otramente, el dardo de él vuela recto, y no cesa

πρὶν χροὸς ἀνδρομέοιο διελθέμεν. εἰ δὲ θεός περ
ἶcον τείνειεν πολέμου τέλος, οὔ κε μάλα ῥέα
νικήcει', οὐδ' εἰ παγχάλκεος εὔχεται εἶναι.
Τὸν δ' αὖτε προcέειπεν ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων·
ἥρως ἀλλ' ἄγε καὶ cὺ θεοῖc αἰειγενέτηcιν
εὔχεο· καὶ δὲ cέ φαcι Διὸς κούρης Ἀφροδίτης
ἐκγεγάμεν, κεῖνος δὲ χερείονος ἐκ θεοῦ ἐcτίν·
ἣ μὲν γὰρ Διός ἐcθ', ἣ δ' ἐξ ἁλίοιο γέροντος.
ἀλλ' ἰθὺc φέρε χαλκὸν ἀτειρέα, μηδέ cε πάμπαν
λευγαλέοιc ἐπέεccιν ἀποτρεπέτω καὶ ἀρειῇ.
Ὣc εἰπὼν ἔμπνευcε μένος μέγα ποιμένι λαῶν,
βῆ δὲ διὰ προμάχων κεκορυθμένος αἴθοπι χαλκῷ.
οὐδ' ἔλαθ' Ἀγχίcαο πάϊc λευκώλενον Ἥρην
ἀντία Πηλεΐωνος ἰὼν ἀνὰ οὐλαμὸν ἀνδρῶν·
ἣ δ' ἄμυδις cτήcαcα θεοὺc μετὰ μῦθον ἔειπε·
φράζεcθον δὴ cφῶϊ Ποcείδαον καὶ Ἀθήνη
ἐν φρεcὶν ὑμετέρῃcιν, ὅπως ἔcται τάδε ἔργα.
Αἰνείαc ὅδ' ἔβη κεκορυθμένοc αἴθοπι χαλκῷ
ἀντία Πηλεΐωνοc, ἀνῆκε δὲ Φοῖβος Ἀπόλλων.
ἀλλ' ἄγεθ', ἡμεῖc πέρ μιν ἀποτρωπῶμεν ὀπίccω
αὐτόθεν, ἤ τιc ἔπειτα καὶ ἡμείων Ἀχιλῆϊ
παρcταίη, δοίη δὲ κράτος μέγα, μηδέ τι θυμῷ
δευέcθω, ἵνα εἰδῇ ὅ μιν φιλέουcιν ἄριcτοι
ἀθανάτων, οἳ δ' αὖτ' ἀνεμώλιοι οἳ τὸ πάροc περ
Τρωcὶν ἀμύνουcιν πόλεμον καὶ δηϊοτῆτα.
πάντεc δ' Οὐλύμποιο κατήλθομεν ἀντιόωντεc
τῆcδε μάχηc, ἵνα μή τι μετὰ Τρώεccι πάθῃcι
cήμερον· ὕcτερον αὖτε τὰ πείcεται ἅccά οἱ αἶcα
γιγνομένῳ ἐπένηcε λίνῳ ὅτε μιν τέκε μήτηρ.
εἰ δ' Ἀχιλεὺc οὐ ταῦτα θεῶν ἐκ πεύcεται ὀμφῆc
δείcετ' ἔπειθ', ὅτε κέν τιc ἐναντίβιον θεὸc ἔλθῃ
ἐν πολέμῳ· χαλεποὶ δὲ θεοὶ φαίνεcθαι ἐναργεῖc.
Τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα Ποcειδάων ἐνοcίχθων·
Ἥρη μὴ χαλέπαινε παρ' ἐκ νόον· οὐδέ τί cε χρή.
οὐκ ἂν ἔγωγ' ἐθέλοιμι θεοὺc ἔριδι ξυνελάccαι

antes de atravesar carne de hombre. Mas si un dios a lo menos
igual el fin de la guerra tendiera, no muy fácilmente
me venciera, ni aun si él se jacta de ser todo de bronce."
Y a su vez el señor hijo de Zeus, Apolo, le dijo:
"Héroe: pero, ea, también tú a los dioses siempre existentes
ora; pues dicen que tú de la joven de Zeus Afrodita
eres nacido, y aquél lo es de una deidad inferior.
Pues aquélla es de Zeus, y ésta, del viejo del mar.
Pero recto lleva el bronce ingastable, y que en nada
con viciosas palabras y amenazas te haga volverte."
En diciendo así, inspiró al pastor de pueblos gran ánimo,
y fue por la vanguardia, puesto el yelmo de fúlgido bronce.
No escapó el niño de Anquises a la de brazos cándidos Hera,
al ir contra el Pelida por entre la tropa de hombres,
y ella, a una llamando a los dioses, dijo un discurso entre ellos:
"Pensad en verdad vosotros dos, Poseidón y Atenea,
en vuestras mentes, cómo serán estos trabajos.
Este Eneas ha ido, puesto el yelmo de fúlgido bronce,
en contra del Pelida, y lo impulsó Febo Apolo.
Pero, ea, nosotros al menos hacia atrás rechacémoslo
de allí, o que también uno de nosotros junto a Aquileo
se esté enseguida, y le done gran fuerza, y nada, en el alma,
desmaye, porque sepa que lo aman los óptimos
de los inmortales, y a su vez son inferiores los que antes
a los troyanos aliviaban la guerra y la pugna.
Y todos del Olimpo bajamos yendo adelante
de este combate, porque nada entre los troyanos padezca
este día; después padecerá cuanto para él el Destino
hiló, al él nacer, con su lino, cuando lo dio a luz su madre.
Y si Aquileo no aprende esto de la voz de los dioses,
temerá luego, cuando un dios venga contra él fuerza a fuerza
en la guerra, y crueles, los dioses al mostrarse evidentes."
Y le respondió luego Poseidón que el suelo sacude:
"Hera: no te encruelezcas sin juicio; y en nada te es fuerza.
Y yo no querría que a los dioses en altercado enfrentáramos

ἡμέας τοὺς ἄλλους, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰμεν·
ἀλλ' ἡμεῖς μὲν ἔπειτα καθεζώμεσθα κιόντες
ἐκ πάτου ἐς σκοπιήν, πόλεμος δ' ἄνδρεσσι μελήσει.
εἰ δέ κ' Ἄρης ἄρχωσι μάχης ἢ Φοῖβος Ἀπόλλων,
ἢ Ἀχιλῆ' ἴσχωσι καὶ οὐκ εἰῶσι μάχεσθαι,
αὐτίκ' ἔπειτα καὶ ἄμμι παρ' αὐτόθι νεῖκος ὀρεῖται
φυλόπιδος· μάλα δ' ὦκα διακρινθέντας ὀΐω
ἂψ ἴμεν Οὔλυμπον δὲ θεῶν μεθ' ὁμήγυριν ἄλλων
ἡμετέρῃς ὑπὸ χερσὶν ἀναγκαίηφι δαμέντας.
Ὣς ἄρα φωνήσας ἡγήσατο κυανοχαίτης
τεῖχος ἐς ἀμφίχυτον Ἡρακλῆος θείοιο
ὑψηλόν, τό ῥά οἱ Τρῶες καὶ Παλλὰς Ἀθήνη
ποίεον, ὄφρα τὸ κῆτος ὑπεκπροφυγὼν ἀλέαιτο,
ὁππότε μιν σεύαιτο ἀπ' ἠϊόνος πεδίον δέ.
ἔνθα Ποσειδάων κατ' ἄρ' ἕζετο καὶ θεοὶ ἄλλοι,
ἀμφὶ δ' ἄρ' ἄρρηκτον νεφέλην ὤμοισιν ἕσαντο·
οἳ δ' ἑτέρωσε καθῖζον ἐπ' ὀφρύσι Καλλικολώνης
ἀμφὶ σὲ ἤϊε Φοῖβε καὶ Ἄρηα πτολίπορθον.
Ὣς οἳ μέν ῥ' ἑκάτερθε καθήατο μητιόωντες
βουλάς· ἀρχέμεναι δὲ δυσηλεγέος πολέμοιο
ὄκνεον ἀμφότεροι, Ζεὺς δ' ἥμενος ὕψι κέλευε.
Τῶν δ' ἅπαν ἐπλήσθη πεδίον καὶ λάμπετο χαλκῷ
ἀνδρῶν ἠδ' ἵππων· κάρκαιρε δὲ γαῖα πόδεσσιν
ὀρνυμένων ἄμυδις. δύο δ' ἀνέρες ἔξοχ' ἄριστοι
ἐς μέσον ἀμφοτέρων συνίτην μεμαῶτε μάχεσθαι
Αἰνείας τ' Ἀγχισιάδης καὶ δῖος Ἀχιλλεύς.
Αἰνείας δὲ πρῶτος ἀπειλήσας ἐβεβήκει
νευστάζων κόρυθι βριαρῇ· ἀτὰρ ἀσπίδα θοῦριν
πρόσθεν ἔχε στέρνοιο, τίνασσε δὲ χάλκεον ἔγχος.
Πηλεΐδης δ' ἑτέρωθεν ἐναντίον ὦρτο λέων ὣς
σίντης, ὅν τε καὶ ἄνδρες ἀποκτάμεναι μεμάασιν
ἀγρόμενοι πᾶς δῆμος· ὃ δὲ πρῶτον μὲν ἀτίζων
ἔρχεται, ἀλλ' ὅτε κέν τις ἀρηϊθόων αἰζηῶν
δουρὶ βάλῃ ἐάλη τε χανών, περί τ' ἀφρὸς ὀδόντας
γίγνεται, ἐν δέ τέ οἱ κραδίῃ στένει ἄλκιμον ἦτορ,

nosotros, los otros, pues somos con mucho más fuertes;
pero nosotros luego quedémonos, habiéndonos ido
de esta vía a un mirador, y la guerra sea cuidado a los hombres.
Y si Ares o Febo Apolo el combate principian,
o si a Aquileo retienen y combatir no lo dejan,
al punto, junto a ellos, también se nos alzará la contienda
de la pugna, y pienso que, tras apartarse, muy pronto
volverán al Olimpo, entre, de los otros dioses, el grupo,
bajo nuestras manos, por necesidad, a fuerza domados."
En hablando así, los condujo El de Cerúleos Cabellos
hacia el en torno extendido muro de Heracles divino,
alto, que para él los troyanos y Palas Atena
hicieran, porque, en huyendo, esquivara al monstruo marino,
cuando lo perseguía lejos de la costa, en el llano.
Allí Poseidón se sentó, y los otros dioses también,
y en torno a sus hombros una nube irrompible pusieron;
los otros se sentaban en los altos de Calicolona
en torno a ti, Febo arquero, y a Ares destructor de ciudades.
Y así ellos, a cada lado, se sentaban urdiendo
designios, y principiar la guerra ofensiva
dudaban unos y otros, y Zeus, sentado en lo alto, mandaba.
Y todo se colmaba el llano, y por el bronce fulgía,
de hombres y caballos, y la tierra tembló por los pies
de los que a una atacaban, y dos hombres, con mucho los óptimos,
ansiando combatir, a la vez en medio de ambos vinieron,
Eneas el Anquisíada y el divino Aquileo.
Y Eneas el primero, en amenazando, avanzaba,
sacudiendo el sólido yelmo, y el escudo impetuoso
tenía ante el pecho, y blandía la lanza broncínea.
Y el Pelida, en la otra parte, ante él se alzó como el león
dañino, matar al cual ansían los hombres
reunidos, todo un pueblo, y él primero, en verdad, despreciándolos
principia; pero cuando uno de los mozos de bélico ímpetu
lo golpeó con su asta, se encoge, boqueando, y espuma en los dientes
le nace, y el robusto corazón le gime por dentro,

οὐρῇ δὲ πλευράς τε καὶ ἰςχία ἀμφοτέρωθεν
μαςτίεται, ἑὲ δ' αὐτὸν ἐποτρύνει μαχέςαςθαι,
γλαυκιόων δ' ἰθὺς φέρεται μένει, ἤν τινα πέφνῃ
ἀνδρῶν, ἢ αὐτὸς φθίεται πρώτῳ ἐν ὁμίλῳ·
ὣς Ἀχιλῆ' ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸς ἀγήνωρ
ἀντίον ἐλθέμεναι μεγαλήτορος Αἰνείαο.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦςαν ἐπ' ἀλλήλοιςιν ἰόντες,
τὸν πρότερος προςέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς·
Αἰνεία τί cὺ τόςςον ὁμίλου πολλὸν ἐπελθὼν
ἔςτης; ἦ cέ γε θυμὸς ἐμοὶ μαχέςαςθαι ἀνώγει
ἐλπόμενον Τρώεςςιν ἀνάξειν ἱπποδάμοιςι
τιμῆς τῆς Πριάμου; ἀτὰρ εἴ κεν ἔμ' ἐξεναρίξῃς,
οὔ τοι τοὔνεκά γε Πρίαμος γέρας ἐν χερὶ θήςει·
εἰςὶν γάρ οἱ παῖδες, ὃ δ' ἔμπεδος οὐδ' ἀεςίφρων.
ἦ νύ τί τοι Τρῶες τέμενος τάμον ἔξοχον ἄλλων
καλὸν φυταλιῆς καὶ ἀρούρης, ὄφρα νέμηαι
αἴ κεν ἐμὲ κτείνῃς; χαλεπῶς δέ c' ἔολπα τὸ ῥέξειν.
ἤδη μὲν cέ γέ φημι καὶ ἄλλοτε δουρὶ φοβῆςαι.
ἦ οὐ μέμνῃ ὅτε πέρ cε βοῶν ἄπο μοῦνον ἐόντα
ςεῦα κατ' Ἰδαίων ὀρέων ταχέεςςι πόδεςςι
καρπαλίμως; τότε δ' οὔ τι μετατροπαλίζεο φεύγων.
ἔνθεν δ' ἐς Λυρνηςςὸν ὑπέκφυγες· αὐτὰρ ἐγὼ τὴν
πέρςα μεθορμηθεὶς cὺν Ἀθήνῃ καὶ Διὶ πατρί,
ληϊάδας δὲ γυναῖκας ἐλεύθερον ἦμαρ ἀπούρας
ἦγον· ἀτὰρ cὲ Ζεὺς ἐρρύςατο καὶ θεοὶ ἄλλοι.
ἀλλ' οὐ νῦν ἐρύεςθαι ὀΐομαι, ὡς ἐνὶ θυμῷ
βάλλεαι· ἀλλά c' ἔγωγ' ἀναχωρήςαντα κελεύω
ἐς πληθὺν ἰέναι, μηδ' ἀντίος ἵςτας' ἐμεῖο,
πρίν τι κακὸν παθέειν· ῥεχθὲν δέ τε νήπιος ἔγνω.
Τὸν δ' αὖτ' Αἰνείας ἀπαμείβετο φώνηςέν τε·
Πηλεΐδη μὴ δὴ ἐπέεςςί με νηπύτιον ὣς
ἔλπεο δειδίξεςθαι, ἐπεὶ cάφα οἶδα καὶ αὐτὸς
ἠμὲν κερτομίας ἠδ' αἴςυλα μυθήςαςθαι.
ἴδμεν δ' ἀλλήλων γενεήν, ἴδμεν δὲ τοκῆας
πρόκλυτ' ἀκούοντες ἔπεα θνητῶν ἀνθρώπων·

y con la cola, a ambos lados, los flancos e ijares
se azota, y a combatir él mismo se excita,
viendo atrozmente, y recto se lleva; ya ultime a alguno
de los hombres; ya, en la primer multitud, muera él mismo,
así excitaban a Aquileo el ánimo y el alma viril
a venir contra Eneas de gran corazón.
Y cuando ellos cerca estuvieron, yendo uno contra otro,
le dijo el primero el guardado por sus pies divo Aquileo:
"Eneas, ¿por qué tú, tan lejos de la multitud avanzando,
te estás? ¿Acaso el alma a combatir contra mí te conduce,
esperando señorear a los troyanos domacaballos
con la honra ésa de Príamo? Empero, si a mí me expoliaras,
no, por eso, Príamo te pondrá en la mano tal premio,
pues él tiene niños, y él es firme y no sin prudencia.
¿O un predio los troyanos te apartaron mejor que los otros,
bello, de huerto o de era, porque tú lo cultives,
si me matas? Y espero que tú difícilmente harás eso.
Ya en verdad, digo, otra vez también te aterré con el asta.
¿No recuerdas cuando, lejos de tus bueyes, tú estando solo,
te eché de los montes Ideos con mis rápidos pies,
prontamente? Y entonces, en nada te volvías, huyendo;
y desde allí huiste hacia Lirneso, y yo a ésta
arrasaba, atacándola con Atenea y Zeus padre,
y cautivas a las mujeres, el libre día quitándoles,
me llevé, y Zeus y los otros dioses a ti te salvaron.
Pero no ahora te salvarán, pienso, como en el alma
te lo pones; pero yo te mando que, retirándote,
vayas hacia tu tropa, y que no te estés contra mí,
antes que algún mal padezcas; lo ya hecho, el demente conoce."
Y, a su vez, le respondió Eneas, y habló:
"Pelida: no, a mí, con palabras, como a niño aun sin habla,
esperes atemorizarme; pues también sé bien yo mismo
o las injurias discursear, o las voces hirientes.
Y sabemos uno y otro el linaje, y sabemos los padres,
oyendo ya escuchadas palabras de las gentes mortales,

ὄψει δ' οὔτ' ἄρ πω cὺ ἐμοὺc ἴδεc οὔτ' ἄρ' ἐγὼ coύc.
φαcὶ cὲ μὲν Πηλῆοc ἀμύμονοc ἔκγονον εἶναι,
μητρὸc δ' ἐκ Θέτιδοc καλλιπλοκάμου ἁλοcύδνηc·
αὐτὰρ ἐγὼν υἱὸc μεγαλήτοροc Ἀγχίcαο
εὔχομαι ἐκγεγάμεν, μήτηρ δέ μοί ἐcτ' Ἀφροδίτη·
τῶν δὴ νῦν ἕτεροί γε φίλον παῖδα κλαύcονται
cήμερον· οὐ γάρ φημ' ἐπέεccί γε νηπυτίοιcιν
ὧδε διακρινθέντε μάχηc ἐξαπονέεcθαι.
εἰ δ' ἐθέλειc καὶ ταῦτα δαήμεναι, ὄφρ' ἐῢ εἰδῇc
ἡμετέρην γενεήν, πολλοὶ δέ μιν ἄνδρεc ἴcαcι·
Δάρδανον αὖ πρῶτον τέκετο νεφεληγερέτα Ζεύc,
κτίccε δὲ Δαρδανίην, ἐπεὶ οὔ πω Ἴλιοc ἱρὴ
ἐν πεδίῳ πεπόλιcτο πόλιc μερόπων ἀνθρώπων,
ἀλλ' ἔθ' ὑπωρείαc ᾤκεον πολυπίδακοc Ἴδηc.
Δάρδανοc αὖ τέκεθ' υἱὸν Ἐριχθόνιον βαcιλῆα,
ὃc δὴ ἀφνειότατοc γένετο θνητῶν ἀνθρώπων·
τοῦ τριcχίλιαι ἵπποι ἕλοc κάτα βουκολέοντο
θήλειαι, πώλοιcιν ἀγαλλόμεναι ἀταλῇcι.
τάων καὶ Βορέηc ἠράccατο βοcκομενάων,
ἵππῳ δ' εἰcάμενοc παρελέξατο κυανοχαίτῃ·
αἳ δ' ὑποκυcάμεναι ἔτεκον δυοκαίδεκα πώλουc.
αἳ δ' ὅτε μὲν cκιρτῷεν ἐπὶ ζείδωρον ἄρουραν,
ἄκρον ἐπ' ἀνθερίκων καρπὸν θέον οὐδὲ κατέκλων·
ἀλλ' ὅτε δὴ cκιρτῷεν ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάccηc,
ἄκρον ἐπὶ ῥηγμῖνοc ἁλὸc πολιοῖο θέεcκον.
Τρῶα δ' Ἐριχθόνιοc τέκετο Τρώεccιν ἄνακτα·
Τρωὸc δ' αὖ τρεῖc παῖδεc ἀμύμονεc ἐξεγένοντο
Ἶλόc τ' Ἀccάρακόc τε καὶ ἀντίθεοc Γανυμήδηc,
ὃc δὴ κάλλιcτοc γένετο θνητῶν ἀνθρώπων·
τὸν καὶ ἀνηρείψαντο θεοὶ Διὶ οἰνοχοεύειν
κάλλεοc εἵνεκα οἷο ἵν' ἀθανάτοιcι μετείη.
Ἶλοc δ' αὖ τέκεθ' υἱὸν ἀμύμονα Λαομέδοντα·
Λαομέδων δ' ἄρα Τιθωνὸν τέκετο Πρίαμόν τε
Λάμπόν τε Κλυτίον θ' Ἱκετάονά τ' ὄζον Ἄρηοc·
Ἀccάρακοc δὲ Κάπυν, ὃ δ' ἄρ' Ἀγχίcην τέκε παῖδα·

y, mirando, tú no has visto a los míos, ni, pues, yo a los tuyos.
Se dice que tú eres el nacido del intachable Peleo
y de la madre Tetis de bellos rizos, marina;
empero, yo, hijo de Anquises de gran corazón
me jacto de ser nacido, y para mí es la madre Afrodita.
De éstos, ahora unos u otros llorarán a un niño querido,
este día; pues digo que no con palabras pueriles
así separándonos, hemos de regresar del combate.
Y si quieres aprender también esto, porque bien sepas
nuestro linaje, y ya muchos hombres lo saben,
a Dárdano ya, el primero, engendró Zeus que agolpa las nubes,
y él fundó a Dardania, pues todavía no Ilión sacra
era construida en el llano, ciudad de gentes parlantes,
pero al pie del Ida rico en fuentes, moraban.
Dárdano, a su vez, engendró un hijo, el rey Erictonio,
quien fue, en verdad, el más opulento de las gentes mortales;
de él, tres mil caballos en la marisma pacían;
hembras, se enorgullecían de sus jóvenes potros.
De éstas, que pacían, se enamoró Bóreas de algunas,
y las cubrió, igualándose a un caballo de crines cerúleas,
y ellas, en quedando preñadas, doce potros parieron.
Y cuando ellas brincaban sobre la era nutricia,
sobre el fruto extremo de los gamones corrían, sin quebrarlo;
pero cuando brincaban sobre la ancha espalda del mar,
sobre lo extremo de las rompientes del mar cano trotaban.
Y Erictonio a Tros engendró, para los troyanos, señor,
y de Tros, a su vez, tres niños intachables nacieron,
Ilo y Asáraco e, igual a un dios, Ganimedes,
quien, en verdad, el más bello fue de las gentes mortales,
y los dioses lo raptaron porque el vino a Zeus escanciara,
por su belleza, para que entre los inmortales él fuera.
E Ilo, a su vez, engendró un hijo, Laomedonte intachable,
y Laomedonte engendró a Titono y a Príamo
y a Lampo y a Clitio y a Hicetaón, vástago de Ares,
y Asáraco, a Capis, quien generó a Anquises su niño,

αὐτὰρ ἔμ' Ἀγχίσης, Πρίαμος δ' ἔτεχ' Ἕκτορα δῖον.
ταύτης τοι γενεῆς τε καὶ αἵματος εὔχομαι εἶναι.
Ζεὺς δ' ἀρετὴν ἄνδρεσσιν ὀφέλλει τε μινύθει τε
ὅππως κεν ἐθέλῃσιν· ὃ γὰρ κάρτιστος ἁπάντων.
ἀλλ' ἄγε μηκέτι ταῦτα λεγώμεθα νηπύτιοι ὣς
ἑσταότ' ἐν μέσσῃ ὑσμίνῃ δηϊοτῆτος.
ἔστι γὰρ ἀμφοτέροισιν ὀνείδεα μυθήσασθαι
πολλὰ μάλ', οὐδ' ἂν νηῦς ἑκατόζυγος ἄχθος ἄροιτο.
στρεπτὴ δὲ γλῶσσ' ἐστὶ βροτῶν, πολέες δ' ἔνι μῦθοι
παντοῖοι, ἐπέων δὲ πολὺς νομὸς ἔνθα καὶ ἔνθα.
ὁπποῖόν κ' εἴπῃσθα ἔπος, τοῖόν κ' ἐπακούσαις.
ἀλλὰ τί ἢ ἔριδας καὶ νείκεα νῶϊν ἀνάγκη
νεικεῖν ἀλλήλοισιν ἐναντίον ὥς τε γυναῖκας,
αἵ τε χολωσάμεναι ἔριδος πέρι θυμοβόροιο
νεικεῦσ' ἀλλήλῃσι μέσην ἐς ἄγυιαν ἰοῦσαι
πόλλ' ἐτεά τε καὶ οὐκί· χόλος δέ τε καὶ τὰ κελεύει.
ἀλκῆς δ' οὔ μ' ἐπέεσσιν ἀποτρέψεις μεμαῶτα
πρὶν χαλκῷ μαχέσασθαι ἐναντίον· ἀλλ' ἄγε θᾶσσον
γευσόμεθ' ἀλλήλων χαλκήρεσιν ἐγχείῃσιν.
Ἦ ῥα καὶ ἐν δεινῷ σάκει ἤλασεν ὄβριμον ἔγχος
σμερδαλέῳ· μέγα δ' ἀμφὶ σάκος μύκε δουρὸς ἀκωκῇ.
Πηλεΐδης δὲ σάκος μὲν ἀπὸ ἕο χειρὶ παχείῃ
ἔσχετο ταρβήσας· φάτο γὰρ δολιχόσκιον ἔγχος
ῥέα διελεύσεσθαι μεγαλήτορος Αἰνείαο
νήπιος, οὐδ' ἐνόησε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμὸν
ὡς οὐ ῥηΐδι' ἐστὶ θεῶν ἐρικυδέα δῶρα
ἀνδράσι γε θνητοῖσι δαμήμεναι οὐδ' ὑποείκειν.
οὐδὲ τότ' Αἰνείαο δαΐφρονος ὄβριμον ἔγχος
ῥῆξε σάκος· χρυσὸς γὰρ ἐρύκακε, δῶρα θεοῖο·
ἀλλὰ δύω μὲν ἔλασσε διὰ πτύχας, αἱ δ' ἄρ' ἔτι τρεῖς
ἦσαν, ἐπεὶ πέντε πτύχας ἤλασε κυλλοποδίων,
τὰς δύο χαλκείας, δύο δ' ἔνδοθι κασσιτέροιο,
τὴν δὲ μίαν χρυσῆν, τῇ ῥ' ἔσχετο μείλινον ἔγχος.
Δεύτερος αὖτ' Ἀχιλεὺς προΐει δολιχόσκιον ἔγχος,
καὶ βάλεν Αἰνείαο κατ' ἀσπίδα πάντοσ' ἐΐσην

y a mí, Anquises, y Príamo generó a Héctor divino.
De este linaje y de esta sangre me jacto de ser.
Y Zeus la virtud a los hombres les aumenta y achica
según lo quiere, pues él es el más fuerte de todos.
Pero, ea, ya no contemos esto, como niños sin habla
estándonos, de la pugna, a media batalla.
Pues a ambos nos es posible discursearnos insultos
muy muchos, y no alzara una nave de cien remos su carga.
Pues suave es la lengua de los humanos, y allí hay muchos discursos
de toda especie, y de palabras, aquí y allá, hay mucho pasto.
Tal palabra habrás dicho; tal, tú la oirás.
Pero por qué altercados y contiendas nos es necesario
contender enfrente uno del otro, como mujeres
que, estando airadas por el altercado que el alma devora,
contienden una y otra, a media calle habiéndose ido,
muchas cosas, verdaderas y no, pues la ira las manda.
Del valor no me apartarás con palabras, yo estando ansioso,
antes de, enfrente, combatir con el bronce. Pero, ea, pronto,
probémonos uno al otro con lanzas armadas de bronce."
    Dijo, y la válida lanza hundió en el escudo terrible,
horrible, y sonó en torno al gran escudo la punta del asta.
Y el Pelida el escudo, de sí, con mano robusta,
temblando, apartó, pues dijo que, de larga sombra, la lanza
del arrogante Eneas, lo atravesaría fácilmente;
demente. Y en su mente no pensó y en su alma,
que no es fácil que de los dioses los gloriosísimos dones
sean domados ni sometidos por los hombres mortales.
Y no, entonces, del bélico Eneas la válida lanza
rompió el escudo, pues el oro, dones del dios, la detuvo;
pero en verdad atravesó dos capas; pero aún otras tres
estaban, pues cinco capas extendió el Patituerto,
las dos, broncíneas, y dos, por dentro, de estaño,
y áurea la otra; por ésta se detuvo la lanza de fresno.
El segundo, Aquileo arrojó, de larga sombra, su lanza,
y golpeó de Eneas el escudo igual por todas sus partes,

ἄντυγ' ὕπο πρώτην, ᾗ λεπτότατος θέε χαλκός,
λεπτοτάτη δ' ἐπέην ῥινὸς βοός· ἣ δὲ διὰ πρὸ
Πηλιὰς ἤϊξεν μελίη, λάκε δ' ἀσπὶς ὑπ' αὐτῆς.
Αἰνείας δ' ἐάλη καὶ ἀπὸ ἕθεν ἀσπίδ' ἀνέσχε
δείσας· ἐγχείη δ' ἄρ' ὑπὲρ νώτου ἐνὶ γαίῃ
ἔστη ἱεμένη, διὰ δ' ἀμφοτέρους ἕλε κύκλους
ἀσπίδος ἀμφιβρότης· ὃ δ' ἀλευάμενος δόρυ μακρὸν
ἔστη, κὰδ δ' ἄχος οἱ χύτο μυρίον ὀφθαλμοῖσι,
ταρβήσας ὅ οἱ ἄγχι πάγη βέλος. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ἐμμεμαὼς ἐπόρουσεν ἐρυσσάμενος ξίφος ὀξὺ
σμερδαλέα ἰάχων· ὃ δὲ χερμάδιον λάβε χειρὶ
Αἰνείας, μέγα ἔργον, ὃ οὐ δύο γ' ἄνδρε φέροιεν,
οἷοι νῦν βροτοί εἰσ'· ὃ δέ μιν ῥέα πάλλε καὶ οἶος.
ἔνθά κεν Αἰνείας μὲν ἐπεσσύμενον βάλε πέτρῳ
ἢ κόρυθ' ἠὲ σάκος, τό οἱ ἤρκεσε λυγρὸν ὄλεθρον,
τὸν δέ κε Πηλεΐδης σχεδὸν ἄορι θυμὸν ἀπηύρα,
εἰ μὴ ἄρ' ὀξὺ νόησε Ποσειδάων ἐνοσίχθων·
αὐτίκα δ' ἀθανάτοισι θεοῖς μετὰ μῦθον ἔειπεν·
ὢ πόποι ἦ μοι ἄχος μεγαλήτορος Αἰνείαο,
ὃς τάχα Πηλεΐωνι δαμεὶς Ἄϊδος δὲ κάτεισι
πειθόμενος μύθοισιν Ἀπόλλωνος ἑκάτοιο
νήπιος, οὐδέ τί οἱ χραισμήσει λυγρὸν ὄλεθρον.
ἀλλὰ τί ἢ νῦν οὗτος ἀναίτιος ἄλγεα πάσχει
μὰψ ἕνεκ' ἀλλοτρίων ἀχέων, κεχαρισμένα δ' αἰεὶ
δῶρα θεοῖσι δίδωσι τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν;
ἀλλ' ἄγεθ' ἡμεῖς πέρ μιν ὑπὲκ θανάτου ἀγάγωμεν,
μή πως καὶ Κρονίδης κεχολώσεται, αἴ κεν Ἀχιλλεὺς
τόνδε κατακτείνῃ· μόριμον δέ οἵ ἐστ' ἀλέασθαι,
ὄφρα μὴ ἄσπερμος γενεὴ καὶ ἄφαντος ὄληται
Δαρδάνου, ὃν Κρονίδης περὶ πάντων φίλατο παίδων
οἳ ἕθεν ἐξεγένοντο γυναικῶν τε θνητάων.
ἤδη γὰρ Πριάμου γενεὴν ἔχθηρε Κρονίων·
νῦν δὲ δὴ Αἰνείαο βίη Τρώεσσιν ἀνάξει
καὶ παίδων παῖδες, τοί κεν μετόπισθε γένωνται.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἥρη·

bajo el primer borde, donde más fino el bronce corría,
y más fino era el cuero de buey; y a través y adelante
fue el fresno del Pelión, y el escudo sonó bajo el mismo.
Y Eneas se encogió, y levantó, lejos de él, el escudo,
temiendo, y la lanza, por sobre su espalda, en la tierra
se estuvo, anhelando, y separó los dos cercos
del escudo que cubre al hombre; él, el asta magna esquivando,
se estuvo, y se le extendió incalculable pesar en los ojos,
temblando porque el dardo se hundió junto a él. Empero, Aquileo,
ansiando, se lanzó, tras sacar aguda la espada,
gritando horriblemente; y él un pedrusco asió con la mano,
Eneas, gran trabajo, que no llevarían dos hombres
como ahora son los humanos; y la blandía, fácil, él solo.
Y entonces Eneas, con la piedra, al que se lanzaba golpeara
o el yelmo o el escudo que le apartó la lúgubre ruina,
y el Pelida el alma con la espada le quitara de cerca,
si no, agudo, lo advirtiera Poseidón que el suelo sacude.
Y al punto, entre los inmortales dioses, dijo este discurso:
"Ay, pues; el pesar por el arrogante Eneas me viene,
que pronto, a donde Hades, bajará, por el Pelida, domado,
obedeciendo los discursos de Apolo el arquero;
demente. Y él en nada le apartará la lúgubre ruina.
¿Pero por qué ahora este inocente dolores padece
sin razón, por los castigos de otro, y siempre agraciados
dones él dona a los dioses que el ancho cielo poseen?
Pero, ea, nosotros al menos de la muerte alejémoslo;
no, por azar, el Cronida se aíre también, si Aquileo
le da muerte, y esquivarla es, para él, el destino,
porque no sin semilla y sin luz perezca el linaje
de Dárdano, a quien el Cronida amó por sobre todos los niños
que nacieron de él y de mujeres mortales.
Pues ya el Cronida detestó al linaje de Príamo,
y ahora la fuerza de Eneas señoreará a los troyanos
y a los niños de sus niños que después nacerán."
Y le respondió luego la veneranda Hera de ojos bovinos:

ἐννοσίγαι', αὐτὸς cὺ μετὰ φρεcὶ cῇcι νόηcον
Αἰνείαν ἤ κέν μιν ἐρύccεαι ἦ κεν ἐάcῃc
Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ δαμήμεναι, ἐcθλὸν ἐόντα.
ἤτοι μὲν γὰρ νῶϊ πολέαc ὠμόccαμεν ὅρκουc
πᾶcι μετ' ἀθανάτοιcιν ἐγὼ καὶ Παλλὰc Ἀθήνη
μή ποτ' ἐπὶ Τρώεccιν ἀλεξήcειν κακὸν ἦμαρ,
μηδ' ὁπότ' ἂν Τροίη μαλερῷ πυρὶ πᾶcα δάηται
καιομένη, καίωcι δ' ἀρήϊοι υἷεc Ἀχαιῶν.
Αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουcε Ποcειδάων ἐνοcίχθων,
βῆ ῥ' ἴμεν ἄν τε μάχην καὶ ἀνὰ κλόνον ἐγχειάων,
ἷξε δ' ὅθ' Αἰνείαc ἠδ' ὃ κλυτὸc ἦεν Ἀχιλλεύc.
αὐτίκα τῷ μὲν ἔπειτα κατ' ὀφθαλμῶν χέεν ἀχλὺν
Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ· ὃ δὲ μελίην εὔχαλκον
ἀcπίδοc ἐξέρυcεν μεγαλήτοροc Αἰνείαο·
καὶ τὴν μὲν προπάροιθε ποδῶν Ἀχιλῆοc ἔθηκεν,
Αἰνείαν δ' ἔccευεν ἀπὸ χθονὸc ὑψόc' ἀείραc.
πολλὰc δὲ cτίχαc ἡρώων, πολλὰc δὲ καὶ ἵππων
Αἰνείαc ὑπερᾶλτο θεοῦ ἀπὸ χειρὸc ὀρούcαc,
ἷξε δ' ἐπ' ἐcχατιὴν πολυάϊκοc πολέμοιο,
ἔνθά τε Καύκωνεc πόλεμον μέτα θωρήccοντο.
τῷ δὲ μάλ' ἐγγύθεν ἦλθε Ποcειδάων ἐνοcίχθων,
καί μιν φωνήcαc ἔπεα πτερόεντα προcηύδα·
Αἰνεία, τίc c' ὧδε θεῶν ἀτέοντα κελεύει
ἀντία Πηλεΐωνοc ὑπερθύμοιο μάχεcθαι,
ὃc cεῦ ἅμα κρείccων καὶ φίλτεροc ἀθανάτοιcιν;
ἀλλ' ἀναχωρῆcαι ὅτε κεν cυμβλήcεαι αὐτῷ,
μὴ καὶ ὑπὲρ μοῖραν δόμον Ἄϊδοc εἰcαφίκηαι.
αὐτὰρ ἐπεί κ' Ἀχιλεὺc θάνατον καὶ πότμον ἐπίcπῃ,
θαρcήcαc δὴ ἔπειτα μετὰ πρώτοιcι μάχεcθαι·
οὐ μὲν γάρ τίc c' ἄλλοc Ἀχαιῶν ἐξεναρίξει.
Ὣc εἰπὼν λίπεν αὐτόθ', ἐπεὶ διεπέφραδε πάντα.
αἶψα δ' ἔπειτ' Ἀχιλῆοc ἀπ' ὀφθαλμῶν cκέδαc' ἀχλὺν
θεcπεcίην· ὃ δ' ἔπειτα μέγ' ἔξιδεν ὀφθαλμοῖcιν,
ὀχθήcαc δ' ἄρα εἶπε πρὸc ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
ὢ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖcιν ὁρῶμαι·

"Agitador de la Tierra: en tus mentes estima tú mismo
a Eneas: o si lo has de retirar, o si has de dejarlo
a que por el Pelida Aquileo domado sea, aun siendo bravo.
Pues en verdad nosotras muchos juramentos hicimos,
entre todos los inmortales, yo y Palas Atena,
de nunca de sobre los troyanos apartar el mal día,
ni cuando toda Troya ardiera por el fuego impetuoso
quemada, y la ardieran los bélicos hijos de los aqueos."
Mas cuando eso hubo oído Poseidón que el suelo sacude,
se fue yendo entre el combate y entre el estruendo de lanzas,
y llegó a donde Eneas y el ínclito Aquileo estaban.
Al punto, le vertió luego niebla en los ojos a éste,
al Pelida Aquileo, y él mismo el fresno armado de bronce
arrancó del escudo de Eneas de gran corazón,
y delante de los pies de Aquileo lo puso,
y a Eneas impulsó, levantándolo desde el suelo a lo alto.
Y muchas filas de héroes y muchas también de caballos
saltó Eneas por encima, lanzado por la mano del dios,
y llegó al extremo de la violentísima guerra,
y, para la guerra, se acorazaban allí los caucones.
Y vino muy cerca de él Poseidón que el suelo sacude.
Y habiendo hablado, palabras aladas le dijo:
"Eneas, ¿quién de los dioses así enajenado te manda
que contra el Pelida sobreanimoso combatas,
que, a una, más fuerte es que tú, y más a los inmortales querido?
Pero retrocede, cuando con ese mismo te encuentres;
no, aun sobre el destino, a la casa de Hades arribes.
Mas cuando Aquileo la muerte y el hado se atraiga,
confiado, ya entonces entre los primeros combate,
pues ningún otro de los aqueos habrá de expoliarte."
En diciendo así, allí lo dejó, habiéndole todo explicado.
Y al punto disipó de los ojos de Aquileo la niebla
caída del dios, y, luego, él grandemente vio con sus ojos,
y, habiendo gemido, le dijo a su alma arrogante:
"Ay, pues, en verdad, gran prodigio éste con mis ojos observo;

ἔγχος μὲν τόδε κεῖται ἐπὶ χθονός, οὐδέ τι φῶτα
λεύσσω, τῷ ἐφέηκα κατακτάμεναι μενεαίνων.
ἦ ῥα καὶ Αἰνείας φίλος ἀθανάτοισι θεοῖσιν
ἦεν· ἀτάρ μιν ἔφην μὰψ αὔτως εὐχετάασθαι.
ἐρρέτω· οὔ οἱ θυμὸς ἐμεῦ ἔτι πειρηθῆναι
ἔσσεται, ὃς καὶ νῦν φύγεν ἄσμενος ἐκ θανάτοιο.
ἀλλ' ἄγε δὴ Δαναοῖσι φιλοπτολέμοισι κελεύσας
τῶν ἄλλων Τρώων πειρήσομαι ἀντίος ἐλθών.
Ἦ, καὶ ἐπὶ στίχας ἆλτο, κέλευε δὲ φωτὶ ἑκάστῳ·
μηκέτι νῦν Τρώων ἑκὰς ἕστατε δῖοι Ἀχαιοί,
ἀλλ' ἄγ' ἀνὴρ ἄντ' ἀνδρὸς ἴτω, μεμάτω δὲ μάχεσθαι.
ἀργαλέον δέ μοί ἐστι καὶ ἰφθίμῳ περ ἐόντι
τοσσούσδ' ἀνθρώπους ἐφέπειν καὶ πᾶσι μάχεσθαι·
οὐδέ κ' Ἄρης, ὅς περ θεὸς ἄμβροτος, οὐδέ κ' Ἀθήνη
τοσσῆσδ' ὑσμίνης ἐφέποι στόμα καὶ πονέοιτο·
ἀλλ' ὅσσον μὲν ἐγὼ δύναμαι χερσίν τε ποσίν τε
καὶ σθένει, οὔ μ' ἔτι φημὶ μεθησέμεν οὐδ' ἠβαιόν,
ἀλλὰ μάλα στιχὸς εἶμι διαμπερές, οὐδέ τιν' οἴω
Τρώων χαιρήσειν, ὅς τις σχεδὸν ἔγχεος ἔλθῃ.
Ὣς φάτ' ἐποτρύνων· Τρώεσσι δὲ φαίδιμος Ἕκτωρ
κέκλεθ' ὁμοκλήσας, φάτο δ' ἴμεναι ἆντ' Ἀχιλῆος·
Τρῶες ὑπέρθυμοι μὴ δείδιτε Πηλεΐωνα.
καί κεν ἐγὼ ἐπέεσσι καὶ ἀθανάτοισι μαχοίμην,
ἔγχεϊ δ' ἀργαλέον, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτεροί εἰσιν.
οὐδ' Ἀχιλεὺς πάντεσσι τέλος μύθοις ἐπιθήσει,
ἀλλὰ τὸ μὲν τελέει, τὸ δὲ καὶ μεσσηγὺ κολούει.
τοῦ δ' ἐγὼ ἀντίος εἶμι καὶ εἰ πυρὶ χεῖρας ἔοικεν,
εἰ πυρὶ χεῖρας ἔοικε, μένος δ' αἴθωνι σιδήρῳ.
Ὣς φάτ' ἐποτρύνων, οἱ δ' ἀντίοι ἔγχε' ἄειραν
Τρῶες· τῶν δ' ἄμυδις μίχθη μένος, ὦρτο δ' ἀϋτή.
καὶ τότ' ἄρ' Ἕκτορα εἶπε παραστὰς Φοῖβος Ἀπόλλων·
Ἕκτορ μηκέτι πάμπαν Ἀχιλλῆϊ προμάχιζε,
ἀλλὰ κατὰ πληθύν τε καὶ ἐκ φλοίσβοιο δέδεξο,
μή πώς σ' ἠὲ βάλῃ ἠὲ σχεδὸν ἄορι τύψῃ.
Ὣς ἔφαθ', Ἕκτωρ δ' αὖτις ἐδύσετο οὐλαμὸν ἀνδρῶν

mi lanza, en verdad, aquí yace en el suelo, y en nada al varón
miro, a quien la envié, ansiando darle la muerte.
Sin duda, aun Eneas a los dioses inmortales querido
era, y yo decía que él vanamente así se jactaba.
Que se vaya. De experimentar conmigo, él ya el alma
no tendrá, quien ahora también gustoso huyó de la muerte.
Pero, ea, pues; en mandando a los dánaos amantes de guerra,
con los otros troyanos experimentaré, enfrente viniéndoles."
    Dijo, y saltó en las filas, y mandó a cada varón:
    "Ya no hoy lejos de los troyanos os estéis, divinos aqueos;
pero, ea, que el hombre contra el hombre vaya, y ansíe combatir.
Y difícil es para mí, aun siendo valiente,
regir a tantas gentes y combatir contra todos,
y ni Ares, aunque es un dios inmortal, ni Atenea,
rigieran la boca de tanta batalla, ni aun atareándose;
pero en tanto yo puedo, en verdad, con manos y pies
y fuerza, digo que nada he de flojear, ni un poco siquiera;
pero muy del todo voy por las filas, y, pienso, ninguno
de los troyanos se alegrará, que cerca vendrán de mi lanza."
    Así habló, excitándolos; y a los troyanos Héctor preclaro
exhortaba, gritando, y dijo que fueran contra Aquileo:
    "Troyanos sobreanimosos, no temáis al Pelida;
y aun a los inmortales, con palabras yo combatiera;
mas difícil es con la lanza, pues son con mucho más fuertes.
Y Aquileo a todos sus discursos no dará cumplimiento,
pero algo cumplirá, y algo también dejará a la mitad.
Pero yo voy contra él, aun si es, por sus manos, cual fuego;
si cual fuego es por sus manos, y brillante fierro, por su ánimo."
    Así habló excitándolos, y enfrente levantaron las lanzas
los troyanos, y se mezcló su ánimo, y se alzó el griterío.
Y a Héctor, estándose cerca, dijo allí Febo Apolo:
    "Héctor: ya en nada con Aquileo adelante combatas,
pero hacia tu tropa y desde el estruendo recógete;
no o te golpee o de cerca con la espada te hiera."
    Así habló, y Héctor entró de nuevo en el conjunto de hombres,

ταρβήσας, ὅτ' ἄκουσε θεοῦ ὄπα φωνήσαντος.
ἐν δ' Ἀχιλεὺς Τρώεσσι θόρε φρεσὶν εἱμένος ἀλκὴν
σμερδαλέα ἰάχων, πρῶτον δ' ἕλεν Ἰφιτίωνα
ἐσθλὸν Ὀτρυντεΐδην πολέων ἡγήτορα λαῶν,
ὃν νύμφη τέκε νηῒς Ὀτρυντῆϊ πτολιπόρθῳ
Τμώλῳ ὕπο νιφόεντι Ὕδης ἐν πίονι δήμῳ·
τὸν δ' ἰθὺς μεμαῶτα βάλ' ἔγχεϊ δῖος Ἀχιλλεὺς
μέσσην κὰκ κεφαλήν· ἡ δ' ἄνδιχα πᾶσα κεάσθη,
δούπησεν δὲ πεσών, ὁ δ' ἐπεύξατο δῖος Ἀχιλλεύς·
κεῖσαι Ὀτρυντεΐδη πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν·
ἐνθάδε τοι θάνατος, γενεὴ δέ τοί ἐστ' ἐπὶ λίμνῃ
Γυγαίῃ, ὅθι τοι τέμενος πατρώϊόν ἐστιν
Ὕλλῳ ἐπ' ἰχθυόεντι καὶ Ἕρμῳ δινήεντι.
Ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψε.
τὸν μὲν Ἀχαιῶν ἵπποι ἐπισσώτροις δατέοντο
πρώτῃ ἐν ὑσμίνῃ· ὁ δ' ἐπ' αὐτῷ Δημολέοντα
ἐσθλὸν ἀλεξητῆρα μάχης Ἀντήνορος υἱὸν
νύξε κατὰ κρόταφον, κυνέης διὰ χαλκοπαρῄου.
οὐδ' ἄρα χαλκείη κόρυς ἔσχεθεν, ἀλλὰ δι' αὐτῆς
αἰχμὴ ἱεμένη ῥῆξ' ὀστέον, ἐγκέφαλος δὲ
ἔνδον ἅπας πεπάλακτο· δάμασσε δέ μιν μεμαῶτα.
Ἱπποδάμαντα δ' ἔπειτα καθ' ἵππων ἀΐξαντα
πρόσθεν ἕθεν φεύγοντα μετάφρενον οὔτασε δουρί.
αὐτὰρ ὁ θυμὸν ἄϊσθε καὶ ἤρυγεν, ὡς ὅτε ταῦρος
ἤρυγεν ἑλκόμενος Ἑλικώνιον ἀμφὶ ἄνακτα
κούρων ἑλκόντων· γάνυται δέ τε τοῖς ἐνοσίχθων·
ὣς ἄρα τόν γ' ἐρυγόντα λίπ' ὀστέα θυμὸς ἀγήνωρ·
αὐτὰρ ὁ βῆ σὺν δουρὶ μετ' ἀντίθεον Πολύδωρον
Πριαμίδην. τὸν δ' οὔ τι πατὴρ εἴασκε μάχεσθαι,
οὕνεκά οἱ μετὰ παισὶ νεώτατος ἔσκε γόνοιο,
καί οἱ φίλτατος ἔσκε, πόδεσσι δὲ πάντας ἐνίκα
δὴ τότε νηπιέῃσι ποδῶν ἀρετὴν ἀναφαίνων
θῦνε διὰ προμάχων, εἷος φίλον ὤλεσε θυμόν.
τὸν βάλε μέσσον ἄκοντι ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς
νῶτα παραΐσσοντος, ὅθι ζωστῆρος ὀχῆες

temblando, cuando oyó la voz del dios que había hablado.
Y Aquileo atacó a los troyanos, de valor vestido las mentes,
horriblemente gritando, y asió primero a Ifitión,
el noble Otrintida, de muchos pueblos caudillo,
que una Náyade le parió a Otrinteo destructor de ciudades
bajo el Etmolo nevoso, en el pingüe pueblo de Hida,
y al que recto ansiaba, hirió con la lanza el divino Aquileo
a media cabeza, y toda ésta en dos partes fue hendida.
Y cayendo atronó, y se jactó encima el divino Aquileo:
"Yaces, Otrintida, el más tremendo de todos los hombres;
aquí, a ti, la muerte, y el nacimiento te está junto al lago
Gigeo, donde, para ti, está el fundo paterno,
cerca del Hilo rico en peces y el Hermo voraginoso."
Así habló jactándose, y le envolvió los ojos la sombra.
Los caballos de los aqueos, con las llantas, partiéronlo
en la primer batalla, y él a Demoleonte, tras éste,
al hijo de Antenor, al bravo protector en combate,
con su asta hirió en el casco flanqueado de bronce,
y no la frenó el broncíneo yelmo; pero a través y adelante
la punta broncínea el hueso rompió, y el encéfalo,
dentro, se turbó todo, y lo domó cuando ansiaba.
Y a Hipodamante luego, que de sus caballos saltara
huyendo ante él, en la espalda hirió con el asta.
Y él exhalaba el alma y mugía, como cuando algún toro
muge, arrastrado en torno del señor Heliconio,
arrastrándolo mozos, y de ellos goza El que el Suelo Sacude,
así, en él mugiendo, dejó sus huesos el alma viril.
Y él fue con el asta hacia el semejante a un dios Polidoro
Priámida, y a éste en nada su padre combatir lo dejaba,
porque entre sus niños le era, por nacimiento, el más nuevo,
y le era el más querido, y, en los pies, a todos vencía;
allí, por puerilidad, mostrando la virtud de sus pies,
corría por la vanguardia, hasta que perdió el alma querida.
Lo hirió con su dardo el por sus pies guardado divo Aquileo,
en medio, en la espalda, al pasar, donde los lazos del bálteo,

χρύσειοι σύνεχον καὶ διπλόος ἤντετο θώρηξ·
ἀντικρὺ δὲ διέσχε παρ' ὀμφαλὸν ἔγχεος αἰχμή,
γνὺξ δ' ἔριπ' οἰμώξας, νεφέλη δέ μιν ἀμφεκάλυψε
κυανέη, προτὶ οἷ δ' ἔλαβ' ἔντερα χερσὶ λιασθείς.
Ἕκτωρ δ' ὡς ἐνόησε κασίγνητον Πολύδωρον
ἔντερα χερσὶν ἔχοντα λιαζόμενον ποτὶ γαίῃ
κάρ ῥά οἱ ὀφθαλμῶν κέχυτ' ἀχλύς· οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἔτλη
δηρὸν ἑκὰς στρωφᾶσθ', ἀλλ' ἀντίος ἦλθ' Ἀχιλῆϊ
ὀξὺ δόρυ κραδάων φλογὶ εἴκελος· αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ὡς εἶδ', ὣς ἀνεπᾶλτο, καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα·
ἐγγὺς ἀνὴρ ὃς ἐμόν γε μάλιστ' ἐσεμάσσατο θυμόν,
ὅς μοι ἑταῖρον ἔπεφνε τετιμένον· οὐδ' ἂν ἔτι δὴν
ἀλλήλους πτώσσοιμεν ἀνὰ πτολέμοιο γεφύρας.
Ἦ, καὶ ὑπόδρα ἰδὼν προσεφώνεεν Ἕκτορα δῖον·
ἆσσον ἴθ' ὥς κεν θᾶσσον ὀλέθρου πείραθ' ἵκηαι.
Τὸν δ' οὐ ταρβήσας προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ·
Πηλεΐδη μὴ δὴ ἐπέεσσί με νηπύτιον ὣς
ἔλπεο δειδίξεσθαι, ἐπεὶ σάφα οἶδα καὶ αὐτὸς
ἠμὲν κερτομίας ἠδ' αἴσυλα μυθήσασθαι.
οἶδα δ' ὅτι σὺ μὲν ἐσθλός, ἐγὼ δὲ σέθεν πολὺ χείρων.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται,
αἴ κέ σε χειρότερός περ ἐὼν ἀπὸ θυμὸν ἕλωμαι
δουρὶ βαλών, ἐπεὶ ἦ καὶ ἐμὸν βέλος ὀξὺ πάροιθεν.
Ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δόρυ, καὶ τό γ' Ἀθήνη
πνοιῇ Ἀχιλλῆος πάλιν ἔτραπε κυδαλίμοιο
ἦκα μάλα ψύξασα· τὸ δ' ἂψ ἵκεθ' Ἕκτορα δῖον,
αὐτοῦ δὲ προπάροιθε ποδῶν πέσεν. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
ἐμμεμαὼς ἐπόρουσε κατακτάμεναι μενεαίνων,
σμερδαλέα ἰάχων· τὸν δ' ἐξήρπαξεν Ἀπόλλων
ῥεῖα μάλ' ὥς τε θεός, ἐκάλυψε δ' ἄρ' ἠέρι πολλῇ.
τρὶς μὲν ἔπειτ' ἐπόρουσε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς
ἔγχεϊ χαλκείῳ, τρὶς δ' ἠέρα τύψε βαθεῖαν.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος,
δεινὰ δ' ὁμοκλήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
ἐξ αὖ νῦν ἔφυγες θάνατον κύον· ἦ τέ τοι ἄγχι

áureos, lo sostenían, y la coraza era doble;
la punta de la lanza pasó, junto al ombligo, de claro,
y él se abatió de hinojos, gimiendo, y envolviólo una nube
sombría, y agachándose, se apretó con las manos las vísceras.
Y a Héctor, en cuanto a su hermano Polidoro advirtió
teniendo en las manos sus vísceras y hacia tierra agachándose,
la bruma se le extendió por los ojos, y ya no aguantó
largo tiempo andar lejos, pero vino frente a Aquileo,
aguda asta blandiendo, tal como flama. Empero, Aquileo,
cuando lo vio, al punto saltó, y jactándose habló su palabra:
"Cerca, el hombre que en especial ha marcado mi alma,
que mató al compañero honrado por mí; mas ya no largo tiempo
nos espantaremos, en los puentes de la guerra, uno al otro."
Habló, y viendo torvamente, le dijo a Héctor divino:
"Ven más cerca; así, llega a los fines de la ruina más pronto."
Y no temblando, le dijo Héctor chispeante del yelmo:
"Pelida: no, a mí, con palabras, como a niño aun sin habla,
esperes atemorizarme; pues también sé bien yo mismo
o las injurias discursear, o las voces hirientes.
Y sé en verdad, que tú, bravo, y yo a ti, con mucho, inferior.
Pero en las rodillas de los dioses, en verdad, esto yace:
si, aun siendo inferior, el alma habré de quitarte,
con mi asta golpeando; pues también mi dardo agudo es delante."
Dijo, y, en blandiéndola, el asta arrojó, y ésta, Atenea
con un soplo desvió hacia atrás, lejos de Aquileo glorioso,
muy lento soplando, y ésta hacia atrás llegó a Héctor divino,
y ante los pies de él mismo cayó. Empero, Aquileo
se arrojó pleno de ardor, ansiando matarlo,
horriblemente gritando; mas llevóselo Apolo
muy fácilmente, como dios, y lo envolvió en mucha niebla.
Tres veces se arrojó el guardado por sus pies divo Aquileo
con lanza broncínea, y tres veces hirió la honda niebla.
Pero cuando la cuarta se precipitó igual a un numen,
vociferando terrible, palabras aladas le dijo:
"Ahora otra vez huiste a la muerte, perro. Y cerca, por cierto,

ἦλθε κακόν· νῦν αὖτέ ϲ' ἐρύϲατο Φοῖβοϲ Ἀπόλλων,
ᾧ μέλλειϲ εὔχεϲθαι ἰὼν ἐϲ δοῦπον ἀκόντων.
ἦ θήν ϲ' ἐξανύω γε καὶ ὕϲτερον ἀντιβολήϲαϲ,
εἴ πού τιϲ καὶ ἔμοιγε θεῶν ἐπιτάρροθόϲ ἐϲτι.
νῦν αὖ τοὺϲ ἄλλουϲ ἐπιείϲομαι, ὅν κε κιχείω.
Ὣϲ εἰπὼν Δρύοπ' οὖτα κατ' αὐχένα μέϲϲον ἄκοντι·
ἤριπε δὲ προπάροιθε ποδῶν· ὃ δὲ τὸν μὲν ἔαϲε,
Δημοῦχον δὲ Φιλητορίδην ἠΰν τε μέγαν τε
κὰγ γόνυ δουρὶ βαλὼν ἠρύκακε. τὸν μὲν ἔπειτα
οὐτάζων ξίφεϊ μεγάλῳ ἐξαίνυτο θυμόν·
αὐτὰρ ὃ Λαόγονον καὶ Δάρδανον υἷε Βίαντοϲ
ἄμφω ἐφορμηθεὶϲ ἐξ ἵππων ὦϲε χαμᾶζε,
τὸν μὲν δουρὶ βαλών, τὸν δὲ ϲχεδὸν ἄορι τύψαϲ.
Τρῶα δ' Ἀλαϲτορίδην, ὃ μὲν ἀντίοϲ ἤλυθε γούνων,
εἴ πώϲ εὑ πεφίδοιτο λαβὼν καὶ ζωὸν ἀφείη
μηδὲ κατακτείνειεν ὁμηλικίην ἐλεήϲαϲ,
νήπιοϲ, οὐδὲ τὸ ᾔδη ὃ οὐ πείϲεϲθαι ἔμελλεν·
οὐ γάρ τι γλυκύθυμοϲ ἀνὴρ ἦν οὐδ' ἀγανόφρων,
ἀλλὰ μάλ' ἐμμεμαώϲ· ὃ μὲν ἥπτετο χείρεϲι γούνων
ἱέμενοϲ λίϲϲεϲθ', ὃ δὲ φαϲγάνῳ οὖτα καθ' ἧπαρ·
ἐκ δέ οἱ ἧπαρ ὄλιϲθεν, ἀτὰρ μέλαν αἷμα κατ' αὐτοῦ
κόλπον ἐνέπληϲεν· τὸν δὲ ϲκότοϲ ὄϲϲε κάλυψε
θυμοῦ δευόμενον· ὃ δὲ Μούλιον οὖτα παραϲτὰϲ
δουρὶ κατ' οὖϲ· εἶθαρ δὲ δι' οὔατοϲ ἦλθ' ἑτέροιο
αἰχμὴ χαλκείη· ὃ δ' Ἀγήνοροϲ υἱὸν Ἔχεκλον
μέϲϲην κὰκ κεφαλὴν ξίφει ἤλαϲε κωπήεντι,
πᾶν δ' ὑπεθερμάνθη ξίφοϲ αἵματι· τὸν δὲ κατ' ὄϲϲε
ἔλλαβε πορφύρεοϲ θάνατοϲ καὶ μοῖρα κραταιή.
Δευκαλίωνα δ' ἔπειθ', ἵνα τε ξυνέχουϲι τένοντεϲ
ἀγκῶνοϲ, τῇ τόν γε φίληϲ διὰ χειρὸϲ ἔπειρεν
αἰχμῇ χαλκείῃ· ὃ δέ μιν μένε χεῖρα βαρυνθεὶϲ
πρόϲθ' ὁρόων θάνατον· ὃ δὲ φαϲγάνῳ αὐχένα θείναϲ
τῆλ' αὐτῇ πήληκι κάρη βάλε· μυελὸϲ αὖτε
ϲφονδυλίων ἔκπαλθ', ὃ δ' ἐπὶ χθονὶ κεῖτο τανυϲθείϲ.
αὐτὰρ ὃ βῆ ῥ' ἰέναι μετ' ἀμύμονα Πείρεω υἱὸν

llegó el mal; ahora otra vez te arrancó Febo Apolo,
a quien has de rogar cuando vas al clamor de las armas.
Sí, en verdad te acabaré, en encontrándote incluso más tarde,
si empero alguno de los dioses me es también auxiliar.
Ahora iré aún tras los otros, al que haya alcanzado."
En diciendo así, con un venablo a Dríope hirió a medio cuello,
y se abatió delante de sus pies. Y él lo dejó,
y a Demuco Filetórida, impávido y grande,
detuvo, su rodilla con el asta golpeando, y después,
hiriéndolo con la gran espada, su alma quitó.
Luego, a Laógono y Dárdano, hijos de Biante,
contra ambos lanzándose, tumbó de los caballos al suelo,
golpeando, con asta, a uno; a otro hiriendo, con espada, de cerca.
Y a Tros Alastórida; éste vino frente a él, sus rodillas
asiendo, por si así lo librara y lo dejara irse vivo,
y no lo matara, por ser de su igual edad, apiadándose;
demente. Y él no sabía eso: que no debía persuadirlo,
pues en nada él era hombre de alma dulce y de fácil razón,
pero muy rudo. Y él sus rodillas con las manos tocaba,
deseando rogarle, y él el hígado le hirió con la espada;
y el hígado se le salió, y la negra sangre del mismo
colmó su regazo, y le envolvió los ojos la sombra,
privado del alma. Y él a Mulio hirió, estándose cerca,
con el asta, en la oreja; y vino por la otra oreja, al instante,
la punta broncínea; y él al hijo de Ecleco
a media cabeza hirió con la espada provista de arriales,
y toda se calentó de sangre la espada, y los ojos
le asieron la muerte purpúrea y el fuerte Destino.
Y a Deucalión luego, donde se reúnen los nervios
del codo, allí lo horadó a través de su mano
con la punta broncínea; y lo aguardaba él con la mano agravada,
viendo ante sí la muerte; y él, con la espada tajándole el cuello,
lejos, con su mismo casco, la testa arrojó, y la medula
saltó de las vértebras, y él extendido en el suelo yacía.
Y él se fue yendo, de Pireo hacia el hijo intachable,

Ῥίγμον, ὃς ἐκ Θρῄκης ἐριβώλακος εἰληλούθει·
τὸν βάλε μέσσον ἄκοντι, πάγη δ' ἐν νηδύϊ χαλκός,
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων· ὃ δ' Ἀρηΐθοον θεράποντα
ἂψ ἵππους στρέψαντα μετάφρενον ὀξέϊ δουρὶ
νύξ', ἀπὸ δ' ἅρματος ὦσε· κυκήθησαν δέ οἱ ἵπποι.
Ὡς δ' ἀναμαιμάει βαθέ' ἄγκεα θεσπιδαὲς πῦρ
οὔρεος ἀζαλέοιο, βαθεῖα δὲ καίεται ὕλη,
πάντῃ τε κλονέων ἄνεμος φλόγα εἰλυφάζει,
ὣς ὅ γε πάντῃ θῦνε σὺν ἔγχεϊ δαίμονι ἶσος
κτεινομένους ἐφέπων· ῥέε δ' αἵματι γαῖα μέλαινα.
ὡς δ' ὅτε τις ζεύξῃ βόας ἄρσενας εὐρυμετώπους
τριβέμεναι κρῖ λευκὸν ἐϋκτιμένῃ ἐν ἀλωῇ,
ῥίμφά τε λέπτ' ἐγένοντο βοῶν ὑπὸ πόσσ' ἐριμύκων,
ὣς ὑπ' Ἀχιλλῆος μεγαθύμου μώνυχες ἵπποι
στεῖβον ὁμοῦ νέκυάς τε καὶ ἀσπίδας· αἵματι δ' ἄξων
νέρθεν ἅπας πεπάλακτο καὶ ἄντυγες αἳ περὶ δίφρον,
ἃς ἄρ' ἀφ' ἱππείων ὁπλέων ῥαθάμιγγες ἔβαλλον
αἵ τ' ἀπ' ἐπισσώτρων· ὃ δὲ ἵετο κῦδος ἀρέσθαι
Πηλεΐδης, λύθρῳ δὲ παλάσσετο χεῖρας ἀάπτους.

Rigmo, quien desde Tracia de glebas fecundas viniera;
lo hirió en medio con su venablo, y en el pulmón se hincó el bronce,
y se abatió de los carros. Y él a Areito el sirviente,
al volver atrás los caballos, con asta aguda en la espalda
le dio, y lo tumbó del carro, y los caballos se revolvieron.
Y como estalla en los profundos valles el fuego violento
del árido monte, y arde la selva profunda,
y hace voltear la flama, por doquier empujándola, el viento,
así él por doquier con la lanza corría, símil a un numen,
a los tristes siguiendo, y corría, negra de sangre, la tierra.
Y como cuando alguien dos bueyes machos unció, de ancha frente,
para trillar la blanca cebada en el sembrado bien puesto,
y al punto es molida bajo los pies de los bueyes mugientes,
así bajo Aquileo magnánimo los caballos solípedos
hollaban a la vez cuerpos y escudos, y el eje, de sangre
todo, abajo, se manchaba, y en torno al carro, las llantas,
que las gotas desde los cascos de los caballos golpeaban,
y desde las pinas, y deseaba alzarse la gloria
el Pelida, y las inasibles manos, de crúor se manchaba.

Ἰλιάδος Φ

Ἀλλ' ὅτε δὴ πόρον ἷξον ἐϋρρεῖος ποταμοῖο
Ξάνθου δινήεντος, ὃν ἀθάνατος τέκετο Ζεύς,
ἔνθα διατμήξας τοὺς μὲν πεδίον δὲ δίωκε
πρὸς πόλιν, ᾗ περ Ἀχαιοὶ ἀτυζόμενοι φοβέοντο
ἤματι τῷ προτέρῳ, ὅτε μαίνετο φαίδιμος Ἕκτωρ·
τῇ ῥ' οἵ γε προχέοντο πεφυζότες, ἠέρα δ' Ἥρη
πίτνα πρόσθε βαθεῖαν ἐρυκέμεν· ἡμίσεες δὲ
ἐς ποταμὸν εἰλεῦντο βαθύρροον ἀργυροδίνην,
ἐν δ' ἔπεσον μεγάλῳ πατάγῳ, βράχε δ' αἰπὰ ῥέεθρα,
ὄχθαι δ' ἀμφὶ περὶ μεγάλ' ἴαχον· οἳ δ' ἀλαλητῷ
ἔννεον ἔνθα καὶ ἔνθα ἑλισσόμενοι περὶ δίνας.
ὡς δ' ὅθ' ὑπὸ ῥιπῆς πυρὸς ἀκρίδες ἠερέθονται
φευγέμεναι ποταμὸν δέ· τὸ δὲ φλέγει ἀκάματον πῦρ
ὄρμενον ἐξαίφνης, ταὶ δὲ πτώσσουσι καθ' ὕδωρ·
ὣς ὑπ' Ἀχιλλῆος Ξάνθου βαθυδινήεντος
πλῆτο ῥόος κελάδων ἐπιμὶξ ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν.
Αὐτὰρ ὃ διογενὴς δόρυ μὲν λίπεν αὐτοῦ ἐπ' ὄχθῃ
κεκλιμένον μυρίκῃσιν, ὃ δ' ἔσθορε δαίμονι ἶσος
φάσγανον οἶον ἔχων, κακὰ δὲ φρεσὶ μήδετο ἔργα,
τύπτε δ' ἐπιστροφάδην· τῶν δὲ στόνος ὄρνυτ' ἀεικὴς
ἄορι θεινομένων, ἐρυθαίνετο δ' αἵματι ὕδωρ.
ὡς δ' ὑπὸ δελφῖνος μεγακήτεος ἰχθύες ἄλλοι
φεύγοντες πιμπλᾶσι μυχοὺς λιμένος εὐόρμου
δειδιότες· μάλα γάρ τε κατεσθίει ὅν κε λάβῃσιν·
ὣς Τρῶες ποταμοῖο κατὰ δεινοῖο ῥέεθρα
πτῶσσον ὑπὸ κρημνούς. ὃ δ' ἐπεὶ κάμε χεῖρας ἐναίρων,
ζωοὺς ἐκ ποταμοῖο δυώδεκα λέξατο κούρους
ποινὴν Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο θανόντος·
τοὺς ἐξῆγε θύραζε τεθηπότας ἠΰτε νεβρούς,

Libro XXI

Pero cuando al vado llegaron del río de buena corriente,
del Janto voraginoso que el inmortal Zeus engendró,
en dispersándolos allí, a unos los perseguía en el llano,
hacia la ciudad, por do los aqueos se aterraban pasmados
el día anterior, cuando se enfuriaba Héctor preclaro.
Por allí ellos, tras huir, se esparcían, y Hera una niebla
honda, para detenerlos, delante extendió; y por mitad,
eran volteados hacia el río de honda corriente, argénteo de vórtices,
y en él caían con gran fragor, y, anchas, las corrientes rugían,
y las playas en grande sonaban, y, en un grito, ellos
nadaban aquí y allá, volteados en redor de los vórtices.
Y como cuando al golpe del fuego las langostas volitan,
por huir hacia el río, y el fuego infatigable flamea,
encendido de súbito, y ellas en el agua se abaten,
así bajo Aquileo, del Janto de vórtices hondos
se colmó la alta corriente junto de caballos y de hombres.
Pero el nacido de Zeus deja el asta allí mismo en la playa,
arrimada a unos tamariscos, y él se lanzó, igual a un numen,
la sola espada teniendo, y en su mente urdía malos trabajos,
y hería hacia todas partes, y horrendo gemido surgía
de los llagados de espada, y enrojecía el agua de sangre.
Y como los otros peces bajo un delfín, gran cetáceo,
huyentes, colman los escondrijos de un puerto seguro,
temiendo, pues mucho él se come, por cierto, al que ha asido,
así los troyanos en las corrientes del río terrible
se escondían en los bordes; cuando él cansó sus manos matando,
eligió del río a doce jóvenes vivos,
expiación de Patroclo Menetíada matado.
Los hizo salir fuera, presas de estupor, como cervatos,

δῆσε δ' ὀπίσσω χεῖρας ἐϋτμήτοισιν ἱμᾶσι,
τοὺς αὐτοὶ φορέεσκον ἐπὶ στρεπτοῖσι χιτῶσι,
δῶκε δ' ἑταίροισιν κατάγειν κοίλας ἐπὶ νῆας.
αὐτὰρ ὃ ἂψ ἐπόρουσε δαϊζέμεναι μενεαίνων.
"Ενθ' υἷι Πριάμοιο συνήντετο Δαρδανίδαο
ἐκ ποταμοῦ φεύγοντι Λυκάονι, τόν ῥά ποτ' αὐτὸς
ἦγε λαβὼν ἐκ πατρὸς ἀλωῆς οὐκ ἐθέλοντα
ἐννύχιος προμολών· ὃ δ' ἐρινεὸν ὀξέϊ χαλκῷ
τάμνε νέους ὄρπηκας, ἵν' ἅρματος ἄντυγες εἶεν·
τῷ δ' ἄρ' ἀνώϊστον κακὸν ἤλυθε δῖος 'Αχιλλεύς.
καὶ τότε μέν μιν Λῆμνον ἐϋκτιμένην ἐπέρασσε
νηυσὶν ἄγων, ἀτὰρ υἱὸς 'Ιήσονος ὦνον ἔδωκε·
κεῖθεν δὲ ξεῖνός μιν ἐλύσατο πολλὰ δ' ἔδωκεν
"Ιμβριος 'Ηετίων, πέμψεν δ' ἐς δῖαν 'Αρίσβην·
ἔνθεν ὑπεκπροφυγὼν πατρώϊον ἵκετο δῶμα.
ἕνδεκα δ' ἤματα θυμὸν ἐτέρπετο οἷσι φίλοισιν
ἐλθὼν ἐκ Λήμνοιο· δυωδεκάτῃ δέ μιν αὖτις
χερσὶν 'Αχιλλῆος θεὸς ἔμβαλεν, ὅς μιν ἔμελλε
πέμψειν εἰς 'Αΐδαο καὶ οὐκ ἐθέλοντα νέεσθαι.
τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε ποδάρκης δῖος 'Αχιλλεὺς
γυμνὸν ἄτερ κόρυθός τε καὶ ἀσπίδος, οὐδ' ἔχεν ἔγχος,
ἀλλὰ τὰ μέν ῥ' ἀπὸ πάντα χαμαὶ βάλε· τεῖρε γὰρ ἱδρὼς
φεύγοντ' ἐκ ποταμοῦ, κάματος δ' ὑπὸ γούνατ' ἐδάμνα·
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
ὢ πόποι ἦ μέγα θαῦμα τόδ' ὀφθαλμοῖσιν ὁρῶμαι·
ἦ μάλα δὴ Τρῶες μεγαλήτορες οὕς περ ἔπεφνον
αὖτις ἀναστήσονται ὑπὸ ζόφου ἠερόεντος,
οἷον δὴ καὶ ὅδ' ἦλθε φυγὼν ὕπο νηλεὲς ἦμαρ
Λῆμνον ἐς ἠγαθέην πεπερημένος· οὐδέ μιν ἔσχε
πόντος ἁλὸς πολιῆς, ὃ πολέας ἀέκοντας ἐρύκει.
ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ δουρὸς ἀκωκῆς ἡμετέροιο
γεύσεται, ὄφρα ἴδωμαι ἐνὶ φρεσὶν ἠδὲ δαείω
ἢ ἄρ' ὁμῶς καὶ κεῖθεν ἐλεύσεται, ἦ μιν ἐρύξει
γῆ φυσίζοος, ἥ τε κατὰ κρατερόν περ ἐρύκει.
῾Ως ὅρμαινε μένων· ὃ δέ οἱ σχεδὸν ἦλθε τεθηπὼς

y atrás les ató las manos con las bien cortadas correas
que sobre sus plegables túnicas ellos mismos llevaban,
y los dio a sus compañeros a guiar a las cóncavas naves.
Luego, él otra vez se lanzó, ansiando hacerlos pedazos.
Allí se encontró a un hijo de Príamo Dardánida
huyendo del río, a Licaón; a éste, él mismo una vez,
tras asirlo, desde el fundo paterno guió, él no queriéndolo,
incursionando de noche; y con agudo bronce él una higuera
cortaba, ramas nuevas, porque fueran orlas del carro;
y, mal no esperado, vino a él el divino Aquileo.
Y entonces lo vendió, a Lemnos bien construida
llevándolo en sus naves, y el hijo de Jasón donó el precio.
De allí lo libertó, y donó mucho, su huésped
el imbrio Eetión, y lo envió hacia Arisbe divina;
de allí, tras huir en secreto, llegó a la paterna morada.
Once días con sus amigos se alegraba en el alma,
habiendo venido de Lemnos, y de nuevo al duodécimo
un dios a las manos de Aquileo lo arrojó, quien lo iba
a enviar hacia el Hades, incluso no queriendo él ir allí.
Cuando lo advirtió el guardado por sus pies divo Aquileo,
desnudo, sin yelmo y escudo, y no tenía lanza,
pero él tiró al suelo todo eso, pues el sudor lo gastaba
al huir del río, y la fatiga, abajo, sus rodillas domaba,
indignándose, pues, le dijo a su alma arrogante:
"Ay, pues; en verdad, con mis ojos veo este prodigio tan grande.
En verdad, los arrogantes troyanos a que he dado muerte,
resucitarán de nuevo, bajo la nublada tiniebla;
como vino éste también, tras huir del día impiedoso,
vendido en Lemnos muy divina; y no lo retiene
el hondo del cano mar, que a su pesar tiene a muchos.
Pero, ea, también del asta nuestra la punta
probará, porque yo vea en mis mentes y aprenda
si igualmente también vendrá de allí, o lo tendrá
la tierra criadora de vida, que tiene aun al fuerte."
Así ponderaba, estándose, y le vino él cerca, abrumado,

γούνων ἅψασθαι μεμαώς, περὶ δ' ἤθελε θυμῷ
ἐκφυγέειν θάνατόν τε κακὸν καὶ κῆρα μέλαιναν.
ἤτοι ὃ μὲν δόρυ μακρὸν ἀνέσχετο δῖος 'Αχιλλεὺς
οὐτάμεναι μεμαώς, ὃ δ' ὑπέδραμε καὶ λάβε γούνων
κύψας· ἐγχείη δ' ἄρ' ὑπὲρ νώτου ἐνὶ γαίῃ
ἔστη ἱεμένη χροὸς ἄμεναι ἀνδρομέοιο.
αὐτὰρ ὃ τῇ ἑτέρῃ μὲν ἑλὼν ἐλλίσσετο γούνων,
τῇ δ' ἑτέρῃ ἔχεν ἔγχος ἀκαχμένον οὐδὲ μεθίει·
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
γουνοῦμαι σ' 'Αχιλεῦ· σὺ δέ μ' αἴδεο καί μ' ἐλέησον·
ἀντί τοί εἰμ' ἱκέταο διοτρεφὲς αἰδοίοιο·
πὰρ γὰρ σοὶ πρώτῳ πασάμην Δημήτερος ἀκτὴν
ἤματι τῷ ὅτε μ' εἷλες ἐϋκτιμένῃ ἐν ἀλωῇ,
καί μ' ἐπέρασσας ἄνευθεν ἄγων πατρός τε φίλων τε
Λῆμνον ἐς ἠγαθέην, ἑκατόμβοιον δέ τοι ἦλφον.
νῦν δὲ λύμην τρὶς τόσσα πορών· ἠὼς δέ μοί ἐστιν
ἥδε δυωδεκάτη, ὅτ' ἐς Ἴλιον εἰλήλουθα
πολλὰ παθών· νῦν αὖ με τεῇς ἐν χερσὶν ἔθηκε
μοῖρ' ὀλόη· μέλλω που ἀπεχθέσθαι Διὶ πατρί,
ὅς με σοὶ αὖτις δῶκε· μινυνθάδιον δέ με μήτηρ
γείνατο Λαοθόη θυγάτηρ Ἄλταο γέροντος
Ἄλτεω, ὃς Λελέγεσσι φιλοπτολέμοισιν ἀνάσσει
Πήδασον αἰπήεσσαν ἔχων ἐπὶ Σατνιόεντι.
τοῦ δ' ἔχε θυγατέρα Πρίαμος, πολλὰς δὲ καὶ ἄλλας·
τῆς δὲ δύω γενόμεσθα, σὺ δ' ἄμφω δειροτομήσεις,
ἤτοι τὸν πρώτοισι μετὰ πρυλέεσσι δάμασσας
ἀντίθεον Πολύδωρον, ἐπεὶ βάλες ὀξέϊ δουρί·
νῦν δὲ δὴ ἐνθάδ' ἐμοὶ κακὸν ἔσσεται· οὐ γὰρ ὀΐω
σὰς χεῖρας φεύξεσθαι, ἐπεί ῥ' ἐπέλασσέ γε δαίμων.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῇσι·
μή με κτεῖν', ἐπεὶ οὐχ ὁμογάστριος Ἕκτορός εἰμι,
ὅς τοι ἑταῖρον ἔπεφνεν ἐνηέα τε κρατερόν τε.
Ὣς ἄρα μιν Πριάμοιο προσηύδα φαίδιμος υἱὸς
λισσόμενος ἐπέεσσιν, ἀμείλικτον δ' ὄπ' ἄκουσε·
νήπιε μή μοι ἄποινα πιφαύσκεο μηδ' ἀγόρευε·

ansiando tocar sus rodillas, y mucho en su alma quería
haber huido a la muerte mala y al negro Destino.
Empero, el asta magna levantó el divino Aquileo,
ansiando herir, y él corrió abajo y le asió las rodillas,
abajándose, y la lanza, por sobre su espalda, en la tierra
se estuvo, deseosa de saciarse de carne de hombre.
Y él suplicaba, asiéndole las rodillas con una,
y con la otra tenía la apuntada lanza, y no la soltaba,
y habiendo hablado, palabras aladas le dijo:
"Tus rodillas toco, Aquileo, y tú acátame y tenme piedad;
te estoy, crío de Zeus, en el lugar de un suplicante acatable.
Pues contigo primero la molienda probé de Deméter
el día cuando me asiste en el fundo bien puesto,
y me vendiste, llevándome lejos de padre y amigos,
en Lemnos muy divina, y yo te he valido cien bueyes.
Libre, hoy daría tres veces tanto; y para mí es esta aurora
la duodécima desde que a Ilión he venido,
tras padecer mucho; ahora otra vez en tus manos me puso
el hado nefasto; odioso, así, debo ser a Zeus padre,
quien me donó a ti de nuevo, y para poco tiempo mi madre
me engendró, Laotoe, hija de Altes el viejo,
de Altes, que señorea a los léleges que aman la guerra,
a Pédaso elevada teniendo, al lado del Satniois.
Y Príamo a la hija de éste tenía, y a muchas otras también;
de ella nacimos dos, y tú a ambos cortarás la cabeza.
En verdad, a uno entre los primeros de a pie lo domaste,
a Polidoro igual a un dios, cuando con aguda asta golpeaste,
y ahora aquí el mal será para mí, pues no pienso
que habré de huir a tus manos, pues me empujó encima el numen.
Y otra cosa te diré, y en tus mentes tú métela:
no me mates, pues no soy del mismo vientre que Héctor,
quien te mató al compañero suavísimo y fuerte."
Así, pues, le dijo de Príamo el hijo preclaro,
suplicando con palabras, y una voz sin miel él oyó:
"Demente: ni rescates me anuncies, ni arengues;

πρὶν μὲν γὰρ Πάτροκλον ἐπισπεῖν αἴσιμον ἦμαρ
τόφρά τί μοι πεφιδέσθαι ἐνὶ φρεσὶ φίλτερον ἦεν
Τρώων, καὶ πολλοὺς ζωοὺς ἕλον ἠδ' ἐπέρασσα·
νῦν δ' οὐκ ἔσθ' ὅς τις θάνατον φύγῃ ὅν κε θεός γε
Ἰλίου προπάροιθεν ἐμῇς ἐν χερσὶ βάλῃσι
καὶ πάντων Τρώων, περὶ δ' αὖ Πριάμοιό γε παίδων.
ἀλλὰ φίλος θάνε καὶ σύ· τί ἦ ὀλοφύρεαι οὕτως;
κάτθανε καὶ Πάτροκλος, ὅ περ σέο πολλὸν ἀμείνων.
οὐχ ὁρᾷς οἷος καὶ ἐγὼ καλός τε μέγας τε;
πατρὸς δ' εἰμ' ἀγαθοῖο, θεὰ δέ με γείνατο μήτηρ·
ἀλλ' ἔπι τοι καὶ ἐμοὶ θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή·
ἔσσεται ἢ ἠὼς ἢ δείλη ἢ μέσον ἦμαρ
ὁππότε τις καὶ ἐμεῖο Ἄρῃ ἐκ θυμὸν ἕληται
ἢ ὅ γε δουρὶ βαλὼν ἢ ἀπὸ νευρῆφιν ὀϊστῷ.
Ὣς φάτο, τοῦ δ' αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ·
ἔγχος μέν ῥ' ἀφέηκεν, ὃ δ' ἕζετο χεῖρε πετάσσας
ἀμφοτέρας· Ἀχιλεὺς δὲ ἐρυσσάμενος ξίφος ὀξὺ
τύψε κατὰ κληῖδα παρ' αὐχένα, πᾶν δέ οἱ εἴσω
δῦ ξίφος ἄμφηκες· ὃ δ' ἄρα πρηνὴς ἐπὶ γαίῃ
κεῖτο ταθείς, ἐκ δ' αἷμα μέλαν ῥέε, δεῦε δὲ γαῖαν.
τὸν δ' Ἀχιλεὺς ποταμὸν δὲ λαβὼν ποδὸς ἧκε φέρεσθαι,
καί οἱ ἐπευχόμενος ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευεν·
ἐνταυθοῖ νῦν κεῖσο μετ' ἰχθύσιν, οἵ σ' ὠτειλὴν
αἷμ' ἀπολιχμήσονται ἀκηδέες· οὐδέ σε μήτηρ
ἐνθεμένη λεχέεσσι γοήσεται, ἀλλὰ Σκάμανδρος
οἴσει δινήεις εἴσω ἁλὸς εὐρέα κόλπον·
θρῴσκων τις κατὰ κῦμα μέλαιναν φρῖχ' ὑπαΐξει
ἰχθύς, ὅς κε φάγῃσι Λυκάονος ἀργέτα δημόν.
φθείρεσθ' εἰς ὅ κεν ἄστυ κιχείομεν Ἰλίου ἱρῆς
ὑμεῖς μὲν φεύγοντες, ἐγὼ δ' ὄπιθεν κεραΐζων.
οὐδ' ὑμῖν ποταμός περ ἐΰρροος ἀργυροδίνης
ἀρκέσει, ᾧ δὴ δηθὰ πολέας ἱερεύετε ταύρους,
ζωοὺς δ' ἐν δίνῃσι καθίετε μώνυχας ἵππους.
ἀλλὰ καὶ ὧς ὀλέεσθε κακὸν μόρον, εἰς ὅ κε πάντες
τίσετε Πατρόκλοιο φόνον καὶ λοιγὸν Ἀχαιῶν,

pues antes que el día fatal a Patroclo alcanzara,
me era, allí, algo más querido en las mentes haber perdonado
a los troyanos, y a muchos vivos así y los vendí;
mas ahora no ha de huir a la muerte ninguno que un dios,
delante de Ilión, entre mis manos arroje,
de todos los troyanos, y más aún de los niños de Príamo.
Pero, amigo, muere tú también; ¿por qué así te lamentas?
Murió también Patroclo, quien mejor que tú era con mucho.
¿No ves de qué manera yo mismo soy bello y grande?
De padre noble soy, y me engendró una diosa, mi madre;
pero también sobre mí están la muerte y el fuerte destino;
será la aurora o el crepúsculo o el día a su mitad,
cuando, en Ares, alguno de mí quite el alma,
o golpeándome él con asta, o, desde la cuerda, con flecha."
    Así habló, y las rodillas de él y su corazón se soltaron,
y la lanza soltó, y él se sentó extendiendo las manos
ambas, y Aquileo, la aguda espada habiendo sacado,
en la clavícula, junto al cuello, lo hirió, y en él toda
se hundió la espada de dos filos, y él de frente en la tierra
yacía tendido, y corría la negra sangre y mojaba la tierra.
Y Aquileo, asiéndolo de un pie, lo envió a ser llevado en el río
y, jactándose por él, arengó palabras aladas:
    "Yace ahora allí, entre los peces, que a ti, de la herida,
la sangre te lamerán, descuidados, y no a ti la madre
te llorará, poniéndote en lechos; pero Escamandro
voraginoso te llevará al ancho regazo del mar.
Y rompiendo la ola, de su negra ondulación saltará
algún pez, que habrá de Licaón la blanca grasa comido.
Morid, hasta que la urbe de la sacra Ilión conquistemos,
vosotros, en verdad, huyendo, y yo detrás, devastando.
Y no el río de buena corriente, argénteo de vórtices,
os bastará, a quien hace tiempo sacrificáis muchos toros,
y vivos, en sus vórtices echáis caballos solípedos;
pero también así pereced por mal hado, hasta que todos
paguéis la matanza de Patroclo y la ruina de los aqueos

οὓς ἐπὶ νηυσὶ θοῇσιν ἐπέφνετε νόσφιν ἐμεῖο.
Ὣς ἄρ' ἔφη, ποταμὸς δὲ χολώσατο κηρόθι μᾶλλον,
ὅρμηνεν δ' ἀνὰ θυμὸν ὅπως παύσειε πόνοιο
δῖον Ἀχιλλῆα, Τρώεσσι δὲ λοιγὸν ἀλάλκοι.
τόφρα δὲ Πηλέος υἱὸς ἔχων δολιχόσκιον ἔγχος
Ἀστεροπαίῳ ἐπᾶλτο κατακτάμεναι μενεαίνων
υἱέϊ Πηλεγόνος· τὸν δ' Ἀξιὸς εὐρυρέεθρος
γείνατο καὶ Περίβοια Ἀκεσσαμενοῖο θυγατρῶν
πρεσβυτάτη· τῇ γάρ ῥα μίγη ποταμὸς βαθυδίνης.
τῷ ῥ' Ἀχιλεὺς ἐπόρουσεν, ὃ δ' ἀντίος ἐκ ποταμοῖο
ἔστη ἔχων δύο δοῦρε· μένος δέ οἱ ἐν φρεσὶ θῆκε
Ξάνθος, ἐπεὶ κεχόλωτο δαϊκταμένων αἰζηῶν,
τοὺς Ἀχιλεὺς ἐδάϊζε κατὰ ῥόον οὐδ' ἐλέαιρεν.
οἳ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,
τὸν πρότερος προσέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς·
τίς πόθεν εἰς ἀνδρῶν ὅ μευ ἔτλης ἀντίος ἐλθεῖν;
δυστήνων δέ τε παῖδες ἐμῷ μένει ἀντιόωσι.
Τὸν δ' αὖ Πηλεγόνος προσεφώνεε φαίδιμος υἱός·
Πηλεΐδη μεγάθυμε τί ἦ γενεὴν ἐρεείνεις;
εἴμ' ἐκ Παιονίης ἐριβώλου τηλόθ' ἐούσης
Παίονας ἄνδρας ἄγων δολιχεγχέας· ἥδε δέ μοι νῦν
ἠὼς ἑνδεκάτη ὅτε Ἴλιον εἰλήλουθα.
αὐτὰρ ἐμοὶ γενεὴ ἐξ Ἀξιοῦ εὐρὺ ῥέοντος
Ἀξιοῦ, ὃς κάλλιστον ὕδωρ ἐπὶ γαῖαν ἵησιν,
ὃς τέκε Πηλεγόνα κλυτὸν ἔγχεϊ· τὸν δ' ἐμὲ φασι
γείνασθαι· νῦν αὖτε μαχώμεθα φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ.
Ὣς φάτ' ἀπειλήσας, ὃ δ' ἀνέσχετο δῖος Ἀχιλλεὺς
Πηλιάδα μελίην· ὃ δ' ἁμαρτῇ δούρασιν ἀμφὶς
ἥρως Ἀστεροπαῖος, ἐπεὶ περιδέξιος ἦεν.
καί ῥ' ἑτέρῳ μὲν δουρὶ σάκος βάλεν, οὐδὲ διὰ πρὸ
ῥῆξε σάκος· χρυσὸς γὰρ ἐρύκακε δῶρα θεοῖο·
τῷ δ' ἑτέρῳ μιν πῆχυν ἐπιγράβδην βάλε χειρὸς
δεξιτερῆς, σύτο δ' αἷμα κελαινεφές· ἣ δ' ὑπὲρ αὐτοῦ
γαίῃ ἐνεστήρικτο λιλαιομένη χροὸς ἆσαι.
δεύτερος αὖτ' Ἀχιλεὺς μελίην ἰθυπτίωνα

a quien cabe las rápidas naves, en mi ausencia, matasteis."
Así habló, y más en su corazón se airó el río,
ponderando en su alma cómo de la tarea haría cesar
al divino Aquileo, y apartaría a los troyanos la ruina.
El hijo de Peleo, teniendo, de larga sombra, su lanza,
sobre Asteropeo saltó, ansiando haberlo matado,
el hijo de Pelegón; a él el Axio de ancha corriente
lo engendró, y Peribea, de Acesámeno, entre las hijas,
la mayor, pues con ella se mezcló el río hondo de vórtices.
Y Aquileo se arrojó sobre él, y, desde el río, él enfrente
se estuvo, teniendo dos astas, y ánimo en las mentes le puso
el Janto, pues estaba airado por los mancebos matados
a quien Aquileo hería en la corriente, y no se apiadaba.
Y cuando ellos cerca estuvieron, yendo uno contra otro,
le dijo el primero el guardado por sus pies divo Aquileo:
"¿Quién de los hombres, de dónde eres, que osas venir en mi contra?
Son niños de infelices los que van en contra de mi ánimo."
Y a su vez le habló de Pelegón el hijo preclaro:
"Pelida magnánimo, ¿por qué mi linaje preguntas?
Vengo de Peonia de buenas glebas, que lejos está,
guiando a los peonios hombres de largas lanzas, y ésta, a mí, ahora,
me es la undécima aurora desde que a Ilión he venido.
Empero, para mí, el linaje, del Axio de ancha corriente;
del Axio, que el agua más bella sobre la tierra derrama,
que engendró a Pelegón ínclito en la lanza, quien dicen
que me engendró. Mas combatamos ahora, preclaro Aquileo."
Así habló amenazando, y levantó el divino Aquileo
el fresno del Pelión, y con astas, a la vez, a ambos lados,
el héroe Asteropeo, pues era ambidiestro,
y con un asta el escudo golpeó, y no, a través y adelante,
rompió el escudo, pues la detuvo el oro, dones del dios,
y con la otra lo golpeó, arañándole el codo del brazo
derecho, y de negra nube, la sangre brotó; y por sobre él,
se hincó aquélla en la tierra, anhelando saciarse de carne.
El segundo, a su vez, Aquileo, el fresno recto de vuelo

Ἀστεροπαίῳ ἐφῆκε κατακτάμεναι μενεαίνων.
καὶ τοῦ μέν ῥ' ἀφάμαρτεν, ὃ δ' ὑψηλὴν βάλεν ὄχθην,
μεσσοπαγὲς δ' ἄρ' ἔθηκε κατ' ὄχθης μείλινον ἔγχος.
Πηλεΐδης δ' ἄορ ὀξὺ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
ἆλτ' ἐπί οἱ μεμαώς· ὃ δ' ἄρα μελίην Ἀχιλῆος
οὐ δύνατ' ἐκ κρημνοῖο ἐρύσσαι χειρὶ παχείῃ.
τρὶς μέν μιν πελέμιξεν ἐρύσσασθαι μενεαίνων,
τρὶς δὲ μεθῆκε βίης· τὸ δὲ τέτρατον ἤθελε θυμῷ
ἆξαι ἐπιγνάμψας δόρυ μείλινον Αἰακίδαο,
ἀλλὰ πρὶν Ἀχιλεὺς σχεδὸν ἄορι θυμὸν ἀπηύρα.
γαστέρα γάρ μιν τύψε παρ' ὀμφαλόν, ἐκ δ' ἄρα πᾶσαι
χύντο χαμαὶ χολάδες· τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν
ἀσθμαίνοντ'· Ἀχιλεὺς δ' ἄρ' ἐνὶ στήθεσσιν ὀρούσας
τεύχεά τ' ἐξενάριξε καὶ εὐχόμενος ἔπος ηὔδα·
κεῖσ' οὕτως· χαλεπόν τοι ἐρισθενέος Κρονίωνος
παισὶν ἐριζέμεναι ποταμοῖό περ ἐκγεγαῶτι.
φῆσθα σὺ μὲν ποταμοῦ γένος ἔμμεναι εὐρὺ ῥέοντος,
αὐτὰρ ἐγὼ γενεὴν μεγάλου Διὸς εὔχομαι εἶναι.
τίκτέ μ' ἀνὴρ πολλοῖσιν ἀνάσσων Μυρμιδόνεσσι
Πηλεὺς Αἰακίδης· ὃ δ' ἄρ' Αἰακὸς ἐκ Διὸς ἦεν.
τῷ κρείσσων μὲν Ζεὺς ποταμῶν ἁλιμυρηέντων,
κρείσσων αὖτε Διὸς γενεὴ ποταμοῖο τέτυκται.
καὶ γὰρ σοὶ ποταμός γε πάρα μέγας, εἰ δύναταί τι
χραισμεῖν· ἀλλ' οὐκ ἔστι Διὶ Κρονίωνι μάχεσθαι,
τῷ οὐδὲ κρείων Ἀχελώϊος ἰσοφαρίζει,
οὐδὲ βαθυρρείταο μέγα σθένος Ὠκεανοῖο,
ἐξ οὗ περ πάντες ποταμοὶ καὶ πᾶσα θάλασσα
καὶ πᾶσαι κρῆναι καὶ φρείατα μακρὰ νάουσιν·
ἀλλὰ καὶ ὃς δείδοικε Διὸς μεγάλοιο κεραυνὸν
δεινήν τε βροντήν, ὅτ' ἀπ' οὐρανόθεν σμαραγήσῃ.
Ἦ ῥα, καὶ ἐκ κρημνοῖο ἐρύσσατο χάλκεον ἔγχος,
τὸν δὲ κατ' αὐτόθι λεῖπεν, ἐπεὶ φίλον ἦτορ ἀπηύρα,
κείμενον ἐν ψαμάθοισι, δίαινε δέ μιν μέλαν ὕδωρ.
τὸν μὲν ἄρ' ἐγχέλυές τε καὶ ἰχθύες ἀμφεπένοντο
δημὸν ἐρεπτόμενοι ἐπινεφρίδιον κείροντες·

le envió a Asteropeo, ansiando haberlo matado,
y le erró en verdad, y golpeó la playa elevada,
y hasta la mitad puso en la playa la lanza de fresno.
Y el Pelida, la aguda espada de junto al muslo sacando,
saltó sobre él, ansioso, y el fresno, él, de Aquileo,
no podía del rudo borde arrancar con su mano robusta.
Tres veces, en verdad, lo removió, ansiando arrancarlo,
y tres lo soltó por fuerza, y la cuarta, en su alma quería,
encorvándola, quebrar, del Eácida, el asta de fresno,
pero antes Aquileo de cerca el alma le quitó con la espada.
Pues en el vientre junto al ombligo lo hirió, y todas las vísceras
se esparcieron por tierra, y le envolvió los ojos la sombra
al jadeante, y Aquileo, sobre su pecho lanzándose,
le expolió las armas, y jactándose habló su palabra:
"Yace así; difícil, para ti, del muy potente Cronida
altercar con los niños, aun siendo engendrado de un río.
Decías tú, en verdad, ser linaje de un río de ancha corriente;
empero, de ser linaje del grande Zeus yo me jacto.
Me engendró quien señorea a los muchos mirmidones, un hombre,
Peleo Eácida, y él, Eaco, era de Zeus.
Porque más soberano, Zeus que los ríos que fluyen al mar,
más soberano también que el de un río, se hizo el linaje de Zeus.
Pues también, junto a ti, grande un río, si en algo pudiera
guardarte; pero a Zeus Cronida combatir no le es dado.
A éste, no es igualable el soberano Aqueloo,
ni el gran poder del Océano de honda corriente,
de quien todos los ríos y toda la mar
y todas las fuentes y los magnos pozos proceden,
pero también él del grande Zeus teme el rayo
y el terrible trueno, cuando retumbó desde el cielo."
Dijo, y del rudo borde arrancó la lanza broncínea.
Y lo abandonó allí mismo, el caro corazón en quitándole,
yacente en las arenas, y lo mojaba agua negra.
Las anguilas y los peces en torno a él se ocupaban
comiendo su grasa, sobre los riñones cortándola.

αὐτὰρ ὃ βῆ ῥ' ἰέναι μετὰ Παίονας ἱπποκορυστάς,
οἵ ῥ' ἔτι πὰρ ποταμὸν πεφοβήατο δινήεντα,
ὡς εἶδον τὸν ἄριστον ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
χέρς' ὕπο Πηλεΐδαο καὶ ἄορι ἶφι δαμέντα.
ἔνθ' ἕλε Θερσίλοχόν τε Μύδωνά τε Ἀστύπυλόν τε
Μνῆσόν τε Θρασίον τε καὶ Αἴνιον ἠδ' Ὀφελέστην·
καί νύ κ' ἔτι πλέονας κτάνε Παίονας ὠκὺς Ἀχιλλεύς,
εἰ μὴ χωσάμενος προσέφη ποταμὸς βαθυδίνης
ἀνέρι εἰσάμενος, βαθέης δ' ἐκ φθέγξατο δίνης·
ὦ Ἀχιλεῦ, περὶ μὲν κρατέεις, περὶ δ' αἴσυλα ῥέζεις
ἀνδρῶν· αἰεὶ γάρ τοι ἀμύνουσιν θεοὶ αὐτοί.
εἴ τοι Τρῶας ἔδωκε Κρόνου παῖς πάντας ὀλέσσαι,
ἐξ ἐμέθεν γ' ἐλάσας πεδίον κάτα μέρμερα ῥέζε·
πλήθει γὰρ δή μοι νεκύων ἐρατεινὰ ῥέεθρα,
οὐδέ τί πῃ δύναμαι προχέειν ῥόον εἰς ἅλα δῖαν
στεινόμενος νεκύεσσι, σὺ δὲ κτείνεις ἀϊδήλως.
ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ ἔασον· ἄγη μ' ἔχει ὄρχαμε λαῶν.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
ἔσται ταῦτα Σκάμανδρε διοτρεφές, ὡς σὺ κελεύεις.
Τρῶας δ' οὐ πρὶν λήξω ὑπερφιάλους ἐναρίζων,
πρὶν ἔλσαι κατὰ ἄστυ καὶ Ἕκτορι πειρηθῆναι
ἀντιβίην, ἤ κέν με δαμάσσεται, ἦ κεν ἐγὼ τόν.
Ὣς εἰπὼν Τρώεσσιν ἐπέσσυτο δαίμονι ἶσος·
καὶ τότ' Ἀπόλλωνα προσέφη ποταμὸς βαθυδίνης·
ὢ πόποι ἀργυρότοξε Διὸς τέκος οὐ σύ γε βουλὰς
εἰρύσαο Κρονίωνος, ὅ τοι μάλα πόλλ' ἐπέτελλε
Τρωσὶ παρεστάμεναι καὶ ἀμύνειν, εἰς ὅ κεν ἔλθῃ
δείελος ὀψὲ δύων, σκιάσῃ δ' ἐρίβωλον ἄρουραν.
Ἦ, καὶ Ἀχιλλεὺς μὲν δουρικλυτὸς ἔνθορε μέσσῳ
κρημνοῦ ἀπαΐξας· ὃ δ' ἐπέσσυτο οἴδματι θύων,
πάντα δ' ὄρινε ῥέεθρα κυκώμενος, ὦσε δὲ νεκροὺς
πολλούς, οἵ ῥα κατ' αὐτὸν ἅλις ἔσαν, οὓς κτάν' Ἀχιλλεύς·
τοὺς ἔκβαλλε θύραζε μεμυκὼς ἠΰτε ταῦρος
χέρσον δέ· ζωοὺς δὲ σάω κατὰ καλὰ ῥέεθρα,
κρύπτων ἐν δίνῃσι βαθείῃσιν μεγάλῃσι.

Y él se fue yendo hacia los peonios de yelmos equinos,
quienes ya habían huido junto al río voraginoso,
cuando vieron a aquel óptimo en la fuerte batalla,
por las manos del Pelida y su espada, a la fuerza domado.
Allí asió a Tersíloco y a Midón y a Astípilo,
y a Mneso y a Trasio y Enio y también a Ofelestes,
y aún a más peonios matara entonces el raudo Aquileo,
si no, indignándose, hablara el río hondo de vórtices,
asemejándose a un hombre, y voceara desde un hondo vórtice:
"Oh Aquileo: en verdad, más dominas, y haces infamias
más que los hombres, pues los dioses mismos siempre te amparan.
Si a todos los troyanos perder te donó el niño de Cronos,
al menos fuera de mí, avanzando, en el llano haz tus prodigios.
Pues se me colman de cadáveres las gratas corrientes,
y en nada puedo inclinar hacia el mar divino mi curso,
vedado por cadáveres, y terriblemente tú matas.
Pero, ea, déjame, jefe de pueblos; el pasmo me tiene."
Y respondiendo le dijo el raudo de pies Aquileo:
"Esto sea, Escamandro crío de Zeus, como tú mandas,
mas de matar a los altivos troyanos no dejaré, antes
de haberlos vuelto a la urbe y de haberme medido con Héctor
fuerza contra fuerza, o bien él me dome, o yo a él."
En diciendo así, sobre los troyanos se echó, igual a un numen.
Y entonces a Apolo le dijo el río hondo de vórtices:
"Ay, pues, oh El de Arco Argénteo, hijito de Zeus: tú no los designios
observaste del Cronida, quien muy mucho te ha encomendado
a los troyanos asistir y amparar, hasta que venga
cayendo el ocaso tardío, y oscurezca la era fecunda."
Dijo, y en medio se lanzó, ínclito en el asta, Aquileo,
saltando del rudo borde, y él creció, mugiendo al hincharse,
y alzó todas sus corrientes, volteando, y muchos cadáveres
empujó, que en él asaz había, a quien matara Aquileo;
los arrojó afuera, bramando tal como un toro,
en la tierra, y a los vivos salvaba en sus bellas corrientes,
ocultándolos en sus profundos vórtices grandes.

δεινὸν δ' ἀμφ' Ἀχιλῆα κυκώμενον ἵστατο κῦμα,
ὦθει δ' ἐν σάκεϊ πίπτων ῥόος· οὐδὲ πόδεσσιν
εἶχε στηρίξασθαι· ὃ δὲ πτελέην ἕλε χερσὶν
εὐφυέα μεγάλην· ἣ δ' ἐκ ῥιζῶν ἐριποῦσα
κρημνὸν ἅπαντα διῶσεν, ἐπέσχε δὲ καλὰ ῥέεθρα
ὄζοισιν πυκινοῖσι, γεφύρωσεν δέ μιν αὐτὸν
εἴσω πᾶσ' ἐριποῦσ'· ὃ δ' ἄρ' ἐκ δίνης ἀνορούσας
ἤϊξεν πεδίοιο ποσὶ κραιπνοῖσι πέτεσθαι
δείσας· οὐδέ τ' ἔληγε θεὸς μέγας, ὦρτο δ' ἐπ' αὐτῷ
ἀκροκελαινιόων, ἵνα μιν παύσειε πόνοιο
δῖον Ἀχιλλῆα, Τρώεσσι δὲ λοιγὸν ἀλάλκοι.
Πηλεΐδης δ' ἀπόρουσεν ὅσον τ' ἐπὶ δουρὸς ἐρωή,
αἰετοῦ οἴματ' ἔχων μέλανος τοῦ θηρητῆρος,
ὅς θ' ἅμα κάρτιστός τε καὶ ὤκιστος πετεηνῶν·
τῷ ἐϊκὼς ἤϊξεν, ἐπὶ στήθεσσι δὲ χαλκὸς
σμερδαλέον κονάβιζεν· ὕπαιθα δὲ τοῖο λιασθεὶς
φεῦγ', ὃ δ' ὄπισθε ῥέων ἕπετο μεγάλῳ ὀρυμαγδῷ.
ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ ὀχετηγὸς ἀπὸ κρήνης μελανύδρου
ἂμ φυτὰ καὶ κήπους ὕδατι ῥόον ἡγεμονεύῃ
χερσὶ μάκελλαν ἔχων, ἀμάρης ἐξ ἔχματα βάλλων·
τοῦ μέν τε προρέοντος ὑπὸ ψηφῖδες ἅπασαι
ὀχλεῦνται· τὸ δέ τ' ὦκα κατειβόμενον κελαρύζει
χώρῳ ἔνι προαλεῖ, φθάνει δέ τε καὶ τὸν ἄγοντα·
ὣς αἰεὶ Ἀχιλῆα κιχήσατο κῦμα ῥόοιο
καὶ λαιψηρὸν ἐόντα· θεοὶ δέ τε φέρτεροι ἀνδρῶν.
ὁσσάκι δ' ὁρμήσειε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεὺς
στῆναι ἐναντίβιον καὶ γνώμεναι εἴ μιν ἅπαντες
ἀθάνατοι φοβέουσι, τοὶ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσι,
τοσσάκι μιν μέγα κῦμα διιπετέος ποταμοῖο
πλάζ' ὤμους καθύπερθεν· ὃ δ' ὑψόσε ποσσὶν ἐπήδα
θυμῷ ἀνιάζων· ποταμὸς δ' ὑπὸ γούνατ' ἐδάμνα
λάβρος ὕπαιθα ῥέων, κονίην δ' ὑπέρεπτε ποδοῖιν.
Πηλεΐδης δ' ᾤμωξεν ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν·
Ζεῦ πάτερ ὡς οὔ τίς με θεῶν ἐλεεινὸν ὑπέστη
ἐκ ποταμοῖο σαῶσαι· ἔπειτα δὲ καί τι πάθοιμι.

Y terrible en torno a Aquileo se estaba, volteando, la ola,
y dando en el escudo el curso empujaba, y no por sus pies
podía ser sostenido. Y él asió con las manos un olmo
bien crecido, grande, el cual, desde las ráices tumbándose,
el rudo borde abrió todo, y oprimió las bellas corrientes
con sus densas ramas, y a él mismo lo unió por un puente,
dentro tumbándose todo; arrojándose él fuera del vórtice,
saltó, para volar con veloces pies en el llano,
temiendo. Y no se detuvo el gran dios, y se alzó sobre él mismo,
negreando en su cima, para hacer cesar de la tarea
al divino Aquileo, y apartar a los troyanos la ruina.
El Pelida saltó hacia atrás cuanto es el tiro en un asta,
teniendo arrojos de esa cazadora, el águila negra,
que a una la más fuerte y la más rauda es de las aves;
semejante a ésta, saltó, y el bronce, sobre su pecho,
horriblemente sonaba; y tras apartarse de al lado de éste,
él huía, y éste, corriendo atrás, con gran estruendo seguía.
Y como cuando, de negra fuente, un hombre que hace canales,
entre plantas y jardines un curso de agua conduce,
con la azada en las manos los estorbos del cauce arrojando,
y, corriendo aquél, todos los guijarros abajo
se agitan, y él fluye con sonido, resbalando de prisa
por la zona inclinada, y adelanta aun a aquél que lo guía,
así siempre a Aquileo alcanza la ola del curso,
aun siendo él veloz, pues son más fuertes que los hombres los dioses.
Cada vez que iba el guardado por sus pies divo Aquileo
a estarse fuerza contra fuerza y saber si a él todos
los inmortales lo aterraban, que el ancho cielo poseen,
cada vez, la gran ola del río caído de Zeus
lo azotaba en los hombros, y él con los pies a lo alto saltaba,
afligido en su alma, y abajo el río sus rodillas domaba
voraz, corriendo recto, y bajo sus pies el polvo raía.
Y gimió, viendo hacia el ancho cielo, el Pelida:
"Padre Zeus: cómo, ninguno de los dioses vino a mí, mísero,
a salvarme del río. Enseguida, aun cualquier cosa sufriera.

ἄλλος δ' οὔ τις μοι τόσον αἴτιος Οὐρανιώνων,
ἀλλὰ φίλη μήτηρ, ἥ με ψεύδεσσιν ἔθελγεν·
ἥ μ' ἔφατο Τρώων ὑπὸ τείχεϊ θωρηκτάων
λαιψηροῖς ὀλέεσθαι Ἀπόλλωνος βελέεσσιν.
ὥς μ' ὄφελ' Ἕκτωρ κτεῖναι ὃς ἐνθάδε γ' ἔτραφ' ἄριστος·
τώ κ' ἀγαθὸς μὲν ἔπεφν', ἀγαθὸν δέ κεν ἐξενάριξε·
νῦν δέ με λευγαλέῳ θανάτῳ εἵμαρτο ἁλῶναι
ἐρχθέντ' ἐν μεγάλῳ ποταμῷ ὡς παῖδα συφορβόν,
ὅν ῥά τ' ἔναυλος ἀποέρσῃ χειμῶνι περῶντα.
Ὣς φάτο, τῷ δὲ μάλ' ὦκα Ποσειδάων καὶ Ἀθήνη
στήτην ἐγγὺς ἰόντε, δέμας δ' ἄνδρεσσιν ἐΐκτην,
χειρὶ δὲ χεῖρα λαβόντες ἐπιστώσαντ' ἐπέεσσι.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε Ποσειδάων ἐνοσίχθων·
Πηλεΐδη μήτ' ἄρ τι λίην τρέε μήτέ τι τάρβει·
τοίω γάρ τοι νῶϊ θεῶν ἐπιταρρόθω εἰμὲν
Ζηνὸς ἐπαινήσαντος ἐγὼ καὶ Παλλὰς Ἀθήνη·
ὡς οὔ τοι ποταμῷ γε δαμήμεναι αἴσιμόν ἐστιν,
ἀλλ' ὅδε μὲν τάχα λωφήσει, σὺ δὲ εἴσεαι αὐτός·
αὐτάρ τοι πυκινῶς ὑποθησόμεθ' αἴ κε πίθηαι·
μὴ πρὶν παύειν χεῖρας ὁμοιΐου πολέμοιο
πρὶν κατὰ Ἰλιόφι κλυτὰ τείχεα λαὸν ἐέλσαι
Τρωϊκόν, ὅς κε φύγῃσι· σὺ δ' Ἕκτορι θυμὸν ἀπούρας
ἂψ ἐπὶ νῆας ἴμεν· δίδομεν δέ τοι εὖχος ἀρέσθαι.
Τὼ μὲν ἄρ' ὣς εἰπόντε μετ' ἀθανάτους ἀπεβήτην·
αὐτὰρ ὃ βῆ, μέγα γάρ ῥα θεῶν ὄτρυνεν ἐφετμή,
ἐς πεδίον· τὸ δὲ πᾶν πλῆθ' ὕδατος ἐκχυμένοιο,
πολλὰ δὲ τεύχεα καλὰ δαϊκταμένων αἰζηῶν
πλῶον καὶ νέκυες· τοῦ δ' ὑψόσε γούνατ' ἐπήδα
πρὸς ῥόον ἀΐσσοντος ἀν' ἰθύν, οὐδέ μιν ἴσχεν
εὐρὺ ῥέων ποταμός· μέγα γὰρ σθένος ἔμβαλ' Ἀθήνη.
οὐδὲ Σκάμανδρος ἔληγε τὸ ὃν μένος, ἀλλ' ἔτι μᾶλλον
χώετο Πηλεΐωνι, κόρυσσε δὲ κῦμα ῥόοιο
ὑψόσ' ἀειρόμενος, Σιμόεντι δὲ κέκλετ' ἀΰσας·
φίλε κασίγνητε σθένος ἀνέρος ἀμφότεροί περ
σχῶμεν, ἐπεὶ τάχα ἄστυ μέγα Πριάμοιο ἄνακτος

Y de los Uránidas, ningún otro para mí tan culpable
como mi madre, quien me ilusionó con falsías;
me dijo que ante el muro de los acorazados troyanos
había de perecer por los veloces dardos de Apolo.
Cómo debió haberme matado Héctor, quien aquí se crió el óptimo.
Así, un valiente diera la muerte, y a un valiente expoliara.
Y ahora el hado me da ser asido de una muerte penosa,
encerrado en un gran río, como un niño porquero,
a quien un torrente arrastrara en invierno, al cruzarlo."
Así habló, y a él muy de prisa Poseidón y Atenea
yendo cerca, lo asistieron, a hombres pareciéndose en traza,
y con la mano asiendo la mano, le dieron fe con palabras.
Y les principió el discurso Poseidón que el suelo sacude:
"Pelida: ni en algo en exceso tiembles ni en algo te turbes.
Pues ambos, de los dioses, tales auxiliares te somos,
habiéndolo Zeus aplaudido, yo y Palas Atena;
así, ser domado por un río no te es el destino;
pero éste descansará pronto, y tú habrás de verlo tú mismo.
Y, si nos obedeces, te sugerimos sólidamente:
antes, tú no hagas cesar tus manos de la guerra igualante,
antes que en los ínclitos muros de Ilión encierres al pueblo
troyano que pueda huir. Y tú, en quitando a Héctor el alma,
vé atrás, a las naves; y te donamos que te alces la gloria."
Ellos, en diciendo así, hacia los inmortales se fueron.
Y él se fue, pues la orden de los dioses lo excitó grandemente,
hacia el llano; y se colmaba éste todo del agua expulsada,
y muchas armas bellas de los mozos matados en lucha
flotaban, y cadáveres. Y a lo alto sus rodillas saltaron,
rectamente contra el curso lanzándose; y no lo detuvo
el río de ancha corriente, pues le infundió gran poder Atenea.
Y el Escamandro su ánimo no frenó, pero aún más
se airó contra el Pelida, y yelmo a la ola de su curso le puso,
alzándola a lo alto, y al Simois exhortó voceando:
"Querido hermano: ambos el poder de este hombre
detengamos, pues pronto la gran urbe de Príamo el señor

ἐκπέρσει, Τρῶες δὲ κατὰ μόθον οὐ μενέουσιν.
ἀλλ' ἐπάμυνε τάχιστα, καὶ ἐμπίπληθι ῥέεθρα
ὕδατος ἐκ πηγέων, πάντας δ' ὀρόθυνον ἐναύλους,
ἵστη δὲ μέγα κῦμα, πολὺν δ' ὀρυμαγδὸν ὄρινε
φιτρῶν καὶ λάων, ἵνα παύσομεν ἄγριον ἄνδρα
ὃς δὴ νῦν κρατέει, μέμονεν δ' ὅ γε ἶσα θεοῖσι.
φημὶ γὰρ οὔτε βίην χραισμησέμεν οὔτέ τι εἶδος
οὔτε τὰ τεύχεα καλά, τά που μάλα νειόθι λίμνης
κείσεθ' ὑπ' ἰλύος κεκαλυμμένα· κὰδ δέ μιν αὐτὸν
εἰλύσω ψαμάθοισιν ἄλις χέραδος περιχεύας
μυρίον, οὐδέ οἱ ὀστέ' ἐπιστήσονται Ἀχαιοὶ
ἀλλέξαι· τόσσην οἱ ἄσιν καθύπερθε καλύψω.
αὐτοῦ οἱ καὶ σῆμα τετεύξεται, οὐδέ τί μιν χρεὼ
ἔσται τυμβοχόης, ὅτε μιν θάπτωσιν Ἀχαιοί.
Ἦ, καὶ ἐπῶρτ' Ἀχιλῆϊ κυκώμενος ὑψόσε θύων
μορμύρων ἀφρῷ τε καὶ αἵματι καὶ νεκύεσσι.
πορφύρεον δ' ἄρα κῦμα διιπετέος ποταμοῖο
ἵστατ' ἀειρόμενον, κατὰ δ' ᾕρεε Πηλεΐωνα·
Ἥρη δὲ μέγ' ἄϋσε περιδείσασ' Ἀχιλῆϊ
μή μιν ἀποέρσειε μέγας ποταμὸς βαθυδίνης,
αὐτίκα δ' Ἥφαιστον προσεφώνεεν ὃν φίλον υἱόν·
ὄρσεο κυλλοπόδιον ἐμὸν τέκος· ἄντα σέθεν γὰρ
Ξάνθον δινήεντα μάχῃ ἠΐσκομεν εἶναι·
ἀλλ' ἐπάμυνε τάχιστα, πιφαύσκεο δὲ φλόγα πολλήν.
αὐτὰρ ἐγὼ Ζεφύροιο καὶ ἀργεστᾶο Νότοιο
εἴσομαι ἐξ ἁλόθεν χαλεπὴν ὄρσουσα θύελλαν,
ἥ κεν ἀπὸ Τρώων κεφαλὰς καὶ τεύχεα κήαι
φλέγμα κακὸν φορέουσα· σὺ δὲ Ξάνθοιο παρ' ὄχθας
δένδρεα καῖ', ἐν δ' αὐτὸν ἵει πυρί· μὴ δέ σε πάμπαν
μειλιχίοις ἐπέεσσιν ἀποτρεπέτω καὶ ἀρειῇ·
μὴ δὲ πρὶν ἀπόπαυε τεὸν μένος, ἀλλ' ὁπότ' ἂν δὴ
φθέγξομ' ἐγὼν ἰάχουσα, τότε σχεῖν ἀκάματον πῦρ.
Ὣς ἔφαθ', Ἥφαιστος δὲ τιτύσκετο θεσπιδαὲς πῦρ.
πρῶτα μὲν ἐν πεδίῳ πῦρ δαίετο, καῖε δὲ νεκροὺς
πολλούς, οἵ ῥα κατ' αὐτὸν ἅλις ἔσαν, οὓς κτάν' Ἀχιλλεύς·

destruirá, y no permanecerán, entre el fragor, los troyanos.
Pero al punto socórreme y colma bien tus corrientes
de agua de manantiales, y todos tus torrentes excita,
e hincha la gran ola y mucho estruendo levanta
de troncos y rocas, para hacer cesar a este hombre salvaje
que ahora domina, y cosas iguales a los dioses medita;
pues digo que ni la fuerza le valdrá, ni, en nada, la forma,
ni las bellas armas, que muy en el fondo de un lago
yacerán bajo el limo, escondidas, y a él mismo
lo cubriré de asaz de arenas y en torno echándole grava
sin cuento, y sus huesos no sabrán los aqueos
recogerle; tanto fango le envolveré por encima.
Allí mismo el túmulo se le construirá, y no, a él, necesaria
le será una tumba, cuando le hagan funeral los aqueos."
Dijo, y, volteando, se alzó sobre Aquileo, en lo alto enfuriándose,
murmurando de espuma y de sangre y cadáveres,
y la ola purpúrea del río caído de Zeus
levantada se estaba e iba arrastrando al Pelida,
y Hera en grande gritó, por Aquileo mucho temiendo
que lo arrebatara el gran río hondo de vórtices.
Y de inmediato le habló a Hefesto, el hijo querido:
"Levántate, Patituerto, mi hijito; pues, ante ti,
el Janto voraginoso en combate está suponemos;
pero pronto ampárame, y haz aparecer mucha flama.
Empero, yo, del Céfiro y del rápido Noto,
iré a levantar del mar una difícil tormenta,
que de los troyanos arderá las cabezas y armas,
el mal incendio llevando. Y tú junto a las costas del Janto
arde los árboles, y envíalo en el fuego, y que en nada
con melosas palabras te haga volverte, y amago,
y no cese antes tu ánimo, pero cuando, en verdad,
te avise yo, a gritos, cuándo detener el fuego incansable."
Así habló, y Hefesto aprestó el fuego por el dios encendido.
Primero, en el llano el fuego se encendió, y ardió los cadáveres,
muchos, que allí mismo asaz había, a quien matara Aquileo.

πᾶν δ' ἐξηράνθη πεδίον, cχέτο δ' ἀγλαὸν ὕδωρ.
ὡc δ' ὅτ' ὀπωρινὸc Βορέηc νεοαρδέ' ἀλωὴν
αἶψ' ἀγξηράνῃ· χαίρει δέ μιν ὅc τιc ἐθείρῃ·
ὣc ἐξηράνθη πεδίον πᾶν, κὰδ δ' ἄρα νεκροὺc
κῆεν· ὃ δ' ἐc ποταμὸν τρέψε φλόγα παμφανόωcαν.
καίοντο πτελέαι τε καὶ ἰτέαι ἠδὲ μυρῖκαι,
καίετο δὲ λωτόc τε ἰδὲ θρύον ἠδὲ κύπειρον,
τὰ περὶ καλὰ ῥέεθρα ἅλιc ποταμοῖο πεφύκει·
τείροντ' ἐγχέλυέc τε καὶ ἰχθύεc οἳ κατὰ δίναc,
οἳ κατὰ καλὰ ῥέεθρα κυβίcτων ἔνθα καὶ ἔνθα
πνοιῇ τειρόμενοι πολυμήτιοc Ἡφαίcτοιο.
καίετο δ' ἲc ποταμοῖο ἔποc τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζεν·
Ἥφαιcτ', οὔ τιc cοί γε θεῶν δύνατ' ἀντιφερίζειν,
οὐδ' ἂν ἐγὼ cοί γ' ὧδε πυρὶ φλεγέθοντι μαχοίμην.
λῆγ' ἔριδοc, Τρῶαc δὲ καὶ αὐτίκα δῖοc Ἀχιλλεὺc
ἄcτεοc ἐξελάcειε· τί μοι ἔριδοc καὶ ἀρωγῆc;
Φῆ πυρὶ καιόμενοc, ἀνὰ δ' ἔφλυε καλὰ ῥέεθρα.
ὡc δὲ λέβηc ζεῖ ἔνδον ἐπειγόμενοc πυρὶ πολλῷ
κνίcην μελδόμενοc ἁπαλοτρεφέοc cιάλοιο
πάντοθεν ἀμβολάδην, ὑπὸ δὲ ξύλα κάγκανα κεῖται,
ὣc τοῦ καλὰ ῥέεθρα πυρὶ φλέγετο, ζέε δ' ὕδωρ·
οὐδ' ἔθελε προρέειν, ἀλλ' ἴcχετο· τεῖρε δ' ἀϋτμὴ
Ἡφαίcτοιο βίηφι πολύφρονοc. αὐτὰρ ὅ γ' Ἥρην
πολλὰ λιccόμενοc ἔπεα πτερόεντα προcηύδα·
Ἥρη τίπτε cὸc υἱὸc ἐμὸν ῥόον ἔχραε κήδειν
ἐξ ἄλλων; οὐ μέν τοι ἐγὼ τόcον αἴτιόc εἰμι
ὅccον οἱ ἄλλοι πάντεc, ὅcοι Τρώεccιν ἀρωγοί.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ἐγὼν ἀποπαύcομαι εἰ cὺ κελεύειc,
παυέcθω δὲ καὶ οὗτοc· ἐγὼ δ' ἐπὶ καὶ τόδ' ὀμοῦμαι,
μή ποτ' ἐπὶ Τρώεccιν ἀλεξήcειν κακὸν ἦμαρ,
μὴδ' ὁπότ' ἂν Τροίη μαλερῷ πυρὶ πᾶcα δάηται
καιομένη, καίωcι δ' ἀρήϊοι υἷεc Ἀχαιῶν.
Αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουcε θεὰ λευκώλενοc Ἥρη,
αὐτίκ' ἄρ' Ἥφαιcτον προcεφώνεεν ὃν φίλον υἱόν·
Ἥφαιcτε cχέο τέκνον ἀγακλεέc· οὐ γὰρ ἔοικεν

Y todo el llano se secó, y se detuvo el agua esplendente.
Y como cuando el Bóreas de otoño recién regada una viña
secó de repente, y aquel que la cultiva se alegra,
así se secó el llano todo, y quemó los cadáveres,
y él la omniluciente flama volvió contra el río.
Y los olmos y los sauces y los tamariscos ardían,
y ardían también el loto y el junco y la juncia
que asaz crecían en redor de las bellas corrientes del río.
Y eran gastados las anguilas y peces que, entre los vórtices,
entre las bellas corrientes, aquí y allá revolvíanse,
gastados por el soplo del peritísimo Hefesto.
Y ardía la fuerza del río, y su palabra habló, y lo nombraba:
"Hefesto: ninguno de los dioses puede enfrente aguantarte,
y no te combatiera yo a ti, que ardes así con el fuego.
Cesa el altercado, y a los troyanos el divino Áquileo
eche ya de la urbe. ¿Qué, a mí, del altercado y la ayuda?"
Habló, ardido por el fuego, y hervían sus bellas corrientes.
Y como hierve dentro un caldero por mucho fuego oprimido,
fundiendo en la grasa de un puerco criado con celo,
doquier desbordándose, y yacen secos leños debajo,
por el fuego, así sus bellas corrientes ardían, y hervía el agua,
y avanzar no quería, y se frenaba, y el vapor lo agobiaba
de la fuerza de Hefesto multiindustrioso. Empero, él a Hera,
rogándole mucho, palabras aladas le dijo:
"Hera, ¿por qué tu hijo a dar cuitas a mi curso se aplica,
entre los otros? Yo, en verdad, no te soy tan culpable
como todos los otros que a los troyanos son auxiliares.
Pero en verdad yo cesaré, si tú mandas;
y también éste cese. Y yo, encima, juraré también esto:
nunca, para los troyanos, apartar el mal día,
ni aun cuando toda Troya por el fuego voraz haya ardido
incendiada, y le incendien los bélicos hijos de los aqueos."
Y después que eso oyó la diosa de brazos cándidos Hera,
de inmediato le habló a Hefesto, el hijo querido:
"Hefesto: deténte, hijito glorioso; pues no es conveniente,

ἀθάνατον θεὸν ὧδε βροτῶν ἕνεκα cτυφελίζειν.
  Ὣc ἔφαθ', Ἥφαιcτοc δὲ κατέcβεcε θεcπιδαὲc πῦρ,
ἄψορρον δ' ἄρα κῦμα κατέccυτο καλὰ ῥέεθρα.
  Αὐτὰρ ἐπεὶ Ξάνθοιο δάμη μένοc, οἳ μὲν ἔπειτα
παυcάcθην, Ἥρη γὰρ ἐρύκακε χωομένη περ·
ἐν δ' ἄλλοιcι θεοῖcιν ἔριc πέcε βεβριθυῖα
ἀργαλέη, δίχα δέ cφιν ἐνὶ φρεcὶ θυμὸc ἄητο·
cὺν δ' ἔπεcον μεγάλῳ πατάγῳ, βράχε δ' εὐρεῖα χθών,
ἀμφὶ δὲ cάλπιγξεν μέγαc οὐρανόc. ἄϊε δὲ Ζεὺc
ἥμενοc Οὐλύμπῳ· ἐγέλαccε δέ οἱ φίλον ἦτορ
γηθοcύνῃ, ὅθ' ὁρᾶτο θεοὺc ἔριδι ξυνιόνταc.
ἔνθ' οἵ γ' οὐκέτι δηρὸν ἀφέcταcαν· ἦρχε γὰρ Ἄρηc
ῥινοτόροc, καὶ πρῶτοc Ἀθηναίῃ ἐπόρουcε
χάλκεον ἔγχοc ἔχων, καὶ ὀνείδειον φάτο μῦθον·
τίπτ' αὖτ' ὦ κυνάμυια θεοὺc ἔριδι ξυνελαύνειc
θάρcοc ἄητον ἔχουcα, μέγαc δέ cε θυμὸc ἀνῆκεν;
ἦ οὐ μέμνῃ ὅτε Τυδεΐδην Διομήδε' ἀνῆκαc
οὐτάμεναι, αὐτὴ δὲ πανόψιον ἔγχοc ἑλοῦcα
ἰθὺc ἐμεῦ ὦcαc, διὰ δὲ χρόα καλὸν ἔδαψαc;
τώ c' αὖ νῦν ὀΐω ἀποτιcέμεν ὅccα ἔοργαc.
  Ὣc εἰπὼν οὔτηcε κατ' αἰγίδα θυccανόεccαν
cμερδαλέην, ἣν οὐδὲ Διὸc δάμνηcι κεραυνόc·
τῇ μιν Ἄρηc οὔτηcε μιαιφόνοc ἔγχεϊ μακρῷ.
ἣ δ' ἀναχαccαμένη λίθον εἵλετο χειρὶ παχείῃ
κείμενον ἐν πεδίῳ μέλανα τρηχύν τε μέγαν τε,
τόν ῥ' ἄνδρεc πρότεροι θέcαν ἔμμεναι οὖρον ἀρούρηc·
τῷ βάλε θοῦρον Ἄρηα κατ' αὐχένα, λῦcε δὲ γυῖα.
ἑπτὰ δ' ἐπέcχε πέλεθρα πεcών, ἐκόνιcε δὲ χαίταc,
τεύχεά τ' ἀμφαράβηcε· γέλαccε δὲ Παλλὰc Ἀθήνη,
καί οἱ ἐπευχομένη ἔπεα πτερόεντα προcηύδα·
νηπύτι' οὐδέ νύ πώ περ ἐπεφράcω ὅccον ἀρείων
εὔχομ' ἐγὼν ἔμεναι, ὅτι μοι μένοc ἰcοφαρίζειc.
οὕτω κεν τῆc μητρὸc ἐρινύαc ἐξαποτίνοιc,
ἥ τοι χωομένη κακὰ μήδεται οὕνεκ' Ἀχαιοὺc
κάλλιπεc, αὐτὰρ Τρωcὶν ὑπερφιάλοιcιν ἀμύνειc.

a un dios inmortal maltratar así a causa de los humanos."
Así habló, y Hefesto extinguió el fuego por el dios encendido,
y corriendo hacia atrás, la ola se arrojó a las bellas corrientes.
Mas cuando fue domado el ánimo del Janto, ambos luego
cesaron, pues Hera los impidió, aun estando indignada.
Y entre los otros dioses cayó el grave altercado
perverso, y opuestamente les sopló en las mentes el alma,
y juntos cayeron con gran fragor, y atronó el ancho suelo,
y en grande trompeteó el grande cielo. Y Zeus escuchó,
sentado en el Olimpo, y su corazón le sonrió
de placer, cuando vio enfrentándose en altercado a los dioses.
No largo tiempo ya estuvieron aparte, pues dio principio Ares
que escudos horada, y se lanzó sobre Atenea el primero,
la broncínea lanza teniendo, y habló un discurso injurioso:
"¿Por qué aún, oh mosca perruna, arrastras a altercado a los dioses,
audacia violenta teniendo, y tu gran alma te impulsa?
¿No te acuerdas de cuando impulsaste al Tidida Diomedes
a herirme? ¿Y tú misma, asiendo una lanza de todos visible,
la empujaste recta contra mí, y mi bella carne rasgaste?
Por eso pienso que has de pagar tú ahora cuanto me hiciste."
En diciendo así, la hirió en el escudo floqueado,
espantoso, que ni aun el rayo de Zeus domaría;
en él, sucio de matanza, con magna lanza Ares la hirió.
Ella, retrocediendo, asió en la sólida mano una piedra
yacente en el llano, negra y ríspida y grande,
que anteriores hombres pusieron, a ser mojón de la era;
con ésta golpeó a Ares violento en el cuello, y sus miembros soltó.
Siete yugadas cubrió, caído, y se empolvó los cabellos,
y en torno atronaron sus armas; y se rió Palas Atena
y, jactándose, palabras aladas le dijo:
"Demente: aún no has comprendido cuánto más fuerte
me jacto yo de ser, pues me opones tu ánimo.
Así las maldiciones puedas pagar de tu madre,
que, indignada, te medita males, porque a los aqueos
abandonas, y a los soberbios troyanos amparas."

Ὣς ἄρα φωνήσασα πάλιν τρέπεν ὄσσε φαεινώ·
τὸν δ' ἄγε χειρὸς ἑλοῦσα Διὸς θυγάτηρ Ἀφροδίτη
πυκνὰ μάλα στενάχοντα· μόγις δ' ἐσαγείρετο θυμόν.
τὴν δ' ὡς οὖν ἐνόησε θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
αὐτίκ' Ἀθηναίην ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
ὢ πόποι αἰγιόχοιο Διὸς τέκος Ἀτρυτώνη
καὶ δ' αὖθ' ἡ κυνάμυια ἄγει βροτολοιγὸν Ἄρηα
δηΐου ἐκ πολέμοιο κατὰ κλόνον· ἀλλὰ μέτελθε.
Ὣς φάτ', Ἀθηναίη δὲ μετέσσυτο, χαῖρε δὲ θυμῷ,
καί ῥ' ἐπιεισαμένη πρὸς στήθεα χειρὶ παχείῃ
ἦλασε· τῆς δ' αὐτοῦ λύτο γούνατα καὶ φίλον ἦτορ.
τὼ μὲν ἄρ' ἄμφω κεῖντο ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ,
ἣ δ' ἄρ' ἐπευχομένη ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευε·
τοιοῦτοι νῦν πάντες ὅσοι Τρώεσσιν ἀρωγοὶ
εἶεν, ὅτ' Ἀργείοισι μαχοίατο θωρηκτῇσιν,
ὧδέ τε θαρσαλέοι καὶ τλήμονες, ὡς Ἀφροδίτη
ἦλθεν Ἄρῃ ἐπίκουρος ἐμῷ μένει ἀντιόωσα·
τώ κεν δὴ πάλαι ἄμμες ἐπαυσάμεθα πτολέμοιο
Ἰλίου ἐκπέρσαντες ἐϋκτίμενον πτολίεθρον.
Ὣς φάτο, μείδησεν δὲ θεὰ λευκώλενος Ἥρη.
αὐτὰρ Ἀπόλλωνα προσέφη κρείων ἐνοσίχθων·
Φοῖβε τί ἢ δὴ νῶϊ διέσταμεν; οὐδὲ ἔοικεν
ἀρξάντων ἑτέρων· τὸ μὲν αἴσχιον αἴ κ' ἀμαχητὶ
ἴομεν Οὔλυμπον δὲ Διὸς ποτὶ χαλκοβατὲς δῶ.
ἄρχε· σὺ γὰρ γενεῆφι νεώτερος· οὐ γὰρ ἔμοιγε
καλόν, ἐπεὶ πρότερος γενόμην καὶ πλείονα οἶδα.
νηπύτι' ὡς ἄνοον κραδίην ἔχες· οὐδέ νυ τῶν περ
μέμνηαι ὅσα δὴ πάθομεν κακὰ Ἴλιον ἀμφὶ
μοῦνοι νῶϊ θεῶν, ὅτ' ἀγήνορι Λαομέδοντι
πὰρ Διὸς ἐλθόντες θητεύσαμεν εἰς ἐνιαυτὸν
μισθῷ ἔπι ῥητῷ· ὃ δὲ σημαίνων ἐπέτελλεν.
ἤτοι ἐγὼ Τρώεσσι πόλιν πέρι τεῖχος ἔδειμα
εὐρύ τε καὶ μάλα καλόν, ἵν' ἄρρηκτος πόλις εἴη·
Φοῖβε σὺ δ' εἰλίποδας ἕλικας βοῦς βουκολέεσκες
Ἴδης ἐν κνημοῖσι πολυπτύχου ὑληέσσης.

Habiendo hablado así, volvió los lucientes ojos de nuevo;
lo guió, asiéndolo de la mano, la hija de Zeus Afrodita,
y él gemía muy densamente, y recobraba apenas el alma.
Y cuando la advirtió la diosa de brazos cándidos Hera,
de inmediato a Atenea palabras aladas le dijo:
"Ay pues, hijita de Zeus que la égida lleva, Indomable:
y aun esa mosca perruna, a Ares, plaga de humanos, se lleva
de la guerra enemiga, entre la turba; pero persíguela."
Así habló, y Atenea fue tras ella, y se alegraba en el alma.
Y echándose sobre ella, en el pecho con sólida mano
la golpeó, y las rodillas de ella y su corazón se soltaron.
Y estos dos, ambos sobre el suelo multinutricio yacían,
y ella, jactándose, arengó palabras aladas:
"Ahora todos cuantos a los troyanos son auxiliares,
sean tales, cuando a los acorazados argivos combatan.
Y tan audaces e intrépidos como Afrodita
vino, aliada para Ares, oponiéndose a mi ánimo;
así, hace tiempo nosotros habríamos cesado de guerra,
tras arruinar a la ciudad de Ilión bien construida."
Así habló, y sonrió la diosa de brazos cándidos Hera.
Empero, a Apolo le habló soberano El que el Suelo Sacude:
"Febo, ¿por qué aparte estamos nosotros? Y no es conveniente,
cuando otros ya empezaron; eso, más indigno: si, sin combate,
vamos al Olimpo, a la casa de Zeus en bronce fundada.
Principia, pues tú, por edad, el más nuevo; pues no, para mí,
bello sería, ya que antes nací y más cosas conozco.
Demente, qué necio corazón tienes. Ya no de estas cosas
te acuerdas, cuántos males en torno de Ilión padecimos,
de los dioses solos nosotros, cuando al viril Laomedonte,
viniendo de Zeus, nos dimos en alquiler por un año,
por un precio pactado; y él, señalando, encargos hacía.
Yo a los troyanos en torno a su ciudad un muro les hice
ancho y muy bello, porque fuera, su ciudad, irrompible,
Febo, y tú a los de alzados pies lucios bueyes pacías,
en las faldas del Ida rico en valles, selvoso.

ἀλλ' ὅτε δὴ μισθοῖο τέλος πολυγηθέες ὧραι
ἐξέφερον, τότε νῶϊ βιήσατο μισθὸν ἅπαντα
Λαομέδων ἔκπαγλος, ἀπειλήσας δ' ἀπέπεμπε.
σὺν μὲν ὅ γ' ἠπείλησε πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθε
δήσειν, καὶ περάαν νήσων ἔπι τηλεδαπάων·
στεῦτο δ' ὅ γ' ἀμφοτέρων ἀπολεψέμεν οὔατα χαλκῷ.
νῶϊ δὲ ἄψορροι κίομεν κεκοτηότι θυμῷ
μισθοῦ χωόμενοι, τὸν ὑποστὰς οὐκ ἐτέλεσσε.
τοῦ δὴ νῦν λαοῖσι φέρεις χάριν, οὐδὲ μεθ' ἡμέων
πειρᾷ ὥς κε Τρῶες ὑπερφίαλοι ἀπόλωνται
πρόχνυ κακῶς σὺν παισὶ καὶ αἰδοίῃς ἀλόχοισι
Τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἄναξ ἑκάεργος Ἀπόλλων·
ἐννοσίγαι' οὐκ ἄν με σαόφρονα μυθήσαιο
ἔμμεναι, εἰ δὴ σοί γε βροτῶν ἕνεκα πτολεμίξω
δειλῶν, οἳ φύλλοισιν ἐοικότες ἄλλοτε μέν τε
ζαφλεγέες τελέθουσιν ἀρούρης καρπὸν ἔδοντες,
ἄλλοτε δὲ φθινύθουσιν ἀκήριοι. ἀλλὰ τάχιστα
παυώμεσθα μάχης· οἳ δ' αὐτοὶ δηριαάσθων.
Ὣς ἄρα φωνήσας πάλιν ἐτράπετ'· αἴδετο γάρ ῥα
πατροκασιγνήτοιο μιγήμεναι ἐν παλάμῃσι.
τὸν δὲ κασιγνήτη μάλα νείκεσε πότνια θηρῶν
Ἄρτεμις ἀγροτέρη, καὶ ὀνείδειον φάτο μῦθον·
φεύγεις δὴ ἑκάεργε, Ποσειδάωνι δὲ νίκην
πᾶσαν ἐπέτρεψας, μέλεον δέ οἱ εὖχος ἔδωκας·
νηπύτιε τί νυ τόξον ἔχεις ἀνεμώλιον αὔτως;
μή σευ νῦν ἔτι πατρὸς ἐνὶ μεγάροισιν ἀκούσω
εὐχομένου, ὡς τὸ πρὶν ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσιν,
ἄντα Ποσειδάωνος ἐναντίβιον πολεμίζειν.
Ὣς φάτο, τὴν δ' οὔ τι προσέφη ἑκάεργος Ἀπόλλων,
ἀλλὰ χολωσαμένη Διὸς αἰδοίη παράκοιτις
νείκεσεν ἰοχέαιραν ὀνειδείοις ἐπέεσσι·
πῶς δὲ σὺ νῦν μέμονας κύον ἀδεὲς ἀντί' ἐμεῖο
στήσεσθαι; χαλεπή τοι ἐγὼ μένος ἀντιφέρεσθαι
τοξοφόρῳ περ ἐούσῃ, ἐπεὶ σὲ λέοντα γυναιξὶ
Ζεὺς θῆκεν, καὶ ἔδωκε κατακτάμεν ἥν κ' ἐθέλῃσθα.

Mas cuando el plazo del precio las Horas que dan mucho gozo
llevaron, entonces todo el precio nos arrebató por la fuerza
el horrendo Laomedonte, y nos despidió amenazándonos.
A ti te amenazó con que encima los pies y las manos
te ataría, y con que te vendería en las islas lejanas,
y afirmó él que las orejas de ambos cortaría con el bronce.
Y nosotros nos fuimos de vuelta con el alma irritada,
indignados por el precio que, jurado, no nos cumplió.
De eso, ahora a los pueblos llevas gracia, y no entre nosotros
procuras, porque los soberbios troyanos perezcan
malamente de hinojos, con sus niños y augustas esposas."
Y a su vez le dijo el señor trabajalejos, Apolo:
"Agitador de la Tierra: pensaras que en mi juicio cabal
no estoy, si contigo por causa de los humanos guerreo,
temerosos, que, a las hojas asemejándose, a veces
vigorosos se cumplen, de la era el fruto comiendo,
y a veces mueren sin corazón. Pero, cuanto antes,
cesemos del combate, y que ellos mismos disputen."
En hablando así, se dio vuelta hacia atrás, pues temía
con el hermano de su padre mezclarse en las palmas.
Y lo criminó mucho su hermana, veneranda de fieras,
la agreste Artemisa, y habló un discurso injurioso:
"¿Huyes, Trabajalejos, y a Poseidón la victoria
toda acordaste, y le donaste una gloria sin mérito?
Demente, ¿por qué un arco de juguete así tienes?
Que a ti, ahora ya, en los palacios del padre no te oiga
jactándote, como antes, entre los dioses sin muerte,
de, contra Poseidón, guerrear fuerza a fuerza."
Así habló, y nada le dijo el trabajalejos Apolo.
Pero la augusta cónyuge de Zeus, habiéndose airado,
a la gozante en sus flechas pleiteó con injuriosas palabras:
"¿Y cómo tú ahora ansías, perra impudente, ante mí
estarte? Ardua yo, para ti, de en ánimo ser resistida,
aun siendo arquera, pues a ti, entre las mujeres, leona
Zeus te puso, y te donó haber matado a aquella que quieras.

ἤτοι βέλτερόν ἐστι κατ' οὔρεα θῆρας ἐναίρειν
ἀγροτέρας τ' ἐλάφους ἢ κρείσσοσιν ἶφι μάχεσθαι.
εἰ δ' ἐθέλεις πολέμοιο δαήμεναι, ὄφρ' ἐῢ εἰδῇς
ὅσσον φερτέρη εἴμ', ὅτι μοι μένος ἀντιφερίζεις.
Ἦ ῥα, καὶ ἀμφοτέρας ἐπὶ καρπῷ χεῖρας ἔμαρπτε
σκαιῇ, δεξιτερῇ δ' ἄρ' ἀπ' ὤμων αἴνυτο τόξα,
αὐτοῖσιν δ' ἄρ' ἔθεινε παρ' οὔατα μειδιόωσα
ἐντροπαλιζομένην· ταχέες δ' ἔκπιπτον ὀϊστοί.
δακρυόεσσα δ' ὕπαιθα θεὰ φύγεν ὥς τε πέλεια,
ἥ ῥά θ' ὑπ' ἴρηκος κοίλην εἰσέπτατο πέτρην
χηραμόν· οὐδ' ἄρα τῇ γε ἁλώμεναι αἴσιμον ἦεν·
ὣς ἣ δακρυόεσσα φύγεν, λίπε δ' αὐτόθι τόξα.
Λητὼ δὲ προσέειπε διάκτορος Ἀργειφόντης·
Λητοῖ ἐγὼ δέ τοι οὔ τι μαχήσομαι· ἀργαλέον δὲ
πληκτίζεσθ' ἀλόχοισι Διὸς νεφεληγερέταο·
ἀλλὰ μάλα πρόφρασσα μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν
εὔχεσθαι ἐμὲ νικῆσαι κρατερῆφι βίηφιν.
Ὣς ἄρ' ἔφη, Λητὼ δὲ συναίνυτο καμπύλα τόξα
πεπτεῶτ' ἄλλυδις ἄλλα μετὰ στροφάλιγγι κονίης.
ἣ μὲν τόξα λαβοῦσα πάλιν κίε θυγατέρος ἧς·
ἣ δ' ἄρ' Ὄλυμπον ἵκανε Διὸς ποτὶ χαλκοβατὲς δῶ,
δακρυόεσσα δὲ πατρὸς ἐφέζετο γούνασι κούρη,
ἀμφὶ δ' ἄρ' ἀμβρόσιος ἑανὸς τρέμε· τὴν δὲ προτὶ οἷ
εἷλε πατὴρ Κρονίδης, καὶ ἀνείρετο ἡδὺ γελάσσας·
τίς νύ σε τοιάδ' ἔρεξε φίλον τέκος Οὐρανιώνων
μαψιδίως, ὡς εἴ τι κακὸν ῥέζουσαν ἐνωπῇ;
Τὸν δ' αὖτε προσέειπεν ἐϋστέφανος κελαδεινή·
σή μ' ἄλοχος στυφέλιξε πάτερ λευκώλενος Ἥρη,
ἐξ ἧς ἀθανάτοισιν ἔρις καὶ νεῖκος ἐφῆπται.
Ὣς οἳ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον·
αὐτὰρ Ἀπόλλων Φοῖβος ἐδύσετο Ἴλιον ἱρήν·
μέμβλετο γάρ οἱ τεῖχος ἐϋδμήτοιο πόληος
μὴ Δαναοὶ πέρσειαν ὑπὲρ μόρον ἤματι κείνῳ.
οἳ δ' ἄλλοι πρὸς Ὄλυμπον ἴσαν θεοὶ αἰὲν ἐόντες,
οἳ μὲν χωόμενοι, οἳ δὲ μέγα κυδιόωντες·

En verdad más bueno es en los montes a fieras dar muerte,
y a agrestes ciervas, que a los mejores combatir con la fuerza.
Y si quieres serás domada en la guerra, porque bien sepas
cuánto más fuerte soy, ya que me resistes en ánimo."
Dijo, y por la muñeca ambas manos le agarró con la izquierda,
y con la derecha le arrancó de los hombros los arcos,
y con los mismos, riéndose, le pegó en las orejas,
mientras se revolvía, y caían las raudas saetas.
Lagrimosa, huyó la diosa abajada, como una paloma
que, bajo un halcón, hacia una hueca piedra ha volado,
una grieta, y ser asida no le era el destino;
así ella huyó lagrimosa, y dejó allí mismo los arcos.
Y a Leto le dijo el mensajero Argicida:
"Leto, en verdad, yo no te combatiré; pues riesgoso
es luchar con las esposas de Zeus que agolpa las nubes;
pero, complacida, entre los dioses sin muerte,
jáctate de haberme vencido con tu fuerza potente."
Así habló, y recogió los corvos arcos Latona,
caídos de un lado y otro en un remolino de polvo.
Ella, habiendo asido los arcos, marchó detrás de su hija.
Y al Olimpo llegó, a la casa de Zeus en bronce fundada,
y lagrimosa se sentó en las rodillas del padre la joven,
y en torno su ambrosíaca veste tremaba; y, contra él,
la asió el padre Cronida, y le preguntó, tras reír dulcemente:
"¿Cuál de los Uránidas te hizo tal, hijita querida?
¿Sin motivo, como si abiertamente algún mal hicieras?"
Y a su vez le dijo la Ruidosa, de buena corona:
"Me maltrató, padre, tu esposa de brazos cándidos, Hera,
por quien altercado y contienda a los inmortales alcanzan."
Así tales cosas se arengaban el uno y la otra.
Empero, Apolo Febo había en la sacra Ilión penetrado,
pues el muro de la bien construida ciudad le importaba:
no los dánaos lo destruyeran, sobre el destino, ese día.
E iban al Olimpo los otros dioses siempre existentes,
unos indignándose, y los otros grandemente gloriándose,

κὰδ δ' ἷζον παρὰ πατρὶ κελαινεφεῖ· αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
Τρῶας ὁμῶς αὐτούς τ' ὄλεκεν καὶ μώνυχας ἵππους.
ὡς δ' ὅτε καπνὸς ἰὼν εἰς οὐρανὸν εὐρὺν ἵκηται
ἄστεος αἰθομένοιο, θεῶν δέ ἑ μῆνις ἀνῆκε,
πᾶσι δ' ἔθηκε πόνον, πολλοῖσι δὲ κήδε' ἐφῆκεν,
ὣς Ἀχιλεὺς Τρώεσσι πόνον καὶ κήδε' ἔθηκεν.
Ἑστήκει δ' ὁ γέρων Πρίαμος θείου ἐπὶ πύργου,
ἐς δ' ἐνόησ' Ἀχιλῆα πελώριον· αὐτὰρ ὑπ' αὐτοῦ
Τρῶες ἄφαρ κλονέοντο πεφυζότες, οὐδέ τις ἀλκὴ
γίγνεθ'· ὁ δ' οἰμώξας ἀπὸ πύργου βαῖνε χαμᾶζε
ὀτρύνων παρὰ τεῖχος ἀγακλειτοὺς πυλαωρούς·
πεπταμένας ἐν χερσὶ πύλας ἔχετ' εἰς ὅ κε λαοὶ
ἔλθωσι προτὶ ἄστυ πεφυζότες· ἦ γὰρ Ἀχιλλεὺς
ἐγγὺς ὅδε κλονέων· νῦν οἴω λοίγι' ἔσεσθαι.
αὐτὰρ ἐπεί κ' ἐς τεῖχος ἀναπνεύσωσιν ἀλέντες,
αὖτις ἐπανθέμεναι σανίδας πυκινῶς ἀραρυίας·
δείδια γὰρ μὴ οὗλος ἀνὴρ ἐς τεῖχος ἅληται.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄνεσάν τε πύλας καὶ ἀπῶσαν ὀχῆας·
αἳ δὲ πετασθεῖσαι τεῦξαν φάος· αὐτὰρ Ἀπόλλων
ἀντίος ἐξέθορε Τρώων ἵνα λοιγὸν ἀλάλκοι.
οἳ δ' ἰθὺς πόλιος καὶ τείχεος ὑψηλοῖο
δίψῃ καρχαλέοι κεκονιμένοι ἐκ πεδίοιο
φεῦγον· ὁ δὲ σφεδανὸν ἔφεπ' ἔγχεϊ, λύσσα δέ οἱ κῆρ
αἰὲν ἔχε κρατερή, μενέαινε δὲ κῦδος ἀρέσθαι.
Ἔνθά κεν ὑψίπυλον Τροίην ἕλον υἷες Ἀχαιῶν,
εἰ μὴ Ἀπόλλων Φοῖβος Ἀγήνορα δῖον ἀνῆκε
φῶτ' Ἀντήνορος υἱὸν ἀμύμονά τε κρατερόν τε.
ἐν μέν οἱ κραδίῃ θάρσος βάλε, πὰρ δέ οἱ αὐτὸς
ἔστη, ὅπως θανάτοιο βαρείας χεῖρας ἀλάλκοι
φηγῷ κεκλιμένος· κεκάλυπτο δ' ἄρ' ἠέρι πολλῇ.
αὐτὰρ ὅ γ' ὡς ἐνόησεν Ἀχιλλῆα πτολίπορθον
ἔστη, πολλὰ δέ οἱ κραδίη πόρφυρε μένοντι·
ὀχθήσας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
ὤ μοι ἐγών· εἰ μέν κεν ὑπὸ κρατεροῦ Ἀχιλῆος
φεύγω, τῇ περ οἱ ἄλλοι ἀτυζόμενοι κλονέονται,

y se sentaron junto al negro de nubes Zeus. Y Aquileo
mataba a los troyanos mismos y a sus caballos solípedos.
Y como cuando llega el humo yendo al cielo anchuroso,
ardiente la urbe, y la cólera de los dioses lo hizo,
y a todos puso tarea y envió cuitas a muchos,
así Aquileo en los troyanos tarea y cuitas ponía.
    Y se estaba el viejo Príamo sobre la torre divina,
y advirtió al inmenso Aquileo; bajo él mismo, empero,
se turbaban los troyanos huyentes, y en nada el valor
se engendraba; y él, gimiendo, desde la torre iba al suelo,
excitando junto al muro a los gloriosos porteros:
    "Abiertas, en las manos las puertas tened, mientras los pueblos
huyentes, vienen a la urbe; pues en verdad Aquileo
es quien los turba de cerca, y creo que será ahora la ruina.
Mas cuando guardados por el muro el respiro recobren,
de nuevo hay que cerrar las hojas sólidamente ajustadas,
pues temo que ese hombre funesto llegue adentro del muro."
    Así habló, y ellos abrieron puertas y quitaron cerrojos,
y abiertas éstas, produjeron la luz. Pero Apolo
se lanzó al frente, por apartar de los troyanos la ruina.
Y ellos rectamente a la ciudad y al muro elevado,
secos de sed, cubiertos de polvo, desde el llano huían,
y él seguía aprisa con la lanza, y el corazón una furia
fuerte le tenía siempre, y ansiaba alzarse la gloria.
    Allí a Troya de altas puertas los aqueos asieran,
si no Apolo Febo a Agenor instigara, divino
varón, de Antenor el hijo intachable y potente.
En el corazón audacia le infundió, y él mismo junto a él
se estuvo, porque los graves Hados de la muerte apartara,
reclinándose en el haya, y él se ocultó en mucha niebla.
Y aquél, cuando advirtió a Aquileo destructor de ciudades,
se estuvo, y mucho se le oscurecía el corazón, esperándolo,
y en verdad afligiéndose, le dijo a su alma arrogante:
    "Ay de mí, yo, si bajo el fuerte Aquileo
huiré, por donde los otros, pasmados, se fugan en turba,

αἱρήcει με καὶ ὧc, καὶ ἀνάλκιδα δειροτομήcει.
εἰ δ' ἂν ἐγὼ τούτους μὲν ὑποκλονέεcθαι ἐάcω
Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ, ποcὶν δ' ἀπὸ τείχεος ἄλλῃ
φεύγω πρὸc πεδίον Ἰλήϊον, ὄφρ' ἂν ἵκωμαι
Ἴδηc τε κνημοὺc κατά τε ῥωπήϊα δύω·
ἑcπέριοc δ' ἂν ἔπειτα λοεccάμενοc ποταμοῖο
ἱδρῶ ἀποψυχθεὶc προτὶ Ἴλιον ἀπονεοίμην·
ἀλλὰ τί ἤ μοι ταῦτα φίλοc διελέξατο θυμόc;
μή μ' ἀπαειρόμενον πόλιοc πεδίον δὲ νοήcῃ
καί με μεταΐξαc μάρψῃ ταχέεccι πόδεccιν.
οὐκέτ' ἔπειτ' ἔcται θάνατον καὶ κῆραc ἀλύξαι·
λίην γὰρ κρατερὸc περὶ πάντων ἔcτ' ἀνθρώπων.
εἰ δέ κέ οἱ προπάροιθε πόλεοc κατεναντίον ἔλθω·
καὶ γάρ θην τούτῳ τρωτὸc χρὼc ὀξέϊ χαλκῷ,
ἐν δὲ ἴα ψυχή, θνητὸν δέ ἕ φαc' ἄνθρωποι
ἔμμεναι· αὐτάρ οἱ Κρονίδηc Ζεὺc κῦδοc ὀπάζει.
Ὣc εἰπὼν Ἀχιλῆα ἀλεὶc μένεν, ἐν δέ οἱ ἦτορ
ἄλκιμον ὁρμᾶτο πτολεμίζειν ἠδὲ μάχεcθαι.
ἠύτε πάρδαλιc εἶcι βαθείηc ἐκ ξυλόχοιο
ἀνδρὸc θηρητῆροc ἐναντίον, οὐδέ τι θυμῷ
ταρβεῖ οὐδὲ φοβεῖται, ἐπεί κεν ὑλαγμὸν ἀκούcῃ·
εἴ περ γὰρ φθάμενόc μιν ἢ οὐτάcῃ ἠὲ βάληcιν,
ἀλλά τε καὶ περὶ δουρὶ πεπαρμένη οὐκ ἀπολήγει
ἀλκῆc, πρίν γ' ἠὲ ξυμβλήμεναι ἠὲ δαμῆναι·
ὣc Ἀντήνοροc υἱὸc ἀγαυοῦ δῖοc Ἀγήνωρ
οὐκ ἔθελεν φεύγειν, πρὶν πειρήcαιτ' Ἀχιλῆοc.
ἀλλ' ὅ γ' ἄρ' ἀcπίδα μὲν πρόcθ' ἔcχετο πάντοc' ἐΐcην,
ἐγχείῃ δ' αὐτοῖο τιτύcκετο, καὶ μέγ' ἀΰτει·
ἦ δή που μάλ' ἔολπαc ἐνὶ φρεcὶ φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ
ἤματι τῷδε πόλιν πέρcειν Τρώων ἀγερώχων
νηπύτι'· ἦ τ' ἔτι πολλὰ τετεύξεται ἄλγε' ἐπ' αὐτῇ.
ἐν γάρ οἱ πολέεc τε καὶ ἄλκιμοι ἀνέρεc εἰμέν,
οἳ καὶ πρόcθε φίλων τοκέων ἀλόχων τε καὶ υἱῶν
Ἴλιον εἰρυόμεcθα· cὺ δ' ἐνθάδε πότμον ἐφέψειc
ὧδ' ἔκπαγλοc ἐὼν καὶ θαρcαλέοc πολεμιcτήc.

me prenderá así también, y me degollará, sin valor.
Y si yo dejo que éstos sean en turba fugados
por el Pelida Aquileo, y con los pies, lejos del muro, a otra parte
huyo hacia el llano de Ilo, porque me llegue
a las faldas del Ida, y a sus matorrales penetre,
y a la tarde, enseguida, habiéndome lavado en el río,
refrescado del sudor, hacia Ilión me regreso...
¿Pero por qué con esto me ha distraído mi alma?
Que no me advierta alejándome de la ciudad por el llano
y, lanzándose tras de mí, con sus raudos pies me dé alcance;
ya no para mí será, luego, esquivar la muerte y los Hados,
pues, con exceso, fuerte es él más que todas las gentes.
Y si cerca de la ciudad enfrente le vengo...
Pues también vulnerable es por el agudo bronce su carne,
y en él, una sola alma, y que mortal, dicen las gentes,
es. Empero, el Cronida Zeus le procura la gloria."
En diciendo así, encogido a Aquileo aguardó; el corazón,
robusto, por guerrear y combatir, en él palpitaba.
Como el leopardo va desde el boscaje profundo
enfrente del hombre cazador, y en nada en su alma
tiembla ni se aterra, cuando pudo oír el ladrido,
pues aun si adelantándosele lo hiere o golpea,
pero incluso traspasado del asta, no se desiste
del valor, antes de haber chocado o haber sido domado,
así el hijo del noble Antenor, Agenor el divino,
no quería huir antes de experimentar a Aquileo.
Pero él tenía delante el escudo igual por todas sus partes,
y apuntaba con su lanza y grandemente gritaba:
"Sí, acaso esperas mucho en tus mentes, preclaro Aquileo,
este día arrasar la ciudad de los altivos troyanos.
Demente; por ella, muchos dolores aún se te aprestan.
Pues en ella muchos y bravos hombres estamos,
que delante de los queridos padres y esposas e hijos
a Ilión defendemos; y tú aquí alcanzarás tu destino,
horrífico y audaz así siendo guerrero."

Ἦ ῥα, καὶ ὀξὺν ἄκοντα βαρείηϲ χειρὸϲ ἀφῆκε,
καί ῥ' ἔβαλε κνήμην ὑπὸ γούνατοϲ οὐδ' ἀφάμαρτεν.
ἀμφὶ δέ οἱ κνημὶϲ νεοτεύκτου καϲϲιτέροιο
ϲμερδαλέον κονάβηϲε· πάλιν δ' ἀπὸ χαλκὸϲ ὄρουϲε
βλημένου, οὐδ' ἐπέρηϲε, θεοῦ δ' ἠρύκακε δῶρα.
Πηλεΐδηϲ δ' ὁρμήϲατ' Ἀγήνοροϲ ἀντιθέοιο
δεύτεροϲ· οὐδ' ἔτ' ἔαϲεν Ἀπόλλων κῦδοϲ ἀρέϲθαι,
ἀλλά μιν ἐξήρπαξε, κάλυψε δ' ἄρ' ἠέρι πολλῇ,
ἡϲύχιον δ' ἄρα μιν πολέμου ἔκπεμπε νέεϲθαι.
αὐτὰρ ὃ Πηλεΐωνα δόλῳ ἀποέργαθε λαοῦ·
αὐτῷ γὰρ ἑκάεργοϲ Ἀγήνορι πάντα ἐοικὼϲ
ἔϲτη πρόϲθε ποδῶν, ὃ δ' ἐπέϲϲυτο ποϲϲὶ διώκειν·
εἷοϲ ὃ τὸν πεδίοιο διώκετο πυροφόροιο
τρέψαϲ πὰρ ποταμὸν βαθυδινήεντα Σκάμανδρον
τυτθὸν ὑπεκπροθέοντα· δόλῳ δ' ἄρ' ἔθελγεν Ἀπόλλων
ὡϲ αἰεὶ ἔλποιτο κιχήϲεϲθαι ποϲὶν οἷϲι·
τόφρ' ἄλλοι Τρῶεϲ πεφοβημένοι ἦλθον ὁμίλῳ
ἀϲπάϲιοι προτὶ ἄϲτυ, πόλιϲ δ' ἔμπλητο ἀλέντων.
οὐδ' ἄρα τοί γ' ἔτλαν πόλιοϲ καὶ τείχεοϲ ἐκτὸϲ
μεῖναι ἔτ' ἀλλήλουϲ, καὶ γνώμεναι ὅϲ τε πεφεύγοι
ὅϲ τ' ἔθαν' ἐν πολέμῳ· ἀλλ' ἐϲϲυμένωϲ ἐϲέχυντο
ἐϲ πόλιν, ὅν τινα τῶν γε πόδεϲ καὶ γοῦνα ϲαώϲαι.

Dijo, y con pesada mano envió un agudo venablo,
y golpeó la pierna bajo la rodilla, y no erró.
Y en torno a ella la recién hecha greba de estaño
horriblemente sonó, y rebotó el bronce hacia atrás
del sitio golpeado, y no pasó, y los dones del dios lo impidieron.
Y el Pelida se lanzó contra el igual a un dios Agenor,
el segundo, y Apolo no lo dejó alzarse la gloria,
pero lo arrebató y lo envolvió en mucha niebla,
y, tranquilo, lo envió a que de la guerra se fuera.
Después, al Pelida, con un dolo arrastró lejos del pueblo.
Pues a él mismo el Trabajalejos, en todo a Agenor semejante,
se le estuvo ante sus pies, y él con los pies se lanzó a perseguirlo.
En tanto que él lo perseguía por el llano frugífero,
desviándolo junto al Escamandro, río hondo de vórtices,
precediéndolo un poco, Apolo lo atraía con dolo,
porque siempre con sus pies alcanzarlo esperara;
allí, otros troyanos en multitud aterrados vinieron
gozosos a la urbe, y la ciudad se colmó de asilados.
Y éstos no soportaron fuera de la ciudad y del muro
aguardarse unos a otros, y conocer quién huyera
y quién murió en la guerra; pero se esparcían de prisa
por la ciudad; de ellos, el que sus pies y rodilla salvaron.

Ἰλιάδος Χ

Ὣς οἳ μὲν κατὰ ἄστυ πεφυζότες ἠΰτε νεβροὶ
ἱδρῶ ἀπεψύχοντο πίον τ' ἀκέοντό τε δίψαν
κεκλιμένοι καλῇσιν ἐπάλξεσιν· αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
τείχεος ἆσσον ἴσαν σάκε' ὤμοισι κλίναντες.
Ἕκτορα δ' αὐτοῦ μεῖναι ὀλοιὴ μοῖρα πέδησεν
Ἰλίου προπάροιθε πυλάων τε Σκαιάων.
αὐτὰρ Πηλείωνα προσηύδα Φοῖβος Ἀπόλλων·
τίπτέ με Πηλέος υἱὲ ποσὶν ταχέεσσι διώκεις
αὐτὸς θνητὸς ἐὼν θεὸν ἄμβροτον; οὐδέ νύ πώ με
ἔγνως ὡς θεός εἰμι, σὺ δ' ἀσπερχὲς μενεαίνεις.
ἦ νύ τοι οὔ τι μέλει Τρώων πόνος, οὓς ἐφόβησας,
οἳ δή τοι εἰς ἄστυ ἄλεν, σὺ δὲ δεῦρο λιάσθης.
οὐ μέν με κτενέεις, ἐπεὶ οὔ τοι μόρσιμός εἰμι.
Τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
ἔβλαψάς μ' ἑκάεργε θεῶν ὀλοώτατε πάντων
ἐνθάδε νῦν τρέψας ἀπὸ τείχεος· ἦ κ' ἔτι πολλοὶ
γαῖαν ὀδὰξ εἷλον πρὶν Ἴλιον εἰσαφικέσθαι.
νῦν δ' ἐμὲ μὲν μέγα κῦδος ἀφείλεο, τοὺς δὲ σάωσας
ῥηϊδίως, ἐπεὶ οὔ τι τίσιν γ' ἔδεισας ὀπίσσω.
ἦ σ' ἂν τισαίμην, εἴ μοι δύναμίς γε παρείη.
Ὣς εἰπὼν προτὶ ἄστυ μέγα φρονέων ἐβεβήκει,
σευάμενος ὥς θ' ἵππος ἀεθλοφόρος σὺν ὄχεσφιν,
ὅς ῥά τε ῥεῖα θέῃσι τιταινόμενος πεδίοιο·
ὣς Ἀχιλεὺς λαιψηρὰ πόδας καὶ γούνατ' ἐνώμα.
Τὸν δ' ὃ γέρων Πρίαμος πρῶτος ἴδεν ὀφθαλμοῖσι
παμφαίνονθ' ὥς τ' ἀστέρ' ἐπεσσύμενον πεδίοιο,
ὅς ῥά τ' ὀπώρης εἶσιν, ἀρίζηλοι δέ οἱ αὐγαὶ
φαίνονται πολλοῖσι μετ' ἀστράσι νυκτὸς ἀμολγῷ,
ὅν τε κύν' Ὠρίωνος ἐπίκλησιν καλέουσι.

Libro XXII

Así ellos, en huyendo por la urbe igual que cervatos,
el sudor refrescábanse, y bebían y su sed remediaban,
reclinados en los bellos bastiones. Y los aqueos
más cerca iban del muro, los escudos apoyando en sus hombros.
Y a Héctor el Destino funesto obligó a quedarse allí mismo,
delante de Ilión y de las puertas Esceas.
Empero, al Pelida se dirigió Febo Apolo:
"¿Por qué, hijo de Peleo, con los raudos pies me persigues,
mortal siendo tú mismo, a mí, dios inmortal? Y aún no
conociste que soy un dios, y con vehemencia tú ansías.
Nada te inquieta la tarea de los troyanos que has puesto en fuga,
y que en la urbe se asilaron, y tú aquí te apresuras.
No me matarás, en verdad, pues no estoy sujeto a la muerte."
Y en grande indignado, le habló el raudo de pies Aquileo:
"Trabajalejos, me engañaste, el más cruel de todos los dioses,
aquí, hoy, lejos del muro desviándome; en verdad, aún muchos
la tierra asieran con los dientes, antes que a Ilión arribaran.
Y ahora me quitaste gran gloria, y aquí los salvaste
fácilmente, pues en nada, después, mi venganza temías.
En verdad me vengara de ti, si el poder me viniera."
En diciendo así, pensando en grande marchó hacia la urbe,
lanzado, como el caballo que el premio ganó con los carros,
que corre fácil de ellos tirando en el llano;
así Aquileo pies y rodillas velozmente movía.
Y el viejo Príamo el primero lo vio con sus ojos,
omniluciente, como el astro, por el llano lanzándose,
el cual se eleva en otoño, y sus fulgores clarísimos,
entre muchos astros, en la sombra de la noche aparecen,
al cual, por sobrenombre, Perro de Orión se le llama;

λαμπρότατος μὲν ὅ γ' ἐστί, κακὸν δέ τε cῆμα τέτυκται,
καί τε φέρει πολλὸν πυρετὸν δειλοῖcι βροτοῖcιν·
ὣc τοῦ χαλκὸc ἔλαμπε περὶ cτήθεccι θέοντοc.
ᾤμωξεν δ' ὃ γέρων, κεφαλὴν δ' ὅ γε κόψατο χερcὶν
ὑψόc' ἀναcχόμενοc, μέγα δ' οἰμώξαc ἐγεγώνει
λιccόμενοc φίλον υἱόν· ὃ δὲ προπάροιθε πυλάων
ἑcτήκει ἄμοτον μεμαὼc Ἀχιλῆϊ μάχεcθαι·
τὸν δ' ὃ γέρων ἐλεεινὰ προcηύδα χεῖραc ὀρεγνύc·
Ἕκτορ μή μοι μίμνε φίλον τέκοc ἀνέρα τοῦτον
οἶοc ἄνευθ' ἄλλων, ἵνα μὴ τάχα πότμον ἐπίcπῃc
Πηλεΐωνι δαμείc, ἐπεὶ ἦ πολὺ φέρτερόc ἐcτι
cχέτλιοc· αἴθε θεοῖcι φίλοc τοccόνδε γένοιτο
ὅccον ἐμοί· τάχα κέν ἑ κύνεc καὶ γῦπεc ἔδοιεν
κείμενον· ἦ κέ μοι αἰνὸν ἀπὸ πραπίδων ἄχοc ἔλθοι·
ὅc μ' υἱῶν πολλῶν τε καὶ ἐcθλῶν εὖνιν ἔθηκε
κτείνων καὶ περνὰc νήcων ἔπι τηλεδαπάων.
καὶ γὰρ νῦν δύο παῖδε Λυκάονα καὶ Πολύδωρον
οὐ δύναμαι ἰδέειν Τρώων εἰc ἄcτυ ἀλέντων,
τούc μοι Λαοθόη τέκετο κρείουcα γυναικῶν.
ἀλλ' εἰ μὲν ζώουcι μετὰ cτρατῷ, ἦ τ' ἂν ἔπειτα
χαλκοῦ τε χρυcοῦ τ' ἀπολυcόμεθ', ἔcτι γὰρ ἔνδον·
πολλὰ γὰρ ὤπαcε παιδὶ γέρων ὀνομάκλυτοc Ἄλτηc.
εἰ δ' ἤδη τεθνᾶcι καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοιcιν,
ἄλγοc ἐμῷ θυμῷ καὶ μητέρι τοὶ τεκόμεcθα·
λαοῖcιν δ' ἄλλοιcι μινυνθαδιώτερον ἄλγοc
ἔccεται, ἢν μὴ καὶ cὺ θάνῃc Ἀχιλῆϊ δαμαcθείc.
ἀλλ' εἰcέρχεο τεῖχοc ἐμὸν τέκοc, ὄφρα cαώcῃc
Τρῶαc καὶ Τρῳάc, μὴ δὲ μέγα κῦδοc ὀρέξῃc
Πηλεΐδῃ, αὐτὸc δὲ φίληc αἰῶνοc ἀμερθῇc.
πρὸc δ' ἐμὲ τὸν δύcτηνον ἔτι φρονέοντ' ἐλέηcον
δύcμορον, ὅν ῥα πατὴρ Κρονίδηc ἐπὶ γήραοc οὐδῷ
αἴcῃ ἐν ἀργαλέῃ φθίcει κακὰ πόλλ' ἐπιδόντα
υἷάc τ' ὀλλυμένουc ἑλκηθείcαc τε θύγατραc,
καὶ θαλάμουc κεραϊζομένουc, καὶ νήπια τέκνα
βαλλόμενα προτὶ γαίῃ ἐν αἰνῇ δηϊοτῆτι,

éste es el más fulgurante, y mal signo fue hecho,
y lleva mucho calor a los infelices humanos;
así, del que corría, el bronce del pecho en redor fulguraba.
Y el viejo gimió, y la cabeza se tundió con las manos,
tras extenderlas a lo alto, y gritó, tras gemir grandemente,
suplicando al hijo querido; y él, de las puertas delante,
se estaba, ansiando combatir sin tregua a Aquileo.
Y el viejo míseras cosas le dijo, tendiendo las manos:
"Héctor: no me aguardes, querido hijito, a ese hombre,
solo, lejos de los otros, porque no alcances pronto el destino,
domado por el Pelida, pues es con mucho más fuerte.
El cruel. Así fuera tan querido a los dioses
como a mí. Pronto los perros y los buitres se lo comieran
yacente; de las entrañas, terrible el pesar se me iría;
él, que privado de hijos muchos y bravos me ha puesto,
matándolos y vendiéndolos en islas lejanas.
Y ahora, pues, a Licaón y a Polidoro, dos niños,
no pude ver, siendo los troyanos en la urbe asilados;
los que me parió la soberana entre mujeres, Laotoe.
Pero si vivos están en el real, en verdad enseguida
con bronce y oro los rescataremos, pues dentro los hay;
pues mucho dio en dote a su niña el viejo Altes de ínclito nombre.
Y si están muertos ya y en las casas de Hades,
a mi alma el dolor y a la madre que engendrado los hemos;
y a los otros pueblos, de más breve duración el dolor
será, si así tú no eres muerto, por Aquileo, domado.
Pero entra detrás del muro, mi hijito, para que salves
a troyanos y troyanas, y no tiendas una gran gloria
al Pelida, y tú mismo de tu edad no te prives.
Y además, apiádate de mí, el maltraído aún pensante,
malhadado, a quien al fin de la vejez el padre Cronida
matará en hado perverso, males añadiéndole muchos,
e hijos perecidos e hijas que fueron raptadas,
y cámaras saqueadas y, aún sin habla, niñitos
arrojados contra la tierra en la pugna terrible,

ἑλκομένας τε νυοὺς ὀλοῇς ὑπὸ χερςὶν Ἀχαιῶν.
αὐτὸν δ' ἂν πύματόν με κύνες πρώτῃςι θύρῃςιν
ὠμηςταὶ ἐρύουςιν, ἐπεί κέ τις ὀξέϊ χαλκῷ
τύψας ἠὲ βαλὼν ῥεθέων ἐκ θυμὸν ἕληται,
οὓς τρέφον ἐν μεγάροιςι τραπεζῆας θυραωρούς,
οἵ κ' ἐμὸν αἷμα πιόντες ἀλύςςοντες περὶ θυμῷ
κείςοντ' ἐν προθύροιςι. νέῳ δέ τε πάντ' ἐπέοικεν
ἄρηϊ κταμένῳ δεδαϊγμένῳ ὀξέϊ χαλκῷ
κεῖςθαι· πάντα δὲ καλὰ θανόντι περ ὅττι φανήῃ·
ἀλλ' ὅτε δὴ πολιόν τε κάρη πολιόν τε γένειον
αἰδῶ τ' αἰςχύνωςι κύνες κταμένοιο γέροντος,
τοῦτο δὴ οἴκτιςτον πέλεται δειλοῖςι βροτοῖςιν.
Ἦ ῥ' ὃ γέρων, πολιὰς δ' ἄρ' ἀνὰ τρίχας ἕλκετο χερςὶ
τίλλων ἐκ κεφαλῆς· οὐδ' Ἕκτορι θυμὸν ἔπειθε.
μήτηρ δ' αὖθ' ἑτέρωθεν ὀδύρετο δάκρυ χέουςα
κόλπον ἀνιεμένη, ἑτέρηφι δὲ μαζὸν ἀνέςχε·
καί μιν δάκρυ χέους' ἔπεα πτερόεντα προςηύδα·
Ἕκτορ τέκνον ἐμὸν τάδε τ' αἴδεο καί μ' ἐλέηςον
αὐτήν, εἴ ποτέ τοι λαθικηδέα μαζὸν ἐπέςχον·
τῶν μνῆςαι φίλε τέκνον ἄμυνε δὲ δήϊον ἄνδρα
τείχεος ἐντὸς ἐών, μὴ δὲ πρόμος ἵςταςο τούτῳ
ςχέτλιος· εἴ περ γάρ ςε κατακτάνῃ, οὔ ς' ἔτ' ἔγωγε
κλαύςομαι ἐν λεχέεςςι φίλον θάλος, ὃν τέκον αὐτή,
οὐδ' ἄλοχος πολύδωρος· ἄνευθε δέ ςε μέγα νῶϊν
Ἀργείων παρὰ νηυςὶ κύνες ταχέες κατέδονται.
Ὣς τώ γε κλαίοντε προςαυδήτην φίλον υἱὸν
πολλὰ λιςςομένω· οὐδ' Ἕκτορι θυμὸν ἔπειθον,
ἀλλ' ὅ γε μίμν' Ἀχιλῆα πελώριον ἆςςον ἰόντα.
ὡς δὲ δράκων ἐπὶ χειῇ ὀρέςτερος ἄνδρα μένῃςι
βεβρωκὼς κακὰ φάρμακ', ἔδυ δέ τέ μιν χόλος αἰνός,
ςμερδαλέον δὲ δέδορκεν ἑλιςςόμενος περὶ χειῇ·
ὣς Ἕκτωρ ἄςβεςτον ἔχων μένος οὐχ ὑπεχώρει
πύργῳ ἔπι προὔχοντι φαεινὴν ἀςπίδ' ἐρείςας·
ὀχθήςας δ' ἄρα εἶπε πρὸς ὃν μεγαλήτορα θυμόν·
ὤ μοι ἐγών, εἰ μέν κε πύλας καὶ τείχεα δύω,

y nueras haladas por las funestas manos de los aqueos.
Y a mí mismo, el último, los perros en las puertas primeras
me devorarán, carniceros, ya que, con bronce agudo, alguien,
flechando o alanceando, el alma de los miembros me quite;
los que en mis palacios crié, a mi mesa; de mi puerta guardianes,
los cuales, tras beber mi sangre, muy desvariantes en su alma,
yacerán en los vestíbulos. Conviene en todo a algún joven
muerto por Ares, por el agudo bronce horadado,
yacer, y aun muerto, es bello todo cuanto en él aparece;
pero cuando la canosa testa y la barba canosa
y la vergüenza de un viejo matado los perros mancillan,
eso es lo más lastimoso a los infelices humanos."
Dijo el viejo, y con las manos se alzaba los canos cabellos
arrancándolos de su cabeza, y no le persuadía a Héctor el alma.
Y en otra parte, la madre lloraba a su vez, lagrimando,
descubriendo el regazo; un pecho se levantó con la otra,
y, lagrimando, palabras aladas le dijo:
"Héctor, hijito mío, estas cosas respeta, y apiádate
de mí. Si alguna vez te apliqué el pecho que aduerme las cuitas,
recuerda esto, hijito querido, y evita a ese hombre enemigo
estando dentro del muro, y no te estés, ante él, el primero.
El cruel. Pues si te matara, a ti ya no, yo a lo menos,
te lloraré en lechos, caro brote a quien yo misma he parido,
ni, rica en dones, tu esposa, y, de nosotras muy lejos,
junto a las naves argivas te devorarán raudos perros."
Así ambos, llorando, le decían al hijo querido,
suplicándole mucho, y no le persuadían a Héctor el alma;
pero él aguardaba al inmenso Aquileo, que iba más cerca.
Como la sierpe de los montes a un hombre aguarda en su cueva,
tras comer fármacos malos, y la invade ira terrible,
y horriblemente miró, enroscándose en torno a su cueva,
así Héctor no cedía, ánimo inextinguible teniendo,
sobre una torre saliente el luciente escudo apoyando.
E indignándose, le dijo a su alma arrogante:
"Ay de mí, yo, si tras las puertas y los muros entrara,

Πουλυδάμας μοι πρῶτος ἐλεγχείην ἀναθήσει,
ὅς μ' ἐκέλευε Τρωσὶ ποτὶ πτόλιν ἡγήσασθαι
νύχθ' ὕπο τήνδ' ὀλοὴν ὅτε τ' ὤρετο δῖος Ἀχιλλεύς.
ἀλλ' ἐγὼ οὐ πιθόμην· ἦ τ' ἂν πολὺ κέρδιον ἦεν.
νῦν δ' ἐπεὶ ὤλεσα λαὸν ἀτασθαλίῃσιν ἐμῇσιν,
αἰδέομαι Τρῶας καὶ Τρῳάδας ἑλκεσιπέπλους,
μή ποτέ τις εἴπῃσι κακώτερος ἄλλος ἐμεῖο·
Ἕκτωρ ἧφι βίηφι πιθήσας ὤλεσε λαόν.
ὣς ἐρέουσιν· ἐμοὶ δὲ τότ' ἂν πολὺ κέρδιον εἴη
ἄντην ἢ Ἀχιλῆα κατακτείναντα νέεσθαι,
ἠέ κεν αὐτῷ ὀλέσθαι ἐϋκλειῶς πρὸ πόληος.
εἰ δέ κεν ἀσπίδα μὲν καταθείομαι ὀμφαλόεσσαν
καὶ κόρυθα βριαρήν, δόρυ δὲ πρὸς τεῖχος ἐρείσας
αὐτὸς ἰὼν Ἀχιλῆος ἀμύμονος ἀντίος ἔλθω
καί οἱ ὑπόσχωμαι Ἑλένην καὶ κτήμαθ' ἅμ' αὐτῇ,
πάντα μάλ' ὅσσά τ' Ἀλέξανδρος κοίλῃς ἐνὶ νηυσὶν
ἠγάγετο Τροίηνδ', ἥ τ' ἔπλετο νείκεος ἀρχή,
δωσέμεν Ἀτρεΐδῃσιν ἄγειν, ἅμα δ' ἀμφὶς Ἀχαιοῖς
ἄλλ' ἀποδάσσεσθαι ὅσα τε πτόλις ἧδε κέκευθε·
Τρωσὶν δ' αὖ μετόπισθε γερούσιον ὅρκον ἕλωμαι
μή τι κατακρύψειν, ἀλλ' ἄνδιχα πάντα δάσασθαι
κτῆσιν ὅσην πτολίεθρον ἐπήρατον ἐντὸς ἐέργει·
ἀλλὰ τί ἤ μοι ταῦτα φίλος διελέξατο θυμός;
μή μιν ἐγὼ μὲν ἵκωμαι ἰών, ὃ δέ μ' οὐκ ἐλεήσει
οὐδέ τί μ' αἰδέσεται, κτενέει δέ με γυμνὸν ἐόντα
αὔτως ὥς τε γυναῖκα, ἐπεί κ' ἀπὸ τεύχεα δύω.
οὐ μέν πως νῦν ἔστιν ἀπὸ δρυὸς οὐδ' ἀπὸ πέτρης
τῷ ὀαριζέμεναι, ἅ τε παρθένος ἠΐθεός τε
παρθένος ἠΐθεός τ' ὀαρίζετον ἀλλήλοιιν.
βέλτερον αὖτ' ἔριδι ξυνελαυνέμεν ὅττι τάχιστα·
εἴδομεν ὁπποτέρῳ κεν Ὀλύμπιος εὖχος ὀρέξῃ.
Ὣς ὅρμαινε μένων, ὃ δέ οἱ σχεδὸν ἦλθεν Ἀχιλλεὺς
ἶσος Ἐνυαλίῳ κορυθάϊκι πτολεμιστῇ
σείων Πηλιάδα μελίην κατὰ δεξιὸν ὦμον
δεινήν· ἀμφὶ δὲ χαλκὸς ἐλάμπετο εἴκελος αὐγῇ

Polidamante, el primero, me impondría la vergüenza,
que me mandó que a los troyanos a la ciudad condujera
bajo esta noche funesta, cuando se alzó el divino Aquileo.
Pero yo no obedecí, y mucho más provechoso eso fuera;
y ahora, luego que por mis terquedades al pueblo he perdido,
me avergüenzan troyanos y, de largos peplos, troyanas;
no, algún día, alguno diga; otro, que yo, más cobarde:
'Héctor, confiando en su fuerza, al pueblo ha perdido.'
Así hablarán; y entonces mucho más provechoso me fuera
o ir de frente, a Aquileo habiendo matado,
o, con gloria, ante la ciudad haber perecido yo mismo.
Y si el umbilicado escudo en verdad depusiera,
y el yelmo robusto, y en apoyando el asta en el muro,
yendo yo mismo, ante el intachable Aquileo viniera,
y le prometiera que a Helena y sus bienes a una con ella,
y más todos cuantos Alejandro en sus cóncaves naves
condujo a Troya, la cual fue, de la contienda el principio,
daré a llevar a los Atridas, y, a una, a los aqueos de en torno
repartiré los otros, cuantos esta ciudad ha guardado,
y luego a los troyanos tomaré el juramento solemne
de nada esconder, pero repartir todo en dos partes,
cuanto en su interior encierra la ciudad agradable...
¿pero por qué me distrae con estas cosas mi alma?
No vaya yo a rogarle, y él de mí no se apiade,
y en nada me respete, y me mate, yo estando desnudo,
igual que a una mujer, cuando yo me haya quitado las armas.
No es posible así ahora, desde una encina o desde una piedra,
conversar con él, como una doncella y un mozo;
la doncella y el mozo conversan uno con otro.
Mejor, pues, juntos al altercado lanzarse; cuanto antes
veamos a cuál de los dos otorga la gloria el Olímpico."

Así ponderaba, aguardando, y le vino cerca Aquileo,
igual a Enialio, el guerrero que el yelmo sacude,
blandiendo el fresno del Pelión sobre el hombro derecho,
terrible, y en torno el bronce brillaba, como el relámpago

ἢ πυρὸϲ αἰθομένου ἢ ἠελίου ἀνιόντοϲ.
Ἕκτορα δ', ὡϲ ἐνόηϲεν, ἕλε τρόμοϲ· οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἔτλη
αὖθι μένειν, ὀπίϲω δὲ πύλαϲ λίπε, βῆ δὲ φοβηθείϲ·
Πηλεΐδηϲ δ' ἐπόρουϲε ποϲὶ κραιπνοῖϲι πεποιθώϲ.
ἠΰτε κίρκοϲ ὄρεϲφιν ἐλαφρότατοϲ πετεηνῶν
ῥηϊδίωϲ οἴμηϲε μετὰ τρήρωνα πέλειαν,
ἣ δέ θ' ὕπαιθα φοβεῖται, ὁ δ' ἐγγύθεν ὀξὺ λεληκὼϲ
ταρφέ' ἐπαΐϲϲει, ἑλέειν τέ ἑ θυμὸϲ ἀνώγει·
ὣϲ ἄρ' ὅ γ' ἐμμεμαὼϲ ἰθὺϲ πέτετο, τρέϲε δ' Ἕκτωρ
τεῖχοϲ ὕπο Τρώων, λαιψηρὰ δὲ γούνατ' ἐνώμα.
οἳ δὲ παρὰ ϲκοπιὴν καὶ ἐρινεὸν ἠνεμόεντα
τείχεοϲ αἰὲν ὑπ' ἐκ κατ' ἀμαξιτὸν ἐϲϲεύοντο,
κρουνὼ δ' ἵκανον καλλιρρόω· ἔνθα δὲ πηγαὶ
δοιαὶ ἀναΐϲϲουϲι Σκαμάνδρου δινήεντοϲ.
ἣ μὲν γάρ θ' ὕδατι λιαρῷ ῥέει, ἀμφὶ δὲ καπνὸϲ
γίγνεται ἐξ αὐτῆϲ ὡϲ εἰ πυρὸϲ αἰθομένοιο·
ἣ δ' ἑτέρη θέρεϊ προρέει ἐϊκυῖα χαλάζῃ,
ἢ χιόνι ψυχρῇ ἢ ἐξ ὕδατοϲ κρυϲτάλλῳ.
ἔνθα δ' ἐπ' αὐτάων πλυνοὶ εὐρέεϲ ἐγγὺϲ ἔαϲι
καλοὶ λαΐνεοι, ὅθι εἵματα ϲιγαλόεντα
πλύνεϲκον Τρώων ἄλοχοι καλαί τε θύγατρεϲ
τὸ πρὶν ἐπ' εἰρήνηϲ πρὶν ἐλθεῖν υἷαϲ Ἀχαιῶν.
τῇ ῥα παραδραμέτην φεύγων ὁ δ' ὄπιϲθε διώκων·
πρόϲθε μὲν ἐϲθλὸϲ ἔφευγε, δίωκε δέ μιν μέγ' ἀμείνων
καρπαλίμωϲ, ἐπεὶ οὐχ ἱερήϊον οὐδὲ βοείην
ἀρνύϲθην, ἅ τε ποϲϲὶν ἀέθλια γίγνεται ἀνδρῶν,
ἀλλὰ περὶ ψυχῆϲ θέον Ἕκτοροϲ ἱπποδάμοιο.
ὡϲ δ' ὅτ' ἀεθλοφόροι περὶ τέρματα μώνυχεϲ ἵπποι
ῥίμφα μάλα τρωχῶϲι· τὸ δὲ μέγα κεῖται ἄεθλον
ἢ τρίποϲ ἠὲ γυνὴ ἀνδρὸϲ κατατεθνηῶτοϲ·
ὣϲ τὼ τρὶϲ Πριάμοιο πόλιν πέρι δινηθήτην
καρπαλίμοιϲι πόδεϲϲι· θεοὶ δ' ἐϲ πάντεϲ ὁρῶντο·
τοῖϲι δὲ μύθων ἦρχε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε·
ὢ πόποι ἦ φίλον ἄνδρα διωκόμενον περὶ τεῖχοϲ
ὀφθαλμοῖϲιν ὁρῶμαι· ἐμὸν δ' ὀλοφύρεται ἦτορ

o del ardiente fuego o del sol levantándose.
Y un tremor asió a Héctor, cuando lo advirtió, y no osó ya, por cierto,
quedarse allí, y dejó atrás las puertas, y aterrado se fue.
Y el Pelida se lanzó, en sus pies veloces confiando.
Como en los montes el halcón, la más leve de las volantes,
fácilmente se arrojó sobre la tremante paloma,
y ésta huye al sesgo, y él, gritando agudamente, de cerca
la ataca constante, y a asirla el alma lo instiga,
así él, ansioso, recto volaba; y Héctor tembló
so el muro de los troyanos, y movió las raudas rodillas.
Y ellos más allá del vigía y el cabrahígo expuesto a los vientos,
siempre más lejos del muro, por la carretera corrían,
y a los dos ojos de bello curso llegaron, de donde
brotan las dos fuentes del Escamandro voraginoso.
Pues una corre con el agua tibia, y el humo, en redor,
nace de ella misma, como de fuego que arde,
y la otra, aun en verano, corre semejante al granizo
o la frígida nieve o al cristal helado del agua.
Y allí, cerca, sobre ellas, anchos lavaderos están,
bellos, pétreos, donde los admirables vestidos
las esposas de los troyanos, y sus bellas hijas, lavaban,
antes, en paz; antes de venir los hijos de los aqueos.
Por allí corrieron, uno huyendo, el otro, atrás, persiguiendo.
Delante, huía un bravo; otro, grandemente mejor, lo seguía
velozmente; pues no a una víctima o a un cuero boyuno
aspiraban, que son los premios para los pies de los hombres,
pero corrían por el alma de Héctor domador de caballos.
Como cuando a las metas los premiados caballos solípedos
dan vuelta muy de prisa, y yace allí el grande premio,
el trípode o la mujer, en honor de un hombre que ha muerto,
así ambos la ciudad de Príamo circunvalaron tres veces
con sus veloces pies, y los dioses todos miraban.
Y un discurso les principió el padre de hombres y dioses:
"Ay, pues; a un hombre querido, perseguido en torno del muro
miro con mis ojos, y mi corazón tiene lástima

Ἕκτορος, ὅς μοι πολλὰ βοῶν ἐπὶ μηρί' ἔκηεν
Ἴδης ἐν κορυφῇσι πολυπτύχου, ἄλλοτε δ' αὖτε
ἐν πόλει ἀκροτάτῃ· νῦν αὖτέ ἑ δῖος Ἀχιλλεὺς
ἄστυ πέρι Πριάμοιο ποσὶν ταχέεσσι διώκει.
ἀλλ' ἄγετε φράζεσθε θεοὶ καὶ μητιάασθε
ἠέ μιν ἐκ θανάτοιο σαώσομεν, ἦέ μιν ἤδη
Πηλεΐδῃ Ἀχιλῆϊ δαμάσσομεν ἐσθλὸν ἐόντα.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
ὦ πάτερ ἀργικέραυνε κελαινεφὲς οἷον ἔειπες·
ἄνδρα θνητὸν ἐόντα πάλαι πεπρωμένον αἴσῃ
ἂψ ἐθέλεις θανάτοιο δυσηχέος ἐξαναλῦσαι;
ἔρδ'· ἀτὰρ οὔ τοι πάντες ἐπαινέομεν θεοὶ ἄλλοι.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·
θάρσει Τριτογένεια φίλον τέκος· οὔ νύ τι θυμῷ
πρόφρονι μυθέομαι, ἐθέλω δέ τοι ἤπιος εἶναι·
ἔρξον ὅπῃ δή τοι νόος ἔπλετο, μὴ δ' ἔτ' ἐρώει.
Ὣς εἰπὼν ὄτρυνε πάρος μεμαυῖαν Ἀθήνην·
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα.
Ἕκτορα δ' ἀσπερχὲς κλονέων ἔφεπ' ὠκὺς Ἀχιλλεύς.
ὡς δ' ὅτε νεβρὸν ὄρεσφι κύων ἐλάφοιο δίηται
ὄρσας ἐξ εὐνῆς διά τ' ἄγκεα καὶ διὰ βήσσας·
τὸν δ' εἴ πέρ τε λάθῃσι καταπτήξας ὑπὸ θάμνῳ,
ἀλλά τ' ἀνιχνεύων θέει ἔμπεδον ὄφρά κεν εὕρῃ·
ὣς Ἕκτωρ οὐ λῆθε ποδώκεα Πηλεΐωνα.
ὁσσάκι δ' ὁρμήσειε πυλάων Δαρδανιάων
ἀντίον ἀΐξασθαι ἐϋδμήτους ὑπὸ πύργους,
εἴ πως οἷ καθύπερθεν ἀλάλκοιεν βελέεσσι,
τοσσάκι μιν προπάροιθεν ἀποστρέψασκε παραφθὰς
πρὸς πεδίον· αὐτὸς δὲ ποτὶ πτόλιος πέτετ' αἰεί.
ὡς δ' ἐν ὀνείρῳ οὐ δύναται φεύγοντα διώκειν·
οὔτ' ἄρ' ὃ τὸν δύναται ὑποφεύγειν οὔθ' ὃ διώκειν·
ὣς ὃ τὸν οὐ δύνατο μάρψαι ποσίν, οὐδ' ὃς ἀλύξαι.
πῶς δέ κεν Ἕκτωρ κῆρας ὑπεξέφυγεν θανάτοιο,
εἰ μή οἱ πύματόν τε καὶ ὕστατον ἤντετ' Ἀπόλλων
ἐγγύθεν, ὅς οἱ ἐπῶρσε μένος λαιψηρά τε γοῦνα;

de Héctor, quien para mí quemó muchos muslos de bueyes,
en las cimas del Ida rico en pliegues, y también otras veces
en la acrópolis; mas ahora el divino Aquileo
en redor de la urbe de Príamo con raudos pies lo persigue.
Pero, ea, dioses, pensad y formad un consejo:
si lo salvaremos de la muerte, o si ya
lo domaremos por el Pelida Aquileo, aun siendo bravo."
    Y a su vez le dijo la diosa ojiglauca Atenea:
    "Oh padre, blanco de rayos, negro de nubes: ¿qué has dicho?
A ese hombre, siendo mortal, destinado hace mucho a su suerte,
¿quieres aún de la horrísona muerte librarlo?
Hazlo, mas no todos los otros dioses te aprobaremos."
    Y respondiendo le habló Zeus que agolpa las nubes:
    "Cálmate Tritogenia, cara niñita; hoy con alma ninguna
seria, discurseo. Y quiero ser indulgente contigo;
actúa como era el pensar para ti, y en nada desistas."
    Diciendo así, excitó a la ya antes ansiosa Atenea,
y se fue abajo, desde las cumbres del Olimpo lanzándose.
    Y a Héctor sin tregua hostigando seguía el raudo Aquileo.
Como cuando un perro en los montes sigue a un cervato de cierva,
tras sacarlo del nido, de hoyancos a través y de zarzas,
y aun si, espantado, se ocultó bajo un matorral,
empero, hasta que lo encontró, corre firme en pos de su huella,
así Héctor no se le ocultó al Pelida raudo de pies.
Y cada vez que se lanzaba, de las puertas Dardanias
enfrente, a arrojarse, bajo las torres bien construidas,
por si acaso desde lo alto lo protegieran con dardos,
tantas veces, pasándose adelante, lo hacía volverse
hacia el llano, y hacia la ciudad él mismo siempre volaba.
Y como en un sueño no puede alguien perseguir a quien huye,
y ni éste puede huir de aquél, ni aquél perseguirlo,
así, uno no podía avanzar con los pies, ni el otro, esquivarlo.
¿Y cómo Héctor a los Hados de la muerte hubiera escapado,
si no, extrema y última vez, viniera Apolo a encontrarlo
de cerca, el cual le excitó el ánimo y las veloces rodillas?

λαοῖσιν δ' ἀνένευε καρήατι δῖος Ἀχιλλεύς,
οὐδ' ἔα ἱέμεναι ἐπὶ Ἕκτορι πικρὰ βέλεμνα,
μή τις κῦδος ἄροιτο βαλών, ὃ δὲ δεύτερος ἔλθοι.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπὶ κρουνοὺς ἀφίκοντο,
καὶ τότε δὴ χρύσεια πατὴρ ἐτίταινε τάλαντα,
ἐν δ' ἐτίθει δύο κῆρε τανηλεγέος θανάτοιο,
τὴν μὲν Ἀχιλλῆος, τὴν δ' Ἕκτορος ἱπποδάμοιο,
ἕλκε δὲ μέσσα λαβών· ῥέπε δ' Ἕκτορος αἴσιμον ἦμαρ,
ᾤχετο δ' εἰς Ἀΐδαο, λίπεν δέ ἑ Φοῖβος Ἀπόλλων.
Πηλεΐωνα δ' ἵκανε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη,
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
νῦν δὴ νῶι ἔολπα Διῒ φίλε φαίδιμ' Ἀχιλλεῦ
οἴσεσθαι μέγα κῦδος Ἀχαιοῖσι προτὶ νῆας
Ἕκτορα δηώσαντε μάχης ἄατόν περ ἐόντα.
οὔ οἱ νῦν ἔτι γ' ἔστι πεφυγμένον ἄμμε γενέσθαι,
οὐδ' εἴ κεν μάλα πολλὰ πάθοι ἑκάεργος Ἀπόλλων
προπροκυλινδόμενος πατρὸς Διὸς αἰγιόχοιο.
ἀλλὰ σὺ μὲν νῦν στῆθι καὶ ἄμπνυε, τόνδε δ' ἐγώ τοι
οἰχομένη πεπιθήσω ἐναντίβιον μαχέσασθαι.
Ὣς φάτ' Ἀθηναίη, ὃ δ' ἐπείθετο, χαῖρε δὲ θυμῷ,
στῆ δ' ἄρ' ἐπὶ μελίης χαλκογλώχινος ἐρεισθείς.
ἣ δ' ἄρα τὸν μὲν ἔλειπε, κιχήσατο δ' Ἕκτορα δῖον
Δηϊφόβῳ ἐϊκυῖα δέμας καὶ ἀτειρέα φωνήν·
ἀγχοῦ δ' ἱσταμένη ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
ἠθεῖ' ἦ μάλα δή σε βιάζεται ὠκὺς Ἀχιλλεὺς
ἄστυ πέρι Πριάμοιο ποσὶν ταχέεσσι διώκων·
ἀλλ' ἄγε δὴ στέωμεν καὶ ἀλεξώμεσθα μένοντες.
Τὴν δ' αὖτε προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ·
Δηΐφοβ' ἦ μέν μοι τὸ πάρος πολὺ φίλτατος ἦσθα
γνωτῶν οὓς Ἑκάβη ἠδὲ Πρίαμος τέκε παῖδας·
νῦν δ' ἔτι καὶ μᾶλλον νοέω φρεσὶ τιμήσασθαι,
ὃς ἔτλης ἐμεῦ εἵνεκ', ἐπεὶ ἴδες ὀφθαλμοῖσι,
τείχεος ἐξελθεῖν, ἄλλοι δ' ἔντοσθε μένουσι.
Τὸν δ' αὖτε προσέειπε θεὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη·
ἠθεῖ' ἦ μὲν πολλὰ πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ

Con la testa, a sus pueblos, señas hacía el divino Aquileo,
y no les permitía sobre Héctor enviar, amargos, sus dardos:
no, al golpearlo, se alzaran su gloria, y él viniera el segundo.
Pero cuando ya por cuarta vez a las fuentes llegaron,
entonces, en verdad, el padre extendió las áureas balanzas,
y puso allí dos hados de la muerte que da el largo sueño:
la una de Aquileo, y la otra de Héctor domador de caballos.
Y asidas las alzó por en medio, y bajó el fatal día de Héctor,
y partió hacia el Hades, y lo abandonó Febo Apolo.
Y al Pelida llegó la diosa ojiglauca Atenea,
y estándose cerca, palabras aladas le dijo:
"Ahora espero que ambos, caro a Zeus, preclaro Aquileo,
llevaremos gran gloria a los aqueos, cabe las naves,
tras dar muerte a Héctor, aun siendo él, de combate, insaciable.
Ahora ya no es para él el vivir, tras huir de nosotros,
aun si muy mucho padece el trabajalejos Apolo,
rodándose a los pies del padre Zeus que la égida lleva.
Pero tú ahora, en verdad, estáte y respira, y yo a éste,
yendo, persuadiré a que contigo fuerza a fuerza combata."
Así habló Atenea, y él obedeció, y se alegraba en el alma,
y se estuvo, en el fresno apuntado de bronce apoyándose.
Y ella lo abandonó, y alcanzó a Héctor divino,
a Deífobo semejante en la traza y la voz incansable,
y estándose cerca, palabras aladas le dijo:
"Mi hermano: en verdad, mucho te fuerza el raudo Aquileo,
en redor de la urbe de Príamo con raudos pies persiguiéndote;
pero, ea, estémonos, y resistamos quedándonos."
Y a su vez le dijo el gran Héctor chispeante del yelmo:
"Deífobo: en verdad, me eras antes con mucho el más caro
de los hermanos que Hecabe y Príamo engendraron, sus niños,
y ahora pienso en mis mentes que aún más he de honrarte,
a ti que osaste por mí, luego que con tus ojos me viste,
salir fuera del muro, y se quedaron dentro los otros."
Y a su vez le dijo la diosa ojiglauca Atenea:
"Mi hermano: en verdad, mucho el padre y veneranda la madre,

λίςςονθ' ἑξείης γουνούμενοι, ἀμφὶ δ' ἑταῖροι,
αὖθι μένειν· τοῖον γὰρ ὑποτρομέουςιν ἅπαντες·
ἀλλ' ἐμὸς ἔνδοθι θυμὸς ἐτείρετο πένθεϊ λυγρῷ.
νῦν δ' ἰθὺς μεμαῶτε μαχώμεθα, μὴ δέ τι δούρων
ἔςτω φειδωλή, ἵνα εἴδομεν εἴ κεν Ἀχιλλεὺς
νῶϊ κατακτείνας ἔναρα βροτόεντα φέρηται
νῆας ἔπι γλαφυράς, ἦ κεν cῷ δουρὶ δαμήῃ.
Ὣς φαμένη καὶ κερδοςύνῃ ἡγήςατ' Ἀθήνη·
οἳ δ' ὅτε δὴ ςχεδὸν ἦςαν ἐπ' ἀλλήλοιςιν ἰόντες,
τὸν πρότερος προςέειπε μέγας κορυθαίολος Ἕκτωρ·
οὔ ς' ἔτι Πηλέος υἱὲ φοβήςομαι, ὡς τὸ πάρος περ
τρὶς περὶ ἄςτυ μέγα Πριάμου δίον, οὐδέ ποτ' ἔτλην
μεῖναι ἐπερχόμενον· νῦν αὖτέ με θυμὸς ἀνῆκε
ςτήμεναι ἀντία ςεῖο· ἕλοιμί κεν ἤ κεν ἁλοίην.
ἀλλ' ἄγε δεῦρο θεοὺς ἐπιδώμεθα· τοὶ γὰρ ἄριςτοι
μάρτυροι ἔςςονται καὶ ἐπίςκοποι ἁρμονιάων·
οὐ γὰρ ἐγώ ς' ἔκπαγλον ἀεικιῶ, αἴ κεν ἐμοὶ Ζεὺς
δώῃ καμμονίην, ςὴν δὲ ψυχὴν ἀφέλωμαι·
ἀλλ' ἐπεὶ ἄρ κέ ςε ςυλήςω κλυτὰ τεύχε' Ἀχιλλεῦ
νεκρὸν Ἀχαιοῖςιν δώςω πάλιν· ὣς δὲ ςὺ ῥέζειν.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προςέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
Ἕκτορ μή μοι ἄλαςτε ςυνημοςύνας ἀγόρευε·
ὡς οὐκ ἔςτι λέουςι καὶ ἀνδράςιν ὅρκια πιςτά,
οὐδὲ λύκοι τε καὶ ἄρνες ὁμόφρονα θυμὸν ἔχουςιν,
ἀλλὰ κακὰ φρονέουςι διαμπερὲς ἀλλήλοιςιν,
ὣς οὐκ ἔςτ' ἐμὲ καὶ ςὲ φιλήμεναι, οὐδέ τι νῶϊν
ὅρκια ἔςςονται, πρίν γ' ἢ ἕτερόν γε πεςόντα
αἵματος ἆςαι Ἄρηα ταλαύρινον πολεμιςτήν.
παντοίης ἀρετῆς μιμνήςκεο· νῦν ςε μάλα χρὴ
αἰχμητήν τ' ἔμεναι καὶ θαρςαλέον πολεμιςτήν.
οὔ τοι ἔτ' ἔςθ' ὑπάλυξις, ἄφαρ δέ ςε Παλλὰς Ἀθήνη
ἔγχει ἐμῷ δαμάᾳ· νῦν δ' ἀθρόα πάντ' ἀποτίςεις
κήδε' ἐμῶν ἑτάρων οὓς ἔκτανες ἔγχεϊ θύων.
Ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόςκιον ἔγχος·
καὶ τὸ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο φαίδιμος Ἕκτωρ·

en orden, de hinojos, y los compañeros en torno, rogaban
que allí me quedara; tanto, pues, tiemblan todos de espanto;
pero mi alma, por dentro, se agostaba de lúgubre duelo.
Y ahora, recto, ansiosos combatamos; de las astas, en nada
haya ahorro, porque sepamos si acaso Aquileo,
tras matarnos a ambos, se llevará los despojos sangrientos
a las huecas naves, o si será por tu asta domado."
Hablando así, también con perfidia lo condujo Atenea.
Y cuando ellos cerca estuvieron, yendo uno contra otro,
le dijo el primero el gran Héctor chispeante del yelmo:
"Ya no, hijo de Peleo, te huiré, como antes.
Tres veces huí en torno a la gran urbe del divo Príamo, y no osé
esperar que atacaras; mas ahora el alma me incita
a estarme frente a ti, y asiré o seré asido.
Pero, ea, aquí a los dioses llamemos, pues ellos los óptimos
testigos serán, y observadores de nuestros convenios;
pues horrendamente yo no te ultrajaré, si a mí Zeus
me donara la victoria, y tu alma yo hubiera quitado,
pero luego que te haya expoliado, Aquileo, las ínclitas armas,
muerto, te donaré a los aqueos; hazlo así tú."
Y viéndolo torvamente, le habló el raudo de pies Aquileo:
"Héctor: no, inolvidable, con tratados me arengues.
Como no hay leales juramentos entre leones y hombres
y lobos y corderos; de igual pensar, el alma no tienen,
pero de continuo unos piensan males para otros,
así, no hay que yo y tú nos queramos, y para ambos, en nada
habrá juramentos, antes que alguno, habiendo caído,
sacie de sangre a Ares, guerrero escudado de cuero.
Y acuérdate de toda virtud; ahora, muy necesario
es que tú seas lancero y osado guerrero.
Tú ya no tienes escape, y a ti, pronto, Palas Atena
te domará con mi lanza, y ahora pagarás todas juntas
las cuitas de mis socios, que con tu lanza mataste enfuriándote."
Dijo, y blandiéndola en torno, envió, de larga sombra, su lanza,
y en viéndola enfrente, la esquivó Héctor preclaro,

ἕζετο γὰρ προϊδών, τὸ δ' ὑπέρπτατο χάλκεον ἔγχος,
ἐν γαίῃ δ' ἐπάγη· ἀνὰ δ' ἥρπαcε Παλλὰc Ἀθήνη,
ἂψ δ' Ἀχιλῆϊ δίδου, λάθε δ' Ἕκτορα ποιμένα λαῶν.
Ἕκτωρ δὲ προcέειπεν ἀμύμονα Πηλεΐωνα·
ἤμβροτεc, οὐδ' ἄρα πώ τι θεοῖc ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ
ἐκ Διὸc ἠείδηc τὸν ἐμὸν μόρον, ἦ τοι ἔφηc γε·
ἀλλά τιc ἀρτιεπὴc καὶ ἐπίκλοποc ἔπλεο μύθων,
ὄφρά c' ὑποδείcαc μένεοc ἀλκῆc τε λάθωμαι.
οὐ μέν μοι φεύγοντι μεταφρένῳ ἐν δόρυ πήξειc,
ἀλλ' ἰθὺc μεμαῶτι διὰ cτήθεcφιν ἔλαccον
εἴ τοι ἔδωκε θεόc· νῦν αὖτ' ἐμὸν ἔγχοc ἄλευαι
χάλκεον· ὡc δή μιν cῷ ἐν χροῒ πᾶν κομίcαιο.
καί κεν ἐλαφρότεροc πόλεμοc Τρώεccι γένοιτο
cεῖο καταφθιμένοιο· cὺ γάρ cφιcι πῆμα μέγιcτον.
Ἦ ῥα, καὶ ἀμπεπαλὼν προΐει δολιχόcκιον ἔγχοc,
καὶ βάλε Πηλεΐδαο μέcον cάκοc οὐδ' ἀφάμαρτε·
τῆλε δ' ἀπεπλάγχθη cάκεοc δόρυ· χώcατο δ' Ἕκτωρ
ὅττί ῥά οἱ βέλοc ὠκὺ ἐτώcιον ἔκφυγε χειρόc,
cτῆ δὲ κατηφήcαc, οὐδ' ἄλλ' ἔχε μείλινον ἔγχοc.
Δηΐφοβον δ' ἐκάλει λευκάcπιδα μακρὸν ἀΰcαc·
ᾔτεέ μιν δόρυ μακρόν· ὃ δ' οὔ τί οἱ ἐγγύθεν ἦεν.
Ἕκτωρ δ' ἔγνω ᾗcιν ἐνὶ φρεcὶ φώνηcέν τε·
ὢ πόποι ἦ μάλα δή με θεοὶ θάνατον δὲ κάλεccαν·
Δηΐφοβον γὰρ ἔγωγ' ἐφάμην ἥρωα παρεῖναι·
ἀλλ' ὃ μὲν ἐν τείχει, ἐμὲ δ' ἐξαπάτηcεν Ἀθήνη.
νῦν δὲ δὴ ἐγγύθι μοι θάνατοc κακόc, οὐδ' ἔτ' ἄνευθεν,
οὐδ' ἀλέη· ἦ γάρ ῥα πάλαι τό γε φίλτερον ἦεν
Ζηνί τε καὶ Διὸc υἷι ἑκηβόλῳ, οἵ με πάροc γε
πρόφρονεc εἰρύατο· νῦν αὖτέ με μοῖρα κιχάνει.
μὴ μὰν ἀcπουδί γε καὶ ἀκλειῶc ἀπολοίμην,
ἀλλὰ μέγα ῥέξαc τι καὶ ἐccομένοιcι πυθέcθαι.
Ὣc ἄρα φωνήcαc εἰρύccατο φάcγανον ὀξύ,
τό οἱ ὑπὸ λαπάρην τέτατο μέγα τε cτιβαρόν τε,
οἴμηcεν δὲ ἀλεὶc ὥc τ' αἰετὸc ὑψιπετήειc,
ὅc τ' εἶcιν πεδίον δὲ διὰ νεφέων ἐρεβεννῶν

pues se encogió en viéndola, y voló encima la lanza broncínea.
Y en la tierra se hincó, y la arrancó hacia arriba Palas Atena;
la dio de nuevo a Aquileo, y se ocultó a Héctor de pueblos pastor.
Y Héctor le dijo al intachable Pelida:
"Te engañaste; aún en nada, a los dioses semejante, Aquileo,
por Zeus, conocías mi hado; con todo, lo has dicho;
pero eras cualquier hábil decidor y tramposo en discursos,
porque, temiéndote, el ánimo y el valor olvidara.
No a mí, huyente, me hincarás el asta en la espalda,
pero, a mí que ansío, empújamela recto a través de mi pecho,
si el dios te lo donó. Mas ahora esquiva mi lanza
broncínea; así, en verdad la alimentes toda en tu carne,
y más ligera la guerra para los troyanos se haría,
habiendo muerto tú, pues tú, para ellos, la plaga más grande."
Dijo, y, blandiéndola en torno, envió, de larga sombra, su lanza,
y golpeó en medio el escudo del Pelida, y no erró,
y lejos del escudo el asta se perdió. Se indignó Héctor,
de que inútil el raudo dardo le huyó de la mano,
y se estuvo abajado, y no tenía otra lanza de fresno.
Y con magno grito a Deífobo, el del blanco escudo, llamaba;
le pedía un asta magna, y aquél cerca en nada le estaba.
Y Héctor conoció dentro de sus mentes, y habló:
"Ay, pues; sí, en verdad, mucho los dioses a la muerte me llaman.
Pues yo dije que aquí el héroe Deífobo estaba.
Pero él, en verdad, en el muro, y me ha engañado Atenea.
Y ahora, cerca de mí, la mala muerte, y lejos en nada,
y no hay escape, pues hace mucho que esto era más caro
a Zeus y al hijo de Zeus, Hierelejos, que antes a mí
me guardaban benévolos; y ahora el Destino me alcanza;
no, a lo menos, cobardemente y sin gloria perezca,
pero en haciendo algo grande que por los futuros se aprenda."
Así habiendo hablado, sacó, aguda, la espada
que bajo el flanco le pendía, grande y maciza.
Y tras reunirse, se arrojó como águila de vuelo elevado
que va sobre el llano, por entre las nubes sombrías,

ἁρπάξων ἢ ἄρν' ἀμαλὴν ἢ πτῶκα λαγωόν·
ὣς Ἕκτωρ οἴμησε τινάσσων φάσγανον ὀξύ.
ὁρμήθη δ' Ἀχιλεύς, μένεος δ' ἐμπλήσατο θυμὸν
ἀγρίου, πρόσθεν δὲ σάκος στέρνοιο κάλυψε
καλὸν δαιδάλεον, κόρυθι δ' ἐπένευε φαεινῇ
τετραφάλῳ· καλαὶ δὲ περισσείοντο ἔθειραι
χρύσεαι, ἃς Ἥφαιστος ἵει λόφον ἀμφὶ θαμειάς.
οἷος δ' ἀστὴρ εἶσι μετ' ἀστράσι νυκτὸς ἀμολγῷ
ἕσπερος, ὃς κάλλιστος ἐν οὐρανῷ ἵσταται ἀστήρ,
ὣς αἰχμῆς ἀπέλαμπ' εὐήκεος, ἣν ἄρ' Ἀχιλλεὺς
πάλλεν δεξιτερῇ φρονέων κακὸν Ἕκτορι δίῳ
εἰσορόων χρόα καλόν, ὅπῃ εἴξειε μάλιστα.
τοῦ δὲ καὶ ἄλλο τόσον μὲν ἔχε χρόα χάλκεα τεύχεα
καλά, τὰ Πατρόκλοιο βίην ἐνάριξε κατακτάς·
φαίνετο δ' ᾗ κληῖδες ἀπ' ὤμων αὐχέν' ἔχουσι
λαυκανίην, ἵνα τε ψυχῆς ὤκιστος ὄλεθρος·
τῇ ῥ' ἐπὶ οἷ μεμαῶτ' ἔλας' ἔγχεϊ δῖος Ἀχιλλεύς,
ἀντικρὺ δ' ἁπαλοῖο δι' αὐχένος ἤλυθ' ἀκωκή·
οὐδ' ἄρ' ἀπ' ἀσφάραγον μελίη τάμε χαλκοβάρεια,
ὄφρά τί μιν προτιείποι ἀμειβόμενος ἐπέεσσιν.
ἤριπε δ' ἐν κονίῃς· ὁ δ' ἐπεύξατο δῖος Ἀχιλλεύς·
Ἕκτορ ἀτάρ που ἔφης Πατροκλῆ' ἐξεναρίζων
σῶς ἔσσεσθ', ἐμὲ δ' οὐδὲν ὀπίζεο νόσφιν ἐόντα
νήπιε· τοῖο δ' ἄνευθεν ἀοσσητὴρ μέγ' ἀμείνων
νηυσὶν ἔπι γλαφυρῇσιν ἐγὼ μετόπισθε λελείμμην,
ὅς τοι γούνατ' ἔλυσα· σὲ μὲν κύνες ἠδ' οἰωνοὶ
ἑλκήσους' ἀϊκῶς, τὸν δὲ κτεριοῦσιν Ἀχαιοί.
Τὸν δ' ὀλιγοδρανέων προσέφη κορυθαίολος Ἕκτωρ·
λίσσομ' ὑπὲρ ψυχῆς καὶ γούνων σῶν τε τοκήων
μή με ἔα παρὰ νηυσὶ κύνας καταδάψαι Ἀχαιῶν,
ἀλλὰ σὺ μὲν χαλκόν τε ἅλις χρυσόν τε δέδεξο
δῶρα τά τοι δώσουσι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ,
σῶμα δὲ οἴκαδ' ἐμὸν δόμεναι πάλιν, ὄφρα πυρός με
Τρῶες καὶ Τρώων ἄλοχοι λελάχωσι θανόντα.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·

a robar un cordero tierno o una tímida liebre;
así se arrojó Héctor, la aguda espada blandiendo.
Y se lanzó Aquileo, y colmó su alma de ánimo
salvaje, y tendió delante del pecho el escudo
bello, artificiado, y sacudía el yelmo luciente
de cuatro bullones, y, bellas, se agitaban sus crines
áureas, que Hefesto puso espesas en torno al penacho.
Como en la sombra de la noche va entre los astros el astro
de la tarde, el astro más bello que en el cielo se está,
así era el fulgor de la punta aguzada, la cual Aquileo
blandía en la diestra, meditando el mal para Héctor divino,
mirando su bella carne, donde especialmente cediera.
Y de todo en todo tenían su carne las armas broncíneas,
bellas, que a la fuerza de Patroclo expolió, tras matarla,
y mostraban, donde las clavículas cuello y hombros apartan,
la garganta, por donde la ruina de la vida es más pronta;
por allí le empujó con la ansiosa lanza el divino Aquileo,
y a través del tierno cuello pasó de claro la punta.
Y no cortó la tráquea el fresno grave del bronce,
porque, respondiendo, algo con palabras le dijo.
Se abatió en el polvo, y sobre él se jactó el divino Aquileo:
"Héctor: sin duda pretendías, expoliando a Patroclo,
estar salvo, y nada temías de mí, estando yo aparte.
Demente; que él, lejos, un vengador grandemente mejor,
yo, en las huecas naves, atrás, había sido dejado,
que ahora te soltó las rodillas; perros y aves rapaces
te arrastrarán sin honra; a él, exequias le harán los aqueos."
Y, languideciendo, le habló Héctor chispeante del yelmo:
"Por tu alma y tus rodillas te suplico, y tus padres:
no a los perros dejes trizarme cabe las naves aqueas;
pero tú, en verdad, asaz de bronce y de oro recibe,
dones que te donarán mi padre y veneranda mi madre,
y mi cuerpo dona a casa otra vez, porque del fuego
troyanos y esposas de troyanos, muerto, me hagan partícipe."
Y viendo torvamente, le habló el raudo de pies Aquileo:

μή με κύον γούνων γουνάζεο μὴ δὲ τοκήων·
αἲ γάρ πως αὐτόν με μένος καὶ θυμὸς ἀνήη
ὤμ' ἀποταμνόμενον κρέα ἔδμεναι, οἷα ἔοργας,
ὡς οὐκ ἔcθ' ὃc cῆc γε κύνας κεφαλῆc ἀπαλάλκοι,
οὐδ' εἴ κεν δεκάκις τε καὶ εἰκοcινήριτ' ἄποινα
cτήcωc' ἐνθάδ' ἄγοντεc, ὑπόcχωνται δὲ καὶ ἄλλα,
οὐδ' εἴ κέν c' αὐτὸν χρυcῷ ἐρύcαcθαι ἀνώγοι
Δαρδανίδηc Πρίαμοc· οὐδ' ὧc cέ γε πότνια μήτηρ
ἐνθεμένη λεχέεccι γοήcεται ὃν τέκεν αὐτή,
ἀλλὰ κύνεc τε καὶ οἰωνοὶ κατὰ πάντα δάcονται.
Τὸν δὲ καταθνῄcκων προcέφη κορυθαίολοc Ἕκτωρ·
ἦ c' εὖ γιγνώcκων προτιόccομαι, οὐδ' ἄρ' ἔμελλον
πείcειν· ἦ γὰρ coί γε cιδήρεοc ἐν φρεcὶ θυμόc.
φράζεο νῦν, μή τοί τι θεῶν μήνιμα γένωμαι
ἤματι τῷ ὅτε κέν cε Πάριc καὶ Φοῖβοc Ἀπόλλων
ἐcθλὸν ἐόντ' ὀλέcωcιν ἐνὶ Cκαιῇcι πύλῃcιν.
Ὣc ἄρα μιν εἰπόντα τέλοc θανάτοιο κάλυψε,
ψυχὴ δ' ἐκ ῥεθέων πταμένη Ἄϊδοc δὲ βεβήκει
ὃν πότμον γοόωcα λιποῦc' ἀνδροτῆτα καὶ ἥβην.
τὸν καὶ τεθνηῶτα προcηύδα δῖοc Ἀχιλλεύc·
τέθναθι· κῆρα δ' ἐγὼ τότε δέξομαι ὁππότε κεν δὴ
Ζεὺc ἐθέλῃ τελέcαι ἠδ' ἀθάνατοι θεοὶ ἄλλοι.
Ἦ ῥα, καὶ ἐκ νεκροῖο ἐρύccατο χάλκεον ἔγχοc,
καὶ τό γ' ἄνευθεν ἔθηχ', ὃ δ' ἀπ' ὤμων τεύχε' ἐcύλα
αἱματόεντ'· ἄλλοι δὲ περίδραμον υἷεc Ἀχαιῶν,
οἳ καὶ θηήcαντο φυὴν καὶ εἶδοc ἀγητὸν
Ἕκτοροc· οὐδ' ἄρα οἵ τιc ἀνουτητί γε παρέcτη.
ὧδε δέ τιc εἴπεcκεν ἰδὼν ἐc πληcίον ἄλλον·
ὢ πόποι, ἦ μάλα δὴ μαλακώτεροc ἀμφαφάαcθαι
Ἕκτωρ ἢ ὅτε νῆαc ἐνέπρηcεν πυρὶ κηλέῳ.
Ὣc ἄρα τιc εἴπεcκε καὶ οὐτήcαcκε παραcτάc.
τὸν δ' ἐπεὶ ἐξενάριξε ποδάρκηc δῖοc Ἀχιλλεύc,
cτὰc ἐν Ἀχαιοῖcιν ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευεν·
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορεc ἠδὲ μέδοντεc
ἐπεὶ δὴ τόνδ' ἄνδρα θεοὶ δαμάcαcθαι ἔδωκαν,

"No me ruegues, perro, por mis rodillas ni por mis padres.
Así me impulsaran el ánimo y el alma a mí mismo,
a comer, tras cortarlas, crudas tus carnes; lo que me hiciste.
Así no habrá quien de tu cabeza los perros aparte,
ni aun si rescates diez veces y veinte veces tan grandes
pesaran, trayéndolos aquí, y otros también prometieran,
ni aun si por tu peso en oro rescatarte ordenara
el Dardánida Príamo; y no, así, veneranda tu madre
te llorará, tras poner en lechos al que ella misma parió;
pero perros y aves rapaces te rasgarán todo entero."
Y muriendo, le habló Héctor chispeante del yelmo:
"Te miro, en verdad, conociéndote bien, y no debería
persuadirte, pues, para ti, férrea en las mentes el alma.
Piensa ahora: no causa a la cólera de los dioses te sea
yo, el día cuando Paris a ti, y Febo Apolo,
aun siendo bravo, te hagan perecer en las puertas Esceas."
A él, que había dicho así, lo envolvió el fin de la muerte,
y el alma, en volando de sus miembros, fue a lo de Hades,
llorando su destino, dejando robustez y verdor.
Y aun estando muerto, le dijo el divino Aquileo:
"Muere; y yo aceptaré el Destino allí, cuando, por cierto,
Zeus quiera que termine, y también los otros dioses sin muerte."
Dijo, y del muerto arrancó la lanza broncínea,
y la puso lejos, y quitó de sus hombros las armas
sangrientas, y acudieron los otros hijos de los aqueos,
que examinaron la traza y la forma admirable
de Héctor, y nadie se estuvo cerca de él sin herirlo.
Y así cada uno decía, viendo al otro cercano:
"Ay, pues; en verdad, es, de tratar, muy más suave
Héctor, que cuando incendió con quemante fuego las naves."
Así cada uno decía, y lo herían, estándose cerca.
Y cuando lo expolió, el guardado por sus pies divo Aquileo,
estándose entre los aqueos, arengó palabras aladas:
"Oh amigos, de los argivos caudillos y guías:
pues haber domado a este hombre los dioses donaron,

ὃς κακὰ πόλλ' ἔρρεξεν ὅς' οὐ cύμπαντες οἱ ἄλλοι,
εἰ δ' ἄγετ' ἀμφὶ πόλιν cὺν τεύχεcι πειρηθῶμεν,
ὄφρά κ' ἔτι γνῶμεν Τρώων νόον ὅν τιν' ἔχουcιν,
ἢ καταλείψουcιν πόλιν ἄκρην τοῦδε πεcόντοc,
ἦε μένειν μεμάαcι καὶ Ἕκτοροc οὐκέτ' ἐόντοc.
ἀλλὰ τί ἤ μοι ταῦτα φίλοc διελέξατο θυμόc;
κεῖται πὰρ νήεccι νέκυc ἄκλαυτοc ἄθαπτοc
Πάτροκλοc· τοῦ δ' οὐκ ἐπιλήcομαι, ὄφρ' ἂν ἔγωγε
ζωοῖcιν μετέω καί μοι φίλα γούνατ' ὀρώρῃ·
εἰ δὲ θανόντων περ καταλήθοντ' εἰν Ἀΐδαο
αὐτὰρ ἐγὼ καὶ κεῖθι φίλου μεμνήcομ' ἑταίρου.
νῦν δ' ἄγ' ἀείδοντεc παιήονα κοῦροι Ἀχαιῶν
νηυcὶν ἔπι γλαφυρῇcι νεώμεθα, τόνδε δ' ἄγωμεν.
ἠράμεθα μέγα κῦδοc· ἐπέφνομεν Ἕκτορα δῖον,
ᾧ Τρῶεc κατὰ ἄcτυ θεῷ ὣc εὐχετόωντο.
Ἦ ῥα, καὶ Ἕκτορα δῖον ἀεικέα μήδετο ἔργα.
ἀμφοτέρων μετόπιcθε ποδῶν τέτρηνε τένοντε
ἐc cφυρὸν ἐκ πτέρνηc, βοέουc δ' ἐξῆπτεν ἱμάνταc,
ἐκ δίφροιο δ' ἔδηcε, κάρη δ' ἕλκεcθαι ἔαcεν·
ἐc δίφρον δ' ἀναβὰc ἀνά τε κλυτὰ τεύχε' ἀείραc
μάcτιξέν ῥ' ἐλάαν, τὼ δ' οὐκ ἀέκοντε πετέcθην.
τοῦ δ' ἦν ἑλκομένοιο κονίcαλοc, ἀμφὶ δὲ χαῖται
κυάνεαι πίτναντο, κάρη δ' ἅπαν ἐν κονίῃcι
κεῖτο πάροc χαρίεν· τότε δὲ Ζεὺc δυcμενέεccι
δῶκεν ἀεικίccαcθαι ἑῇ ἐν πατρίδι γαίῃ.
Ὣc τοῦ μὲν κεκόνιτο κάρη ἅπαν· ἡ δέ νυ μήτηρ
τίλλε κόμην, ἀπὸ δὲ λιπαρὴν ἔρριψε καλύπτρην
τηλόcε, κώκυcεν δὲ μάλα μέγα παῖδ' ἐcιδοῦcα·
ᾤμωξεν δ' ἐλεεινὰ πατὴρ φίλοc, ἀμφὶ δὲ λαοὶ
κωκυτῷ τ' εἴχοντο καὶ οἰμωγῇ κατὰ ἄcτυ.
τῷ δὲ μάλιcτ' ἄρ' ἔην ἐναλίγκιον ὡc εἰ ἅπαcα
Ἴλιοc ὀφρυόεccα πυρὶ cμύχοιτο κατ' ἄκρηc.
λαοὶ μέν ῥα γέροντα μόγιc ἔχον ἀcχαλόωντα
ἐξελθεῖν μεμαῶτα πυλάων Δαρδανιάων.
πάνταc δ' ἐλλιτάνευε κυλινδόμενοc κατὰ κόπρον,

que hizo muchos males, tantos como no a una todos los otros,
si pues, ea, en torno a la ciudad con las armas probemos,
porque sepamos de los troyanos el pensar, el que tienen;
si la acrópolis abandonarían habiendo éste caído,
o si ansían resistir, incluso no estando ya Héctor.
¿Pero por qué me distrae con estas cosas mi alma?
Yace cabe las naves, cadáver sin lloros, sin tumba,
Patroclo; y no he de olvidarme de él en tanto que yo
esté entre los vivos, y para mí mis rodillas se yergan.
Y aun si de los muertos se olvidan en la casa de Hades,
yo, empero, aun allí, me acordaré del compañero querido.
Y ahora, ea, cantando un peán, jóvenes de los aqueos,
a las huecas naves vayamos, y llevemos a éste.
Nos alzamos gran gloria, matamos a Héctor divino
a quien los troyanos, en la urbe, como a un dios le imploraban."
    Dijo, y contra Héctor divino meditaba indignos trabajos.
De ambos pies, por detrás, le atravesó los tendones
de la planta al tobillo, y ensartó boyunas correas,
y lo ató al carro, y dejó que se le arrastrara la testa.
Y en subiendo al carro y en levantando las ínclitas armas,
los azotó para arrearlos, y ellos no remisos volaron.
De él, arrastrado, la polvareda se alzó, y los cabellos
cerúleos venían en torno, y la testa toda en el polvo
yacía, antes agraciada, y Zeus a sus enemigos, entonces,
les donó en la patria tierra haberlo ultrajado.
    Así se ensuciaba de polvo toda su testa; y la madre
se arrancaba el cabello, y arrojó el lúcido velo
lejos, y gimió muy grandemente mirando a su niño.
Y se quejó lastimero su padre, y en torno los pueblos,
por la urbe, eran tenidos de gemido y lamento,
y, en especial, muy parecido era a esto: como si toda
Ilión altiva fuera, hasta su cima, del fuego acabada.
Los pueblos al afligido viejo contenían apenas,
que ansiaba haber salido de las puertas Dardanias.
Y él les suplicaba, rodándose en el estiércol, a todos

ἐξονομακλήδην ὀνομάζων ἄνδρα ἕκαστον·
σχέσθε φίλοι, καί μ' οἶον ἐάσατε κηδόμενοί περ
ἐξελθόντα πόληος ἱκέσθ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.
λίσσωμ' ἀνέρα τοῦτον ἀτάσθαλον ὀβριμοεργόν,
ἤν πως ἡλικίην αἰδέσσεται ἠδ' ἐλεήσῃ
γῆρας· καὶ δέ νυ τῷ γε πατὴρ τοιόσδε τέτυκται
Πηλεύς, ὅς μιν ἔτικτε καὶ ἔτρεφε πῆμα γενέσθαι
Τρωσί· μάλιστα δ' ἐμοὶ περὶ πάντων ἄλγε' ἔθηκε.
τόσσους γάρ μοι παῖδας ἀπέκτανε τηλεθάοντας·
τῶν πάντων οὐ τόσσον ὀδύρομαι ἀχνύμενός περ
ὡς ἑνός, οὗ μ' ἄχος ὀξὺ κατοίσεται Ἄϊδος εἴσω,
Ἕκτορος· ὡς ὄφελεν θανέειν ἐν χερσὶν ἐμῇσι·
τώ κε κορεσσάμεθα κλαίοντέ τε μυρομένω τε
μήτηρ θ', ἥ μιν ἔτικτε δυσάμμορος, ἠδ' ἐγὼ αὐτός.
Ὣς ἔφατο κλαίων, ἐπὶ δὲ στενάχοντο πολῖται·
Τρῳῇσιν δ' Ἑκάβη ἁδινοῦ ἐξῆρχε γόοιο·
τέκνον ἐγὼ δειλή· τί νυ βείομαι αἰνὰ παθοῦσα
σεῦ ἀποτεθνηῶτος; ὅ μοι νύκτάς τε καὶ ἦμαρ
εὐχωλὴ κατὰ ἄστυ πελέσκεο, πᾶσί τ' ὄνειαρ
Τρωσί τε καὶ Τρῳῇσι κατὰ πτόλιν, οἵ σε θεὸν ὣς
δειδέχατ'· ἦ γὰρ καί σφι μάλα μέγα κῦδος ἔησθα
ζωὸς ἐών· νῦν αὖ θάνατος καὶ μοῖρα κιχάνει.
Ὣς ἔφατο κλαίουσ', ἄλοχος δ' οὔ πώ τι πέπυστο
Ἕκτορος· οὐ γάρ οἵ τις ἐτήτυμος ἄγγελος ἐλθὼν
ἤγγειλ' ὅττί ῥά οἱ πόσις ἔκτοθι μίμνε πυλάων,
ἀλλ' ἥ γ' ἱστὸν ὕφαινε μυχῷ δόμου ὑψηλοῖο
δίπλακα πορφυρέην, ἐν δὲ θρόνα ποικίλ' ἔπασσε.
κέκλετο δ' ἀμφιπόλοισιν ἐϋπλοκάμοις κατὰ δῶμα
ἀμφὶ πυρὶ στῆσαι τρίποδα μέγαν, ὄφρα πέλοιτο
Ἕκτορι θερμὰ λοετρὰ μάχης ἐκ νοστήσαντι
νηπίη, οὐδ' ἐνόησεν ὅ μιν μάλα τῆλε λοετρῶν
χερσὶν Ἀχιλλῆος δάμασε γλαυκῶπις Ἀθήνη.
κωκυτοῦ δ' ἤκουσε καὶ οἰμωγῆς ἀπὸ πύργου·
τῆς δ' ἐλελίχθη γυῖα, χαμαὶ δέ οἱ ἔκπεσε κερκίς·
ἡ δ' αὖτις δμῳῇσιν ἐϋπλοκάμοισι μετηύδα·

llamando por su nombre, nombrando a cada hombre:
"Deteneos, amigos, y dejadme solo, aun estando acuitados,
en saliendo de la ciudad, ir a las naves de los aqueos
a rogarle a ese hombre pernicioso, válido en la obra,
si es que en algo respeta la edad, y se apiada
de mi vejez. Y también un padre tal ése tiene,
Peleo, quien lo engendró y lo crió para que plaga les fuera
a los troyanos. Y muy más, entre todos, dolores me puso;
pues tantos niños me mató, florecientes.
Y de estos todos no tanto me duelo, aun estando afligido,
como de uno, por quien la aguda pena adentro de Hades me baja,
de Héctor. Así debiera haber muerto en mis manos.
Por eso nos hubiéramos saciado llorando y quejándonos
la madre que lo parió, desventurada, y yo mismo."
Así habló llorando, y sollozaban además los civiles,
y entre los troyanos, Hecabe principió el lloro incesante:
"Hijito, ¿por qué yo viviré, lo terrible sufriendo,
habiendo tú muerto? Tú, que por las noches y el día
me eras causa de orgullo en la urbe, y para todos, auxilio,
troyanos y troyanas, en la ciudad; y a ti, como a un dios,
te honraban, pues para ellos muy grande gloria serías
estando vivo; ahora, a su vez, muerte y Destino te alcanzan."
Así habló llorando, y de nada aún se enteraba la esposa
de Héctor, pues nadie, viniendo veraz mensajero,
le anunció que su esposo fuera de las puertas quedaba;
pero ella tejía, al fondo de la casa elevada, una tela
doble, purpúrea, y la adornaba con flores variadas.
Y había en la casa, a las sirvientas de bellos rizos, mandado
poner sobre el fuego un trípode grande, a fin de que hubiera,
para Héctor, baños calientes, cuando del combate volviera;
demente; y no advirtió que a él, muy lejos de baños,
por manos de Aquileo lo domó la ojiglauca Atenea.
Mas oyó, desde la torre, gemido y lamento,
y temblaron sus miembros, y al suelo la lanzadera cayó,
y al punto a las sirvientas de bellos rizos les dijo:

δεῦτε δύω μοι ἕπεσθον, ἴδωμ' ὅτιν' ἔργα τέτυκται.
αἰδοίης ἑκυρῆς ὀπὸς ἔκλυον, ἐν δ' ἐμοὶ αὐτῇ
στήθεσι πάλλεται ἦτορ ἀνὰ στόμα, νέρθε δὲ γοῦνα
πήγνυται· ἐγγὺς δή τι κακὸν Πριάμοιο τέκεσσιν.
αἲ γὰρ ἀπ' οὔατος εἴη ἐμεῦ ἔπος· ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς
δείδω μὴ δή μοι θρασὺν Ἕκτορα δῖος Ἀχιλλεὺς
μοῦνον ἀποτμήξας πόλιος πεδίον δὲ δίηται,
καὶ δή μιν καταπαύσῃ ἀγηνορίης ἀλεγεινῆς
ἥ μιν ἔχεσκ', ἐπεὶ οὔ ποτ' ἐνὶ πληθυῖ μένεν ἀνδρῶν,
ἀλλὰ πολὺ προθέεσκε, τὸ ὃν μένος οὐδενὶ εἴκων.
Ὣς φαμένη μεγάροιο διέσσυτο μαινάδι ἴση
παλλομένη κραδίην· ἅμα δ' ἀμφίπολοι κίον αὐτῇ
αὐτὰρ ἐπεὶ πύργόν τε καὶ ἀνδρῶν ἶξεν ὅμιλον
ἔστη παπτήνας' ἐπὶ τείχεϊ, τὸν δὲ νόησεν
ἑλκόμενον πρόσθεν πόλιος· ταχέες δέ μιν ἵπποι
ἕλκον ἀκηδέστως κοίλας ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.
τὴν δὲ κατ' ὀφθαλμῶν ἐρεβεννὴ νὺξ ἐκάλυψεν,
ἤριπε δ' ἐξοπίσω, ἀπὸ δὲ ψυχὴν ἐκάπυσσε.
τῆλε δ' ἀπὸ κρατὸς βάλε δέσματα σιγαλόεντα,
ἄμπυκα κεκρύφαλόν τε ἰδὲ πλεκτὴν ἀναδέσμην
κρήδεμνόν θ', ὅ ῥά οἱ δῶκε χρυσῆ Ἀφροδίτη
ἤματι τῷ ὅτε μιν κορυθαίολος ἠγάγεθ' Ἕκτωρ
ἐκ δόμου Ἠετίωνος, ἐπεὶ πόρε μυρία ἕδνα.
ἀμφὶ δέ μιν γαλόῳ τε καὶ εἰνατέρες ἅλις ἔσταν,
αἵ ἑ μετὰ σφίσιν εἶχον ἀτυζομένην ἀπολέσθαι.
ἣ δ' ἐπεὶ οὖν ἔμπνυτο καὶ ἐς φρένα θυμὸς ἀγέρθη
ἀμβλήδην γοόωσα μετὰ Τρῳῇσιν ἔειπεν·
Ἕκτορ ἐγὼ δύστηνος· ἰῇ ἄρα γεινόμεθ' αἴσῃ
ἀμφότεροι, σὺ μὲν ἐν Τροίῃ Πριάμου κατὰ δῶμα,
αὐτὰρ ἐγὼ Θήβῃσιν ὑπὸ Πλάκῳ ὑληέσσῃ
ἐν δόμῳ Ἠετίωνος, ὅ μ' ἔτρεφε τυτθὸν ἐοῦσαν
δύσμορος αἰνόμορον· ὡς μὴ ὤφελλε τεκέσθαι.
νῦν δὲ σὺ μὲν Ἀΐδαο δόμους ὑπὸ κεύθεσι γαίης
ἔρχεαι, αὐτὰρ ἐμὲ στυγερῷ ἐνὶ πένθεϊ λείπεις
χήρην ἐν μεγάροισι· πάϊς δ' ἔτι νήπιος αὔτως,

"Venid, síganme dos; que yo vea qué trabajos se han hecho;
la voz de mi augusta suegra escuché, y a mí misma en el pecho
me saltó el corazón a la boca, y mis rodillas, abajo,
se helaron; cerca les está algún mal a los hijos de Príamo.
Así esta palabra fuera lejos de mi oreja; mas temo
terriblemente que al audaz Héctor el divino Aquileo,
tras cortarlo solo de la ciudad, me persiga en el llano,
y en verdad le haya hecho cesar esa hombría nefasta
que lo tenía, pues nunca se quedaba en la masa de hombres,
pero muy adelante corría, a nadie cediendo en el ánimo."
Hablando así, se lanzó del palacio, como una furiosa,
palpitante el corazón, y las sirvientas iban con ella.
Mas cuando a la torre y a la multitud de hombres llegó,
se estuvo, mirando a doquier, sobre el muro; y lo advirtió
arrastrado ante la ciudad, y los raudos caballos
lo arrastraban sin honra a las huecas naves de los aqueos.
Y en los ojos la envolvió la noche sombría,
y se abatió hacia atrás y espiró lejos el alma.
Y lejos de su testa dejó caer los lazos espléndidos,
las cintas y la redecilla y la banda trenzada
y el velo que le donó la dorada Afrodita
el día cuando la condujo Héctor chispeante del yelmo
desde la casa de Eetión, cuando hizo miriadas de donas.
Y en torno a ella, cuñadas y concuñas asaz se estuvieron,
que despavorida y pereciente la tenían entre ellas.
Y cuando ella respiró, y regresó el alma a su mente,
entre las troyanas dijo, tristemente llorosa:
"Héctor, desdichada de mí, de un hado mismo nacimos
ambos; tú, en verdad, en Troya, en la morada de Príamo;
yo, empero, en Tebas, bajo el Placo selvoso,
en la morada de Eetión, quien, siendo yo chiquita, me criaba,
desdichado, a mí, mísera. Así debía no haberme engendrado.
Y ahora tú a las casas de Hades, bajo la tierra, a los antros
te marchas; empero, en odioso duelo me dejas
viuda en los palacios, y el niño meramente aún sin habla

ὃν τέκομεν σύ τ' ἐγώ τε δυσάμμοροι· οὔτε σὺ τούτῳ
ἔσσεαι Ἕκτορ ὄνειαρ ἐπεὶ θάνες, οὔτε σοὶ οὗτος.
ἤν περ γὰρ πόλεμόν γε φύγῃ πολύδακρυν Ἀχαιῶν,
αἰεί τοι τούτῳ γε πόνος καὶ κήδε' ὀπίσσω
ἔσσοντ'· ἄλλοι γάρ οἱ ἀπουρίσσουσιν ἀρούρας.
ἦμαρ δ' ὀρφανικὸν παναφήλικα παῖδα τίθησι·
πάντα δ' ὑπεμνήμυκε, δεδάκρυνται δὲ παρειαί,
δευόμενος δέ τ' ἄνεισι πάϊς ἐς πατρὸς ἑταίρους,
ἄλλον μὲν χλαίνης ἐρύων, ἄλλον δὲ χιτῶνος·
τῶν δ' ἐλεησάντων κοτύλην τις τυτθὸν ἐπέσχε·
χείλεα μέν τ' ἐδίην', ὑπερῴην δ' οὐκ ἐδίηνε.
τὸν δὲ καὶ ἀμφιθαλὴς ἐκ δαιτύος ἐστυφέλιξε
χερσὶν πεπλήγων καὶ ὀνειδείοισιν ἐνίσσων·
ἔρρ' οὕτως· οὐ σός γε πατὴρ μεταδαίνυται ἡμῖν.
δακρυόεις δέ τ' ἄνεισι πάϊς ἐς μητέρα χήρην
Ἀστυάναξ, ὃς πρὶν μὲν ἑοῦ ἐπὶ γούνασι πατρὸς
μυελὸν οἶον ἔδεσκε καὶ οἰῶν πίονα δημόν·
αὐτὰρ ὅθ' ὕπνος ἕλοι, παύσαιτό τε νηπιαχεύων,
εὕδεσκ' ἐν λέκτροισιν ἐν ἀγκαλίδεσσι τιθήνης
εὐνῇ ἔνι μαλακῇ θαλέων ἐμπλησάμενος κῆρ·
νῦν δ' ἂν πολλὰ πάθῃσι φίλου ἀπὸ πατρὸς ἁμαρτὼν
Ἀστυάναξ, ὃν Τρῶες ἐπίκλησιν καλέουσιν·
οἶος γάρ σφιν ἔρυσο πύλας καὶ τείχεα μακρά.
νῦν δὲ σὲ μὲν παρὰ νηυσὶ κορωνίσι νόσφι τοκήων
αἰόλαι εὐλαὶ ἔδονται, ἐπεί κε κύνες κορέσωνται
γυμνόν· ἀτάρ τοι εἵματ' ἐνὶ μεγάροισι κέονται
λεπτά τε καὶ χαρίεντα τετυγμένα χερσὶ γυναικῶν.
ἀλλ' ἤτοι τάδε πάντα καταφλέξω πυρὶ κηλέῳ
οὐδὲν σοί γ' ὄφελος, ἐπεὶ οὐκ ἐγκείσεαι αὐτοῖς,
ἀλλὰ πρὸς Τρώων καὶ Τρωϊάδων κλέος εἶναι.
Ὣς ἔφατο κλαίουσ', ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες.

que engendramos tú y yo, desdichados, y tú no, para él,
serás, Héctor, auxilio, pues moriste, ni él para ti.
Pues si huyera a la muy lagrimosa guerra de los aqueos,
siempre, para él, la tarea y las cuitas más tarde
serán, pues otros los mojones le quitarán a sus eras.
Y el día de la orfandad pone al niño privado de amigos,
y ante todo se inclina, y sus mejillas se ahogan de lágrimas.
Y, necesitado, el niño va a los compañeros del padre,
tirando, al uno, del manto; de la túnica, al otro,
y, apiadándose, uno de ellos le tendió un vaso chiquito,
y él se mojó los labios, y no se mojó el paladar.
Y el que ambos padres tiene, rudamente lo echó del banquete
pegándole con las manos, y con injurias batiéndolo:
'Véte de aquí, no es convidado nuestro tu padre.'
Y, lagrimoso, a su madre viuda va el niño,
Astianacte, quien antes sobre las rodillas del padre
comía sólo medula y pingüe grasa de ovejas;
y cuando el sueño lo asía y de pueriles juegos cesaba,
se dormía en sus lechos, de su nodriza en los brazos,
en suave cama, tras colmar su corazón de delicias;
y ahora mucho padecerá, faltándole el padre querido,
Astianacte, a quien los troyanos con este nombre declaran,
pues puertas y magnos muros les defendías tú solo.
Y ahora a ti, cabe las corvas naves, de tus padres lejano,
te comerán mobles gusanos, cuando los perros se sacien,
desnudo; empero, vestes en los palacios te yacen,
finas y agraciadas, por manos de mujeres, compuestas.
Pero en verdad todo esto arderé en el fuego quemante,
ningún provecho para ti, pues no yacerás dentro de ellas,
pero, ante troyanos y troyanas, han de serte una gloria."
Así habló llorando, y en torno las mujeres gimieron.

Ἰλιάδος Ψ

Ὣς οἳ μὲν στενάχοντο κατὰ πτόλιν· αὐτὰρ Ἀχαιοὶ
ἐπεὶ δὴ νῆάς τε καὶ Ἑλλήσποντον ἵκοντο,
οἳ μὲν ἄρ' ἐσκίδναντο ἑὴν ἐπὶ νῆα ἕκαστος,
Μυρμιδόνας δ' οὐκ εἴα ἀποσκίδνασθαι Ἀχιλλεύς,
ἀλλ' ὅ γε οἷς ἑτάροισι φιλοπτολέμοισι μετηύδα·
Μυρμιδόνες ταχύπωλοι ἐμοὶ ἐρίηρες ἑταῖροι
μὴ δή πω ὑπ' ὄχεσφι λυώμεθα μώνυχας ἵππους,
ἀλλ' αὐτοῖς ἵπποισι καὶ ἅρμασιν ἆσσον ἰόντες
Πάτροκλον κλαίωμεν· ὃ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.
αὐτὰρ ἐπεί κ' ὀλοοῖο τεταρπώμεσθα γόοιο,
ἵππους λυσάμενοι δορπήσομεν ἐνθάδε πάντες.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ᾤμωξαν ἀολλέες, ἦρχε δ' Ἀχιλλεύς.
οἳ δὲ τρὶς περὶ νεκρὸν ἐΰτριχας ἤλασαν ἵππους
μυρόμενοι· μετὰ δέ σφι Θέτις γόου ἵμερον ὦρσε.
δεύοντο ψάμαθοι, δεύοντο δὲ τεύχεα φωτῶν
δάκρυσι· τοῖον γὰρ πόθεον μήστωρα φόβοιο.
τοῖσι δὲ Πηλεΐδης ἁδινοῦ ἐξῆρχε γόοιο
χεῖρας ἐπ' ἀνδροφόνους θέμενος στήθεσσιν ἑταίρου·
χαῖρέ μοι ὦ Πάτροκλε καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισι·
πάντα γὰρ ἤδη τοι τελέω τὰ πάροιθεν ὑπέστην
Ἕκτορα δεῦρ' ἐρύσας δώσειν κυσὶν ὠμὰ δάσασθαι,
δώδεκα δὲ προπάροιθε πυρῆς ἀποδειροτομήσειν
Τρώων ἀγλαὰ τέκνα σέθεν κταμένοιο χολωθείς.
Ἦ ῥα καὶ Ἕκτορα δῖον ἀεικέα μήδετο ἔργα
πρηνέα πὰρ λεχέεσσι Μενοιτιάδαο τανύσσας
ἐν κονίῃς· οἳ δ' ἔντε' ἀφωπλίζοντο ἕκαστος
χάλκεα μαρμαίροντα, λύον δ' ὑψηχέας ἵππους,
κὰδ δ' ἷζον παρὰ νηῒ ποδώκεος Αἰακίδαο
μυρίοι· αὐτὰρ ὃ τοῖσι τάφον μενοεικέα δαίνυ.

Libro XXIII

Así ellos gemían por la ciudad; y los aqueos,
cuando a las naves y al Helesponto llegaron,
ellos se dispersaron rumbo a su nave cada uno.
Y a los mirmidones no dejaba dispersarse Aquileo,
pero a los compañeros amantes de la guerra él les dijo:
"Mirmidones de raudos potros, mis compañeros más caros:
no soltemos bajo los carros los caballos solípedos,
pero con los mismos caballos y carros yendo más cerca,
a Patroclo lloremos; pues ése el premio es de los muertos.
Mas cuando nos hayamos saciado del fúnebre llanto,
en soltando los caballos, cenaremos todos aquí."
Así habló, y ellos, juntos, gemían, y dio principio Aquileo.
Tres veces en torno al cuerpo guiaron, de bella crin, los caballos,
doliéndose, y Tetis alzó entre ellos el deseo del llanto.
Se mojaba la arena, y las armas de los hombres mojábanse
de lágrimas. A tal instigador del terror extrañaban.
Y entre ellos el Pelida principió con llanto frecuente,
poniendo, homicidas, las manos, del compañero en el pecho:
"Alégrateme, oh Patroclo, incluso en las casas de Hades;
pues pronto te cumpliré todo lo que antes he prometido;
en halando a Héctor aquí, lo daré a rasgar crudo a los perros,
y delante de tu pira, cortaré el cuello a doce
esplendentes hijos de los troyanos, por ti, muerto, airado."
Dijo, y contra Héctor divino meditaba indignos trabajos,
cabe los lechos del Menetíada tras tenderlo de boca
en el polvo; y ellos se quitaban cada uno las armas
broncíneas, fulgentes, y soltaron los sonantes caballos,
y cabe la nave del Eácida raudo de pies se sentaron
en miriadas, y él les ofreció el funeral abundante.

πολλοὶ μὲν βόεϲ ἀργοὶ ὀρέχθεον ἀμφὶ ϲιδήρῳ
ϲφαζόμενοι, πολλοὶ δ' ὄϊεϲ καὶ μηκάδεϲ αἶγεϲ·
πολλοὶ δ' ἀργιόδοντεϲ ὕεϲ θαλέθοντεϲ ἀλοιφῇ
εὑόμενοι τανύοντο διὰ φλογὸϲ Ἡφαίϲτοιο·
πάντῃ δ' ἀμφὶ νέκυν κοτυλήρυτον ἔρρεεν αἷμα.
Αὐτὰρ τόν γε ἄνακτα ποδώκεα Πηλεΐωνα
εἰϲ Ἀγαμέμνονα δῖον ἄγον βαϲιλῆεϲ Ἀχαιῶν
ϲπουδῇ παρπεπιθόντεϲ ἑταίρου χωόμενον κῆρ.
οἳ δ' ὅτε δὴ κλιϲίην Ἀγαμέμνονοϲ ἷξον ἰόντεϲ,
αὐτίκα κηρύκεϲϲι λιγυφθόγγοιϲι κέλευϲαν
ἀμφὶ πυρὶ ϲτῆϲαι τρίποδα μέγαν, εἰ πεπίθοιεν
Πηλεΐδην λούϲαϲθαι ἄπο βρότον αἱματόεντα.
αὐτὰρ ὅ γ' ἠρνεῖτο ϲτερεῶϲ, ἐπὶ δ' ὅρκον ὄμοϲϲεν·
οὐ μὰ Ζῆν', ὅϲ τίϲ τε θεῶν ὕπατοϲ καὶ ἄριϲτοϲ,
οὐ θέμιϲ ἐϲτὶ λοετρὰ καρήατοϲ ἆϲϲον ἱκέϲθαι
πρίν γ' ἐνὶ Πάτροκλον θέμεναι πυρὶ ϲῆμά τε χεῦαι
κείραϲθαί τε κόμην, ἐπεὶ οὔ μ' ἔτι δεύτερον ὧδε
ἵξετ' ἄχοϲ κραδίην ὄφρα ζωοῖϲι μετείω.
ἀλλ' ἤτοι νῦν μὲν ϲτυγερῇ πειθώμεθα δαιτί·
ἠῶθεν δ' ὄτρυνον ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγάμεμνον
ὕλην τ' ἀξέμεναι παρά τε ϲχεῖν ὅϲϲ' ἐπιεικὲϲ
νεκρὸν ἔχοντα νέεϲθαι ὑπὸ ζόφον ἠερόεντα,
ὄφρ' ἤτοι τοῦτον μὲν ἐπιφλέγῃ ἀκάματον πῦρ
θᾶϲϲον ἀπ' ὀφθαλμῶν, λαοὶ δ' ἐπὶ ἔργα τράπωνται.
Ὣϲ ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο.
ἐϲϲυμένωϲ δ' ἄρα δόρπον ἐφοπλίϲϲαντεϲ ἕκαϲτοι
δαίνυντ', οὐδέ τι θυμὸϲ ἐδεύετο δαιτὸϲ ἐΐϲηϲ.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόϲιοϲ καὶ ἐδητύοϲ ἐξ ἔρον ἕντο,
οἳ μὲν κακκείοντεϲ ἔβαν κλιϲίην δὲ ἕκαϲτοϲ,
Πηλεΐδηϲ δ' ἐπὶ θινὶ πολυφλοίϲβοιο θαλάϲϲηϲ
κεῖτο βαρὺ ϲτενάχων πολέϲιν μετὰ Μυρμιδόνεϲϲιν
ἐν καθαρῷ, ὅθι κύματ' ἐπ' ἠϊόνοϲ κλύζεϲκον·
εὖτε τὸν ὕπνοϲ ἔμαρπτε λύων μελεδήματα θυμοῦ
νήδυμοϲ ἀμφιχυθείϲ· μάλα γὰρ κάμε φαίδιμα γυῖα
Ἕκτορ' ἐπαΐϲϲων προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεϲϲαν·

Y muchos bueyes blancos palpitaban en torno del fierro,
degollados, y muchos corderos y cabras balantes,
y muchos puercos de albos dientes, florecientes de grasa,
se tendían asándose a través de la flama de Hefesto,
y en torno al cadáver doquier corría puesta en copas la sangre.
Empero, al señor raudo de pies, al Pelida,
hacia el divino Agamenón guiaron los reyes de los aqueos,
tras persuadirlo apenas el cor, por el amigo, afligido.
Y ellos cuando a la tienda de Agamenón, yendo, llegaron,
de inmediato a los heraldos de clara voz les mandaron
en torno al fuego un trípode grande poner, por si persuadieran
al Pelida, a la ensangrentada mancha lavarse;
empero, él rehusó tercamente, y pronunció un juramento:
"No, por Zeus, quien de los dioses es el sumo y el óptimo,
no es lícito que más cerca de mi testa lleguen los baños,
antes que haya puesto a Patroclo en el fuego, y haya hecho un túmulo,
y me haya rapado el cabello; pues a mí, así, ya no un segundo
pesar me llegará al corazón, mientras esté entre los vivos.
Pero ahora obedezcamos al odioso banquete,
y temprano excítalos, Agamenón señor de hombres,
a traer leña y a preparar cuanto es conveniente
que un cadáver tenga al ir bajo el poniente sombrío,
porque, en verdad, el infatigable fuego lo queme más pronto,
lejos de los ojos, y vuelvan a sus trabajos los pueblos."
Así habló, y ellos mucho lo escucharon y obedecieron.
Y activamente habiendo dispuesto la cena cada uno,
banquetearon, y ni un alma careció de justo banquete.
Mas cuando el deseo de beber y de comer se quitaron,
ellos fueron a yacer en su tienda cada uno.
Y el Pelida, del multiestruendoso mar en la orilla,
yacía entre muchos mirmidones, gravemente gimiendo,
en lo puro, donde las olas la costa bañaban,
cuando lo invadió el sueño, soltándole las penas del alma,
dulce esparciéndose; pues mucho cansó sus miembros preclaros
persiguiendo a Héctor cerca de Ilión expuesta a los vientos.

ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχὴ Πατροκλῆος δειλοῖο
πάντ' αὐτῷ μέγεθός τε καὶ ὄμματα κάλ' ἐϊκυῖα
καὶ φωνήν, καὶ τοῖα περὶ χροῒ εἵματα ἕστο·
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καί μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν·
εὕδεις, αὐτὰρ ἐμεῖο λελασμένος ἔπλευ 'Αχιλλεῦ.
οὐ μέν μευ ζώοντος ἀκήδεις, ἀλλὰ θανόντος·
θάπτέ με ὅττι τάχιστα πύλας 'Αΐδαο περήσω.
τῆλέ με εἴργουσι ψυχαὶ εἴδωλα καμόντων,
οὐδέ μέ πω μίσγεσθαι ὑπὲρ ποταμοῖο ἐῶσιν,
ἀλλ' αὔτως ἀλάλημαι ἀν' εὐρυπυλὲς Ἄϊδος δῶ.
καί μοι δὸς τὴν χεῖρ'· ὀλοφύρομαι, οὐ γὰρ ἔτ' αὖτις
νίσομαι ἐξ 'Αΐδαο, ἐπήν με πυρὸς λελάχητε.
οὐ μὲν γὰρ ζωοί γε φίλων ἀπάνευθεν ἑταίρων
βουλὰς ἑζόμενοι βουλεύσομεν, ἀλλ' ἐμὲ μὲν κὴρ
ἀμφέχανε στυγερή, ἥ περ λάχε γιγνόμενόν περ·
καὶ δὲ σοὶ αὐτῷ μοῖρα, θεοῖς ἐπιείκελ' 'Αχιλλεῦ,
τείχει ὕπο Τρώων εὐηφενέων ἀπολέσθαι.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω καὶ ἐφήσομαι αἴ κε πίθηαι·
μὴ ἐμὰ σῶν ἀπάνευθε τιθήμεναι ὀστέ' 'Αχιλλεῦ,
ἀλλ' ὁμοῦ ὡς ἐτράφημεν ἐν ὑμετέροισι δόμοισιν,
εὖτέ με τυτθὸν ἐόντα Μενοίτιος ἐξ 'Οπόεντος
ἤγαγεν ὑμέτερον δ' ἀνδροκτασίης ὕπο λυγρῆς,
ἤματι τῷ ὅτε παῖδα κατέκτανον 'Αμφιδάμαντος
νήπιος οὐκ ἐθέλων ἀμφ' ἀστραγάλοισι χολωθείς·
ἔνθά με δεξάμενος ἐν δώμασιν ἱππότα Πηλεὺς
ἔτραφέ τ' ἐνδυκέως καὶ σὸν θεράποντ' ὀνόμηνεν·
ὡς δὲ καὶ ὀστέα νῶϊν ὁμὴ σορὸς ἀμφικαλύπτοι
χρύσεος ἀμφιφορεύς, τόν τοι πόρε πότνια μήτηρ.
Τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς 'Αχιλλεύς·
τίπτέ μοι ἠθείη κεφαλὴ δεῦρ' εἰλήλουθας
καί μοι ταῦτα ἕκαστ' ἐπιτέλλεαι; αὐτὰρ ἐγώ τοι
πάντα μάλ' ἐκτελέω καὶ πείσομαι ὡς σὺ κελεύεις.
ἀλλά μοι ἆσσον στῆθι· μίνυνθά περ ἀμφιβαλόντε
ἀλλήλους ὀλοοῖο τεταρπώμεσθα γόοιο.
Ὣς ἄρα φωνήσας ὠρέξατο χερσὶ φίλῃσιν

Y advino el alma del desventurado Patroclo,
en todo a él mismo, en la talla y en los bellos ojos, igual,
y en la voz y en las vestes, tal como las vistió en torno a su carne;
y se estuvo sobre su cabeza, y un discurso le dijo:
"¿Duermes, y de mí estás olvidado, Aquileo?
No, estando yo vivo, me descuidabas, mas sí estando muerto;
sepúltame cuanto antes, porque cruce las puertas de Hades.
Lejos me rechazan las almas, sombras de quienes sufrieron,
y en nada mezclarme sobre el río me dejan;
pero, al azar, yerro ante la casa de anchas puertas de Hades.
Y dame la mano, apiádate; pues ya no de nuevo
vendré desde el Hades, después que me hagáis parte del fuego.
Pues no, vivientes, aparte de los compañeros queridos,
sentados, designaremos designios; pero el Destino
odioso me tragó, el que me tocó al yo nacer;
y a ti mismo es el hado, a los dioses igual Aquileo,
perecer bajo los muros de los bien nacidos troyanos.
Y otra cosa te diré y ordenaré, si obedeces.
No pongas mis huesos de los tuyos aparte, Aquileo;
pero juntos, como en vuestras casas nos criamos,
cuando, siendo yo chiquito, desde Oponte Menetio
me condujo a vosotros, por un homicidio luctuoso,
el día cuando al niño de Anfidamante di muerte,
demente, no queriendo, airado por un juego de tabas;
tras recibirme allí en sus moradas, el ecuestre Peleo
me crió con cuidados y me nombró tu sirviente;
que también así nuestros huesos juntos encierre una urna,
el ánfora de oro que te dio veneranda tu madre."
Y respondiendo le habló el raudo de pies Aquileo:
"¿Por qué, amada cabeza, a mí aquí has venido,
y estas cosas me encargas, cada una? Empero, yo a ti
bien te cumpliré todas, y obedeceré, como tú mandas.
Pero estáte más cerca de mí; aunque poco, abracémonos
uno al otro, hasta saciarnos del fúnebre llanto."
En hablando así, lo quiso alcanzar con sus manos,

οὐδ' ἔλαβε· ψυχὴ δὲ κατὰ χθονὸς ἠΰτε καπνὸς
ᾤχετο τετριγυῖα· ταφὼν δ' ἀνόρουσεν Ἀχιλλεὺς
χερσί τε συμπλατάγησεν, ἔπος δ' ὀλοφυδνὸν ἔειπεν·
ὢ πόποι ἦ ῥά τίς ἐστι καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοισι
ψυχὴ καὶ εἴδωλον, ἀτὰρ φρένες οὐκ ἔνι πάμπαν·
παννυχίη γάρ μοι Πατροκλῆος δειλοῖο
ψυχὴ ἐφεστήκει γοόωσά τε μυρομένη τε,
καί μοι ἕκαστ' ἐπέτελλεν, ἔϊκτο δὲ θέσκελον αὐτῷ.
Ὣς φάτο, τοῖσι δὲ πᾶσιν ὑφ' ἵμερον ὦρσε γόοιο·
μυρομένοισι δὲ τοῖσι φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠὼς
ἀμφὶ νέκυν ἐλεεινόν. ἀτὰρ κρείων Ἀγαμέμνων
οὐρῆάς τ' ὄτρυνε καὶ ἀνέρας ἀξέμεν ὕλην
πάντοθεν ἐκ κλισιῶν· ἐπὶ δ' ἀνὴρ ἐσθλὸς ὀρώρει
Μηριόνης θεράπων ἀγαπήνορος Ἰδομενῆος.
οἳ δ' ἴσαν ὑλοτόμους πελέκεας ἐν χερσὶν ἔχοντες
σειράς τ' εὐπλέκτους· πρὸ δ' ἄρ' οὐρῆες κίον αὐτῶν.
πολλὰ δ' ἄναντα κάταντα πάραντά τε δόχμιά τ' ἦλθον·
ἀλλ' ὅτε δὴ κνημοὺς προσέβαν πολυπίδακος Ἴδης,
αὐτίκ' ἄρα δρῦς ὑψικόμους ταναήκεϊ χαλκῷ
τάμνον ἐπειγόμενοι· ταὶ δὲ μεγάλα κτυπέουσαι
πῖπτον· τὰς μὲν ἔπειτα διαπλήσσοντες Ἀχαιοὶ
ἔκδεον ἡμιόνων· ταὶ δὲ χθόνα ποσσὶ δατεῦντο
ἐλδόμεναι πεδίοιο διὰ ῥωπήϊα πυκνά.
πάντες δ' ὑλοτόμοι φιτροὺς φέρον· ὣς γὰρ ἀνώγει
Μηριόνης θεράπων ἀγαπήνορος Ἰδομενῆος.
κὰδ δ' ἄρ' ἐπ' ἀκτῆς βάλλον ἐπισχερώ, ἔνθ' ἄρ' Ἀχιλλεὺς
φράσσατο Πατρόκλῳ μέγα ἠρίον ἠδὲ οἷ αὐτῷ.
Αὐτὰρ ἐπεὶ πάντῃ παρακάββαλον ἄσπετον ὕλην
ἥατ' ἄρ' αὖθι μένοντες ἀολλέες. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
αὐτίκα Μυρμιδόνεσσι φιλοπτολέμοισι κέλευσε
χαλκὸν ζώννυσθαι, ζεῦξαι δ' ὑπ' ὄχεσφιν ἕκαστον
ἵππους· οἳ δ' ὄρνυντο καὶ ἐν τεύχεσσιν ἔδυνον,
ἂν δ' ἔβαν ἐν δίφροισι παραιβάται ἡνίοχοί τε,
πρόσθε μὲν ἱππῆες, μετὰ δὲ νέφος εἵπετο πεζῶν
μυρίοι· ἐν δὲ μέσοισι φέρον Πάτροκλον ἑταῖροι.

y no lo asió, y el alma bajo el suelo, tal como el humo,
se fue silbando, y se levantó, pasmado, Aquileo,
se tundió con las manos, y esta palabra fúnebre dijo:
"Ay, pues; sí, en verdad, uno es, aun en las casas de Hades,
alma e imagen; pero no están allí del todo las mentes.
Pues toda la noche, del desventurado Patroclo
el alma se estuvo sobre mí, llorando y doliéndose,
y me encargó cada cosa, y, portento, era tal como él mismo."
Así habló, y les levantó a todos el deseo del llanto,
y a los dolientes se apareció Eos de dedos de rosa
en torno al cadáver, míseros. Y Agamenón soberano
excitó a mulas y a hombres a que leña trajeran,
de doquier de las tiendas; y se lanzó un hombre bravo,
Meriones, servidor del viril Idomeneo.
Y ellos fueron, hachas de cortar leña teniendo en las manos,
y cuerdas bien trenzadas, y delante iban las bestias de carga,
y en muchas subidas, bajadas, sesgos y vueltas vinieron.
Pero cuando a las faldas del Ida rico en fuentes llegaron,
al punto, encinos de alta crin con bronce extenso de filo
cortaron, presurosos, y aquéllos, grandemente sonantes,
caían; los aqueos, hendiéndolos, luego
los ataban a las mulas, que con los pies el suelo medían,
anhelantes del llano, a través de matorrales espesos.
Todos los leñadores llevaban troncos, que así lo ordenaba
Meriones, servidor del viril Idomeneo.
Y los arrojaban en orden sobre la costa, donde Aquileo
proyectó la gran tumba para Patroclo y él mismo.
Mas cuando de todas partes leña sin cuento hacinaron,
se sentaron juntos, quedando allí mismo. Empero, Aquileo
al punto mandó a los mirmidones amantes de guerras
ceñirse el bronce y enganchar bajo sus carros cada uno
los caballos, y ellos se lanzaron y las armas vistieron,
y subieron a los carros combatientes y aurigas;
los ecuestres, delante, y detrás seguía una nube de infantes
en miriadas, y en medio, a Patroclo sus compañeros llevaban.

θριξὶ δὲ πάντα νέκυν καταείνυcαν, ἃc ἐπέβαλλον
κειρόμενοι· ὄπιθεν δὲ κάρη ἔχε δῖοc Ἀχιλλεὺc
ἀχνύμενοc· ἕταρον γὰρ ἀμύμονα πέμπ' Ἄϊδοc δέ.
Οἳ δ' ὅτε χῶρον ἵκανον ὅθι cφιcι πέφραδ' Ἀχιλλεὺc
κάτθεcαν, αἶψα δέ οἱ μενοεικέα νήεον ὕλην.
ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόηcε ποδάρκηc δῖοc Ἀχιλλεύc·
cτὰc ἀπάνευθε πυρῆc ξανθὴν ἀπεκείρατο χαίτην,
τήν ῥα Cπερχειῷ ποταμῷ τρέφε τηλεθόωcαν·
ὀχθήcαc δ' ἄρα εἶπεν ἰδὼν ἐπὶ οἴνοπα πόντον·
Cπερχεί' ἄλλωc coί γε πατὴρ ἠρήcατο Πηλεὺc
κεῖcέ με νοcτήcαντα φίλην ἐc πατρίδα γαῖαν
coί τε κόμην κερέειν ῥέξειν θ' ἱερὴν ἑκατόμβην,
πεντήκοντα δ' ἔνορχα παρ' αὐτόθι μῆλ' ἱερεύcειν
ἐc πηγάc, ὅθι τοι τέμενοc βωμόc τε θυήειc.
ὣc ἠρᾶθ' ὁ γέρων, cὺ δέ οἱ νόον οὐκ ἐτέλεccαc.
νῦν δ' ἐπεὶ οὐ νέομαί γε φίλην ἐc πατρίδα γαῖαν
Πατρόκλῳ ἥρωϊ κόμην ὀπάcαιμι φέρεcθαι.
Ὣc εἰπὼν ἐν χερcὶ κόμην ἑτάροιο φίλοιο
θῆκεν, τοῖcι δὲ πᾶcιν ὑφ' ἵμερον ὦρcε γόοιο.
καί νύ κ' ὀδυρομένοιcιν ἔδυ φάοc ἠελίοιο
εἰ μὴ Ἀχιλλεὺc αἶψ' Ἀγαμέμνονι εἶπε παραcτάc·
Ἀτρεΐδη, coὶ γάρ τε μάλιcτά γε λαὸc Ἀχαιῶν
πείcονται μύθοιcι, γόοιο μὲν ἔcτι καὶ ἆcαι,
νῦν δ' ἀπὸ πυρκαϊῆc cκέδαcον καὶ δεῖπνον ἄνωχθι
ὅπλεcθαι· τάδε δ' ἀμφὶ πονηcόμεθ' οἷcι μάλιcτα
κήδεόc ἐcτι νέκυc· παρὰ δ' οἵ τ' ἀγοὶ ἄμμι μενόντων.
Αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουcεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων,
αὐτίκα λαὸν μὲν cκέδαcεν κατὰ νῆαc ἐΐcαc,
κηδεμόνεc δὲ παρ' αὖθι μένον καὶ νήεον ὕλην,
ποίηcαν δὲ πυρὴν ἑκατόμπεδον ἔνθα καὶ ἔνθα,
ἐν δὲ πυρῇ ὑπάτῃ νεκρὸν θέcαν ἀχνύμενοι κῆρ.
πολλὰ δὲ ἴφια μῆλα καὶ εἰλίποδαc ἕλικαc βοῦc
πρόcθε πυρῆc ἔδερόν τε καὶ ἄμφεπον· ἐκ δ' ἄρα πάντων
δημὸν ἑλὼν ἐκάλυψε νέκυν μεγάθυμοc Ἀχιλλεὺc
ἐc πόδαc ἐκ κεφαλῆc, περὶ δὲ δρατὰ cώματα νήει.

De cabellos todo el cuerpo cubrieron, encima arrojándolos,
cortados, y atrás su testa tenía el divino Aquileo,
afligido, pues al Hades seguía al compañero intachable.
Y cuando al sitio llegaron que les señalara Aquileo,
lo bajaron, y luego le amontonaron leña copiosa.
Allí advirtió otra cosa el guardado por sus pies divo Aquileo,
y apartándose de la pira se cortó el rubio cabello,
el cual, floreciente, criaba para el río Esperqueo,
e, indignado, dijo, viendo hacia el ponto vinoso:
"Esperqueo: un voto en vano te hizo mi padre Peleo:
al regresar yo allá abajo, a la patria tierra querida,
cortarme, por ti, el cabello, e inmolar una sacra hecatombe,
y cincuenta corderos machos sacrificar allí mismo
a tus fuentes, donde un luco tienes y un altar aromático.
Así ofreció el viejo, y el pensar tú no le cumpliste.
Y ahora, pues no regresaré a la patria tierra querida,
al héroe Patroclo le daré a llevar mi cabello."
En diciendo así, en las manos de su compañero, el cabello
puso, y levantó en todos ellos el deseo del llanto.
Y para los dolientes la luz del sol se ocultara,
si no Aquileo, al punto, a Agamenón dijera, estándose cerca:
"Atrida, pues en especial el pueblo de los aqueos
te obedecerá los discursos, después podrán saciarse de llanto;
dispérsalos lejos de la pira, y ordena el banquete
aprestar; y esto efectuaremos nosotros a quien, sobre todo,
es cuidado el cadáver, y junto se nos queden los jefes."
Y luego que lo oyó Agamenón señor de hombres,
al punto al pueblo dispersó cabe las naves estables,
y los cuidantes allí se quedaron, y leña hacinaron,
e hicieron una pira, aquí y allá, de cien pies,
y, afligidos el cor, en la suma pira el cuerpo pusieron.
Y muchas pingües ovejas y de alzados pies lucios bueyes
desollaron y dispusieron ante la pira, y, de todos
asida la grasa, envolvió el magnánimo Aquileo el cadáver
de la cabeza a los pies, y apiló, desollados, los cuerpos,

ἐν δ' ἐτίθει μέλιτοϲ καὶ ἀλείφατοϲ ἀμφιφορῆαϲ
πρὸϲ λέχεα κλίνων· πίϲυραϲ δ' ἐριαύχεναϲ ἵππουϲ
ἐϲϲυμένωϲ ἐνέβαλλε πυρῇ μεγάλα ϲτεναχίζων.
ἐννέα τῷ γε ἄνακτι τραπεζῆεϲ κύνεϲ ἦϲαν,
καὶ μὲν τῶν ἐνέβαλλε πυρῇ δύο δειροτομήϲαϲ,
δώδεκα δὲ Τρώων μεγαθύμων υἱέαϲ ἐϲθλοὺϲ
χαλκῷ δηϊόων· κακὰ δὲ φρεϲὶ μήδετο ἔργα·
ἐν δὲ πυρὸϲ μένοϲ ἧκε ϲιδήρεον ὄφρα νέμοιτο.
ᾤμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα, φίλον δ' ὀνόμηνεν ἑταῖρον·
χαῖρέ μοι ὦ Πάτροκλε καὶ εἰν Ἀΐδαο δόμοιϲι·
πάντα γὰρ ἤδη τοι τελέω τὰ πάροιθεν ὑπέϲτην,
δώδεκα μὲν Τρώων μεγαθύμων υἱέαϲ ἐϲθλοὺϲ
τοὺϲ ἅμα ϲοὶ πάνταϲ πῦρ ἐϲθίει· Ἕκτορα δ' οὔ τι
δώϲω Πριαμίδην πυρὶ δαπτέμεν, ἀλλὰ κύνεϲϲιν.
Ὣϲ φάτ' ἀπειλήϲαϲ· τὸν δ' οὐ κύνεϲ ἀμφεπένοντο,
ἀλλὰ κύναϲ μὲν ἄλαλκε Διὸϲ θυγάτηρ Ἀφροδίτη
ἤματα καὶ νύκταϲ, ῥοδόεντι δὲ χρῖεν ἐλαίῳ
ἀμβροϲίῳ, ἵνα μή μιν ἀποδρύφοι ἑλκυϲτάζων.
τῷ δ' ἐπὶ κυάνεον νέφοϲ ἤγαγε Φοῖβοϲ Ἀπόλλων
οὐρανόθεν πεδίον δέ, κάλυψε δὲ χῶρον ἅπαντα
ὅϲϲον ἐπεῖχε νέκυϲ, μὴ πρὶν μένοϲ ἠελίοιο
ϲκήλει' ἀμφὶ περὶ χρόα ἴνεϲιν ἠδὲ μέλεϲϲιν.
Οὐδὲ πυρὴ Πατρόκλου ἐκαίετο τεθνηῶτοϲ·
ἔνθ' αὖτ' ἄλλ' ἐνόηϲε ποδάρκηϲ δῖοϲ Ἀχιλλεύϲ·
ϲτὰϲ ἀπάνευθε πυρῆϲ δοιοῖϲ ἠρᾶτ' ἀνέμοιϲι
Βορέῃ καὶ Ζεφύρῳ, καὶ ὑπίϲχετο ἱερὰ καλά·
πολλὰ δὲ καὶ ϲπένδων χρυϲέῳ δέπαϊ λιτάνευεν
ἐλθέμεν, ὄφρα τάχιϲτα πυρὶ φλεγεθοίατο νεκροί,
ὕλη τε ϲεύαιτο καήμεναι. ὦκα δὲ Ἶριϲ
ἀράων ἀΐουϲα μετάγγελοϲ ἦλθ' ἀνέμοιϲιν.
οἳ μὲν ἄρα Ζεφύροιο δυϲαέοϲ ἀθρόοι ἔνδον
εἰλαπίνην δαίνυντο· θέουϲα δὲ Ἶριϲ ἐπέϲτη
βηλῷ ἔπι λιθέῳ· τοὶ δ' ὡϲ ἴδον ὀφθαλμοῖϲι
πάντεϲ ἀνήϊξαν, κάλεόν τέ μιν εἰϲ ἓ ἕκαϲτοϲ·
ἣ δ' αὖθ' ἕζεϲθαι μὲν ἀνήνατο, εἶπε δὲ μῦθον·

y además puso ánforas de miel y de aceite
al lecho apoyándolas; y de alto cuello cuatro caballos
arrojó de prisa en la pira, grandemente gimiendo.
Este señor nueve perros comensales tenía,
y, degollados, arrojó en la pira a dos de éstos,
y a doce nobles hijos de los troyanos magnánimos,
muertos por el bronce, y malos trabajos urdía en sus mentes,
y añadió el ánimo férreo del fuego, porque él lo paciera.
Y sollozó entonces, y nombró al compañero querido:
"Alégrateme, oh Patroclo, incluso en las casas de Hades,
pues ya te cumplí todo lo que antes he prometido.
A doce nobles hijos de los troyanos magnánimos,
todos a una contigo, el fuego devora; y no, a Héctor
Priámida, daré a desgarrar al fuego, pero a los perros."
Así habló amenazando, y no lo efectuaron los perros;
pero a los perros alejaba la hija de Zeus Afrodita,
los días y las noches, y lo aromaba de aceite de rosas
ambrosíaco, para que no lo desgarrara arrastrándolo.
Y una nube cerúlea condujo sobre él Febo Apolo,
desde el cielo hasta el llano, y envolvió todo el lugar,
cuanto ocupaba el cadáver: no el ánimo del sol resecara,
antes, en torno su carne, con sus nervios y miembros.
Y la pira de Patroclo matado no ardía.
Y otra cosa advirtió el guardado por sus pies divo Aquileo:
estándose lejos de la pira, rogó a los dos vientos,
Bóreas y Céfiro, y bellos les prometió sacrificios,
y aun, mucho de una copa de oro libando, les suplicaba
venir, porque cuanto antes por el fuego los muertos se ardieran,
y la leña se diera prisa a incendiarse. E Iris la rauda,
escuchando sus ruegos, vino, mensajera, a los Vientos.
Ellos, reunidos del borrascoso Céfiro en casa,
un festín banqueteaban, e Iris, en corriendo, se estuvo
sobre el pétreo umbral. Y ellos, cuando con sus ojos la vieron,
todos se levantaron, y hacia sí la llamaba cada uno,
y ella se rehusó a sentarse allí, y dijo un discurso:

οὐχ ἕδος· εἶμι γὰρ αὖτις ἐπ' Ὠκεανοῖο ῥέεθρα
Αἰθιόπων ἐς γαῖαν, ὅθι ῥέζους' ἑκατόμβας
ἀθανάτοις, ἵνα δὴ καὶ ἐγὼ μεταδαίσομαι ἱρῶν.
ἀλλ' Ἀχιλεὺς Βορέην ἠδὲ Ζέφυρον κελαδεινὸν
ἐλθεῖν ἀρᾶται, καὶ ὑπίσχεται ἱερὰ καλά,
ὄφρα πυρὴν ὄρσητε καήμεναι, ᾗ ἔνι κεῖται
Πάτροκλος, τὸν πάντες ἀναστενάχουσιν Ἀχαιοί.
Ἡ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦς' ἀπεβήσετο, τοὶ δ' ὀρέοντο
ἠχῇ θεσπεσίῃ νέφεα κλονέοντε πάροιθεν.
αἶψα δὲ πόντον ἵκανον ἀήμεναι, ὦρτο δὲ κῦμα
πνοιῇ ὕπο λιγυρῇ· Τροίην δ' ἐρίβωλον ἱκέσθην,
ἐν δὲ πυρῇ πεσέτην, μέγα δ' ἴαχε θεσπιδαὲς πῦρ.
παννύχιοι δ' ἄρα τοί γε πυρῆς ἄμυδις φλόγ' ἔβαλλον
φυσῶντες λιγέως· ὃ δὲ πάννυχος ὠκὺς Ἀχιλλεὺς
χρυσέου ἐκ κρητῆρος ἑλὼν δέπας ἀμφικύπελλον
οἶνον ἀφυσσόμενος χαμάδις χέε, δεῦε δὲ γαῖαν
ψυχὴν κικλήσκων Πατροκλῆος δειλοῖο.
ὡς δὲ πατὴρ οὗ παιδὸς ὀδύρεται ὀστέα καίων
νυμφίου, ὅς τε θανὼν δειλοὺς ἀκάχησε τοκῆας,
ὣς Ἀχιλεὺς ἑτάροιο ὀδύρετο ὀστέα καίων,
ἑρπύζων παρὰ πυρκαϊὴν ἀδινὰ στεναχίζων.
Ἦμος δ' ἑωσφόρος εἶσι φόως ἐρέων ἐπὶ γαῖαν,
ὅν τε μέτα κροκόπεπλος ὑπεὶρ ἅλα κίδναται ἠώς,
τῆμος πυρκαϊὴ ἐμαραίνετο, παύσατο δὲ φλόξ.
οἳ δ' ἄνεμοι πάλιν αὖτις ἔβαν οἶκον δὲ νέεσθαι
Θρηΐκιον κατὰ πόντον· ὃ δ' ἔστενεν οἴδματι θύων.
Πηλεΐδης δ' ἀπὸ πυρκαϊῆς ἑτέρωσε λιασθεὶς
κλίνθη κεκμηώς, ἐπὶ δὲ γλυκὺς ὕπνος ὄρουσεν·
οἳ δ' ἀμφ' Ἀτρεΐωνα ἀολλέες ἠγερέθοντο·
τῶν μιν ἐπερχομένων ὅμαδος καὶ δοῦπος ἔγειρεν,
ἕζετο δ' ὀρθωθεὶς καί σφεας πρὸς μῦθον ἔειπεν·
· Ἀτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἀριστῆες Παναχαιῶν,
πρῶτον μὲν κατὰ πυρκαϊὴν σβέσατ' αἴθοπι οἴνῳ
πᾶσαν, ὁπόσσον ἐπέσχε πυρὸς μένος· αὐτὰρ ἔπειτα
ὀστέα Πατρόκλοιο Μενοιτιάδαο λέγωμεν

"No hay que sentarse, pues voy ahora a las corrientes de Océano,
a la tierra de los etíopes, donde hecatombes inmolan
a los inmortales, y aun yo seré, de los sacrificios, partícipe.
Pero a Bóreas y a Céfiro ruidoso, Aquileo
ruega venir, y sacrificios bellos promete,
porque instiguéis, para arder la pira en que yace
Patroclo, a quien todos los aqueos lloran gimiendo."
Ella, en diciendo así, se partió, y ellos lanzáronse
con fragor caído del dios, las nubes turbando delante.
Pronto a espirar sobre el ponto llegaron, y la ola se alzó
bajo el soplo silbante, y a Troya rica en glebas llegaron,
y en la pira cayeron, y gritó en grande el fuego divino.
Y toda la noche ellos la flama de la pira apremiaron,
soplantes silbando, y toda la noche el raudo Aquileo
de una áurea crátera, una copa de dos asas asiendo,
tras sacar el vino, lo vertía al suelo y rociaba la tierra,
convocando el alma del desdichado Patroclo.
Y como gime el padre los huesos al quemar de su niño
desposado, que, muerto, a sus desdichados padres aflige,
así Aquileo gemía, del compañero quemando los huesos,
trepando cabe la hoguera, suspirando a menudo.
Y cuando a anunciar la luz vino sobre la tierra el lucero,
tras el cual se esparce en el mar la aurora de peplo crocino,
languideció entonces la hoguera, y la flama cesó,
y los Vientos fueron atrás, por regresar a su casa,
por el ponto tracio, y se quejó éste, en su hinchazón enfuriado.
Y el Pelida, desde la hoguera a otra parte volviéndose,
se acostó fatigado, y sobre él se derrumbó el dulce sueño.
Y ellos, juntos, se congregaban en torno al Atrida,
y de éstos llegando, lo despertaron el tumulto y el ruido.
Y se sentó, en alzándose, y un discurso les dijo:
"Atrida, y también los otros óptimos de los panaqueos:
primero, extinguid con el vino granate la hoguera
toda, cuanto el ánimo del fuego invadió; y enseguida
de Patroclo Menetíada recojamos los huesos,

εὖ διαγιγνώσκοντες· ἀριφραδέα δὲ τέτυκται·
ἐν μέσσῃ γὰρ ἔκειτο πυρῇ, τοὶ δ' ἄλλοι ἄνευθεν
ἐσχατιῇ καίοντ' ἐπιμὶξ ἵπποι τε καὶ ἄνδρες.
καὶ τὰ μὲν ἐν χρυσέῃ φιάλῃ καὶ δίπλακι δημῷ
θείομεν, εἰς ὅ κεν αὐτὸς ἐγὼν Ἄϊδι κεύθωμαι.
τύμβον δ' οὐ μάλα πολλὸν ἐγὼ πονέεσθαι ἄνωγα,
ἀλλ' ἐπιεικέα τοῖον· ἔπειτα δὲ καὶ τὸν Ἀχαιοὶ
εὐρύν θ' ὑψηλόν τε τιθήμεναι, οἵ κεν ἐμεῖο
δεύτεροι ἐν νήεσσι πολυκλήϊσι λίπησθε.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἐπίθοντο ποδώκεϊ Πηλεΐωνι.
πρῶτον μὲν κατὰ πυρκαϊὴν σβέσαν αἴθοπι οἴνῳ
ὅσσον ἐπὶ φλὸξ ἦλθε, βαθεῖα δὲ κάππεσε τέφρη·
κλαίοντες δ' ἑτάροιο ἐνηέος ὀστέα λευκὰ
ἄλλεγον ἐς χρυσέην φιάλην καὶ δίπλακα δημόν,
ἐν κλισίῃσι δὲ θέντες ἑανῷ λιτὶ κάλυψαν·
τορνώσαντο δὲ σῆμα θεμείλιά τε προβάλοντο
ἀμφὶ πυρήν· εἶθαρ δὲ χυτὴν ἐπὶ γαῖαν ἔχευαν,
χεύαντες δὲ τὸ σῆμα πάλιν κίον. αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
αὐτοῦ λαὸν ἔρυκε καὶ ἵζανεν εὐρὺν ἀγῶνα,
νηῶν δ' ἔκφερ' ἄεθλα λέβητάς τε τρίποδάς τε
ἵππους θ' ἡμιόνους τε βοῶν τ' ἴφθιμα κάρηνα,
ἠδὲ γυναῖκας ἐϋζώνους πολιόν τε σίδηρον.
Ἱππεῦσιν μὲν πρῶτα ποδώκεσιν ἀγλά' ἄεθλα
θῆκε γυναῖκα ἄγεσθαι ἀμύμονα ἔργα ἰδυῖαν
καὶ τρίποδ' ὠτώεντα δυωκαιεικοσίμετρον
τῷ πρώτῳ· ἀτὰρ αὖ τῷ δευτέρῳ ἵππον ἔθηκεν
ἑξέτε' ἀδμήτην βρέφος ἡμίονον κυέουσαν·
αὐτὰρ τῷ τριτάτῳ ἄπυρον κατέθηκε λέβητα
καλὸν τέσσαρα μέτρα κεχανδότα λευκὸν ἔτ' αὔτως·
τῷ δὲ τετάρτῳ θῆκε δύω χρυσοῖο τάλαντα,
πέμπτῳ δ' ἀμφίθετον φιάλην ἀπύρωτον ἔθηκε.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν·
Ἀτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ἱππῆας τάδ' ἄεθλα δεδεγμένα κεῖτ' ἐν ἀγῶνι.
εἰ μὲν νῦν ἐπὶ ἄλλῳ ἀεθλεύοιμεν Ἀχαιοὶ

discerniéndolos bien, y muy distinguibles se han hecho,
pues en medio de la pira yacía, y los otros aparte
al borde se quemaban mezclados, caballos y hombres,
y en una urna de oro y en dúplice grasa
los pondremos, hasta que yo mismo en el Hades me esconda.
Y no os ordeno atarearos en una tumba muy grande,
pero tal que convenga, y también enseguida, aqueos,
una ancha y elevada construid, quienes, de mí
después, seréis, en las naves de muchos bancos, dejados."
 Así habló, y ellos obedecieron, raudo de pies, al Pelida.
Primero extinguieron la hoguera con vino granate,
cuanto la flama invadió, y profunda cayó la ceniza,
y, llorando, del dulce compañero los cándidos huesos
recogieron dentro de una urna de oro y en dúplice grasa,
y, puestos en las tiendas, con fino lienzo los envolvieron,
y en redondo trazaron el túmulo, y cimientos echaron
en torno a la pira, y blanda tierra apilaron.
Y en apilando el túmulo, atrás se fueron. Empero, Aquileo
detuvo al pueblo allí mismo, y asentó una ancha liza,
e hizo traer de las naves los premios: calderos y trípodes,
y caballos y mulas y robustas testas de bueyes,
y bien ceñidas mujeres y fierro brillante.
 Primero, esplendentes premios, a los ecuestres raudos de pies
puso a llevar una mujer sabia de intachables trabajos,
y, con asas, de veintidós medidas un trípode
para el primero, y para el segundo puso luego una yegua
de seis años, no domada, preñada de un feto de mula;
después, para el tercero, puso, no puesto al fuego, un caldero
bello, capaz de cuatro medidas, blanco aún por entero,
y para el cuarto puso dos talentos de oro,
y para el quinto puso, doble, no puesta al fuego, una copa.
Y se estuvo recto, y entre los argivos dijo un discurso:
 "Atrida, y también los otros biengrebados aqueos:
aguardando a los ecuestres, yacen en la liza estos premios.
Si en honor de otro compitiéramos los aqueos ahora,

ἦ τ' ἂν ἐγὼ τὰ πρῶτα λαβὼν κλιcίην δὲ φεροίμην.
ἴcτε γὰρ ὅccον ἐμοὶ ἀρετῇ περιβάλλετον ἵπποι·
ἀθάνατοί τε γάρ εἰcι, Ποcειδάων δὲ πόρ' αὐτοὺc
πατρὶ ἐμῷ Πηλῆϊ, ὃ δ' αὖτ' ἐμοὶ ἐγγυάλιξεν.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ἐγὼ μενέω καὶ μώνυχες ἵπποι·
τοίου γὰρ κλέος ἐcθλὸν ἀπώλεcαν ἡνιόχοιο
ἠπίου, ὅc cφωϊν μάλα πολλάκιc ὑγρὸν ἔλαιον
χαιτάων κατέχευε λοέccαc ὕδατι λευκῷ.
τὸν τώ γ' ἑcταότεc πενθείετον, οὔδεϊ δέ cφι
χαῖται ἐρηρέδαται, τὼ δ' ἕcτατον ἀχνυμένω κῆρ.
ἄλλοι δὲ cτέλλεcθε κατὰ cτρατόν, ὅc τιc Ἀχαιῶν
ἵπποιcίν τε πέποιθε καὶ ἅρμαcι κολλητοῖcιν.
Ὣc φάτο Πηλεΐδηc, ταχέεc δ' ἱππῆεc ἄγερθεν.
ὦρτο πολὺ πρῶτοc μὲν ἄναξ ἀνδρῶν Εὔμηλοc
Ἀδμήτου φίλοc υἱόc, ὃc ἱπποcύνῃ ἐκέκαcτο·
τῷ δ' ἐπὶ Τυδεΐδηc ὦρτο κρατερὸc Διομήδηc,
ἵππουc δὲ Τρῳοὺc ὕπαγε ζυγόν, οὕc ποτ' ἀπηύρα
Αἰνείαν, ἀτὰρ αὐτὸν ὑπεξεcάωcεν Ἀπόλλων.
τῷ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρεΐδηc ὦρτο ξανθὸc Μενέλαοc
διογενήc, ὑπὸ δὲ ζυγὸν ἤγαγεν ὠκέαc ἵππουc
Αἴθην τὴν Ἀγαμεμνονέην τὸν ἑόν τε Πόδαργον·
τὴν Ἀγαμέμνονι δῶκ' Ἀγχιcιάδηc Ἐχέπωλοc
δῶρ', ἵνα μή οἱ ἕποιθ' ὑπὸ Ἴλιον ἠνεμόεccαν,
ἀλλ' αὐτοῦ τέρποιτο μένων· μέγα γάρ οἱ ἔδωκε
Ζεὺc ἄφενοc, ναῖεν δ' ὅ γ' ἐν εὐρυχόρῳ Cικυῶνι·
τὴν ὅ γ' ὑπὸ ζυγὸν ἦγε μέγα δρόμου ἰcχανόωcαν.
Ἀντίλοχοc δὲ τέταρτοc ἐΰτριχαc ὁπλίcαθ' ἵππουc,
Νέcτοροc ἀγλαὸc υἱὸc ὑπερθύμοιο ἄνακτοc
τοῦ Νηληϊάδαο· Πυλοιγενέεc δέ οἱ ἵπποι
ὠκύποδεc φέρον ἅρμα· πατὴρ δέ οἱ ἄγχι παραcτὰc
μυθεῖτ' εἰc ἀγαθὰ φρονέων νοέοντι καὶ αὐτῷ·
Ἀντίλοχ' ἤτοι μέν cε νέον περ ἐόντ' ἐφίληcαν
Ζεύc τε Ποcειδάων τε, καὶ ἱπποcύναc ἐδίδαξαν
παντοίαc· τὼ καί cε διδαcκέμεν οὔ τι μάλα χρεώ·
οἶcθα γὰρ εὖ περὶ τέρμαθ' ἑλιccέμεν· ἀλλά τοι ἵπποι

yo, en asiéndolos, los primeros a mi tienda llevara.
Pues sabéis cuánto descuellan en virtud mis caballos,
pues son inmortales, y se los procuró Poseidón
a mi padre Peleo, y él a su vez me los puso en las manos.
Pero en verdad nos quedaremos yo y mis caballos solípedos;
pues perdieron la noble gloria de un tal auriga
suave, que muy muchas veces el líquido aceite
en sus crines vertió, habiéndolos con agua blanca lavado.
Ambos lo extrañan, estándose, y en el suelo las crines
se les apoyan, y, afligidos el corazón, se están ambos.
Y aprestaos vosotros en el real, quienquier de los aqueos
que en sus caballos y en sus bien ensamblados carros confíe."
Así habló el Pelida, y se reunieron los raudos ecuestres.
Se alzó, con mucho el primero, el señor de hombres Eumelo,
hijo querido de Admeto, que en la equitación descollaba,
y tras éste el Tidida se alzó, el fuerte Diomedes,
quien guió bajo el yugo los caballos de Tros, que algún día
le expolió a Eneas; empero, a hurto salvó Apolo a este mismo.
Y tras éste el Atrida se alzó, Menelao el rubio
nacido de Zeus, y bajo el yugo guió los raudos caballos:
Eta, la de Agamenón, y el suyo, Podargo.
A Agamenón se la donó el Anquisíada Equépolo
en don, por no seguirlo bajo Ilión expuesta a los vientos,
pero gozarse quedándose allá, pues Zeus le donó
grande opulencia, y en la anchurosa Sición él moraba;
bajo el yugo, él la guió, en grande la carrera anhelando.
Y Antíloco, el cuarto, aprestó, de bella crin, sus caballos,
el hijo esplendente de Néstor, sobreanimoso señor,
el Nelida; y, para él, caballos nacidos en Pilos,
raudos de pies, llevaban los carros. Y el padre, estándose cerca,
discurseaba, pensando en lo honesto, a quien por sí era prudente:
"Antíloco: en verdad, aunque siendo nuevo, te amaron
Zeus y Poseidón, y las equitaciones te han enseñado
omnímodas; por eso no es muy necesario enseñarte.
Pues sabes bien rodear las metas. Pero tú los caballos

βάρδιςτοι θείειν· τώ τ' οἴω λοίγι' ἔςεςθαι.
τῶν δ' ἵπποι μὲν ἔαςιν ἀφάρτεροι, οὐδὲ μὲν αὐτοὶ
πλείονα ἴςαςιν ςέθεν αὐτοῦ μητίςαςθαι.
ἀλλ' ἄγε δὴ ςὺ φίλος μῆτιν ἐμβάλλεο θυμῷ
παντοίην, ἵνα μή ςε παρεκπροφύγηςιν ἄεθλα.
μήτι τοι δρυτόμος μέγ' ἀμείνων ἠὲ βίηφι·
μήτι δ' αὖτε κυβερνήτης ἐνὶ οἴνοπι πόντῳ
νῆα θοὴν ἰθύνει ἐρεχθομένην ἀνέμοιςι·
μήτι δ' ἡνίοχος περιγίγνεται ἡνιόχοιο.
ἀλλ' ὃς μέν θ' ἵπποιςι καὶ ἅρμαςιν οἷςι πεποιθὼς
ἀφραδέως ἐπὶ πολλὸν ἑλίςςεται ἔνθα καὶ ἔνθα,
ἵπποι δὲ πλανόωνται ἀνὰ δρόμον, οὐδὲ κατίςχει·
ὃς δέ κε κέρδεα εἰδῇ ἐλαύνων ἥςςονας ἵππους,
αἰεὶ τέρμ' ὁρόων ςτρέφει ἐγγύθεν, οὐδέ ἑ λήθει
ὅππως τὸ πρῶτον τανύςῃ βοέοιςιν ἱμᾶςιν,
ἀλλ' ἔχει ἀςφαλέως καὶ τὸν προὔχοντα δοκεύει.
ςῆμα δέ τοι ἐρέω μάλ' ἀριφραδές, οὐδέ ςε λήςει.
ἕςτηκε ξύλον αὖον ὅςον τ' ὄργυι' ὑπὲρ αἴης
ἢ δρυὸς ἢ πεύκης· τὸ μὲν οὐ καταπύθεται ὄμβρῳ,
λᾶε δὲ τοῦ ἑκάτερθεν ἐρηρέδαται δύο λευκὼ
ἐν ξυνοχῇςιν ὁδοῦ, λεῖος δ' ἱππόδρομος ἀμφὶς
ἤ τευ ςῆμα βροτοῖο πάλαι κατατεθνηῶτος,
ἢ τό γε νύςςα τέτυκτο ἐπὶ προτέρων ἀνθρώπων,
καὶ νῦν τέρματ' ἔθηκε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς.
τῷ ςὺ μάλ' ἐγχρίμψας ἐλάαν ςχεδὸν ἅρμα καὶ ἵππους,
αὐτὸς δὲ κλινθῆναι ἐϋπλέκτῳ ἐνὶ δίφρῳ
ἦκ' ἐπ' ἀριςτερὰ τοῖιν· ἀτὰρ τὸν δεξιὸν ἵππον
κένςαι ὁμοκλήςας, εἶξαί τέ οἱ ἡνία χερςίν.
ἐν νύςςῃ δέ τοι ἵππος ἀριςτερὸς ἐγχριμφθήτω,
ὡς ἄν τοι πλήμνη γε δοάςςεται ἄκρον ἱκέςθαι
κύκλου ποιητοῖο· λίθου δ' ἀλέαςθαι ἐπαυρεῖν,
μή πως ἵππους τε τρώςῃς κατά θ' ἅρματα ἄξῃς·
χάρμα δὲ τοῖς ἄλλοιςιν, ἐλεγχείη δὲ ςοὶ αὐτῷ
ἔςςεται· ἀλλὰ φίλος φρονέων πεφυλαγμένος εἶναι.
εἰ γάρ κ' ἐν νύςςῃ γε παρεξελάςῃςθα διώκων,

más lentos en correr, tienes; ruinoso ha de ser, creo, por eso.
De ellos, más ligeros son los caballos; empero, ellos mismos,
más que tú mismo, aconsejarse no saben.
Pero, ea, tú, amigo, mete en tu alma un consejo
omnímodo, para que no vayan a huirte los premios.
Por el consejo es mucho mejor, el leñador, que por la fuerza,
y por el consejo, a su vez, el piloto en el ponto vinoso
dirige la rápida nave, por los vientos batida,
y por el consejo, el auriga es superior al auriga.
Pero quien, en sus caballos y sus carros confiando,
sin pensar, aquí y allá da, sobre todo, las vueltas,
los caballos yerran en la carrera, y él no los rige;
mas quien sabe las mañas, aguijando inferiores caballos,
mirando siempre la meta, la rodea de cerca, y no ignora
cómo dejarlos ir primero con las boyunas correas,
pero firmemente los tiene, y al de adelante vigila.
Y te diré un signo muy distinguible, y tú no lo ignores.
Grande como una braza, en la tierra se está un tronco seco,
de encina o de pino, que podrido no está por la lluvia,
y a cada lado se le han apoyado dos piedras blancas,
en el cerramiento del camino, y es plano en torno el hipódromo;
ése, o cipo de un humano que murió en otro tiempo,
o mojón, por los hombres anteriores fue hecho;
hoy meta, lo puso el guardado por sus pies divo Aquileo.
Junto a él aguija carro y caballos, acercándolos mucho,
e inclínate, sobre la bien trenzada caja, tú mismo,
un poco a la izquierda de ellos, al caballo diestro, con todo,
instiga, voceándole, y con las manos las riendas aflójale.
Que, para ti, al mojón el caballo izquierdo se acerque,
de modo que te parezca que a su sobrefaz llegó el cubo
de la rueda bien hecha, y la piedra esquivó haber tocado;
no sea que a los caballos dañes y quiebres los carros,
y el júbilo para los otros y para ti la vergüenza
sea; pero, amigo, pensando vé, y precaviéndote.
Pues si más allá del mojón aguijas tú, persiguiendo,

οὐκ ἔϲθ' ὅϲ κέ ϲ' ἕληϲι μετάλμενοϲ οὐδὲ παρέλθῃ,
οὐδ' εἴ κεν μετόπιϲθεν Ἀρίονα δῖον ἐλαύνοι
Ἀδρήϲτου ταχὺν ἵππον, ὃϲ ἐκ θεόφιν γένοϲ ἦεν,
ἢ τοὺϲ Λαομέδοντοϲ, οἳ ἐνθάδε γ' ἔτραφεν ἐϲθλοί.
Ὣϲ εἰπὼν Νέϲτωρ Νηλήϊοϲ ἂψ ἐνὶ χώρῃ
ἕζετ', ἐπεὶ ᾧ παιδὶ ἑκάϲτου πείρατ' ἔειπε.
Μηριόνηϲ δ' ἄρα πέμπτοϲ ἐΰτριχαϲ ὁπλίϲαθ' ἵππουϲ.
ἂν δ' ἔβαν ἐϲ δίφρουϲ, ἐν δὲ κλήρουϲ ἐβάλοντο·
πάλλ' Ἀχιλεύϲ, ἐκ δὲ κλῆροϲ θόρε Νεϲτορίδαο
Ἀντιλόχου· μετὰ τὸν δ' ἔλαχε κρείων Εὔμηλοϲ·
τῷ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρεΐδηϲ δουρὶ κλειτὸϲ Μενέλαοϲ,
τῷ δ' ἐπὶ Μηριόνηϲ λάχ' ἐλαυνέμεν· ὕϲτατοϲ αὖτε
Τυδεΐδηϲ ὄχ' ἄριϲτοϲ ἐὼν λάχ' ἐλαυνέμεν ἵππουϲ.
ϲτὰν δὲ μεταϲτοιχί, ϲήμηνε δὲ τέρματ' Ἀχιλλεὺϲ
τηλόθεν ἐν λείῳ πεδίῳ· παρὰ δὲ ϲκοπὸν εἷϲεν
ἀντίθεον Φοίνικα ὀπάονα πατρὸϲ ἑοῖο,
ὡϲ μεμνέῳτο δρόμουϲ καὶ ἀληθείην ἀποείποι.
Οἳ δ' ἅμα πάντεϲ ἐφ' ἵπποιιν μάϲτιγαϲ ἄειραν,
πέπληγόν θ' ἱμᾶϲιν, ὁμόκληϲάν τ' ἐπέεϲϲιν
ἐϲϲυμένωϲ· οἳ δ' ὦκα διέπρηϲϲον πεδίοιο
νόϲφι νεῶν ταχέωϲ· ὑπὸ δὲ ϲτέρνοιϲι κονίη
ἵϲτατ' ἀειρομένη ὥϲ τε νέφοϲ ἠὲ θύελλα,
χαῖται δ' ἐρρώοντο μετὰ πνοιῇϲ ἀνέμοιο.
ἅρματα δ' ἄλλοτε μὲν χθονὶ πίλνατο πουλυβοτείρῃ,
ἄλλοτε δ' ἀΐξαϲκε μετήορα· τοὶ δ' ἐλατῆρεϲ
ἕϲταϲαν ἐν δίφροιϲι, πάταϲϲε δὲ θυμὸϲ ἑκάϲτου
νίκηϲ ἱεμένων· κέκλοντο δὲ οἷϲιν ἕκαϲτοϲ
ἵπποιϲ, οἳ δ' ἐπέτοντο κονίοντεϲ πεδίοιο.
Ἀλλ' ὅτε δὴ πύματον τέλεον δρόμον ὠκέεϲ ἵπποι
ἂψ ἐφ' ἁλὸϲ πολιῆϲ, τότε δὴ ἀρετή γε ἑκάϲτου
φαίνετ', ἄφαρ δ' ἵπποιϲι τάθη δρόμοϲ· ὦκα δ' ἔπειτα
αἳ Φηρητιάδαο ποδώκεεϲ ἔκφερον ἵπποι.
τὰϲ δὲ μετ' ἐξέφερον Διομήδεοϲ ἄρϲενεϲ ἵπποι
Τρώϊοι, οὐδέ τι πολλὸν ἄνευθ' ἔϲαν, ἀλλὰ μάλ' ἐγγύϲ·
αἰεὶ γὰρ δίφρου ἐπιβηϲομένοιϲιν ἐΐκτην,

no hay quien te asga, saltando de atrás, ni pase adelante,
ni áun si, detrás, al divino Arión aguijara,
el raudo caballo de Adrasto, el cual era de raza de dioses,
o a los de Laomedonte, que, nobles, aquí fueron criados."
En diciendo así, Néstor Nelida atrás, en su sitio,
se sentó, en diciendo lo esencial de cada cosa a su niño.
Y Meriones, el quinto, aprestó, de bella crin, sus caballos.
Y subieron a los carros, y las suertes echaron,
y las agitaba Aquileo, y la suerte saltó del Nestórida
Antíloco, y tras él, el soberano Eumelo la obtuvo,
y tras él, Menelao ínclito en el asta, el Atrida,
y tras él, Meriones obtuvo aguijar, y el último en turno,
más siendo el óptimo, el Tidida obtuvo aguijar los caballos.
Y se estaban en fila, y designó la meta Aquileo
lejos, en el liso llano, y envió, observador, allí cerca
a Fénix, símil a un dios, de su padre, escudero,
porque recordara la carrera, y la verdad les dijera.
Y ellos todos a una alzaron sobre los caballos las fustas
y los azotaron con correas, y con palabras riñéronlos,
anhelantes, y ellos de prisa se adueñaban del llano
raudos, lejos de las naves, y bajo sus pechos el polvo
alzado se mantenía como nube o tormenta,
y sus crines se tendían entre los soplos del viento.
Y a veces los carros tocaban el suelo multinutricio,
y a veces se lanzaban al aire, y los conductores
se estaban en las cajas, y se agitaba el alma en cada uno,
deseando la victoria, y a sus caballos cada uno
incitaba, y ellos, sucios de polvo, en el llano volaban.
Pero cuando cumplían la extrema carrera los raudos caballos
de vuelta hacia el cano mar, entonces la virtud de cada uno
se mostró, y la carrera se aumentó a los caballos, y luego
las yeguas raudas de pies del Feretíada, aprisa lleváronse.
Tras ellas se llevaban los diomedeos machos caballos
de Tros; ellas en nada muy lejos estaban, pero muy cerca,
pues siempre se parecían a quienes van a subir sobre el carro,

πνοιῇ δ' Εὐμήλοιο μετάφρενον εὐρέε τ' ὤμω
θέρμετ'· ἐπ' αὐτῷ γὰρ κεφαλὰς καταθέντε πετέσθην.
καί νύ κεν ἢ παρέλασσ' ἢ ἀμφήριστον ἔθηκεν,
εἰ μὴ Τυδέος υἷϊ κοτέσσατο Φοῖβος Ἀπόλλων,
ὅς ῥά οἱ ἐκ χειρῶν ἔβαλεν μάστιγα φαεινήν.
τοῖο δ' ἀπ' ὀφθαλμῶν χύτο δάκρυα χωομένοιο,
οὕνεκα τὰς μὲν ὅρα ἔτι καὶ πολὺ μᾶλλον ἰούσας,
οἳ δέ οἱ ἐβλάφθησαν ἄνευ κέντροιο θέοντες.
οὐδ' ἄρ' Ἀθηναίην ἐλεφηράμενος λάθ' Ἀπόλλων
Τυδεΐδην, μάλα δ' ὦκα μετέσσυτο ποιμένα λαῶν,
δῶκε δέ οἱ μάστιγα, μένος δ' ἵπποισιν ἐνῆκεν·
ἣ δὲ μετ' Ἀδμήτου υἱὸν κοτέουσ' ἐβεβήκει,
ἵππειον δέ οἱ ἦξε θεὰ ζυγόν· αἱ δέ οἱ ἵπποι
ἀμφὶς ὁδοῦ δραμέτην, ῥυμὸς δ' ἐπὶ γαῖαν ἐλύσθη.
αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο παρὰ τροχὸν ἐξεκυλίσθη,
ἀγκῶνάς τε περιδρύφθη στόμα τε ῥῖνάς τε,
θρυλίχθη δὲ μέτωπον ἐπ' ὀφρύσι· τὼ δέ οἱ ὄσσε
δακρυόφι πλῆσθεν, θαλερὴ δέ οἱ ἔσχετο φωνή.
Τυδεΐδης δὲ παρατρέψας ἔχε μώνυχας ἵππους,
πολλὸν τῶν ἄλλων ἐξάλμενος· ἐν γὰρ Ἀθήνη
ἵπποις ἧκε μένος καὶ ἐπ' αὐτῷ κῦδος ἔθηκε.
τῷ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρεΐδης εἶχε ξανθὸς Μενέλαος.
Ἀντίλοχος δ' ἵπποισιν ἐκέκλετο πατρὸς ἑοῖο·
ἔμβητον καὶ σφῶϊ· τιταίνετον ὅττι τάχιστα.
ἤτοι μὲν κείνοισιν ἐριζέμεν οὔ τι κελεύω
Τυδεΐδεω ἵπποισι δαΐφρονος, οἷσιν Ἀθήνη
νῦν ὤρεξε τάχος καὶ ἐπ' αὐτῷ κῦδος ἔθηκεν·
ἵππους δ' Ἀτρεΐδαο κιχάνετε, μὴ δὲ λίπησθον,
καρπαλίμως, μὴ σφῶϊν ἐλεγχείην καταχεύῃ
Αἴθη θῆλυς ἐοῦσα· τί ἢ λείπεσθε φέριστοι;
ὧδε γὰρ ἐξερέω, καὶ μὴν τετελεσμένον ἔσται·
οὐ σφῶϊν κομιδὴ παρὰ Νέστορι ποιμένι λαῶν
ἔσσεται, αὐτίκα δ' ὔμμε κατακτενεῖ ὀξέϊ χαλκῷ,
αἴ κ' ἀποκηδήσαντε φερώμεθα χεῖρον ἄεθλον.
ἀλλ' ἐφομαρτεῖτον καὶ σπεύδετον ὅττι τάχιστα·

y con su soplo la espalda y los anchos hombros de Eumelo
se calentaban, pues pegándole sus cabezas volaban.
Y lo rebasara o se le pusiera al parejo,
si no al hijo de Tideo le tuviera rencor Febo Apolo,
quien de las manos le arrojó la fusta luciente.
Y de los ojos de éste, irritado, brotaron las lágrimas,
pues veía que aquéllas se adelantaban mucho más todavía,
y eran impedidos los de él, sin acicate corriendo.
Y no escapó a Atenea que había entrampado Apolo
al Tidida, y al pastor de pueblos siguió muy de prisa,
y le donó una fusta, e infundió en sus caballos el ánimo.
Y, rencorosa, ella marchó tras el hijo de Admeto,
y le quebró el yugo equino la diosa, y las yeguas, para él,
corrieron a ambos lados del camino, y el timón rodó a tierra,
y él mismo, junto a la rueda, cayó rodando del carro,
y se le rasparon codos y boca y narices
y se le rompió, sobre las cejas, la frente, y sus ojos
se colmaron de lágrimas, y se le apretó la voz fresca.
Y, yendo al lado, el Tidida tenía los caballos solípedos,
tras adelantar mucho a los otros, pues Atenea
ánimo infundió a sus caballos, y en él puso la gloria.
Y tras él los tenía el rubio Menelao el Atrida,
y Antíloco a los caballos de su padre exhortaba:
"Avanzad, y ambos alargad el paso lo más raudamente.
En verdad, que alterquéis contra ésos no os mando,
los caballos del bélico Tidida, a los cuales Atena
ahora rapidez procuró, y en él puso la gloria;
mas a los caballos del Atrida alcanzad, y no os dejen,
de inmediato; que no a ambos dos la vergüenza os otorgue
Eta, siendo hembra. ¿Por qué sois dejados, siendo óptimos?
Pues así lo diré, y ha de ser esto cumplido:
no, a vosotros, cuidado, cabe Néstor de pueblos pastor,
os habrá, y al punto os dará, con el bronce agudo, la muerte,
si, por vuestra negligencia, llevamos un premio inferior;
pero seguid ambos, y apresuraos lo más raudamente.

ταῦτα δ' ἐγὼν αὐτὸς τεχνήσομαι ἠδὲ νοήσω
στεινωπῷ ἐν ὁδῷ παραδύμεναι, οὐδέ με λήσει.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ ἄνακτος ὑποδείσαντες ὁμοκλὴν
μᾶλλον ἐπιδραμέτην ὀλίγον χρόνον· αἶψα δ' ἔπειτα
στεῖνος ὁδοῦ κοίλης ἴδεν Ἀντίλοχος μενεχάρμης.
ῥωχμὸς ἔην γαίης, ᾗ χειμέριον ἀλὲν ὕδωρ
ἐξέρρηξεν ὁδοῖο, βάθυνε δὲ χῶρον ἅπαντα·
τῇ ῥ' εἶχεν Μενέλαος ἁματροχιὰς ἀλεείνων.
Ἀντίλοχος δὲ παρατρέψας ἔχε μώνυχας ἵππους
ἐκτὸς ὁδοῦ, ὀλίγον δὲ παρακλίνας ἐδίωκεν.
Ἀτρεΐδης δ' ἔδεισε καὶ Ἀντιλόχῳ ἐγεγώνει·
Ἀντίλοχ' ἀφραδέως ἱππάζεαι, ἀλλ' ἄνεχ' ἵππους·
στεινωπὸς γὰρ ὁδός, τάχα δ' εὐρυτέρη παρελάσσαι·
μή πως ἀμφοτέρους δηλήσεαι ἅρματι κύρσας.
Ὣς ἔφατ', Ἀντίλοχος δ' ἔτι καὶ πολὺ μᾶλλον ἔλαυνε
κέντρῳ ἐπισπέρχων ὡς οὐκ ἀΐοντι ἐοικώς.
ὅσσα δὲ δίσκου οὖρα κατωμαδίοιο πέλονται,
ὅν τ' αἰζηὸς ἀφῆκεν ἀνὴρ πειρώμενος ἥβης,
τόσσον ἐπιδραμέτην· αἳ δ' ἠρώησαν ὀπίσσω
Ἀτρεΐδεω· αὐτὸς γὰρ ἑκὼν μεθέηκεν ἐλαύνειν
μή πως συγκύρσειαν ὁδῷ ἔνι μώνυχες ἵπποι,
δίφρους τ' ἀνστρέψειαν ἐϋπλεκέας, κατὰ δ' αὐτοὶ
ἐν κονίῃσι πέσοιεν ἐπειγόμενοι περὶ νίκης.
τὸν καὶ νεικείων προσέφη ξανθὸς Μενέλαος·
Ἀντίλοχ' οὔ τις σεῖο βροτῶν ὀλοώτερος ἄλλος·
ἔρρ', ἐπεὶ οὔ σ' ἔτυμόν γε φάμεν πεπνῦσθαι Ἀχαιοί.
ἀλλ' οὐ μὰν οὐδ' ὧς ἄτερ ὅρκου οἴσῃ ἄεθλον.
Ὣς εἰπὼν ἵπποισιν ἐκέκλετο φώνησέν τε·
μή μοι ἐρύκεσθον μὴ δ' ἕστατον ἀχνυμένω κῆρ.
φθήσονται τούτοισι πόδες καὶ γοῦνα καμόντα
ἢ ὑμῖν· ἄμφω γὰρ ἀτέμβονται νεότητος.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ ἄνακτος ὑποδείσαντες ὁμοκλὴν
μᾶλλον ἐπιδραμέτην, τάχα δέ σφισιν ἄγχι γένοντο.
Ἀργεῖοι δ' ἐν ἀγῶνι καθήμενοι εἰσορόωντο
ἵππους· τοὶ δὲ πέτοντο κονίοντες πεδίοιο.

Y maquinaré e imaginaré estas cosas yo mismo:
pasar a hurto en el camino estrecho, y eso no ha de escapárseme."
Así habló, y ellos, de su señor la amenaza temiendo,
corrieron más en poco tiempo, y al punto, enseguida,
una estrechez del hueco camino vio el intrépido Antíloco;
había un hoyo en la tierra, donde el agua invernal encerrada,
rompió el camino y excavó toda la zona;
por allí guiaba Menelao, esquivando el choque con carros.
Y Antíloco, dando una vuelta, guió sus caballos solípedos
fuera del camino, y, desviándose un poco, seguía.
Y temió el Atrida, y lanzó voces a Antíloco:
"Antíloco, arreas locamente; pero ten tus caballos,
pues, estrecho, el camino, y pasarás, en el más ancho, pronto:
no ambos choquemos, echándote contra mi carro."
Así habló, y Antíloco aguijaba más todavía,
picándolos con el aguijón, tal como aquel que no oye.
Cuantos son los espacios del disco desde lo alto del hombro,
que lozano un hombre lanzó, su juventud ensayando,
tanto recorrieron; y se detuvieron atrás
las del Atrida, pues de grado renunció él mismo a aguijarlas:
no en el camino se encontraran los caballos solípedos,
y las bien trenzadas cajas dieran de revés, y ellos mismos
al polvo cayeran, en su prisa por lograr la victoria.
Y reprendiéndolo, le dijo Menelao el rubio:
"Antíloco: ningún otro humano, que tú es más pernicioso.
Húndete. No con verdad los aqueos te dijimos sensato.
Pero aun así, no llevarás el premio sin un juramento."
En diciendo así, exhortó a sus caballos, y habló:
"No, por mí, os detengáis ni os estéis, el corazón afligidos;
a ellos se les fatigarán pies y rodillas mucho antes
que a vosotros, pues privados de juventud están ambos."
Así habló, y ellos, de su señor la amenaza temiendo,
corrieron más, y pronto se pusieron cerca de aquéllos.
Y los argivos, sentados en la liza, miraban
los caballos, y éstos volaban alzando el polvo del llano.

πρῶτος δ' Ἰδομενεὺς Κρητῶν ἀγὸς ἐφράσαθ' ἵππους·
ἧστο γὰρ ἐκτὸς ἀγῶνος ὑπέρτατος ἐν περιωπῇ·
τοῖο δ' ἄνευθεν ἐόντος ὁμοκλητῆρος ἀκούσας
ἔγνω, φράσσατο δ' ἵππον ἀριπρεπέα προὔχοντα,
ὃς τὸ μὲν ἄλλο τόσον φοῖνιξ ἦν, ἐν δὲ μετώπῳ
λευκὸν σῆμα τέτυκτο περίτροχον ἠΰτε μήνη.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν·
ὦ φίλοι Ἀργείων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
οἶος ἐγὼν ἵππους αὐγάζομαι ἦε καὶ ὑμεῖς;
ἄλλοι μοι δοκέουσι παροίτεροι ἔμμεναι ἵπποι,
ἄλλος δ' ἡνίοχος ἰνδάλλεται· αἳ δέ που αὐτοῦ
ἔβλαβεν ἐν πεδίῳ, αἳ κεῖσέ γε φέρτεραι ἦσαν·
ἤτοι γὰρ τὰς πρῶτα ἴδον περὶ τέρμα βαλούσας,
νῦν δ' οὔ πῃ δύναμαι ἰδέειν· πάντῃ δέ μοι ὄσσε
Τρωϊκὸν ἂμ πεδίον παπταίνετον εἰσορόωντι·
ἦε τὸν ἡνίοχον φύγον ἡνία, οὐδὲ δυνάσθη
εὖ σχεθέειν περὶ τέρμα καὶ οὐκ ἐτύχησεν ἑλίξας·
ἔνθά μιν ἐκπεσέειν ὀΐω σύν θ' ἅρματα ἆξαι,
αἳ δ' ἐξηρώησαν, ἐπεὶ μένος ἔλλαβε θυμόν.
ἀλλὰ ἴδεσθε καὶ ὔμμες ἀνασταδόν· οὐ γὰρ ἔγωγε
εὖ διαγιγνώσκω· δοκέει δέ μοι ἔμμεναι ἀνὴρ
Αἰτωλὸς γενεήν, μετὰ δ' Ἀργείοισιν ἀνάσσει
Τυδέος ἱπποδάμου υἱὸς κρατερὸς Διομήδης.
Τὸν δ' αἰσχρῶς ἐνένιπεν Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας·
Ἰδομενεῦ τί πάρος λαβρεύεαι; αἳ δέ τ' ἄνευθεν
ἵπποι ἀερσίποδες πολέος πεδίοιο δίενται.
οὔτε νεώτατός ἐσσι μετ' Ἀργείοισι τοσοῦτον,
οὔτέ τοι ὀξύτατον κεφαλῆς ἐκδέρκεται ὄσσε·
ἀλλ' αἰεὶ μύθοις λαβρεύεαι· οὐδέ τί σε χρὴ
λαβραγόρην ἔμεναι· πάρα γὰρ καὶ ἀμείνονες ἄλλοι.
ἵπποι δ' αὐταὶ ἔασι παροίτεραι, αἳ τὸ πάρος περ,
Εὐμήλου, ἐν δ' αὐτὸς ἔχων εὔληρα βέβηκε.
Τὸν δὲ χολωσάμενος Κρητῶν ἀγὸς ἀντίον ηὔδα·
Αἶαν νεῖκος ἄριστε κακοφραδὲς ἄλλά τε πάντα
δεύεαι Ἀργείων, ὅτι τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής.

Y el primero, Idomeneo guía de los cretenses vio los caballos,
pues, fuera de la liza, se sentaba en una atalaya.
Y a aquel que amenazaba aunque estaba lejos, oyendo,
reconoció, y advirtió adelante un caballo magnífico
que era rojo en todo lo otro, pero en la frente
un signo blanco se le hacía, como la luna, redondo.
Y se estuvo recto, y entre los argivos dijo un discurso:
"Oh amigos, de los argivos caudillos y guías:
¿yo solo los caballos advierto, o así mismo vosotros?
Otros caballos me parecen estar adelante
y otro auriga aparece; y ellas allí, en algún lado
se han dañado en el llano, las que eran, hasta aquí, las mejores.
Pues primeras las vi, en verdad, lanzadas en torno a la meta,
y ahora en parte alguna puedo verlas, y doquiera los ojos
en torno al llano troyano se me pasearon, mirando.
O al auriga le huyeron las riendas, y él no ha podido
tenerlas bien en torno a la meta, y no acertó al dar la vuelta.
Pienso que él cayó allí, y que ha roto sus carros,
y ellas se desviaron, pues les asió el ánimo el alma.
Pero ved también vosotros, alzándoos, pues yo no, a lo menos,
distingo bien; y me parece a mí que es el hombre
etolio por nacimiento, y que señorea entre argivos,
hijo de Tideo domador de caballos, el fuerte Diomedes."
Y con desprecio le dijo el veloz Ayante de Oileo:
"Idomeneo, ¿por qué parloteas de antemano? Aún lejos
las yeguas de alzados pies por el vasto llano galopan.
Y no el más nuevo eres entre los argivos, talmente,
ni, desde tu cabeza, ven más agudamente tus ojos;
pero siempre parloteas discursos. Y en nada te es fuerza
ser parlero arengador, pues aquí, aun mejores, hay otros,
y las yeguas que adelante están, son las mismas que aun antes:
las de Eumelo, y él mismo avanza teniendo las riendas."
Y, airado, el guía de los cretenses enfrente le habló:
"Ayante, óptimo en la injuria, malpensante, en todo lo otro
el peor de los argivos, porque cruel tú tienes el juicio.

δεῦρό νυν ἢ τρίποδος περιδώμεθον ἠὲ λέβητος,
ἵστορα δ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα θείομεν ἄμφω,
ὁππότεραι πρόσθ' ἵπποι, ἵνα γνώῃς ἀποτίνων.
Ὣς ἔφατ', ὄρνυτο δ' αὐτίκ' Ὀϊλῆος ταχὺς Αἴας
χωόμενος χαλεποῖσιν ἀμείψασθαι ἐπέεσσι·
καί νύ κε δὴ προτέρω ἔτ' ἔρις γένετ' ἀμφοτέροισιν,
εἰ μὴ Ἀχιλλεὺς αὐτὸς ἀνίστατο καὶ φάτο μῦθον·
μηκέτι νῦν χαλεποῖσιν ἀμείβεσθον ἐπέεσσιν
Αἶαν Ἰδομενεῦ τε κακοῖς, ἐπεὶ οὐδὲ ἔοικε.
καὶ δ' ἄλλῳ νεμεσᾶτον ὅτις τοιαῦτά γε ῥέζοι.
ἀλλ' ὑμεῖς ἐν ἀγῶνι καθήμενοι εἰσοράασθε
ἵππους· οἳ δὲ τάχ' αὐτοὶ ἐπειγόμενοι περὶ νίκης
ἐνθάδ' ἐλεύσονται· τότε δὲ γνώσεσθε ἕκαστος
ἵππους Ἀργείων, οἳ δεύτεροι οἵ τε πάροιθεν.
Ὣς φάτο, Τυδεΐδης δὲ μάλα σχεδὸν ἦλθε διώκων,
μάστι δ' αἰὲν ἔλαυνε κατωμαδόν· οἳ δέ οἱ ἵπποι
ὑψόσ' ἀειρέσθην ῥίμφα πρήσσοντε κέλευθον.
αἰεὶ δ' ἡνίοχον κονίης ῥαθάμιγγες ἔβαλλον,
ἅρματα δὲ χρυσῷ πεπυκασμένα κασσιτέρῳ τε
ἵπποις ὠκυπόδεσσιν ἐπέτρεχον· οὐδέ τι πολλὴ
γίγνετ' ἐπισσώτρων ἁρματροχιὴ κατόπισθεν
ἐν λεπτῇ κονίῃ· τὼ δὲ σπεύδοντε πετέσθην.
στῆ δὲ μέσῳ ἐν ἀγῶνι, πολὺς δ' ἀνεκήκιεν ἱδρὼς
ἵππων ἔκ τε λόφων καὶ ἀπὸ στέρνοιο χαμᾶζε.
αὐτὸς δ' ἐκ δίφροιο χαμαὶ θόρε παμφανόωντος,
κλῖνε δ' ἄρα μάστιγα ποτὶ ζυγόν· οὐδὲ μάτησεν
ἴφθιμος Σθένελος, ἀλλ' ἐσσυμένως λάβ' ἄεθλον,
δῶκε δ' ἄγειν ἑτάροισιν ὑπερθύμοισι γυναῖκα
καὶ τρίποδ' ὠτώεντα φέρειν· ὃ δ' ἔλυεν ὑφ' ἵππους.
Τῷ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀντίλοχος Νηλήϊος ἤλασεν ἵππους
κέρδεσιν, οὔ τι τάχει γε, παραφθάμενος Μενέλαον·
ἀλλὰ καὶ ὧς Μενέλαος ἔχ' ἐγγύθεν ὠκέας ἵππους.
ὅσσον δὲ τροχοῦ ἵππος ἀφίσταται, ὅς ῥα ἄνακτα
ἕλκῃσιν πεδίοιο τιταινόμενος σὺν ὄχεσφι·
τοῦ μέν τε ψαύουσιν ἐπισσώτρου τρίχες ἄκραι

Ahora, aquí, un trípode o un caldero apostemos,
y por árbitro al Atrida Agamenón ambos pongamos,
a cuáles yeguas van delante, porque, pagando, lo sepas."
Así habló, y se alzó al punto el veloz Ayante de Oileo,
indignado, a responder con oprobiosas palabras.
Y aún mayor el altercado deviniera para ambos,
si Aquileo mismo no se levantara y hablara un discurso:
"Ya no os respondáis ahora con oprobiosas palabras,
Ayante e Idomeneo, malas, pues no es conveniente,
e incluso os enfadaríais contra otro que tal cosa hiciera.
Pero vosotros, sentándoos en la liza, mirad
los caballos; pronto, en su prisa por la victoria, ellos mismos
aquí arribarán, y entonces conoceréis cada uno
los caballos de los argivos, los de después y los de antes."
Así habló, y el Tidida, persiguiendo, vino muy cerca,
y aguijaba con la fusta, en los hombros, y a él los caballos
lo subían a lo alto, recorriendo de prisa la vía.
Y las gotas del polvo golpeaban siempre al auriga,
y sus carros, recubiertos con oro y estaño,
corrían halados por los caballos raudos de pies, y no mucha
huella de las llantas, por detrás se engendraba
en el polvo ligero, y, apresurándose, ambos volaban.
Y se estuvo en medio en la liza, y mucho sudor descendía
de los caballos, de su cuello y de su pecho, hasta el suelo.
Y él mismo del omniluciente carro al suelo saltó,
y apoyó la fusta en el yugo. Y no fue perezoso
el valiente Esténelo, pero rápidamente asió el premio,
y a los sobreanimosos compañeros dio a guiar la mujer,
y, a llevar, el trípode con asas, y él soltó los caballos.
Y tras él, Antíloco Nelida aguijó sus caballos,
que en astucias, no en velocidad, superó a Menelao;
pero aun Menelao tenía muy cerca sus raudos caballos.
Y cuanto dista de la rueda un caballo, el cual al señor
arrastra, con los carros por el llano estirándose,
y de él, extremas, tocan la llanta las cerdas

οὐραῖαι· ὃ δέ τ' ἄγχι μάλα τρέχει, οὐδέ τι πολλὴ
χώρη μεσσηγὺς πολέος πεδίοιο θέοντος·
τόσσον δὴ Μενέλαος ἀμύμονος Ἀντιλόχοιο
λείπετ'· ἀτὰρ τὰ πρῶτα καὶ ἐς δίσκουρα λέλειπτο,
ἀλλά μιν αἶψα κίχανεν· ὀφέλλετο γὰρ μένος ἠῢ
ἵππου τῆς Ἀγαμεμνονέης καλλίτριχος Αἴθης·
εἰ δέ κ' ἔτι προτέρω γένετο δρόμος ἀμφοτέροισι,
τώ κέν μιν παρέλασσ' οὐδ' ἀμφήριστον ἔθηκεν.
αὐτὰρ Μηριόνης θεράπων ἐῢς Ἰδομενῆος
λείπετ' ἀγακλῆος Μενελάου δουρὸς ἐρωήν·
βάρδιστοι μὲν γάρ οἱ ἔσαν καλλίτριχες ἵπποι,
ἥκιστος δ' ἦν αὐτὸς ἐλαυνέμεν ἅρμ' ἐν ἀγῶνι.
υἱὸς δ' Ἀδμήτοιο πανύστατος ἤλυθεν ἄλλων
ἕλκων ἅρματα καλὰ ἐλαύνων πρόσσοθεν ἵππους.
τὸν δὲ ἰδὼν ᾤκτειρε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς,
στὰς δ' ἄρ' ἐν Ἀργείοις ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευε·
λοῖσθος ἀνὴρ ὤριστος ἐλαύνει μώνυχας ἵππους·
ἀλλ' ἄγε δή οἱ δῶμεν ἀέθλιον ὡς ἐπιεικὲς
δεύτερ'· ἀτὰρ τὰ πρῶτα φερέσθω Τυδέος υἱός.
  Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπῄνεον ὡς ἐκέλευε.
καί νύ κέ οἱ πόρεν ἵππον, ἐπῄνησαν γὰρ Ἀχαιοί,
εἰ μὴ ἄρ' Ἀντίλοχος μεγαθύμου Νέστορος υἱὸς
Πηλεΐδην Ἀχιλῆα δίκῃ ἠμείψατ' ἀναστάς·
ὦ Ἀχιλεῦ μάλα τοι κεχολώσομαι αἴ κε τελέσσῃς
τοῦτο ἔπος· μέλλεις γὰρ ἀφαιρήσεσθαι ἄεθλον
τὰ φρονέων ὅτι οἱ βλάβεν ἅρματα καὶ ταχέ' ἵππω
αὐτός τ' ἐσθλὸς ἐών· ἀλλ' ὤφελεν ἀθανάτοισιν
εὔχεσθαι· τό κεν οὔ τι πανύστατος ἦλθε διώκων.
εἰ δέ μιν οἰκτίρεις καί τοι φίλος ἔπλετο θυμῷ
ἔστί τοι ἐν κλισίῃ χρυσὸς πολύς, ἔστι δὲ χαλκὸς
καὶ πρόβατ', εἰσὶ δέ τοι δμῳαὶ καὶ μώνυχες ἵπποι·
τῶν οἱ ἔπειτ' ἀνελὼν δόμεναι καὶ μεῖζον ἄεθλον
ἠὲ καὶ αὐτίκα νῦν, ἵνα σ' αἰνήσωσιν Ἀχαιοί.
τὴν δ' ἐγὼ οὐ δώσω· περὶ δ' αὐτῆς πειρηθήτω
ἀνδρῶν ὅς κ' ἐθέλῃσιν ἐμοὶ χείρεσσι μάχεσθαι.

de la cola, y él corre muy cerca, y no mucho
espacio media, cuando va, por el vasto llano, corriendo,
tanto, del intachable Antíloco, iba atrás Menelao,
y al principio aun hasta un tiro de disco había sido dejado,
pero pronto lo alcanzó, pues aumentaba el ánimo impávido
de la yegua de Agamenón, la de bella crin, Eta.
Y si la carrera hubiera ido aun más adelante para ambos,
lo rebasara allí, y no pusiera indeciso el asunto.
Empero, Meriones, sirviente impávido de Idomeneo,
iba atrás del glorioso Menelao el tiro de un asta.
Pues le eran más lentos, de bella crin, los caballos,
y, en guiar el carro, muy inferior era él mismo en la liza.
Y el hijo de Admeto vino, de todos los otros, el último,
jalando sus bellos carros y ante él aguijando sus yeguas.
Y al verlo se apiadó el guardado por sus pies divo Aquileo,
y entre los argivos estándose, arengó palabras aladas:
"El hombre óptimo aguija el último los caballos solípedos;
pero, ea, en verdad, como es conveniente, donémosle el premio
segundo, y que el hijo de Tideo se lleve el primero."
Así habló, y aplaudieron, lo que él mandó, todos ellos.
Y le otorgara la yegua, pues los aqueos aplaudieron,
si no entonces Antíloco, el hijo del magnánimo Néstor,
alzándose, en justicia respondiera al Pelida Aquileo:
"Oh Aquileo, mucho me airaría contra ti, si cumplieras
esta palabra; pues a punto estás de quitarme mi premio,
pensando esto: que impedidos carro y raudas yeguas le fueron,
él mismo siendo bravo; pero a los inmortales debía
rogar; persiguiendo, así, no viniera, de todos, el último.
Y si lo compadeces, y te fuera querido en el alma,
hay para ti en tu tienda mucho oro, y hay bronce,
y ovejas hay para ti, y esclavas y caballos solípedos;
en tomando de esto, aun más grande, un premio dónale luego,
o aun ahora, al instante, porque los aqueos te alaben.
A ésta no la donaré yo, y que se exponga por ella
quien, de los hombres, contra mí quiera combatir con las manos."

῝Ωc φάτο, μείδηcεν δὲ ποδάρκηc δῖοc ᾿Αχιλλεὺc
χαίρων ᾿Αντιλόχῳ, ὅτι οἱ φίλοc ἦεν ἑταῖροc·
καί μιν ἀμειβόμενοc ἔπεα πτερόεντα προcηύδα·
᾿Αντίλοχ', εἰ μὲν δή με κελεύειc οἴκοθεν ἄλλο
Εὐμήλῳ ἐπιδοῦναι, ἐγὼ δέ κε καὶ τὸ τελέccω.
δώcω οἱ θώρηκα, τὸν ᾿Αcτεροπαῖον ἀπηύρων
χάλκεον, ᾧ πέρι χεῦμα φαεινοῦ καccιτέροιο
ἀμφιδεδίνηται· πολέοc δέ οἱ ἄξιοc ἔcται.
῏Η ῥα, καὶ Αὐτομέδοντι φίλῳ ἐκέλευcεν ἑταίρῳ
οἰcέμεναι κλιcίηθεν· ὃ δ' ᾤχετο καί οἱ ἔνεικεν,
Εὐμήλῳ δ' ἐν χερcὶ τίθει· ὃ δὲ δέξατο χαίρων.
Τοῖcι δὲ καὶ Μενέλαοc ἀνίcτατο θυμὸν ἀχεύων
᾿Αντιλόχῳ ἄμοτον κεχολωμένοc· ἐν δ' ἄρα κῆρυξ
χειρὶ cκῆπτρον ἔθηκε, cιωπῆcαί τε κέλευcεν
᾿Αργείουc· ὃ δ' ἔπειτα μετηύδα ἰcόθεοc φώc·
᾿Αντίλοχε πρόcθεν πεπνυμένε ποῖον ἔρεξαc.
ᾔcχυναc μὲν ἐμὴν ἀρετήν, βλάψαc δέ μοι ἵππουc
τοὺc cοὺc πρόcθε βαλών, οἵ τοι πολὺ χείρονεc ἦcαν.
ἀλλ' ἄγετ' ᾿Αργείων ἡγήτορεc ἠδὲ μέδοντεc
ἐc μέcον ἀμφοτέροιcι δικάccατε, μὴ δ' ἐπ' ἀρωγῇ,
μή ποτέ τιc εἴπῃcιν ᾿Αχαιῶν χαλκοχιτώνων·
᾿Αντίλοχον ψεύδεccι βιηcάμενοc Μενέλαοc
οἴχεται ἵππον ἄγων, ὅτι οἱ πολὺ χείρονεc ἦcαν
ἵπποι, αὐτὸc δὲ κρείccων ἀρετῇ τε βίῃ τε.
εἰ δ' ἄγ' ἐγὼν αὐτὸc δικάcω, καί μ' οὔ τινά φημι
ἄλλον ἐπιπλήξειν Δαναῶν· ἰθεῖα γὰρ ἔcται.
᾿Αντίλοχ' εἰ δ' ἄγε δεῦρο διοτρεφέc, ἣ θέμιc ἐcτί,
cτὰc ἵππων προπάροιθε καὶ ἅρματοc, αὐτὰρ ἱμάcθλην
χερcὶν ἔχε ῥαδινήν, ᾗ περ τὸ πρόcθεν ἔλαυνεc,
ἵππων ἁψάμενοc γαιήοχον ἐννοcίγαιον
ὄμνυθι μὴ μὲν ἑκὼν τὸ ἐμὸν δόλῳ ἅρμα πεδῆcαι.
Τὸν δ' αὖτ' ᾿Αντίλοχοc πεπνυμένοc ἀντίον ηὔδα·
ἄνcχεο νῦν· πολλὸν γὰρ ἔγωγε νεώτερόc εἰμι
cεῖο ἄναξ Μενέλαε, cὺ δὲ πρότεροc καὶ ἀρείων.
οἶcθ' οἷαι νέου ἀνδρὸc ὑπερβαcίαι τελέθουcι·

Así habló, y sonrió el guardado por sus pies divo Aquileo,
por Antíloco, alegre, pues le era compañero querido,
y, respondiendo, palabras aladas le dijo:
"Antíloco: si me mandas que de mi casa otra cosa
a Eumelo le done además, yo cumpliré también eso.
Le donaré la coraza que le arranqué a Asteropeo,
broncínea, y en redor de ella una banda de estaño luciente
se arregló en torno; le será digna de mucho."
Dijo, y le mandó a Automedonte, compañero querido,
sacarla de la tienda, y éste fue y se la trajo.
Y en las manos se la puso a Eumelo, y la aceptó él, alegrándose.
Y entre ellos se alzó también Menelao, contrito en el alma,
airado contra Antíloco, sin saciedad; y un heraldo
le puso en las manos el cetro, y mandó que callaran
los argivos; e igual a un dios, entre ellos el hombre habló luego:
"Antíloco, antes inteligente, ¿qué hiciste?
Vejaste mi virtud y me impediste, a mí, los caballos,
lanzando antes los tuyos, que te eran con mucho inferiores.
Pero, ea, de los argivos caudillos y guías:
juzgad entre nosotros dos, y no con favor;
no, un día, diga alguno de los aqueos de veste broncínea:
'A Antíloco, con falsedades, forzó Menelao;
se va llevando la yegua, aunque le eran con mucho inferiores
los caballos, él es, en virtud y fuerza, más soberano.'
Ea, si yo mismo hiciera el juicio, aun diría que ningún
otro de los dánaos me culpara, pues recto sería.
Antíloco, si puedes, ven aquí, crío de Zeus, como es justo,
estándote ante tus caballos y carro, y el látigo
flexible, con que antes aguijabas, teniendo en las manos,
tocando tus caballos, por quien ciñe y agita la tierra
jura que no de grado impediste con dolo mi carro."
Y a su vez el inteligente Antíloco enfrente le dijo:
"Conténte ahora, pues yo soy con mucho más nuevo
que tú, señor Menelao, y tú, mayor y más bélico.
Sabes, de un hombre nuevo, cuáles son los excesos;

κραιπνότερος μὲν γάρ τε νόος, λεπτὴ δέ τε μῆτις.
τώ τοι ἐπιτλήτω κραδίη· ἵππον δέ τοι αὐτὸς
δώσω, τὴν ἀρόμην. εἰ καί νύ κεν οἴκοθεν ἄλλο
μεῖζον ἐπαιτήσειας, ἄφαρ κέ τοι αὐτίκα δοῦναι
βουλοίμην ἢ σοί γε διοτρεφὲς ἤματα πάντα
ἐκ θυμοῦ πεσέειν καὶ δαίμοσιν εἶναι ἀλιτρός.
Ἦ ῥα καὶ ἵππον ἄγων μεγαθύμου Νέστορος υἱὸς
ἐν χείρεσσι τίθει Μενελάου· τοῖο δὲ θυμὸς
ἰάνθη ὡς εἴ τε περὶ σταχύεσσιν ἐέρση
ληΐου ἀλδήσκοντος, ὅτε φρίσσουσιν ἄρουραι·
ὣς ἄρα σοὶ Μενέλαε μετὰ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη.
καί μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
Ἀντίλοχε νῦν μέν τοι ἐγὼν ὑποείξομαι αὐτὸς
χωόμενος, ἐπεὶ οὔ τι παρήορος οὐδ' ἀεσίφρων
ἦσθα πάρος· νῦν αὖτε νόον νίκησε νεοίη.
δεύτερον αὖτ' ἀλέασθαι ἀμείνονας ἠπεροπεύειν.
οὐ γάρ κέν με τάχ' ἄλλος ἀνὴρ παρέπεισεν Ἀχαιῶν.
ἀλλὰ σὺ γὰρ δὴ πολλὰ πάθες καὶ πολλὰ μόγησας
σός τε πατὴρ ἀγαθὸς καὶ ἀδελφεὸς εἵνεκ' ἐμεῖο·
τώ τοι λισσομένῳ ἐπιπείσομαι, ἠδὲ καὶ ἵππον
δώσω ἐμήν περ ἐοῦσαν, ἵνα γνώωσι καὶ οἵδε
ὡς ἐμὸς οὔ ποτε θυμὸς ὑπερφίαλος καὶ ἀπηνής.
Ἦ ῥα, καὶ Ἀντιλόχοιο Νοήμονι δῶκεν ἑταίρῳ
ἵππον ἄγειν· ὃ δ' ἔπειτα λέβηθ' ἕλε παμφανόωντα.
Μηριόνης δ' ἀνάειρε δύω χρυσοῖο τάλαντα
τέτρατος, ὡς ἔλασεν. πέμπτον δ' ὑπελείπετ' ἄεθλον,
ἀμφίθετος φιάλη· τὴν Νέστορι δῶκεν Ἀχιλλεὺς
Ἀργείων ἀν' ἀγῶνα φέρων, καὶ ἔειπε παραστάς·
τῆ νῦν, καὶ σοὶ τοῦτο γέρον κειμήλιον ἔστω
Πατρόκλοιο τάφου μνῆμ' ἔμμεναι· οὐ γὰρ ἔτ' αὐτὸν
ὄψῃ ἐν Ἀργείοισι· δίδωμι δέ τοι τόδ' ἄεθλον
αὔτως· οὐ γὰρ πύξ γε μαχήσεαι, οὐδὲ παλαίσεις,
οὐδ' ἔτ' ἀκοντιστὺν ἐσδύσεαι, οὐδὲ πόδεσσι
θεύσεαι· ἤδη γὰρ χαλεπὸν κατὰ γῆρας ἐπείγει.
Ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει· ὃ δ' ἐδέξατο χαίρων,

pues su pensar es más pronto, y débil es su consejo.
Por eso, que el corazón se te calme, y la yegua yo mismo
te donaré, que he tomado, y aun si de mi casa otra cosa
mejor demandaras, pronto, donártela al punto
decidiría, antes que, oh crío de Zeus, para siempre
caérteme del alma, y culpable ser a los númenes."
Dijo, y guiando la yegua, el hijo del magnánimo Néstor
en las manos de Menelao la puso. Y el alma de éste
se expandió, como el rocío en redor de las espigas
de la creciente mies, cuando se erizan las eras;
así a ti, Menelao, se te expandió en las mentes el alma.
Y habiendo hablado, palabras aladas le dijo:
"Antíloco, ante ti, he de ceder ahora yo mismo,
aunque irritado, pues en nada irregular ni insensato
antes fuiste, mas hoy al juicio la juventud ha vencido.
Por segunda vez entrampar a tus superiores, evita.
Pues no me calmara tan pronto otro hombre de los aqueos;
pero tú muchas cosas sufriste y te cansaste con muchas,
por mi causa, como tu noble padre y tu hermano;
por eso ante ti que suplicas, cederé, y aun la yegua
te donaré, aun siendo mía, porque tembién éstos sepan
cómo nunca fue altanera y no exorable mi alma."
Dijo, y dio a Noemón, compañero de Antíloco,
la yegua a llevar, y él asió luego el omniluciente caldero.
Y Meriones levantó los dos talentos de oro
el cuarto, como aguijó. Y como quinto premio quedaba
una copa de dos asas; a Néstor donó ésta Aquileo,
llevándola entre el grupo de argivos, y dijo, estándose cerca:
"Ten ahora, viejo, y para ti sea esta prenda,
a serte recuerdo del funeral de Patroclo; pues no
lo verás ya entre los argivos; y así te dono este premio,
pues no combatirás en el pugilato, y no lucharás
ni competirás con la jabalina, ni, con los pies,
correrás, pues la pesada vejez ya te oprime."
Diciendo así, en sus manos la puso, y aceptó él, alegrándose,

καί μιν φωνήcαc ἔπεα πτερόεντα προcηύδα·
ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα τέκος κατὰ μοῖραν ἔειπες·
οὐ γὰρ ἔτ' ἔμπεδα γυῖα φίλος πόδες, οὐδέ τι χεῖρες
ὤμων ἀμφοτέρωθεν ἐπαΐσσονται ἐλαφραί.
εἴθ' ὣς ἡβώοιμι βίη τέ μοι ἔμπεδος εἴη
ὡς ὁπότε κρείοντ' Ἀμαρυγκέα θάπτον Ἐπειοὶ
Βουπρασίῳ, παῖδες δ' ἔθεσαν βασιλῆος ἄεθλα·
ἔνθ' οὔ τίς μοι ὁμοῖος ἀνὴρ γένετ', οὔτ' ἄρ' Ἐπειῶν
οὔτ' αὐτῶν Πυλίων οὔτ' Αἰτωλῶν μεγαθύμων.
πὺξ μὲν ἐνίκησα Κλυτομήδεα Ἤνοπος υἱόν,
Ἀγκαῖον δὲ πάλῃ Πλευρώνιον, ὅς μοι ἀνέστη·
Ἴφικλον δὲ πόδεσσι παρέδραμον ἐσθλὸν ἐόντα,
δουρὶ δ' ὑπειρέβαλον Φυλῆά τε καὶ Πολύδωρον.
οἴοισίν μ' ἵπποισι παρήλασαν Ἀκτορίωνε
πλήθει πρόσθε βαλόντες ἀγασσάμενοι περὶ νίκης,
οὕνεκα δὴ τὰ μέγιστα παρ' αὐτόθι λείπετ' ἄεθλα.
οἳ δ' ἄρ' ἔσαν δίδυμοι· ὃ μὲν ἔμπεδον ἡνιόχευεν,
ἔμπεδον ἡνιόχευ', ὃ δ' ἄρα μάστιγι κέλευεν.
ὥς ποτ' ἔον· νῦν αὖτε νεώτεροι ἀντιοώντων
ἔργων τοιούτων· ἐμὲ δὲ χρὴ γήραϊ λυγρῷ
πείθεσθαι, τότε δ' αὖτε μετέπρεπον ἡρώεσσιν.
ἀλλ' ἴθι καὶ σὸν ἑταῖρον ἀέθλοισι κτερέϊζε.
τοῦτο δ' ἐγὼ πρόφρων δέχομαι, χαίρει δέ μοι ἦτορ,
ὥς μευ ἀεὶ μέμνησαι ἐνηέος, οὐδέ σε λήθω,
τιμῆς ἧς τέ μ' ἔοικε τετιμῆσθαι μετ' Ἀχαιοῖς.
σοὶ δὲ θεοὶ τῶνδ' ἀντὶ χάριν μενοεικέα δοῖεν.
  Ὣς φάτο, Πηλεΐδης δὲ πολὺν καθ' ὅμιλον Ἀχαιῶν
ᾤχετ', ἐπεὶ πάντ' αἶνον ἐπέκλυε Νηλεΐδαο.
αὐτὰρ ὃ πυγμαχίης ἀλεγεινῆς θῆκεν ἄεθλα·
ἡμίονον ταλαεργὸν ἄγων κατέδησ' ἐν ἀγῶνι
ἑξέτε' ἀδμήτην, ἥ τ' ἀλγίστη δαμάσασθαι·
τῷ δ' ἄρα νικηθέντι τίθει δέπας ἀμφικύπελλον.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν·
Ἀτρεΐδη τε καὶ ἄλλοι ἐϋκνήμιδες Ἀχαιοὶ
ἄνδρε δύω περὶ τῶνδε κελεύομεν, ὥ περ ἀρίστω,

y habiendo hablado, palabras aladas le dijo:
"Sí, en verdad, hijito, todo esto según lo justo dijiste.
Pues ya no firmes mis miembros, amigo, mis pies, ni mis manos
ya a ambos lados de los hombros ágilmente se mueven.
Ojalá, así, fuera joven, y firme me fuera mi fuerza,
como cuando a Amarinceo soberano los epeos enterraron
en Buprasio, y por el rey, sus niños los premios pusieron.
Allí no era igual a mí ningún hombre, ni de los epeos
ni de los pilios mismos ni de los etolios magnánimos.
En el pugilato vencí a Clitomedes, hijo de Enope,
y en la lucha a Anceo Pleuronio, que en mi contra se estuvo,
y con los pies, a Ificlo, aun siendo bravo, pasé en la carrera,
y a Fileo y a Polidoro superé con el asta.
Sólo con los caballos me rebasaron ambos Actóridas,
yendo adelante por su número, en la victoria excediéndome,
porque, en verdad, a eso se dejaban los más grandes premios.
Ellos eran gemelos, y, firme auriga, uno guiaba;
firme auriga, uno guiaba, y otro con la fusta mandaba.
Así era yo un día; los más nuevos me aventajan ahora
en trabajos tales. Y a la lúgubre vejez me es preciso
obedecer, mas entre los héroes descollaba yo entonces.
Pero vé, y a tu compañero haz las exequias con premios.
Esto yo recibo de grado, y el corazón se me alegra
porque me recuerdas siempre benigno, y no se te escapa
la honra con que conviene, entre los aqueos, honrarme.
Que en pago de esto los dioses copiosa gracia te donen."
Así habló, y el Pelida, por la multitud mucha de aqueos,
se fue, luego que el encomio todo escuchó del Nelida.
Después, él puso del luctuoso pugilato los premios:
paciente del trabajo, en la liza una mula ató, guiándola;
de seis años, indómita, de domar, la más ardua,
y, para el que fuera vencido, puso una dúplice copa.
Y se estuvo recto, y entre los argivos dijo un discurso:
"Atrida, y también los otros biengrebados aqueos:
mandamos que, por éstos, dos hombres que sean los óptimos

πὺξ μάλ' ἀνασχομένω πεπληγέμεν· ᾧ δέ κ' Ἀπόλλων
δώῃ καμμονίην, γνῶωσι δὲ πάντες Ἀχαιοί,
ἡμίονον ταλαεργὸν ἄγων κλισίην δὲ νεέσθω·
αὐτὰρ ὃ νικηθεὶς δέπας οἴσεται ἀμφικύπελλον.
Ὣς ἔφατ', ὄρνυτο δ' αὐτίκ' ἀνὴρ ἠΰς τε μέγας τε
εἰδὼς πυγμαχίης υἱὸς Πανοπῆος Ἐπειός,
ἅψατο δ' ἡμιόνου ταλαεργοῦ φώνησέν τε·
ἆσσον ἴτω ὅς τις δέπας οἴσεται ἀμφικύπελλον·
ἡμίονον δ' οὔ φημί τιν' ἀξέμεν ἄλλον Ἀχαιῶν
πυγμῇ νικήσαντ', ἐπεὶ εὔχομαι εἶναι ἄριστος.
ἦ οὐχ ἅλις ὅττι μάχης ἐπιδεύομαι; οὐδ' ἄρα πως ἦν
ἐν πάντεσσ' ἔργοισι δαήμονα φῶτα γενέσθαι.
ὧδε γὰρ ἐξερέω, τὸ δὲ καὶ τετελεσμένον ἔσται·
ἀντικρὺ χρόα τε ῥήξω σύν τ' ὀστέ' ἀράξω.
κηδεμόνες δέ οἱ ἐνθάδ' ἀολλέες αὖθι μενόντων,
οἵ κέ μιν ἐξοίσουσιν ἐμῆς ὑπὸ χερσὶ δαμέντα.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῇ.
Εὐρύαλος δέ οἱ οἶος ἀνίστατο ἰσόθεος φὼς
Μηκιστῆος υἱὸς Ταλαϊονίδαο ἄνακτος,
ὅς ποτε Θήβας δ' ἦλθε δεδουπότος Οἰδιπόδαο
ἐς τάφον· ἔνθα δὲ πάντας ἐνίκα Καδμείωνας.
τὸν μὲν Τυδεΐδης δουρὶ κλυτὸς ἀμφεπονεῖτο
θαρσύνων ἔπεσιν, μέγα δ' αὐτῷ βούλετο νίκην.
ζῶμα δέ οἱ πρῶτον παρακάββαλεν, αὐτὰρ ἔπειτα
δῶκεν ἱμάντας ἐϋτμήτους βοὸς ἀγραύλοιο.
τὼ δὲ ζωσαμένω βήτην ἐς μέσσον ἀγῶνα,
ἄντα δ' ἀνασχομένω χερσὶ στιβαρῇσιν ἅμ' ἄμφω
σύν ῥ' ἔπεσον, σὺν δέ σφι βαρεῖαι χεῖρες ἔμιχθεν.
δεινὸς δὲ χρόμαδος γενύων γένετ', ἔρρεε δ' ἱδρὼς
πάντοθεν ἐκ μελέων· ἐπὶ δ' ὄρνυτο δῖος Ἐπειός,
κόψε δὲ παπτήναντα παρήϊον· οὐδ' ἄρ' ἔτι δὴν
ἑστήκειν· αὐτοῦ γὰρ ὑπήριπε φαίδιμα γυῖα.
ὡς δ' ὅθ' ὑπὸ φρικὸς Βορέω ἀναπάλλεται ἰχθὺς
θίν' ἐν φυκιόεντι, μέλαν δέ ἑ κῦμα κάλυψεν,
ὣς πληγεὶς ἀνέπαλτ'· αὐτὰρ μεγάθυμος Ἐπειὸς

en levantar mucho el puño, se tundan. Aquel a que Apolo
done la decisión, y todos los aqueos lo admitan,
paciente del trabajo la mula guiando, a su tienda regrese;
mas el que haya sido vencido, la doble copa se lleve."
Así habló, y se levantó al punto un hombre impávido y grande,
Epeo, hijo de Panopeo, sapiente en combatir con los puños,
y tocó a la mula paciente del trabajo, y voceó:
"Aquel que se llevará la copa doble, venga más cerca,
y digo que no tomará la mula ningún otro aqueo
venciéndome en puños; pues de ser me jacto, yo, el óptimo.
¿No es bastante que sea inferior en combate? Y en nada es posible
que un varón llegue a ser, en todos los trabajos, perito.
Pues así lo declaro, y ha de ser esto cumplido:
rasgaré, de frente, su carne, y he de quebrarle los huesos.
Y que muchos cuidadores juntos allí mismo le queden,
quienes lo sacarán, en siendo bajo mis manos domado."
Así habló, y ellos todos quedaron mudamente en silencio.
Y solo, varón igual a un dios, se le alzó en contra Euríalo,
hijo de Mecisteo el señor Talayónida,
que un día fue a Tebas, cuando la ruidosa caída de Edipo,
a su funeral, y venció a todos, allí, los Cadmeos.
Y se le apresuró en torno, ínclito en el asta, el Tidida,
alzándolo con palabras, y en grande quería su victoria.
Primero le presentó el cinturón, y enseguida
le donó bien cortadas correas de toro salvaje.
Y ambos, en ciñéndose, fueron a mitad de la liza,
y en alzando al frente las robustas manos a una,
arremetieron, y se les mezclaron, pesadas, las manos.
Terrible estruendo de quijadas se hizo, y corría el sudor
doquier de sus miembros; y se lanzó Epeo divino,
y la mejilla, al que en torno miraba, golpeó, y ya no mucho
se sostuvo, pues se le rindieron los miembros preclaros.
Como cuando un pez es volteado, al hincharse el mar bajo el Bóreas,
en la orilla cubierta de algas, y lo envolvió una gran ola,
así él se volteó al ser tundido. Empero, el magnánimo Epeo

χερσὶ λαβὼν ὤρθωσε· φίλοι δ' ἀμφέσταν ἑταῖροι,
οἵ μιν ἄγον δι' ἀγῶνος ἐφελκομένοισι πόδεσσιν
αἷμα παχὺ πτύοντα κάρη βάλλονθ' ἑτέρωσε·
κὰδ δ' ἀλλοφρονέοντα μετὰ σφίσιν εἷσαν ἄγοντες,
αὐτοὶ δ' οἰχόμενοι κόμισαν δέπας ἀμφικύπελλον.
Πηλεΐδης δ' αἶψ' ἄλλα κατὰ τρίτα θῆκεν ἄεθλα
δεικνύμενος Δαναοῖσι παλαισμοσύνης ἀλεγεινῆς,
τῷ μὲν νικήσαντι μέγαν τρίποδ' ἐμπυριβήτην,
τὸν δὲ δυωδεκάβοιον ἐνὶ σφίσι τῖον Ἀχαιοί·
ἀνδρὶ δὲ νικηθέντι γυναῖκ' ἐς μέσσον ἔθηκε,
πολλὰ δ' ἐπίστατο ἔργα, τίον δέ ἑ τεσσαράβοιον.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν·
ὄρνυσθ' οἳ καὶ τούτου ἀέθλου πειρήσεσθον.
ὣς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας,
ἂν δ' Ὀδυσεὺς πολύμητις ἀνίστατο κέρδεα εἰδώς.
ζωσαμένω δ' ἄρα τώ γε βάτην ἐς μέσσον ἀγῶνα,
ἀγκὰς δ' ἀλλήλων λαβέτην χερσὶ στιβαρῇσιν
ὡς ὅτ' ἀμείβοντες, τούς τε κλυτὸς ἤραρε τέκτων
δώματος ὑψηλοῖο βίας ἀνέμων ἀλεείνων.
τετρίγει δ' ἄρα νῶτα θρασειάων ἀπὸ χειρῶν
ἑλκόμενα στερεῶς· κατὰ δὲ νότιος ῥέεν ἱδρώς,
πυκναὶ δὲ σμώδιγγες ἀνὰ πλευράς τε καὶ ὤμους
αἵματι φοινικόεσσαι ἀνέδραμον· οἳ δὲ μάλ' αἰεὶ
νίκης ἱέσθην τρίποδος πέρι ποιητοῖο·
οὔτ' Ὀδυσεὺς δύνατο σφῆλαι οὔδει τε πελάσσαι,
οὔτ' Αἴας δύνατο, κρατερὴ δ' ἔχεν ἲς Ὀδυσῆος.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἀνίαζον ἐϋκνήμιδας Ἀχαιούς,
δὴ τότε μιν προσέειπε μέγας Τελαμώνιος Αἴας·
διογενὲς Λαερτιάδη πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ
ἤ μ' ἀνάειρ', ἢ ἐγὼ σέ· τὰ δ' αὖ Διῒ πάντα μελήσει.
Ὣς εἰπὼν ἀνάειρε· δόλου δ' οὐ λήθετ' Ὀδυσσεύς·
κόψ' ὄπιθεν κώληπα τυχών, ὑπέλυσε δὲ γυῖα,
κὰδ δ' ἔβαλ' ἐξοπίσω· ἐπὶ δὲ στήθεσσιν Ὀδυσσεὺς
κάππεσε· λαοὶ δ' αὖ θηεῦντό τε θάμβησάν τε.
δεύτερος αὖτ' ἀνάειρε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,

lo alzó, asido en sus manos, y sus compañeros, cercándolo,
lo guiaron, arrastrando él los pies, a través de la liza,
sangre densa escupiendo, echando a un lado la testa,
y guiándolo desvanecido, lo pusieron entre ellos,
y ellos mismos, en yéndose, la copa doble cuidaron.
  Y el Pelida, al punto, los otros premios puso, terceros,
mostrando a los dánaos la luctuosa palestra:
para quien venciere, listo para el fuego, un trípode grande;
del valor de doce bueyes, los aqueos lo estimaron entre ellos,
y, para el hombre vencido, una mujer puso en medio,
y en cuatro bueyes la estimaron, muchos trabajos sabía.
Y se estuvo recto, y entre los argivos dijo un discurso:
  "Alzaos, los que os disputaréis también este premio."
  Así habló, y se lanzó luego el gran Telamónida Ayante,
y enfrente se estuvo el muy prudente Odiseo, sabio en astucias.
Y ambos, en ciñéndose, fueron a mitad de la liza,
y uno al otro los brazos con las robustas manos se asieron,
como las vigas que adaptó el ínclito artífice
de una alta morada, esquivando de los vientos la fuerza.
Crujieron las espaldas, por las manos audaces
tercamente arrastradas, y húmedo corría el sudor,
y densos verdugones por sus costados y hombros
corrían, empurpurados de sangre, y mucho ellos siempre
la victoria deseaban, por razón del bien hecho trípode.
Y ni Odiseo podía tumbarlo y acercarlo a la tierra,
ni Ayante podía, y lo tenía el fuerte vigor de Odiseo.
Pero cuando ya aburrían a los biengrebados aqueos,
entonces le dijo el gran Telamónida Ayante:
  "Brote de Zeus, Laertíada, en astucias rico Odiseo:
o álzame, o yo a ti, y luego a Zeus será cuidado todo esto."
  En diciendo así, lo alzó; y no ignoró el dolo Odiseo;
le golpeó atrás la corva, alcanzándolo, y sus miembros soltó.
Y lo arrojó hacia atrás, y sobre el pecho, Odiseo
le cayó, y lo contemplaban y se admiraron los pueblos.
El segundo, a su vez, lo alzó el paciente divino Odiseo,

κίνησεν δ' ἄρα τυτθὸν ἀπὸ χθονός, οὐδ' ἔτ' ἄειρεν,
ἐν δὲ γόνυ γνάμψεν· ἐπὶ δὲ χθονὶ κάππεσον ἄμφω
πληςίοι ἀλλήλοιςι, μιάνθηςαν δὲ κονίῃ.
καί νύ κε τὸ τρίτον αὖτις ἀναΐξαντ' ἐπάλαιον,
εἰ μὴ 'Αχιλλεὺς αὐτὸς ἀνίςτατο καὶ κατέρυκε·
μηκέτ' ἐρείδεςθον, μὴ δὲ τρίβεςθε κακοῖςι·
νίκη δ' ἀμφοτέροιςιν· ἀέθλια δ' ἶς' ἀνελόντες
ἔρχεςθ', ὄφρα καὶ ἄλλοι ἀεθλεύωςιν 'Αχαιοί.
"Ως ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα τοῦ μάλα μὲν κλύον ἠδὲ πίθοντο,
καί ῥ' ἀπομορξαμένω κονίην δύςαντο χιτῶνας.
Πηλεΐδης δ' αἶψ' ἄλλα τίθει ταχυτῆτος ἄεθλα
ἀργύρεον κρητῆρα τετυγμένον· ἓξ δ' ἄρα μέτρα
χάνδανεν, αὐτὰρ κάλλει ἐνίκα πᾶςαν ἐπ' αἶαν
πολλόν, ἐπεὶ Cιδόνες πολυδαίδαλοι εὖ ἤςκηςαν,
Φοίνικες δ' ἄγον ἄνδρες ἐπ' ἠεροειδέα πόντον,
στῆςαν δ' ἐν λιμένεςςι, Θόαντι δὲ δῶρον ἔδωκαν·
υἷος δὲ Πριάμοιο Λυκάονος ὦνον ἔδωκε
Πατρόκλῳ ἥρωϊ 'Ιηςονίδης Εὔνηος.
καὶ τὸν 'Αχιλλεὺς θῆκεν ἄεθλον οὗ ἑτάροιο,
ὅς τις ἐλαφρότατος ποςςὶ κραιπνοῖςι πέλοιτο·
δευτέρῳ αὖ βοῦν θῆκε μέγαν καὶ πίονα δημῷ,
ἡμιτάλαντον δὲ χρυςοῦ λοιςθήϊ' ἔθηκε.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν 'Αργείοιςιν ἔειπεν·
ὄρνυςθ' οἳ καὶ τούτου ἀέθλου πειρήςεςθε.
ὣς ἔφατ', ὄρνυτο δ' αὐτίκ' 'Οϊλῆος ταχὺς Αἴας,
ἂν δ' 'Οδυςεὺς πολύμητις, ἔπειτα δὲ Νέςτορος υἱὸς
'Αντίλοχος· ὃ γὰρ αὖτε νέους ποςὶ πάντας ἐνίκα.
στὰν δὲ μεταςτοιχί· σήμηνε δὲ τέρματ' 'Αχιλλεύς.
τοῖςι δ' ἀπὸ νύςςης τέτατο δρόμος· ὦκα δ' ἔπειτα
ἔκφερ' 'Οϊλιάδης· ἐπὶ δ' ὄρνυτο δῖος 'Οδυςςεὺς
ἄγχι μάλ', ὡς ὅτε τίς τε γυναικὸς ἐϋζώνοιο
στήθεός ἐςτι κανών, ὅν τ' εὖ μάλα χερςὶ τανύςςῃ
πηνίον ἐξέλκουςα παρὲκ μίτον, ἀγχόθι δ' ἴςχει
στήθεος· ὣς 'Οδυςεὺς θέεν ἐγγύθεν, αὐτὰρ ὄπιςθεν
ἴχνια τύπτε πόδεςςι πάρος κόνιν ἀμφιχυθῆναι·

y un poco, en verdad, desde el suelo lo movió, y no lo alzó,
y, al revés, dobló la rodilla, y cayeron ambos al suelo
juntos el uno del otro, y se ensuciaron de polvo.
Y por tercera vez, tras levantarse, lucharan de nuevo,
si no se alzara y los contuviera el mismo Aquileo:
"Ya no luchéis y no os desgastéis en los males,
pues la victoria es para ambos; y en tomando premios iguales,
marchaos, porque también compitan los otros aqueos."
Así habló, y ellos mucho lo escucharon y obedecieron,
y, habiéndose limpiado el polvo, se vistieron las túnicas.
Y el Pelida, al punto, de la rapidez puso, otros, los premios:
una argéntea crátera trabajada, la cual seis medidas
contenía, y en belleza a todas sobre la tierra vencía
mucho, ya que artificiosos sidonios bien la labraron,
y fenicios hombres sobre el nuboso ponto la guiaron,
y en puertos la situaron, y la donaron, don, a Toante,
y la donó por rescate de Licaón hijo de Príamo,
a Patroclo el héroe, el Jasónida Euneo.
Y Aquileo, premio en los juegos por su compañero, la puso
para el que fuera el más ligero por los rápidos pies;
para el segundo puso un buey grande y pingüe de grasa,
y medio talento de oro, para el último, puso.
Y se estuvo recto, y entre los argivos dijo un discurso:
"Alzaos, los que os disputaréis también este premio."
Así habló, y se lanzó al punto el veloz Ayante de Oileo,
y Odiseo el muy prudente, y luego el hijo de Néstor,
Antíloco, pues, en los pies, a todos los nuevos vencía.
Y se estuvieron de frente, y señaló la meta Aquileo.
Desde al salir, la carrera se les forzó, y pronto, luego,
se llevó el Oilíada, y tras él se lanzó el divino Odiseo
muy de cerca, como cuando, de una mujer bien ceñida,
junto al pecho está la lanzadera que impulsó bien con las manos,
tirando del hilo a través de la trama, y cerca la tiene
del pecho; así Odiseo corría de cerca; de tal modo, atrás
sus huellas tundía con los pies, antes que el polvo en torno volara,

κὰδ δ' ἄρα οἱ κεφαλῆς χέ' ἀϋτμένα δῖος Ὀδυσσεὺς
αἰεὶ ῥίμφα θέων· ἴαχον δ' ἐπὶ πάντες Ἀχαιοὶ
νίκης ἱεμένῳ, μάλα δὲ σπεύδοντι κέλευον.
ἀλλ' ὅτε δὴ πύματον τέλεον δρόμον, αὐτίκ' Ὀδυσσεὺς
εὔχετ' Ἀθηναίῃ γλαυκώπιδι ὃν κατὰ θυμόν·
κλῦθι θεά, ἀγαθή μοι ἐπίρροθος ἐλθὲ ποδοῖιν.
ὣς ἔφατ' εὐχόμενος· τοῦ δ' ἔκλυε Παλλὰς Ἀθήνη,
γυῖα δ' ἔθηκεν ἐλαφρά, πόδας καὶ χεῖρας ὕπερθεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ τάχ' ἔμελλον ἐπαΐξασθαι ἄεθλον,
ἔνθ' Αἴας μὲν ὄλισθε θέων, βλάψεν γὰρ Ἀθήνη,
τῇ ῥα βοῶν κέχυτ' ὄνθος ἀποκταμένων ἐριμύκων,
οὓς ἐπὶ Πατρόκλῳ πέφνεν πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
ἐν δ' ὄνθου βοέου πλῆτο στόμα τε ῥῖνάς τε·
κρητῆρ' αὖτ' ἀνάειρε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ὡς ἦλθε φθάμενος· ὃ δὲ βοῦν ἕλε φαίδιμος Αἴας.
στῆ δὲ κέρας μετὰ χερσὶν ἔχων βοὸς ἀγραύλοιο
ὄνθον ἀποπτύων, μετὰ δ' Ἀργείοισιν ἔειπεν·
ὢ πόποι ἦ μ' ἔβλαψε θεὰ πόδας, ἣ τὸ πάρος περ
μήτηρ ὣς Ὀδυσῆϊ παρίσταται ἠδ' ἐπαρήγει.
  Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πάντες ἐπ' αὐτῷ ἡδὺ γέλασσαν.
Ἀντίλοχος δ' ἄρα δὴ λοισθήϊον ἔκφερ' ἄεθλον
μειδιόων, καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν·
εἰδόσιν ὔμμ' ἐρέω πᾶσιν φίλοι, ὡς ἔτι καὶ νῦν
ἀθάνατοι τιμῶσι παλαιοτέρους ἀνθρώπους.
Αἴας μὲν γὰρ ἐμεῖ' ὀλίγον προγενέστερός ἐστιν,
οὗτος δὲ προτέρης γενεῆς προτέρων τ' ἀνθρώπων·
ὠμογέροντα δέ μίν φας' ἔμμεναι· ἀργαλέον δὲ
ποσσὶν ἐριδήσασθαι Ἀχαιοῖς, εἰ μὴ Ἀχιλλεῖ.
  Ὣς φάτο, κύδηνεν δὲ ποδώκεα Πηλεΐωνα.
τὸν δ' Ἀχιλεὺς μύθοισιν ἀμειβόμενος προσέειπεν·
Ἀντίλοχ' οὐ μέν τοι μέλεος εἰρήσεται αἶνος,
ἀλλά τοι ἡμιτάλαντον ἐγὼ χρυσοῦ ἐπιθήσω.
  Ὣς εἰπὼν ἐν χερσὶ τίθει, ὃ δ' ἐδέξατο χαίρων.
αὐτὰρ Πηλεΐδης κατὰ μὲν δολιχόσκιον ἔγχος
θῆκ' ἐς ἀγῶνα φέρων, κατὰ δ' ἀσπίδα καὶ τρυφάλειαν

y en su cabeza echaba el aliento el divino Odiseo,
siempre aprisa corriendo, y todos los aqueos gritaban
su victoria anhelando, y al que bien se apremiaba mandaban.
Pero cuando cumplían la extrema carrera, al punto Odiseo
le rogó a la ojiglauca Atenea en su alma:
"Escucha, diosa, y venme, buena auxiliar, a los pies."
Así habló rogando, y lo escuchó Palas Atena,
y puso veloces sus miembros, los pies y, en lo alto, las manos.
Pero cuando en verdad iban pronto a lanzarse hacia el premio,
Ayante resbaló allí al correr, pues le hizo ofensa Atenea,
donde se esparcía el estiércol de matados bueyes mugientes,
que por Patroclo inmoló el raudo de pies Aquileo,
y de boyuno estiércol se colmó boca y narices.
La crátera levantó el muy paciente divino Odiseo,
como vino adelante, y el buey asió Ayante preclaro,
y se estuvo, el cuerno del buey salvaje teniendo en las manos,
escupiendo estiércol, y a los argivos les dijo:
"Ay, pues; me ofendió los pies la diosa que, en verdad, hace mucho,
como una madre, a Odiseo asiste y acorre."
Así habló, y de él ellos todos con gusto se rieron.
Y Antíloco, en verdad, se llevó el último premio,
sonriendo, y entre los argivos dijo un discurso:
"Os diré, amigos, lo que todos sabéis: también aun ahora
los inmortales honraron a los hombres mayores.
Pues Ayante es nacido un poco antes que yo,
y de anterior linaje y anteriores gentes es éste,
y viejo aún verde se dice que él es, y, difícil,
para los aqueos, altercarle en los pies, si no es a Aquileo."
Así habló, y glorificó al Pelida raudo de pies.
Y Aquileo, con discursos respondiendo, le dijo:
"Antíloco: no, en verdad, te será dicho en vano el encomio;
pero yo te añadiré medio talento de oro."
Diciendo así, lo puso en sus manos, y aceptó él, alegrándose.
Empero, el Pelida también, de larga sombra, una lanza
puso, a la liza llevándola, y un escudo y un casco,

τεύχεα Σαρπήδοντος, ἅ μιν Πάτροκλος ἀπηύρα.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν·
ἄνδρε δύω περὶ τῶνδε κελεύομεν, ὥ περ ἀρίστω,
τεύχεα ἑσσαμένω ταμεσίχροα χαλκὸν ἑλόντε
ἀλλήλων προπάροιθεν ὁμίλου πειρηθῆναι.
ὁππότερός κε φθῇσιν ὀρεξάμενος χρόα καλόν,
ψαύσῃ δ' ἐνδίνων διά τ' ἔντεα καὶ μέλαν αἷμα,
τῷ μὲν ἐγὼ δώσω τόδε φάσγανον ἀργυρόηλον
καλὸν Θρηΐκιον, τὸ μὲν Ἀστεροπαῖον ἀπηύρων·
τεύχεα δ' ἀμφότεροι ξυνήϊα ταῦτα φερέσθων·
καί σφιν δαῖτ' ἀγαθὴν παραθήσομεν ἐν κλισίῃσιν.
  Ὣς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα μέγας Τελαμώνιος Αἴας,
ἂν δ' ἄρα Τυδεΐδης ὦρτο, κρατερὸς Διομήδης.
οἳ δ' ἐπεὶ οὖν ἑκάτερθεν ὁμίλου θωρήχθησαν,
ἐς μέσον ἀμφοτέρω συνίτην μεμαῶτε μάχεσθαι
δεινὸν δερκομένω· θάμβος δ' ἔχε πάντας Ἀχαιούς.
ἀλλ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,
τρὶς μὲν ἐπήϊξαν, τρὶς δὲ σχεδὸν ὁρμήθησαν.
ἔνθ' Αἴας μὲν ἔπειτα κατ' ἀσπίδα πάντοσ' ἐΐσην
νύξ', οὐδὲ χρό' ἵκανεν· ἔρυτο γὰρ ἔνδοθι θώρηξ·
Τυδεΐδης δ' ἄρ' ἔπειτα ὑπὲρ σάκεος μεγάλοιο
αἰὲν ἐπ' αὐχένι κῦρε φαεινοῦ δουρὸς ἀκωκῇ.
καὶ τότε δή ῥ' Αἴαντι περιδείσαντες Ἀχαιοὶ
παυσαμένους ἐκέλευσαν ἀέθλια ἶσ' ἀνελέσθαι.
αὐτὰρ Τυδεΐδῃ δῶκεν μέγα φάσγανον ἥρως
σὺν κολεῷ τε φέρων καὶ ἐϋτμήτῳ τελαμῶνι.
  Αὐτὰρ Πηλεΐδης θῆκεν σόλον αὐτοχόωνον
ὃν πρὶν μὲν ῥίπτασκε μέγα σθένος Ἠετίωνος·
ἀλλ' ἤτοι τὸν ἔπεφνε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς,
τὸν δ' ἄγετ' ἐν νήεσσι σὺν ἄλλοισι κτεάτεσσι.
στῆ δ' ὀρθὸς καὶ μῦθον ἐν Ἀργείοισιν ἔειπεν·
ὄρνυσθ' οἳ καὶ τούτου ἀέθλου πειρήσεσθε.
εἴ οἱ καὶ μάλα πολλὸν ἀπόπροθι πίονες ἀγροί,
ἕξει μιν καὶ πέντε περιπλομένους ἐνιαυτοὺς
χρεώμενος· οὐ μὲν γάρ οἱ ἀτεμβόμενός γε σιδήρου

armas de Sarpedón, que le arrancara Patroclo.
Y se estuvo recto, y entre los argivos dijo un discurso:
"Mandamos que, por éstos, dos hombres que sean los óptimos,
vistiéndose armas, asiendo el bronce que corta la carne,
delante de la multitud uno al otro se prueben.
Quien de los dos sorprenda, la bella carne alcanzando,
y a través de armas y negra sangre toque las vísceras,
yo le donaré esta espada tachonada de plata,
bella, tracia, la cual le arranqué a Asteropeo.
Y que ambos en común estas armas se lleven,
y les dispondremos un buen banquete en las tiendas."
Así habló, y se alzó enseguida el gran Telamónida Ayante,
y luego el Tidida se alzó, el fuerte Diomedes.
Cuando ellos, a ambos lados de la multitud, se acorazaron,
hacia en medio los dos, ansiando combatir, avanzaron,
mirando terribles, y a los aqueos todos tuvo el asombro.
Pero cuando cerca estuvieron, yendo uno contra otro,
tres veces cargaron y tres veces se lanzaron de cerca.
Allí, luego, Ayante el escudo igual por todas sus partes
golpeó, y no llegó a la carne, pues dentro valió la coraza.
Y el Tidida, por encima del gran escudo, enseguida,
siempre encontraba el cuello con la punta del asta luciente.
Y entonces, por Ayante temiendo en verdad, los aqueos
mandaron que, en cesando, tomaran premios iguales.
Empero, el héroe donó la gran espada al Tidida,
llevándola con la funda y el bálteo bien preparado.
Empero, el Pelida puso una amorfa masa de hierro,
que antes la gran fuerza de Eetión arrojaba;
pero lo mató el guardado por sus pies divo Aquileo,
y la condujo en sus naves con otras riquezas.
Y se estuvo recto, y entre los argivos dijo un discurso:
"Alzaos, los que os disputaréis también este premio.
Quien venza, aun si sus pingües campos llegan muy mucho a distancia,
lo tendrá, incluso cinco años que hayan hecho su giro,
en servicio; pues no se le irán, carentes de fierro,

ποιμὴν οὐδ' ἀροτὴρ εἶς' ἐς πόλιν, ἀλλὰ παρέξει.
Ὣς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα μενεπτόλεμος Πολυποίτης,
ἂν δὲ Λεοντῆος κρατερὸν μένος ἀντιθέοιο,
ἂν δ' Αἴας Τελαμωνιάδης καὶ δῖος Ἐπειός.
ἑξείης δ' ἵσταντο, σόλον δ' ἕλε δῖος Ἐπειός,
ἧκε δὲ δινήσας· γέλασαν δ' ἐπὶ πάντες Ἀχαιοί.
δεύτερος αὖτ' ἀφέηκε Λεοντεὺς ὄζος Ἄρηος·
τὸ τρίτον αὖτ' ἔρριψε μέγας Τελαμώνιος Αἴας
χειρὸς ἄπο στιβαρῆς, καὶ ὑπέρβαλε σήματα πάντων.
ἀλλ' ὅτε δὴ σόλον εἷλε μενεπτόλεμος Πολυποίτης,
ὅσσόν τίς τ' ἔρριψε καλαύροπα βουκόλος ἀνήρ,
ἡ δέ θ' ἑλισσομένη πέτεται διὰ βοῦς ἀγελαίας,
τόσσον παντὸς ἀγῶνος ὑπέρβαλε· τοὶ δὲ βόησαν.
ἀνστάντες δ' ἕταροι Πολυποίταο κρατεροῖο
νῆας ἔπι γλαφυρὰς ἔφερον βασιλῆος ἄεθλον.
Αὐτὰρ ὃ τοξευτῇσι τίθει ἰόεντα σίδηρον,
κὰδ δ' ἐτίθει δέκα μὲν πελέκεας, δέκα δ' ἡμιπέλεκκα,
ἱστὸν δ' ἔστησεν νηὸς κυανοπρῴροιο
τηλοῦ ἐπὶ ψαμάθοις, ἐκ δὲ τρήρωνα πέλειαν
λεπτῇ μηρίνθῳ δῆσεν ποδός, ἧς ἄρ' ἀνώγει
τοξεύειν· ὃς μέν κε βάλῃ τρήρωνα πέλειαν,
πάντας ἀειράμενος πελέκεας οἶκον δὲ φερέσθω·
ὃς δέ κε μηρίνθοιο τύχῃ ὄρνιθος ἁμαρτών,
ἥσσων γὰρ δὴ κεῖνος, ὃ δ' οἴσεται ἡμιπέλεκκα.
Ὣς ἔφατ', ὦρτο δ' ἔπειτα βίη Τεύκροιο ἄνακτος,
ἂν δ' ἄρα Μηριόνης θεράπων ἐῢς Ἰδομενῆος.
κλήρους δ' ἐν κυνέῃ χαλκήρεϊ πάλλον ἑλόντες,
Τεῦκρος δὲ πρῶτος κλήρῳ λάχεν· αὐτίκα δ' ἰὸν
ἧκεν ἐπικρατέως, οὐδ' ἠπείλησεν ἄνακτι
ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξειν κλειτὴν ἑκατόμβην.
ὄρνιθος μὲν ἄμαρτε· μέγηρε γάρ οἱ τό γ' Ἀπόλλων·
αὐτὰρ ὃ μήρινθον βάλε πὰρ πόδα, τῇ δέδετ' ὄρνις·
ἀντικρὺ δ' ἀπὸ μήρινθον τάμε πικρὸς ὀϊστός.
ἡ μὲν ἔπειτ' ἤϊξε πρὸς οὐρανόν, ἡ δὲ παρείθη
μήρινθος ποτὶ γαῖαν· ἀτὰρ κελάδησαν Ἀχαιοί.

a la ciudad ni el pastor ni el labrador, pero él les dará."
Así habló, y, belicoso, enseguida se lanzó Polipetes,
y de Leonteo igual a un dios, el ánimo fuerte,
y también Ayante el Telamonio y Epeo divino.
Se estuvieron en fila, y asió la masa Epeo divino.
Y la envió, en volteándola, y todos los aqueos se rieron.
El segundo, a su vez, la envió Leonteo, vástago de Ares,
y el tercero, a su vez, la arrojó el gran Telamónida Ayante
de su robusta mano, y superó las marcas de todos.
Pero cuando, belicoso, la masa asió Polipetes,
cuanto arrojó su cayado algún hombre boyero,
y aquél, volteando, vuela por sobre las vacas reunidas,
tanto superó toda la liza; y ellos vocearon.
Y los compañeros del fuerte Polipetes, alzándose,
a las huecas naves el premio del rey se llevaron.
Empero, él, para los arqueros, ponía el fierro violáceo,
y depositaba diez hachas y diez medias hachas;
y colocó el mástil de una nave de proa cerúlea,
lejos, en las arenas, y una tremante paloma,
con suave cordel, ató allí por el pie, y ordenó
flecharla: "Quien en verdad golpee a la tremante paloma,
en alzándolas, todas las hachas se lleve a su casa,
y quien alcance el cordel, errándole al ave,
pues será inferior éste, él las medias hachas recoja."
Así habló, y se lanzó al punto la fuerza de Teucro el señor,
y también Meriones, sirviente impávido de Idomeneo;
asiéndolas, agitaron en broncíneo casco las suertes,
y, por la suerte, Teucro obtuvo primero. Al punto, su flecha
disparó muy fuertemente, y no ofreció inmolarle al señor
ínclita hecatombe de corderos primero nacidos.
Al ave erró, en verdad, pues le envidió Apolo tal cosa;
empero, él golpeó el cordel junto al pie, donde el ave fue atada,
y cortó por entero el cordel la amarga saeta.
Aquélla, enseguida, partió rumbo al cielo, y pendió
el cordel hacia la tierra, y los aqueos aplaudieron.

σπερχόμενος δ' ἄρα Μηριόνης ἐξείρυσε χειρὸς
τόξον· ἀτὰρ δὴ ὀϊστὸν ἔχεν πάλαι, ὡς ἴθυνεν.
αὐτίκα δ' ἠπείλησεν ἑκηβόλῳ Ἀπόλλωνι
ἀρνῶν πρωτογόνων ῥέξειν κλειτὴν ἑκατόμβην.
ὕψι δ' ὑπὸ νεφέων εἶδε τρήρωνα πέλειαν·
τῇ ῥ' ὅ γε δινεύουσαν ὑπὸ πτέρυγος βάλε μέσσην,
ἀντικρὺ δὲ διῆλθε βέλος· τὸ μὲν ἂψ ἐπὶ γαίῃ
πρόσθεν Μηριόναο πάγη ποδός· αὐτὰρ ἣ ὄρνις
ἱστῷ ἐφεζομένη νηὸς κυανοπρῴροιο
αὐχέν' ἀπεκρέμασεν, σὺν δὲ πτερὰ πυκνὰ λίασθεν.
ὠκὺς δ' ἐκ μελέων θυμὸς πτάτο, τῆλε δ' ἀπ' αὐτοῦ
κάππεσε· λαοὶ δ' αὖ θηεῦντό τε θάμβησάν τε.
ἂν δ' ἄρα Μηριόνης πελέκεας δέκα πάντας ἄειρε,
Τεῦκρος δ' ἡμιπέλεκκα φέρεν κοίλας ἐπὶ νῆας.
  Αὐτὰρ Πηλεΐδης κατὰ μὲν δολιχόσκιον ἔγχος,
κὰδ δὲ λέβητ' ἄπυρον βοὸς ἄξιον ἀνθεμόεντα
θῆκ' ἐς ἀγῶνα φέρων· καί ῥ' ἥμονες ἄνδρες ἀνέσταν·
ἂν μὲν ἄρ' Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων,
ἂν δ' ἄρα Μηριόνης, θεράπων ἐὺς Ἰδομενῆος.
τοῖσι δὲ καὶ μετέειπε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς·
Ἀτρεΐδη· ἴδμεν γὰρ ὅσον προβέβηκας ἁπάντων
ἠδ' ὅσσον δυνάμει τε καὶ ἥμασιν ἔπλευ ἄριστος·
ἀλλὰ σὺ μὲν τόδ' ἄεθλον ἔχων κοίλας ἐπὶ νῆας
ἔρχευ, ἀτὰρ δόρυ Μηριόνῃ ἥρωϊ πόρωμεν,
εἰ σύ γε σῷ θυμῷ ἐθέλοις· κέλομαι γὰρ ἔγωγε.
  Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησεν ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων·
δῶκε δὲ Μηριόνῃ δόρυ χάλκεον· αὐτὰρ ὅ γ' ἥρως
Ταλθυβίῳ κήρυκι δίδου περικαλλὲς ἄεθλον.

Y apresurándose, Meriones le arrebató de la mano
el arco, pues ya antes tenía la saeta, cual si apuntara.
Y al punto ofreció inmolarle al hierelejos Apolo
ínclita hecatombe de corderos primero nacidos.
Y en lo alto, bajo las nubes, vio a la tremante paloma;
al irse ella en círculos, en medio, él, la golpeó bajo el ala,
y de claro la pasó el dardo, y éste de nuevo en la tierra
delante del pie de Meriones se hincó; el ave, con todo,
posada en el mástil de la nave de proa cerúlea,
dobló el cuello, y a la vez sus espesas alas se abrieron.
Y, rauda, de sus miembros el alma voló, y lejos de allí
cayó; y observaban entonces y se asombraron los pueblos.
Y Meriones, pues, todas levantó las diez hachas,
y Teucro las medias hachas llevó hacia las cóncavas naves.
 Empero, el Pelida puso, de larga sombra, una lanza
y, del precio de un buey, no puesto al fuego un caldero floreado,
llevándolos a la liza, y los jabalinistas se alzaron:
tanto el Atrida Agamenón soberano anchamente,
como Meriones, sirviente impávido de Idomeneo.
Y aun les dijo el guardado por sus pies divo Aquileo:
 "Atrida: sabemos, pues, cuánto superas a todos,
y cuánto en poder y en lanzamientos eres el óptimo:
por eso tú, teniendo este premio, a las cóncavas naves
vé; empero, el asta al héroe Meriones donemos,
si tú en tu alma lo quieres, pues yo a eso te exhorto."
 Así habló, y no desobedeció Agamenón señor de hombres.
Y donó a Meriones el asta broncínea; el héroe, con todo,
a Taltibio el heraldo donaba el bellísimo premio.

Ἰλιάδος Ω

Λῦτο δ' ἀγών, λαοὶ δὲ θοὰς ἐπὶ νῆας ἕκαστοι
ἐσκίδναντ' ἰέναι. τοὶ μὲν δόρποιο μέδοντο
ὕπνου τε γλυκεροῦ ταρπήμεναι· αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς
κλαῖε φίλου ἑτάρου μεμνημένος, οὐδέ μιν ὕπνος
ᾕρει πανδαμάτωρ, ἀλλ' ἐστρέφετ' ἔνθα καὶ ἔνθα
Πατρόκλου ποθέων ἀνδροτῆτά τε καὶ μένος ἠΰ,
ἠδ' ὁπόσα τολύπευσε σὺν αὐτῷ καὶ πάθεν ἄλγεα
ἀνδρῶν τε πτολέμους ἀλεγεινά τε κύματα πείρων·
τῶν μιμνησκόμενος θαλερὸν κατὰ δάκρυον εἶβεν,
ἄλλοτ' ἐπὶ πλευρὰς κατακείμενος, ἄλλοτε δ' αὖτε
ὕπτιος, ἄλλοτε δὲ πρηνής· τοτὲ δ' ὀρθὸς ἀναστὰς
δινεύεσκ' ἀλύων παρὰ θῖν' ἁλός· οὐδέ μιν ἠὼς
φαινομένη λήθεσκεν ὑπεὶρ ἅλα τ' ἠϊόνας τε.
ἀλλ' ὅ γ' ἐπεὶ ζεύξειεν ὑφ' ἅρμασιν ὠκέας ἵππους,
Ἕκτορα δ' ἕλκεσθαι δησάσκετο δίφρου ὄπισθεν,
τρὶς δ' ἐρύσας περὶ σῆμα Μενοιτιάδαο θανόντος
αὖτις ἐνὶ κλισίῃ παυέσκετο, τὸν δέ τ' ἔασκεν
ἐν κόνι ἐκτανύσας προπρηνέα· τοῖο δ' Ἀπόλλων
πᾶσαν ἀεικείην ἄπεχε χροῒ φῶτ' ἐλεαίρων
καὶ τεθνηότα περ· περὶ δ' αἰγίδι πάντα κάλυπτε
χρυσείῃ, ἵνα μή μιν ἀποδρύφοι ἑλκυστάζων.

Ὣς ὃ μὲν Ἕκτορα δῖον ἀείκιζεν μενεαίνων·
τὸν δ' ἐλεαίρεσκον μάκαρες θεοὶ εἰσορόωντες,
κλέψαι δ' ὀτρύνεσκον ἐΰσκοπον Ἀργειφόντην.
ἔνθ' ἄλλοις μὲν πᾶσιν ἑήνδανεν, οὐδέ ποθ' Ἥρῃ
οὐδὲ Ποσειδάων' οὐδὲ γλαυκώπιδι κούρῃ,
ἀλλ' ἔχον ὥς σφιν πρῶτον ἀπήχθετο Ἴλιος ἱρὴ
καὶ Πρίαμος καὶ λαὸς Ἀλεξάνδρου ἕνεκ' ἄτης,
ὃς νείκεσσε θεὰς ὅτε οἱ μέσσαυλον ἵκοντο,

Libro XXIV

Se soltó el grupo, y los pueblos, cada uno a las rápidas naves
por ir, se esparcieron, y se ocupaban, de cena
y de dulce sueño, en saciarse. Empero, Aquileo
lloraba, recordando al compañero querido, y no el sueño
omnidomante lo asía; pero aquí y allá se volteaba,
extrañando de Patroclo el vigor y el ánimo impávido
y todo cuanto ovilló con él, y padeció sus dolores,
las guerras de los hombres y las luctuosas olas probando;
acordándose de esto, vertió, floreciente, una lágrima,
a veces sobre los flancos tendido, y, a veces, de nuevo
de espaldas, y a veces supino. Entonces, estándose recto,
circulaba extraviado a la orilla del mar. Y no Eos
se le ocultó, apareciendo sobre el mar y las playas.
Pero luego que unció él bajo los carros los raudos caballos,
y a Héctor, para arrastrarlo, ató detrás de la caja,
tras del muerto Menetíada en torno al túmulo halarlo tres veces,
cesaba de nuevo en su tienda, y a aquél lo dejaba,
tras tenderlo de boca en el polvo. Y Apolo apartaba
de la carne de aquél toda injuria, del varón apiadándose,
aunque matado; y lo envolvía todo en redor con su égida
áurea, para que no lo desgarrara arrastrándolo.
Así él a Héctor divino injuriaba, enojado.
Y se compadecieron los felices dioses mirándolo,
y a robarlo excitaban al perspicaz Argicida.
Entonces a todos los otros les plació, mas no a Hera
ni a Poseidón ni a la ojiglauca doncella;
mas persistían, como primero les fuera adversa Ilión sacra,
y Príamo y su pueblo, por la enajenación de Alejandro,
quien ofendió a las diosas cuando a él, a su aprisco, llegaron,

τὴν δ' ἥνησ' ἥ οἱ πόρε μαχλοσύνην ἀλεγεινήν.
ἀλλ' ὅτε δή ῥ' ἐκ τοῖο δυωδεκάτη γένετ' ἠώς,
καὶ τότ' ἄρ' ἀθανάτοισι μετηύδα Φοῖβος Ἀπόλλων·
σχέτλιοί ἐστε θεοί, δηλήμονες· οὔ νύ ποθ' ὑμῖν
Ἕκτωρ μηρί' ἔκηε βοῶν αἰγῶν τε τελείων;
τὸν νῦν οὐκ ἔτλητε νέκυν περ ἐόντα σαῶσαι
ᾗ τ' ἀλόχῳ ἰδέειν καὶ μητέρι καὶ τέκεϊ ᾧ
καὶ πατέρι Πριάμῳ λαοῖσί τε, τοί κέ μιν ὦκα
ἐν πυρὶ κήαιεν καὶ ἐπὶ κτέρεα κτερίσαιεν.
ἀλλ' ὀλοῷ Ἀχιλῆϊ θεοὶ βούλεσθ' ἐπαρήγειν,
ᾧ οὔτ' ἂρ φρένες εἰσὶν ἐναίσιμοι οὔτε νόημα
γναμπτὸν ἐνὶ στήθεσσι, λέων δ' ὣς ἄγρια οἶδεν,
ὅς τ' ἐπεὶ ἂρ μεγάλῃ τε βίῃ καὶ ἀγήνορι θυμῷ
εἴξας εἶσ' ἐπὶ μῆλα βροτῶν ἵνα δαῖτα λάβῃσιν·
ὣς Ἀχιλεὺς ἔλεον μὲν ἀπώλεσεν, οὐδέ οἱ αἰδὼς
γίγνεται, ἥ τ' ἄνδρας μέγα σίνεται ἠδ' ὀνίνησι.
μέλλει μέν πού τις καὶ φίλτερον ἄλλον ὀλέσσαι
ἠὲ κασίγνητον ὁμογάστριον ἠὲ καὶ υἱόν·
ἀλλ' ἤτοι κλαύσας καὶ ὀδυράμενος μεθέηκε·
τλητὸν γὰρ Μοῖραι θυμὸν θέσαν ἀνθρώποισιν.
αὐτὰρ ὅ γ' Ἕκτορα δῖον, ἐπεὶ φίλον ἦτορ ἀπηύρα,
ἵππων ἐξάπτων περὶ σῆμ' ἑτάροιο φίλοιο
ἕλκει· οὐ μήν οἱ τό γε κάλλιον οὐδέ τ' ἄμεινον.
μὴ ἀγαθῷ περ ἐόντι νεμεσσηθέωμέν οἱ ἡμεῖς·
κωφὴν γὰρ δὴ γαῖαν ἀεικίζει μενεαίνων.
Τὸν δὲ χολωσαμένη προσέφη λευκώλενος Ἥρη·
εἴη κεν καὶ τοῦτο τεὸν ἔπος ἀργυρότοξε
εἰ δὴ ὁμὴν Ἀχιλῆϊ καὶ Ἕκτορι θήσετε τιμήν.
Ἕκτωρ μὲν θνητός τε γυναῖκά τε θήσατο μαζόν·
αὐτὰρ Ἀχιλλεύς ἐστι θεᾶς γόνος, ἣν ἐγὼ αὐτὴ
θρέψά τε καὶ ἀτίτηλα καὶ ἀνδρὶ πόρον παράκοιτιν
Πηλέϊ, ὃς περὶ κῆρι φίλος γένετ' ἀθανάτοισι.
πάντες δ' ἀντιάασθε θεοὶ γάμου· ἐν δὲ σὺ τοῖσι
δαίνυ' ἔχων φόρμιγγα κακῶν ἕταρ', αἰὲν ἄπιστε.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη νεφεληγερέτα Ζεύς·

y alabó a la que le procuró la luctuosa lujuria.
Pero cuando, desde allí, nació la duodécima aurora,
entonces a los inmortales habló Febo Apolo:
"Crueles sois, dioses perniciosos; ¿no, acaso, a vosotros,
Héctor os quemó un día muslos de bueyes y cabras perfectas?
Ahora no sufrís que, aun siendo cadáver, alguien lo salve,
y que lo vean su esposa y su madre y su hijito
y su padre Príamo y sus pueblos, quienes, de prisa,
lo ardieran en el fuego, y además le ofrendaran exequias.
Pero proyectáis, dioses, ayudar al funesto Aquileo,
a quien no tiene mentes justas ni pensamiento
plegable en su pecho, y, como un león, lo salvaje conoce;
el cual, después que a su gran fuerza y su alma viril ha cedido,
va sobre las greyes de los humanos, para asir su banquete;
así Aquileo la piedad ha perdido, y no se le engendra
la vergüenza, que grandemente daña o aprovecha a los hombres.
Puede alguien haber perdido a otro, aún más querido:
al hermano del mismo vientre o al hijo, inclusive;
pero en verdad, tras llorar y lamentarse, dio tregua;
pues las Parcas pusieron alma paciente en las gentes.
Mas él, luego que el caro corazón le arrancó, a Héctor divino,
atado al carro, en torno al túmulo del compañero querido
arrastra; eso, en verdad, no es más bello ni mejor para él.
Que no, contra él, aun siendo bravo, nos enojemos nosotros,
pues insensible tierra, en verdad, ultraja enfuriándose."
Y airándose le habló la de brazos cándidos Hera:
"Que esta tu palabra sea justa, oh, El de Arco de Plata,
si en verdad a Aquileo y a Héctor ponéis honor semejante.
Héctor era mortal, y en el pecho chupó a una mujer;
empero, Aquileo linaje de una diosa es, que yo misma
crié y cuidé, y la entregué, como cónyuge, a un hombre,
Peleo, que al corazón de los inmortales se hizo muy caro,
y todos asististeis, dioses, a su boda, y tú entre ellos
comiste, teniendo la lira, oh de malos compaña, infiel siempre."
Y respondiendo le habló Zeus que agolpa las nubes:

Ἥρη μὴ δὴ πάμπαν ἀποϲκύδμαινε θεοῖϲιν·
οὐ μὲν γὰρ τιμή γε μί' ἔϲϲεται· ἀλλὰ καὶ Ἕκτωρ
φίλτατοϲ ἔϲκε θεοῖϲι βροτῶν οἳ ἐν Ἰλίῳ εἰϲίν·
ὣϲ γὰρ ἔμοιγ', ἐπεὶ οὔ τι φίλων ἡμάρτανε δώρων.
οὐ γάρ μοί ποτε βωμὸϲ ἐδεύετο δαιτὸϲ ἐΐϲηϲ
λοιβῆϲ τε κνίϲηϲ τε· τὸ γὰρ λάχομεν γέραϲ ἡμεῖϲ.
ἀλλ' ἤτοι κλέψαι μὲν ἐάϲομεν, οὐδέ πῃ ἔϲτι,
λάθρῃ Ἀχιλλῆοϲ θραϲὺν Ἕκτορα· ἦ γάρ οἱ αἰεὶ
μήτηρ παρμέμβλωκεν ὁμῶϲ νύκτάϲ τε καὶ ἦμαρ.
ἀλλ' εἴ τιϲ καλέϲειε θεῶν Θέτιν ἆϲϲον ἐμεῖο,
ὄφρά τί οἱ εἴπω πυκινὸν ἔποϲ, ὥϲ κεν Ἀχιλλεὺϲ
δώρων ἐκ Πριάμοιο λάχῃ ἀπό θ' Ἕκτορα λύϲῃ.
Ὣϲ ἔφατ', ὦρτο δὲ Ἶριϲ ἀελλόποϲ ἀγγελέουϲα,
μεϲϲηγὺϲ δὲ Ϲάμου τε καὶ Ἴμβρου παιπαλοέϲϲηϲ
ἔνθορε μείλανι πόντῳ· ἐπεϲτονάχηϲε δὲ λίμνη.
ἣ δὲ μολυβδαίνῃ ἰκέλη ἐϲ βυϲϲὸν ὄρουϲεν,
ἥ τε κατ' ἀγραύλοιο βοὸϲ κέραϲ ἐμβεβαυῖα
ἔρχεται ὠμηϲτῇϲιν ἐπ' ἰχθύϲι κῆρα φέρουϲα.
εὗρε δ' ἐνὶ ϲπῆϊ γλαφυρῷ Θέτιν, ἀμφὶ δ' ἄρ' ἄλλαι
εἵαθ' ὁμηγερέεϲ ἅλιαι θεαί· ἣ δ' ἐνὶ μέϲϲηϲ
κλαῖε μόρον οὗ παιδὸϲ ἀμύμονοϲ, ὅϲ οἱ ἔμελλε
φθίϲεϲθ' ἐν Τροίῃ ἐριβώλακι τηλόθι πάτρηϲ.
ἀγχοῦ δ' ἱϲταμένη προϲέφη πόδαϲ ὠκέα Ἶριϲ·
ὄρϲο Θέτι· καλέει Ζεὺϲ ἄφθιτα μήδεα εἰδώϲ.
τὴν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα θεὰ Θέτιϲ ἀργυρόπεζα·
τίπτέ με κεῖνοϲ ἄνωγε μέγαϲ θεόϲ; αἰδέομαι δὲ
μίϲγεϲθ' ἀθανάτοιϲιν, ἔχω δ' ἄχε' ἄκριτα θυμῷ.
εἶμι μέν, οὐδ' ἅλιον ἔποϲ ἔϲϲεται ὅττί κεν εἴπῃ.
Ὣϲ ἄρα φωνήϲαϲα κάλυμμ' ἕλε δῖα θεάων
κυάνεον, τοῦ δ' οὔ τι μελάντερον ἔπλετο ἔϲθοϲ.
βῆ δ' ἰέναι, πρόϲθεν δὲ ποδήνεμοϲ ὠκέα Ἶριϲ
ἡγεῖτ'· ἀμφὶ δ' ἄρα ϲφι λιάζετο κῦμα θαλάϲϲηϲ.
ἀκτὴν δ' ἐξαναβᾶϲαι ἐϲ οὐρανὸν ἀϊχθήτην,
εὗρον δ' εὐρύοπα Κρονίδην, περὶ δ' ἄλλοι ἅπαντεϲ
εἵαθ' ὁμηγερέεϲ μάκαρεϲ θεοὶ αἰὲν ἐόντεϲ.

"Hera: no, en verdad, por entero contra los dioses te irrites.
Pues el honor no será uno y el mismo, pero Héctor también,
de los humanos que están en Ilión, fue el más caro a los dioses;
pues así, en cuanto a mí, ya que no omitía los dones queridos;
pues el altar no me careció nunca de justo banquete
y libación y grasa, el cual premio obtenemos nosotros.
Pero, en verdad, no dejemos que robado sea –y no es posible
a hurto de Aquileo– el audaz Héctor, pues, junto a aquél, siempre
asiste su madre, igualmente las noches y el día.
Pero si uno de los dioses más cerca de mí llama a Tetis,
porque le diga una densa palabra: de cómo Aquileo
dones obtenga de Príamo, y, desde allí, suelte a Héctor."
Así habló, y se lanzó, para anunciarlo, Iris pies de tormenta.
Y en medio de Samos y de Imbros quebrada
se hundió en el negro ponto, y la superficie gimió.
Y ella se precipitó al fondo, como bola de plomo,
que, de un buey salvaje embonada al extremo del cuerno,
va a los voraces peces, el Destino llevando.
Y en la hueca gruta halló a Tetis, y en torno las otras
diosas marinas se sentaban reunidas, y en medio de éstas,
lloraba ella el destino de su niño intachable, que en Troya
de glebas fecundas, lejos de la patria, debía morírsele.
Y estándose cerca, rauda de pies, habló Iris:
"Surge, Tetis; te llama Zeus, de eternos consejos sapiente."
Y le respondió luego Tetis de pies de plata, la diosa:
"¿Por qué ese grande dios me lo ordena? Y yo temo
mezclarme a los inmortales, y hondas penas tengo en el alma.
Voy, pues, y su palabra, la que haya dicho, no será vana."
En hablando así, un velo asió la divina entre diosas,
cerúleo, y ninguna veste había más negra que ése.
Y se fue yendo, y delante, pies de viento, rauda, Iris
conducía, y en torno a ellas cedía la ola del mar.
Y en ascendiendo a la costa se lanzaron al cielo,
y hallaron, de ancha voz, al Cronida, y en redor todos los otros
felices dioses siempre existentes se sentaban reunidos.

ἣ δ' ἄρα πὰρ Διὶ πατρὶ καθέζετο, εἶξε δ' Ἀθήνη.
Ἥρη δὲ χρύσεον καλὸν δέπας ἐν χερὶ θῆκε
καί ῥ' εὔφρην' ἐπέεσσι· Θέτις δ' ὤρεξε πιοῦσα.
τοῖσι δὲ μύθων ἦρχε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε·
ἤλυθες Οὔλυμπον δὲ θεὰ Θέτι κηδομένη περ,
πένθος ἄλαστον ἔχουσα μετὰ φρεσίν· οἶδα καὶ αὐτός·
ἀλλὰ καὶ ὧς ἐρέω τοῦ σ' εἵνεκα δεῦρο κάλεσσα.
ἐννῆμαρ δὴ νεῖκος ἐν ἀθανάτοισιν ὄρωρεν
Ἕκτορος ἀμφὶ νέκυι καὶ Ἀχιλλῆϊ πτολιπόρθῳ·
κλέψαι δ' ὀτρύνουσιν ἐΰσκοπον Ἀργειφόντην·
αὐτὰρ ἐγὼ τόδε κῦδος Ἀχιλλῆϊ προτιάπτω
αἰδῶ καὶ φιλότητα τεὴν μετόπισθε φυλάσσων.
αἶψα μάλ' ἐς στρατὸν ἐλθὲ καὶ υἱέϊ σῷ ἐπίτειλον·
σκύζεσθαί οἱ εἰπὲ θεούς, ἐμὲ δ' ἔξοχα πάντων
ἀθανάτων κεχολῶσθαι, ὅτι φρεσὶ μαινομένῃσιν
Ἕκτορ' ἔχει παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν οὐδ' ἀπέλυσεν,
αἴ κέν πως ἐμέ τε δείσῃ ἀπό θ' Ἕκτορα λύσῃ.
αὐτὰρ ἐγὼ Πριάμῳ μεγαλήτορι Ἶριν ἐφήσω
λύσασθαι φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν, τά κε θυμὸν ἰήνῃ.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα,
βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων ἀΐξασα,
ἷξεν δ' ἐς κλισίην οὗ υἱέος· ἔνθ' ἄρα τόν γε
εὗρ' ἁδινὰ στενάχοντα· φίλοι δ' ἀμφ' αὐτὸν ἑταῖροι
ἐσσυμένως ἐπένοντο καὶ ἐντύνοντο ἄριστον·
τοῖσι δ' ὄϊς λάσιος μέγας ἐν κλισίῃ ἱέρευτο.
ἣ δὲ μάλ' ἄγχ' αὐτοῖο καθέζετο πότνια μήτηρ,
χειρί τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
τέκνον ἐμὸν τέο μέχρις ὀδυρόμενος καὶ ἀχεύων
σὴν ἔδεαι κραδίην μεμνημένος οὔτέ τι σίτου
οὔτ' εὐνῆς; ἀγαθὸν δὲ γυναικί περ ἐν φιλότητι
μίσγεσθ'· οὐ γάρ μοι δηρὸν βέῃ, ἀλλά τοι ἤδη
ἄγχι παρέστηκεν θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.
ἀλλ' ἐμέθεν ξύνες ὦκα, Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι·
σκύζεσθαι σοί φησι θεούς, ἑὲ δ' ἔξοχα πάντων

Y ella junto al padre Zeus se sentó, y Atenea se fue.
Y Hera una áurea, bella, copa en la mano le puso,
y con palabras la calmó; y Tetis, tras beber, se la dio.
Y entre ellos principió un discurso el padre de hombres y dioses:
"Viniste al Olimpo, diosa Tetis, aun estando acuitada,
pesar indecible teniendo en tus mentes; yo mismo lo sé;
pero también así diré para qué, aquí, te he llamado.
Hace nueve días, entre los inmortales surgió una contienda
por el cadáver de Héctor y Aquileo destructor de ciudades,
y a robarlo excitaban al perspicaz Argicida;
empero, a Aquileo yo esta gloria le asigno,
tu respeto y amistad para después preservando.
Muy de prisa vé hacia el real, y preceptúalo a tu hijo:
díle que los dioses se irritan contra él, y yo más que todos
los inmortales airado estoy, porque con mentes furiosas
a Héctor tiene cabe las corvas naves, y no lo ha soltado.
Si un poco me teme, que desde allí suelte a Héctor.
Empero, yo le enviaré, al arrogante Príamo, a Iris,
porque suelte a su hijo, yendo a las naves de los aqueos,
y le lleve a Aquileo dones que su alma apacigüen."
Así habló, y no desobedeció Tetis de pies de plata, la diosa,
y se fue, desde las cumbres del Olimpo lanzándose.
Y llegó a la tienda de su hijo; allí encontró a éste
gimiendo hondamente, y en torno a él los compañeros queridos
se ocupaban presurosos y el desayuno aprestaban.
Y por ellos una gran oveja lanuda fue, en la tienda, inmolada.
Y muy cerca de él se sentaba, veneranda, la madre,
y lo alisó con la mano, y su palabra habló, y lo nombraba:
"Hijito mío, ¿hasta cuándo, lamentando y doliéndote,
roerás tu corazón, en nada de la comida acordándote
ni de la cama? Y bueno es, en el amor, con una mujer
mezclarse; pues no largo tiempo me vivirás, pero ya
cerca te están la muerte y el fuerte Destino.
Pero atiéndeme pronto, pues de Zeus te soy mensajera:
dice que contra ti se irritan los dioses, y él más que todos

ἀθανάτων κεχολῶσθαι, ὅτι φρεσὶ μαινομένῃσιν
Ἕκτορ' ἔχεις παρὰ νηυσὶ κορωνίσιν οὐδ' ἀπέλυσας.
ἀλλ' ἄγε δὴ λῦσον, νεκροῖο δὲ δέξαι ἄποινα.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
τῇδ' εἴη· ὃς ἄποινα φέροι καὶ νεκρὸν ἄγοιτο,
εἰ δὴ πρόφρονι θυμῷ Ὀλύμπιος αὐτὸς ἀνώγει.
Ὣς οἵ γ' ἐν νηῶν ἀγύρει μήτηρ τε καὶ υἱὸς
πολλὰ πρὸς ἀλλήλους ἔπεα πτερόεντ' ἀγόρευον.
Ἶριν δ' ὄτρυνε Κρονίδης εἰς Ἴλιον ἱρήν·
βάσκ' ἴθι Ἶρι ταχεῖα λιποῦς' ἕδος Οὐλύμποιο
ἄγγειλον Πριάμῳ μεγαλήτορι Ἴλιον εἴσω
λύσασθαι φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τά κε θυμὸν ἰήνῃ
οἶον, μὴ δέ τις ἄλλος ἅμα Τρώων ἴτω ἀνήρ.
κῆρύξ τίς οἱ ἕποιτο γεραίτερος, ὅς κ' ἰθύνοι
ἡμιόνους καὶ ἄμαξαν ἐΰτροχον, ἠδὲ καὶ αὖτις
νεκρὸν ἄγοι προτὶ ἄστυ, τὸν ἔκτανε δῖος Ἀχιλλεύς.
μὴ δέ τί οἱ θάνατος μελέτω φρεσὶ μὴ δέ τι τάρβος·
τοῖον γάρ οἱ πομπὸν ὀπάσσομεν Ἀργειφόντην,
ὃς ἄξει εἷός κεν ἄγων Ἀχιλῆϊ πελάσσῃ.
αὐτὰρ ἐπὴν ἀγάγῃσιν ἔσω κλισίην Ἀχιλῆος,
οὔτ' αὐτὸς κτενέει ἀπό τ' ἄλλους πάντας ἐρύξει·
οὔτε γάρ ἐστ' ἄφρων οὔτ' ἄσκοπος οὔτ' ἀλιτήμων,
ἀλλὰ μάλ' ἐνδυκέως ἱκέτεω πεφιδήσεται ἀνδρός.
Ὣς ἔφατ', ὦρτο δὲ Ἶρις ἀελλόπος ἀγγελέουσα.
ἷξεν δ' ἐς Πριάμοιο, κίχεν δ' ἐνοπήν τε γόον τε.
παῖδες μὲν πατέρ' ἀμφὶ καθήμενοι ἔνδοθεν αὐλῆς
δάκρυσιν εἵματ' ἔφυρον, ὃ δ' ἐν μέσσοισι γεραιὸς
ἐντυπὰς ἐν χλαίνῃ κεκαλυμμένος· ἀμφὶ δὲ πολλὴ
κόπρος ἔην κεφαλῇ τε καὶ αὐχένι τοῖο γέροντος
τήν ῥα κυλινδόμενος καταμήσατο χερσὶν ἑῇσι.
θυγατέρες δ' ἀνὰ δώματ' ἰδὲ νυοὶ ὠδύροντο
τῶν μιμνησκόμεναι οἳ δὴ πολέες τε καὶ ἐσθλοὶ
χερσὶν ὑπ' Ἀργείων κέατο ψυχὰς ὀλέσαντες.
στῆ δὲ παρὰ Πρίαμον Διὸς ἄγγελος, ἠδὲ προσηύδα

los inmortales airado está, porque con mentes furiosas
a Héctor tienes cabe las corvas naves, y no lo has soltado.
Pero, ea, suéltalo, y del muerto los rescates recibe."
Y respondiendo le dijo el raudo de pies Aquileo:
"Sea así; quien traiga los rescates, también al muerto conduzca,
si con alma benévola el Olímpico mismo lo ordena."
Así ellos en la reunión de las naves, la madre y el hijo,
se arengaban uno al otro con muchas palabras aladas.
Y a Iris envió, hacia la sagrada Ilión, el Cronida:
"Anda, vé, rauda Iris, la sede del Olimpo dejando,
y, dentro de Ilión, al arrogante Príamo anúnciale
que suelte a su hijo, yendo a las naves de los aqueos,
y dones le lleve a Aquileo, que su alma apacigüen;
solo, y de los troyanos, a una, no vaya otro hombre ninguno.
Que un heraldo más viejo lo siga, el cual enderece
mulas y carreta de buenas ruedas, y, aun de regreso,
conduzca a la urbe al muerto que mató el divino Aquileo.
Y en nada la muerte le inquiete las mentes, y en nada, el temor,
pues al Argicida asociaremos con él; tanta escolta
que lo llevara hasta que, guiando, a Aquileo lo acerque.
Mas luego que dentro de la tienda de Aquileo lo guíe,
no lo matará este mismo, y lo impedirá a todos los otros.
Pues no es demente ni inconsiderado ni impío,
pero al hombre suplicante guardará con mucho cuidado."
Así habló, y se lanzó a anunciarlo Iris pies de tormenta.
Y llegó a casa de Príamo, y encontró el grito y el llanto.
Los niños en torno al padre, sentados dentro del aula,
de lágrimas sus vestes mojaban, y en medio el anciano,
envuelto por entero en su manto, y mucho, en redor
de la cabeza y el cuello del viejo, estiércol había,
que, revolcándose, se amontonó con sus manos.
Y las hijas y nueras en las moradas gemían,
acordándose de aquellos que en verdad muchos y bravos
yacían, habiendo a manos de los argivos las almas perdido.
Se estuvo junto a Príamo la mensajera de Zeus, y le dijo,

τυτθὸν φθεγξαμένη· τὸν δὲ τρόμος ἔλλαβε γυῖα·
θάρσει Δαρδανίδη Πρίαμε φρεσί, μὴ δέ τι τάρβει·
οὐ μὲν γάρ τοι ἐγὼ κακὸν ὀσσομένη τόδ' ἱκάνω
ἀλλ' ἀγαθὰ φρονέουσα· Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,
ὅς σευ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδεται ἠδ' ἐλεαίρει.
λύσασθαί σ' ἐκέλευσεν Ὀλύμπιος Ἕκτορα δῖον,
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τά κε θυμὸν ἰήνῃ
οἶον, μὴ δέ τις ἄλλος ἅμα Τρώων ἴτω ἀνήρ.
κῆρύξ τίς τοι ἕποιτο γεραίτερος, ὅς κ' ἰθύνοι
ἡμιόνους καὶ ἅμαξαν ἐΰτροχον, ἠδὲ καὶ αὖτις
νεκρὸν ἄγοι προτὶ ἄστυ, τὸν ἔκτανε δῖος Ἀχιλλεύς.
μὴ δέ τί τοι θάνατος μελέτω φρεσὶ μηδέ τι τάρβος·
τοῖος γάρ τοι πομπὸς ἅμ' ἕψεται Ἀργειφόντης,
ὅς σ' ἄξει εἷός κεν ἄγων Ἀχιλῆϊ πελάσσῃ.
αὐτὰρ ἐπὴν ἀγάγῃσιν ἔσω κλισίην Ἀχιλῆος,
οὔτ' αὐτὸς κτενέει ἀπό τ' ἄλλους πάντας ἐρύξει·
οὔτε γάρ ἐστ' ἄφρων οὔτ' ἄσκοπος οὔτ' ἀλιτήμων,
ἀλλὰ μάλ' ἐνδυκέως ἱκέτεω πεφιδήσεται ἀνδρός.
Ἡ μὲν ἄρ' ὣς εἰποῦσ' ἀπέβη πόδας ὠκέα Ἶρις,
αὐτὰρ ὅ γ' υἷας ἅμαξαν ἐΰτροχον ἡμιονείην
ὁπλίσαι ἠνώγει, πείρινθα δὲ δῆσαι ἐπ' αὐτῆς.
αὐτὸς δ' ἐς θάλαμον κατεβήσετο κηώεντα
κέδρινον ὑψόροφον, ὃς γλήνεα πολλὰ κεχάνδει·
ἐς δ' ἄλοχον Ἑκάβην ἐκαλέσσατο φώνησέν τε·
δαιμονίη Διόθεν μοι Ὀλύμπιος ἄγγελος ἦλθε
λύσασθαι φίλον υἱὸν ἰόντ' ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
δῶρα δ' Ἀχιλλῆϊ φερέμεν τά κε θυμὸν ἰήνῃ.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ τί τοι φρεσὶν εἴδεται εἶναι;
αἰνῶς γάρ μ' αὐτόν γε μένος καὶ θυμὸς ἄνωγε
κεῖσ' ἰέναι ἐπὶ νῆας ἔσω στρατὸν εὐρὺν Ἀχαιῶν.
Ὣς φάτο, κώκυσεν δὲ γυνὴ καὶ ἀμείβετο μύθῳ·
ὤ μοι πῇ δή τοι φρένες οἴχονθ', ᾗς τὸ πάρος περ
ἔκλε' ἐπ' ἀνθρώπους ξείνους ἠδ' οἷσιν ἀνάσσεις;
πῶς ἐθέλεις ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν ἐλθέμεν οἶος
ἀνδρὸς ἐς ὀφθαλμοὺς ὅς τοι πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς

hablando suavemente; y el temblor lo asió por los miembros:
"Confía en tus mentes, Príamo Dardánida, y no temas nada;
pues yo, por cierto, no augurándote el mal aquí llego,
pero bien pensando lo bueno, y te soy mensajera de Zeus,
quien, de ti, estando lejos, grandemente se acuita y se apiada.
Soltar te manda el Olímpico a Héctor divino,
y dones llevar a Aquileo, que su alma apacigüen;
solo, y de los troyanos, a una, no vaya otro hombre ninguno.
Que un heraldo más viejo te siga, el cual enderece
mulas y carreta de buenas ruedas, y, aun de regreso,
conduzca a la urbe al muerto que mató el divino Aquileo;
y en nada la muerte te inquiete las mentes, y en nada, el temor,
pues a una el Argicida te seguirá; tanta escolta
que te llevará hasta que, guiando, a Aquileo te acerque.
Mas luego que dentro de la tienda de Aquileo te guíe,
no te matará este mismo, y lo impedirá a todos los otros.
Pues no es demente ni inconsiderado ni impío,
pero al hombre suplicante guardará con mucho cuidado."
Y en diciendo así en verdad, se fue Iris rauda de pies.
Y él, a sus hijos, la carreta de buenas ruedas, con mulas,
les ordenó disponer, y amarrarle encima un canasto.
Y él mismo descendió a la odorífera cámara
de cedro, de alta techumbre, que muchas cosas guardaba,
y a su esposa Hecabe llamó dentro, y le habló:
"Numen, desde Zeus, la mensajera del Olimpo a mí vino,
porque suelte a nuestro hijo, yendo a las naves de los aqueos,
y dones le lleve a Aquileo, que su alma apacigüen.
Pero, ea, esto díme: ¿qué piensas que es esto, en tus mentes?
Pues fuertemente a mí mismo ánimo y alma me ordenan
ir allá, a las naves, dentro del ancho real de los aqueos."
Así habló, y sollozó la mujer y respondió con discurso:
"Ay de mí; ¿a dónde se te van las mentes con que antes, incluso,
entre extranjeras gentes, y quienes señoreas, fuiste ínclito?
¿Cómo quieres a las naves de los aqueos haber ido solo,
ante los ojos del hombre que a ti muchos y bravos

υἱέας ἐξενάριξε· σιδήρειόν νύ τοι ἦτορ.
εἰ γάρ σ' αἱρήσει καὶ ἐσόψεται ὀφθαλμοῖσιν
ὠμηστὴς καὶ ἄπιστος ἀνὴρ ὅ γε οὔ σ' ἐλεήσει,
οὐδέ τί σ' αἰδέσεται. νῦν δὲ κλαίωμεν ἄνευθεν
ἥμενοι ἐν μεγάρῳ· τῷ δ' ὥς ποθι Μοῖρα κραταιὴ
γιγνομένῳ ἐπένησε λίνῳ, ὅτε μιν τέκον αὐτή,
ἀργίποδας κύνας ἆσαι ἑῶν ἀπάνευθε τοκήων
ἀνδρὶ πάρα κρατερῷ, τοῦ ἐγὼ μέσον ἧπαρ ἔχοιμι
ἐσθέμεναι προσφῦσα· τότ' ἄντιτα ἔργα γένοιτο
παιδὸς ἐμοῦ, ἐπεὶ οὔ ἑ κακιζόμενόν γε κατέκτα,
ἀλλὰ πρὸ Τρώων καὶ Τρωϊάδων βαθυκόλπων
ἑσταότ' οὔτε φόβου μεμνημένον οὔτ' ἀλεωρῆς.
   Τὴν δ' αὖτε προσέειπε γέρων Πρίαμος θεοειδής·
μή μ' ἐθέλοντ' ἰέναι κατερύκανε, μὴ δέ μοι αὐτὴ
ὄρνις ἐνὶ μεγάροισι κακὸς πέλευ· οὐδέ με πείσεις.
εἰ μὲν γάρ τίς μ' ἄλλος ἐπιχθονίων ἐκέλευεν,
ἢ οἳ μάντιές εἰσι θυοσκόοι ἢ ἱερῆες,
ψεῦδός κεν φαῖμεν καὶ νοσφιζοίμεθα μᾶλλον·
νῦν δ', αὐτὸς γὰρ ἄκουσα θεοῦ καὶ ἐσέδρακον ἄντην,
εἶμι καὶ οὐχ ἅλιον ἔπος ἔσσεται. εἰ δέ μοι αἶσα
τεθνάμεναι παρὰ νηυσὶν Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
βούλομαι· αὐτίκα γάρ με κατακτείνειεν Ἀχιλλεὺς
ἀγκὰς ἑλόντ' ἐμὸν υἱόν, ἐπὴν γόου ἐξ ἔρον εἵην.
   Ἦ καὶ φωριαμῶν ἐπιθήματα κάλ' ἀνέῳγεν·
ἔνθεν δώδεκα μὲν περικαλλέας ἔξελε πέπλους,
δώδεκα δ' ἁπλοΐδας χλαίνας, τόσσους δὲ τάπητας,
τόσσα δὲ φάρεα λευκά, τόσους δ' ἐπὶ τοῖσι χιτῶνας.
χρυσοῦ δὲ στήσας ἔφερεν δέκα πάντα τάλαντα,
ἐκ δὲ δύ' αἴθωνας τρίποδας, πίσυρας δὲ λέβητας,
ἐκ δὲ δέπας περικαλλές, ὅ οἱ Θρῇκες πόρον ἄνδρες
ἐξεσίην ἐλθόντι μέγα κτέρας· οὐδέ νυ τοῦ περ
φείσατ' ἐνὶ μεγάροις ὁ γέρων, περὶ δ' ἤθελε θυμῷ
λύσασθαι φίλον υἱόν. ὁ δὲ Τρῶας μὲν ἅπαντας
αἰθούσης ἀπέεργεν ἔπεσσ' αἰσχροῖσιν ἐνίσσων·
ἔρρετε λωβητῆρες ἐλεγχέες· οὔ νυ καὶ ὑμῖν

hijos te expolió? Corazón de fierro tú tienes.
Pues si te agarra y con sus ojos te observa
ese hombre inclemente y sin fe, de ti no habrá de apiadarse
ni de respetarte en nada. Y ahora lloremos aparte,
en el palacio; así la fuerte Parca lo urdió con su lino,
para aquel que un día nació, cuando lo di a luz yo misma,
porque a perros de ágiles pies, lejos de sus padres saciara,
junto al hombre fuerte de quien quisiera tener medio hígado
por comerlo, a él unida; se pagaran allí los trabajos
de mi niño, pues lo mató cuando mal él no se portaba,
pero por los troyanos y las troyanas de hondo regazo
se estaba, no acordándose del terror ni la huida."
Y a su vez le dijo el viejo Príamo deiforme:
"No me retengas cuando quiero ir, y no, a mí, tú misma
mal ave en los palacios me seas; y no me persuades.
Pues si de los terrestres me lo mandara algún otro,
o de quienes adivinos son, o augures o sacerdotes,
que es falsedad diríamos, y nos regresaríamos más;
y ahora, pues oí yo mismo a la diosa, y enfrente la he visto,
voy, y no vana su palabra será. Y si el hado me fuera
morir cabe las naves de los aqueos de veste broncínea,
lo deseo; pues que al punto me dé muerte Aquileo,
asiendo en brazos a mi hijo, tras despedir la gana de llanto."
Dijo, y las bellas tapaderas abrió de las arcas;
de allí retiró doce bellísimos peplos
y doce mantos sencillos y otros tantos tapetes,
y otras tantas bellas vestes y, además, tantas túnicas.
Y llevaba, en pesándolos, diez talentos todos de oro,
y dos fúlgidos trípodes y cuatro calderos,
y una copa bellísima que los tracios hombres le dieron
cuando fue en embajada, grande obsequio; y ni ésa siquiera
ahorró en los palacios el viejo, pues mucho en su alma quería
soltar a su hijo caro. Y a los troyanos él, todos,
del pórtico echó, zahiriéndolos con oprobiosas palabras:
"Largaos, profanadores, dignos de baldón; ¿no, vosotros,

οἴκοι ἔνεϲτι γόοϲ, ὅτι μ' ἤλθετε κηδήϲοντεϲ;
ἦ ὀνόϲαϲθ' ὅτι μοι Κρονίδηϲ Ζεὺϲ ἄλγε' ἔδωκε
παῖδ' ὀλέϲαι τὸν ἄριϲτον; ἀτὰρ γνώϲεϲθε καὶ ὔμμεϲ·
ῥηΐτεροι γὰρ μᾶλλον Ἀχαιοῖϲιν δὴ ἔϲεϲθε
κείνου τεθνηῶτοϲ ἐναιρέμεν. αὐτὰρ ἔγωγε
πρὶν ἀλαπαζομένην τε πόλιν κεραϊζομένην τε
ὀφθαλμοῖϲιν ἰδεῖν βαίην δόμον Ἄϊδοϲ εἴϲω.
Ἦ καὶ ϲκηπανίῳ δίεπ' ἀνέραϲ· οἳ δ' ἴϲαν ἔξω
ϲπερχομένοιο γέροντοϲ· ὃ δ' υἱάϲιν οἷϲιν ὁμόκλα
νεικείων Ἕλενόν τε Πάριν τ' Ἀγάθωνά τε δῖον
Πάμμονά τ' Ἀντίφονόν τε βοὴν ἀγαθόν τε Πολίτην
Δηΐφοβόν τε καὶ Ἱππόθοον καὶ δῖον Ἀγαυόν·
ἐννέα τοῖϲ ὁ γεραιὸϲ ὁμοκλήϲαϲ ἐκέλευε·
ϲπεύϲατέ μοι κακὰ τέκνα κατηφόνεϲ· αἴθ' ἅμα πάντεϲ
Ἕκτοροϲ ὠφέλετ' ἀντὶ θοῇϲ ἐπὶ νηυϲὶ πεφάϲθαι.
ὤ μοι ἐγὼ πανάποτμοϲ, ἐπεὶ τέκον υἷαϲ ἀρίϲτουϲ
Τροίῃ ἐν εὐρείῃ, τῶν δ' οὔ τινά φημι λελεῖφθαι,
Μήϲτορά τ' ἀντίθεον καὶ Τρωΐλον ἱππιοχάρμην
Ἕκτορά θ', ὃϲ θεὸϲ ἔϲκε μετ' ἀνδράϲιν, οὐδὲ ἐῴκει
ἀνδρόϲ γε θνητοῦ πάϊϲ ἔμμεναι ἀλλὰ θεοῖο.
τοὺϲ μὲν ἀπώλεϲ' Ἄρηϲ, τὰ δ' ἐλέγχεα πάντα λέλειπται
ψεῦϲταί τ' ὀρχηϲταί τε χοροιτυπίῃϲιν ἄριϲτοι
ἀρνῶν ἠδ' ἐρίφων ἐπιδήμιοι ἁρπακτῆρεϲ.
οὐκ ἂν δή μοι ἄμαξαν ἐφοπλίϲϲαιτε τάχιϲτα,
ταῦτά τε πάντ' ἐπιθεῖτε, ἵνα πρήϲϲωμεν ὁδοῖο;
Ὣϲ ἔφαθ', οἳ δ' ἄρα πατρὸϲ ὑποδείϲαντεϲ ὁμοκλὴν
ἐκ μὲν ἄμαξαν ἄειραν ἐΰτροχον ἡμιονείην
καλὴν πρωτοπαγέα, πείρινθα δὲ δῆϲαν ἐπ' αὐτῆϲ,
κὰδ δ' ἀπὸ παϲϲαλόφι ζυγὸν ᾕρεον ἡμιόνειον
πύξινον ὀμφαλόεν εὖ οἰήκεϲϲιν ἀρηρόϲ·
ἐκ δ' ἔφερον ζυγόδεϲμον ἅμα ζυγῷ ἐννεάπηχυ.
καὶ τὸ μὲν εὖ κατέθηκαν ἐϋξέϲτῳ ἐπὶ ῥυμῷ
πέζῃ ἔπι πρώτῃ, ἐπὶ δὲ κρίκον ἕϲτορι βάλλον,
τρὶϲ δ' ἑκάτερθεν ἔδηϲαν ἐπ' ὀμφαλόν, αὐτὰρ ἔπειτα
ἑξείηϲ κατέδηϲαν, ὑπὸ γλωχῖνα δ' ἔκαμψαν.

en casa llanto tenéis, ya que habéis venido a acuitarme?
¿Juzgáis poco que el Cronida Zeus dolores me haya donado,
con perder al niño óptimo? Mas lo sabréis vosotros también,
pues para los aqueos seréis, muy más fáciles
de matar, estando muerto aquél. Que yo mismo, empero,
antes que a la ciudad destruida y saqueada
vea con mis ojos, vaya a la casa de Hades, adentro."
Dijo, y dispersó con el cetro a los hombres, y ellos salieron,
oprimiéndolos el viejo, y él les gritó luego a sus hijos,
reprendiendo a Heleno y a Paris y al divino Agatón,
y a Pamón y Antífono y, bravo en la lucha, a Polites,
y a Deífobo y a Hipótoo y al impávido Dío;
habiéndo gritado, les mandó el viejo a los nueve:
"Daos prisa, hijillos malos, viles. Debierais todos a una,
en vez de Héctor, haber sido, ante las rápidas naves, matados.
Ay de mí; yo, del todo infeliz, engendré óptimos hijos
en la ancha Troya, y de éstos, digo, ni uno me ha sido dejado;
ni Méstor símil a un dios, ni Troilo que en carro pugnaba,
ni Héctor que era un dios entre hombres, y no parecía
de un hombre mortal ser el niño, pero el de un dios;
a éstos perdió Ares, y todos los ruines fueron dejados,
falsarios y bailarines, en las danzas los óptimos,
de corderos y cabritos de los de su pueblo, raptores.
¿No, para mí, pues, una carreta dispondréis de inmediato,
y pondréis encima todo esto, porque hagamos camino?"
Así habló, y ellos, temiendo la reprensión de su padre,
sacaron la carreta de buenas ruedas, de mulas,
bella, recién hecha, y le ataron encima un canasto,
y descolgaron de la clavija un yugo de mulas,
de boj, con perillas, bien ajustado a las guías,
y a una con el yugo, su correa de nueve codos llevaron.
Y la pusieron bien sobre el timón bien pulido,
sobre el primer extremo, y echaron en la clavija el anillo.
Y tres veces a cada lado en la perilla la ataron,
y la amarraron después, y el cabo retorcieron abajo.

ἐκ θαλάμου δὲ φέροντες ἐϋξέστης ἐπ' ἀπήνης
νήεον Ἑκτορέης κεφαλῆς ἀπερείσι' ἄποινα,
ζεῦξαν δ' ἡμιόνους κρατερώνυχας ἐντεσιεργούς,
τούς ῥά ποτε Πριάμῳ Μυσοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα.
ἵππους δὲ Πριάμῳ ὕπαγον ζυγόν, οὓς ὁ γεραιὸς
αὐτὸς ἔχων ἀτίταλλεν ἐϋξέστῃ ἐπὶ φάτνῃ.
Τὼ μὲν ζευγνύσθην ἐν δώμασιν ὑψηλοῖσι
κῆρυξ καὶ Πρίαμος πυκινὰ φρεσὶ μήδε' ἔχοντες·
ἀγχίμολον δέ σφ' ἦλθ' Ἑκάβη τετιηότι θυμῷ
οἶνον ἔχους' ἐν χειρὶ μελίφρονα δεξιτερῆφι
χρυσέῳ ἐν δέπαϊ, ὄφρα λείψαντε κιοίτην·
στῆ δ' ἵππων προπάροιθεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
τῆ σπεῖσον Διὶ πατρί, καὶ εὔχεο οἴκαδ' ἱκέσθαι
ἂψ ἐκ δυσμενέων ἀνδρῶν, ἐπεὶ ἄρ σέ γε θυμὸς
ὀτρύνει ἐπὶ νῆας ἐμεῖο μὲν οὐκ ἐθελούσης.
ἀλλ' εὔχεο σύ γ' ἔπειτα κελαινεφέϊ Κρονίωνι
Ἰδαίῳ, ὅς τε Τροίην κατὰ πᾶσαν ὁρᾶται,
αἴτει δ' οἰωνὸν ταχὺν ἄγγελον, ὅς τέ οἱ αὐτῷ
φίλτατος οἰωνῶν, καί εὑ κράτος ἐστὶ μέγιστον,
δεξιόν, ὄφρά μιν αὐτὸς ἐν ὀφθαλμοῖσι νοήσας
τῷ πίσυνος ἐπὶ νῆας ἴῃς Δαναῶν ταχυπώλων.
εἰ δέ τοι οὐ δώσει ἑὸν ἄγγελον εὐρύοπα Ζεύς,
οὐκ ἂν ἔγωγέ σ' ἔπειτα ἐποτρύνουσα κελοίμην
νῆας ἐπ' Ἀργείων ἰέναι μάλα περ μεμαῶτα.
Τὴν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη Πρίαμος θεοειδής·
ὦ γύναι οὐ μέν τοι τόδ' ἐφιεμένῃ ἀπιθήσω.
ἐσθλὸν γὰρ Διὶ χεῖρας ἀνασχέμεν αἴ κ' ἐλεήσῃ.
Ἦ ῥα καὶ ἀμφίπολον ταμίην ὄτρυν' ὁ γεραιὸς
χερσὶν ὕδωρ ἐπιχεῦαι ἀκήρατον· ἡ δὲ παρέστη
χέρνιβον ἀμφίπολος πρόχοόν θ' ἅμα χερσὶν ἔχουσα.
νιψάμενος δὲ κύπελλον ἐδέξατο ἧς ἀλόχοιο·
εὔχετ' ἔπειτα στὰς μέσῳ ἕρκεϊ, λεῖβε δὲ οἶνον
οὐρανὸν εἰσανιδών, καὶ φωνήσας ἔπος ηὔδα·
Ζεῦ πάτερ Ἴδηθεν μεδέων κύδιστε μέγιστε
δός μ' ἐς Ἀχιλλῆος φίλον ἐλθεῖν ἠδ' ἐλεεινόν,

Sacándolo de la cámara, en la bien pulida carreta
juntaron, de la cabeza de Héctor, el rescate infinito,
y uncieron las mulas de fuertes pies, al arnés habituadas,
que un día donaron los misios, esplendentes dones, a Príamo.
Y a Príamo le guiaron bajo el yugo los caballos que el viejo
mismo, teniéndolos, nutría en bien pulido pesebre;
los dos los uncían en las elevadas mansiones,
el heraldo y Príamo, en las mentes densos consejos teniendo.
Y cerca de ellos vino Hecabe inquieta en el alma,
teniendo, en la mano derecha, el vino meloso a las mentes,
en áurea copa, porque, habiendo libado, se fueran;
y ante los caballos se estuvo, y su palabra habló, y lo nombraba:
"Toma, viértele a Zeus padre, y ruega volver a tu casa
de nuevo, desde los enemigos hombres, ya que a ti el alma
te excita hacia las naves, yo, en verdad, no queriéndolo.
Pero ruega tú enseguida al Cronida negro de nubes,
Ideo, quien desde arriba a Troya toda percibe,
y pídele el ave, rauda mensajera, que es para él mismo
la más querida de las aves, y es la más grande su fuerza,
a tu diestra, porque advirtiéndola con los ojos, tú mismo,
fiado a él, a las naves de los dánaos de raudos potros te vayas.
Y si Zeus de ancha voz su mensajera no te donara,
yo enseguida, excitándote, no te mandara
ir a las naves de los argivos, aun ansiándolo mucho."
Y respondiendo le dijo Príamo deiforme:
"Oh mujer: no te desobedeceré a ti que eso dispones;
pues, bueno, levantar las manos a Zeus, por si él se apiadara."
Dijo, y a la sirvienta despensera instó el viejo
a verterle agua pura en las manos, y ella cerca se estuvo,
la sirvienta, a una aguamanil y jarra en las manos teniendo.
Y habiéndose lavado, la copa recibió de su esposa;
rogó luego, estándose a medio patio, y el vino libó
mirando al cielo, y hablando pronunció su palabra:
"Padre Zeus que riges desde el Ida, el más glorioso, el más grande:
dóname que vaya, amigo y digno de piedad, a Aquileo,

πέμφον δ' οἰωνὸν ταχὺν ἄγγελον, ὅς τε σοὶ αὐτῷ
φίλτατος οἰωνῶν, καί εὑ κράτος ἐστὶ μέγιστον,
δεξιόν, ὄφρά μιν αὐτὸς ἐν ὀφθαλμοῖσι νοήσας
τῷ πίσυνος ἐπὶ νῆας ἴω Δαναῶν ταχυπώλων.
Ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε μητίετα Ζεύς
αὐτίκα δ' αἰετὸν ἧκε τελειότατον πετεηνῶν
μόρφνον θηρητῆρ' ὃν καὶ περκνὸν καλέουσιν.
ὅσση δ' ὑψορόφοιο θύρη θαλάμοιο τέτυκται
ἀνέρος ἀφνειοῖο ἐῢ κληις' ἀραρυῖα,
τόσσ' ἄρα τοῦ ἑκάτερθεν ἔσαν πτερά· εἴσατο δέ σφι
δεξιὸς ἀΐξας διὰ ἄστεος· οἱ δὲ ἰδόντες
γήθησαν, καὶ πᾶσιν ἐνὶ φρεσὶ θυμὸς ἰάνθη.
Σπερχόμενος δ' ὁ γεραιὸς ἑοῦ ἐπεβήσετο δίφρου,
ἐκ δ' ἔλασε προθύροιο καὶ αἰθούσης ἐριδούπου.
πρόσθε μὲν ἡμίονοι ἕλκον τετράκυκλον ἀπήνην,
τὰς Ἰδαῖος ἔλαυνε δαΐφρων· αὐτὰρ ὄπισθεν
ἵπποι, τοὺς ὁ γέρων ἐφέπων μάστιγι κέλευε
καρπαλίμως κατὰ ἄστυ· φίλοι δ' ἅμα πάντες ἕποντο
πόλλ' ὀλοφυρόμενοι ὡς εἰ θάνατον δὲ κιόντα.
οἱ δ' ἐπεὶ οὖν πόλιος κατέβαν, πεδίον δ' ἀφίκοντο,
οἱ μὲν ἄρ' ἄψορροι προτὶ Ἴλιον ἀπονέοντο
παῖδες καὶ γαμβροί, τὼ δ' οὐ λάθον εὐρύοπα Ζῆν
ἐς πεδίον προφανέντε· ἰδὼν δ' ἐλέησε γέροντα,
αἶψα δ' ἄρ' Ἑρμείαν υἱὸν φίλον ἀντίον ηὔδα·
Ἑρμεία, σοὶ γάρ τε μάλιστά γε φίλτατόν ἐστιν
ἀνδρὶ ἑταιρίσσαι, καί τ' ἔκλυες ᾧ κ' ἐθέλησθα,
βάσκ' ἴθι καὶ Πρίαμον κοίλας ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν
ὣς ἄγαγ', ὡς μήτ' ἄρ τις ἴδῃ μήτ' ἄρ τε νοήσῃ
τῶν ἄλλων Δαναῶν, πρὶν Πηλεΐωνα δ' ἱκέσθαι.
Ὣς ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε διάκτορος Ἀργειφόντης.
αὐτίκ' ἔπειθ' ὑπὸ ποσσὶν ἐδήσατο καλὰ πέδιλα
ἀμβρόσια χρύσεια, τά μιν φέρον ἠμὲν ἐφ' ὑγρὴν
ἠδ' ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν ἅμα πνοιῇς ἀνέμοιο·
εἵλετο δὲ ῥάβδον, τῇ τ' ἀνδρῶν ὄμματα θέλγει
ὧν ἐθέλει, τοὺς δ' αὖτε καὶ ὑπνώοντας ἐγείρει·

y envíame el ave, rauda mensajera, que es a ti mismo
la más querida de las aves, y es la más grande su fuerza,
a mi diestra, porque advirtiéndola con los ojos, yo mismo,
fiado a ti, a las naves de los argivos de raudos potros me vaya."
Así habló rogando, y de él escuchó el próvido Zeus,
y al punto envió al águila, la cumplida más de las aves,
sombría, cazadora, que también negruzca es llamada.
Y cuanta, de la cámara de alto techo, se hizo la puerta,
bien cerrada, bien adaptada, del hombre opulento,
tantas eran, a ambos lados, sus alas; y a ellos mostrábase
lanzada a la diestra, sobre la urbe, y ellos, en viéndola,
gozaron, y a todos se les alegró el alma en las mentes.
Y apresurándose, el viejo ascendió a su sitio en el carro,
y aguijó, del vestíbulo y el sonante pórtico, afuera.
Delante, arrastraban la carreta de cuatro ruedas las mulas
que aguijaba, bien pensante, Ideo; empero, detrás,
los caballos que el viejo, urgiéndolos con la fusta, mandaba
de prisa por la urbe, y todos los amigos, a una, seguían,
lamentándolo mucho, tal como si fuera a su muerte.
Y cuando ellos bajaron de la ciudad y al llano llegaron,
éstos retrocedieron, y hacia Ilión regresaron,
niños y yernos. No escaparon ambos a Zeus de ancha voz
cuando al llano avanzaban, y se apiadó, al verlo, del viejo,
y al punto a Hermes, su hijo querido, enfrente le dijo:
"Hermes, pues para ti es en especial muy amable
acompañar a un hombre, y también a quien quieres escuchas:
anda, vé, y a Príamo a las huecas naves de los aqueos
conduce, de modo que no lo vea ni lo advierta ninguno
de los otros dánaos, antes que haya llegado al Pelida."
Así habló, y no desobedeció el mensajero Argicida.
De inmediato, bajo sus pies ató entonces bellas sandalias,
ambrosíacas, áureas, que ora lo llevaban sobre lo líquido,
ya sobre la tierra infinita, a una con el soplo del viento,
y asió la vara con que los ojos suavizó de los hombres
que quiere, y de nuevo también despertó a los durmientes;

τὴν μετὰ χερςὶν ἔχων πέτετο κρατὺς Ἀργειφόντης.
αἶψα δ' ἄρα Τροίην τε καὶ Ἑλλήςποντον ἵκανε,
βῆ δ' ἰέναι κούρῳ αἰςυμνητῆρι ἐοικὼς
πρῶτον ὑπηνήτῃ, τοῦ περ χαριεςτάτη ἥβη.
Οἱ δ' ἐπεὶ οὖν μέγα cῆμα παρὲξ Ἴλοιο ἔλαςςαν,
cτῆςαν ἄρ' ἡμιόνους τε καὶ ἵππους ὄφρα πίοιεν
ἐν ποταμῷ· δὴ γὰρ καὶ ἐπὶ κνέφας ἤλυθε γαῖαν.
τὸν δ' ἐξ ἀγχιμόλοιο ἰδὼν ἐφράςςατο κῆρυξ
Ἑρμείαν, ποτὶ δὲ Πρίαμον φάτο φώνηςέν τε·
φράζεο Δαρδανίδη· φραδέος νόου ἔργα τέτυκται.
ἄνδρ' ὁρόω, τάχα δ' ἄμμε διαρραίςεςθαι ὀΐω.
ἀλλ' ἄγε δὴ φεύγωμεν ἐφ' ἵππων, ἤ μιν ἔπειτα
γούνων ἁψάμενοι λιτανεύςομεν αἴ κ' ἐλεήςῃ.
Ὣς φάτο, cὺν δὲ γέροντι νόος χύτο, δείδιε δ' αἰνῶς,
ὀρθαὶ δὲ τρίχες ἔςταν ἐνὶ γναμπτοῖςι μέλεςςι,
cτῆ δὲ ταφών· αὐτὸς δ' ἐριούνιος ἐγγύθεν ἐλθὼν
χεῖρα γέροντος ἑλὼν ἐξείρετο καὶ προςέειπε·
πῇ πάτερ ὧδ' ἵππους τε καὶ ἡμιόνους ἰθύνεις
νύκτα δι' ἀμβροςίην, ὅτε θ' εὕδουςι βροτοὶ ἄλλοι;
οὐδὲ cύ γ' ἔδειςας μένεα πνείοντας Ἀχαιούς,
οἵ τοι δυςμενέες καὶ ἀνάρςιοι ἐγγὺς ἔαςι;
τῶν εἴ τίς cε ἴδοιτο θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν
τοςςάδ' ὀνείατ' ἄγοντα, τίς ἂν δή τοι νόος εἴη;
οὔτ' αὐτὸς νέος ἐςςί, γέρων δέ τοι οὗτος ὀπηδεῖ,
ἄνδρ' ἀπαμύναςθαι, ὅτε τις πρότερος χαλεπήνῃ.
ἀλλ' ἐγὼ οὐδέν cε ῥέξω κακά, καὶ δέ κεν ἄλλον
cεῦ ἀπαλεξήςαιμι· φίλῳ δέ cε πατρὶ ἐΐςκω.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής·
οὕτω πῃ τάδε γ' ἐςτὶ φίλον τέκος ὡς ἀγορεύεις.
ἀλλ' ἔτι τις καὶ ἐμεῖο θεῶν ὑπερέςχεθε χεῖρα,
ὅς μοι τοιόνδ' ἧκεν ὁδοιπόρον ἀντιβολῆςαι
αἴςιον, οἷος δὴ cὺ δέμας καὶ εἶδος ἀγητός,
πέπνυςαί τε νόῳ, μακάρων δ' ἔξεςςι τοκήων.
Τὸν δ' αὖτε προςέειπε διάκτορος Ἀργειφόντης·
ναὶ δὴ ταῦτά γε πάντα γέρον κατὰ μοῖραν ἔειπες.

teniéndola entre las manos, voló el fuerte Argicida.
Y al punto a Troya y al Helesponto llegó,
y fue yendo, asemejándose a un príncipe joven,
recién barbado, de quien es la juventud agraciada.
  Y ellos, cuando más allá de la gran tumba de Ilo aguijaron,
detuvieron mulas y caballos, porque bebieran
en el río; pues en verdad vino sobre la tierra la sombra.
Y percibió, habiéndolo visto de cerca, el heraldo
a Hermes, y junto a Príamo habló, y le dijo:
  "Piensa, Dardánida; de un sabio juicio, aquí están los trabajos;
miro a un hombre, y juzgo que pronto deberá exterminarnos.
Pero, ea, en los caballos huyamos, o a él, enseguida,
tocando sus rodillas supliquémosle, por si se apiada."
  Así habló, y se le turbó el juicio al viejo, y temió horriblemente,
y en sus vacilantes miembros se estuvieron rectos los pelos,
y se estuvo, pasmado; el Coadjutor mismo, cerca viniéndole,
asiendo la mano del viejo, preguntóle y le dijo:
  "¿A dónde, padre, así enderezas caballos y mulas
por la noche ambrosíaca, mientras duermen los otros humanos?
¿Y tú a los aqueos que respiran valor, no has temido,
que mal dispuestos, hostiles hacia ti, te están cerca?
De ellos, si alguno por la veloz negra noche te viera
conduciendo tantos bienes, ¿te sería cuál pensamiento?
Y no eres nuevo tú mismo, y aquel viejo te escolta,
para rechazar a un hombre, si alguno os hostiga el primero.
Pero yo nada malo te haré, y aun a otro
te alejaré, pues te asemejo a mi padre querido."
  Y le respondió entonces el viejo Príamo deiforme:
  "Estas cosas, hijito querido, son así como arengas.
Pero alguno de los dioses sobre mí ha extendido la mano,
el cual me envió a encontrarme tal caminante
favorable, como tú, admirable en la traza y la forma,
y sensato en el pensar, y que eres de padres felices."
  Y a su vez le dijo el mensajero Argicida:
  "Sí, en verdad todo eso, anciano, según lo justo dijiste;

ἀλλ᾽ ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
ἠέ πῃ ἐκπέμπεις κειμήλια πολλὰ καὶ ἐσθλὰ
ἄνδρας ἐς ἀλλοδαποὺς ἵνα περ τάδε τοι σόα μίμνῃ,
ἦ ἤδη πάντες καταλείπετε Ἴλιον ἱρὴν
δειδιότες· τοῖος γὰρ ἀνὴρ ὤριστος ὄλωλε
σὸς πάϊς· οὐ μὲν γάρ τι μάχης ἐπιδεύετ᾽ Ἀχαιῶν.
Τὸν δ᾽ ἠμείβετ᾽ ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής·
τίς δὲ σύ ἐσσι φέριστε τέων δ᾽ ἔξεσσι τοκήων;
ὥς μοι καλὰ τὸν οἶτον ἀπότμου παιδὸς ἔνισπες.
Τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε διάκτορος Ἀργειφόντης·
πειρᾷ ἐμεῖο γεραιὲ καὶ εἴρεαι Ἕκτορα δῖον.
τὸν μὲν ἐγὼ μάλα πολλὰ μάχῃ ἔνι κυδιανείρῃ
ὀφθαλμοῖσιν ὄπωπα, καὶ εὖτ᾽ ἐπὶ νηυσὶν ἐλάσσας
Ἀργείους κτείνεσκε δαΐζων ὀξέϊ χαλκῷ·
ἡμεῖς δ᾽ ἑσταότες θαυμάζομεν· οὐ γὰρ Ἀχιλλεὺς
εἴα μάρνασθαι κεχολωμένος Ἀτρεΐωνι.
τοῦ γὰρ ἐγὼ θεράπων, μία δ᾽ ἤγαγε νηῦς εὐεργής·
Μυρμιδόνων δ᾽ ἔξειμι, πατὴρ δέ μοί ἐστι Πολύκτωρ.
ἀφνειὸς μὲν ὅ γ᾽ ἐστί, γέρων δὲ δὴ ὡς σύ περ ὧδε,
ἓξ δέ οἱ υἷες ἔασιν, ἐγὼ δέ οἱ ἕβδομός εἰμι·
τῶν μέτα παλλόμενος κλήρῳ λάχον ἐνθάδ᾽ ἕπεσθαι.
νῦν δ᾽ ἦλθον πεδίον δ᾽ ἀπὸ νηῶν· ἠῶθεν γὰρ
θήσονται περὶ ἄστυ μάχην ἑλίκωπες Ἀχαιοί.
ἀσχαλόωσι γὰρ οἵδε καθήμενοι, οὐδὲ δύνανται
ἴσχειν ἐσσυμένους πολέμου βασιλῆες Ἀχαιῶν.
Τὸν δ᾽ ἠμείβετ᾽ ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής·
εἰ μὲν δὴ θεράπων Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
εἴς, ἄγε δή μοι πᾶσαν ἀληθείην κατάλεξον,
ἢ ἔτι πὰρ νήεσσιν ἐμὸς πάϊς, ἦέ μιν ἤδη
ᾗσι κυσὶν μελεϊστὶ ταμὼν προύθηκεν Ἀχιλλεύς.
Τὸν δ᾽ αὖτε προσέειπε διάκτορος Ἀργειφόντης·
ὦ γέρον οὔ πω τόν γε κύνες φάγον οὐδ᾽ οἰωνοί,
ἀλλ᾽ ἔτι κεῖνος κεῖται Ἀχιλλῆος παρὰ νηῒ
αὔτως ἐν κλισίῃσι· δυωδεκάτη δέ οἱ ἠὼς
κειμένῳ, οὐδέ τί οἱ χρὼς σήπεται, οὐδέ μιν εὐλαὶ

pero, ea, esto díme, y cuéntalo verídicamente:
¿transportas a alguna parte esas riquezas muchas y nobles
hacia hombres extranjeros, porque ellas salvas te queden?
¿O ya todos abandonáis a Ilión sacra,
temiendo? Pues este hombre, el óptimo, ha perecido,
tu niño; pues en nada a los aqueos era inferior en combate."
Y le respondió entonces el viejo Príamo deiforme:
"¿Y quién eres tú, excelentísimo, y de qué padre eres,
que bellamente la ruina de mi infeliz niño me has dicho?"
Y a su vez le dijo el mensajero Argicida:
"Me tientas, anciano, y preguntas sobre Héctor divino.
Yo muy mucho en el combate que da gloria a los hombres
lo vi con mis ojos, y cuando aguijando hacia las naves
mataba argivos, con el agudo bronce rasgando;
nosotros, estándonos, lo admirábamos, pues Aquileo
no permitía luchar, airado contra el Atrida.
De aquél, pues, yo, el sirviente, y una bien hecha nave nos trajo;
de los mirmidones soy, y para mí es el padre Políctor.
Opulento es él, y viejo, tanto como tú por lo menos;
y seis hijos son para él, y para él soy el séptimo.
Echando entre ellos las suertes, obtuve seguir hasta aquí;
y ahora vine de las naves al llano, pues, a la aurora,
combate ante la urbe pondrán los ojilucientes aqueos.
Pues se impacientan, sentados, y no pueden ya
frenarlos, ávidos de guerra, los reyes de los aqueos."
Y le respondió entonces el viejo Príamo deiforme:
"Si en verdad sirviente del Pelida Aquileo
eres, ea, por cierto, la verdad cuéntame toda:
o si aún cabe las naves está mi niño, o si ya,
tras cortarlo en miembros, a sus perros se lo puso Aquileo."
Y a su vez le dijo el mensajero Argicida:
"Oh anciano: aún no se lo han comido perros ni aves rapaces;
pero cabe la nave de Aquileo, aquél yace aún,
o incluso en su tienda; y le es la duodécima aurora
yaciendo, y nada se le pudre la carne, ni los gusanos

ἔϲθουϲ', αἵ ῥά τε φῶταϲ ἀρηϊφάτουϲ κατέδουϲιν.
ἦ μέν μιν περὶ ϲῆμα ἑοῦ ἑτάροιο φίλοιο
ἕλκει ἀκηδέϲτωϲ ἠὼϲ ὅτε δῖα φανήῃ,
οὐδέ μιν αἰϲχύνει· θηοῖό κεν αὐτὸϲ ἐπελθὼν
οἷον ἐερϲήειϲ κεῖται, περὶ δ' αἷμα νένιπται,
οὐδέ ποθι μιαρόϲ· ϲὺν δ' ἕλκεα πάντα μέμυκεν
ὅϲϲ' ἐτύπη· πολέεϲ γὰρ ἐν αὐτῷ χαλκὸν ἔλαϲϲαν.
ὥϲ τοι κήδονται μάκαρεϲ θεοὶ υἷοϲ ἑῆοϲ
καὶ νέκυόϲ περ ἐόντοϲ, ἐπεί ϲφι φίλοϲ περὶ κῆρι.
Ὣϲ φάτο, γήθηϲεν δ' ὃ γέρων, καὶ ἀμείβετο μύθῳ·
ὦ τέκοϲ, ἦ ῥ' ἀγαθὸν καὶ ἐναίϲιμα δῶρα διδοῦναι
ἀθανάτοιϲ, ἐπεὶ οὔ ποτ' ἐμὸϲ πάϊϲ, εἴ ποτ' ἔην γε,
λήθετ' ἐνὶ μεγάροιϲι θεῶν οἳ Ὄλυμπον ἔχουϲι·
τῶ οἱ ἀπεμνήϲαντο καὶ ἐν θανάτοιό περ αἴϲῃ.
ἀλλ' ἄγε δὴ τόδε δέξαι ἐμεῦ πάρα καλὸν ἄλειϲον,
αὐτόν τε ῥῦϲαι, πέμψον δέ με ϲύν γε θεοῖϲιν,
ὄφρά κεν ἐϲ κλιϲίην Πηληϊάδεω ἀφίκωμαι.
Τὸν δ' αὖτε προϲέειπε διάκτοροϲ Ἀργειφόντηϲ·
πειρᾷ ἐμεῖο γεραιὲ νεωτέρου, οὐδέ με πείϲειϲ,
ὅϲ με κέλῃ ϲέο δῶρα παρὲξ Ἀχιλῆα δέχεϲθαι.
τὸν μὲν ἐγὼ δείδοικα καὶ αἰδέομαι περὶ κῆρι
ϲυλεύειν, μή μοί τι κακὸν μετόπιϲθε γένηται.
ϲοὶ δ' ἂν ἐγὼ πομπὸϲ καί κε κλυτὸν Ἄργοϲ ἱκοίμην,
ἐνδυκέωϲ ἐν νηῒ θοῇ ἢ πεζὸϲ ὁμαρτέων·
οὐκ ἄν τίϲ τοι πομπὸν ὀνοϲϲάμενοϲ μαχέϲαιτο.
Ἦ καὶ ἀναΐξαϲ ἐριούνιοϲ ἅρμα καὶ ἵππουϲ
καρπαλίμωϲ μάϲτιγα καὶ ἡνία λάζετο χερϲίν,
ἐν δ' ἔπνευϲ' ἵπποιϲι καὶ ἡμιόνοιϲ μένοϲ ἠΰ.
ἀλλ' ὅτε δὴ πύργουϲ τε νεῶν καὶ τάφρον ἵκοντο,
οἳ δὲ νέον περὶ δόρπα φυλακτῆρεϲ πονέοντο,
τοῖϲι δ' ἐφ' ὕπνον ἔχευε διάκτοροϲ Ἀργειφόντηϲ
πᾶϲιν, ἄφαρ δ' ὤϊξε πύλαϲ καὶ ἀπῶϲεν ὀχῆαϲ,
ἐϲ δ' ἄγαγε Πρίαμόν τε καὶ ἀγλαὰ δῶρ' ἐπ' ἀπήνηϲ.
ἀλλ' ὅτε δὴ κλιϲίην Πηληϊάδεω ἀφίκοντο
ὑψηλήν, τὴν Μυρμιδόνεϲ ποίηϲαν ἄνακτι

lo roen, que aun a los varones víctimas de Ares devoran.
Por cierto, en torno al túmulo de su compañero querido
lo arrastra sin honra, cuando apareció la aurora divina,
y no lo deforma; contemplaras, viniendo tú mismo,
cómo yace fresco, y en redor le fue lavada la sangre,
y en parte alguna está sucio, y se cerraron todas las llagas,
cuantas recibió, pues, juntos, en él empujaron el bronce.
Por ti, así, de tu hijo impávido cuidan los dioses felices,
aun siendo un cadáver, pues al corazón les es muy querido."
Así habló, y se alegró el viejo, y respondió con este discurso:
"Oh hijito: sí, en verdad, bueno es también donar justos dones
a los inmortales; pues nunca mi niño, si alguna vez fue,
se olvidó, en los palacios, de los dioses que el Olimpo poseen;
por eso se acuerdan de él, incluso de la muerte en el hado.
Pero, ea, en verdad, de mí esta bella copa recibe,
y a mí mismo guárdame, y acompáñame, así, con los dioses,
para que haya, a la tienda del Pelida, llegado."
Y a su vez le dijo el mensajero Argicida:
"A mí, más nuevo, anciano, me tientas, y no me persuades,
tú que me mandas, a hurto de Aquileo, recibir de ti dones.
Yo lo temo, y mucho, en el corazón, tengo miedo
de despojarlo: no, después, algún mal se me engendre.
Mas, escolta para ti, aun llegaré a la ínclita Argos,
con celo en rápida nave, o a pie, acompañándote;
nadie te combatiría, desdeñando a tu escolta."
Dijo, y Hermes, a los carros y los caballos lanzándose,
de inmediato asió en las manos la fusta y las riendas,
e inspiró en los caballos y las mulas ánimo impávido.
Pero cuando a las torres de las naves y al foso llegaron,
los guardianes se atareaban nuevamente en las cenas,
y a ellos el sueño les vertió el mensajero Argicida,
a todos, y al punto abrió las puertas y corrió los cerrojos,
e introdujo a Príamo y, en la carreta, esplendentes sus dones.
Pero cuando en verdad a la tienda del Pelida llegaron,
elevada, que a su señor los mirmidones le hicieron

δοῦρ' ἐλάτηϲ κέρϲαντεϲ· ἀτὰρ καθύπερθεν ἔρεψαν
λαχνήεντ' ὄροφον λειμωνόθεν ἀμήϲαντεϲ·
ἀμφὶ δέ οἱ μεγάλην αὐλὴν ποίηϲαν ἄνακτι
ϲταυροῖϲιν πυκινοῖϲι· θύρην δ' ἔχε μοῦνοϲ ἐπιβλὴϲ
εἰλάτινοϲ, τὸν τρεῖϲ μὲν ἐπιρρήϲϲεϲκον Ἀχαιοί,
τρεῖϲ δ' ἀναοίγεϲκον μεγάλην κληιδα θυράων
τῶν ἄλλων· Ἀχιλεὺϲ δ' ἄρ' ἐπιρρήϲϲεϲκε καὶ οἶοϲ·
δή ῥα τόθ' Ἑρμείαϲ ἐριούνιοϲ ᾦξε γέροντι,
ἐϲ δ' ἄγαγε κλυτὰ δῶρα ποδώκεϊ Πηλεΐωνι,
ἐξ ἵππων δ' ἀπέβαινεν ἐπὶ χθόνα φώνηϲέν τε·
ὦ γέρον ἤτοι ἐγὼ θεὸϲ ἄμβροτοϲ εἰλήλουθα
Ἑρμείαϲ· ϲοὶ γάρ με πατὴρ ἅμα πομπὸν ὄπαϲϲεν.
ἀλλ' ἤτοι μὲν ἐγὼ πάλιν εἴϲομαι, οὐδ' Ἀχιλῆοϲ
ὀφθαλμοὺϲ εἴϲειμι· νεμεϲϲητὸν δέ κεν εἴη
ἀθάνατον θεὸν ὧδε βροτοὺϲ ἀγαπαζέμεν ἄντην·
τύνη δ' εἰϲελθὼν λαβὲ γούνατα Πηλεΐωνοϲ,
καί μιν ὑπὲρ πατρὸϲ καὶ μητέροϲ ἠϋκόμοιο
λίϲϲεο καὶ τέκεοϲ, ἵνα οἱ ϲὺν θυμὸν ὀρίνηϲ.
Ὣϲ ἄρα φωνήϲαϲ ἀπέβη πρὸϲ μακρὸν Ὄλυμπον
Ἑρμείαϲ· Πρίαμοϲ δ' ἐξ ἵππων ἆλτο χαμᾶζε,
Ἰδαῖον δὲ κατ' αὖθι λίπεν· ὃ δὲ μίμνεν ἐρύκων
ἵππουϲ ἡμιόνουϲ τε· γέρων δ' ἰθὺϲ κίεν οἴκου,
τῇ ῥ' Ἀχιλεὺϲ ἵζεϲκε Διῒ φίλοϲ· ἐν δέ μιν αὐτὸν
εὗρ', ἕταροι δ' ἀπάνευθε καθήατο· τὼ δὲ δύ' οἴω
ἥρωϲ Αὐτομέδων τε καὶ Ἄλκιμοϲ ὄζοϲ Ἄρηοϲ
ποίπνυον παρεόντε· νέον δ' ἀπέληγεν ἐδωδῆϲ
ἔϲθων καὶ πίνων· ἔτι καὶ παρέκειτο τράπεζα.
τοὺϲ δ' ἔλαθ' εἰϲελθὼν Πρίαμοϲ μέγαϲ, ἄγχι δ' ἄρα ϲτὰϲ
χερϲὶν Ἀχιλλῆοϲ λάβε γούνατα καὶ κύϲε χεῖραϲ
δεινὰϲ ἀνδροφόνουϲ, αἵ οἱ πολέαϲ κτάνον υἷαϲ.
ὡϲ δ' ὅτ' ἂν ἄνδρ' ἄτη πυκινὴ λάβῃ, ὅϲ τ' ἐνὶ πάτρῃ
φῶτα κατακτείναϲ ἄλλων ἐξίκετο δῆμον
ἀνδρὸϲ ἐϲ ἀφνειοῦ, θάμβοϲ δ' ἔχει εἰϲορόωνταϲ,
ὣϲ Ἀχιλεὺϲ θάμβηϲεν ἰδὼν Πρίαμον θεοειδέα·
θάμβηϲαν δὲ καὶ ἄλλοι, ἐϲ ἀλλήλουϲ δὲ ἴδοντο.

desnudando troncos de abeto, y la cubrieron encima,
velluda caña habiendo en la pradera cortado,
y, para su señor, en torno un gran patio le hicieron
con densas estacas; y tenía la puerta sólo una barra
de abeto, la cual hacían correr tres aqueos,
y, grande cerrojo de las puertas, abríanla tres
entre los otros, y Aquileo la hacía correr, aun él solo;
entonces Hermes el coadjutor la abrió para el viejo,
y para el Pelida raudo de pies guió los ínclitos dones,
y descendió de los caballos al suelo, y habló:
"Oh anciano: en verdad, un dios inmortal soy, que he venido:
Hermes; pues mi padre a ti, a una, me adjuntó por escolta;
pero, en verdad, yo iré de regreso, y no, de Aquileo
a los ojos, iré; pues digno de enojo sería
que un dios inmortal, así a los humanos amara de frente.
Y tú las rodillas del Pelida ase, en entrando,
y por su padre y por su madre de hermosos cabellos
ruégale, y por su hijito, porque le conmuevas el alma."
Habiendo hablado así, hacia el magno Olimpo se fue
Hermes, y Príamo saltó de los caballos al suelo,
y a Ideo lo dejó allí, y éste se quedó custodiando
los caballos y mulas, y el viejo fue recto en la casa
donde moraba, caro a Zeus, Aquileo, y dentro a este mismo
halló; y sus compañeros sentábanse aparte, y dos, solos,
el héroe Automedonte y Alcimo vástago de Ares,
lo servían, presentes. Apenas su sustento acababa,
comiendo y bebiendo, y la mesa estaba allí todavía.
Les escapó, entrando, el gran Príamo, y estándose cerca
asió en sus manos las rodillas de Aquileo, y besó aquellas manos
terribles, homicidas, que muchos hijos a él le mataron.
Y como cuando densa ajenación a un hombre asió, que en su patria
habiendo matado a un varón, llegó al pueblo de otros,
donde un hombre opulento, y a los que lo ven tiene el pasmo,
así Aquileo se pasmó viendo a Príamo deiforme,
y se pasmaron también los otros, y unos a otros se vieron.

τὸν καὶ λιссόμενος Πρίαμος πρὸς μῦθον ἔειπε·
μνῆсαι πατρὸς сοῖο θεοῖс ἐπιείκελ' Ἀχιλλεῦ,
τηλίκου ὥс περ ἐγών, ὀλοῷ ἐπὶ γήραος οὐδῷ·
καὶ μέν που κεῖνον περιναιέται ἀμφὶс ἐόντες
τείρους', οὐδέ τίс ἐстιν ἀρὴν καὶ λοιγὸν ἀμῦναι.
ἀλλ' ἤτοι κεῖνός γε сέθεν ζώοντος ἀκούων
χαίρει τ' ἐν θυμῷ, ἐπί τ' ἔλπεται ἤματα πάντα
ὄψεсθαι φίλον υἱὸν ἀπὸ Τροίηθεν ἰόντα·
αὐτὰρ ἐγὼ πανάποτμος, ἐπεὶ τέκον υἷας ἀρίстους
Τροίῃ ἐν εὐρείῃ, τῶν δ' οὔ τινά φημι λελεῖφθαι.
πεντήκοντά μοι ἦсαν ὅτ' ἤλυθον υἷες Ἀχαιῶν·
ἐννεακαίδεκα μέν μοι ἰῆс ἐκ νηδύος ἦсαν,
τοὺс δ' ἄλλους μοι ἔτικτον ἐνὶ μεγάροιсι γυναῖκες.
τῶν μὲν πολλῶν θοῦρος Ἄρης ὑπὸ γούνατ' ἔλυсεν·
ὃс δέ μοι οἶος ἔην, εἴρυτο δὲ ἄсτυ καὶ αὐτούς,
τὸν сὺ πρῴην κτεῖνας ἀμυνόμενον περὶ πάτρης
Ἕκτορα· τοῦ νῦν εἵνεχ' ἱκάνω νῆας Ἀχαιῶν
λυсόμενος παρὰ сεῖο, φέρω δ' ἀπερείсι' ἄποινα.
ἀλλ' αἰδεῖο θεοὺс Ἀχιλεῦ, αὐτόν τ' ἐλέηсον
μνηсάμενος сοῦ πατρός· ἐγὼ δ' ἐλεεινότερός περ,
ἔτλην δ' οἷ' οὔ πώ τιс ἐπιχθόνιος βροτὸс ἄλλος,
ἀνδρὸς παιδοφόνοιο ποτὶ сτόμα χεῖρ' ὀρέγεсθαι.
Ὣс φάτο, τῷ δ' ἄρα πατρὸς ὑφ' ἵμερον ὦρсε γόοιο·
ἁψάμενος δ' ἄρα χειρὸς ἀπώсατο ἦκα γέροντα.
τὼ δὲ μνηсαμένω ὃ μὲν Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο
κλαῖ' ἀδινὰ προπάροιθε ποδῶν Ἀχιλῆος ἐλυсθείς,
αὐτὰρ Ἀχιλλεὺс κλαῖεν ἑὸν πατέρ', ἄλλοτε δ' αὖτε
Πάτροκλον· τῶν δὲ сτοναχὴ κατὰ δώματ' ὀρώρει.
αὐτὰρ ἐπεί ῥα γόοιο τετάρπετο δῖος Ἀχιλλεύς,
καί οἱ ἀπὸ πραπίδων ἦλθ' ἵμερος ἠδ' ἀπὸ γυίων,
αὐτίκ' ἀπὸ θρόνου ὦρτο, γέροντα δὲ χειρὸς ἀνίстη
οἰκτίρων πολιόν τε κάρη πολιόν τε γένειον,
καί μιν φωνήсας ἔπεα πτερόεντα προсηύδα·
ἆ δείλ', ἦ δὴ πολλὰ κάκ' ἄνсχεο сὸν κατὰ θυμόν.
πῶс ἔτλης ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν ἐλθέμεν οἶος

Y suplicando, Príamo este discurso le dijo:
"Acuérdate de tu padre, a los dioses igual Aquileo,
de la misma edad que yo, de la letal vejez en el limen.
Y acaso, estando en torno de aquél, sus vecinos
lo abruman, y nadie está que la guerra y la ruina le aparte;
pero en verdad aquél, al menos de ti que vives oyendo,
se regocija en el alma, y aun espera todos los días
ver otra vez al hijo querido, retornando de Troya.
Empero, yo, infeliz del todo, pues que engendré óptimos hijos
en la ancha Troya. Y, digo, de ellos ni uno me ha sido dejado.
Cincuenta tenía yo, al venir los hijos de los aqueos;
diecinueve, yo, de un solo vientre tenía,
y mis mujeres en los palacios me parieron los otros;
de muchos de ellos, Ares violento soltó las rodillas,
y al solo que tenía yo, y a la urbe defendía, y a nosotros,
tú lo mataste hace poco, cuando por su patria luchaba:
a Héctor; por él vengo ahora a las naves de los aqueos,
a rescatarlo de ti, y traigo infinitos rescates.
Pero a los dioses respeta, Aquileo, y ten piedad de mí mismo,
acordándote de tu padre; y más digno de piedad soy yo, incluso,
pues osé lo que aún ningún otro humano terrestre:
tender a mi boca la mano del matador de mi niño."
Así habló, y en él el deseo del llanto alzó, por su padre,
y, en tocando su mano, al viejo rechazó suavemente.
Y ambos acordándose, éste, del matador de hombres Héctor,
lloraba sin tregua, tras rodarse ante los pies de Aquileo;
empero, Aquileo lloraba a su padre, y también, otras veces,
a Patroclo, y su gemido se alzó en las moradas.
Empero, cuando de llanto se sació el divino Aquileo,
y de las entrañas el deseo se le fue y de los miembros,
al punto, de su silla saltó, y al viejo alzó de la mano,
compadeciendo la canosa testa y la barba canosa,
y habiendo hablado, palabras aladas le dijo:
"Ah infeliz; sí, en verdad, aguantaste muchos males en tu alma.
¿Cómo osaste a las naves de los aqueos venir solo,

ἀνδρὸς ἐς ὀφθαλμοὺς ὅς τοι πολέας τε καὶ ἐσθλοὺς
υἱέας ἐξενάριξα; σιδήρειόν νύ τοι ἦτορ.
ἀλλ' ἄγε δὴ κατ' ἄρ' ἕζευ ἐπὶ θρόνου, ἄλγεα δ' ἔμπης
ἐν θυμῷ κατακεῖσθαι ἐάσομεν ἀχνύμενοί περ·
οὐ γάρ τις πρῆξις πέλεται κρυεροῖο γόοιο·
ὡς γὰρ ἐπεκλώσαντο θεοὶ δειλοῖσι βροτοῖσι
ζώειν ἀχνυμένοις· αὐτοὶ δέ τ' ἀκηδέες εἰσί.
δοιοὶ γάρ τε πίθοι κατακείαται ἐν Διὸς οὔδει
δώρων οἷα δίδωσι κακῶν, ἕτερος δὲ ἑάων·
ᾧ μέν κ' ἀμμίξας δώῃ Ζεὺς τερπικέραυνος,
ἄλλοτε μέν τε κακῷ ὅ γε κύρεται, ἄλλοτε δ' ἐσθλῷ·
ᾧ δέ κε τῶν λυγρῶν δώῃ, λωβητὸν ἔθηκε,
καί ἑ κακὴ βούβρωστις ἐπὶ χθόνα δῖαν ἐλαύνει,
φοιτᾷ δ' οὔτε θεοῖσι τετιμένος οὔτε βροτοῖσιν.
ὡς μὲν καὶ Πηλῆϊ θεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα
ἐκ γενετῆς· πάντας γὰρ ἐπ' ἀνθρώπους ἐκέκαστο
ὄλβῳ τε πλούτῳ τε, ἄνασσε δὲ Μυρμιδόνεσσι,
καί οἱ θνητῷ ἐόντι θεὰν ποίησαν ἄκοιτιν.
ἀλλ' ἐπὶ καὶ τῷ θῆκε θεὸς κακόν, ὅττί οἱ οὔ τι
παίδων ἐν μεγάροισι γονὴ γένετο κρειόντων,
ἀλλ' ἕνα παῖδα τέκεν παναώριον· οὐδέ νυ τόν γε
γηράσκοντα κομίζω, ἐπεὶ μάλα τηλόθι πάτρης
ἧμαι ἐνὶ Τροίῃ, σέ τε κήδων ἠδὲ σὰ τέκνα.
καὶ σὲ γέρον τὸ πρὶν μὲν ἀκούομεν ὄλβιον εἶναι·
ὅσσον Λέσβος ἄνω Μάκαρος ἕδος ἐντὸς ἐέργει
καὶ Φρυγίη καθύπερθε καὶ Ἑλλήσποντος ἀπείρων,
τῶν σε γέρον πλούτῳ τε καὶ υἱάσι φασὶ κεκάσθαι.
αὐτὰρ ἐπεί τοι πῆμα τόδ' ἤγαγον Οὐρανίωνες
αἰεί τοι περὶ ἄστυ μάχαι τ' ἀνδροκτασίαι τε.
ἄνσχεο, μὴ δ' ἀλίαστον ὀδύρεο σὸν κατὰ θυμόν·
οὐ γάρ τι πρήξεις ἀκαχήμενος υἷος ἑῆος,
οὐδέ μιν ἀνστήσεις, πρὶν καὶ κακὸν ἄλλο πάθῃσθα.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμος θεοειδής·
μή πω μ' ἐς θρόνον ἵζε διοτρεφὲς ὄφρά κεν Ἕκτωρ
κεῖται ἐνὶ κλισίῃσιν ἀκηδής, ἀλλὰ τάχιστα

a los ojos de un hombre, de mí, que a ti muchos y bravos
hijos te maté? Corazón tú tienes de fierro.
Pero, ea, siéntate en una silla; los dolores, empero,
en el alma yacer dejemos, aun estando afligidos.
Pues no hay ningún provecho del frígido llanto.
Pues así lo hadaron los dioses para los tristes humanos:
que afligidos vivieran; y son ellos mismos sin cuitas.
Pues yacen, en el pavimento de Zeus, dos toneles
de dones que él dona: uno de males, el otro de bienes;
a quien Zeus gozante en el rayo, de ellos donó, tras mezclarlos,
ése, a veces con lo malo, a veces con lo noble se encuentra;
y a quien donó de lo lúgubre, expuesto a ultrajes lo puso,
y, mala, el hambre voraz lo aguija sobre el suelo divino,
y él yerra, y ni por los dioses ni por los humanos fue honrado.
Así a Peleo los dioses, esplendentes dones donaron
desde el nacimiento, pues descollaba sobre todas las gentes
en dicha y riqueza, y era, de los mirmidones, señor,
y siendo él mortal, cónyuge a una diosa le hicieron;
pero un mal el dios le impuso también: que él nunca un linaje
de niños soberaneantes en sus palacios tuviera.
Pero un solo niño sin madurez engendró, y ni siquiera
hoy que envejece, lo cuido, pues, de la patria muy lejos,
me asiento en Troya, acuitándote a ti y tus hijitos.
Y antes oímos que tú, viejo, también eras dichoso;
en cuanto Lesbos arriba, sede de Macar, dentro encierra,
y encima Frigia y el Helesponto infinito,
se dice, viejo, que tú vencías por tu riqueza y tus hijos.
Empero, cuando esta plaga guiaron hacia ti los Uránidas,
siempre para ti, en torno a la urbe, combates hay y matanzas.
Sopórtalo, y no te lamentes sin cesar en tu alma;
pues nada aprovecharás afligiéndote por tu impávido hijo,
ni lo revivirás, y antes sufrirás también otro mal."
Y le respondió entonces el viejo Príamo deiforme:
"No me sientes en una silla, crío de Zeus, mientras Héctor
yace insepulto en tus tiendas: pero, cuanto antes,

λῦσον ἵν' ὀφθαλμοῖσιν ἴδω· σὺ δὲ δέξαι ἄποινα
πολλά, τά τοι φέρομεν· σὺ δὲ τῶνδ' ἀπόναιο, καὶ ἔλθοις
σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν, ἐπεί με πρῶτον ἔασας
αὐτόν τε ζώειν καὶ ὁρᾶν φάος ἠελίοιο.
Τὸν δ' ἄρ' ὑπόδρα ἰδὼν προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
μηκέτι νῦν μ' ἐρέθιζε γέρον· νοέω δὲ καὶ αὐτὸς
Ἕκτορά τοι λῦσαι, Διόθεν δέ μοι ἄγγελος ἦλθε
μήτηρ, ἥ μ' ἔτεκεν, θυγάτηρ ἁλίοιο γέροντος.
καὶ δὲ σε γιγνώσκω Πρίαμε φρεσίν, οὐδέ με λήθεις,
ὅττι θεῶν τίς σ' ἦγε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν.
οὐ γάρ κε τλαίη βροτὸς ἐλθέμεν, οὐδὲ μάλ' ἡβῶν,
ἐς στρατόν· οὐδὲ γὰρ ἂν φυλάκους λάθοι, οὐδέ κ' ὀχῆα
ῥεῖα μετοχλίσσειε θυράων ἡμετεράων.
τὼ νῦν μή μοι μᾶλλον ἐν ἄλγεσι θυμὸν ὀρίνῃς,
μή σε γέρον οὐδ' αὐτὸν ἐνὶ κλισίῃσιν ἐάσω
καὶ ἱκέτην περ ἐόντα, Διὸς δ' ἀλίτωμαι ἐφετμάς.
Ὣς ἔφατ', ἔδεισεν δ' ὃ γέρων καὶ ἐπείθετο μύθῳ.
Πηλεΐδης δ' οἴκοιο λέων ὣς ἆλτο θύραζε
οὐκ οἶος, ἅμα τῷ γε δύω θεράποντες ἕποντο
ἥρως Αὐτομέδων ἠδ' Ἄλκιμος, οὕς ῥα μάλιστα
τῖ' Ἀχιλεὺς ἑτάρων μετὰ Πάτροκλόν γε θανόντα,
οἳ τόθ' ὑπὸ ζυγόφιν λύον ἵππους ἡμιόνους τε,
ἐς δ' ἄγαγον κήρυκα καλήτορα τοῖο γέροντος,
κὰδ δ' ἐπὶ δίφρου εἷσαν· ἐϋξέστου δ' ἀπ' ἀπήνης
ᾕρεον Ἑκτορέης κεφαλῆς ἀπερείσι' ἄποινα.
κὰδ δ' ἔλιπον δύο φάρε' ἐΰννητόν τε χιτῶνα,
ὄφρα νέκυν πυκάσας δοίη οἶκον δὲ φέρεσθαι.
δμῳὰς δ' ἐκκαλέσας λοῦσαι κέλετ' ἀμφί τ' ἀλεῖψαι
νόσφιν ἀειράσας, ὡς μὴ Πρίαμος ἴδοι υἱόν,
μὴ ὃ μὲν ἀχνυμένῃ κραδίῃ χόλον οὐκ ἐρύσαιτο
παῖδα ἰδών, Ἀχιλῆϊ δ' ὀρινθείη φίλον ἦτορ,
καί ἑ κατακτείνειε, Διὸς δ' ἀλίτηται ἐφετμάς.
τὸν δ' ἐπεὶ οὖν δμῳαὶ λοῦσαν καὶ χρῖσαν ἐλαίῳ,
ἀμφὶ δέ μιν φᾶρος καλὸν βάλον ἠδὲ χιτῶνα,
αὐτὸς τόν γ' Ἀχιλεὺς λεχέων ἐπέθηκεν ἀείρας,

suéltalo, y con mis ojos lo vea, y recibe tú los rescates,
muchos, que te traemos, y que tú de ellos goces, y vayas
hacia tu patria tierra, pues me dejaste, primero,
a mí mismo vivir y mirar la lumbre del sol."
Y viendo torvamente, le dijo el raudo de pies Aquileo:
"No me irrites ahora, viejo; y también pienso yo mismo
soltarte a Héctor; pues, de Zeus mensajera, a mí vino
la madre que me parió, hija del viejo del mar.
Y te conozco, Príamo, en mis mentes, y no se me escapa
que alguien de los dioses te guió a las rápidas naves aqueas.
Pues no osara un humano venir, ni aun siendo muy joven,
al real, pues no escapara a los guardias, ni los cerrojos
de nuestras puertas, fácilmente hubiera movido.
Por eso, ahora, no más me agites en dolores el alma;
no sea, viejo, que a ti mismo en mis tiendas te deje,
aun siendo un suplicante, y transgreda los mandatos de Zeus."
Así habló, y temió el viejo, y obedeció a su discurso.
Y el Pelida, como un león, de la casa saltó hacia las puertas,
no solo; a una con él, dos sirvientes siguieron:
el héroe Automedonte y Alcimo, en especial a los cuales,
muerto Patroclo, entre los otros honraba Aquileo.
Y ellos de bajo el yugo soltaron los caballos y mulas,
y guiaron adentro al heraldo vocero del viejo,
y en sitial lo sentaron, y de la bien pulida carreta
sacaron, de la hectórea cabeza, los infinitos rescates.
Y dos mantos dejaron y, bien hilada, una túnica,
porque, envuelto el cadáver, a su casa a llevar lo donara.
Llamando a las criadas, mandó lavarlo y ungirlo en redor,
llevándolo aparte, porque Príamo no viera a su hijo;
no, en su afligido corazón, no retuviera él la ira,
viendo a su niño, y a Aquileo el caro corazón se le irguiera,
y lo matara, y los mandatos de Zeus transgrediera.
Y cuando las criadas lo lavaron y con óleo lo ungieron,
y en torno le echaron un bello manto y la túnica,
Aquileo mismo, tras alzarlo, lo puso en un lecho,

ϲὺν δ' ἕταροι ἤειραν ἐϋξέϲτην ἐπ' ἀπήνην.
ᾤμωξέν τ' ἄρ' ἔπειτα, φίλον δ' ὀνόμηνεν ἑταῖρον·
μή μοι Πάτροκλε ϲκυδμαινέμεν, αἴ κε πύθηαι
εἰν Ἄϊδόϲ περ ἐὼν ὅτι Ἕκτορα δῖον ἔλυϲα
πατρὶ φίλῳ, ἐπεὶ οὔ μοι ἀεικέα δῶκεν ἄποινα.
ϲοὶ δ' αὖ ἐγὼ καὶ τῶνδ' ἀποδάϲϲομαι ὅϲϲ' ἐπέοικεν.
Ἦ ῥα, καὶ ἐϲ κλιϲίην πάλιν ἤϊε δῖοϲ Ἀχιλλεύϲ,
ἕζετο δ' ἐν κλιϲμῷ πολυδαιδάλῳ ἔνθεν ἀνέϲτη
τοίχου τοῦ ἑτέρου, ποτὶ δὲ Πρίαμον φάτο μῦθον·
υἱὸϲ μὲν δή τοι λέλυται γέρον ὡϲ ἐκέλευεϲ,
κεῖται δ' ἐν λεχέεϲϲ'· ἅμα δ' ἠοῖ φαινομένηφιν
ὄψεαι αὐτὸϲ ἄγων· νῦν δὲ μνηϲώμεθα δόρπου.
καὶ γάρ τ' ἠΰκομοϲ Νιόβη ἐμνήϲατο ϲίτου,
τῇ περ δώδεκα παῖδεϲ ἐνὶ μεγάροιϲιν ὄλοντο
ἓξ μὲν θυγατέρεϲ, ἓξ δ' υἱέεϲ ἡβώοντεϲ.
τοὺϲ μὲν Ἀπόλλων πέφνεν ἀπ' ἀργυρέοιο βιοῖο
χωόμενοϲ Νιόβῃ, τὰϲ δ' Ἄρτεμιϲ ἰοχέαιρα,
οὕνεκ' ἄρα Λητοῖ ἰϲάϲκετο καλλιπαρῄῳ·
φῆ δοιὼ τεκέειν, ἣ δ' αὐτὴ γείνατο πολλούϲ·
τὼ δ' ἄρα καὶ δοιώ περ ἐόντ' ἀπὸ πάνταϲ ὄλεϲϲαν.
οἳ μὲν ἄρ' ἐννῆμαρ κέατ' ἐν φόνῳ, οὐδέ τιϲ ἦεν
κατθάψαι, λαοὺϲ δὲ λίθουϲ ποίηϲε Κρονίων·
τοὺϲ δ' ἄρα τῇ δεκάτῃ θάψαν θεοὶ Οὐρανίωνεϲ.
ἣ δ' ἄρα ϲίτου μνήϲατ', ἐπεὶ κάμε δάκρυ χέουϲα.
νῦν δέ που ἐν πέτρῃϲιν ἐν οὔρεϲιν οἰοπόλοιϲιν
ἐν Ϲιπύλῳ, ὅθι φαϲὶ θεάων ἔμμεναι εὐνὰϲ
νυμφάων, αἵ τ' ἀμφ' Ἀχελώϊον ἐρρώϲαντο,
ἔνθα λίθοϲ περ ἐοῦϲα θεῶν ἐκ κήδεα πέϲϲει.
ἀλλ' ἄγε δὴ καὶ νῶϊ μεδώμεθα δῖε γεραιὲ
ϲίτου· ἔπειτά κεν αὖτε φίλον παῖδα κλαίοιϲθα
Ἴλιον εἰϲαγαγών· πολυδάκρυτοϲ δέ τοι ἔϲται.
Ἦ καὶ ἀναΐξαϲ ὄϊν ἄργυφον ὠκὺϲ Ἀχιλλεὺϲ
ϲφάξ'· ἕταροι δ' ἔδερόν τε καὶ ἄμφεπον εὖ κατὰ κόϲμον,
μίϲτυλλόν τ' ἄρ' ἐπιϲταμένωϲ πεῖράν τ' ὀβελοῖϲιν,
ὄπτηϲάν τε περιφραδέωϲ, ἐρύϲαντό τε πάντα.

y a la bien pulida carreta sus compañeros lo alzaron.
Y gimió enseguida, y nombró al compañero querido:
"No, Patroclo, te enfades contra mí, si te enteras,
aunque estando en lo de Hades, de que le solté a Héctor divino
a su padre, cuando me donó no inconvenientes rescates,
y de ellos yo compartiré, cuanto conviene, contigo."
Dijo, y fue de nuevo hacia su tienda el divino Aquileo,
se sentó en el multiartificiado asiento de que se alzara,
junto a la pared del fondo, y a Príamo le habló este discurso:
"Tu hijo se te ha soltado, viejo, como mandabas,
y yace en sus lechos; a una con la aurora surgente
lo verás tú mismo, al guiarlo; y ahora de la cena acordémonos.
Pues aun Niobe de hermosos cabellos se acordó del sustento,
ella para quien, en sus palacios, doce niños murieron,
seis hijas y, de juventud rebosantes, seis hijos.
Apolo mató a éstos desde la argéntea cuerda del arco,
con Niobe indignado, y a aquéllas, la flechera Artemisa,
porque ella se igualaba con Leto de bellas mejillas;
dijo que ésta a dos parió, y que a muchos engendrara ella misma,
y ellos, aunque siendo dos, perecer a todos hicieron.
Y éstos, nueve días en la matanza yacieron, y nadie
fue a sepultarlos, y pueblos pétreos el Cronida los hizo,
y en el décimo, los sepultaron los dioses Uránidas.
Se acordó ella del sustento, después que sufrió, lagrimando.
Y ahora en algún sitio entre piedras, en los montes a solas,
en el Sipilo, en que, dicen, las camas están de las diosas
Ninfas, las cuales en torno del Aqueloo corrieron;
allí, aun siendo piedra, rumia cuitas de los dioses venidas.
Pero, ea, también nosotros preocupémonos, viejo divino,
del sustento; luego llora otra vez a tu niño querido,
tras guiarlo hacia Ilión, y te será, de muchas lágrimas, causa."
Dijo, y, lanzándose, una oveja blanca el raudo Aquileo
inmoló, y los socios la desollaron y bien cuidaron por orden,
y hábilmente la trizaron y ensartaron en asadores,
y la asaron debidamente y retiráronlo todo,

Αὐτομέδων δ' ἄρα cῖτον ἑλὼν ἐπένειμε τραπέζῃ
καλοῖc ἐν κανέοιcιν· ἀτὰρ κρέα νεῖμεν 'Αχιλλεύc.
οἳ δ' ἐπ' ὀνείαθ' ἑτοῖμα προκείμενα χεῖραc ἴαλλον.
αὐτὰρ ἐπεὶ πόcιοc καὶ ἐδητύοc ἐξ ἔρον ἕντο,
ἤτοι Δαρδανίδηc Πρίαμοc θαύμαζ' 'Αχιλῆα
ὅccοc ἔην οἷόc τε· θεοῖcι γὰρ ἄντα ἐῴκει·
αὐτὰρ ὃ Δαρδανίδην Πρίαμον θαύμαζεν 'Αχιλλεὺc
εἰcορόων ὄψίν τ' ἀγαθὴν καὶ μῦθον ἀκούων.
αὐτὰρ ἐπεὶ τάρπηcαν ἐc ἀλλήλουc ὁρόωντεc,
τὸν πρότεροc προcέειπε γέρων Πρίαμοc θεοειδήc·
λέξον νῦν με τάχιcτα διοτρεφέc, ὄφρα καὶ ἤδη
ὕπνῳ ὕπο γλυκερῷ ταρπώμεθα κοιμηθέντεc·
οὐ γάρ πω μύcαν ὄccε ὑπὸ βλεφάροιcιν ἐμοῖcιν
ἐξ οὗ cῇc ὑπὸ χερcὶν ἐμὸc πάϊc ὤλεcε θυμόν,
ἀλλ' αἰεὶ cτενάχω καὶ κήδεα μυρία πέccω
αὐλῆc ἐν χόρτοιcι κυλινδόμενοc κατὰ κόπρον.
νῦν δὴ καὶ cίτου παcάμην καὶ αἴθοπα οἶνον
λαυκανίηc καθέηκα· πάροc γε μὲν οὔ τι πεπάcμην.
Ἦ ῥ', 'Αχιλεὺc δ' ἑτάροιcιν ἰδὲ δμῳῇcι κέλευcε
δέμνι' ὑπ' αἰθούcῃ θέμεναι καὶ ῥήγεα καλὰ
πορφύρε' ἐμβαλέειν, cτορέcαι τ' ἐφύπερθε τάπητας,
χλαίναc τ' ἐνθέμεναι οὔλαc καθύπερθεν ἕcαcθαι.
αἳ δ' ἴcαν ἐκ μεγάροιο δάοc μετὰ χερcὶν ἔχουcαι,
αἶψα δ' ἄρα cτόρεcαν δοιὼ λέχε' ἐγκονέουcαι.
τὸν δ' ἐπικερτομέων προcέφη πόδαc ὠκὺc 'Αχιλλεύc·
ἐκτὸc μὲν δὴ λέξο γέρον φίλε, μή τιc 'Αχαιῶν
ἐνθάδ' ἐπέλθῃcιν βουληφόροc, οἵ τέ μοι αἰεὶ
βουλὰc βουλεύουcι παρήμενοι, ἣ θέμιc ἐcτί·
τῶν εἴ τίc cε ἴδοιτο θοὴν διὰ νύκτα μέλαιναν,
αὐτίκ' ἂν ἐξείποι 'Αγαμέμνονι ποιμένι λαῶν,
καί κεν ἀνάβληcιc λύcιοc νεκροῖο γένηται.
ἀλλ' ἄγε μοι τόδε εἰπὲ καὶ ἀτρεκέωc κατάλεξον,
ποccῆμαρ μέμοναc κτερεϊζέμεν Ἕκτορα δῖον,
ὄφρα τέωc αὐτόc τε μένω καὶ λαὸν ἐρύκω.
Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα γέρων Πρίαμοc θεοειδήc·

y Automedonte, en asiéndolo, repartió el pan en la mesa
en bellos cestillos, mas las carnes las puso Aquileo.
Y ellos tendieron las manos a las viandas dispuestas;
mas cuando el deseo de beber y de comer se quitaron,
en verdad el Dardánida Príamo admiraba a Aquileo,
cuán grande y cuál era, pues se igualaba, enfrente, a los dioses.
Empero, al Dardánida Príamo admiraba Aquileo,
al mirar su aspecto bueno y al oír su discurso.
Mas cuando se saciaron el uno al otro mirándose,
el primero, le dijo el viejo Príamo deiforme:
"Hazme acostar ahora al punto, crío de Zeus, porque luego
bajo el dulce sueño reposando gocemos;
pues aún no bajo mis párpados se han cerrado mis ojos,
desde que mi niño perdió bajo tus manos el alma;
pero siempre gemí y rumié miriadas de cuitas,
rodándome entre estiércol en los cercados del patio.
Ahora, en verdad, del sustento gusté, y el vino granate
envié por mi garganta, pues antes nada había gustado."
Dijo, y Aquileo mandó a sus compañeros y criadas
poner bajo el pórtico camas, y sábanas bellas,
purpúreas, echarles, y extender encima tapetes,
y sobreponer densas mantas para, encima, cubrirse.
Ellas salieron del palacio, la tea en las manos teniendo,
y pronto, apresurándose, extendieron dos lechos.
Y embromándolo, le habló el raudo de pies Aquileo:
"Fuera acuéstate, viejo amigo; no alguno de los aqueos
venga aquí, hacedor de designios, de aquellos que siempre
designios designan asistiéndome, tal como es justo;
de éstos, si alguno te viera entre la veloz negra noche,
de inmediato lo diría a Agamenón de pueblos pastor,
y podría una demora de la entrega del muerto engendrarse.
Pero, ea, esto díme, y cuéntalo verídicamente:
cuántos días deseas hacer exequias a Héctor divino,
porque hasta entonces yo mismo me quede, y al pueblo contenga."
Y le respondió entonces el viejo Príamo deiforme:

Ἠὼς δὲ κροκόπεπλος ἐκίδνατο πᾶσαν ἐπ' αἶαν,
οἳ δ' εἰς ἄστυ ἔλων οἰμωγῇ τε στοναχῇ τε
ἵππους, ἡμίονοι δὲ νέκυν φέρον. οὐδέ τις ἄλλος
ἔγνω πρόσθ' ἀνδρῶν καλλιζώνων τε γυναικῶν,
ἀλλ' ἄρα Κασσάνδρη ἰκέλη χρυσῇ Ἀφροδίτῃ
Πέργαμον εἰσαναβᾶσα φίλον πατέρ' εἰσενόησεν
ἑσταότ' ἐν δίφρῳ, κήρυκά τε ἀστυβοώτην·
τὸν δ' ἄρ' ἐφ' ἡμιόνων ἴδε κείμενον ἐν λεχέεσσι·
κώκυσέν τ' ἄρ' ἔπειτα γέγωνέ τε πᾶν κατὰ ἄστυ·
ὄψεσθε Τρῶες καὶ Τρῳάδες Ἕκτορ' ἰόντες,
εἴ ποτε καὶ ζώοντι μάχης ἐκνοστήσαντι
χαίρετ', ἐπεὶ μέγα χάρμα πόλει τ' ἦν παντί τε δήμῳ.
Ὣς ἔφατ', οὐδέ τις αὐτόθ' ἐνὶ πτόλεϊ λίπετ' ἀνὴρ
οὐδὲ γυνή· πάντας γὰρ ἀάσχετον ἵκετο πένθος·
ἀγχοῦ δὲ ξύμβληντο πυλάων νεκρὸν ἄγοντι.
πρῶται τόν γ' ἄλοχός τε φίλη καὶ πότνια μήτηρ
τιλλέσθην ἐπ' ἄμαξαν ἐΰτροχον ἀΐξασαι
ἁπτόμεναι κεφαλῆς· κλαίων δ' ἀμφίσταθ' ὅμιλος.
καί νύ κε δὴ πρόπαν ἦμαρ ἐς ἠέλιον καταδύντα
Ἕκτορα δάκρυ χέοντες ὀδύροντο πρὸ πυλάων,
εἰ μὴ ἄρ' ἐκ δίφροιο γέρων λαοῖσι μετηύδα·
εἴξατέ μοι οὐρεῦσι διελθέμεν· αὐτὰρ ἔπειτα
ἄσεσθε κλαυθμοῖο, ἐπὴν ἀγάγωμι δόμον δέ.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δὲ διέστησαν καὶ εἶξαν ἀπήνῃ.
οἳ δ' ἐπεὶ εἰσάγαγον κλυτὰ δώματα, τὸν μὲν ἔπειτα
τρητοῖς ἐν λεχέεσσι θέσαν, παρὰ δ' εἷσαν ἀοιδοὺς
θρήνων ἐξάρχους, οἵ τε στονόεσσαν ἀοιδὴν
οἳ μὲν ἄρ' ἐθρήνεον, ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες.
τῇσιν δ' Ἀνδρομάχη λευκώλενος ἦρχε γόοιο
Ἕκτορος ἀνδροφόνοιο κάρη μετὰ χερσὶν ἔχουσα·
ἆνερ ἀπ' αἰῶνος νέος ὤλεο, κὰδ δέ με χήρην
λείπεις ἐν μεγάροισι· πάϊς δ' ἔτι νήπιος αὔτως
ὃν τέκομεν σύ τ' ἐγώ τε δυσάμμοροι, οὐδέ μιν οἴω
ἥβην ἵξεσθαι· πρὶν γὰρ πόλις ἧδε κατ' ἄκρης
πέρσεται· ἦ γὰρ ὄλωλας ἐπίσκοπος, ὅς τέ μιν αὐτὴν

Eos de peplo de azafrán se esparcía sobre toda la tierra,
y ellos hacia la urbe aguijaban, con lamento y gemido,
los caballos, y el cadáver llevaban las mulas. Y nadie
de hombres y de mujeres de bella cintura antes lo supo
sino Casandra, similar a la dorada Afrodita,
habiendo ascendido a Pérgamo, advirtió a su padre querido
estándose en el carro, y al heraldo, de la urbe vocero,
y sobre las mulas vio a aquél yaciendo en los lechos,
y gimió enseguida, y clamó por toda la urbe:
"Viniendo, troyanos y troyanas, a Héctor veréis,
si bien nunca con él en vida, del combate volviendo,
gozaréis, pues de la urbe y todo el pueblo era grande alegría."
Así habló, y allí mismo, en la ciudad no quedó ningún hombre
ni mujer, pues a todos les llegó el duelo insufrible.
Y cerca de las puertas se juntaron al que al muerto llevaba.
Las primeras, la esposa querida y veneranda la madre
sobre él desgreñáronse, al carro de buenas ruedas lanzándose,
tomando su cabeza, y la multitud puesta en torno lloraba.
Y en verdad todo el día, hasta que el sol se pusiera,
lagrimantes, ante las puertas lamentaran a Héctor,
si no, desde su sitio en el carro, el viejo a los pueblos dijera:
"Ceded ante mí, porque pase con las mulas; y luego
os saciaréis del lloro, cuando lo conduzca a la casa."
Así habló, y ellos se apartaron y a la carreta cedieron.
Cuando a las ínclitas moradas lo introdujeron, después
en abiertos lechos lo pusieron, y acercaron cantores
que principiaran los trenos; de éstos, un canto gimiente
unos plañían, y sollozaban, además, las mujeres.
De éstas, principió, Andrómaca de cándidos brazos, el llanto,
de Héctor matador de hombres la testa entre las manos teniendo:
"Hombre: nuevo pereciste desde tu edad, y a mí viuda
me dejaste en los palacios, y el niño meramente aún sin habla
que engendramos tú y yo, desdichados; y pienso que él no
llegará a la juventud, pues antes esta ciudad hasta el fondo
será arrasada. Pues pereciste, guardián que a la misma

ῥύσκευ, ἔχες δ' ἀλόχους κεδνὰς καὶ νήπια τέκνα,
αἳ δή τοι τάχα νηυσὶν ὀχήσονται γλαφυρῇσι,
καὶ μὲν ἐγὼ μετὰ τῇσι· σὺ δ' αὖ τέκος ἢ ἐμοὶ αὐτῇ
ἕψεαι, ἔνθά κεν ἔργα ἀεικέα ἐργάζοιο
ἀθλεύων πρὸ ἄνακτος ἀμειλίχου, ἤ τις Ἀχαιῶν
ῥίψει χειρὸς ἑλὼν ἀπὸ πύργου λυγρὸν ὄλεθρον
χωόμενος, ᾧ δή που ἀδελφεὸν ἔκτανεν Ἕκτωρ
ἢ πατέρ' ἠὲ καὶ υἱόν, ἐπεὶ μάλα πολλοὶ Ἀχαιῶν
Ἕκτορος ἐν παλάμῃσιν ὀδὰξ ἕλον ἄσπετον οὖδας.
οὐ γὰρ μείλιχος ἔσκε πατὴρ τεὸς ἐν δαῒ λυγρῇ·
τὼ καί μιν λαοὶ μὲν ὀδύρονται κατὰ ἄστυ,
ἀρητὸν δὲ τοκεῦσι γόον καὶ πένθος ἔθηκας
Ἕκτορ· ἐμοὶ δὲ μάλιστα λελείψεται ἄλγεα λυγρά.
οὐ γάρ μοι θνῄσκων λεχέων ἐκ χεῖρας ὄρεξας,
οὐδέ τί μοι εἶπες πυκινὸν ἔπος, οὗ τέ κεν αἰεὶ
μεμνήμην νύκτάς τε καὶ ἤματα δάκρυ χέουσα.
    Ὣς ἔφατο κλαίουσ', ἐπὶ δὲ στενάχοντο γυναῖκες.
τῇσιν δ' αὖθ' Ἑκάβη ἁδινοῦ ἐξῆρχε γόοιο·
Ἕκτορ ἐμῷ θυμῷ πάντων πολὺ φίλτατε παίδων,
ἦ μέν μοι ζωός περ ἐὼν φίλος ἦσθα θεοῖσιν·
οἳ δ' ἄρα σεῦ κήδοντο καὶ ἐν θανάτοιό περ αἴσῃ.
ἄλλους μὲν γὰρ παῖδας ἐμοὺς πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεὺς
πέρνασχ' ὅν τιν' ἕλεσκε πέρην ἁλὸς ἀτρυγέτοιο,
ἐς Σάμον ἔς τ' Ἴμβρον καὶ Λῆμνον ἀμιχθαλόεσσαν·
σεῦ δ' ἐπεὶ ἐξέλετο ψυχὴν ταναήκεϊ χαλκῷ,
πολλὰ ῥυστάζεσκεν ἑοῦ περὶ σῆμ' ἑτάροιο
Πατρόκλου, τὸν ἔπεφνες· ἀνέστησεν δέ μιν οὐδ' ὧς.
νῦν δέ μοι ἑρσήεις καὶ πρόσφατος ἐν μεγάροισι
κεῖσαι, τῷ ἴκελος ὅν τ' ἀργυρότοξος Ἀπόλλων
οἷς ἀγανοῖσι βέλεσσιν ἐποιχόμενος κατέπεφνεν.
    Ὣς ἔφατο κλαίουσα, γόον δ' ἀλίαστον ὄρινε.
τῇσι δ' ἔπειθ' Ἑλένη τριτάτη ἐξῆρχε γόοιο·
Ἕκτορ ἐμῷ θυμῷ δαέρων πολὺ φίλτατε πάντων,
ἦ μέν μοι πόσις ἐστὶν Ἀλέξανδρος θεοειδής,
ὅς μ' ἄγαγε Τροίηνδ'· ὡς πρὶν ὤφελλον ὀλέσθαι.

protegías, y tenías a augustas esposas e hijitos sin habla;
ellas pronto, en verdad, serán en las huecas naves llevadas,
y yo entre ellas; y tú, hijito, también, o a mí misma
me seguirás, a donde trabajarás trabajos indignos,
sirviendo a un señor sin miel, o alguno de los aqueos
te echará, asida tu mano, de una torre, lúgubre ruina,
indignado, a quien Héctor le mató acaso al hermano
o al padre, o aun al hijo; pues muy muchos de los aqueos
en manos de Héctor la ingente tierra con los dientes asieron.
Pues no de miel era tu padre en la lúgubre pugna;
por eso también en la urbe lo lamentan los pueblos.
E, indecible, en tus padres llanto y duelo pusiste,
Héctor, y, más aún, lúgubres dolores me fueron dejados.
Pues, muriendo, no desde tus lechos las manos me tiendes,
ni me dices alguna densa palabra que siempre
recordaría, las noches y los días también, lagrimando."
Así habló llorando, y sollozaban después las mujeres.
Y entre ellas, a su vez, Hecabe principió el llanto copioso:
"Héctor, de todos mis niños, con mucho el más caro a mi alma:
en verdad, estándome vivo, eras caro a los dioses,
y ellos se acuitaron por ti, aun de la muerte en el hado.
Pues a otros niños míos el raudo de pies Aquileo
vendía, a cualquier que asiera, más allá del mar infecundo,
en Samos o en Imbros o en Lesbos sin puerto seguro;
mas cuando, con el bronce de amplio filo, de ti tomó el alma,
mucho te arrastró en redor del túmulo de su compañero,
de Patroclo, a quien mataste; y así no lo ha revivido;
y ahora fresco, recién muerto, para mí en los palacios
yaces, símil de aquel a quien Apolo el del arco de plata,
atacándolo con sus suaves dardos, ha dado la muerte."
Así habló llorando, e hizo surgir un llanto incesante.
Y entre ellas, Helena principió el llanto después, la tercera:
"Héctor, de todos mis cuñados, con mucho el más caro a mi alma:
en verdad, para mí es el esposo Alejandro deiforme,
que me condujo a Troya, así debiera antes yo haber perecido,

ἤδη γὰρ νῦν μοι τόδε εἰκοστὸν ἔτος ἐστὶν
ἐξ οὗ κεῖθεν ἔβην καὶ ἐμῆς ἀπελήλυθα πάτρης·
ἀλλ' οὔ πω σεῦ ἄκουσα κακὸν ἔπος οὐδ' ἀσύφηλον·
ἀλλ' εἴ τίς με καὶ ἄλλος ἐνὶ μεγάροισιν ἐνίπτοι
δαέρων ἢ γαλόων ἢ εἰνατέρων εὐπέπλων,
ἢ ἑκυρή, ἑκυρὸς δὲ πατὴρ ὣς ἤπιος αἰεί,
ἀλλὰ σὺ τὸν ἐπέεσσι παραιφάμενος κατέρυκες
σῇ τ' ἀγανοφροσύνῃ καὶ σοῖς ἀγανοῖς ἐπέεσσι.
τὼ σέ θ' ἅμα κλαίω καὶ ἔμ' ἄμμορον ἀχνυμένη κῆρ·
οὐ γάρ τίς μοι ἔτ' ἄλλος ἐνὶ Τροίῃ εὐρείῃ
ἤπιος οὐδὲ φίλος, πάντες δέ με πεφρίκασιν.
Ὣς ἔφατο κλαίουσ', ἐπὶ δ' ἔστενε δῆμος ἀπείρων.
λαοῖσιν δ' ὁ γέρων Πρίαμος μετὰ μῦθον ἔειπεν·
ἄξετε νῦν Τρῶες ξύλα ἄστυ δέ, μὴ δέ τι θυμῷ
δείσητ' Ἀργείων πυκινὸν λόχον· ἦ γὰρ Ἀχιλλεὺς
πέμπων μ' ὧδ' ἐπέτελλε μελαινάων ἀπὸ νηῶν
μὴ πρὶν πημανέειν πρὶν δωδεκάτη μόλῃ ἠώς.
Ὣς ἔφαθ', οἳ δ' ὑπ' ἀμάξῃσιν βόας ἡμιόνους τε
ζεύγνυσαν, αἶψα δ' ἔπειτα πρὸ ἄστεος ἠγερέθοντο.
ἐννῆμαρ μὲν τοί γε ἀγίνεον ἄσπετον ὕλην·
ἀλλ' ὅτε δὴ δεκάτη ἐφάνη φαεσίμβροτος ἠώς,
καὶ τότ' ἄρ' ἐξέφερον θρασὺν Ἕκτορα δάκρυ χέοντες,
ἐν δὲ πυρῇ ὑπάτῃ νεκρὸν θέσαν, ἐν δ' ἔβαλον πῦρ.
Ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς,
τῆμος ἄρ' ἀμφὶ πυρὴν κλυτοῦ Ἕκτορος ἔγρετο λαός.
αὐτὰρ ἐπεί ῥ' ἤγερθεν ὁμηγερέες τ' ἐγένοντο
πρῶτον μὲν κατὰ πυρκαϊὴν σβέσαν αἴθοπι οἴνῳ
πᾶσαν, ὁπόσσον ἐπέσχε πυρὸς μένος· αὐτὰρ ἔπειτα
ὀστέα λευκὰ λέγοντο κασίγνητοί θ' ἕταροί τε
μυρόμενοι, θαλερὸν δὲ κατείβετο δάκρυ παρειῶν.
καὶ τά γε χρυσείην ἐς λάρνακα θῆκαν ἑλόντες
πορφυρέοις πέπλοισι καλύψαντες μαλακοῖσιν.
αἶψα δ' ἄρ' ἐς κοίλην κάπετον θέσαν, αὐτὰρ ὕπερθε
πυκνοῖσιν λάεσσι κατεστόρεσαν μεγάλοισι·
ῥίμφα δὲ σῆμ' ἔχεαν, περὶ δὲ σκοποὶ ἥατο πάντῃ,

pues ya, ahora, éste es para mí el vigésimo año
desde que arribé de allí, y lejos de mi patria he venido;
pero incluso no oí una mala palabra de ti, ni sin juicio;
pero aun si en los palacios me afrentaba algún otro
de cuñados o cuñadas o, de buenos peplos, concuñas,
o mi suegra, pues mi suegro siempre dulce fue como un padre,
pero tú lo reprimías, con palabras a aquél persuadiendo,
con tu suave pensamiento y tus suaves palabras.
Por eso a una por ti lloro y por mí, infortunada, afligida
el corazón, pues ningún otro para mí en Troya anchurosa
será dulce y amigo, y de aborrecerme habrán todos."
Así habló llorando, y, además, gimió el pueblo infinito.
Y a los pueblos el viejo Príamo este discurso les dijo:
"Traed ahora, troyanos, maderas a la urbe, y nada en el alma
temáis, de los argivos, densa emboscada; pues Aquileo
al reenviarme desde las negras naves, así prometió:
no injuriarnos antes que venga la duodécima aurora."
Así habló, y ellos, bajo los carros, a los bueyes y mulas
uncieron, y pronto se juntaron ante la urbe, enseguida.
Por nueve días, ellos ingente leña llevaron;
pero cuando apareció, décima, Eos que luz da a los humanos,
entonces a Héctor audaz lagrimantes sacaron,
y en la pira, encima, al muerto pusieron, y fuego arrojaron.
Cuando, al alba nacida, apareció Eos de dedos de rosa,
allí el pueblo se juntó en torno a la pira del ínclito Héctor;
mas cuando se hubieron juntado y a estar juntos llegaron,
primero, con vino granate extinguieron la hoguera
toda, cuanto el ánimo del fuego contuvo, y después
los blancos huesos sus hermanos y compañeros reunieron,
plañendo, y por sus mejillas bajaba, tierna, una lágrima.
Y éstos en áurea urna ponían, tras haberlos asido,
habiéndolos envuelto en purpúreos, gráciles peplos,
y en hueca fosa los pusieron al punto; después, en lo alto,
los recubrieron de macizos, grandes pedruscos,
y un túmulo hacinaron de prisa, y había, en torno, vigías

μὴ πρὶν ἐφορμηθεῖεν ἐϋκνήμιδεϲ Ἀχαιοί.
χεύαντεϲ δὲ τὸ ϲῆμα πάλιν κίον· αὐτὰρ ἔπειτα
εὖ ϲυναγειρόμενοι δαίνυντ' ἐρικυδέα δαῖτα
δώμαϲιν ἐν Πριάμοιο διοτρεφέοϲ βαϲιλῆοϲ.
Ὣϲ οἵ γ' ἀμφίεπον τάφον Ἕκτοροϲ ἱπποδάμοιο.

doquier: no antes atacaran los biengrebados aqueos.
Y hacinado el túmulo, se fueron de nuevo, y después,
en reuniéndose bien, banquetearon muy glorioso banquete,
en las moradas de Príamo, los reyes críos de Zeus.
Así aviaron el funeral de Héctor domador de caballos.

Notas al texto griego

I

Versos

4 αὐτοὺϲ ... Se contrapone a ψυχάϲ del verso 3.

14 ἑκηβόλου ... Epíteto de Apolo. Viene de ἑκάϲ, lejos, y βάλλω, hiero, arrojo.

20 φίλην ... Tiene significado posesivo.

25 ἐπὶ ... ἔτελλε = ἐπέτελλε. Es etmesis.

44 χωόμενοϲ ... κῆρ ... Es acusativo de relación.

47 αὐτοῦ κινηθέντοϲ ... Es genitivo absoluto.

67 ἀπό ... ἀμῦναι ... Es etmesis.

80 κρείϲϲων ... *Sc.*, ἐϲτί.

103 μένεοϲ = μένουϲ. Va con πίμπλαντο del v. 104.

114 κουριδίηϲ ἀλόχου ... Es genitivo apositivo de Κλυταιμνήϲτρηϲ.

129 δῴϲι = δῷ.

137 εἰ ... κε = ἐάν.

147 ὄφρ' = ἵνα.

160 τῶν = ὧν.

174 πάρ' = πάρειϲιν.

183 τὴν = αὐτήν.

197 ἕλε = εἷλε. *Sc.*, αὐτόν.

210 λῆγ' ... *I.e.*, παῦε.

224 λῆγε = ἔληγε.

230 δῶρ' = γέρα.

238 παλάμηϲ = παλάμαιϲ.

253 = 73.

256 μέγα ... Es adverbio.

262 ἴδον = εἶδον.
273 μευ = μοῦ.
286 ἔειπες = εἶπες.
297 τοι = σοι.
298 μαχήσομαι = μαχοῦμαι. Rige dativo.
311 ἀρχὸς ... Es predicativo.
317 κνίση ... Es el sabor de la carne quemada.
328 = IX, 185.
341 ἀμῦναι ... Es infinitivo aoristo final.
345 = IX, 205 y XI, 616.
357 = ἔκλυε ... Rige genitivo.
361 = V, 372.
368 δάσσαντο = ἐδάσαντο.
372-375 = 13-16.
376-379 = 22-25.
385 ἑκάτοιο ... *I.e.*, ἑκατηβόλου.
396 σεο = σοῦ.
404 οὗ πατρὸς ἀμείνων ... *Sc.*, ἐστί.
416 μίνυνθά ... δήν ... Adverbios con valor adjetivo.
425 δωδεκάτῃ ... *Sc.*, ἡμέρᾳ.
433 θέσαν = ἔθεσαν. *Sc.*, αὐτά.
443 ἀγέμεν = ἄγειν. Es infinitivo final.
451-452 = 37-38.
457 = 43.
462 καῖε = ἔκαιε.
469 ἐξ ἔρον ἕντο = ἐξέντο ἔρον.
474 φρένα ... Es acusativo de relación.
477 ῥοδοδάκτυλος ... Es epíteto de Ἠώς, la aurora.
482 νηὸς ἰούσης ... Es genitivo absoluto.
493 ἐκ τοῖο ... *Sc.*, χρόνου.
494 ἴσαν = ᾔεσαν, de εἰμί.
499 κορυφῇ... Es dativo locativo.

501 ϲκαιῇ ... *Sc.*, χειρί.
507 = 356.
514 ὑπόϲχεο = ὑπόϲχου.
519 ὅτ' ἄν = ὅταν.
525 ἐξ ἐμέθεν = ἐξ ἐμοῦ.
533 Ζεὺϲ ... *Sc.*, ἔβη.
547 ὅν ... *Sc.*, μῦθον.
556 = 538.
567 ὅτε κέν = ὅταν.
576 ἔϲϲεται = ἔϲται.
580 εἴ περ γάρ κ'ἐθέλῃϲιν ... Es prótasis de un periodo hipotético.
582 καθάπτεϲθαι ... Es infinitivo con valor de imperativo.
585 *Cfr.* 441.
596 παιδὸϲ = παρὰ παιδόϲ.
602 = 468.
607 ἦχι = οὗ.
— ἀμφιγυήειϲ ... El significado de esta palabra no está definitivamente establecido.
610 μιν = αὐτόν.
611 χρυϲόθρονοϲ ... Es epíteto de Hera y Artemisa.

II

versos

6 οὖλον = ὀλοόν, posiblemente de ὀλεῖν.
10 ἀγορευέμεν ... El infinitivo está por el imperativo.
25 ἐπιτετράφαται ... *I.e.*, ἐπιτετραμμένοι εἰϲί.
34 ἀνήῃ = ἀνῇ.
54 βαϲιλῆοϲ ... El genitivo está en aposición con el implícito en Νεϲτορέῃ.
90 πεποτήαται = πεποτήνται.
113 ἐκπέρϲαντ'... *Sc.*, ἐμέ.

147-148 λήϊον ... Es sujeto de ἡμύει.

160 εὐχωλὴν ... Propiamente, un voto; aquí significa un motivo de orgullo, de jactancia.

165 ἀμφιελίccαc ... Es decir, con remos en ambos lados.

175 ἐν ... La preposición se usa aquí con dativo para expresar movimiento hacia.

188 ὅντινα ... Es seguido por el optativo.

204 οὐκ ἀγαθὸν ... *Sc.*, ἐcτί.

217 φολκὸc ... Es ἅπαξ λεγόμενον.

233 οὐ μὲν = οὐ μήν.

240 = I, 356; 507.

245 ἠνίπαπε ... Viene de ἠνίπτω.

246 λιγὺc ... Posiblemente es ironía.

285 βροτοῖcιν ... Es dativo de la persona a cuyos ojos se presenta determinado objeto.

291 ἀνιηθέντα ... *Sc.*, τινά.

296 μιμνόντεccι ... Es participio dativo plural de μίμνω.

303 χθιζά τε καὶ πρωΐζ'... Es proverbial.

312 ὑποπεπτηῶτεc ... Es perfecto de πτήccω.

356 Ἑλένηc ... El genitivo se ha interpretado en dos sentidos principalmente: o posesivo, de Helena, o causal, por causa de Helena. En mi versión escojo el primero.

367 θεcπεcίῃ ... *I.e.*, βουλῇ.

370 μὰν = μήν.

379 ἔc γε μίαν ... *Sc.*, βουλήν.

409 ἀδελφεὸν ὡc ἐπονεῖτο ... *I.e.*, ὡc ἀδελφεὸc ἐπονεῖτο.

412 αἰθέρι ... Es dativo locativo.

420 δέκτο = ἐδέξατο.

421-424 = I, 458-461.

438 ἀγειρόντων ... Tercera persona plural, imperativo presente.

461 ἀμφὶ ... Aquí significa "a ambos lados de".

465 προχέοντο ... Tiene significado medio.

472 ἐπὶ ... Aquí significa "contra".

473 διαρεαῖϲαι ... El objeto es tácito.

477 ἰέναι ... El infinitivo denota el objeto de διεκόϲμεον.

524 τοῖϲ ... *Sc.*, Cχεδίοϲ y Ἐπίϲτροφοϲ.

526 ἔμπλην = πληϲίον.

572 ὅθ' = ὅτι.

576 τῶν = τούτων.

588 ἐν ... Aquí es adverbio.

590 Ἑλένηϲ ... *Cfr.* 356, n.

610 πολέεϲ = πολλοί.

616 ἐφ'= ἐπί.

658 βίη Ἡρακληείη ... *I.e.*, Ἡρακλεῖ, es perífrasis.

689 κούρηϲ ... Es genitivo causal.

703 ἔϲαν = ἦϲαν.

742 κλυτὸϲ ... I.e, κλυτή.

772 ἀπομηνίϲαϲ ... Tiene el mismo sentido que μήνιεν en el verso 769.

785 πεδίοιο ... Es genitivo de parte.

III

versos

4 φύγον ... Es aoristo gnómico sin aumento.

19 πάλλων ... Es participio.

23 ϲώματι ... La palabra ϲῶμα designa en Homero un cuerpo muerto, sea animal o humano.

29 Este verso se repite a menudo.

42 ἄλλων ... Es genitivo objetivo.

45 ἔπ' = ἔπεϲτι; *Sc.*, ϲοι.

56 Τρῶεϲ ... *Sc.*, εἰϲίν.

62 νήϊον ... *Sc.*, δόρυ.

77 ἀνέεργε = ἀνεῖργε.

86 μευ = μου.

100 εἵνεκα' = ἕνεκα.
116 προτὶ = πρόϲ.
127 = 131; 251.
137 ϲεῖο = ϲοῦ.
150 γήραϊ = διὰ τὸ γῆραϲ.
161 ἔφαν = ἔφαϲαν.
177 τοι = ϲοι.
194 ἰδέϲθαι ... Es infinitivo de relación.
206 ϲεῦ ... Es genitivo objetivo.
220 φαίηϲ κε = ἔφηϲ ἄν.
235 οὔνομα = ὄνομα.
246 καρπὸν ... Es aposición de οἶνον.
253-255 *Cfr.* 136-138.
266 ἐϲτιχόωντο = ἐϲτιχῶντο.
277 'Ηέλιόϲ = ἥλιοϲ. El nominativo está por el vocativo.
285 ἀποδοῦναι ... Tiene valor de imperativo.
297 εἴπεϲκεν ... Es iterativo de εἶπεν.
304 = 86.
311-312 = 261-262.
319 = 297.
320 = 276.
333 οἷο καϲιγνήτοιο· = τοῦ ἰδίου ἀδελφοῦ.
338 οἱ ... *I.e.*, αὐτοῦ.
341 = 266.
343 *Cfr.* 127.
348 ἔρρηξεν ... *Sc.*, ἀϲπίδα.
356 *Cfr.* 347.
369 ἐπαΐξαϲ ... *Sc.*, 'Αλεξάνδρῳ.
382 κὰδ δ' εἷϲε' = καθεῖϲε δέ.
392 φαίηϲ ... *I.e.*, φαίη τιϲ ἄν.
402 καὶ κεῖθι ... *Sc.*, ἐϲτί.
415 τὼϲ ... Es correlativo de ὡϲ.
428 ἤλυθεϲ = ἦλθεϲ.

440 κεῖνον ... *Sc.*, νικήϲω.
457 δὴ φαίνετ' ... *I.e.*, οὖϲα.
459 ἀποτινέμεν ... Tiene valor imperativo.
460 = 287.
461 ἐπὶ δ' ᾔνεον ... *I.e.*, καὶ ἐπῄνουν.

IV

versos

4 δειδέχατ' ... Es forma épica por δεδέχατο.
11 παρμέμβλωκε ... Viene de παραβλώϲκω.
24 Ἥρῃ ... Es dativo épico por el genitivo.
— προϲηύδα ... *Sc.*, Ἥρῃ.
42 διατρίβειν ... Infinitivo con valor de imperativo.
46 περὶ = περιϲϲῶϲ.
59 πρεϲβυτάτην = τιμιωτάτην.
66 πειρᾶν ... Es infinitivo con valor de imperativo.
84 τέτυκται ... Es de τεύχω.
100 Μενελάου ... Es genitivo de dirección.
111 χρυϲέην = χρυϲῆν.
125 βιόϲ ... *Cfr.* I, 49.
142 ἔμμεναι ... *Sc.*, ὥϲτε.
153 τοῖϲ = ἐν τοῖϲ.
161 ἀπέτιϲαν ... El aoristo está por el futuro.
173 κὰδ δέ = κατὰ δέ.
189 φίλοϲ ... Es forma de nominativo para el vocativo.
194 φῶϲ'... *I.e.*, ἥρωϲ.
201 = 90.
219 Χείρων ... El nombre viene de χεὶρ, *Sc.*, χειρουργόϲ.
243 τεθηπότεϲ ... Viene de θάπω.

256 μειλιχίοιϲιν ... *Sc.*, ἔπεϲι.
263 πιέειν = πιεῖν.
276 Ζεφύροιο ... *Cfr.* II, 147.
299 ἔμεν = εἶναι.
313 φίλοιϲιν ... Es posesivo. *Cfr.* I, 491.
316 ἔχειν ... *Sc.*, τόδε γῆραϲ.
330 πὰρ ... ἀμφὶ ... Tienen valor adverbial.
345 φίλ'... *I.e.*, φίλον ἐϲτίν.
349 ὑπόδρα ... El adverbio se deriva de ὑπέδρακον.
360 φίλοιϲιν ... *Cfr.* 313, n.
386 βίηϲ 'Ετεοκληείηϲ ... *I.e.*, 'Ετεοκλέουϲ. Es perífrasis.
412 τέττα ... El término, que indica el afecto y el respeto hacia alguien de más edad, sólo se encuentra aquí.
419 *Cfr.* III, 29.
447 ϲύν ... Tiene valor adverbial.
468 παρ' ... *I.e.*, ἔξω τῆϲ ἀϲπίδοϲ.
469 οὔτηϲε ... Viene de οὐτάω.
478 θρέπτρα = θρεπτήρια.
488 'Ανθεμίδην ... Viene de 'Ανθεμίων.
497 κεκάδοντο ... Viene de χαζομαι.
501 ἑτάροιο ... *I.e.*, ἑτάρου ἕνεκα.
523 κάππεϲεν = κατέπεϲε.
525 οὖτα ... Viene de οὐτάζω.
528 πάγη = ἐπάγη.
536 τετάϲθην = τέταντο.

V

Versos

4 δαῖέ ... Tiene valor transitivo.
17 οὐδ' ἔβαλ' αὐτόν ... Es el efecto de ἤλυθε.

28 τὸν μὲν ... τὸν δὲ ... Es aposición anafórica de υἷε (v. 27).

36 τόν ... *Sc.*,"Ἄρηα.

43 ἐνήρατο ... Viene de ἐναίρω.

53 οἱ = αὐτῷ.

57 = 41.

73 κεφαλῆϲ ... Es locativo.

84 = 627.

94 μιν = αὐτόν.

101 = 283.

114 τότ' ἔπειτ' = τότε.

124 θαρϲῶν ... Es participio predicativo del sujeto implícito de μάχεϲθαι.

131 = 820.

136 τρὶϲ ... Es número ritual.

150 οὐκ ... Niega ἐκρίνατο.

165 ἐλαύνειν ... Es infinitivo final.

171 ἰδὲ = ἠδέ.

185 τάδε ... Es acusativo interno de μαίνεται.

195 πέπτανται ... Viene de πετάννυμι.

212 κε = ἄν.

222 πεδίοιο ... Es genitivo locativo.

237 τέ'... τεῷ = τά ... τῷ.

248 ἐκγεγάμεν ... Viene de ἐκγίγνομαι.

258 φύγηϲιν = φύγῃ.

262 ἐρυκακέειν ... Es infinitivo aoristo con valor imperativo.

270 ἐνὶ = ἐν.

287 ἤμβροτεϲ ... Es aoristo de ἁμαρτάνω.

303 μέγα ἔργον... Es aposición de χερμάδιον.

310 γαίηϲ ... Es genitivo locativo.

320 τάων ... Tiene valor demostrativo.

329 Τυδεΐδην ... Es acusativo de término de movimiento.

339 ῥέε = ἔρρει.

346 = 317.

362 = 457.
370 δῖ' Ἀφροδίτη ... Es aposición de ἥ.
382 *Cfr.* I, 586.
391 ἑ = αὐτόν.
400 ἠλήλατο ... Viene de ἐλαύνω.
419 κερτομίοιϲ ... Viene de κείρω.
428 τοι = ϲοί.
436-437 τρίϲ ... τρίϲ ... *Cfr.* 136, n.
447 ἰοχέαιρα ... Viene de ἰόϲ-χέω.
455 = 31.
458-459 = 883-884.
465 Ἀχαιοῖϲ ... Depende de ἐάϲετε y es complemento de κτείνεϲθαι.
472 ἔχεϲκεϲ ... Es frecuentativo.
481 κὰδ = κατά.
492 ἐχέμεν ... Es intransitivo.
502 ἀχυρμιαί ... Es ἅπαξ λεγόμενον.
509 μιν = αὐτόν.
522 νεφέληϲιν = νεφέλαιϲ.
530 κατὰ κρατερὰϲ ὑϲμίναϲ ... *Cfr.* 200.
544 γένοϲ ... Es acusativo de relación.
558 παλάμηϲι = παλάμαιϲ.
567 μή ... Depende de δίε.
583 κονίηϲιν = κονίαιϲ.
597 ἀπάλαμνοϲ ... Es ἅπαξ λεγόμενον.
613 πολυκτήμων πολυλήϊοϲ ... Los casi sinónimos se refuerzan entre sí.
625-626 = IV, 534-535.
637 Διὸϲ ... Es genitivo de origen.
649 ἀφραδίηϲιν = ἀφραδίαιϲ.
663 οἳ μέν ... Se corresponde con el δέ del v. 668.
667 ϲπευδόντων ... Es genitivo absoluto.

680 ὀξὺ νόηϲε ... *Cfr.* 312.

692 = 663.

703 τίνα ... Introduce una interrogación retórica.

712 ὀλέκοντας ... Tiene valor transitivo.

718 = IV, 418.

719-721 = VIII, 381-383.

733-737 = VIII, 384-388.

745-752 = VIII, 389-396.

757 τάδε καρτερὰ ἔργα ... Es acusativo de relación.

762 αἴ κεν = ἐάν.

769 = VIII, 46.

776 πουλὺν = πολλόν.

783 = VII, 257.

787 = VIII, 228.

791 πόλιοϲ = πόλεωϲ.

800 ὀλίγον ... Es adverbio.

819-821 *Cfr.* 130-32.

828 *Cfr.* 808.

834 λέλασται ... Es perfecto de λανθάνω.

845 μή μιν = αὐτήν.

850 = 630.

862 τοὺϲ δ' ... Es aposición de 'Αχαιούϲ τε Τρῶάϲ τε.

870 ἄμβροτον αἷμα ... *Cfr.* 339.

882 μαργαίνειν ... Es ἅπαξ λεγόμενον.

891 = I, 177.

894 ἐννηϲίῃϲιν = ἐννηϲίαιϲ.

900-901 *Cfr.* 401-402.

906 *Cfr.* I, 405.

908 = IV, 8.

VI

Versos

3 ἰθυνομένων ... El verbo, intransitivo en el verso anterior, es transitivo en éste.
15 ὁδῷ ἔπι = ἔφ' ὁδῷ.
24 ἑ = αὐτὸν.
34 ναῖε ... Tiene valor transitivo.
47 ἐν ... *Sc.*, δομῷ.
55 κήδεαι = κήδῃ.
62 αἴcιμα = κατ' αἶcαν.
73 ἔνθα ... Tiene valor temporal.
79 φρονέειν ... Es infinitivo epexegético de ἰθύν.
88 'Αθηναίηc = 'Αθήνηc.
— πόλει ἄκρῃ = ἀκροπόλει.
92 θεῖναι ... Es infinitivo con valor imperativo.
105 φύλοπιν αἰνήν ... *Cfr.* 1.
117 ἀμφὶ ... Es adverbio.
124 ἔνι = ἔν.
135 βουπλῆγι ... Viene de βοῦc, buey, y πλήccω, hiero, golpeo.
136 δύcεθ' = ἐδύcετο.
143 ἵκηαι = ἵκῃ.
153 ἔcκεν ... Es pretérito iterativo de εἰμί.
164 κάκτανε = κατέκτανε.
165 μ̓ = μοι.
176 ἰδέcθαι ... Tiene valor final.
183 πιθήcαc = πειθόμενοc.
191 ἠΰν = ἐΰν.
201 κὰπ = κατὰ.
214 μειλιχίοιcι ... *Sc.*, ἔπεcι.
223 κάλλιφ' = κατέλιπε.

230 ἐπαμείψομεν = ἐπαμείψωμεν.

242 περικαλλέ' = κάλλιϲτον.

251 ἔνθα ... Corresponde a ὅτε del verso 242.

260 καὐτὸϲ = καὶ αὐτὸϲ.

268 εὐχετάαϲθαι = εὐχετᾶϲθαι.

271-278 *Cfr.* 90-97.

284 κατελθόντ' = κατελθεῖν.

292 τὴν ὁδὸν... Es acusativo de extensión.

301 χεῖραϲ ἀνέϲχον ... *Cfr.* 257.

318 ἔνθ' ... Está en correlación con verbo de movimiento.

331 ἄνα = ἀνάϲτηθι.

334 τοὔνεκά = τοῦ ἕνεκα.

341 μέτειμι ... Tiene valor de futuro.

352 τουϲῷ ... Es despectivo.

361 ὄφρ' ἐπαμύνω = ἐπέϲυται ἐπαμύνειν.

373 γοόωϲά = γοῶϲα.

383-385 = 378-380.

386 οὕνεκ' = οὗ ἕνεκα.

398 Ἕκτορι ... Es dativo agente.

403 'Αϲτυάνακτα'... Viene de ἄϲτυ, ciudad, y ἄναξ, señor.

406 *Cfr.* 253.

410 κέρδιον ... Es comparativo de κερδαλέοϲ.

419 ἐπὶ ... Es adverbio.

431 ἐλέαιρε ... No tiene complemento expreso. Por el verso siguiente, se comprende que lo constituirían ella misma y su hijo.

443 αἴ κε = εἰ ἄν.

453 ὑπ' ἀνδράϲι ... *I.e.*, ὑπὸ χερϲὶ ἀνδρῶν.

458 ἀεκαζομένη = ἀέκουϲα.

466 ὀρέξατο ... *Sc.*, χερϲί.

473 παμφανόωϲαν = παμφανῶϲαν.

484 πόϲιϲ δ' ἐλέηϲε νοήϲαϲ ... *I.e.*, ἐνόηϲε καὶ ἐλέηϲεν.

496 ἐντροπαλιζομένη = ἐντρεπομένη.

511 ἑ= αὐτόν.

523 μεθιεῖϲ = μεθίῃϲ.

VII

Versos

2 τῷ = αὐτῷ.

12 αὐχέν' ... Es acusativo de relación.

24 τίπτε = τίποτε.

32 ἀθανάτῃϲι = ἀθανάταιϲ.

40 μαχέϲαϲθαι ... El infinitivo tiene valor final.

51 = 40.

54-56 = III, 76-78.

61 εἵατο = ἧντο.

75 ἔμμεναι ... Tiene valor final y consecutivo.

89 μὲν = μήν.

101 ὕπερθε ... Es explicado por ἐν ... θεοῖϲιν del verso siguiente.

110 ἀφροϲύνηϲ ... El genitivo depende de χρή del verso anterior, y no de una forma verbal.

119 = 174.

129 νῦν ... Contrasta con ποτέ del verso 127.

143 ἐν ὁδῷ... Es complemento de lugar.

151 ἔτλη ... El verbo está usado absolutamente. Un infinitivo debe suponerse como su complemento.

164-167 = VIII, 262-265.

167 *Cfr.* II, 736.

170 *Cfr.* II, 336.

174 = 119.

177 = III, 318.

178 = 201.

179 λαχεῖν ... Expresión desiderativa mediante el acusativo con infinitivo.

181 ἔφαν ... *Sc.*, λαοί.

190 τόν ... *Sc.*, κλῆρον.

200 οἵ δ' ... *Sc.*, λαοί.

202 = III, 276; 320.

210 μάχεϲθαι ... Es infinitivo con valor final.

223 ἐπὶ ... Es adverbio.

233 = 287.

238 βῶν = βοῦν.

244 = III, 355.

245 ϲάκοϲ ... Es acusativo de relación.

250-254 = III, 356-360.

256 ϲύν ... Es adverbio.

266 τῷ = αὐτῷ.

277 μέϲϲῳ ... Es complemento de lugar.

285 προκαλέϲϲατο ... ἀρίϲτουϲ ... *Cfr.* 150.

290-291 *Cfr.* 29-30.

292 = 378.

293 = 282.

302 διέτμαγεν = διετμάγηϲαν.

305 *Cfr.* VI, 219.

310 προτὶ = πρόϲ.

313 ἐν ... Es adverbio.

314-315 *Cfr.* II, 402-403.

319-320 = I, 467-468.

323 = I, 469.

332 ἀγρόμενοι ... Viene de ἀγείρω.

345 Τρώων ... ἀγορὴ ... *Cfr.* VIII, 489.

348 = 368, III, 456, etcétera.

354 = I, 68, etcétera.

355 = III, 329, etcétera.

365 = 354.
368-369 = 348-349.
373 εἰπέμεν = εἰπεῖν. El infinitivo tiene valor final.
381 = 372.
388 = 374.
391 = 364.
395-397 = 376-378.
413 ἄψορρον ... Es adverbio.
414 ἕατ' = ἦντο.
423 οὐρανὸν ... Es acusativo de término de movimiento.
433 ἦμοc ... Está en correlación con τῆμοc del verso siguiente.
441 ἐν ... Es adverbio.
447 ἐνίψει ... Es futuro de ἐνέπω.
454 = I, 517, IV, 30.
471 ἀγέμεν ... El infinitivo tiene valor final.
479 cμερδαλέα ... Es adverbio.

VIII

Versos

5 τε ... τε... Están en correlación.
14 βέρεθρον = βάραθρον.
24 αὐτῇ ... *Sc.*, cύν. Es dativo de acompañamiento.
32-37 = 463-468.
37 ὀδυccαμένοιο τεοῖο ... Es genitivo absoluto. Τεοῖο = coῦ.
43 γέντο ... *I.e.*, γέλτο, γέλετο.
54 ἀπὸ δ' αὐτοῦ ... *Sc.*, τοῦ δείπνου.
64 πέλεν = ἦν.
84 ἐμπεφύαcι = ἐμπεφύκαcι.
95 μή ... *Sc.*, ὅρα.

108 ἀπ'... ἑλόμην = ἀφειλόμην.
111 εἴϲεται = εἴϲηται.
124 φρέναϲ ... Es acusativo de parte.
131 ϲῆκαϲθεν ... Viene de ϲηκάζω, que a su vez se deriva de ϲηκόϲ.
166 δαίμονα ... *Sc.*, κακόν.
171 ϲῆμα τιθεὶϲ ... *I.e.*, ϲημαίνων.
178 ἀμὸν = ἐμὸν.
201 ἐνοϲίγαι' ... Viene de ἔνοϲιϲ.
220 βῆ δ' ἰέναι ... Es pleonasmo frecuente en Homero.
230 ὁπότ' ἐν Λήμνῳ ... *Sc.*, ἦτε, ἦμεν.
253-254 πρότεροϲ ... πάροϲ ... La expresión es pleonástica.
262 ἐπιειμένοι ... Viene de ἐπιέννυμι.
266 εἴνατοϲ = ἔνατοϲ.
282 φόωϲ = φῶϲ, φάοϲ.
296 δεδεγμένοϲ ... El participio tiene valor de presente.
300 νευρῆφιν = νευρῆϲ.
308 ἤμυϲε ... Es neutro. "Se inclinó".
316 φρέναϲ ... *Cfr.* 124, n.
336 ἰθὺϲ ... Se usa como adverbio, y rige genitivo.
339 ἅπτηται ... Rige genitivo.
340 ἰϲχία τε γλουτοὺϲ... Son acusativos de parte.
346 κεκλόμενοι ... Viene de κέλομαι.
347 εὐχετόωντο ... Viene de εὐχετάομαι.
361 ἀλιτρόϲ = ἀλιτηρόϲ.
362 τῶν = τούτων; ὃ = ὅτι.
364 κλαίεϲκε = ἔκλαιε.
384-388 = V, 733-737.
389 λάζετο ... Es forma poética por λαμβάνω.
402 γυιώϲω = χωλώϲω.
404 δεκάτουϲ = δέκα.
414 ἐάᾳ = ἐᾷ.

422 ἐνικλᾶν ... Es forma poética, por ἐγκλᾶν.

432 μώνυχαϲ ἵππουϲ ... *Cfr.* 157.

437 τετιημέναι ... Viene de τιέω.

455 πληγέντε ... Se emplea por el femenino, especialmente en plural.

457-462 = IV, 20-25.

474 ὄρθαι ... Es infinitivo épico.

483 κύντερον ... Es comparativo de κύων.

491 καθαρῷ ... Es dativo locativo.

514 ἔγχεϊ ὀξυόεντι ... *Cfr.* V, 80.

529 ἐπὶ = διά, ἐν.

530 ὑπηοῖοι ... *I.e.*, ὑπὸ τὴν ἠῶ.

548 *Cfr.* I, 315.

550-552 Estos versos, no incluidos en los manuscritos, están en el Alcibíades de Platón (II, 149d) y por lo general se suprimen en las modernas ediciones. Los reproduzco aquí, pues me parece que completan el sentido del pasaje.

561 Ἰλιόθι = Ἰλίου.

IX

Versos

2 θεϲπεϲίη... La palabra puede ser compuesta de θεόϲ, dios, y πεϲεῖν, caer.

3 βεβολήατο = βεβλημένοι ἦϲαν.

11 κλήδην = ὀνομακλήδην.

18 μέγα = μεγάλωϲ.

17-25 = II, 111-118.

26 = 704.

30-31 = 695-696.

39 ὅ τε ... Concuerda con κράτοϲ.

46 εἰ δὲ καὶ αὐτοί ... *Sc.*, ἐθέλουϲι φυγεῖν.

55 ὅϲϲοι ... *Sc.*, εἰϲί.

72 εὐρέα = εὐρύν.

87 κὰδ = κατά.

92 = I, 469.

99 θέμιϲταϲ ... *Cfr.* I, 238.

107 ἀπούραϲ ... participio de ἀπαυράω.

115 ψεῦδοϲ ... Tiene valor adverbial.

124 ἄροντο = ἤροντο.

129 αὐτὸϲ ... *Sc.*, Ἀχιλεύϲ.

142 ἔοι = εἴη.

153 νέαται = ἔϲχαται.

154 ἐν ... ναίουϲι = ἐνναίουϲιν. Es etmesis.

166 ἔλθωϲ'... Con οἵ κε del v. 165, forma una oración de relativo final.

175 *Cfr.* I, 470.

188 *Cfr.* I, 366.

202 καθίϲτα = καθίϲτη. Es imperativo.

210 ἀμφ'... ἔπειρε = ἀμφέπειρεν. Es etmesis.

212 κατὰ ... ἐκάη = κατεκάη. Es etmesis.

225 ἐπιδευεῖϲ ... *Sc.*, ἐϲμέν. Es predicativo.

230 ἐν δοιῇ ... *Sc.*, ἐϲτί.

242 πυρόϲ ... *Cfr.* II, 415. El genitivo es de instrumento.

247 ἄνα = ἀνάϲτηθι.

249 οὐδέ τι μῆχοϲ = παύεο.

264-299 = 122-157.

303 ϲφι = παρὰ πάντων.

320 κάτθαν' ... Es aoristo de hábito.

333 διὰ ... δαϲάϲκετο = διαδαϲάϲκετο. Es etmesis.

341 ὅϲ τιϲ ... *Sc.*, ἐϲτί.

354 ὅϲον ... Es restrictivo.

355 ἔμιμνε ... *Sc.*, με.

372 *Cfr.* I, 149.

375 ἐκ... ἀπάτηϲε = ἐξαπάτηϲε. Es etmesis.
376 ἄλιϲ δέ οἱ ... *Sc.*, ἐϲτί.
383 ἑκάϲται ... *Sc.*, πύλαι.
388 γαμέω ... Es futuro.
408 ἐλθεῖν ... *Sc.*, ὥϲτε.
410 μέ ... Es objeto de φερέμεν, verso 411.
424 ϲαῷ = ϲαόη.
437 λιποίμην ... Tiene sentido pasivo.
441 ἵνα ... Es adverbio relativo.
447 ʽΕλλάδα ... *Cfr.* I, 79.
455 ἐφέϲϲεϲθαι ... Es infinitivo futuro épico de ἐφίζω.
480 ἄναχθ' = ἄνακτα.
484 ἐϲχατιὴν ... *Sc.*, χώραν.
489 ὄψου ... Es genitivo por dativo.
493 ὅ = ὅτι.
505 οὕνεκα ... *I.e.*, τούνεκα.
515 ὀνομάζοι ... *I.e.*, ὑποϲταίη.
534 θαλύϲια ... *Sc.*, ἱερά.
538 δῖον γένοϲ ... *I.e.*, Διὸϲ θυγάτηρ.
547 ἡ δ' ... *Sc.*, Ἄρτεμιϲ.
572 Ἐρέβεϲφιν ... Es genitivo de procedencia.
574 βαλλομένων ... *Sc.*, βέλεϲι.
580 ψιλὴν ἄροϲιν ... *I.e.*, τὴν ἄδενδρον χώραν.
596 βῆ δ' ἰέναι ... Pleonasmo muy frecuente.
601 φίλοϲ ... Tiene valor de vocativo.
605 τιμῆϲ ... *I.e.*, τιμήειϲ.
615 καλόν ... *Sc.*, ἐϲτί.
617 λέξεο ... Forma de imperativo tomada del futuro, con significado de presente.
633 παιδὸϲ ... Es genitivo objetivo.
640 δὲ ... Con μέλαθρον = γάρ.
648 μεταναϲτην = μέτοικον.

673 μ' = μοι.
680 *Cfr.* I, 347.
686-687 = 419-420.
695-696 = 30-31.
708 ἐχέμεν ... Es infinitivo con valor de imperativo.
713 *Cfr.* VII, 482.

X

Versos

2 παννύχιοι = νυκτί.
7 ἐπάλυνεν... Es de πάλλω.
12 Ἰλιόθι .... Antiguo genitivo o dativo de Ἴλιον.
23 ἀμφὶ... ἑέccατο = ἀμφιεέccατο. Es etmesis.
25 ὣc... αὔτωc = ὡcαύτωc. Es etmesis.
32 βῆ δ' ἴμεν ... Pleonasmo frecuente en Homero.
43 ἐμὲ καὶ cὲ ... *Sc.*, ἱκάνει, u otra palabra de análogo sentido.
65 ἀβροτάξομεν = ἀβρωτάξωμεν.
67 ἐγρήγορθαι ... Es infinitivo épico. Equivale a ἐγρηγορέναι.
85 cὲ χρεώ ... *Cfr.* 43, n.
91 νήδυμοc = ἡδύc.
108 ἐγείρομεν = ἐγείρωμεν.
118 ἱκάνεται ... Es el verbo sobreentendido en los vv. 43 y 85.
125 καλήμεναι = καλέμεναι.
140 πρὸc ... ἔειπε = προcέειπε. Es etmesis.
155 ῥινὸν ... Es acusativo de ῥινόc, regido por ὑπὸ.
169 κατὰ μοῖραν ... Es locución adverbial.
183 δυcωρήcονται ... Es el futuro por el subjuntivo.
197 cυμμητιάαcθαι ... *Sc.*, ὥcτε.

199 = VIII, 491.
208 ἅϲϲά = ἅτινα.
216 θῆλυν ... Es femenino.
238 καλλείπειν = καταλείπειν.
248 πολύτλαϲ ... "Que ha sufrido mucho", es epíteto que Homero da exclusivamente a Odiseo. Está siempre en nominativo.
258 καταῖτυξ ... Viene de κατά y τεύχω.
260 βιὸν ... *I.e.*, τόξον.
269 ξεινήϊον = ξένιον. *Sc.*, δῶρον.
279 λήθω = λανθάνω.
290 πρόφραϲϲα = πρόφρων.
298 ἂμ = ἀνὰ.
300 ἄμυδιϲ = ἅμα.
308 ἔκ ... πυθέϲθαι = ἐκπυθέϲθαι. Es etmesis.
327 βουλὰϲ βουλεύειν ... El acusativo es interno.
331 ἀγλαϊεῖϲθαι ... *Sc.*, ἵπποιϲ.
341 οὗτόϲ ... El demostrativo equivale aquí a un adverbio de lugar.
356 Ἕκτοροϲ ὀτρύναντοϲ ... Es genitivo absoluto.
362 μεμηκώϲ ... Es participio perfecto de μηκάομαι.
380 ἀπερείϲι' = ἀπειρέϲια.
381 = VI, 50.
395 ἔκ ... πυθέϲθαι = ἐκπυθέϲθαι. Es etmesis.
396 = 309.
399 = 312.
405 = 384.
409 ἅϲϲά = ἅτινα.
410-411 = 209-210.
419 ἐγρηγόρθαϲι = ἐγρηγόραϲι.
425 δαείω = δαῶ.
434 οἶδ' .... *Cfr.* 341, n.
439 πελώρια = πέλωροϲ.

448 ἁμάϲ = ἡμετέραϲ.
450 εἶϲθα = εἶϲ.
462 τοῖϲδεϲϲι = τοῖϲϲιδε.
469 *Cfr.* 298.
475 ἐπιδιφριάδοϲ ... *I.e.*, ἄντυγοϲ.
477 οὗτόϲ ... οὗτοι ... *Cfr.* 341, n.
485 ἀϲημάντοιϲιν ... *I.e.*, ἀφυλάκτοιϲ.
506 ἀπὸ ... ἕλοιτο = ἀφέλοιτο. Es etmesis.
513 ἐπεβήϲετο = ἐπέβη.
516 μετὰ ... ἕπουϲαν = μεθέπουϲαν. Es etmesis.
535 ἀμφὶ ... βάλλει = ἀμφιβάλλει. Es etmesis.
541 χαρέντεϲ = χαρίεντεϲ.
562 ἔμμεναι ... Es infinitivo final.
573 ἐϲβάντεϲ = εἰϲβάντεϲ.

XI

Versos

2 φόωϲ = φώϲ.
5-9 = VIII, 222-226.
11 ὄρθι'... Es nominativo plural de ὄρθιοϲ, usado adverbialmente.
12 πολεμίζειν ... μάχεϲθαι ... Son infinitivos finales.
17-19 = III, 330-332.
21 πεύθετο = ἐπεύθετο.
31 ἀορτῆρεϲϲιν ... Es dativo poético.
32 ἂν ... ἕλετ' = ἀνέλετο. Es etmesis.
38 ἐξ ... ἧν = ἐξῆν. Es etmesis.
41 ἐπ' ... θέτο = ἐπέθετο. Es etmesis
55 *Cfr.* I, 3.
71 μνώοντ' = ἐμνῶντο.

91 κεκλόμενοι = κελόμενοι.
95 μετώπιον = μέτωπον.
111 ϲφε = ϲφωέ. *I.e.*, αὐτούϲ.
119 ἱδρώουϲα = ἱδρόουϲα.
131-135 *Cfr.* VI, 46-50.
141 ἐξέμεν = ἐξεῖναι.
167 κὰπ = κατά.
178 = VIII, 342.
191 βλήμενοϲ = βεβλημένοϲ.
194 ἐπὶ ... ἔλθῃ = ἐπέλθῃ. Es etmesis
216 ϲτὰν = ἔϲτηϲαν.
226 αὐτοῦ ... Es de lugar.
233 παραὶ ... ἐτράπετ' = παρετράπετο. Es etmesis.
248 ἀριδείκετοϲ = ἀριδείκτοϲ (sin uso).
250 καϲιγνήτοιο πεϲόντοϲ ... Es genitivo absoluto.
266 ἀνήνοθεν ... Es forma de participio épico.
272 ὀξεῖ' = ὀξεῖαι.
288 ὤριϲτοϲ = ἄριϲτοϲ.
293 καπρίῳ = κάπρῳ.
307 τρόφι = τροφόεν.
309 πυκνὰ = πυκινά.
340 προφυγεῖν ... Es infinitivo final.
348 ϲτέωμεν = ϲτῶμεν.
356 ἀμφὶ ... ἐκάλυψεν = ἀμφεκάλυψεν. Es etmesis.
359 ἔμπνυτο = ἀνεπνύετο.
377 διὰ δ'ἀμπερὲϲ = διαμπερὲϲ δέ.
399-400 = 273-274.
405 ἀλώω = ἀλῶ.
412 ἐπὶ ... ἤλυθον = ἐπήλυθον. Es etmesis.
413 ἕλϲαν = εἵληϲαν.
417-418 ὑπαὶ ... γίγνεται = ὑπογίγνεται. Es etmesis.
427 εὐηγενέοϲ = εὐγενέοϲ.
429 πρὸϲ ... ἔειπεν = προϲέειπεν. Es etmesis.

430 ἆτ' = ἄατε.
433 ὀλέϲϲηϲ = ὀλέϲηϲ.
435-436 = III, 357-358.
437 ἔργαθεν = εἴργαθεν.
451 φθῇ = ἔφθη.
458 κῆδε = ἐκῆδε.
469 ἴομεν = ἴωμεν.
478 δαμάϲϲεται = δαμάϲηται.
480 ἐπί ... ἤγαγε = ἐπήγαγε. Es etmesis.
482-483 ἀμφ' ... ἔπον = ἀμφίεπον. Es etmesis.
504 χάζονϲο = χωρέω.
509 πολέμοιο μετακλινθέντοϲ. Es genitivo absoluto.
519-520 = X, 530-531.
530 ἄϲβεϲτοϲ ... De ἀ privativa y ϲβέννυμι.
544 Αἴανθ' = Αἴαντι.
550 ἐκ ... ἐλέϲθαι = ἐξελέϲθαι. Es etmesis.
552 πρήϲϲει = πράϲϲει.
571 δοῦρα = δόρατα.
601 ἰῶκά = διωκά.
603 κλιϲίηθεν = ἐκ κλιϲίηϲ.
606 ϲε ... *Sc.*, ἱκάνει.
611 ἔρειο = ἔρεο.
621 ἱδρῶ = ἱδρῶτα.
625 ἄρετ' = ἤρετο.
633 οὔατα = ὦτα.
639 κνῆ = ἔκνη.
646 κατὰ ...ἑδριάαϲθαι = καθεδριάαϲθαι. Es etmesis.
659 κέαται = κεῖνται.
667 πυρὸϲ ... Es genitivo de instrumento.
668 ἐπιϲχερώ = ἐφεξῆϲ.
676 κὰδ δ'ἔπεϲεν = κατέπεϲε δέ.
683 ἐννύχιοι ... Tiene valor adverbial.
684 τύχε = ἔτυχε.

690 βίη Ἡρακληείη ... *I.e.*, Ἡρακλῆϲ.

696-697 ἐκ ... εἵλετο = ἐξείλετο. Es etmesis.

699 ὄχεϲφιν = ὄχεϲι.

702 κάϲχεθε = κατέϲχετε.

719 ἴδμεν = ἴδμεναι.

726 ἔνδιοι ... Tiene valor adverbial.

761 εὐχετόωντο = εὐχετῶντο.

762 εἴ ποτ' ἔον γε ... *Cfr.* III, 180.

764 ἀπὸ ... ὄληται = ἀπόληται. Es etmesis.

776 ἀμφὶ ... ἔπετον = ἀμφέπετον. Es etmesis.

781 ὔμμ' = ὑμᾶϲ.

794 θεοπροπίην = θεοπρόπιον.

797 φόωϲ = φῶϲ.

808 ἤην = ἦν.

811 κατὰ ... ῥέεν = κατέῤεεν. Es etmesis.

818 ἀργέτι = ἀργῆτι.

820 πελώριον = πέλωρον.

830 ἐπὶ ... πάϲϲε = ἐπέπαϲϲε. Es etmesis.

845 περιπευκὲϲ = ἐχεπευκέϲ.

846 ἐπὶ ... βάλε = ἐπέβαλε. Es etmesis.

XII

Versos

2 βεβλημένον ... Es participio perfecto de βάλλω.

5 τὸ ... Es relativo.

13 κατὰ ... θάνον = κατέθανον. Es etmesis.

14 δάμεν = ἐδάμηϲαν.

23 κάππεϲον = κατέπεϲον.

28 ἐκ ... πέμπε = ἐξέπεμπε. Es etmesis.

31 κάλυψε = ἐκάλυψεν.

38 ἐελμένοι = εἰλήμενοι.
46 μιν = αὐτόν.
52 ἀπὸ ... δειδίϲϲετο = ἀποδειδίϲϲετο. Es etmesis.
64 ποτὶ = πρὸϲ.
73 ἀπονέεϲθαι = ἀπονεῖϲθαι.
80 φάτο = ἔφατο.
91 ϲφιν = αὐτοῖϲ.
102 πρὸϲ ... ἔλετο = προϲέλετο. Es etmesis.
110 ὄρχαμοϲ = ἄρχαμοϲ = ἀρχόϲ.
113 ὑπὸ ... ἀλύξαϲ = ὑπαλύξαϲ. Es etmesis.
124 ἔχε = εἶχε.
126 = 107.
136 μίμνον = ἔμιμνον.
145 ἐκ ... ἀΐξαντε = ἐξαΐξεαντε. Es etmesis.
153 ἠδὲ = καὶ.
168 ὁδῷ ἔπι = ἐθ' ὁδῷ.
172 χάϲϲαϲθαι = χάϲαϲθαι.
181 ϲὺν ... ἔβαλον = ϲυνέβαλον. Es etmesis.
183 δουρὶ = δόρατι.
192 πλῆξ' = ἔπληξε.
197 ἔϲαν = ἦϲαν.
201 αἰετὸϲ ... Es aposición de ὄρνιϲ del v. 200.
206 κάββαλ' = κατέβαλε.
213 ἐόντα = ὄντα.
222 δόμεναι = δοῦναι. El infinitivo es final.
229 οἱ = αὐτῷ.
232 τοῦδε ... Es genitivo de comparación.
244 τίπτε = τίποτε.
246 νηυϲὶν = ναυϲίν.
250 ἀπὸ ... ὀλέϲϲειϲ = ἀπολέϲϲειϲ. Es etmesis.
252-253 ἐπὶ ... ὦρϲεν = ἐπῶρϲεν. Es etmesis.
254 ῥ'= ἄρα.
260 γαίῃ = γῇ.

268 μάχηϲ ... Es genitivo de separación.

273 ποτὶ = πρόϲ.

280 νιφέμεν = νίφειν.

285 μιν ... *Sc.*, χιόνα.

297 χρυϲείῃϲ = χευϲείαιϲ.

302 εὕρῃϲι = εὕρῃ.

308 διά ... ῥῆξαϲθαι = διαῤῥήξαϲθαι. Es etmesis.

317 ὄφρά = ἵνα.

322 περὶ ... φυγόντε = περιφυγόντε. Es etmesis.

332 τοῦ = αὐτοῦ.

335 ἐϲ ... ἐνόηϲ' = ἐϲενόηϲε. Es etmesis.

348 ϲφιν = αὐτοῖϲ.

356 ἴμεν = ἰέναι.

369 ἐπὴν = ἐπειδάν.

371 οἱ = αὐτῷ.

377 ϲὺν ... ἐβάλοντο = ϲυνεβάλοντο. Es etmesis.

384 ϲὺν ... ἄραξε = ϲυνάραξε. Es etmesis.

395 ἐκ ... ἔϲπαϲεν = ἐξέϲπαϲεν.

405 ἤλυθεν = ἦλθεν.

411 μούνῳ = μόνῳ.

421 οὔροιϲι = ὅροιϲ.

425-426 = V, 452-453.

436 ἐπὶ ... τέτατο = ἐπιτέτατο. Es etmesis.

447 ἀνέρε = ἄνδρε.

459 ῥῆξε ... ἀπ' = ἀποῤῥῆξε.

465 δοῦρ' = δόρατε.

471 νῆαϲ ἀνὰ = ἐπὶ ναῦϲ.

XIII

Versos

6 γλακτοφάγων = γαλακτοφάγων.

23 τιτύϲκετο ... I.e., ἡτοίμαζε.

25 γέντο ... I.e., ἕλετο.

35 παρὰ ... βάλεν = παράβαλεν. Es etmesis.

68 ἐπεί τιϲ ... Sc., ἄγε.

79 ἔϲϲυμαι = ϲέϲυμαι.

96 ἁμάϲ = ἡμετέραϲ.

119 περὶ = περιϲϲῶϲ.

129 κρινθέντεϲ = κριθέντεϲ.

135 ἰθὺϲ ... Sc., ἰέναι.

152 πυργηδὸν = δίκην πύργου.

157 πάντοϲ' = πανταχόθεν.

166 νίκηϲ ... Es genitivo causal.

178 ἐκ ... ἔϲπαϲεν = ἐξέϲπαϲεν. Es etmesis.

191 εἴϲατο = διῆλθε.

207 υἱωνοῖο πεϲόντοϲ ... Es genitivo absoluto.

241 γέντο = ἕλετο.

252 τευ = τινόϲ.

277 διαείδεται = διείδεται.

284 λίην = λίαν.

291 πρόϲϲω = πρόϲω.

300 ταλάφρονά = ταλαϲίφρονα.

306 πρὸϲ ... ἔειπε = προϲέειπε. Es etmesis.

309 ἔλπομαι = ἐλπίζω.

315 ἐλόωϲι = ἐλάωϲι.

327 εἴδομεν = εἰδῶμεν.

343 ἄμυδιϲ = ἁμά.

354 πάτρη = πάτρα.

362 ἐν ... ὦρϲε = ἐνῶρϲε. Es etmesis.

368 ὑπό ... ἔϲχετο = ὑπέϲχετο. Es etmesis.

382 ἐεδνωταὶ = ἑδνωταί.

389-393 = XV, 482-486.

395 ὑπὸ ... ἀλύξαϲ = ὑπάλυξαϲ. Es etmesis.

408 ὕπο ... ἐάλη = ὑπεάλε. Es etmesis.

412 ὑπὸ ... ἔλυϲε = ὑπέλυϲε. Es etmesis.

415 εἰϲ Ἄϊδόϲ ... Sc., δόμον.

433 γῆμεν = ἔγημεν.

441 ἐρεικόμενοϲ περὶ = περιερεικόμενοϲ.

470 τηλύγετον = τηληγενέτον.

472 κολοϲυρτὸν ... Cf. XII, 147.

488 ὤμοιϲι ... I.e., εἰϲ ὤμουϲ. Cf. XI, 593.

495 ἑοῖ = οἱ.

515 ῥίμφα ... Viene de ῥίπτω.

521 βριήπυοϲ ... De βρῖ = βριθύ.

534 μέϲϲῳ = μέϲῳ.

539 κατὰ ... ἔρρεε = κατέρρεε. Es etmesis.

543 ἑάφθη = ἥφθη.

555 ἔρυτο = εἴρυτο.

556 οὐ ... ποτ' = οὔποτε. Es etmesis.

558 ἐλέλικτο = ἥλικτο.

577 ἀπὸ ... ἄραξεν = ἀπάραξε. Es etmesis.

605 παραὶ ... ἐτράπετ' = παρετράπετο.

630 καὶ ... περ = καίπερ.

632 ϲέο ... ἐκ = ἐκ ϲοῦ.

638 ἐξ ... εἶναι = ἐξεῖναι. Es etmesis.

653 ἑζόμενοϲ ... κατ' = καθεζόμενοϲ.

655 ἐκ ... ῥέε = ἐξέρεε.

— δεῦε = ἔδευε.

676 τάχα δ' ἂν ... Sc., εἰ μὴ Ἕκτωρ ἀρεμαθήκει.

682 εἰρυμέναι ... Es de εἰρύομαι.

703 νειῷ = νεῷ.

727 περὶ = περιϲϲῶϲ.

729 αὐτὸϲ = μόνοϲ.

737 κατὰ ... ἔβηϲαν = κατέβηϲαν. Es etmesis.

748 ἅδε ... Es de ἁνδάνω.
757 ἐπεσσεύοντ' = ἐπεσεύοντο.
758 βίην ... Ἑλένοιο = Ἕλενον. Es perífrasis.
773 σῶς = σόος.
780 νωλεμέως = νολεμές.
793 ἀμοιβοὶ = διάδοχοι.
796 πέδον δέ = εἰς πέδον.
819 ἱρήκων = ἱεράκον.
822 ἐπὶ ... ἴαχε = ἐπίαχε. Es etmesis.

XIV

Versos

7 λούσῃ ἄπο = ἀπολούσῃ.
14 κλονέοντας = ἐκλονέοντας.
25 λάκε = ἔλακε.
26 = XV, 637.
59 κλονέονται ... Cf. v. 13, n.
96 πολέμοιο συνεσταότος καὶ ἀϋτῆς ... Es genitivo absoluto.
100 νηῶν ... ἑλκομενάων ... Es genitivo absoluto.
147 ἐπεσσύμενος = ἐπὶ σεσύμενος.
148-149 = V, 860-861.
152 πολεμίζειν ... μάχεσθαι ... Son infinitivos finales.
164 λιαρόν = χλιαρόν.
182 ἐν ... ἧκεν = ἐνῆκεν. Es etmesis.
189 πρὸς ... ἔειπε = προσέειπε.
207 ἔμπεσε = ἐνέπεσε.
217 πάρφασις = παραίφασις.
221 ἄπρηκτόν = ἄπρακτον.

229 Ἀθόω = Ἄθω.
232 ἔν ... φῦ = ἐνέφυ. Es etmesis.
240 ὑπὸ ... ἦϲει = ὑφήϲει.
242 νήδυμοϲ = ἡδύϲ.
249 τεὴ ... Es femenino de τεόϲ.
258 ἄϊϲτον = ἀΐδηλον.
271 ἄγρει ... Es de ἀγρέω = ἀγρεύω = ἄγε.
282 ἠέρα = ἀέρα.
298 τόδ' ... Es adverbial.
307 πρυμνωρείῃ ... I.e., ἐν τῷ πρυμνῷ.
315 οὔ ... πώ ποτέ = οὐπώποτε.
320 ἀριδείκετον = ἀριδείκτον.
340 εὕαδεν ... I.e., ἄδε, ἕαδε.
346 ἀγκὰϲ ... I.e., ἀγκάζε.
347 ὑπὸ ... φύεν = ὑποφύε.
— ποίην = πόαν.
359 περὶ ... ἐκάλυψα = περιεκάλυψα.
376 ὃϲ ... Sc., ἧ.
395 ἀλεγεινῇ = ἀλγεινῇ.
410 τά ... I.e., ἅ.
413 περὶ ... ἔδραμε = περιέδραμε.
416 θράϲοϲ = θάρϲοϲ.
419 ἑάφθη = ἥφθη.
427 εὖ = ἕο.
436 ἀνέδρακεν = ἀνέρδακεν.
449 ἐπὶ ... ἦλθεν = ἐπῆλθεν.
458 εὐξαμένοιο ... Es genitivo causal.
466 ἀπὸ ... κέρϲε = ἀπόκερϲε. Es etmesis.
485 ἀρῆϲ = ἀρᾶϲ.
493 θέμεθλα = θεμέλια.
501 εἰπέμεναί ... El infinitivo está por el imperativo.

517 διὰ ... ἄφυccε = διήφυccεν.
521 οὐ ... τιc = οὔτιc.

XV

Versos

17 ἐπαύρηαι = ἐπαύρῃ.
24 ὀλιγηπελέων = ὀλιγοπελέων.
27 ἀτρύγετον = ἄκαρπον.
46 κελαινεφὲc ... Es de κελαινόc, poético por μέλοιc, y νέφοc.
63 ἐν ... Rige dativo en vez de acusativo.
64 ἀνcτήcει = ἀναcτήcει.
72 παύω = παύcω.
74 ἐέλδωρ = ἔλδωρ.
80-81 ἐπὶ ... ἐληλουθὼc = ἐπεληλουθὼc. Es etmesis.
98 κεχαρηcέμεν = χαιρήcειν.
109 ἔχεθ' ... I.e., ἀνέχεcθε.
120 παμφανόωντα = παμφανῶντα.
131 εἰλήλουθεν = ἐλήλυθε.
137 ἐξείηc = ἑξῆc.
147 εἰc ... ἴδηcθε = εἰcίδηcθε.
159 εἶναι ... Es el infinitivo por el imperativo.
187 Ῥέα ... Métricamente es monosílabo.
194 βέομαι = βείομαι.
196 πάγχυ = πανύ.
211 κε = ἄν.
225 ἐνέρτεροί = ἐνερότεροι.
230 φοβέειν ... Es infinitivo final.

245 ὀλιγηπελέων = ὀλιγοπελέων.
252 ἄϊον = ἤϊον.
259 ἐλαυνέμεν = ἐλαύνειν.
291 ὑπὸ ... ἔλυϲεν = ὑπέλυϲε.
310 φόβον = φοβεῖν.
321 ἐπὶ ... ἄϋϲε = ἐπάϋϲε.
351 ἐρύουϲι = εἰρύουϲι.
356 καπέτοιο = ϲκαπέτοιο.
358-359 ἐπὶ ... γίγνεται = ἐπιγίγνεται.
373 κατὰ .. καίων = κατακαίων.
380 θόρον = ἔθορον.
397-398 Cf. 113-114.
404 παραίφαϲίϲ = παράφαϲιϲ.
413 ἐπὶ ... τέτατο = ἐπιτέτατο.
415 ἄντ' = ἀντί, ἄντην.
435 χαμάδιϲ = χαμάζε.
453 κεῖν' = κενά.
461 πυκινὸν = πυκνὸν.
467 ἐπὶ ... κείρει = ἐπικείρει.
497 τεθνάμεν = τεθνάμεναι.
505 ἐμβαδὸν = πεζῇ.
521 ἀπήμβροτεν = ἀφήμρατον.
537 ῥῆξε ... ἀφ' = ἀπέρρηξε.
542 μαιμώωϲα = μαιμάωϲα.
548 δηΐων ... ἐόντων ... Es genitivo absoluto.
552 ἔκ ... ὀνόμαζεν = ἐξονόμαζεν.
567 ἐπὶ ... ἔγειρεν = ἐπέγειρε.
574 ὑπὸ ... κεκάδοντο = ὑποκεκάδοντο.
589 τρέϲε = ἔτρεϲε.
589-590 ἐπὶ ... χέοντο = ἐπιχέοντο.
598 ἀρὴν = ἀράν.
607 ἀφλοιϲμὸϲ ... I.e., ἀφρόϲ.
614 βίηφιν = βίᾳ.
636 ἔδει = ἐϲθίει.

645 πάλτο = ἐπέπαλτο.
647-648 ἀμφὶ ... κονάβηcε = ἀμφικονάβηcε.
653 περὶ ... ἔcχεθον = περιέcχεθον.
662 ἐπὶ ... μνήcαcθε = ἐπιμνήcαcθε.
670 ὁμοιΐου = ὁμοίου.
686 φοῖτα = ἔφοιτα.
700 φεύξεcθαι ὑπ' = ὑποφεύξεcθαι.
708 δῄουν = δηΐουν.
723 ἰcχανάαcκον ... Es de ἰcχανάω, forma épica de ἰcχάνω.
732 βοόων = βοῶν.
737 οὐ ... τι = οὔτι.
740 κεκλιμένοι = κεκλειμένοι.

XVI

Versos

7 Πατρόκλεες = Πάτροκλε.
10 ποτιδέρκεται = προcδέρκεται.
11 κατὰ ... εἶβειc = κατείβειc.
19 εἴδομεν = εἰδῶμεν.
39 φόωc = φῶc.
53 ἀμέρcαι ... Es de ἀμείρω, de ἀ privativa y μέροc.
60 οὐδ' ἄρα πωc ἦν = οὐδαμῶc δυνετὸν ἦν.
68 κεκλίαται = κεκλιμένοι εἰcί.
69 ἐπὶ ... βέβηκε = ἐπιβέβηκε.
75 ἀπὸ ... ἀμῦναι = ἀπαμῦναι.
76 οὐδέ πω = οὔπω δὲ.
82 ἀπὸ ... ἕλωνται = ἀφέλωνται.
95 φάοc = φῶc.
109-110 κὰδ ... ἔρρεεν = κατέρρεεν.
115 πλῆξ' = ἔπληξε.
120 ἐπὶ ... κεῖρε = ἐπίκειρε.
123 κατ' ... κέχυτο = κατακέχυτο.

XVI ILÍADA

137 ἐπ' ... ἔθηκεν = ἐπέθηκε.

148 ὕπαγε ζυγὸν ... I.e., ἦγεν ὑπὸ τὸ ζυγόν.

152 ἐν ... ἵει = ἐνίει.

177 ἐπίκληϲιν ... El acusativo tiene aquí sentido adverbial.

188 ἐξάγαγε πρὸ = προεξάγαγε.

199 ἐπὶ ... ἔτελλε = ἐπέτελλε.

208 ἔηϲ = ἦϲ.

211 ἄρθεν = ἤρθηϲαν.

243 εἴϲεται = εἴϲηται.

260 εἰνοδίοιϲ = ἐνοδίοιϲ.

262 νηπίαχοι = νήπιοι.

263 παρά ... κιὼν = παρακιών.

265 ἀμύνει ... τέκεϲϲι ... Cf. XII, 170.

276 ἐν ... ἔπεϲον = ἐνέπεϲον.

285 ὅθι ... κλονέοντο ... Cf. V, 8.

291 ἐν ... ἧκεν = ἐνῆκε.

299 ἔκ ... ἔφανεν = ἐξέφανεν.

324 ἀπὸ ... ἄραξε = ἀπάραξε.

325 κατὰ ... κάλυψεν = κατακάλυψεν.

333-334 κατ' ... ἔλλαβε = κατέλλαβε.

348 ἐκ ... ἐτίναχθεν = ἐξετίναχθεν.

350 πρῆϲε = ἔπρηϲε.

353 ὑπ' ... αἱρεύμενοι = ὑφαιρεύμενοι.

363 ϲάω = ἐϲίω = ἐϲάου.

388 ἐκ ... ἐλάϲωϲι = ἐξελάϲωϲι.

403 ἐκ ... πλήγη = ἐξεπλήγη.

410 κὰδ ... ἔωϲε = κατέωϲε.

443 = IV, 29.

445 ζὼν = ζωόν.

454 πέμπειν ... El infinitivo está por el imperativo.

469 κὰδ ... ἔπεϲ' = κατέπεϲε.

482-486 = XIII, 389-393.

504 προτὶ ... ἕποντο = προϲέποντο.

512 ἀρὴν = ἀρήα.

545 ἀπὸ ... ἕλωνται = ἀφέλωνται.
550 καὶ ... περ = καίπερ.
578-580 Cf. 412-414.
587 ῥῆξεν ... ἀπὸ = ἀπόρηξε.
634 ἀκουή = ἀκοή.
637 = XII, 26.
638 φράδμων = φράϲμων.
641 μυῖαι ... Cf. II, 469 ss.
646 κατ' ... ὅρα = καθόρα.
655 ἀπὸ ... ἕλοιτο = ἀφέλοιτο.
670 περὶ ... ἔϲϲον = περίεϲϲον.
674-675 Cf. 456-457.
676-677 Cf. XV, 236-237.
689-690 = XVII, 177-178.
699 θῦεν = ἔθυε.
708 πέρθαι = πεπέρθαι.
714 ἀλῆναι ... I.e., ϲυϲτραφῆναι.
733 ἀφ' ἵππων ... I.e., ἀπὸ δίφρου.
735 περὶ ... ἐκάλυψεν = περιεκάλυψεν.
742 Cf. XII, 385.
762 κεφαλῆφιν ... Es genitivo partitivo.
771 μνώοντ' = ἔμνωντο.
803 τερμιόεϲϲα = ποδηνεκήϲ.
805 λύθεν ... ὕπὸ = ὑπολύθεν.
836 ἦμαρ ἀναγκαῖον = ἦμαρ δούλιον.
857 γοόωϲα = γοῶϲα.
861 ἀπὸ ... ὀλέϲϲαι = ἀπολέϲϲαι.
867 = 381.

XVII

Versos

4 ἀμφὶ ... βαῖν' = ἀμφιβαίνω = περιβαίνω.

41 ἀπείρητοϲ = ἄπειροϲ.
48 ἐπὶ ... ἔρειϲε = ἐπέρειϲε.
49 ἀκωκή = ἀκή.
52 πλοχμοί = πλοκαμοί.
63 ἐξ ... ἔαξε = ἐξέαξεν.
76-78 = X, 402-408.
91 λίπω κάτα = καταλίπω.
107 ἐπὶ ... ἤλυθον = ἐπήλυθον.
122 = 693; XVIII, 21.
126 ἕλχ' = εἷλκε.
132 ἀμφὶ ... καλύψαϲ = ἀμφικαλύψαϲ.
133 λέων ... I.e., λέαινα.
151 κύρμα = κύρημα.
167 κατ' ... ἰδὼν = κατιδὼν.
171 περὶ ... ἔμμεναι = περιέμμεναι.
177-178 = XVI, 689-690.
195-196 = XVIII, 426-427.
209 Ἦ = Ἔφη.
— ἐπ' ... νεῦϲε = ἐπένευϲεν.
229 καὶ ... περ = καίπερ.
243 περὶ ... καλύπτει = περικαλύπτει.
253 δέδηεν ... Es de δαίω.
265 βοόωϲιν = βοῶϲι.
286 βέβαϲαν = ἐβεβήκειϲαν. Es de βαίνω.
302 θρέπτρα = θρεπτήρια.
309 διὰ ... ἀμπερὲϲ = διαμπερὲϲ.
310 νείατον = νειότατον.
314-315 διὰ ... ἦφυϲ' = διήφυϲεν.
316 χώρηϲαν ... ὑπό = ὑποχώρηϲαν.
340 ἴομεν = ἴωμεν.
361 ἀγχιϲτῖνοι = ἄγχι ἀλλήλιον.
387 παλάϲϲετο ... Es el singular por el plural.
404 τό ... Es causal.
422 ἐρωείτω ... Es de ἐρωέω.

438 χαμάδις = χαμάζι.

454-455 = XI, 193-194.

455 ἐπὶ ... ἔλθῃ = ἐπέλθῃ.

464 οὐ ... πως = οὔπως.

471 οἷον ... I.e., ὅτι τοιοῦτον.

499 ἀμφὶ ... Es adverbio.

502 Cf. XIII, 385.

516-517 = III, 355-356.

517-518 = V, 538-539.

522 τάμῃ διὰ = διατάμῃ.

526-529 = XVI, 610-613.

530 = VII, 273.

535 κατ᾽ ... λίπον = κατάλιπον.

539 χερείονά ... Es del comparativo χερείων.

556 Cf. XVI, 498.

587 οἷον ... Cf. v. 471, n.

591 = XVIII, 22.

594 κατὰ ... κάλυψεν = κατακάλυψε.

609 ἀπὸ ... ἅμαρτεν = ἀφάμαρτε.

617-618 ἐκ ... ὦσε = ἔξωσεν.

622 μάστιε ... Es de μαστίω = μαστίζω.

637 ὁρόωντες = ὁρῶντες.

659-664 = XI, 550-555.

666 περὶ ... δίε = περίδιε.

667 πρὸ ... λίποιεν = προλιποίεν.

676 πτὼξ ... Es de πτώσσω.

681 ἴδοιτο ... Sc., σύ.

692 εἰπεῖν ... Es infinitivo por imperativo.

709 οὐδέ = ἀλλ᾽ οὐ.

711 οὐ ... πως = οὔπως.

723 ἐπὶ ... ἴαχε = ἐπίαχεν.

729 διά ... ἔτρεσαν = διέτρεσαν.

733 οὐδέ τις = οὔτις δέ.

736 ἐπὶ ... τέτατό = ἐνιτέτατο.
747 πρὼν = πρηὼν.
751 πλάζων = πελάζων.

XVIII

Versos

1 = XI, 596.
7 πεδίοιο ... Es genitivo locativo.
14 ἶφι ... Es adverbio épico.
15 Ἠῖος = Ἕωc.
19 Cf. XVII, 686.
21 = XVII, 122, 693.
22 = XVII, 591.
29-30 ἐκ ... ἔδραμον = ἐξέδραμον.
31 λῦθεν ... ὑπὸ = ὑπόλυθεν.
36 Cf. I, 358.
53 εἴδετ' = εἴδητε.
75 Cf. XVI, 236.
92 ἀπὸ ... ὀλέccῃ = ἀπολέccῃ.
94 κατὰ ... χέουcα = καταχέουcα.
95 οἷ' ἀγορεύειc = ὅτι τοιαῦτα ἀγορεύειc.
117 βίη Ἡρακλῆοc = Ἡρακλῆc.
128 ἐτήτυμον = ἔτυμον.
138 ἑοῖο = ἑοῦ.
158 ἀλκὶ = ἀλκῇ.
178 ἄνα = ἀνάcθητι.
195 δηϊόων = δῃόων.
203-204 ἀμφὶ ... βάλ' = ἀμφίβαλεν.
210 ἐκ = ἀπό.
225 ἔκπληγεν = ἐξεπλάγηcαν.
232 ὑπ' ... ἐρύcαντεc = ὑπερύcαντεc.

234 μετὰ ... εἵπετ' = μεθείπετο.

236 φέρτρῳ = φέρετρῳ.

254 ἀμφὶ ... φράζεϲθε = ἀμφιφράζεϲθε.

262 οἷοϲ = ὅτι τοιοῦτοϲ.

275 ἐπὶ ... ἀραρυῖαι = ἐπαραρυῖαι.

294 ἀρέϲθ' = ἀρέϲθαι.

304 ἐγείρομεν = ἐγείρωμεν.

310 ἐπὶ ... κελάδηϲαν = ἐπικελάδεϲαν.

319 ὑπὸ ... ἁρπάϲῃ = ὑφαρπάϲῃ.

321 μετ' ... ἐρευνῶν = μετερευνῶν.

337 κταμένοιο ... Es genitivo causal.

347 ἐν ... ἔχεαν = ἐνέχεαν.

351 ἐν ... πλῆϲαν = ἐνέπληϲαν.

360-361 = I, 551-552.

364 ἔμμεν = εἶναι.

374 ἑϲτάμεναι = ἑϲτάναι.

387 πὰρ ... θείω = παραθείω.

404 ᾔδεεν = ᾔδειν.

410 αἴητον = ἄητον.

423-425 = 384-386.

426-427 = XIV, 195-196.

436 δῶκε = ἔδωκε.

437-443 = 56-62.

445 ἕλετο = εἵλετο.

451 περὶ ... ἕϲϲε = περίεϲϲε.

454 ἔπραθον = ἔπαρθον.

462 = 393.

475 τιμῆντα = τιμήεντα.

479 περὶ ... βάλλε = περίβαλλε.

495 ἔχον = εἶχον.

504 εἴατ' = ἦντο.

528 τάμνοντ' ἀμφὶ = ἀμφιτάμνοντο.

534 βάλλον = ἔβαλλον.

546 τοὶ = οἱ.

557 κῆρ ... Es acusativo de relación.
576 πὰρ = παρὰ.
586 ἔκ ... ἀλέοντο = ἐξαλέοντο.
601 αἴ κε = εἰ ἄν.
612 ἐπὶ ... ἧκε = ἐφῆκε.

XIX

Versos

8 ἐάcομεν = ἐάcωμεν.
25 καδδῦcαι = καταδύcαι.
32 κεῖταί = κέηται.
50 κὰδ ... ἵζοντο = καθίζοντο.
53 Cf. XI, 248.
65 ἐάcομεν ... Cf. v. 8, n.
71-72 = VII, 118-119.
80 ὑββάλλειν = ὑποβάλλειν.
90 διᾶ ... τελευτᾷ.
94 κατὰ ... πέδηcε = καταπέδηcε.
102 τά = ἅ.
118 ἐκ ... ἄγαγε πρὸ = προεξάγαγε.
148 παρὰ = πᾶρεcτι.
155 = I, 131.
169 οἱ ἦτορ ... Sc., ἐστί. El dativo es posesivo.
193 κούρητας = κούρουc = νέουc.
195 χθιζὸν = χθέc.
203 κέαται = κεῖνται.
210 ἑταίρου τεθνηῶτοc ... Es genitivo absoluto.
225 γαcτέρι = νηcτεία.
230 περὶ ... λίπωνται = περιλίπονται.
244 = IX, 123.
245 ἐκ ... ἄγον = ἔξαγον.

245 = IX, 128.
247 = XXIV, 232.
252-253 = III, 271-272.
254 ἀπὸ ... ἀρξάμενοϲ = ἀπαρξάμενοϲ.
276 αἰψηρήν = αἰψηρῶϲ.
284 ἀμφ' ... χυμένη = ἀμφιχυμένη.
292 πτόλιοϲ = πόλεωϲ.
323 κατὰ ... εἴβει = κατείβει.
334-335 κατὰ ... τεθνάμεν = κατατεθνάμεν.
338 ἐπὶ ... ϲτενάχοντο = ἐπιϲτενάχοντο.
343 μέμβλετ' = μεμέληται.
358 = XV, 171.
362 γέλαϲϲε ... περὶ = περιγέλαϲϲεν.
366-367 ἐν ... δῦν' = ἐνδῦνεν.
369-373 = III, 330-332; 334-335.
380-381 περὶ ... θέτο = περίθετο.
386 εὖτε = ἠΰτε.
393 ἀμφὶ ... ἕϲαν = ἀμφίεϲϲαν.
393-394 ἐν... ἔβαλον = ἐνέβαλον.
421 ὅ = ὅτι.

XX

Versos

23 ὀρόων = ὁρῶν.
29 ἑταίρου = ἑταίρου ἕνεκα. Es genitivo causal.
35 ἐπὶ ... κέκαϲται = ἐπικέκαϲται.
37 = XVIII, 411.
39 ἀκερϲεκόμηϲ = ἀκειρϲεκόμαϲ.
44 = VII, 215.
66 θεῶν ... ξυνιόντων ... Es genitivo absoluto.
72 ϲῶκοϲ = ἰϲχυρόϲ.

78 = V, 289.
83-85 Cf. XIII, 219-220; VIII, 229-233.
93 γοῦνα = γόνατα.
98 = V, 603.
114 μετὰ ... ἔειπε = μετέειπε.
125 ἀντιόωντεϲ = ἀντιῶντεϲ.
127 ἅϲϲά = ἅτινα.
149 κατ' ... ἕζετο = καθέζετο.
150 ἀμφὶ ... ἕϲαντο = ἀμφιέϲαντο.
153 μητιόωντεϲ = μητιῶντεϲ.
168-169 περί ... γίγνεται = περιγίγνεται.
171 ἑὲ = ἑ.
196-198 = XVII, 30-32.
202 = 433.
208-209 = V, 247-248.
213-214 = VI, 150-151.
241 = VI, 211.
244 = XIII, 292.
260 ἀμφὶ ... μύκε = ἀμφίμυκε.
268 ἐρύκακε = ἠρύκακε.
280 διὰ ... ἕλε = διέλε.
285-287 = V, 302-304.
294 Ἄϊδοϲ δὲ = εἰϲ Ἅδου δόμον.
315-317 = XXI, 374-376.
319 = V, 167.
320 ὃ = ὅθι.
343 = XI, 403.
345 = XIII, 99.
349 οἱ ... Es posesivo.
397-400 = XII, 183-186.
401 = XI, 423.
402 = V, 56.
421 κάρ ... κέχυτ' = κατακέχυτο.

429 = VI, 143.
431-433 = 200-202.
436 χειρότερόϲ ... Es de χείρων.
444 = III, 381.
449-454 = XI, 362-367.
458 κἂγ γόνυ = κατὰ γόνυ.
470 ἐκ ... ὄλιϲθεν = ἐξόλιϲθεν.
475-477 Cf. XVI, 332-334.
481 ὁρόων = ὁράων = ὁρῶν.
482 αὐτῇ ... Sc., ϲύν.
500 αἳ ... Sc., ἦϲαν.

XXI

Versos

1-2 = XIV, 433-434.
9 ἐν ... ἔπεϲον = ἐνέπεϲον.
10 περὶ ... ἴαχον = περιίαχον.
40 ἐπέραϲϲε ... Es de πιπράϲκω.
48 εἰϲ Ἀΐδαο ... Sc., δόμον.
51 ἀπὸ ... βάλε = ἀπέβαλε.
52 ὑπὸ ... ἐδάμνα = ὑπεδάμνα.
54 = XIII, 99.
57 φυγὼν ὕπο = ὑποφυγών.
63 κατὰ ... ἐρύκει = κατερύκει.
74 γουνοῦμαι = γουνἄζομαι.
113 νευρῆφιν ... Es genitivo épico de νευρή.
115-116 Cf. XIV, 995-996.
119 ἐκ ... ῥέε = ἐξέρρεε = XIII, 655.
148-149 = VI, 121-122.
151 = VI, 127.

163 περιδέξιος = ἀμφιδέξιος.
165 = XX, 268.
180-181 = IV, 525-526.
— ἐκ ... χύντο = ἐξέχυντο.
198 ὅς = ὅ, οὗτος.
201 κατ' ... λεῖπεν = κατέλειπε.
206 πεφοβήατο = ἐπεφόβηντο.
225 ἕλσαι = ἐλάσαι.
233 ἔνθορε = ἐνέθορε.
247 πεδίοιο ... Es genitivo partitivo.
249 ἀκροκελαινιόων = ἀκροκελαινιάων.
262 προαλεῖ ... Es de πρό y ἅλλομαι.
270 ὑπὸ ... ἐδάμνα = ὑπεδάμνα.
318-319 κὰδ ... εἰλύσω = κατειλύσω.
323 ὅτε = ὅταν.
327 κατὰ ... ᾖρεε = καθῄρεε.
335 ἐξ ἁλόθεν = ἐξ ἁλός.
348-349 κὰδ ... κῆεν = κατακῆε.
360 τί μοι ... Sc., μέτεστι.
370 ἐξ ἄλλων = ὑπὲρ τοὺς ἄλλους.
374-376 = XX, 315-317.
387 σὺν ... ἔπεσον = συνέπεσον.
403-404 = VII, 264-265.
407 πέλεθρα = πλέθρα.
420 'Ατρυτώνη ... Es forma alargada de ἄτρυτος.
431 ἀντιόωσα = ἀντιῶσα.
440 = XIX, 219.
491 μειδιόωσα = μειδιῶσα.
494 ἴρηκος = ἱέρακος.
497 'Αργειφόντης = 'Αργοφυνευτής.
509-510 = V, 373-374.
519 κυδιόωντες = κυδιῶντες.
523 ἄστεος αἰθομένοιο ... Es genitivo absoluto.
527 ἐς ... ἐνόης' = ἐσενοήσε.

530 πυλαωρούϲ = πυλουρούϲ.
538 φάοϲ = φῶϲ.
541 καρχαλέοι = καρφαλέοι.
560 ποταμοῖο ... Es genitivo locativo.
577 περὶ ... πεπαρμένη = περιπεπαρμένη.
587 πρόϲθε = πρό.
593 ἀπὸ ... ὄρουϲε = ἀπόρουϲε.
601 πρόϲθε = πρό.

XXII

Versos

3 καλῇϲιν ἐπάλξεϲιν ... Es dativo de dirección.
12 τοι ... Es dativo ético.
23 πεδίοιο ... Es genitivo locativo.
24 = XV, 269.
34 ἀναϲχόμενοϲ ... Sc., χεῖραϲ.
40 Πηλεΐωνι ... Es dativo agente.
53 ἄλγοϲ ... Sc., ἔϲϲεται.
66 αὐτὸν ... Va con με.
77 ἀνὰ ... Va con ἕλκετο.
81 μιν = αὐτόν.
99 πύλαϲ καὶ τείχεα ... Es hendíadis.
103 = V, 201.
105 = VI, 442.
110 αὐτῷ ... Es dativo agente.
121 = XVIII, 512.
150 πυρὸϲ αἰθομένοιο ... Es genitivo absoluto.
167 τοῖϲι ... Es dativo locativo.
170 ἐπὶ ... ἔκηεν = ἐπέκηε.
182-184 = VIII, 38-40.

194 πυλάων Δαρδανιάων ... Cf. V, 782.
212 μέϲϲα ... Sc., τάλαντα.
225 ἐπὶ μελίηϲ ... Depende de ἐρειϲθείϲ.
231 = XI, 348.
240 ἐξείηϲ = ἐξῆϲ.
251 δίον = ἔδιον.
257 καμμονίην = καταμονίαν.
266-267 = V, 288-289.
277 λάθε = ἔλαθε.
283 ἐν ... πήξειϲ = ἐμπήξειϲ.
301 οὐδ' ἀλέη ... Sc., ἐϲτίν.
316 Cf. XVIII, 382-383.
328 ἀπ' ... τάμε = ἀπέταμεν.
354 πάντα ... Sc., ϲέ.
373 ἀμφαφάαϲθαι = ἀμφαφᾶϲθαι.
383 τοῦδε πεϲόντοϲ ... Es genitivo absoluto.
394 εὐχετόωντο = εὐχετῶντο.
406 ἀπὸ ... ἔρριψε = ἀπέρριψε.
412 ἀϲχαλόωντα = ἀϲχαλῶντα.
419 αἰδέϲϲεται = αἰδέϲηται.
431 βείομαι ... I.e., ζήϲομαι.
441 ἐν ... ἔπαϲϲε = ἐνέπαϲϲε.
445 ὅ = ὅτι.
450 ἴδωμ' = ἴδοιμι.
458 ἔχεϲκ' = εἶχε.
467 ἀπὸ ... ἐκάπυϲϲε = ἀπεκάπυϲϲε.
476 ἀμβλήδην = ἀναβλήδην.
481 ὤφελλε = ὤφελε.
491 πάντα ... Es acusativo de relación.
497 ὀνειδείοιϲιν ... Sc., ἐπέεϲϲι.
506 ἐπίκληϲιν ... Es acusativo adverbial.
515 ἐπὶ ... ϲτενάχοντο = ἐπεϲτενάχοντο.

NOTAS AL TEXTO GRIEGO

XXIII

Versos

8 αὐτοῖc = cὺν αὐτοῖc.
23 céθεν = coῦ.
28 κὰδ ... ἶζον = κάδιζον.
32-33 = IX, 467-468.
37 παρπεπιθόντεc = παραπεπιθόντεc.
42 ἐπὶ ... ὄμοccεν = ἐπόμοccε.
50 παρά ... cχεῖν = παραcχεῖν.
58 = I, 606.
61 ἐπ' ... κλύζεcκον = ἐπεκλύζεcκον.
65 ἦλθε ... ἐπὶ = ἐπῆλθε.
68 πρὸc ... ἔειπεν = προcέειπε.
76 ἐπήν = ἐπεὶ ἄν.
81 τείχει ὕπο = ὑπὸ τείχει.
92 τόν = ὅν.
109 φάνη = ἐφάνη.
112 ἐπὶ ὀρώρει = ἐπορώρει.
125 κἄδ ... βἄλλον = κατέβαλλον.
133 μετὰ ... εἵπετο = μεθείπετο.
158 ἀπὸ ... cκέδαcον = ἀποcκέδαcον.
163 παρ' ... μένον = παρέμενον.
169 περὶ ... νήει = περιενήει.
174 τῶν = αὐτῶν.
179-180 = 19-20.
183 δαπτέμεν = δάπτειν.
191 cκῆλει' ... περὶ = περιcκήλειε.
206 γαῖαν = γῆν.
214 ἀήμεναι = ἀῆναι.
230 οἴδματι = οἰδήματι.
232 ἐπὶ ... ὄρουcεν = ἐπόρουcεν.
250 κατὰ ... cβέcαν = κατέcβεcαν.

256 ἐπὶ ... ἔχευαν = ἐπέχευαν.

267 ἄπυρον = ἀπύρωτον.

275 τὰ πρῶτα ... Sc., ἄεθλα.

290 ἐπὶ ... ὦρτο = ἔπωρτο.

300 ἰϲχανόωϲαν = ἰϲχανῶϲαν.

315 μήτι = μήτει.

321 πλανόωνται = πλανῶνται.

330 ξυνοχῇϲιν = ϲυνοχῇϲιν.

341 κατά ... ἄξῃϲ = κατάξῃϲ.

345 μετάλμενοϲ = μεθαλλόμενοϲ.

356 λάχ' = ἔλαχε.

370 ἕϲταϲαν = ἕϲτηϲαν.

385 τοῖο = τοῦ = αὐτοῦ.

399-400 ἐν ... ἧκε = ἐνῆκε.

406 ἐπ' ... ἔθηκεν = ἐπέθηκεν.

412 ἔϲϲεται = ἔϲται.

423 ἔχε = εἶχε.

436-437 κατά ... πέϲοιεν = καταπέϲοιεν.

446-447 = 417-418.

449 = 372.

452 τοῖο = ἐκείνου.

467 ϲύν ... ἆξαι = ϲυνάξαι.

481 εὔληρα = ἡνία.

486 θείομεν = θῶμεν.

500 μάϲτι = μάϲτιγι.

509 ἐκ ... θόρε = ἐξέθορε.

513 ἔλυεν ὑφ' = ὑπέλυεν.

530 βάρδιϲτοι = βράδιϲτοι.

540 πόρεν = ἔπορε.

551 τῶν = τούτων.

561 ᾧ πέρι = περὶ ᾧ.

574 δικάϲϲατε = δικάϲατε.

591 τοι = ϲοί.

604 νεοίη = νεότηϲ.

618 τῆ ... Es imperativo épico de τάω.
622 ἀκοντιϲτὺν = ἀκοντίου ἀγῶνα.
639 ἀγαϲϲάμενοι = ἀγαϲάμενοι.
643 ἀντιοώντων = ἀντιάτωϲαν.
657-658 = 271-272.
661 καμμονίην = καταμονίην.
673 ϲύν ... ἀράξω = ϲυναράξο.
687 ϲύν ... ἔπεϲον = ϲυνέπεϲον.
689 ἐπὶ ... ὄρνυτο = ἐπώρνυτο.
698 κὰδ ... εἷϲαν = καθεῖϲαν.
709 ἂν = ἀνά.
727 κὰδ ... ἔβαλ' = κατέβαλε.
731 ἐν ... γνάμψεν = ἐνέγναμψε.
742 αἶαν = γῆν.
752-753 Cf. 706-707.
754 Cf. 488.
765 κὰδ ... χέ' = κατέχεε.
766 ἴαχον ... ἐπὶ = ἐπίαχον.
777 ἐν ... πλῆτο = ἐνέπλητο.
781 μετὰ .. ἔειπεν = μετέειπε.
798-799 κατὰ ... θῆκ' = κατέθηκε.
800 Σαρπήδοντοϲ = Σαρπηδόνοϲ.
812 ἂν ... ὦρτο = ἀνῶρτο.
821 ἐπ' ... κῦρε = ἐπικῦρεν.
827 ϲθένοϲ Ἠετίωνοϲ ... I.e., Ἠετίων.
836 Cf. 708.
840 γέλαϲαν ... ἐπὶ = ἐπεγέλαϲαν.
851 κὰδ ... ἐτίθει = κατετίθει.
867 ἀπὸ ... τάμε = ἀπέταμε.
879 ϲὺν ... λίαϲθεν = ϲυνελίαϲθεν.
885-886 κὰδ ... θῆκ' = κατέθηκε.
891 ἠδ' = καί.

XXIV

Versos

2 τοὶ = οἱ.
16 Μενοιτιάδαο = Μενοιτύαδου.
23 εἰϲορόωντεϲ = εἰϲορῶντεϲ.
38 ἐπὶ ... κτερίϲαιεν = ἐπικτερίϲαιεν.
48 μεθέηκε = μεθῆκε.
58 μαζόν ... Es acusativo de relación.
61 περὶ ... φίλοϲ = περίφιλοϲ.
76 ἀπό ... λύϲῃ = ἀπολύϲῃ.
82 ἐπ' ... φέρουϲα = ἐπιφέρουϲα.
95 βῆ δ' ἰέναι = ἔβη δὲ ἰέναι.
110 προτιάπτω = προϲάπτω.
127 κατέρεξεν = κατέρρεξε.
133 ἐμέθεν = ἐμοῦ.
139 τῇδ' = οὕτωϲ.
156 ἀπό ... ἐρύξει = ἀπερύξει.
157 ἄϲκοποϲ = ἄϲκεπτοϲ.
160 ἐϲ Πριάμοιο ... Sc., δόμον.
174 ἐλεαίρει ... Sc., ϲέ.
190 ἐπ' αὐτῆϲ ... I.e., ἀμάξηϲ.
202 ἔκλε' = ἐκλέεο.
223 ἐϲέδρακον = εἰϲέδαρκον.
227 ἐξ ... εἴην = ἐξείην.
233 πίϲυραϲ = τέϲϲαραϲ.
248 ϲπερχομένοιο γέροντοϲ ... Es genitivo absoluto.
266 ἐκ ... ἄειραν = ἐξάειραν.
268 κὰδ ... ἥρεον = καθῄρεον.
274 ὑπὸ ... ἔκαμψαν = ὑπέκαμψαν.
291 κατὰ ... ὁρᾶται = καθορᾶται.
309 ἐϲ Ἀχιλλῆοϲ ... Sc., δόμον.
314 = XVI, 249.

317 ὅϲϲῃ = ὅϲῃ.
323 ἐκ δ' ἔλαϲε ... Sc., ἵππουϲ.
338 Πηλεΐωνα δὲ = πρὸϲ Πηλεΐωνα.
355 ὁρόω = ὁρῶ.
365 ἔαϲι = εἰϲίν.
376 οἶοϲ ... Sc., ἔϲϲι.
387 τέων = τίνων.
396 μία ... I.e., ἡ αὐτή.
401 ἦλθον ... Sc., καταϲκοπήϲων.
412 κεῖνοϲ = ἐκεῖνοϲ.
420 ϲὺν ... μέμυκεν = ϲυμμέμυκεν.
436 μετόπιϲθε ... I.e., εἰϲ ὕϲτερον.
442 ἐν ... ἔπνευϲ' = ἐνέπνευϲε.
447 ἐϲ ... ἄγαγε = εἰϲήγαγε.
455 ἀναοίγεϲκον = ἀνέωγον.
467 ϲὺν ... ὀρίνῃϲ = ϲυνορίνῃϲ.
472-473 ἐν ... εὗρ' = ἐνεῦρε.
485 πρὸϲ ... ἔειπε = προϲέειπε.
498 ὑπὸ ... ἔλυϲεν = ὑπέλυϲεν.
503 αἰδεῖο = αἰδοῦ.
507 ὑφ' ... ὦρϲε = ὑπῶρϲε.
518 ἄνϲχεο = ἀνέϲχου.
538 ἐπὶ ... θῆκε = ἐπέθηκε.
544 ὅϲϲον ... Sc., ἀνθρώπων.
551 ἀνϲτήϲειϲ = ἀναϲτήϲειϲ.
577 ἐϲ ... ἄγαγον = ἐϲήγαγον.
588 ἀμφὶ ... βάλον = ἀμφέβαλον.
593 εἰν Ἄϊδόϲ ... I.e., ἐν Ἅδου δόμῳ.
609 ἀπὸ ... ὄλεϲϲαν = ἀπόλεϲϲαν.
611 κατθάψαι = καταθάψαι.
622 ϲφάξ' = ἔϲφαξε.
624 = I, 466.
627-628 Cf. IX, 91-92.
637 μύϲαν = ἔμυϲαν.

643 = IX, 658.
663 ἀξέμεν = ἄξειν.
675 = IX, 663.
682 πρὸς ... ἔειπεν = προσέειπε.
692 ἐϋρρεῖος = ἐϋρρεέος.
709 ἀγχοῦ = ἄγχι.
720 παρὰ ... εἷσαν = παρεῖσαν.
722 ἐπὶ ... στενάχοντο = ἐπεστενάχοντο.
739 δαΐ = δαΐδι.
747 τῇσιν ... Es dativo locativo.
769 γαλόων = γάλως.
781 πημανέειν = πημανεῖν.
787 ἐν ... ἔβαλον = ἐνέβαλον.
797 κάπετον = σκάπετον.

Notas al texto español

I

Versos

1 *Diosa*... Es decir, musa; se trataría de la que más tarde fue llamada Calíope.

2 *Los aqueos*... Es decir, los griegos. Homero los llama indistintamente aqueos, dánaos y argivos.

5 *El designio de Zeus*... Como se verá, es el que el dios adoptó para honrar a Aquileo.

14 *Hierelejos*... Es epíteto de Apolo el flechero.

39 *Esmínteo*... Es epíteto de Apolo, que admite diversas interpretaciones; puede referirse a la ciudad de Esminta, donde había un templo del dios, o significar exterminador de topos; de allí, protector de los campos.

35 *El del Arco de Plata*... Es designación de Apolo.

Crisa... Ciudad de la Tróada sobre el Helosponto.

38 *Cila*... Ciudad de la Tróada donde había un templo de Apolo.

Ténedos... Isla vecina a la Tróada.

155 *Ftía*... Ciudad de Tesalia, patria de Aquileo.

164 *De los troyanos, una ciudad*... Es decir, una ciudad de los troyanos que no es la misma Troya o Ilión.

238 *Las palmas*... Es decir, las manos.

242 *Héctor*... Héroe máximo, cuyo nombre aparece aquí por primera vez en el poema.

252 *Pilos*... El reino de Néstor comprendía dos ciudades de ese nombre, una en Mesenia y otra en Trifilia.

268 *Las fieras...* Se designa así a los Centauros.

307 *El Menetíada...* Sin duda, Patroclo, hijo de Menetio.

313 *Purificarse...* Sin duda, lavándose ritualmente las manos.

358 *Al anciano su padre...* Es decir, a Nereo.

366 *Eetión...* Rey de Tebas, padre de Andrómaca esposa de Héctor.

407 *Sus rodillas abraza...* Era una suerte de ritual actitud de súplica.

423 *El Océano...* Era un enorme río del cual procedían todos los otros y que corría alrededor de la tierra.

449 *Se lavaron las manos...* Es decir, se purificaron. Cf.v. 313, n.

459 *Echaron atrás...* Sin duda, las cabezas de las víctimas. Así se hacía cuando se trataba de inmolarlas a un dios celeste.

470 *Coronaron... las cráteras...* Es decir, las llenaron hasta los bordes.

473 *Un... peán...* Era un himno en honor de Apolo.

477 *Eos...* Era la diosa que personificaba a la aurora.

593 *Lemnos...* Isla situada al norte del Mar Egeo.

594 *Los... sintios...* Supuestamente de origen tracio, se considera que fueron los primeros habitantes de Lemnos y que se dedicaban a la piratería.

597 *Desde la derecha...* Esto, entre los hombres, se tenía por de buen augurio.

598 *El... néctar...* Era la bebida de los dioses.

604 *Cantaban... alternando...* Es el centro amebeo.

II

Versos

53 *Viejos...* Se llama así, sin considerar su edad, a los hombres óptimos que aconsejaban y decidían.

103 *Al mensajero Argicida...* Es decir, a Hermes, mensajero divino, matador de Argos.

165 *A ambos lados remeras...* Es decir, con remos a ambos lados.

285 *A los hombres...* Es decir, a los ojos de los hombres.

316 *La tomó...* Sin duda, la sierpe.

385 *En el Ares...* Es decir, en el combate; es metonimia.

389 *Del cubridor escudo...* Hay quienes consideran que Homero se refiere aquí a los grandes escudos micénicos que protegían todo el cuerpo.

406 *Al hijo... de Tideo...* Sin duda, a Diomedes.

416 *El bronce...* Es decir, un arma hecha de bronce.

422 *Echaron atrás...* Cf. I, 459,n.

441 *El Ares...* Es decir, el combate. Es metonimia.

447 *La égida...* No hay que confundir este escudo de Atenea, el cual se describe en los versos siguientes, con la égida de Zeus.

449 *Cien bueyes...* Dado que en ese entonces no había monedas, el valor de los objetos se calculaba según el de otros bienes de comercio común. En el caso, el ganado.

468 *La estación...* Sin duda, primaveral.

494 Aquí comienza el llamado "Catálogo de las naves", al cual los antiguos atribuían gran autoridad en cuestiones históricas y geográficas. Enumera las fuerzas que fueron contra Troya y los caudillos bajo cuyas órdenes estaban. Actualmente se considera que ocupa en la *Ilíada* un lugar que no le corresponde, al cual ha sido adaptado. Se encuentran en él inexactitudes, anacronismos y faltas de concordancia con lo restante del poema.

542 *Por atrás, melenudos...* Es decir que se dejaban crecer el cabello en la parte posterior de la cabeza.

550 *La propician los jóvenes...* Se trata de las fiestas panateneas menores.

600 *La cítara...* Es decir, el uso de ese instrumento.

618 *A cada hombre...* Es decir, a cada uno de los cuatro jefes.

635 *Lo opuesto...* Sin duda, a Itaca.

651 *Enialio...* Es otro nombre de Ares.

658 *La fuerza de Heracles...* Es decir, Heracles. Es perífrasis.

673 *Nireo...* Este personaje no vuelve a ser mencionado en la Ilíada.

743 *Las fieras hirsutas...* Sin duda, los Centauros.

755 *La Estigia del juramento terrible...* Se creía que el agua de la Estigia mataba con su veneno a quien por ella juraba en falso.

779 Aquí termina propiamente el "Catálogo de las naves"; enseguida comienza a describirse la acción actual contra Troya.

782 *Tifeo...* Hijo de Tártaro y Gea, es descrito por Hesíodo (*Teog.* 857) como un monstruo de cien cabezas ofidias que escupen fuego.

III

Versos

6 *Los hombres pigmeos...* Se suponía que estos hombres "del tamaño de un puño" vivían en Egipto o en el centro de Africa, y combatían con las grullas por su territorio.

20 *Fuerza contra fuerza...* Es decir, en combate singular.

42 *Visión de través...* Es decir, oprobio, vergüenza.

57 *La pétrea túnica...* Es decir, las piedras que te cubrirían al ser lapidado.

78 *Por en medio asiendo el asta...* De seguro, horizontalmente con las dos manos, formando así un modo de valla al avance de los guerreros.

103 *Uno blanco y negro el otro...* Sin duda, para ofrendarlos respectivamente al Sol y a la Tierra, a fin de certificar los juramentos que habrían de hacerse.

105 *La fuerza de Príamo...* Es decir, el mismo Príamo. Es perífrasis.

109 *Adelante y atrás...* Es decir, hacia el futuro y el pasado.

174 *Hermanos...* Sin duda, Cástor y Pólux.

175 *La... niña...* Sin duda, Hermione.

187 *Sangario...* Río de Frigia.

206 *La embajada...* Ésta, previa a la guerra, fue enviada a Troya para recobrar a Helena. Cf. XI, 138s s.

243 *Los tenía... la tierra...* Es decir, estaban ambos muertos. De acuerdo con la tradición más común, Cástor y Pólux alternaban uno con el otro el estar vivos o muertos.

247 *Una crátera...* Era un recipiente grande y de cuello corto; de él se vertía el vino en las copas.

265 *Los caballos...* Es decir, el carro tirado por caballos.

337 *Asentía...* Es decir, al moverse de arriba abajo parecía hacer signos de asentimiento.

338 *La palma...* Sin duda, de la mano.

347 *Igual por todas sus partes...* Se supone que se trata de un escudo redondo.

375 *De buey...* Es decir, de piel de buey.

— *Por la fuerza matado...* Es decir, que no había muerto de alguna enfermedad que pudiera atrofiar su piel.

445 *Cranae...* el nombre significa “rocosa”; así se califica a Itaca en el v.201. Se ha dicho que se trata de una isla cercana a Atica, de la isla de Citeres o de una frente a Gitión.

449 *El Atrida...* Sin duda, Menelao.

IV ILÍADA

IV

Versos

2 *Hebe*... Hija de Hera y de Zeus, personificaba la juventud; en el Olimpo desempeñaba la función de escanciadora. Fue esposa de Heracles.

3 *Néctar*... Es la bebida de los dioses.

6 *Al sesgo*... Es decir, irónicamente.

8 *Alalcomenia*... La palabra significa relación con la ciudad de Alalcomene, en Beocia. También puede significar "la protectora".

49 *Aroma*... Se trata del de la carne quemada de las víctimas sacrificadas.

52 *Argos y Esparta y... Micenas*... Son ciudades griegas.

76 *El niño de Cronos*... Sin duda, Zeus.

91 *Ésepo*... Este río tenía su fuente en el monte Ida; limitaba, al oriente, la Tróada, y desembocaba en la Propóntida.

101 *De Licia creador*... Apolo era el dios tutelar de Licia.

103 *Zelea*... Ciudad de Licia.

123 *El fierro*... Es decir, la punta de fierro de la flecha. Es de observarse que, por lo general, las armas eran de bronce.

128 *La hija de Zeus, Saqueadora*... Sin duda, Atenea.

151 *Cuerda y lengüetas*... Se trata de la cuerda que ligaba el astil y la punta de la flecha, y de la doble lengüeta de la parte trasera de esa misma punta.

160 *El Olímpico*... Sin duda, Zeus.

219 *Quirón*... Centauro hijo de Cronos y Filira, famoso por sus conocimientos en la medicina y el arte adivinatorio.

324 *Los nuevos*... Es decir, los jóvenes.

352 *Ares*... Es decir, el combate. Es metonimia.

371 *Los puentes de la guerra...* Es decir, los espacios dejados entre las filas o grupos de combatientes.

377 *Polinices...* Hijo de Edipo y Yocasta y hermano de Eteocles, por quien fue privado del trono de Tebas.

383 *Asopo...* Río de Beocia.

384 *Allí...* Es decir, a Tebas.

385 *Cadmeos...* Es decir, tebanos. Recuérdese que Cadmo fue el fundador de Tebas.

386 *La fuerza de Eteocles...* Es decir, Eteodes. Es perífrasis.

389 *A competir...* Sin duda, en las diversas disciplinas atléticas.

403 *El hijo de Capaneo...* Sin duda, Esténelo.

406 *Nosotros... tomamos la sede...* Esténelo se refiere a la Guerra de los Epígonos, dirigidos por Alcmeón y Tersandro.

409 *Ellos...* Sin duda, los siete que fueron contra Tebas.

436 *El alalá...* Era el grito de guerra.

448 *Umbilicados escudos...* El centro abultado del escudo se llamaba ombligo.

533 *Crinados...* Los tracios se dejaban cabello sólo en la parte central de la cabeza, como la crin de un caballo.

V

Versos

5 *Al astro de otoño...* Sin duda, a la estrella Sirio.

36 *Escamandro...* Río de la Tróada, al cual llamaban Janto los dioses.

37 *Asió...* Es decir, mató.

44 *Tarne...* Ciudad de Lidia.

54 *El herir de lejos...* Sin duda, mediante el arco y las flechas.

V ILÍADA

95 *De Licaón el hijo...* Sin duda, Pándaro.

105 *El señor hijo de Zeus...* Sin duda, Apolo.

190 *Edoneo...* Es otro nombre de Hades.

222 *Tros...* Hijo del rey de Frigia Erictonio. Fue el fundador de Troya. El origen de sus caballos se expone en los versos 265-272.

266 *Ganimedes...* Hijo de Tros, fue raptado por Zeus y llevado, como su copero, al Olimpo.

275 *Estos dos...* Sin duda, Eneas y Pándaro.

313 *Boyero...* Aun siendo rey, Anquises cuidaba en persona de sus vacadas.

330 *La Cipria...* Sin duda, Afrodita.

333 *Enio...* Diosa personificación de la guerra. Pasaba por ser la hija o la nodriza de Ares.

351 *En otra parte...* Es decir, de lejos.

385 *Oto y Efialtes...* Hijos de Ifimedia y de Aloeo o de Poseidón.

389 *Eribea...* Hija de Eurímaco y segunda esposa de Aloeo; era, por tanto, madrastra de Oto y Efialtes.

392 *De Anfitrión el niño...* Sin duda, Heracles; en realidad, éste era hijo de Zeus. Anfitrión era el esposo de Alemana su madre.

396 *El mismo hombre...* Sin duda, Heracles.

401 *Peón...* Era el médico de los dioses.

405 *Éste...* Sin duda, Diomedes.

447 *Leto...* Era la madre de Apolo y Artemisa.

479 *El Janto...* Río de Licia, homónimo del de la Tróada.

512 *Él mismo...* Sin duda, Apolo.

538 *Aquél...* Sin duda, el escudo.

543 *Feras...* Ciudad de Tesalia.

612 *Peso...* Ciudad de Misia.

638 *La fuerza de Heracles*... Es decir, Heracles. Es perífrasis.

640 *Los caballos*... Son los que Laomedonte ofreciera a Heracles por la liberación de su hija Hesione.

662 *El padre*... Sin duda, Zeus.

693 *El haya*... Este árbol, consagrado a Zeus, estaba cerca de las puertas Esceas.

703 *A quién*... Es pregunta retórica que el poeta parece hacer a la Musa.

708 *Hila*... Ciudad de Beocia.

781 *A la fuerza del domacaballos Diomedes*... Es decir, al domacaballos Diomedes. Es perífrasis.

804 *Cadmeos*... Es decir, tebanos. Recuérdese que Cadmo fue el fundador de Tebas.

845 *El casco de Hades*... Tenía la propiedad de hacer invisible a quien lo llevaba; etimológicamente, el nombre de Hades significa "el no visto".

861 *El altercado de Ares*... Es decir, el combate en guerra.

880 *Tú mismo pariste*... Recuérdese que Atenea, ya armada, nació de la cabeza de Zeus.

898 *Los hijos de Urano*... Se trata de los Titanes que estaban en el Tártaro.

VI

Versos

13 *Arisbe*... Ciudad de la Tróada.

34 *Satniois*... Río de Misia.

35 *Pédaso*... Ciudad de los léleges en la Tróada.

47 *La de*... Es decir, la casa de.

80 *Las puertas*... Sin duda, de Ilión.

89 *La casa sagrada...* Es decir, el templo; se suponía que éste era la habitación de la deidad.

117-118 *En... tobillos y nuca, lo tundía el... borde del escudo...* Se afirma que Héctor usaba uno de los grandes escudos que entonces se empleaban para cubrir el cuerpo entero.

132 *Las nodrizas del furente Dioniso...* Sin duda, las Ménades.

134 *Los tirsos...* Insignia de las Ménades, eran varas cubiertas de hiedra y de pámpanos, y con un racimo en la punta.

139 *El niño de Cronos...* Sin duda, Zeus.

171 *La pompa...* Es decir, la escolta, la protección.

201 *Aleya...* Es decir, de Ale, comarca de Licia. Herodoto habla de una de igual nombre situada en Cilicia.

216 *Eneo...* Padre de Tideo y abuelo de Diomedes.

223 *En Tebas...* Sin duda, cuando la expedición de los siete contra esa ciudad.

291 *Sidón...* Ciudad de Fenicia.

345 *Mi madre...* Sin duda, Leda.

396 *El Placo...* Monte de Misia.

397 *Tebas Hipoplacia...* Ciudad de Misia, en la Tróada.

398 *Era tenida...* Sin duda, como esposa.

402 *Escamandrio...* Sin duda, por el río Escamandro.

403 *Astianacte...* El nombre significa Señor de la Urbe.

418 *Defensas...* Es decir, armas defensivas como el escudo y la coraza.

433 *El cabrahigo...* Este árbol se encontraba próximo a la muralla de Ilión.

457 *La Meseida o la Hiperia...* Fuentes situadas en Grecia, quizás en Laconia o Tesalia.

470 *Asentir...* Es decir, moverse de arriba abajo como en signo de asentimiento.

528 *Una crátera libre...* Es decir, libando el vino de la cual, se agradezca a los dioses la obtención de la libertad.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

VII

Versos

9 *Arne...* Ciudad de Beocia.

20 *Pérgamo...* Recuérdese que era la ciudadela de Ilión, en la cual Apolo tenía un templo.

99 *Lleguéis a ser agua y tierra...* Era fórmula de execración y desprecio. El agua y la tierra se tenían como los elementos en que el cadáver se convertía.

— *Huyera...* Es decir, saliera con vida.

133 *Celadón...* Río de Élide.

135 *Fea...* Ciudad de Élide.

— *Yárdano...* Río de Élide.

158 *Éste...* Sin duda, Néstor, quien así se refiere a sí mismo.

166 *Enialio...* Es otro nombre de Ares.

173 *Huyera...* Es decir, saliera con vida.

199 *Salamina...* Isla vecina de Atica.

220 *De siete bueyes...* Es decir, de siete cueros de buey.

221 *Hila...* Ciudad de Beocia.

267 *Del ombligo...* Es decir, de la realzada parte central.

303-305 *Una espada... un cinturón...* Se ha hablado del hecho de que, de acuerdo con alguna tradición, estos regalos fueron funestos a quienes los recibieron. Ayante empleó la espada para quitarse la vida, y el cadáver de Héctor fue atado al carro de Aquileo con ese cinturón.

333 *Ellos mismos...* Obsérvese el modo como se designa a los cadáveres. Se dice que el cuerpo del hombre muerto es el hombre mismo. Cf. I,4.

334 *Los niños...* Es decir, los hijos.

411 *Zeus... los juramentos atesta...* Es fórmula ritual.

463 *Al héroe Laomedonte...* Éste, por cierto, no entregó a los dioses la recompensa ofrecida por su trabajo.

467 *Lemnos...* Isla del Mar Egeo.

VIII

Versos

1 *Eos de peplo de azafrán...* Homero designa así, según se piensa, a la aurora en su nacimiento; en su plenitud, la llama Eos dedos de rosa.

13 *El Tártaro...* Es la parte más profunda del Infierno, donde sufrían su castigo los inmortales. Allí Zeus, después de haber vencido a Cronos, a Japeto y a los Gigantes, los había precipitado y puesto bajo la custodia de los Centímanos Briareo, Coto y Gías.

39 *Tritogenia...* Epíteto de Atenea, al cual se dan diversas interpretaciones: nacida cerca del Tritón, torrente de Beocia; del Tritón, lago de Libia; de la fuente Tritonia, en Arcadia.

47 *Ida...* Montaña o cadena de montañas de Frigia.

48 *Gárgaro...* El vértice más alto del Ida.

69 *El padre...* Sin duda, Zeus.

84 *Más oportuno...* Sin duda, para causar la muerte.

87 *Del otro caballo...* Es decir, de aquel que iba como repuesto junto a los que tiraban del carro.

184 *Sus caballos...* Como se verá, éstos son aquí cuatro. Generalmente, los carros eran tirado por dos.

203 *Helice y Egas...* Ciudades de Acaya donde se veneraba a Poseidón.

230 *Lemnos...* Isla del Mar Egeo.

232 *Coronadas...* Es decir, colmadas hasta los bordes.

247-248 *Un águila... un cervato...* Según se ha interpretado, el águila representaría a Héctor y el cervato a los aqueos. Al ser soltado éste, significaría que ellos serían salvos.

250 *Panonfeo...* Advocación de Zeus como fuente de toda profecía.

304 *Esima...* Ciudad de Tracia.

363 *Las labores de Euristeo...* Se trata de los 12 trabajos de Heracles.

368 *El Erebo...* Era un sitio intermedio entre la tierra y el Hades.

— *Al perro de Hades...* Sin duda, a Cerbero; se trata del duodécimo trabajo de Heracles.

478-479 *Los límites últimos de la tierra y el cielo...* Es decir, el Tártaro. Cf. 13 n.

480 *El que arriba camina...* Es decir, Hiperión. Helios, el Sol, solía ser llamado como su padre, uno de los Titanes.

519 *Construidas por dioses...* Recuérdese que las murallas de Ilión fueron construidas por Poseidón y Apolo.

IX

Versos

5 *Bóreas y Céfiro...* Vientos del norte y del occidente.

— *Tracia...* Región situada al norte de Grecia.

22 *Argos...* Comarca griega que tenía a Micenas por capital.

37 *El niño de Cronos...* Sin duda, Zeus.

44 *Micenas...* Ciudad de Argos donde reinaba Agamenón.

46 *Si también ellos mismos...* Sin duda, quieren huir.

70 *Los viejos...* Es decir, los más nobles, los caudillos.

129 *Lesbos...* Ciudad de la homónima isla del Mar Egeo.

132 *La joven...* Es decir, la hija.

150 *Cardâmila... Énope... Hira...* Ciudades de Mesenia.

152 *Epea... Pédaso...* Ciudades de Mesenia.

175 *Coronaron...* Es decir, colmaron.

183 *Al que la tierra ciñe, al que agita la tierra...* Es decir, a Poseidón.

360 *El Helesponto...* Es el estrecho hoy llamado de los Dardanelos.

362 *El... Agitador de la Tierra...* Sin duda, Poseidón.

381 *Orcómenos...* Ciudad de Beocia o de Arcadia.

381-382 *Tebas egipcia...* Ciudad famosa por su magnitud y su riqueza.

388 *Una joven...* Es decir, una hija.

395 *La Hélade...* Se designa así a la región ocupada por los mirmidones.

405 *Pito...* Región y ciudad de Fócide, vecina al Parnaso. Estaba consagrada a Apolo. Tomó después el nombre de Delfos.

487 *El subterrâneo Zeus...* Sin duda, Hades.

528 *Sus pies...* Es decir, el camino que con sus pies hicieron para llegar a Aquileo.

530 *Calidón...* Ciudad de Etolia.

547 *Él mismo...* Sin duda, Meleagro.

563 *El destino de...Alcione...* Cf. Ovidio, *Met.*, XI, 410-748.

585 *Los compañeros...* Sin duda, le rogaban.

668 *Esciro...* Ciudad situada en la homónima isla de las Espóradas.

X

Versos

5 *El varón de Hera...* Sin duda, Zeus.

266 *Eleón...* Ciudad de Beocia.

268 *Escandea...* Puerto de Citera.

286 *Tebas*... Ciudad de Beocia.

287 *Asopo*... Río de Beocia.

288 *Los cadmeos*... Es decir, los tebanos, descendientes de Cadmo.

415 *Ilo*... Hijo de Dárdano, cuya tumba estaba próxima a Troya.

497 *El niño de Eneo*... Sin duda, Meleagro.

XI

Versos

1 *Eos*... Diosa personificación de la aurora.

— *Titono*... Hijo de Laomedonte y padre de Memnón. Eos lo raptó para que fuera su esposo.

3 *Eris*... Diosa personificación de la discordia.

20 *Ciniras*... Rey de Chipre.

36 *La Gorgona*... Una de las tres hijas de Forcis y Ceto. Eran Esteno, Euríala y Medusa.

80 *El padre*... Sin duda, Zeus.

166 *Ilo*... Hijo de Dárdano, cuyo túmulo se alzaba cerca de Ilión.

499 *Escamandro*... Río de la Tróada llamado Janto por los dioses.

518 *Asclepio*... Ilustre médico, mejor conocido como Esculapio. Había aprendido las artes médicas de Quirón el centauro.

625 *Ténedos*... Isla del Mar Egeo consagrada a Apolo. Estaba cerca de Troya.

639 *Vino pramneo*... Puede ser el procedente de Pramne, monte de Caria, o el del monte Pramnio en la isla de Icaria, o el de la viña Pramnia, cercana a Esmirna.

664 *De cuerda*... Se trata, sin duda, de la cuerda del arco.

673 *Élide*... Región del Peloponeso.

682 *Pilos*... Región del Peloponeso occidental y ciudad suya en Mesenia, de la cual Neleo había sido rey.

690 *La fuerza heraclea...* Es decir, Heracles; es perífrasis.

694 *Epeos...* Originarios de Epi, ciudad del Peloponeso.

711 *Trioesa...* Ciudad de la Élide, en un monte vecino al Alfeo.

722 *Minio...* Río de la Élide.

723 *Arena...* Ciudad de la Élide, parte del reino de Néstor.

751 *El que el suelo sacude...* Sin duda, Poseidón.

756 *Buprasio...* Región y ciudad de la Élide.

757 *Olenia...* Cordillera que separa la Acaya y la Élide.

— *Alisio...* Ciudad de la Élide.

766 *Ftía...* Ciudad y región de Tesalia, dominio de Peleo.

770 *Acaya...* Región del Peloponeso; en ocasiones su nombre designa a Grecia entera.

832 *Quirón...* Centauro sabedor de las artes médicas; maestro de Asclepio y Aquileo.

833 *Podalirio...* Médico hijo de Asclepio.

XII

Versos

17 *Poseidón y Apolo...* Recuérdese que ellos fueron los dioses que construyeron el muro de Troya.

22 *Cueros de bueyes...* Es decir, escudos.

27 *El... que agita la tierra...* Sin duda, Poseidón.

30 *El Helesponto...* Es el actual Estrecho de los Dardanelos.

70 *Argos...* Es decir, Grecia.

96 *Arisbe...* Ciudad de la Tróada.

97 *Selente...* Río de la Tróada.

239 *Hacia Eos y Helios...* Es decir, hacia el oriente, donde aparecen la aurora y el sol.

313 *Licia*... Región de Asia Menor recorrida por el Janto.

450 *El niño de Cronos*... Sin duda, Zeus.

458 *El dardo*... Es decir, el proyectil.

XIII

Versos

4-5 *Los tracios... los misios... los hipomolgos*... Tribus norteñas que más tarde fueron conocidas con el nombre general de escitas.

6 *Leche* ... Muy probablemente, de yegua.

Los abios ... Cf. vv. 4-5, n.

10 *El soberano que el suelo sacude* ... Sin duda, Poseidón.

12 *Samos* ... Isla del Mar Egeo.

13 *La Tracia*... Es decir, Samotracia.

21 *Egas* ... Posiblemente no se trate de una de las ciudades así llamadas en Acaya y Eubea, sino de otra del mismo nombre situada en otra parte.

33 *Ténedos e Imbros* ... Islas del Mar Egeo.

106 *Un caudillo* ... Sin duda, Agamenón.

109 *Él* ... Sin duda, Aquileo.

173 *Tenía* ... Sin duda, como esposa.

217 *Pleurón*... *Calidón* ... Ciudades de Etolia.

227 *Argos* ... Región de Grecia donde reinaba Agamenón.

248 *La fuerza de Idomeneo* ... Es decir, Idomeneo. Es perífrasis.

301 *Ellos dos* ... Sin duda, Ares y su hijo el Terror.

Los éfiros ... Pueblo no identificado.

302 *Los flegios* ... Pueblo no identificado.

322 *El grano de Deméter* ... Sin duda, el trigo.

363 *Cabeso* ... Ciudad de Tracia.

378 *Del Atrida* ... Sin duda, Agamenón.

444 *El válido Ares* ... Es decir, la válida lanza. Es metonimia.

519 *Enialio* ... Es otro nombre de Ares.

569 *Ares* ... Es decir, la herida. Es metonimia.

664 *Corinto* ... Ciudad del Peloponeso, en el istmo de su nombre.

696 *Fílace* ... Ciudad de Tesalia.

746 *Un hombre* ... Sin duda, Aquileo.

758 *La fuerza de Heleno* ... Es decir, Heleno. Es perífrasis.

793 *Ascania* ... Región y ciudad situadas en los confines de Frigia y de Misia.

XIV

Versos

116 *Pleurón*... *Calidón* ... Ciudades de Etolia.

119 *Argos* ... Región de Grecia en donde reinaba Agamenón.

136 *El* ... *que agita la tierra* ... Sin duda, Poseidón.

157 *Ida* ... Montaña o cadena de montañas de Frigia, en Tróada.

201 *Tetis la madre* ... Homónima de la Nereida madre de Aquileo, ésta es la esposa de Océano.

226 *Pieria* ... Región próxima al Olimpo, patria de las Musas.

— *Ematia* ... Región de Macedonia.

229 *El Atos* ... Monte de Tracia.

230 *Lemnos* ... Isla del Mar Egeo y ciudad en ella situada.

250 *El* ... *hijo de Zeus* ... Sin duda, Heracles.

255 *Cos* ... Isla del mar Icario y ciudad en ella situada.

279 *Tártaro* ... Nombre de la parte más profunda del mundo subterráneo.

281 *Imbros* ... Isla situada frente a Troya.

284 *Lectos* ... Promontorio de Tróada.

317 *La esposa de Ixión* ... Sin duda, Día.
321 *La hija* ... *de Fénix* ... Sin duda, Europa.
356 *Al que la tierra ciñe* ... Sin duda, a Poseidón.
414 *El golpe del padre Zeus* ... Es decir, el rayo.
439 *El dardo* ... Es decir, el proyectil.
516 *El Atrida* ... Sin duda, Menelao.

XV

Versos

11 *No* ... *el más débil* ... Es lítote.
26 *Bóreas* ... Viento del norte.
28 *Cos* ... Isla del Mar Icario y ciudad en ella situada.
30 *Argos* ... Región de Grecia cuya capital era Micenas.
42 *Aquéllos* ... Sin duda, los aqueos.
152 *La cumbre Gargárea* ... Era la más alta del Ida.
231 *Hierelejos* ... Sin duda, Apolo.
233 *Helesponto* ... Es el estrecho actualmente llamado de los Dardanelos.
335 *Fílace* ... Ciudad de Tesalia.
431 *Citera* ... Isla próxima a la costa de Laconia.
531 *Efira* ... Ciudad de Élide.
548 *Percote* ... Ciudad de Tróada.
640 *La fuerza Heraclea* ... Es decir, Heracles. Es perífrasis.
644 *La palma* ... Sin duda, de la mano.

XVI

Versos

13 *Ftía* ... Región de Tesalia y ciudad en ella situada, donde reinaba Peleo.

56 *La joven* ... Sin duda, Briseida.

74 *Las palmas* ... Sin duda, de las manos.

85 *La ... joven* ... Sin duda, Briseida.

143 *Pelión* ... Monte de Tesalia.

— *Quirón* ... El más justo y sabio de los Centauros. Fue maestro de Asclepio, Peleo y Aquileo.

150 *Céfiro* ... Viento del poniente.

153 *La ciudad de Eetión* ... Sin duda, Tebas.

174 *Esperqueo* ... Río de Tesalia.

181 *El ... Argicida* ... Sin duda, Hermes, matador de Argos.

189 *El ánimo ... de Equecles* ... Es decir, Equecles. Es perífrasis.

195 *El compañero del Pelida* ... Sin duda, Patroclo.

234 *Dodona* ... Ciudad de Epiro, donde hubo un oráculo de Zeus.

288 *Amidón* ... Ciudad de Peonia.

327 *Erebo* ... Región subterránea por donde se iba al Tártaro.

327 *La Quimera* ... Criatura con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente. Respiraba llamas.

437 *Licia* ... Región de Asia Menor cruzada por el Janto.

572 *Budío* ... Ciudad de Beocia o de Tesalia.

595 *Hélade* ... Ciudad y región de Tesalia.

613 *El válido Ares* ... Es decir, la válida lanza. Es metonimia.

719 *Frigia* ... Región de Asia Menor.

737 *El dardo* ... Es decir, el proyectil.

765 *El Euro y el Noto* ... Vientos, respectivamente, del oriente y del sur.

XVII

Versos

9 *El hijo de Pántoo* ... Sin duda, Euforbo.

24 *La fuerza de Hiperenor* ... Es decir, Hiperenor. Es perífrasis.
164 *Ese hombre* ... Sin duda, Aquileo.
172 *Licia* ... Región de Asia Menor recorrida por el Janto.
187 *La fuerza de Patroclo* ... Es decir, Patroclo. Es perífrasis.
209 *El signo* ... Sin duda, de irrevocable asentimiento.
259 *Enialio* ... Es otro nombre de Ares.
301 *Larisa* ... Ciudad pelasga de Eólide.
307 *Panopeo* ... Ciudad de Fócide.
350 *Peonia* ... Región de la parte norte de Macedonia.
432 *Helesponto* ... Es el estrecho llamado hoy de los Dardanelos.
490 *Ares* ... Es decir, la guerra. Es metonimia.
492 *Cueros boyunos* ... Sin duda, los que formaban los escudos.
529 *El válido Ares* ... Es decir, la válida lanza. Es metonimia.
584 *Abidos* ... Ciudad y zona del Helesponto.
721 *Ares* ... Es decir, el combate. Es metonimia.

XVIII

Versos

36 *Su viejo padre* ... Sin duda, Nereo.
65 *Éstas* ... Sin duda, las otras Nereidas.
117 *La fuerza de Heracles* ... Es decir, Heracles. Es perífrasis.
150 *Helesponto* ... Es el ahora llamado Estrecho de los Dardanelos.
209 *El Ares* ... Es decir, el combate. Es metonimia.
250 *Adelante y ... atrás* ... Es decir, el futuro y el pasado.
255 *Eos* ... Diosa personificación de la aurora.
257 *Ese hombre* ... Sin duda, Aquileo.
278 *Él* ... Sin duda, Aquileo.
291 *Frigia ... Meonia* ... Respectivamente, región de Asia Menor y antiguo nombre de Lidia.

304 *Al Ares* ... Es decir, al combate. Es metonimia.

309 *Enialio* ... Es otro nombre de Ares.

326 *Oponte* ... Ciudad de Lócride.

412 *Armas* ... Es decir, herramientas.

486 *La fuerza de Orión* ... Es decir, Orión. Se trata de la constelación de ese nombre.

493 *El himeneo* ... Es decir, el canto nupcial.

570 *Lino* ... Posiblemente, el hijo de Anfímaro y una de las Musas.

XIX

Versos

3 *Ella* ... *el dios* ... *los dones* ... Sin duda, Tetis, Hefesto, las armas para Aquileo.

60 *Lirneso* ... Ciudad de Misia.

98 *La fuerza de Heracles* ... Es decir, Heracles. Es perífrasis.

116 *Del Perseida* ... *la esposa* ... Puede ser Nicipe o Antibia.

123 *Euristeo* ... Éste, hijo de Esténelo y nieto de Perseo, era, por tanto, biznieto de Zeus.

237 *Despertemos a Ares* ... Es decir, iniciemos el combate.

275 *El Ares* ... Es decir, el combate. Es metonimia.

292 *La ciudad* ... Sin duda, Lirneso.

296 *Minete* ... Era el esposo de Briseida.

299 *Ftía* ... Ciudad y región de Tesalia.

303 *Él* ... Sin duda, Aquileo.

318 *Ares* ... Es decir, el combate. Es metonimia.

326 *Esciro* ... Ciudad situada en la isla de las Espóradas que tenía ese mismo nombre.

390 *Pelión* ... Monte de Tesalia.

398 *Hiperión* ... Es decir, el sol. El nombre significa "El que va por encima".

413 *El* ... *dios* ... Sin duda, Apolo.

415 *Céfiro* ... Es el viento del oeste.

417 *Un dios y un hombre* ... Sin duda, Apolo y Paris.

XX

Versos

4 *Temis* ... Diosa, personificación del orden y los usos.

13 *El que el Suelo Sacude* ... Sin duda, Poseidón.

30 *El muro* ... Sin duda, de Troya.

53 *La Calicolona* ... Sólo mencionada aquí y en el verso 151. Tradiciones posteriores la convierten en el sitio donde ocurrió el juicio de Paris. El nombre significa Colina de la Belleza, o Bella Colina.

61 *Edoneo* ... Es otro nombre de Hades.

69 *Enialio* ... Es otro nombre de Ares.

92 *Lirneso* ... *Pédaso* ... Respectivamente, ciudad de Misia y ciudad de los léleges en Tróada.

145 *El muro de Heracles* ... Sin duda, aquel que permitió al héroe salvar a Hesione, la hija de Laomedonte.

223 *Bóreas* ... Es el viento del norte.

270 *Patituerto* ... Sin duda, Hefesto.

300-306 En el episodio narrado en estos versos, se funda la tradición recogida por Virgilio en la *Eneida*.

307 *La fuerza de Eneas* ... Es decir, Eneas. Es perífrasis.

385 *Etmolo* ... Monte de Meonia.

390-391 *Al Lago Gigeo* .. Éste se hallaba en Misia.

392 *Hilo* ... *Hermo* ... Ríos, respectivamente, de Misia y de Frigia.

395 *Él* ... Sin duda, Aquileo.

404 *El señor Heliconio* ... Sin duda, Poseidón, así llamado por el culto que se le rendía en Hélice.

410 *En los pies* ... Es decir, en la carrera.

485 *Tracia* ... Región del norte de Grecia.

XXI

Versos

17 *El nacido de Zeus* ... Sin duda, Aquileo.

40 *Lemnos* ... Isla del Mar Egeo.

41 *El hijo de Jasón* ... Sin duda, Euneo. Cf. VII. 469.

43 *Arisbe* ... Ciudad de Tróada.

87 *Pédaso* ... *Satniois* ... Respectivamente, ciudad y río de Tróada.

112 *Ares* ... Es decir, el combate. Es metonimia.

141 *Axio* ... Río de Tracia.

154 *Peonia* ... Región situada al norte de Macedonia.

194 *Aqueloo* ... Río de los límites de Etolia y Acarnania.

195 *El ... poder del Océano* ... Es decir, el Océano. Es perífrasis.

334 *Céfiro* ... *Noto* ... Vientos, respectivamente, del poniente y del sur.

356 *La fuerza del río* ... Es decir, el río. Es perífrasis.

367 *La fuerza de Hefesto* ... Es decir, Hefesto. Es perífrasis.

435 *El que el Suelo Sacude* ... Sin duda, Poseidón.

469 *Las palmas* ... Es decir, las manos. Es sinécdoque.

497 *El ... Argicida* ... Sin duda, Hermes.

506 *La joven* ... Sin duda, Artemisa.

549 *El haya* ... Se trata de aquella situada próxima a las puertas Esceas.

600 *El Trabajalejos* ... Sin duda, Apolo.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

XXII

7 *Febo Apolo* ... Posiblemente, en su propia figura, luego de haber dejado la de Agenor.

26 *El astro* ... Sin duda, Sirio, alfa de la constelación del Can Mayor, que asciende por el cielo enseguida de la de Orión. Cf. V, 5.

60 *El Cronida* ... Sin duda, Zeus.

80 *Descubriendo el regazo* ... Sin duda, con una de sus manos.

132 *Enialio* ... Es otro nombre de Ares.

145 *El cabrahígo* ... Cf. VI, 433; XI, 167.

152 *El cristal helado del agua* ... Es decir, el hielo.

159 *Un cuero boyuno* ... Es decir, un escudo.

317-318 *El astro de la tarde* ... Sin duda, el planeta Venus.

323 *La fuerza de Patroclo* ... Es decir, Patroclo. Es perífrasis.

391 *Un peán* ... Es decir, un canto de victoria.

479 *Tebas* ... *Placo* ... Cf. VI, 394-396.

506 *Astianacte* ... Cf. VI, 403.

XXIII

Versos

2 *Helesponto* ... Es el actualmente llamado Estrecho de los Dardanelos.

73 *El río* ... Sin duda, la Estigia, corriente situada a la entrada del mundo de los muertos.

85 *Oponte* ... Ciudad de Lócride.

109 *Eos* ... Diosa, personificación de la aurora.

142 *Esperqueo* ... Río de Tesalia, padre de Menetio.

195 *Bóreas* ... *Céfiro* ... Vientos, respectivamente, del norte y del poniente.

293 *Los caballos de Tros* ... Cf. V, 222; 323 ss.

299 *Sición* ... Ciudad del Peloponeso.

303 *Pilos* ... Región y ciudad del Peloponeso.

324 *Las boyunas correas* ... Sin duda, las riendas.

346 *Arión* ... A su rapidez debió Adrasto la vida, cuando la fallida expedición contra Tebas.

376 *El Feretíada* ... Cf. II, 763.

484 *Quien ciñe y agita la tierra* ... Sin duda, Poseidón.

562 *Asteropeo* ... Cf. XXI, 183.

631 *Buprasio* ... Región y ciudad de Élide.

679 *Tebas* ... Ciudad de Beocia.

684 *Correas* ... Se trata de aquellas con que se cubrían las manos.

800 *Armas de Sarpedón* ... Cf. XVI, 663 ss.

827 *La ... fuerza de Eetión* ... Es decir, Eetión. Es perífrasis.

837 *De Leonteo ... el ánimo* ... Es decir, Leonteo. Es perífrasis.

850 *Él* ... Sin duda, Aquileo.

859 *La fuerza de Teucro* ... Es decir, Teucro. Es perífrasis.

863 *Al señor* ... Sin duda, Apolo.

XXIV

Versos

12 *Eos* ... Diosa, personificación de la aurora.

24 *Argicida* ... Sin duda, Hermes, matador de Argos.

26 *La ojiglauca doncella* ... Sin duda, Atenea.

28-30 En estos versos está la única alusión que en la *Ilíada* se hace al juicio de Paris.

54 *Insensible tierra* ... Es decir, sólo un cuerpo muerto.

78 *Samos* ... *Imbros* ... Islas situadas, respectivamente, en el Egeo y en las proximidades de Troya.

292 *El ave* ... Sin duda, el águila.

326 *El viejo* ... Sin duda, Príamo.

246 *Helesponto* ... Es el ahora llamado Estrecho de los Dardanelos.

360 *El Coadjutor* ... Sin duda, Hermes.

437 *Argos* ... Se trata aquí de la provincia donde reinaba Peleo.

544 *Lesbos* ... *Macar* ... Respectivamente, isla situada frente al norte de Asia Menor, y antiguo rey suyo.

545 *Frigia* ... Región situada en la parte oriental de Tróada.

547 *Los Uránidas* ... Sin duda, los dioses descendientes de Urano.

615 *Sipilo* ... Monte de Lidia.

616 *Aqueloo* ... Río de Lidia.

743 *Lemnos* ... Isla del Mar Egeo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Ilíada
Textos griego y español

Libros

La *Ilíada* de Homero, editada por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, se terminó de imprimir el 30 de junio de 2005. Su composición se hizo en tipos SuperGreek de 9:11 puntos y Garamond de 10:11, 9:10 y 8:9. Se tiraron 2000 ejemplares en tela, en papel cultural de 44.5 kg.

El cuidado de esta segunda edición estuvo a cargo de Sergio Reyes Coria.